

CÁTEDRA
"GENERAL CASTAÑOS"
Región Militar Sur

La Guerra de Sucesión en España y América



Retrato de Felipe V, propiedad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

X JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA MILITAR
SEVILLA, 13-17 de noviembre de 2000

**LA GUERRA DE SUCESIÓN
EN ESPAÑA
Y AMÉRICA**

**CÁTEDRA "GENERAL CASTAÑOS"
REGIÓN MILITAR SUR**

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Actas

X Jornadas Nacionales de Historia Militar

Sevilla, 13-17 de noviembre de 2000

© CÁTEDRA "GENERAL CASTAÑOS"
Capitanía General de la Región Militar Sur.
Plaza de España, s/n
41013 SEVILLA

Editorial DEIMOS
Glorieta del Puente de Segovia, 3
Tel.: 91 479 23 42
28011 MADRID

I.S.B.N.: 84-86379-59-8
Depósito Legal: M-40.196-2001

Imprime: NUEVO SIGLO, S.L.

ÍNDICE

VALENZUELA TERESA, Rafael de	
<i>Presentación</i>	9

I. EL CONFLICTO EN ESPAÑA

CONTRERAS GAY, José	
<i>La unión defensiva de los reinos de Andalucía en la Guerra de Sucesión</i>	15
GÓMEZ VIZCAÍNO, Aureliano	
<i>La defensa del litoral del Reino de Murcia durante la Guerra de Sucesión (1700-1715)</i>	79
MARTÍN RODRIGO, Ramón	
<i>La Guerra de Sucesión en la frontera luso-salmantina</i>	105
MORENO FLORES, María Antonia	
<i>La Guerra de Sucesión española en la zona occidental de la provincia de Huelva</i>	139
REDER GADOW, Marion	
<i>La política norteafricana en el cambio dinástico: las tropas defensoras de Melilla (1700-1715)</i>	161
VARGAS-MACHUCA GARCÍA, Teodosio, y RUIZ OLIVA, José Antonio	
<i>Consecuencias de la Guerra de Sucesión en Ceuta</i>	183
ARMILLAS VICENTE, José A., y PÉREZ ÁLVAREZ, Berta M. ^a	
<i>Aragón: Conspiración y guerra civil</i>	219
REDONDO PENAS, Alfredo	
<i>Reus y los reusenses en la Guerra de Sucesión</i>	237
Tomeu CAIMARI CALAFAT	
<i>El conflicto sucesorio en el Reino de Mallorca: del reconocimiento de Felipe V al dominio austracista (1700-1715)</i>	249
ROMANOS RODRÍGUEZ, Armando	
<i>Nápoles, entre filoaustríacos y filofranceses</i>	263

II. LA GUERRA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

NAVARRO GARCÍA, Luis	
<i>La participación de México en la Guerra de Sucesión española</i>	279
RUIZ RIVERA, Julián	
<i>La defensa de Cartagena de Indias durante la Guerra de Sucesión</i>	293
CUESTA DOMINGO, Mariano	
<i>Fronteras abiertas y crisis de crecimiento. América del Sur en tiempos de la Guerra de Sucesión</i>	325
PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E.	
<i>La Guerra de Sucesión y la reforma del sistema español de comunicaciones con América</i>	347
CERVERA PERY, José	
<i>La Guerra de Sucesión en el escenario americano: la actitud naval</i>	361
ALONSO, Rocío, y SALUD HERVÁS, María	
<i>El protagonismo de América en la Guerra de Sucesión española</i>	371

III. EL EJÉRCITO

PABLO CANTERO, Antonio de	
<i>La Infantería de Felipe V (1700-1718)</i>	383
PABLO CANTERO, Antonio de	
<i>Los Regimientos irlandeses de Infantería en la Guerra de Sucesión</i>	399
RONCO POCE, Francisco José	
<i>Teoría y práctica de las tácticas de Infantería en batalla durante la Guerra de Sucesión española</i>	413
OÑATE ALGUERÓ, Paloma de	
<i>Milicias provinciales y Guerra de Sucesión: la Real Cédula de 1704</i>	425
O'DONNELL DUQUE DE ESTRADA, Hugo	
<i>La Marina durante el primer reinado de Felipe V (1700-1724)</i>	439
MARTÍNEZ CERRO, Manuel	
<i>La Sanidad naval durante la Guerra de Sucesión española (1701-1715)</i>	451
PAREJO DELGADO, María Josefa	
<i>Las ordenanzas militares durante la Guerra de Sucesión</i>	461
SALAS LÓPEZ, Fernando de	
<i>Ordenanzas de Felipe V para su nuevo ejército</i>	481
CLARO DELGADO, Manuel	
<i>La Guerra de Sucesión española y la creación de un nuevo ejército</i>	495

TORRES AGUILAR, Manuel	
<i>El delito de desertión y la reforma del reclutamiento en el ejército de Felipe V</i>	541
PINO ABAD, Miguel	
<i>Fuero, exenciones y privilegios de los militares durante el reinado de Felipe V</i>	557
AQUERRETA, Santiago	
<i>Financiar la Guerra de Sucesión: Asentistas y compañías al servicio de Felipe V</i>	569
CAIMARI CALAFAT, Tomeu	
<i>El establecimiento de las Capitanías Generales en el siglo XVIII. El caso del Reino de Mallorca y sus primeros mandos: el Caballero de Asfeld y el Marqués de Lede</i>	583
COLL COLL, Ana M.	
<i>La implantación de la Intendencia en Mallorca tras la Guerra de Sucesión. Análisis de la fase inmediata: 1715-1719</i>	595

IV. EPISODIOS DESTACADOS

PONCE CORDONES, Francisco J.	
<i>El desembarco de 1702 en Rota</i>	613
MOLINERO NAVAJO, José Luis	
<i>La Flota de Vigo y posteriores sucesos en el Archivo General de Indias</i>	637
SOLÍS PEÑA, Susana	
<i>La participación andaluza y americana en la defensa de Gibraltar</i>	651
DE LA GÁNDARA PORRAS, M. ^a del Pilar	
<i>Comportamiento heroico y fidelidad absoluta de la ciudad de Gibraltar con su rey Felipe V, durante el asedio</i>	675
SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.	
<i>Sistemas defensivos de la Llave de España. Gibraltar en el setecientos</i>	691

V. LOS AYUNTAMIENTOS

CALVO POYATO, José	
<i>Los ayuntamientos andaluces durante la Guerra de Sucesión</i>	713
PICAZO MUNTANER, Antoni	
<i>La situación económica de la hacienda municipal durante la Guerra de Sucesión</i>	729

RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	
<i>La Guerra de Sucesión, el crecimiento de los impuestos y sus consecuencias en Jaén</i>	737
GONZÁLEZ DÍAZ, Antonio Manuel	
<i>La Guerra de Sucesión en la frontera con Portugal. Ayamonte: 1701-1704</i>	753
MURCIA CANO, María Teresa	
<i>La Guerra de Sucesión en las actas municipales de Alcalá la Real (Jaén)</i>	767
CARPIO ELÍAS, Juan, y GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier	
<i>La Guerra de Sucesión vista a través de las actas capitulares de una villa de la casa de Arcos: Marchena (1700-1713)</i>	785
FERNÁNDEZ NARANJO, Manuel Jesús	
<i>La Guerra de Sucesión en el mundo rural sevillano: los casos de Écija, Lebrija y Peñaflor</i>	799
NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel	
<i>La recluta de milicias en la Campiña sevillana en los inicios de la Guerra de Sucesión española</i>	817
HERNÁNDEZ NAVARRO, Fco. Javier, y FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel	
<i>«Listado de personas capaces de llevar armas...» Los padrones militares de 1702 y 1706. Collación de San Bernardo (Sevilla)</i>	833
MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Josefa	
<i>Reclutamiento de soldados en el mundo rural en los años de 1718-19</i>	849

VI. LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CASTAÑEDA DELGADO, Paulino	
<i>Clemente XI y la Guerra de Sucesión</i>	865
MORENO ALONSO, Manuel	
<i>La Guerra de Sucesión española en la Corte de Versalles</i>	875
EVARISTO SANTOS, Ricardo	
<i>La Guerra de Sucesión en España: Repercusiones políticas y económicas en la Corte portuguesa y en el Brasil colonial (1702-1714)</i>	897
KIMENE, Zenta	
<i>Guerra de Sucesión y Europa Nororiental</i>	919

VII. REPERCUSIÓN EN LA CIENCIA Y LA CULTURA

VELAMAZÁN DÍAZ, Vicente; VELAMAZÁN PERDOMO, Vicente, y VELAMAZÁN PERDOMO, Miguel	
<i>La Medicina española durante la Guerra de Sucesión</i>	929

MARTÍNEZ AZNAR, Emma	
<i>Formación matemática en nuestro país en el Cuerpo de Ingenieros:</i>	
<i>Real Academia de Matemáticas en época de la Guerra de Sucesión</i>	943
SEGURA SIMÓ, Ricardo	
<i>La pintura y el grabado en la Guerra de Sucesión: La Batalla de Almansa</i>	953
GONZÁLEZ DE CANALES Y LÓPEZ-OBREIRO, Fernando	
<i>Una pintura en el Museo Naval de la Guerra de Sucesión</i>	987
UREÑA UCEDA, Alfredo	
<i>El cambio dinástico y su influjo rural de la época. Aproximación a la</i>	
<i>situación en la Campaña giennense: el caso de Torredonjimeno</i>	999
MUÑOZ RAMÍREZ, José Antonio	
<i>Modificaciones introducidas por Felipe V, durante su reinado, en el escudo</i>	
<i>nacional de España (1701-1746)</i>	1017
PESO BARAJAS, Carmen Rosario	
<i>Felipe V: Consecuencias culturales de la Guerra de Sucesión en Cataluña:</i>	
<i>Lleida</i>	1041
CORDERAS DESCÁRREGA, José	
<i>Las claves del Diccionario de Autoridades</i>	1049

VIII. LAS FUENTES DOCUMENTALES

CASTRO MARTOS, María Pilar	
<i>La Guerra de Sucesión (1701-1714): Fuentes para su estudio en la Sección</i>	
<i>de Estado del Archivo Histórico Nacional</i>	1077
CUESTA DOMINGO, M. ^a Pilar	
<i>Guerra de Sucesión y cultura popular. Los romances como testimonio</i>	1085
SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José Manuel, y NOVÁS PÉREZ, María Elena	
<i>El Cabildo de la Iglesia de Santiago de Compostela en la Guerra de Sucesión</i>	
<i>española</i>	1121
ARRIBAS GONZÁLEZ, Soledad	
<i>Varios documentos desconocidos de la Guerra de Sucesión en el Archivo</i>	
<i>de la Real Cancillería de Valladolid</i>	1133

PRESENTACIÓN

DURANTE LOS DÍAS 13-17 de noviembre de 2000, se celebraron en el Cuartel General de la Región Militar Sur, las X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Organizaba la Cátedra «General Castaños», y el tema tratado fue La Guerra de Sucesión en España y América. La dirección les fue encomendada a los Catedráticos de la Universidad de Sevilla, Profesores D. Paulino Castañeda Delgado y D. Emilio Gómez Piñol.

No pude presenciar su desarrollo, pero pronto recibí noticias. En verdad, las mejores: convivencia, diálogo, debates vigorosos y llenos de respeto; aunque, como es lógico, el mejor informe lo componen los resultados: el libro de actas que hoy tengo el honor de presentar. Mi agradecimiento sincero a los directores y colaboradores, a las instituciones integradas en el Consejo Directivo de la Cátedra, y a todos los que, de algún modo, han contribuido a que este proyecto soñado sea una hermosa realidad.

La Cátedra, con estas Jornadas, cumple 10 años organizando las mismas: diez años de actividad silenciosa y eficiente. Los diez volúmenes de actas son argumento contundente.

Como Presidente, todo esto me produce una particular satisfacción; y me anima a pedir a todos que sigamos adelante sin perder ritmo, y a prometer todo mi apoyo y colaboración.

Rafael DE VALENZUELA TERESA
General Jefe de la Región Militar Sur
y Presidente de la Cátedra «General Castaños».

PODEMOS ASEGURAR, y aseguramos, querido lector, que el libro que tienes en tus manos es de gran importancia; contiene las Actas de las X Jornadas de Historia Militar sobre *La Guerra de Sucesión*, organizadas por la Cátedra “General Castaños”, Región Militar Sur. Es, decimos, el volumen X, lo que quiere decir que le han precedido otros nueve; que dada la efemérides —10 años de vida de la Cátedra— bien será que reseñemos aquí los títulos de cada uno:

- **“Aportaciones militares a la cultura, al arte y a la ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano”**. Sevilla, 1993, 287 pp.
- **“La organización militar en los siglos XV y XVI”**. Málaga, 1993, 533 pp.
- **“Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)”**. Madrid, 1999, 987 pp.
- **“Fernando III y su época”**. Sevilla, 1995, 595 pp.
- **“El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España”**. Sevilla, 1997, 1070 pp.
- **“Fuentes para la Historia militar en los archivos españoles”**. Madrid, 2.000, 765 pp.
- **“El lejano Oriente español: Filipinas (siglo XIX)”**. Madrid, 1997, 954 páginas.
- **“Milicia y sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII-XIX)”**. Madrid, 1999, 1035 pp.
- **“El Emperador Carlos I y su época”**. Madrid, 2000, 1182 pp.

La cita bien merece algunas reflexiones: son más de 500 ponencias y comunicaciones, que suman cerca de 8.000 páginas de investigación, generalmente buena. En todos los volúmenes abundan las firmas importantes, pero junto a ellas, y a veces a su sombra, hemos incluido un porcentaje, bien escogido, de trabajos de alumnos becarios que realizan con más o menos entusiasmo la tesis doctoral. Con un buen resultado, pues hemos podido constatar que ha sido para ellos una experiencia inolvidable, reafirmando su naciente vocación investigadora.

Los temas de las Jornadas fueron cuidadosamente seleccionados; si se trataba de conmemorar algún acontecimiento histórico, procurábamos adelantarnos a la fecha de su celebración, aprovechando así el factor sorpresa, tan valorado en la táctica militar. De este modo nacieron, adelantados, los tomos sobre Fernando III,

Filipinas, Carlos I, o el actual de *La Guerra de Sucesión*. El éxito ha sido grande. Todos están agotados.

* * *

El volumen X, que ahora presentamos, hay que calificarlo de excelente por muchas razones; la primera y principal por el contenido: *La Guerra de Sucesión*; cuestión de interés enorme. Es cierto que fue una guerra dinástica, pero no solo: fue también una guerra civil e internacional en la que se apostaron problemas trascendentales, como la realidad de España en su continuación histórica o la supremacía de Europa. No menos importante fue para la historia militar: se dejaron sentir las graves carencias en carne propia, cobrando cuerpo como reacción la idea del cambio; que no se trataba de carenar de firme los barcos, sino de renovar totalmente la Marina; que no bastaba con ampliar la recluta, sino que urgía formar un Ejército activo y eficiente. Fue, en definitiva, una coyuntura de transición, entre la continuidad y el cambio. Fue nuestro tema de debate. Y en verdad fue un gran debate.

Y aquí está el resultado: más de 60 ponencias agrupadas en ocho apartados en equilibrio inestable, actualizan los puntos fundamentales de la guerra: el teatro de operaciones —España, el Mar, Hispanoamérica—; sus repercusiones en la milicia —las instituciones, la ciencia y la cultura, las relaciones internacionales—; y por supuesto, las fuentes documentales y bibliográficas, un apartado que cuidamos mucho en todos los volúmenes de la Cátedra.

Un libro, en suma, sugérente y rico; ¡y pensar que hubo agoreros que nos pronosticaron fracaso total...! Agoreros, al fin, que no profetas. Ciertamente que aún quedan muchos interrogantes que esperan respuesta: hay que aclarar documentalmente si Andalucía fue un auténtico baluarte para la causa borbónica; si fue en esta ocasión cuando los reinos intentaron una acción concertada y conjunta; si Murcia y Cartagena frenaron la invasión en 1706. Queda por estudiar la situación político-religiosa planteada a la Iglesia española; el Tribunal del Santo Oficio en tiempo de guerra; la Iglesia en Indias, la suerte de las misiones en la Florida; la repercusión en el nombramiento de obispos y la creación de diócesis...

Y muchos más. Queremos decir que es nuestro propósito volver al tema, pasado algún tiempo. La guerra fue larga y hay que llegar a Utrech. Sí, volveremos. Así lo acordamos en la clausura y así lo prometimos.

Sevilla, julio 2001

PAULINO CASTAÑEDA DELGADO
Y EMILIO GÓMEZ PIÑOL

I

EL CONFLICTO EN ESPAÑA

LA UNIÓN DEFENSIVA DE LOS REINOS DE ANDALUCÍA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN

José CONTRERAS GAY

Universidad de Almería.

1. INTRODUCCIÓN

El tema de la Guerra de Sucesión en Andalucía es tan amplio y cuenta con un caudal de documentación tan abundante y disperso, que he optado por elegir una fase de la guerra, de crisis profunda y de la mayor implicación para Andalucía, que me permita referirme a esta región meridional en toda su extensión. Es decir, que ante el dilema de escribir sobre todas las fases de la guerra o de toda Andalucía, he preferido optar por esta última solución con el fin de hacer una valoración lo más exhaustiva posible de los principales problemas estratégicos y de los servicios militares que se prestaron desde Andalucía. Para ello me voy a centrar en la coyuntura de 1706, de crisis y de enorme trascendencia para la causa borbónica, que fue (junto a la posterior de 1710) cuando adquirió más sentido que nunca la política común defensiva de los cuatro reinos andaluces y cuando el protagonismo histórico de Andalucía en su conjunto alcanzó el registro histórico más elevado.

A pesar de los numerosos estudios sobre la Guerra de Sucesión en Andalucía, podemos decir que en términos generales ha predominado siempre la perspectiva local y más excepcionalmente la comarcal¹, sin que se haya planteado todavía una visión exhaustiva y bien documentada de todo el ámbito andaluz (tan-

¹ Recordemos que el estudio más completo a partir de las aportaciones a la guerra de los pueblos del sur de Córdoba corresponde a CALVO POYATO, J.: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*, Córdoba, 1982.

to de los servicios de las diferentes demarcaciones como del papel que jugó Andalucía en la consolidación de la nueva dinastía). Aunque sabemos que los requerimientos por parte de la Corona y las demandas de servicios fueron similares en todas las zonas de Andalucía; no es menos cierto que las respuestas variaron en función de los propios intereses locales, de su posición geográfica y de las diferentes circunstancias de cada partido y lugar. Por esto creo que tienen especial significación estos análisis de conjunto, dirigidos a conocer a los principales protagonistas, las formas de organización militar, la variedad de los servicios prestados, las fuentes de financiación, las dificultades y las respuestas a los retos planteados en cada lugar.

En mi caso me voy a limitar a describir y valorar las circunstancias históricas que llevaron en este contexto de la Guerra de Sucesión a una política de unión defensiva en Andalucía, al menos en el terreno de las intenciones más que en el plano de la realidad militar efectiva. Una política de unión, de esfuerzo militar conjunto y de acción coordinada entre los cuatro reinos de Andalucía (incluso con el obispo Belluga al frente del reino de Murcia, invadido por los austracistas) para la mejor defensa de este extenso territorio comprendido entre Sierra Morena y el mar. Así pues, voy a resaltar uno de los momentos de mayor inestabilidad y de acentuado peligro para toda Andalucía, en que se impuso cierta altura de miras por encima del localismo predominante y de los esfuerzos cotidianos locales de servicio al Rey y a la Monarquía. Este planteamiento me va a permitir referirme a los principales problemas estratégicos y militares de toda Andalucía o de las Andalucías, como se decía entonces, para recoger la idea de su variedad y diversidad a pesar de su unidad histórica desde la conquista del Reino de Granada.

Andalucía no fue nunca una demarcación administrativa ni militar con entidad propia y exclusiva durante la Edad Moderna, ya que, como es sabido, se mantuvo en todo caso una dualidad de la vida oficial e institucional en el ámbito militar, que determinó que hasta finales del siglo XVIII se siguiera hablando de la *costa de Andalucía* y de la *costa de Granada*. Sin embargo, la Guerra de Sucesión fue uno de esos períodos claves de la historia de España, que potenció la imagen de unidad de Andalucía, reforzada siempre que se eclipsó el poder real o que cayó la corte en otras manos como ocurrió en 1706 y 1710². No se olvide que a pesar de esta dualidad militar, la Capitanía General del reino de Granada venía perdiendo peso específico desde finales del XVII; confirmándose esta tendencia durante la Guerra de Sucesión por el mayor protagonismo de los capitanes generales de Andalucía y costas del Mar Océano, no ya sólo por la prioridad que tenía por encima de cualquier otro objetivo estratégico-militar la defensa de la bahía de Cádiz, sino por las responsabilidades añadidas de la dirección del sitio sobre Gibraltar, el mando del ejército de Andalucía como la fuerza militar veterana y regular más importante del sur; además de las intervenciones en la fron-

² Cfr. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Andalucía ayer y hoy. El presente andaluz visto a través de su evolución histórica*, Barcelona, 1983, pág. 169.

tera de Portugal y la defensa de las Andalucías en 1706 y 1710 ante el peligro de invasión de los enemigos austracistas.

Aunque la autoridad y jurisdicción de las dos capitanías generales se mantuvieron inalterables en teoría, sí creo que se puede reconocer que en la misma medida que brillaron más por su protagonismo histórico el marqués de Villadarias o el duque de Osuna como capitanes generales de Andalucía, quedó más oscurecida la figura de D. Gonzalo Chacón y Orellana como Capitán General de las costas del reino de Granada, al quedar limitado su papel militar a las misiones más rutinarias de la defensa costera y sufrir más directamente la competencia del Presidente de la Real Chancillería de Granada como representante del poder real, que se ganó toda la confianza de Felipe V a raíz de su intervención decidida y contundente para abortar la conspiración austracista de 1705. Cosa que no ocurrió en el caso del Regente de la Audiencia de Sevilla, que tuvo menor protagonismo militar directo; si bien su función fue muy importante de cara al control de los fondos para el mantenimiento del ejército de Andalucía.

Este contraste sobre el papel de las dos capitanías generales resulta evidente si comparamos las manifestaciones de queja de D. Gonzalo Chacón o de su antecesor el marqués de Miranda por el desmantelamiento del aparato militar de la costa granadina y el atraso que padecían en sus sueldos la gente de guerra bajo su mando frente al orgullo que proclamó el duque de Osuna cuando fue nombrado Capitán General de Andalucía. Gonzalo Chacón tenía a sus espaldas más de 32 años de servicio en los ejércitos de Cataluña y de los Países Bajos y a pesar de que llevaba unos cuantos años al frente de la Capitanía General de Granada y percibía por ello un sueldo de 40.000 reales al año, se quejaba de su mala situación económica y de sus empeños en relación a su anterior puesto de teniente general en Flandes, donde ganaba más dinero todavía. Pero lo que le llevo, seguramente, a pedir nuevo destino cuando quedase vacante el “virreinato” de Galicia (en carta que dirigió a Grimaldo), fue su sentimiento de pérdida de protagonismo militar y de que se estaba quedando sin efectivos y sin medios para cumplir la misión tradicional de defensa en este ámbito del sureste peninsular (que pudo cumplir mejor en su próximo destino al mando de la plaza de Ceuta). A este respecto le confesaba a Grimaldo en carta del 4/10/1707 lo siguiente:

“(...) he hecho poner en marcha a Cádiz las ocho compañías de caballos que tiene de guarnición toda la costa (...) La costa queda sin un caballo para las rondas de la Marina, que indispensablemente se han de hacer todas las noches; con que tengo resuelto dar orden para que las hagan los Nobles y demás vecinos de los lugares Marítimos, pues además de considerarlos con esta obligación por el servicio del Rey, se interesa su propia conveniencia en la seguridad de su Patria. Para socorrer a la Cavallería que ha marchado a Cádiz, lo he pasado con bastante trabajo y ha sido necesario hacerlo del corto caudal consignado a la Gente de Guerra de la costa, con que la Infantería, torreros y de-

más oficiales padecerán el atraso, si no es que su Mg. manda suministrar medios para este descubierto"³.

A partir de estas diferencias entre las dos capitanías generales (como las dos instituciones militares más importantes de Andalucía con sus respectivas competencias y ámbitos territoriales) creo que se pueden señalar algunas constantes muy significativas durante la Guerra de Sucesión por lo que respecta a los servicios militares que cumplieron las principales demarcaciones y poblaciones del sur. No olvidemos tampoco que la Guerra de Sucesión española fue una etapa fundacional clave de nuestra historia militar, tan decisiva o más que la etapa de transición del siglo XV al XVI o de la Guerra de la Independencia.

- En primer lugar hay que reconocer la existencia de un mayor nivel de concentración de tropas en la parte occidental de Andalucía y una tendencia clara a los desplazamientos de tropas del norte y este de Andalucía hacia el suroeste, mucho más que en dirección contraria (recordemos a este respecto el continuo envío de soldados a Cádiz para cumplir servicios de guarnición y el emplazamiento del Puerto de Santa María como plaza de armas de toda la nobleza de Andalucía cuando fue convocada). Pero este desequilibrio era todavía más acentuado en el caso de las pocas tropas veteranas disponibles entonces que en relación a las tropas auxiliares. Unas tropas veteranas que formaban el núcleo esencial del llamado ejército de Andalucía, que mandaron el marqués de Villadarias o el duque de Osuna, y que llevaron el peso de las principales operaciones militares del sitio de Gibraltar, la defensa de Cádiz o la ocupación de Serpa y Moura (entre el Alentejo y Bajo Alentejo) en una de las pocas misiones de contraofensiva que protagonizó este ejército de Andalucía. Además este desequilibrio en el plano militar entre las dos Andalucías se correspondía con las mayores posibilidades de financiación de la guerra gracias a la importante presencia de los hombres de negocios en Cádiz y Sevilla, que se convirtieron en centros decisivos para pagar, avituallar y municionar no sólo a las tropas que prestaban servicio de campaña o de guarnición en Andalucía sino de todos los ejércitos borbónicos.

- En segundo lugar parece claro también que en Andalucía predominó en 1700 un modelo de guerra defensiva y de continuidad, en este sentido, de las formas y de los mecanismos de defensa con la realidad anterior del siglo XVII; aunque no se puede negar tampoco que la guerra precipitó cambios militares transcendentales del armamento, de la organización militar a raíz de la sustitución de los antiguos batallones y tercios por los regimientos, la reconversión de antiguas instituciones

³ AHN., Estado, leg. 511, Vélez-Málaga, 14/10/1707.

En sentido contrario, el duque de Osuna le escribía a la ciudad de Córdoba en diciembre de 1706 una carta en la que a pesar de su reciente nombramiento y de desconocer todavía los sinsabores de su ocupación, le manifestaba que: "(...) habiéndome mandado el rey nuestro señor viniese a las costas de Andalucía con el empleo de Capitán general de ellas y del mar Océano, considerando es hoy el encargo más importante y de la confianza de todo el reino, lo había aceptado con gran gusto por ser de su Real agrado".

como los Ballesteros de Baeza al mando del conde de Garziez o la primera tentativa fallida de crear un cuerpo amplio de milicias regladas. El tipo de respuestas ante la presión de los enemigos en la propia Península (en un contexto de guerra interior que se repitió en 1640 y 1700) no experimentó cambios sustanciales, si bien el potencial militar español pasó de una situación de declive a otra de extrema debilidad a comienzos del siglo XVIII. De hecho, hay que significar que la iniciativa y la capacidad ofensiva la tuvieron en todo momento las tropas extranjeras (aliadas o francesas), correspondiendo a las fuerzas autóctonas el papel de una resistencia más o menos activa en función de la proximidad de los frentes.

- La variedad de servicios militares, que cumplieron los distritos andaluces a lo largo de la guerra de Sucesión, dependió de muchos factores inherentes a la propia sociedad (de orden interno) y de la capacidad ofensiva de los enemigos. En gran medida los municipios andaluces aportaron tropas auxiliares, mucho menos preparadas y disciplinadas que las tropas veteranas, para cumplir distintas funciones de mantenimiento del orden en situaciones de inestabilidad, de contención del enemigo, de vigilancia, servicios de guarnición, de socorro, conducción de prisioneros de guerra, etc. En los municipios de Andalucía prestaron servicios los nobles, se levantaron milicias, se formaron regimientos de infantería y caballería y hubo algunos planes de movilización general de todos los hombres aptos para la guerra.

- Los dos portillos abiertos por el enemigo en Andalucía y más peligrosos en potencia durante la Guerra de Sucesión española se consideraba que eran la plaza de Gibraltar y el Condado de Niebla. Sin embargo, hay que reconocer que por encima de cualquier otra consideración estratégica más global siguió predominando el principio de defensa local correlativa, según el cual cada comarca o partido miraba y atendía a la defensa de su entorno inmediato. Naturalmente esta concepción estratégica basada en los desplazamientos cortos y el apoyo defensivo con arreglo a la proximidad geográfica contaba con bastante tradición histórica en Andalucía, habida cuenta de las dificultades de los traslados, el mantenimiento de la gente de guerra o de milicias en los desplazamientos y la escasez de medios económicos.

- A grandes rasgos se podrían señalar tres grandes áreas militares en Andalucía, que tendremos en cuenta a lo largo de nuestro estudio: la extensa área sevillana o de la Baja Andalucía, que atendió esencialmente a la defensa costera desde el Guadiana hasta Gibraltar, a la defensa de las ciudades de Cádiz y Sevilla, de los pueblos limítrofes con la frontera de Portugal y al socorro de Ceuta; en segundo lugar las demarcaciones de los reinos del interior de Andalucía (Córdoba y Jaén), que tuvieron que enviar tropas de apoyo en varias direcciones hacia las costas de Andalucía, Gibraltar, Sierra Morena y reino de Murcia; y por último los partidos de la costa y del interior del reino de Granada, que además de asumir la defensa del arco Mediterráneo, comprendido entre Gibraltar y Cartagena, prestaron también socorro a los presidios norteafricanos y al reino de Murcia para detener la entrada del ejército austracista por Andalucía oriental.

- Este despliegue defensivo alcanzó sus máximos niveles de tensión en Andalucía desde 1702 (con motivo del ataque contra Cádiz) hasta 1706 y 1710, coincidiendo con la pérdida de la corte madrileña y la interrupción de las comunicaciones. Pero fue en 1706, sobre todo, en el peor momento para la causa de Felipe V y de mayor riesgo de invasión para toda Andalucía, bien por Sierra Morena o por sus flancos oriental y occidental, cuando la Corona hizo un llamamiento desesperado a las autoridades locales para que movilizasen todos los recursos humanos y económicos disponibles en defensa de la Religión, de la Corona y de la propia tierra. Además si voy a centrar mi atención en esta fase tan decisiva de la Guerra de Sucesión para España y Andalucía es porque en 1706, al igual que en 1710, la ofensiva de los ejércitos aliados generó en Andalucía un espíritu de unión y cooperación entre las capitales de los cuatro reinos del sur, excepcional en la época, que contrastaba con el localismo tan acentuado, sin que fuesen incompatibles este sentido localista de la política defensiva de los municipios con la tentativa de coordinación y confederación militar que se trató de impulsar desde los círculos de poder más ligados al bando borbónico.

Así pues, todo lo que voy a plantear aquí se centra en el curso de esta coyuntura, en la que se pasó de la situación más desesperada del año 1706 (el más gozoso para los austracistas y el más dramático para Felipe V) a la recuperación de la causa borbónica en 1707 como consecuencia, sobre todo, de la victoria de Almansa. Pero al mismo tiempo que se reconoce este punto de inflexión estaríamos hablando también de las fases inicial e intermedia de la guerra (entre 1702 y 1709 ó 1710), aproximadamente, en las que se registró la plenitud del esfuerzo andaluz, no ya sólo por la inmediatez de la guerra, sino por la confluencia de los sacrificios militares y económicos con la importante crisis de subsistencia de 1708-1709 hasta cerrarse este período de la guerra con la amenaza, de nuevo, de invasión de Andalucía en 1710, que provocó una respuesta similar a la de 1706; aunque menos desesperada, puesto que la posición del ejército austracista en el corazón de la Península resultó entonces mucho más incómoda y la resistencia de los pueblos castellanos fue más contundente; lo que forzó su retirada hacia Aragón y el consiguiente y definitivo distanciamiento de las acciones bélicas de Andalucía durante la fase final de la guerra.

Con la entrada de Portugal en la Gran Alianza (1703) y la caída de las provincias de Cataluña y Valencia en manos del ejército austracista a finales de 1705 era evidente que todo el esfuerzo defensivo a favor de la causa de Felipe V recaería sobre las provincias leales de Castilla, Extremadura y Andalucía; principalmente de esta última como el más firme baluarte borbónico en la Península, al quedar a salvo de la invasión de los ejércitos aliados por Sierra Morena o por sus dos flancos extremos; si bien el control del Estrecho y el predominio naval aliado a consecuencia de la toma de Gibraltar y de la indecisa batalla de Málaga en el verano de 1704, implicaban una dificultad añadida al esfuerzo defensivo que debía hacer Andalucía para contener los ataques enemigos desde Portugal y desde

su otra base territorial del Levante, consolidada en tan poco tiempo. Dos pruebas palpables de esta difícil situación las tenemos por un lado en el ambiente de conjuración que se respiró en ciudades como Granada y Jaén en 1705 y 1706 y por otro lado en las dudas y confusión que generaron en los municipios andaluces las cartas del marqués de las Minas y del conde de la Corzana, reclamando la obediencia para el archiduque Carlos de Austria en julio de 1706.

Pero además del peligro de inestabilidad interna en Andalucía a medida que retrocedía la posición de Felipe V; lo cierto era que en 1706 se había invertido la situación respecto a la fase inicial de 1702-1704, ya que el peligro de invasión externa no provenía tanto del sur, ni a través del mar, sino de un posible ataque terrestre desde Portugal o desde el reino de Murcia o aprovechando los pasos naturales de Sierra Morena a tenor de la facilidad de movimientos que habían alcanzado las tropas aliadas en Extremadura, La Mancha y las provincias del Levante hasta el reino de Murcia. Y es que la excesiva concentración de efectivos militares por parte de Felipe V en el asedio fallido de Barcelona, había puesto en grave riesgo al resto de la Península, hasta el punto de producirse la pérdida de la propia capital de la Monarquía entre junio y octubre de 1706, con las implicaciones, simbolismo y la carga emocional que ello comportaba a partir de la proclamación en Madrid de Carlos III y de la huida hacia adelante de varios nobles, que cambiaron de bando.

2. LAS JUNTAS MAYORES DE GUERRA Y SU ACCIÓN DEFENSIVA

Fue en esta coyuntura tan crítica de 1706 cuando las Juntas Mayores de Guerra de las cuatro capitales de los reinos de Andalucía reaccionaron ante el llamamiento desesperado de la Corona, promoviendo la idea de una movilización general en cada reino y de la mejor “correspondencia y unión de los Reinos de Andalucía, que tanto importa al servicio del Rey Nuestro Señor en esta tan grave urgencia”, en la que la causa borbónica casi se daba por pérdida frente a los resonantes éxitos del archiduque Carlos. Los círculos más aferrados al poder respondían así a los requerimientos de Felipe V con una lealtad inquebrantable y un elevado sentido de unanimidad en defensa de su causa, al mismo tiempo que cortaban de raíz cualquier veleidad o posibilidad de entendimiento con los austracistas. Es decir, que la guerra y la grave amenaza de invasión elevaron, al menos en las intenciones de los miembros más adeptos y significados de las oligarquías locales, el sentimiento de comunidad y les llevaron a defender la idea de mutua colaboración hasta el punto de intensificarse como nunca hasta entonces la comunicación y los correos al sur de Despeñaperros (entre las respectivas cabeceras de los reinos de Andalucía y entre estas capitales y sus respectivos pueblos).

Ahora bien, siendo la ciudad de Jaén la impulsora inicial de este movimiento de unión de los reinos de Andalucía para afrontar los peligros de invasión y la delicada situación por la que atravesaba la Monarquía, me parece conveniente

detallar las circunstancias y los pasos que llevaron a este intento de acción concertada de las cuatro provincias andaluzas con el marqués de Villadarias para la defensa común del territorio. El hecho de que partiese de Jaén esta idea de la unión defensiva no me parece desde luego que fuese fortuito, sino que respondía a la grave preocupación de inestabilidad política y social que existía en aquella provincia del interior de Andalucía, que se sentía también más amenazada que ninguna otra por la presión de los enemigos.

Como cabe suponer, estos pasos hacia la unión defensiva de los reinos de Andalucía se dieron a raíz de la escalada de la tensión bélica, que tuvo lugar durante el crítico verano de 1706. El paso más decisivo hacia la acción conjunta se dio a partir de la sustitución de las tradicionales y habituales Juntas Municipales de Defensa o de Guerra por las Juntas Mayores de Guerra (de carácter institucional mixto, más representativas y extraordinarias) hasta llegar a plantearse la convocatoria de una especie de Junta o Diputación de Defensa de todos los reinos de Andalucía. En el mismo sentido hay que resaltar también el cambio de la convocatoria de la nobleza a la idea de la movilización general; planteándose de este modo el paso de un tipo de servicio más selectivo, en el que teóricamente primaba la calidad social y militar, a otro modelo en el que importaba fundamentalmente el número de potenciales combatientes para contener al enemigo.

En principio sólo se requirió la movilización de la nobleza de Andalucía ante el aviso de la salida de Felipe V al frente de sus tropas para subrayar la importancia de la campaña militar, que se emprendía en abril de aquel año. La Corona pretendía que la nobleza le emulase y se esforzase en la defensa de los vasallos y de la religión como ella misma. En este sentido se convocó a los nobles andaluces para seguir su ejemplo y para que se pusiesen a las órdenes del marqués de Villadarias en la plaza de armas del Puerto de Santa María; pero la respuesta no pudo ser más desalentadora en la mayoría de los partidos⁴.

⁴ Carta de Grimaldo a la ciudad de Jaén sobre la salida del rey a la campaña y sobre la movilización de la nobleza: "(...) disponiéndose S.Mg. a esta Jornada con gran número de tropas y con el loable fin de mantener y defender sus buenos vasallos y sobre todo la Yglesia y la Religión, que con ymponderable dolor se ve abatida y ultrajada de herejes en dominios tan católicos, no puede su Mg., por lo que ygualmente ama a todos sus vasallos, dejar de atender a las Provincias de Castilla, Andalucía y Extremadura, y aunque en todas tres mantiene las tropas, que es notorio y las aumentará para refrenar los Portugueses y hacerles la mayor hostilidad, como quiera que auxiliados estos de los herejes podrán yntentar hacer sus entradas por el condado de Niebla y salidas de la Plaza de Gibraltar en grave perjuicio de las dos Andalucías, ha resuelto su Mg. por medio único y eficaz para atajar estos daños que todos los Nobles de estas dos Provincias monten a caballo y se pongan luego en disposición de acudir a la defensa de su propia Patria, asistiendo a las partes que más lo necesitaren según previniere y avisare el Marqués de Villadarias, Capitán General del ejército y costas de Andalucía, y que VS., a quien lo prevengo de su Real orden, esfuerze y acalore a sus hijos Nobles, de tal suerte que siendo los primeros en la ejecución, lo sean también en el ejemplo para los de otras, pues demás de que en esto se ynteresan la Religión y el Real servicio, es ynnmediata obligación de esa ciudad mantener el esplendor que de justicia le toca, y aumentará sus ylustres blasones el mayor en esta sazón, en cuya confianza partirá el Rey de esta Corte segurísimo de que sus Nobles Andaluces no sólo mantendrán lo que poseen, sino que serán azote de los que yntentan ynquietar Provincias tan leales (...)" AMJ., AC., 22/2/1706. Carta fechada en Madrid el 6 de febrero de 1706.

En Jaén, concretamente, se hizo lista de todos los nobles; aunque no se encontraron más de cuatro o seis dispuestos a servir, sin caudal además “para mantener el lustre que corresponde a una cabeza de Reyno, ni ser socorro para el efecto que se pide, ni de buen ejemplo para las ciudades y villas de esta Provincia”⁵. Por esto pareció mejor ofrecerle al rey un servicio de 60 caballos montados y vestidos en dos compañías, puestas a disposición de Villadarias, que mandaron los capitanes D. Miguel Mesía de la Cerda, hermano del veinticuatro y “teniente del caudillo mayor del Reino de Jaén” D. Gonzalo Mesía de la Cerda, y D. Pedro Moscoso⁶.

Casi en los mismos términos, desde Almería respondieron la mayoría de los lugares de este partido que no había hidalgos avecindados y que todos eran pecheros o que los pocos que había estaban impedidos o eran muy pobres como en el caso de Gergal. La villa de Alboloduy respondió que: “... no ha parecido ninguna persona a registrarse, porque aunque consta a sus mercedes haber muchas executorias en esta villa, no se les ha guardado las preeminencias que se les guardaban a los nobles y están pechando en todo y por todo, por cuya causa ninguno ha querido presentarse”. La plaza de armas donde debían acudir estos nobles era el Puerto de Santa María, pero el Presidente de la Real Chancillería de Granada (Miguélez de Mendaña) le ordenó al licenciado Cortos Navarro (corregidor de Almería) que debían marchar a Motril y Málaga para concentrarse en grupos de 30 nobles y elegir entre ellos a un jefe cada grupo, además de asistirseles allí a cada noble “por cuenta de su Mg. con dos raciones de pan y otras dos de cevada”, sin admitirles ningún tipo de excusa ni de sustituto. Así sabemos que de la ciudad de Almería pasaron muestra en la plaza del Juego de Cañas diez hidalgos (casi todos ellos los hijos o hermanos más jóvenes de los veinticuatro de la ciudad como D. Indalecio Benavides, D. Juan Marín, D. Luis Palenzuela, etc.) y que salieron a servir el 27 de abril de 1706; si bien al cabo de un mes aproximadamente regresaron casi todos estos hijos de la oligarquía local almeriense tras deambular sin rumbo ni objetivos bien definidos, sin haber prestado ningún servicio y dando además un pésimo ejemplo al resto de los vecinos por su falta de ideales y por lo mal dirigida que estuvo aquella operación⁷.

Pero aunque las expectativas sobre la movilización de la nobleza no se cumplieron en los términos que habían esperado el marqués de Villadarias y el marqués de Bay como jefes de los ejércitos de Andalucía y Extremadura; no es me-

⁵ AMJ., AC., 22/3/1706.

⁶ Carta del corregidor Pacheco de Padilla a D. Antonio Ibáñez Bustamante: “Muy sr. mío por la orden de carta de VS. de 11 de este mes se me da para haber por escusados de servir en el batallón de las órdenes y de que den montados a D. Thomás de Mendoza, D. Luis de Gámiz, D. Alonso de Gámez, D. Francisco de Zevallos y D. Gabriel Francisco de Zeballos, cavalleros de las Órdenes de Santiago y de Calatrava, en atención a que los cavalleros y nobleza de esta Ciudad han ofrecido servir con sesenta montados, de que se han de formar dos compañías”. Jaén 19/5/1706. AHN., Estado, leg. 808-810.

⁷ AMA., leg. 896, exp. 43. Almería 10/4/1706.

nos cierto que hubo algunas respuestas más dignas, si hacemos caso del comisario de muestras de Cádiz, ya que en las seis compañías de caballos que prestaban servicio de guarnición en aquella plaza había muchos nobles agregados, cumpliendo el nuevo concepto de fidelidad al Rey y a la Patria que exigió Felipe V al convocar a la nobleza para la campaña de 1706⁸.

Ahora bien, en el curso de 1706 todo parecía ir en contra de los intereses de Felipe V. En abril la pérdida de la plaza de Alcántara, de enorme valor estratégico, les permitió a los aliados la penetración en Extremadura y les abrió la vía del Tajo para llegar hasta Madrid, donde entró su ejército conducido por el marqués de las Minas el 27 de junio; mientras que en el frente levantino la caída de Cartagena en poder de los austracistas metió de lleno al reino de Murcia en la guerra, obligando a las demarcaciones de Granada y Jaén, más próximas a dicho antemural, a prestar socorro y a reforzar su defensa, sin olvidar tampoco la repercusión directa en la pérdida de Orán. Consecuencia de estos reveses, de la indefensión de Andalucía y de la seriedad de las amenazas del enemigo austracista por los flancos extremos de Andalucía y por los pasos de Sierra Morena fue el estado de conmoción general y la adopción en este ambiente de desconcierto y de dudas de una serie de medidas extraordinarias y urgentes, encaminadas a la movilización general de todos los recursos disponibles para afrontar aquella difícil situación.

Al llamamiento de la Corona en abril de 1706 para que todo el Reino se pudiese en armas ante los progresos del enemigo austracista, sobre todo en Extremadura, se sumó la petición desesperada de socorro de la ciudad de Murcia (en su carta del 17 de junio) y del Obispo de Cartagena y Capitán General D. Luis Belluga a los reinos vecinos de Jaén y Granada para que le enviasen tropas, armas de fuego, municiones y dinero a fin de compensar el desequilibrio existente entre la fuerza atacante, cuyo avance era incontenible, y la debilitada defensa de Murcia como consecuencia del cansancio por el esfuerzo militar realizado y de la retirada hacia la Corte del conde de las Torres con cuatro regimientos de caballería veterana, que habían sido hasta entonces el baluarte más firme de su defensa.

En estas condiciones de retroceso de las tropas borbónicas era evidente que la suerte de la Corona de Felipe V quedaba a merced de la capacidad ofensiva aliada y de la resistencia que podían ofrecer los territorios controlados por las autoridades leales al nieto del rey Sol. En Andalucía se habían tomado medidas defensivas por las juntas de guerra locales, pero no se había pensado ni en la movilización general ni en un plan de defensa coordinado de los reinos de Andalucía como se proyectó ahora ante el peligro de inestabilidad interna a raíz de los intentos de conjuración descubiertos en Granada y Jaén por un lado y del peligro, en otro sentido, de desbordamiento por los tres frentes del norte de Andalucía (condado de Niebla, Sierra Morena y reino de Murcia); sin que se pudiera descuidar tampoco lo que era ahora la retaguardia de la defensa de las costas de Cá-

⁸ Relaciones de las muestras que pasó en la plaza de Cádiz el comisario D. Gabriel Francisco Tinajero de la Escalera. AHN., Estado, leg. 808-810, Cádiz 31/5/1706.

diz, del portillo de Gibraltar y de las costas del Mediterráneo andaluz. El mayor protagonismo en este contexto tan complicado le correspondió a la ciudad de Jaén, que como capital de un reino de transición entre las dos Andalucías (Alta y Baja) y entre La Mancha y Andalucía, encabezó la idea de la unión de los reinos de Andalucía en beneficio de la mejor defensa para hacer frente a la presión de las tropas austracistas. Así que fue el gobierno de Jaén el que impulsó la coordinación con las autoridades granadinas para el socorro del reino de Murcia y con las autoridades cordobesas para la defensa de los puertos de Sierra Morena.

La idea de mejorar la ordenación defensiva del territorio andaluz mediante la unión y la comunicación más intensa entre las capitales de los reinos de Andalucía y entre los diferentes partidos o demarcaciones de cada reino, que se veía como una acción necesaria en aquellas delicadas circunstancias, partió con casi toda seguridad de D. Francisco Ignacio de Quesada y Vera, uno de los caballeros veinticuatro de mayor influencia, prestigio y antigüedad en el cabildo municipal de Jaén, que planteó en la sesión capitular celebrada el 27 de junio de 1706 un plan ideal de una especie de confederación militar de los reinos de Sevilla, Córdoba, Granada y Jaén para frenar al ejército aliado y responderle con una acción ofensiva a partir de la movilización de todos los recursos humanos de estos reinos, que según sus cálculos (demasiado optimistas) podían dar una fuerza de unos 50.000 ó 60.000 hombres frente a los 30.000 soldados que le atribuía al ejército aliado. Pero lo importante fue que el propio Ayuntamiento de Jaén hizo suya esta propuesta particular de su regidor y la elevó a la consideración del propio Felipe V, de las dos ciudades de Córdoba y Sevilla y del marqués de Villadarias, poniéndola también en conocimiento del Presidente de la Chancillería de Granada para que entre todos alentasen esta unidad y hermandad de los reinos de Andalucía.

La propuesta de Jaén apelaba, en definitiva, en aquella coyuntura de tanta incertidumbre sobre el resultado de la guerra y sobre el porvenir de la nueva dinastía en España, de tan corta implantación, al esfuerzo común de los reinos de Andalucía en beneficio de la Religión, del Rey y de la Patria, y para hacer honor también al pleito homenaje que se había rendido en los actos de proclamación y reconocimiento de Felipe V como rey de España. Desde Jaén se hacía "un llamamiento a los Prelados, Reinos y Ciudades de Andalucía (en palabras textuales de la propuesta) para que unidos todos en el Servicio de ambas Majestades despertemos del letargo y confusión en que estamos, viendo se pierde España, y de ella la honra adquirida de tantos siglos a esta parte, tan yndignamente como rendirse a un ejército de treinta mill en número y los más bisoños, quando sí lo advierte nuestro zelo, es empresa su devastación para qualquiera de los Reinos de Andalucía"⁹. Así

⁹ AMJ., AC., Jaén 27/6/1706. Con un sentido providencialista se admitía que todos estos reveses de la Corona iban a servir para poner a prueba la lealtad de los súbditos de Felipe V. Entre los más leales defensores de la causa felipista en Jaén destacaron siempre algunos de sus caballeros veinticuatro que, como en el caso de D. Gonzalo Mesía de la Cerda y D. Francisco de Zeballos Villegas, hi-

que entre los argumentos esgrimidos por estos patricios y representantes de la nobleza media, que acaparaban el poder municipal en las ciudades andaluzas, se apelaba por un lado al sentido más tradicional del honor y del estricto cumplimiento del pleito homenaje (ningún reino, ciudad o vasallo podía retractarse de su juramento de fidelidad a Felipe V); mientras que por otro lado se reconocían en un sentido más moderno los propios méritos del rey y sus “muestras de Piedad, Religión y Magnanimidad, que no tiene ejemplar en muchos siglos”.

Aquella propuesta del capitular giennense Quesada y Vera, que asumió en toda su extensión y pormenores el cabildo municipal de Jaén, entraba además en otras consideraciones sobre el apoyo que podían prestar las mujeres, los viejos e impedidos en el suministro de víveres desde los pueblos, controlados por juntas mixtas de eclesiásticos y seculares, en una concepción clara de movilización de todos los recursos humanos y económicos disponibles (no sólo de los hombres capaces de tomar las armas) en caso de necesidad. Por último, se hacía una valoración de las dificultades del terreno y la ventaja del conocimiento del mismo que tenían los volateros y cazadores de los lugares cercanos a Sierra Morena (Linares, Jabalquinto, Baños, Vilches, Bailén y Andújar) para poner espías y controlar los pasos y vigilar los movimientos de los aliados y reconocer a la gente que pasaba o para interceptar los correos del enemigo¹⁰.

En principio hay que reconocer que a la Corona le pareció bien este proyecto de unión de los reinos de Andalucía, porque comprometía y vinculaba más a las oligarquías locales a su causa y porque iba también en la línea del esfuerzo que venía demandando ella misma desde abril para que se movilizasen todos los recursos del Reino en defensa de la Religión y de la Patria. Así que Felipe V no sólo

cieron ofrecimiento de sus personas y sus caudales “en defensa de la Religión y del Rey nuestro señor Phelipe Quinto” y de levantar a su costa, cada uno, una compañía de caballos, equipados y armados para acudir al socorro de Murcia.

Como expresión de la mentalidad de un miembro de la oligarquía local de Jaén, resulta también interesante este testimonio de D. Joseph Álvarez a la hora de justificar la lucha de aquella ciudad a favor del primer Borbón: “...cuando murió nuestro Cathólico y Amado Carlos Segundo y se tuvo noticia de que dejaba declarada la subcesión de estos reynos a favor del rey nuestro sr. D. Phelipe quinto (que Dios guarde), fue esta Ziudad de la Primera que con más vera le aclamó y celebró la fortuna de reconocerle dueño, y que por su Comisión pasó a besar su Real mano y prestarle el debido homenaje cuyas obligaciones la han constituydo en la precisa obligación de ser fieles y leales hasta el último aliento, sin quedar Arbitrio para reconocer otro dueño, que el que Dios y la naturaleza les dio y admitieron ser grande, nota de perjuros y con gran descrédito de los que lo executaren; a que se añade, que en el tiempo que le hemos merecido ha dado tales muestras de Piedad, Relixión y Magnanimidad, que no tiene ejemplar en muchos Siglos, sin que ni en sus enemigos se haya hallado quien no sólo publique así, y es tal, sin embargo, la fuerza de nuestra Desgracia, que de los mismos Vasallos malcontentos con la quietud y movidos de las furias ynfernales, ha habido quien abusando de su benignidad se le ha rebelado ynfamemente, llamando y admitiendo Armas extranjeras enemigas, de que ha resultado la desolación de Provincias que lamentablemente lloran Valencia y Cataluña...” (AMJ., AC., Jaén 4/7/1706).

¹⁰ Sobre las medidas defensivas para asegurar la defensa de los pasos de Sierra Morena véase AMJ., AC., Jaén 2/7/1706.

lo no opuso ningún reparo, sino que como muestra de la confianza real en las juntas mayores que se constituyeron les otorgó amplias competencias (v.gr.: patentes en blanco para que dichas juntas nombrasen a los oficiales de los regimientos) y facultad real para obtener recursos extraordinarios en aquellas circunstancias tan extremas de pobreza y falta de dinero, armas, pólvora, plomo, paño, etc., a la que se enfrentaron los municipios andaluces (recordemos como caso llamativo que para la confección de los forros del vestuario de las cuatro compañías de caballería, que se levantaron en la ciudad de Jaén para el socorro de Murcia, hubo que emplear el paño del toldo de la Casa de Comedias). Con este fin se le concedió a las ciudades de Andalucía, igual que en 1702 y en 1710, facultad para sacar dinero de “todos los erarios públicos, así eclesiásticos como seculares (...) para urgencia tan de la pública utilidad y servicio de ambas Majestades”, siempre que se hiciesen públicas las cantidades tomadas, que se reintegrasen y se abonasen los intereses fijados por las reales pragmáticas¹¹.

Felipe V, desde luego, dejó bien claro su respaldo a este proyecto en la carta del 11/7/1706, que dirigió a la ciudad de Jaén desde el Campo Real de Jadraque, y en la que expresaba lo siguiente:

“Los efectos de amor, fidelidad y aliento que reconozco en esa ciudad por las vivas expresiones, que comprende vuestra carta de tres del presente mes, son tan de mi aprecio, que estimo la conservación de tan leales y lustres y valerosos vasallos por el triunfo y gloria de la mayor dominación, y confirmo y apruebo todo lo que vuestra atención y gran celo ha obrado y dispuesto, no sólo para la propia defensa, sino para la común de todos los reinos de esa Andalucía, habiendo sido las providencias y disposiciones que acordó esa ciudad, las mismas que en el presente caso pudo prevenir el práctico conocimiento de la actual constitución, y para que no se omita circunstancia que pueda facilitar el dichoso fin de resolver con acierto y brevedad todo lo que sea medio de conseguir la mayor seguridad de las operaciones que se intentaren, enviaréis uno o dos diputados que asistan cerca de la persona del marqués de Villadarias, para que confiriendo con este Capitán General y demás diputados, que ordeno despachen las Ciudades de Sevilla, Granada y Córdoba, se determine lo que sea más útil y posible, sin gastos de correos ni pérdida de tiempo, quedando yo en este campo desde el primero día de este mes con fija deliberación de mantenerme en él al frente de veinte batallones de Infantería veterana y de sesenta esqua-

¹¹ AMJ., AC., 2/7/1706. Sobre la facultad para usar recursos extraordinarios véase la representación de Jaén del 28/6/1706 y la R. Provisión del 30/6/1706.

El cabildo municipal de Granada puso como condición para la formación de los regimientos en 1706 que, además de las patentes en blanco para que los cargos recayesen en los naturales, el vestuario se confeccionase en la misma ciudad en beneficio del comercio local y de la actividad artesanal. AMG., AC., 13/1/1706.

drones de Cavallería, esperando se incorporen los treinta batallones y veinte esquadrones, que entraron de Francia por Navarra y llegarán a unirse dentro de ocho o diez días, para con este grueso ejército, que pasará de 25.000 ynfantes y 9.000 cavallos, encaminarme a Madrid, y después de arrojar a los enemigos de aquel paraje, continuar los progresos, sin perdonar fatiga ni riesgo hasta lograr su exterminio de todo lo que han ocupado, y que estos reinos gocen de la serenidad y quietud que con ansia los desea mi paternal amor; del Campo Real de Jadraque, 11 de Julio de 1706. Yo el Rey. D. Joseph de Grimaldo"¹².

Al recibir las autoridades locales de Jaén esta carta de Felipe V, de contenido tan amable y esperanzador, no es difícil imaginar la satisfacción que debió producirles, especialmente, a sus partidarios más incondicionales, que podían sentirse con razón protagonistas e impulsores de aquel plan de la unión de los reinos de Andalucía y de la movilización general para defender los intereses dinásticos de Felipe V en el preciso momento en que las cosas iban tan mal, que parecía que aquel reinado estaba próximo a su fin ante los progresos indiscutibles de su rival el archiduque Carlos. No obstante, más que nada se trataba de una reacción defensiva, que reflejaba la desconfianza y la debilidad del círculo de poder más allegado al nieto del Rey Sol. Aunque a mi modo de ver dicha reacción resultó sumamente decisiva para que la causa borbónica saliese adelante.

Pero si a la Corona le pareció bien esta idea de la unión defensiva y confederación militar de los reinos de Andalucía, ¿cómo reaccionaron los cabildos municipales de Córdoba, Sevilla y Granada? Aunque es verdad que a efectos prácticos de la acción defensiva no dio a penas resultados aquella propuesta y siguió imperando el localismo característico del Antiguo Régimen; sí que mejoró la herman-

¹² AMJ., AC., 18/7/1706.

El Presidente del Consejo de Castilla se dirigió también a la ciudad de Jaén en los mismos términos para confirmar la aprobación real del plan de defensa y para manifestarle lo mucho y bien que había valorado el rey esta prueba de lealtad: "El Rey, nuestro señor, Dios le guarde, ha visto la carta de VS. con la mayor satisfacción y consuelo, hallando en ella no sólo las expresiones del zelo, amor y lealtad de VS., sino es los efectos en las prevenciones y disposiciones para defenderse de las Ynvasiones de los enemigos, habiendo VS. concitado y conmovido con su ejemplo y providencias los reinos de esa provincia, para que unidos todos, formen el cuerpo de ejército competente a defenderla; todo lo qual el Rey Nuestro Sr. ha aprobado como entenderá VS. por su carta que va adjunta, fiando absolutamente de la dirección de VS., de sus eficaces y adelantados esfuerzos y de las representaciones que VS. hará a las demás Ciudades, el que los enemigos no puedan ollar ni mantenerse en tierra de tan amantes y leales vasallos, con cuya ayuda no duda S.Mg. conseguir la extinción de todos sus enemigos, mayormente hallándose ya con la seguridad de poder tener junto para el día 25 de éste un cuerpo de ejército de más de 30.000 hombres entre infantería y caballería; tropas todas arregladas y veteranas que podrán desempeñar la empresa principal de recuperar S.Mg., lo que la violencia del enemigo ha arrastrado fiando de la divina misericordia en quien pone todos sus deseos conseguir la quietud y sosiego de sus vasallos, y el mantenerlos en ella siempre (...) Campo Real de Jadraque 12 de Julio de 1706, de VS., su mayor servidor. D. Francisco Ronquillo. MN. y ML. Ciudad de Jaén". *Ibid.*

dad y se intensificó como nunca la comunicación a través de una intensa correspondencia entre las mismas poblaciones de Andalucía o con otras poblaciones de La Mancha, Extremadura y Murcia pese a la interrupción de los correos con la corte y las dificultades a la hora de ponerse de acuerdo sobre los repartimientos de soldados y la participación en la defensa común del territorio.

Sevilla, Córdoba y Granada venían a reconocer, en efecto, que “el curso acelerado de las armas enemigas unidas” requería más actividad y coordinación en Andalucía en materia de defensa, donde parecía que todo se confiaba a la providencia divina. Sin embargo, al margen de las buenas palabras era difícil que las autoridades de estas ciudades se pusiesen de acuerdo y que tomasen realmente medidas conjuntas. Lo normal era que cada capital siguiese actuando por su cuenta tanto por afán de protagonismo como para evitar intromisiones en sus jurisdicciones respectivas y por la prioridad que se daba siempre a la defensa del entorno más próximo. Consciente de esta realidad el Presidente de la Real Chancillería de Granada, y menos ingenuo que los capitulares giennenses, les pedía que contribuyeran al socorro de Murcia por el interés que les iba en ello, sin esperar ninguna colaboración de Córdoba ni de Sevilla, preocupadas y volcadas básicamente en la defensa de sus propios escenarios más expuestos al peligro de los enemigos.

El corregidor de Córdoba, D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, que había sido también corregidor de Jaén anteriormente, alabó (en carta del 30 de junio) el celo, actividad y lealtad de la ciudad de Jaén y le comunicó, que entre las medidas más importantes adoptadas en aquella ciudad se había formado una junta especial de guerra, a la que concurrían el cardenal Salazar, el propio corregidor, el inquisidor más antiguo y una diputación de los cabildos eclesiástico y secular. Además le daba cuenta de la formación de varias compañías por parroquias (siete de infantería y tres de caballería), y concluía afirmando que el cabildo municipal cordobés no se había pronunciado todavía sobre el proyecto de la unión defensiva y que quedaba “...con gran consuelo en la misericordia divina, que nos ha de dar luz a todos en el entendimiento para executar lo que más convenga para defensa y extensión de la Christiandad y aumento de nuestro rey y señor, y de su Monarquía, y siempre esta Ciudad estará celando con el más fervoroso afecto, todo quanto a este soberano fin conduzca”¹³.

En cualquier caso, hay que aclarar que, por encima de la coordinación y adopción de medidas conjuntas de defensa, que eran difíciles de poner en práctica en

¹³ Carta del corregidor de Córdoba a Jaén recogida y copiada en AMJ., AC., 2/7/1706.

En una carta anterior del corregidor Salcedo al cabildo municipal de Jaén resaltaba de esta ciudad: “...el gran zelo y lealtad que por tantos títulos y en tantas, y en tan duplicadas ocasiones, lo ha manifestado, siendo en todos tiempos ejemplo y envidia de todas las demás ciudades de la Andalucía, que la que más ejecutare no hará poco en seguir las huellas y dictámenes tan arreglados al servicio de su Mg. como lo ha ejecutado siempre la Ciudad de Jaén, manifestando los Gloriosos timbres de su Nobleza y lealtad, quedando esta ciudad, con el reconocimiento que deve a lo que favorece en participarle lo adelantado que tiene todas las Prebenziones que pueden conducir a una vigorosa defensa contra los enemigos de nuestra Sagrada Religión”. AMC., AC., Córdoba 30/6/1706.

aquel escenario militar e institucional de la Andalucía Moderna; lo importante fue que se tomó conciencia del ejemplo de lealtad de Jaén y del reto que planteaba la expansión austracista en aquel momento de indecisión. Todo ello favoreció el espíritu de emulación entre las principales ciudades de Andalucía en el servicio al rey y en cuanto a las medidas de prevención tomadas para garantizar la propia seguridad. La carta que dirigió el cabildo municipal de Jaén a Felipe V el 23 de agosto de 1706 era bien explícita al respecto: “procuramos ser los primeros para dar ejemplo a los demás como lo hicimos al principio, conmoviendo a toda la Andalucía a que se uniesen para la defensa y servicio de V.Mg.; de que surgieron tan buenos efectos como se han visto”.

En el origen de esta política de unidad y coordinación de la acción defensiva con las demás capitales hay que situar a las Juntas Mayores de Guerra o de Defensa, que se constituyeron en las cabezas de los cuatro reinos andaluces y en las demás ciudades importantes como Málaga o Almería, por ejemplo, ante el vacío de poder existente. De modo que con la creación de estas juntas extraordinarias y mixtas en cuanto a su representatividad se superaba el marco institucional y jurisdiccional de las tradicionales juntas o diputaciones municipales de guerra (integradas normalmente por el corregidor y varios regidores y jurados) en dos sentidos: desde el punto de vista social se pretendía alcanzar la máxima representación de los estamentos privilegiados a través de la participación de las autoridades eclesiásticas y de las autoridades civiles; mientras que desde el punto de vista jurisdiccional se aspiraba también a la representación de cada reino de Andalucía en toda su extensión, por encima del marco municipal, de las sargentías mayores, partidos o corregimientos, mediante la participación en estas juntas no sólo del corregidor de turno, sino de personajes con jurisdicción territorial más amplia sobre una diócesis como en el caso de los obispos o el Presidente de la Real Chancillería de Granada.

En la filosofía, por tanto, de la composición y funcionamiento de estas Juntas Mayores de Guerra, lo más importante era aunar voluntades de cara al esfuerzo defensivo y alcanzar un alto grado de representatividad con el fin de redoblar su poder y lograr el cumplimiento más efectivo de sus órdenes en todas las poblaciones de los respectivos reinos. Precisamente sobre este punto representaba la ciudad de Jaén al rey, que:

“(...) la Junta que aquí se formó, y V.Mg. aprobó, se compone del Obispo, Corregidor y los dos Canónigos Magistrales y dos Veinteyquatro, y fue preciso para unir todos los estados a la contribución; porque el Obispo tiene la Jurisdicción Eclesiástica y los dos Canónigos la del Cabildo de su Yglesia como matriz, y el Corregidor y Veinteyquatro la representación como cabeza de todo el reino, y de este modo se ha podido asegurar un servicio tan considerable; habiendo empezado el obispo con 4.000 fanegas de trigo, repartidas en todos los lugares, y el cabildo de la Santa Yglesia con 24.000 reales, y a este ejemplo todas

las Comunidades de eclesiásticos y seglares, porque los propios, ni arbitrios, ni pósitos, no son bastantes"¹⁴.

La Junta del reino de Granada era, si cabe, más representativa todavía y concentraba también más autoridad para que la unión de todas las jurisdicciones (de la R. Chancillería y del cabildo municipal, además de la eclesiástica) produjese un gobierno providente; aunque también es verdad que mientras más miembros tuvieran estas juntas, menos eficaces resultaban en su toma de decisiones. En concreto, la Junta Mayor de Granada estaba integrada por D. Juan Miguélez de Mendaña como Presidente de Granada y por los oidores más antiguos de la R. Chancillería (D. Antonio Valcárcel, D. Bartolomé de la Mesa, D. Luis García de Vallecilla y D. Sebastián de Montufar), por el Corregidor D. Juan Fernando de Guzmán y Bazán y varios caballeros veinticuatro (D. García Dávila Ponce de León, D. Juan Vázquez de Villarreal, D. Cristóbal Varona y Alarcón y D. Luis Muñoz de Guzmán) y jurados (D. Manuel de la Paz Mallea y D. Miguel López Jiménez), así como el Arzobispo Martín de Azcargorta y los canónigos magistral y lectoral D. Rodrigo María Dignidad y D. Esteban Bellido, actuando como secretario de la Junta el escribano mayor del Ayuntamiento de Granada D. Miguel del Río. Pero el alma de esta Junta Mayor de Granada fue el Presidente de la Chancillería, mientras que en el caso de las juntas mayores de Sevilla y Jaén fueron las autoridades eclesiásticas (el arzobispo de Sevilla y el obispo de Jaén).

Lo más importante de todo, sin embargo, era que aquella propuesta de la unión de los reinos de Andalucía e incluso del reino de Murcia contra el enemigo austracista, que encabezó la ciudad de Jaén, resultaba tan novedosa, que llevó incluso a pensar en la posibilidad de superar el marco institucional de las juntas mayores de defensa de los cuatro reinos andaluces a partir de la creación de una especie de diputación o junta común, a la que concurrirían los diputados nombrados por las ciudades de Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada al lado del Capitán General de Andalucía, el marqués de Villadarias. Naturalmente la posibilidad de esta convocatoria se contempló en el momento de máxima tensión y gravedad (durante el verano de 1706) como consecuencia de la pérdida de la Corte, la proximidad de los enemigos, el peligro de invasión de Andalucía, la extensión de la propaganda austracista a través de las cartas del marqués de las Minas y del conde de la Corzana y el revés también que supuso el apresamiento del propio hijo de Villadarias, don Antonio del Castillo, que cayó en poder de los enemigos.

El fin esencial de la Junta General de los Diputados de los cuatro reinos andaluces con Villadarias o cerca de su persona debía mirar a la defensa de Andalucía, al mantenimiento de la fidelidad a Felipe V y la lucha contra la sedición que pretendían introducir los austracistas. En el despacho real del 11 de julio de 1706 para la convocatoria de los diputados de los cuatro reinos se insistía en la importancia de la "Conservación de estos reynos de Andalucía y, principalmente, la

¹⁴ AMJ., AC., Jaén 18/10/1706.

Plaza de Cádiz, en que consiste la subsistencia de toda la Monarquía”¹⁵. Sin embargo, uno de los inconvenientes más graves podía radicar, seguramente, en que dicha junta contrarrestaba la autoridad del Capitán General y limitaba la eficacia en la toma de decisiones y órdenes militares, sin que mejorase tampoco la coordinación entre las ciudades de forma efectiva.

En cualquier caso, lo cierto fue que aquella magna junta o diputación de guerra común de los reinos de Andalucía, que se iba a celebrar en el Puerto de Santa María (no sabemos si de forma puntual o más veces) y la iba a presidir el Capitán General Villadarias, no llegó a reunirse (aunque la Junta Mayor de Granada, por ejemplo, envió el 8 de julio a esta conferencia al canónigo D. Joseph Eugenio de Luque) y quedó en el olvido una vez que pasaron las urgencias militares, el peligro de inestabilidad interior y el momento de máxima tensión defensiva. El mismo Villadarias escribió a las ciudades de Andalucía para ordenarles, que “se suspenda el ynvjar diputado, que en virtud de orden de su Mg. había de residir cerca de la persona de su excelencia, pues no era ahora de alguna utilidad, respecto de lo acordado en ese Reino y en los demás”.

Antes de esta convocatoria fallida de la reunión de los diputados andaluces; lo que sí hizo el marqués de Villadarias, fue recorrer Andalucía en una gira rápida por diversas ciudades durante la primera quincena de julio de 1706 para transmitir confianza a los miembros de las juntas mayores de guerra y comprometer más aún a las autoridades locales en el servicio al rey. Así, el 2 de julio marchó del Puerto de Santa María a Cádiz para dar órdenes precisas por si era atacada aquella plaza durante su ausencia. En Jerez de la Frontera y en Sevilla habían reclamado la presencia del Capitán General y le esperaban con impaciencia para escuchar su parecer y soluciones militares, aunque Villadarias no pudo detenerse mucho tiempo en Sevilla, tras haber asistido a la Junta Mayor que reunió el Arzobispo en su casa, dada la gravedad de las noticias que le llegaron sobre el estado de confusión que habían sembrado en los pueblos del interior de Andalucía los papeles divulgados del marqués de las Minas y del conde de la Corzana. Entonces siguió su itinerario pasando por Carmona, Ecija y Córdoba, donde pudo constatar el ambiente de discrepancia que existía en su Junta de Guerra, reunida en las casas del cardenal Salazar. Finalmente Villadarias concluyó su gira y compareció en la ciudad de Jaén como el más preclaro representante del rey en Andalucía para dar confianza y comprobar sobre el terreno el talante de las autoridades y su grado de implicación en la lucha por la causa felipista¹⁶.

¹⁵ Sobre la convocatoria de los diputados de los cuatro reinos de Andalucía véase el despacho real fechado en el Campo de Jdraque del 11/7/1706. AHN., Estado, leg. 295.

Villadarias cumpliendo lo mandado en este despacho real escribió al rey que: “(...) concurrirá con los Diputados de los cuatro reinos de Andalucía a todo lo que fuese del servicio de su Magestad”. Puerto de Santa María, 25/7/1706.

¹⁶ Memorial de Villadarias a Grimaldo sobre su viaje por Andalucía. AHN., Estado, leg. 295 (Jaén, 10/7/1706). Véase Apéndice-I.

Sobre la actividad de Villadarias en cada ciudad puede servir de ejemplo la conferencia que mantuvo en Jaén el 10 de julio de 1706 con los representantes que enviaron las principales poblaciones de dicho reino: “Este día se trató en la ciudad como la de Andújar, Baeza, Ubeda y villa de Mancha Real habían venido a ella convocadas del exmo. sr. Capitán General para tratar y conferir sobre las disposiciones dadas y que se habían de dar para la defensa de esta Andalucía y oposición del ejército enemigo de Portugal”. El cabildo municipal de Jaén pasó a visitarle también al Capitán General de Andalucía por medio de los comisarios elegidos para ello: Francisco de Quesada, Gonzalo Mesía y Alonso Gámiz (veinticuatro) y Francisco Valera y Pedro de la Cueva (jurados). Además, en una junta de los dos cabildos de Jaén (secular y eclesiástico), celebrada el 16 de julio y presidida por Villadarias y el obispo Brizuela, se acordó la salida de la primera compañía de caballos de Jaén al mando del veinticuatro D. Francisco Coronado para asistir al socorro de Murcia. Posteriormente se siguieron enviando otras compañías de infantería y caballería, que formaron el núcleo de lo que fueron, poco después, los regimientos de infantería y caballería de Jaén.

Villadarias se presentó, en definitiva, ante las oligarquías locales de Andalucía como un “Capitán General Paysano”, revestido de una autoridad excepcional (“Usando de aquella voz en que S.Mg. me concedió su real poder y facultad para poder obrar en estas ymportancias”), que reivindicaba en tales circunstancias más recursos, un control absoluto de los caudales de guerra y máximas atribuciones para el nombramiento de todos los capitanes y oficiales a fin de cumplir sus principales objetivos militares: la defensa de la plaza de Cádiz y del condado de Niebla, la presencia de parte de su ejército en el bloqueo de Gibraltar, el socorro de Ceuta (“temiendo la pérdida de tan importante plaza”) y que las Galeras “pasen a dar fondo entre Puntales de la Vahía de Cádiz”¹⁷. En su viaje de regreso pasó de Jaén a Córdoba para comprobar lo que había resuelto dicha ciudad sobre las medidas defensivas, partiendo de allí directamente al Puerto de Santa María, su base de operaciones militares, sin detenerse más en el camino.

3. ESTRATEGIAS DE DEFENSA SEGUIDAS EN LOS REINOS DE JAÉN, CÓRDOBA, SEVILLA Y GRANADA

Dicho todo lo anterior, creo que debemos concretar el análisis sobre las medidas defensivas que adoptaron aquellas juntas extraordinarias y los servicios militares que prestaron las provincias y municipios andaluces en el curso de 1706. En este sentido tendremos que responder a los siguientes interrogantes: ¿qué grado alcanzó la tensión bélica en estas provincias del sur? ¿qué objetivos defensivos prevalecieron? ¿qué disposiciones se tomaron?, ¿cómo se financiaron los gastos de defensa? ¿hasta qué punto llegó el nivel de coordinación entre las capi-

¹⁷ *Ibid.*

tales de los cuatro reinos de Andalucía? Pues bien, considerando todos los problemas defensivos que se plantearon en este escenario del sur, creo, como vengo manteniendo, que podemos hablar de tres grandes áreas estratégicas y de una especie de reparto de competencias en el plano militar entre las autoridades más importantes de Andalucía, que contó con el respaldo del poder real. Así, Villadarias, por un lado, coordinó toda la acción defensiva de los reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén para garantizar la defensa de la costa de Andalucía y de la frontera con Portugal y Sierra Morena como las zonas más amenazadas de Andalucía Occidental; mientras que por otro lado, Miguélez de Mendaña, el Presidente de la R. Chancillería de Granada, asumió la dirección de las ayudas y socorro al reino de Murcia en continua comunicación con el Obispo y Capitán General Belluga y con las autoridades locales de los reinos de Jaén y Granada. Finalmente, en la tercera zona estratégica de la costa del Mediterráneo andaluz el mando militar y la dirección de la defensa recaían en el Capitán General de la frontera marítima del reino de Granada, D. Gonzalo Chacón y Orellana.

Para conocer y valorar el esfuerzo militar realizado por los reinos, distritos y pueblos de Andalucía en esta coyuntura tan crítica de 1706 disponemos de numerosas fuentes, si bien voy a resaltar aquí la importancia de las memorias o relaciones de servicios prestados a la Corona por las Juntas Mayores de Guerra, redactadas por su propia iniciativa en un tono más bien exagerado que riguroso o estrictamente imparcial, y de manera interesada a fin de justificar su política de defensa y su lealtad como representantes de la oligarquía local. Es decir, que aún reconociendo esta tendencia clara a inflar los méritos y ocultar los fracasos, se puede sacar gran partido de este tipo de fuentes, que mandaron redactar las mismas juntas a partir de su conocimiento directo de los asuntos de guerra, de la correspondencia que mantenían con otras poblaciones y de los papeles que obraban en su poder.

REINO DE JAÉN

En este repaso sobre el esfuerzo defensivo de los cuatro reinos andaluces empezaré por el de Jaén, debido a su protagonismo en la política de hermandad y a que su posición intermedia entre las dos Andalucías indujo a que sus pueblos y autoridades se debatieran entre el respaldo defensivo al reino de Murcia y la preocupación más egoísta por asegurar los pasos de Sierra Morena. Así hubo poblaciones como Úbeda, Mancha Real, etc., que siguieron el ejemplo de la ciudad de Jaén de prestar atención al peligro que podía venir por Sierra Morena, aunque se volcaron esencialmente en el socorro al reino de Murcia, donde la situación preocupaba más. Por contra hubo otros lugares más próximos a Sierra Morena, que antepusieron sus intereses y se esforzaron más en su propia defensa como la villa de Linares o la ciudad de Andújar: “(...) por ser duro y extraño el socorrer a otros lugares, quedándonos nosotros descubiertos”. Pero el dilema entre asistir al soco-

ro de Murcia o a la defensa de Sierra Morena era falso, puesto que el peligro de invasión por los pasos de la sierra era sólo una amenaza cada vez más lejana, mientras que la dureza de la guerra en el frente murciano era una realidad tan inmediata, que las juntas extraordinarias de Granada y Jaén no podían hacer oídos sordos a las llamadas desesperadas de Belluga.

Aunque el peligro de un ataque por Sierra Morena inquietaba menos (entre otras cosas porque los austracistas parecían confiar más en la propaganda que en su fuerza militar para romper este frente); en Jaén se vivieron momentos de pánico entre la población y un desconcierto absoluto entre las autoridades locales, hasta el punto de que se llegó a proponer que se acometiesen obras de fortificación en el castillo de Santa Catalina y de reparación de las murallas de esta capital del interior de Andalucía (tan abandonadas desde hacía tiempo) en parecidos términos a la preocupación que causaba este problema en las poblaciones costeras. Por otra parte, el cabildo municipal envió a Sierra Morena al maestro mayor de la Catedral de Jaén con 12 operarios con sus herramientas de trabajo a “reconocer por donde se habían de cortar los caminos, que la ciudad determinase”; si bien desde la villa de Linares se advirtió de la inutilidad de dicha medida, habida cuenta de las ventajas defensivas que ofrecía la propia naturaleza y por considerar que eran suficientes las partidas o escuadrones que se formaron con los volateros de los lugares de la sierra¹⁸.

¹⁸ Fiel reflejo de las dudas y contradicciones de algunos miembros del cabildo municipal de Jaén es lo que pensaba sobre la amenaza enemiga en este frente de Sierra Morena el veinticuatro D. Joseph Álvarez, que afirmaba: “(...) no halla motivo para recelar ningún peligro de las Armas enemigas que están en Madrid, y quando lo hubiera muy cierto, tampoco lo encuentra para faltar a la fidelidad ofrecida, mayormente quando no le hay por la gran distancia en que se hallan las Armas enemigas con nuestro ejército zercano, que no es dable destaquen partida considerable para bajar a estas Andalucías, ni tampoco que vengan con todo el cuerpo de sus fuerzas unidas, y quando quieran lo uno u otro es muy fácil embarazarlo, pues habiendo de penetrar por Sierra Morena precisamente, se pueden cortar los caminos y carriles con gran facilidad y atrincherarse en ellos, haciéndoles ynaccessibles”.

Sin embargo, esta visión tan optimista contrastaba con el miedo, recelo y egoísmo de este mismo regidor, hasta el punto de llegar a proponer: “(...) que se armen y alistén los que pudieren y avisen los que en cada Ciudad, villa o lugar lo estuvieren, y se despache a todos los lugares inmediatos a la Sierra Morena para que luego hagan cortar y atrincherar los caminos y carriles poniendo guarniciones en ellos, y cabos que los manden cada uno en su término en el interin que por parte de S.Mg. se envíen algunos como está pedido, y que al instante se pase a cercar esta Ciudad de tapia doble o en la forma que se pueda, solicitando hacer una retirada en el castillo, en atención a que discurriéndose ymposible conducir artillería enemiga quedará ynexpugnable esta población, que podrá mantenerse por lo menos hasta que S.Mg. junte sus fuerzas o se vea las que los reinos de Andalucía juntan para la oposición, y el cercarse la ciudad, demás de ser muy fácil, lo hará más ocupar en este ministerio a todos los albañiles, así de esta Ciudad, como de los lugares de su Jurisdicción, que acompañados de los vecinos, se logra el fin con gran brevedad, y así mismo suplica a la ciudad que, con ningún pretexto ni motivo, no remita ninguna gente de a caballo ni de a pie a Murcia ni otras partes, pues además de no haber riesgo conocido en ellas, es disipar esta tierra de la gente y pocas armas que hay para su defensa, y que se solicite quanta pólvora y plomo se considere necesario”. AMJ., AC., 4/7/1706.

En la villa de Linares, por resolución de su concejo (8/7/1706), se formó “una Partida de Bolateros de gente experta en la Sierra y parte de Caballería con un Cabo de los Principales de este Pueblo

La presión enemiga a un mismo tiempo y sobre dos frentes distintos obligó a un gran despliegue defensivo y actividad militar a las poblaciones del reino de Jaén. Sin embargo, más que en el socorro a Sierra Morena, el mayor esfuerzo humano y económico (una vez que se eliminó el riesgo de invasión desde La Mancha) se concentró en el socorro al reino de Murcia, donde se jugó la suerte de la guerra, puesto que se sabía que si no se contenía al enemigo en este frente casi se podía dar por segura la pérdida, por lo menos, de parte de Andalucía. De hecho, es evidente que la contraofensiva borbónica y la recuperación de la causa de Felipe V, gracias a la decisiva batalla de Almansa en la primavera de 1707, fue posible a partir de la reacción que tuvo lugar en este escenario murciano desde finales de 1706.

Las peticiones de ayuda que llegaban de Murcia eran desesperadas y todas insistían en lo mismo. El inquisidor y canónigo D. Jacinto de Arana le escribió al obispo de Jaén, informándole de que la fuerza para la defensa de Murcia se limitaba a 2.500 hombres, que habían llegado de socorro, y 8.000 que se convocaron del propio reino junto con 300 caballos; pero insistía, sobre todo, en la falta de dinero para mantener a estas tropas y en la necesidad urgente de más fuerza de caballería. Belluga le pidió al Presidente de Granada 2.300 soldados y 400 caballos en carta del 21 de julio de 1706.

Pero en relación con los servicios militares prestados conviene distinguir siempre entre el plano ideal de las propuestas irrealizables o de las promesas incumplidas y el plano más real de los servicios militares que se cumplían, independientemente de los resultados que producían, que también se deben considerar. Así sabemos que como consecuencia de la presión militar de los austracistas envió la Junta Mayor de Guerra de Jaén compañías sueltas de infantería y caballería al socorro de Murcia, mientras que por otro lado impulsó un proyecto muy ambicioso de movilización del quinto del vecindario para la formación de varios regimientos de infantería y caballería en aquel reino.

Quiere decirse, por tanto, que en el plano de los servicios cumplidos se enviaron a Murcia varias compañías de socorro en el verano de 1706 al frente de algunos caballeros veinticuatro o familiares suyos. Se trataba de compañías sueltas de infantería o caballería reclutadas mediante banderines de enganche, integradas cada una por 40 hombres (sin contar los oficiales de la primera plana), que solían llevar un pagador para abonarles los sueldos diarios y que fueron mantenidas por la ciudad de Jaén durante cuatro meses, del dinero de un fondo municipal que se creó para afrontar los gastos de guerra, que administraba el depositario de la ciudad D. Luis Garrido de Dios y Ayuda. En total la Junta Mayor de Jaén mandó al socorro de Murcia cuatro compañías de caballería con 132 sol-

para que con esta ayuda de algunos Bolateros de Baños, que componen hasta treynta, para que zelen los caminos, seguridad de ellos, reconocimiento de sujetos que pueden yntroducirse en nuestros Reynos, noticias de los movimientos de los exércitos contrarios para participarlos a VS., habiendo puesto en planta desde ayer 5 del corriente, están en las cumbres de dicha Sierra Morena y se irá alternando por los Cavos y vecinos”.

dados montados con sus respectivos cabos, cuatro compañías más de infantería con 200 hombres y otras compañías sueltas, que remitieron varios pueblos (Martos, Cazorla, Quesada, Alcaudete, Mancha Real, etc.) y que terminaron integradas en sendos regimientos de infantería y caballería de Jaén.

Pero lo más penoso para la ciudad de Jaén no fue el reclutamiento en sí de estas compañías, que no planteó ningún problema con la excepción de las habituales deserciones, sino el traslado y mantenimiento en el frente de guerra de Murcia durante aquella campaña del verano de 1706 por tiempo de cuatro meses y por cuenta enteramente de la iniciativa municipal; lo que elevó el coste de este servicio a unos 200.000 reales (una cantidad estimable en términos de la época); no siendo suficiente para conseguirlos -habida cuenta de que los propios de la ciudad estaban intervenidos por la Chancillería de Granada, que le tenía fijado como techo presupuestario al Ayuntamiento de Jaén un gasto de 900.000 mrs. al año- ni los arbitrios locales sobre la carne y jabón (2 y 4 mrs. respectivamente por libra de cada producto), ni los préstamos de particulares, ni tan siquiera la venta de 4.000 fanegas de trigo del pósito de la ciudad (con unas existencias entonces de 22.000 fanegas), sino que se planteó como inevitable para poder seguir manteniendo a las compañías de infantería y caballería en el frente de Murcia el rompimiento de la dehesa del Pilar (de unas 200 cuerdas de tierra, donde pastaban los potros de la ciudad) para arrendarla a particulares y sacar por este concepto unos 10.000 rs. de renta al año. Además tenemos noticias fidedignas de que para socorrer a estas compañías que marcharon a Murcia se estudió el precedente de la fuerza que envió Jaén a Cádiz en 1702 y que en 1706 se fijaron las siguientes pagas: 24 rs. y 15 mrs. de socorro diario a los capitanes más 4 raciones de cebada, 10 rs. y 22 mrs. a los tenientes de cada compañía más 3 raciones de cebada y 2 rs. y 17 mrs. y una ración de cebada a los soldados de caballería, componiéndose cada ración de celemín y medio de cebada y de media arroba de paja¹⁹.

En el otro plano ideal, la Junta Mayor de Jaén elaboró un proyecto de movilización general de todos los pueblos del reino para la formación de varios regimientos de infantería y caballería con el fin de afrontar la defensa de Sierra Morena y del frente de Murcia en las mejores condiciones posibles si se agravaba la ofensiva de los aliados. Conviene significar que la Junta Mayor, celebrada en las casas del obispo D. Antonio de Brizuela y Salamanca, en la que se estudió este

¹⁹ Algunos memoriales como los de Francisco Pérez de Madrid, sargento de la compañía de caballos de D. Alonso Coello, y del sargento Francisco de Castro, de la compañía de D. Felipe Serrano, que salieron al socorro de Murcia, ponían de manifiesto las diferencias de sueldo de los oficiales socorridos por las ciudades y las tropas veteranas pagadas por el rey.

Dado que no tenían "mas sueldo que el de 21 quartos al día, siendo el señalado por su Mg. a los sargentos seis reales al día", solicitaron una ayuda de costa al cabildo municipal de Jaén para remediar su situación de pobreza. Entonces se les mandó librar 120 rs. de vellón (60 rs. a cada uno) de los caudales aplicados a la guerra para satisfacerles su paga a razón de 3 rs. diarios. AMJ., AC., 11/1/1707.

plan y se procedió a la distribución de soldados entre las poblaciones de todo el reino de Jaén, fue convocada y presidida por el marqués de Villadarias el 14 de julio de 1706, y que a ella acudieron además de los habituales representantes de los dos cabildos de Jaén otros miembros de diversos concejos del reino para procurar que se alcanzase el mayor grado de consenso. Así y de acuerdo con el cálculo hecho para todo el reino se repartieron 10.000 hombres capaces de tomar las armas y 1.000 caballos registrados como útiles para la defensa. Pero a partir de estos efectivos se pensó en la formación de 6 regimientos de infantería (de 600 hombres cada uno) y dos regimientos de caballería (de 400 soldados montados), reclutados por los municipios, con oficiales nombrados por los mismos concejos con arreglo a la contribución de cada uno, entrenados en los días festivos y armados y socorridos durante cuatro meses por los pueblos de este reino.

Para el reclutamiento de los seis regimientos de infantería se pensó en la siguiente ordenación por distritos: el de la ciudad de Jaén con una serie de villas y lugares agregados, el distrito de Baeza y sus agregados, el partido de Úbeda, la ciudad de Andújar y las poblaciones de su entorno, el partido de Calatrava encabezado por la villa de Martos y sus lugares agregados y el distrito de las villas de Quesada y Cazorla. A los mismos criterios respondía la distribución de los dos regimientos de caballería de 400 montados cada uno: el primer regimiento lo debían formar los distritos de Baeza, Úbeda y Quesada-Cazorla, mientras que al reclutamiento del segundo regimiento contribuirían Jaén, Andújar y el distrito de la villa de Martos. El problema a fin de cuentas era que se trataba de una vana ilusión, con el agravante de que en lugar de contribuir a la hermandad de los pueblos del reino de Jaén, el proyecto desató una serie de reacciones en contra, bien a causa de la misma desigualdad y complejidad del reparto (en el que se distinguía entre los soldados y caballos que debían darse de forma inmediata y los que quedaban pendientes para un segundo plazo) o bien por otros agravios relativos a los privilegios para la designación de los oficiales²⁰.

El proyecto de alistamiento y movilización general del reino de Jaén fracasó, en definitiva, porque no fue necesario tal despliegue, porque se planteó sobre una base irreal (se creía que para tener soldados bastaba con ordenar a los vecinos que se "vistiesen de color") y porque los concejos carecían de medios para afrontar esta ambiciosa operación²¹. Pero además, el plan fue mal recibido por muchos pueblos, que reclamaron ante el Presidente de la R. Chancillería de Granada, que llamó la atención a la Junta de Guerra del reino de Jaén para que escuchase sus quejas. La oposición la encabezaron, sobre todo, Andújar y Baeza. La primera se

²⁰ Las autoridades de Jaén enviaron a Grimaldo este proyecto impreso el 20/7/1706. AHN., Estado, leg. 295. Apéndice-IV.

²¹ Jaén le pidió al Presidente del Consejo de Castilla 1.000 fusiles con sus bolsas y bayonetas, sin obtener respuesta. Del Presidente de la Chancillería de Granada pudo conseguir el suministro de 36 arrobas de pólvora para esta urgencia, a precio de dos reales y medio la libra, aunque le dejó claro a la ciudad que por el momento no le podía enviar más cantidad por la falta de salitre y el exceso de demanda.

quejaba de que salía perdiendo en la regulación respecto a la capital del reino, mientras que Baeza protestó también por su reparto de 450 soldados, sin considerarle sus servicios de los 300 ballesteros, los 50 hombres que envió en su momento al Puerto de Santa María, 50 a Cádiz y otros 50 soldados que había conducido recientemente a Murcia.

En réplica a estas críticas, el cabildo giennense adujo los siguientes argumentos para justificar su actuación y la de la Junta Mayor de Guerra: 1.º la reivindicación de su autoridad como cabeza del reino, que era con quien debían entenderse en cuestiones de interés general los 64 pueblos de la provincia de Jaén (de menos de 12 leguas de circunvalación). 2.º La participación de representantes de las ciudades más descontentas en la Junta Mayor del reino en la que se aprobó dicha regulación, sin ninguna protesta por su parte, y 3.º el continuo ejemplo de servicio al rey que estaba dando la ciudad de Jaén. Además en la respuesta del cabildo municipal de Jaén a la ciudad de Andújar le recriminaba en un tono claro de orgullo, desafío y sentido de la emulación que:

“(...) para Jaén sólo sirve el Proyecto de regulación al vecindario no de coto ni tasa a los servicios, pues hasta que se vendan las rejas y balcones de sus edificios hay resto abierto, no sólo en sus Capitulares, sino es en el de su nobleza y plebe (...), ygnorando (como VS. sienta) sea duro ni estraño socorrer, defender, ni aún restaurar dominios de nuestro Rey y de nuestra Relixión, tan vecinos que están 50 leguas de nosotros, gimiendo el deplorable estrago de las sectas de Lutero y Calvino, ni presumiendo (por remoto) el ynconveniente de la ynvasión de estos reynos (para lo que aún se considera gente en el Proyecto), engrosando el ejército de nuestro Rey y a vista del enemigo, Gobernándole su singular valor, sujetando hoy su osadía para gastarla mañana y que nosotros podamos aplicar nuestra lealtad y fuerzas a este antemural del reyno de Murcia (...), que siendo VS. una de las que concurrieron en la Junta que formó y celebró en esta Ziudad, el exmo. sr. Marqués de Villadarias, donde pudo VS. entender la sustancia del Proyecto y la gran parte que podía tocarle de Ynfantes y Cavallos Armados, equipados y pagados por quatro meses, por ser una de las más populosas y Ricas de este Reyno (...), pues si Jaén regula más allá de lo posible, es porque juzga de sí y le parece que no sirve nada a quien con tanto exceso de paternal amor sabe defendernos, si se ciñe a los términos de una fácil proporción (como la que a VS. se reguló), y siempre que este sea su delito y deservicio al rey, le será de gran Gloria y de mayor, si se le mandare adelantar el paso que otro suspendiere (...)”²².

²² Contestación del cabildo municipal de Jaén (escrito del 30 de julio de 1706) a la carta de la ciudad de Andújar del 22 de julio del mismo año. AMJ., AC., 30/7/1706.

Sobre la respuesta de Jaén a la ciudad de Baeza véase también AMJ., AC., 18/10/1706.

En general casi todos los pueblos se sintieron perjudicados por la regulación del alistamiento y a la hora de proponer a los oficiales de los regimientos, habida cuenta del interés que tenía este privilegio para las oligarquías locales de cara a promover a sus miembros y parientes. Asimismo hubo pueblos que pusieron como excusa para no servir la rivalidad por “la mala unión (o mala vecindad) que tenía, por ejemplo, la villa de Cazorla con la de Quesada”. Marmolejo, por citar otro caso, se quejaba de que tenía 200 vecinos y se le habían repartido 50 infantes (25 de pronto y 6 caballos), aunque lo peor era que el corregidor de Andújar le apremiaba a que diese también una compañía de 40 hombres. Sin embargo, lo que peor sentó, y además resultaba imposible de cumplir, fue el compromiso contraído por la Junta de Guerra de que los pueblos mantuviesen a sus expensas durante cuatro meses a la gente movilizada. A este respecto es posible que el mismo Rey y el Capitán General Villadarias diesen el visto bueno a este proyecto de alistamiento y movilización de los 64 pueblos del reino de Jaén (igual que en los casos de Córdoba y Granada) más como señal de adhesión de los súbditos a la causa borbónica que como demostración de confianza en la eficacia de este dispositivo defensivo, previsto únicamente en la circunstancia, cada vez más improbable, de que el enemigo invadiese Andalucía²³.

Lo cierto fue que a pesar de todas estas dudas y críticas sobre la viabilidad del plan de movilización de los reinos de Andalucía, hasta bien entrado el año siguiente de 1707 no se suspendió el alistamiento de los seis regimientos de infantería del reino de Jaén. Únicamente el final de la amenaza austracista sobre Andalucía y el giro de las armas borbónicas hacia la contraofensiva de 1707, que culminó con el brillante éxito de Almansa, le llevaron a la Junta de Guerra del reino de Jaén a solicitar del rey que le liberase de su compromiso anterior; a lo que accedió el rey como premio a su lealtad y para aliviar en la medida de lo posible el desgaste humano y económico que sufrieron los 64 pueblos del reino durante aquella dramática coyuntura de 1706. Sin embargo, el rey lo que hizo fue suspender por el momento el alistamiento y la movilización de los seis regimientos, manteniendo en pie el proyecto y mostrándose fiel en este sentido a la tradición absolutista de no ceder ni un ápice del terreno ganado en materia fiscal o militar²⁴.

La provincia de Jaén se vio sometida, en suma, a un considerable esfuerzo militar durante un corto espacio de tiempo de unos siete meses (entre abril y noviembre de 1706), que coincidió con la fase de mayor agobio para Andalucía du-

²³ AMJ., AC., 14/7/1706.

En el reino de Granada se acometió el plan del armamento y movilización general de todos los vecinos capaces de tomar las armas con bastante prudencia y discreción. AMG., AC., 15/6/1706.

²⁴ En la carta orden del 9/5/1707 se decía que: “el proyecto y la repartición de los seis reximientos para ponerle en práctica si lo pidiere alguna grave urxencia, en cuyo caso como habían de salir las Milicias, quedarán subrogados en su lugar estos seis reximientos como arreglados, alternando entre sí por su orden, si el caso no fuere tal que de todos seis se necesite, en cuya ynteligencia dispondrá VS. cese y se suspenda qualquiera dilixencia que se estuviere haciendo para esta formación, y que los oficiales queden sin uso hasta que S.Mg. mande otra cosa”. AMJ., AC., Jaén 20/5/1707.

rante la Guerra de Sucesión. Todo esto en un contexto de penuria económica por los malos resultados de dos cosechas seguidas de granos y aceite, además de los gastos ocasionados por la guerra, que de forma exagerada evaluaba la Junta Mayor en más de un millón de reales para el conjunto de los 64 pueblos del Santo Reino. Un terrible esfuerzo económico, se mire por donde se mire, que agravó más aún el estado de las haciendas locales al tener que recurrirse a todos los medios disponibles: propios, arbitrios, venta de trigo de los pósitos, donativos y dinero tomado a crédito por los concejos.

Sobre los servicios militares que cumplió el reino de Jaén de forma efectiva durante la campaña de 1706 nos podemos dar cuenta también del esfuerzo humano no realizado a través de esta sucinta relación:

- Primero contribuyó el reino al reemplazo de los regimientos de guarnición destacados en Cádiz con 194 soldados, que aportaron la ciudad de Jaén y otros once pueblos de la provincia.

- Después tuvo lugar el servicio de la nobleza del propio casco urbano de Jaén, que levantó a su costa dos compañías de 30 caballos montados con su equipo y vestuario, que salieron de la capital del Santo Reino el 20 de junio de 1706 en dirección hacia el Puerto de Santa María, aunque al final terminaron agregadas estas dos compañías en el Regimiento de Caballería de Granada.

- Con motivo de la pérdida de Madrid a finales de junio de 1706 se elaboró el plan de alistamiento y movilización de 9.802 infantes y 1.040 caballos en el reino de Jaén para salir al encuentro del enemigo junto con las tropas que aportasen los demás reinos de Andalucía si se producía la invasión. Sin embargo, cuando se comprobó que el peligro no era tan serio y que la medida disuasiva era exagerada, se replanteó el proyecto y se redujo el servicio del reino de Jaén a la formación de seis regimientos de infantería (3.600 hombres) y dos regimientos de caballería con 400 soldados montados cada uno, vestidos y equipados de todo, menos de armas, y mantenidos durante cuatro meses a expensas de los pueblos. La misma filosofía, como puede verse, de la nueva planta de las milicias según el reglamento del 8/2/1704, si bien el proyecto de 1706 implicaba un aumento sensible del reparto de soldados: 1.000 hombres agrupados en dos regimientos con arreglo al reglamento de milicias de 1704 frente a los 3.600 infantes en seis regimientos previstos en el plan de 1706.

- El único servicio efectivo para el control y vigilancia de los pasos de Sierra Morena se limitó en 1706 a las partidas y escuadrones de cazadores, que pusieron las poblaciones más próximas a la sierra hasta que la corte de Felipe V volvió a Madrid.

- No obstante, el mayor esfuerzo militar se dirigió al socorro de Murcia, pues aunque es verdad que no se llevaron a cabo en los términos previstos ni el alistamiento general de los 10.000 hombres ni la formación de los seis regimientos de infantería (3.600 soldados) y dos de caballería (800 montados), sí sirvieron estos planes de compromiso y base para la formación de una serie de compañías, que se enviaron desde el casco urbano de Jaén y diferentes pueblos de la provin-

cia al frente murciano durante el verano de 1706. En total salieron 15 compañías de infantería de 50 hombres cada una (2 de Jaén y 13 de distintos pueblos), mantenidas durante cuatro meses por los mismos lugares de donde procedían. Para levantar algunas compañías de caballería, que era una fuerza mucho más necesaria en el reino de Murcia y requerida por Belluga, hubo que relevar del alistamiento de gente de infantería a algunas ciudades y villas como Baeza, Úbeda, Linares y Andújar. De este modo se pudieron levantar cuatro compañías de 30 caballos cada una en el casco de Jaén y otras cuatro en el partido de Jaén, Andújar, Martos y Alcaudete con sus pueblos agregados; mientras que de los distritos de Baeza, Úbeda, Linares, Quesada y Cazorra se enviaron a Murcia hasta 11 compañías como base del Regimiento de Caballería de Baeza. Pero también hubo poblaciones como Arjona, Baños y Bailén que se negaron a dar los caballos que se les repartieron.

- En su estimación final calculaba la Junta de Guerra del reino de Jaén, que habían salido al socorro de Murcia 1.279 hombres exactamente, siendo relevadas las poblaciones de enviar a 2.321 soldados por diversos motivos. Los gastos por estos servicios de ayuda al reino de Murcia se habían elevado a unos 200.000 reales para el conjunto de los 64 pueblos de la provincia de Jaén²⁵.

REINO DE CÓRDOBA

Desde el interior de Andalucía y mirando también hacia Sierra Morena, por donde podía venir el mayor peligro de un ataque de los aliados, la Junta Mayor de Guerra del reino de Córdoba, encabezada por el cardenal Salazar y el corregidor Salcedo, tomó una serie de medidas similares a las adoptadas en Jaén, que recibieron el beneplácito del rey²⁶. Analizando la documentación de Córdoba se observa también que fue a raíz de la pérdida de Madrid cuando la tensión defensiva alcanzó su momento culminante. Entonces, en efecto, se intensificaron las medidas preventivas por el impacto que supuso la interrupción de la comunicación política entre el rey y sus oficiales (que era tanto como decir entre el rey y sus súbditos), la separación de las provincias leales, el consiguiente aislamiento de Andalucía y la interrupción del correo y del comercio con Madrid²⁷. Por esto, precisamente, la reacción lógica ante la pérdida de contactos con el exterior con-

²⁵ AMJ., AC., 13/1/1707. Relación de lo que ejecutó la ciudad de Jaén y su reino en la campaña de 1706. Apéndice-II. Este escrito en el que se resaltaban los servicios militares de Jaén era la respuesta de la Junta de Guerra a la carta orden de Grimaldo del 4/1/1707 por la que le pedía un servicio de caballos, imposible de cumplir. En la relación se incluían no sólo los servicios prestados, sino los ofrecimientos hechos, que quedaron pendientes para la siguiente campaña de 1707.

²⁶ AMC., AC., Córdoba 19/7/1706. Carta del rey del 11/7/1706 en la que manifestaba lo siguiente: "(...) confirmo y apruebo todo lo que vuestra atención y gran zelo ha obrado y dispuesto, no sólo para la propia defensa, sino para la común de todos los reynos de esa Andalucía".

²⁷ Situación que se volvió a repetir en 1710. Carta del Presidente de Castilla sobre la pérdida de la corte madrileña (Valladolid 20/9/1710). AMC., AC., Córdoba 24/9/1710.

sistió en aumentarlos al máximo dentro de Andalucía a fin de transmitirse entre unas poblaciones y otras ánimo, consejos, ayuda, experiencias, y para seguir rivalizando en nobleza y lealtad en la prestación de servicios a la Monarquía²⁸.

En Córdoba hubo una respuesta parecida a la que dio el reino de Jaén ante la crisis de 1706: primero se intentó la movilización de la nobleza, que prefirió en general pagar (a razón de 50 escudos por cada sustituto montado) a servir en persona, y cuando todo parecía estar perdido entre junio y julio de 1706 se planteó la necesidad de una movilización general como recurso desesperado más que como una solución militar seria²⁹. De modo que si la respuesta de la nobleza como estamento se puede calificar de tibia, egoísta y cómoda en aquella coyuntura tan crítica para la continuidad de la nueva dinastía; pronto pudieron comprobar también las autoridades cordobesas, desde su lealtad inquebrantable a Felipe V, que tampoco se podía confiar demasiado en los resultados de la movilización general, debido al escaso entusiasmo con que fueron acogidas las órdenes de alistamiento en la mayoría de las poblaciones de esta provincia. El único efecto positivo consistió de hecho en la formación de varias compañías de infantería y caballería, y la promesa de ayudas económicas de dinero y trigo que consiguió el marqués de Villadarias durante su visita a la capital. Como muestra del esfuerzo económico de Córdoba en este momento podemos significar el acuerdo sobre la saca de 150.000 rs. del erario de la Real Capilla para hacer frente al gasto de las prevenciones que se hicieron en la defensa de Andalucía³⁰.

Lo que sí parece obvio es que el protagonismo de Córdoba en el contexto de esta crisis de 1706 fue menor que el de la ciudad de Jaén. Comparando el comportamiento de Córdoba en la fase 1702-1705 con la política de defensa que siguió la Junta Mayor en 1706 se pueden constatar algunas diferencias bien significativas: 1) el enorme sacrificio que se realizó en Córdoba durante los primeros años de la guerra en contraste con la menor altura de miras de la acción defensiva desplegada en 1706; 2) el mayor grado de improvisación y nivel de exigencia durante la primera fase a diferencia del año 1706 en el que se gobernó con más prudencia y criterio de ahorro de energías para no crear más descontento ni oposición interna al régimen local borbónico; y 3) la importancia del papel desempeñado

²⁸ Cartas de Sevilla, Ecija, Priego, de la Junta Mayor de Granada, etc. sobre las prevenciones tomadas en defensa de Andalucía. AMC., AC., Córdoba 3/7/1706 y 9/7/1706.

²⁹ Representación de D. Juan F. de Guzmán sobre la falta de medios de la nobleza. AMC., AC., Córdoba 17/2/1706.

En el cabildo municipal celebrado el 5/3/1706 se admitió la posibilidad de pagar a sustitutos. Solución a la que se acogieron muchos hidalgos notorios cordobeses como D. Francisco de Argote y Aguayo con su hijo, que ofreció servir al rey con 100 escudos de plata.

Sobre el alistamiento de los vecinos de Córdoba véase AMC., AC., 9 y 10/5/1706. Incluso los mismos porteros del ayuntamiento llegaron a pedir ayuda para "vestirse de militar" (*Ibid.*, 26/5/1706).

³⁰ AMC., AC., Córdoba 22/7/1706.

Un mes antes se pidió también facultad para tomar prestados del archivo de la Real Capilla 100.000 rs. a razón del tres por ciento de interés para la compra de armas. *Ibid.*, 21/6/1706.

por el corregidor Salcedo en los servicios militares acometidos en 1702 y 1704 frente al ambiente de discrepancias internas que se puso de manifiesto en el seno de la Junta Mayor de Guerra de Córdoba como órgano representativo de los Cabildos Eclesiástico y Secular y del Tribunal de la Inquisición, que llevó realmente la iniciativa de la política de defensa del reino cordobés y del espacio de Sierra Morena, que entraba dentro de su jurisdicción. En este sentido creo que se puede reconocer que en el transcurso de 1704 a 1706 se pasó en Córdoba (durante esta coyuntura tan grave de la Guerra de Sucesión) de una política personalista en torno a la figura de Salcedo a otra de carácter más colegiado; mientras que por otro lado hubo también un giro notable de la política militar más autónoma y basada en la propia iniciativa local, que apenas había producido resultados positivos (recordemos el fracaso de Salcedo en el sitio de Gibraltar), a otra tendencia más integradora y dirigida fundamentalmente al envío de efectivos al ejército real y a la colaboración militar y económica más directa con los ministros del rey³¹.

El corregidor Salcedo explicó con bastante claridad, aunque desde su perspectiva interesada, estas diferencias entre la política de 1702-5 y 1706: la decisión con la que él mismo emprendió los servicios militares al comienzo del conflicto frente a la mala experiencia que sacó de las Juntas Mayores de Guerra, constituidas en 1706 y 1710. Es decir la diferencia entre la iniciativa y autoridad de una personalidad fuerte como la de Salcedo y las dudas y disensiones internas de un órgano de decisión más colegiado como la Junta Mayor de Guerra.

“Aviendo internándose los Enemigos en Madrid la primera vez, se dedicó el Suplicante a que la Ciudad y Reynado, hiciesen nuevos servicios, y lo hizo con 655 Cavallos, y solicitó se formase una Junta en que asistió el Cardenal Salazar, Diputaciones de ambos Cabildos Eclesiástico y Secular, y del Tribunal de la Inquisición; omite el referir las circunstancias, que sucedieron en una de las Juntas, de que el su-

³¹ En la embajada que hizo D. Luis Fernández de Córdoba Ponce de León, coronel del regimiento del Rosellón Viejo y brigadier del ejército real, al cabildo municipal cordobés le transmitió las órdenes siguientes de Felipe V: “(...) todas las prevenciones que está ejecutando de montar cavallería será más de su real servicio, se reduzca a comprar cavallos Armados y equipados y remitan a su Real Ejército donde su Mg. se halla en el Campo Real de Zien Pozuelos para montar los muchos soldados de cavallería que se hallan desmontados (...) y su fecha es en el Campo Real de Zien Pozuelos a los 23 de Agosto (...)”

La ciudad acordó aplicar todos los medios del reino de Córdoba a la compra y envío de caballos en cuerdas al ejército del rey y que: “(...) en cumplimiento del Real orden se mande marche al ejército de su Mg. la compañía de cavallos de D. Juan de Sabariego y Zevallos, que estaba prompta para yr a Murzia, y que se escriba a la villa de Baena, que la Compañía de caballos con que sirve a su Mg. procure ganar las oras para yr al ejército de su Magestad”. AMC., AC., Córdoba 27/8/1706.

En otra visita de D. Luis Fernández de Córdoba al ayuntamiento le dio las gracias en nombre del rey por: “(...) la remisión de las cuerdas de cavallos equipados y armados que ha ymbiado al ejército de su Mg. con otros grandes socorros de que se halla muy satisfecho (...) no sólo por lo que mira a esta ciudad y sus vezinos, sino también que se solizite con los lugares del reynado hagan todo el esfuerzo a contribuir en esta urjenzia”. AMC., AC., 11/9/1706.

*plicante tomó testimonio en ella, que para en su poder, motivo para no haber continuado en repetir dichas Juntas, ni haberla permitido en esta segunda venida de los Enemigos a Madrid, sino obrar por si solo con la jurisdicción, que V.Mg. tiene concedida al Suplicante, a quien también fue servido V.Mg. de mandar (en la ocasión que los Enemigos bolvieron a las Costas de Andalucía) remitiese a Cádiz el mayor número de gente, que pudiese, y en breves días envió 4.500 hombres, y después habiendo tomado los Enemigos a Gibraltar, le mandó V.Mg. pasase a dicho sitio con las Milicias, y en ocho días partió con 23 Compañías, que componían 1.500 hombres, llegando a tiempo con ellos, que los Cuerpos se hallaban sin gente, y que la referida llevó el peso de los trabajos, pues la primera noche, que llegó a dicho sitio, aún sin tomar el pan de munición, fueron a los ataques y demás trabajo, en los que murieron en la misma noche sobre ducientos, lo que motivó a que se retirase mucha de la gente, que desde dicho sitio hizo restituir a él, y a sus cuerpos el Suplicante, quien asistió en él tres meses a su costa (...)*³².

Artífice, por tanto, de los servicios militares que se prestaron en Córdoba durante la Guerra de Sucesión fue el corregidor Salcedo, que demostró de manera constante su celo profesional infatigable, su actividad, su ambición personal y familiar desmedida y su probada lealtad tanto a Carlos II como al nuevo régimen borbónico, puesto que había pasado sucesivamente por los corregimientos de Plasencia, Salamanca y Jaén hasta llegar al de Córdoba, donde se mantuvo en el poder durante bastante tiempo. Gracias a su iniciativa se formaron cuatro compañías de 50 caballos y seis de infantería para el socorro a las costas de Cádiz en 1702. Después, cuando se le encargó la formación de tres regimientos de milicias en el reino de Córdoba, le reprochó aquella nobleza tan apática que por qué no mandaba a sus hijos a servir y la retó entonces para darle ejemplo, poniendo al frente de uno de los regimientos a su hijo mayor D. Antonio Tomás Salcedo, que inició así su carrera militar en la guarnición de Cádiz y en la campaña de Extremadura al mando del marqués Villadarias. Además el mismo corregidor Salcedo abandonó su tarea política y acudió durante tres meses al sitio de Gibraltar con 23 compañías de milicias y 1.500 hombres en lo que resultó una experiencia dolorosa y decepcionante (200 muertos y una desertión masiva) pese al esfuerzo y empeño personal que había puesto en aquella operación militar³³.

³² AHN., Estado, leg. 404. Escrito de D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre dirigido a Grimaldo. Córdoba 19/3/1711.

³³ Sobre el papel de Córdoba y el protagonismo de su corregidor Salcedo al comienzo de la Guerra de Sucesión véase CONTRERAS GAY, J.: "Las milicias de la Baja Andalucía en la Guerra de Sucesión española", en *Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. *Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid, 1999, págs. 351-376.

Pero Salcedo, como no podía ser menos, aprendió bien la lección de sus experiencias de 1704-1705 (sacrificio personal, trabajo y considerables gastos) y ofreció a partir de entonces la mayor colaboración de Córdoba al fortalecimiento del ejército real. De modo que en el curso de 1706 cambió de orientación la política defensiva cordobesa, siguiendo las recomendaciones de los ministros del rey y en virtud también del protagonismo de la Junta Mayor de Guerra. Los dos destinos preferentes a la hora de enviar soldados (cada vez más escasos en el reino por los excesos de sacas de la etapa anterior) fueron el ejército del rey y el ejército del marqués de Villadarias (sustituido por el duque de Osuna a finales de 1706). En concreto sabemos que por un lado se formaron siete compañías de caballos con los sustitutos que pagaron los hidalgos notorios, que no quisieron servir en persona; dando también en este caso el corregidor Salcedo una nueva prueba de su celo y lealtad al colocar al frente de una de las compañías a su hijo menor D. Lope de Salcedo y Tordoya, que murió en acto de servicio al rey en el frente de Aragón. Asimismo el ayuntamiento cordobés prestó a Ceuta y Murcia ayudas de dinero, víveres, ropa y medicinas, que pidió el corregidor a los boticarios de la ciudad. Por otra parte, la prevención de las milicias para la defensa de Sierra Morena se hizo en 1706 sin molestar mucho a los vecinos y sin grandes gastos. Además la Junta Mayor de Guerra se negó en redondo a enviar soldados al frente de Murcia e hizo oídos sordos a las peticiones que le llegaron del enérgico obispo Belluga y del Presidente de la Chancillería de Granada.

La ciudad de Córdoba acordó:

“(...) que respecto del gran número de gente, que de dos meses a esta parte, ha salido de esta ciudad y su reynado para los tres regimientos de Milizias de a seiscientos hombres y siete Compañías de Cavallos y un mill y doscientos hombres para el remplazo de los regimientos veteranos, que todo el referido número de jente se halla rezevido al sueldo en los ejércitos de su Mg., quien oy se sirbe de mandar se le dé la jente que pidiere al sr. Marqués de Villadarias, quien la está pidiendo actualmente para el nuebo remplazo de los referidos Cuerpos, y al mismo tiempo mandado se formen Compañías y alisten todos los que fueren capaces de thomar armas y estén prebenidos para hazer mantener en paz y en quietud éste y los demás Pueblos sujetos a esta Capital, y promptos para hazer una vigorosa defensa. Pareze a esta ciudad que si oy de la poca o ninguna jente que se pudiera sacar, respecto de la gran falta que haze la mucha que ha salido para recoxer las cosechas, y que ésta se halla sin un mal alcabus ni aún espada por haverse despejado de todas las que había para armar los Cuerpos referidos que se hallan sirviendo; y que el encaminar esta jente a la ciudad de Murzia sería ynfructuosa cosa porque no llegaría ninguno y se malograria que no pudiese servir en estas Costas, a las que acudirian con menos violencia por hallarse en ellas sus vecinos y parientes (...) quedando la

ziudad con la mortificación no sólo de no poder acudir a todas partes de socorro sino de no hallarse en disposición de poder ejecutar prontamente lo que dicho sr. Presidente hordena por su carta"³⁴.

REINO DE SEVILLA

La ciudad de Sevilla como cabeza de su extenso reino tenía la posición estratégica más comprometida de Andalucía, puesto que sus distritos de la costa (desde Tarifa hasta Ayamonte) tenían que estar atentos a los ataques por mar; mientras que por otro lado la propia capital hispalense y los pueblos del norte del reino tuvieron que afrontar la amenaza de una posible invasión terrestre lanzada por los aliados desde la frontera de Portugal. Sin embargo, a pesar de esta desventaja por el esfuerzo que implicaba mantener a raya las dos fronteras (marítima y terrestre); la ventaja de Sevilla consistía también en que contaba con el nivel de concentración de tropas veteranas y pagadas más alto que existía en el sur, con la presencia del llamado ejército de Andalucía y con las mismas posibilidades de organización defensiva y despliegue de las milicias que tenían el resto de los municipios andaluces a la hora de afrontar el problema de la defensa local.

El papel de la ciudad de Sevilla, en una posición de equidistancia y de retaguardia respecto a los dos frentes marítimo y terrestre, fue de apoyo en todo momento y de mantenerse a la expectativa de los acontecimientos. Por el contrario, las poblaciones situadas en la vanguardia de estos frentes debieron concentrarse exclusivamente en la defensa de su propio entorno como ocurrió en el caso de la plaza de Cádiz, Tarifa o de las comarcas onubenses más próximas a Portugal³⁵.

En Tarifa quedaron de guarnición dos compañías de infantería de forma permanente tras la toma de Gibraltar y desde 1706 existía una compañía de milicianos o escopeteros de la playa de Getares para impedir que los ingleses pudieran hacer acopio de agua y leña, obligándoles a abastecerse en Tetuán o Tanger. El problema estribaba en que sin capacidad naval ni ofensiva para actuar (dada la escasa entidad del corso) y sin una presencia militar más consistente, la gente de milicia, los torreros y los soldados implicados en el dispositivo defensivo de Tarifa únicamente se limitaron a vigilar e informar del intenso movimiento de los barcos aliados entre Gibraltar y Portugal.

³⁴ AMC., AC., 24/6/1706. Respuesta de Córdoba a la carta del Presidente de Granada en la que pedía socorro de gente para la defensa de Cartagena y Murcia.

³⁵ El caso de Tarifa lo conocemos a través de algunos estudios publicados en las *Actas del I Congreso Internacional "El estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1988 y de SARRIA MUÑOZ, A.: "Aportación de Tarifa en la defensa del Estrecho durante la Guerra de Sucesión (1700-1714)", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Moderna*, Córdoba, 1995, III, págs. 625-632.

Sobre las comarcas onubenses del Campo de Andévalo y la Sierra de Aroche véase NÚÑEZ ROLDÁN, F.: "De la crisis de 1640 a la Guerra de Sucesión en la frontera luso-onubense. Las razzias portuguesas y sus repercusiones socio-económicas", en *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, 1983, II, págs. 117-130.

En el otro foco de fricción de la frontera hispano-lusa fueron los lugares del Andévalo, de la Sierra de Aroche y del condado de Niebla los más implicados en la tareas defensivas y de resistencia para parar las incursiones de los aliados. Además eran los lugares más expuestos y los que sufrían tanto las acciones de la guerra mayor como de la guerra menor (asaltos de partidas, robos de ganado, saqueos, toma de rehenes, incendios de casas y cosechas, etc.), tan características de los conflictos fronterizos y tan perjudiciales para el desarrollo estable de las condiciones de vida.

En Sevilla, particularmente, se dispararon las alarmas a raíz de la pérdida de Jerez de los Caballeros y de los llamamientos desesperados de ayuda de Aracena y Fregenal. Sevilla entonces encabezó y dirigió la acción defensiva del reino y se puso en contacto con las otras capitales de Andalucía. Su Junta Mayor de Guerra, reunida el 2 de julio de 1706 en el palacio arzobispal, acordó formar dos regimientos de caballería para contribuir a la defensa de Andalucía. Pero además la ciudad tenía formados cuatro regimientos de milicias en sus respectivas collaciones, de los que eran coroneles D. Nicolás Bucareli, el marqués de Paradas, el marqués de Villafranca y el marqués de Castellón. Dichos regimientos de Sevilla estaban integrados en 1705 por 160 plazas de oficiales y 520 de soldados.

No obstante, sobre el papel al menos, la red de milicias alcanzaba verdaderamente a todos los distritos y pueblos del reino de Sevilla: Triana formaba un regimiento de 476 plazas del que era coronel D. Manuel Feliz Osorno; Utrera y su partido otro regimiento con 324 plazas, que mandaba el marqués de Dos Hermanas; el partido de Constantina otro con 373 plazas, encabezado por el coronel D. Antonio Navarro; la villa de Aroche y su partido otro regimiento con 302 plazas de oficiales y soldados, que mandaba D. Alonso Matías de Flores; Medina Sidonia y su partido formaban otro regimiento de 485 plazas (40 de oficiales y 445 de soldados), que tenía por coronel a D. Juan de Figueroa Laso de la Vega; los lugares del marquesado de Ayamonte aportaban otro regimiento de 410 plazas, mandado por el coronel D. Manuel de Figueroa y Silva, y asimismo en el condado de Niebla existía otro regimiento con 315 plazas a cuyo frente estaba el coronel D. Martín Boneo.

Al mismo tiempo existían numerosas compañías de milicias sueltas y formadas sobre el pie antiguo de capitán y alférez cada una en Jerez de la Frontera y su partido (15 compañías con 30 plazas de oficiales y 790 soldados, que servían mandadas por el sargento mayor D. Manuel Ponce de León), el Puerto de Santa María con 5 compañías y 237 plazas (incluidos 10 oficiales), Cádiz (400 plazas repartidas en 10 compañías a razón de 40 hombres cada una, que mandaba el sargento mayor de milicias D. Simón de Sopranis), Sanlúcar de Barrameda (200 soldados de milicia en 5 compañías), Rota (varias compañías y escuadras con 285 hombres y 10 oficiales), Chiclana (178 plazas), Puerto Real (61), Conil (20), Vejer (56), Tarifa (42), Marchena (58), Paradas (31), Espera (29), Bornos (43), Alcalá de los Gazules (45), Medina Sidonia (131 plazas además del regimiento

de su partido), Cazalla (38), Arcos (141), Morón (46), Ronda (94), Campo de Gibraltar (336) y Casares (11 plazas). Así que en total se calculaba que las milicias de este reino de Sevilla se componían en 1705-1706 de 206 compañías, 573 plazas de oficiales y 6.163 plazas de soldados, a los que habría que añadir las 886 plazas de oficiales y soldados montados o “milicias de a caballo” (distribuidas en 19 compañías), que aportaban distintas poblaciones como el Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Zalamea la Real, Gibraleón, Campo de Gibraltar. Medina Sidonia, Palma, Jimena, Lepe, Chiclana, Conil, Arcos, Alcalá de los Gazules, Vejer y Rota en una proporción comprendida aproximadamente entre los 30 y 50 caballos montados³⁶.

Hay que significar que muchos de estos regimientos de milicias se convirtieron en el transcurso de 1705-1707 en regimientos reglados o veteranos como ocurrió en el caso del regimiento de Triana, Medina Sidonia o el regimiento de milicias del partido de Utrera, que pasó a ser el regimiento veterano de Sanlúcar; lo mismo que a partir del regimiento de milicias del condado de Niebla se creó el veterano de Utrera y del regimiento de milicias del partido de Constantina el regimiento reglado con el nombre de Niebla. En igual sentido, a partir de las compañías sueltas de milicias a caballo se formaron el regimiento de Cuantiosos (del que fue coronel D. Alfaro Ferneyra) y el regimiento de Caballería de Corazas (que se entregó a D. Rafael Díaz de Mendíbil en el curso de 1704).

Este cuadro de las milicias del reino de Sevilla unido a los de los dos reinos del interior de Andalucía (Córdoba y Jaén) daban un mapa general en lo referente a las milicias de infantería de 11.915 plazas en total (incluidos oficiales y soldados): 6.736 plazas del reino de Sevilla, 3.863 del reino de Córdoba y 1.316 plazas del reino de Jaén (incluida la tradicional Compañía de Ballesteros de Santiago o de Baeza, que capitaneaba el conde de Garciez). Las milicias del reino de Jaén se componían de compañías sueltas de las distintas poblaciones (Jaén, Arjona, Arjonilla, Lopera, Alcaudete, Quesada, Andújar, Sorihuela, Santisteban del Puerto, Úbeda, Martos, Mancha Real, Porcuna, Cazorla, Linares, Villanueva del Arzobispo, Sabiote, Jódar, Bailén y los lugares agregados a todas ellas); mientras que en el caso del reino de Córdoba sirvieron entre 1705-1707, además de las compañías sueltas de las villas y lugares de aquel reino, tres grandes unidades bajo la forma de regimiento: los dos regimientos de D. Antonio Tomás de Salcedo, y de D. Bernardo Usel de Guimbardá, que se convirtieron en veteranos con los nombres de Lucena y Montilla respectivamente, y el tercer regimiento de D. Pedro de Morales, que se estableció veterano bajo la denominación de Regimiento de Baena³⁷.

³⁶ AGS., Guerra Moderna, leg. 4283. “Noticia de las Milizias tanto de a pie como de a caballo del Reynado de Sevilla y sus Costas”. 1705-1706.

³⁷ AGS., GM., leg. 4283. Resumen de las milicias de los tres reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén (1705-1707).

CUADRO I:
RESUMEN DE LAS MILICIAS DE A PIE DE LOS REINOS DE SEVILLA,
CÓRDOBA Y JAÉN.

	<i>Compañías</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Soldados</i>	<i>Plazas</i>
R. SEVILLA	206	573	6.163	6.736
R. CÓRDOBA	80	220	3.643	3.863
R. JAÉN	24	49	1.267	1.316
TOTAL	310	842	11.073	11.915

Por contra las milicias montadas brillaban por su ausencia en los reinos de Jaén y Córdoba y se limitaban exclusivamente a las que existían en las costas del reino de Sevilla: las 886 plazas indicadas más arriba y la compañía de caballos conocida en Cádiz con el nombre de Aljameles, compuesta por un capitán, alférez, sargento, trompeta y 50 soldados montados. Es decir, 940 plazas de milicias a caballo en estos tres reinos de Andalucía; aunque también habría que añadir las 9 compañías de negros (de 30 hombres cada una) y una compañía de mulatos de 80 hombres, que se crearon en Cádiz para la conducción de provisiones y fajina a los fuertes de aquella plaza en caso de sitio o invasión.

Pero la ventaja del reino de Sevilla, como hemos dicho, era que además del dispositivo defensivo integrado por sus milicias y el paisanaje (si se recurría a la movilización general), contaba con el cuerpo del ejército real más importante destacado en Andalucía. Por esto considero muy interesante conocer exactamente cómo estaba desplegado este ejército, que mandaba el Capitán General de Andalucía y de las costas del Mar Océano, su composición y qué fines militares básicos cumplía. En este sentido pienso que podemos hacernos una idea muy aproximada de la distribución de esta fuerza veterana, de sus destinos y de sus lugares de acuartelamiento o alojamiento a partir del documento que voy a transcribir, correspondiente a la etapa del duque de Osuna (carta dirigida a Grimaldo del 4/11/1708). Sin embargo, no debemos olvidar que los objetivos militares y el despliegue de las tropas en general y de las pagadas por el rey en particular variaba lógicamente en función de los planes de cada campaña, de la presión militar del enemigo y de la estación del año (en este caso, por ejemplo, vemos que fue acuartelada la caballería en noviembre, pero no la infantería).

“He recibido la de VS. para que avise en qué forma y parajes he repartido las tropas, porque quiere S.Mg. tenerlo presente; y en su cumplimiento debo decir, he enviado a Córdoba los dos regimientos de Caballería de Extremadura y Raja, para que su Corregidor los reparta sus cuarteles en los lugares de aquel reynado; los dos Regimientos de dragones de Osuna y el del Príncipe de Molfeta a Jaén para que su Corregidor les señale asimismo los cuarteles en los lugares de aquel

reynado, y que en unos y otros los asistan con los utensilios que su Mg. tiene señalados, según el grado de cada uno, habiendo destacado sesenta cavallos de cada uno de estos Cuerpos con los oficiales correspondientes, y estos quatro destacamentos con el regimiento Provincial de Caballería de la Costa se quedan en el Condado y frontera para su resguardo por si los Portugueses yntentan hacer alguna hostilidad en aquellos lugares, repartida una proporción de esta Caballería en Ayamonte y para aquella costa, como asimismo en algunos lugares de la Sierra, enviando 150 caballos a Frejenal para estar resguardado por aquella parte y la demás en San Juan del Puerto, Trigueros, Niebla, Bonares, Bollullos, Almonte y otros lugares del Condado contiguos a Gibrleón, para estar pronta y juntarla con facilidad en qualquiera ocasión que se ofrezca, sin que estos lugares les asistan ni den cosa alguna por lo grabado que se hayan con ocasión de la guerra que estos años se hizo por allí, respecto de tener sus Utensilios los destacamentos en los lugares donde están sus cuerpos para que desde allí tengan cuidado los Comandantes de enviárselos a la frontera; y el regimiento de Quantiosos tiene señalados sus quarteles en los lugares del reynado de Sevilla, donde han de cobrar sus Utensilios y gozarlos en la frontera, pareciéndome conveniente aliviarlos y a los del Condado en esta forma porque no se acaben de arruinar (...) En el Campo de Gibraltar, esta caballería siempre ha subsistido en aquel bloqueo desde que he venido aquí, siendo la que hoy se haya en el destacada del regimiento Provincial de la Costa, que también goza de sus Utensilios en los lugares del reynado de Sevilla como la demás de este cuerpo que queda en la frontera.

Por lo que mira a la ynfantería se hallan de guarnición en esta plaza los diez batallones que S.Mg. tiene mandado y la compañía de Ballesteros que hazen onze; de los seis batallones restantes, que están fuera los quatro, que son el de D. Luis de Medina, D. Manuel Pheliz Osorno, D. Martín Boneo y D. Alonso Matías, están acantonados en los lugares del Condado para lo que allí se pudiere ofrecer, donde se les asiste con el pré, sin darles otra cosa más que el simple cubierto, pues como su Mg. no mandó aquartelar la ynfantería, no he permitido les den alojamiento; el regimiento de ynfantería de la Costa le tengo en Jerez y el de Bélez en el Puerto de Santa María, habiendo destacado para Sanlúcar, donde se hallan las dos compañías de granaderos de estos cuerpos, siendo la destinación que me ha parecido más conveniente al Real servicio en el estado presente dar a las Tropas, repartiéndolas en la forma expresada”³⁸.

³⁸ AHN., Estado, leg. 327. Escrito del duque de Osuna a Grimaldo. Cádiz 4/11/1708.

La realidad era que la mayor parte de la fuerza militar de Andalucía se concentraba en torno a la plaza de Cádiz como principal centro de operaciones y objetivo esencial de la política defensiva de la Monarquía. Este enclave privilegiado de Cádiz y de los Puertos se convirtió más si cabe desde el comienzo de la Guerra de Sucesión en la piedra angular del sistema militar del sur peninsular, no ya sólo por razones económicas sino estratégicas también (puerta de las Indias, puerto de enlace con el presidio de Ceuta, punto intermedio entre las dos bases aliadas de Gibraltar y Lisboa, etc.). Prueba evidente de la importancia militar de la plaza de Cádiz fue el fracaso del marqués de Villadarias cuando quiso trasladar su cuartel general a Sevilla en el contexto de 1704 al pasar, por así decir, de su condición tradicional de Capitán General de la Costa a Capitán General de Andalucía, con todas sus consecuencias, y convertirse en la primera autoridad militar y máximo representante del rey al sur de Despeñaperros. Sin embargo, el marqués de Villadarias tuvo que dar marcha atrás a este cambio de la Capitanía General tanto por la obligación que tenía de trabajar a pie de obra y allí donde su presencia era más necesaria como por la lógica que imponía la mayor concentración de tropas a fin de mantener su disciplina, atenderlas mejor y velar porque se cumplieran los objetivos militares que se le habían encomendado. Todo esto explica la competencia que se suscitó entre el Gobernador político y militar de Cádiz (el duque de Brancaccio) y el marqués de Villadarias por la supuesta dejación de funciones y desatención del Capitán General hacia los problemas militares de aquella plaza, que debían resolverse allí mismo.

Así pues, aunque era evidente que Villadarias como Capitán General de Andalucía debía preocuparse por mantener a raya a los enemigos en todos los frentes abiertos, y que a la altura de 1706 existían incluso amenazas más serias desde la frontera terrestre con Portugal y por Sierra Morena que las que afectaban directamente a la seguridad de la bahía gaditana; no se puede negar tampoco el peso militar de Cádiz, que seguía siendo indiscutible en todas las vertientes, sobre todo en lo referente al montante del gasto militar, a la alta concentración de tropas y al volumen de los bastimentos que se requerían cada año para la manutención de la fuerza concentrada en este presidio.

Pero la singularidad militar de Cádiz radicaba en que a diferencia de otras poblaciones de Andalucía no daba soldados, sino que los recibía. En una representación que elevó la ciudad el 10/7/1706 a los ministros del rey se expresaban con bastante rotundidad los tres motivos básicos para explicar esta peculiaridad: las elevadas cargas sobre sus vecinos que exigían las obras de fortificación (más de 600.000 ducados gastados desde 1693), el empeño de más de 100.000 pesos a raíz del sitio que sufrió la plaza en 1702 y el donativo gracioso que estaban pagando comerciantes y particulares para acudir a las urgencias bélicas del momento³⁹.

³⁹ En dicha representación se puntualizaba que: "(...) los crecidos arvitrios con que están gravados sus vecinos desde el año de 93 en que se principiaron, cuya contribución ha excedido desde entonces de 600.000 ducados, que en virtud de Reales facultades se han convertido en las obras de for-

Por las muestras que pasó el comisario militar D. Gabriel Francisco Tinajero de la Escalera a las tropas que estaban de guarnición en Cádiz durante el mes de mayo de 1706, sabemos que había destacados en dicha plaza un total de 16 regimientos de infantería con 5.937 soldados y 6 compañías de caballos⁴⁰. Sin embargo hay que tener en cuenta que la entrada y salida de tropas en la plaza de Cádiz era continua, tanto para reforzar su defensa como para acudir al socorro de Ceuta o a otros frentes de Andalucía. Así por ejemplo, en esta misma coyuntura fueron enviadas a Ceuta varias compañías del regimiento que se estaba levantando de D. Blas Fernández Pintado, mientras que por otro lado regresaron a Cádiz los tres regimientos de milicias del reino de Córdoba (encabezados por sus respectivos coroneles: el hijo del corregidor Salcedo, D. Bernardo Usel de Guimbardá y D. Pedro de Morales) y el batallón de milicias de Jerez de la Frontera con 456 soldados y 20 sargentos, que se repartieron entre el Puente de Suazo, Puntales y otros fuertes gaditanos.

tificación de dentro y fuera de esta Plaza; en el empeño demás de Cien mill pesos excudos que con el motivo de hallarse çitiada de las Armadas enemigas el año de 702, thomó prestadas de diferentes Particulares (por no haber efectos de la Real Hacienda) para satisfacer los sueldos de Ynfantería, Cavallería y provinciales para su defensa; en el de tener enajenados sus Propios y oficios no sólo en el valor, sino en la pérdida con que anticipadamente se arrendaron para costear el regimiento veterano de quinientos hombres, que levantó y vistió a su Costa el año de 705; y últimamente en el de concurrir el presente a las providencias de su manutención con los cient mill pesos excudos con que las han de hacer sus Comerciantes y sus Particulares vecinos en el donativo Grasio, que a proporción de sus caudales se les ha repartido para acudir a las más precisas urgencias (...) lo que no le permiten, que ygualando a las demás Ciudades de esta Andalucía en el fervor de levantar tropas que atajen los pasos y designios de los enemigos, acredite en la coiuntura presente su verdadero ardimiento y Lealtad". AHN., Estado, leg. 295, Cádiz 10/7/1706.

⁴⁰ AHN, Estado, leg. 810: "Estado de la Gente efectiva que tienen los 16 Reximientos que se hallan de Guarnición en esta Plaza de Cádiz, según Revista que se les ha pasado en 12, 17 y 18 de Mayo de 1706. Por el Comisario Real de Guerra Don Gabriel Francisco Tinajero de la Escalera:

• **Coroneles:**

- D. Fernando Constanzo y Ramírez	528 soldados
- D. Pedro de Arias y Ozores	261
- D. Antonio del Castillo Vintimilla	436
- D. Antonio de Figueroa	381
- D. Diego de Herrera Dávila	433
- D. Diego de Estrada y Nava	385
- Marqués de Cassa Pavón	346
- D. Joseph de Riera	429
- D. Juan de Medina	424
- Marqués de Val de Sevilla	371
- Marqués de Alcántara	200
- D. Juan de Figueroa	467
- D. Antonio Thomás de Salcedo	403
- D. Bernardo Guimbardá	261
- D. Pedro de Morales	396
- D. Francisco del Castillo (2º Rto. Costa)	216
- TOTAL	5.937 soldados".

Para atender al abasto de esta numerosa fuerza quedaban en los almacenes de la plaza de Cádiz los siguientes bastimentos en mayo de 1706: de bizcocho 4.093 quintales y 88 libras, vino 499 pipas, tocino 942 quintales y 25 libras, arroz 112 quintales y 64 libras, garbanzos 111 quintales y 17 libras, habas 157 quintales y 71 libras, aceite 329 arrobas y 3 libras, vinagre 90 pipas, leña 3.556 quintales y sal 74 fanegas. A este respecto se insistía en la mengua que sufrían determinados productos como el bizcocho (mazamorra), el tocino o las habas por el paso del tiempo o por las altas temperaturas del verano, sin olvidar tampoco la mayor cantidad de víveres que se precisaban para 1706 como consecuencia del regreso de diversas unidades que habían salido de Cádiz en 1705 (para cuya campaña se suministraron 300.000 raciones). Aunque más que nada se insistía en la necesidad de pólvora, dado que sólo quedaban 600 quintales en los almacenes de aquella plaza⁴¹.

REINO DE GRANADA

En el reino de Granada, al otro extremo oriental de Andalucía, hubo que redoblar también como en el caso del reino de Sevilla las medidas de defensa para afrontar el problema de la inseguridad de la frontera marítima del Mediterráneo, que se agravó a raíz de la toma de Gibraltar y del progresivo deterioro del aparato defensivo costero por las continuadas salidas de los dos tercios del casco y de la costa de Granada entre 1666 y 1697. No obstante, el principal foco de tensión bélica se localizó en las comarcas limítrofes con el reino de Murcia por el peligro de las incursiones de los austracistas. En este sentido la Junta de Guerra del reino de Granada, encabezada por el Presidente de la Real Chancillería, se marcó como objetivos básicos de su política de defensa: 1.º asegurar el orden social e interno en la capital del reino tras la tentativa de sublevación que hubo en la primavera de 1705; 2.º atajar el peligro de sedición promovida por los austracistas en el verano de 1706; 3.º reforzar la defensa de la frontera marítima, 4.º ayudar al obispo Belluga con todas las tropas, dinero y municiones disponibles para “fortalecer el antemural de Murcia” y 5.ª colaborar y coordinar la acción defensiva con las demás cabezas de los reinos de Andalucía para contrarrestar la amenaza de invasión.

Es decir que, como en el caso de las otras juntas mayores, la actividad de la Junta de Guerra de Granada se orientó fundamentalmente en tres direcciones: coordinación dentro del reino entre los estamentos, comunidades y gremios de una parte para que la unión de las distintas jurisdicciones diese como resultado el más pródigo gobierno; coordinación entre las poblaciones “subalternas” del reino y la capital granadina de otra parte y, por último, impulsar el espíritu de colaboración y coordinación interprovincial con la idea de formar un cuerpo militar conjunto de los cuatro reinos de Andalucía y acudir “con las fuerzas unidas a la

⁴¹ “Mapa de los bastimentos”. Cádiz 17/5/1706. AHN., Estado, leg. 808-810.

invasión por tantas partes amenazada de los enemigos". Todo ello dirigido a la prevención de "gente, armas y municiones, cuya falta era universal, y coleccionar los medios necesarios y prontos para tantos socorros y gastos". Una labor de prevención y coordinación, en definitiva, de todos los recursos disponibles para la acción defensiva, que en el caso de la Junta de Granada conocemos al detalle gracias a una memoria que mandó redactar esta institución con el fin de justificar su propia actuación⁴².

Fue en Granada, por tanto, más que en ninguna otra parte de Andalucía (en el caso de Jaén el peligro de una conspiración no alcanzó tanta gravedad) donde la Junta de Guerra tuvo que prestar especial atención al problema de la seguridad interior por la conjura que se descubrió en 1705 como expresión típica de la tensión social, incertidumbre y de la dinámica de la Guerra de Sucesión en su vertiente de enfrentamiento civil. Por esto se ha hablado de una conspiración más que de un verdadero motín, puesto que aquel movimiento de sublevación guardó correlación con el movimiento táctico de los aliados en el Mediterráneo, respondió a intereses partidarios de las dos "legitimidades" más que a reivindicaciones sociales y porque además se cortó a tiempo a causa de la delación de uno de los implicados antes de que lograra el suficiente nivel de adhesión popular para extenderse por toda Andalucía. Sin embargo, las secuelas que dejó la conspiración de 1705 fueron tan importantes, que determinó que la Real Chancillería sustituyese al Ayuntamiento de Granada en la dirección de la Junta Mayor de Guerra, siendo posible distinguir entonces entre dos fases bien diferentes: un primer tiempo inicial de 1700-1702, caracterizado por la respuesta amable y más entusiasta de los súbditos durante el ciclo político-festivo de la proclamación y juramento del rey, en el que el protagonismo esencial correspondió al cabildo municipal de Granada; y la coyuntura de 1705-1706, caracterizada por el apagamiento de los súbditos y el agravamiento de la posición de Felipe V, en la que tomó las riendas del poder el Presidente de la Real Chancillería de Granada con todas sus consecuencias.

Así pues, la Junta de Guerra de Granada simbolizó tan bien o mejor, quizás, que las otras juntas extraordinarias de Jaén, Córdoba y Sevilla aquella especie de movilización y cierre de filas de las estructuras de poder local para asegurar el orden establecido tras la sublevación de 1705 y defender la propia tierra frente a la amenaza de invasión. De hecho se puede decir que la creación de esta Junta de Guerra de Granada respondió, igual que las otras juntas extraordinarias, a la contraofensiva de los aliados de 1706; aunque no es menos cierto que su papel resultó también decisivo tanto en la defensa del propio territorio como del orden interno, cuando aún no se habían cicatrizado las heridas de la sublevación de 1705 y se corría el riesgo de un rebrote de las tensiones políticas y sociales en medio de tanta incertidumbre.

⁴² Memoria dirigida al rey por la Junta Mayor de Guerra de Granada. AHN., Estado, leg. 525. Granada 14/12/1706. Apéndice-III.

Además hay que tener en cuenta que si el Presidente de la Real Chancillería se confirmó desde entonces como la figura política más preeminente del reino de Granada y en la que depositó toda su confianza la Corona, fue sencillamente porque demostró una posición firme y decidida a favor del orden establecido y de la causa de Felipe V desde que se descubrió la sublevación en 1705. La Real Chancillería, con su Presidente a la cabeza D. José de Uriarte y Sunza, fue, en efecto, quien emprendió las primeras averiguaciones bajo el secreto sumarial y ordenó las primeras prisiones, mientras que el estado eclesiástico, representado por el Cabildo-Catedral, y la nobleza capitular del Ayuntamiento reaccionaron a continuación para cerrar filas, lamentarse de los “insultadores de la lealtad al rey” y ofrecer toda su colaboración al Presidente de la Chancillería, en lo que fue un gran despliegue institucional para atajar de raíz la conspiración, aunque actuando cada corporación por su cuenta (una Junta especial de la Chancillería y otra del Cabildo municipal).

En Granada, por consiguiente, la crisis se vivió con bastante tensión entre el verano de 1705 (con el movimiento de la escuadra aliada por el Mediterráneo y el descubrimiento de la trama de la conspiración) y el verano de 1706, que fue cuando se constituyó la Junta Mayor de Guerra (exactamente el 23 de junio, más o menos a la vez que las otras juntas mayores de los reinos de Andalucía), encabezada por el nuevo Presidente de la Chancillería, D. Juan Miguélez de Mendaña, para coordinar las operaciones de defensa en todo el reino de Granada. Pero en este caso es evidente que la mancha de infamia caída sobre Granada por efecto de la conspiración de 1705, le obligó a significarse mucho más en el servicio al rey, en señal de su renovada fidelidad. Así que en esta dirección encaminó toda su energía la Junta Mayor de Guerra granadina, si bien su primer objetivo consistió en reforzar las medidas de seguridad con el fin de garantizar el orden interno.

La Junta de Granada la encabezaban el Presidente de la Chancillería, el Corregidor y el Arzobispo y estaba compuesta por una selecta representación de oidores, veinticuatro, jurados y canónigos⁴³. Esta composición se mantuvo sin cambios hasta la sustitución D. Juan Fernando de Guzmán y Bazán por el conde de Torrepalma al frente del corregimiento granadino y de tres oidores que fueron promovidos a plazas de los consejos en septiembre de 1706. Sin embargo, en comparación con la Junta Mayor de Córdoba, por ejemplo, la junta granadina resultó un modelo de equilibrio, concordia, de buen hacer y de trabajo continuo en materia de conferencias, resoluciones y ejecución de los acuerdos adoptados bajo el férreo control y la actitud vigilante de Miguélez de Mendaña.

Lo primero que hizo la Junta fue organizar 38 compañías entre los vecinos notables y organismos profesionales (escribanos, receptores, procuradores y tribu-

⁴³ La Junta Mayor de Guerra de Granada se constituyó a partir de una conferencia que tuvieron el Presidente de la Chancillería y el corregidor Guzmán y Bazán. Entonces seleccionaron cada uno a cuatro oidores y a cuatro veinticuatro y dos jurados respectivamente antes de invitar a participar en la junta a los miembros del estamento eclesiástico. AMG., AC., 22/6/1706, fol. 200 v.

nales eclesiásticos), integradas por un número variable de personas (entre 15 y 50) y distribuidas por parroquias. En conjunto se formaron dos regimientos para adaptar esta fuerza al nuevo estilo militar (uno al mando del Presidente y otro al mando del Corregidor de Granada), que se encargaron de hacer las guardias y rondas en la ciudad: dos compañías subían cada día a la Alhambra y quedaban al mando del Teniente de Alcaide D. Blas Manuel de Paz, junto con la compañía que servía en esta fortaleza bajo su mando directo; otras dos compañías montaban cuerpo de guardia en la Real Chancillería y en las Casas del Cabildo (en la Plaza de Bibarrambla) y además se distribuían varias escuadras por los lugares más estratégicos de la ciudad (Torres Bermejas, Castillo de Bibataubín y la Puerta de Elvira). Para las rondas nocturnas, dentro y fuera de las murallas de la capital granadina, se formaron también dos compañías de caballos capitaneadas por D. Diego de Córdoba Ronquillo y D. Rodrigo Dávila Ponce de León. Por último tengo que decir que este dispositivo de seguridad se mantuvo en la ciudad de Granada como continuación del despliegue anterior desde junio hasta noviembre de 1706⁴⁴.

La defensa de la costa dependía del sistema tradicional compuesto por las dotaciones de soldados pagados y el apoyo que prestaban en las situaciones de urgencia las compañías de socorro, formadas en todos los lugares a doce leguas del mar. Según el cálculo, a todas luces exagerado, que hacía la Junta de Guerra de Granada en 1706, creía poder contar con 12.000 hombres para este tipo de defensa natural y poder así “cerrar las puertas de tan dilatado litoral a los enemigos”. En la frontera marítima se intensificaba la vigilancia, sobre todo, entre los meses de agosto y septiembre, repitiéndose cada año entre 1702 y 1707 la amenaza de la escuadra enemiga en el Mediterráneo. La actuación de la Junta de Guerra del reino de Granada se encaminó a alentar a los pueblos a que tuviesen prevenidas sus milicias locales, ayudar al reparo de algunas fortalezas como el castillo de Salobreña, enviar dinero (1.000 doblones a Almería), trigo a Motril y Almuñécar, municiones, artillería y armas (200 mosquetes a Vélez-Málaga) y madera del Soto de Roma a Málaga. Tampoco podemos olvidar en este apartado de la política de defensa de la Junta Mayor de Granada la ayuda que prestó al presidio de Orán en colaboración con el gobernador de Málaga y el obispo de Almería durante el asedio que sufrió su guarnición por parte de los moros desde el interior y de los navíos ingleses por el mar.

Ahora bien, como la jurisdicción militar de la costa del Mediterráneo andaluz (entre Vera y Gibraltar) dependía del Capitán General de Málaga o frontera marítima del reino de Granada (de las dos formas era conocido entonces el titular de esta Capitanía General), era lógico que la labor más importante de la Junta Mayor de Guerra en este ámbito se orientase a la mejora y adecuación conforme

⁴⁴ En julio de 1706 persistían las secuelas de la conspiración del año anterior si damos crédito a la noticia de “haber aprehendido al jurado D. Matías García con unas cartas al parecer del fr. Francisco Sánchez, procesado por delito de ynfidelidad”, siendo apartado de su cargo hasta que culminase su proceso judicial. AMG., AC., 20/7/1706, fol. 222 v.

al nuevo estilo militar de la fuerza granadina, que acudía tradicionalmente al socorro de su frente marítimo. Para ello se ordenó dividir el batallón de 1.000 infantes en dos nuevos regimientos de 500 hombres, nombrando para el cargo de coronel al sargento mayor de las milicias D. García Dávila Ponce de León y al veinticuatro D. Antonio Vázquez Cano. Además la Junta de Guerra se sintió con suficiente autoridad como para llegar a inspeccionar las defensas de algunas plazas de la costa como Málaga, por ejemplo, a donde mandó a Tomás Melgarejo, o Motril, cuyo gobernador se quejaba amargamente de su indefensión por la mala calidad de sus fortificaciones y la falta de gente de guerra ante la pretensión de Chacón y Orellana de pasar con la tropa pagada de la costa al socorro de Orán⁴⁵.

La Junta de Guerra del reino de Granada mantuvo también una correspondencia intensa y un buen nivel de colaboración con el Capitán General D. Gonzalo Chacón y con el Alcalde Mayor de las Alpujarras para que vigilasen las entradas y salidas en el estado señorial que tenía en esta comarca el conde de Cifuentes, uno de los desertores del bando borbónico de mayor significación por su relación sobre todo con la conspiración de Granada. Igualmente hubo unas relaciones muy fluidas con las autoridades malagueñas "por ser el principal designio de la Armada enemiga la conquista de Málaga, una vez concluida la de Alicante". En esta línea se estimuló a la nobleza para que se pusiese a las órdenes del Capitán General y a la ciudad de Antequera para que asistiese a la defensa de Málaga con los 1.000 infantes y con las compañías de caballos de su obligación.

En cuanto a la relación de la Junta de Guerra de Granada con el Capitán General de la costa de Málaga no hay duda de que predominó la buena correspondencia y que se respetó su jurisdicción, como no podía ser de otra forma; si bien resultaron inevitables algunos roces como cuando se dio, por ejemplo, la orden de enviar milicias de socorro a la plaza de Orán (sin estar obligadas a ello) y protestaron ante la Junta de Guerra algunos lugares de la sargentía mayor de Vélez-Málaga como la Puebla de Alfarate o del valle de Lecrín, viéndose obligado el Presidente de la Chancillería a mediar ante la autoridad militar para conseguir una rebaja de soldados y el consiguiente alivio de estas poblaciones⁴⁶.

⁴⁵ La consulta de Fernando de Moncada al duque de San Juan sobre esta carta del gobernador de Motril no podía ser más pesimista ni más maquiavélica: "(...) no discurro haya que hacer, pero se le podrá decir que se dará providencia.

En lo tocante a la licencia que pide para pasar a Orán con la gente pagada de la Costa y algunos Cavalleros, soy de parecer se remita a D. Gonzalo Chacón para que informe, en cuyo interin se tendrán noticias individuales de Orán, de lo que habrá pasado a aquella Plaza, y si necesita promptamente de mayor socorro". AHN., Estado, leg. 470, Madrid 5/10/1707.

⁴⁶ Sobre el repartimiento de 12 soldados a la Puebla de Alfarate representó la Junta de Guerra de Granada lo siguiente al rey: "Recurrió a esta Junta representando su ymposibilidad por haber asistido a los socorros de Murcia con la Cantidad de Doçe mill Rs. y que siendo su Población de Doçientos y Sesenta Vezinos, y la de su anejo de treinta hera exçesivo este número y que habiendo ezeptuado a los demás Lugares inmediatos sin repartirles alguno, se conoçia haber hecho esta demostración el Capitán General por el desafecto que les ha manifestado a causa de haber intentado que se le entregasen dichos Doçe mill Rs., y el Alcalde los condujo a las Arcas de esta Junta por medio del Dr. D.

Otra cosa muy distinta fueron las relaciones tan tensas que mantuvieron las autoridades borbónicas con el titular de la Alcaldía de la Alhambra, que era el marqués de Mondéjar. El informe de Moncada al duque de San Juan sobre la pretensión de Mondéjar de nombrar a todos los empleos militares de la guarnición de la Alhambra en virtud de un privilegio concedido por los Reyes Católicos, no podía ser más claro al respecto: "aunque considero al Marqués buen vasallo suyo, no obstante se halla en edad muy cadente y sus cuatro Hijos se han ido con los enemigos, por lo que recelo le hagan hacer algunas elecciones que no convengan al servicio de su Mg. y me parecería buen medio responderle con ambigüedad, sin conceder ni negar, dando algunas largas, y en el interin pedir sobre esto informe al Capitán General de la Costa"⁴⁷.

Pero la frontera marítima perdió importancia estratégica después de la batalla de Málaga y casi toda la actividad militar se volcó en el socorro al reino de Murcia y en la necesidad de reforzar la defensa de las comarcas del norte más próximas a Murcia. La Junta Mayor de Guerra comprendió, en efecto, que la seguridad del reino de Granada y de Andalucía dependía del antemural del reino de Murcia, habida cuenta de la inexistencia de plazas fuertes entre los dos reinos del sureste peninsular. Así que dedicó todo su esfuerzo a prestar continua ayuda al Obispo y Capitán General D. Luis Belluga de Moncada con la gente, municiones y dinero que pedía.

Por la misma Junta de Guerra sabemos que en 1706 salieron del reino de Granada unos 3.000 infantes, mantenidos y pagados a costa de los pueblos. Además, lo primero que hizo la Junta Mayor de Granada, recién constituida el 23 de junio, fue enviar el 29 de junio a tres oidores de la Real Chancillería para que convocaran y movilizaran a la gente de los partidos de Guadix, Baza, Huéscar, Río Almanzora y Sierra de los Filabres, territorios limítrofes con el reino de Murcia, que aportaron el mayor contingente de las tropas auxiliares enviadas a Belluga. Del partido de las Alpujarras salieron 200 hombres en cuatro compañías, mientras que la ciudad de Granada y las poblaciones de su jurisdicción aportaron dos regimientos de 500 hombres cada uno y dos compañías que dieron Alhama y Santa Fe. Con las compañías de caballos que dieron Granada, Ronda, Alcalá la Real y Loja se formó un regimiento de caballería para el que fue elegido como coronel Juan Fernando de Guzmán y Bazán, que pasó de corregidor de Granada a este nuevo

Joseph Eugenio de Luque, Canónigo de la Santa Yglesia, que solicitó hiçiesen este Servicio a VM. en aquella Urgencia (...) Y habiendo sido el efecto obligarles a que saliesen efectivamente diez soldados, poniéndoles con la precisión en ocasión de que pudieran inquietarse, maiormente con darles a entender que el motivo de gravarlos era el servicio que habían hecho para Murcia; juzga esta Junta muy digno de ponerlo en la notiçia de VM. para que con su Paternal Providencia Mande contener estos modos de proçeder que en sí mismos manifiestan el poco efecto, pues hasta aora no se ha executado todavia el socorro, siendo así que por los suaves y que atienden a la conservación de los Vasallos, se ha experimentado tan voluntaria concurrencia en todos los Pueblos". AHN., Estado, leg. 525, Granada, 28/12/1706.

⁴⁷ AHN., Estado, leg. 470, Madrid 11/8/1707.

empleo militar⁴⁸. Es posible que en señal de reconocimiento por todo este esfuerzo y por la gente de guerra que mandó la Junta Mayor de Granada, Belluga nombrase a D. Luis Maza de Montalvo (caballero de la Orden de Alcántara y regidor granadino) como Gobernador de la plaza de Murcia.

De todas formas, la actividad de la Junta de Granada no se limitó al envío de tropas auxiliares a este frente de guerra, sino que se concretó igualmente en un despliegue defensivo importante en las zonas de contacto y posible fricción con las partidas y tropas austracistas a fin de establecer una especie de cordón de seguridad a base de las propias milicias, escuadras, actuación de las justicias locales, volateros y cazadores de las comarcas de Guadix, Baza, Huéscar, Vélez Rubio, etc., a quienes se les encomendó la vigilancia de los caminos y el control de la gente.

Pero, en particular, lo que supuso un sacrificio notable fue la ayuda económica enviada a Belluga y el gasto que se hizo en la recluta y movilización de tropas (93.978 rs. en los dos regimientos de Granada) y en material de guerra⁴⁹. La Junta de Granada mantenía en su memoria de los servicios prestados en 1706, que había remitido a Murcia un total de 380.000 rs. y numerosas partidas de material bélico: pólvora y balas de distintos calibres y en varias ocasiones, 500 quintales de plomo que se llevaron desde Linares, 10 piezas de artillería que se trasladaron desde Málaga a la torre de Águilas, 500 fusiles enviados a Lorca, etc. La remesa de este material de guerra fue complicada por la escasez, sobre todo, de armas, debido a que las principales armerías municipales las tenían repartidas entre sus vecinos y los pueblos, por lo que hubo que comprarlas en los puertos de Málaga (de donde se trajeron 500 cañones de mosquete y arcabuz) y Cádiz (donde se compraron 1.000 fusiles y 200 hojas anchas para soldados montados) e incluso de Burgos, donde se pudieron adquirir con bastante dificultad pistolas para las compañías de caballos. Asimismo escaseaban las balas y la pólvora a pesar de reconocerse que en Granada podían producirse unas 2.400 arrobas de este producto, cantidad insuficiente por la falta de salitre y la elevada demanda de pólvora de Murcia, Orán, Cádiz y otras partes de Andalucía.

En cuanto a los medios de financiación para hacer frente a estos gastos, se recurrió como en los casos anteriores al dinero de las Rentas Reales en las situaciones más extremas de necesidad, a las ventas de trigo de los pósitos locales (siempre que no superasen las cantidades tomadas la proporción de un cuarto de sus caudales y con obligación de reintegrar el dinero sacado), a la imposición de arbitrios⁵⁰, a los empréstitos de los particulares y a los numerosos donativos que concedieron las corporaciones particulares de una capital burocrática tan relevan-

⁴⁸ Nombramiento de coronel de D. Juan Fernando de Guzmán y Bazán por la carta orden fechada en Campo Real de Ciempozuelos en 19/8/1706. AMG., AC., 1706, fols. 243 v., 246 v. y 256 v.

⁴⁹ AMG., AC., 12/11/1706, fol. 321 r.

⁵⁰ Sobre la prorrogación o la imposición de arbitrios nuevos para hacer frente a los gastos militares véase AMG., AC. 1706, fols. 44 v. y 206 r.

te como Granada (desde el donativo de 36.000 rs. que dio el Cabildo eclesiástico a los 26.300 rs. que se recolectaron en las parroquias de Granada), así como las cantidades de dinero o trigo que aportaron el Arzobispo, la Capilla Real, el Real Colegio de la Universidad, la Universidad de Beneficiados, los monasterios de la Cartuja y San Jerónimo, el Colegio de la Compañía de Jesús y la Junta mayor del Pósito Monte de Piedad de Granada, que donó 3.000 fanegas de trigo para el socorro de la costa o las contribuciones de muchos pueblos (Córdoba, Cártama y Alahurín, los estados de Órjiva y Torvizcón, los 1.000 pesos que envió a Murcia el abad de Alcalá la Real, etc.). Un esfuerzo, en suma, en el que se trataba de compensar la penuria con el deseo de servir a la Corona, sin poder en la mayoría de los casos.

Es posible que muchos de estos servicios se prestaran con la idea de borrar en la medida de lo posible la infamia que había caído sobre la ciudad de Granada a raíz de la conjuración y por el deseo de renovar la fidelidad a Felipe V. Pero lo cierto era que la Junta Mayor de Guerra de Granada se sintió tan orgullosa de su actuación entre los meses de junio y diciembre de 1706, que defendió en su memoria final dirigida al rey, que: "A Granada debe la misma Andalucía su Yndemnidad con la conservación de sus Costas, visitadas repetidamente de la enemiga Armada, y en la libertad de Murcia a quien fueron guarnición sus milicias y manutención sus continuas asistencias"⁵¹. Así que la Junta de Guerra de Granada se atribuía el mérito exclusivo y decisivo de la contención de los enemigos por la costa del Mediterráneo y por el reino de Murcia en beneficio de la salvación de toda Andalucía, además de haber asegurado el orden interno en la capital granadina.

4. CONCLUSIÓN FINAL

Después de todo lo dicho y como conclusión final creo que se puede afirmar que Andalucía encabezó realmente en 1706 un movimiento de reacción defensiva y de resistencia frente a un estado de cosas, que había llevado a un importante retroceso de las armas borbónicas y al momento más bajo de la nueva dinastía, tanto por la presión austracista como por el cansancio y confusión de la gente en las provincias leales. Por esto mismo pienso, que aquella reacción encabezada por los círculos de poder de Jaén más comprometidos con la causa de Felipe V y seguida por los demás reinos de Andalucía resultó tan decisiva para que el proyecto político de la nueva dinastía saliese adelante. Todo ello a pesar del carácter defensivo o de mera resistencia de esta reacción y a pesar también de dar peores resultados militares de los prometidos inicialmente. Así que debemos reconocer que, al margen de estos resultados más o menos brillantes, lo esencial fue que este movimiento en pos de la unidad, hermandad y movilización de los cuatro rei-

⁵¹ Vid. Apéndice-III.

nos andaluces sirvió para atraer a más adeptos, para alentar al pueblo e implicarle más en el conflicto, y sobre todo como efecto de propaganda y de fuerza disuasiva a la hora de contener al enemigo.

A mi modo de ver, e independientemente de la evolución favorable de las circunstancias históricas a medida que avanzó el conflicto hacia su desenlace (la progresiva apatía inglesa tras la caída de los *whigs* en 1710 y la muerte del emperador de Austria José I, que forzó la sucesión del archiduque Carlos y su salida de España en octubre de 1711), los dos factores más determinantes para que se salvase el trono de Felipe V en el momento más crítico de su corta trayectoria como rey de España (1705-1706) fueron por un lado el papel decisivo de las tropas veteranas francesas que entraron por Navarra para reforzar el debilitado ejército de Felipe V y por otro la capacidad de resistencia activa que demostraron las provincias leales; en particular las provincias de Andalucía, sin cuya reacción habría sido imposible la consolidación del régimen borbónico. De manera que si los franceses aportaron el grueso de las tropas veteranas; desde Andalucía se movilizaron importantes contingentes de tropas auxiliares y recursos económicos para contribuir a todo tipo de cargas militares (compra de caballos, donativos, alojamientos tan duros como el que sometió el príncipe de Molfo a los pueblos de la provincia de Jaén o el que sufrieron los lugares de paso entre Granada y Murcia como La Peza, Guadix, Tíjola, etc.); aunque más que nada lo realmente decisivo fue que se impidió la entrada al enemigo austracista gracias al despliegue defensivo, que se puso en marcha en los cuatro reinos mediante aquella especie de confederación militar, resultando así que la salvación de Andalucía permitió en buena medida la salvación del trono de Felipe V.

Andalucía escapó de este modo al dominio austracista a pesar de ser considerado al principio de la Guerra de Sucesión el territorio más vulnerable de la Península. Además pasó de ser el primer teatro de operaciones importante de la guerra a raíz, sobre todo, del primer asedio español a Gibraltar (entre 1704 y 1705) a vivir el conflicto de manera cada vez más distante, aunque sin dejar de participar activamente a favor de la solución borbónica. La consecuencia de este alejamiento progresivo de la guerra fue también que se pasó del esfuerzo militar inicial a la exigencia de un mayor esfuerzo tributario. Así que Andalucía representó por todo esto un baluarte bastante seguro para el triunfo final de la causa borbónica en España gracias a la lealtad y actividad de personajes como Miguélez de Mendaña (que se mostró vigilante en todo momento y fue el verdadero impulsor del socorro a Murcia), el conde de Torrepalma (que siendo corregidor de Alcalá la Real aprehendió a un extraordinario con papeles sediciosos y puso al descubierto la red de propaganda austracista), el corregidor y después coronel Guzmán y Bazán, el alférez mayor y sargento mayor de Granada D. García Dávila Ponce de León, el obispo Brizuela, el cardenal Salazar, el gobernador de Málaga D. Fernando de Argote, el duque de Osuna, Chacón y Orellana, etc.

Pero por encima de figuras centrales y tan significativas de esta fase crucial de la Guerra de Sucesión en Andalucía como el marqués de Villadarias (que a

pesar de sus graves errores supo transmitir sosiego en julio de 1706 cuando compareció ante las autoridades locales como aquel “Capitán General Paysano” o campechano para renovar su lealtad y compromiso en la defensa de la causa borbónica), el regidor giennense Quesada y Vera (padre del proyecto de la unión defensiva de los reinos de Andalucía) o el corregidor Salcedo (siempre dispuesto a servir al rey con todo su ardor y celo hasta el punto de “inmolar” a su propio hijo menor en defensa del trono de Felipe V); lo que he querido resaltar aquí ha sido el papel fundamental de resistencia activa que jugaron las provincias de Andalucía, rigurosamente controladas y conducidas por aquellas corporaciones y élites de poder (oidores, obispos, canónigos, veinticuatro, caballeros de las órdenes militares, jurados, etc.) para explicar el asentamiento definitivo de la nueva dinastía en España. Así por lo menos lo reconoció el propio monarca Felipe V cuando en señal de agradecimiento encargó en junio de 1707 al prior del Real Monasterio de San Jerónimo en los extramuros de Córdoba: “que con la brevedad posible dispusiese que cada uno de los Religiosos Sacerdotes de dicho Real Monasterio, celebrase una Misa en sufragio de las Ánimas de los que dieron sus vidas en defensa de su Real persona y de la justa posesión de sus Dominios”⁵². Y así lo reconoció también la Junta de Granada, que valoró como parte interesada “el Blasón de la Andalucía por haber sido sin duda el Atlante de la Corona en tan formidable vaivén, y las nieblas tan esparcidas de aparentes engaños con la verdadera confusión de la distancia de VM. (...); porque no sólo tuvo firmeza para mantenerse, sino valor para Armarse”⁵³. Sin olvidar tampoco a este respecto que el corregidor Salcedo, movido seguramente por el fallecimiento de su hijo Lope en acto de servicio militar, encargó en el convento de San Francisco la celebración de unas honras fúnebres y de 4.500 misas por las almas de los que habían muerto en la guerra de Sucesión, recurriendo para estos gastos al arbitrio de fiestas y al dinero que había producido la fiesta por la victoria de la toma de Gerona (enero de 1711) que se celebró en el patio de las Reales Caballerizas de Córdoba⁵⁴.

⁵² BN., Ms. 2993, fol. 232. Real cédula fechada en Buen Retiro 8/6/1707.

⁵³ Memoria de la Junta de Guerra de Granada. Apéndice-III.

⁵⁴ Memorial de Salcedo a Grimaldo. AHN., Estado, leg. 404.

APÉNDICE I

VIAJE DEL MARQUÉS DE VILLADARIAS POR ANDALUCÍA PARA DEFENDER LA CAUSA BORBÓNICA

(AHN., Estado, leg. 295, Jaén 10/7/1706).

“(...) estos fidelísimos naturales al entender que SM. se vio obligado a dejar su Corte, no tuvieron otro recurso sino acudir a mí con las representaciones que debieron hacer a SM. y así me ví tan atropellado de las ynstancias de las ciudades, que el día dos del presente, pasando desde el Puerto de Santa María a Cádiz y dado mis disposiciones para la defensa de tan ymportantísima Plaza (...) volví al Puerto la misma tarde de aquel día y dejando con la Cavallería al teniente general de los exércitos D. Bonifacio Manrique, para que con ella ocupase la Ysla de León y los demás puestos de aquella Costa en el caso de venir las Armadas enemigas, tomé la resolución el día siguiente, tres, de ponerme en marcha y con la mayor azeleración y diligencia la execute a Sevilla por lo que me ynstó a ello el sr. Arzobispo, la Ciudad y el Asistente, pues aunque todos tenían muy buenos deseos de servir a SM. no llevaban dirección que les asegurase el consuelo en que pudo ponerles mi autoridad y providencias, y habiendo dejado acordado con la Ciudad de Xerez el que yría levantando Compañías de Cavallos hasta ver si podía conseguir perfeccionar enteramente un regimiento; así que me ví en Sevilla, convoqué una Junta en la casa y presencia del sr. Arzobispo, a la que concurrieron el Asistente, el regente de la Audiencia y el Ilustre Cabildo eclesiástico, y ynformado yo del celo de todos (...) hallando que las más ymportantes en esta coyuntura serían la formación de tropas (...) Pero como en este tiempo se apareció en estas partes un correo extraordinario, que dejaron penetrar hasta Sevilla, despachado por el Marqués de las Minas con diferentes cartas para todas las Ciudades, pidiendo la obediencia, y pocas horas después se difundió una Gazeta ympresa en Madrid, que aseguraba haberla dado todas; pudo esto y la duda de si sería zierto o no que se hubiese executado en Sevilla, Córdoba y Granada poner a las demás Ciudades y pueblos en una confusión que pudiera atraer el más sensible perjuicio, por lo qual me pareció adelantar mis marchas hasta lo más ynterior de estas Provincias por sosegarlas en su ynquietud y animarlas con mi presencia, y pasando por la ciudad de Carmona tuve otra Junta y dejé acordado haría a SM. el servicio de un regimiento de Ynfantería de 600 hombres en la misma forma, y asegurada la subsistencia como los de Sevilla y agradeciéndoles esta demostración pasé a la Ciudad de Ezija, donde tuve otra Junta (...) Me adelanté a Córdoba y habiendo convocado otra junta en casa del sr. Cardenal Salazar (...) y aunque no se pudo declarar con positiva resolución el servicio que han de hacer, como aquella Ciudad es de tanto exemplar y su constante fidelidad y amor no puede prometer menos demostración que la de Sevilla, quedaron hasta mi vuelta suspendidos los efectos de sus fuerzas (...)

De Córdoba pasé a este reyno de Jaén a costa de las fatigas que se puede inferir en una estación tan rigorosa, caminando siempre de día y de noche, por ser aquí, como más distante, donde ha tenido más Cuerpo la confusión, no por falta de fidelidad, porque Gracias a Dios no tenemos ni rezelo de que la haya aún en la gente más ynferior de estas Provincias, y habiendo convocado otra Junta en la casa del sr. Obispo, resultó de ella que esta Ciudad y su reynado serviría a SM. con dos Cuerpos de Cavallería cada uno de 500 Cavallos y seis Regimientos de Ynfantería de a 600 hombres, y se aplicaría desde luego a buscar medios de mantenerlos según la práctica que se llevase en Sevilla, habiendo sido esta ciudad quien primero procuró y solicitó la Unión con los demás reynos para defender la justa causa del rey (...) y en todas partes he hallado las más fervorosas aclamaciones al rey

nuestro sr. y de la mayor ternura, aunque en este reyno (de Jaén) por los motivos que dejo referidos hallé ya consternación, pero toda ha cesado, con lo que he procurado esforzar los ánimos y con la presencia de un Capitán General Paysano y no mal admitido en todas estas fidelísimas provincias (...)"

* * *

APÉNDICE II

RELACIÓN DE LO QUE EJECUTÓ LA CIUDAD DE JAÉN Y SU REINO EN LA CAMPAÑA DE 1706

(AMJ., AC., Jaén 13/1/1707).

"Relación de lo que ejecutó esta Nobilísima Ciudad y su reynado en la Campaña del año pasado de 1706 en Servicio de Su Magestad que Dios guarde, y en defensa de estos Reinos, la qual doy en virtud de su acuerdo y por los papeles que paran en mi oficio y noticias que se han dado por las Ciudades, Villas y lugares de este Reinado a la ciudad y Junta de guerra formada, y de los ofrecimientos que se han hecho y lo que se ha cumplido y está pendiente para cumplir.

Para reclutar los regimientos de Cádiz dio esta Ciudad en el dicho año y otras onze poblaciones de este reyno 194 soldados para poner completos dichos Regimientos y los que dieron los demás pueblos del Reyno, no consta por haberles dirixido las órdenes el sr. Marqués de Villadarias a los mismos pueblos y haber marchado con los oficiales de ellos para dicha Campaña sirvió la nobleza de esta dicha Ziudad con dos Compañías de a treinta Cavallos montados sin los de los oficiales con sus sillas y rendaxes y vestuario y pasaron al Puerto, todo a costa de la nobleza y salieron el día 20 de Junio de dicho año de 1706 y hoy están agregadas al regimiento de Granada.

Asimismo salieron de esta dicha Ziudad algunos nobles para el puerto de Santa María en virtud de la orden que hubo y de las demás Ciudades, Villas y lugares de este Reinado y los que no salieron han contribuido por razón de yndulto.

Con el motivo de haber entrado el enemigo en Madrid; sus tropas alistó esta ziudad y su Reinado 9.802 infantes y 1.040 cavallos para con los demás Reinos de Andalucía salir a embarazarles el paso en caso que intentase venir a ella y luego reconociéndose no ser este su designio y con asistencia de el señor Marqués de Villadarias en una Junta que hubo se reduxo el Servicio a seis Regimientos de Ynfantería que habían de componer 3.600 hombres, y que habían de salir al Socorro a la parte donde se necesitase y mantenerlos el Reino por quatro meses por una vez; y con 800 cavallos reducidos a dos Regimientos montados y equipados; ecepto las armas de los montados que había de dar S.Mg. y también mantenidos los quatro meses, y que luego había de quedar dicha cavallería en el Servicio del rey y los sueldos y demás gastos de cuenta de su real hacienda y por cuenta de lo ofrecido salieron para el socorro de Murcia quince Compañías de Ynfantería de a cinquenta hombres; las dos de esta Ciudad y las 13 de diferentes Ziudades, Villas y lugares del Reino, que se mantuvieron el tiempo que estuvieron en dicho Reino de Murcia a costa de cada pueblo de donde salieron y se mandaron retirar por no ser menester; y las demás no salieron por no haberse pedido.

A la Ziudad de Baeza la relevó S.Mg. de que saliese la Ynfantería que se le había señalado y dio por libre de esta obligación por haber servido con dos Compañías más de ca-

vallos y los ynfantes que así le tocaron fueron 150.

A la Ziudad de Úbeda la relevó su Mg. en la misma forma por haber servido con una Compañía de Cavallos más de 130 ynfantes que le tocaron.

A la Villa de Linares la relevó la Junta de Guerra de 110 ynfantes que le tocaron por haber cumplido enteramente una compañía de Cavallos sobre los que se le habían repartido.

A la Ziudad de Andújar según los avisos que han tenido los Cavalleros Comisarios de esta Ziudad la ha relevado S.Mg. de 139 ynfantes por haber ofrecido sobre 16 Cavallos que le faltaban para cumplir los repartidos, servir con 18 más y formar una Compañía y dar otros 18 más en cuerdas.

Según lo referido con los soldados que salieron a Murcia y los que se han dado por libres de Baeza, Ubeda y Linares y Andújar hacen 1.279 y dejaron de salir por no haberse pedido 2.321. Por orden del Exmo. sr. Duque de Osuna se piden ahora para poner completo el regimiento de D. Antonio del Castillo a este Reino 146 hombres que ya están repartidos. Por quenta de los 800 Cavallos que ofreció esta ziudad y el Reino y por las dos compañías más que ofreció Baeza y una Úbeda y Andújar 36 cavallos sobre los que se repartieron en el proyecto, se han remitido a la ziudad de Murcia las compañías siguientes:

La Ziudad de Jaén y su casco ha puesto en Murcia quatro compañías de treinta cavallos montados cada una, equipados y mantenidos quatro meses a su costa que son las mismas que ofreció demás de las dos que dieron los nobles.

Diferentes Villas de su partido dieron treinta cavallos de que se compuso otra Compañía equipada y pagada por los mismos quatro meses.

La ziudad de Andújar ha dado otra compañía en la misma forma.

La Villa de Martos con otra villa que es el agrego ha dado otra compañía en la misma forma.

La Villa de Alcaudete con otras agregadas ha dado otra compañía en la misma forma.

Que son las ocho compañías que hoy hay remitidas a Murcia para el Reximiento de Jaén de que se ha hecho vestuario y todos peltrechos ezepto las armas que aunque llevaron para la urgencia espadas y caravinas fueron de mala calidad por no haberlas y quedan para cumplir dicho regimiento de Jaén 170 cavallos que no han dado diferentes villas y se están aprestando a toda prisa y por la Junta de Guerra solicitándolo con la mayor vigilancia y parece se podrá lograr el que en breve esté completo el regimiento.

Para el Regimiento que tocó a Baeza y Úbeda se le repartieron quatrocientos Cavallos, y más ofrecieron las dichas tres compañías por relevarse de la Ynfantería y han remitido según los avisos las Compañías siguientes.

La Villa de Linares ha remitido una compañía equipada y montada y con armas por haberlo ofrecido así Baeza y Úbeda por la relevación de mantener el regimiento quatro meses en campaña como lo hace Jaén y por dicha razón todas las Compañías de este regimiento deben llevar sus armas.

De la villa de Quesada con otras agregadas salió otra compañía para este Regimiento en la misma forma.

De la Villa de Cazorla y otras agregadas salió otra compañía en la misma forma.

De las villas de Sabiote, Torreperogil, Villanueva del Arzobispo salió otra compañía en la misma forma.

De Baeza han salido cinco compañías, ynclusos en ellas 24 cavallos de diferentes villas en fuerza de lo que S.Mg. les concedió.

De la Ziudad de Ubeda ha salido una compañía y otra que se avisa está para salir que son dos en la misma forma que las demás con que para el reximiento de Baeza se han remitido onze Compañías y le falta a dicha ziudad una y a la de Úbeda otra que son dos que

hacen 60 cavallos conforme lo que S.Mg. les concedió y se allanaron, y además de los 60 cavallos quedan otros 82 que hacen 142 que no han dado las villas a quien se repartieron que las demás de ellas los tienen prontos y baxados treinta cavallos para una compañía que le falta a la dicha Ciudad de Baeza para cumplir su regimiento sobran 112 cavallos.

Con que cumplidos los dos Reximientos con las 24 compañías sobran 169 cavallos que aunque será preciso hacer algunas bajas por pretenderlo los mismos pueblos con el motivo de su ymposibilidad, siempre quedará buen número, y por la Junta se hacen vivas dilixencias para que con la mayor brevedad estén prontos como hoy lo están mucha Parte de Género que se cumplirán muy en breve los dos regimientos sobre las 19 compañías que están ya remitidas.

Y también se pusieron en los puestos de Sierra Morena confinantes a la Mancha todos los cazadores y otra gente con cabos para guardar los pasos hasta que se volvió a restituir Madrid a la obediencia de S.Mg. y se mantuvieron a costa de los mismos Pueblos y produjo buenos efectos esta Dilixencia por haberse recogido algunas cartas que se introducían en Granada, y por este medio se quitó el comercio de Madrid con Andalucía.

Y por esta Ziudad se previno Municiones en que se gastó porción de dinero y en despachar Correos desde el principio a todas las Ciudades de Andalucía y de la Mancha convocándolas y haciendo presente su obligación para que todos se previniesen y armasen ofreciendo asistirles con las fuerzas de este reino, y asimismo se despacharon dos correos a S.Mg. participando el estado en que se hallaban las Andalucías, que por el riesgo de dichos correos fue preciso la carta fuese más de lo regular y después de lo referido se han ejecutado otras muchas dilixencias y gastos en la campaña pasada además del continuo trabajo que ha tenido la Ziudad y Junta de Guerra en servicio del rey nuestro sr. y se que de continuando sin ningún omisión.

Y todo lo referido consta por papeles que paran en mi poder y avisos de cartas y otras noticias que ha tenido la Junta de guerra que los cavalleros que la componen. Jaén y Enero 19 de 1707".

* * *

APÉNDICE III

* MEMORIA DE LA JUNTA DE GUERRA DE GRANADA SOBRE LAS MEDIDAS QUE ADOPTÓ DESDE SU FORMACIÓN EN JUNIO DE 1706 (AHN., Estado, leg. 525. Granada 14/12/1706).

"(...) Ha sido antigua práctica en casos aún de menor instancia convocar el Presidente de esta Chancillería Junta de los Ministros de su Real Acuerdo y de Capitulares de la Ciudad para que la Unión de ambas Jurisdicciones produzca el más pródigo gobierno; y habiéndose deliverado en el Acuerdo General, llegando inmediatamente la propuesta de la Ciudad a D. Juan Miguélez de Mendaña Osorio que obtiene el empleo de Presidente, se vio formada por su atento y fervoroso zelo en el mismo día (...) Y asistiendo sin remisión de Días ni travaxo a las conferencias y resoluciones, y a las incumbencias de la execución han continuado concordes hasta que por cesar D. Juan Fernando de Guzmán en el Correximiento, le subcedió desde 14 de Septiembre el Conde de Torrepalma; y por la Promoción de D. Bartholomé de Messa; D. Luis Gerónimo de Vallecilla y D. Sebastián de Montufar a Plazas de los Consejos, asisten D. Baltasar Álvarez de Medrano, D. Francisco Balero del orden de Santiago y D. Thomás Parceroy y Ulloa, Oidores de esta Chancillería.

Muchos fueron los cuidados que abrazó la atención en aquel imprevisto asalto de tantos peligros. Mantener esta numerosa Capital sin perturbación, cuyo pueblo siempre mezclado de forasteros y ahora más crecido por los muchos que la pobreza general le ha conducido hacía prudente la más exacta cautela. Coadyubar a la plausible constancia de las demás de Andalucía. Precaver la invasión posible de los enemigos desde Madrid, y las injustas falacias con que intentaron propagar la sedición. Asegurar las costas del Mediterráneo amenazadas de su Armada. Fortalecer el antemural de Murcia, y librarlo del daño interior y exterior que le combatía. Prevenir Gente, Armas y Municiones, cuya falta era universal, y coleccionar los medios necesarios y prontos para tantos socorros y gastos, que pidiendo cada uno aplicación muy grande y distinta, la tuvieron al mismo tiempo juntos, aunque ahora se coordinarán en su narración.

Para esta Ciudad se discurrió conveniente demás de aprestar la Artillería desmontada de la Alhambra formar algunas compañías por las Parrochias, de sus más conocidos vecinos con los Cavos de su finísima nobleza; que la guarneciesen, y las demás fortalezas y también que con el ejercicio de las guardias y de algunos alardes si hubiese alguna precisión no estrañasen las Armas las manos y los oxos. Ofreciéronse prontos sus más Ylustres Patricios, sin contenerlos hedad y achaques, y aunque se ydearon catorce compañías de a cinquenta hombres, en la práctica combidó la fiel emulación a subirlas a veinte y seis más numerosas. El Real Acuerdo consignó tres de sus muchos Ministros cuya disposición executó D. Baltasar Álvarez de Medrano oidor; los de los tribunales eclesiásticos y los escribanos y Procuradores del número cumplieron otras dos, y ya en la experiencia del trabajo para que fuese menor se añadieron siete más que llenaron el número de treinta y ocho. Destináronse a que dos subiesen cada día a la Alhambra, con la que tiene propia a la dirección de su Alcaide D. Blas Manuel de Paz del horden de Calatrava, cuya vigilancia y concurrencia a las disposiciones de la Junta ha correspondido a sus grandes obligaciones, y otras dos para que hiciesen cuerpo de Guardia en la Real Chancillería, y en las Casas de la Ciudad en la Plaza Vivarrambla, de las cuales se destacasen esquadras a las fortalezas de Torres Bermejas, Castillo de Vivataubín y Puerta de Elvira. Para la conveniente regla militar se distribuyeron las Compañías en dos regimientos del Primero ha sido Coronel el Presidente (...) Del Segundo Regimiento ha sido Coronel el Correxidor (...) Siendo los demás oficiales de uno y otro personas condecoradas y correspondientes en la notoriedad y estimación. Asimismo para que de noche se asegurase más todo recelo se formaron dos compañías de Cavallos de sugetos que los tenían propios para que alternasen en las Rondas dentro y fuera de los muros, cuyos Capitanes han sido D. Diego de Córdoba Ronquillo, Veinticuatro de esta ciudad, y D. Rodrigo Dávila Ponce de León. Por la qual providencia y otras menores en las Armas y Pólvora, y las tocantes a la Justicia se ha conseguido la permanente quietud hasta que la misma seguridad dictó ya el alivio y cesó el ejercicio desde primero de Noviembre quedando las Compañías en su formación para la contingencia de necesitarse.

Dilatóse la atención a las demás Ciudades no sólo subalternas de este Reynado a las cuales se despachó carta circular alentando su notorio fervor a los maiores esfuerzos en servicio de VM. y común, sino también a las Novilísimas Capitales de toda la Andalucía; en quienes fue tan recíproca la correspondencia que al mismo tiempo se vieron Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia y Granada tan uniformes en su inbenzible constancia como lo han sido siempre, y lo serán en la invicta fidelidad a sus soberanos. Consideróse que el efecto de nuestra confederación más importante al obsequio de VM. y al Resguardo de la Provincia en el peligro que la circundaba sería (demás de la prevención de las costas y subsidios que ya se supeditaban a Murcia) el que se formase un cuerpo de las tropas que pudieran brevemente ministrar los quatro Reinos y estuviere pronto para ocurrir con las fuerzas

unidas a la invasión por tantas partes amenazada de los enemigos. Para tan conbeniente expedición, salió a 8 de Julio embiado por esta Junta el Dr. D. Joseph Eugenio de Luque, Canónigo de la Santa Yglesia, Sugeto de actividad y zelo, y se encaminó por Sevilla al Marqués de Villadarias, quien como Capitán General debía dirigirla y dar algunos Reximientos beteranos que acalorasen los auxiliares con Cavos suficientes; pero dilatándose su vista hasta que volvió de la Jornada que hizo con diferente intento a Córdoba y Jaén, dificultando hacer destacamento y dar los Cavos que con repetidas instancias se le pidieron, y aclamando ya entonces Murcia por mayores socorros con la Rebelión de Cartaxena y Orihuela, a que se siguió el sitio de Alicante, se aplicaron a este fin (asegurado el Riesgo por la parte de la Mancha con la Restauración que se supo de Toledo) los efectos de nuestra Unión, enviándole Córdoba y Jaén dinero y compañías con las que ya habían dado principio a entrar de este Reino, y se continuaron las asistencias con maior rigor por las órdenes que llegaron de VM. y elevaron al gustoso acierto de la obediencia, lo que empezó prevenido obsequio de la obligación.

Aunque en la primera confusión se rezeló que los enemigos se adelantasen por la Mancha hasta la Sierra Morena se reconoció que fiaban más su hostilidad a las falaces armas de cartas y persuasiones sediciosas; y habiendo aprehendido el conde de Torrepalma, Corredor de Alcalá la Real, un extraordinario con pliegos sospechosos que remitió al Presidente, dio providencia de que se retuviesen los que conducía el correo de Madrid y estrecha orden al Corredor de Córdoba para impedir su paso y el de los Propios. De la misma forma se logró por oportuna prevención del fidelísimo obispo y Junta de Guerra de Jaén cerrar los Puertos y tránsitos de la Sierra con esquadras de las próximas poblaciones que aprehendieron algunos sugetos y cartas importantes, a lo qual concurrió esta Real Chancillería y su Vigilante Presidente con Despachos provisionales de VM., expedidos por semanería General en 4 de Julio a las Ciudades de Andújar, Baeza, Úbeda, Villas de Linares, Bailén, El Viso, Torre de Juan Abad y Santa Cruz como se ha practicado con todos los demás que han conducido de su jurisdicción superior en ocurrencias tan graves. Por cuyas dilixencias se libraron de la tentación los ánimos menos cautos y tuvieron los enemigos el desengaño de que porción tan generosa de la Corona como la Andalucía haría primero sacrificio de las vidas que rendir a otro Ymperio los corazones.

Corren las Costas del Mediterráneo en este Reino por toda su longitud desde la Ciudad de Vera en los confines del de Murcia hasta la entrada del Estrecho. Por providencia antigua está confiada su defensa a las compañías de Milicias que forman de sus vecinos todas las poblaciones distantes trece leguas del Mar consignadas a las Plazas más inmediatas a orden del Capitán General que reside en Vélez Málaga; cuyo número con las de infantes y cavallos que cada una mantiene se computa hasta doce mil hombres. Estos se alistaron desde luego separados de los demás servicios por el recelo que quedaba la Armada enemiga, confirmado de algunas noticias, y con efecto avistándose diferentes navíos concurrieron la mayor parte a Almería, Adra, Motril, Almuñécar, Vélez y Málaga, manteniéndose por los meses de Agosto y Septiembre hasta que pasando la Armada del Océano se restituyeron. Tiene esta Ciudad obligación de asistir para este fin a Motril con mil infantes, y para que estuviesen prontos a su aviso dispuso la Junta mudar la antigua planta al nuevo y más útil arreglo de VM. dividiendo dos reximientos de a quinientos; los quales se alistasen de los mancevos áviles, y nombró por Coronel del primero al Alférez mayor de esta Ciudad D. García Dávila Ponce de León, que era Sargento mayor, y del segundo a D. Antonio Vázquez Cano Veintiquatro, y Capitán Comandante. Los demás Cavos se señalaron de los Capitanes que antes había, y se substituyeron los que faltaban a proposición del cavildo de esta ciudad (...)

Concurrió esta Junta a la oportunidad de estas Milicias esforzando a los Pueblos para

sus marchas con expedientes de los medios precisos coadiubando en las plazas a su mantenimiento que pertenece a VM. con la aplicación de las Rentas Reales hecha por la superintendencia del Presidente, y con la Remisión de mil doblones a Almería, y diversas cantidades de trigo a Motril, Almuñécar y Salobreña; Hallábanse generalmente desprevénidas de Armas y municiones, y a todas se remitieron proporcionalmente pólvora y valas; y a Vélez Málaga doscientos mosquetes de la Armería de esta Ciudad. Montáronse ocho piezas de artillería que estaban sin cureñas en Salobreña y Motril, para las quales se conduxo madera de Málaga por la prontitud con la obligación de reemplazarla del Soto de Roma, de donde se llevó a Almería para Veinteyquatro que se habían sacado al mar. Estaban también deterioradas las fortificaciones y se dieron órdenes para substituirse algunas estacadas y cortaduras. El Castillo de Salobreña es por su situación de tanta importancia, que ocupado de los enemigos fuera difícil la restauración, y se atendió a hazerle los reparos precisos para que pudiera mantenerse con alguna guarnición y artillería, a cuyo efecto y las providencias necesarias en aquel parage se envió a D. Francisco de Burgos, Jurado de esta Ciudad, que las facilitase según las órdenes de D. Gonzalo Chacón y Orellana, Capitán General de estas Costas, con quien la Junta ha tenido la correspondencia y conformidad devida, y por su aplicación y otras disposiciones encargadas al Alcalde mayor de las Alpujarras se aseguraron también las entradas del estado del Zehee, que fue del conde de Zifuentes; Y por esta sospecha fundada en algunos avisos pidieron mayor atención, a cuya conferencia con el Capitán General pasó por esta Junta D. Luis Muñoz de Guzmán su Diputado. La Ciudad de Málaga puso en particular cuidado con algunas delaciones que llegaron a tiempo que otras noticias adquiridas por el obispo de Cartaxena de ser el principal designio de la Armada enemiga su conquista, concluida la de Alicante. Y haciéndose precisa la más yntante precapción demás de los medios militares que se aprontaron, y las repetidas instancias que se hicieron a la Ciudad de Antequera para que pasaran los mil ynfantes de su consignación, y las Compañías de Cavallos que había ofrecido, y se reservaron para esta ocasión con su nobleza, pareció muy conveniente que se fuese un ministro togado de VM. para inquirir y asegurar las interiores sospechas, y coadyubar el zelo del gobernador D. Fernando de Argote y Córdoba, Marqués de Casa Real, de cuya lealtad y fineza tenía la Junta experiencias seguras. Y fue nombrado por el Presidente, D. Tomás Melgarejo oidor de esta Chancillería, que salió el día 27 de Agosto, y por su mucha prudencia y rectitud se vio el efecto de la deseada tranquilidad y la preparación a la defensa con los socorros, que concurrieron a vista de la Armada que permaneció algunos días, no dexando de acercarse diferentes vaxeles, hasta que prosiguió su rumbo al estrecho. Dévese computar en esta parte el Servicio que han hecho en esta Campaña los nobles de este Reino, que por mandato de la Reina nuestra Señora montaron a Cavallo a la orden del Capitán General, y han asistido en las plazas de Vélez, Almería y Motril, hasta que tuvieron licencia de retirarse con orden de VM.; por las quales prevenciones se ha logrado hasta ahora la indemnidad de tan dilatadas Costas, hallando cerradas todas sus puertas los enemigos, y haciendo su más apreciable defensa la preservación.

La de Murcia ha sido desde el principio el más cuidadoso Norte de nuestro conato, porque habiendo explicado su peligro desde el mes de Junio D. Luis Belluga de Moncada, su Obispo y Capitán General (a cuyo ferviente y insuperable espíritu puso sin duda la providencia para escudo contra la infidelidad y Reveldía a Dios y a VM.), consideró la Junta desde su formación, que la permanencia de este Reino y los demás de Andalucía sin plaza alguna fuerte, consistía en aquel antemural. Han sido las asistencias continuas en todos los subsidios que ha pedido y nos han sido posibles de Gente, Dinero, municiones y Armas. De Gente han pasado de tres mill Infantes auxiliares mantenidos y pagados con los que ha concurrido este Reino; pues habiendo discurrido que los del territorio confinante estarían

más prontos por la ymmediación y el riesgo salieron D. Lope de la Vega Trellez, D. Yñigo de Arroyo Santisteban y D. Diego Phelipe Baquedano del orden de Santiago oidores de esta Chancillería para convocarlos a los partidos de las Ciudades de Guadix, Baza y Huéscar, Río de Almanzora y Sierra de Filabres y formar sus Compañías según el número que diese cada población; y todas excedieron el de mil y ochocientos hombres, y más una de quarenta Cavallos que dio la Ciudad de Huéscar y su partido con su Capitán D. Manuel Alvaro de Mora y Robles. El de las Alpuxarras dio doscientos hombres en quatro compañías (...); y en esta Ciudad las Villas y Lugares de su Jurisdicción, a cuya solicitud salieron Capitulares de ella, se formaron dos Reximientos del número caval de quinientos hombres, incluyéndose dos Compañías que dieron las Ciudades de Alhama y Santafe, de los quales fueron nombrados por Coroneles D. Luis Maza de Montalvo del orden de Alcántara Veinticuatro de esta ciudad y D. Juan Porcel y Menchaca (...); los quales y sus oficiales pasaron a Murcia con Patentes dadas por la Junta y se han mantenido cumpliendo exactamente en los encargos hechos por el obispo Capitán General, que nombró expecialmente a D. Luis Maza por Gobernador de la Plaza de Murcia, a D. Gonzalo Dávila y Maza por theniente de mayor General, a D. Cristóbal Mesía de Monroi por Gobernador de la Artillería y a D. Juan Alphonso de Urrea por Sargento mayor de dicha Plaza, hasta que después de la Rendición de Orihuela les dio licencia para retirarse excepto el Coronel D. Juan Porcel y Menchaca (...) con otros oficiales y soldados que fueron hechos prisioneros y han sido mantenidos por esta Junta habiendo lucido valerosamente sus obligaciones en la defensa del Lugar de Beniel. Asimismo se esforzó esta Junta a servir a VM. con quatro Compañías de Cavallos, y por haber ofrecido una la Ziudad de Ronda, otra la de Alcalá la Real y treinta Cavallos la de Loja, que se montaron y equiparon a nuestra quenta, se consideró serían más útiles en Reximiento Reglado suplicando a VM. mandase agregar de las sueltas que habían pasado de otros Reinos para cumplirlo. Y habiendo hecho consulta y proposición para Coronel a D. Juan Fernando de Guzmán y Vazán, Correxidor que era de esta Ciudad, para theniente a D. Henrique Dávila Ponce de León, y para Sargento mayor a D. Joseph Porcel y Carvajal, Capitanes ambos del Reximiento con que esta ciudad sirvió el año de 703, se dignó VM. de dar su aprobación nombrarlos y mandar juntamente la agregación. Y con efecto marcharon subcesivamente las siete Compañías con sus Capitanes (...)

La Razón y la experiencia dictaron desde el principio que tropas auxiliares (sin que hallase nuestro desvelo forma de otras) no podían igualar al deseo y gasto sin beternas, a cuya disciplina y exemplo se alentasen, y no teniendo otro recurso que al Marqués de Villadarias se le repitieron con las ynstancias del obispo de Cartaxena, las Representaciones más vivas, y pudo conseguir nuestro embiado que diera dos compañías de Cavallos nuevas de las que había ministrado el Reino de Jaén y estaban en la Ciudad de Málaga (aunque llegaron tan maltratadas a ésta, que se detuvieron muchos días en su Reforma y curación de los cavallos con considerable dispendio) Y asimismo el Reximiento de Ynfantería del Brigadier D. Pedro Arias Ozores propio de esta ciudad que reclutó el año antezedente, si bien tan disminuido que el tránsito se numeraron solos 154 soldados con otras cinco Compañías que habían llegado a Cádiz del segundo Cuerpo del Coronel D. Juan Jacinto Vázquez de Vargas, que se estaba reclutando, y brevemente se perfeccionó y siguió las tropas antecedentes, a quienes el Presidente socorrió por quenta de sus sueldos con 43.302 rs. y facilitó vagages para la celeridad de las marchas llegando a tiempo que fueron, aunque en tan corto número crédito de nuestro deseo y solicitud.

De Dinero efectivo consta haber remitido al Obispo Capitán General el Presidente por la Superintendencia de este Reino 380.500 rs., demás de las cantidades que por su Ynfluencia han contribuido las de Córdoba y Jaén. De municiones, juntamente con quinien-

tos quintales de plomo que se dispusieron llevar de Linares, se han hecho varias remesas de Pólvara, 112 arrobas en la ocasión que faltaron sus molinos, 158 de valas menudas y de artillería, 73 arrobas de a veinteyquatro y de a tres, quatro y seis libras que pidiendo según este calibre se hallaron en la Alhambra y doscientas arrovas que se fundieron de plomo por no haber forma de hacerlas de hierro. Piezas de vatir se embarcaron diez con las valas correspondientes desde Málaga a la Torre de las Águilas, que dio Monsiur de Santa Coloma Superintendente de la Marina por el Rey Cristianísimo, en virtud del orden que se le expidió el Presidente en nombre de VM. y también se condujeron quinientos fusiles a la Ciudad de Lorca a disposición de D. Juan de Riaño, Oidor de esta Chancillería, que se hallaba en ella. Salió el día 17 de Julio a las instancias que el obispo Capitán General, y D. Alonso Rozado electo de Badajoz hicieron por un Ministro togado a causa de sospechas interiores que aumentaban el Riesgo en Murcia y otros lugares inmediatos para cuyo remedio conducía su asistencia; y habiéndolo elegido el Presidente se ha logrado con su gran zelo y vigilancia en medio de tantos peligros como demostraron los efectos.

A tan justas atenciones se acreció la del Presidio de Orán, cuyo Capitán de Ynfantería D. Joseph Sacristán llegó a esta Ciudad el día 25 de Julio embiado de Don Carlos Carrafa su Gobernador, y entrando en la Junta hizo Representación del Ymminente peligro de tan importante Plaza por hallarse sitiada de los moros, con no menos hostilidad de Navíos Yngleses y falta de la conducta que substraxo la ynfidelidad de D. Luis Manuel, por cuyas razones pedía el más pronto socorro para que no se perdiere aquella afligida Cristiandad. Y Juzgándolo de igual obligación a nuestro cuidado se confió a la activa fineza de D. Fernando de Argote, Gobernador de Málaga, por cuyo medio se dirigieron brevemente seis mil fanegas de trigo, cien mil Rs. (y más quinientos Ducados que dio el Obispo de aquella Ciudad), 150 quintales de pólvora y 24 soldados, y también por mano del obispo de Almería 3.000 fanegas de cevada, aunque con la desgracia de que apresasen la embarcación los enemigos que obligó a fletar segundas en ambos puertos con otras 3.000, 500 arrobas de hierro, 500 de carbón de brezo, 4.800 pares de calzado ordinario, madera para montajes y otros pertrechos.

La prevención para tantos aprestos ha sido a costa de un incesante desvelo y trabajo continuo, pues para la expedición de tan numerosas tropas, formación de Reximientos y compañías con sus equipages y demás providencias fue necesaria la aplicación summa del Presidente, a que concurrieron con la actividad efectivamente grande del Correxidor D. Juan Fernando de Guzmán, así los Diputados de esta Junta en diversas incumbencias, como también los demás Ministros de la Real Chancillería y Capitulares de ambos Cavildos, conspirando todos con indeficiente amor al Servicio de VM. y utilidad pública. Las Armas han costado particular dilixencia, pues distribuidas las que conservaba esta Ciudad de mosquetes y Arcabuces y aplicadas las que tuvieron sus vecinos, y las demás poblaciones para sus compañías, se hubo de recurrir a Málaga donde se hallaron 500 Cañones de mosquete y arcabuz y 200 espadas, y a Cádiz de donde se traxeron mil fusiles y otras 200 oxas anchas para los montados. La falta de Pistolas añadió mayor dificultad, pues no vastando para las compañías de Cavallos las que se descubrieron en toda la Provincia, fue necesario recurrir a VM., que mandó conducir cien pares desde Burgos. La Pólvara ha necesitado también de particular solicitud para su fábrica con la falta de salitres que habiéndose ministrado a las Costas, Murcia, Jaén y Orán, ha subido a 2.430 arrobas. Las Valas de que había igual desprevenición se labraron con prontitud seiscientas arrobas para mosquetes y fusiles, y doscientas para Artillería, que proporcionalmente se han distribuido con los demás pertrechos, vastimentos y socorros, ha sido no menor la providencia (...)

Los medios que ha necesitado tanta asistencia han sido correspondientes a su importancia y prontitud. Distinguiéronse las consignaciones propias de la Real hacienda de las

que han competido a nuestros expeciales servicios, y justificando las urgencias a los valimientos que para las primeras se hicieron de los derechos de VM.; para las otras ha proporcionado la equidad su considerable costa sin gravamen sensible de los vasallos reputando su conservación por el mayor obsequio al Paternal amor y conveniencia de VM. Para el mantenimiento y paga de los soldados que dieron las Ciudades y demás poblaciones se les facilitó el suplemento de sus Pósitos hasta la quarta parte de los caudales con la obligación de reintegrarlos en los años siguientes; y en las que adelantaron más se les admitieron otros adbitrios con la facultad concedida por VM.; en esta Ciudad se añadieron en las Carnes hasta fin de octubre que cesaron y a cargo de su producto, del antiguo adbitrio de la seda y del beneficio que diesen los oficios empeñados que son propios de la Ciudad, y cedió generosamente a la disposición de esta Junta en tan debida aplicación. Se valió para el pronto suplemento de pedir a los sugetos meros necesitados algunos empréstitos, y dando el Cavildo de la Santa Yglesia el exemplo de conceder 36.000 Rs. de las asignaciones para su magnífica fábrica, exforzaron los particulares con su gran fidelidad la común indigencia; y no vastando se recurrió a las cantidades que estaban detenidas en Depósitos para imposición a censo, asegurándoles sus lexítimos Réditos hasta la satisfacción, cuyos interventores las franquearon con igual liberalidad en que sobresalieron el Real Collexio de esta Universidad ofreciendo cinco mil pesos excudos, y la Venerable Orden tercera 42.470 rs. que tenían de sus obras pías. Prosiguiendo las urgencias que determinó con el aliento que daba la universal notoria fineza el pedir donativo por las casas de las Parrochias a los Seculares según lo que a cada uno dictase y permitiese su posibilidad. Y para la colectación se discurrió la forma más idónea de que la autorizasen capitulares de ambos Cabildos y Cavalleros Ciudadanos, con los Párrochos (...) El Real Acuerdo como primero en la representación y servicio de VM. se anticipó a librar cien doblones de sus emolumentos. El Cavildo de la Ciudad dio otros ciento de sus Gajes, y a esta imitación los particulares, benciendo la general franqueza de los corazones a las estrechezas del tiempo, y se colectaron por las Parrochias 26.300 Rs.

El estado eclesiástico que promovido de su amantísimo y zeloso Prelado ha manifestado en todas ocasiones su fervoroso espíritu y Amor en oraciones y subsidios, le ofreció aora hasta las personas en el caso de usar las Armas para defensa tan justa de fidelidad y religión. Así comunidades como los individuos que de su orden previno su atento Provisor el sr. D. Melchor de Herrera y Flórez. Y con efecto quando llegó en su lugar la proposición del donativo explicó su gustosa concurrencia por mano del Dr. D. Rodrigo Marín y D. Esteban Bellido de Guevara, Diputados en esta Junta. Había el Generoso Arzobispo dado tan anticipadamente su exemplar que a las primeras conferencias de tan graves cuidados libró un mil fanegas de trigo de su Mesa y Resignó las alajas de su Casa. El Cavildo de la Santa Yglesia Metropolitana conforme en todo a su caveza sin intermitir las continuas Rogativas con que por su espiritual ministerio implora los celestiales y más poderosos auxilios para VM. y sus Armas; y habiendo inmediatamente una solemne de nueve días, con sermones a nuestro sr. Sacramentado por la intercesión de la soberana Madre de Misericordia María Santísima y nuestro Ínclito Apóstol y Patrono Santiago a que asistió con su recíproca unión el ayuntamiento de la Ciudad; dedicó igualmente su eficacia a quanto en las humanas prevenciones pudo conducir su influencia. Ynstando la de municiones hizo labrar prontamente cien arrobas del plomo que sirve a sus obras, en cuyo ymporto y cinquenta doblones fueron 5.400 Rs. su donativo; la Real Capilla de VM. dio cinquenta pesos excudos; la Universidad de Beneficiados 1.200 Rs.; el Monasterio de la Cartuja 1.400 Rs.; el de San Gerónimo cinquenta pesos excudos; el de San Basilio 260 Rs.; El Collexio de la Compañía de Jesús 50 doblones; El de Cursantes de San Bartolomé y Santiago de su filiación 25 doblones; El Convento de San Francisco de Paula 150 Rs.; El de

Padres Clérigos menores 120 y el de Trinitarios descalzos sesenta. El Ministro D. Juan Pedro de Urrea que por sus singulares demostraciones notorias en todas líneas es digno de singular expresión alentó el primer conflicto con cien doblones, a que añadió después cien pesos; el Padre D. Francisco Dávila Ponce de León del orden de Santiago y congregación de S. Phelipe Neri y igualmente obsequioso a VM. embió cien pesos; y otros eclesiásticos aunque en menores cantidades yndicaron su noble afecto, y llegaron la summa del dinero a 24.600 Rs.

Asimismo la Junta mayor que administra el Pósito Monte de Piedad y la forman el Arzobispo, Correxidor, dos diputados del Cavildo eclesiástico, Dr. D. Rodrigo Marín y D. Juan Vicente de Otazu; dos del secular: D. Luis Beltrán de Caicedo su Decano, y D. Sevastián Ruís Salcedo y D. Juan Antonio de Aguilar Cavallero Ciudadano, hizo con afectuosa Generosidad donación de tres mil fanegas de trigo, demás de franquear los suplimentos necesarios para el socorro de las Costas. No deben omitirse las concurrencias que ha auido en esta parte de otras Ciudades y Lugares. El Abad de Alcalá la Real con su clero remitió mil pesos excudos que se pasaron al socorro de Murcia. Las Villas de Coín, Cártama y Alhaurín de la Torre subrogaron la asistencia de soldados en 25.100 Rs. La de Alfamete en doce mil y los estados de Orxiva y Torbiscón en 4.500 Rs.

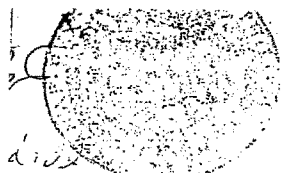
De las quales cantidades según la quenta de D. Alexandro Vanqueri a quien por su experimentada inteligencia se nombró para este encargo con la superintendencia de D. Sebastián de Montufar (en cuyo lugar subcedió D. Cristóbal Varona y Alarcón) y D. Luis Beltrán de Caicedo, se ha compuesto la summa de seiscientos mil Rs., distribuidos en los particulares servicios que sobre el Regimiento beterano de quinientos hombres Reclutado en este año ha hecho esta muy leal Ciudad y Junta en las inminentes ocurrencias. Suma grande respecto de la común penuria, pero muy inferior al deseo y ardor de la cordial fineza.

De tan útil expedición y su dichoso término se deben a Dios omnipotente y Sapientísimo Arbitro de los sucesos y voluntades las debidas Gracias por su Próvida y Visible asistencia, ya VM. cede la Gloria, pues el respeto de su excelso Nombre, el Amor a su Soberana Persona, y la Justicia de su Lexítimo Dominio han dado el impulso a los Ánimos y a las execuciones. Eterno puede ser el Blasón de la Andalucía por haber sido sin duda el Atlante de la Corona en tan formidable vaivén, y las nieblas tan esparcidas de aparentes engaños con la berdadera confusión de la distancia de VM. fue la constancia, deuda y Hazaña; porque no sólo tuvo firmeza para mantenerse, sino valor para Armarse. Pero el Laurel de tan Gigante Cuerpo es particular Honor para Granada como Corazón que tanto ha fomentado los espíritus. A Granada debe la misma Andalucía su Yndemnidad con la conservación de sus costas, visitadas repetidamente de la enemiga Armada, y en la libertad de Murcia a quien fueron guarnición sus milicias, y manutención sus continuas asistencias. En el fuerte Asalto de la Casa de las Vonbas fue el primer Regimiento de Veteranos y las cinco Compañías del Segundo que habían ya llegado, la notoria y Heroica defensa, y en la rendición de Orihuela que perfeccionó la seguridad fueron ambos Regimientos los primeros que abrieron las puertas con el sacrificio de las Vidas. Cuyo crédito que tan gloriosamente resulta a esta nombrada y Gran Ciudad, su Reino y Nobles individuos, es para esta Junta la mayor complazencia, siendo su conducta no sólo el conato del Servicio de VM., sino la felicidad de su logro (...)

Granada de nuestra Junta 14 de Diziembre de 1706 (rúbricas de los miembros de la Junta de Guerra de Granada)''.

APÉNDICE IV

PLAN PARA LA FORMACIÓN DE VARIOS REGIMIENTOS DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA EN EL REINO DE JAÉN (AHN., Estado, leg. 295, Jaén 14/7/1706).



Para desahos de dicho Real
 SEÑOR OFICARIO, AÑO DEL
 MIL... CIENTOS Y SESENTA...

10 Yo el Escrivano mayor del Ayuntamiento de esta muy noble Ciudad de Jaén, infrascripto, doy fee, que el día de la fecha, estando dicha Ciudad junta en su Ayuntamiento, como lo acostumbra, entre otros Acuerdos que celebró, fue vno del tenor siguiente.

11 Jan Este día la Ciudad resolvió, que à continuacion de los Acuerdos fechos por sí, juntas que ha celebrado en las casas del Ilustrísimo señor D. Antonio de Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaén, con su asistencia, y de los señores Diputados por el Cabildo de la Santa Iglesia, y de las rendidas fidelísimas representaciones que ha puesto à los Reales pies del Rey nuestro Señor D. Felipe V. (que Dios guarde) consultas, y vniformidad con los Reynos de Andaluzia, sobre las sagradas justísimas causas de defender, recobrar, y adelantar los dominios de nuestra Catolica Religion, y Monarquía; pasando nuestra lealtad à vivificar la Fè, con obras; renovando los antiquados timbres de nuestra Nacion; y assegurando el tràquilo sosiego de estos Reynos, cò la formaciò, y arreglamièto de las tropas de Infanteria, y Cavalleria còq este muy noble, y muy leal Reyno de Jaén ha de servir à su Magestad, à que vnanimos, zelosas, y esforçadas las Ciudades, Villas, y Lugares de que se compone, concurrieron en la convocatoria que hizo el Excelentísimo señor Marqués de Villa-Darias, nuestro ~~Viceroy~~ general, y Junta que para este efecto celebrò en las casas de dicho Ilustrísimo señor, con su asistencia, la de su Cabildo Ecclesiastico, y Ciudades, donde se hizo manifesto por esta Ciudad, el computo prudècial que tenia regulado, de que en sí, y su Reynado abria hasta diez mil hòbres, acopiados en listas, capaces de tomar armas; y mil cauallos registrados, vtils al Real servicio, para la defensa de estos Reynos: Que entendido por dicho Excelentísimo señor, por sí, y en nombre de su Magestad, diò muchas gracias al Reyno, por el servicio, y fidelidad con que acreditaba el notorio antiquado lustre de sus familias en tal manifesto; y aceptando por sí, en dicho Real nombre, la formacion de seis Regimientos de Infanteria, de à seiscientos hòbres cada vno, que las Ciudades, Villas, y Lugares del avian de formar, alistar, y habilitar con alardes, los días de Fiesta, para cada que su Magestad los necesite, armados, y pagados por quatro meses; despues del qual dicho tiempo se restituiràn à sus casas, sin incurrir en gravamen, ni pena alguna. Asimismo dos Regimientos de Cavalleria, còpuestos cada vno de quatrocientos hombres montados, vestidos, y equipados, excepto de armas de fuego cortas, por la imposibilidad de hallarse; mantenidos, y pagados por quatro meses; despues del qual dicho tiempo avian de correr de cuenta de su Magestad; en cuyas formaciones, concedia en su Real nombre, libre facultad à las Ciudades, Villas, y Lugares para que pudiesen nombrar Coroneles, Tenientes Coroneles, Sargètos mayores, Capitanes, y demás Oficiales, conforme las graduaciones, y producto de Infantes, y Cavallos que contribuyeran; regulando Companías de Infanteria de à cinquenta hombres, para que donde se formaran nombren Capitan, quedando la restante cantidad de gente, y cavallos en listas, para la vrgencia que pueda ocurrir à estos Reynos en su defensiva. Asimismo de la Cavalleria, en Companías de treinta cavallos, sin los tres Oficiales, donde se formaren nombren Capitan; cuya distincion, y claridad en colocacion de Regimientos, y en producto de Infantes, y Cavallos es como se sigue.

Jaén, sus Villas, y Lugares agregados vn Regimiento de Infanteria. Baeza, Linares, y sus agregados vn Regimiento de Infanteria. Andujar, y sus agregados vn Regimiento de Infanteria. Partido de Calatrava, y sus agregados vn Regimiento de Infanteria. Quefada, Cazorla, y sus agregados vn Regimiento de Infanteria. Vbeda, y sus agregados vn Regimiento de Infanteria. Jaén, Andujar, y sus agregados vn Regimiento de Cavalleria. Vbeda, y Baeza otro Regimiento de Cavalleria: y respecto de su igual graduacion, si à Baeza tocara en suerte, o amigable composicion la Coronelia, à Vbeda la Tenencia, o al con.

contrario. Y se previene, que en quanto à Compañías de Infantería, y Cavallería se com-
pongan entre sí la formación de Compañías, con intervencion, y aprobacion, que en sus
fortes, ò amigable composicion ayan de tener las Ciudades, ò Villas donde ha cabido
Regimiento; y que este Acuerdo, planta, y regulacion se Imprima, y remita autorizado,
y en toda forma, al Rey nuestro señor, al Excelentísimo señor Marqués de Villa-Darias,
y Ilustrísimo señor Presidente de Granada, Reynos de Andaluzia; y à las Ciudades, Vi-
llas, y Lugares de este Reyno, à quienes comprehende; exortando, en el Real nombre
de su Magestad, à la breve formación de dichos Regimientos, para lo que todas parece
hallarán, segun su importancia, la Real piedad de su Magestad, en las facultades que se
pidieren.

*REGIMIENTOS QUE SE HAN DE FORMAR EN EL MUY NOBLE, Y LEAL REYNO DE
Jaen del por mayor, que compone su gente alistada, para sacar los seiscientos hombres de que se ha de co-
poner cada Regimiento; con expresion de lo que compone el mayor numero; el que ha de dar de
prompto, y el que ha de quedar alistado, para la defensiva de estos Reynos, así de
Infanteria, como de Cavalleria.*

<i>Regimiento de seiscientos Infantes.</i>	<i>Infantes por mayor.</i>	<i>Los de pr- ompto.</i>	<i>Los q que- dan.</i>	<i>Cavallos por mayor.</i>	<i>Los de pr- ompto.</i>	<i>Los q que- dan.</i>
Jaen.	0600.	0200.	0400.	0150.	0120.	0030.
Torrecampo.	0100.	0030.	0070.	0008.	0004.	0004.
Fuente el Rey.	0050.	0010.	0040.	0004.	0002.	0002.
Villargordo.	0050.	0008.	0022.	0002.	0001.	0001.
Alcaudete.	0240.	0090.	0150.	0030.	0020.	0010.
El Campillo de Arénas.	0080.	0020.	0060.	0008.	0004.	0004.
Cambil, y Albavara.	0150.	0054.	0096.	0010.	0008.	0002.
Huelma.	0200.	0080.	0120.	0010.	0007.	0003.
Carchelejo.	0050.	0018.	0032.	0004.	0002.	0002.
Valdepenas.	0150.	0054.	0096.	0008.	0006.	0002.
Los Villares.	0030.	0006.	0024.	0002.	0001.	0001.
La Guardia.	0080.	0030.	0050.	0010.	0008.	0002.
	1760.	0600.	1160.	0246.	0183.	0063.

Regimiento de la muy noble, y muy leal Ciudad de Baeza, Villas, y Lugares que le componen.

Baeza.	0450.	0150.	0300.	0100.	0084.	0016.
Ibros.	0150.	0050.	0100.	0030.	0021.	0009.
Bejijar.	0100.	0046.	0054.	0006.	0004.	0002.
Lupion.	0040.	0010.	0030.	0002.	0001.	0001.
Cabra del Santo Christo.	0100.	0041.	0059.	0008.	0006.	0002.
Canena.	0080.	0030.	0050.	0004.	0003.	0001.
Linares.	0300.	0110.	0190.	0024.	0022.	0002.
Bilches.	0150.	0055.	0095.	0012.	0010.	0002.
Rus.	0125.	0046.	0079.	0010.	0008.	0002.
San Estevan del Puerto.	0170.	0060.	0110.	0008.	0007.	0001.
Garciez.	0015.	0002.	0013.	0001.	0001.	
	1680.	0600.	1080.	0205.	0167.	0038.

Regimiento de la muy noble, y muy leal Ciudad de Vbeda, Villas, y Lugares, que le componen.

Vbeda.	0400.	0130.	0270.	0090.	0062.	0028.
Torre Pedro Gil.	0200.	0070.	0130.	0010.	0008.	0002.
La Villa de Sabote.	0200.	0070.	0130.	0012.	0010.	0002.
Villa-Carrillo.	0300.	0110.	0190.	0020.	0016.	0004.

Villanueva del Arzobispo.	0250.	0090.	0160.	0016.	0012.	0004.
Torafe.	0200.	0070.	0130.	0014.	0011.	0003.
Vedmar.	0150.	0060.	0090.	0010.	0006.	0004.
	1700.	0600.	1100.	0172.	0125.	0047.

Regimiento de la muy noble y leal Ciudad de Andujar, Villas, y Lugares que le componen.

La Ciudad de Andujar.	0400.	0139.	0261.	0060.	0046.	0014.
El Marmolejo.	0060.	0025.	0035.	0006.	0005.	0001.
Villanueva.	0100.	0046.	0054.	0006.	0005.	0001.
Villar Don Pardo.	0020.	0004.	0016.	0001.	0001.	
Menjíbar.	0150.	0054.	0096.	0012.	0010.	0002.
Arjonilla.	0150.	0060.	0090.	0018.	0013.	0005.
La Villa de Baylen.	0162.	0052.	0110.	0020.	0018.	0002.
Higuera cerca de Arjona.	0060.	0025.	0035.	0004.	0003.	0001.
Lopera.	0150.	0060.	0090.	0018.	0013.	0005.
Baños.	0200.	0085.	0115.	0018.	0016.	0002.
Jabalquinto.	0080.	0035.	0045.	0005.	0003.	0002.
Santiago.	0030.	0015.	0015.	0002.	0001.	0001.
	1562.	0600.	0962.	0170.	0134.	0036.

Regimiento del Partido de Calatrava, Villas, y Lugares que le componen.

La Villa de Martos.	0300.	0124.	0176.	0030.	0024.	0006.
La Mancha Real.	0300.	0136.	0164.	0026.	0024.	0002.
La Torre Don Ximeno.	0200.	0080.	0120.	0030.	0020.	0010.
Jamilena.	0026.	0010.	0016.	0001.	0001.	
Higuera de Calatrava.	0026.	0010.	0016.	0001.	0001.	
Arjona.	0200.	0085.	0115.	0020.	0016.	0004.
Porcuna.	0200.	0080.	0120.	0020.	0015.	0005.
Elcañuela.	0008.	0001.	0007.	0001.		0001.
Torre-Quebradilla.	0010.	0002.	0008.	0001.	0001.	
Cazalilla.	0030.	0012.	0018.	0002.	0001.	0001.
Pegalajar.	0100.	0046.	0054.	0012.	0010.	0002.
El Marmol.	0040.	0014.	0026.	0003.	0002.	0001.
	1440.	0600.	0840.	0147.	0115.	0032.

Regimiento de Quesada, y Cazorra, y demás Villas, y Lugares que le componen.

La Villa de Quesada.	0300.	0110.	0190.	0022.	0020.	0002.
La Villa de Cazorra.	0350.	0120.	0230.	0020.	0016.	0004.
Hinojares.	0030.	0012.	0018.	0002.	0001.	0001.
El Pozo Alcon.	0100.	0036.	0064.	0006.	0004.	0002.
La Iruela.	0100.	0040.	0060.	0004.	0003.	0001.
Soriguela.	0030.	0012.	0018.	0002.	0001.	0001.
Las Navas.	0130.	0040.	0090.	0004.	0003.	0001.
El Castellar de San Estevan.	0120.	0040.	0080.	0006.	0004.	0002.
La Villa de Ximena.	0150.	0056.	0094.	0010.	0008.	0002.
Albanchez.	0050.	0018.	0032.	0004.	0002.	0002.
Jodar.	0200.	0080.	0120.	0010.	0008.	0002.
La Villa de Torres.	0100.	0036.	0064.	0010.	0006.	0004.
	1660.	0600.	1060.	0100.	0076.	0024.



Para ver pagados de los Censos m. f. a.

SELLO OFICIAL, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SEIS.

	Por ma- yor.	Regimien- tos.	Sobran.	Cavallos por may.	Promptos.	Quedan.
Resumen de Infantes, y Cavallos.						
De Jaen, y sus agregados.	1760.	0600.	1160.	0246.	0183.	0063.
De Baeza, y sus agregados.	1680.	0600.	1080.	0205.	0167.	0038.
De Vbeda, y sus agregados.	1700.	0600.	1100.	0172.	0125.	0047.
De Andujar, y sus agregados.	1562.	0600.	0962.	0170.	0134.	0036.
Partido de Calatrava, y agrega.	1440.	0600.	0840.	0147.	0115.	0032.
Quefada, y Cazorla, y agregad.	1660.	0600.	1060.	0100.	0076.	0024.
	9802.	3600.	6202.	1040.	0800.	0240.

<i>Regulacion de Cavalleria, y Regimientos que se han de formar de ella.</i>						
Primero Regimiento. Baeza.	0083.		Jabalquinto.			0003.
Ibros.	0021.		La Villa de Baylen.			0018.
Bejijar.	0004.		Menjibar.			0010.
Lupion.	0001.		Torre-Quebradilla.			0001.
Cabra del Santo Christo	0006.					0400.
Canena.	0003.		Segundo Regimiento. Cavalleria.			Jaen.
Linares.	0022.					0120.
Bilches.	0010.		Jaen.			0002.
Rus.	0008.		Fuente el Rey.			0004.
San Estevan del Puerto.	0007.		Torre campo.			0001.
Garciez.	0001.		Villargordo.			0020.
	0167.		Alcaudete.			0004.
La Ciudad de Vbeda.	0062.		El Campillo de Arenas.			0008.
Torre Pedro Gil.	0008.		Cambil.			0007.
La Villa de Sabote.	0010.		Huciua.			0002.
Villa-Carrillo.	0016.		Carchelejo.			0006.
Villanueva del Arzobispo.	0012.		Valdepenas.			0001.
Torafe.	0011.		Los Villares.			0008.
Vedmar.	0006.		La Guardia.			0183.
	0292.					
La Villa de Quefada.	0020.		La Ciudad de Andujar.			0046.
La Villa de Cazorla.	0016.		El Marmolejo.			0005.
Hinojares.	0001.		Villanueva.			0005.
El Pozo Alcon.	0004.		Villar Don Pardo.			0001.
La Iruela.	0003.		Arjonilla.			0013.
Soriguela.	0001.		Higuera de Arjona.			0003.
Las Navas.	0003.		Lopera.			0013.
El Castellar de San Estevan.	0004.		Baños.			0016.
La Villa de Ximena.	0008.		Santiago.			0001.
Albánchez.	0002.					0282.
Jodar.	0008.		La Villa de Martos.			0024.
La Villa de Torres.	0006.		Mancha Real.			0024.
	0368.		Torre Don Ximeno.			0010.
			Ximena.			0001.
			Higuera de Calatrava.			0001.
			Arjona.			0016.
			Porcuna.			0015.
			Cazalilla.			0008.
			Pegalajar.			0010.
			El Marmol.			0001.
						0400.

Como parece de dicho Acuerdo, y regulacion, que queda en el libro Capitulat. a que me refiero. Y para que conste doy el presente, en laen a catorze dias del mes de Julio de mil setecientos y seis.

José Contreras Gay

LA DEFENSA DEL LITORAL DEL REINO DE MURCIA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN (1700-1715)

Aureliano GÓMEZ VIZCAÍNO
Coronel de Artillería. Historiador.

INTRODUCCIÓN

Muchos historiadores, ajenos a la Región de Murcia, apenas mencionan los hechos de armas ocurridos en Cartagena y Murcia durante la guerra de sucesión. Como ejemplo tomamos lo que se limita a decir un autor en la Historia de España, más extensa que se ha editado en estos tiempos:

«... Durante el verano de 1703 también las costas peninsulares se vieron sorprendidas por la presencia de la escuadra aliada mandada por Sir Cloudesley Shovel. En esta ocasión su navegación sobrepasó el Estrecho de Gibraltar para adentrarse en el Mediterráneo y provocar el terror en Almería y Cartagena. Un intento de desembarco en tierras murcianas se frustró por la firme actitud del obispo don Luis Belluga, cuya beligerancia a favor de los Borbones tendría muchas ocasiones en demostrar: ...»¹.

Todo lo contrario, como es natural, ocurre con los cronistas locales e historiadores de nuestra región, de los que haremos las convenientes citas, que junto a los documentos consultados en distintos archivos nos han servido de gran utilidad para realizar esta ponencia.

¹ PÉREZ APARICIO, María del Carmen.- “La guerra de Sucesión en España”.- *Historia de España*.- Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1983, t. XXVIII, pág. 337.

En el Reino de Murcia hubo situaciones, actuaciones y acontecimientos importantes que influyeron en el desarrollo del conjunto total de esta guerra, tales como:

- La traición del conde de Santa Cruz de los Manueles², Cuatralbo³ de las “Galeras de España”, quien se pasa con estos barcos a la escuadra aliada, que «... indujo al almirante inglés y la proporcionó los medios de apoderarse de la importante plaza de Cartagena ...»⁴.
- Las acciones ejercidas por las tropas murcianas sobre Alicante, Orihuela, y el mantenimiento de la fronteras correspondiente al Reino de Castilla con los de Andalucía y Valencia.
- La conquista de Cartagena, por los aliados.
- La “batalla” del huerto de las Bombas”.
- La “ Batalla” del Albujón.
- La reconquista de Cartagena, para la causa borbónica.
- La participación en la Batalla de Almansa.

Por otra parte, la guerra de Sucesión fue ante todo una guerra naval, donde los más importantes sucesos se decidieron en el mar. La victoria definitiva de los aliados se debió a su superior flota de guerra, y “*las cláusulas principales del tratado de Utrecht se redactaron con la vista puesta en la conservación de la supremacía naval de Inglaterra.*”⁵-. Y en este aspecto hemos de considerar el importante puerto de la ciudad de Cartagena y los sistemas defensivos de sus costas. Puerto por el que se esforzaron los aliados en convertirlo en base de operaciones en el Mediterráneo y resguardo de su importante escuadra. Pero este puerto no solo era necesario defenderlo de los ataques marítimos, debía contar también con protección terrestre apoyada por la capital del Reino de Murcia, extremo que hizo posible su reconquista para la causa borbónica después de ciento cuarenta días de dominio inglés.

Podemos resumir con palabras de un historiador murciano que:

«... La guerra tuvo en el reino de Murcia una incidencia considerable en torno al 1706 a causa de la victoria austracista en el reino de Valencia, su extensión por el Bajo Segura y la posibilidad de su extensión por el propio territorio murciano ...»⁶.

Sin olvidar que la propia capital del Reino se vio amenazada y que no faltó, entre la nobleza murciana y, entre los regidores de Cartagena, quien se inclinara por la causa del archiduque.

² Que paradójicamente, había recibido de Carlos II el título.

³ Título que se daba al que mandaba cuatro galeras.

⁴ LAFUENTE, M. *Historia General de España*, Barcelona 1889, pág. 50

⁵ KALMEN, Henry: “Potencial bélico”.- *Historia de España*.- Ramón Menéndez Pidal. Madrid 1983, t. XXVIII, pág. 283.

⁶ MOLAS RIBALTA, P.: *Historia de la región murciana*. Murcia 1980, t VII., pág. XV.

Pero hubo dos personalidades religiosas, acérrimos defensores de la causa borbónica: el obispo Belluga, en el orden militar; y el jesuita Macanaz.

1. ANTECEDENTES DEFENSIVOS DE LA BASE DE CARTAGENA.

La reconquista de Granada, a finales del s XV, junto con la política de los Reyes Católicos en Italia y en el norte de África, produjo una situación de mayor seguridad en el litoral del Reino de Murcia. Pero pronto se impondría la realidad de la vida fronteriza, la amenaza y la guerra⁷. A partir de este momento, Cartagena recupera la importancia que tuvo con cartagineses y romanos y, vuelve a ser un puerto militar de relativa importancia, la base de expediciones militares a Italia y al norte de África y también fue el bastión defensivo del reino de Murcia y del litoral entre Almería y Alicante.

Si por tierra, la unión de Castilla y Aragón y la reconquista de Granada acabaron con las algaradas procedentes de dichos reinos, por mar no cesaron los corsarios que saqueaban las costas, ni las acciones de guerra. Muchos de los que participaban en estas acciones eran combatientes granadinos que tras su expulsión se trasladaron a Berbería, desde donde continuaban luchando, alistados en el corso.

Las amenazas de los piratas se acentúan a partir de 1516, cuando los turcos se instalan en Argel. Este factor actúa de forma directa, impidiendo o dificultando el establecimiento de población, y el cultivo en las proximidades del litoral⁸. Durante esta continuada guerra en la que desde la pérdida de Argel, hasta Lepanto (1571), los castellanos-aragoneses pocas veces vencieron en esta contienda⁹.

En este mismo año de 1516, el 12 de julio, unas naves genovesas, surtas en el puerto donde estaban bien tratadas, abren fuego sobre un grupo de embarcaciones castellanas que entraban al puerto, bombardeándolas a estas y a la ciudad:

«... El Sábado pasado 12 días del mes de julio, estando en le puerto una carraca de genoveses y un galeón de su consigna u otras seis naos gruesas de genoveses, y dándole aquí Plática y todo buen tratamiento, y estando surtas en el puerto, entraron las galeras de sus altezas y otro navíos de remos seguros, y un galeón del secretario de Sicilia Juan del Río, que iba al socorro de Argel, la dicha carraca, galeón y naos las bombardearon estando todos en el puerto, y maltrataron [] y

⁷ MONTOJO MONTOJO: "Configuración del sistema defensivo de la Cartagena moderna", *Historia de Cartagena*, dirigida por Julio Mas García, Murcia 1986, pág. 491.

⁸ GRANDAL LÓPEZ, A.: *Manual de Historia de Cartagena*, Cartagena 1996, pág. 116.

⁹ MONTOJO MONTOJO, V.: *Cartagena en la época de Carlos V*, Murcia 1987, pág. 62.

al galeón de Juan del Río echaron al fondo y lo robaron y quemaron y mataron y hirieron muchos de los en él iban, que bombardearon la ciudad y travesaron los muros y derribaron y maltrataron casas y hicieron en la ciudad mucho daño ... »¹⁰.

A partir de este momento se crea una mayor preocupación por la defensa de Cartagena. Preocupación que marca la evolución de su sistema defensivo durante los reinados de los siglos XVI y XVII, marcando un acentuado carácter defensivo que viene a justificar las acciones realizadas por los distintos monarcas de la casa de Austria, como exponemos a continuación.

1.1. El reinado de Carlos I.

La verdadera preocupación por la defensa de Cartagena no se iniciará hasta el nombramiento de Andrés Dávalos como corregidor de las ciudades de Murcia, Lorca y Cartagena en año 1540. Lo primero que hizo Dávalos fue enviar al rey un proyecto para la fortificación de Cartagena. Hasta este corregidor, siguiendo la tradición medieval, se daba mayor importancia a la defensa del Castillo como testimonio del poder real, incluso en detrimento de la propia población, quedando el puerto fuera de la protección eficaz por parte de la artillería de la fortaleza. Sólo se pensaba en la defensa del castillo y la población no tenía cobijo en el mismo¹¹, pero la propuesta de Dávalos no pasa de la iniciación de las obras.

Como quiera que continúan los ataques corsarios, el emperador Carlos decide atacar Argel, con su intervención personal en tal aventura. Esta expedición, que había partido de Cartagena, fracasa, y regresa Carlos V a esta misma ciudad en diciembre de 1541, donde permanece varios días. Este contratiempo incrementa la situación de riesgo para las costas mediterráneas de Castilla y Aragón, por lo que decide la fortificación de esta plaza.

El regreso del emperador, tras la fracasada expedición, lo hace por el puerto de Cartagena acompañado de maestros ingenieros, entre los que figuraba el famoso Antonelli, al que da la orden para que estudie y realice la fortificación de la plaza. Pero además empieza una obra tan importante como fue la Casa del Rey o Casa de la Munición¹². Pero las obras fueron suspendidas en 1545 por la intervención del Capitán General de las Galeras de España, para quien lo más importante era la defensa del puerto y la seguridad de sus galeras. Con la suspensión de las obras la ciudad quedaba indefensa.

¹⁰ GRANDAL LÓPEZ, A.: *Textos para la historia de Cartagena (s. XVI - XX)*, Cartagena 1885, pág. 29

¹¹ GÓMEZ VIZCAÍNO, A.: *Castillos y fortalezas de Cartagena*, Cartagena 1997, pág. 20.-

¹² GÓMEZ VIZCAÍNO, J. A.: *Panorámica de la Artillería como Real Cuerpo y arma en la ciudad de Cartagena*, Cartagena 1994., pág. 13.

1.2. El reinado de Felipe II.

Una de las primeras medidas adoptadas por el rey “Prudente” fue solicitar un informe al Consejo de Guerra sobre su ejército y el estado defensivo de su reino. Este informe, entre otras cosas, decía que: «... *para resistir a las galeras del Rey de Francia y la liga de turcos y moros ...*» era necesario contar con tres cuadrillas de galeras para andar desde Cartagena a Cádiz, por la costa de África y Granada¹³. Esto hace que Cartagena se convierta en la base naval oriental que, junto con la de Cádiz, había de servir de apoyo logístico y resguardo de las Galeras del Rey, aunque el invernaje se realizaba en Cádiz (Sanlúcar de Barrameda)¹⁴.

Respecto a las fortificaciones el ingeniero Juan Bautista Antonelli, en el año 1569, exponía al rey el diseño de un ambicioso proyecto de actuación encaminado a dotar el imperio Español de una fortificación adecuada: «... *como una muralla haciendo cuenta que los lugares de ella sean baluartes, los puertos sean las puertas, y las torres las garitas o atalaya...*»¹⁵ citado por Alicia Cámara¹⁶. Este sistema suponía que en la costa del Reino de Murcia: Cartagena amurallada, fuera un “baluarte”; que el puerto fuera la “puerta”; y que las torres defensivas de costa y atalayas, fueran las “garitas”.

Estas propuestas se traducían en Cartagena, en las acciones siguientes: la terminación de la muralla de la ciudad; la construcción de una serie de torre defensivas de costa; y la organización de, un sistema de atalayas que complementen a las torres para dar los avisos cuando los corsarios merodeen por la costa, desembarquen o ataquen cualquier punto del litoral. Y todo ello necesitaba el apoyo logístico del Puerto y de la Casa del Rey o de la Munición.

La muralla de Antonelli o Felipe II.—Esta muralla, llamada de Antonelli o de Felipe II. se construyó entre los años 1576 y 1577, era de traza abaluartada y solo abarcaba los cerros de La Concepción y el Molinete. Sus baluartes fueron artillados con viejos pedreros, falconetes, culebrinas y malos cañones montados sobre deficientes cureñas. No sirviendo para imponer respeto a los enemigos se utilizaban para hacer ruido de salvas ordenadas por la ciudad con motivo de cualquier solemnidad.

Estas nuevas murallas dieron un mal resultado, ya que no se ajustaban a las técnicas recién descubiertas de combinación “muro de mampostería-terraplén de tierra”: Pero estos muros fueron escasos, débiles e insuficientes para fijar los terraplenes de tierra, los cuales quedaban sin protección contra las lluvias torrenciales, que los desmoronaban.

¹³ DE SOTTO y MONTES, J.: “Organización militar española de la Casa de Austria”. *Revista de Historia Militar* n.º 18 de 1965, pág. 88,89.

¹⁴ GÓMEZ VIZCAÍNO, A.: *Op. cit.*, pág. 21.

¹⁵ A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 72. Fols. 294 y 295.

Las torres de costa.—Como ya hemos mencionado, durante los siglos XVI y XVII, las ciudades costeras mediterráneas tuvieron que adaptarse a las difíciles condiciones que suponía el hostigamiento constante de las incursiones corsarias por mar y campo¹⁷.

Para dar seguridad a las costa del Reino de Murcia en tiempos de Felipe II, según los informes realizados, en (1576) era necesario construir 36 torres¹⁸. pero solo se realizaron las siguientes: San Juan (Águilas); Cope, o de Santo Cristo; Mazarrón, o de San Idelfonso; Azohía, o Santa Elena; Porman, o de San Gil; Cabo de Palos, o de San Antonio; Estacio, o San Miguel; Encañizada; y San Pedro del Pinatar.

Este sistema de torres se completaba con una serie de atalayas¹⁹, en puntos elevados de la costa.

La Casa del Rey o de la Munición, o Casa de la Pólvora.—La existencia de la Casa del Rey, en Cartagena, y su importancia, no fue debido a las necesidades de su propia guarnición. Lo que realmente la hizo imprescindible fue la necesidad de armamentos y equipos para la organización y apoyo logístico de las armadas de los ejércitos que se organizaban en este puerto, así como el constante suministro a los destacamentos que quedaban a su alcance, como: Ibiza y Orán. En 1572 había en la Península ocho casas de munición: Barcelona, Pamplona, Fuente Rabia, San Sebastián, Málaga, Burgos y la de Cartagena²⁰.

1.3. Reinado de Felipe III (1598 a 1621).

Cuando comienza el siglo XVII el puerto de Cartagena se había convertido en la principal base logística y operativa de las galeras reales en el Mediterráneo. Su posición de flanco, sobre las rutas que convergían sobre el Estrecho de Gibraltar y de asistencia a los puertos norteafricanos, era privilegiada.

La ciudad conservaba muy deterioradas la muralla de Felipe II, y el Castillo que empezaba a contar poco en el orden defensivo de la plaza.

Pero Cartagena, durante este reinado, soportó numerosos ataques corsarios en sus costas, permaneciendo en constante alerta, lo que justifica que el Marqués

¹⁶ CÁMARA, A.: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II.*, Madrid 1998, págs 71 y 72.

¹⁷ TORNEL COBACHO; C. y GRANDAL LÓPEZ, A.: "El peligro de las grandes flotas y la defensa de Cartagena entre 1587 y 1630."-*Homenaje al profesor Juan Torres Fontes. Universidad de Murcia y Academia de Alfonso X El Sabio.*- Murcia 1987, págs. 1.657 - 1671.

¹⁸ ALONSO NAVARRO, S.: *Libro de los castillos y fortalezas de la región de Murcia.* Murcia 1990, pag. 55

¹⁹ Eran estos puntos donde se establecían los atalayeros, los cuales solo se activaban cuando había peligro de ataque piratas. Eran de construcción ligera solo para guarecer al atalayero de las inclemencias del Tiempo.

²⁰ VIGÓN, Jorge.- *Historia de la Artillería Española.* Tomo I. Pág. 154.

de los Velez como Superintendente y Gobernador de las torres del Reino de Murcia, dictara unas severas ordenanzas en 18 de Julio de 1607²¹.

1.4. Reinado de Felipe IV (1621 a 1665).

Al comienzo de este reinado, ante la persistencia de los ataques piratas y la situación internacional, las autoridades reales creen necesario la defensa de la boca-na de entrada al puerto procediendo al artillado de las partes de Poniente y de Levante, mientras que las autoridades locales apostaban por la fortificación de la ciudad. Pero no se hizo ni lo uno ni lo otro. Sólo se realizó la llamada experiencia de Trincabotijas que demostró como una culebrina colocada en este lugar podía batir y cerrar la entrada al Puerto, a las Algamecas y a Escombreras. A pesar del éxito de esta prueba no se artilló la posición de Trincabotijas, hasta el reinado siguiente.

Este monarca trata de dar un carácter más militar a los medios defensivos de Cartagena. Hasta el momento era el Concejo con sus compañías concejiles quien se encargaba de dicho cometido., siendo totalmente independiente del alcaide del Castillo²². Ahora el rey nombra a D. Alonso Martínez Valero para el Gobierno de las Armas (Gobernador Militar)²³, nombramiento que no es aceptado de buen grado por los ediles cartageneros, lo que ocasionó una seria advertencia Real.

1.5. Reinado de Carlos II (1665 a 1700).

Durante este periodo, a la Administración Real sólo le preocupaba el estado de la defensa del puerto y las obras de fortificación, abandonando el desarrollo económico de la misma:

«... para tratar de ponerla a cubierto de algún golpe de mano por parte de los enemigos de España, no influía en nada en la prosperidad de la población que, casi despoblada por las epidemias que la diezmaron,, sus moradores huían no pudiendo soportar los crecidos impuestos sin tener en cuenta la misérrima situación, que atravesaba la ciudad haciendo imposible el desarrollo de toda industria y comercio.. » ²⁴.

El invernaje de las Galeras.—Pero ocurre un hecho de gran proyección para el futuro de la ciudad. La gran importancia del puerto militar se verá incrementada, en este reinado, con la decisión Real (1668) para que la escuadra de galeras

²¹ AML.: Ordenanza del marqués de los Velez a las torres de costa (18.VII.1607).- Legajo torres de la Marina.

²² Se daba el caso de existir dos Artillerías: la del castillo y la del Ayuntamiento.

²³ AMC. Caja.249. Exp. 8.

²⁴ CASAL MARTÍNEZ, F.: Historia de las calles de Cartagena, Cartagena 1986, pág. 40.

invernara en Cartagena, consecuencia de haberse cegado la barra de Sanluca de Barrameda, donde lo hacían con anterioridad. Este hecho, las rivalidades internacionales, los ataques de la piratería y la defensa de las Galeras Reales obligan a artillar por fin en 1672 La Punta de Trincabotijas a Levante y en 1686 la Punta de La Podadera a Poniente. Estos artillados, con cuatro piezas en cada batería, fueron posible gracias a la aportación económica del pagador de las galeras por orden del Duque de Veragua²⁵.

1.6. Felipe V. La Casa de Borbón. Hasta el comienzo de la guerra de Sucesión (1701-1792).

Cartagena celebra la proclamación del nuevo Rey.—El 6 de abril de 1701 Cartagena celebra la proclamación como Rey de Felipe V, adelantándose a Madrid que no la hará hasta el día 24 del mismo mes y año²⁶. Cartagena da una muestra de adhesión al nuevo monarca, aunque algunos caballeros capitulares no asisten a estas fiestas, dando justificaciones dudosas que entreveían la no aceptación del nuevo rey..

Los medios para la defensa de Cartagena.—En cuanto al número de habitantes de Cartagena, de los 800 citados del reinado de Carlos II, en el padrón de vecinos en 1706 aparecen 1.063, donde se incluían los habitantes de los arrabales²⁷. La cantidad de habitantes influía en la eficacia de la defensa, a más vecinos más defensores.

Respecto a las unidades navales, en el año 1700, en Cartagena solamente habían seis galeras, siete en Génova, y en Cádiz unos pocos galeones armados para el servicio de las Indias. La dotación de estas flotas no llegaba a 700 hombres²⁸. Lo que suponía que, para la defensa de las costas mediterráneas, solo contaba con las seis galeras de Cartagena.

Respecto a las unidades terrestres del Rey, solo contaba la ciudad con un escaso número de soldados de infantería y algunos artilleros para el servicio de sus piezas. El elemento base de la defensa lo constituían las milicias concejiles, organizadas con varias compañías de infantería, otra de caballería y los artilleros que servían los cañones del Concejo, y estaban mandadas por caballeros capitulares. Además estaban las pequeñas guarniciones de las torres defensivas de costa. Re-

²⁵ MUSEO NAVAL. Colección Vargas Ponce, t. XXIX. Dcm.171, Fol.254- 255. "Orden del duque de Veragua al Pagador de las galeras para que adelante cierta cantidad de dinero" Cartagena 10.5.1686.

²⁶ COTALLO de ARANGUREN, M. D.: Cartagena y el primer borbón (Guerra de Sucesión, 1700-1715), Murcia 1982, pág. 43.

²⁷ AMC.- Caja 32, Exp. 5.

²⁸ GÓMEZ RUIZ y ALONSO JUANOLA. *El ejército español de los Borbones.*-Servicio Histórico Militar, pág. 355.

cordemos que Felipe IV en 1664 nombra para Cartagena un Gobernador de las Armas, que asume las funciones del gobierno militar de la Plaza. Pero Felipe V, en 1703 en plena guerra de Sucesión, decide unificar los cargos de Corregidor de Murcia y Gobernador militar de Cartagena, para dar facilidades a una defensa coordinada, ante la amenaza de los ejércitos del Archiduque.

Respecto al sistema de fortificaciones, Cartagena contaba con los elementos siguientes: el castillo, que estaba casi arruinado y desde 1699 solo tenía 6 soldados por una Real Orden de Carlos II «... para descubrir las embarcaciones, tocar a rebato ... », y que su alcaide «... castellano que entonces era, se mantuviese en el empleo de por los días de su vida ... »²⁹.

De la muralla de la ciudad, de Antonelli, poco quedaba y, lo que había estaba casi en estado ruinoso, como veremos más adelante.

La artillería de costa para el cierre de la Bocana del Puerto contaba con dos baterías : Trincabotijas, a Levante, (de 1672); y la de Punta de la Podadera, a Poniente, construida en 1702 por la amenaza de la Escuadra del Archiduque³⁰.

II. LA GUERRA DE SUCESIÓN EN CARTAGENA.

Consideramos que en Cartagena hubo distintas etapas o fases, de menor a mayor implicación, durante el desarrollo de este conflicto, a saber:

“Primera Fase”.—Comprende, desde que se hace pública la declaración de Guerra de la alianza Inglaterra-Austria-Holanda contra Luis XIV de Francia y su nieto Felipe, hasta la proclamación del Archiduque Carlos como rey de España. “Segunda Fase”.— Que continua hasta la petición de rendición de Cartagena, por el conde de Peterborough, desde Valencia en el mes de junio de 1706.

“Tercera Fase”.—Que continua hasta la conquista de Cartagena por los aliados para el archiduque Carlos el 24 de junio de 1706;

“Cuarta Fase”.—Que continua hasta la reconquista de Cartagena el 18 de noviembre de 1706. Veamos en detalle cada una de estas cuatro fases.

• Primera fase de alerta: Desde la declaración de la guerra de la Alianza hasta la proclamación del Archiduque Carlos. (15-5-1702 / 12-9-1703).

— *La declaración de guerra y primeros planes aliados.* El 15 de mayo de 1702; la Alianza formada por Inglaterra, Austria y Holanda, hace pública la declaración de guerra contra Luis XIV de Francia y Felipe V de España. Declaración que se realiza simultáneamente en Londres, Viena y La Haya, a favor del

²⁹ AMC. AA. CC.IX 13 de 1704..

³⁰ DE LA PIÑERA RIVAS y RUBIO PAREDES: *Los Ingenieros Militares en la construcción de la Base Naval de Cartagena (siglo XVIII)*, Madrid 1988, pág. 77.)

pretendiente a la corona de España, el Archiduque Carlos, al tiempo que una escuadra anglo - holandesa con 50 barcos de guerra y 14.000 hombres se dirige a las costas españolas, capitaneadas por el inglés Sir George Rooke y el holandés Allemand³¹. Esta expedición pretendía unos objetivos bastante claros

— Hacer una demostración de superioridad naval aliada.

— Establecer una base de operaciones en la propia Monarquía, que le permitiera penetrar en territorio peninsular con facilidad, ya que no preocupaban los ejércitos españoles de Lombardía y de los Países Bajos, solo interesaba el control del territorio hispano.

— *Desembarco en Rota*. Los aliados decidieron el desembarco en Andalucía, pensando en Cádiz, por su situación respecto al estrecho de Gibraltar. Además podían obstaculizar el comercio de la Indias con los recursos económicos procedentes del imperio colonial. También esta región eran gran productora de alimentos y ganados necesario para su ejército una vez desembarcado.

Pero en vez de realizar el desembarco en Cádiz, lo hacen en Rota, dentro de la bahía gaditana. Esta localidad se rindió fácilmente a los aliados al igual que el Puerto de Santa María. Pero la reacción desde Cádiz fue muy enérgica por parte de «... *galeras españolas y francesas ancladas en el puerto de Cádiz, así como de los paisanos que fueron reclutados a toda prisa ...* »³² y los aliados decidieron retirarse y reembarcar, ya que no se produjo la adhesión popular que ellos esperaban, creyendo que los gaditanos estaban con el archiduque Carlos. Antes de reembarcar saquearon algunas iglesias al tener conocimiento que los comerciantes habían guardado en ellas sus mercancías. Este saqueo dio pábulo a los borbónicos para tachar a los aliados de infieles y herejes, contribuyendo a dar un carácter de guerra religiosa a lo que debía ser un problema dinástico.

— *Temor a que los aliados pasen al Mediterráneo*. Hasta estos hechos, al Reino de Murcia y especialmente a Cartagena llegaban las noticias por vía marítima dando el flujo comercial con Cádiz, e incluso había enviado pólvora a los gaditanos³³. Los cartageneros confiados que la guerra no llegaría a sus costas gozaban de una relativa tranquilidad, incluso se había producido cierta mejoría económica que permitió el pago de ciertas cantidades a las Arcas Reales de Murcia. Pero nada más lejos de la realidad el 19 de septiembre del mismo año llega la noticia del ataque a Rota, e inmediatamente surge el temor ante la posibilidad de que la Escuadra Aliada pueda dirigirse a Cartagena. Estas sospechas fueron confirmadas por las noticias recibidas del Gobernador de Málaga informando que

³¹ PÉREZ APARICIO, M. del Carmen: "La guerra de Sucesión en España". *Historia de España*. Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1983, t. XXVIII, pág. 334 y 335.

³² PONCE CORDONES, F.: *Rota 1702 un episodio olvidado de la Guerra de Sucesión*. Cádiz, 1979.

³³ COTALLO: *Op. cit.*, pág. 49.

«estaban viendo movimientos enemigos y que la Armada inglesa estaba cerca porque divisaron bajeles ingleses y holandeses ...». Convocado el cabildo municipal, por el Gobernador de la Armas D. Antonio Heredia Bazán, acuden: D. Enrique Palaran; D. Francisco Martínez Fortún; y D. Luis Panes y Argote, conde de Foncalada, Gobernador General de las Galeras de España. En esta reunión se acuerda construir el fuerte de la Podadera, para cerrar la bocana, cruzando sus fuegos con el de Tricabotijas. El fuerte de la Podadera, al sur y fuera del Puerto *«... el que estuviera enclavado a pocos metros del nivel del mar, en la bocana natural del Puerto, y se colocará artillería estratégicamente, para embarazar a los enemigos si llegan ...»*³⁴. Efectivamente, del 15 de octubre de 1702, según un acta, se inicia la construcción, pero tres años después aun no se había finalizado la construcción del fuerte proyectado por el ingeniero Hercules Torali.

Afortunadamente la Armada inglesa había tomado rumbo a Galicia donde se esperaba la llegada de una flota procedente de América. El encuentro de ambas escuadras supuso la sangrienta batalla de la Ría de Vigo, que provocó la destrucción de las flotas española y francesa que servía de escolta y la pérdida de gran parte de la mercancía transportada³⁵.

— *El Tratado de Methuen. Lisboa “Cabeza de Puente”*. Para los aliados, después de los ensayos de Rota y Vigo, tuvo gran importancia la entrada de Portugal en la alianza anglo-holandesa mediante el tratado de Methuen.. Entrada que trataba de favorecer el Almirante de Castilla, cuya filiación pro-austriaca era de sobra conocida, a quien Felipe V le había encargado la Embajada de París. Esta decisión real pretendía neutralizar su importancia política en Castilla, pero el Almirante prefirió refugiarse en Portugal para seguir desde allí los acontecimientos.

Este acuerdo permitía a los aliados penetrar en el corazón de Castilla sin necesidad de desembarcar en ningún puerto español, al tiempo que convertía a Lisboa en base de operaciones de la escuadra aliada con vista a realizar nuevas ofensivas sobre España³⁶. La actitud de Portugal obligó a Felipe V a la fortificación de la frontera y a enviar a ella parte de las tropas que le haba mandado su abuelo Luis XIV de Francia.

— *Los Poderes fácticos*. Durante esta fase Cartagena soportó el control de la autoridad eclesiástica, que constituía un gran poder “fáctico”. Un ejemplo de esta influencia fue cuando el Ayuntamiento había almacenado pólvora en unos almacenes que el Obispado poseía en el paraje de La Magdalena (La Guía), y como no cumplió la orden de desalojo, que el Cabildo de la Diócesis le había dado, éste inicia las diligencias sobre el hecho. Dos meses hacia que el Municipio estaba excomulgado por el Obispo por su demora en desalojar dicho almacén, y se le

³⁴ AMC.-AA. CC. Cartagena 23.09. 1702.

³⁵ PÉREZ APARICIO, Pág. 334 y 335.

³⁶ PÉREZ APARICIO: *Op. cit.*, pág. 336.

había dado 30 días de término para hacerlo, so pena de excomunión. Esta condena, impuesta por el Obispo, obligó al Ayuntamiento a acudir a S.M. pidiéndole local para almacenar la pólvora, y haciéndole saber que a causa de la excomunión estaba suspendido el culto y la administración de los Sacramentos en la ciudad, haciendo la situación por lo demás intolerable. Entre tanto los capitulares se hallaban escondidos sin querer administrar justicia atemorizados por el entredicho, por lo que el Ayuntamiento se vio obligado a disponer el traslado de la pólvora a la Casa de Fulgencio Carrión Segura, próxima a la casa del cabildo³⁷.

— *Llegada de Felipe V a Madrid.* El 17 de enero de 1703 Felipe V entra en Madrid tras su desembarco en Barcelona. En Cartagena los partidarios del Borbon aprovechan esta ocasión, para robustecer la fidelidad a Felipe V, celebrando fiestas. Hubo vecinos que se mostraban reacios a tales alegrías, pero se dio orden de unirse a los festejos e iluminar sus propias casas, bajo la pena de Castigo³⁸, señal evidente que la adhesión no era unánime.

— *Cartagena se resiste a dar hombres al Rey.* Felipe V, a su llegada, se encuentra con la necesidad de reforzar sus ejércitos, dado los graves problemas defensivos que le planteaban el evidente ataque de sus enemigos. Ante la necesidad de hacer levas y movilizaciones Cartagena recibe orden de entrega de soldados de la ciudad, para servir al Rey, como había ocurrido en 1694³⁹ y 1696⁴⁰. El Cabildo municipal convencido que no debía dar tales soldados, en virtud de sus viejos privilegios en razón de ser tierra de frontera expuesta a los ataques enemigos «... ocupándose de la defensa del Castillo, torres de costa, artillería y compañía de a caballo, a los que se añade los que gozan de fuero eclesiástico; su puerto amenazado, es de los mas importantes del Mediterráneo, fortificando su entrada, Algamecas y Escombreras ...»⁴¹. Y conseguido pretende, en lo sucesivo, librarse de las levas para que sus hombres no luchen fuera de Cartagena.

— *Las reformas Militares.* Aunque esto afecta poco al Reino de Murcia, hay que resaltar las importantes reformas militares que realiza Felipe V, tratando de acondicionar las unidades a las nuevas tácticas que imponen las nuevas armas de fuego de la infantería y el progreso de la artillería. En 1703, el conjunto de las fuerzas de tierra en España sumaba 13.260 hombres de Infantería y 5.095 de Caballería. No se contaba con Generales experimentados en el mando y los soldados

³⁷ MARTÍNEZ RIZO, I.: *Fechos y Fechas de Cartagena*, Cartagena 1998, pág. 414.

³⁸ AMC. AA. CC. 30 enero 1703.-

³⁹ AMC. Caja 118. Exp. 2. Sobre entrega de soldados de la ciudad de Cartagena en la ciudad de Murcia para servir al Rey en Cataluña.

⁴⁰ AMC. Caja 248. Exp. 18. Expediente realizado por la ciudad de Cartagena sobre una petición de S.M. Carlos II, para que se saquen de cada 75 vecinos, un soldado para servir en Cataluña. Nota: Contiene cuatro cartas reales.

⁴¹ COTALLO: *Op. cit.*, pág. 49.

carecían de uniformes y armas. En el mar, la corona ejercía un control teórico sobre 28 galeras en el Mediterráneo, de las que siete eran las “Galeras de España” con base en Cartagena y todas las demás estaban contratadas por los estados italianos; en el Atlántico habían, en teoría, veinte navíos de guerra, de los que cuatro formaban la “Armada de Barlovento”⁴².

En España apenas había capacidad para hacer la guerra en la Península. Los grandes esfuerzos bélicos se hacían en el extranjero y las tropas se reclutaban en Nápoles y Alemania, las municiones se suministraban de Milán y Lieja, y «... los capitanes de barcos y mandos militares que contribuyeron a mantener el prestigio habían sido italianos ... »⁴³. En la Península se contaba con los recursos de la milicias concejiles, y el escaso ejército Real, por lo que era lógico que España no pudiese soportar el peso de esta guerra y se viera obligada a depender de Francia, durante la guerra de Sucesión, y combatiendo junto a las fuerzas francesas, que eran superiores en organización y armamento. Además de la gran influencia que el rey francés ejercía, como abuelo y aliado de Felipe V, hacían que la reforma se hiciera “a la francesa”.

En esta nueva organización⁴⁴ quedó abolido el armamento tradicional, los arcabuces y las picas, sustituidos por el fusil y la bayoneta. Los tercios españoles se transforman en regimientos de tipo francés. Cartagena se alegró de esta reforma al saber que en el regimiento llamado de la Reina había sido nombrado primer oficial su siempre apreciado duque de Veragua⁴⁵.

Para la nueva Artillería, el monarca borbónico, hubo de recurrir a la ayuda de material y personal de la Artillería Francesa y Milanesa, quienes condujeron las operaciones en los primeros años, y contribuyeron a la organización de la moderna Artillería Española⁴⁶.

— *Proclamación del Archiduque Carlos, como rey de España. ¿Comienzo de la Guerra de Sucesión?* Cuando el Archiduque Carlos es proclamado en Viena como rey de España, el 12 de septiembre de 1703, se crea más tensión en Europa. Hasta este momento las potencias extranjeras habían actuado en provecho propio, siendo las pretensiones del Archiduque solo un pretexto. Por todo ello debería tomarse esta fecha como el comienzo de la verdadera Guerra de Sucesión⁴⁷.

⁴² KALMEN, Henry.- “Potencial bélico”. *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal.*, t XX-VIII, pág 281

⁴³ KALMEN: *Op. cit.*, pág 283.

⁴⁴ Por Real Decreto de 29 de enero de 1703.

⁴⁵ COTALLO.: *Op. cit.*, pág. 42

⁴⁶ RUBIO PAREDES, J.M.: *Historia del Real Parque y Maestranza de Artillería de Cartagena*. Cartagena 1989, pág. 20

⁴⁷ COTALLO: *Opus cit.* pág. 53.

• **Segunda fase: Hasta el nombramiento de obispo de Cartagena al Cardenal Belluga.**

— *Felipe V autoriza a formar un regimiento en Cartagena.- Febrero de 1704.* A la vista de los acontecimientos el rey logra reunir 30.000 soldados españoles y 12.000 franceses, poniéndolos al mando del duque de Berwick. Además el Monarca, al conocer la reacción de Cartagena por la proclamación del Archiduque, le autoriza a formar un regimiento de Infantería poniendo los arbitrios necesarios. Esta unidad tendría 500 hombres, incluidas las Planas Mayores, vestidos y armados de Espada. Pero este regimiento no llega a organizarse dado el continuo estado de alarmas y los oportunos rebatos, por haber avistado enemigo. Una vez más Cartagena no se incorpora a este sistema de milicias provinciales en el que tanto empeño puso Felipe II, siguiendo la idea de los Reyes Católicos y del Carlos I. Siendo esta ciudad la excepción en el Reino, ya que Lorca y la propia capital sí las tuvieron.

— *El Archiduque desembarca el Lisboa . Victoria de Felipe V.* De acuerdo con el mencionado Tratado de Metuen, el Archiduque Carlos es recibido en Portugal como Rey de España, desembarcando en Lisboa acompañado de ocho mil ingleses y ocho mil holandeses. Con estos 40.000 hombres, emprende la contraofensiva, y divide en varios grupos sus tropas franco-españolas, logrando una señalada victoria, el 9 de junio de 1704, que le hace dueño de Portugal.

— *Pérdida de Gibraltar. Inundaciones.* La victoria del Borbón sería vengada por los ingleses, tratando de sacar su propio provecho cuando, la escuadra inglesa al mando del almirante Rooke, logra la capitulación de Gibraltar el 6 de agosto de 1704. Ahora quedaba libre la entrada al Mediterráneo, y según comunicaba a Cartagena el gobernador de Málaga: «... estaban viendo movimientos enemigos y que la armada inglesa estaba cerca ...»⁴⁸, hecho que inquieta a los cartageneros.

Pero como las desgracias nunca vienen solas, siempre “vienen acompañadas”, Cartagena sufre una horrible inundación en el mes de septiembre del mismo año, a consecuencia de las grandes lluvias caídas, causando grandes e irreparables daños. La terrible rambla de Benipila se desborda y se forma una corriente de agua que atraviesa la ciudad buscando el Puerto. En algunos lugares la inundación alcanza casi dos metros de profundidad. La economía y el ánimo de los ciudadanos quedan maltrecho.

— *Preocupación por la defensa de Cartagena. Fuerte de la Podadera y las discrepancias en el Concejo.* Ligeramente recuperados de los efectos de la riada en enero de 1705 vuelve a tratarse el tema de la construcción del fuerte de la Podadera. El justicia, corregidor y justicia mayor de Murcia y Cartagena, y gober-

⁴⁸ AMC. AA.CC. Agosto 1704.

nador de las armas de esta ciudad, encarga al alcalde mayor de Cartagena que se continuasen las obras de dicho fuerte, empleando los arbitrios que ya estaban establecidos y la ayuda de treinta moros de la Galeras de España. Cuando este asunto se trata en el Concejo, el regidor Francisco Montenegro se opone con los argumentos siguientes:

«... Para que querían un fuerte si no tenían piezas de artillería en los existentes y la muralla principal tampoco había sido reparada por falta de dinero. Enumera las piezas de artillería que poseen en aquel momento : dieciséis cañones montados, chicos y grandes, imposibilitados de usar de ellos, si solo de cuatro, tan solo a lo mas. Pues por lo que toca a los cañones que están en la parte de Levante, que son los de mayor calibre, mas alcance y mayor número de los referidos dieciséis, no se puede usar de ninguno de ellos por estar totalmente arruinada parte de aquella muralla en donde han de estribar y lo restante cayéndose, por cuya razón se han retirado de aquella forma o positura en que siempre están apuntando para poder combatir y por lo que toca a las cinco piezas que están en la parte de poniente casi sobre la bóveda uno mas o menos de, dos de hierro, y uno de bronce de mediano calibre y dos culebrinas que están por piezas de poca munición, destinadas para los saludos, no se pueden usar de todas ellas respecto del poco sitio por estar hundiéndose la bóveda del muelle y toda la portada de la puerta principal de él, con que absolutamente por esta parte, que es por donde está la Plaza tiene la principal defensa, se halla imposibilitada de ella, teniendo tan próxima la campaña..»⁴⁹.

Pero a pesar de estos argumento se piden los moros a las Galeras para reiniciar las obras de la Podadera.

— *El obispo Belluga obispo de Cartagena.* En 1705 hizo su entrada en Murcia, el nuevo obispo de diócesis de Cartagena, D. Luis Belluga. Acontecimiento que se le comunica al Concejo de Cartagena con algún retraso. Los cartageneros se sienten molestos, con esta descortesía, pero el nuevo obispo trata de quitar hierro al asunto, y envía a dicho concejo una carta llena de disculpas, «... por su pequeña tardanza, debido a enfermedad y trabajo... que aunque era muy de su obligación : dar cuenta a esta ciudad de la merced de S.M ...»⁵⁰. La llegada de Belluga se produce en los momentos más críticos, cuando el Sudeste se convierte en escenario teatral de intrigas, luchas, traiciones y victorias⁵¹. Además, Belluga contribuyó a darle carácter religioso a la guerra de sucesión, al publicar una pastoral

⁴⁹ COTALLO: *Op. cit.* Pág. 69.

⁵⁰ AMC. AA.CC. 6 de agosto de 1705.

⁵¹ COTALLO: *Op. cit.* Pág. 75.

en defensa del Borbón contraria a la causa del archiduque, recordando que en una bula del Papa Clemente XI⁵², autorizaba al Rey a castigar a los clérigos partidarios del austriaco.

— *El archiduque Carlos se establece en Barcelona. Guerra psicológica, traiciones y miedo a las represalias.* El 29 de agosto de 1705 el archiduque Carlos llega a Barcelona, ciudad que tan unida estaba a su causa, e inmediatamente se dedica a enviar cartas a las ciudades de la costa Mediterránea. Trata de consolidar a sus partidarios y ganar nuevos adeptos, al tiempo que debilitaba las convicciones de los borbónicos. Esta acción movilizó muchas voluntades, o al menos planteaba la duda de quién sería el vencedor en esta contienda. Podemos citar entre los que optaron por el de Austria a los siguientes: Juan Bautista Basset, Francisco García de Avila, Vicente Llofriu, Rejón de Silva, Luis Manuel y Fernández de Córdoba conde de Santa Cruz de los Manueles y Luis Pané. Este último Caballero Regidor de Cartagena, querido y respetado por los cartageneros, que había gestionado importantes asunto para la ciudad en Madrid y que había conseguido favores de Felipe V para Cartagena. Resulta inesplicable que, el 5 de junio de 1705, huyera a Orihuela para unirse a los aliados.

Otros elementos de lucha psicológica los proporcionaba el Puerto de Cartagena y la Religión. En el puerto donde llegaban embarcaciones de muchos lugares, era difícil controlar las entradas y salidas de marineros, pescadores y comerciantes, siendo muy fácil para los sepias deambular por calles y tabernas que les permitía hacerse de toda clase de información: autoridades, fortificaciones, unidades etc., constituyendo un formidable fuente de información para los aliados.

Respecto a la religión recordamos un hecho prodigioso, ocurrido en la Huerta de Murcia, Una imagen de la Virgen de los Dolores⁵³ llora copiosamente.. Con este motivo se le atribuye a Rejón de Silva el siguiente comentario:

«... La virgen de las Lágrimas llora de dolor al ver a su Obispo dedicado a la guerra y tan dedicado a las cosas profanas ... ». El pueblo murciano pensaba lo contrario, pues atribuían la maravilla al dolor que causa a la virgen los insultos de los ingleses y aliados en los templos de Alicante, despreciando el culto y creencias religiosas, y sustituyendo las imágenes de la reina de los cielos, por los retratos de la reina Ana⁵⁴.

No debemos de olvidar la célebre Pastoral de Obispo Belluga. Esta situación propiciaba que fueran los caballeros capitulares que asistían a los cabildos, donde se podía adquirir mucha información pero, había que tomar determinaciones que pudieran perjudicar a los asistentes caso de triunfar la causa del Archiduque.

⁵² De fecha 11 de julio de 1705.

⁵³ AM.M., Gaceta de Murcia, 24 de agosto de 1706, pág. 3- Citada por COTALLO

⁵⁴ COTALLO: *Op. cit.*, pág. 83.

• **Tercera Fase: Hasta la conquista de Cartagena por los aliados.**

— *Comienza el año 1706. Nuevo gobernador militar de Cartagena.* “El 1 de enero de 1706 S.M. Felipe V nombra gobernador militar de Cartagena a D. Fernando de Aragón Moncada de Luna y Cardona. Durante el mandato de este gentil hombre de Cámara, duque de Montalto y Bibina. príncipe de Patterno, conde de Cataganalia, marqués de los Velez, adelantado y capitán mayor del reino de Murcia, tiene lugar la ocupación de la ciudad por los ejércitos del Archiduque, debido a la defección del cuatralbo de Galeras D. Luis Manuel Fernández de Córdoba, conde de Santa Cruz de los Manueles, a quien se le dieron 57.000 pesos para ir al socorro de Oran, que se encontraba estrechada por los moros y en lugar de enderezar proa a África, se fue a buscar la escuadra enemiga mandada por el almirante Leake y con sus galeras proclamó al Archiduque”⁵⁵.

— *Las Galeras de España se incorporan a la armada inglesa en Alicante.* Cuando las Galeras de España parten para Oran, nadie sospechaba la traición que iba a cometer su cuatralbo. El 16 de junio de 1706 el gobernador militar de Cartagena reúne urgentemente el Cabildo para darle cuenta de dos cartas recibidas, una de Alicante y otra de Murcia. La cartas, en resumen, venían a decir⁵⁶:

La de Alicante:

«.. Ayer, 15 de junio, fue avistada la Armada enemiga y hoy se han avistado cuatro [Las Galeras de España] navios, a dos tiros de cañón

Dos galeras llegaron por Poniente, no entrando en el puerto. Fueron saludadas con un disparo de cañón a una y cinco a la otra (que se supone era la nave donde embarcaba una autoridad). Las galeras contestan haciéndoles un saludo con salva.. Esta galeras continúan a Levante, al parecer, para incorporarse a la Armada Aliada ... ».

«... Esta tan extraña novedad nos ha dejado a todos sumamente contristados, pues galeras y venir de poniente no puede discurrirse otras cosas que las de esa ciudad; mayormente cuando usted me tiene dada la noticia de que partían para Orán.

Con que si este discurso, melancólico fuese cierto, es preciso tenga usted gran dolor; y que guarde el secreto oportuno y tome las medidas necesarias, pues los desertores habrán dejado malas raíces en Cartagena ...»”

La de Murcia:

«... que en las costas del Reino de Valencia han arribado sesenta navios de carga y algunos de guerra y que han desembarcado casi dos

⁵⁵ GÓMEZ VIZCAÍNO, J.A.: *El Gobierno Militar de Cartagena. Cronología y Anecdotario (1700-1989)*. Cartagena 1989. (Edición interna del Gobierno Militar de Cartagena).

mil hombres. El informado dice que se acierta por cosa cierta que dicha armada pasará a alguna operación en la plaza de Cartagena.»

Estas noticias suponían un grave problema para la seguridad de Cartagena y se apresta dentro de sus escasos medios de defensa del Puerto y la ciudad.

— *La Armada enemiga llega a cabo de Palos. Cartagena pide refuerzo a Murcia.* No había transcurrido una semana de las lecturas de las cartas citadas, cuando nuevamente informaba el Gobernador Militar, que la armada enemiga empezaba a doblar Cabo de Palos, y que solicitaba a Murcia el envío de milicias armadas para ayudar a defender a Cartagena, como fortaleza antemural de este reino. A esta llamada acuden milicias de Lorca, Totana, Alhama. La compañía de caballería de Loca, y once compañías de las parroquias de Murcia, Sus hombres venían abastecidos con libra y media de pan y el sueldo que establece S.M.⁵⁷.

En Cartagena el choque bélico era inevitable, había que prepararse para la defensa. Se manda hacer acopios para el pueblo y los combatientes. Los horneros hacen la mayor cantidad posible de pan. Se toman medidas especiales para evitar la intromisión de espías. Se vigila a los amigos y familiares de los tripulantes de las galeras traidoras. Cartagena era un hervidero de gentes de armas, cuando los atalayeros del puerto dan la alarma, y se convoca cabildo extraordinario⁵⁸.

— *El cardenal Belluga regresa a Murcia.* Belluga había permanecido ausente de Murcia, llevado por las acciones militares ejecutadas en otras localidades, luchando contra los enemigos del primer Borbón.

A la una de la madrugada convoca, en su casa, cabildo extraordinarios poniendo al corriente, a los murcianos. La situación era grave. El Rey le había comunicado que había de valerse por si mismo ya que él tenía que abandonar Madrid y no tenía fuerzas para enviarle. El Monarca le había comentado a Grimaldo, lo siguiente: «... conociendo la lealtad de Belluga, piensa que al quedar derrotado, sostendrá los ánimos hasta que el rey, en otra ocasión, pueda acudir a libertarlo...».

Por otra parte, el Archiduque era recibido en Castilla con muestras de frialdad, cosa que no comprendía el pretendiente. Los portugueses luchaban en Guadarrama y sus avanzadillas llegaban a Torrelodones. La Corte no sabía a donde dirigirse, marchaba camino de Alcalá, pero su destino sería Burgos o Pamplona⁵⁹. La incertidumbre no solo reinaba en Cartagena, Felipe V iba a ser sometido a una dura prueba.

⁵⁶ COTALLO: *Op. cit.*, págs. 108 y 109.

⁵⁷ AMM. AA.CC. 21 junio 1706.

⁵⁸ COTALLO: *Op. cit.*, resumen de págs. 109 a 111.

⁵⁹ COTALLO: *Op. cit.*, Resumen, pág. 112.

— *La víspera de la conquista de Cartagena. Tres cartas invitando a la capitulación.- Desaparecen los caballeros capitulares.* Dos días después de ser avisada la armada aliada en Cabo de Palos, se presenta ante el Puerto de Cartagena y envía una embarcación pequeña, con bandera blanca, que tenía la misión de entregar tres cartas al Gobernador Militar con siguientes⁶⁰ :

- La Primera carta.- Del duque de PETERBOROUGH, fechada el 21 de junio de 1706, que resumida venía a decir:
- Que Cartagena puede gozar de libertad, cosa que le daría Carlos III
- Que la unión con los franceses supone tener un yugo, que no debían aceptar, llegando incluso a pedir que se borre la palabra “francés”, en España.
- La Segunda carta.- Del Almirante LEAKE, escrita a bordo del «Príncipe Jorge», del 23 de junio, que resumida decía:
- Alava la adhesión de los cartageneros, y les habla de sus grandes afectos a los españoles.
- Les amenaza de grandes calamidades si no son mansos y obedientes.
- La Tercera carta.- Del conde de Santa Cruz de los Manueles, enviada desde el mismo barco y con la misma fecha, se resumía:
- Trata de evitar muertes, y estando seguro de que en Cartagena se habían reunido gran número de soldados el amenazaba con mayor número de atacantes. Denunciando la puesta de mecha en la casa de la pólvora para volarla, por parte del cónsul francés en Cartagena.

— *Un cabildo precipitado e inacabado.* Estas cartas, con sus amenazas, siembran inquietudes, en general, y temores en algunos. Para informar y discutir su contenido se convoca Cabildo, que se reúne el mismo día 23, con carácter extraordinario a la una de su madrugada⁶¹, con la asistencia de:

El brigadier marqués de Cabrega, el corregidor; y los siguientes señores, D. José García de Caceres, D. Mateo Alcaraz, D. Luis Panes, D. Luis García de Caceres, D. Agustín Romero, D. Jose Clemente Benzal, D. Miguel Antonio Tacón, D. Julio Angeler, D. Simón García Angosto, D. Alonso Mexias, D. Jose garcía de Rivera, D. Julio del Poyo, D. Juan de Torres, D. Francisco García Angulo, D. Antonio Fernández de Santo Domingo, D. Alonso Hernández, D. Francisco Martínez Fortún de Rivera, D. Manuel Aurich Torres, D. Julio García Campero yD. Leandro García Angulo.

Una vez leídas las tres cartas, y tras un ardoroso debate, fue acordado lo siguiente:

«... se escriba al Sr. Almirante [LAEKE] que conceda tiempo hasta mañana a las ocho para responder; citándose para dicho día, a otro Cabildo extraordinario, a todos los caballeros regidores y a los milita-

⁶⁰ COTALLO: *Op. cit.*, págs. 114 a 117.

⁶¹ AMC. AA.CC. 23 de junio de 1707.

res de grado que habla en la Plaza, para acordar la decisión a tomar y firmar el acta correspondiente...».

La noche transcurrió llena de recelos e intranquila, era grande y difícil la decisión a tomar. Muy temprano se celebró el anunciado cabildo, se tomaban los acuerdos con gran rapidez, pero cuando aún no había finalizado la reunión la armada inglesa había iniciado el ataque al Puerto y a la Plaza. Hoy día en el libro de actas municipales, conservados en el Archivo municipal, donde podemos contemplar como, referente a este Cabildo, solo se escribe: «... *En la muy noble y leal ciudad de Cartagena y casa de la morada del Sr. Brigadier, Marqués de Cabrega, en 24 de junio del año 1706.....*»⁶², quedando a continuación suspendida la escritura, en dichas acta, y restan siete folios en blanco antes de continuar con el año 1707.

— *El desembarco de los ingleses, ataque final.* Convencido el gobernador militar, marqués de Cabrega, que la defensa era inútil dada la situación defensiva de Cartagena, y ante la actitud sospechosa de caballeros capitulares y los partidarios del archiduque que había en la plaza, se decide 'por la capitulación y el Archiduque les hace francos de derechos de Millones, y de todos los débitos de la ciudad, a particulares'⁶³. Los aliados desembarcan, en el muelle del puerto de Cartagena,⁶⁴ 600 hombres y al siguiente día otros tantos.

Prácticamente la única resistencia que encontraron los atacantes, fue en el convento de San Diego situado en el lugar que ocupa la actual Iglesia del Sagrado Corazón y parte del edificio de la Casa de Misericordia cuyos alrededores estaban totalmente despoblados. Allí los religiosos franciscanos, que eran sospechosos de borbónicos, resistieron cuanto pudieron hasta que se retiraron, y en su huida se disfrazaron para no ser reconocidos y castigados. Esta resistencia confirmaba, una vez más, el sentido religioso de esta lucha.

— *Las fortificaciones inglesas en Cartagena.* Nada podemos opinar sobre el comportamiento de las fortificaciones defensivas de Cartagena, ya que en esta ocasión poco las utilizaron los defensores. Pero nada más conquistada la plaza, los ingleses, tratan de complementar las existentes fortificando con una muralla de tapial el frente de la Puerta de San José, y construyeron obras de Campaña en los cerros de Atalaya y Picachos, así como la torre circular que aún perdura en el cerro de San Julián (Dentro del actual castillo). Estas prevenciones, tomadas por los ingleses, marcan un ejemplo a seguir en los estudios posteriores para la defensa de Cartagena, como hará el ingeniero militar Pedro Martín Zermeno, en

⁶² AMC. AA.CC. 23 de junio de 1707.

⁶³ AHN. "Informe de Daniel Mahoní a Felipe V". Sección de estado, legajos 8687 y 8688.-

⁶⁴ AHN. "Informe de Daniel Mahoní a Felipe V". Sec. Estado, legajo 267, expediente 4.

⁶⁵ SHM. Papel sobre el proyecto de fortificar Cartagena con su descripción, y la de su famoso puerto." Por el Brigadier de los Ejércitos de S.M. D. Pedro Martín Zermeno.- Servicio Histórico Militar. 0-10-108 es copia del documento 4-4-5-13

1766 en su célebre informe⁶⁵ para la fortificación de Cartagena, ordenada por Carlos III.. Una vez afianzada la conquista, de la plaza, poco tiempo permanecieron en ella los ingleses «...*pues siendo su presencia necesaria en otros puntos, confiaron su custodia a las milicias organizadas entre españoles adictos al Archiduque* ...»⁶⁶.

Cuarta Fase: Hasta la reconquista de Cartagena.

— *Nuevo gobernador militar de la plaza nombrado por el Archiduque.* El mismo día 24 (Junio 1706) el Conde de Galvez fue nombrado gobernador militar de Cartagena. Poco duró el conde en este cargo ya que, el 18 de noviembre de mismo año será recuperada la plaza por el almirante Berwick, después de solo 147 días en poder ingles.

La pérdida de Cartagena suponía un duro golpe para la causa borbónica en el reino de Murcia, especialmente para la defensa de su litoral marítimo. Por todo ello en la capital se aprestan para organizar la defensa. Se envían peticiones de ayuda, a todos los pueblos para ver que unidades de sus milicias pueden proporcionar, a fin de que la Junta de Guerra y el Obispo pudiera determinar lo mas conveniente. De estas gestiones se encargan el regidor y de Murcia y comisario de guerra Baltazar Fontes y consigue los compromisos siguientes⁶⁷:

- De Librilla, 150 hombres de a pie.
- De Alhama, 300 hombres.
- De Totana, 600 hombres.

• De Lorca, dicen que están dispuestos a defenderse ellos mismos, y que habían traído 8 cañones de un navío que había naufragado en Vera. Pedir pólvora a Murcia para contar con un pequeño polvorín que pensaban hacer. También han enviado mineros a las minas de Cuevas de Almazora para extraer plomo. Y finalmente comunican que el cabildo lorquino de 28 de junio había tomado el acuerdo de hacer hermandad con Murcia a fin de conservar al legítimo rey Felipe V, actuando ofensiva y defensivamente de acuerdo con el obispo y sus comisarios de guerra.

• Mazarrón, contaba con 600 hombres, muy diestros en las armas, aunque estaban muy preocupados por la defensa de su propio puerto y habían evacuados a sus mujeres e hijos a sitios más seguros.

— *Los aliados preparan la conquista de la ciudad de Murcia.* Los aliados ya se habían apoderado de Cartagena, Alicante Elche y Orihuela. Para afianzar sus conquista necesitaban ocupar la capital de Murcia, tomando la iniciativa el conde

⁶⁶ LÓPEZ DOMINGUEZ, J. *Memorias y comentarios sobre el sitio de Cartagena*. Madrid 187, pág. 18.

⁶⁷ COTALLO: opus cit., págs. 132 A 135.

de Santa Cruz de los Manueles que aprovechando lo animado que estaban los vecinos de Cartagena por las concesiones dadas por el Archiduque en la capitulaciones, obedecen al conde y cargan tres carros de hachas diciendo que eran para talar la huerta de Murcia, porque todos se quieren armar y salir para su conquista.

— *La batalla del huerto de las Bombas. 4 septiembre 1706.* El de los Manueles emprende la marcha hacia Murcia conquistando la villa de Espinardo, situada a una milla de la capital, el 37 de agosto de 1706. Una vez acampados en dicha villa, comienzan los trabajos para desviar los cursos de agua del río Segura y sus acequias de riego. Tratan de hacer intransitable la zona, para ello se apoderan de un fortín que guardaba los diques, acción que les costó un gran número de bajas. Con esta operación, además, pretendían cortar la comunicación de camino Real que conducía a Albacete y Madrid. Pero unos días después el obispo Belluga ordenó que inundasen la huerta, tratando de entorpecer por este medio la capacidad de maniobra del ejército del archiduque. Ante la inminencia de un ataque que podía tener consecuencias profundas, se decidió por un consejo de guerra que el obispo partiese para Lorca, desde donde además de preservar su persona, debía de organizar el envío de nuevas fuerzas provenientes de Andalucía. Y así, con parte de estos refuerzos, el 4 de septiembre sucedió el enfrentamiento entre los dos ejércitos en lo que se conoce como *“batalla” del Huerto de las Bombas*, en la que los partidarios del pretendiente austríaco sufrieron una importante derrota. En la huerta murciana quedaron los cuerpos destrozados de varios cientos de aliados, y el resto de los derrotados, que no habían sido prisioneros, encaminaron sus pasos hacia Orihuela y Cartagena. La guerra había cambiado su sino y el obispo podría contraatacar.

— *La batalla del Albuñón. 8 septiembre de 1706.* A los cuatro días de la “batalla” del Huerto de las Bombas, se producía la “batalla” del Albuñón, que fue el combate más fuerte en los intentos para la reconquista de Cartagena. El choque tuvo lugar el día 8 de septiembre de 1706, cuando un destacamento borbónico de 400 hombres de caballería y 200 infantes, procedentes de Murcia, llegan al Albuñón para romper la línea defensiva allí establecida por las tropas del Archiduque, después del fracaso del Huerto de las Bombas y, de paso apoderarse de todo el trigo que pudieran. Abandonados por la caballería, que huyó en cuanto apreciaron la superioridad enemiga, los soldados del Archiduque intentaron hacerse fuertes en la torre del Albuñón y casas adyacentes. Pero acabaron huyendo, para ir a caer bajo la caballería borbónica que los habían rodeado. Según los vencedores de los 350 hombres del partido del Archiduque, murieron 150 y casi todos los demás cayeron prisioneros. Se cogieron además cinco carretas de trigo. Por su parte, el bando borbónico perdió, entre otros, a José Hernández, héroe de la batalla del Huerto de las Bombas, que mandaba la infantería murciana.

— *La reconquista de Cartagena.* El duque de Berwick, por orden de Felipe V, une sus fuerzas a las del obispo Belluga con la intención de recuperar Cartage-

na, después de los fracasados intentos del Archiduque para la conquista de Murcia. Andaba Belluga ocupado en la recuperación de Elche, cuando por orden de Berwick hubo de regresar a Murcia para preparar el sitio de Cartagena. El obispo recibe el encargo de reunir el mayor número de vecinos y que recogieran madera para hacer explanadas para la artillería de sitio.

El duque contaba con un cuerpo de ejército de 5.000 infantes, 1.000 a caballo y 5 piezas de artillería, con el que marchaba sobre Cartagena con grandes precauciones. Pero la realidad fue distinta. Cuando los aliados conocieron las fuerzas que traía, y que Berwick estaba próximo a la plaza, se desorganizan los defensores de Cartagena. El desorden se hace presa de ellos y dividen sus fuerzas: los ingleses se dirigen a Alicante, y los oriolanos a su tierra. Esto fue debido a que Berwick había hecho creer a los ingleses que se dirigiría a Alicante, pero su intención estaba bien clara su destino era Cartagena, ya que en Alicante se habían reunido gran número de fuerzas aliadas, y por lo tanto no consideraban posible el triunfo.

Para la realización del ataque era conveniente aprovechar, en las zonas montañosas a ambos lados del puerto, el valor y conocimientos de los murcianos. A estos se unieron los hombres de Mazarrón, a los que se le dio la misión de apoderarse de las baterías de la bocana del puerto, Tricabotijas y la Podadera, para impedir la entrada de embarcaciones que vinieran a socorrer a los sitiados⁶⁸.

El interés por la conquista de Cartagena era una idea compartida entre Berwick y Belluga. Al francés le movía la estratégica posición y excepcionales condiciones del puerto, y sobre todo el ardiente deseo de venganza contra el conde de Santa Cruz de los Manueles, por la traición que había hecho a Felipe V., y pensaba que conquistado el puerto le sería fácil atraparle. Para el obispo su mayor preocupación sería la recuperación de la integridad de su diócesis, ya que parte de ella estaba en manos de "no creyentes".

Cuando el ejército borbónico llega frente a Cartagena, inicia el sitio de la ciudad, hace los aproches⁶⁹ necesarios para cavar trincheras y hacer explanadas para colocar baterías en el cabezo de los Moros⁷⁰, para dominar el Castillo de la ciudad y la muralla de tapial que los ingleses habían construido entre los cerros de San José y Despeñaperros...

Cuando comienza el fuego de dichas baterías, sus disparos certeros atemorizan a los sitiados que nada podían hacer para neutralizarlos. Por otra parte el obispo Belluga logró convencer a los sitiados para entregar la plaza a discreción, el 18 de noviembre de 1708, quedando la guarnición prisionera de guerra, sin que pudiera librarse la ciudad de algunas horas de saqueo⁷¹.

⁶⁸ COTALLO. *Op. cit.*, pág. 142.

⁶⁹ Conjunto de trabajos (trincheras, baterías, minas etc.) que los atacantes hacen para acercarse y poder batir una plaza.

⁷⁰ SHM. "Papel sobre el proyecto de fortificar a Cartagena; con su descripción, y la de su famoso puerto. Por el brigadier de los reales ejércitos D. Pedro Martín Zerneño." Copia del documento 4-4-5-13.- 0 - 10 - 108.

⁷¹ MARTÍNEZ RIZO, I.: *Fechos y Fechas de Cartagena*. Cartagena 1998, pág. 523 y 524.

El archiduque había enviado una flota de socorro con cinco mil hombres a bordo pero llegan al día siguiente de la ocupación que renuncia al desembarco antes la inutilidad del empeño.

La marina inglesa mantiene desde entonces una vigilancia continuada sobre Cartagena, practicando algunas incursiones, como la realizada, al siguiente mes de la reconquista, sobre la próxima dársena de Escombreras, «... *con una escuadra de veinticinco navíos en octubre siguiente, destacando dos lanchas armadas que debieron retirarse velozmente ante el fuego de la batería de Trincabotijas...*»⁷².

La plaza de Cartagena, había sido recuperada después de 147 días de dominio inglés, pero el duque de Berwick no logra hacer prisionero al conde de Santa Cruz de los Manueles, que escapa y huye en dos galeras que hasta el momento estaban defendiendo la entrada del puerto⁷³.

— *Consolidación de la conquista.* Al día siguiente de ocupada la plaza Felipe V, nombra Gobernador de lo Político y Militar de Cartagena, a D. Daniel Mahoní, conde de Mahoní, el cual había participado en la conquista a las órdenes del duque de Berwick.

A Cartagena, tras la reconquista borbónica, le esperaban las penalidades y las privaciones consecuencia del estado de guerra. Había soportado dos saqueos: el primero realizado por las tropas del archiduque; y el segundo por la tropas borbónicas, a pesar de las promesas de Belluga, al entregarse a discreción. Los recursos municipales eran escasos y se debían grandes sumas a la Real Hacienda y a Nicolás Montanaro, que habían prestado dinero para pagar a las tropas francesas para que marcharan de la plaza⁷⁴. Los productos agrícolas escaseaban debido que no se habían plantado las cosechas; además la población había aumentado debido al incremento de la guarnición. La escasez y la pobreza hicieron estragos en la ciudad.

— *Primer Cabildo Municipal.* El día 3 de enero de 1707 se celebra el primer cabildo municipal, que tuvo carácter extraordinarios. Figuraba como Alcalde Baltasar Romero, y como regidores figuraban, entre otros, Francisco Angosto, Nicolás Montanaro y Pablo Ayuso. No asistieron los caballeros capitulares que estuvieron en el célebre cabildo donde se leyeron las tres cartas de la armada del Archiduque. De los ausentes se destacaban a D. Manuel de Aurich y D. Luis de Panés, los dos huyeron y se pusieron bajo la bandera del Archiduque⁷⁵.

⁷² GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio y MÁS, J.: El conflictivo mundo mediterráneo del s. Xulio.- *Historia de Cartagena*, t. VIII, Cartagena 2000, pág.479.

⁷³ FLORES ARRIUELO, F.: *Historia de la región murciana*. Murcia 1980. T. VII, pág. 6.

⁷⁴ AMC.: Expediente de Hidalguía de Nicolás Montanaro. Lg.4, Fl. 17.-

⁷⁵ AHN.: Sección Estado. Libro 1009d. Relación de cargos concedidos por el Archiduque.

2. FUENTES DOCUMENTALES

- AGS Archivo General de Simancas.
 AHN Archivo Histórico Nacional.
 AMC Archivo Municipal de Cartagena.
 AML Archivo Municipal de Lorca.
 AMM Archivo Municipal de Murcia.
 MNM Museo Naval de Madrid.
 SHM Servicio Histórico Militar.

3. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO NAVARRO, Serafín: *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Murcia 1990
- CÁMARA, Alicia: *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid 1998.
- CASAL MARTÍNEZ, Federico.- *Historia de las calles de Cartagena*.- Cartagena 1986.-
- COTALLO de ARANGUREN, María Dolores: *Cartagena y el Primer Borbón de España*. Murcia 1982
- DELAPIÑERA RIVAS y RUBIO PAREDES: *Los Ingenieros Militares en la construcción de la Base Naval de Cartagena (siglo XVIII)* Madrid 1988
- DE SOTTO Y MOMTES, Joaquín: "Organización española de la casa de Austria."- *Revista de Historia Militar*. N.º. 18 de 1965:
- FLORES ARROYUELA, Francisco: *Historia de la región de Murcia*. Murcia 1980,t VIII.
- GÓMEZ RUIZ y ALONSO JUANOLA: *El ejército de los Borbones*. Madrid. 1906
- GOMEZ VIZCAÍNO, Aureliano.: *Castillos y Fortalezas de Cartagena*. Cartagena 1997.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: *Panorámica de la Artillería como Real Cuerpo y Arma en la ciudad de Cartagena*. Cartagena 1994.
- El Gobierno Militar de Cartagena. Cronología y Anecdótico 81700 - 19899.
- GRANDAL LÓPEZ, Alfonso: *Manual de Historia de Cartagena*. Cartagena 1996.
- *Textos para la Historia de Cartagena* (s. XVI-XX). Cartagena 1985.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, José: *Memorias y comentarios sobre el sitio de Cartagena*, Madrid 1877.

- MARTÍNEZ RIZO, Isidoro: *Fechas y Fechos de Cartagena*. Cartagena 1998.
- MOLA RIBALTA, P.: Historia de la región Murciana, Murcia 1980, t. VIII.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente: "Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna".- *Historia de Cartagena*., Dirigida por Julio Mas. Murcia 1986.
- MONTOJO MONTOJO, V: *Cartagena en la época de Carlos V*. Murcia 1987.
- PONCE CORDONES, Francisco: Rota un episodio olvidado de la Guerra de sucesión. Cádiz, 1979.
- PÉREZ APARICIO, María del Carmen. "La Guerra de Sucesión en España.". *Historia de España -Ramón Menéndez Pidal.. Madrid 1983. Tomo XXVIII.*
- KALMEN, Henry: "Potencial Bélico". *Historia de España -Ramón Menéndez Pidal.. Madrid 1983. Tomo XXVIII.*
- TORNEL COBACHO y GRANDAL LÓPEZ: "El peligro de las grandes flotas y la defensa de Cartagena entre 15876 y 1630". AMC.
- VIGÓN, Jorge: *Historia de la Artillería Española*.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN LA FRONTERA LUSO-SALMANTINA

Ramón MARTÍN RODRIGO

1. INTRODUCCIÓN

El lugar de las acciones bélicas generalmente no es producto de la casualidad. Responde con frecuencia a la voluntad de los bandos contendientes de llevar la guerra a un ámbito concreto, porque entienden que en él pueden triunfar o porque les es necesario dominarlo para seguir adelante en sus pretensiones. Esto último es lo que sucedió en la zona fronteriza de la provincia de Salamanca con Portugal. En ese espacio español destacaba Ciudad Rodrigo con relación al resto de núcleos. Del otro lado de la frontera, en Portugal, eran núcleos de importancia Almeida, Salvatierra y Monsanto y Miranda do Douro frente a la raya salmantina, cacereña y zamorana respectivamente. Todos ellos sufrieron grandemente la guerra a causa de su posición estratégica.

Ciudad Rodrigo, la antigua Miróbriga se encuentra emplazado sobre una eminencia, en la orilla derecha del río Águeda, que forma un arco a su costado suroccidental, flanco de señalado escarpe respecto del restante contorno urbano. Se trataba de una plaza fuerte con un puente sólido, el escarpe y las murallas consolidadas desde antiguo, notas de una situación muy óptima para la defensa. Dista unos 20 km de la frontera de Portugal, en una posición francamente ideal para la misión que le tocó siempre, la de ser plaza fuerte fronteriza, pues no estaba tan cerca de la raya (por ejemplo, como Olivenza) que no pudiera ser defendida por los españoles acudiendo a ella de todas partes, ni se encontraba tan distante del límite lusitano que no pudiera cumplir perfectamente el control de las aduanas, el establecimiento de tropas, o el abastecimiento de víveres.

Se comunicaba Ciudad Rodrigo con Salamanca a través de un importante camino, con una extensión de unas 16 leguas. Otro camino le unía con Alba de Tormes, a través de Tamames y por Siete Carreras, en donde se cruzaba con la vía de la Plata que iba a Extremadura. Por el flanco suroccidental le daba comunicación con la provincia de Cáceres y en particular con la ciudad de Coria el camino que pasaba por el Bodón, Fuenteguinaldo y el Payo. Otro camino conducía hasta Almeida, en Portugal, pasando por Fuentes de Oñoro.

Dos aspectos caracterizaban entonces a una plaza fuerte: a) las contrucciones defensivas concebidas para ofrecer resistencia. b) la dotación de guarnición, armas y municiones. Las murallas de Ciudad Rodrigo comprendían *dos mil pasos de circuito*¹. Son frecuentes los documentos que reseñan citas del tenor siguiente: *tiene muy buenas fortificaciones, o es de las más célebres ciudades por sus fortificaciones*. Cuando llegó la guerra de Sucesión las murallas, lejos de encontrarse aportilladas, se hallaban en buen estado y bien reforzadas. A los pueblos de la jurisdicción se le había repartido la contribución de víveres, carros, bestias, etc. Con todos esos pertrechos y la guarnición ocupada en preparar la defensa las murallas con su foso y barbacana habrían quedado adecuadas para una regular resistencia. Se demolieron bastantes casas, corrales y alpendes de las proximidades de la muralla para evitar que pudieran servir a los enemigos a la hora del asedio y a la vez para con su materiales fortificar la defensa, entre otras formas con un terraplen de tierra que evitara el daño de las balas.

Esto mismo se repitió, aunque por los vecinos de dentro de la ciudad y de los pueblos próximos, pero obligados por los aliados², cuando por segunda vez la ciudad padeció el sitio que se llama de la «recuperación», que fue puesto por las tropas de Felipe V en 1707. Es decir, que la fortificación y línea de defensa se hizo tres veces: la primera durante 1704 y 1705, completada en la primavera de 1706; la segunda durante el dominio de los aliados y más concretamente a fines de septiembre y comienzos de octubre de 1707; la tercera después de recuperada a partir de octubre de 1707, con el fin no sólo de reparar tantos daños como tenía, sino de seguir ofreciendo resistencia al enemigo que no se había ido muy lejos. .

Según Rodrigo Méndez³, en 1645 la ciudad tenía nueve puertas, 3 plazas y 54 calles. Estaba amurallada perfectamente, con ronda interior, foso, torres en las puertas, y castillo-fortaleza, mandado edificar por Enrique II en el siglo XIV, colocado en lo más alto junto a la muralla. Las puertas eran conocidas como la del Sol, del Conde, del Rey, de San Andrés, de Santiago, de San Pelayo, la de la Colada, etc., y contaba además con algunos postigos como el de los Aguaderos. Aún perduran varias de aquellas puertas pudiendose advertir el grosor de los muros y cómo la entrada está abierta en un espacio torreado.

¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Justo: *Ciudad...* Págs. 46-53.

² Por ejemplo, Juan Vicente de Fuenteguinaldo asistió con 4 carros que los aliados obligaron a poner a esta villa, y así a otros pueblos. PN. n.º 1457. Fol. 351 y sig.

³ NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y PALIZA MONDUARTE, M^a. Teresa: *Arquitecturas...* Págs. 29-31.

Dentro del recinto murado se distribuían las calles, en general estrechas, que si por una parte dificultaban el movimiento de las tropas, por otra, al formar cuerpo las casas, resistían mejor los embates y daban protección a los ciudadanos en sus bodegas y paneras. Pese a la estrechez y escasa extensión urbanas, no faltaban, como en tantos núcleos de formación medieval, las cortinas o herrenes, los corrales y algunos solares. Intramuros se localizaban los conventos de San Agustín, de la Caridad y del Sancti Spiritus. Extramuros se hallaban los conventos de la Santísima Trinidad, el de Santo Domingo, el de San Francisco y el de Santa Clara y algunas ermitas. También había extramuros varios arrabales, destacando entre ellos el Arrabal del Puente y el de San Francisco. Todas éstas edificaciones externas en vez hacer más recia y fuerte a la plaza, la hacían más vulnerable, pues por ellas se comenzaba el ataque. Pero en la guerra que nos ocupa también sirvieron, como se verá, para el asalto con el que se consiguió su recuperación.

En cuanto a la dotación de soldados y municiones si Ciudad Rodrigo en todo tiempo estuvo bien guarnecida, en los inicios del XVIII se multiplica enormemente. Van a llegar los ejércitos de las Dos Coronas (tropas de España o de Felipe V, el Animoso, y tropas de Francia o de Luis XIV, el rey Cristianísimo).

Su alfoz había sido lo suficientemente extenso, y sobre él mantenía su jurisdicción, pues eran contadas las villas eximidas. Su jurisdicción se organizaba en cinco campos: Argañán, Agadones, Camaces, Robleda, Yeltes y, además, el de la propia ciudad⁴. En Aldea de la Concepción se había construido un fuerte a fines del siglo XVII y San Felices de los Gallegos tenía un sólido castillo.

En su distrito eran abundantes las dehesas, cuestión ésta de gran interés, por cuanto va a permitir ver que la despoblación ha sido una constante a lo largo de los siglos. La mayoría de las rentas de las dehesas se percibían por los nobles o por el estamento eclesiástico de la ciudad como mayores propietarios.

2. PREPARATIVOS BÉLICOS. LLEGADA EXTRAORDINARIA DE TROPAS. PRIMERAS ACCIONES

Dos o tres años antes de que estallase «oficialmente» la guerra de Sucesión en esta provincia de Salamanca, y a pesar de la inicial amistad, que provisional y superficialmente se manifestaba entre España y Portugal, ya habían comenzado las acciones y los preparativos para la guerra, unas veces en plan secreto y otras veces con mayor notoriedad. En todo caso, y conociendo los titubeos de Pedro II de Portugal, se estaban produciendo hechos encaminados a estar preparados y en sobreaviso por si acaso, como se sospechaba, llegaba a suceder la rotura de hostilidades.

La vigilancia de los pasos se extremó, dando como resultado, por ejemplo, el control del contrabando de armas, pues en 1702 el Guarda Mayor de la frontera

⁴ Sobre todo los aspectos geográficos y económicos pueden consultarse en el Catastro de Ensenada, y mejor, por ser más fácil, en *El libro del Bastón*, publicado en 1929.

sorprendió a unos portugueses que trataban de pasar a su nación dos cargas de escopetas vizcaínas⁵. También se establecieron atalayas de vigías, o se ocuparon las antiguas por centinelas en todos y cada uno de los pueblos que tenían algunos caminos de importancia y se comunicaban con el país vecino a través de vados o desfiladeros entre los montes.

Ya desde 1702 se advierte el envío de tropas a esta frontera de Portugal, vía Salamanca, siendo las más de ellas eran de los tercios españoles, es decir, tropas veteranas, algunas de las cuales procedían de Milán y de Flandes⁶. También se realizó el envío de armas, como los cañones que defendían el castillo de Alba de Tormes, operación realizada con todo secreto. Sin embargo a nadie se le ocultaba con que finalidad se hacían los diversos preparativos bélicos, ni se podía guardar el secreto, puesto que el andar las carretas por los caminos y el traslado de tropas no se puede ocultar.

Consta la autorización de la venta de pólvora, 11.000 libras una vez, para las tres diócesis de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo. En esta ciudad se sacan 9.000 reales de las rentas de las aduanas (de Villar del Ciervo, Almeda y Aldea del Obispo) para aderezar las armas. También se recibieron órdenes mandando que la nobleza estuviese preparada para la guerra, cuya dirección incumbía a los corregidores en tanto no hubiera un gobernador militar de las armas.

Es en ese contexto en el que, según Mateo Hernández, Ciudad Rodrigo se adelantó e hizo algunas acciones contra los portugueses, por lo que el Consistorio mirobrigense fue felicitado con carta⁷ de Felipe V. En 1703 llegó al frente de un cuerpo de la vieja guardia, guardias de corps, don Francisco Ronquillo, conde de Gramedo, que había sido corregidor de Madrid y posteriormente durante la misma guerra fue Presidente del Consejo Supremo Castilla. Desde Ciudad Rodrigo, como gobernador militar, realizó varias acciones contra los portugueses, entre otras una marcha hasta Almeida. Pero Ronquillo, al que le da el atributo de feroz, fue vencido fácilmente, y cuando se inició de verdad la guerra ya no se encontraba en esta zona⁸.

Seguidamente desde Salamanca fueron llegando a Ciudad Rodrigo diversos regimientos, que unos quedaron en la misma ciudad y otros marcharon a Extremadura, a través del camino que conducía a los puertos de la Sierra de Gata. Con tales hechos tres tipos de cargas comienzan a imponerse en esta zona fronteriza:

⁵ AHPSA, P.N. n.º 6397 (año 1702). Informe de José Castilla de Zamora, Guarda mayor de las Reales aduanas entre Castilla y Portugal. Estaban tomados o vigilados por los españoles los puestos de La Hinojosa, Frejeneda y Sobradillo.

⁶ Entre sus mandos se hallaban el Marqués de Canales; D. José Oseleydulce de Flandes que se casó con la hija del Ayudante D. Sebastián de Olivaes; y Julio Cochada, capitán de nacionalidad milanés.

⁷ NOGALES DELICADO, Dionisio de: *Historia...* Pág. 105. En una nota remite al Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo. Leg. III. N.º 13.

⁸ HHPSA, P.N. n.º 1741 (año 1704). Fol. 1. También P.N. n.º 6390. Poder dado el 15 de agosto de 1704. Había llegado a Salamanca el 12 de agosto de 1703. Poco después llegó a Ciudad Rodrigo donde desarrolló varias actividades.

el reclutamiento de soldados; el alojamiento de los oficiales; la contribución con utensilios para el ejército. En 1703 se había ordenado que se alistase un soldado por cada cien vecinos, sorteándolo entre los mozos que hubiera en cada pueblo con edad entre 18 y 30 años. Para ello se tuvo en cuenta el vecindario realizado en 1694, y si ese listado no era suficiente o práctico se acudía a los libros parroquiales. En todo caso, convendrá señalar que en los siguientes años se exigió a los pueblos uno de cada cinco jóvenes útiles, y en los momentos extremos se ordenó que acudieran a la guerra todos los hombres capaces de manejar las armas. El alistamiento inicial de los soldados de Ciudad Rodrigo y su Partido se efectuó en los «Palacios del Sr. Obispo», lo cual deja entender la unión entre la Iglesia y la milicia.

Para alojar a los oficiales de los regimientos se seguían tres procedimientos: a) repartir los oficiales, cabos y otros ayudantes por las casa de los vecinos —a los que, en teoría, se les iba a pagar el trabajo del alojamiento y su complementaria asistencia—; b) recibirlos como huéspedes en las principales casas de nobles y hacendados; y c) habilitar mesones o casas a las que destinarlos. Estos mesones podían ser costeados por corporaciones como gremios, o bien por algunos particulares.

3. CIUDAD RODRIGO EN ESTADO DE GUERRA. ACCIONES DE 1704. DOS PUEBLOS DESTROZADOS: FUENTEGUINALDO Y EL BODÓN.

Ya se llevaban realizados muchos actos propiamente de guerra y aún no se había entrado oficialmente en ella. Las guerras contra Portugal se publicaron por bando el 27 de abril de 1704 en Salamanca, y el 7 de mayo de ese mismo año en Ciudad Rodrigo. Naturalmente por el bando, dado en nombre de Felipe V, se prohibía todo tipo comercio, de trato y de relación con los enemigos, so pena de graves castigos y mucho más si se descubría encubrimiento ayuda o facilidad de algún tipo dada a los contrarios.

Para entender lo que vivió y lo que sucedió en Ciudad Rodrigo y su zona a partir de entonces es necesario tener presente otros hechos de la aludida guerra, en especial las campañas de Extremadura, aunque sea someramente. En marzo de 1704 las tropas de Felipe V, y el mismo Rey llegaron a Plasencia. Constitufan esos efectivos militares unos 26.000 hombres. Desde esa posición se dirigieron contra las plazas fronterizas de Portugal al otro lado de la raya de Extremadura. La primera acción de la campaña fue la toma de Salvatierra por el Conde de Aguilar, haciendo prisioneros unos 600 hombres. Luego siguieron otras acciones como la de Rosmarián y la de Monsanto, esta última de forma tremenda, pues la guarnición fue pasada a cuchillo⁹.

⁹ LAFUENTE, Modesto: *Historia de España*. Pág. 488.

El Archiduque Carlos había desembarcado en Abril de 1704 en Lisboa. Desde allí se puso en práctica el proyecto de entrar en España intentando llegar a Madrid, por lo que el ejército de los aliados se dirigió al valle de Tajo, para intentar pasar por la zona de Valencia de Alcántara, zona que siempre había tenido gran importancia militar, pues en ella se encontraba el puente romano que permitía cruzar el río. El formidable ejército de los aliados conquistó a Valencia de Alcántara (8-V-1704), que asediada por Galloway, rota su muralla y abiertas sus puertas por los mismos defensores, no tuvo más remedio que pedir la capitulación. Las tropas francoespañolas no pudieron resistir el empuje y se fueron retirando hacia Plasencia y posteriormente lo hicieron hacia más interior ¹⁰.

Fue en esa campaña cuando los aliados reforzados con nuevas tropas inglesas penetraron en la provincia de Salamanca, por el extremo suroccidental, intentando abrirse camino y conquistar a Ciudad Rodrigo. Las tentativas se repitieron varias veces. En una de ellas el enemigo pasó la frontera, se apoderó de Fuenteiguinaldo y amagó a Ciudad Rodrigo, aunque por entonces tuvo que retirarse, cosa que hizo destruyendo cuanto encontró a su paso, según varios testimonios. En otro intento,

*Pocos meses después el mismo rey don Pedro y el Archiduque en persona, al frente de un ejército de 30.000 hombres se dirigen de nuevo contra Ciudad Rodrigo, teniendo igualmente que desistir y retirarse precipitadamente acosados por el duque de Berwick a la sazón general de la frontera*¹¹.

Como se ve, se la frontera con Portugal en Salamanca estaba bien reforzada con tropas de Felipe V, que eran enviadas a esta parte con el fin de cerrar los pasos con Portugal. En Ciudad Rodrigo se encontraba el Duque de Berwick con su tropas, habiendo llegado aquí en retirada desde el norte de Cáceres. Su objetivo consistía hostigar e impedir la penetración del enemigo por esta parte salmantina. Los aliados pretendieron pasar el río Águeda por el vado de Cantarranas. El Duque de Berwick, aunque tenía orden de partir, tomo la decisión de impedir el avance de los enemigos *arriesgándolo todo ante el convencimiento de que de no hacerlo España se perdía*¹². Así pues, el ejército del Duque de Berwick, que se componía de 8.000 hombres, no sólo protegió a Ciudad Rodrigo, sino que con habilidad y presteza contuvo del otro lado del río Águeda al ejército aliado de portugueses, ingleses y holandeses¹³. Farrel, no se comprometió en una acción directa, teniendo que retirarse (8-X-1704). Tres semanas había durado esta intenciona, solucionada momentáneamente. Sin embargo, los aliados dejaron en varios pueblos nefastas consecuencias de sus repetidas entradas y de su paso.

¹⁰ LISASUETA, Jacinto: *Historia de Carlos VI*. Págs. 355 y sgts.

¹¹ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad...* Pág. 226.

¹² FITZ JAMES, Stuard: *Memoria del Mariscal Berwick*. Madrid, 1925. Pág. 31.

¹³ LAFUENTE, Modesto: *Historia...* Pág. 490.

Dos villas salmantinas sufrieron enormemente tales saqueos, destrozos y robos. Una fue Fuenteguinaldo, la otra El Bodón. Queda alguna documentación escrita que, aunque da referencia de los hechos, no especifica los detalles, que se pueden imaginar. Lo ocurrido en Fuenteguinaldo es muy conocido porque de ha ido siendo transmitido de uno en otro autor. Nicolás de Belando dice que unos 60 hombres del pueblo se refugiaron en la iglesia del pueblo e hicieron frente a una fuerza de 1.000 hombres, que atacaron el templo, sin respetarlo como lugar sagrado, y que fue incendiado¹⁴. Algún autor ha habido que llama a los asaltantes «partida de aventureros», en otra partes se lee que quienes se refugiaron en la iglesia fueron las mujeres. Lo cierto es que esta población experimentó un duro ataque y que realizó una gloriosa gesta muy española, la resistencia a ultranza, aunque francamente de poca utilidad. Lo que no impidió que, pese a tanto padecimientos se le reclamasen tributos a los vecinos que quedaron, unos 50 (constaba en 1645, según Rodrigo Méndez, de 250). Éstos alegaron, ya en 1708, que *desde 1704 se entendía ser irregular de vecindad, sólo del número de 49 vecinos, por haberse despoblado del todo por causa de las presentes guerras*¹⁵.

Los padecimientos de la villa de El Bodón se refieren en un informe realizado el 16 de noviembre de 1708. En él se lee:

*Es cierto y notorio que desde 1704 en que empezaron las guerras ha padecido excesivos y grandes daños y ostilidades, ha perdido casi todo el ganado vacuno y muchos de sus vecinos todos sus bienes particularmente cuando los enemigos quisieron pasar con su ejército el vado de Cantarranas para poner sitio a Ciudad Rodrigo, y no paso por habérsele resistido, y de retirada el referido ejército estuvo acampado 3 días en cuyo acampamento se recibió el mayor daño así de casas como de ganado*¹⁶.

Sigue luego el informe precisando que perdieron 1.300 cabezas de ganado menor, 60 cabezas de ganado equino y más de 3.000 cabezas de ganado lanar, pérdidas no sólo debidas a los aliados, sino también a los tránsitos de las tropas leales. No acabaron con ello los males, sino que muchos vecinos tuvieron que desamparar sus casas pasando a vivir a otros lugares, y además de contribuir con muchas cargas, tuvieron que estar pagando diariamente 3 centinelas y guarneciendo una atalaya para dar los avisos necesarios.

También son frecuentes las reclamaciones de los perjuicios recibidos por otros pueblos, por ejemplo, Villar de la Yegua, y no faltan casos en que también se documenta los daños ocasionados en las fincas, así por ejemplo, en este mismo año de 1704 en la dehesa de la Dueña se perdieron, entre otras muchas cosas, más de 2.000 fanegas de trigo, «por haber subido los enemigos a la parte de Al-

¹⁴ BELANDO, Nicolás de: *Historia de la guerra civil*.

¹⁵ AHPSA, P.N. n.º 1457.

¹⁶ AHPSA, P.N. n.º 1460. Fols. 215 y sgts.

meida». Por tanto para entender los padecimientos de toda la zona, aunque no falten alegaciones que hablen de los daños en conjunto, será conveniente ir sumando los sufrimientos parciales de diversas relaciones.

4. LA CONQUISTA DE CIUDAD RODRIGO EN 1706 POR LOS ALIADOS.

Durante 1705 y 1706 la guerra había continuado en la frontera de Portugal, si bien sin actividad de consideración en invierno. El ejército aliado, como se ha visto, operaba en el valle del Tajo y tenía en su poder algunas poblaciones. En su afán de llegar a Madrid, pero teniendo asegurada la comunicación con Portugal, consideró tres objetivos: conquistar Alcántara, dominar a Badajoz y entrar en Castilla por Ciudad Rodrigo, para lo que sería necesario dominarla. Lisasueta especifica esto último con las siguientes palabras:

El tercer plan se dirigía al ataque de Ciudad Rodrigo, cuya toma facilitaría la marcha de los aliados por medio de un hermoso país, todo abierto, de abundante de granos y de ganado y poblado de buenos lugares hasta el desfiladero del Gudarrama, que sólo dista doce leguas de Madrid. Pero no podían pasar a Ciudad Rodrigo si no es por un camino largo y difícil, y sobre todo no se habían hecho grandes preparativos por aquel lado. Si se hubiese querido entrar en Castilla sin haber tomado alguna de estas tres plazas expondrían al ejército a una ruina casi inevitable, porque era fácil a los generales del Rey Felipe apostarse detrás de los aliados y cortarles la comunicación con Portugal, aunque no tenían más que 50 escuadrones y 25 batallones de tropa reglada¹⁷.

Así pues, los aliados atacaron a Alcántara (14 -IV-1706), donde la guarnición de unos 5.000 hombres no pudo resistir el arrollador empuje de un ejército de unos 35 batallones y bien dotado de armas ofensivas. Luego los aliados rindieron a Coria, a Galisteo y a Plasencia (28-IV-1706) Seguidamente siguieron avanzando hacia el interior hasta el puente de Almaraz (4-V-1706) con intento de pasar adelante por los vados del Tiétar, se marchó hasta la venta Matagona. No lejos acampaban las tropas franco españolas dirigidas por el duque de Berwick, que quizás podrían haber recibido el refuerzo de los efectivos que tenía el marqués de Bay que defendían a Badajoz. Entonces la opinión de los aliados se dividió respecto la dirección que debería seguir la guerra, Galloway al frente de los ingleses proponía seguir tras las tropas del Duque de Berwick, mientras que el marqués de las Minas y los suyos eran partidarios de volver hacia atrás. *Como los portu-*

¹⁷ LISASUETA, Jacinto: *Historia...* Pág. 36.

*gueses rehusaban siempre llegar a Madrid, se resolvió volver a atrás para hacer el sitio de Ciudad Rodrigo, cuya dirección se dio al coronel Carles*¹⁸.

Queda, pues, bien evidente cuál fue la razón de dirigirse contra Ciudad Rodrigo. Llegar a Madrid a través de un país abundante en granos ganado y buenas poblaciones a la vez que se aseguraban la comunicación. Puesto en práctica su plan, en abril de 1706 se encontraban acampados en el pueblo de Moraleja, al norte de la provincia de Cáceres. Desde allí se movieron por el camino principal que pasa la Sierra de Gata y a comienzos de mayo se encontraban en las proximidades de Ciudad Rodrigo.

Como la marcha de los ejércitos era lo suficientemente lenta para que el enemigo supiera con algún tiempo sus intentos, desde Ciudad Rodrigo y desde Salamanca se tomaron las medidas más oportunas para hacer frente a los aliados. Esas medidas consistían en enviar a la plaza amurallada hombres, armas, bastimentos y víveres. El primer socorro se pide a las tropas del ejército, el segundo se moviliza a todos los hombres con que se pueda contar¹⁹.

Desde Salamanca primeramente se envió dinero y otros auxilios. Luego se formaron varias compañías con sus respectivos capitanes y tan pronto como fue posible se pusieron en camino hacia Ciudad Rodrigo. También se había puesto en marcha hacia esta plaza el ejército del Duque de Berwick, que se encontraba acantonado en el pueblo de Martín del Río cuando Ciudad Rodrigo ya estaba siendo asediada. Ni las tropas oficiales ni las milicias reclutadas pudieron llegar a tiempo y entrar en Ciudad Rodrigo antes del sitio. Pero allí estaban de guarnición diferentes tropas de infantería, mandadas por D. Antonio de la Vega, y había también varias compañías de milicias.

El ejército enemigo²⁰ pasó el río Águeda por el vado de Carboneros, luego el 18 de mayo acampó en la zona noroeste de la ciudad en las alturas conocidas como Iván-Rey. Seguidamente fue ocupando los conventos extramuros, San Francisco, Santa Clara, Santo Domingo y finalmente el de la Trinidad. Con dos baterías de nueve cañones bombardeó furiosamente la ciudad. Ésta resistió durante cinco días con la brecha abierta²¹. Al fin capituló, según unos el 27, según los más el día siguiente 28 de mayo.

Se justifica la rendición de la ciudad a la falta de resistencia del gobernandor que entonces tenía la plaza don Antonio de la Vega, y a la escasa dotación de tropas. Nunca se ha culpado de debilidad a los habitantes de Ciudad Rodrigo. Lo que parece evidente es que en la capitulación de esta ciudad tuvo que pesar mucho todo el sometimiento que llevaban hecho los aliados en la zona norte de Cá-

¹⁸ *Ibidem*. Pág. 414.

¹⁹ AMSA, Libros de Actas del Consistorio de Salamanca. n.º 91 y 92.

²⁰ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad...* Cap. XIX. Págs. 225 y sgts.

²¹ Así se especifica en *Informe histórico de la Santa Iglesia catedral de Ciudad Rodrigo*, por Deogracias Casanueva y otros canónigos. Imprenta la Esperanza, Madrid 1857. Según un informe contenido en el AHPSA, PN. n.º 3049, le puso sitio el día 21 de mayo y la rindió el 25 del mismo mes.

ceres, así como el trato relativamente favorable que se daba a las poblaciones sometidas, además de la incertidumbre general que se experimentaba respecto a cuál de los dos pretendientes al trono ganaría la corona. He ahí claramente una explicación de por qué se pierden las guerras: no había ni voluntad de resistencia.

La capitulación parece que fue suficientemente honrosa y que no se le impusieron a la ciudad excesivos gravámenes. Según Dionisio de Nogales²² la condición fue de respetar vida, honra y hacienda de los paisanos, quedando prisioneros militares y personas más destacadas, y también que:

El regimiento de Asturias que estaba allí de guarnición se retiró con la condición de que no había de servir en un año; y 2.000 hombres de las milicias de Burgos y Valladolid fueron precisados a dejar las armas y a jurar que no las tomarían más contra los aliados²³.

No se ha especificado hasta qué punto los aliados cumplieron las condiciones exigidas, pero se ha venido repitiendo que tan pronto entraron en la ciudad cometieron toda clase de excesos. Con la ocupación de Ciudad Rodrigo pasó a manos aliadas toda la zona occidental de la provincia, concretamente también fue sometido San Felices de los Gallegos, villa con corregidor y buen castillo y murallas, situado no lejos de Ciudad Rodrigo.

Dominada la ciudad, son las tropas enemigas las que van a hacer en Ciudad Rodrigo centro de sus operaciones, para seguir avanzando hacia Madrid, pero la guarnición de tropas que dejaron en la plaza no fue numerosa, fallo estratégico que posteriormente les resultara funesto. El ejército aliado, que también se encontraba muy minorado respecto de las fuerzas iniciales (unos 14.000 hombres de los más de 22.000 de que se componía al principio), salió de Ciudad Rodrigo el mismo día que se supo que las tropas franco-españolas habían levantado el sitio puesto a Barcelona. Nuevamente se ve aquí otro factor que explica la posterior recuperación de la zona ahora perdida, y es que las conquistas hay que dejarlas bien consolidadas y defendidas.

5. CONSECUENCIAS DE LA CONQUISTA DE CIUDAD RODRIGO Y DE SU OCUPACIÓN POR LOS ALIADOS EN 1706

Los vencedores se incautaron de las existencias que se pueden considerar estatales o propias de los regimientos. Incluso se llegó a hacer una especie de entrega oficial, así, por ejemplo lo deja ver una orden cursada por el mencionado y poco leal Gobernador militar de la plaza, que es del tenor siguiente:

²² NOGALES DELICADO, Dionisio de: *Historia...* Págs. 107-108.

²³ LISASUETA, Jacinto: *Historia...* Pág. 414.

D. Bernardino Gerardino y Guzmán, rexidor de esta ciudad y probeedor de la gente de guerra y su frontera manifieste V. M. al Sr. D. Juan Bersanyleite los libros su cuenta y razón y lo que por ellos constare haber existente de trigo, cebada, arina y demás peltrechos de provisión, que por esta y su recibo será vien ejecutado y entregado. Ziudad Rodrigo a 27 de mayo de 1706. D. Antonio de la Vega y Acebedo²⁴.

Fuese como condición de la capitulación o como derecho de conquista, lo cierto es que los aliados van tomando el tabaco, el papel sellado y el trigo.

D. Manuel de Revilla, contador de la Provisión de granos que fui en la plaza de Ciudad Rodrigo, certifico que por los libros de ella parece que en la fábrica de pan de munición de dicha palza se hallaban existentes el día 29 de mayo del año pasado de mil setecientos seis 363 fanegas de salvado de las quales se apoderaron los enemigos al tiempo que tomaron dicha plaza que fue en 28 de mayo mes y año²⁵.

Hay que suponer que habiendo estado Ciudad Rodrigo 16 meses en manos de los aliados, y estando los vecinos tan acostumbrados, como deberían estar, al trato con las gentes de la nación vecina y sus socios, así en relaciones de buena amistad como en las de contrabando, debió de haber alguno que otro sujeto que no fueran tan leal a la causa de Felipe V como en general lo fue la ciudad entera por sí, aunque cuantos informes de particulares solicitan a Felipe V alguna reparación económica destacan que han sido leales y fidelísimos vasallos.

Parece obvio que los dominadores aliados hicieron vista gorda en varios casos y en otros tuvieron mano izquierda, por cuanto, recuperada posteriormente la ciudad, se encuentran algunos vecinos con bienes y algún dinero. De lo que cabe pensar que los nuevos dueños les dejaron hacer o no se entrometieron en todas las haciendas particulares. Por bando dado en nombre del Archiduque, llamado Carlos III, se prohibió la venta de tabaco y otras mercancías sin previa autorización. Pero los vencedores sí lo efectuaron ventajosamente.

Tampoco faltó el contrabando, que debió ser de los productos alimenticios, carne, sal, vino, pero también de objetos de valor procedentes de saqueos y robos. Corrió moneda falsa, a veces de forma unida a la española. Hubo en una parte utilización de moneda francesa, y en la otra debió haberla holandesa, inglesa y, por supuesto, portuguesa.

Otro capítulo fue el destierro de los españoles más significados, ordenado por los portugueses y sus socios, contándose entre los desterrados D. Nicolás Núñez de Ledesma, D. Luis Cantarero, capitán, D. Manuel Manzanal, D. Francisco Cardona, licenciado y Francisco Rodríguez, rey de armas. A los destierros hay

²⁴ AHPSA, P. N. n.º 1352. Fols. 24 y sgts.

²⁵ AHPSA, P. N. n.º 2014. Fol. 160.

que unir la salida de diferentes personas especialmente relevante de los pueblos, pero también de la ciudad.

Finalmente fueron otros efectos de la ocupación la penuria de la mesa episcopal, al no percibir los diezmos ni las primicias como tampoco las rentas de las dehesas²⁶ y el abandono del cultivo del campo y del pago de las rentas.

De modo genérico los sexmeros de la Tierra de Ciudad Rodrigo se quejan de que durante cinco años sufrieron infinitos daños y particularmente durante los 16 meses que padecieron la ocupación de los aliados.

6. LA GUERRA CONTINÚA EN 1706 Y 1707

Recordemos que una vez ocupada Ciudad Rodrigo, el ejército del Marqués de las Minas siguió hacia Salamanca, que también se sometió y prestó obediencia al Archiduque Carlos, aceptando una capitulación de 2.000 doblones, atender a los heridos y otras condiciones no muy perjudiciales (junio de 1706). También el Marqués de las Minas dejó en Salamanca una corta guarnición, más reducida que la de Ciudad Rodrigo, y siguió su marcha hacia Madrid. Desde el Guadarrama regresaba a Portugal el hijo del citado Marqués, y, a su paso por Salamanca, reclamó a los salmantinos la deuda pendiente por su capitulación. Esto sucedía poco antes de la sublevación que Salamanca tenía tramada, que llevó a cabo el 14 de julio de 1706, proclamando de nuevo a Felipe V por su rey. Por entonces mismo un convoy procedente de Portugal se dirigía con víveres, pertrechos y dinero en ayuda del Marqués de las Minas, pero descubierto no tuvo más remedio que intentar regresar hacia Ciudad Rodrigo, siendo perseguido en las proximidades de Salamanca, y con esto interceptado su paso y perdido o robado parte del cargamento. El gobernador de Ciudad Rodrigo, el holandés general Farrel, salió a duras penas con vida de ese encuentro, y, llegado que hubo a Ciudad Rodrigo, envió una carta conminatoria al Ayuntamiento de Salamanca²⁷. Hay que entender que los sucesos de Salamanca produjeron efecto en Ciudad Rodrigo y de ello se derivaría la llegada de refuerzos aliados y una mayor vigilancia²⁸.

Para someter de nuevo a Salamanca y castigarla por su rebelión se preparó en Portugal un nuevo ejército de unos 5.000 soldados, que al mando de Jaque de Magallanes, Vizconde de Fontearcada, desde Almeida llegó hasta Ciudad Rodrigo. Desde allí se dirigió hasta Salamanca al iniciarse septiembre de 1706, le puso sitio y, abriendo brecha, la rindió por segunda vez y le impuso una segunda capitulación elevadísima²⁹. Así pues, prácticamente toda la provincia, quedaba some-

²⁶ AHPSA, P N n.º 1457, fol. 1. Son muchos los informes sobre ello, incluso se tienen en cuenta en los años treinta del siglo XVIII. En cambio no se han citado las mercedes concedidas por Felipe V, como la que se cita en 1708 de 3.000 ducados por doce años.

²⁷ Ha sido publicada por varios autores, como también la respuesta dada por Salamanca.

²⁸ AMSA, Libros de Actas del Consistorio de Salamanca, n.º 90 y 92.

²⁹ *Ibidem*.

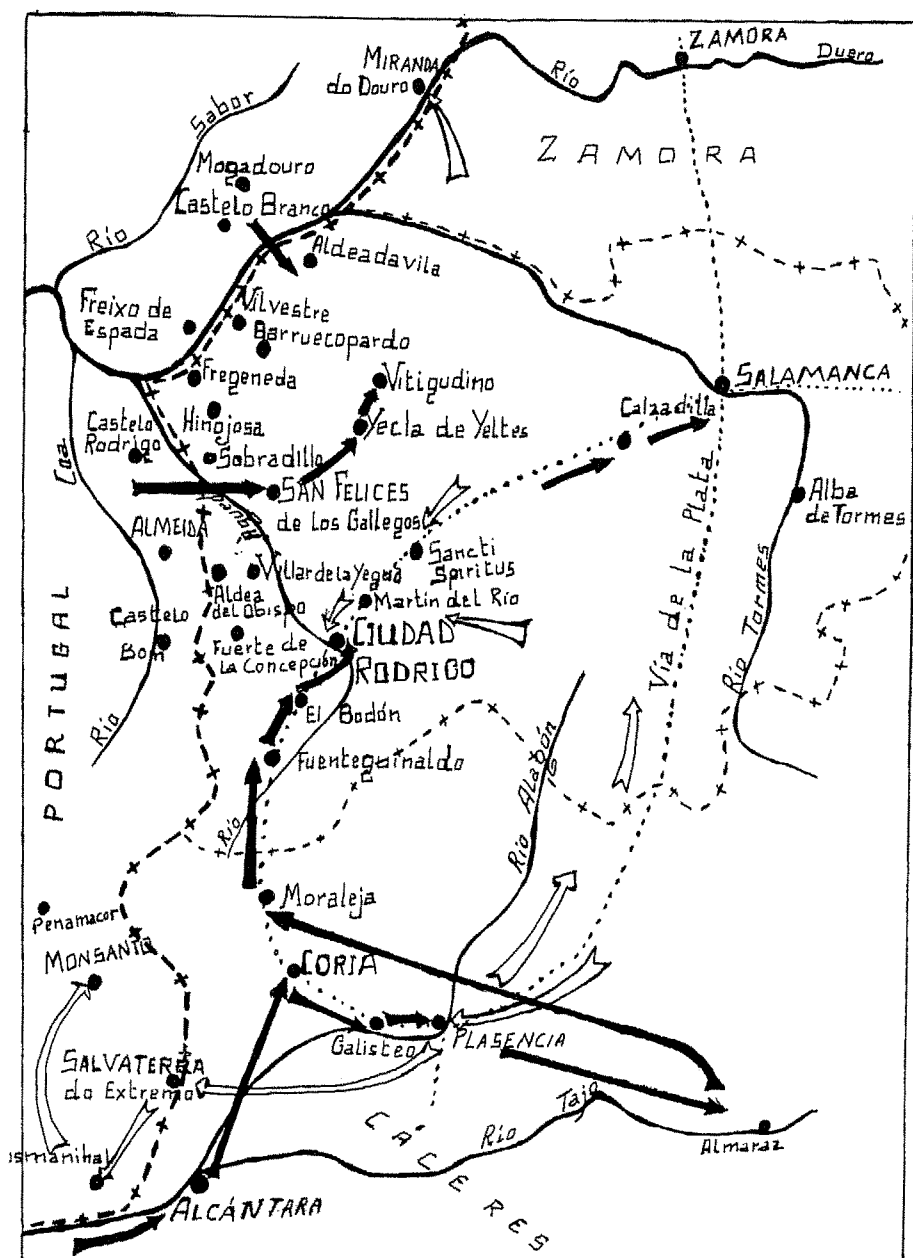


Fig. 1.—Campo de acciones bélicas en la frontera luso-salmantina y parte de las provincias de Zamora y Cáceres. Con flecha negra los movimientos de las tropas aliadas. Con flecha hueca los movimientos de las tropas francoespañolas.

tida al poder del ejército invasor, aunque de forma tan poco efectiva que se hicieran necesarias nuevas operaciones.

En los inicios de 1707 de nuevo los aliados intentaron recuperar o mejor dicho dominear definitivamente a Salamanca. Un nuevo ejército pasó la frontera y, ocupando varios pueblos de la zona llegó hasta Vitigudino y lo saqueó. Fue detenido en su avance por el regimiento del coronel Montenegro, dándose una de las acciones en las proximidades de Yecla de Yeltes. Este regimiento de Montenegro es el que servirá de apoyo a la siguiente reconquista de Ciudad Rodrigo.

7. RESTAURACIÓN DE CIUDAD RODRIGO AL REINO DE ESPAÑA EN 1707

La fecha e incluso la hora de esa reconquista se conocen perfectamente, en cambio falta saber otros datos más importantes. La toma por asedio se consiguió el 4 de octubre de 1707, siendo las cuatro y media de la tarde fue el punto culminante del asalto. Los combates fueron muy sangrientos, porque los aliados resistieron la dura acometida realizada por el Marqués de Bay. Las tropas franco-españolas estuvieron varios días parapetándose en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo, demoliendo casas y estudiando la forma de abrir brecha. Estaban frente a los aliados la tropas del Marqués de Bay, las del Regimiento de caballería de D. José (bajo las órdenes de Arméndariz) y algunas milicias de Salamanca y especialmente de la provincia. En el asalto se procedió como otras veces por la toma de los conventos extramuros. Llevaban una considerable dotación de armas y municiones, más de lo que era usual, lo que les proporcionó superioridad numérica y armamentística respecto de los sitiados. Un factor de la pérdida de esta plaza fuerte pudo ser la baja moral de los aliados, motivada por el cansancio y las pérdidas de la guerra en general, no sólo en esta provincia. Otros factor determinante sería que los aliados no tenían bien cubierto todo tipo de abastecimiento. Mientras el cerco las tropas del coronel Montenegro cortaron el refuerzo que los aliados enviaban desde San Felices de los Gallegos. Finalmente fue causa importante las muchas las tropas y armas reunidas para el ataque, como arriba se dice. Quedan pues claras la voluntad y la acción de conjunto de los asaltantes.

La ayuda que pudieron dar los mirobrigenses desde dentro de la ciudad a la reconquista de la misma parece ser que fue poca. Unos documentos dicen que cierto grupo de personas se encontraban reunidas rezando, otro informe señala que los vecinos de una tienda no pudieron ver ciertos requisamientos que efectuaban los portugueses porque estaban refugiados en sus casas³⁰. Pero algunos de los sujetos más perjudicados de Ciudad Rodrigo, que se hallaban fuera de la plaza por diferentes causas, se unieron a los atacantes, entre ellos José Enrique de Villalba y Francisco Godínez de Zúñiga, señor de Tamames³¹.

³⁰ AHPSA, P N n° 1457.Foli.351. Información pedida por D. Nicolás Núñez para reclamar el robo de 43 hojas de tocino.

³¹ NOGALES DELICADO, Dionisio de: *Historia...* Pág. 108.

Los aliados se resistieron, y en tanto procuraron tomar víveres y pertrechos que condujeron al castillo, el lugar más seguro, como ocurrió con las hojas de tocino sacadas en varios carros de la casa de D. Nicolás Núñez³². También hicieron juntar en la plaza de la ciudad a todos los ganados que se encontraban en los alrededores³³. Pero ante la fuerte acometida franco-española tuvieron que salir precipitadamente y en su apresurada retirada de la ciudadela dejaron abandonadas muchas de las existencias de se que habían apoderado. El Vizconde de Fontearcada y otros militares fueron hechos prisioneros. Las tropas franco-españolas se entregaron al saqueo de varias casas so pretexto de que habían sido habitadas por los portugueses.

8. ALGUNAS MEDIDAS TRAS LA RECONQUISTA DE LA PLAZA EN 1707

Entonces no hablaban de reconquista, sino de restauración. Parece que se ha silenciado de algún modo el coste que tuvo, tanto de las bajas habidas cuanto de los daños materiales. En primer lugar con la recuperación todo volvía a la normalidad, acababan los controles, las requisas, se restablecía el comercio comarcal y la producción agraria podía volver a iniciarse. Ciudad Rodrigo y con ella todo el ámbito de su jurisdicción pasan de nuevo a Felipe V. Junto a estos efectos positivos se hallan los negativos.

De inmediato hubo que empezar a restablecer los servicios, así ocurrió con la «nueva factoría de pan» que se componía de hasta cuatro hornos en distintos sitios, que habían quedado semidestrozados con escasas dotaciones o pertrechos. Si en 1704 se habían necesitado unas 1.500 raciones de pan de libra y media cada día, cabe entender que en 1707 existían otros tantos los soldados de guarnición, por lo menos.

También ahora se procuró hacer cierta limpieza de personas, así como de aplicar justicia a los vencidos. Por eso se realizó la condena de enemigos, de los desafectos y de los colaboradores. Entre los disidentes condenados aparecen, entre otros muchos, Mateo Flores, y Juan y Francisco Maillo presos, sobre supuesto de disidencia 1709, Matías López de Avelloira, preso, condenado a 6 años de galeras y remo y sin sueldo, Juan Albín y Manuel Montero desterrados a más allá de un contorno de 40 leguas, por ser portugueses.

9. OTRAS ACCIONES DE LA GUERRA POSTERIORES A 1707

Después de 1707 Ciudad Rodrigo ya no volvió a caer en poder de los enemigos, pero la guerra no se había acabado, pues terminó de hecho en 1714 con la

³² Véase nota anterior.

³³ AHPSA, P N. n.º 1457. Fol. 351.

paz de Utrecht. En consecuencia en Ciudad Rodrigo había que estar sobreaviso no volvieran a pasar la frontera los aliados, como de hecho lo hicieron. Ese mismo año de 1707 un ejército penetró desde Portugal, y probó encaminarse hacia Salamanca. Las tropas de España les hicieron frente junto a Yecla de Yeltes. Posteriormente los contuvo el general Montenegro.

Ciudad Rodrigo siguió siendo centro de operaciones, particularmente de las que se proyectaban realizar tomando como bases las dos ciudades de la provincia, Salamanca y Ciudad Rodrigo. Desde ésta última salió un batallón en 1710 que se dirigió en unión de otra tropas hacia Miranda de Duero en Portugal y la conquistaron y la saquearon.

En 1710 los aliados habían vuelto a entrar en Madrid, pero cuando las tropas del general francés Véndome se interpusieron entre los aliados en Madrid y las refuerzos de Portugal, la situación para la provincia de Salamanca y para Ciudad Rodrigo cambió y se consiguió bastante respiró. En ese año y los siguiente 1711 y 1712 los pueblos se vieron sometidos a la paga de nuevos tributos, especialmente el llamado del doblón, pero por lo que toca a la jurisdicción de Ciudad Rodrigo bastantes de los municipios debieron ser exonerados de tales pagos en virtud de los daños que antes habían experimentado.

10. CONSECUENCIAS GENERALES DE LA GUERRA

Una vez que se ha ido mencionando en la media posible los efectos de la toma y ocupación por los aliados, así como de la recuperación conviene recapitular las consecuencias de la guerra en general, sin andar precisando de donde provenía.

Daños materiales en edificios.—El destrozo del casco urbano mirobrigense no se evalúan bien. Entre las casas demolidas, arruinadas en todo o en parte, o que sufrieron desperfectos se relacionan nominalmente unas 30. En algún documento se dice que se entre arruinadas y demolidas llegaron a contarse más de 600 casas, cantidad que no cuadra bien con la dada por otros testigos (por entonces decían que la ciudad contaba con 600 fuegos o casas). Pero ciertamente el deterioro debió ser muy grande, pues otro documento que parece más verídico afirma que Ciudad Rodrigo se encontraba semiarruinado tras los dos sitios³⁴.

Es obvio que no todas las casas tenían el mismo valor, y que algunas de ellas apenas llegarían a unos centenares de reales, en tanto que otras de gran mérito sufrieron desperfectos o se cayeron como se deduce del valor que se le asignaba, por ejemplo la de Cristóbal de Honorato 8.800, reales, la Manuel Manzal 33.000 y la D.^a María Alvear 6.600 reales.

Igualmente fueron muy significativos los daños de fincas y semovientes, al soportar además del pillaje, acampadas y tránsito de carruajes y caballos Los

³⁴ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad...* Cap.XIX, Pág 231. También documento de la nota 33.

campos quedaron sin labranza, vacos e incultos de suerte que acabada la guerra tuvieron que ser prácticamente roturados de nuevo, cosa de no poco coste. Los portillos de paredes, corta de leña y árboles frutales, fueron otros tantos efectos negativos. Estos tres tipos daños se especifican en diferentes predios incluidas las dehesas, y manifestándose que, por lo general, experimentaron mayor daños los predios próximos a las calzadas o caminos³⁵. Entre las dehesas que más daños sufrieron se pueden mencionar la de La Dueña, Casasola, Capilla de la Sierra, Cantarranas, Majuelos y Melimbrazo.

Otras pérdidas económicas.—Alterado el orden normal de la agricultura y de la ganadería, se manifiestan en las rentas de las fincas que se no satisficieron a su debido tiempo, por lo cual hubo que entrar en desahucios o bien para evitarlos acudir a componendas entre dueños y renteros. Se pueden presentar algunos ejemplos, y aunque la cuantía dada en ellos es por un alto y lo más común es referir las pérdidas en especie más que en dinero. Por eso los daños materiales se encuadran en tres apartados: granos, ganados y dinero. Los ganados eran objeto de más fácil robo. Hay relaciones de los ganados robados tanto mayores como menores, por ejemplo el número de cabezas perdidas o muertas de D. Nicolás fue de 4.500, las del Bodón 3.000 y las de un Antonio González 400.

No es menos significativo el mal causado por los saqueos y las exacciones tanto en dinero como en especie exigidas por los aliados, de lo que puede tomarse como ejemplo el caso de B, villa dominada en 1706 Barruecopardo, *que además de haverla saqueado y robado todos sus ganados estuvo amenazada en 29.000 reales para lo cual se les habia concedido un plazo de dos horas y así mismo habia de entregar todas las armas*³⁶. Cuestión que aquí se solventó, como en otros muchos lugares vendiendo la platra de la iglesia.

Para reparación de tanto daño se solicitaron perdones y mercedes del Estado, en concreto de dos tipos: ser liberados de las contribuciones del servicio de millones, y la más inmediato ser relevados de la contribución de utensilios para las tropas que estaban de guarnición o de paso. Tales gracias fueron concedidas como no podía ser de otro modo. Una de ellas es la que reclama el Cabildo Eclesiástico, cuyo documento dice que el rey Felipe V le había hecho merced de 3.000 ducados por doce años en concepto de alimentos. No obstante eso perdones y gracias fueron un remedio poco importante que no sacaba a nadie de apuros.

Efectos demográficos.—Se pueden considerar de dos fenómenos: a) pérdidas de vidas por muerte violenta, heridas o enfermedad a causa de los padecimientos de la guerra. b) Traslado de la poblaciones o migraciones forzosas. Resultado común de ambos es la caída poblacional y la despoblación de diferentes lugares. Mateo Hernández precisa que hubo una epidemia³⁷ en 1704 y llegaron a morir más de 30.000 personas, lo que a todas luces parece un dato muy exagera-

³⁵ AHPSA, Varios informes en protocolos notariales.

³⁶ P. N. n° 4271, folio 139. AHPSA.

³⁷ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad...* Pág. 234.

do, incluso quitándoles un cero y dejándolo en 3.000 sería cifra elevada. Son infinitas las veces que se habla de despoblación, insistiéndose sobre todo en que ésta fue radical en el Campo de Argañán a partir de 1704, zona en la que, según se dice, se despojaron veintitantos lugares, añadiendo con frecuencia que la despoblación fue «in totum», a causa de las guerras. Según Mateo Hernández bastante población de la zona se recogió en Ciudad Rodrigo por expresa orden del corregidor o del gobernador militar. También consta que algunos de los vecinos de los pueblos cercanos a la raya de Portugal y a Ciudad Rodrigo se marcharon hacia el interior de la provincia o de Salamanca o de otras porovincias limítrofes, adonde también llevaron sus ganados. Por eso mismo, pasada la contienda pudieron regresar a sus casas. En todo caso, no debieron marcharse todos los vecinos de todos los municipios, porque a más de un pueblo se le piden los tributos del servicio de millones i ncluso antes de que acabe la guerra, y además se envía juez ejecutor.

No faltaron los condenados a muerte, con consejo de guerra, ni los hechos prisioneros por considerarse enemigos, desafectos o confidentes. También hubo varios presos por cuestiones de comercio, robo y daños. Entonces no se andaban con contemplaciones. Al prófugo, al enemigo cogido ejecutando delito, al contrabandista, etc. se le formaba consejo de guerra, y si el auditor lo encontraba culpable de muerte, la sentencia se ejecutaba y a otra cosa. Los tiempos eran duros y la guerra se prestaba a tales actos. El 4 de octubre de 1703 tres soldados del regimiento de Asturias, Juan de Torres, Pablo López y Juan Jiménez, se fugaron de Torrijos Como el regimiento de Asturias había venido a Ciudad Rodrigo, el consejo de guerra se celebró aquí, condenándolos a sentencia de muerte de «arcabuceador», que fue cumplida en Ciudad Rodrigo el día 13 de noviembre de 1703. También fue condenado a muerte de arcabuz por el juez auditor José Rodríguez, portugués de Almeida³⁸.

* * * *

10. REFERENCIAS DE LA GUERRA EN ALGUNOS PUEBLOS DE LA ZONA

Aldeadávila de la Ribera: Atacada por los aliados; causan daño en el convento de la Verde

Alameda del Gardón: Oficina o dependencia aduanera, durante algún tiempo perdió su control.

Aldea del Obispo: El fuerte de la Concepción no dio utilidad (al menos conocida).

Azaba: Los hornos de la pez que estaban en los pinares de Azaba dejaron de utilizarse.

³⁸ AHPSA, P N n° 1352. Fol. 23. Se le hizo testamento de oficio.

Barruecopardo: Dominada por los aliados según se ha expuesto; vendió 600 fanegas de pan para hacer frente a la urgente necesidad de las requisiciones .

Bodón, El: se ha referido en la redacción su padecimiento

Fuenteguinaldo: también se ha referido el ataque sufrido y su despoblación: *Desde 1704 se entendía ser irregular de vecindad, sólo del número de 49 vecinos que componen dicha villa por haberse despoblado del todo por causa de las presentes guerras.*

Horqueras: no lo contempla el Diccionario de Madoz, pero de este lugar se dijo: *Que cuando se hizo el primer repartimiento de milicias tenía más de 200 vecinos los cuales se han ausentado por no poder vivir en ella, y los pocos que han quedado sin los caudales ni medios algunos con que poder satisfacer la referida contribución.*

Ituero: traslado de ganados a Honduras de Huebra.

Gallegos de Argañán: cedió la campana para reloj municipal de Ciudad Rodrigo.

Martiago: se le reclama la entrega de harina.

Martín del Río: allí estuvo acampado el ejército del duque de Berwick.

Monsagro: concierto con la Redonda la entrega de soldados.

Saelices: comunica la invasión de los aliados.

San Felices de los Gallegos: Villa con un buen castillo, fue tomada por los aliados. Vendió en una ocasión 800 fanegas de cebada al ejército de España

Saugo: Allí hizo testamento el capitán Miguel Sánchez.

Serradilla del Arroyo: Aquí se retiró a vivir D. Nicolás Núñez y trajo las vacas que le quedaban

Villaparda: *Se originó el despoblamiento de dicha villa, por el motivo de las guerras pasadas, porque con las invasiones de las tropas se arruinó dicha villa de abitadores y habitantes y oi por aberse dado principio a reedificar algunas casas, en que ai vecino, aunque en corto número (...) y en atención a lo referido y que el dicho administrador del (Marqués de Cerralvo) ha reconocido la dicha despoblación y reedificación de la corta vecindad.*

Villar de la Yegua antes Villar de Caraveo: Despoblado, y cuetiones con el alcalde: *Que con motivo de las guerras se despobló esta villa de justicia y vecinos con orden que para ello ubo de S. M, por lo qual nos hemos atrasado en las pagas por no aber gozado cosa alguna de los aprovechamientos de pastos y labores.*

Villar del Ciervo: Puesto aduanero.

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N.º 1

Información de D. Manuel Mañas.

Pedro Muñoz de Miraval, en nombre de D. Manuel Mañas, vecino de esta ciudad, como más lugar aya, parezco ante V. Md. y digo que al derecho de mi parte cobiene para justos y permitidos efectos azer información de que como afecto y leal vasallo de la Magestad Catthólica del Sr. Fpeliqe V (q. D. g.) a echo y executado diferentes azciones en su real servicio i padecido por esta misma causa en su persona y en bienes muchos daños i pérddidas, como son:

– Aver echo una compañía a su costa el año pasado de 1704, debajo del mando del Sr. Coronel D. Pedro Ronquillo, en donde quando la retirada de Monsanto perdió todo su equipàqe que se componia de 2 caballos, 1 macho, tienda de campaña y lo demás que a ella pertenezia.

– Al tiempo que el enemigo portugués vino a asitiar esta plaza, allándose en la ciudad de Salamanca, y teniendo noticia de la amenaza del sitio, dejó su familia en dicha ciudad de Salamanca y se vino a esta plaza a asitir a su defensa, en donde le nombró D. Antonio de la Vega, gobernador que era de ella, por capitán de una de las compañías de vecinos de esta ciudad, con la cua asistió y cubrió todos los puestos más principales y peligrosos con toda vigilancia, executando puntualmente todas las órdenes que dicho gobernador le dava, como consta de zertificación que le dio de lo rreferido atendiendo a dichos servizios.

– Asimismo cómo después de la pérdida de esta plaza, con el pretexto de usar de la lizencia de la capitulación de ella, eu que se concedieron dos meses de término para traer a ella su familia y demás bienes que huviesen retirado, pasó a Salamanca en donde cozitó y movió como caveza oprincipal a la mayor parte de sus vezinos a que negasen la obediencia al rrevelde portugués y se volbiesen al dominio de S. Mgestad Cathólica el Sr. Phelipe V, como es público y notorio executó a sus persuazuiones y de otros leales vasallos a vista de la mayor parte de Salamanca.

– Y después de esto, aviendo venido a esta ciudad (Salamanca) el ánimo de discurrir otros nuevos servicios a S. Magestad, por averse allado a este mismo tiempo en ella, D. Diego Montejo, vecino y regidor de ella, (y) un religios dominico que por no saber su nombre no se expresa, dieron cuenta al Vizconde de Fuente -Arcada de cómo mi parte (= D. Manuel Mañas) había sido el principal motor y causa de que la ciudad de Salamanca le hubiese negado la obediencia y se huviesse reducido al suabe dominio del Sr. Phelipe V, por lo qula le prendieron y llevaron a la villa de el Fayate, en Portugal, donde estuvo quinze meses con cruel prisión padeziendo tod este tiempo una gravisma enfermedad, estando a lo último de su vida, padeziendo muchos improprios, donde él acrisoló su lealtad diziendo en voz pública que no tenía otro rey que el Sr. D. Phelipe V, y que por S. Magestad estava preso, en quien confiaba le avía de sacar de dicha prisión, cuyas voces esparcian los generales y demás gefes portugueses diziendo que no tenía remedio su prisión por estas causas, y que avía de pagar con la vida.

— Y que después de la restauración de esta plaza le retiraron con esta noticia para tenerle más seguro a la ciudad de Lisboa, donde estuvo preso en la cárcel pública entre ladrones y fazinerosos cinco meses con corta diferencia, asta que la real clemencia y beneficio del rey Nuestro Sr. mandó al Marqués de Bay le canjease con cualquier sujeto de los enemigos, como se canjeó por don Juan Manuel, sargento mayor de batalla, hermano del conde de la Talaya.

— Y también cómo en tiempos que han durado las presentes guerras a padecido daños, pérdidas y menoscabos por razón de ellas, como por la prisión, enfermedad y falta de su casa de más de 8.000 ducados de vellón, a que también se añade forraxeos de sembrados, biñas, ruina, desahucios, pérdidas de ganados bacunos y otros de se compon'ña un decente caudal. de (lo) que rresulta hallarse con tenuísimos medios y muy empeñado, assí por los dichos gastos que se le an originado por dicha prisión como por dévitos de deesas, salarios de criados y otros.

Por tanto a V. Md. suplico se sirba de admitir dicha ynformación al tenor de este pedimiento, y, hecha, se dé a mi parte un ordeanmiento, dos o más los que nezesitare signados y en pública forma y manera que agan fee, ynterponiendo a ellos V.Md su autoridad y decreto judicial para que balgan y lo agan en juizio y fuera de él. De lo que pido justicia, y auto de oficio de V.Md. imploro.

* * *

DOCUMENTO N° 2

Poder otorgado por los sexmeros de la Tierra el día 30 de diciembre de 1708

Sébase por esta escritura de poder como nosotros Alonso García del Álamo, vecno del lugar de Pedraza, sexmero del Campo de Yeltes y su campillo; Pedro Estévez, vecino del lugar de Olmedo, sexmero del Campo de Camaces y su campillo; Juan Matheos Morán, vecno del lugar de Robleda, sexmero del Campo del Robledo y su campillo; y Juan González Cariamero, vecino del lugar de Martiago, sexmero del Campo de Agadones y su campillo; todos de la tierra y jurisdicción de esta ciudad de Ziuudad Rodrigo y estantes al presente en ella, por nosotros mismos y zembos en nombre de los concejos y vecinos de las villas y lugares de dichso cuatro campos de la tierra y jurisdicción de esta ziuudad, por quienes hacemos suficiente caución de rato grato manente pacta judicatum solvendo, a quienes estarán y pasarán por lo que se contubiere en este poder, so expresa obligación que para ello acemos de nuestras poersonas y vienes, y debajo de la dicha cuación y obligación otrogamaos, que damos todo nuestro poder completo y el de los vecinos de las villas y lugares de dichos campos, el que se rrequiere y es nezesario para su validación a dicho Pedro Estévez, sexmero del campo de Camaces y especialmente para que por nos y en nuestro nombre y el de los concejos, vecinos y villas y lugares de dichos campos, pueda parecer y parezca ante S. M.- q. D. g.- y Señores de su Rreal Consejo y demás tribunales que convenga y les represente

= la despoblación entera de la mayor parte de los lugares y villas de dicha tierra. y

minoración de vecinos de los restantes que comprehende;

= los continuados y gravísimos trabajos que an experimentado éstos en cerca de cinco años que ha que se publicaron las guerras presentes, con dieciséis meses que estuvieron dominados y afligidos y atormentados de los enemigos;

= y el fidelísimo y nistinguible amor con que an contribuido y contribuyen así a tomar las armas siempre que los enemigos an intentado ostilidades, como a dar la paja de sus granos, a conduzir a ésta y en varias ocasiones estacas, faginas y otras cosas a la plaza de esta ciudad de Ciudad Rodrigo para las tropas de S. M y para la fortificación;

= al continuo alojamiento de tropas oficiales y soldados que transitan por dichos lugares de la tierra de Ziudad Rodrigo;

= y a todo cuanto a sido y es del Real servicio;

a fin de que S. M. les rreleve y liverte de utensilios con que contribuir.

Poniendo en su Rreal consideración la calamidad y miseria de dichos pueblos.

(Por)que aviendo tenido S. M. presente los trabajos referidos para relebar a dicha tierra de toda contribución y tributos, ynpuestos de su Rreal patrimonio, parece muy propio de la Real notoria clemencia de S. M. conceder alivio de que no pague dichos utensilios, así por la imposibilidad como porque no llegue a experimentarse el último exterminio de tan fidelísimos como pobres basallos.

(Y les represente) las demás razones y causas que le parezcan convenientes, haciendo las súplicas necesarias hasta que se consiga el perdón de dicha contribución de utensilios y poniendo dichas súplicas por memorial en las Reales manos.

En Ciudad Rodrigo a treinta días del mes de diciembre de mil setecientos ocho. Pasó ante mí. Antonio de la Mata.

Protocolo Notarial Nº 2014

* * *

DOCUMENTO Nº 3

Información de D. Nicolás Núñez de Ledesma

Pedro Muñoz de Miraval, en nombre de D. Nicolás Núñez de Ledesma, vecino de esta ciudad, y de su hijo y D. Tomás Núñez de Ledesma, su hijo, en la forma que mejor proceda parezco ante V. Md. y digo que para justos y permitido efectos combiene a sus partes acer ynformación (con) testigos de cómo el dicho D. Nicolás a servido a S. M. y a esta república en el oficio de regidor cerca de 32 años; las grandes pérdidas y menoscavos que a tenido y padeciendo su caudal por los motivos de la guerra y otras cosas que por capítulos se expresarán; por los cquales serán examinados los testigos, que son los siguientes:

= Primeramente si saben si saben que el dicho D. Nicolás Núñez de Ledesma desde el principio del año 1696 a servido y ejercido el oficio de regidro de esta ziudad con aprobación de buen capitular, atendiendo siempre al servicio del Rey, N. Sr. y de la república con todo desyntrés, y la mayor puntualidad en las comisiones que se le an encomendado sin aver gozado (como a sucedido a los demás caballeros regidores) salarios, propinas ni otros emolumentos anuales en once años desde el 1696 asta el presente, por hallarse con-

cursados los propios de esta ciudad sin averse señalado alimentos; y que desde el mes de septiembre de 1696 asta el presente, por hallarse ympedido con censuras eclesiásticas el Sr. D. Fernando de Argote y Córdoba, gobernador que fue de esta ciudad, fue nombrado y ellixido por theniente de corregidor por los señores justicia y regimiento, y continuó hasta fin del año de 1699 que gobernó dicho D. Fernando, aviendo ejercido el oficio diferentes meses y temporadas por aver estado ympedidos con censuras, ausentes el dicho gobernador y D. Félix Gimbert su alcalde mayor.

=(Si saben y an oido) que en todo el tiempo que regentó (el oficio de regidor) obró exactamente (sin) contravenir los derechos de las partes.

= Si saben si consta a los testigos si an odio decir que los referidos D. Nicolás Núñez y su hijo asta que se rompió la guerra con Portugal en mayo de 1704 tenían una grande labranza en la deesa de la Dueña, que dista de esta ciudad cerca de tres leguas acia la parte de Portugal, donde solian sembrar más de quinientas fanegas de todo pan y asimismo labraban y sembraban en la deesas de Pedrotello y la Torrecilla y en la de Cantarranas que se allan a cuatro leguas de esta plaza de forma que sembraban cada un año en dichas labranzas de setezientas hasta ochocientas fanegas de grano, para cuyo cultivo tenían más de 80 bueyes de lavor y de 4.000 a 5.000 cavezas de ganado de lana.

Y que en el último berano del referido 1704 dejaron echos los barbechos en dicha deesa de la Dueña sin poderlos sembrar por causa de la guerra yde cosa de 3.00 fanegas de granos que solian cojer en referida deesa de la Dueña, aviendo costreado la siega de todos, solamente aprovecharon y recojieron cosa de 800 fanegas; y de todo lo demás que avían de coxer en aquella era se quedó perdido en las tierras, en que se perdieorn más de 1.000 fanegasde granos por aver subido las tropas de los enemigos a la parte de Almeida y distancia que ay a la plaza.

Y en los ganados, especialmente en los de lana, desde el mes de octubre del mismo año que fueron llegando tropas a esta plaza cada día en los diferentes rebaños les tomaban los soldados muchas cavezas, padeciendo al mismo tiempo los ganados mayores mucho detrimento, acrecentándosele grande gasto y desperdicio en las retiradas a la tierra adentro en que se perdieron muchos, y en especial en el año de 1704 quando los enemigos intentaron pasar el bado de Cantarranas, que concurrieron ejércitos tan grandes; y en el de 1706, quando se perdió la ciudad y se retiraron hasta tierra de Ávila.

= Y asimismo si saben y les consta a los testigos que la hacienda de biñas que tienen en esta ciudad los dichos D. Nicolás y D. Tomás Núñez es una de las mayores y mejores; y que en el año de 1704 que concurrieron los ejércitos, las tropas de las Dos Coronas bendimiaron (la) mayor parte de la cosecha, y en las de 1706 y 1707 que los enemigos obtenian la plaza las bendimiaron enteramente y maltrataon muchos cercados y parras, y si alguna cosa dejaron en el último año sirvió de rfresco a las tropas del Rey N. Sr. al tiempo que recuperaron la plaza, por cuyas razones se considera y tienen por cierto (perdieron aún más cosas) que las referidas ; y lo mucho que valian los granos que sele forrajearon (en varias) ocasiones a tenido de pérdida y menoscavo el caudal de (don Nicolás y don) Tomás Núñez más de 16.000 ó hasta

(... reales).

= Yten si saven y les consta y bieron que en el mes de mayo de 1704, al tiempo que la caballería de las dos coronas se juntó de la otra parte del rio de esta ciudad, cerca de las

dehesas de Pero Tello y la Torrecilla y Cantarina, adonde tenían sus sembrados los dichos don Nicolás y don Tomás les forrajearon más de 500 fanegas de zevada y centeno, y después en el año siguiente de 1705 también en principio de mayo, al tiempo que la caballería de Francia bajaba a Extremadura se detuvo dos o tres días acampada cerca del río de esta ciudad, no aviendo en la cercanía otros sembrados de consecuencia que el trigo que los susodichos tenían en las deesas de Pero Tello y la Torrecilla enteramente se los agudaañaron y forrajearon, de manera que siendo trigos muy fueretes y aventajados de que era de esperar cosecha de 2.000 fanegas de trigo sólo cogieron de los retoños que permanecieron 300 y tantas, y pudo ymportar lo forrajeado más de 1. 300 fanegas.

= Y asimismo si saben o an oído deciri qu enb el berano de 1706, al tiempo que el enemigo subió de Coria para Plasencia, así por las tropas de S. M., como por las tropas del enemigo se forrajearon mucha parte de los sembrados que los referidos don Nicolás y don Tomás tenían en la dehesa de la Atalya, cerca de la villa de Galisteo, de forma que lo que quedó y pudieron aprovechar hicieron dejación de ello al real convento de Sancti Spiritus de Salamanca, cuya es la dehesa.

Por cuyas razones consideran y tienen por cierto que ymportan 1.500 fanegas de trigo y 500 fanegas de zevada y centeno poco más o menos lo que las tropas del Rey N. Sr. forrajearon y aprovecharon de los embrados de los susodichos en los tres veranos referidos.

Yten si saven que aviendo servido S. M. (q. D. g.) que en el año de 1705 se administrasen las sisas antiguas en esta ciudad aplicando su producto para la formación y reparo de quarteles, para cuya administración avía de asistir un ministro que ymbiase y elixiese el dek Cnsejo de Hacienda, fue servido S. M. por su real cédula de mandar a dicho don Nicolás Núñez ejecutase la dicha administración en lugar del ministro que avía de nombrar el Consejo por conocer el gran celo y amor a su real servicio y de la república (como constará de la real cédula a que se remitirán los testigos; y que el susodicho asistió a la administración y demás concerniente de ella con todaa fidelidad y aplicación, sin que por ello aya pedido ni percivido salario ni ynterés alguno.

= Yten si saben y les consta que aviendo el dicho don Nicolás Núñez alejato toda su familiaen la villa de Alba de tomres, adonde después que los enemigos ocuparon la plaza se retiró don Tomás su hijo, que pasó a ambas familias a la villa de Madrigal, y sólo el dicho don Nicolás se quedó en esta ciudad en virtud de las capitulaciones, asi por asistiri a la repúbli ca, como por no acavar de perder su hacienda. Y por el mes de diciembre de 1706 los portugeses le desterraron de la plaza y sus arrabales, sin más motivo que la desconfianza que tubieron de el susodicho por conocerle fiel y leal vasallo del Rey N.Sr. Y luego le thomaron grande cantidad de paja sin pagarle por ella cosa alguna. Y últimamente antes que las armas de S. M. recuperaran la plaza conoció que le querían llevar preso a Portugal, por cuya razón el susodicho se retiró al lugar de Serradilla del Arroyo, adonde residía por mediado de septiembre de 1707 aciendo retirar las bacas que le an quedado asta que se bajó a el campo a el tiempo que se sitió la plaza por las armas de S. M., como también bajó el dicho don Tomás su hijo, siendo ambos a dos de los más fieles vasallos de S. M.

= Yten si es público y notorio, pública voz y fama y común opnión.

A V. Md pido suplico se sirva de recibir la dicha ynformación recibiendo de los testi-

gos el juramento acostumbrado, y, echa, mande se den a mis partes los traslados que pidieren y les convenga, ynterponiendo a su balidación su autoridad y decreto judicial que balgan y agan fee en juicio y fuera de él, pues es justicia que pido y juro.

Ciudad Rodrigo 29 de febrero de 1708.

BIBLIOGRAFÍA

- BACALLAR: *Comentarios a la guerra de Sucesión por el Marqués de San Felipe*. Madrid, 1725.
- BASTÓN, *Libro de el*. Salamanca, 1929.
- BELANDO, Nicolás de: *Historia Civil de España*. Madrid, 1740.
- CASANUEVA, Deogracias: *Informe histórico de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo*. Imprenta la Esperanza, Madrid, 1857.
- ENCINAS, Alonso: «Ciudad Rodrigo». *Rev. de Geografía Española*. 1957.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Justo: *Ciudad Rodrigo y sus obispos en los procesos consistoriales (siglos XVII y XVIII)*. Ciudad Rodrigo, 1991.
- GONZÁLEZ SIMANCAS: «Plazas de guerra». *Rev. de Archivos y Bibliotecas*. Madrid, 1910.
- HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad Rodrigo, la catedral y la ciudad*. Ciudad Rodrigo, 1935.
- LAFUENTE, Modesto: *Historia de España*. Madrid, 1883.
- LISASUETA, Jacinto: *Historia del Emperador Carlos VI*. Madrid, 1742.
- NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y PALIZA MONDUARTE, M^a Teresa: *Arquitecturas de Ciudad Rodrigo*. Salamanca, 1994.
- NOGALES DELICADO, Dionisio de: *Historia de Ciudad Rodrigo*. Segunda edición. Ciudad Rodrigo, 1982.
- QUINTÍN ALDEA y otros: *Diccionario eclesiástico*.
- SALAS, V.: Fotografías incluidas en la obra de ENCINAS, Alonso: *Ciudad Rodrigo*, citada más arriba.
- SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *Historia civitatense*. Varios volúmenes. A ella se remiten otros autores, especialmente Justo García.
- SEXMEROS Y RODAS, año 1730. Biblioteca (Antigua) de la Universidad de Salamanca. Signatura n.º 57100.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AHPSA = Archivo Histórico Provincial de Salamanca.
- P. N. = Protocolo notarial
- AMSA = Archivo Municipal de Salamanca

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EXTREMADURA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Luis Vicente PELEGRÍ PEDROSA.

Universidad de Cádiz.

En cualquier protocolo notarial de cualquier población de Extremadura es frecuente encontrar abundantes referencias a coyunturas bélicas, como la guerra sucesoria de Portugal, o la guerra de Independencia. Sin embargo, son pocas las huellas que ha dejado el conflicto sucesorio español. En la presente comunicación intentamos acercarnos a la realidad que se esconde tras ese aparente silencio sobre esta guerra en un territorio marcado por su carácter de sociedad de frontera, junto al Portugal austracista y en la periferia de Castilla. Sobre todo nos centramos en su efecto sobre la población, que, como en cualquier otro contexto similar, sufrió levass militares, exacciones fiscales, alojamientos de soldados, requisas y destrucciones. En esta comunicación intentamos una síntesis de la bibliografía y del estado de la cuestión, previa y necesaria a cualquier trabajo de investigación más profundo. Sin embargo, los resultados de cualquier acercamiento al tema tienen que ser obligatoriamente limitados, debido a la escasez de bibliografía, y menos aun trabajos de investigación, casi inexistentes sobre la Guerra de Sucesión en Extremadura,

Tan sólo contamos con algunos estudios dedicados específicamente a la Guerra de Sucesión en Extremadura. La obra pionera, considerable una fuente de época de primera mano, es la *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, 1706, editada con prólogo y notas por Lino Duarte Insua en Badajoz en 1945. A ésta le siguió otra obra anónima, con el valor de ser la *Relación de la batalla de la Gudiña*, sucedida el día 7 de mayo de 1709, por un testigo presencial, en forma de folleto sin lugar ni año. Aunque, como sus propios nombres indican, se centran en el sitio de la capital pacense, y en la referida batalla, los dos principales episo-

dios bélicos que conocemos. Ofrecen abundantes datos pormenorizados sobre la organización y el desarrollo de la contienda y el relato de las operaciones a modo de crónica. Ya en sintonía con la historiografía científica, aunque limitada a una fase previa y necesaria de transcripción de documentos, hay que esperar hasta 1948, cuando Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros, publicó en la Revista de Estudios Extremeños "Documentos para la historia de la Guerra de Sucesión en Extremadura"¹. Se trata de una abundante colectánea de documentos, la mayoría de ellos correspondientes diplomáticamente a cartas e informes de méritos que el conde extrajo de su propio archivo familiar. En esa línea se encuentran los trabajos en la misma revista de Martínez de Quesada y de Barrado sobre documentos municipales de Brozas, que reflejan el esfuerzo fiscal y humano de la villa durante la contienda, publicados en 1959 y 1960 y titulados "La villa de Brozas en la Guerra de Sucesión" y "Más documentos sobre la villa de Brozas en la Guerra de Sucesión"².

Es sintomático que desde la publicación de la síntesis que realizó Fernández Nieva para la Historia de la Baja Extremadura en 1989, no haya aparecido ningún estudio específico en la revista Alminar, la Revista de Estudios Extremeños, o Norba, principales portavoces de la investigación histórica en la región, editadas respectivamente por la Institución Cultura el Brocense, de la Diputación de Cáceres, el Centro de Estudios Extremeños de la Diputación de Badajoz, y la Universidad de Extremadura. Tan sólo aparecen referencias indirectas en artículos dispersos dedicados a otros temas. Pero gracias a ellos podemos dibujar, en unas pinceladas, un primer panorama del conflicto sucesorio en diversos aspectos significativos para esta parte de la frontera hispanoportuguesa.

Aunque aparentemente la mayoría de las poblaciones apoyaron el cambio dinástico y la nueva legitimidad, y la respuesta general a las contribuciones fue favorable, no obstante, en Mérida y en Badajoz, se hizo notar el descontento con la aparición de pasquines proaustriacos y el paso de algunos opositores a Portugal, como el mismo comisario de caballería don Pedro Amasa. La mayor oposición se centró en algunos eclesiásticos y nobles con señoríos. "*En la multitud de las gentes hay de todo*", según el autor anónimo de la Historia Eclesiástica de Badajoz³.

La exigencias del nuevo estado borbónico comenzaron para Extremadura con el desembarco angloholandés en las costas de Andalucía. El Consejo de Guerra ordenó al capitán General, Fernández de Córdoba, hacer levass de caballería. El 15 de septiembre de 1701 se dirigió a las ciudades extremeñas solicitando-

¹ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: "Documentos para la historia de la Guerra de Sucesión en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, 1948, n.º 1 y 2, págs.95-145.

² MARTÍNEZ DE QUESADA J.: "La villa de Brozas en la Guerra de Sucesión". *Revista de Estudios Extremeños*, 1959, t.XIV, n.º 2, págs.421-432. BARRADO, A.: "Más documentos sobre la villa de Brozas en la Guerra de Sucesión". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1960, t. XVI, n.º III, págs. 467-469

³ ANÓNIMO. *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*. Badajoz, 1945.

les informe del número y calidad de las tropas con las que pueden servir, a quienes nombran como capitanes, y los arbitrios que pueden disponer su sustento. En realidad, la presión militar del Estado en forma de quintas y alojamientos de soldados era algo en lo cual Extremadura tenía sobrada y sufrida experiencia⁴. Los primeros reveses provocarían pronto deserciones y fugas de los quintos reclutados, y la necesidad de recurrir a nuevas levass.

Mérida y su partido ofrecieron dos compañías de cuarenta caballos cada una, nombrando comisario para ello a don Diego Fernando de Vera, que las condujo hasta su entrega en Badajoz, el 9 de diciembre y el 4 de febrero de 1703, una capitaneada por él mismo y otra por don García de Vargas. Los pueblos aportaron los caballos, y el dinero en metálico necesario para pertrecharlos y armar a las tropas, que, en cantidad insuficiente, fueron cubiertos por los propios de Mérida. El nuevo estado bornónico intentaba así implicar de nuevo a la nobleza extremeña, como al conjunto de la castellana, en su primitiva función como estamento militar. Los abastos para estas tropas locales fueron adquiridos en diversas poblaciones de la provincia.

La acumulación de fuerzas en Badajoz en 1703 y 1704 planteó problemas de alojamiento, y más con el refuerzo de su defensa de tropas provenientes de toda la región. La conservación de la principal plaza regional era esencial y prevenir su sitio y ataque fundamental tras la caída de Alburquerque en manos portuguesa, cuya guarnición en retirada fue escoltada por las propias tropas portuguesas hasta Mérida. Para organizar el esfuerzo bélico en 1703 ya funcionaba la institución del *"Veedor y contador de la gente de guerra de las fronteras y provincia de Extremadura"*.

Badajoz, como enclave fronterizo y principal plaza militar sufrió especialmente la guerra, convirtiéndose en *"antemural de España y primera llave feliz de Extremadura"*, como la denominó Suárez de Figueroa. En 1705 sufrió un doble asedio, y la aproximación de fuerzas enemigas hizo temer un nuevo ataque a principio del año siguiente. Ya en 1709 tuvo lugar en sus proximidades la batalla de "la Gudiña", junto al río Cayas La defensa del territorio recayó en las fuerzas de las milicias regionales por la retirada de tropas a otros frentes. Por la enconada resistencia de los pacenses frente a las tropas inglesas y portuguesas Suárez de Figueroa, fomentó la imagen de su ciudad, como invicta, y sus habitantes: *"tan fuertes para la milicia y tan émulos de los numantinos, como ha enseñado la experiencia en los asedios de que ha sido objeto"*⁵. Pero las incursiones portuguesas afectaron a casi todas las poblaciones de la Raya, como Alburquerque, bajo dominio luso hasta 1715, penetrando hasta Zafra, Llerena, y Jerez de los Caballeros que sufrió también una doble invasión.

⁴ CORTÉS, CORTÉS, F.: "Presión militar en la frontera hispano portuguesa de fines del siglo XVII". *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1991, n.º 3, págs. 601-629.

⁵ SUAREZ DE FIGUEROA, D: *Historia de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 1916, pág.6

Con la ya citada batalla de Gudiña, el 9 de mayo de 1709, prácticamente se cerró la guerra en la región, aunque sus efectos aún se haría sentir durante tres años con al alojamiento y la provisión de las necesidades de las tropas borbónicas, y con la persistencia de las incursiones fronterizas. El 28 de junio de 1709, para evitar el saqueo de Brozas, los vecinos tuvieron que pagar 1.100 doblones, prestados por los franciscanos, a Juan Diego Tayde de Noroña, comandante de las tropas portuguesas⁶.

Extremadura sufrió especialmente la adhesión de Portugal al bando austriaco. De nuevo, como en la guerra de sucesión portuguesa, de 1640 a 1668 se convirtió en campo de batalla. La guerra de sucesión española reavivó unas hostilidades seculares, que por encima de hechos bélicos puntuales y de hostigamientos mutuos frecuentes, mantenía un clima continuo de recelo y temor mutuo que continuaría durante todo el siglo hasta la Guerra de las Naranjas, en 1801.

Las ciudades extremeñas acudieron en auxilio del rey Felipe V con donativos, pero fueron parcas en hombres, siendo obligadas, bajo amenaza de multa a completar las quintas y enviarlas con diligencia a las cabezas de partido. El marqués de Bay, capitán general de Extremadura, ordeno la confección de padrones.

En 1706 el marqués de Bay, capitán general de Extremadura ordenó en la región la confección del padrón militar gracias al cual conocemos la población regional y los efectos que sobre ella provocó la guerra⁷. Su fin, efectuar el alistamiento de todos los hombres de más de quince años capaces de portar armas, que, para evitar, deserciones, fueran conducidos por las justicias de cada población.

En 1711 sólo los repartimientos de Mérida y su partido ascendieron a 24.000 reales y los del año siguiente a 18.000 reales. Cáceres y su partido contribuyeron de 1702 a 1716 con más de 120 millones de maravedíes en alojamiento y avituallamiento de las tropas borbónicas, bajo el gravamen de "paja y utensilios" que se acabaría haciendo permanente, y por los cuales pedía la exención de los tributos del servicio ordinario y extraordinario, alcabalas, cientos, millones y milicias⁸.

Entre 1709 y 1711 los pueblos de Extremadura tuvieron que proveer de pan y cebada a los regimientos que tenían de cuartel. Los saqueos y las devastaciones de las partidas portuguesas no cesaron hasta 1711, cuando se llegó a un pacto entre ambos reinos. El cabildo catedralicio de Badajoz tuvo que solicitar al rey que le eximiese de pagar el subsidio y el excusado por haberse despoblado gran parte de los pueblos fronterizo, y haber huido sus moradores al interior. Para Fernández Nieva la Guerra fue ocasión de solidaridad entre la Alta y la Baja Extremadura, como se refleja en los repetidos auxilios de Cáceres a la capital pacense durante su sitio por las fuerzas lusas.

⁶ BARRADO, A.: "Más documentos sobre la villa de Brozas en la Guerra de Sucesión". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1960, t. XVI, n.º III, págs. 467-469

⁷ Está enterrado en la parroquial de San Agustín de Badajoz, donde se encuentra su retrato en estatua orante.

⁸ MUÑOZ DE SAN PEDRO, *op cit.*, documento XVII, pág. 132.

Tal vez 1706, año adverso también para las armas borbónicas en los reinos orientales, sea uno de los momentos de mayor incertidumbre para la causa de Felipe V en Extremadura. Ese año el marqués de las Minas, al frente de las tropas portuguesas tomó Alcántara, que retuvo por un tiempo, y saqueó Brozas, obligando incluso a rendirle obediencia a la villa de Cáceres, la cual, en un prurito legitimista, se apresuró, en cuanto se vio libre de la amenaza portuguesa a elevar un Memorial al Rey, con la intermediación del capitán general, marqués de Bay, para renovar su fidelidad, relatando como

*"estas noticias llegaron a esta villa al mismo tiempo que llegó carta del marqués de las Minas (...) su continencia era pedir la obediencia, con que no pudo esta villa ocultar la consternación del pueblo con el ejemplar de Truxillo (que previamente había jurado también obediencia al archiduque). Preciso a esta villa a convocar la nobleza, el estado eclesiástico, los prelados de las religiones y el común, y habiendo gastando dos días en la conferencia, y en este tiempo haber hecho las más exactas diligencias por si se podía conseguir algún modo de defensa. Y no hallándose se resolvió, con un común dolor de todos, el que esta villa diese la obediencia, haciendo antes una protesta que es la adjunta"*⁹.

Extremadura fue una de las regiones españolas que más pérdidas sufrió por la Guerra de Sucesión, aunque tal vez si llegar a ser, una *"guerra calamitosa que destruyó media Extremadura"*, tal y como la describe el insigne historiador extremeño decimonónico, Nicolás Díaz y Pérez¹⁰. No obstante, las destrucciones y los edificios arruinados aún eran patentes a fines de siglo en los pueblos fronterizos, como Oliva de la Frontera, Valverde de Leganés, Santa Marta, Brozas, Alcántara, e incluso Jerez de los Caballeros. Aldea del Cano, perteneciente a la comunidad de villa y tierra de Cáceres fue saqueado, al igual que Aliseda.

El puente de Ajuda, en Olivenza, una de las principales vías entre Portugal y España, sufrió la destrucción en dos ocasiones, por parte de las tropas borbónicas, en 1706 y 1709, limitando gravemente el movimiento de las tropas lusas, y, hasta su reparación, el abasto y las comunicaciones de la ciudad, como señala Limpo¹¹. Según Rodríguez Cancho bastó el cese de las influencias negativas del conflicto sucesorio y de las crisis de subsistencia de 1709 y 1710 para que se produjera en la villa de Cáceres un periodo de euforia demográfica que duró hasta la década de 1740¹². Todo ello, a pesar de que, como ocurrió en el resto de Es-

⁹ MUÑOZ DE SAN PEDRO, *op cit.*, documento 10, pág. 118.

¹⁰ DÍAZ Y PÉREZ, N: *Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Badajoz, 1887, pág. 220.

¹¹ LIMPO PÉREZ, L.A.: *Olivenza entre España y Portugal*. Ayuntamiento de Olivenza, 1989, p. 52.

¹² RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y Sociedad*. Cáceres, 1981, pág. 35.

pañá, el grueso del esfuerzo bélico corrió a cargo de tropas extranjeras, que hicieron que esta guerra fuera tanto civil como internacional.

Los vecinos sufrieron la presión de uno y otro ejército además de su participación directa en las milicias provinciales. Además, como las otras muchas que había sufrido la región, esta guerra no estuvo exenta de brutalidad. El gobernador de Alcántara informaba en junio de 1704 sobre el sitio que sufría de los portugueses, al corregidor de Cáceres que:

“Se espera para mañana viernes, seis del corriente, se atacará la plaza regularmente, y se le pondrá el cañón, y estará segura que en cuatro días se la rendirá y se saquee, como se espera. Importará mucho el saqueo porque la ciudad es muy rica y dentro están todos los muebles de algunos lugares. En una casa de campo fuerte que como otras están en esta cercanía se entró y estaba encubierto un capitán portugués y dieciséis portugueses, y tenían fuera de la casa, algo apartado, un zagal, que en viendo cuatro o seis soldados nuestros les decía que en aquella casa hay mucha ropa, y así se entraban en ella, y los portugueses que estaban donde los cogían entre puertas, y los mataban, y cortaban las lenguas y las vergüenzas, y esto ejecutaron con doce o catorce franceses, y noticiado de ello se mandó abancar las casas y se cogieron a los portugueses, a dicho capitán, en cuyas faltriqueras se hallaron las lenguas de nuestros franceses, se mandó ahorcarlos a todos, y primero al capitán, aunque por su libertad ofreció mucho dinero, y asimismo se echó bando mandando se ahorcase a todos los portugueses que fueran aprehendidos con cualesquier armas”¹³.

Por otro lado, con motivo de la guerra de Sucesión, se reforzó la Capitanía General de Extremadura, que dio unidad militar a la región. El elemento militar siguió teniendo gran relevancia en la sociedad de la Baja Extremadura a lo largo del siglo XVIII, dado su carácter de frontera. Durante el conflicto se estableció también la Intendencia, creada en 1711, y definitivamente instalada en Badajoz, tras varias alternancias con Mérida. Ya en 1653 la devolución y compra del voto en Cortes, separado de Salamanca, comenzó una tendencia de institucionalización regional consolidada a fines de siglo, en 1791, con la creación de la Audiencia. Una vez más se cumplía así el principio de la reorganización y concentración del poder ante un conflicto bélico y defensivo. Que, por otra parte, no era extraño a una región que había sido, junto a las demás que hacían frontera con Portugal, la única de España que había conocido la guerra como realidad o amenaza constante durante dos siglos sobre su tierra.

¹³ MUÑOZ DE SAN PEDRO, *op. cit.*, documento IV, pág. 108.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. *Relación de la batalla de la Gudiña, sucedida el día 7 de mayo de 1709*. Folleto sin lugar ni año.
- BARRADO, A.: "Más documentos sobre la villa de Brozas en la Guerra de Sucesión".
Revista de Estudios Extremeños. Badajoz, 1960, t.XVI, n° III, págs.467-469
- DÍAZ Y PÉREZ, N.: *Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Badajoz, 1887.
- KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España. 1700-1715*. Grijalbo, Barcelona, 1974.
- RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y Sociedad*. Cáceres, 1981.
- SILVA, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*. 1706. Edición, prólogo y notas de Lino Duarte Insua. Badajoz, 1945.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 1916.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: "Documentos para la historia de la Guerra de Sucesión en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, 1948, n.º 1 y 2, págs. 95-145.
- MARTÍNEZ DE QUESADA, J.: "La villa de Brozas en la Guerra de Sucesión". *Revista de Estudios Extremeños*, 1959, t. XIV, n.º 2, págs. 421-432.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA EN LA ZONA OCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE HUELVA

María Antonia MORENO FLORES

Lda. en Geografía e Historia Moderna y Contemporánea. Técnico de Archivos.

EL ANÁLISIS que les presento a continuación es un estudio sobre los efectos que produjo la guerra de sucesión en las localidades más occidentales y fronterizas con Portugal, la Raya luso-onubense que corresponde con las poblaciones, si comenzamos desde el norte en esta relación de **Rosal de la Frontera, Encinasola, Paymogo, Santa Bárbara de Casa, La Puebla de Guzmán, El Granado, Sanlúcar de Gadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca y Ayamonte**. Las fuentes analizadas serán publicaciones monográficas sobre la zona en las que se estudian períodos no muy alejados cronológicamente del objeto presentado, además de artículos en diferentes revistas de investigación en las cuales los aspectos demográficos, fiscales, etc., nos completan el presente estudio, de una tierra para mí muy atractiva pero aún poco “dominada” y conocida.

Pero básicamente la fuente imprescindible y mayoritaria de este artículo es la propia documentación de los fondos de los archivos municipales de dichas localidades y principalmente la serie de Actas Capitulares de dichos cavildos. No obstante, no sería correcto imaginar que tras tantas vivencias azarosas, nos encontremos con una documentación continuada y carente de lagunas para dichos años. Rara es la localidad que conservó las actas capitulares de esa década de principios del siglo XVIII, y también muchas son las poblaciones que para cada uno de esos años poseen escasísimas actas capitulares que con posterioridad se encuadernarían en legajos muy amplios cronológicamente. Aroche, Ayamonte, y Encinasola cuentan con mayores vestigios. El Granado, San Silvestre, Sanlúcar

del Guadiana, Rosal de la Frontera, Cabezas Rubias, La Puebla de Guzmán o Villablanca carecen de esta documentación, por lo que el estudio se quedará incompleta por fuerzas ajenas a nuestra voluntad. Sin embargo, por lo que tenemos que luchar no es por lo perdido sino por lo que conservamos para beneficio de todos.

Abandonando el análisis de las fuentes hemos de volver a nuestro objeto de estudio. Como recordarán les presentaba un marco geográfico descrito por mí como tierra atractiva ya que ofrece la posibilidad de introducirnos en sociedades que debieron de tener por su carácter fronterizo, inestable e inseguro una visión de la vida diferente a lo que sucede en la actualidad. Estamos hablando de localidades surgidas bajo la órbita de conquistas portuguesas y castellanas y que muy reciente a la fecha que vamos a analizar, los primeros años del siglo XVIII, alrededor de 1640 a 1668, sufrirían situaciones de invasiones y saqueos sobre toda la franja geográfica occidental de la provincia de Huelva, es decir, sobre localidades de la Costa, el Andévalo y la Sierra. Incursiones, por tanto, causantes de una inquietud continua en la mentalidad popular.

Núñez Roldán califica esta zona como de permanente inestabilidad táctico-militar, lo que propiciaría en esas fechas y posteriormente en la Guerra de Sucesión, innumerables robos, saqueos, incendios, matanzas y tomas de rehenes. Son conocidas ya las incursiones o invasiones sobre Aroche en 1641 y 1642, o en el Andévalo sobre Paymogo en 1643, o 1644 en Cabezas Rubias. En 1655 alcanzan Huelva, San Juan del Puerto, Trigueros, Beas, Valverde, El Alosno, Puebla de Guzmán¹ y El Almendro. Y en 1666 de nuevo sobre Puebla de Guzmán, teniendo presente que tras este conflicto y antes de cuarenta años estas mismas localidades vuelven a pasar por un suplicio similar.

Únicamente para situarnos debemos recordar que dicho conflicto se produce debido al desconcierto que provoca la sucesión monárquica de Carlos II². Las potencias marítimas que conformarán la Gran Alianza se enfrentarán a la Francia deseosa de asentar finalmente a Felipe V.

Dicha guerra se desarrolla cronológicamente desde 1702 a 1713, aunque a nosotros por lo que nos concierne y nos marca el objeto de este estudio efectuaríamos el análisis a partir de 1703 con la firma del tratado de Methuen por el cual Portugal se adhiere a la Gran Alianza, convirtiéndose de este modo en base de las operaciones de los aliados del archiduque Carlos, y más aún a partir de 1704 tras la entrada de las tropas de Carlos III en Lisboa y las incursiones y ataques fronterizos que se llevarían a cabo desde las posiciones portuguesas.

Será durante el reinado de Pedro II cuando esta potencia vecina se comprometa a apoyar la causa del pretendiente austriaco. En el conflicto interviene por

¹ NÚÑEZ ROLDÁN, F. «De la crisis de 1640 a la guerra de sucesión en la frontera Luso-Onubense. Las razas portuguesas y sus repercusiones socio-económicas.» *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1983, pág. 117.

² KAMEN, H. *Una sociedad conflictiva*. España, 1469-1714. Alianza Editorial. 1989, pág. 418-419.

un lado el citado monarca, y posteriormente tras su muerte Juan V. Con este último monarca parece ser que se intensificaron las incursiones lusitanas en la zona, y la participación de los portugueses fue mayor.

La incorporación de Portugal en esta guerra según algunos historiadores fue debido a la influencia británica por un lado y por otro de la posibilidad de ampliar su territorio. Portugal frenó una limitada ofensiva borbónica en 1704, y participó modestamente en victoriosas campañas en España junto a los aliados entre 1705 y 1707, tras lo cual, el frente portugués situado en el oeste español se estanca³.

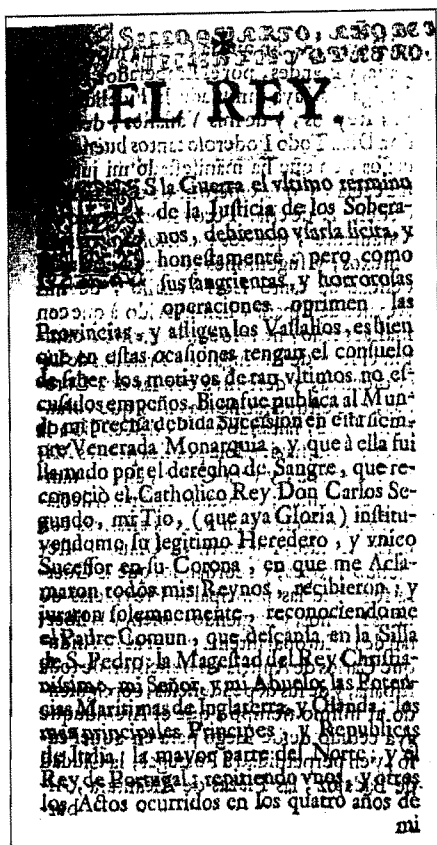
No cabe duda que a nivel de exigencia militar e ingresos económicos afectarán también en estas villas onubenses los asaltos aliados sufridos en ese mismo año en Gibraltar o en las costas de Málaga, e incluso la creación de un nuevo frente y el desarrollo de ocupaciones sobre Valencia y Barcelona un año más tarde. Madrid, Zaragoza y Menorca serán otros espacios que necesitarán de respuesta borbónica para poder ser liberados de los aliados.

Tras observar someramente la situación nacional, podríamos reseñar que será 1704 el año en el que saqueos y presencia efectiva de ejércitos aliados aparecen de una forma más clara en las poblaciones occidentales de la provincia de Huelva. No obstante, la exigencia en impuestos fiscales y en levadas de soldados serán continuas. Un ejemplo de esto sería la exigencia constante durante el año de 1714 de efectivos económicos y personales en la localidad ayamontina.

Teniendo presente de forma cronológica los diferentes sucesos y conquistas, sabemos que los ataques desde Portugal comenzarían en 1704. Núñez Roldán nos informa de invasiones sobre el Andévalo, y tal vez sobre la Sierra onubense, aunque este punto, por el momento, según señala dicho autor, lo desconoce. No obstante, por documentos analizados para el presente estudio podemos señalar que en las localidades fronterizas de la zona de la Sierra y principalmente la localidad de Aroche, sufren también de saqueos en ganados, el desabastecimiento de cereales, las rehabilitaciones y fortalecimientos de la arquitectura defensiva y militar y en definitiva de una incertidumbre generalizada, aunque como veremos a continuación, en cada localidad la causa de las carestías serían diferentes, privilegiando un aspecto más que otro. Por ejemplo, el cavildo de Aroche transmite constantemente que la pobreza en la que vive dicho vecindario es debido a la constante manutención de las tropas que allí se asentaban.

Los pueblos afectados fueron numerosos, comenzando por Ayamonte hasta Santa Bárbara, Paymogo, Cabezas Rubias, Puebla de Guzmán, el Alonso, El Almendro, Castillejos, Aroche, etc...aunque también dichas razzias y saqueos se efectuaron en núcleos más alejados de la zona, pues, como nos han transmitido en diversas publicaciones la guerra de Sucesión es un conflicto con una gran fuerza expansiva y no sólo se atacan los lugares más cercanos a la frontera, inoperantes e indefensos desde un punto de vista militar, sino que también son saqueados

³ PAYNE, Stanley G. *Breve historia de Portugal*. Editorial Playor, 1987, pág. 87.



mi Reynado, sin que la Guerra movida en Italia, y Flandes, por el Emperador, y sus Coligados, haya inmutado la Fidelidad de mis Reynos, y de mis Vasallos; debiendo à Dios Todo Poderoso tantos buenos sucesos, en que ha manifestado mi justissima causa, y que espero ha de continuarlos en defensa de ella. Pero reconociendo vltimamente, que los inalciosos afectados infusos, y sugestiones contra la innata fidelidad de tanto Real Vasallo, de mis Reynos de España, han movido à que con mal acuerdo, no solo aya dexado de cumplir el Rey de Portugal los Tratados de Liga ofensiva, y defensiva con las dos Coronas, que en su gratificada, sino que voluntariamente faltando à ella, descendido à la neutralidad, ha en dola publico por sus Ministros en vna, y otra Corte, en que tambien conuictan; suspendio la formal declaracion, e incluyo en nuevas alianças con el Emperador, Inglaterra, y Olanda, ofreciendo Tropas, y acordando, que la Guerra se segaue las principales Provincias de estos Reynos, y fingiendo el bien, y la libertad de la Europa, incute pòter al Archiduque Carlos de Austria en possession de toda España, y conque en dolo, conueniendo al mismo tiempo, que el Archiduque aya sedado de de luego por en que Reino, y en perpetuidad Portugal la vltima de la guerra, y las Plazas de Alcantara, y de con susp con no solo no tola, si

aquellos núcleos más al este de la actual provincia desprovistos, al parecer, de cualquier tipo de defensa⁴.

Parece ser que los primeros enfrentamientos en el interior de la Península se dieron en la frontera lusitana en el año 1704. Lo que si está claro que será el 30 de Abril de 1704 cuando Felipe V declare a Portugal como enemigo del Estado, "exhortando, encargando y mandando a todos sus Vasallos, a la defensa de su causa", por lo que será tras esa fecha cuando se efectúe de forma más evidente dicho conflicto.

Con todo la guerra que se mantenía con Portugal afectó, en gran medida, a la zona occidental del Reino de Sevilla; tanto es así que localidades fronterizas disminuyen su vecindario espectacularmente.

A veces me pregunto si los habitantes y vecinos de entonces tienen la visión de un nuevo conflicto o si por el contrario inmersos en sus vivencias diarias ob-

⁴ NÚÑEZ ROLDÁN, F. «De la crisis...», op. cit., pág. 119.

El conflicto no trajo solamente como consecuencia el **descenso demográfico**, sino que además vino acompañado de **los robos, saqueos**, declive en las riquezas de dichas poblaciones como pueden ser los **ganados, cosechas...**, o de **ahogamiento fiscal** y consecutivamente ante la imposibilidad de hacerle frente por la gran pobreza en que se vive, **endeudamiento** acumulado de los cavildos y directamente de los vecinos.

Al margen de estas consecuencias tendremos también presente en esta reseña las características defensivas en estructura militar por un lado y en milicias y ejércitos por otro.

Antes de sufrir saqueos y razzias en el propio vecindario, estas localidades se están viendo acosadas por la necesidad de conformar las tropas y tercios de los Borbones. Aunque existen noticias de formación de quintas y sorteos durante los meses anteriores, en marzo de 1703, se concede una Real Cédula por su Majestad en Madrid, con fecha de 8 de Marzo, en la que se ordena el reclutamiento de los Tercios Españoles, siendo obligatorio ofrecer efectivos personales de un 1%, es decir de cada 100 hombres un individuo debía ser alistado. Sería interesante descubrir si dicha cifra evolucionará en los años siguientes, ya que dependiendo del número de hombres reclutados podremos conocer la cantidad de población de cada localidad.

En **el verano de 1703**, los individuos de las presentes localidades están alertas, aunque no se nos informa de ningún conflicto directo para esas fechas. Además será en estos momentos cuando encontremos los primeros posicionamientos y pasos de las tropas y cavallerías por estas tierras.

Aroche nos ofrece una información muy clara a través de una correspondencia desarrollada entre el Marqués de Villahermoso y los justicias de esta localidad en la que se señala tras la petición por parte del marqués de información sobre los movimientos de portugueses que *"hasta ahora no se me a participado la revolución"*.

Aunque esa fue la respuesta dada por el Consejo de Justicias de dicha villa, el marqués aconseja *"el reparo de la reedificación de los dos portillos de esa Muralla y prevención de madera para la Artillería y puertas de Muralla adelantando todo lo posible la obra por los accidentes del tiempo"*; además continúa señalando la necesidad de *"inclinarse a esos vecinos se vayan surtiendo de armas avisándome de las que se conservare de los antiguo esa Plaza, y todas las que se podrán juntar con distinción de su número, por lo que combendra yo me halle enterado desta noticia"*.

La preocupación por irse abasteciendo de armas y fortaleciendo las propias defensas es constante y frecuente durante estas fechas en todas las localidades en donde existe documentación.

Entrando en el año de 1704, hemos de destacar **la invasión de Puebla de Guzmán**. Gracias a la conservación de una declaración extendida por el juez depositario del lugar fechada en 1752 con motivo de la construcción de un nuevo pósito de granos en esa misma villa, transmitida por el profesor Núñez Roldán en una anterior ocasión y que a continuación les relato, se observa dicho suceso:

*"lo primero se informa que en la guerra que con la venida a dominar este reino de España el señor don Phelipe Quinto a quien intentó oponerse el imperio de Alemania para colocar a el señor Archiduque Carlos de Austria que era entonces con diferentes aliados, fue uno de ellos el reino de Portugal cuya tropa vino a este lugar que solo dista tres leguas de dicho reino en los días santos de santa Ana y de Santiago del año de 1704 y después del saqueo general y otras muchas hostilidades executó el incendio de la mayor parte de este lugar cuyo número de casas fue cerca de quinientas con que se extinguió dicho pósito y además se llevó prisioneros a todos los vecinos..."*⁵.

No obstante, en Aroche hemos encontrado en una correspondencia de Don Francisco de Espinola Caballero y comendador de la orden de San Juan y Brigadier de los Ejércitos de su Majestad en Andalucía la afirmación de dicho suceso en la villa vecina de Puebla de Guzmán. Con el motivo de cumplir la orden de Su Majestad de reedificar el Castillo de Puebla de Guzmán, se ordena también la necesidad de bajar alguna caballería a dicha villa para proteger a los trabajadores. No obstante esta será mantenida por las demás poblaciones y no podrá alojarse ni siquiera en La Puebla *"por lo denotada que la dejo el enemigo"*⁶.

Aunque es imposible tener presente en el actual estudio, la relación de compañías y caballerías en la zona, hemos de señalar que en numerosas ocasiones en estas villas se encuentran desde ese año, varias, diferentes y sucesivas compañías. Algunas veces nos señalan la necesidad de efectivos en la zona por haberse movilizado en dirección a Badajoz las hasta entonces existentes. En la mayoría de las veces tras esa información que nos ofrece el conocimiento de los efectivos de defensa de las villas, se esconde una incapacidad de mantenerlas por el propio vecindario. Es increíble como en algunos casos tenemos la impresión que la indefensión o el empobrecimiento en el mantenimiento de una *"mejor defensa"* aparecen reñidos, siendo aleatoria la preferencia por cada uno de estos elementos, acarreando ambas situaciones dramáticas y de pobreza.

Momentos calamitosos por los que pasa esta población. Hambres, mortandad intensa, parálisis económica, levass de milicias y presión fiscal.

Descendiendo hacia el sur, en **Ayamonte** en cavildo celebrado en Marzo de 1704, se manda ejecutar la orden de su majestad por la cual

"en el Marquesado de esa Ziudad y condado de Niebla se formen dos Regimientos de Infanteria de Milicia,tocando a esa ciudad en la Regulación que se ha hecho según los vecindarios una compañía de 40 soldados".

⁵ NÚÑEZ ROLDÁN, F. *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: la Puebla de Guzmán (Siglo XVI al XVIII)*. Sevilla, pág. 179.

⁶ A. M. Aroche. *Actas Capitulares*. Leg. 10. El Cerro, 11 de septiembre de 1704.

Aunque será unos días más tarde, el 12 de Abril de ese mismo año cuando la ciudad “denuncie” su desprotección ante la situación de inseguridad que le proporciona su localización fronteriza, a la vez que afirma la lealtad al monarca de todo su vecindario. Frente al reconocimiento *“del dolor que padece en considerarse tan poco asistida de todas prebensiones militares, posee el aliento para sacrificar su vida por la gloria de su Rey”*. Dicha acta señala textualmente:

*“que siendo notorio hallarse esta Ciudad en la Raya con la costa de Castro Marín del Reyno de Portugal y teniendo tan próxima la guerra con dicho Reino y los demás enemigos a la Corona le atienden tampoco, segura cuanto carecen de prebensiones militares que quebranta y mortifica la lealtad de su vecindad”*⁷.

Las medidas adoptadas fueron numerosas. Aquí, en Ayamonte se realizará guardia nocturna por un barco cada noche en la desembocadura del Río, por ser, como señala el texto que obliga a ello, *“un sitio de poca defensa por ser lugar abierto..., y el peligro que tiene en la entrada de varcos y lanchas por la barra desta ciudad es muy grande”*. Por todo ello,

“se le haga cargo a todos los patrones dellos que desde primer noche sea pique uno cada noche a la boca de la dicha barra hasta que llegue la ora de ir a pescar, que tengan obligación a observar los movimientos de varco,...de dar abisso para la mejor prebención”.

Dicha orden se mandó pregonar por el mismo cavildo, obligando además que ningún barco saliese de viaje sin licencia de los Justicias, para así poder señalarle mejor sus guardias nocturnas, y que tocándole estas debía no quedarse esa noche en la mar sino que tendría que venir el mismo día para cumplir su guardia⁸.

Continuando con los sucesos acaecidos ese mismo año de 1704 en la localidad ayamontina, sabemos que al igual que en otras villas, en esta también los vecinos se encuentran *“con las armas en las manos”*, abandonando por ello sus propios oficios, perjudicados estos por las comunicaciones y el aislamiento, convirtiéndose en individuos empobrecidos, e imposibilitados en incrementar sus ingresos, y por lo tanto en poder cumplir con las exigencias fiscales. Por todo ello, como señala un documento, al cubrir los propios habitantes de la villa los cuerpos de guardias y centinelas, no se ha podido conseguir el cobrarse cosa alguna *“y con el pretexto de estar con las armas en la mano los dichos vecinos se ressitien a dicho pago”*⁹.

⁷ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 7. Ayamonte, 12 de abril de 1704.

⁸ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 7. Ayamonte, 14 de abril de 1704.

⁹ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 7. Ayamonte, 10 de agosto de 1704.

Sin embargo la defensa de este enclave no se efectuará únicamente por sus vecinos, sino que además se posee seis compañías de guardia,

“dos de las cuales todos los días ocupan la una en la principal guardia y la otra en el reten de cubrir los baluartes de la Plaza, y guardar un barco que sale de guardia todas las noches a ponerse sobre la barra que del mar entra en la Plassa para observar y atalayar los movimientos del enemigo”.

Esta situación de defensa y autoprotección constante nos demuestra al menos, “avistamiento” de tropas aliadas, cuando no, ataques a la propia villa. No obstante, el documento que nos ofrece una información más precisa sobre cualquier intento de ocupación está localizado en la propia cédula concedida por su Majestad en fecha de 19 de Enero de 1712, por la que se perdona la deuda que tiene contraída la villa de Ayamonte con la Real Hacienda. Como indica en su contenido serán, la disminución del vecindario y el gasto tan grande al que ha tenido que hacer frente dicha Plaza para protegerse de los ataques enemigos ocasionados desde el otro lado del río, los motivos por los que se le concede el perdón real.

Las causas citadas son ofrecidas por el texto de la siguiente forma:

“que desde que se publicaron en aquella ciudad las Guerras con Portugal la han defendido sus vecinos y los soldados milicianos de ella a costa de sus vidas y aziendas. Como sea experimentado pues teniendo el año de 1705: 462 vezinos esta reducida al presente a 300: escasos por haberse sacrificado en mi Real Servicio con motivo de las salidas que han hecho en varcos y por tierra y especialmente en las que se ocasionaron el año de 1704: por haver abistado a aquella Plaza una esquadra de los enemigos de que resulto dar puntuales abisos de sus operaciones al capitán que de aquellas costasa costa de la ciudad que para fortificarse hizo diferentes murallas estacadas y cortaduras en frente del Rio Guadiana en que consumio más de 50.000 ducados y que desde la plaza de Castro Marín que es de Portugal arruinaron los enemigos con valas de vatir en la de Ayamonte más de 150 casas a que se añade haverme servido con una compañía de 40 hombres con sus oficiales que esta incorporada al Regimiento de Utrera...”¹⁰.

A mi modo de ver será 1704 el año más trágico y perjudicial para las villas occidentales de la provincia de Huelva. Sin embargo, las noticias en las que se señalan la necesidad de incrementar las defensas y vigilancias siguen dándose en fechas posteriores hasta prácticamente la finalización del conflicto. Por aparecer estas constantemente es imposible que según las características que posee la pre-

¹⁰ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 8. Madrid, 19 de enero de 1712.

sente reseña se informe de ellas. No obstante, por ser una correspondencia que globaliza y afecta a un amplio territorio, hago alusión a una carta elaborada en el mes de Marzo del año de 1711 por D. Juan Granado Manrique y Arana, capitán del Mar Occidental, y costas de Andalucía, en la que se observa un inminente ataque y la necesidad de fortalecer y privilegiar las defensas.

Por lo que señala:

"hallándose con noticia de que los enemigos intentan alguna invasión en estas costas y siendo preciso por si llega este caso disponer todos los medios que pudieren conducir a nuestra defensa...que se preparen que este prontas las milicias para que...puedan acudir con el primer aviso a las partes que se les señalare ordeno a las Justicias de Niebla, Bonares, Bollulos del Condado, Rociana, Villarrasa, El Almenadro, Valverde del Camino, Calañas, el Alonso, Gibrleón, Trigueros, Almonte, San Juan del Puerto, Aljaraque, Huelva, Lepe, La Redondela, San Silvestre, Villablanca, Santa Bárbara, Cavezas Rubias, Cartaya, Los Castillejos, Paimogo, Villanueva de las Cruces, Zalamea la Real, Moguer, el Granado, Lucena del Puerto, Palos de la Frontera, Villalva del Alcor, La Palma, Beas, San Bartolomé de la torre, la Puebla de Guzmán, Ayamonte y San Lúcar de Guadiana que inmediatamente que se les haga saber este despacho las prebengan y aprompten de suerte que este dispuestas y prevenidas con sus armas para marchar a la primera orden a los parajes por donde se destinasen ...y ordenezelo y amor a su majestad acreditaran en esta ocasión quanto prometen las experiencias de lo que siempre se han esmerado en manifestar su puntual atenzión al Real Servicio..."¹¹.

No cabe duda que la incertidumbre traerá consecuencias funestas para la economía, provocando una paralización en todos sus sectores. Como vamos a ver a continuación, la guerra de Sucesión en la zona fronteriza con Portugal de la provincia de Huelva no provoca únicamente resultados aislados causados por los ataques e invasiones que hasta ahora hemos estudiado, sino que prolonga la crisis en los índices de crecimiento de las poblaciones de dichas villas, perjudica el abastecimiento alimentario, agrava la situación de pobreza al exigir gastos extraordinarios para una mejor defensa o al incrementar las cargas fiscales, etc...

Estas consecuencias aparecen continuamente en las actas capitulares de los citados cavildos, y son otra fuente más del estudio de dicho conflicto. Para un mejor análisis hemos señalado algunos de los resultados más importantes que acarrear la citada guerra en las poblaciones analizadas.

¹¹ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 8. Puerto de Santa María, 7 de marzo de 1711.

1. DAÑOS SOBRE COSECHAS Y ROBO DE GANADO.

Tenemos que tener presente en lo que corresponde al ganado, y sobre todo al equino, en que, este no sufre únicamente las consecuencias de los robos y saques desde Portugal causantes la mayoría de las veces del traslado de las cabezas hacia el interior sino que además es reducido considerablemente por la obligación de ofrecer al propio ejército borbón de efectivos y unidades según la cuantía existente en cada vecindario.

Desconocemos la cantidad y por tanto, nos es imposible saber el descenso de los ganados en estos años, pero sin embargo contamos con noticias desde la localidad ayamontina, que nos ofrecen las vicisitudes que se vive en este sector.

A Ayamonte en algunas ocasiones le es imposible cifrar los totales de cabezas de ganado que posee y ofrecer la cifra a la Corona que la exige para desarrollar la petición de entrega de dichas unidades, por haber sido movilizado su ganado. En acuerdo del 12 de Junio de 1707 recibiendo una orden de su majestad en la que ordena que se registren todas las yeguas y potrancos que hubieren en esta ciudad se indica que esto será ahora imposible por...

*"como esta ciudad y su marquesado es Raya del Reyno y Rebelde de Portugal, de donde los enemigos han llebado diferentes porsiones de ganados en distintas ocasiones por cuyo motibo, el excmo. Señor capitán general de estas costas mando echar bando para que todos los ganados salgan destos distritos y sinco leguas la tierra adentro..."*¹².

En la Villa de Aroche tenemos una situación similar. En correspondencia elaborada por Don Francisco Spinola nos informa que:

"por quanto he visto que en el término de la Villa de Aroche, hai mucho ganado de todas especies, y estando arriesgado a que los enemigos puedan apoderarse de el, por tanto y en continuación de las Órdenes que por mis Generales están dadas sobre este particular mando que dichos ganados se retiren todos de la parte de la Raya, quedando, los más lexos, a media legua de dicha Villa, y asi se execute...".

No obstante, aún conociendo este aspecto, sabemos que Ayamonte recibe correspondencia para reunirse y facilitar la entrega de caballos con que ha de contribuir este Reinado y cada Pueblo a la causa borbónica.

La normalidad en este sector aparecerá en los años de 1713. Hasta esa fecha las actividades económicas se han visto interrumpidas e incluso han disminuido sus efectivos, provocando grandes desequilibrios y penurias en los habitantes de la zona. Por lo tanto, será durante ese año cuando se afiance la normalidad y de-

¹² A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 7. Ayamonte, 12 de junio de 1707.

sarrollo de la ganadería, cosechas e intercambios económicos. De ahí, como señala el texto que les presento se renueven dichas actividades que se vieron interrumpidas por la guerra. En Ayamonte, en cavildo de 8 de enero de 1713, se renueva la “*baizada y bacada*” que se celebraba en su término y que sufrió una paralización desde el año de 1703 con motivo de la guerra.

2. DESTRUCCIÓN DE LOS ALMACENES DE GRANOS.

En un segundo aspecto no debemos pensar únicamente en las cosechas y devastaciones de las pérdidas provocadas por los ejércitos tanto por los saqueos desde Portugal, como por el paso de nuestras milicias, sino que además raro es el pósito de trigo que no sufre destrucciones, con la imposibilidad de cumplir la finalidad básica de estos almacenes, que era hacer frente y mitigar los efectos catastróficos de las cosechas. En este momento sabemos que además de repartir granos a la población más pobre, se socorría al mantenimiento de las tropas.

Núñez Roldán señala que el pósito representó para los vecinos la tabla de salvación en años de escasez¹³.

En Ayamonte se descubre durante este conflicto la búsqueda constante de casas para almacenar los granos, ya que los almacenes del pósito se encuentran arruinados y han sufrido innumerables hurtos. Sean estos hurtos causados por la propia población o por las tropas aliadas, ambas posibilidades nos señalan grandes efectos de carestías.

En la citada Villa en 1707 estando próxima la entrega del trigo para el pósito por parte de los labradores, se señala “*no aver casa en que poderse aloxar por que en la que es estado an hechos muchos hurtos en el año pasado*”, por lo que acuerdan y nombran para almacenar el dicho trigo las casas de Estebán Domínguez¹⁴.

En agosto de 1709 acordaron

*“que por quanto las casas del pósito de esta ciudad se hallan totalmente arruinadas e incapaces de poder enzerrar trigo alguno y para poder guardarlo y tenerlo con custodia y guardia sin perdida ni corrupción alguna acordaron por ahorase guarde y ponga el posito en las cassas de morada de Francisco de Palacio vecino de esta ciudad en un cuarto bajo granero y se le pague por su arrendamiento”*¹⁵.

¹³ NÚÑEZ ROLDÁN, F. *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: la Puebla de Guzmán (Siglo XVI al XVIII)*. Sevilla, pág. 118.

¹⁴ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 8. Ayamonte, 24 de julio de 1707.

¹⁵ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 8. Ayamonte, 13 de agosto de 1709.

3. LA DECADENCIA DEL COMERCIO Y DE LAS ACTIVIDADES PESQUERAS.

El abastecimiento interno corre con las irregularidades anteriormente reseñadas, pero el abastecimiento externo desde otras zonas dedicadas más al cultivo de cereal tampoco se da.

En relación al estudio de este aspecto contamos con localidades como Ayamonte que no reciben abasto de cereal desde el exterior por lo que tienen que utilizar los de su propio pósito, e incluso villas del Andévalo onubense que cierran la saca de sus propias cosechas.

En numerosas ocasiones, se acude a la venta de trigo del pósito, debido a la falta de dicho cereal para el abasto de la localidad, motivada por la inexistencia de exportaciones. Así lo dice en Ayamonte la propia acta del día 12 de mes de mayo de 1704:

*“hallándose con muchas necesidad por la falta de trigo que no bien y ai mucha hambre en el pueblo y aunque sean hecho por este cavilando diligencias sobre poder conducir algun trigo no sea podido conseguir por ahora y por ebitar este inconveniente y que en parte se pueda remediar este daño y... acordaron que se saque de posito de esta ciudad la cantidad de trigo que en el ay y se le benda a los panaderos a presio de 25 reales cada una...”*¹⁶.

En la villa de El Almendro se ordena la prohibición de saca de granos desde la localidad, por temer escasez y *“las calamidades que se ocasionaron en la cosecha el año pasado motivadas por esta desorden y saca...”*¹⁷.

No obstante, esta deficiencia y carestía era una circunstancia generalizada, provocada en la mayoría de las veces por un recelo de sacar las propias cosechas, en aquellas zonas donde la dedicación al cultivo del cereal era mayor. Gracias a una Real Provisión expedida en Madrid el 27 de Marzo de 1709 se señala la falta de granos que se experimenta en la Ciudad de Sevilla, y las *“estorciones que las Justicias de algunas villas”* están llevando a cabo sobre *“los harrieros que conducen a ella los dichos grano...”*, acordándose por tanto la necesidad de cuidar del abasto de esta ciudad.

Sin embargo, por un lado está la interrupción de las comunicaciones comerciales provocadas por factores externos como pueden ser los ejércitos enemigos, mientras que por otro lado estaría el factor interno en el propio interés de cerrar las exportaciones de productos tan necesarios para el abastecimiento interno.

Al igual que el elemento estudiado anteriormente, el comercio será restaurado durante el año de 1713, incluso se permitirá el desarrollo de este con el reino de Portugal.

¹⁶ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 7. Ayamonte, 12 de mayo de 1704.

¹⁷ A. M. El Almendro. Actas Capitulares. El Almendro, 16 de agosto de 1709.

4. OTRA CONSECUENCIA QUE DESENCADENÓ DICHO CONFLICTO EN LA POBLACIÓN DE ENTONCES FUE EL AGRAVAMIENTO Y LA ELEVACIÓN DE LAS TASAS FISCALES.

No cabe duda que la presión fiscal que se exigió sobre las poblaciones de las localidades analizadas agravaron la situación de pobreza que sufrían. No obstante, conocemos situaciones en la localidad de Ayamonte y Puebla de Guzmán en donde las deudas son perdonadas por sufrir sus vecindarios de grandes descabros demográficos. En la localidad sureña de Ayamonte durante el período de **1694-1711, 18 años, la deuda con la Real Hacienda alcanzó a 49.499 reales**, y hubo de ser perdonada ante la imposibilidad manifiesta de los vecinos de Ayamonte para poder pagar. Posteriormente durante el período **1709-1713, 5 años, esta volvió a alcanzar una cifra similar —45.953 reales—**, volviendo a ser perdonada.

Los textos que nos transmiten las noticias de perdón de las deudas en estas localidades nos ofrecen las causas de dichas exenciones. En 1712, al perdonar la deuda que posee el cavildo de Ayamonte por las contribuciones que van desde el año de 1694 hasta el tercio del mes de Abril del pasado de 1711, se señala que dicha población ha defendido la ciudad no solamente con los soldados milicianos de esta, sino además que la defensa ha sido realizada por los propios vecinos “a costa de sus vidas y haciendas”, observándose un descenso considerable “*pues teniendo el año de 1705 462 vecinos, esta reducida al presente a 300*”. En su contenido también reseña como causante y agravante de dicho descenso los sucesos sufridos en el año de 1704 “*por haver abistado a aquella Plaza una esquadra de los enemigos*” y consumiendo más de 50 ducados en defensas y fortificaciones en

“murallas estacadas y cortaduras en frente del Rio Guadiana... y que desde la plaza de Castro Marín que es Portugal arruinaron los enemigos con valas de vatir en la de Ayamonte más de 150 casas, además de haberse seleccionado una compañía de 40 hombres con sus oficiales que está incorporada al Regimiento de Utrera y la ha remplazado todos los años llegando el caso de executarse con vecinos casados por la falta de solteros que ay en ella en cuya consideración y en la de la miseria a que se halla reducida con las hostilidades de la Guerra, falta de comercio y considerables gastos que se le an seguido para su defensa”¹⁸.

En 1713 casi al finalizar el año, se transmite un segundo perdón de la deuda a esta misma Villa señalando como principales motivos para otorgar este, “*el haber padecido dicha Plaza una epidemia en los años de setecientos y nueve y se-*

¹⁸ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg. 8. Madrid, 19 de enero de 1712.

tecientos diez y por haberse ocupado su vecindario en cubrir los puestos de aquella plaza”.

Antes de los reseñado, en innumerables ocasiones la población y el cavildo informa de la situación de carestía por la que pasa y de la imposibilidad para hacer frente a la deuda, de hay que no nos parece tan extraño que el pago no se efectuase y la deuda fuese aumentando progresivamente. Paralelamente a esta grave pobreza por la que pasa las localidades, la Corona continúa exigiendo cada vez más dinero para su defensa en otras zonas del territorio español, por lo que la pobreza sería muy elevada cuando esta necesitada de ingresos debe perdonar el pago de las deudas contraídas.

Hemos de recordar que mientras la exigencia es constante y creciente, los individuos de dicha localidad se encuentran dedicados a la defensa de la Plaza, abandonando sus propias actividades laborales que paralizadas debido a la interrupción del comercio y a la inseguridad en las cosechas y ganados, no consiguen incrementar los ingresos familiares. Si a todo esto le unimos las enfermedades o años de malas cosechas la situación se agrava.

Ayamonte no fue la única villa que recibió el perdón de sus deudas. Al lado de ella, nos aparece una Puebla de Guzmán, protagonista de problemas similares por los cuales también se le disculpa el impago atrasado. En esta ocasión se reconoce el miserable estado en el que ha quedado reducida dicha localidad por los contratiempos padecidos en sus vecinos con ocasión de la Guerra, además del importante gasto provocado en la población por el mantenimiento de las tropas asentadas en esta, e incluso el abandono de sus actividades por defender los propios habitantes el término de la villa. Debido a todos estos elementos se disculpa del pago de la deuda para que Puebla de Guzmán *“se fuesse restableciendo a su antiguo estado”*, liberándola de las contribuciones de la Real Hacienda durante cuatro años (de 1703 a 1707), aunque posteriormente dicha situación de perdón es extendida en el año de 1708 también, por lo que hemos de valorar que la situación de carestía y pobreza seguiría dándose en esta villa.

5. LOS CONTINUOS GASTOS DERIVADOS DEL ALOJAMIENTO Y TRÁNSITO DE LAS TROPAS.

La realidad en esos momentos sería por un lado de pobreza motivada por el mantenimiento de las tropas asentadas en estas poblaciones, que hacen señalar en algunas ocasiones la imposibilidad de mantener dichas caballerías, y por otro lado situación de paso continuado de milicias y tropas que también afectarían a las actividades económicas de la zona.

En Ayamonte, tenemos constancia del tránsito de tropas para el año de 1707, en correspondencia efectuada por el administrador del molino de pan del Hospital de la Piedad, en la que se señala que con posterioridad del abandono por parte de un molinero debido al llamamiento de la formación de tropas, dicho oficio es imposible de cubrir debido a:

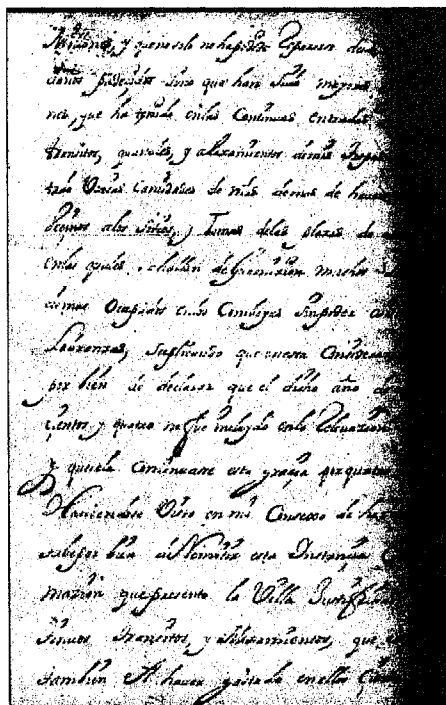


Fig. 2.—Real Cédula. A. M. Puebla de Guzmán.
Legajo 24. Sevilla (Fecha ilegible).

"no hallar persona ...por huir todos de la pension que tiene oy por razón de las guerras con la varca de dicho Molino, llevar y traer, y andar todo el dia pasando soldados, todo en gran perjuicio del dicho Hospital y de sus pobres y por el continuo gasto que en dicha varca tiene"¹⁹.

No obstante, este elemento tiene especial importancia en la localidad de Aroche. En el legajo número 10, que abarca las Actas Capitulares de 1703 a 1713, son constantes las reuniones de cavildo que señalan la estancia de compañías de artillería y caballerías en la localidad y todas ellas por orden de S.M. deben ser asistidas de cubierto, "que se entiende por el, casa, cama, luz y leña, sal pimienta aceyte vinagre para las personas y caballerizas y paja para los caballos de forma que la cama aya de ser una para cada oficial y otra para cada dos soldados y un asistente..."²⁰.

¹⁹ A. M. Ayamonte. Actas Capitulares. Leg 8.

²⁰ A. M. Aroche. Actas Capitulares. Leg. 10. Aroche, 3 de marzo de 1704.

Por lo tanto, como ya hemos citado en otros momentos la defensa proporcionaba menos ventajas que inconvenientes, por el gasto que acarreaba su mantenimiento. Sin embargo, dicha zona fue lugar de tránsito y asentamiento de caballerías, aunque algunas veces aparece la desprotección y la inexistencia de dichas compañías en numerosos escritos, debemos suponer que esto fue un elemento accidental. Otra cosa sería si dichas caballerías eran suficientes y si la estructura militar existente en la zona era la adecuada.

6. OTRO ELEMENTO DE INESTABILIDAD FUERON LAS FRECUENTES SOLICITUDES A LOS CABILDOS PARA QUE HICIERAN LEVAS DE SOLDADOS, MILICIANOS, CABALLEROS Y MARINOS, Y LA OBLIGACIÓN DE SUSTITUIRLOS EN CASO DE FUGA O MUERTE, ADEMÁS DE PROVEERLES DE ROPA Y ARMAS.

Este aspecto no solo perjudica a los individuos que son llamados a través de sorteos a alimentar al ejército, sino también las lagunas que dejaban en sus propios trabajos y servicios.

Desde 1703, se conocen formaciones de regimientos de Infantería de Milicias, que se suceden prácticamente durante todos los años hasta la finalización del conflicto. La cantidad más importante sorteada en estas villas, correspondería a Ayamonte en donde se requisa una compañía de 40 soldados para el año de 1704.

Sin embargo, como hemos visto las necesidades militares no eran únicamente las motivadas por dichas formaciones repartidas entre toda la población dependiendo de los índices alcanzados por cada vecindario. Tenemos la mayoría de las veces, una población dedicada a las armas, en actitud de defensa constante, y que cubre las bajas y carencias sufridas en los propios regimientos situados en sus mismas villas. En numerosas ocasiones se pide completar los regimientos de infantería y caballería de la compañía con vecinos naturales de dicha Plaza. Estamos hablando de unos niveles de exigencia muy amplios, pues Ayamonte según algunas informaciones se queda sin mozos solteros para ser sorteados.

Frente a esta situación son numerosos los fugitivos y los desertores de las milicias, de ahí que la propia corona obligue a la misma localidad cubrir sus bajas con nuevos individuos. En Aroche conocemos el caso de dos soldados, Pedro Pérez hijo de Estevan, mediano de cuerpo, pecoso, pelo bermejo y de 19 años, dado a la fuga, buscado y embargado de todos sus bienes y Bartolomé Sánchez Barrueco excepto de dicho servicio por padecer achaques de sordera. El castigo por fuga era grave y estas serían frecuentes y las alegaciones de padecer minusvalías para librarse de dicho reclutamiento serían también numerosas, ya que las condiciones internas de las propias milicias al igual que los medios para mantenerlas serían exiguas.

7. DESCENSO DE LA POBLACIÓN.

No resulta extraño que tras estos elementos estudiados se produzca un descenso de la población en estas villas. Ayamonte y Salúcar del Guadiana llevaron a cabo un declive de población que superó el 70%.

En algunas Villas nos podremos aproximar a los recuentos de los años más conflictivos por poseer esa información, sin embargo en otras, nos conformaremos con recuentos más alejados de la década que prácticamente estamos analizando. La Guerra de Sucesión no aparece en unas circunstancias muy favorables demográficamente para esta zona. Frente a un crecimiento constante en todas ellas durante finales del siglo XV, desconociendo la evolución anterior por carecer de fuentes adecuadas para su estudio, y con una evolución positiva durante el siglo XVI y primer tercio del XVII, durante la parte restante de ese siglo se sufrirán descalabros en su población debido a la guerra con Portugal, que como sabemos se extenderá entre los años de 1640 a 1665. Sin embargo, parece ser que tras esta, se produce un cambio de la tendencia volviéndose a dar una época de crecimiento, que se verá truncada por el conflicto de Sucesión.

En **Ayamonte** teniendo una población de 600 vecinos para el año de 1701, se llegó a alcanzar la cifra de 300, con una pérdida por tanto del 50%, en 1712²¹.

Localidades del Andévalo como **Puebla de Guzmán**, también cuenta con un siglo XVI y unas primeras décadas del XVII de crecimiento notable, aminorado por los efectos de la guerra de Independencia de Portugal, con sus entradas y saqueos de tropas portuguesas en el año de 1666, tras las cuales vive un breve paréntesis de recuperación, observándose una nueva tendencia a la baja durante los años de la guerra de Sucesión, y sufriendo como otras zonas las consecuencias de las perturbaciones meteorológicas de 1708-09²².

Años	1503	1534	1549	1591	1621	1642	1672	1713	1744	1768	1787
Vecinos	241	301	361	428	650	542	408	589	747	857	1150
Números índices	100	124	149	177	269	224	169	244	309	355	477

En las demás localidades no se llega a observar los efectos de forma tan evidente como en el caso de Ayamonte, estudiado por el profesor Sánchez Lora. **Aroche** cuenta para esos años con:

Años	1644	1703	1744
Vecinos	500	300 ²³	404
Números índices	100	60	81

²¹ SÁNCHEZ LORA, J. L. Demografía y análisis histórico. Ayamonte, 1600-1860. Sevilla, 1980.

²² NÚÑEZ ROLDÁN, F. *La vida rural...*, op. cit., pág. 79-89.

²³ A. M. Aroche. Actas Capitulares. Leg. 10. Aroche, 27 de marzo de 1703.

Sin embargo la tónica y la evolución general sería la reseñada anteriormente. Tras una pequeña recuperación acaecida en los años finales del siglo XVII, vuelve a caer en las primeras décadas del XVIII, para después alcanzar un nuevo despegue.

No resulta extraño que descensos de hasta del 50 % de población se den en estas localidades, tras observar todos los aspectos que actuaron en el vecindario. Este declive estaría motivado no sólo por el incremento de la mortalidad, sino por la escasez de natalidad debido a la demanda de hombres solteros solicitados para las milicias, e incluso casados, que abandonarían las villas para ingresar en las compañías.

Tras el estudio de elementos más diversos, he querido finalizar con el análisis demográfico por ser este un reflejo evidente de los factores que se suceden en la zona. No obstante, estos aspectos no serían los únicos. Para esa fecha también nos encontraremos con la exigencia de fabricación de barcos para la Armada por los vecinos naturales que una vez más favorece la no dedicación a las actividades cotidianas, además de expropiaciones de tierras comunales para alcanzar ingresos a la propia Corona e incluso el desarrollo de corrientes emigratorias como la sufrida en La Redondela, en búsqueda de un espacio más seguro, o el declive de las infraestructuras urbanas y las ruinas en las viviendas, o por curioso que nos aparezca la destrucción de los archivos.

No obstante, les volveré a recordar, ya llegado el final del presente estudio, lo atractivo de estas tierras que diferentes en espacios naturales y en latitud les une un pasado semejante por su condición de frontera. Villas que además de sufrir con las inclemencias del tiempo, o las enfermedades y epidemias propias de esos siglos tuvieron que responder muy directamente a conflictos en los que su vecina Portugal no se encontraba a su lado.

8. BIBLIOGRAFÍA

1. CALVO POYATO, J: *Guerra de Sucesión en Andalucía*, Córdoba, 1982.
2. NÚÑEZ ROLDÁN, F: *La vida rural en un lugar del Señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán (S. XVI al XVIII)*. Huelva, 1985.
3. NÚÑEZ ROLDÁN, F: "De la crisis de 1640 a la guerra de Sucesión en la frontera luso-onubense. Las razzias portuguesas y sus repercusiones socioeconómicas" en *Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía, t. II*, Córdoba, 1983, págs. 177- 130.
4. NÚÑEZ ROLDÁN, F: *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Sevilla , 1987.
5. NÚÑEZ ROLDÁN, F: "La guerra y la presión fiscal como agente de despoblación" en *Huelva en su Historia, t. I*. Sevilla, 1986, págs. 333- 344.

6. SÁNCHEZ LORA, J.L.: *Demografía y Análisis Histórico. Ayamonte, 1600-1860*. Huelva, 1987.
7. PULIDO BUENO, I.: *Consumo y fiscalidad en el reino de Sevilla: el servicio de millones en el siglo XVI*. Sevilla, 1984.
8. PULIDO BUENO, I.: *La tierra de Huelva en el Antiguo Régimen, 1600-1750. Un análisis socioeconómico comarcal*. Huelva, 1988.

LA POLÍTICA NORTEAFRICANA EN EL CAMBIO DINÁSTICO: LAS TROPAS DEFENSORAS DE MELILLA (1700-1715)

Dra. Marion REDER GADOW

Profesora Titular de Historia Moderna. Facultad de Filosofía y Letras. Coordinadora del Grupo de Investigación de la Historia en Andalucía: Crisol Malaguide. Universidad de Málaga.

INTRODUCCIÓN

Los historiadores destacan que el testamento del último Monarca habsburgués, Carlos II, al designar al Duque de Anjou, nieto del Rey de Francia, Luis XIV, como heredero al trono español, desencadenaría inevitablemente un enfrentamiento bélico entre las potencias europeas. En cambio, los españoles recibieron con esperanza al nuevo Monarca Borbón, puesto que su afianzamiento en el trono entrañaría la conservación de la integridad territorial de la Monarquía y la recuperación del prestigio perdido. Así lo manifestaron públicamente los madrileños al entrar el duque de Anjou como Felipe V en Madrid, el día 14 de abril de 1701, y también cuando las Cortes recibían su juramento de fidelidad y lealtad a la Corona española, el 8 de mayo, en la iglesia de San Jerónimo el Real.

Mantener la integridad de los territorios de la Monarquía hispana constituyó un reto para el joven rey, en el que puso todo su empeño. En la coyuntura histórica de la Guerra de Sucesión al trono español, las plazas norteafricanas como Orán, Melilla, Ceuta, Vélez de la Gomera y Mazalquivir tuvieron una relevante incidencia en los planteamientos estratégicos de la defensa de Andalucía, si bien, como indica el Marqués de San Felipe, la lejanía hizo despreciar, e incluso silen-

ciar, la contribución de estas ciudadelas al triunfo borbónico¹. A pesar de la dureza de sus asedios, de la falta de víveres y municiones, de la pérdida continua de efectivos militares y de las difíciles condiciones de vida en las guarniciones, en las que convivían soldados pertenecientes a las compañías del ejército regular y a las compañías fijas de la plaza, integradas por desterrados; plazas como la de Melilla resistieron heroicamente al embate enemigo.

Muley Ismail o Ismael ben Cherif ben Alí, sultán de Marruecos, sitió simultáneamente las plazas de Melilla y Ceuta buscando la ayuda exterior para ahogar a los defensores ceutíes por medio de alianzas con los ingleses establecidos en Gibraltar desde el año 1704². Durante los renovados intentos de los ejércitos de Felipe V por recuperar la plaza de Gibraltar los marroquíes abastecieron de víveres y socorros a los ingleses a cambio de su apoyo contra las fortalezas españolas situadas en el Norte de África³. El triunfo incierto de la escuadra francesa sobre la anglo-holandesa en la batalla naval de Málaga despejó momentáneamente el peligro para las guarniciones españolas⁴. Pero el sultán de Marruecos no cesaba en su empeño de eliminar los presidios- ciudadelas españolas y solicitó la ayuda de los sultanes de Túnez y Argel para que sitiara Orán como una maniobra de distracción encaminada a obligar a las fuerzas militares españolas a acudir a dos frentes diferentes: a recuperar Gibraltar y a socorrer a la guarnición de Orán. La estratagema dio resultado y la plaza norteafricana sucumbió ante el asedio por falta de los refuerzos de hombres, municiones y víveres que esperaba desde Alicante. Estos auxilios nunca llegaron por que el cuatralbo de las galeras de España, Luis Manuel Fernández de Córdoba, conde de Santa Cruz, en vez de cumplir su misión y hacerse a la mar con las municiones, los víveres y el numerario de las pagas, abrazó la causa austracista y aclamó en Altea su lealtad al Archiduque Carlos. Los capitanes Francisco Grimau, Manuel de Fermosella y el veedor Manuel de Grimau, hijo del anterior, nada pudieron hacer por auxiliar a la guarnición de Orán ya que fueron reducidos a prisión. El gobernador de Orán, el Marqués de Villacañas, huyó; por lo cual la población y la guarnición de esta plaza norteafricana fueron reducidas a cautividad y trasladada a Argel, esperando el rescate por sus personas⁵.

¹ BACALLAR Y SANNA, V. MARQUÉS DE SAN FELIPE, *Comentarios de la Guerra de España e historia de su Rey Felipe V, el ánimoso*, Madrid 1957, pág. 154. (ed. facsímil 1998)

² CORREA DE FRANCA, M.: *Historia de Ceuta*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ed. Facsímil 1999, p. 266. Muley Ismael (hijo de negra y casado con otra del mismo parecer, llamada la Zidana, su mujer principal), hermano del difunto Muley Arcís, se hallaba gobernando a Mequinez sin idea de aspirar a mayor grandeza. Persuadido de Fernando del Pino, natural de Málaga, y de Domingo de Abreu, de Ceuta y de otros cristianos, sus esclavos, que levantaron por él el grito Se proclamó rey de Marruecos en el año 1672.

³ GÓMEZ MOLLEDA, D.: *Gibraltar una contienda diplomática en el Reinado de Felipe V*, Madrid 1953.

⁴ CABRERA PABLOS, F.: "La batalla naval de 1704 en aguas de Málaga", *Jábega*, 36 (1981), pp. 34-43. CABRERA PABLOS, F.: "Avistamiento angloholandeses en la costa malagueña: 1700-1704", *Actas del II Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990, pp. 415-428.

⁵ TORREBLANCA ROLDÁN, M.^a D.: *Redención de cautivos malagueños en el Antiguo Régimen. Siglo XVIII*, Diputación de Málaga, 1998.

El objetivo de este estudio consiste en resaltar la crítica situación que atravesaron las posesiones españolas en el Norte de África durante el cambio dinástico, en concreto la ciudad, plaza y presidio de Melilla. Estas fortalezas desde su conquista, en tiempos de los Reyes Católicos y del cardenal Cisneros, pasaron por diferentes avatares históricos al depender de la política mediterránea que emprendieron los monarcas sucesivos⁶.

La documentación manejada para este estudio procede del Archivo diocesano de Málaga, de los libros sacramentales de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Melilla, incorporada al obispado de Málaga por un Breve pontificio de 1567. Así mismo, he cotejado documentación del Archivo del Cabildo Catedralicio, del Archivo Municipal y de la Biblioteca Nacional de Madrid. Para esta investigación, los registros parroquiales constituyen una fuente de información que no sólo permite llevar a cabo tablas estadísticas y demográficas, objeto de la Historia demográfica, sino que ofrecen multitud de datos interesantes que inciden en la Historia social, militar y local, como se puede comprobar en esta comunicación⁷.

CAMPAÑAS MILITARES: ÉXITOS Y FRACASOS.

En el año 1666 la dinastía alauita alcanzaba el poder desplazando a la estirpe de los saadíes, lo que alteró la convivencia fronteriza entre las cábilas rifeñas y la plaza-presidio de Melilla⁸. El sultán de Marruecos, Muley Ismail, inició una nueva estrategia militar al intentar la conquista de las fortalezas españolas y así obligar a las guarniciones a regresar a la Península. Muley Ismail atacó y puso sitio a Mámora, Larache y Arcila. La Mámora sucumbió en el año 1681 por lo que el Monarca Carlos II se percató del peligro que corrían las otras posesiones españolas en el Norte de África⁹. Para evitarlo ordenó al Duque de Villahermosa, Capitán General del Ejército, el rápido envío de refuerzos a Larache amenazada por el férreo cerco a que la tenían sometida los ejércitos islámicos. Las órdenes del Monarca fueron tajantes y traslucen un serio temor de que Larache y Melilla sucumbieran ante la presión alauita si no llegaban los refuerzos precisos y en el mínimo tiempo. Y así lo refleja su carta orden al Duque de Villahermosa:

⁶ GUTIÉRREZ CRUZ, R.: *Los presidios españoles del Norte de África en tiempos de los Reyes Católicos*, Melilla, 1997.

⁷ REDER GADOW, M^a.: "El comportamiento de la población de Melilla en la transición del XVII al XVIII", *Estudios sobre presencia española en el Norte de África*, Aldaba 25 (1995), pp. 69-114.

⁸ BRAVO NIETO, A.: *Cartografía Histórica de Melilla*, Melilla 1997, pp. 55-56. Las relaciones entre la ciudad y todas las cábilas de su región se concretaban en pactos denominados "alafías" que permitían a los rifeños cultivar las huertas y pastar ganados en terrenos bajo control melillense, y al mismo tiempo establecían relaciones comerciales fluidas que abastecían a la ciudad de gran parte de sus necesidades. Este contacto favorable, y que posibilitó cierta permeabilidad cultural entre españoles y rifeños, se iba a ver truncado por el cambio político en el sultanato xerifano.

"...a fin de que se gane no solo las horas, pero los instantes, por lo que urge la necesidad de socorrer a estas plazas"

Añade:

"... que no se puede perder de vista el gran poder que tienen hoy los moros sobre esta plaza y la de Melilla, de lo que se podría seguir pésimas consecuencias si se llegasen a perder"¹⁰.

Las órdenes reales eran concretas: que se embarquen en Cartagena las tropas de infantería de la Armada en las cuatro galeras mejor equipadas con armamento de las Escuadras de Nápoles y Génova bajo las órdenes del Maestre de Campo don Pedro Fernández Navarrete. Una vez embarcados los efectivos, debían dirigirse al puerto de Málaga para completar la dotación con soldados del Tercio de la costa, por estar éstos mejor preparados que los de la ciudad de Granada. Los otros navíos de las Escuadras saldrían en cuanto estuviesen equipadas rumbo a Larache. Para el alimento de las tropas, durante la travesía y los primeros días de combate, se hizo una provisión de 60.000 raciones. Sin embargo, a pesar de estos refuerzos, Larache sucumbió al asedió xerifano en ese mismo año 1689 y Arcila en 1691.

Los próximos objetivos militares de Muley Ismail eran abatir las plazas de Melilla, el Peñón de Alhucemas y Vélez de la Gomera; desalojar a los defensores y expulsar al invasor de sus costas. Los ejércitos del sultán de Marruecos rodearon y sitiaron la fortaleza de Melilla empleando la estrategia militar del desgaste en dos frentes distintos: atacaban las líneas defensivas exteriores de la ciudad y al mismo tiempo excavaban galerías para alcanzar la base de las murallas e intentar socavar sus cimientos para penetrar así en el interior del recinto militar. Las tropas musulmanas reforzaron el cerco y asedio a la plaza militar, conquistando los fuertes exteriores de San Lorenzo, el de Santiago, el de San Francisco, el de Santo Tomás de la Cantera y San Marcos de la Alborrada¹¹. Y a punto estuvieron de penetrar en el recinto urbano.

Abatida la primera línea defensiva, las tropas del sultán se encontraron frente a los muros defensivos. Por suerte para la ciudadela de Melilla, los medios técnicos con los que contaba el ejército de Muley Ismail eran precarios, pues carecían de piezas de artillería pesada que abatiera los lienzos de la muralla y abrieran brechas para penetrar en su interior. Los artilleros, que integraban los cuerpos asalariados, tuvieron que emplear el único medio posible para doblegar a una ciudad sólidamente fortificada: la guerra de minas. Por tanto, la contienda se libraba bajo

⁹ CÁNOVAS DE CASTILLO, A.: *Apuntes para la historia de Marruecos*, Ed. Algazara, Málaga 1991, p. 162.

¹⁰ Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos, N° 2399. Correspondencia del Duque de Villahermosa.

¹¹ BRAVO NIETO, A.: *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la Edad Moderna. Siglos XV-XVIII*, Melilla 1991.

la superficie del campo de batalla, transformándose en una confrontación subterránea. La táctica a desarrollar era la siguiente: los minadores excavaban galerías por debajo de tierra hasta llegar a la base de las murallas que pretendían abatir. Cuando calculaban estar próximos a su objetivo colocaban una carga de pólvora que hacían explosionar. La voladura provocaba el derrumbe de los lienzos de las murallas abriendo brechas por las cuales podrían acceder al interior de la ciudadela. Las primeras minas militares alauitas aparecen en el sitio de Melilla en torno al año 1678 al iniciar los ingenieros del ejército xerifano las excavaciones de ramales hacia las murallas protectoras de la ciudad con intención de abatirlas. Curiosamente, en el año 1694, tras el cruento ataque musulmán, se encontraron los cuerpos de artilleros o minadores franceses en el campo de batalla. Es decir, estos mercenarios extranjeros colaboraron activamente en el asalto del presidio español norteafricano ante la incapacidad e impericia de los artilleros del sultán.

Ante esta amenaza continua, los sitiados no permanecían inactivos sino que, a su vez, perforaban contraminas en cuyo extremo construían pequeñas cámaras desde las que practicaban "las escuchas", es decir, estaban en alerta permanente en el interior de la mina para detectar cualquier ruido procedente de una galería enemiga, calculando la distancia y el nivel al que se encontraba. Precisamente, para hacer más efectiva la defensa, Melilla contaba, desde el año 1695, con una red de comunicaciones subterráneas que conectaban con el exterior de la Alafía y con otros ramales que rodeaban la contraescarpa del foso del Carnero. De esta mina salían galerías estableciendo una red de cámaras o escuchas que salvaguardaba eficazmente a la fortaleza de cualquier incursión bajo tierra.

Como ya he indicado, la estrategia militar del ejército musulmán atacante se completaba además con intentos de aproximación sobre el terreno, sobre la superficie, por medio de la construcción de trincheras o parapetos llamados "ataques", ocultos tras espeso follaje de cañas que les permitían avanzar posiciones¹². A comienzos del siglo XVIII el fuerte de San Miguel se encontraba rodeado de varios ataques o parapetos desde los cuales los enemigos hostigaban incansablemente a la guarnición¹³.

Ante esta ofensivas ininterrumpidas, los oficiales del ejército de Melilla ordenaron fortificar los puntos más vulnerables del primer recinto de la plaza. Precisamente, el alférez de caballería, Felipe Martín de Paredes, dirigió las obras de ingeniería más notables, como la del Caballero de la Concepción con su batería de cañones levantada sobre un terraplén, en la parte más alta del primer recinto de la muralla, en el año 1696. En años sucesivos se construyó además una mina real, se elevó el hornabeque y se fortificó el fuerte de San Antonio de la Marina para proteger a los barcos que fondeaban en la ensenada. También se acometió la construcción del fuerte de Santiago, extramuros de la ciudad, por encima de las trin-

¹² Aún hoy en día se conserva la toponimia de los parajes naturales donde se levantaban los ataques: del Cestón, del Cubo, de Alcantarillas, de la Albarrada o de la Vega.

¹³ MIR BERLANGA, F.: *Con el viento de la Historia*, Melilla 1995, p. 82.

cheras enemigas. Todos estos elementos defensivos contribuyeron a reforzar con eficacia las débiles murallas de la ciudadela. En 1699 el artillero Alfonso Díez de Anes realizó el proyecto de la construcción de un baluarte sobre el fuerte de San José, protegiendo las murallas de la Alafia. Precisamente allí, en la Alafia, fue herido de muerte el capitán de infantería Sebastián Viñals mientras comprobaba el estado de las murallas y de las cañoneras de las baterías de San Bernabé. Así mismo, murieron numerosos soldados desterrados llevando a cabo tareas de fortificación en el campo, al descubierto.

En el año 1700, fecha en la que muere el rey Carlos II y es designado el duque de Anjou como sucesor al trono español, se recrudecieron los ataques alauitas causando 69 bajas entre los defensores. La situación era tan crítica que los mandos de la guarnición decidieron llevar a cabo una salida nocturna con el objetivo de sorprender al enemigo y destruir el ataque Alto, junto a la Cantera, que impedía continuar los trabajos de fortificación, causando numerosas víctimas por su estratégica situación¹⁴. En esta escaramuza cayeron en acción militar el capitán de infantería Diego de Cosío y los cabos de escuadras de la compañía de Juan de Salas, Francisco Pascual y Francisco Martínez.

El enfrentamiento bélico también tuvo su vertiente marítima¹⁵. Las fuerzas navales de la plaza sufrieron importantes pérdidas pereciendo el patrón de la saetía, el contraestre del bergantín y un soldado de la guarnición ordinaria al ir a recoger la leña por los alrededores del presidio¹⁶. Ante el férreo cerco al que se vio sometida la plaza fuerte de Melilla por el ejército xerifeño, el gobernador Domingo de la Canal y Soldevilla pidió refuerzos urgentes al monarca Felipe V, quién no dudó en enviar una guarnición de refuerzo: al tercio de Cataluña con su maestre de campo, don Blas de Trinchería, al frente¹⁷. En efecto, el cerco islámico se iba intensificando y las tropas defensoras sucumbían ante el fuego ininterrumpido del enemigo. El pagador de la plaza, Miguel de Perez, perdió su vida junto con otros 61 soldados de Melilla. En esta precaria situación se encontraban los ejércitos españoles cuando, a finales del año 1702, desembarcó el Tercio de infantería de catalanes, a las órdenes de Blas de Trinchería.

La presencia de las tropas de refuerzo imprimió un cambio radical en la estrategia militar obteniendo señaladas victorias, a pesar de las 92 bajas que se contabilizaron en ese año. En mayo de 1703, don Blas de Trinchería dispuso una ofensiva total al frente de 1.800 efectivos militares para eliminar de una vez por todas las trincheras y rechazar a las tropas alauitas. El ataque coordinado al mando de los capitanes Martín de Sagrera, José Ferriol, José de Salas y José de Paredes fue

¹⁴ RODRÍGUEZ PUGET, J.: *Ensayo sobre la evolución del cuarto recinto de Melilla. Siglo XVIII*. Málaga 1992.

¹⁵ MORALES, G. DE: *Efemérides de la Historia de Melilla (1497-1913)*, Melilla 1995.

¹⁶ MIR BERLANGA, F.: *Melilla. Floresta de pequeñas historias*, Melilla 1983.

¹⁷ ESTRADA, J.A.: *Población General de España y sus Reinos y Provincias, villas, pueblos, islas adyacentes y presidios de África. Málaga y su provincia en los siglos XVII y XVIII*, Málaga 1991.

un rotundo éxito, derrotando al enemigo y eliminando los ataques de la Huerta Grande, de las Alcantarillas, de los Coralillos y el del Alto, puntos estratégicos esenciales desde los que amenazaban peligrosamente la capacidad de resistencia de los defensores melillenses¹⁸. Esta ofensiva obligó a las tropas musulmanas adversarias a la dispersión. Sobre el campo de batalla se contabilizaron más de 200 cuerpos inertes de combatientes alauitas.

Esta victoria tuvo su vertiente polémica al cometerse excesos, fruto de la tensión emocional vivida, por la que algunos soldados islámicos fueron degollados y un soldado catalán llevó consigo, como botín de guerra, la cabeza del dirigente adversario Selím Ben Alí al interior de la fortaleza. En comparación, las pérdidas españolas fueron mínimas. Sólo se contabilizaron los fallecimientos del alférez José de Mata y de un soldado raso. A partir de esa fecha del 24 de mayo de 1703, los musulmanes tuvieron que retrasar sus líneas de ataque, con el consiguiente restablecimiento de la normalidad en la plaza-presidio de Melilla. Un triunfo naval se sumó a la gran victoria al capturar los capitanes Bartolomé de Medellín y Jaime Tenas una embarcación, tipo pasacaballos turco, que se dirigía a Argel procedente de Tetuán. La tripulación fue reducida a esclavitud y la carga confiscada como botín de guerra. Entre la mercancía destacaban 4 cañones de artillería destinados a la defensa de Casaza.

Estos triunfos tuvieron una importancia capital, si bien no fueron decisivos para que las tropas de Muley Ismail abandonasen definitivamente su objetivo principal: la conquista de la plaza de Melilla y la expulsión de la guarnición española y de la población cristiana.

El 3 de abril de 1708 cayó en poder de los argelinos la plaza de Orán. La deserción del conde de Santa Cruz, don Luis Manuel Fernández de Córdoba, poniendo su escuadra de socorro al servicio del Archiduque Carlos y la huida de su gobernador, el Marqués de Villacañas, contribuyeron a la pérdida de esta importante estratégica ciudad en el Norte de África. La población fue reducida a cautividad y conducida a Argel, reclamando un substancioso botín por su libertad¹⁹. Mazalquivir también sucumbió al ataque musulmán, pese a la brava resistencia de

¹⁸ MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida. Historia de una ciudad española*, Melilla 1990, pp. 78-82. En este libro se reproduce *La Relación de la feliz victoria que han conseguido las armas del Rey, Nuestro Señor, en la Plaza de Melilla, contra los Moros, el día 24 de mayo de este presente año de 1703*, impresa en Barcelona, en el mismo año del suceso, que describe de una manera pormenorizada el desarrollo de esta ofensiva militar emprendida por el ejército y la guarnición de Melilla.

¹⁹ TORREBLANCA ROLDAN, M.^a D.: "La mujer en cautividad durante la Edad Moderna", *Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*, tomo I, Universidad de Granada, 1990, pp. 311-319. "Malagueños cautivos en el Norte de África (S. XVIII)", *Estudios sobre Presencia española en el Norte de África. Aldaba*, n° 21, (1993), pp. 227-252. "Redención de cautivos en la época de Felipe II", *Actas de la V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna: "Felipe II Y su tiempo"*, vol. I. Asociación Española de Historia Moderna, Universidad de Cádiz, 1999, pp. 211-217. "Dimensión familiar y social de la guerra del corso en la Málaga de Felipe II", *Actas del Congreso: "Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía"*, vol. III, Madrid 2000, pp. 97-108.

don Baltasar de Villalta, su autoridad militar. Estos consecutivos triunfos militares sobre enclaves españoles envalentonaron a Muley Ismail que de nuevo fue estrechando el cerco sobre la ciudadela de Melilla, esperando su caída definitivamente. Esta presión contribuyó a que el número víctimas españolas que sucumbieron a los ataques alauitas ascendiera notablemente. No es de extrañar, que al igual que en otras ciudades de la Corona española partidarias de la causa borbónica, se festejara por todo lo alto en Melilla el triunfo obtenido por el ejército real a las órdenes del general Vendome en la batalla de Villaviciosa, del 10 de diciembre de 1710. El desenlace de esta derrota aliada fue decisivo para el desarrollo de la guerra peninsular e indudablemente tendría repercusiones en la ciudadela norteafricana. Sin embargo, en plena celebración popular fue alcanzado de un balazo, o calibo moro, el soldado desterrado Francisco de Ávila, empañando la alegría de los presentes²⁰.

Otro incidente digno de reseñar es el que perpetraron unos simpatizantes de la causa del Archiduque Carlos entre la guarnición militar de Melilla. Algunos soldados valencianos, integrantes en el tercio catalán, prepararon una fuga para huir en el barco del Capitán Andrés Díaz y regresar a Valencia. Descubierta la conjura e intento de desertión, los implicados fueron confinados a la construcción de los fuertes exteriores. Los últimos vaivenes de la Guerra de Sucesión se hicieron patentes en Melilla. Fueron tiempos difíciles, momentos inciertos, en que Luis XIV estuvo a punto de abandonar a su nieto Felipe V a su suerte reclamando los ejércitos franceses. Los alimentos en los presidios norteafricanos escaseaban, las municiones y pertrechos de guerra, igualmente. Entre los años 1711 a 1714 gobernó esta plaza Jerónimo Ungo de Velasco,²¹ del que Mir Berlanga destaca su gran coraje militar, porque a pesar de las condiciones adversas a las que tuvo que enfrentarse, como falta de armamento, de víveres y numerario para abonar las pagas a las tropas, no dudó en ordenar la destrucción de los ataques o parapetos que rodeaban la ciudad, desde los cuales las fuerzas enemigas hostigaban a los defensores con sus continuas escaramuzas²². En ese alarde de valor y coraje, el gobernador militar Ungo de Velasco conquistó junto con sus hombres las posiciones estratégicas enemigas: el Ataque Seco por el alférez Julián Antonio; el Ataque de la Albarrada por Jacinto del Campo; José de Villajuana el Ataque de los Blancos mientras que los capitanes Juan Díaz de Paredes y Pedro López Curiel eliminaban el Ataque de Mangas. En una salida nocturna simultánea para despejar la zona de los huertos, murió el sargento Francisco Díaz de la Mota al ser confundido por los combatientes españoles con un enemigo, pues iba camuflado “vestido a la usanza mora”. También por estos días se capturó una goleta turca de 30 remeros, quedando éstos reducidos a la esclavitud.

²⁰ REDER GADOW, M.: “Actitudes ante la muerte en Melilla en la transición de la centuria XVII al XVIII”, *Baetica* nº 20, (1998), Universidad de Málaga, pp. 367 – 394.

²¹ REDER GADOW, M.: “El controvertido gobierno de Don Juan Jerónimo Ungo de Velasco en la plaza de Melilla (1711-1714)”, *Estudios sobre presencia española en el Norte de África, Aldaba* 26 (1995), pp. 241-308.

Estas contraofensivas sorprendieron a las tropas sitiadoras. En cambio, la moral de la guarnición, agotada por la vigilancia permanente y por la falta de refuerzos por la Corona, se elevó hasta cotas impensables. No es de extrañar que el 4 de agosto de 1711 el gobernador Ungo de Velasco elevara un escrito al Monarca reprochándole el lamentable estado de abandono en que se encontraba la plaza de Melilla, clave para la defensa del Mediterráneo²³.

Tras un periodo de triunfos de las guarniciones melillenses y del repliegue del ejército xerifano, de nuevo se recrudeció la lucha, perdiendo la guarnición de Melilla la zona de los huertos y el Ataque Alto. El cambio de gobierno militar, con la llegada del sucesor de Ungo de Velasco, Patricio Gómez de la Hoz, contribuyó a que se reanudaran las confrontaciones bélicas. En el año 1715 Melilla sufrió uno de los asedios más férreos del reinado de Felipe V. Los soldados negros de Muley Ismail, que acudieron a reforzar las tropas de asedio, consiguieron apoderarse de nuevo de los fuertes exteriores, degollando a sus defensores, si bien fracasaron al intentar entrar en la ciudadela fuertemente pertrechada y defendida por el mariscal de campo e ingeniero francés Sansom Des Allois, que sustituyó al gobernador fallecido. Este ingeniero plasmó minuciosamente el asedio sobre varios planos de Melilla, estudiando los posibles movimientos enemigos y reforzando los enclaves más débiles de sus posiciones defensivas²⁴. De nuevo, hubo de hacer frente a una guerra de minas para defender el fuerte de San Miguel, a pesar de que el ejército marroquí contaba ya con algunas piezas de artillería. Sin embargo, la tenaz defensa de la guarnición causó el desaliento total de las tropas sitiadoras que, derrotadas militar y moralmente, abandonaron definitivamente el cerco a Melilla. La muerte posterior del sultán Muley Ismail representó un alivio para la población y sus defensores tras 60 años de amenaza ininterrumpida. Desde la óptica militar el comportamiento heroico de los defensores de Melilla fue recompensado con ascensos en el escalafón del ejército, con el respeto de los sultanatos vecinos y con el reconocimiento histórico por convertirse en pieza esencial y clave de la defensa mediterránea.

La Guerra de Sucesión española representó para Melilla un momento de transición, deteniéndose todas las posibles reformas fundamentales de las murallas de la ciudad. Sin embargo, tras la firma de la paz de Utrecht, se consolidó Felipe V como rey de España y se impuso una seria renovación del cuerpo de ingenieros militares que marcaron su impronta en las defensas de la ciudadela de Melilla, despejando definitivamente el temor a nuevas incursiones de sus vecinos, súbditos del sultán de Marruecos²⁵.

²² MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida. Historia de una ciudad española*, Melilla 1990, p. 78.

²³ REDER GADOW, M.: "El personal militar de la guarnición de Melilla y sus relaciones con el obispado de Málaga", *Presencia española en el Norte de África. Aldaba* 21 (1993), pp. 167-223.

²⁴ BRAVO NIETO, A.: *Cartografía histórica de Melilla*, Melilla 1997.

²⁵ BRAVO NIETO, A.: *Ibidem.*, pág. 72.

PERSONAL DE LA GUARNICIÓN DE MELILLA.

La guarnición de Melilla estaba compuesta por soldados pertenecientes a las compañías del ejército regular y a las guarniciones fijas de la plaza, integradas estas últimas por los desterrados que participaban activamente en la defensa de la fortaleza. La documentación analizada no hace distinción entre combatientes de uno y otro cuerpo, sino que alude a la compañía que servían. Además, ante la dificultad que entrañaba la recluta de jóvenes para engrosar el ejército regular, el cabildo municipal malagueño no dudó en sustituir a los mozos de remplazo por ociosos y vagabundos²⁶. Éstos marginados representaban un peligro potencial de altercados públicos en la ciudad que veía, por tanto, incrementada la conflictividad social²⁷. Como medida preventiva, era mejor alejarlos del puerto y de la urbe malacitana, enviándolos a los presidios norteafricanos.

Ahora bien, esta diversidad de procedencia de los soldados en Melilla contribuye a que todas las regiones españolas tengan una representación entre aquellos combatientes que perdieron la vida en la defensa de la ciudad, plaza y presidio norteafricanos, por mantener esa posición estratégica para su rey, Felipe V, y para que se extendiera su fe cristiana. No sólo en el campo de batalla, sino en la defensa de los fuertes o en las minas subterráneas. Por ejemplo:

*"Estando en los huertos de afuera le dieron un balazo los moros del cual murió el soldado Gaspar Badía, de la compañía del capitán don José de Ferriol"*²⁸.

En 1703 mueren 70 efectivos humanos en el centro hospitalario de Melilla. Soldados y desterrados eran atendidos de sus dolencias en el hospital real unas veces afectados de paludismo, por la proximidad de la laguna, y otras por las heridas de bala recibidas en el frente de combate; incluso por las complicaciones de estas afecciones, como la infección, la gangrena o trombosis. Los heridos pertenecientes al cuadro militar de la guarnición fija preferían esperar el desenlace de sus heridas en sus domicilios, rodeados de las atenciones familiares, como Pedro Mate-

²⁶ MIR BERLANGA, F.: *Melilla. Floresta de pequeñas Historias*, Ayuntamiento 1983, pp. 63-65. Se hace eco de los *Avisos* dedon Jerónimo de Barrionuevo sobre el motín de Málaga de 1655. Este alboroto lo causó un soldado que había arribado al puerto en un bergantín procedente de Melilla, el 2 de octubre, al enfrentarse con un malagueño por la compra de un objeto. El alguacil detuvo al soldado y el corregidor, para evitar cualquier percance lo hizo azotar públicamente como medida ejemplarizante. Los familiares del soldado trataron de lavar la afrenta persiguiendo al corregidor, don Diego de Córdoba, que a duras penas pudo zafarse de la persecución. El Rey destituyó de su cargo a don Diego y le penalizó con el destierro, por haberse excedido en sus atribuciones; aunque a los pocos meses fue perdonado y restituido en el cargo.

²⁷ REDER GADOW, M.ª: "Conflictividad Social en la Málaga del Antiguo Régimen", *Baetica*, n.º 14 y 15 (1993) (1994), pp. 274-296 y 349-367.

²⁸ A(rchivo) D(iocesano) de M(álaga), Legajo 685, Melilla, Defunciones, tomo 3 (1697-1717), fol. 84. 25 de mayo de 1705.

os, condestable de artillería, casado con Antonia Díaz, vecino y natural de la plaza, que murió en su casa. Una gran proporción de militares fallecía en combate o como consecuencia de las armas de fuego enemigas disparadas aleatoriamente.

Del análisis de las partidas sacramentales de defunción se constata una mayor presencia de militar de procedencia andaluza en Melilla, debido, sin duda, a la proximidad geográfica, seguida de la de Castilla y León²⁹.

En diversas partidas se observa una nutrida representación mallorquina debido a que los soldados de procedencia balear constituyen el grueso de la marinería

I.—Procedencia nacional de los defensores fallecidos en Melilla

Comunidad Autónoma	Poblaciones	nº defensores
Andalucía	Granada, Sevilla, Málaga, Córdoba, Jaén,	395
Aragón	Zaragoza, Huesca, Calatayud, Daroca	23
Asturias	Oviedo, Gijón, Laredo, Campomanes	43
Castilla - La Mancha	Toledo, Cuenca, Guadalajara, C. Real	66
Castilla - León	Burgos, Salamanca, León, Zamora, Ávila	110
Cataluña	Gerona, Lérida, Vic, Solsona, Vielha	79
Ceuta	y Peñón de Vélez	3
Extremadura	Badajoz, Trujillo, Zafra, Alburquerque	17
Galicia	Pontevedra, Vigo, Orense, Mondoñedo	61
Islas Baleares	Palma, Menorca, Cabrera	9
Islas Canarias	Tenerife, La Laguna, Palma	5
La Rioja	Logroño, Calahorra	14
Madrid	Esquivias, Alcalá de Henares, Aravaca	47
Melilla		90
Murcia	Cartagena, Calasparra, Caravaca, Yecla	11
Navarra	Tudela, Estella, Pamplona, Baztán	32
País Vasco	Vitoria, S. Sebastián, Bilbao Escoriaza	23
Cantabria	Comillas, Castroudiales, S.V. de la Barquera	12
Valencia	Játiva, Castellón, Tortosa, Tabernes, Alicante	31

²⁹ CALVO POYATO, J.: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del Sur de Córdoba*, Córdoba 1982.

encargada de las embarcaciones de avituallamiento de la plaza melillense. Periódicamente llegaban las galeras desde Alicante, Cartagena y Málaga con víveres, bastimentos y armamento al puerto de Melilla, pereciendo algunos de sus tripulantes como consecuencia de los disparos enemigos, como Juan Oller, «que murió de un balazo de los moros a bordo de las galeras que desde Cartagena habían transportado bastimentos a la plaza».

Entre los años 1704 y 1706 se comprueban en 79 partidas de defunción la procedencia catalana de los difuntos, entre los que se encontraban oficiales del tercio de infantería destinado a la defensa de Melilla y que, según Pedro Voltes, tuvieron que abandonar Cataluña al mantenerse fieles a la causa borbónica³⁰. Con ellos vinieron sus familiares, por lo que se constata también en las partidas parroquiales la numerosa presencia de civiles, de origen catalán, en la plaza. Además, como integrantes de este cuerpo del ejército español nos encontramos numerosos militares franceses procedentes de Perpinán, Bearne, Arlán y Arlés. Una vez pasado el peligro y replegado el enemigo alauita, este Tercio de Catalanes pasará a Ceuta a reforzar la defensa de la plaza sitiada también por el sultán de Marruecos.

II.—Militares procedentes de Andalucía

	ANDALUCIA	Efectivos H
Almería	Vera,	14
Cádiz	Ubrique ,Jerez,Tarifa, Alcalá d. los Ganzules	21
Córdoba	Cabra, Fuenteobejuna, Lucena, Montilla	59
Granada	Motril, Arbolote, Guadix, Loja, Stª Fe	100
Huelva	Aracena,	5
Jaén	Cazorla, Ubeda, Baeza, Martos, Linares	45
Málaga	Antequera, Ronda, Vélez, Almachar	69
Sevilla	Estepa,Carmona, Utrera, Ecija, Osuna	82

Por el cuadro antecedente se deduce que la mayoría de los militares fallecidos en la plaza de Melilla procedían de Granada, con 100 partidas de defunción, seguidas de sevillanos y malagueños. Huelva tiene una menor presencia con solo cinco anotaciones en los libros sacramentales de difuntos.

Como integrantes de las Compañías militares o guarnición de desterrados encontramos 76 partidas, es decir, un 6% de extranjeros, procedentes de Portugal,

³⁰ VOLTES, P.: *Felipe V fundador de la España Contemporánea*, Madrid 1991.

III.—Defensores de procedencia extranjera

	OTROS PAISES	Efecti. Humanos
Alemania	Wisburgo, Colonia	2
Austria	Viena	3
Italia	Génova, Nápoles, Cerdeña, Venecia	16
Flandes	Bruselas	4
Francia	Perpiñan, Bearne, Arán, Arlés,	22
Cuba	La Habana,	1
Perú		1
Portugal	Coimbra, Lisboa, Cabo Verde, Evora	27

IV.—Promedio de edad de los militares

Años	10	20	30	40	50	60	70	80
1693		2	1	2				
1694	1				1	1		
1695		2						
1697			2					
1698	2	4		1				
1699	1	5						2
1700	3	17	11	5	7	1		
1701		8	6		1	1		
1709		1						
1714		2	2					

Francia o Italia, como: «Bartolomé. No se puso el sobrenombre por no saberlos. Era de nación “ginovesa”»³¹.

Representativa es igualmente la cifra de difuntos oriundos o afincados en Melilla durante muchos años, por lo que el párroco integra a los feligreses en la comunidad parroquial, sin más averiguaciones. Con una representación de 90 óbitos representa un 7% del total de difuntos. Esporádica es la presencia de miembros de otras plazas norteafricanas como Ceuta o el Peñón de Vélez, con 3 efectivos.

En cuanto a la edad de los combatientes que se enfrentaron a las tropas alauitas en Melilla durante la coyuntura política del cambio de dinastía, podemos cons-

³¹ A.D.M., Leg. 685, Libro de defunciones, tomo 2, fol.23v.

tatar que únicamente un 7% del total de las partidas parroquiales aluden a este factor.

Según los datos analizados el promedio de edad de los soldados estaría entre los 20 y 30 años; es decir, jóvenes reclutados en las levas periódicas o voluntarios para incorporarse al ejército. Menor presencia tienen los fallecidos entre los 50 y 60 años, como Francisco Morell, oriundo de Blanes y patrón de una saetía, que muere en agosto de 1700. También Lorenzo de Omar, contramestre del bergantín de la plaza, nacido en Mallorca, morirá a los 50 años. Rafael de Domaguero, igualmente natural de Mallorca, marinero voluntario del bergantín, falleció a los 20 años de un balazo enemigo mientras buscaba leña y combustible para el consumo de la ciudadela, en enero de 1709. Francisco Pascual y Francisco Martínez, cabos de la escuadra de la compañía, mueren en octubre de 1700, a los 21 y 33 años respectivamente. El pagador de la gente de guerra, Juan Álvarez de Perea, morirá en marzo de 1711 a una avanzada edad.

LA COMPAÑÍA FIJA DE LA PLAZA DE MELILLA

Los registros parroquiales permiten conocer de una manera pormenorizada el cuadro de mandos u oficiales de la guarnición fija de la plaza-presidio, así como su trayectoria militar, personal y social. En primer lugar se comprueba como la oficialidad de la guarnición proviene de las familias afincadas en Melilla, con una experiencia militar acumulada de generaciones, con una veteranía en el oficio, acostumbrados a una férrea disciplina y a estar alerta ante un posible ataque enemigo. Además, los cargos de máxima confianza y responsabilidad de la Corona, como el de contador, pagador o veedor de la plaza, recaían en personas de acreditada honradez, por lo que al cesar el titular en el oficio por incapacidad o muerte, era relevado por un miembro de la familia de probada rectitud. Unas veces eran hermanos, otras hijos o sobrinos. El teniente capitán Juan Álvarez de Perea, pagador de la gente de la guerra, será sustituido a su muerte, en marzo del año 1711, por Nicolás Álvarez de Perea, su hijo. Este cargo era muy importante para mantener el orden y la calma entre la guarnición, el presidio y la población, ya que el frecuente retraso de la paga provocaba incidentes entre los soldados que alteraban el orden público. Diego Álvarez de Perea, otro hermano del pagador, era capitán de la tropa de caballería de la plaza y su sobrino Pedro, murió combatiendo en el año 1715. El veedor y contador de Su Majestad de la gente de guerra, Francisco Casares y Moreo, ejerció hasta el año 1710 en que fue relevado por José Casares y Moreo³².

Entre las familias asentadas en Melilla se percibe una fuerte endogamia al entroncarse los miembros de las familias militares más sobresalientes. Niños que se

³² Su padre, el capitán Pedro Casares Moreo, detentó el cargo de veedor y contador de Su Majestad hasta el año 1704

habían criado juntos en el reducido recinto, al llegar a la adolescencia se unían en matrimonio compartiendo los sin sabores de privaciones pero rodeados del afecto familiar. El sargento Pedro López Curiel contraerá matrimonio, en 1690, con doña Catalina Díaz, ambos naturales de Melilla. En 1699 muere su esposa y tomará a doña María de Medellín, igualmente oriunda de la plaza, como consorte. Con ella tendrá 3 hijos, que se criarán conjuntamente con los cinco tenidos durante el primer matrimonio.

También la presencia temporal de las tropas y la movilidad de los desterrados contribuían a la estancia, más o menos prolongada, de foráneos lo que posibilitaba el matrimonio a la mujeres de Melilla.. Estos forasteros participaban en las diferentes actividades artesanas, de fortificación o ejercían profesiones liberales. Incluso las viudas accederán con frecuencia a un segundo matrimonio, de categoría social similar al anterior. En ocasiones, los desterrados se adecuaban a la forma de vida de la guarnición de Melilla, por lo que al cumplir con la pena impuesta, al reducir su condena, preferían establecerse definitivamente en la ciudadela y alistarse en las compañías fijas de la guarnición de la plaza ocupando cargos de mando.

Miembros de la oficialidad de la plaza llevarían a la pila bautismal a los niños de los compañeros, comprometiéndose a su crianza y educación si quedaban huérfanos. Así, por ejemplo, los cuatro hijos del teniente Francisco de Alba fueron apadrinados por el teniente capitán Juan Álvarez y su esposa, doña Ana Díaz de Mata. El primogénito de don Pedro Clemente, José de Almoguera y Rojas, fue apadrinado por el príncipe de Frídrichsachen, en el año 1707.

La valentía con que la guarnición de Melilla resistió a los embates y cercos de los ejércitos de Muley Ismaíl contribuyó a que hubiera numerosos ascensos en la escala de oficiales, premiando el Rey este comportamiento heroico de sus bravos militares. Un ascenso ejemplar es el de Pedro López Curiel, que en el año 1690 figura como cabo de la escuadra y dos años después será nominado sargento de la plaza. En 1698 ascendió a alférez. Su carrera militar culminará al ser designado capitán de infantería española en el año 1709 al frente de la compañía de desterrados de la plaza.. Su hermano Domingo desempeñará también el cargo de patrón de la embarcación de la plaza y su hermano Miguel el de adalid. Otro destacado militar en la guarnición de Melilla fue Andrés Molina con una conducta ejemplar similar. También se inició como patrón de barco para ocupar seguidamente el cargo de adalid en el escalafón militar. Posteriormente ascenderá al grado de sargento y en 1703 alcanzaría el status de alférez. Por último, don Mercurio Escarnato, natural de Nápoles, llegó a Melilla como alférez reformado de la compañía real en el año 1693, ascendió al grado de alférez reformado en 1697 y años después al de teniente. En el año 1707 Mercurio Escarnato alcanzó a la graduación de capitán.

A continuación, en los cuadros siguientes, la representación en el escalafón militar de la compañía fija de Melilla, en la que podemos constatar la siguiente nómina, de menor a mayor graduación:

V.—Nómina de grados diversos de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Grado	Año
Diego Casares	Cabo de guardia	1711
Francisco Díaz	Adalid	
Domingo López Curiel	Adalid- ascendiendo a sargento	1704- 1709
Pedro López Curiel	Cabo de escuadra —asciende a sargento	1690- 1692
Juan de la Mata	Adalid- ascendió a sargento	
Andrés de Molina	Adalid- ascendió a sargento	

Todos los defensores de la guarnición de la ciudad, plaza y presidio de Melilla protagonizaron gestas heroicas durante el cambio de dinastía. Entre las más representativas hay que destacar la que tuvo lugar en un día de invierno del año 1704. Un grupo de soldados salieron de la guarnición rumbo al arrecife cercano, embarcados en la fragata y barco de la plaza para abastecerse de leña. Al frente de la expedición estaban el adalid Juan López Curiel y el alférez vivo don Tomás Roquet. Mientras recogían combustible para la plaza fueron sorprendidos por una avanzada del ejército del sultán de Marruecos, que al verlos indefensos comenzaron a disparar sus proyectiles hiriendo de muerte al adalid López Curiel. Apresuradamente los soldados y el alférez se lanzaron al mar para alcanzar las naves, pereciendo ahogados el alférez y uno de los soldados durante la apresurada huida. Al día siguiente salió de nuevo la fragata para reconocer el terreno y ver si los desaparecidos se encontraban aún con vida. Pero se enfrentaron a una cruda realidad, una auténtica pesadilla. En el arrecife, en el lugar donde fueron sorprendidos, se encontraban los restos del adalid “comido lo más de su cuerpo de animales”. Los cadáveres del alférez y del soldado flotaban en el mar mutilados por la fauna marina. Todos los restos de los difuntos fueron rescatados y llevados a la ciudadela para que recibieran cristiana sepultura³³.

Otra hazaña militar digna de mención es la que tuvo como protagonistas a los oficiales y soldados del tercio de catalanes de don Blas de Trinchera. La presencia de este regimiento en Melilla alteró la estrategia defensiva de la guarnición, logrando la paulatina retirada de los ejércitos sitiadores. En el mes de enero del año 1705, protegiendo el ataque Alto para que no entrasen los enemigos, entregaron sus vidas el alférez don Juan Mois, de la compañía de don Feliciano Roig, el cabo

³³ A.D.M., Legajo 685, Melilla, Defunciones, tomo 3 (1697-1717), fol. 81, 16 de diciembre de 1704

VI.—Nómina de los Sargentos de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Grado	Año
Juan Antonio Álvarez de Perea	Sargento reformado- asciende a Teniente capitán	1708- 1712
Antonio Blanco	Sargento	1691
José Camacho	Sargento	1704
Jacinto del Campo	Sargento- ascendió al grado de alférez reformado por haber comandado el asalto al Ataque de la Albarrada	1701- 1711
Pedro Cornejo	Sargento reformado	
Pedro López Curiel	Sargento - ascendió a alférez y a capitán de Infantería española (1709)	1692-1698
Francisco Antonio Delgado	Sargento	1708
José García de Paredes	Sargento	1709
Diego Ibañez	Sargento	1709
Cristóbal Lorenzo del Río	Sargento	1707
Melchor Mariscal	Sargento	1713
Felipe Martínez de Paredes	Sargento mayor	1700
Arcángel Carrillo Martone	Sargento	
Andrés Molina	Sargento - Alférez	- 1703
Francisco de la Mata	Sargento reformado- asc. a alférez	1694-1703
Diego Ramírez	Sargento- ascendido a alférez. Patrón del barco Longo	1704
José Reina	Sargento-con 25 hombres fue a buscar provisiones de leña para la plaza	1697
José de Etayo y Luna	Sargento mayor	1705
Miguel de Torres	Sargento	1702
Bernabé Trujillo	Sargento reformado	1703
Diego Zazo	Sargento mayor	1695

de escuadra, Bernardo Prat, y el soldado Pedro Carrasco, ambos de la compañía del capitán Juan Amer. Los tres sufrieron diversas heridas en la cabeza, la zona más desprotegida del cuerpo, que les causaron la muerte. Al primero la bala le hiirió un ojo y al tercero el cerebro³⁴.

VII.—Nómina de los Alféreces de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Cargo	Año
Francisco de Alba	Alférez-será ascendido a Teniente	1706- 1712
Julián Antonio Pérez	Alférez reformado. Estuvo al mando del asalto al Ataque Seco con 5º hombres	1704
Bernabé Cabo	Alférez	1698
Jacinto del Campo	Alférez. Conquistó con sus hombres el Ataque de la Albarreda	1703
Pedro Casares y Moreo	Alférez reformado- asciende a capitán de infantería	1706-1709
Cristóbal Cayetano de Quesada	Alférez	1713
Isidoro de Cuellar	Alférez reformado	1706
Jerónimo Díaz de Mata	Alférez vivo- será ascendido a Teniente y a Capitán	1703 – 1709- 1712
Juan Díaz de Paredes	Alférez – Teniente y asc. a Capitán de infantería	1699-1708- 1710
Mercurio Escarnato	Alférez - será ascendido a Teniente y a Capitán	1690 – 1697 1703
Luis de Estrada	Alférez reformado ascenderá a Teniente	1701- 1705
José García Paredes	Alférez que será ascendido a teniente y a capitán de Infantería por comandar el asalto al Ataque Alto con otros oficiales	1692 – 1698- 1703
Juan Gómez de Rivero	Alférez reformado	1703
Florencio Hebras	Alférez reformado	1701
Pedro López Curiel	Alférez vivo- asciende a capitán	1698-1703
Francisco de Mata	Alférez de Caballería- Teniente	1694 -1703

³⁴ A.D.M., Legajo 685, Melilla, Defunciones, tomo 3 (1697-1717), fol. 82, 30 enero de 1705.

Julián Antonio Pérez	Alférez reformado- comando el asalto al ataque Seco con 50 hombres	1704
Diego Ramírez	Alférez	1704
José Reina	Alférez	1708
Cristóbal de Robles	Alférez reformado	1704
Juan Sanz y Medrano	Alférez	
Cristóbal Val Capitano	Alférez reformado	1709

VIII.—Nómina de los Tenientes de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Cargo	Año
Francisco de Alba	Teniente	1712
Sebastián Díaz	Teniente- ascendido a Capitán	1707
Juan Díaz de Almagro	Teniente de Infantería	
Juan Díaz de Paredes	Teniente- ascendido a Capitán de Infantería	1708-1710
	Teniente	
Mercurio Escarnato	Teniente - ascendido a Capitán	1697-1707
Luis de Estrada	Teniente	1705
Salvador Fernández Artacho	Teniente de Infantería	1714
Jerónimo de Mesa	Teniente	1702 - 1704
José de la Mota	Teniente	

En el mes de julio del año 1715 un terrible accidente fortuito conmocionó a la ciudadela de Melilla. Al trasladar unos fusiles del almacén principal al del Aljivillo se disparó una de las armas. La chispa propagó el fuego a 3 barriles de pólvora, así como a 1.620 granadas de mano, a 100 granadas reales y a 30 bonesas, que se encontraban allí almacenados. Como consecuencia de las explosiones murieron 15 hombres y 3 heridos graves. Entre los muertos se encontraba el teniente don Francisco de la Mota, su hijo Juan de la Mota y Manuel Cayetano, hijo del alférez don Cristóbal Cayetano, nacidos en Melilla. La consternación entre los compañe-

ros y la población civil fue enorme por la trayectoria militar de estos soldados y por sus vinculaciones familiares³⁵.

IX.—Nómina de los Capitanes de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Cargo	Año
Diego Álvarez de Perea	Capitán de Caballería de la plaza	1712
Félix José de Amaya y Castro	Capitán de Infantería española	1709
José del Castillo	Capitán	1706
Pedro de la Cruz	Capitán	1703
Jerónimo Díaz	Capitán	1713
Domingo de Haro	Capitán	1704
Pedro López Curiel	Capitán de Infantería de desterrados	1709
Jerónimo de Lara	Capitán	1713
Domingo Lorenzo	Capitán de la Escuadra	1691
Pedro Moredo	Capitán	
Nicolás Díaz	Capitán del bergantín	
Juan Díaz de Paredes	Capitán de Infantería de la Compañía de voluntarios (1711)	1710
Juan Díaz	Capitán del Campo	
Mercurio Escarnato	Capitán	1707
José García Paredes	Capitán de Infantería	
Pedro Jerónimo de Guevara	Capitán de Lenguas	1707
José de Salas y Olmo	Capitán que comando el asalto al Ataque de los Corralillos con 90 hombres, algunos granaderos	1708
Diego Sánchez Díaz Carrillo	Capitán	
Antonio de Trujillo	Capitán de Campo	1704

³⁵ A.D.M., Legajo 685, Melilla, Defunciones, tomo 3 (1697-1717), Melilla, fols. 135-136, 30 de julio de 1715

Pedro Mateos, Condestable de Artillería, y Blas Gallardeli, Condestable Mayor cierran la nómina de aquellos valientes defensores que defendieron por su Rey esta plaza alejada del escenario bélico peninsular e internacional pero vital para las aspiraciones de mantener esas plazas estratégicas para combatir activamente la guerra del corso argelino.

X.—Cargos diversos de la Compañía fija de Melilla

Nombre	Cargo	Año
Juan Álvarez de Perea	Teniente Capitán y pagador de la gente de guerra	1699-1711
Nicolás Álvarez de Perea	Pagador de la gente de guerra	1711-1716
Francisco Amoroso	Cirujano	1705
Francisco Casares Moreo	Capitán de infantería de S. M. De la gente de la guerra, veedor y contador	1697 - 1704
José Casares y Moreo	veedor y contador de la gente de la guerra,	1704
Felipe Díaz Navarro	Oficial mayor de los Almacenes Reales	
Juan Ferrer Fernández	Contramestre del bergantín	1707

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN CEUTA

Teodosio VARGAS-MACHUCA GARCÍA
Catedrático de Enseñanza Media e Inspector de Educación.

José Antonio RUIZ OLIVA
Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.

A. SITUACIÓN DE CEUTA AL INICIO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN.

A la muerte de Carlos II, a primeros de noviembre de 1700, la plaza de Ceuta continuaba siendo hostilizada por las tropas del Sultán Muley Ismail, que desde Octubre de 1694 la tenía sometida a un continuo estado de sitio, que duraría hasta el año 1727.

Por otro lado, la política diplomática europea, que estaba tratando sobre el futuro de la herencia patrimonial del último monarca de los Austrias hispánicos dejaba, en todos los preacuerdos, para Francia la tutela y posesión de las plazas y presidios del norte de Africa.

El cronista ceutí de la época Alejandro Correa de Franca¹ narra cómo tras las ceremonias fúnebres celebradas en el Colegio de la Santísima Trinidad por el lector del mismo, fray Juan de San Gabriel, por el Gobernador y Capitán Gene-

¹ CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*. Libro cuarto. (Basándose, en el manuscrito 9741 existente en la Biblioteca Nacional, ha ido editándose, primero por el Instituto de Estudios Ceutíes desde 1975, en la colección de Estudios Históricos, y en la revista Transfretana, (n.º 4, 1984), con incorporación de notas, grabados y mapas, bajo la dirección de VARGAS-MACHUCA GARCÍA Teodosio; y por la Ciudad Autónoma de Ceuta, en 1999, edición completa y CD-room, la transcripción de MORILLO, María Dolores, con introducción de POSAC MON, Carlos, y edición de CAMINO, María del Carmen).- Es la base de la historia local de Ceuta en esta época, coetánea del autor, y en la que se apoyan posteriormente CARO, presbítero Lucas, en su *Historia de Ceuta*, escrita a finales del XVIII y editada en transcripción, introducción y no-

ral, don Francisco del Castillo Fajardo, marqués de Villadarias y de la Orden de Santiago, con gran solemnidad y teniendo la bandera, que le había sido entregada por el Alférez Mayor de la Ciudad, Don Luis Ribeiro de Mendoza y acompañado del Juez, Juan Viegas de Mendoza, hizo la proclamación en Ceuta como monarca del nuevo rey a los gritos de «*Real, real, real, viva don Felipe quinto de Castilla (y cuarto rey de Portugal)*», repetido por tres veces, continuando los festejos durante todo el resto del día y parte de la noche². Con lo que la ciudad de Ceuta volvía a pronunciarse por continuar en su vinculación a la corona castellana y a tomar partido, por tanto, por la causa dinástica borbónica.

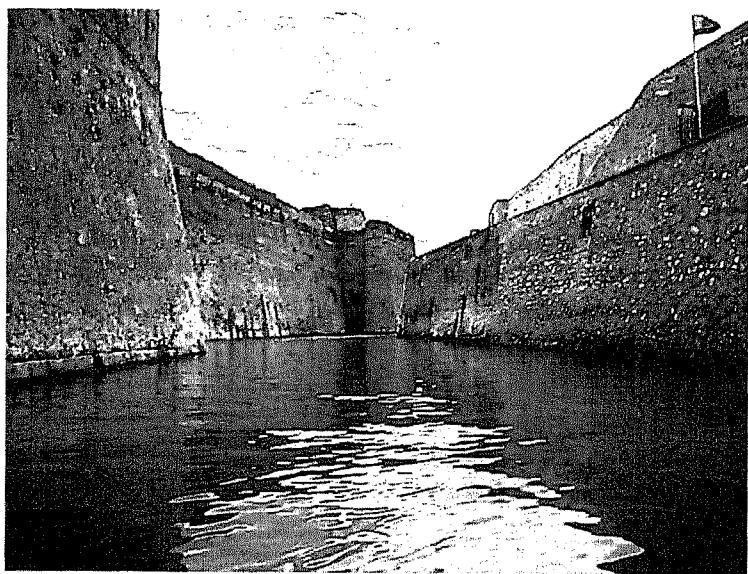
La plaza conservó con este acto sus privilegios y libertades de los que estaban gozando desde su decisión «de facto» en 1640 de continuar vinculados a los sucesores de la corona portuguesa, reconociendo legítima como tal únicamente a la de los monarcas castellanos³.

Los vecinos de Ceuta continuarán rigiéndose «de iure» por las normas dictadas por la reina madre en su Cédula de fecha 3 de julio de 1668, en la que se fijaba la organización de la sociedad civil ceutí, independiente de la militar, pero bajo la presidencia del Gobernador (militar), que cuidaba de la conservación de los oficios, fueros, leyes y costumbres, tal como se tenían en la época portuguesa, salvo las moradías (similares a las residencias de cuantías castellanas), que en lugar de darse como títulos de la corona de Portugal, pasarían a darse como títulos de la Casa Real de Castilla, llevándose cuenta y razón de ello para su abono a los moradores, beneficiarios de dicho privilegio, como premio a su fidelidad al monarca borbónico. A petición del Gobernador Villadarias, todo esto se confirmaría con otra Cédula, dada en Barcelona el 27 de noviembre de 1701 por Felipe V, para diferenciar las causas de la Auditoría militar de las prerrogativas y ordenanzas de las que gozaban los naturales civiles, tanto en los privilegios jurídicos y económicos como en las libertades políticas; volviendo a reafirmarse el merecimiento, no sólo por la fidelidad continuada, sino también por el sacrificio de tantos años de asedio a la Plaza, continuando los cargos civiles de Juez y Veedor, que serían de renovación anual y de los que dependerían el Contador, los Escribanos de los cuentos y matrículas y los Almojarifes, diferenciándose los Oficiales de Justicia y Hacienda de los de Guerra.

ta de GÓMEZ BARCELÓ, José Luis, por el Ayuntamiento de Ceuta. Ceuta, 1989; MÁRQUEZ DE PRADO, José A. Madrid, 1859; y CRIADO, Manuel y L. ORTEGA, Manuel en «Apuntes para la Historia de Ceuta». Madrid (1925).

² INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES. Colección Estudios Históricos, números: 1 «El pendón de la Ciudad de Ceuta», IEC, Ceuta 1973; 13 «Pendón o estandarte real de la siempre Noble, Leal y Fidelísima ciudad de Ceuta», IEC, Ceuta 1979.

³ POSAC MON, Carlos: *La última década lusitana de Ceuta*. Publicación del Instituto Nacional de Bachillerato de Ceuta; Colección Ceuta número 5. Ceuta 1967.- Reeditada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta. Ceuta octubre 1983.- Los documentos de 1668, relativos a los privilegios concedidos por la reina madre y su confirmación por el rey Felipe V en 1701, los encontramos transcritos en la obra citada de Correa, párrafo 724, reproducido después por Lucas Caro y J. Antonio Márquez de Prado, en obras citadas.



Foso Real de Ceuta. Foto: Alejandro Vargas-Machuca y Villanueva (2000).

Esta estructura administrativa se mantendría hasta el Reglamento Real de 1715, por el que se integrarían en el nuevo sistema centralizador borbónico de Nueva Planta, y que asignaría por cuenta del Asentista local tan sólo la provisión de trigo, ropas, raciones para la marinería y sisadas que se suministrasen a las guarniciones ordinaria y extraordinaria, e igualmente dejaría de circular la moneda de cobre portuguesa, que aún subsistía, dejando tan sólo los cuartos y ochavos de Castilla, que paradójicamente también seguían sirviendo de instrumento de cambio en la plaza de Gibraltar.

En cuanto al Obispado, aunque ya por las capitulaciones con Portugal se acordaron las rentas episcopales a percibir, también pasaron a nombrarse por el sistema de Patronato Regio, tal y como se hacían en el resto del reino. En esta época, con el obispo Vidal Marín, están ya iniciadas las obras para la nueva Catedral⁴, que tendrá que reforzarse con la construcción de bóvedas a prueba de bomba y dedicarse fundamentalmente como acuartelamiento y almacén de efectos militares, durante el sitio; existiendo algunas disputas sobre las aplicaciones de las rentas de la almadraba, consignadas para ello, sobre todo con las cantidades procedentes de Portugal.

⁴ VARGAS-MACHUCA GARCÍA, Teodosio: «Los primeros Obispos de Ceuta por la Corona de Castilla y la construcción de la Catedral». *Revista Transfretana*, año I, n.º 1, IEC, Ceuta, 1981. - GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: «Sepulturas episcopales en los templos ceutíes». *Revista Transfretana*, año IV, n.º 4, IEC, Ceuta, 1984. - ROS Y CALAF, Salvador: «Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta». (Ceuta, 1912, copia mecanográfica del Archivo Municipal de Ceuta).

Los clérigos, tanto regulares como seculares, también aceptarán el partido de la nueva rama dinástica, llegando incluso a la movilización activa, no sólo como capellanes y enfermeros, sino también formando milicias en casos extremos del asedio a Ceuta.

A comienzos del siglo XVII, la guarnición de Ceuta se había incrementado con la llegada de refuerzos de Tercios, procedentes fundamentalmente de la guarnición de Gibraltar, y aún seguía dependiendo de esta plaza en su plan de defensa activa y pasiva, puesto que desde 1694 seguía enviando su Gobernador, Conde de Corzana, siete Compañías del Tercio de la Costa, al mando de su Maestre de Campo, Antonio Canales, a las que se agregaron otras dos de Caballeros de cuantía, de los castillos de Jimena y Alcalá, al mando del Capitán Manuel de Andrade, y otra de Vejer, Conil y Chiclana, con su Capitán, Gonzalo de Olmedo. De la guarnición del castillo de Tarifa, llegaron otras dos Compañías de milicias, con sus Capitanes, Juan de Velasco y Juan de Piedrabuena, así como numerosos Oficiales y Caballeros, de los que da cuenta nominal el cronista Correa.

La guarnición fija estaba formada por las dos Compañías de la ciudad, procedentes de los antiguos Tercios, viejo y nuevo, mandados por el Sargento Mayor, Pedro de Guevara, y los dos Capitanes, Mateo Gil Agulló y Alonso de Guevara Vasconcellos, a los que apoyaban las cuatro Compañías de la dotación castellana, al mando de sus Capitanes, Antonio de Vargas Machuca, Juan Muñoz, Juan Caballero y Juan Escaris.

En 1695, habían llegado dos Tercios portugueses, pagados por su Rey, Pedro II de Portugal, aunque con una arribada accidentada por el temporal que los arrojó a la playa de San Amaro, permaneciendo poco tiempo en la plaza de Ceuta. De Extremadura se personaron los Tercios provinciales de los Maestres, Francisco Espínola, Diego Mejía y Francisco Zabala. De Andalucía (Jaén, Córdoba, Granada y Sevilla o "morados"), llegaron Compañías de los cuatro Tercios de milicias bajo el mando de Jerónimo Marín, Martín de Zabala, Jorge Villalonga y Juan Bautista Visconti, sustituidos al poco tiempo, al pasar a Gibraltar los primeros por los de Gaspar de Ocio, Luís Daza y Francisco Díaz Pimienta, procedentes de Sevilla y Segovia. Estos Tercios tenían que mandar soldados frecuentemente a Gibraltar y Tarifa, por enfermedades y falta de alojamiento en cuarteles, que estaban reducidos a los de la Plaza de Armas, hasta que posteriormente fueran trasladados al Cuartel adosado a la Muralla Real. Estos Tercios recibían el nombre, bien por el color de su casaca, o por el Maestre de Campo que los dirigía.

Con el nuevo Gobernador, Marqués de Villadarias, llegó la familia granadina de los Tortosa⁵, iniciándose una intensa actividad poliorcética subterránea, que

⁵ ARÓSTEGUI MEJÍAS, Antonio: «Contribución de los Tortosas a la defensa de Ceuta». En *Rev. Transfretana*, IEC. n.º 6, Ceuta, Año 1994. pp. 11-32. CARMONA PORTILLO, Antonio: *Ceuta española en el Antiguo Régimen, 1640-1800*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Ceuta, 1996. SMOLKA CLARES, José: «Ceuta a finales del seiscientos, según las Consultas del Arzobispo Presidente, Ibáñez de la Riba». Actas Capitulares del II Congreso del Estrecho. Noviembre de 1990, tomo IV, Madrid, 1995.

continuaría la iniciada por Francisco Hurtado y Pedro Borrás o Borrajo, en el trazado de las minas ceutíes. Los hermanos, Andrés y Felipe Tortosa formaron a numerosos Maestros Minadores, que se destinaron a Cádiz, Orán, Melilla y Campo de Gibraltar, y que luego serían también aprovechados por Villadarias, en su periodo de dirección del sitio de Gibraltar. Igualmente la escuadra de galeras, que estaba en Gibraltar, pasó a Ceuta y 200 caballeros del trozo de Extremadura. En 1699, con la llegada del Tercio de milicias de Murcia y el de Antonio de Portugal, se pudo relevar a los cinco Tercios de la Costa, ya muy mermados, siendo además apoyados por el Tercio de Valladolid, de Tomás Vicentello.

A finales de siglo, relevando a las tropas de Antonio de Portugal, entraron en Ceuta el Tercio de Valladolid de Antonio de Zúñiga, y el de Burgos de Alonso Mexía de la Cerda, quedando así reforzados los cinco Tercios de la Costa anteriormente citados, que tenían ya las fuerzas muy justas por las bajas causadas en el sitio por el enemigo y las enfermedades.

Tras los acontecimientos de finales de julio, tuvieron que volver a Ceuta los Tercios que habían pasado a Gibraltar, quedando así la guarnición ceutí con las Compañías de Plaza y Castellanas, cinco Tercios de la Costa, cuatro de Andalucía y el de Murcia, unos 10.000, frente a los aproximadamente 15.000 sitiadores, al mando del Alcaide Alí ben Abdalá, Gobernador de Tetuán y del Rif.

En 1701, salieron de Ceuta Compañías del Tercio de Murcia para socorrer la plaza del Peñón de Vélez, que también estaba sitiada.

En 1703 se inició en Ceuta la reforma del ejército y su oficialidad, siendo nombrados Capitanes de las Compañías castellanas, ya como reformados, a Antonio Vargas Machuca, Juan Muñoz, Antonio López Lozano y Lorenzo Armada. En abril del mismo año, llegaron el Tercio de catalanes de Manuel Llovet, y el de Costa de Pedro Mexía de la Cerda, como refuerzos.

B. LA PÉRDIDA DE GIBRALTAR DESDE CEUTA.

En 1704, para el ejército de Portugal, debieron salir de Ceuta los Tercios catalanes, Granada y Costa, así como el de los mallorquines de Juan Bautista Berlot y el de Andalucía de Antonio Figueroa, de nueva leva, dejando sólo algunas Compañías de la Costa y Granada, formándose con ellas un segundo Batallón del Tercio de la Costa al mando del Maestre de Campo reformado, Juan de Espinar. Con este ejército de Portugal, salieron también de Gibraltar el Tercio de Jaén de José de Medina, y el de Murcia de Diego de Ávila, dejando sólo algunas Compañías, con lo que quedaron por tanto las plazas del Estrecho muy desguarnecidas de tropas, en especial la de Gibraltar.

Según la Ordenanza Real de 28 de septiembre de 1704 desaparecieron definitivamente los Tercios como tales y pasaron a denominarse Regimientos, de doce Compañías, de 50 hombres, al mando de tres Oficiales, a imitación del ejército francés. Así, los destinados en Ceuta del Maestre de Campo el Maltés, pasó a llamarse de Ronda, el de Ortega de Molina, el de Alcázar de Úbeda, y el de Ber-

lot de Mallorca; quedando la guarnición permanente de Ceuta constituida en Re-gimiento.

Así pues, en julio de 1704, la situación de la plaza de Gibraltar, a cuyo mando se encontraba como Gobernador, el General de Batalla Diego de Salinas, presentaba una ocasión óptima para ser atacada, puesto que su guarnición, que como hemos visto había acudido anteriormente a la defensa de la plaza de Ceuta desde el inicio del sitio ismailita, había pasado a formar parte del ejército de Portugal, permaneciendo tan sólo algunas unidades de los tercios de Murcia y Jaén como efectivos para la defensa.

La presencia de las flotas de los aliados en el Estrecho ocasionó una gran alarma en las milicias de los lugares costeros, y Salinas solicitó el envío de algunas Compañías de "continos" de Jimena, Castellar, y Tarifa, con el objetivo de reforzar las exiguas tropas a su mando.

El 17 de julio de 1704, en las costas de Tetuán (río Martil), el almirante Roo-ke decidió en Consejo de Guerra no volver a realizar un segundo ataque sobre Cádiz, por considerarlo impracticable, y se acordó la toma de Gibraltar por la es-cuadra anglo-holandesa, que se presentó en la bahía de Algeciras el día 21, desembarcando el príncipe de Hesse con 1.800 hombres⁶ en la zona del Rinconcillo, instando a Salinas a aceptar al archiduque Carlos como Rey, propuesta que no aceptó, dando lugar con ello al inicio de los ataques. A paratir de la madrugada del 23, desde los navíos de los almirantes Byng y Van der Duffen, comenzó un fuerte cañoneo sobre Gibraltar, que incluso fue visto y oído desde Ceuta, desplazándose allí, como observador desde esta plaza en una embarcación ligera, el alférez Manuel Correa Lafranica, quien desembarcó y desde una altura cercana al Peñón oteó el teatro de la guerra, regresando al anochecer a Ceuta contando que los navíos de la flota aliada habían batido la ciudad gibraltareña y el muelle nuevo hasta después de las diez, en que al cesar el fuego, observó la llegada a dicho muelle de muchas lanchas enemigas, contabilizándose hasta 28 buques que habían participado en el ataque, y registrando también la voladura del almacén de pólvora, en el momento en que llegó desde el istmo el capitán Hicks con sus tropas para ocupar las galerías del Topo, ocasionándosele numerosas bajas; pero sucesivas compañías de Jumper y Whitaker que venían en lanchones, consiguieron adueñarse de otros topes, del muelle y de la Torre artillada del duque de Arcos.

Capituló el marqués de Salinas, al frente de 150 soldados que salieron con honores militares, permaneciendo el Príncipe como Gobernador de Gibraltar.

El párroco de Gibraltar, Juan Romero de Figueroa⁷, narra así los hechos:

⁶ DRINKWATER, John: *A history of the late siege of Gibraltar*. Londres, 1785, cap. I. -LOPEZ DE AYALA, Ignacio: "Historia de Gibraltar". Madrid 1782. MONTERO, Francisco María, «Historia de Gibraltar y su Campo». Cádiz 1860. - (Para CORREA LAFRANCA, op. cit., párrafo 738, los desembarcados fueron 3000, fijando la fecha en el 1 de agosto).

⁷ Copia del manuscrito de Juan Romero de Figueroa, existente en los libros parroquiales de la iglesia de Santa María la Coronada de San Roque. Certificación de 1910, de la Garrison Library de Gibraltar.

«... estos seis sitios fueron solamente por el campo, en tiempos que no había pólvora, pero los que ha habido continuados en mi tiempo han sido por mar y tierra, lloviendo bombas, balón y piedras sobre esta pobre ciudad y sus habitantes, de lo cual escribo como testigo ocular, padeciendo todavía las hostilidades del sitio.

7º.- El primero de agosto del año 1704, la sitió por tierra el Príncipe de Amestar, y por mar las Armadas de Inglaterra y Holanda, que se componían de 60 naves gruesas, la ganó el Príncipe el mes de octubre (sic) de dicho año.

8º.- La sitió por tierra el ejército de España y Francia, y por la mar la armada francesa, estuvieron seis meses continuos, de noche y día, echando fuego a esta plaza, y por fin, de abril del año siguiente se levantó el campo, sin ganarla, y dejaron puesto un cordón para impedir el comercio, que permanece hasta hoy, que se cuentan 25 de noviembre de 1707 años.

Notas en los libros de referencia por el mismo párroco:

Fatalidad: el día 1 de agosto entró la armada inglesa.

Confusión y horror: el sábado 2 echaron bombas a medianoche, no es decible los llantos y gritos, angustias y tristezas.

Batería de balas de artillería: domingo 3 de agosto fue la Batería de las balas desde las cinco de la mañana hasta la una del día, dispararon veinte y ocho mil balas, y también bombas, y este día capituló la plaza y se rindió, y el día cuatro por la mañana, estando en las capitulaciones y habiendo tomado el muelle nuevo los ingleses, fueron a Nuestra Señora de Europa y robaron su santuario, quitaron doce lámparas de plata, candeleros, atriles, coronas, joyas y vasos consagrados, todo el vestuario de muchas familias que allí se habían retirado, y cuando no hubo qué robar, quitaron la cabeza a la imagen, que es oráculo de España, y el Niño Jesús, y la echaron al campo, entre las piedras.-¡Oh, patria mía!, yo no te dejaré y mis cenizas se confundirán con las tuyas. De día oraba Dios y de noche me aprovechaba de sus tinieblas para llorar. Salía a recorrer las puertas de mi templo, llevando por compañeros el miedo y el dolor. Muchas veces, barriendo los ladrillos de esta Santa Iglesia, regué el suelo con el sudor de mis ojos.

... He puesto aquí estas noticias para los tiempos venideros, porque con estas guerras se han perdido los archivos y papeles de la ciudad, y puede ser que en algún tiempo sean útiles y necesarias estas noticias, particularmente para los curiosos...»

Correa⁸ cuenta que el día 4 de agosto se le entregaron las puertas y el gobierno de Gibraltar al irlandés y católico Conde de Valdesoto, saliendo las familias,

⁸ CORREA LAFRANCA: *Op. cit.*, párr. 741.

salvo Pedro de Robles, pobre mercader, Pedro Machado, hortelano, el colector José de Peña y el párroco Juan Romero, y estableciéndose las familias gibraltareñas, con la esperanza de que la pronta llegada del ejército les restituiría a sus casas, permanentemente en la ermita de San Roque y en el cortijo de los Barrios, que recibirían el nombre de lugares, además de los anteriores que ya habían salido, junto con las monjas, al Santuario de los Ángeles, que los franciscanos recoletos tenían en Jimena, y otros en pequeños parajes, como Medina Sidonia y en las ruinas de Algeciras; y muchos acabaron sus vidas en esta miseria..

A los pocos habitantes que quedaron en el Peñón, el nuevo Gobernador aseguró los mismos privilegios que tenían bajo el rey Carlos II. El almirante Jorge Rooke se hizo a la vela hacia las costas de Tetuán para hacer aguada y acopio de víveres, quedando el Príncipe, con parte de la infantería, en espera de refuerzos para la guarnición de Gibraltar.

C. LOS INTENTOS INGLESES DE TOMAR CEUTA Y SU ALIANZA CON EL SULTÁN.

Ante los temores fundados de que los ingleses conquistaran Ceuta, su gobernador Gironella, se cuestionó la reedificación y conservación de sus sistemas defensivos, así como la puesta a punto de su potencial artillero, y hasta que Felipe V tomase las acciones concretas resolutivas, previamente demandadas desde Ceuta. Así lo hizo el Rey⁹, ordenando que los nuevos abastecimientos se realizasen por el Asentista local desde Jerez de la Frontera, y anunció el envío de 10.500 doblones para gratificación extraordinaria de la guarnición, así como materiales de construcción para sus fortificaciones (fundamentalmente, cal, carbón, madera, robles y quejigos desde las madererías de las Serranías de Ronda, Jimena y Grazalema, tal y como tradicionalmente se continuaba haciendo desde éstas para suministros a la Armada).

Las sospechas se confirmaron tres días más tarde, cuando el Príncipe Jorge de Armestad y el Almirante Sir Jorge Rooke, intentaron el desembarco para tomar Ceuta, argumentando que no pretendían su rendición, sino impedir que esta plaza socorriese o sirviese de apoyo para la reconquista de Gibraltar o que cayese en poder marroquí, a lo que su Gobernador se opuso contundentemente, cuando conoció la misiva que se le envió desde Gibraltar con su portador Juan Bautista Basset y Ramos, marqués de Cullera, en nombre del Archiduque, y que recibió a bordo de su buque al Juez Juan de Guevara y al Sargento Mayor de la plaza, Pedro Ximénez, quienes ratificaron la decisión tomada por la guarnición ceutí y en su nombre por el Gobernador, que no reconocía a otro dueño que *«al rey Felipe, que le había encomendado su defensa, y que por ella, moriría prime-*

⁹ Véase Apéndice Documental: Carta de 23 de diciembre de 1704.- MARTÍN CORRAL, Eloy. «Ceuta, base corsaria en el siglo XVIII». En *Cuadernos del Archivo municipal*, Año 1, Nº 1. Ceuta 1988.

*ro entre sus ruinas, antes que dejarla en otras manos.....»*¹⁰. Ante esta actitud, Basset se volvió a Gibraltar.

El gobernador Gironella, receloso del peligro que podía suponer la presencia de la escuadra enemiga en el Estrecho, que entorpecía también el corso, practicado tradicionalmente desde Ceuta; reorganizó su defensa, situando en la Almina, movilizandoo como refuerzo al clero regular y a los frailes franciscanos, puestos preventivos, al tiempo que al resto de eclesiásticos seculares y trinitarios les dio la encomienda de apoyar la defensa en la Plaza de Armas.

En estos momentos, la estructura poliorcética de Ceuta, aún disponiendo de suficientes defensas de superficie y subterráneas, no garantizaba plenamente la seguridad ante un ataque o intento de desembarco. Entendemos que el mismo se frustraría, más que por la posible resistencia que ofrecían las nuevas defensas, artillería y guarnición de Ceuta, por el conocimiento por los aliados de que el Conde de Tolosa, Almirante de Francia e hijo natural de Luis XIV, había zarpado desde Tolón hacia el Estrecho con cincuenta buques mayores y algunas galeras españolas, y que a los pocos días, el 13 de agosto, se le enfrentó entre las aguas de Vélez Málaga y el Peñón de Vélez de la Gomera, donde la flota aliada, notando la escasez y la mucha munición perdida en Gibraltar, se vio obligada a romper la línea de combate y retroceder a refugiarse en la bahía, donde permaneció ocho días descansando y reparando los daños sufridos, dejando al zarpar para Lisboa, como refuerzo tropas de la marinería de Sir John Leake.

Del proceder del Príncipe de Armestad se comprendía como en el Tratado de la guerra de la Alianza contra España aparecía el Sultán de Marruecos, puesto que mientras los navíos ingleses estaban a la vista desde Ceuta, los sitiadores marroquíes no efectuaron movimiento alguno contra ellos, ofreciendo incluso promesas escritas de paz, concordia y ayuda¹¹. De igual modo, el 14 de septiembre, entró en Gibraltar la fragata inglesa *Learck*, procedente de Tánger, plaza desde donde recibían los víveres y mantenimientos, aparte de los normales, procedentes de Río Martil y del Negrón, protegidos por la flota inglesa frente al corso de Ceuta y Tarifa. Dicho navío traía cartas de Muley Ismail, portadas por un enviado de su alcaide.

En esta línea, el 11 de octubre, el Almirante holandés envió al coronel González, de la bandería del Archiduque, en la fragata *New Port*, al campo exterior ceutí con el fin de recabar provisiones y víveres, del alcaide tetuaní Alí ben Abdalá, quien continuaba con el sitio a Ceuta, con destino al Peñón.

Al plantearse esta nueva situación, que aumentaba el peligro, ya existente del asedio, con la posible y cierta amenaza procedente del mar, los Gobernadores de Ceuta intentaron por todos los medios de dotarla de suficientes estructuras defen-

¹⁰ CARO, presbítero Lucas: *Historia de Ceuta*. Ayuntamiento de Ceuta, 1989. Edición corregida y anotada de GÓMEZ BARCELÓ, José Luis, pp. 126-128.-CALDERÓN QUIJANO, José Antonio y otro, «Gibraltar en el siglo XVIII». En *Revista Almoraima*, N° 7 Algeciras, Abril 1992. Pp. 45-66.

¹¹ Véase la carta de 1704, del Sultán de Mequinez a la plaza de Ceuta, en Apéndice Documental.

sivas, asegurando al mismo tiempo una cabeza de puente peninsular en territorio africano, tal y como les había encomendado el Rey.

En años pasados, bajo el Gobierno del Marqués de Villadarias, Francisco Castillo Fajardo, «*la construcción del Foso real y su contraescarpa se vio insuficiente para resistir el impulso del enemigo*»¹², se habían construido, ya en 1699, los baluartes de San Pedro y Santa Ana, proyectados en 1697 por el ingeniero Pedro Borrás¹³, con su hornaveque o falsabraga, y el nuevo palacio del Gobernador en la Marina, que sustituía al antiguo existente en el solar del Alcázar árabe medieval en la actual plaza de África, que como consecuencia de los frecuentes bombardeos del sitio ismailita estaba arruinado. También construyó los Almacenes de San Pedro, los arcos del Puente de la Almina, el Hospital Real, la Veeduría, y el antiguo Castillo de Santa Catalina. Por destrucción parcial o total de viviendas próximas al Frente de Tierra, se trasladaron fuera del recinto muchos particulares, iniciándose con ello una incipiente población de la península de la Almina, en antiguas huertas.

Ya bajo la nueva dinastía, Villadarias reforzó los trabajos en el segundo Frente del Campo del Moro, o Exterior enemigo, en la retaguardia de Santiago y su foso. Inició el cuartel adosado a la Muralla Real; asimismo allanó el terreno desde el Ángulo de San Pablo hasta la Contraguardia de Santiago, asegurándolo con una empalizada en 1701, aunque dicha obra fue muy dificultosa por los ataques continuos del enemigo, y no estaba aún acabada cuando Villadarias, en marzo de 1702, salió para hacerse cargo de su nuevo destino en la Capitanía General de la Costa del Océano, dejando encargado del gobierno de Ceuta, hasta la llegada de su sustituto, a Antonio de Zúñiga y de la Cerda, que continuó las obras en los trabajos iniciados.

En abril de 1702 se hizo cargo el nuevo Gobernador, Marqués de Gironella, José Agulló y Pinoz, que continuó las obras de defensa, empleando trabajos de cortaduras y medias lunas, pero ya a cubierto de los disparos procedentes del Ataque Real sitiador, también reforzado y artillado en este tiempo. Avanzó las obras del frente del bonete de Santa Ana, el rebellín de San Ignacio y la Surtida de Machuca, hacia el barranco del Chorrillo, al tiempo que se aplicaban minas, morteradas y cañonazos de artillería sobre el Campo del enemigo. Construyó merlones y terraplenes en la contraguardia de Santiago, y se cubrió con cuatro bóvedas el cuartel iniciado por Villadarias. A finales de diciembre de 1703, con el objetivo de resguardar el puerto-ensenada de San Amaro y la península de la Al-

¹² GÓMEZ BARCELÓ, José Luís: «Evolución urbana de Ceuta entre los siglos XVI-XVIII». Comunicación inédita presentada en las III Jornadas de la Historia de Ceuta, «Ceuta en los siglos XVII y XVIII». Ceuta, Septiembre de 2000.

POSAC MOON, Carlos: «Traslado del emplazamiento de la ciudad de Ceuta por el asedio del Sultán Muley Ismail, 1694-1727». Actas VI Congreso Internacional de nuevas poblaciones. La Carlota, mayo de 1994

¹³ PLANO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS: Siglo XVII, por Pedro Borrás. (En tesis inédita de RUIZ OLIVA, José Antonio: «Fortificaciones militares de Ceuta, siglos XVI al XVIII». Presentada en la UNED, año 1999).

mina, parajes por los que se recibían los suministros y correos, continuó las obras anteriores en el Castillo de Santa Catalina, reparando además la antiquísima muralla que iba desde éste hasta el de San Amaro, quedando así protegido dicho lugar del posible desembarco desde el Estrecho, siendo continuadas las obras a su muerte, el 4 de octubre de 1704, por Zúñiga, que de nuevo interinamente se hizo cargo del mando hasta la llegada del nuevo Gobernador, Juan Francisco Manrique y Arana, de la Orden de Santiago, que tomó posesión a primeros de enero de 1705.

Manrique se encontró con una Plaza casi indefensa y sin el apoyo que había supuesto Gibraltar desde el siglo anterior para Ceuta, en este sitio ya tan prolongado, y que continuaría hasta el 1727; solicitándose continuamente todo tipo de ayuda, provisiones, municiones y material de construcción y efectivos para las pagas, aparte de las tropas de refuerzo y de nuevas levás que sustituirían a las que habían partido para el Ejército de Portugal y sitio de Gibraltar.

Las peticiones de Ceuta, no solamente se hacían al Rey a través del Consejo de Guerra, sino también al Marqués de Villadarias, por entonces ya Capitán General de Andalucía, ocupado desde el 11 de octubre de 1704 en abrir el primer frente de sitio sobre la ciudad de Gibraltar, con la ayuda de seis batallones desembarcados de la armada francesa y un escuadrón procedente de Westward, antes de que llegasen los refuerzos ingleses y holandeses. La plaza ceutí le pidió el refuerzo de cinco barcos con los que proteger la llegada de los géneros detenidos en Andalucía, desde Jerez a Cádiz, y por vía marítima a Ceuta, cuando las circunstancias del corso y el estado de la mar así lo permitiese, quedando en la bahía tan sólo seis fragatas.

A finales de octubre, John Leacke reforzó Gibraltar con nuevas provisiones y municiones para seis meses, con la flota procedente de Lisboa, empleando a quinientos marineros en reparar las brechas de la muralla.

La pérdida de Gibraltar y su primer sitio no dificultó la continuación de la labor de corso desde Ceuta, reforzada con la llegada de una fragata de veintidós cañones que había sido arrebatada a los holandeses y que reparada fue dedicada al corso por la Ciudad.

El 11 de enero de 1705, en el sitio de Gibraltar, ocurrió un cruento ataque en torno a las Líneas del Rey, pero la defensa que protagonizó el Teniente Coronel Barr frenó el avance de Villadarias, siendo inútiles sus esfuerzos ante la llegada de seis nuevas compañías holandesas y doscientos soldados ingleses, llegados por vía marítima con más provisiones y repuestos.

Villadarias fue reemplazado, en el mando del sitio gibraltareño, por el Mariscal francés Tessé, que tampoco pudo evitar la continua arribada marítima de refuerzos de hombres y suministros angloholandeses al Peñón, levantándose el sitio el 9 de marzo, partiendo de Gibraltar el Príncipe de Hesse para marchar al frente de Levante, quedando de guarnición tres viejos regimientos ingleses, en agosto de 1705, con su nuevo Gobernador, el Mayor General Ramos, luego sustituido por el Coronel inglés Roger Elliott, convirtiéndose Gibraltar desde entonces en un puerto libre, por una orden especial de la Reina Ana, pero separado por

tierra del Campo gibraltareño por una Línea impermeabilizante, que luego se fortificaría en el segundo sitio (1725-1727) con una Línea continua de sitio, dando paso al aislamiento completo por tierra al Peñón de Gibraltar y también a un nuevo asentamiento de población. A Jorge Próspero Verboom le fue desestimado por la Corte un proyecto de dicha fortificación que fue presentado en 1727, durante su actividad como Ingeniero en Cádiz.

Mientras tanto en Ceuta, el Gobernador Manrique remitió a la corte, al Marqués de Mejorada, un plan para que la Plaza de Armas quedase aislada, excavando un segundo foso¹⁴, que podría inundarse, sobre los terrenos de pizarra, protegiendo las obras con estacadas, al tiempo que se construiría de mampostería un medio bastión, futura Luneta de San Luís, por delante del ángulo flanqueante de San Francisco Javier, con gran ahorro de materiales.

En el de San Ignacio habría también economía, sobre todo en el consumo de cal, para construir su media luna, que eliminaría en gran parte las empalizadas.

El medio bastión de San Pedro tenía muy poca defensa en su flanco norte, y un foso poco profundo, sin que el resto del foso del Hornaveque precisara reparaciones por estar contruidos sobre pizarra y no de tierra explanada. La obra en el baluarte de San Pablo era de irregular trazado y de dudosa defensa, por lo que Manrique estimó que debería demolerse, una vez que concluyese la Media luna de delante de San Ignacio. También, aconsejaba demoler el bastión de Santiago, por su poca utilidad y estar sometido al embate de las olas que lo minaban por los frecuentes temporales, y que obligaba a gastar más de lo necesario en el recalzo de sus cimientos.

En cuanto a la abertura de los fosos del bonete de Santa Ana, se debería procurar romper cuanta pizarra fuese posible y lo permitieran las obras en el Ataque del campo enemigo, para lo cual se echaría mano del sistema de minas y contraminas. Una vez ejecutados los fosos, antes de introducirse las aguas, debía repararse el Espigón del Albacar, que en estos momentos estaba quebrado por su mitad y amenazaba ruina, por lo que sería de suma importancia que se cerrase con una muralla y posteriormente se pudiese terraplenar.

Este proyecto se completaría con otras obras de Nueva Planta, como el reducto de Alcántara, el Rebellín de San Luís y el Reducto de San Andrés, por la zona norte. Con todo ello, el Gobernador creía que no necesitaría más gente que la propia guarnición para su defensa inmediata, solicitando el envío de un Ingeniero para que se hiciese cargo de estas operaciones para fortalecer las obras exteriores; contando para éstas con la ayuda imprescindible del Capitán Minador Felipe Tortosa, que había preparado una mina por delante del ángulo saliente de San Pablo y llegaba hasta la contraguardia de Santiago.

¹⁴ Servicio Geográfico del Ejército: Cartoteca Histórica. Sección de documentación. Índice de atlas. Plano nº-41. Madrid, 1.974 («Plano del Frente Principal, conforme estaba en el año 1700», de Diego Bordick). Reseñado por GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, en Rev.»Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta.» Nº 5, 1989.Y por GARRIDO PARRILLA, Juan José, en Revista.» Cuadernos del Rebollín». Nº 14, Ceuta 1996.

Para todas estas obras, se precisaría muy diversos tipos de herramientas¹⁵, cal y ladrillo que serían transportados a la Plaza por el Asentista local. Como mano de obra, Manrique propuso el envío de brigadas de 500 milicianos con sus Cabos, para que se relevasen cada tres meses desde Sevilla, Jaén y Córdoba, además del trabajo de los desterrados de la Plaza.

En 1707 inició el Gobernador la cimentación del castillo de San Amaro, terraplenándolo y emplazando baterías en parajes próximos. Abrió el camino de la Marina hasta San Amaro, que hasta entonces estaba cercado y cerrado por hueras y casas aisladas de particulares que se comunicaban por una estrecha vereda. Amplió el camino para que pudiese rodar la artillería, y pudiese marchar la tropa en columna hasta dicho castillo. Artilló el Ángulo de San Pablo, disponiendo un parapeto sobre su playa, sin inundar su foso, como pretendía el anterior Gobernador, e instaló las Aduanas en el Baluarte de San Juan de Dios.

Fue importante a finales de este año el socorro recibido del Regimiento de Málaga, que desde Denia acudió presto a la defensa de Ceuta. Y en este mismo año fueron expulsados, vía Gibraltar y Cádiz, hacia la Berbería, los pocos judíos que aún quedaban en Ceuta, descendientes de las familias de la época portuguesa.

Ya en 1708 el juez Simón de Andrade reemplazó a Juan de Guevara, siendo veedor Carlos Fernández de Rivero; y por la muerte del maestro de Campo, Pedro de Guevara Vasconcelos, fue sustituido, en el mando del Tercio de Ceuta, por el sargento mayor Pedro Jiménez.

En 1709 entró un nuevo Gobernador, Gonzalo Chacón y Orellana, Mendoza, Toledo, Sandoval y Rojas, de la Orden de Calatrava, al pasar Manrique a primeros de septiembre de 1709, a mandar la Capitanía General de las Costas de Andalucía, sustituyendo en el cargo al Marqués de Villadarias. Se continuaron los trabajos, levantando los reductos de África, San Andrés y Santa Lucía, que luego sería nombrada Luneta de la Reina. Puso en defensa el de Alcántara, colocándole empalizada en su parte superior, cerrándole la gola, y dándole comunicación mediante un pequeño foso con la estrada cubierta. Levantó de mampostería los dos costados de la fortificación exterior, y el flanco derecho de la contraguardia de Santiago, que antes eran simples empalizadas. Adelantó la amplitud y capacidad de los fosos de San Javier y San Ignacio, cerrando la estrada cubierta con cortaduras y plazas de armas.

Desalojó el Gobernador Chacón a los enemigos de la proximidad de Santiago, remendó con un tenallón lo defectuoso del Hornaveque, y también reparó, limpió y dragó la dársena portuaria para que las embarcaciones tuviesen mejor acomodo y resguardo.

A estas obras de fortificación añadió la acomodación y refuerzo de la artillería, contando los artilleros con la colaboración del ya capitán de Minadores, Felipe Tortosa, y se añadieron en 1710 dos cañones a la empalizada del flanco dere-

¹⁵ Véase láminas de herramientas usadas por los minadores; procedentes de la comunicación presentada a las III Jornadas de Historia de Ceuta, en septiembre de 2000 por RUÍZ OLIVA, José Antonio. "Poliocética subterránea de Ceuta, minas y contraminas del siglo XVII y XVIII".

cho bajo de Santiago, fijándole un pelotón de fusileros para su defensa inmediata. En el reducto de Alcántara se montaron dos pequeños cañones, protegidos permanentemente por una compañía de granaderos.

Por otro lado, y a pesar de las inquietudes que el sitio acarreaba, la actividad marítima desde Ceuta, no sólo se reducía a la protección de la navegación que le aseguraba el avituallamiento normal a la Plaza, y el refuerzo y relevo de sus regimientos, sino que continuó la tradicional actividad del corso, siendo ésta practicada fundamentalmente por los oficiales, soldados de las Compañías de plaza y castellanas, y por los civiles, destacando entre otros los Capitanes Benito de Guevara con el barco «Reina Ana», Manuel Correa con una galeota ligera y Blas Ibáñez con el barco «La Flor», los Alféreces Marcos de Vargas-Machuca y Fernando Álvarez, y Matías Márquez, Manuel Pinto Montero, Francisco Piñero y Domingo Camúñez, que apresaban numerosas embarcaciones, tanto marroquíes, como incluso inglesas y holandesas; haciendo algunos prisioneros e interviniendo material de guerra, procedentes de la ruta inglesa, entre Lisboa Menorca y Gibraltar, y del comercio del Sultán entre Tánger y Tetuán. Además, este Gobernador mejoró para esta flota corsaria los fondeaderos de San Amaro, del Albacar, de las coracha Norte y Sur, así como también del Foso Real, donde se resguardaban las naves de menor calado.

Se llegó incluso, desde el castillo del Desnarigado, a hundir en la noche del 3 de mayo de 1710 con un impacto directo a una embarcación que desde Gibraltar, cargada con rica mercadería, pasaba a Tetuán, y de la que

«... se pudieron recoger con botes hasta trece fardos de diversos colores de paños finos de Inglaterra que, endulzados, aprovecharon bien. Los demás retiró la corriente y otros fueron a fondo, ... y que la gente se salvó con el bote en las playas de los moros»¹⁶.

La pérdida de la batalla de Zaragoza por Felipe V (20-08-1710), agravada por la entrada del Archiduque Carlos en Madrid, trajo para Ceuta muchas calamidades y dificultades, pues fallaron la llegada de recursos procedentes de la Real Hacienda y la apelación de socorros a las autoridades eclesiásticas y civiles de Andalucía también escaseó, salvo las del Corregidor de Córdoba, marqués de Badillo, que volvió a prestar su valiosa ayuda, como ya lo había hecho en 1706, pero apenas se pudieron reforzar ahora las bajas para cubrir los efectivos de los Regimientos de Niebla y de Málaga, que habían reemplazado a su vez al de Toro, que había entrado en 1708 con los Regimientos andaluces de Sanlúcar, Bae-na, Montilla y Estepa.

La muerte del Emperador José I de Austria, ocurrida en el año 1711, significó la subida al trono imperial del Príncipe Carlos, pretendiente con el nombre de Carlos III al trono español, lo cual ya no coincidía con los antiguos intereses de los componentes de la Gran Alianza, y sus proyectos de reparto de la herencia de

¹⁶ CORREA: Op. Cit., párrafos 763 al 771.

los Austrias españoles, por lo que, cansados ya de tan larga guerra, se propiciaron los acuerdos que llegaron, salvo por parte del Imperio, y posibilitaron la firma, el 13 de julio de 1713, del Tratado de Utrecht, que puso fin a la hegemonía en Europa de la monarquía hispánica de los Austrias, iniciada doscientos años antes por el Emperador Carlos V, y la pérdida definitiva de Gibraltar y la temporal de Menorca.

D. REPERCUSIONES DE LA PAZ DE UTRECHT (1713).

Con la nueva situación creada tras dicho Tratado, se pudieron prestar mayores atenciones a las necesidades del sitio de Ceuta, y así su guarnición, aparte del Tercio Fijo, se vio reforzada por dos batallones de Vélez y otros dos de Antequera, y la Caballería de la dotación de plaza por dos compañías de ligeros del Regimiento Provincial de Andalucía, y el envío posterior de quinientos milicianos por parte de Carlos Garraffa, Capitán General de la Costa del Mediterráneo; y las fuerzas del Destacamento de Carranza que, en contra de su voluntad, se vio obligado a remitir Juan Francisco Manrique, antiguo Gobernador ceutí, desde Cádiz, al mando del Coronel Gregorio Gualipueio, que arribaron el 31 de mayo, reforzándose con ellos la artillería, pero volvieron pronto a Cádiz, el 11 de septiembre, dejando planteadas en Ceuta discordias entre los altos mandos de una jurisdicción militar permanente y la otra expedicionaria.

Las previsiones defensivas realizadas por los sucesivos Gobernadores ceutíes dieron su fruto cuando el 27 de junio de 1714, al atacar las huestes musulmanas el reduto de Alcántara, se vieron rechazadas por el violento y nutrido fuego que recibieron desde todas las defensas reforzadas, y aunque desde los ataques de los enemigos se ponía toda la aplicación en continuar las dos minas, que trazaron por la zona de la Rocha y el lado izquierdo del reduto de Alcántara, que luego se denominaría de San Luis, guarnecido por el capitán Francisco de Castro con sus granaderos del batallón de Antequera, y se efectuó la voladura de un hornillo enemigo, que al explotar destruyó la contramina que estaban realizando los Capataces Alonso Hernández y Andrés Martín y los Minadores Jacinto Oteiro y Juan Romero, no lograron romper la nueva línea defensiva fortificada..

Los trabajos de los sitiadores habían profundizado tanto que obligó a los minadores a bajar catorce pies las obras del foso de la contraguardia de San Francisco Javier, situando la línea defensiva en su paralelo y dejando preparado hueco para volarlos con pólvora:

«... y por la de la Rocha han tirado distinto rumbo, apartándose de nuestro pico que ba encontrándose con ellos, y haviéndose ya propasado nos obliga a dettenerlos por a tiro más ynterior...»¹⁷.

¹⁷ AGS: GM, Negociado de Correspondencia de Capitanes Generales, legajo 1593. (Carta de 8 de junio de 1715 del Gobernador Chacón a Miguel Fernández Durán, tratando del sitio ismailita sobre Ceuta).

Las peticiones del Gobernador Chacón al Rey se fueron ampliando, hasta el punto de llegar a solicitarle la Capitanía General de Galicia, alegando para ello sus cuarenta años de servicio, de los que había pasado veintisiete en los ejércitos de Cataluña y Flandes, y trece en la Costa del Reino de Granada, además de los servicios prestados en el sitio de Ceuta.

El 12 de agosto de 1715, fue relevado de su mando por el Mariscal de Campo, Francisco Fernández Ribadeo, que de conformidad a «*la Recopilación del Reglamento de Ordenanzas Militares de 1715*», fue el primer Mariscal de Campo y Gobernador de Ceuta, mandándola hasta su traslado al ejército de Navarra en 26 de marzo de 1719, aunque volvería de nuevo a ocupar este cargo entre 1720 y 1725.

Este Mariscal tenía gran experiencia en fortificaciones y guerra de minas, centrándose su actuación en la zona derecha del ataque enemigo, sobre todo en la luneta de Nuestra Señora de África, luego llamada de la Reina, comunicándola con galerías hasta el rebellín de San Ignacio. Adelantó el foso del reducto de Alcántara, luego luneta de San Luís, comunicándola con bóveda al foso de la contraguardia de San Francisco Javier. Dio forma de rebellín al inacabado reducto de Santa Lucía, y al que los moros habían intentado desbaratar con una mina profunda. Igualmente, adelantó las minas hasta el Llano de las Damas. Y por último, reforzó el Ángulo de San Pablo y acabó los almacenes de la Plaza de África, sobre las antiguas ruinas de los palacios de los Generales de la Plaza.

Durante su mandato, se publicó en Madrid «*el Reglamento y Ordenanza de la plaza de Ceuta*», que se empezó a observar por Orden Real desde el 1 de enero de 1716. En dicho Reglamento¹⁸, los aspectos más relevantes fueron: la composición del Estado Mayor, con el Capitán General, el Teniente General, el Mariscal de Campo, el Cabo Subalterno o Teniente de Rey, el Capitán de Puertas, el Veedor, los tres Oficiales de Intervención, el Pagador, el Archivero de los Reales Oficios, el Auditor, el Hachero Mayor y el segundo Hachero. También se detallaban los cargos de la artillería, como el de Ingeniero Mayor, el segundo Ingeniero, el Guardalmacén o Mayordomo, y los Comisarios Ordinario y Extraordinario.

Se reorganizó la guarnición con la creación del Tercio Permanente de Ceuta que se transformó en el 28º Regimiento, con once compañías, contando cada una de ellas con Capitán, Teniente, Subteniente, dos Sargentos, Tambor y 37 soldados; considerándosele a dicho Regimiento de dotación fija de la ciudad (de ahí su denominación posterior de «el Fijo»), al incorporar en él las Compañías castellanas antiguas y la Caballería de dotación. Igualmente, quedaban reglamentadas las Maestranzas, el Hospital real y el estamento eclesiástico.

La Compañía de artilleros estaría formada por el Capitán, el Teniente, Subteniente, dos Sargentos, tres Cabos, diez Bombarderos, 48 Artilleros y el Tambor. En caso de sitio, como estaba ocurriendo ahora, recibirían refuerzos, como guarnición extraordinaria, de Oficiales y Artilleros del batallón de Artillería de Cádiz.

¹⁸ AGS: GM, leg. 248 y 1593

La Compañía de Minadores estaría compuesta por su Capitán, Teniente, Subteniente, cuatro Maestros de minas, doce Capataces, dos Sargentos, tres Cabos y cincuenta Minadores, que recibirían el apoyo de los desterrados y presidiarios, subordinados al Ingeniero Mayor para los trabajos de fortificaciones y fatigas de la plaza. Los desterrados se dividirían en Brigadas de cincuenta hombres, bajo la dirección de un oficial reformado.

Con el nuevo Reglamento quedaba por cuenta del Rey todo lo relativo a los fondos necesarios para el pago de los sueldos, Plaza de Armas, Fortificaciones y Obras, Hospital y gastos extraordinarios, y por cuenta del Asentista de Ceuta lo concerniente a la provisión de víveres y vestuario de las tropas de la guarnición, tanto de la fija como de la guarnición extraordinaria, y las raciones y galletas de la Marina..

Se hacía referencia a los gastos de fortificación, que no deberían sobrepasar los 8.000 pesos al año, y que incluían, además de las obras ordinarias de fortificación, la conservación de barcos y la galeota-correo de Plaza, materiales de construcción de las minas, cuarteles, almacenes y casas, así como las recuas de acémilas y bueyes dedicados a las obras y minas, cuyas bocas y cañones deberían fabricarse de mampostería y de rosca de ladrillo:

«... por lo mucho que conviene para subsistencia y ahorro de la Real Hacienda, tanto en tiempo de paz como de guerra, pues la experiencia ha hecho ver hasta aquí el gran dispendio que ha ocasionado la madera que se ha empleado en ellas...».

Asimismo, el Mariscal no permitiría que los soldados trabajasen en otros asuntos que no fuese el ejercicio de las armas, pues muchos se dedicaban a trabajos pagados por los vecinos civiles, que eran considerados indecorosos y viles.

Se ordenaba al Gobernador de Ceuta, Mariscal de Campo Francisco Fernández de Ribadeo el preciso cumplimiento de todo lo referido en el Reglamento.

Se realizó con esta nueva ordenanza una gran economía en todos los aspectos, así el Interventor Provincial de Artillería de Ceuta, Florián González, en una relación fechada a 31 de Diciembre de 1716, calculaba que los gastos ocasionados importaron un total de 259.741 pesos excusados y que si se hubiesen realizado por el Asentista¹⁹, según lo anteriormente estipulado, con el sistema anterior a la nueva regulación hubiesen hecho un montante de 395.526 pesos, por lo que se logró un ahorro de 135.784 pesos y cuatro reales de plata.

La actividad poliorcética del Ingeniero Diego Bordick, Alférez de Dragones en el sitio ceutí a comienzos de siglo, fue continuada por la del Teniente Coronel e Ingeniero Jefe de Ceuta, Peñón de Vélez y Alhucemas, Juan Díaz Pimienta. Fruto de su participación en este sitio, fue su muy segura participación en el Pla-

¹⁹ SARRIA MUÑOZ, Andrés: "Tarifa y los socorros a la plaza de Ceuta.(1700-1723). Almoraima N° 7, Algeciras, abril 1992.

no de Ceuta y su Almina²⁰ realizado en 1717, que incluía también el estado de la artillería existente en los emplazamientos interiores y exteriores.

La empresa de levantar el asedio de Ceuta por el Sultán debió esperar a que terminasen las campañas italianas, originadas por la Cuádruple Alianza, y se pudiese disponer de las tropas del Marqués de Ledesma²¹, Juan Francisco de Bette y Croysure, ya General en Jefe del Ejército Real y Capitán General del Mar Océano y Costas de Andalucía, y se iniciase, por el Ministro José Patiño un nuevo plan de intervención española en África, planeado en Febrero de 1720,, con la opinión de Juan Francisco Manrique Arana, antiguo Gobernador de Ceuta y ahora ya Capitán General de las Costas de Andalucía, y la del Brigadier de Ingenieros José Gayoso y Mendoza; trasladándose el gran ejército de Italia, al mando de Ledesma, desde Cádiz a Ceuta, y que tras sangrientos y victoriosos combates en el Campo Exterior intentó levantar la larga presión sitiadora, a que se vio sometida la Plaza de Ceuta, pero que con menor intensidad continuaría hasta 1727, en el que, ya muerto Muley, se levantó el sitio.

²⁰ S.G.E: Plano n.º 1, «Plano de Zeuta y su Almina», de 1 de noviembre de 1717. MARTÍN ALARIO, M.J. y otro: «Mapas, Planos y Dibujos del Archivo General de Simancas referentes a Ceuta». En *Revista Cuaderno del Archivo Municipal de Ceuta*. Año III, N.º 6-7 Ceuta, 1990.

²¹ A.G.S: Guerra Moderna, legajo 30, expedientes personales: Expediente de Juan Francisco de Bette y Croysure, Marqués de Ledesma.

CARMONA PORTILLO, Antonio: «Fuentes para el estudio del Ejército del norte de África en el siglo XVIII. El caso de Ceuta». En *Actas de las VI Jornadas Nacionales de Historia Militar (1996)*. Editorial Deimos, Madrid, 2000.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Archivo Histórico Nacional.- Sección Estado.- Legajo 259.

Correspondencia del Gobernador de Ceuta.

"Zeuta carta dos de Noviembre. 1704. Al Sr. Marqués de Ribas, rezibida en 13. Que aviendo llegado enfermo a aquella Plaza, no ha podido ejercer su empleo hasta el día 1 y que lo continuará con el mayor celo. Que en llegando las listas del Regimiento de Figueroa, que mudó al de Maltés; que ha pasado a Gibraltar, pasará una muestra general a las tropas. Que remite duplicado de las relaciones que embia por Guerra, de los bastimentos y pertrechos que ay en los almacenes, por si se necesita tenerlas a la mano."

"Señor: la quiebra de salud producida luego que llegué a esta Plaza, no me ha permitido poder cumplir antes con la devida atención de resignar a VE., en ella mi rendimiento, ni tampoco el empezar a conocer este empleo hasta el día 1 del corriente, que ya recobrado pude ejecutarlo. Espero ser de merecer a VE. en el continuado su patriotismo, quanto solicitara mi cortedad corresponder a su desempeño con la maior aplicazón y desvelo, dando principio por una Muestra General de todo esta guarnición, lo más exacta que fuese posible, para cuio efecto aguardo solo a que lleguen las Listas del regimiento de don Joseph Maltés, que vino sin ellas de Cádiz últimamente, en lugar del Tercio de don Antonio de Figueroa, que pasó al Campo de Gibraltar. Executada que sea esta diligencia pasaré a manos de VE., Relación distinta del número del número de gente que se hallaren y lo que importare su pagamiento, según está arreglado, y entre tanto acompaño las dos adjuntas, duplicados de los que remito al Consejo, de los bastimentos, pertrechos y municiones de guerra, que ay en ser actualmente en esta Plaza, por si acaso necesitare VE. tenerlas presentes y a la mano. Dios guarde a VE. Los muchos años que le deseo. Zeuta 3 de noviembre de 1704. B(eso) l(a) M(ano) de VE. con todo rendimiento . Joseph Zeferino Urrizola. Al Marqués de Ribas.»

"De orden de S.M. remito a VE. la carta adjunta del Subalterno de Zeuta para que en inteligencia de su contenido disponga VE. que el assentista de aquella Plaza, dé providencias a que no se experimente en ella la falta de socorros y viveres y que se expresan en la carta citada. Dios guarde a VE. muchos años. Palacio y diciembre 23 de 1704. El marqués de Ribas «.

"Habiendo llamado al Asentista de Zeuta y adbertido del contexto de la carta de Don Antonio de Zúñiga (que buelbe aquí) me responde en el papel adjunto lo mismo que a boca me manifestó, reduziendose (en los dos puntos que incluye) a que en quanto a las menudencias que hecha menos el Subalterno a dependido de ser prezisso , (mediante estar ocupada de los enemigos la Plaza de Gibraltar de donde se hazian estas Provisiones), pasan ahora a las de Gerez ; que se han prebenido en Tarifa y otros parajes inmediatos a Zeuta, considerables prozimos, y el temporal no a permitido el passo de las embarcaziones, que muchas están a la Lengua del Agua, sin que se repare en el riesgo de los enemigos, pues a permitirlo el tiempo se hubieran hecho a la bela sin que se las retubiese este reparo (que lo assimismo califica Don Antonio de Zúñiga, asentando no an podido pasar en dos semanas los correos)."

"En el segundo punto, tocante a la falta de medios, el conde de la Estrella dice a tres semanas que tubo recibo de 50200 Pesos, que remitió para dar medio cuartel, que se repartió inmediatamente, y que si los atrasos que experimenta lo hubieran permitido remitir otra porzion para las Pasquas, lo hubiera ejecutado sin embargo de lo dilatado del cobro de la maior parte de sus consignaciones."

"La imposibilidad de los temporales VE. tendrá presente es imbenzible , y siendo cierto (como no lo dudo) que están prebenidas las embarcaciones para hazerse a la bela, con el primer tiempo, espero estará ya socorrida la Plaza de estas menudenias."

"Es cierto también que la mayor parte de las consignaciones, que se dieron a este Asentista, fueron en el año que viene, y no obstante haré se esfuerze a ir remitiendo medios con la mayor brevedad posible; De que se servirá VE. dar quenta a Su Magestad: Dios guarde a VE. los muchos años que deseo. Madrid 25 de diciembre de 1704.-El Conde de la Estrella".

Carta de Ceuta sobre noticias del acuerdo del Sultán de Marruecos con los Aliados.

" Zeuta 3 de Henero.1705, al Sr. Marqués de Ribas, en 12, D. Antonio de Zúñiga, que el día 31 llegó a aquella Plaza y que tomó posesión, que espera hayan llegado las cartas del Almirante y Archiduque y la que arrojaron los moros."

"Señor Mío: Al día 31 del pasado, por la noche, llegó a esta Plaza el Señor Don Juan Francisco Manrique, a quien al día siguiente por la mañana entregué el Aleo, insignia con que se toma la posesión de este Gobierno en el que queda al cargo, cuya noticia participo a VE. para que la ponga en la de Su Magestad. Haviendo escripto a VE. en 26 y 29 de noviembre y 19 del pasado, y remitido en la segunda las cartas originales que me entregó el franciscano Fray Diego de los Angeles, escripta al bey de Mequínés por el de Portugal, Archiduque y Prinsipe de Darmotad, y en la última otra que los moros arrojaron desde los Ataques a la Plaza de Armas, y siendo el conthenido de todas de la considerazion que su contexto de credista, remite el fruto cuidando devian llegar a mano de VE. Respecto de no hallarme con esta noticia, lo que podrá haver diferido los malos temporales que motivan continuados extravios en los correos, como lo experimentamos; yo quedo a la obediencia de VE. para quanto gustare mandarme, guarde Dios muchos años. Zeuta y henero, 3 de 1705. Beso la mano de VE. su s(eguro) servidor Antonio de Zúñiga y de la Zerda (Rubricado)."

Carta del Príncipe de Hesse al Gobernador de Ceuta:

«Haviendo la Divina Providencia puesto con la devida obediencia y dominio de su legitimo Rey y Señor esta Plaza de Gibraltar, no escuso en cumplimiento de lo que me queda encargado de Su Magestad dar parte a VE. de este suceso. No queriendo S.M., como a tan católico Rey, que este antemural de España caiga en manos de los Moros, lo que sucediera infaliblemente quedándole ahora cortado todo género de socorro; de más haviendo insinuado el alcayde que manda el campo delante de Zeuta, que si VE., con la Plaza a su cargo se declarase a favor de su lexítimo Rey y Señor , Carlos tercero, que luego se levantaría aquel sitio. Considerará así VE. las consecuencias tan favorables a resolu-

ción tan digna a VE. . Embio así para este asunto a tratar con VE., el portador de esta, el sargento general de Vatala D. Juan Baptista Ramos, y el interprete del señor Almirante Rook , Salter, a quienes confío VE. dará entero crédito. Esperando la resolución de VE., aseguro a VE. que Su Magestad , que VE. obrare en esta materia tan importante , y yo con la maior obligación para servir a VE. en lo que fuera de su maior agrado. Dios guarde a VE. los muchos años que puede. De este presidio de Gibraltar y Agosto 8 de 1704. Excmo. Sr. Beso la mano de VE. , su maior servidor Jorge, Langrave de Asia. Al Exmo. Sr. Don Joseph de Agulló.»

Carta del Sultán de Mequinez a la Plaza de Ceuta:

«En nombre e Un solo Dios Todo Poderoso.»

«A vos Cappitanes, Alfereces, Sargentos, Cabos de esquadra e demás oficiales: Salud y acuyuntamiento de vuenos deseos , damos por esta nuestra carta; y os damos notissia y manifestassion de los aligados al Imperio, como son la nassion ynglesa y flamenca, Portugal y otros más , y con pretestos de obligassión presiza, se obligan a este pressente año con dicha Plaza de Septa, como es verdad que por derecho de los aligados, y su ygnorancia en el aprieto en que se halla al día, que por la pérdida de Gibraltar y pérdida del resto de Armada francesca, imposibilitada de defensa por las causas referidas y obligada a entregar fuerssas , nos obligamos a escribiros estos nuestros renglones, por lengua que mejor entendais , dandoos palabra por ella, que por qualquier oficial del terreno quiera, o estado que fuere gustosso, enviassse a nos, le damos palabra de remitirlo al puerto o en partes donde como Portugal, o Ynglaterra, o Alemania, o donde fuere de seguro, antes que sin podersse remediar, se bean captivos de nos, o de algunos de los Aliados, que te-neis un buen medio por el cual salgais, el cual a el que os propongo, del aprieto en que os hallais, y por ser verdad lo que os propongo. Lo sellamos con nuestra mano. En este nuestro Real Palazio de Mequinez a 17 de Arthep El Fard.Año de 1110.»

Carta al Gobernador de Ceuta:

«Madrid a 20 de agosto 1704.—Al Gobernador de Zeuta. respondiendo a dicha carta de 3 , con noticias de las providencias dadas a su socorro. y de el de 10.500 doblones que se le remite para aquella guarnición.»

«Al Gobernador de Zeuta. Con la nueva que llega al día 16 de estar despachado a D. Juan Simón Infante, remitiendo la carta de VE., de 9, en que me da cuenta y remite copias de papel que el día antes escribió a VE., desde Gibraltar, el Príncipe de Darmenstat, pidiendo a VE. que le entregase esa Plaza, y de la respuesta que VE .le dio, y haviendolo puesto todo en noticia del Rey (Dios guarde), me manda dar a VE. las más expresivas gracias por el acierto y buenas formas con que VE. respondió al Príncipe, que es mui propio del valor; celo y grande experiencia de VE., y en este conocimiento se mantiene Su Magestad en la más firme esperanza de que si (lo que Dios no permita) llegare el caso de que los enemigos intentaren invadir esa Plaza, han de experimentar, en su defensa, todo el escarmiento correspondiente a su arrojo. y remitiéndome a lo que antecedentemente tengo escrito a VE., en quanto a las executivas órdenes y providencias que S.M. tiene

dadas para socorrer a VE. a toda costa, assi, por medio del marqués de Villadarias, como de los Gobernadores de Cádiz y Málaga. Y del Asistente de esa Plaza, de no atender ahora, que en este escrito se remite al Gobernador de Cádiz una derrama de 10.500 doblones, para que inmediatamente y en diferentes porciones y embarcaciones seguras (por no aventurarlo todo en una) envíe a VE. este socorro, para que lo reparta entre los soldados de esa guarnición, por vía de gratificaciones, y sin la circunstancia de cargárselos a sus sueldos, y también devo decir a VE. queda ajustado el asiento de provisión de esa Plaza con su Arraez de Campo, para que continuase en ella, en la misma forma que lo hacía antes del último reglamento del de marzo de este año, y assi le aviso a VE. , para que lo tenga entendido. Dios guarde a VE...»



Fig. 3.—«Plano de la Plaza de Ceuta con las obras nuevas de don Pedro Borás». (Autor: Carlos Erquicia, BNP, S. XVII, sign^a: Pedro Borás.)

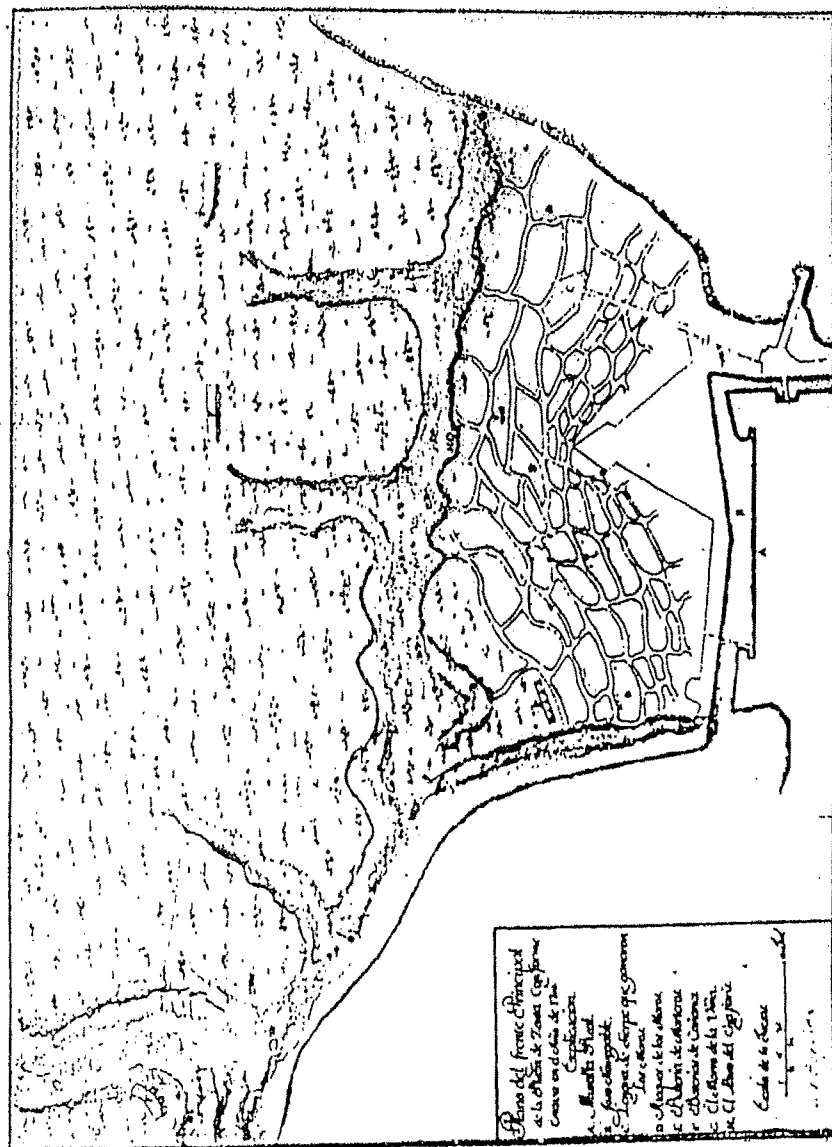


Fig. 4.—«Plano del frente principal de la Plaza de Zeuta conforme estaba en el año de 1700». Diego Bordick. (SGE: Cartoteca, plano n.º 41.)

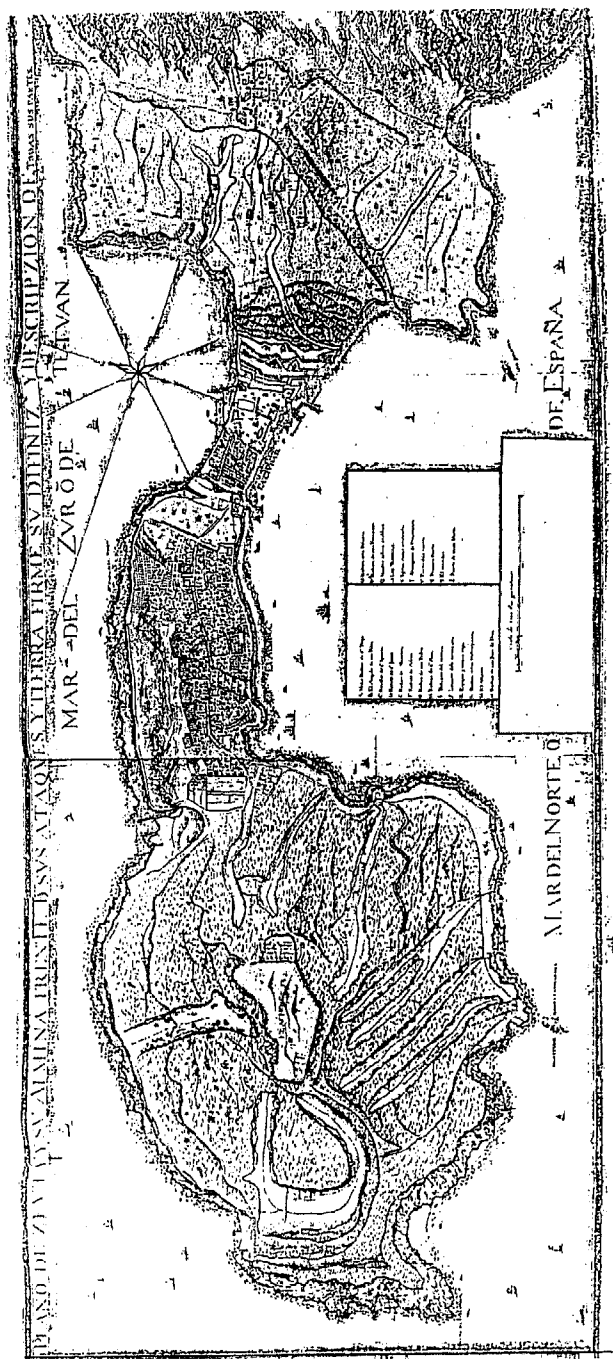


Fig. 6.—«Plano de Zetta y su Almina, frente de sus ataques y tierra firme; su definición y descripción de todas sus partes».
(SGE; Plano nº 1, de 01-11-1717, prob. de Juan Díaz Pimienta.)



Fig. 7.—«Plano del frente de Ceuta y de los ataques de los moros, según existía en 1720.» (SGE: Cartoteca, plano n.º 42.)

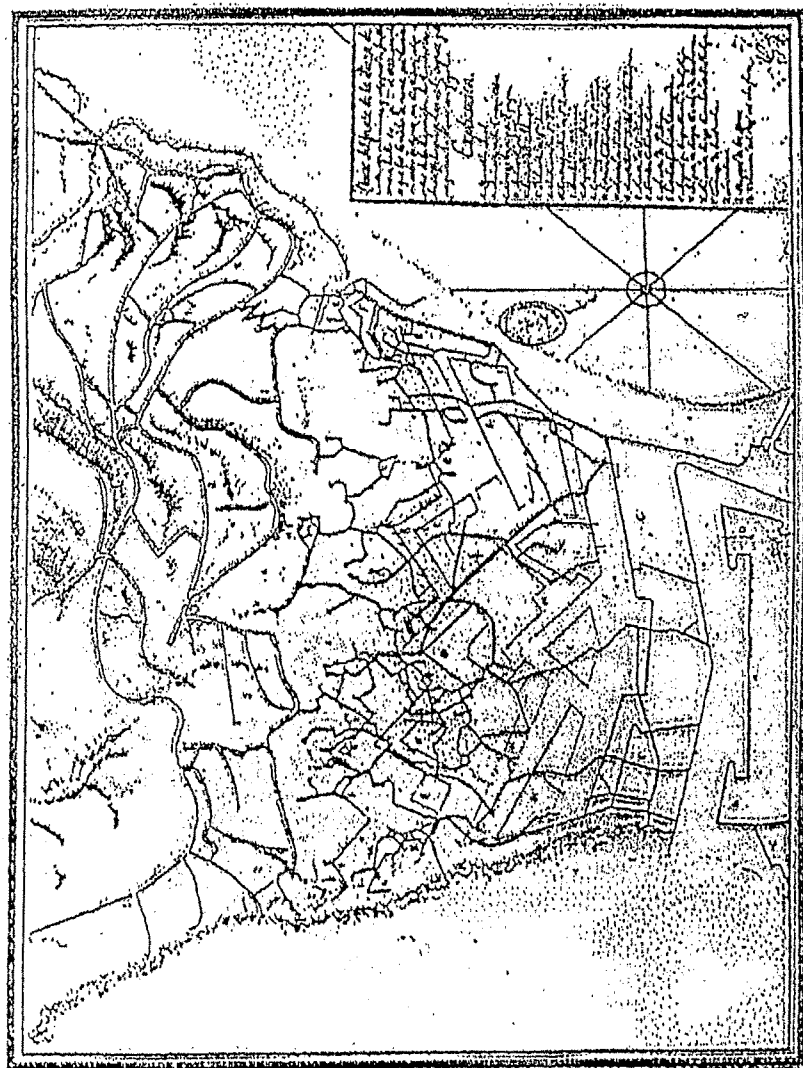


Fig. 8.—«Plano del frente de la plaza de Ceuta, con obras desde enero hasta junio de 1723».
(SGE: plano n.º 66, de J. P. Verboom, 26-06-1723.)

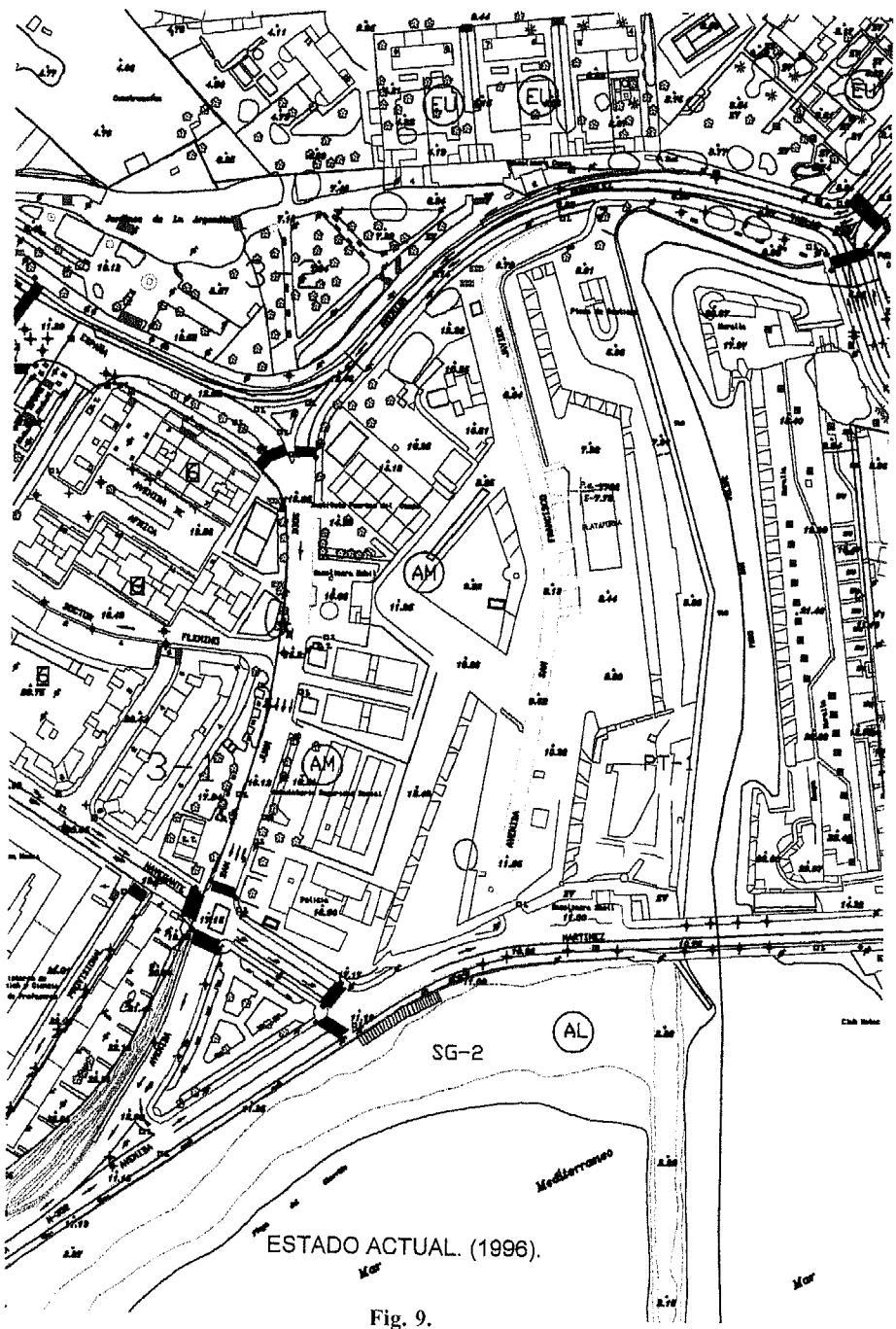


Fig. 9.

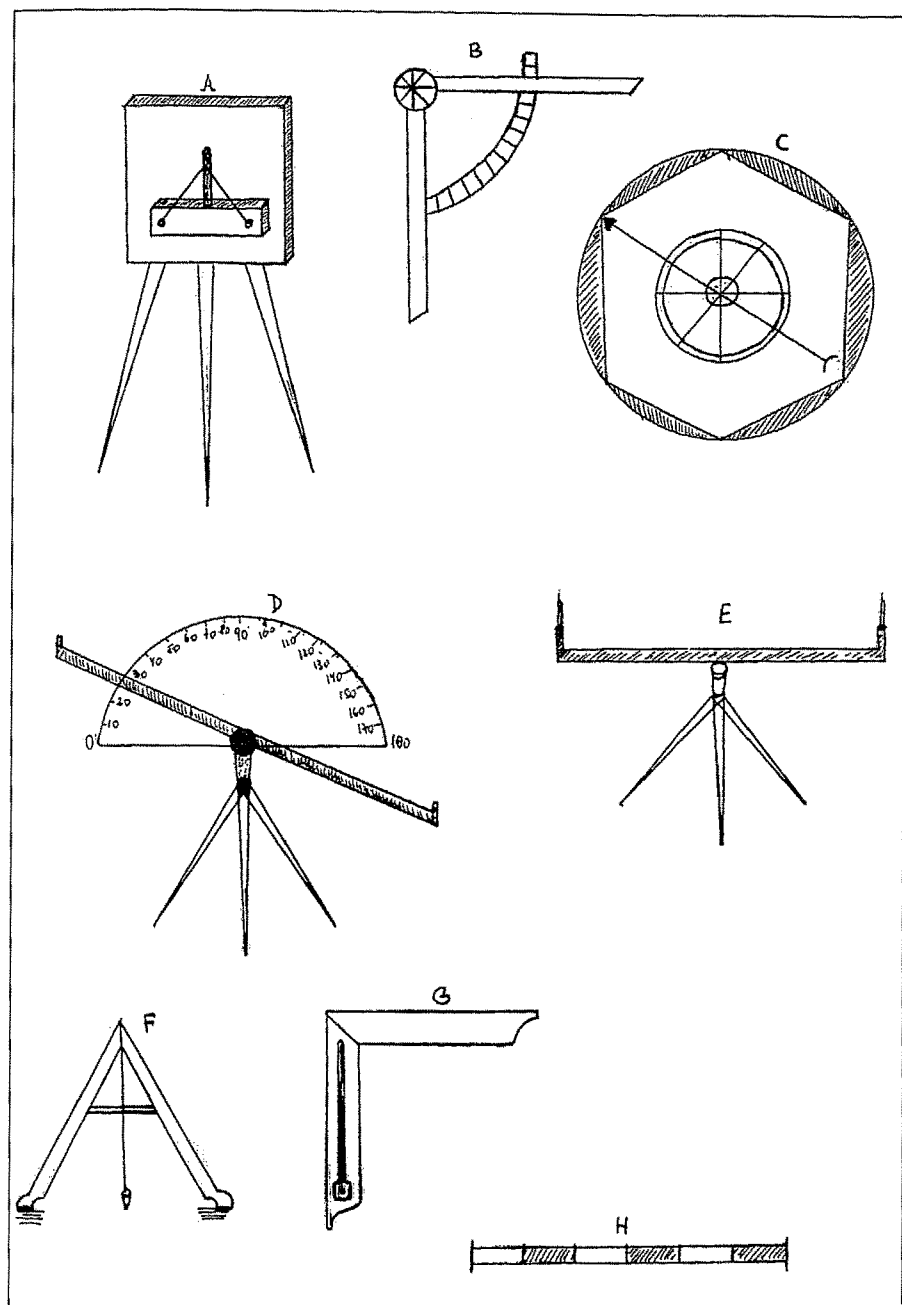


Fig. 10.—Aparatos de medición de Minadores de Ceuta. Siglos XVII-XVIII.

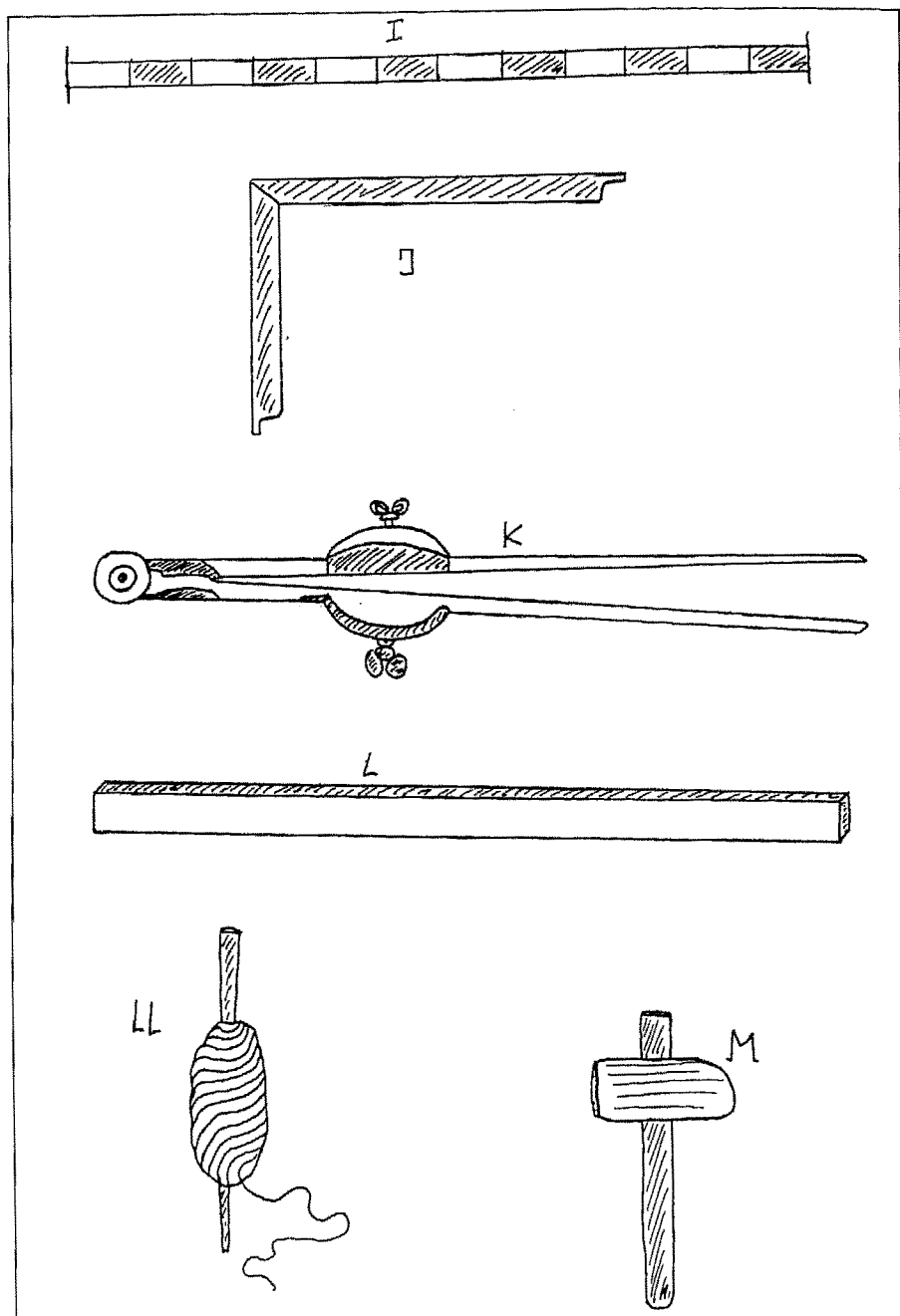


Fig. 11.—Aparatos y útiles de Minadores de Ceuta. Siglos XVII-XVIII.

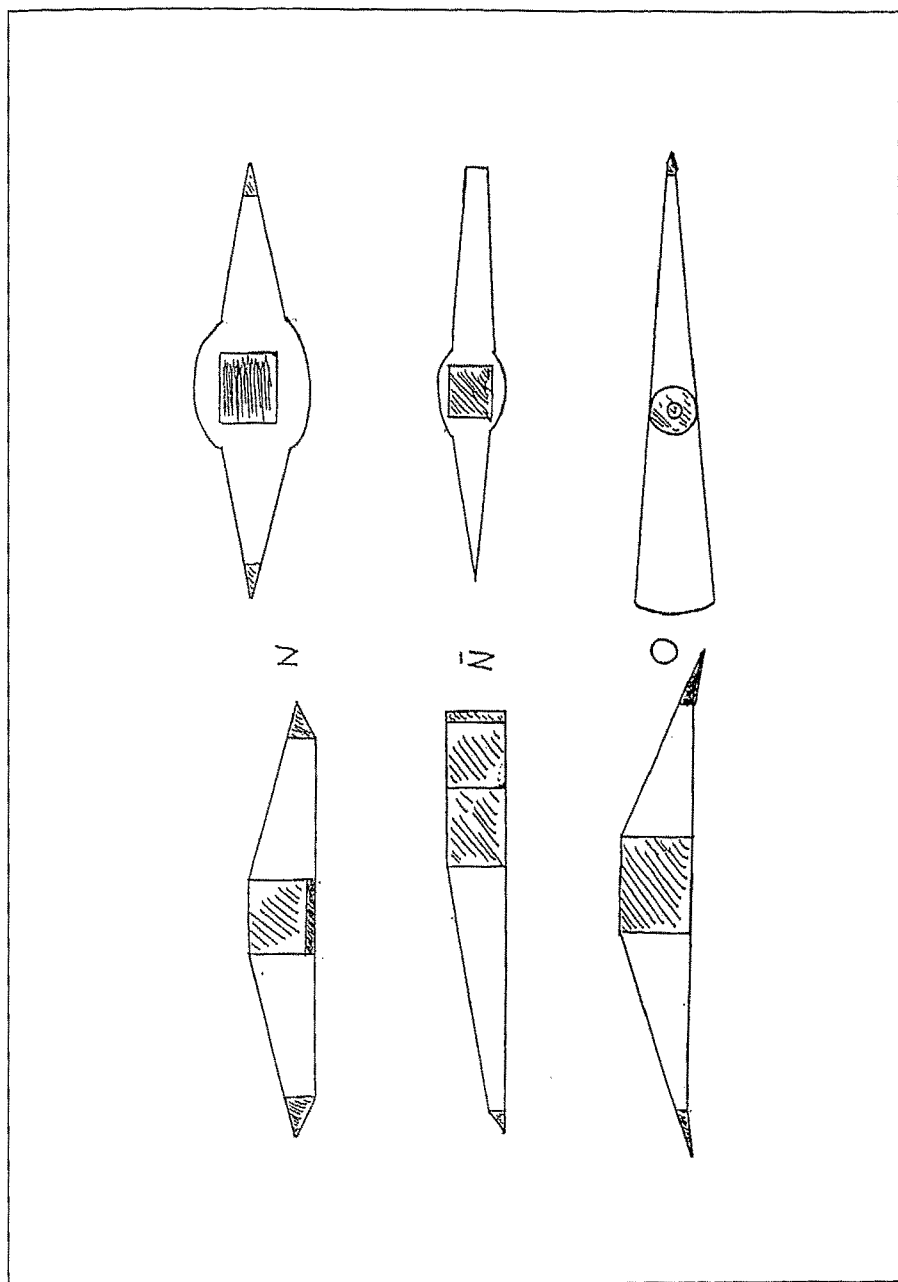


Fig. 12.—Picos usados por los Minadores de Ceuta. Siglos XVII-XVIII.

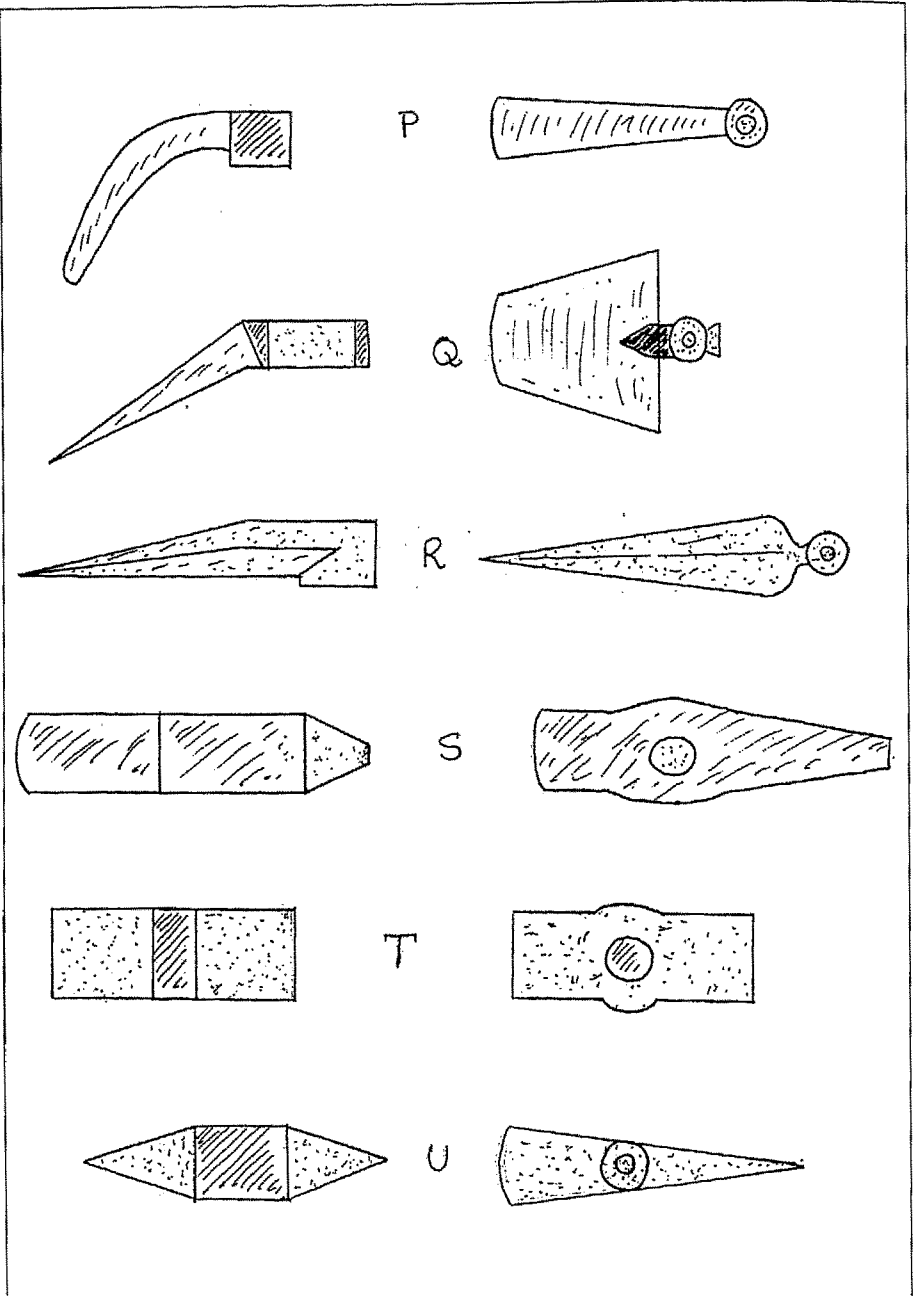
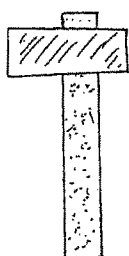


Fig. 13.—Picos, azadas y mazas de los Minadores de Ceuta. Siglos XVII-XVIII.



V

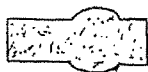
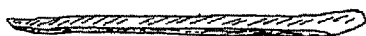
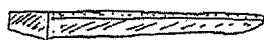


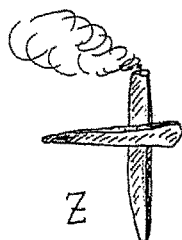
Fig. 14.—Cuñas, palanquetas, candelero, sierra, hachas, alcuza, candil, cincel, punzón, martillo y maza.



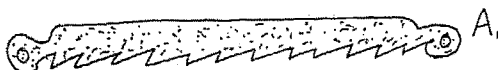
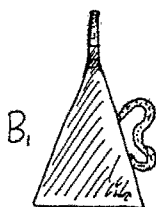
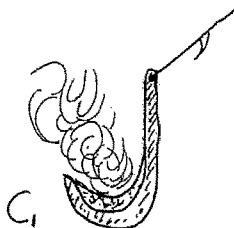
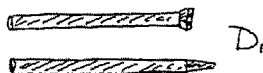
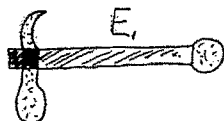
X



Y



Z

A₁B₁C₁D₁E₁F₁

ARAGÓN: CONSPIRACIÓN Y GUERRA CIVIL

José A. ARMILLAS VICENTE
y Berta M.^a PÉREZ ÁLVAREZ

Universidad de Zaragoza.

«Su muerte [de Carlos II] fue únicamente llorada en esta Corona, y podría decirse que fue solemnizada en la de Castilla, pudiendo asegurar que reconoce pasmos de sentimiento en Cataluña y Aragón, y en Castilla ni una lágrima.»

EL CONDE DE ROBRES¹.

INTRODUCCIÓN

El testamento de Carlos II, último monarca de la Casa de Austria, entregando el trono de las Españas a quién, a su juicio, mantendría la integridad patrimonial del Imperio Hispánico —Luis XIV—, no fue objetada en Aragón, aunque en algunos sectores no dejó de provocar algún recelo. Una cierta campaña a favor del nuevo monarca, auspiciada desde el estamento eclesiástico, puede extraerse de la oración fúnebre pronunciada por el Dr. Rubio en la exequias por el difunto Carlos II —singular pieza laudatoria—, celebradas en La Seo los días 5 y 6 de diciembre de 1700:

¹ López de Mendoza y Pons, A., conde de Robres: *Memorias para la historia de las guerras civiles de España desde la muerte de don Carlos II, que sucedió en 1.º de noviembre de 1700, hasta 1708*. Biblioteca de Escritores Aragoneses. Zaragoza, Diputación Provincial, 1882, p. 29.

«Tiene el señor duque de Anjou una capacidad y comprensión tan soberana que, cuando faltaren todos los consejos suficientes para gobernar todos sus reinos, en sí mismo hallaría consejo suficiente para gobernar todos sus reinos; son tan sublimes los quilates de sus prendas que ha de ser más sabio que Felipe IV, más glorioso que Fernando, no menos santo que Hermenegildo, y finalmente ha de ser en nada inferior a Carlos V. En lo que más resplandece es en su heroica piedad y singularísimo celo de la católica religión»².

Tal actitud, asumida por la jerarquía eclesiástica, era la respuesta oportuna al ambiente creado por opiniones de juristas que señalaban la vulneración de los Fueros por la decisión testamentaria del monarca difunto, por cuanto la preeminencia sucesoria de la línea masculina sobre la femenina y la prelación de la línea sobre el grado, favorecían las aspiraciones del Archiduque de Austria y perjudicaban las del Duque de Anjou. *Item mas*, el monarca difunto, para adoptar tal decisión, no había contado con la preceptiva consulta y anuencia de las Cortes aragonesas y la modificación acordada de Fuero, como ya precisó en su momento el conde de Robres en sus *Memorias*³. No obstante, Felipe de Anjou juraría los Fueros aragoneses como Felipe IV de Aragón el 17 de septiembre de 1701 en solemne ceremonia celebrada en la Seo de Zaragoza, ante el Justicia Mayor. Y a mayor abundamiento, las Cortes reunidas en Zaragoza desde el 26 de abril del año siguiente, presididas por la jovencísima reina María Luisa de Saboya, no permiten detectar animosidad alguna contra la nueva dinastía.

Pese a ello y, como señala W. Coxe, las sesiones detectaron alguna reacción turbulenta, así como actitudes remisas a la concesión de los subsidios solicitados por la Corona, lo que no impidió que el brazo de caballeros «que todo lo decidían» rindiese una “caballerosa” demostración de afecto y homenaje a la soberana⁴. Actitud tan cortés no empañaría el empeño del brazo de Caballeros de dejar muy claras las cosas ante los nuevos monarcas:

«Las Cortes por la benignidad de los señores Reyes se convocan para tres fines: el primero, para que los vasallos atiendan a su real servicio; el segundo, para el beneficio de la justicia; y el tercero, para mejorar el Reino con los fueros que se conceden y las mercedes que se suplican»⁵.

² Rubio, J.: *Oración fúnebre en las reales exequias que celebró al Rey Nuestro Señor don Carlos II, de gloriosa memoria, la augusta imperial ciudad de Zaragoza, a 5 y 6 de diciembre de 1700 en la S.I.M. en su santo templo de San Salvador*. Zaragoza, Francisco Revilla, 1701, p. 10.

³ López de Mendoza y Pons, A., conde de Robres: o.c., p. 20.

⁴ Coxe, William: *España bajo el reinado de la casa de Borbón, desde 1700, en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788*. Madrid, D.F. de P. Mellado, 1846, pp. 151-153.

⁵ Informe jurídico del Brazo de los Caballeros. Zaragoza, mayo de 1702. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Ms. 617, f. 430v.

Además, la urgencia por marchar la reina gobernadora a Madrid y la forzada inconclusión de las Cortes, dejando la reina a la voluntad de las Cortes la votación del servicio, permite detectar, cuando menos, un cierto desinterés del monarca por el Reino de Aragón, que difícilmente habría de ser entendida por los Aragoneses, sumándose así, la animosidad anti-castellana a la hostilidad anti-francesa, tan reiteradamente manifestada desde la Guerra de Cataluña.

Aun así, en los dos años sucesivos, nada hacía sospechar que hubiese mudanza alguna en la aceptación dinástica, ante la contienda internacional que se aproximaba, que no fuese provocado por la presión fiscal y la conspiración urdida, en favor del pretendiente Carlos, Archiduque de Austria, por el Conde de Cifuentes. En 1704, don Fernando Meneses de Silva el aristócrata conspirador hablaba *«con gran libertad y desahogo hacia la Real persona de su Majestad en menosprecio de sus operaciones y de los que las gobernaban, facilitando que el Archiduque, a quien daba título de caballero, se coronaría por Rey de España»*⁶. En otra ocasión, no se recató de afirmar que *«el Rey no lo era sino un virrey por cuyo medio nos dfominaba su abuelo»* y que *«el se veía obligado a aborrecer a los franceses porque le habían muerto a su padre y hermanos»*⁷.

La detención de que fue objeto el conde de Cifuentes en Madrid el 1 de noviembre de 1704, radicalizó más, si cabe, su actitud: y tras su huida a Zaragoza —como nuevo Antonio Pérez— al decir del conde de Robres:

*«se amotinaba el pueblo en su favor, y ya impresionado de que se quería atentar contra sus libertades, admitió todas las sugerencias de este caballero contra el gobierno el mucho tiempo que quedó en Zaragoza, y de allí las difundió por todo el Reino»*⁸.

En consecuencia, el inquieto conde sembraría una activa semilla antiborbónica en Teruel, Albarracín y en el Bajo Aragón en la Primavera de 1705. Y en la propia Zaragoza viejos antagonismos entre aristocracia y baja nobleza con burguesía, continuarían disputándose el control del poder municipal. De aquella, sólo notables excepciones abrazarían al pretendiente “carlista”. El resto de la nobleza titulada se mantendría afecta a Felipe V.

La gran armada que partiría de Lisboa el 24 de julio de 1705 con destino al Mediterráneo, sería la portadora germinal de la variación en el estado de cosas que afectaría a los reinos orientales de España. Además de una fuerza importante, la escuadra aliada transportaba al pretendiente Carlos de Austria y su mando había sido encomendado al conde de Peterborough. Tras un fallido intento de asalto a Cádiz, la armada recaló en Gibraltar donde se incrementaron sus efecti-

⁶ Informe de un cómplice del conde de Cifuentes, transcrito por Henry Kamen en *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*. Grijalbo. Barcelona 1974, p. 109.

⁷ Ibidem.

⁸ López de Mendoza y Pons, A., conde de Robres: o.c., p. 252.

vos ofensivos con las fuerzas del príncipe de Darmstadt. Desde Gibraltar, tras recorrer amenazadoramente las costas de Almería. Murcia y Alicante sin obtener resultados dignos de mención, el 10 de agosto la escuadra llegaba a la bahía de Altea —ciudad que se había pronunciado por la causa del Archiduque— y que se convirtió en la primera capital de la nueva monarquía.

LA FASE CONSPIRADORA.

Desde el navío “Namur”, anclado en la bahía de Altea, el príncipe de Darmstadt escribió a los Diputados del Reino el 14 de agosto de 1705, intimándoles a abrazar la causa legítima del Archiduque de Austria por cuanto *«la violencia francesa, olvidando las leyes divinas y humanas, impuso al Nobilissimo Reyno de Aragon la triste esclavitud nunca conocida antecedentemente en estas partes»*⁹. Consta en el Consistorio de los Diputados aragoneses que la carta llegó a su destino y fue leída por el Prior de Santa Engracia quien por su condición ostentaba la Presidencia del Consistorio. En la misma fecha, el conde de Berbedel fue destinatario de otra misiva del jefe del ejército aliado con mensaje similar que pese a su brevedad, su expresividad era evidente:

*«No me dilato en las razones que obligan a V.S. de unirse estrechamente con Valencia y Cathaluña, y aclamar sin dilacion a su legitimo Rey y Señor»*¹⁰.

En esta ocasión, el mensaje fue interceptado; y el arzobispo de Zaragoza trasladó su contenido a la Corte el 4 de septiembre. Actuando el conde de Cifuentes de acuerdo con las más modernas reglas de la agitación —al decir del arzobispo- virrey— la semilla de la insumisión contra Felipe de Anjou se había sembrado eficazmente.

Ya desde abril de 1703 las actividades clandestinas en favor del Archiduque de Austria promovidas por sus partidarios eran notorias mediante cruce de correspondencia y colocación de pasquines y carteles hasta el punto de provocar frecuentes zozobras en el ánimo del arzobispo- virrey, el declarado felipista Antonio Ibáñez de la Riba. La proclamación del Archiduque como Carlos III de España en Denia —primera de las que se harían en territorio peninsular— representaría el hecho irreversible de la vinculación del campesinado valenciano con la causa de Carlos III. A partir de ese momento, la caída de Barcelona (9-X-1705) y la capitulación de Valencia (2-II-1706) señalarían al reino de Aragón como van-

⁹ Jorge Landgrave, Príncipe de Darmstadt, a los Diputados del reino de Aragón. Navío “Namur” en la Bahía de Altea, 14 de agosto de 1705. A.H.N. Estado, leg. 263.

¹⁰ Jorge Landgrave, Príncipe de Darmstadt, al Conde de Berbedel, Bahía de Altea, 14 de agosto de 1705. A.H.N. Estado, leg. 263.

guardia defensiva en los intereses dinásticos de Felipe de Anjou. Tal protagonismo *a fortiori* de Aragón exigía al Consejo de Estado conocer el número de tropas francesas que, proporcionadas por Luis XIV, entrarían en Cataluña por el Ampurdán, con objeto de trazar una tenaza eficaz con las que habrían de entrar desde Aragón. Tanto el reclutamiento de voluntarios, como la formación de nuevos regimientos y el acopio de municiones de boca y guerra deberían tener presente «*la esterilidad y pobreza del Reyno de Aragón*»¹¹. Y también era necesario conocer el estado real de las unidades que vigilaban la raya de Aragón, frecuentemente sin otros efectivos que los que había sobre el papel, con objeto de reforzarlas, comprometiendo, además, a los señores de vasallos en la defensa del Reino:

*«V.M. debe interesar a la Nobleza de Aragón, y particularmente los primeros hombres de ella, mandando inmediatamente partir a aquel Reyno los que no estuvieren en el, y ordenando a unos y otros armen sus vasallos, fortalezcan con su presencia los pueblos y mantengan de todos modos el glorioso nombre de V.M.»*¹².

Entre tanto, el conde de Cifuentes, que contaba con relaciones estrechas con el Elector de Baviera mediante el intercambio de agentes y mensajes, actuando eficazísimamente para crear un estado de opinión tan favorable a Carlos III como contrario a Felipe V, utilizando nombres supuestos, distribuyendo panfletos y manteniendo una copiosísima correspondencia ocultando su personalidad bajo distintos seudónimos, pudo esquivar la infructuosa persecución a que fue sometido por el arzobispo-virrey, Antonio Ibáñez de la Riva. En enero de 1705, Cifuentes se encontraba en Teruel, donde estuvo presente en una junta de letrados en la que se trató acerca de las posibilidades que tenía de poder acogerse al Privilegio de la Manifestación, llegado el caso; el día 13 de febrero le fue apresado un esclavo negro llamado Joseph Jaime de Silva. Se sabe que pese al cerco consiguió empeñar varias joyas por un importe de 4.000 escudos. Al descubrirse el prestamista, Juan de Escartín, este declaró que las joyas le habían sido proporcionadas por el clérigo turolense Martín Saz. Cuando los agentes de la Justicia descubrieron la casa en la que se hospedaba el conde, este había escapado con destino a Zaragoza y Navarra, pero se le incoó procedimiento penal con base en los «*muchos libelos, impresos y papeles sediciosos en favor del archiduque*»¹³, que encontraron en su interior.

A primeros de marzo de 1705 hay indicios indirectos del regreso de Cifuentes a Zaragoza basados en el grave escándalo provocado por el arzobispo-virrey, procediendo a cercar el convento de los carmelitas descalzos la tarde del día 3, encontrándose a la mañana siguiente que no había el menor rastro del persegui-

¹¹ Consejo de Estado de 9 de noviembre de 1705. A.H.N. Consultas, leg. 664, ff. 52-58.

¹² Ibidem.

¹³ Zaragoza, 24 de febrero de 1705. B-N- Ms. 5.805, n° 125.

do, bien porque no había estado en el convento, bien porque la connivencia su-puesta de los carmelitas con el pretendiente austriaco le había facilitado la huida burlando el cerco de los hombres del arzobispo. Es evidente que Cifuentes conta-ba a su favor con una tupida red de informantes, entre los que se encontraba el oficial de causas pías del prelado, el Dr. Viñuales —según afirma el conde de Robres—, por lo que el sedicioso estaba avisado de cuantos pasos en su contra pensaba dar el arzobispo-*virrey*¹⁴.

Con mayor holgura, si cabe, se movía el conde de Cifuentes por la raya oriental de Aragón. Escapando de la justicia zaragozana se refugió en Batea en dos ocasiones durante el mes de marzo, según consta en una denuncia anónima dirigida al *virrey* de Cataluña, don Francisco de Velasco, en la que dice:

*«Hay un señor Felipe Vaquer que va con el marqués de Alconcher por esta Castellania de Amposta, dicienbdo que han estado él y el di-cho marqués, con el Principe de Darmstadt, y otras locuras semejantes a esta, y el dicho marqués está en casa del suegro del señor Felipe Va-quer, que el señor conde de Cifuentes harto trabajo tiene de ir huyendo, pues está pregonado en el Reino de Aragón, y se quiere embarcar con brevedad...»*¹⁵.

En consecuencia, los agentes de Felipe de Anjou temían que Cifuentes pre-tendiese introducirse en Cataluña por el Valle de Arán, por lo que mantenía en ja-que a todas las autoridades borbónicas en la Corona de Aragón. Habiendo per-manecido en Batea cerca de veinte días, Cifuentes pasó a Alcañiz donde se hos-pedó en casa de Pedro de Amposta —escribano de Felipe V— bajo el nombre supuesto de Joseph de Broto, con objeto de pasar posteriormente a Teruel y Alba-racín.

De nuevo en Zaragoza a primeros de mayo, el día 11 se publicó un pregón en el que se ponía precio a su cabeza mediante la promesa de 500 reales de a ocho e indulto de todos sus delitos —si los tuviere— al delator, así como amenaza de proceso criminal y confiscación de bienes a sus encubridores¹⁶. Una vez más, los hombres del arzobispo estarían a punto de sorprenderle, contentándose, única-mente, con sus objetos personales; el conde había vuelto a escapar. Se redactó una relación de personas de las que constaba su afinidad y amistad con el conde —entre ellos varios eclesiásticos—, iniciándose una serie de molestos registros que enajenaron, más si cabe, la ninguna simpatía de que contaba el arzobispo Ibáñez de la Riva¹⁷.

¹⁴ López de Mendoza y Pons, A., conde de Robres: o.c., p. 252.

¹⁵ Don Francisco de Velasco al marqués de Mejorada. Barcelona, 1 de abril de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº. 130.

¹⁶ Zaragoza, 12 de mayo de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº. 130.

¹⁷ Zaragoza, 9 de junio de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº. 134.

En julio de 1705, camuflado bajo el nombre de Nicolás Maicas, el conde de Cifuentes se ocultaba en Lécera desde donde hizo un corto viaje a Teruel y regreso, para pasar nuevamente —por cuarta vez en lo que iba de año— a Zaragoza¹⁸. A fines de mes, el marqués de Ariño comunica al arzobispo una información fiable que presentaba a las agrupaciones gremiales de labradores y albañiles de la parroquia de San Pablo como protectores de las andanzas del conde. El arzobispo intensificó las rondas nocturnas sin éxito alguno, una vez más¹⁹.

En agosto, habiéndose conocido por un informe que el conde se encontraba herido en una casa de Oliete, otro informe contrario avisó de la salida de los hombres del arzobispo en su busca. Un nuevo fracaso para el arzobispo no representó ningún éxito para el conde de Cifuentes. Pudo pasar a Batea donde encontró las fuerzas de los hermanos Juan y José Nebot, que actuaban en la zona, bajo cuya protección salió del Reino de Aragón²⁰. La conspiración había quedado suficientemente urdida. En Septiembre se publicó en Zaragoza el bando con su sentencia a muerte²¹.

A partir de aquel momento, la figura del conde de Cifuentes va difuminándose hasta desaparecer. Se sabe que en 1706 ya se había incorporado a la corte de Carlos III; que en febrero llegó a Tortosa con 400 caballos²²; que en mayo estuvo en San Cugat²³; y que a fines de dicho mes tenía intención de pasar nuevamente a Valencia²⁴. El 1 de julio, desde Tarragona, dirigió una carta a los labradores y a los oficiales de los gremios de las parroquias de San Pablo, la Magdalena y San Miguel, agradeciendo en términos muy expresivos la ayuda prestada a las ropas “carlistas” para su entrada en la ciudad en el mes de junio anterior:

«Señores míos: el suceso de el día 26 de este mes, de haber proclamado a nuestro Rey en esa Ciudad, y el de quedar ocupado el Fuerte —La Aljafería— por la influencia de V. mercedes y demás amigos, he celebrado con especial júbilo. (...) Y yo, lleno de vanidad, pasé a ponderar a su Majestad la acción tan generosa que habían tenido los aragoneses, pues hallándose sin tropas, han executado con fina voluntad y glorioso ánimo lo que no hicieron los Catalanes, ni Valencianos, pues si este Principado se movió, fue a fuerza de una armada, y la presencia

¹⁸ Zaragoza, 28 de junio de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº 141.

¹⁹ Zaragoza, 30 de julio de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº 142.

²⁰ El Arzobispo de Zaragoza a Grimaldo. Zaragoza, 1 de septiembre de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº. 146

²¹ Zaragoza, 22 de septiembre de 1705. B.N. Ms. 5.805, nº. 147.

²² El conde de San Esteban a Grimaldo. Zaragoza, 14 de febrero de 1706. A.H.N. Estado, leg. 491.

²³ Carta anónima de 8 de mayo de 1706. A.H.N. estado, leg. 298.

²⁴ El conde de Guara al marqués de Mejorada. Barbastro, 29 de mayo de 1706. A.H.N. Estado, leg. 298.

de un rey. Y si lo executó Valencia, fue preciso pasase un cuerpo numeroso de Tropas, que les pudiese cubrir»²⁵.

Unos días después de escribir esta carta emocionada, el conde de Cifuentes participaría por última vez —que se sepa— en una acción militar sobre suelo aragonés. El prestigio y popularidad del conde hizo posible que en el sitio de Maella en Julio de 1706, más de 1.500 campesinos que le seguían con entusiasmo, se sumasen a las menguadas fuerzas “carlistas” de 400 infantes y 250 caballos. No exageraba el arzobispo- virrey Antonio Ibáñez de la Riva cuando escribía en agosto de 1705 a un anónimo funcionario de la justicia castellana empeñado en la captura de tan cualificado conspirador:

«Creo lo que Vd. me asegura de que en veinte leguas que ha penetrado de este Reino apenas ha encontrado hombre que no sea apasionadísimo del Conde y al mismo paso sospechosísimos en la fidelidad explicándose con voces harto escandalosas y aun diciendo a Vd. que en cada aragonés tiene el Conde un escudo, y que caso que se prendiese le quitarían por fuerza. Todas esas aseveraciones que Vd. me hace las tengo por ciertas, y las he confirmado con otras semejantes voces por el temor y algún respeto que tienen a estos tribunales, pero en la realidad los ánimos de los más son los mismos que los de los pueblos. En la ocasión pasada en que estuvieron ustedes en esta ciudad, se iban conmoviendo los gremios de labrados, albañiles y pelaires para salir a arcabucear a ustedes y expresando que era contra sus fueros venir ministros forasteros a hacer prisiones a Aragón»²⁶.

Algunos años más tarde, en 1710, Carlos III premiaría los servicios del conde de Cifuentes con el nombramiento de Lugarteniente y Capitán General del reino de Cerdeña. En julio de dicho año, además, le autorizaba a «sacar libres y francos de todos derechos, seiscientos estareles de cebada y cuatrocientos de trigo de mi Reino de Cerdeña para el abasto de su Cassa (...) en consideración a sus méritos y servicios y a la carestía que se padece en este mi Principado de granos»²⁷.

El 19 de junio de 1706, Carlos III dirigiría una proclamación a la ciudad de Zaragoza y al Reino de Aragón, apelando a la fidelidad de los aragoneses y prometiendo la conservación de Fueros y privilegios. Unos meses antes, en Marzo, el Jurado en Cap de Zaragoza, Esteban Esmir y Casanate había acudido a Daroca a cumplimentar a Felipe V, quien se encontraba en tránsito hacia Caspe y Barce-

²⁵ Jiménez Catalán, Manuel: *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*. “La Académica”. Zaragoza 1927, p. 69.

²⁶ El arzobispo de Zaragoza a Grimaldo. Zaragoza, 2 de agosto de 1705. A.H.N. Consejos, leg. 7.244.

²⁷ Real Decreto de Carlos III. Nalaguer, 20 de julio de 1710. A.H.N. Estado, leg. 8.684.

lona. La caída de la Ciudad Condal, primero, y el incontenible avance sobre la raya oriental aragonesa iba a ser imparable sobre el caldo de cultivo propio extendido por la conspiración que hizo posible la guerra. Los responsables de la defensa pusieron el acento en el eje Fraga-Caspe-Maella. Previamente, a fines de 1705, el territorio comprendido entre el Cinca y el Segre había caído en manos de las fuerzas aliadas. Era el comienzo de una contienda que también tendría las características trágicas de guerra civil.

LA GUERRA CIVIL.

Un autor de tan acreditada militancia borbónica como el fraile trinitario valenciano José Manuel Miñana, en su *De bello rustico valentino* describe cómo en 1707, tras ocupar las fuerzas de Felipe V el reino de Valencia,

«mataron a muchos que imploraban con las manos extendidas salvar la vida; dejaron para ser devorados por las aves a muchos más colgados de los árboles sin motivo alguno para que sirviesen de ejemplo a los demás»²⁸.

La violencia inherente a un conflicto de etiología tan compleja como el que nos ocupa, tan prolongado en el tiempo y con vaivenes tan espectaculares en su desarrollo, abundaría en manifestaciones de violencia selectiva y ejemplarizante en el que los antagonismos sociales ocupan un lugar muy notable.

El reino de Aragón, que tan tempranamente fue recuperado por las armas de Felipe V —si exceptuamos la ofensiva austracista tan espectacular como efímera del verano de 1710— no estuvo completamente controlado hasta 1720. Previamente, una elocuente nómina de corregidores nombrados por la administración borbónica perdió la libertad y, a veces, la vida a consecuencia de las caprichosas mudanzas de la contienda o de la inseguridad interior del Reino. Así, Juan Arredondo, corregidor de Barbastro desde 1708, fue hecho prisionero por tropas del Archiduque y permaneció en cárceles catalanas más de cuatro años, hasta que fue canjeado por prisioneros austracistas en manos de los borbónicos. El corregidor de las Cinco Villas, el teniente Coronel Antonio de la Cruz Aedo, detenido por una partida de Miqueletes en el avance austracista de 1710, fue muerto a consecuencia de un intento de fuga para refugiarse en el vecino reino de Navarra. La misma suerte hubo de seguir el corregidor de Borja, Antonio Fernández Treviño, manteniéndose vacante el corregimiento durante casi dos años a causa de la

²⁸ Miñana, José Manuel: *La Guerra de Sucesión en Valencia (De bello rustico valentino)*. Introducción, texto latino, traducción y notas de F. Jordi Pérez i Durà & Josep M^a, Estellés i González. Valencia 1985, p. 224. La referencia ha sido proporcionada por el Prof. Enrique Giménez López, a quien agradezco públicamente tal gentileza.

inseguridad que proporcionaban las numerosas partidas de voluntarios austracistas que campaban por la zona. Por la misma razón, el corregidor de Alcañiz, Antonio Díaz Cossío, se vio obligado a permanecer en Zaragoza hasta diciembre de 1712, ya que no podía contar con una escolta adecuada para llegar a su destino²⁹.

En 1715, concluida ya la contienda, el regreso de austracistas exiliados representó una preocupación añadida para las autoridades, pues la caída de Mallorca suponía la desaparición de un refugio que había sido seguro para cuanto partidarios del Archiduque en Valencia y en Aragón había ido a tal destino a consecuencia de los éxitos de las armas de Felipe V en 1707. Después, la captura de Barcelona en 1714, incrementó la población exiliada en el reino de Mallorca. En Aragón, la frecuente presencia de partidas de bandoleros pone en evidencia la condición de "insiliados" y marginados del nuevo orden establecido quienes, no habiendo podido marchar al exilio, resistían la represión sistemática que las autoridades borbónicas ejercían contra quienes, reputados de austracistas, no se habían beneficiado de los indultos emanados de la Corona. Todavía en 1716 la presencia de guerrilleros en Huesca representaba auténticos quebraderos de cabeza a su corregidor, el caballero manchego de la Orden de Calatrava, Salvador Antonio Barnuevo, hasta el punto de que hubo de ser cesado en el corregimiento y sustituido por el coronel de las Guardias Españolas de Infantería Antonio Pacheco y Cerdá, quien rigió Huesca hasta 1721³⁰.

En los orígenes del conflicto como contienda civil, no hay duda de que las clases dirigentes de Aragón se pusieron casi en bloque al lado de la Casa de Borbón. Un minucioso análisis nominal a la nobleza de Aragón³¹ pone de manifiesto que únicamente los condes de Sástago y Fuentes; los marqueses de Castro Pinos, Coscojuela, Boil y Villafranca; el conde de Luna y el duque de Híjar, don Hernando Pignateli, abrazarían la causa del Archiduque Carlos de Austria, pese de haber sido el duque sugeto de persecución por el Archiduque en 1706.

Obviamente, la relación de la nobleza fiel al pretendiente Bobón es mucho más extensa. Siguiendo un informe de Macanaz, a comienzos de 1706 mantenían su afección a Felipe V los condes de Guara, Albatera, Bureta, San Clemente, Atarés, y Cobatillas; los marqueses de Lierta, Tosos y Alcázar; a los que habría que añadir los perseguidos por el archiduque como desafectos o cuantos fueron premiados por Felipe V con cargos públicos. En una relación que no pretende ser exhaustiva estaban doña María Ana Marta, viuda, marquesa de Lazán; don Cayetano Luis de Palafox, marqués de Lazán; doña Felipa Clavero y Sesé, condesa de Aranda; doña Juana de Rocafull y Rocaberti, marquesa de la Vilueña; don Gui-

²⁹ Antonio Díaz Cossío a Juan Milán de Aragón. Zaragoza, 1 de noviembre de 1712. A.H.N. Consejos, leg. 18.007.

³⁰ Giménez López, Enrique: *La Nueva Planta en Aragón. Corregimientos y corregidores en el reinado de Felipe V*. En Rev "Argensola" nº 101. Huesca 1988, pp. 9-50.

³¹ Relaciones de los Grandes Títulos y Dignidades de la Corona de Aragón, Valencia y Cataluña. A.H.N. Conaejos, leg. 5.240, nº. 10.

llén Ramón de Moncada, marqués de Aitona; don Baltasar Gómez de los Cobos y Luna, marqués de Camarasa y conde de Rícla; don Guillén Manuel de Rocafull y Rocaberti y doña Antonia Zapata Ximénez de Urrea, cónyuges, condes de Peralada; doña Francisca de Zúñiga, viuda, marquesa de Ariza; don Juan Palafox, marqués de Ariza; don José Carrillo de Mendoza Garcés de Marcilla, conde de Priego; don José Azlor, marqués de San Miguel; don Carlos de Borja, ex marqués de Cábrega; el barón de Letosa; el marqués de Villasegura y el marqués de Ariño. El clérigo Pascual Ranzón, testigo de los sucesos de la guerra en Tarazona, escribe: «*De cuatro partes de la primera nobleza del Reino de Aragón, más de las tres se desterraron de sus patrias*»³². En el mismo sentido son elocuentes las expresiones manifestadas a la Corte por el arzobispo de Zaragoza, Antonio Ibáñez de la Riva en el sentido de que:

«*Siendo cierto y constante que casi todos los Nobles, Caballeros y Personas principales de esta Ciudad y de las demás de Aragón han sido fidelísimos, saliéndose muchos de este Reino a los de Castilla y Navarra y quedándose otros por no desamparar a sus mujeres, hijos y familias padeciendo muchos ultrajes y desperdicios de sus haciendas y los ausentes total desolación de sus bienes y rentas*»³³.

La baja nobleza y casi todos los oficiales reales en el reino asumieron la causa del nuevo monarca borbónico como aproximación al “sol que más calienta”. Identificaciones filoborbónicas tan sobresalientes como los de don José Urriés y Marcilla; don Benito de Urriés y doña María Ana de Urriés Gurrea y Aragón, cónyuges; don Francisco Ronquillo y don Pedro Ronquillo, padre e hijo; don Martín Altarriba; Juan Ulzurrun de Asanza; don Francisco Miguel del Pueyo (gobernador de Aragón en ese momento) y su hijo, don Miguel de Sada; don Joseph Terrer de Valenzuela; don Jacinto Pérez de Nueros; don Juan Gerónimo de Blancas; don Juan de Ayerbe; don Juan de Oñoro; don Joaquín de Latorre; don Carlos San Gil; don Jorge Ferrer; don Bruno La Balsa; don Gaspar de Segovia; don Antonio de Azlor; y don Manuel de las Foyas, entre otros, son muestra elocuente de su inclinación decidida por la causa de Felipe V.

En el bando opuesto, gracias a la fuente fiable que representaron los *Anales de Cataluña* del propagandista catalán Feliú de la Peña, impresos en 1709³⁴, se conoce la relación de ciento sesenta laicos, todos ellos excepto trece con el prefijo de Don, como don Antonio de Luzán (Gobernador de Aragón con el Archiducque), don Agustín Estanga (Regente del Consejo Supremo de Aragón y Justicia

³² Ranzón, Pascual, *Glorias de Tarazona* (...) escritas por un hijo de la Patria, Madrid, 1708.

³³ El Arzobispo de Zaragoza a Grimaldo, Zaragoza, 16-VII-1707. A.H.N., Estado, L.320-1.

³⁴ Feliú de la Peña y Farrell, Narciso, *Anales de Cataluña* (3 vols.), Barcelona, 1709, vol.3, «*Relación de los Aragoneses que dexaron el Reyno de Aragón, para seguir al Rey nuestro Señor Carlos III*», pp. 626-628.

Mayor electo), don José Félix de Mendoza; los acaudalados terratenientes don Manuel de Contamina, don Francisco Edmir y don Miguel Antillón³⁵; don Esteban Esmir; don Gerónimo Torrijos; y don Antonio Gavín,

En respuesta a una consulta del Consejo de Aragón del 6 de julio de 1707 acerca de «*los sujetos que ha entendido conviene sacar de Zaragoza y extrañarlas de Aragón*» Felipe V ordenó que don Pedro Pablo Cebrián, don Pedro Joseph Pérez de Hecho, don Joseph Lucientes, don Francisco Navascués y don Félix del Río fuesen deportados a Bayona tras su detención, «*embargándoles sus bienes, para que haya con qué conducirlos y ellos se puedan mantener*»³⁶. Ya desde noviembre de 1706 Felipe V había ordenado al Consejo de Aragón que se hiciera cargo de «*las causas de los demás sujetos naturales de los Reinos de la Corona que se hubieren pasado a los enemigos y procederá contra ellos, conforme a derecho, a cuyo fin se enviarán también a este Consejo los papeles que hubiere contra ellos*»³⁷. A su vez, a don Pedro de Fuentes e hijos se les obliga a salir de Zaragoza en julio de 1707, siendo deportados a Pamplona³⁸; mientras que sobre la cabeza de don Joseph Ozcáriz, don Gregorio Julve, don José de Suelves, cayó la cólera regia por haber sido los tres jueces y administradores de los bienes embargados previamente a los franceses residentes en Aragón; y a don Francisco Español se le cesaba en enero de 1708 de su oficio de secretario de la ciudad por haber servido tal oficio en tiempos del Archiduque, según informes emanados del conde de Jerena.

No están claras las razones por las que la nobleza titulada dividió sus afectos hacia los dos pretendientes al trono de las Españas. Por regla general los nuevos títulos, que habían ennoblecido a prominentes familias de la burguesía mercantil aragonesa, siguieron sin fisuras a Felipe V³⁹. En todo caso, es obvio que unos y otros fundamentaron sus decisiones en motivos no estamentales, mientras que los caballeros e infanzones militaron mayoritaria y entusiastamente al lado del pretendiente austriaco, como se manifiesta elocuentemente al haber sido Carlos III enaltecido como hermano de la Cofradía de Caballeros de San Jorge tras su proclamación como rey de Aragón el 18 de julio de 1706, raro honor reservado únicamente a Fernando II y a Carlos II entre sus predecesores⁴⁰. En general, la baja nobleza, ciudadanos honrados incluidos, defendería con ardor la causa del pretendiente austriaco, mucho menos por razones dinásticas y planteamientos legales —que los había, como queda dicho— cuanto por significar una alternativa en la secular pugna por el poder con la nobleza. El motín anti francés desencade-

³⁵ Así calificados en un informe sobre confiscaciones. A.H.N. Estado, leg. 2.973.

³⁶ Consultas al Consejo de Aragón. Consulta del 6 de julio de 1707. A.G.S. Estado, leg. 7.981.

³⁷ Respuesta del 25 de noviembre de 1706 a la consulta del 6 del mismo mes. A.G.S. Estado, leg. 7.981.

³⁸ Don José Grimaldo al Príncipe de Orleans, Madrid, 9 de julio de 1707. A.H.N., Estado, L.320-1.

³⁹ Gómez Zorraquino, José Ignacio: *Zaragoza y el capital comercial*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza 1987, pp. 106-112.

nado en Zaragoza el 28 de noviembre de 1705, descrito minuciosamente por Macanaz, a la sazón estante en Zaragoza, aunque inscrito en la dilatada relación de reacciones xenóforas, su oportunidad no deja de señalar a motivaciones auspiciadas por miembros de la baja nobleza.

Por parte de las actitudes colectivas adoptadas por el estamento eclesiástico, las dificultades se multiplican a la hora de señalar las enormes diferencias que distanciaban socialmente al alto del bajo clero; y dentro de éste, también hay que diferenciar al regular del secular. Un análisis superficial de índole generalista, que no contemple las numerosas y cualificadas excepciones, vendría a señalar que el alto clero hizo causa común con la aristocracia a favor de Felipe V, mientras que el bajo clero abrazó la causa del Archiduque. Entre los prelados que con más calor defendieron la causa borbónica, estaba a la cabeza, obviamente, el arzobispo de Zaragoza, don Antonio Ibáñez de la Riva, seguido por el obispo de Tarazona, don Blas Serrate, quien tras la primera entrada del Archiduque en Aragón, ordenó que se armasen todos los eclesiásticos de su diócesis y formó un batallón de cinco compañías para la defensa de la ciudad y los pueblos circunvecinos⁴¹.

Pero, tras la caída de Zaragoza en manos del Habsburgo, el 24 de julio de 1706, Carlos III ordenó que se formase una Junta eclesiástica para la administración de las rentas y frutos eclesiásticos⁴². El abad de Montearagón, don José Panzano; don Martín Viñuales, Canciller de Competencias del Reino y miembro del Consejo de S.M.; don Juan Ferrer, canónigo de la S.I.M. de Zaragoza; don Blas Olóriz, canónigo de la S.I.C. de Barbastro y diputado del Reino por la bolsa de capitulares; Fray Diego Panzano, prior del convento de San Agustín en Zaragoza; y el licenciado José Pellicer, beneficiado de la parroquial de San Pablo. A tan cualificada junta se añadieron posteriormente el obispo de Albarracín, fray Njuan Navarro; el abad electo de Montearagón, don Manuel Marco; y el obispo de Huesca, don Pedro Gregorio y Antillón. Feliú de la Peña incrementa la relación en otros cincuenta y ocho clérigos de probada inclinación austracista⁴³.

Los cabildos, por su propia entidad colectiva, tenían divididas las parcialidades. En el metropolitano de Zaragoza, cuando Felipe V conoció la representación que le hicieron los canónigos el 3 de junio de 1707, pretendiendo ser recibidos por el monarca para besar sus reales manos, un áulico regio escribió al margen «*Suspéndase de responder, como el darles audiencia*»⁴⁴. Desplante motivado por las veleidades austracistas de buena parte del cabildo, de las que tenía información precisa, obviamente, el duque de Orleáns. Y si el arcipreste de Belchite, don Jerónimo Dolz de Espejo, reputado austracista, fue objeto de obsesiva perse-

⁴⁰ Pasqual de Quinto, Máximo: *La Nobleza de Aragón*. Zaragoza 1916, p. 956.

⁴¹ Sanz Artibucilla, José María: *Historia de la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona*. Madrid 1930, p. 293.

⁴² *El Mercurio Veloz*. Zaragoza, 27 de julio de 1706. A.H.N. Estado, leg. 281-1.

⁴³ Feliú de la Peña y Farell, N.: o.c., pp. 626-628.

⁴⁴ A.H.N. Estado, leg. 320-1.

cución por parte de los agentes del monarca Borbón, otro tanto les pasó, en sentido contrario, a una veintena, al menos, de clérigos capitulares y dignidades menores que, sobre haber sufrido secuestro de sus bienes en 1707⁴⁵, acabaron con sus huesos en las cárceles reales del pretendiente Habsburgo en 1710.⁴⁶

Mayor uniformidad se aprecia en las inclinaciones del bajo clero, proclive a la causa del Archiduke. En tan temprana fecha como 1705, el celo filoborbónico del arzobispo Ibáñez de la Riva informaba puntualmente de las sediciones favorecidas, cuando no promovidas por clesiásticos. El acogimiento que tuvo la subversión antifilipina entre religiosos de las comarcas de la raya oriental de Aragón, como don Diego Dolz, comisario del Santo Oficio, y el licenciado Domingo Sortes, en Maella y Caspe, respectivamente⁴⁷; así como mosén Miguel Castany en Fraga⁴⁸, sólo eran el pórtico del comprometido apoyo que prestaron no pocos religiosos a la acción clandestina del conde de Cifuentes, quien llegó a estar oculto en el convento zaragozano del Carmen Descalzo⁴⁹. En consecuencia, por aquellos días escribía el arzobispo al ministro Grimaldo llamando la atención de la Corte acerca de la influencia que en el sentir general tenían no pocos religiosos, proclives «a solicitar las voluntades para la mudanza de gobierno con sugestiones y persuasiones que introducen por varios medios, especialmente por cartas, frailes y clérigos, de cuyo gremio hoy tengo a cuatro en las cárceles»⁵⁰. A su vez, Macanaz abundaba en la misma dirección al firmar que «las raíces y fermentos de la sedición y la rebelión de este Reino han sido frailes y clérigos, y muy principalmente los curas de los pueblos, que son los únicos directores de los feligreses»⁵¹. En coherencia con tal forma de sentir, el 8 de junio de 1707 el arzobispo de Zaragoza mandó promulgar un decreto por el que se retiraban licencias de confesión y predicación a todos los capuchinos de su diócesis, haciendo especial referencia a los conventos de Zaragoza, Daroca, Alcañiz, Caspe, Ejea, Albalate, Épila, Aranda y otros; ordenando, además, a los rectores y vicarios de los lugares en los que estaban ubicados tales conventos, que le informasen puntualmente de los clérigos que hubiesen abusado de sus licencias, excitando a la sedición⁵².

⁴⁵ A.H.N. Consejos, leg. 6.803, n.º 107.

⁴⁶ Tal fue el caso del arcediano de Daroca, don José Ulzurrun de Asanza y de los canónigos Jaime Navarro y Chueca. Cfr. Borrás Gualis, Gonzalo: *La Guerra de Sucesión en Zaragoza*. Institución "Fernando el católico". Zaragoza 1973, pp. 52-53.

⁴⁷ El arzobispo de Zaragoza a don José Grimaldo. Zaragoza, 1 de septiembre de 1705. A.H.N. Estado, leg. 264.

⁴⁸ Los Jurados de la villa de Fraga a los Jurados de Zaragoza. Fraga, 25 de septiembre de 1705. A.M.Z. Caja 5, n.º 4.

⁴⁹ B.N. Ms. 5.805, n.º 126.

⁵⁰ El arzobispo de Zaragoza a don José Grimaldo. Zaragoza, 26 de septiembre de 1705. A.H.N. Estado, leg. 264.

⁵¹ Macanaz, Melchor de: *Regalias de los Señores Reyes de Aragón*. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid 1879, p. 23.

⁵² Edicto del arzobispo de Zaragoza. Zaragoza, 8 de junio de 1707. A.H.N. Consejos, leg. 18.190.

La información que se extrae de las autoridades borbónicas es que, salvo los Jesuitas, las demás órdenes religiosas en la Corona de Aragón eran sospechosas de connivencia con los austracistas, razón por la que el Consejo de Aragón propuso que los superiores de tales órdenes girasen visitas, periódicamente, a sus respectivos conventos en Aragón⁵³. Por la misma razón se indicó también a los prelados que celasen especialmente la provisión de curatos para que no recayesen en clérigos desafectos a Felipe V y que se abriesen causas para deponer a los que ya estaban y tenían en su haber movilizar contingentes de hombres armados para hacer partidas contra el ejército de Felipe V⁵⁴. Suspensiones *a diviniis*, prisiones y destierros, así como la confiscación de armas en los obispados de Barbastro y Huesca, fueron las medidas más eficaces⁵⁵.

La sensible asociación de clérigos rurales y campesinos favorece el pórtico de acceso al tercer estado. En opinión del conde de Robres, el pueblo llano aragonés fue el partidario principal del Archiduque de Austria⁵⁶; afirmación que, aun teniendo mucho de retórica, se vería confirmada por la temprana extensión de la rebelión antifilipina en un reino que mantenía desde la llegada del duque de Anjou una tranquilidad pasmosa. Pero la calma era sólo aparente. Bajo su apariencia, a fin de de julio de 1705, el conde de Cifuentes era protegido en la parroquia de San Pablo por los gremios de labradores y albañiles. Y un año después, habiéndose proclamado rey Carlos III en Zaragoza, el gobernador austracista de Aragón se felicitaba de la quietud que vivían los levantiscos barrios de San Pablo y Santa María Magdalena tras el triunfo de la causa «carlista»⁵⁷.

En el campo aragonés no sólo las actitudes de los clérigos rurales dirigían las fidelidades de los campesinos, aunque en buena parte explican las profundas raíces populares de los disturbios en Aragón⁵⁸. Pero también, un intenso movimiento de protesta social amparado por la presencia de tropas del ejército aliado que permitían ejercer, a su amparo, la disidencia, dado el estado de indefensión en que se encontraba el Reino, como se desprende del siguiente análisis de los agentes de Felipe V:

«... Y no faltan muchos ingenios reflexivos que pasan a discurrir que lo que conservó y alentó la fidelidad en Castilla fue la presencia de su Majestad y de los residuos de sus reales tropas; que quizá sin tan

⁵³ Consejo de Aragón, 20 de junio de 1707. A.H.N. Consejos, leg. 18.190.

⁵⁴ El arzobispo de Zaragoza a Grimaldo. Zaragoza, 6 de septiembre de 1707. A.H.N. Consejos, leg. 312.

⁵⁵ Don Alvaro Faria de Melo a don José Grimaldo. Huesca, 2 de agosto de 1707. A.H.N. Estado, leg. 312.

⁵⁶ López de Mendoza y Pons, A., conde de Robres: o.c., pp. 371-372.

⁵⁷ Don Francisco Miguel del Pueyo al arzobispo de Zaragoza. Zaragoza, 24 y 28 de julio de 1706. A.H.N. Estado, leg. 298.

⁵⁸ Kamen, Henry: *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Grijalvo. Barcelona 1974, p. 288.

grande estímulo, inferiores fuerzas a las que vinieron de Portugal hubieran hecho prueba de su constancia; y si Aragón hubiera logrado de la misma felicidad, hay grandes fundamentos para creer hubiera sido envidiable su fe y constancia, como lo experimentó su Majestad en los de Tarazona»⁵⁹.

Sobre todo ello, no podemos olvidar la animosidad popularmente tradicional contra los franceses, manifestada en reiterados motines; la dependencia señorial, de cuya enajenación, cualquier momento era oportuno para pasar a dominio regio; y las animosidades viscerales de vecindad, que obligan a una inclinación con tal que sea la contraria de la localidad más próxima. Así, mientras Jaca se mantuvo permanentemente fiel a la causa borbónica —así lo aseguraba la presencia de una guarnición francesa en su castillo—, Uncastillo y Sos también lo fueron, pero por su dependencia eclesiástica de Pamplona; pero el valle de Benasque, en el Pirineo oriental, fue entusiasta defensor de la causa de Carlos III. La actitud de Mediana de Aragón, Mora de Rubielos y Monreal del Campo, de inquebrantable fidelidad a Felipe V, se justifica por cuanto sus respectivos señores eran austracistas. Hoy se mantienen incógnitas no pocas fidelidades, algunas explicables con la vecindad navarra (Tarazona, Borja, Mallén...) y otras como auténticos islotes de felipismo rodeados de fidelidades austracistas: Fraga, Caspe, Cariñena, Tauste, Épila y un largo etcétera, sólo justifican su inclinación, por el momento, en el ejemplo de sus clérigos, tanto seculares como regulares. Por último, el temor de que la nueva monarquía borbónica introdujese reformas en los Fueros o que se inclinase a su supresión —pese a haberlos acatado y jurado en la ceremonia del 6 de junio de 1700—, explica la campaña que en sentido contrario divulgaron los austracistas. Sobre tan serios temores expuestos por los jurados de Zaragoza a Carlos III⁶⁰, éste el 11 de diciembre de 1706, insistía ante los Jurados:

«... mi real ánimo es y será siempre el de manteneros en vuestros Fueros y Privilegios que por tan justos motivos os están concedidos, y si en alguna parte llegara a dispensar mi Real autoridad, únicamente sería cuando interviniese vuestro mismo interés y el de ese Reino»⁶¹.

Y al fin, el propio Felipe V, alabando la fidelidad de cuantos habían permanecido a su lado, exaltando los padecimientos que por su causa habían sufrido, no dejaba de magnificar la resistencia de quienes habían deparado tal sentimiento a Carlos III a lo largo de una contienda que también había sido un enfrentamiento civil:

⁵⁹ Don José Sissón a don José Grimaldo. Zaragoza, 11 de julio de 1707. S.H.N. Estado, leg. 320-1.

⁶⁰ A.M.Z. Ms. 73, f. 98v.

⁶¹ A.M.Z. Ms. 73, ff. 100r-101v.

«...porque muchos de los Pueblos, y de las Ciudades, Villas y Lugares, y demás comunes, y particulares, así eclesiásticos como seculares, y en todos los más de los Nobles, Caballeros, Infanzones, Hidalgos y Ciudadanos Honrados han sido muy finos, y leales, padeciendo la pérdida de sus haciendas, y otras persecuciones, y trabajos, que ha sufrido su constante y acrisolada fidelidad...»⁶².

BIBLIOGRAFÍA

- ARMILLAS, J.A. & MOLINOS, M.I.: *Sátira política en Zaragoza durante la Guerra de Sucesión (1707)*. En "ESTUDIOS EN HOMENAJE AL DR. ANTONIO BELTRAN MARTINEZ". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1986. Pp. 1.153-1.168.
- ARMILLAS, J.A. & PÉREZ ALVAREZ, B. M.^a: *La Guerra de Sucesión en las Cinco Villas*. En "ACTAS" de las IV Jornadas de Estudios de las Cinco Villas. Centro de Estudios de las Cinco Villas de la Institución "Fernando el Católico". Ejea de los Caballeros 1990.
- ARMILLAS, J.A. & PÉREZ ALVAREZ, B.M.^a: *La Nueva Planta Borbónica en Aragón*. En Congreso Internacional sobre Felipe V y su tiempo. I.F.C. Zaragoza, 15-19 de enero de 2001(en prensa).
- ASSO, Ignacio Jordán de: *Historia de la Economía política de Aragón*. Zaragoza 1798. Reedición del C.S.I.C. Zaragoza 1947.
- BLASCO MARTÍNEZ, Rosa M.: *Zaragoza en el siglo XVIII(1700-1770)*. Col. "Aragón". Zaragoza 1977.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M.: *La Guerra de Sucesión en Zaragoza*. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza 1973.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *La Nueva Planta en Aragón. Corregimientos y Corregidores en el reinado de Felipe V*. En "ARGENSOLA" nº 101. Centro de Estudios Altoaragoneses. Huesca 1988, pp. 9-50.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *La Guerra de Sucesión y las instituciones borbónicas*. Valencia 1989.
- KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Ed. Grijalbo. Barcelona 1974.
- MORALES ARRIZABALAGA, J.: *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca 1986.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio: *La defensa de los Fueros de Aragón (1707-1715)*. En "El Justicia de Aragón". Zaragoza 1988.

⁶² Real Decreto de Felipe V. Palacio del Buen Retiro, 29 de Julio de 1707. Nueva Recopilación. Volumen de Autos Acordados de la edición de 1762, Libro 3, t. II, Auto IV.

REUS Y LOS REUSENSES EN LA GUERRA DE SUCESIÓN

Alfredo REDONDO PENAS

1. VISIÓN HISTÓRICA

A la muerte de Carlos II, le sucedió en el trono Felipe de Borbón, duque de Anjou, hijo segundo del Delfín y nieto de Luís XIV, renunciando al hacerlo a sus posibles derechos al trono de Francia.

Desconfiando de la actitud gala sobre la sinceridad de respetar la cláusula de separación perpétua de las coronas española y francesa, el emperador Leopoldo I, apoyado por Inglaterra y Holanda, postuló por la opción de su segundo hijo, y nieto de Felipe IV, el archiduque Carlos¹.

Felipe V había venido a Barcelona a celebrar Cortes y fue reconocido como conde-rey de los catalanes. Estas Cortes se iniciaron en el convento de Sant Francesc el 14 de octubre de 1701 y terminaron el 16 de enero de 1702. Fueron unas cortes con ciertos recelos y desconfianza; los catalanes obtuvieron del monarca algunas concesiones de carácter económico y político: derecho de fletar dos barcos que irían con la flota de las Índias y el reconocimiento de la nación catalana². Felipe de Anjou recibió aquello que quería: un donativo para su boda con M^a Luisa de Saboya y la subvención para hacer frente a la reciente guerra de Nápoles³.

¹ MONTES RAMOS, José: *El sitio de Ceuta 1694/1727. El Ejército de Carlos II y Felipe V*. Agualarga Editores S.L. Madrid, p. 14

² PAPELL, J.: *L'origen dels mossos d'esquadra*. Pagès Editors, Lleida 1999, p. 27.

³ BARTOLÍ ORPI, J.: "La Cort de 1701-1702". *Recerques* 9, 1979, pp. 59-75,

2. REUS DURANTE EL SIGLO XVIII

Reus es la capital del Baix Camp, comarca de la provincia de Tarragona. Para el momento que estudiamos el protagonismo adquirido por el sur de Cataluña se tiene que relacionar con la profundidad de la crisis que padeció toda esta región durante el XVII⁴ y con el dinamismo económico de mercado y el aumento de las relaciones comerciales que hacen posible, también índices de mayor especialización. Es en este contexto regional donde hay que situar el análisis demográfico de Reus, villa que a lo largo del XVIII será la segunda población catalana en número de habitantes y la capital económica de una amplia región (desde el Camp de Tarragona hasta las fronteras entre Cataluña y Aragón, en el interior, y hasta más allá del Ebro, en el sur). Su crecimiento poblacional es positivo hasta 1708 cuando se produce un fuerte incremento de la mortalidad; entre 1711-1714 tiene lugar la recuperación de las pérdidas durante la guerra y se llega a los índices de crecimiento de finales del XVII⁵:

	Nacimientos	Índices
1706-1710	202'2	92
1711-1714	267'8	122

3. CRONOLOGÍA AÑO POR AÑO DE LOS ACONTECIMIENTOS

1701.—El 18 de febrero, Felipe V hizo su entrada solemne en Madrid y en el 8 de mayo se celebró su jura. Partió hacia Cataluña y verificó su entrada pública en Barcelona el 2 de octubre. Se celebraron cortes notándose en ellas la desavenencia entre los diputados y la Corte⁶.

1702.—Reus recibió del ministro Ubilla una manifestación sobre “los grandes gastos causados por la venida del Rey á Cataluña, en razón de su casamiento, su detención con motivo de las córtes celebradas en el principado, resultando aumentados los privilegios y constituciones de las villas y ciudades”, concluyendo en “que esta debía contribuir con un donativo voluntario á los gastos de la guerra de Italia”⁷. El Consejo dio 100 doblas.

⁴ NADAL, J.: “La població catalana al s. XVIII”. Historia de Catalunya. Volumen 4. Editorial Salvat, Barcelona, 1978.

⁵ ANDREU, J.: *Població i vida quotidiana a Reus durant la crisi de l'Antic Règim (1700-1850)*. Edicions del Centre de Lectura. Reus, 1986, pp. 15-21.

⁶ DE BOFARULL y BROCA, A.: *Anales Históricos de Reus. Desde su fundación hasta nuestros días*. Tomo I. 3.ª Edición. Ediciones Rosa de Reus. Asociación de Estudios Reusenses, 1959; p. 109.

⁷ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, pp. 109-110.

Las cortes de Barcelona acordaron entregar al rey en clase de donativo la suma de 1.050.000 libras pagaderas en el espacio de siete años, a Reus, según el reparto verificado por la junta suprema le tocaron, 1.700 libras anuales.

El 4 de diciembre de 1702 el Consejo de la ciudad aprueba la necesidad de transportar cuatro carros con material bélico que tienen que ir desde Tarragona hasta Barcelona⁸.

1703.—El 16 de septiembre de 1703, por miedo al desembarco de las tropas enemigas, todas las villas de la jurisdicción, así como todos sus habitantes, tanto de la propia villa como de otras, estarán prevenidas con armas y municiones, así como balas y pólvora para hacer frente a un hipotético desembarco⁹.

1704.—Empezó con energía la contienda para la corona de España. El archiduque Carlos acompañado de 8.000 ingleses y 6.000 holandeses llegó a la Península con una escuadra inglesa a las órdenes de Sir George Rocke. Este marchó a la costa oriental de España animado por las representaciones del príncipe Hese-Darmstadt, virrey de Cataluña durante el corto reinado de Carlos II, el cual aseguraba que los catalanes eran enemigos de Felipe, y que Barcelona sólo esperaba la llegada de los aliados para declararse austracista¹⁰.

El 22 de junio de 1704, alertados por el movimiento enemigo hacia Barcelona, se proclamó hacer un reclutamiento de soldados que ascenderá en número a 60 efectivos¹¹.

El 26 de septiembre, Felipe Vaquer, gobernador general de los somatenes del Principado pide tropas para defender la frontera catalana con Aragón porque hay poblaciones que han vuelto a la obediencia de Felipe V. De momento solamente le pudieron proporcionar 30 hombres pagados y mantenidos a expensas de la misma población¹².

1705.—Reus se hallaba en la mayor efervescencia. El 22 de junio, se convocó el tribunal de prohombres y dió cuenta de que por mandato del diputado residente en Tarragona, se había capturado a Magí Vilas, natural de la misma villa, a quien habían mandado encarcelar y poner bajo las custodia de vigilantes, pero después de las doce de la última noche fue violentado el encierro por algunos que iban armados y el preso puesto en libertad. Más adelante, Vilas figura como uno de los jefes del movimiento a favor de Carlos¹³.

Según la documentación comunal, la Comuna acordó, el 13 de julio de 1705, *"estar a punto para el servicio a su Majestad como a fieles vasallos de nuestro*

⁸ Archivo Histórico Comarcal de Reus (AHCRC). Actas Municipales 1702, f. 137v-138.

⁹ AHCRC. Actas Municipales 1703, f. 153.

¹⁰ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 110.

¹¹ AHCRC. Actas Municipales 1704, f. 180.

¹² AHCRC. Actas Municipales 1704, f. 183-184.

¹³ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 111.

Rey Felipe Quinto” y se dice, el 10 de noviembre del mismo año, que se hacían fiestas “*por el buen suceso de las armas de nuestro Rey Carlos tercero*”.

Una carta del juez Clavé, y otra del gobernador Ferran, fechadas en Tarragona el 20 de agosto, dicen que la armada enemiga dirige su rumbo hacia Barcelona y a fin de salvar la retaguardia, Reus prepara el mayor número posible de gente al mando del jurado y capitán José Simó, con oficiales, paga y asistencia de costumbre¹⁴.

El 27 de agosto se levanta acta diciendo que por medio del Dr. D. Juan Pedret, coronel de las tropas que entonces se levantaban por S.M. Carlos III, se hacía necesaria la cantidad de 100 doblas a fin de atender a sus soldados, cantidad que “*devolvería religiosamente*”¹⁵.

El 9 de septiembre el municipio, después de haber sido atendidas sus demandas, mandó una comisión a Barcelona para besar la mano y cumplimentar a Carlos III de España, prestando ante este y en su nombre sacramento de fidelidad y homenaje al coronel de caballería Joan Nebot¹⁶, quién llegó a Reus acompañado de mucha gente armada y les pidió obediencia al nuevo monarca. Reus prestó obediencia y le siguieron de cerca todos los pueblos del Camp de Tarragona.

El 15 de octubre, el Consejo de la villa resolvió no reconocer más autoridad que la de Carlos III como a único y legítimo señor¹⁷.

Hay una explicación posible para este cambio, y es que, la dinastía austriaca representaba el imperialismo descentralizado; la dinastía borbónica, el absolutismo y la centralización llevados a sus últimas consecuencias.

Parece lógico, entonces, que Cataluña se decantara por el pretendiente austríaco, el archiduque Carlos, ya que se presentaba como un continuador del sistema estatal hasta entonces vigente, el cual era totalmente respetuoso con las libertades de la tierra.

Reus y el Camp se encontraron inmersos en una nueva guerra, la llamada de Sucesión (ya antes habían padecido la guerra del 1640, llamada “*guerra dels Segadors*”).

1706.—D. Carlos nombró gobernador del Camp de Tarragona a Magí Vilas que, por mandato de su señor, previene al Consejo de Reus del levantamiento de 2.000 hombres y que la ciudad debe colaborar con la fuerza que le corresponda en compañías organizadas, con socorro, y provisiones para el inmediato lunes, pero la falta de recursos precisó al Consejo a formarla en clase de somatén capitaneada por el baile¹⁸.

El 7 de marzo de 1706, los miembros del Consejo considerando que ha gastado mucho en las ayudas del somatén que fue al reino de Valencia, piden la can-

¹⁴ Archivo Histórico de Tarragona (AHT). Actas Municipales 1705, f. 35.

¹⁵ AHCR. Actas Municipales 1705, f. 181.

¹⁶ AHCR. Actas Municipales 1705, f. 181 v.

¹⁷ AHCR. Actas Municipales 1705, f. 182-183.

¹⁸ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 114.

tividad de 2.000 libras a los señores jurados y 4 ó 600 libras de otras administraciones. Fueron como cabos del somatén del reino de Valencia, Josep Gay y del somatén del río Ebro, Joan Farrando¹⁹.

El 21 de marzo, el Consejo, delante de la presencia de la armada enemiga en los mares de Tarragona, Salou y costa del Camp, decide aportar un contingente de 100 hombres dentro del contingente total de 1.000 hombres, con un salario moderado de 4 sueldos (no era un somatén, sinó una compañía con cabos y oficiales), que se creó para este nuevo peligro²⁰.

El 31 del mismo mes el Consejo recibe dos cartas: una del marqués de Rubí y de Don Felipe de Farran, y la otra de Su Majestad para la defensa del Principado por las armas enfrente de los 8.000 hombres de Cervera. Se les pide que avancen por la carretera de Barcelona con las dos compañías y oficiales de otras compañías hasta Martorell para hacerse fuertes y oponerse a los enemigos. Reus aportará 100 hombres a las dos compañías porque el resto se encuentra en el Camp de Tarragona y en el puerto de Salou para hacer frente a la armada enemiga en caso de desembarco²¹.

El 4 del mes de abril llegan a Reus el embajador de Su Majestad Británica, Midfort Crove, y el gobernador del Camp, Magí Viles, y son recibidos con muchos cumplimientos y honores. Ellos informaron del interés enemigo de bloquear Barcelona por tierra y mar, porque en dicha ciudad se encontraba D. Carlos, y piden un esfuerzo a sus vasallos para reclutar nuevas tropas y municiones para socorrer a la plaza²². Todos los ciudadanos, incluso el clero, empuñaron las armas para asistir a las tropas, y las mujeres y niños trabajaron en reparar la fortificación²³. Al día siguiente, se decide que según las armas que se encuentren en la villa, el mismo número de hombres se armarán pero su número no será superior al número de soldados que tienen la villa en servicio de Su Majestad. Estos nuevos soldados cobrarán dos sueldos diarios²⁴.

El 3 de julio de 1706, entraba en Reus Carlos III a quien la villa le proporcionó un caluroso homenaje y una gran fiesta que duró todo el día y buena parte de la noche. A la tarde del día siguiente, el rey cerraba su visita saliendo por el portal del Hospital y se dirigió hacia la Selva del Camp²⁵.

El 8 de septiembre del mismo año, la supuesta alegría se tornó pánico: los felipistas en número de 1500 estaban en Misericordia²⁶. Reus se libró del saqueo gracias a una fuerte suma de dinero, concretamente, 4.800 libras²⁷.

¹⁹ AHCR. Actas Municipales 1706, f. 197.

²⁰ AHCR. Actas Municipales 1706, f. 198.

²¹ AHCR, Actas Municipales 1706, f. 199.

²² AHCR. Actas Municipales 1706, f. 200.

²³ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 114.

²⁴ AHCR. Actas Municipales, 1706 f. 201.

²⁵ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 115.

²⁶ Es una ermita situada en las afueras de la ciudad.

²⁷ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 116.

1707.—El 8 de abril, el virrey y el capitán general del Principado insinúan la reducción de tropas en el somatén, ya que ocasionan muchos gastos. Reus aportaba un capitán, dos sargentos y seis cabezas de escuadrón y un nombre de soldados que suponían un alto coste: 12, 3, 4 i 2 reales/día, respectivamente. Por eso, la ciudad decide aportar sólo 50 hombres, comprendidos el capitán, dos sargentos y seis cabezas de escuadrón y que serán mantenidos por la propia villa²⁸. El 6 de mayo se propone para la Capitanía a José Gay y Gaspar Sagí como a graduado de Teniente²⁹.

El 30 del mismo mes se acuerda conjuntamente con la villa de la Selva del Camp levantar algunos soldados para socorrer la plaza de Tortosa, también se pide ayuda a Montblanc, Vilafranca y otras ciudades para llegar al número de 200 hombres (150 de ellos eran reusenses)³⁰.

El 11 de septiembre, Don Magí de Viles, gobernador del Camp, hizo comprender a los jurados de la ciudad de la necesidad de levantar un somatén por orden de Su Majestad debido a que las tropas enemigas habían ocupado la plaza de Urgell, tomando la obediencia hasta Vallbona. Les pedirá la retirada de unos 200 hombres de la parte de Puigsegre para hacer frente a un posible avance enemigo³¹.

El 8 de octubre, el Consejo acepta la retirada de estos 200 hombres que también podían ser enviados a liberar el asedio de Lérida³².

El 31 de octubre el Consejo hace una “revolución” y levanta un somatén de 400 hombres para liberar la ciudad de Lérida y que serán financiados por la propia villa³³.

El 13 de noviembre, se recibe la orden de enviar al ejército que se encuentra en el Campo de Lérida: 16 barcas de puente “AB LOS CARROS MASOS”, 4 morteros de bombas, municiones, provisiones y muchas parejas de mulas (concretamente 27) para transportar el material³⁴. El 23 del mismo mes, hubo necesidad de levantar un somatén de 400 hombres para defender la ribera del Segre una vez la ciudad de Lérida ha caído en manos felipistas. De estos 400 hombres, Reus aportará 50 y el Consejo pide al monarca que se haga cargo de los gastos de este nuevo levantamiento reusense³⁵.

1708.—El acta del día 26 de marzo expresa la gran dificultad para reunir un número suficiente de miembros del Consejo, no obstante el llamamiento a toque de campana y recado a domicilio, por hallarse ausentes una gran mayoría. Expre-

²⁸ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 210v-211v.

²⁹ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 212.

³⁰ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 213.

³¹ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 216v-217.

³² AHCR. Actas Municipales 1707, f. 219v.

³³ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 220v-221.

³⁴ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 221v-222.

³⁵ AHCR. Actas Municipales 1707, f. 223.

sa también las diferencias habidas con el general Carpinter, jefe de las tropas inglesas acuarteladas en la villa, y el coronel Sanpierre, sobre el abastecimiento para la caballería³⁶.

El 14 de abril, Don Pere de Montoliu de la ciudad de Tarragona, está sorprendido de la fidelidad catalana sobre Su Majestad con un soporte de 5.000 hombres de las provincias del Excelentísimo Consistorio de la Diputación del Principado³⁷.

Delante de la pérdida de Tortosa y los tumultos en Riudoms y Constantí, así como de la entrada de migueletes en la ciudad de Reus esparciendo malas noticias, se promueve establecer una fuerza constante de viligancia en el collado de Balaguer, pero para establecer este plan, la asociación de la comuna levantará una fuerza de 500 fusileros. Efectivamente, la proposición fue aceptada, y para mayor comodidad del servicio, el Consejo del campo eligió Reus y Alcover como a receptores y, Montroig y Montbrió, como pagadores³⁸.

A finales de diciembre, según el acuerdo entre la ciudad y los militares son puestos en memorial Antoni Gavalda y Pau Miró, y fue escogido en voto secreto Antoni Gavalda como Jurado en jefe³⁹.

1709.—Aunque Reus había suministrado a la plaza de Tarragona en el curso de un año veinte y seis mil raciones de pan, el 2 de febrero, el coronel de la tropa alemana que la guarnecía, llamados por el vulgo tudescos, acude a nuestro municipio para que le haga igual suministro, lo que siendo del todo imposible fue preciso acudir ante el gobernador, al generalísimo, y finalmente a Barcelona⁴⁰.

Cuando consideraban ser atendidos, la contestación de Vilas fue la exigencia de veinte mil grandes estacas para la vecina plaza, y a la comuna del campo entrega apremiante de los mismos objetos para la fortificación.

El 15 de mayo, Reus paga el forraje para alimentar a la caballería de los oficiales del Regimiento de Infantería Alusiana, a los particulares que contribuyeron a aportar dicho alimento⁴¹. Durante el día 7 de junio, de órdenes del Excelentísimo Señor Mariscal Conde de Estaramberch se piden cañones, veinte carros y tres mulas para llevarlas a Cervera⁴².

A finales de septiembre de 1709, los felipistas entraron en la villa, donde estuvieron durante seis días y, según dice Bofarull⁴³, *"durante este tiempo nada exigieron, observando el mayor orden y moderación"*.

³⁶ AHCR. Actas Municipales 1708, f. 230.

³⁷ AHCR. Actas Municipales 1708, f. 231v.

³⁸ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, pp. 117-118.

³⁹ AHCR. Actas Municipales 1708, f. 240.

⁴⁰ AHCR. Actas Municipales 1709, f. 248.

⁴¹ AHCR. Actas Municipales 1709, f. 249.

⁴² AHCR. Actas Municipales 1709, f. 251.

⁴³ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 118.

Un testimonio de la época afirma que, en esta ocasión, Reus prestó de nuevo obediencia a Felipe V, una obediencia que duraría los seis días que estuvieron los soldados⁴⁴.

1710.—A finales del mes de enero, se ofrece una partida de dineros de 200 doblas para la mayor tranquilidad y sosiego de la población a las tropas inglesas⁴⁵. Agotados los recursos por tener que atender a tantas necesidades, el municipio se vió precisado a contraer obligaciones, creando censos reservativos en clase de hipoteca o garantía⁴⁶.

1711.—El 11 de enero hubo necesidad de levantar una partida para reparar el cordón que se había establecido en el collado de Balaguer⁴⁷.

El señor asesor del Camp, bajo orden de Su Majestad, manda levantar un somatén en la veguería de Tarragona para ir a Prats del Rey donde se encuentra una parte del ejército y otro somatén formado por otros somatenes de otras veguerías. Forman una compañía de 50 hombres con oficiales que sean voluntarios. Deberán ir al collado de Balaguer⁴⁸.

Los carros que actualmente se encuentran en el Real Servicio solicitan ser relevados por haber acabado su leva⁴⁹.

1712.—Don Magí de Viles, gobernador del Camp, sirvió el día 10 de abril a enviar gente para la fortificación de la plaza de Tarragona⁵⁰. Por otra parte, el Consell de la villa pide a Su Majestad la construcción de un almacén para la pólvora, ya que ésta se encuentra en las casas particulares y así, evitar desgracias⁵¹.

Frente a una carta del gobernador del Camp informando como el enemigo, crecido en número de tropas, intenta invadir el Camp de Tarragona y ordena que para el día 28 de diciembre se encuentre el somatén de Reus en la villa de Constantí donde se encontrará con el resto de tropas para hacer frente al enemigo⁵². Este nuevo somatén tenía que tener 100 hombres y tenían que encaminarse hacia el coll de Balaguer y a defender el Camp⁵³. Tenían que aportar grano y provisiones para abastecer la ciudad de Tarragona⁵⁴.

En 1712 y como premio por sus muchos y grandes servicios a la causa de Cataluña, la reina firmó —en nombre del rey— el privilegio de ciudad a favor de

⁴⁴ ANGUERA, P. - Ezequiel Gort - Jordi Mèlich: *Aproximació a la història de Reus*. Volumen I. Publicaciones del Ayuntamiento de Reus, 1983; p.83.

⁴⁵ AHCR. Actas Municipales 1710, f. 259.

⁴⁶ DE BOFARUL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 119.

⁴⁷ AHCR. Actas Municipales 1011, f. 5-10.

⁴⁸ AHCR. Actas Municipales 1711, f. 11-12.

⁴⁹ AHCR. Actas Municipales 1711, f. 15-16.

⁵⁰ AHCR. Actas Municipales 1712, f. 36-37.

⁵¹ AHCR. Actas Municipales 1712, f. 56.

⁵² AHCR. Actas Municipales 1712, f. 64.

⁵³ AHCR. Actas Municipales 1712, f. 65.

⁵⁴ AHCR. Actas Municipales 1712, f. 66.

Reus. Los síndicos Dr. Antoni de Gavaldà y Joan B. Clavería recibieron el diploma de ciudad de manos de la misma reina, obteniendo al mismo tiempo de la tesorería 6.690 doblas en reintegro de las cantidades prestadas, más 120 de igual moneda en pago de forrajes.

Hasta este momento, Reus siempre había sido una villa, aunque en los últimos tiempos, y posiblemente también por los méritos de guerra, la villa se encontraba "*condecorada de la Real Gracia de excepciones y prerrogativas de Ciudad*"⁵⁵. El título concreto que recibió Reus fue el de "*Imperial i Atenta Ciudad*"⁵⁶.

Todo y lo que representaba en aquella época el poder gozar de este título, no nos consta que hubieran fiestas para celebrar la firma del privilegio, pero por contra, sí hubo protestas, ya que juntamente a la concesión del título, la tesorería real libró a la ciudad en concepto de reintegramiento unas cantidades que Reus les había prestado, pero la tesorería pagó en moneda de menos valor. Las protestas no sirvieron para nada.

El 28 de noviembre el gobernador de Camp previene al somatén de Reus para que acuda como los demás que deben hallarse en Constantí, pues le consta que el enemigo con un gran ejército se propone a invadir el campo. Se pusieron en pie de guerra una fuerza de 400 hombres⁵⁷.

1713.—La Generalitat de Cataluña, en 29 de junio ordena a Reus que mande dos delegados a Barcelona para asistir a la gran junta de estamentos a fin de tratar asuntos de gran interés. El letrado Rigolf y el notario Clavería fueron los representantes, que regresaron en 9 de julio, participando que se había resuelto continuar con la guerra⁵⁸.

En el acto, unido el consejo con los prohombres de los gremios, disponen guardar las puertas de la villa impidiendo la entrada a toda gente extraña y que dejaran las armas cuantos las llevaran⁵⁹. Reus, además de la contribución ordinaria, recargos y pagos, se le había impuesto 3.800 reales por trimestre, destinados al sostenimiento de las tropas durante los cuarteles de invierno, y urgencias del sitio de Barcelona⁶⁰.

1714.—El 14 de junio, Tarragona, y en consecuencia, también el Camp, eran entregados a Felipe V; pero no fue hasta principios de julio siguiente que los pueblos del Camp —y Reus— fueron a prestar obediencia al Duc de Populi.

⁵⁵ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 119.

⁵⁶ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 120. El diploma original, que fue mandado retirar por el gobierno, existe en el archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, y el símbolo del blasón se halla reproducido en las antiguas mazas de plata, sello de bronce, y canalón principal del centro en la casa del Comercio.

⁵⁷ AHCR. Actas Municipales 1712, f. 67-68.

⁵⁸ AHCR. Actas Municipales 1713, f. 77-78.

⁵⁹ AHCR. Actas Municipales 1713, f. 79.

⁶⁰ DE BOFARULL y BROCA, A.: *op. cit.*, p. 121.

Una orden del duque de Berwich del 24 de agosto, manda levantar somatén con el objeto de perseguir y aniquilar a los migueletes, voluntarios y demás⁶¹. Efectivamente, dispuestos para cuando mandara el comandante general del canton conde Beaumont, se formó una fuerza de 200 hombres, se dispuso además que todas las cabezas de familia concurrieran con sus armas, destinando un número en clase de retén, mandados todos por miembros del consejo⁶².

A principios de septiembre de 1714 corrían por la ciudad insistentes rumores que los irredentistas invadirían Reus. La supuesta amenaza nunca se concretó en realidad por bien que los enfrentamientos entre guerrilleros y ejército se daban con cierta frecuencia en el entorno de la ciudad. En uno de estos enfrentamientos, el conde de Beaumont, que se ofrecía para sacrificarse así como sus soldados en defensa de la población y exterminar a los migueletes y demás mala gente, muere cuando se dirige a Tarragona junto a la Canonja⁶³.

Una vez acabado el conflicto, don José Patiño, intendente del Principado pide donativos o contribuciones a Reus en suma total de 11.400 reales, pagados en cuatro plazos en los siguientes días: 15 de agosto, 15 y 30 de septiembre y, el último plazo, el 15 de octubre. Pide también que los soldados estén en las casernas militares y no en las casas particulares⁶⁴. El 6 de octubre se presentó el mismo Patiño en la ciudad exigiendo el pago de lo ofrecido, no habiendo más recursos que verificar un reparto general valorando al efecto las fincas de cada propietario⁶⁵.

Al final de la guerra, Reus dejó de ser ciudad imperial y empezó un duro período de represión con el Decreto de Nueva Planta⁶⁶.

4. AUSTRACISTAS Y FELIPISTAS

La ciudad de Reus presentó familias, cada una de ellas favorable a un pretendiente. A continuación hacemos una breve descripción de cada una de ellas:

1. Austracistas.

• **Los Grases.** Josep y Francesc Grases consiguieron, el 26 de octubre de 1706, que el Archiduque Carlos III les concediera, en nombre de su padre, el privilegio de Ciudadano Honrado de Barcelona⁶⁷.

⁶¹ AHCR. Actas Municipales 1714, f. 105-106.

⁶² DE BOFARULL y BROCA.A.: *op. cit.*, p. 121.

⁶³ AHCR. Actas Municipales 1714, f. 108.

⁶⁴ AHCR. Actas Municipales 1714, f. 109.

⁶⁵ AHCR. Actas Municipales 1714, f. 109-111.

⁶⁶ ANGUERA, Pere - Ezequiel Gort - Jordi Mèlich: *op. cit.* 81-84.

⁶⁷ José, en documentos datados la segunda quincena de noviembre del mismo año, ya aparece citado como ciudadano honrado (dentro de Rovira i Gómez, Salvador-J.: *Els reusencs Josep i Fran-*

Josep, el 27 de marzo de 1707, otorgó poderes a su hermano Francesc para que registrara “el privilegio de Ciudadano Honrado de Barcelona por la SC y Real Magestad del Rey Nuestro Señor D. Carlos Tercero (que Dios guarde) a favor del q. José Grases mi padre concedido”⁶⁸.

A los Grases, la ciudadanía honrada les duró poco ya que Felipe V declaró nulos y sin ningún valor los privilegios otorgados por el rey-archiduque.

2. Felipistas

- **Los Bofarull.** Los Bofarull provienen de els Pallaresos⁶⁹ y se establecieron en Reus a finales del siglo XVI. Los miembros del linaje descienden de Pedro Bofarull y Llagostera y de Teresa Gavaldá y Cabrer.

Pedro Bofarull fué partidario declarado de Felipe V y, por declarar sus simpatías hacia el monarca borbón, murió en su casa de Alcover en 1719 asesinado de dos tiros en el pecho⁷⁰.

- **Los Miró.** Pau Miró y Clavaguera es el creador de linaje. Nació en 1695 y se casó en 1720 con Maria March y Bellver. Su creciente riqueza le hizo sentir la necesidad del reconocimiento social que sólo daba el hecho de permanecer al estamento privilegiado, por eso inició el camino hacia el ennoblecimiento al cuál llegó en 1755 con el título de Ciudadano Honrado, seguido años más tarde, por el de caballero. A este hecho se le une su proclama hacia Felipe V que, como relata delante del notario Antonio Valdés el 30 de junio de 1752, había contribuido en los campos de Altafulla y Torredembarra a la victoria de las tropas felipistas respecto los catalanes del general Nebot⁷¹.

- **Los Sabater.** Joan Sabater y Beurregat fue el iniciador del linaje; en 1699 se casa con Teresa Casas; este Sabater fue partidario declarado de Felipe V y por eso, tanto él como su padre (Esteve Sabater), según el testimonio que, en 1715, dieron a Francesc Guitart i Bernat Pastell fueron maltratados, sufriendo en sus personas y bienes graves molestias e inquietudes, hasta el extremo que en 1705 se ven obligados a huir de Reus y buscar refugio en el pueblo andorrano de Sant Julià de Lòria hasta que las tropas borbónicas entraron en Reus⁷².

cesc Grases i Gralla i els seus descendents setcentistes. Quaderns d'Història Tarraconense XII (1933), p. 113.

⁶⁸ AHT. Man. Not., 4670, f. 169v.

⁶⁹ Pueblo situado a pocos kilómetros de la ciudad de Tarragona.

⁷⁰ ROVIRA y GÓMEZ, Salvador-J.: *La burguesia mercantil de Reus ennoblida al segle XVIII*. Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV. Diputació de Tarragona, 1994; pp. 17-18.

⁷¹ ROVIRA y GÓMEZ, Salvador-J.: op. cit., p. 52.

⁷² ROVIRA y GÓMEZ, Salvador-J.: op. cit., p. 69.

5. ETAPA FINAL DEL CONFLICTO

Por el tratado de Utrecht (el 14 de marzo) el ejército aliado evacuaría Cataluña. La tierra no solamente quedaba sola delante del ejército conjunto de España y Francia sino que, además, las tropas imperiales contribuyeron, antes de partir, a entregarla al enemigo, como fue el caso más resonante para la ciudad de Tarragona, y lo hubiera sido para Barcelona si lo hubieran creído factible.

A partir de estas fechas y a partir del asedio de Barcelona, toda Cataluña estuvo en armas y en todas partes los guerrilleros lucharon contra las tropas felipistas. En las comarcas meridionales, y sobretodo en Reus, el caudillo más conocido fue *El Carrasclet*⁷³. Del renombre de este guerrillero y oficial del ejército imperial, se deriva el nombre con el cual se designaba a los partidarios del archiduque —los carrasclets— en contra de los botiflers, nombre que designaba a los partidarios del Borbón.

6. BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Comarcal de Reus (AHCRC). Actas Municipales:

—1693-1710

— 1710-1741

Archivo Histórico de Tarragona. Actas Municipales de 1705

ANGUERA, P. - Ezequiel Gort - Jordi Mèlich: *Aproximació a la Història de Reus*. Volumen I. Publicaciones del Ayuntamiento de Reus, 1983.

ANDREU, J.: *Població i vida quotidiana a Reus durant la crisi de l'Antic Règim (1700-1850)*. Edicions del Centre de Lectura. Reus, 1986.

BARTOLÍ ORPI, J.: "La Cort de 1701-1702" *Recerques* nº 9, 1979.

DE BOFARULL y BROCÁ, A.: *Anales Históricas de Reus. Desde su fundación hasta nuestros días*. Tomo I. 3ª Edición. Ediciones Rosa de Reus. Asociación de Estudios Reusense, 1959.

MONTES RAMOS, J. *El sitio de Ceuta 1694-1727. El Ejército de Carlos II y Felipe V*. Aguilar. Editores SL Madrid.

NADAL, J.: "La població catalana al s. XVIII". Historia de Cataluña. Volumen 4. Editorial Salvat. Barcelona, 1978.

PAPELL, J.: *L'origen dels mossos d'esquadra*. Pagès Editors. Lérida 1999.

ROVIRA y GÓMEZ, S.-J.: *Els reusencs Josep i Francesc Grases i Gralla i els seus descendents setcentistes*. Quaderns d'Història Tarraconense XII, 1933.

ROVIRA y GÓMEZ, S.-J.: *La burgesia mercantil de Reus ennoblida durant el segle XVIII*. Institut d'Estudis Tarraconensis Ramon Berenguer IV. Diputació de Tarragona, 1994.

⁷³ Su verdadero nombre era Pedro Juan Barceló, natural del lugar de Capsanes. (dentro de Andrés de Bofarull y Brocá, pp. 120-121).

EL CONFLICTO SUCESORIO EN EL REINO DE MALLORCA: DEL RECONOCIMIENTO DE FELIPE V AL DOMINIO AUSTRACISTA (1700-1715)

Tomeu CAIMARI CALAFAT

Doctorando de la Universidad de las Islas Baleares.

I. EL REINO DE MALLORCA BAJO EL DOMINIO DE FELIPE V: (1700-1706).

El 1 de noviembre de 1700 falleció el último representante de los austrias hispanos, Carlos II el Hechizado, sin sucesión, dejando sus dominios por su definitivo testamento del 2 de octubre de 1700 a Felipe de Borbón, duque de Anjou, nieto de su hermana Maria Teresa, esposa de Luis XIV.

En un principio, al igual que todas las cancillerías europeas (a excepción de la imperial), todos los reinos de la monarquía hispánica, no siendo Mallorca una excepción, reconocieron a Felipe V. La noticia de la muerte de Carlos II fue recibida por el *Gran y General Consell*¹ el 12 de diciembre de 1700², cuando el protonotario del Consejo de Aragón envió una copia certificada del testamento de Carlos II³. Testamento que el *Gran y General Consell* aceptó e hizo público, decidiendo además gastar la suma de 800 libras en los festejos por los funerales del difunto monarca⁴, acordándose también enviar un síndico a la corte para dar el

¹ Asamblea estamentaria deliberante que realizaba funciones de asesoramiento a los *jurats*, a la vez que asumía parte de las competencias que tenían las cortes en otros reinos de la Corona de Aragón. PIÑA HOMS, R.: *El Gran y General Consell*, Ed. Moll, Palma, 1977.

² Archivo del Reino de Mallorca, Actas del Gran i General Consell. 72, fol 341v.

³ A.R.M., A.G.C., 72, fol. 344-345v.

⁴ A.R.M., A.G.C., 72, fol. 348; y Catálogo de los Reyes de Mallorca desde su conquista hasta el año 1700, fol. 144-153.

duelo por la muerte de Carlos II y congratularse por la elección de Felipe V, eligiéndose para tal evento a Guillermo Dezcallar, principalmente por razones económicas, ya que a la sazón residía en Madrid, con lo que los costes de representación quedaron reducidas a 200 doblones.

La reina viuda Maria Ana de Neoburgo, dirigió el 3 de noviembre un escrito al virrey, entonces el catalán Josep Gálcerà de Çabastida i Cartellà, barón de Albi, que había sido uno de los fundadores en el 1692 de la Junta de Comercio de Barcelona y que en 1696 síndico por Barcelona delante Carlos II en el año 1696⁵, y que ocupaba el cargo de virrey des de julio de 1698⁶, pidiéndole permaneciese en el cargo hasta el tiempo que faltaba para acabar su trienio⁷ o lo que tardase el nuevo soberano en llegar⁸. Ordenes que a pesar de su pro-austracismo el virrey Çabastida cumplió⁹.

El 24 de mayo de 1701, fue el propio Felipe V, ya en España, quien le ordenó continuar en el cargo hasta que llegase su sucesor en el cargo, Fèlix de Miramón, marques de Sardenyola¹⁰, el cual no llegó a posesionarse del mismo, siendo substituido el aragonés Francisco Miguel de Pueyo Herrera Ruiz de Azagra, nombrado para el cargo en mayo.

Pueyo no llegó a la isla hasta el 24 de noviembre de 1701, día en que juraría en nombre del rey las franquicias y privilegios del reino, recibiendo de los mallorquines el juramento de fidelidad a Felipe V. Señor de Mezlofa era maestro de campo, y consejero de cámara del monarca, había ocupado los cargos de gobernador de Málaga, corregidor de Toledo, gobernador de la ciudad y presidio de Cádiz, además de estar enlazo por vía paterna con la familia Pueyo existente en la isla¹¹, y a través de su mujer, Martina Chacón Manrique de Lara, con la familia del conde de Molina, Francisco Chacón y Enríquez, de quien era hija¹².

Como primer acto público el nuevo virrey presidió las fiestas de coronación que en honor a Felipe V se realizaron en el Borne, el 27 de febrero de 1702, lle-

⁵ JUAN VIDAL, J.: *El sistema...*, op. cit., pág. 179-80.

⁶ A.R.M., L.R 97, fol 144-146v.

⁷ Fue en la segunda década del siglo XVII, a finales del reinado de Felipe III en 1616 cuando se institucionalizó *de facto* limitar los mandatos de los virreyes a trienios. *Ibid.*, pág. 248.

⁸ A.R.M., A.G.C., 72, fol. 342-343.

⁹ Tras dejar la isla el barón de Albi sería representante de los nobleza catalana en las cortes de 1701 y 1705, y en la Junta de Brazos del 1713, su austracismo le valió ser ennoblecido primero como conde de Cartellà de Çabastida (1706), y después como marqués (1707).

¹⁰ A.R.M., Letras Reales-97, fol 254-257. Fèlix de Miramón i Tort (? s XVII - ?, 1721). Ostentaba este título desde 1690 concedido por Carlos II, además del señorío del castillo de San Marçal. ALBAREDA SALVADÓ, J.: *Els catalans y Felip V: de la conspiració a la revolta (1700-05)*, Ed Vicens-Vives, Barcelona, 1993, pág. 238.

¹¹ Con la que volvió a emparentarse a través de una de sus nietas, M^{ta} Ignacia que casó con Nicolau Pueyo i Rossinyol, segundo marqués de Campofranco, TRUYOLS DESCALLAR, J / SALVÀ I RIERA, J.: "Fiesta...", art. cit., pág. 292.

¹² DEDIEU, J.P.: "Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII", en *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Ier Simposi Internacional del P.A.P.E., Ed Juan Luis Castellano, Biblioteca Crónica Nova n° 41, Universidad de Granada, Granada, 1996, pág. 47-75.

vadas a cabo por la cofradía de San Jorge, organismo que aglutinaba a la nobleza isleña¹³. Y meses más tarde, concretamente el 20 de julio, publicó el bando de guerra contra la Gran Alianza, y mandó, a raíz de una orden llegada desde Barcelona donde Felipe V presidía sus cortes, la confiscación de los libros de los mercaderes que comerciaban con Inglaterra, Flandes y Holanda.

Permaneció el virrey Pueyo en su cargo hasta el 31 de agosto de 1704, fecha en que vía Ibiza llegó su substituto, Baltasar Cristòfor d'Ixar i Montpalau, conde de la Alcudia¹⁴, si bien no abandono la isla hasta noviembre.

El conde de la Alcudia tomó posesión el 2 de septiembre¹⁵. Falto de cualquier experiencia política, tal vez no era el mejor candidato para el lugar en un momento en que el advenimiento de la guerra era inminente, guerra de la que fue una víctima más, pues como veremos, durante su mandato se produciría el levantamiento en favor del archiduque Carlos que provocaría que el reino de Mallorca se inclinase hacia el partido del Archiduque hasta 1715.

Cuando Barcelona se rinde a las tropas del archiduque Carlos, Cataluña, Aragón y Valencia están bajo su control, la única pieza que faltaba para reconstruir la unión hispánica de los territorios de la Corona de Aragón era el reino de Mallorca.

El surgimiento del movimiento pro-austracista en el caso de la balear mayor estuvo muy unido a la figura del noble catalán Joan Antoni de Boixadors i Pinós, conde de Savellà, debido a la posesión de un importante patrimonio en la isla, heredado de la ilustre familia de los Paes¹⁶, y que havia fortalecido a través de su enlace matrimonial con una noble isleña de la ilustre familia de los Sureda Sant-Martí¹⁷.

Hijo de Joan Boixadors i Rocabertí y de su segunda mujer Teresa de Pinós, nació en Badalona en 1672, y ostentaba otra serie de títulos como el de Conde de Peralada, etc. Estudió música en el monasterio de Montserrat y compuso algunas piezas musicales, de las que se conservan dos (1687). Durante la invasión francesa de finales del siglo XVII fue capitán de La Coronela y al estallar la Guerra de Sucesión abrazó el bando del archiduque, el cual en el año 1705 lo gratificó con la concesión de la grandeza de España y, un año después lo nombró su ayudante general.

¹³ TRUYOLS DESCALLAR, J / SALVÀ I RIERA, J.: "Fiesta...", art. cit., pág. 290, que fueron organizadas directamente por Joan Sureda y Tomás Burguès-Safortesa.

¹⁴ Baltasar Cristòfor d'Ixar i Montpalau, era además señor de Vall, había sido majordomo del difunto Carlos II, y gentilhombre de cámara, cargos que recibió tras su matrimonio con la noble castellana, M^{ta} Ana Bracamonte, dama de la reina, CHIQUELLO PÉREZ, J.A.: "La nobleza austracista en la Guerra de Sucesión", *Estudis* nº 17, Valencia, 1991, pág. 131.

¹⁵ MUT, M.: *Noticiero de lo ocurrido en la isla de Mallorca desde 1680 hasta 1715 escrito por Matias Mut (espartero) natural de la villa de Lluemajor y vecino de la ciudad de Palma*, transcrito por B. Pascual, *Misceláneas*, vol X, Palma, pág. 449.

¹⁶ Vid. SALVÀ RIERA, J / TRUYOLS DESCALLAR, J.: "La baronía de Vallmoll", B.S.A.L. nº 35, 1978-79, Pág. 137-150.

¹⁷ MONTANER ALONSO, P de.: "La franquicia de una baronía mallorquina: San-Martí d'A-lanzell", BSAI., nº 45, 1989, pág. 299-315.

Con la intención de incorporar la última pieza hispana de la corona catalano-aragonesa se formó una escuadra anglo-holandesa de 28 barcos bajo las órdenes del almirante Leake, y del mencionado conde de Savellà, quien nombrado virrey por el archiduque, tenía plenos poderes para actuar en la isla. En este nombramiento sin lugar a dudas mucho tuvieron que las disensiones que había provocado en una parte de la nobleza mallorquina, mayoritariamente partidaria del borbón, y que habían encontrando el respaldo principalmente de:

*"...D. Nicolau Truyols, marqués de la Torre y casi toda su familia, las de Escallar (Dezcallar), Bordils, Net, Berard, Dameto y Safortesa (Zafortesa)... Casi toda la nobleza nueva era del partido austracista..."*¹⁸

Este movimiento de secesión en la nobleza isleña pasó desapercibido por las autoridades de la isla, y el conde de la Alcedia, con fecha de 17 de septiembre del 1706, escribía a Felipe V diciéndole:

*"...que estos naturales, no solo se conservan quietos, pero con algunos ejemplares que de hecho son dos o tres que han explicado algo de su desaprobada inclinación, nunca han estado más obedientes y dóciles que ahora, en cuya consideración se nos desvía esta nueva desazón por ahora..."*¹⁹.

y tan seguro estaba de la situación, que había iniciado esta misiva diciendo:

*"Hasta ahora no habido novedad, ni hemos visto señales de que nos pretendan invadir; antes bien parece que debemos esperar que habrán retractado la intención, por la resistencia del castillo de Alicante, ..."*²⁰

Muy lejos de la realidad se hallaban las conjeturas del virrey. La plaza de Alicante había capitulado el 8 de septiembre, ante un doble asedio terrestre (realizado por el cruel caballero Asfeld) y marítimo (llevado a cabo en su mayor parte por barcos de la flota inglesa), mientras que la escuadra mandada por Leake,

¹⁸ SAN FELIPE, Marqués de.: *Comentarios a la Guerra de España e historia de su rey Felipe V el Animoso*, Ed Carlos Seco Serrano, BAE, Madrid, 1957, Pág. 254, que también recoge MONTANER ALONSO, P.: *Una conspiración...* op. cit., pág. 70 y 116-119, que especifica que de los 119 nobles mallorquines de la Cofradía de Sant Jordi en 1708 solo 25 dieron soporte al archiduque.

¹⁹ A.H.N., Est., Leg. 323. Parece ser que el marqués del Rafal estuvo inicialmente de acuerdo en la conspiración pero después se desvinculó, MONTANER ALONSO, P.: *La conspiración filipista de Mallorca de 1711*, Tesis de Licenciatura, Palma, 1976. Inédita, publicada en parte como *Una conspiración filipista: Mallorca 1711*, Ed Guillermo Canals, Palma, 1990, Pág. 43-44.

²⁰ A.H.N., Estado, Leg. 323. Se prevía que la caída de Alicante sería el factor abriría el paso a la conquista de Mallorca.

libre del apoyo que debía realizar ante las costas levantinas llegó al puerto de Ibiza el día 20 de septiembre, ocupando sin ningún problema las islas Pitiusas, es decir, Ibiza y Formentera.

Encarcelados algunos de los partidarios del borbón, como Baptista Botino, Marc Ferrer y los Laudes (que serían trasladados a Mallorca), la conquista por las tropas de Carlos III fue festejada hasta el día 24, en que dichas fuerzas expedicionarias partieron hacia la capital mallorquina, en la bahía de la cual se presentaron esa misma noche. Mallorca cogida por sorpresa, se sintió presa ya que no podía contar con la ayuda exterior, pues Felipe V en aquellos momentos huía de Madrid acorralado por el archiduque, bastó solo con disparar una granada, para que ante el temor a sufrir un bombardeo igual al que había vivido la capital del principado se acrecentase entre la mayoría de la población la voluntad de rendirse:

*"lo mismo fue ver la escuadra que querer todos rendirse, a excepción del virrey y el señor obispo y de algunos caballeros ..."*²¹.

Este grupo recibió la mañana del 25 a un enviado de la flota, que además de librar misivas de rendición por parte del conde de Savellà al propio virrey, el obispo, el capítulo de la catedral, los *Jurats*, la cofradía de San Jorge, y los síndicos, entregó otra al virrey de parte del propio archiduque que hacía:

*"grandes ofrecimientos si se rendía la ciudad, y muchas amenazas en caso de resistirse"*²².

Tras una breve reunión entre estos grupos, se le indicó al enviado que al día siguiente se enviaría una contestación y, reunida la Junta de Guerra aquella misma tarde, desatendió la interpelación hecha a la rendición de la plaza, noticia que la escuadra recibió con gran indignación²³.

Esa misma tarde, ante el cariz que tomaba la situación el virrey junto al obispo, los inquisidores y algunos caballeros, queriendo demostrar que tenían el apoyo de la población e intentando elevar los ánimos de ésta, recorrieron la ciudad gritando a favor del borbón, y cuando se hallaban en la puerta del Muelle, el obispo Antonio de la Portilla, gritó: "*Viva Felipe V*", pero desde las casas empezó a gritarse a favor del archiduque, "*¡Viva Carlos III!*", a la vez que por la referida puerta del Muelle entraba dirigida por el noble Salvador Truyol una multitud, compuesta principalmente por marineros al grito de: "*¡Fora galls. Muiren botiflers!*", que se encontró en la Lonja con la única compañía disponible, y que

²¹ CAIMARI, T / COLI, A.Mª.: "Un estudio sobre los virreyes carlinos en Mallorca: 1706-1715", en *Carlos V y Felipe II: cambios dinásticos*, VI Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna, celebrada en Alcalá de Henares, 5-7 junio 2000, en prensa.

²² CAMPANER FUERTES, A.: *Cronicón Maioricense. Notícies y relaciones históricas de Mallorca desde 1228 a 1800*, revisat per Lluís Ripoll, Ajuntament de Palma, 1984 (1880), pág. 483.

²³ HUGHLI, J.A.C.: *No Peace without Spain*, The Kensall Press, Riverview, 1997, pág. 234.

había sido establecida allí por orden del virrey, produciéndose entre ambos grupos una confrontación, (que sin duda es la lucha más importante de todo el conflicto en la isla), que provocó una doble desbandada, por un lado la de las tropas de la compañía ante el fallecimiento del comandante de dichas fuerzas, el noble Gabriel de Berga, y por otro, la de los alborotadores, totalmente neófitos en el arte de Ares, y cuyo líder Salvador Truyol consiguió llegar a los barcos de la escuadra anglo-holandesa, donde se resguardó.

Por la noche se produciría un intercambio de parlamentarios. El virrey envió a negociar a los caballeros Jeroni Pau de Puigdorfilá y Miquel Cotoner, y el conde de Savellà a Tomás Burgués-Zaforteza, quien convenció al virrey de la inutilidad de la resistencia, delegando así en el conde de Montenegro, el marques de Bellpuig, Joan Sureda, y Salvador Sureda de Sant-Martí para negociar las capitulaciones. La noticia se difundió rápidamente por la ciudad, y aquella noche, y durante todo el día siguiente fue paseado el retrato de Carlos III.

El domingo 26, el virrey convocó a los *Jurats*, acordándose 15 capitulaciones, que después aceptó el *Gran y General Consell*²⁴. Capitulaciones que se firmaron el día 28 en el barco *Prince George*, en virtud de las cuales la plaza de Ciutat de Mallorca, con la isla y todos sus castillos y fuertes fueron entregados a Carlos III y sus aliados. Doce horas después de la firma se autorizó a los cargos reales o universales, así como a cualquier persona natural o extranjera que quisiera ausentarse con su familia y riquezas, siempre que los franceses no tuviesen parte²⁵.

Además de esto, se liberó a los encarcelados, mientras los campesinos entraron en la ciudad y la saquearon, incluidas las casas de los franceses:

*"A 28 dit circa les 7 del mati las gents se commensaren a commoure y saquetjaren a molets cases de franceses casats a Mallorca en mullers y infants, ..."*²⁶

Esta actuación fue defendida ante los *jurats* basándose en el odio que el pueblo insular sentía a los franceses y en la tradicional afección de éste a la Casa de Austria. La algarabía provocó que Salvador Truyols tuviese que volver a tierra para apaciguar los ánimos de la población.

El día 29 llega el conde de Savellà, hospedándose en casa de su suegro Francese Sureda de Sant-Martí, donde recibió el homenaje de los nobles y del clero, tanto secular como regular; y el día 1 de octubre, coincidiendo con el aniversario real fue recibido por las demás autoridades de la isla, tomando posesión de la isla en nombre de Carlos III. El día 4 se proclamó a Carlos III rey, siendo jurado y confirmando en su nombre el virrey los fueros y privilegios del

²⁴ Capitulaciones que se piden al Exmo Sr. Almirante Leake..., en A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

²⁵ Bando 27 de septiembre de 1706, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

²⁶ MUT, M.: *Noticario...*, op. cit., pág. 479.

reino²⁷. Pera atestiguar esta adhesión se designó como embajador o síndico en la corte de Barcelona a Nicolau Truyols, quien recibió el título marqués del Vguer (enero 1707)²⁸.

II. EL REINO DE MALLORCA BAJO EL DOMINIO AUSTRACISTA (1706-1715).

Es entonces cuando se inicia el dominio austracista de la isla, caracterizado en sus primeros días, en concreto entre los días 4-6 por la salida de las islas de aquellas personas que se acogieron a las capitulaciones, como fueron el conde de la Alcudia, Marc-Antoni Cotoner (*jurat en cap*, que havia renunciado al cargo el mismo día de la rendición por su declarado apoyo al borbón²⁹), el regente de la Real Audiencia Ametller, y una gran cantidad de nobles isleños, entre los que se hallaban, Jeroni-Pau de Puigdorfila, Miquel de Bordils (comendador del hábito de San Juan), Antoni de Puigdorfila, y Ramón Despuig (hijo del conde de Montenegro), etc...

En los meses siguientes a la conquista, la vida en la isla se caracterizó por las continuas celebraciones, por el reconocimiento del archiduque y también por sus éxitos militares, además de los destierros constantes a Barcelona de felipistas, que perdurarían hasta el año de 1707, entre ellos el del obispo Antonio de la Portilla, diez religiosos jesuitas, nueve caballeros mallorquines: Pere Net, el marqués de Bellpuig, Antoni Pueyo, los hermanos Ramon y Nicolau Fortuny, Mateu Gual-Zanglada, Ramon Brondo, y los hermanos Gaspar y Ramon Puigdorfila (que permanecieron en la ciudad condal hasta el 25 de agosto de 1709), y de todos los franceses que restaban en la isla.

El otro hecho que empezó a caracterizar el dominio austracista en la isla y que perduraría hasta el retorno de ésta al dominio borbónico fue el avituallamiento a las tropas peninsulares del archiduque, tanto de víveres como de material logístico. En el primer grupo tendríamos como ejemplo al donativo del gremio de *pelaires* consistente en algarrobas y 500 cuarteradas de cebada³⁰, y como ejemplo para el segundo grupo tenemos el aprovisionamiento de caballos en febrero de 1707 por parte del Colegio de Mercaderes que envió 50 equinos³¹, y pocos meses después en mayo, los síndicos clavarios enviaron 75 más³².

²⁷ A.R.M., L.R-97, fols 400-406.

²⁸ A.R.M., L.R-97, fols 408-412r.

²⁹ SAN FELIPE, Marqués de.: *Comentarios a la Guerra...* Op.Cit., Pág. 124, posteriormente esta fidelidad le valió obtener el título de marqués de Ariany y una regiduría en el nuevo ayuntamiento borbónico, ORDINAS POU, A.: "El primer ayuntamiento borbónico de Palma", en *La administración Municipal en la Edad Moderna*, Actas de la V Reunión Científica de la A.E.H.M., vol II, Ed Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999, pág. 596-597.

³⁰ A.R.M., L.R-97, fols 453r-454v.

³¹ Bando de agradecimiento del archiduque firmando en Valencia el 10 de febrero de 1707, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

Además, junto a otras medidas iniciales típicas del contexto bélico existente, como reforzar la seguridad y vigilancia de la isla³³, o contribuir a la conquista de Menorca³⁴, se seguían imponiendo medidas típicas respecto de problemas endémicos, como la prohibición de extracción de grano de la isla ante las carestías que esta vivía³⁵ o la prohibición de sacrificar ganado, también debido a la falta de provisiones³⁶.

Estos servicios le valieron ser nombrado en el 1707 gentilhombre de cámara, y el 1709 director de capilla de música coincidiendo con el matrimonio del archiduque con Isabel Cristina de Brunswick-Wolfentul, por el que también se eligió un síndico para representar al reino, Tomàs Burguès-Zaforteza, a quien se le concedió el título de marques de la Torre (marzo 1709).

A punto de expirar el trienio en el cargo, su mujer vino a la capital el 7 de junio de 1709, pero el matrimonio tuvo que esperar unos cuantos meses hasta que llegó su sucesor en el cargo, el marques de Rafal. Finalmente el conde de Savellà y su mujer pudieron partir de la isla el 19 de noviembre en un barco inglés que los llevó a la capital del principado, donde se le nombraría virrey de Valencia, partiendo con un contingente de 8 naves, 1000 catalanes y todos los valencianos refugiados en al corte barcelonesa del archiduque, pero la toma del cargo acabó en un rotundo fracaso pues no pudo entrar por haber estado ocupada por los borbonicos³⁷.

Posteriormente, acompaña al archiduque cuando éste partió hacia Viena para hacerse cargo de la doble corona imperial y húngara en consecuencia de la defunción de su hermano José I, en abril del año 1711. Allí, en la capital danubiana, el conde de Savellà, viudo de su primera esposa contrajo un segundo matrimonio con la noble austriaca, Francesca de Berg y d'Arrendorf. En la corte imperial desempeñó el cargo de director de la capilla imperial entre 1717-1721, año este último en que además recibió por sus servicios la orden del Toisón de Oro, siendo además entre 1731-1740 miembro del Consejo de España, falleciendo en el año

³² Bando de agradecimiento del archiduque firmando en Barcelona el 13 de mayo de 1707, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

³³ Bando 2 de junio de 1708, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

³⁴ Bando 12 de septiembre de 1708, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720). Mientras Menorca seguiría en manos de los partidarios de Felipe V, a pesar de los movimientos insurreccionales de parte de la nobleza hasta septiembre de 1708, en que la armada británica dirigida por el general Stanhope desembarcó en cala Alcaufar, al sudeste del término de Mahón, y tras algunos combates con la guarnición del castillo de San Felipe esta se rindió sin ofrecer demasiada resistencia, continuando bajo dominio del archiduque hasta la finalización del conflicto, MATA, M.: *1705-1713. Menorca: Franceses, ingleses y la Guerra de Sucesión*, Ed Ateneo Cultural Literario y Artístico Mahones, Mahon, 1980.

³⁵ Bando 4 de junio de 1708, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

³⁶ Bando 8 de junio de 1709, A.R.M., Documentación Impresa, Caja (1700-1720).

³⁷ SAN FELIPE, Marques de.: *Comentarios a la Guerra...*, op. cit., pág. 3-4, lo que por otro lado provocó que algunos de los austracistas valencianos se refugiasen en Mallorca, a este respecto vid STIFFONI, G.: "Un documento inédito sobre los exiliados españoles en los dominios del austríacos después de la Guerra de Sucesión", *Estudis n° 17*, Valencia, 1991, Pág. 7-55.

1745 en San Pier d'Arena (Génova), mientras realizaba una misión encomendada por Carlos VI.

Ya hemos referido que su sustituto fue Jaume Josep de Rossell i Rocamora, natural de Orihuela, (Valencia), el cual ostentaba el título de marques de Rafal a raíz de su matrimonio. Parece ser que al inicio de la guerra desempeñaba el cargo de gobernador de su población natal y era partidario de Felipe V, pasando después al bando del archiduque, al servicio del cual luchó en Valencia, lo que le valió el ser recompensado con el nombramiento de gentilhombre de cámara (1707)³⁸.

Llegó a la isla el 5 de noviembre de 1709, si bien no tomó posesión del cargo hasta el día 10 de noviembre. Sin duda, el más destacado problema al que tuvo que enfrentarse fue la conspiración felipista que se fraguaba en la isla desde el 1709 y que se descubrió en 1711³⁹, a cuyo frente estaba el noble isleño Joan Sureda, en cual se reunía con el resto de conspiradores, la mayoría también nobles de la isla. Prendido el líder, se le embarcó desde Sóller a Barcelona, donde se le tramitó proceso⁴⁰.

Durante su mandato, se da la única manifestación constatada de la negación de la isla a aportar su ayuda a las tropas austracistas, hecho que se produjo cuando en 1710 el archiduque Carlos solicitó un donativo al reino para poder continuar la guerra, excusándose las instituciones mallorquinas, alegando pobreza y malas cosechas.

Son los momentos, abril del 1711 en los que el archiduque Carlos, emperador electo, debe trasladarse a Viena para hacerse cargo de su herencia, asistiendo la población a grandes celebraciones en la isla⁴¹.

Finalizado su trienio en el cargo, el archiduque Carlos ratificó en su cargo al marques de Rafal hasta la llegada de su sustituto, el marques de Rubí⁴². Vencedor finalmente de la lucha Felipe V, se exilió con el archiduque a Viena, donde permaneció hasta el 1725, año en que tras la firma del tratado de Viena le fueron retornados todos sus bienes confiscados y volvió a su población natal, Orihuela, falleciendo poco tiempo después en el año 1727.

Josep Antoni de Rubí i de Boixadors, marqués de Rubí, fue el tercer y último virrey austracista de la isla. Nacido en Barcelona 1669, descendía de una familia establecida en Ciutat de Mallorca, hijo de Pere de Rubí i Sabater, y Regina Boxadors i Crassi (por la que era pariente del conde de Savellà). En 1694 recibió del rey Carlos II el título de marqués de Rubí por los méritos de su padre, y en el año 1700 fue uno de los fundadores y primer secretario de la Academia Desconfiada,

³⁸ Vid. PARDO, A / VILLENA, M de.: *El marqués de Rafal y el levantamiento de Orihuela en la Guerra de Sucesión: 1708*, Madrid, 1910.

³⁹ A.H.N., Consejos, Leg 18.773.

⁴⁰ Joan Sureda al finalizar el conflicto también vio recompensada su fidelidad a Felipe V, quien le hizo marques de Vivot y le concedió una de las regidurías del primer ayuntamiento borbónico, ORDINAS POU, A.: "El primer ayuntamiento borbónico...", art. cit., pág. 596.

⁴¹ A.R.M., L.R-97, fols 502-506.

⁴² A.R.M., L.R-97, fols 466-468r.

una entidad literaria e histórica⁴³. Estaba casado desde 1702 con Elisabet de Corbera, baronesa de Llinàs y fueron padres de tres hijos⁴⁴.

Durante la lucha sucesoria optó por el bando austracista, participando en la defensa de Barcelona (1706), siendo ayudante del príncipe de Darmstadt, y ascendiendo a coronel en 1707. Nombrado general de artillería en el año 1711, en 1713 como ya hemos indicado fue nombrado virrey de Mallorca, llegando a la isla el 25 de febrero de 1713 desde Cataluña, y a tomando posesión del cargo ese mismo día⁴⁵.

A raíz de la situación internacional que se produce en el año 1711, con la elección del archiduque Carlos como emperador, y la subida de los *tories* al gobierno de Inglaterra, se aligeraron las negociaciones de paz, que derivaron el 7 de noviembre del 1712 en la firma un armisticio general en Utrech, completado el 14 de marzo de 1713 con la firma en la misma localidad holandesa de un tratado de Evacuación y Armisticio, que puso fin al conflicto internacionalmente, reconociéndose rey de España a Felipe V, todo lo cual se completo el 13 de julio de ese año con la firma del tratado de Paz.

Cuando llegaron a Mallorca noticias de estos acontecimientos, informó el marques de Rubí a los *jurats*, si bien desvirtuó la noticia al presentar todo como un triunfo del emperador Carlos, el cual, como no, hizo celebrar. El *Gran y General Consell*, que no compartía el parecer del virrey de la resistencia a ultranza, eligió el día 9 de julio a dos representantes para negociar en Barcelona con el conde Guido de Staremborg, la rendición de Mallorca a Felipe V, los elegidos para esta delicada misión fueron dos individuos que de alguna manera estaban ligados al partido del borbón, Nicolau Cotoner, hermano del exiliado Marc-Antoni Cotoner, entonces establecido en Madrid y a Joan Sureda, el cabecilla de la conspiración felipista.

Tras conocer el abandono de Cataluña a su suerte al dejar la capital del principado el 9 de julio de 1713 el virrey austracista conde Stahremberg y sus tropas según lo establecido por los pactos antes referidos, las cortes reunidas sin monarca, en la denominada *Junta de Braços*, ante el avance de las tropas borbónicas ante sus puertas, se pronunciaron por la resistencia. En esta coyuntura, llegó a Barcelona el síndico Cotoner, concretamente el día 16, no pudiendo por lo tanto llevar a cabo su misión, pues no localizó ni al conde Staremborg, que ha había partido, ni a Sureda, el cual también durante la evacuación de las tropas aliadas huyó en un barco inglés hacia Menorca⁴⁶.

⁴³ GERMAN TORRES, I.: "La Academia de los Desconfiados", a Pedralbes, nº 13, vol II, Actas del Congrès d'Historia Moderna de Catalunya, 1993, pág. 565-572.

⁴⁴ De los que solo M.^a Francesca, llegó a la edad adulta, casando con Francisco Pignatelli y Aimeric, MOLAS, P.: "La familia del marquès de Rubí, de los austries als borbons", Affers, nº 20, 1995, pág. 69.

⁴⁵ A.R.M., L.R-97, fols 510-517.

⁴⁶ El *Gran y General Consell* informado de la imposibilidad de contactar con estos, se conminó a Cotoner volver, hecho que no se produjo por el fallecimiento de este el 6 de octubre al caer de un balcón, A.R.M., A.G.C 73, fol 259, 260, y 263.

Mientras, en Mallorca, el virrey Rubí, que según los acuerdos referidos debía entregar las islas de Mallorca, Ibiza y Formentera, se mantenía en una situación ambigua, más cercana a la resistencia adoptada por Barcelona, esperando ordenes del emperador, las cuales no acaban de llegar.

Como Felipe V tenía la idea de que en las islas, según lo acordado, simplemente se produciría un simple traspaso, mandó que algunas galeras se dirigiesen a Mallorca para pedir y aceptar su rendición, las cuales el 5 de agosto de 1713 fondearon en el puerto de Palma, hallándose con la negativa del virrey ante las propuestas referidas, quien, de nuevo falseando los hechos, expuso:

*“algunas embarcaciones francesas vienen con el animo de insultar las costas de este reino rompiendo la buena fe de los tratados de armisticio”*⁴⁷.

Lo que provocó la iracunda protesta de los *jurats* por su marginación en estas negociaciones⁴⁸.

A Carlos VI le interesaba también mucho esta ambigüedad de la balear mayor, pues se havia convertido por expreso deseo del virrey en el almacén de abastecimiento para el Principado, tanto de grano como de hombres que se iban sucediendo, como reflejan algunos coetáneos:

*“Salió día 20 de octubre de 1713 un comboy de provisiones de boca para Barcelona que estaba muy apurada”*⁴⁹.

Aunque a veces no conseguían tener toda la efectividad que deseaban al ser interceptados:

*“Salió un comboy de 60 bajeles para Barcelona. A los ocho días se supo que habían llegado 40 o 45. Los demás a pique o apresados por el enemigo”*⁵⁰.

En esta tesitura de resistencia expectante y de ayuda a la capital catalana, llega a la isla la noticia de que en septiembre del 1714 cae Barcelona. Mallorca y las Pitiusas se han convertido en los últimos reductos austracistas, y el 13 de octubre un pequeño escuadrón enviado por el duque de Berwick bajo las órdenes de general d'Argoncourt, llega a las islas para forzar la rendición, cinco días después abandonan la Isla sin haber logrado su objetivo⁵¹. Tras este suceso acontecen las detenciones de destacados partidarios del borbón, que siguieron en febre-

⁴⁷ A.R.M., A.G.C 73, fol 257.

⁴⁸ A.R.M., A.G.C 73, fol 259.

⁴⁹ MUT, M.: *Noticiario...*, op. cit., pág. 578-579.

⁵⁰ CAIMARI, T / COLL, A. M.: “Un estudio sobre...”, art. cit., en prensa.

⁵¹ MUT, M.: *Noticiario...*, op. cit., pág. 590.

ro del año siguiente; intensificándose además los preparativos bélicos de resistencia, a los que contribuye Carlos VI con el envío desde Nápoles de 2.225 soldados, (de los cuales 1.200 eran alemanes) y munición, que llegaron el 2 de febrero⁵².

El 5 de mayo de 1715 en París tubo lugar una conferencia bilateral entre Inglaterra, representada por el conde Stairs, y Francia, representada por el marqués de Torcy para tratar sobre de la evacuación de Mallorca e Ibiza, donde la primera defendía el retorno a Felipe V en la misma situación que a la muerte de Carlos II, es decir sin pérdida de fueros y privilegios, tesis que rechazaban tanto Felipe V como Luis XIV.

La demora en las negociaciones hizo que Felipe V decidiese que la flota que ya tenía preparada actuase en contra del parecer de su abuelo que prefería una acción diplomática. Así, el 12 de junio de 1715 zarpó de Barcelona dicha flota franco-española con 12.000 soldados bajo las órdenes del caballero de Asfeld, que desembarcó día 16 en Cala Llonja (Santanyí), siendo la primera vila donde entraron Felanitx día 18 después de vencer una débil resistencia⁵³.

Tras ello, el caballero de Asfeld, cruzó la isla hacia Alcúdia, la segunda ciudad de la isla, exigiendo obediencia a las poblaciones por las que iba franqueando hasta Alcudía, la cual se rindió el día 20. Desde ésta avanzaron hacia la villa de Binissalem y después se dirigieron a Ciutat mientras una escuadra asediaba la capital por mar.

Mientras, el virrey, que seguía empeñado en la resistencia a ultranza, topó con la negativa del *Gran y General Consell*, que convocó una asamblea que representase a los diferentes estamentos de la ciutat: la *Part Forana*, el clero regular y secular, y la Inquisición. Dicha asamblea consideró que la resistencia supondría una ruina total de la Ciutat, y el virrey esta vez aceptó negociar la rendición, después de algunas luchas por los alrededores de la ciudad:

*“Día 28 disparos de mosquetones, día 29 disparos desde los ba-
luartes de la ciudad y día 30 escaramuzas de fusilería, resultando heri-
do en un brazo el coronel Ortiz”*⁵⁴.

Finalmente la plaza, y por tanto la isla, se rindió el 2 de julio, y el Reino de Mallorca y Aspheld concertaron tres capitulaciones:

1. Militar, de evacuación de les tropas austracistas acordadas con el marques de Rubí⁵⁵.

⁵² *Ibid.*, pág. 593.

⁵³ XAMENA FIOL, P.: *Historia de Felanitx*, vol II, Gráficas Miramar, Palma, 1975, pág. 146.

⁵⁴ Mientras el día 4 Ibiza se rendía ante las tropas borbónicas dirigidas por el irlandés Daniel de Sullivan.

⁵⁵ La cual se produjo entre el 5 y el 12 de julio al ser evacuadas tanto de Mallorca como de Ibiza las tropas comandadas por el virrey rumbo a Cerdeña.

2. Eclesiástica, convenida con el capítulo de la Catedral, y los religiosos tanto regulares como seculares.
3. Civil, acordada con la comisión elegida pel Congreso y confirmada per este, en funciones del *Gran y General Consell*.

Tras rendir la isla, el marqués de Rubí embarcó en un barco inglés con destino a Génova y siguió al servicio del ahora emperador Carlos VI, primero, como virrey de Cerdeña (1717), de la cual también fue el último virrey austracista al perder de nuevo la isla enfrente las tropas de Felipe V dirigidas por el marqués de Ledesma en agosto del 1717, y después como gobernador de Amberes, de al que fue nombrado ese mismo año, ascendiendo en esta plaza en dos años después a mariscal de campo. En el año 1734 fue nombrado virrey de Sicilia pero no pudo ocupar el cargo ante la invasión borbónica teniendo que regresar a Viena, terminando sus días en Bruselas en el año 1740.

III. CONCLUSIONES.

En el análisis de la institución, observamos el cumplimiento de lo que venía siendo el aprovisionamiento del cargo desde la época anterior de los austrias⁵⁶, tanto en la elección de los individuos, restringida a los naturales de la Corona de Aragón, como en el tiempo de duración del cargo. En este primer aspecto, destaca el hecho que tanto durante el primer periodo de gobierno de Felipe V (1700-1706), como en el gobierno austracista (1706-1715) los tres virreyes de cada periodo pertenecen a este ámbito político, produciendo el curioso hecho que en los dos casos tenemos: dos catalanes, y un valenciano.

Si comparamos con los siglos precedentes vemos que se continúa con una misma dinámica: en el siglo XVI hubo 13 virreyes en propiedad, y si tuviésemos en cuenta las interinidades por ausencias, espera del titular, o muertes, (en total hubo cinco) el número ascendería a 29 virreyes, (todas cubiertas por mallorquines), siendo la distribución de los titulares: 3 aragoneses, 4 catalanes y 9 valencianos.

Para el siglo XVII tenemos 9 virreyes interinos (de los cuales esta vez 8 fueron mallorquines y uno valenciano) y 19 virreyes en propiedad, que podemos distribuir en 6 naturales del reino de Aragón, 3 del principado y 10 del reino de Valencia.

Dinámica esta que inicialmente Felipe V tampoco quebró en su primer gobierno entre 1700-1706, donde los 3 virreyes que hallamos fueron un aragonés, un catalán, y un valenciano, sin contar con un nombramiento que no se hizo efectivo, el de otro catalán. Ello nos lleva a proponer la posibilidad factible de la pervivencia de esta política sin la existencia de un conflicto sucesorio.

⁵⁶ JUAN VIDAL, J.: *El sistema...*, op. cit., pág. 145-176.

Por otra parte, y tomando por referencia al segundo aspecto, es decir, el tiempo de duración en el cargo, definimos la guerra en la isla durante el dominio austracista como un período de relativa tranquilidad a raíz de dos factores: por un lado el factor insular, el hecho de no hallarse cerca del enemigo, situación que además se veía reforzada tanto por el factor psicológico como por el tangible que implicaba la presencia de la escuadra anglo-holandesa del Mediterráneo, y que permitió que la política de los virreyes se centrara en prestar ayuda al archiduque en los otros territorios que este controlaba. Tranquilidad esta, que no fue óbice para que en consecuencia de la política de ayuda al Principado en primer término (substituida después al caer Cataluña por el debate sobre la conveniencia o no de la rendición del reino), el virrey tuviese importantes desavenencias con el resto de instituciones de gobierno local de la isla, es decir, los *Jurats*, y el *Gran y General Consell*, tal y como se había producido en siglos anteriores.

Como última caracterización de este período estudiado, sólo cabe apuntar el fenómeno de la constante deportación o destierro de los partidarios contrarios al gobierno establecido, el borbónico entre 1700-1706 y después de 1715, y el austriaco, entre 1706-1715, el cual hemos ejemplificado sumariamente en el trabajo.

NÁPOLES, ENTRE FILOAUSTRIACOS Y FILOFRANCESES

Armando ROMANOS RODRÍGUEZ

Universidad Pablo de Olavide.

1. CONTEXTO INTERNACIONAL. ARGUMENTOS.

A fines del siglo XVII, España todavía se presentaba en el contexto internacional en su condición de potencia de primer orden. Bien es verdad que toda una variada serie de factores concurrentes de manera directa sobre la Monarquía Hispánica, iban a significar una poderosa fuerza de frenada frente al poderoso empuje de la Monarquía de antaño. La sólida presencia española en Italia¹ no deja lugar a la duda de la trascendencia, para aquellos territorios, de esta nueva situación de cambio.

Una simple operación aritmética permite apreciar, con la contundencia de las cifras, lo prolongado de la autoridad española sobre aquellos estados, o el alto porcentaje de tierra italiana incardinado, de una manera u otra, en el seno de la Monarquía Católica. Sin embargo, a fines del siglo XVII, la zozobra que agitaba el viejo continente europeo iba a transmitir sus ondas expansivas a las tierras transalpinas. El nuevo orden mundial que se estableció tras la firma de la paz de Westfalia trastocaba de manera considerable el equilibrio de fuerzas que durante los últimos siglos había mantenido cohesionada a la Monarquía Católica.

¹ V. Díez del Corral, Luis: *El pensamiento político europeo y la monarquía de España*, Madrid, 1983, pág. 279: "Para hablar de dominación española en Italia es preciso emplear múltiples matizaciones, ya que sólo en parte la Península y sus islas fueron 'conquistadas' por los españoles. Italia resultó sometida en una serie de episodios con argumentos diversos y un desarrollo cronológico muy largo".

La nueva teoría política abandonaba la concepción organicista tradicional en una suerte de señal ideológica destinada a justificar el desmontaje de la Monarquía Cristiana. Los restos de esta inveterada estructura política configurarían un profuso mosaico de Estados. Estos nuevos planteamientos políticos se debaten entre aquellos esquemas medievales en los que, bajo la influencia de las alegorías bíblicas y el pensamiento griego, se asimilaba la estructura política a un organismo animado, y las tesis atomeístas que tratan de superarlas. Frente a aquellos planteamientos organicistas en los que los individuos quedan radicalmente subordinados, a modo de *miembros del cuerpo*, a una estructura dada debiendo ocupar, de manera inevitable, el puesto que le correspondiera, surgirían esplendorosos en la edad moderna los postulados atomeístas que actúan en un doble plano, de un lado quiebran la estructura conceptual de la idea imperial, y de otro rompen la unidad orgánica de la sociedad sustituyéndola por unos vínculos o lazos de relación directos entre los súbditos y el gobernante².

Y es que un nuevo orden político se apoderaba de la Europa del siglo XVIII. Como no podía ser de otra manera, al nuevo argumento le corresponden nuevos actores en los papeles protagonistas. No sólo es que las nuevas condiciones permitan el nacimiento en Utrecht del Imperio Británico, que ha debido esperar momentos de debilidad de sus adversarios para poder inflar sus velas, sino que la Francia³ enemiga existencial de España, despegó a través de la conocida política de reuniones hasta alcanzar un protagonismo bien destacado. Frente a una España vencida, mutilada y desplazada a la segunda fila de las potencias mundiales, Francia se encuentra en la mejor disposición para afrontar el despliegue de su anhelada hegemonía⁴.

2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA. CONTORNOS POLÍTICOS.

La Monarquía Católica había logrado ser un entramado tal en el que se entrelazaban territorios, instituciones, derecho, lenguas y mentalidades, que no parece sino que la unidad de la Monarquía se sustentaba sobre la falta de uniformidad de sus componentes. La armonía de lo múltiple fructificó en la Monarquía Cató-

² V. GARCÍA MARÍN, J. M.: "La doctrina de la soberanía del monarca", en *Teoría política y gobierno en la monarquía hispánica*, Madrid, 1988, págs. 249 y ss.; KANTOROWICZ, E. H.: *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985; ULLMAN, W: *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971.

³ CAMPANELLA, T: *La Monarquía Hispánica*, Madrid, 1982, pág. 176: "Ningún reino cristiano puede molestar a España más que Francia" y da las razones para ello, Francia es el más grande, el más poblado, tiene más tierra fértil, es más rico el ingenio, está más próximo a España y sus habitantes son por naturaleza hostiles a los españoles.

⁴ GARCÍA MARÍN, J.M.: *Contrapoderes en el Nápoles español (1680-1700)*, en vías de publicación, texto mecanografiado fols..., en donde se encuentra una cuidada exposición acerca de cómo vieron los italianos, especialmente los napolitanos, la sustitución por Francia en la hegemonía política de Europa a España.

lica configurando «un verdadero estado “multinacional”»⁵ en el que parece posible afirmar la inexistencia de un centro que, al modo de *metrópolis*, absorbiera las energías del resto de los territorios en beneficio propio⁶. Más bien cabe entender que a la estructura política de la Monarquía le correspondía un magma territorial unitario en el que las partes no son nada fuera del conjunto. No existen relaciones lineales que vinculen de manera excluyente a cada uno de los territorios con el centro, sino que cualquier enlace, inmediatamente traspasaba los límites de los territorios en cuestión para transmitirse a la totalidad del Imperio⁷.

Conseguir la articulación del Imperio se convirtió en sueño recurrente⁸ de los gobernantes. Era necesario integrar todos y cada uno de los diferentes territorios en una estructura superior de tal manera que sin perder un ápice de su propia identidad, en el seno de esta nueva superestructura se desvaneciesen las diferencias⁹. La figura del rey fue decisiva a estos efectos. El trabajo ingente desplegado por los juristas durante los siglos anteriores proporcionaba el cuerpo doctrinal, y por tanto el argumento necesario para que el rey se introdujese en el seno de cada uno de los territorios haciendo a éstos partícipes, desde ese momento, de la Monarquía¹⁰.

Como no podía ser de otra manera, y así lo demostraron los hechos, el cemento de unión entre los diferentes territorios italianos y la península había de ser el consenso¹¹. No cabía la imposición drástica de las instituciones y el dere-

⁵ GARCÍA MARÍN, J.M.^a: “España, Italia y el peso del Imperio (siglos XVI-XVII) en *Teoría política y gobierno en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 1998, págs.105-106: «Si hay un dato distintivo que define y dota de especificidad al imperio español es precisamente la falta de uniformidad en muy diversos aspectos de sus múltiples elementos componentes. Las numerosísimas piezas integrantes de ese complicado “puzzle” geográfico, cada una dotada de su peculiar organización política y, muchas veces, jurídica, hacían de la Monarquía Católica un verdadero estado “multinacional”, una monarquía compuesta de muchos reinos y territorios de diversa contextura político-administrativa.»

⁶ GALASSO, G: “Economía y finanzas en el sur de Italia en los siglos XVI y XVII”, en *En la periferia del Imperio. La monarquía Hispánica y el reino de Nápoles*, Barcelona, 2000, pág. 214: “La vieja tendencia a juzgar la relación entre corona y reino en el sentido de una explotación prácticamente colonial de la economía y de una cuasi rapiña de los recursos por parte de España están ... superadas desde hace tiempo”.

⁷ V. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960, págs.161-162: “la hacienda castellana no ingresó nunca un ducado procedente de Italia, pero las guerras en que el imperio se vio envuelto fueron financiadas, no sólo por Castilla, sino también en gran medida, por los dominios italianos.”

⁸ V. ELLIOT, J.: *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, 1991, pág. 251, en donde se contiene una afirmación de Olivares que sintetiza perfectamente el anhelo imperial: “acertar algún camino por donde pudiese conseguir que los reinos de su Majd. fuesen entre sí cada uno para todos, y todos para cada uno”, en pocas ocasiones huelgan más los comentarios que en esta.

⁹ V. DÍEZ DEL CORRAL, L.: *El pensamiento político europeo...* cit., pág. 319-320, para las referencias eugenésicas y armonizadoras de las costumbres, maneras, lenguas y educación prescritas por el dominico Campanella para conseguir la unidad del imperio.

¹⁰ V. DÍEZ DEL CORRAL, L.: *El pensamiento político europeo...* cit., pág.321, con referencias ineludibles a la visión providencialista de la que Tomás Campanella rodeó a la Monarquía Hispánica.

¹¹ GARCÍA MARÍN, J.M.^a: *Monarquía Católica en Italia. Burocracia imperial y privilegios constitucionales*, Madrid, 1992, pág.46.

cho propio frente a lugares en los que los poderes locales se aprestaban a defender con ahínco su derecho y sus instituciones propias. En un alarde de creatividad y arrojo, bien es verdad que templado en la fragua de la realidad, los gobernantes españoles percibieron con claridad la necesidad de trocar el rigor en elasticidad.

Así ocurrió en los territorios italianos en donde la acción de gobierno ejercida por el virrey de turno debía quedar modulada en atención al acervo de privilegios históricamente reconocidos a aquellos territorios. Se hacía necesario, por todos los medios, guardar el equilibrio. Conseguir que el fiel de la balanza se mantuviese neutro entre la autoridad del representante del monarca y el respeto a las singularidades institucionales y jurídicas de Nápoles o Sicilia¹² constituyó un imperativo de acción durante los siglos XVI y XVII. Sobre todo porque, tal como indica García Marín¹³:

"Cualquier presión descontrolada o excesiva, podía generar una dinámica de protestas, en cuyo creciente espiral se precipitasen, como en el vacío los anhelos españoles de vertebrar una monarquía multiterritorial".

3. NÁPOLES. MENTALIDADES.

¿Cómo se valora en Nápoles la vinculación a la Monarquía? La posición geoestratégica de Nápoles lo mantenía encajonado entre turcos y franceses. La pertenencia a la monarquía, que duda cabe, era percibida como vía de liberación frente al miedo atroz a la férula francesa o la invasión otomana. No deja lugar a la discusión Ajello¹⁴ cuando afirma que:

"la permanente amenaza turca, por un lado y el temor a los franceses, por otro, constituían razones de peso para que los napolitanos se mantuvieran inalterablemente al lado de España".

¹² DÍEZ DEL CORRAL, L.: *El pensamiento político europeo...* cit., pág. 324: "... se explica que los españoles no cuenten con mejores amigos que los italianos, y que el gobierno del monarca de España como príncipe italiano se desenvuelva sin violencia, de manera espontánea. Campanella calcula que no llegan a cinco mil los ibéricos que tienen oficio en Sicilia y Nápoles, lo que bien prueba que la dominación hispana sólo se sustenta sobre la opinión pública. No es cuestión de pasivo sometimiento"; GARCÍA MARÍN, J.M.: "España, Italia...", pág. 107; El mismo autor en: "Nápoles a fines del siglo XVII", en *Teoría política y gobierno en la Monarquía Hispánica*, pág. 190; Y también: *Monarquía Católica en Italia ...* cit., págs. 341-367.

¹³ GARCÍA MARÍN, J. M.: "España, Italia...", cit., pág. 107.

¹⁴ AJELLO, R.: *Il problema storico del mezzogiorno. L'anomalia socioistituzionale napoletana dal cinquecento al settecento*, Nápoles, 1994, págs. 186 y ss.

Interesa, por lo tanto, a los napolitanos la cercanía de la mano hispana¹⁵. Ahora bien, ¿por qué era así? Ya lo hemos advertido, la amenaza turca aterra a los estados cristianos occidentales mientras que la alternativa francesa supone un riesgo seguro de caer en la órbita de un centralismo exterminador de la idiosincrasia jurídico-institucional napolitana. Dos parámetros que, conocidos y asumidos en Nápoles, hacían preferible a España frente a cualquier otra alternativa. Todo ello, además, inserto en un contexto conocido, esto es un abandonismo táctico¹⁶ al que España sometía a los territorios italianos, y bajo el que estos sentían especialmente respetadas sus aspiraciones¹⁷. Es más, tal como afirma Díez del Corral¹⁸ “*durante el siglo XVI la participación de los italianos en la administración y el ejército de la Monarquía Católica, había resultado importantísima, y aún se intensificó durante las guerras de la siguiente centuria*”. Los apellidos italianos Doria, Farnesio, Espinola o Colonna entraron en la nómina de los ilustres españoles con toda dignidad y no por casualidad.

A fines del siglo XVII el panorama geopolítico en Europa pasaba por el predominio claro de franceses y españoles. Evidentemente Francia trató por todos los medios de arrebatar cuantos territorios y poder pudo a la España de la Monarquía católica, no dudando para ello ni siquiera en tender alguna mano al secular enemigo de la cristiandad, el imperio otomano. Nápoles debía elegir. La soledad era inviable puesto que la voracidad turca hubiera laminado inmediatamente cualquier veleidad napolitana¹⁹. Las dos alternativas que se le presentaban eran claras: Francia que pasaba por una pujanza cultural evidente y España que mantenía unos lazos de dominio especialmente laxos.

De esta forma, el dominio español se convierte en “*un antídoto antifrances*”²⁰. La fórmula política adoptada por los napolitanos resulta ser particularmente satisfactoria²¹. De un lado conjuran la amenaza turca insertándose bajo el ala protectora de una de las potencias continentales. De otro prefieren a España

¹⁵ ASCIONE, I.: “La virtù e i pregi dell'imperator Federico” F. D'Andrea e la nascita del partito austriaco a Napoli (1682-1698)2 en *Archivio Storico per le Province Napoletane*, Nápoles, 1993, pág. 139: La realidad “parecía no dejar espacio, en la segunda mitad de los años ochenta, a posible alternativa.”

¹⁶ AJELLO, R.: *Il problema ...* cit., págs. 186 y ss.; GARCÍA MARÍN, J. M.: “España, Italia...”, cit., pág. 133.

¹⁷ CAMPANELLA, T.: *La Monarquía...*, cit., pág. 160: “España no tiene pueblo más amigo que el italiano. Por eso, para mantener esta amistad necesario que halague con beneficios a napolitanos y milaneses, hasta tal punto que los demás países se admiren de la felicidad de estas regiones y deseen su suerte”. No podemos resistirnos a incluir aquí las indicaciones que el calabrés Campanella da con relación a cómo deben ser las leyes: “... las leyes sean redactadas de modo que el pueblo las conserve más con amor que con temor, viendo que le son útiles, pues cuando lo son tan sólo al rey y a unos pocos, el pueblo las odia y de ahí viene la transgresión y surgen confiscaciones de bienes, penas y destierros”.

¹⁸ DÍEZ DEL CORRAL, L.: *El pensamiento político europeo...* cit., pág. 324.

¹⁹ GARCÍA MARÍN, J. M.: “España, Italia...”, cit., pág. 135.

²⁰ AJELLO, R.: *Il problema storico del Mezzogiorno...* cit., pág. 237.

²¹ CROCE, B.: *Storia del regno di Napoli*, Bari, 1925, pág. 120.

de quien reciben virreyes particularmente cuidadosos a la hora de no interferir más allá de lo estrictamente necesario —el dinero para la guerra— en las particularidades del territorio.

Nápoles se liga a España para no caer como presa bajo la avidez de la red francesa²². Ahora bien, la distancia política no se corresponde con la distancia cultural. De hecho se produce un acercamiento estratégico hacia los avanzados sectores culturales franceses, tanto desde una posición puramente intelectual, como desde una visión pragmática²³. Así la atracción poderosa que ejercen las nuevas ideas que bullen en Francia y que hacen girar hacia ella todas las miradas anhelantes de modernidad y de ruptura con los tiempos anteriores, no limita sus efectos al ámbito etéreo del pensamiento abstracto. Los napolitanos inyectan en su territorio dosis apropiadas de “cultura francesa” como vía de inmunización frente al peligro de una españolización global.

Si ligados a España se garantizaban poder conservar en el futuro su patrimonio histórico, político y jurídico, el unirse culturalmente a Francia no sólo implicaba subirse al carro de la modernidad, sino también hacerse con el contrapeso justo frente a la potente cultura española. Este es el equilibrio de fuerza bajo el que viviría Nápoles con anterioridad a la venida de los borbones a España.

4. NUEVAS PERSPECTIVAS. LA DECADENCIA. LAS FUERZAS EN JUEGO.

La última parte del siglo XVII generó una alta dosis de preocupación en los napolitanos. Si hasta ahora habían conseguido navegar con facilidad por las tranquilas aguas de la Monarquía Católica, la visión de la cada vez más debilitada monarquía hispánica ofrecía un panorama poco halagüeño a corto plazo. De nuevo se presentaba la necesidad de elegir. Si antes había sido necesario manifestar las preferencias por un acercamiento hacia Francia o España, ahora uno de los actores cambia y al escenario europeo se sube el imperio austriaco²⁴.

Habían cambiado las tornas. El panorama de la muerte de Carlos II sin descendencia trastocaba definitivamente el orden europeo haciendo que toda la política de los Habsburgo se desvaneciese. Aprovechándose de esta coyuntura, las

²² GARCÍA MARÍN, J. M.: “Nápoles a fines ...” cit., págs. 215-216: “Los tres países tenían suficientemente claro que, entre las dos potencias europeas a las que la estrategia de la supervivencia aconsejaba ligar su futuro, Francia y España, esta última presentaba menor riesgo de absorción y, por tanto, mayores posibilidades de conservar sus peculiaridades históricas de orden político y jurídico”.

²³ Cfr. AJELLO, R.: *Tra Spagna e Francia. Diritto, istituzioni, società a Napoli all'alba del Illuminismo*, Napoli, 1992, págs. 9 y ss.

²⁴ V. GARCÍA MARÍN, J. M.: “España, Italia...”, cit., pág. 137; AJELLO, R: *Tra Spagna e Francia* ..., cit., pág. 9; ASCIONE, I.: “La virtù e i pregi dell'imperatore Federico”..., cit., págs. 131 y ss.; ASCIONE, I.: *Il governo della prassi. L'esperienza ministeriale di Francesco D'Andrea*, Nápoles, 1994, págs. 83 y ss., en donde se hace especial referencia a la decadencia económica que sufre la España de Carlos II.

nuevas potencias europeas se convierten en protagonistas de un proceso de "*ex-polio de los dominios europeos de España*"²⁵. La discontinuidad natural ocasionada por la falta de sucesores directos en la persona del último Borbón sirvió de estímulo a la voracidad de todos aquellos estados deseosos desde tiempo atrás de poder acometer a la otrora poderosa España²⁶.

Un ciclo tocaba a su cierre. Si el mito de "Astrea" había sido la puerta de entrada a un mundo en el que el cuerno de la abundancia española volcaría sus riquezas ilimitadas en todo los territorios de la monarquía²⁷, el umbral de la salida lo marcaba el reinado de Carlos II. Frente a la España poderosa de otros tiempos, ahora la desconfianza hacía mella en el prestigio de la Monarquía. Bastante había resistido los envites de las circunstancias derivadas de un interminable número de frentes supeditándolo todo a la búsqueda de fines celestes mientras se escapaban los bienes terrenales²⁸.

El desasosiego que genera la incertidumbre se apoderó de los napolitanos. La decadencia de la Monarquía Católica y la ruptura en la línea de la sucesión inculcó el germen del temor en los territorios italianos que veían con incertidumbre la necesidad de orientar su mirada hacia alguno de los ahora poderosos protagonistas de la escena europea.

La cuestión no pasa por ser una novedad radical para los napolitanos. De hecho, la muerte de Felipe IV había supuesto el punto de partida de un acercamiento intelectual a Francia²⁹. Sin embargo esta primera aproximación a la órbita francesa no va más allá del plano puramente intelectual en una acción de deslinde entre la acción y la reflexión que permite mantener la vinculación política a la España de la Monarquía Católica contrabalanceada con la conexión a la ideología afrancesada. La síntesis resulta ser fructífera para los napolitanos.

Esta situación iba a desembocar necesariamente en el surgimiento de un partido filofrancés en el Nápoles de fines del siglo XVII. Cristaliza así una de las

²⁵ GARCÍA MARÍN, J. M.^a: "España, Italia...", cit., pág. 128.

²⁶ Con relación a la *pérdida de España* conviene v. las referencias que se contienen en MARÍAS, J.: *Cervantes clave española*, Madrid, 1990, págs. 226-236: "España tuvo una impresión de decadencia antes de que la hubiera. Lo normal sería lo contrario. Al final hubo sin duda decadencia, pero ¿cuándo y cómo y hasta cuándo? Fue bastante tardía, después de 1665, ya en el reinado de Carlos II; en segundo lugar, fue parcial, porque afectó a una parte de la Monarquía, como vió con clarividencia Azorín en 1924, en *Una hora de España*; e incluso donde la hubo, en España misma, habría que matizar -Calderón vivió hasta 1681-".

²⁷ SCIUTI RUSSI, V.: *Astrea in Sicilia. Il ministero togato nella società siciliana dei secoli XVI e XVII*, Nápoles, 1983.

²⁸ V. GARCÍA MARÍN, J.M.^a: "España, Italia...", cit., págs. 131-132. Todas nuestras palabras son baldías frente al texto del que nos avisa Jerónimo Barrionuevo y nosotros tomamos de García Marín: "En Roma ha salido ahora un pasquín gracioso. Una vaca muy gruesa, con grande ubre, escrito en la frente *España*. Muchos becerrillos que la maman alrededor, con rótulos: Inglaterra, Flandes, Holanda, Francia, Alemania, Italia y otros enemigos nuestros. Asido de los cuernos del rey de Francia, teniéndole casi torcida la cabeza, y sobre el lomo, muchos togados con sus gorras, y palos en las manos, que la van guiando, con rotulillos que le salen de los labios diciendo: 'por acá; por allá; bien va; dejadla, no caerá'".

²⁹ GARCÍA MARÍN, J.M.^a: "Nápoles a fines ..." cit., pág. 174.

tendencias que se iban a debatir tras la muerte sin descendencia de Carlos II. Un cierto aura de progresismo acompañó además a este partido profrancés³⁰. Francia se presenta ante la intelectualidad napolitana como paradigma de modernidad. En él se quieren apoyar todas aquellas visiones de la realidad y doctrinas políticas que tratan de buscar nueva savia frente a los tiempos anteriores. Sin embargo, el ansia de expansión de Francia y los cambios que se operan en su estilo de gobierno, sobre todo con relación a una política religiosa³¹ cada vez más intolerante desinflaron, en gran medida, las bondades de un acercamiento de mayores dimensiones a Francia.

Francesco D'Andrea, influyente y lúcido jurista napolitano de la segunda mitad del s. XVII dedicó buena parte de sus esfuerzos intelectuales en provecho del rey de España³². Frenó, en la medida de sus posibilidades, los envites, que procedentes de la órbita filofrancesa³³, buscaban poner en duda los históricos vínculos que ligaban Nápoles al rey español. En este afán se presentó permanentemente como adalid distinguido de la continuidad frente a los cantos de sirenas, bien estimulados en origen³⁴, que trataban de desorientar a determinados sectores de la aristocracia napolitana. El propio Francesco D'Andrea hubo de emplearse a fondo a fin de conseguir neutralizar los efectos perversos de una importante oleada de incitación a la sedición. La campaña de descrédito contra los españoles acompañada de la inevitable invitación a participar en los destinos de la poderosa y agradecida Francia se convirtieron en un importante foco de contaminación ideológica en Nápoles cuando finalizaba el siglo XVII. Comoquiera que el contraataque debía ir más allá de la mera respuesta razonada porque ya se sabe que la mentira difícilmente se combate con la verdad, sino todo lo contrario, hubieron de ponerse en marcha vías de represión a fin de tratar de laminar lo que iba en camino de enquistarse en forma de problema irresoluble. Así surge de la mano de D'Andrea la "Giunta degli Inconfidenti" con el propósito de localizar a los responsables de la incitación a la idea antiespañola³⁵.

La tarea fue difícil porque las condiciones no ayudaban especialmente a España. La lustrosa cultura francesa era un competidor difícil de batir para un con-

³⁰ ASCIONE, I.: "Le virtù e i pregi ..." cit., pág. 138.

³¹ V. ASCIONE, I.: "Le virtù e i pregi ..." cit., pág. 138; GARCÍA MARÍN, J.M.: "Nápoles a fines..." cit., págs. 174-175; HEINECKE, F.: *Idea de la razón de estado en la Edad Moderna*, Madrid, 1983, págs. 253-254.

³² GARCÍA MARÍN, J. M.: "Nápoles a fines ..." cit., pág. 175: "Frente al partido francés presente en el reino en los últimos años del siglo XVII, fue [D'Andrea] durante casi cincuenta años firme defensor de los derechos del rey de España, liderando el partido pro español".

³³ V. ASCIONE, I.: "Il governo de la prassi ..." cit., pág. 161, donde se contiene una referencia extraída de una carta de F. D'Andrea en la que en un alarde de finura intelectual y sutileza en la captación de las cuestiones nucleares afirma "si suol dire che con i Francesi non bisogna havere amicitia, con gli Spagnoli non è bene haver inimicitia"; Cfr. GARCÍA MARÍN, J. M.: "Nápoles a fines..." cit., pág. 176.

³⁴ GARCÍA MARÍN, J.M.: "Nápoles a fines ..." cit., pág. 195.

³⁵ MASTELLONE, S.: *Francesco D'Andrea, politico e giurista. L'ascesa del ceto civile*, Florencia, 1969, pág.62.

trincante fatigado. Paulatinamente el paso de las ideas afrancesadas a través de sectores de la sociedad napolitana desorientada ante el futuro iba a ir dejando un sedimento pétreo de compleja remoción. Inquietos ante al pujante absolutismo francés y desdefiosa hacía todo lo español, los napolitanos actuaron a la busca de sus intereses. Incluso un intento, bien diseñado en origen, como fue la Academia de Medinaceli a través de la que se pretendía rehabilitar la pureza de las esencias de la teoría política de la Monarquía, se trocó en epicentro de las doctrinas antiespañolas.

En cualquier caso debe tenerse presente que la cuestión ha de ser vista en sus justos términos. No puede amputarse de la realidad la idea del desconcierto provocado por la incertidumbre ante el futuro de la España posterior a Carlos II. Los napolitanos se encontraban azorados ante la difícil situación a la que debían enfrentarse. En este contexto se impulsa una política filofrancesa³⁶ como también aparece en escena una creciente actitud filoaustríaca a la que, por otra parte, se suma Francesco D'Andrea³⁷. Era comprensible que así fuera. D'Andrea, y su actitud representa la de una parte importante de los napolitanos, concretamente el llamado *popolo civile* cuya parte más representativa era el estamento togado que monopolizaba los altos cargos del gobierno y la administración de justicia.

D'Andrea no era sospechoso de no haber gastado todas sus energías en favor del rey de España y de no haber aportado combustible para una política decidida y convencidamente antifrancesa. Ahora bien, a la vista de la realidad de los últimos años del siglo XVII se hacía necesario un giro para no caer en un "quijotismo" carente de pragmatidad alguna. El giro que experimenta en su pensamiento no le lleva a desdecirse de su forma de pensar, esto es, no cede a los señuelos de Francia sino que muta su política españolista por una actitud claramente filoaustríaca, tan filoaustríaca como antifrancesa³⁸.

5. NUEVOS PROTAGONISTAS.

La sucesión de Carlos II emergía a la superficie europea ocupando el protagonismo político durante toda la última parte del siglo XVII. Era razonable que los napolitanos se preocupasen especialmente por el destino de su país ante el evidente declive español. Ya hemos hecho referencia al nacimiento y crecimiento de un partido filofrancés en Nápoles. Ha sido una italiana, Imma Ascione³⁹, quien ha aportado los testimonios suficientes para presentar la existencia en ciernes de un partido filoaustríaco en Nápoles dos décadas antes de la muerte de Carlos II.

³⁶ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 134: "El progresivo e inevitable declive español de la segunda mitad del siglo XVI reforzó en Nápoles un partido filofrancés que tenía raíces muy profundas".

³⁷ ASCIONE, I.: "Le virtù e i pregi ..." cit., págs. 134 y ss.

³⁸ GARCÍA MARÍN, J. M.: "España, Italia...", cit., pág. 137, v. nota n.º 73.

³⁹ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., *passim*

No nace este partido espontáneamente. Lo hace como respuesta, de un lado a la crisis de la monarquía hispánica, pero más aún para tratar de aglutinar a las fuerzas anti francesas. Se mira al futuro en Nápoles. Seguros del fin de la superioridad española, las mentalidades se adscriben a un partido francés que aparentó modernidad en su momento pero que ahora aparece como defensor de un estado centralizado, fuerte y proteccionista con el comercio, o bien al sector filo austriaco de carácter "progresista y liberal"⁴⁰ visto como vía de conexión con los países europeos con economías más avanzadas⁴¹. La disyuntiva aparecía nítida ante los ojos deseosos de soluciones de los napolitanos.

El inicial deslumbramiento que en Nápoles, como en el resto del continente europeo, había supuesto la cultura afrancesada, se tornó en precaución a fines del XVII. ¿Qué había ocurrido para que esto fuera así? Simplemente el paso del pensamiento abstracto al pensamiento concreto. Mientras que la cultura francesa era eso, una pujante fuerza intelectual que rompía esquemas y ofrecía alternativas al pensamiento, no encerraba, aparentemente, peligro. En cambio, cuando las ideas afrancesadas toman cuerpo como imperativo de acción de gobierno, esto es, dominan no las mentes sino los cuerpos y los territorios, la cuestión vira el rumbo radicalmente. Así, frente a la inicial atracción se genera una especial precaución que Imma Ascione⁴² sintetiza con claridad:

"El crecimiento gradual de Francia como potencia, su minucioso expansionismo a partir del tercer último decenio del siglo lanzaba inequívocas señales de peligro, advirtiendo sobre todo a las naciones menos preparadas y aguerridas".

Ya no se trata tan sólo de una mera posición intelectual orientada hacia la modernidad sino que estaba en juego el futuro de la nación.

A los ojos de las élites intelectuales napolitanas aparecía una tercera vía⁴³ en forma de partido filo austriaco, si bien en el juego de fuerzas que se desenvolvía en los años del Marqués de los Velez como virrey de Nápoles, el Imperio austriaco no contaba a la hora de encontrar un contrapeso frente al empuje francés. Bastante tarea tenía el Imperio con conseguir frenar las acometidas otomanas en las fronteras de Europa. Sin embargo de lo que podía haber sido el germen de una debilidad nació, en una suerte de tratamiento de choque, un "nuevo imperio" reforzado por las victorias que había obtenido frente al siempre poderoso enemigo otomano. El rey de Francia, que tenía el camino expedito como único candidato al gobierno de Europa, se encontraba ahora con un contrincante de primer nivel con los ánimos bien alimentados.

⁴⁰ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi..." cit., pág. 133.

⁴¹ GALASSO, G.: "El sur de Italia en la "crisis" general del seiscientos" en *En la periferia del Imperio. La monarquía hispánica y el reino de Nápoles*, Barcelona 2000, págs. 231 y ss; HAZARD, P.: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, 1988, págs. 70-72.

⁴² ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 135.

⁴³ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 139.

No resulta extraño entonces que en Nápoles se viese como tabla de salvación frente a la inevitable Francia, un acercamiento a las fronteras ideales del emperador austriaco. Sobre todo porque este último iba a ser entonces el genuino representante de la modernidad. Tras la Paz de Westfalia Francia persiste en representar el estado absoluto, cerrado y anclado en conceptos políticos anticuados. Por contra el Imperio se presenta libre de toda pesada herencia, dispuesto para protagonizar un nuevo papel en la escena europea. Las nuevas ideas que patrocina son de corte atomista y antiescolásticas, rechazan el monolitismo francés y se sienten proclives a proponer modelos pluralistas y sociales del tipo anglo-holandés e incluso del republicanismo veneciano⁴⁴.

Nápoles giraba la mirada hacia una monarquía austriaca en franco ascenso. No sólo crecía su prestigio político como fruto de su poderío militar sino que además en el plano de la economía avanzaba con paso firme⁴⁵. Irradiaba confianza la monarquía de Leopoldo I. Una monarquía que despreciaba cualquier género de providencialismo y tan sólo confiaba en la fuerza de la economía⁴⁶. Toda una novedad en el panorama europeo⁴⁷. Austria se plantea como objetivo vencer económicamente a Francia y para ello despliega todo un conjunto de elaboradas teorías económicas que revolucionan las mentalidades de la época. No sólo se potencian las manufacturas sino que se ponen en funcionamiento políticas monetarias precisas que convierten al imperio en una verdadera potencia económica⁴⁸. Este mercantilismo de nuevo cuño bien elaborado y expuesto iba a suponer un anzuelo de primera fila en el que se fijarían indudablemente todos los sectores napolitanos especialmente antifranceses⁴⁹.

Si a estos datos se asocia el hecho de que a finales de 1687 y principios de 1688 corriesen por Nápoles algunos textos en los que se hacía referencia a la realidad europea al tiempo que se pasaba revista a los diferentes contrincantes, se entiende bien que el debate acerca de la sucesión preocupara de manera especial a los napolitanos. Varios de estos escritos, anónimos en su redacción, trataban de patrocinar la opción austriaca desacreditando al soberano francés⁵⁰. Adelantaban además alguno de esos panfletos tanto quienes eran los principales interesados en mantener a Francia en la distancia, el Emperador, el Papa e Inglaterra, así como manifestaban la necesidad de organizar una liga que permitiera ofrecer una resistencia activa frente a la inminente expansión francesa por toda la monarquía española.

⁴⁴ MASTELLONE, S.: *Storia del pensiero...*, cit., págs. 98-99; LUONGO, D: *Serafino Biscardi. Mediazione ministeriale e ideologia economica*, Napoli, 1993, págs. 103-107.

⁴⁵ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 155.

⁴⁶ MASTELLONE, S.: *Storia del pensiero politico europeo dal XV al XVIII secolo*, Torino 1989.

⁴⁷ HAZARD, P.: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid 1988, pág. 9 y pág. 70; MARAVALL, J.A.: *Teoría del Estado en el siglo XVIII*, Madrid 1997, pág. 30; También *Estado moderno y mentalidad social*, vol.II, Madrid 1972, págs. 289 y ss.

⁴⁸ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 156.

⁴⁹ ASCIONE, I.: *Il governo della prassi ...* cit., págs. 96-97 y 234-236.

⁵⁰ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., págs. 160-161.

En Nápoles, por lo tanto, a fines del siglo XVII suenan todos los ecos del siglo siguiente. La conformación del nuevo orden mundial asentado sobre la ruptura de la monarquía hispánica no permanece ajena a la vida política napolitana. Filofranceses y filoaustríacos engloban las tendencias que se debaten en Europa. De estos últimos F. D'Andrea se convierte en un valedor de excepción, de hecho su *Discorso politico* (1695-1698) "*se presentó como el manifiesto oficial del partido austriaco de Nápoles*"⁵¹. A éste se incorporaron no sólo los descendientes de la aristocracia decadente⁵², sino los miembros más dinámicos de la sociedad napolitana. No fue un partido de desencantados. No sirvió de tabla de flotación desde la que liberar las angustias o los resentimientos. Todo lo contrario, aglutinó en su seno a los individuos que buscaban un próspero futuro para su nación, y en ese momento quién mejor representaba esa idea era el imperio y sus aliados. Sólo a través de ellos parecía posible incorporarse a un mundo moderno en el que el comercio y las transacciones mercantiles iban a desempeñar un papel destacado. Frente a ello, Francia era percibida como la oscuridad de una nación dirigista y endurecida⁵³.

No supuso ningún obstáculo en la asunción de la ideología filoaustríaca la existencia de una significativa nobleza de espada en el reino de Nápoles. Antes bien, se adaptó de manera excelente a los nuevos planteamientos de progreso interesándose especialmente por todas aquellas cuestiones que hacían referencia a las innovaciones técnicas o los nuevos descubrimientos científicos⁵⁴. Todos los sectores comprendieron por lo tanto la importancia del desarrollo científico y tecnológico para conseguir impulsar las economías de su reino⁵⁵. Sin embargo, tras la muerte de Carlos II se deshicieron los lazos que mantenían unidos firmemente a ambos sectores dentro del partido filoaustríaco. Una unión sustentada más que en los elementos comunes en la idea de oposición frente a un referente no deseado, no podía vivir mucho tiempo. Así el grupo radical comenzó a derivar hacia espacios ideológicos propios que no eran compartidos por el grupo moderado.

El partido filofrancés no se había desvanecido en la escena del ascenso austriaco. De hecho había aglutinado a su alrededor a un conjunto heterogéneo entre los que se encontraban los defensores del absolutismo y por ello de Francia, nostálgicos españoles y una parte importante del clero. En cualquier caso, en ambos partidos militaron por igual "*nobles y togados, artesanos y mercaderes, ministros y abogados*"⁵⁶.

⁵¹ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 166.

⁵² ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 167.

⁵³ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 167.

⁵⁴ Aunque no es ésta la opinión de GALASSO, G.: "Economía y finanzas en el sur de Italia en los siglos XVI y XVII", en *En la periferia del Imperio. La monarquía Hispánica y el reino de Nápoles*, Barcelona 2000, para quién la aristocracia tradicional no hizo en ningún momento "un uso intenso o decididamente productivista de los recursos de los que pudo disponer", pág. 213 y pág. 196.

⁵⁵ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 168.

⁵⁶ ASCIONE, I.: "La virtù e i pregi ..." cit., pág. 170: advierte esta autora que el partido filo-

Firmado el tratado de Utrecht como cierre de una década abrupta y tras la breve etapa en la que Felipe V fue rey de Nápoles, este territorio italiano ve como cristalizan en la realidad las ideas de modernidad que en su momento había aventurado Francesco D'Andrea⁵⁷.

francés se articuló sobre una base ancha en la que cupieron desde sectores moderados hasta otros de carácter radical.

⁵⁷ LUONGO, D: *Serafinio Biscardi ...* cit., en general toda la obra; ASCIONE, I.: "Le virtù e la prassi ..." cit., pág. 172.

II

LA GUERRA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

LA PARTICIPACIÓN DE MÉXICO EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Luis NAVARRO GARCÍA

Universidad de Sevilla.

PARA COMPRENDER la importancia del papel que América podía desempeñar en la Guerra de Sucesión Española, basta recordar que fue el posible reparto de los codiciados dominios españoles en el Nuevo Mundo el motivo que, desde fecha bastante anterior al rompimiento armado, había originado una serie de alianzas entre las potencias, y que tanto Francia como Inglaterra aspiraban a introducirse abiertamente en el comercio indiano, logrando incluso su monopolio.

Por otra parte, hablar de México durante la Guerra de Sucesión equivale fundamentalmente a hablar de la política seguida por el entonces virrey duque de Alburquerque, segundo de este título en ejercer el gobierno de Nueva España y primero de los grandes virreyes de México en el siglo XVIII. Grandes por la duración de su mandato, y por el alcance de sus empresas y decisiones.

Sin embargo, fue el último virrey de Carlos II, el conde de Moctezuma, quien comunicó a toda Nueva España el fallecimiento del último rey de la Casa de Austria y el acceso al trono del primero de los Borbones, cuya proclamación solemne tuvo lugar en la capital el 4 de abril de 1701. Y pocos días después un navío francés llevaba a Veracruz la alarma de una posible agresión de ingleses y holandeses, de los que se sabía que estaban realizando grandes aprestos navales para atacar a Francia y España. El virrey Moctezuma, a pesar de su probable inclinación filoaustríaca, actuó con diligencia disponiendo tropas en México, socorros económicos a las Antillas, aprestos para la armada de Barlovento y nuevas fortificaciones en Veracruz. Le preocupaba además la presencia en este puerto de la flota del general Velasco, que esperaba el momento de partir para España. Pero Velasco se vio retenido en Veracruz, primero por haberse recibido noticia de

haber entrado una fuerte escuadra inglesa en el Caribe, y después por haber llegado órdenes de que esta flota, que debía transportar seis millones de pesos a los comerciantes de Cádiz, se reuniese con una escuadra aliada francesa que debía esperarle en La Habana. En consecuencia, la flota de Velasco, que debía haber zarpado de Veracruz en abril de 1700, seguía anclada allí el 4 de noviembre de 1701 cuando, habiendo conducido los azogues del almirante Chacón la correspondiente real cédula, Moctezuma entregó el mando al arzobispo Ortega Montañés, designado por segunda vez virrey interino, cargo que ya había desempeñado durante unos meses en 1696.

No una, sino dos escuadras francesas se hallaban en el Caribe en la primavera de 1702, de las cuales la de Chateau-Renault se presentó en mayo en Veracruz y el 11 y 12 de junio salió convoyando a las naves de Velasco, despedida con rogativas por el arzobispo-virrey. Sabido es que esta gran flota combinada llegó felizmente en septiembre a Vigo, aunque luego, en octubre, fue en parte capturada y en parte destruida por un ataque inglés en la misma ría. Pero los caudales que ella aportaba y de los que en parte hizo uso Felipe V fueron una primera importante contribución procedente del virreinato mexicano para los gastos que se auguraban cuantiosos de la guerra que se iniciaba¹.

Tan pronto como se hizo cargo del gobierno, el arzobispo virrey tomó medidas para activar el cobro de las rentas reales. No en vano había recibido apremiantes órdenes en las que se le encargaba "muy apretadamente" que enviase algunas sumas considerables, activando el cobro del millón de "subsidio caritativo" que el Papa había concedido a Carlos II, y que remitiese a España las mayores cantidades posibles en flotas y azogues y en las escuadras de Francia². La verdad es que la Real Hacienda de Nueva España no se encontraba en situación desahogada. Por el contrario, ya en 1699 se había informado de que los gastos políticos, eclesiásticos, militares y navales que pesaban sobre ella sumaban más de dos millones de pesos, mientras que sus ingresos sólo alcanzaban a un millón y medio, quedando por tanto un déficit anual de medio millón³. De modo que para acopiar caudales para España sólo cabía suprimir gastos, suspender pagos, apremiar el cobro de todo tipo de deudas y pedir donativos y préstamos⁴. Pero ni siquiera con estos últimos medios se hallaba alivio.

El arzobispo virrey, cumpliendo uno de sus encargos, comenzó a pedir un donativo,

"y —dice— *aunque fuera de esta Ciudad y la Puebla todo es pobreza, confío en Nuestro Señor ha de efectuar alivio a las necesidades que a V. M. instaron para mandarlo pedir*".

¹ Ortega dispuso una procesión de la Virgen de los Remedios para pedir el feliz arribo de la flota de Velasco, que efectivamente le fue comunicada por R. C. 10 octubre 1702. AGI México 399.- El tesoro transportado por esta flota ascendió a más de trece millones y medio de pesos, de los que Felipe V retuvo casi siete millones, según Kamen, Henry: *The War of Succession in Spain, 1700-1715*. Londres 1969; pág. 180.- El rey comunicó haber decidido tomar parte del caudal como represalia, y parte como préstamo, en R. C. 7 mayo 1703. AGI México 475.

Las expresiones, sin embargo, con que transmitió ese encargo a todos los justicias de Nueva España fueron menos piadosas,

“porque tengo experimentado por otros donativos que he visto pedir de que personas de buen caudal no correspondieron a servir a S. M. con la liberalidad proporcionada a sus haciendas, portándose civil y mezquinamente”,

y así dispuso que a los que pareciesen remisos se les ordenase presentarse ante el virrey. Esta actitud le valió el agradecimiento del Consejo de Indias. En cambio, como máxima autoridad eclesiástica en Nueva España, había puesto reparos a la recaudación del subsidio de un millón de ducados concedido por el Papa a Carlos II con motivo de la colonización intentada por los escoceses en el Darién⁵.

De todos modos, el prelado, que al tomar posesión sólo había encontrado 10.000 pesos en las Cajas Reales⁶, informó claramente, como su antecesor, de que el rendimiento anual de la Real Hacienda de México era inferior al monto de las cargas que pesaban sobre ella, a las que se agregaban las libranzas que se despachaban desde Madrid:

“es certísimo que hecho el cómputo de lo que efectúan todos los ramos de la real hacienda de V. M., no alcanza su suma para satisfacer las obligaciones a que está adicta”⁷.

² Reales Cédulas a los virreyes del Perú y México. Buen Retiro, 20 abril 1701. AGI México 298.- Ortega Montañés respondió en 12 abril 1702 prometiendo enviar cuanto caudal pudiera. AGI México 473.

³ “Planta de lo necesario anual situado en la Real Caja de México...”. México, 14 enero 1699. AGI México 66.

⁴ Efecto semejante se obtendría por la reducción de personal de la administración, aunque esta medida tendía más bien a eliminar cargos superfluos y a sanear la justicia, anulando los cargos vendidos en los últimos diez años, si aún no hubiesen tomado posesión. R. C. 9 junio 1701 a Monclova y Ortega. AGI México 398.- Al mismo espíritu obedece el Real Decreto de 6 marzo 1701, *ibid.*, para incorporación de encomiendas.

⁵ Entre las objeciones planteadas por Ortega Montañés en carta de 18 noviembre 1700, consta la resistencia de los capitulares, “con grave disimulado resentimiento”, después de que ya habían hecho grandes donativos, sobre todo en 1695, “doliéndose los curas y beneficiados y demás eclesiásticos beneméritos de que animándoles yo para la asistencia con la oferta de sus premios en remuneración de sus servicios de la administración y literatura, se hallaban sin adelantamiento, pues no teniendo en ese reino (México) otro que el de pasar a una Iglesia, tenían frustradas sus esperanzas viendo conferidas las más a sujetos de estos reinos (España) sin haber servido ni pasado los trabajos que los beneficiados, y con este sentimiento es trascendental en todos y tan igualmente a sus parentelas que sienten vivamente sus trabajos y la preferencia de los sujetos de España sin haberlos padecido, y que así con gran renuencia y sólo por el temor de sus prelados se rendirían a la contribución presente”. El gobierno de Madrid replicó que esta objeción carecía de fundamento. R. C. acordada, 9 agosto 1702. AGI México 399.

⁶ Ortega a S. M., México, 12 abril 1702. AGI México 473.

⁷ Ortega a S. M., México, 10 marzo 1702. AGI México 473.- También Ortega a S. M., n° 50, México, 26 marzo 1702, con expediente adjunto. *Ibid.*

El cobro de algunas deudas y el envío de las primeras expediciones para desalojar a ingleses y holandeses de la Laguna de Términos fueron finalmente las empresas más importantes de Ortega Montañés en pro de Felipe V durante su segunda interinidad en el virreinato⁸.

Por fin, el 27 de noviembre de 1702 asumía el duque de Alburquerque, D. Francisco Fernández de la Cueva, el gobierno de Nueva España. Para entonces el estado de guerra había adquirido plena realidad. Alburquerque había viajado en la capitana de la flota francesa mandada por Ducasse, que transportaba también 10.800 hombres reclutados en Galicia para reforzar las guarniciones del Caribe⁹. Al nuevo virrey se deberían a partir de ahora las dos acciones más importantes y decisivas adoptadas durante el conflicto internacional y dinástico: el envío de cuantiosos caudales para las arcas de Felipe V y la eliminación del grupo filoaustríaco que había empezado a formarse en la ciudad capital del virreinato. Fueron estos dos muy señalados servicios al primer Borbón español, con los que el virrey debió suponer que habría ganado la estimación del soberano. Curiosamente, sin embargo, nada dice de ellos en su Memoria o Relación de gobierno. En este documento, en verdad no muy extenso —42 folios por ambas caras, con letra muy grande y sólo 14 líneas por página—, el duque describe concisamente distintas cuestiones del “Gobierno político”, el “Patronato real”, los asuntos de “Guerra” y la “Hacienda real”, y en ninguno de estos cuatro capítulos se alude para nada a los momentos críticos que la Monarquía y el virreinato acababan de vivir¹⁰.

La Memoria de su gobierno, en el que cesó el 10 de noviembre de 1710, lleva fecha de 27 del mismo mes. El conflicto, todavía no cerrado, tocaba, sin embargo, a su fin. Alburquerque, pues, rigió la principal posesión del Imperio español de Ultramar durante la mayor parte del desarrollo de la contienda, y él intervino de manera positiva en algunos de sus episodios, no obstante lo cual la única alusión a estos sucesos en la Memoria se reduce a unas líneas del párrafo final en las que dice que Dios le ha concedido la gloria de dejar el virreinato en toda felicidad y...

“que todos los despachos de escuadras, flotas, urcas, Armada de Barlovento y navíos sueltos, armamentos y socorros, que en el discurso de ocho años más parece ponderación apócrifa contarlos que en la realidad creerlos, hayan sido conducidos a puerto de salvamento con no poca admiración del mundo”.

Fuera de esto se encuentran referencias muy generales a obras de fortificación, al envío de socorros a distintas partes del Caribe, a las dificultades que ha

⁸ NAVARRO GARCÍA, Luis: “El cambio de dinastía en Nueva España”. *Anuario de Estudios Americanos* XXXVI (Sevilla 1979), págs. 111-168.

⁹ Alburquerque a S. M., a bordo de “El Dichoso”, Coruña, 28 junio 1702. AGI México 610.

¹⁰ “Relación del estado de la Nueva España”, México, 27 noviembre 1710. AGI México 485.

experimentado el comercio, y poco más. Quizá ello se deba a que realmente el duque, según dice al comienzo de la Memoria, sintiera en redactarla

“gran repugnancia (por lo que puede destemplarse la modestia y peligrar el juicio en hacer una relación en que es preciso tocar los propios hechos)”.

La Memoria sirve al menos para poner de manifiesto la práctica inexistencia de fuerzas armadas en Nueva España. En México había 25 alabarderos y una compañía de caballos. El resto eran las milicias del comercio y de los gremios, de pardos y de mulatos, y otras semejantes existían en todas las ciudades y lugares poblados de españoles. Unidades que sólo podían servir para *“la quietud interior del reino”*. La guarnición de Veracruz, con el castillo de Ulúa, y la Armada de Barlovento, constituían todo el aparato defensivo del virreinato, amén de los quince presidios, la mayoría de 50 plazas, que cubrían la frontera septentrional amenazada por indios de guerra.

En cuanto a la Real Hacienda, dice el virrey que *“no hay en este gobierno asunto tan explorado y ventilado”*, porque cada día se trataban las dificultades, embarazos y litigios que surgían para la recaudación, más la constante necesidad de medios para hacer frente a las atenciones. El duque de Alburquerque asegura que en su tiempo la Hacienda había logrado gran crecimiento en sus distintas rentas,

“pero todo este conjunto y mucho más consume el mismo reino en las obligaciones de conciencia y de justicia que tiene sobre sí”¹¹.

Por lo tanto, no quedaba gran cosa para enviar a las arcas de España, y sin embargo en este terreno el virrey y Nueva España hicieron repetidas e importantes contribuciones para el afianzamiento de la Casa de Borbón en el trono español.

De la mala situación del erario virreinal a comienzos de siglo ya se ha tratado y Alburquerque dio una primera noticia de ello en marzo de 1703¹². El mismo Alburquerque dice que cuando llegó a México no había en las Cajas de la capital más que 8.000 pesos. Cuando llevaba un año de gobierno remitió al rey un tanteo

¹¹ La contabilidad de la Caja de México, conservada en el Archivo General de Indias, indica entre 1701 y 1710 un rendimiento medio anual en, torno a los dos millones de pesos, como puede verse en Apéndice 2 de Garner, Richard L. with Spiro E. Stefanou: *Economic Growth and Change in Bourbon México* (University Press of Florida, 1993), obra en la que utilizan y revisan los datos proporcionados en Tepaske, John Jay, José y Mari Luz Hernández Palomo: *La Real Hacienda de Nueva España. La Real Caja de México (1576-1816)* (México 1976) y Tepaske, John J., y Herbert Klein: *Ingresos y Egresos de la Real Hacienda de Nueva España* (México 1998; 2 vols.).

¹² Alburquerque a S. M., México 31 marzo 1703. AGI México 475. Publicado en NAVARRO GARCÍA, Luis: “La administración virreinal de México en 1703”, *Revista de Indias*, núms. 115-118 (Madrid 1969), págs. 359-369.

del producto y gasto del erario que mostraba que en circunstancias normales debía rendir la Hacienda del virreinato algo más de dos millones y medio de pesos, sumando sus cargas cerca de dos millones ochocientos mil, con lo que resultaba un déficit de más de 200.000 pesos. Por eso, cuando recibió la orden de 28 de abril de 1703 para enviar en el navío de azogues "Begoña" todo el caudal que pudiese, sólo pudo reunir, entre todas las Cajas de Nueva España, 576.000 pesos,

"a costa —dice— de haber suspendido en todo el reino desde que tomé posesión de su gobierno los pagamentos de libranzas y la más parte de las obligaciones y pensiones de los estados político y eclesiástico, exceptuando el militar como inexcusable en la constitución de la guerra presente".

Con esa cantidad tenía que socorrer a la armada y presidios de Barlovento, habiendo sido atacada la Florida; para la guarnición de Veracruz destinó los impuestos cobrados de las mercancías transportadas por la misma "Begoña", y no quedaron para enviar al rey más que 40.859 pesos fruto del donativo pedido anteriormente por Ortega Montañés. Al mismo tiempo, se habían tomado más de 400.000 pesos en préstamo de particulares y de depósitos para poder pagar la escuadra de Ducase y atender otras urgencias¹³.

Poco después, insistiendo en la petición del donativo voluntario que había iniciado Ortega Montañés y que habría de enviarse a España, se recaudaron menos de 40.000 pesos, de los que el virrey, principal donante, había aportado 4.000. La cortedad de las contribuciones —1.500 pesos el Consulado, 1.000 el Ayuntamiento, 100 cada uno de los oidores— no es fácil de explicar. ¿Faltó el entusiasmo por ayudar a Felipe V frente al de Austria? El virrey escribe en esta ocasión estas sibilinas palabras:

*"hubiera dispensado este donativo por no haber llegado a tocar con el último desengaño y mantenerme en las dudas y recelos"*¹⁴.

Cabe conjeturar, pues, que un claro pesimismo se había instalado en su ánimo a raíz de esta experiencia. Del mismo modo, teniendo en 1704 orden de enviar a España un millón de pesos, no consiguió reunir esa cantidad juntando las existencias de todas las Cajas¹⁵. Y sin embargo, todavía dentro de ese mismo año, previa suspensión de pagos a los acreedores y de los salarios de los ministros¹⁶, le fue posible hacer ese despacho extraordinario de un millón de pesos a

¹³ Alburquerque a S. M., México 20 noviembre 1703, con certificaciones adjuntas. AGI México 475.- El Consejo no aprobó los préstamos pedidos a particulares y Alburquerque tuvo que explicar que no pudo hacer otra cosa por no haber fondos en las Cajas. Alburquerque a S. M., México 7 octubre 1706. AGI México 479.

¹⁴ Alburquerque a S. M., México 31 agosto 1704, n° 37 AGI México 476.

¹⁵ Alburquerque a S. M., n° 36, 20 agosto 1704. Ibid.

¹⁶ Alburquerque al marqués de Rivas, México, 24 setiembre 1704. AGI México 376.

las arcas españolas, donde fueron muy bien recibidos. Esta fue la primera de las tres ocasiones en que la capitana de Barlovento, ahora mandada por D. Andrés de Arriola, cruzó el Atlántico en solitario para aportar un socorro¹⁷.

Ya se ve que era preciso recurrir a medidas de excepción para hacer frente al inmenso coste de la guerra. Alburquerque había dispuesto el valimiento por un año, que sería el 1700 a 1701, de las encomiendas y mercedes, pero eso sólo produciría unos 14.000 pesos¹⁸. Después, desde la misma Corte llegó a los virreyes de México y Perú la orden de "*beneficiar en aquellos reinos cualesquiera cosas honoríficas y otras que no sean empleos de justicia ni de gobierno*"¹⁹, aunque muy pronto la penuria de la Corona daría al traste con todos los propósitos de depuración de la administración. Desde finales de 1704 se venden en Madrid plazas de alcaldes mayores, de oidores titulares y supernumerarios, de alcaldes del crimen y de corte, de gobernadores de plazas y provincias, de oficiales de las cajas, etc., llegándose incluso a inventar nuevos cargos, como el de visitador de tierras, obrajes y trapiches de toda Nueva España, vendido por 3.000 pesos en 1709²⁰. Ya antes se había autorizado un indulto de platas labradas, pagando el diezmo y 1 %²¹. Con mucha lentitud y dificultad se empezaba a percibir la décima de las rentas eclesiásticas que constituía el subsidio concedido por el Papa²². En 1706 y 1707, cumpliendo cédulas llegadas de España, se dispuso el valimiento del 5 % de todos los salarios y mercedes que se pagaban de la Real Hacienda y de todas las rentas apartadas de la Corona por venta, donación o tolerancia, más el valimiento de todas las mercedes concedidas por más de una vida²³.

Por entonces, cuando peor cariz iba tomando la guerra en la península con el fracaso del asedio de Barcelona y la entrada de los aliados en Madrid —de lo que el virrey tuvo noticia por cartas particulares remitidas desde Canarias—, fue el mismo duque de Alburquerque quien tomó la iniciativa de pedir prestado un millón de pesos para enviarlos urgentemente al rey. Se pretendía de este modo subsanar el retraso de la flota de Santillán, que debía conducir uno de los mayores tesoros que habían salido de Nueva España, pero que permanecía en Veracruz por la amenaza inglesa²⁴. Aprobada la idea por el Real Acuerdo, el virrey se diri-

¹⁷ PÉREZ-MALLAINA Bueno, Pablo Emilio: *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla 1982; pág. 56.- Arriola partió de Veracruz el 11 noviembre 1704 y entró en Cádiz el 25 febrero 1705. Torres Ramírez, Bibiano: *La Armada de Barlovento*. Sevilla 1981; pág. 173.

¹⁸ R. C. 6 marzo 1703 a D. Francisco Rada. AGI México 399.- Alburquerque a S. M., México 6 diciembre 1703. AGI México 479.

¹⁹ R. D. 10 febrero 1705. AGI México 376.- R. C. 31 marzo 1705. AGI México 401.

²⁰ NAVARRO GARCÍA, Luis: "Los oficios vendibles en Nueva España durante la Guerra de Sucesión". *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII (Sevilla 1975), págs. 133-154.

²¹ Alburquerque a S. M., México 19 octubre 1706. AGI México 477.

²² R. C. 25 junio 1705 a Alburquerque. AGI México 401.- Rs. Cs. 25 enero y 31 enero 1706 a Ortega Montañés. AGI México 402.- El cabildo eclesiástico de Oaxaca a S. M., 6 setiembre 1706. AGI México 387.

²³ Rs. Cs. 24 julio y 27 agosto 1707. AGI México 402.

²⁴ El fiscal Espinosa a S. M. México, 3 noviembre 1706. AGI México 377.- Alburquerque a S. M. y a Grimaldo. México 3 diciembre 1706. AGI México 477.

gió ante todo a los flotistas, ofreciendo en garantía del préstamo sus joyas y alhajas, quedando en rehén de su palabra su propia hija. Estas extraordinarias condiciones no bastaron, sin embargo, para abrir suficientemente los cordones de las bolsas de los cargadores, quienes tal vez se hallaban escasos de dinero efectivo, o veían peligrar su negocio, por la descarada competencia de las mercancías que numerosos buques franceses, con la anuencia del mismo virrey, estaban introduciendo por Veracruz²⁵. Es posible que esta misma razón explique, por el contrario, la buena disposición con que respondieron los comerciantes de México, lográndose así acopiar el deseado millón, que de nuevo fue conducido a Europa en la capitana de Barlovento, esta vez mandada por D. Andrés de Pez, que arribó al puerto francés de Brest²⁶. Este socorro, en aquella difícil coyuntura, mereció que el Consejo de Indias elogiase la conducta del duque, informando al rey de que

"no se halla más ejemplar que el que hizo el mismo duque en la remisión de otro millón de pesos que envió a V. M. el año pasado de 1704 en no menor oportunidad que la que hoy se pondera",

por lo que sugerían los consejeros a Felipe V que prorrogase a Alburquerque en el mando y que lo premiase nada menos que con el Toisón de Oro, que le fue en efecto concedido.²⁷

Un último gran servicio de parecida naturaleza prestó D. Francisco Fernández de la Cueva al rey al haberse finalmente empeñado en despachar en 1708 aquella flota de Fernández de Santillán que llevaba dos años retenida en Veracruz. Flota que, por cédulas expedidas en los angustiosos días de 1706, debía conducir a España

"todo el caudal del comercio, el importe de las rentas reales, de Cruzada y generalmente lo que fuese posible recoger de estas provincias... sin que con pretexto de satisfacción de mercedes, gajes y sueldos de ministros y militares se embarazase el producto de aquel año, difiriendo su paga al siguiente de 1707",

y se le había encargado además al virrey que pidiese un millón de préstamo al comercio. Una vez despachada la capitana de Pez, Alburquerque reintegró ese millón a los comerciantes y luego entregó a los más acaudalados de ellos varios despachos en los que el rey les pedía un nuevo préstamo de un millón. El prior y cónsules convocaron entonces junta secreta de los principales mercaderes, que convinieron en que era imposible hacer un préstamo tan cuantioso, siendo preferible solicitar un donativo general de los comerciantes del reino, que se empezó

²⁵ La frecuente presencia de navíos de guerra y mercantes franceses en Veracruz durante la guerra ha sido estudiada por Pablo Emilio Pérez-Mallaina, cit., págs. 117-179.

²⁶ Pez salió de Veracruz el 28 diciembre 1706. En febrero de 1707, tras un rápido viaje de 34 días desde La Habana, llegó a Brest, de donde luego pasaría a Cádiz. Torres Ramírez, pág. 174-175.

²⁷ Consultas del Consejo, Madrid 3 diciembre 1706 y 4 abril 1707. AGI México 477 y 402.

en efecto a recaudar. Esta actuación merecería que el fiscal del Consejo reconociese en su informe que Nueva España era el reino que más había concurrido a las precisiones de la guerra y que se debía agradecer la atención del virrey²⁸.

Desdeñando las objeciones del almirante francés Ducasse, cuya escuadra debía escoltar a la flota, Alburquerque ordenó la partida haciendo posible que el convoy arribase con toda felicidad y oportunidad al puerto de Pasajes en agosto de 1708, lo que le valió nuevas felicitaciones. El fiscal había dictaminado que

*“si las buenas direcciones del virrey no se hubieran mantenido... se hallaran los bajeles de flota en la Veracruz, con el imponderable dispendio y pérdidas de la Real Hacienda que se debe reconocer...; ha sido de singular acierto la buena dirección del virrey, por que se le deben dar especiales gracias”*²⁹.

Con razón podía alabarse éste en su Memoria de la fortuna que la Providencia había deparado a todas sus operaciones en la comunicación trasatlántica.

Cabe añadir, para concluir esta serie de acontecimientos, que el sucesor de Alburquerque en el virreinato, el duque de Linares, despachó en 1711 por tercera vez a la capitana de Barlovento en viaje solitario a España, mandada de nuevo por Arriola. También en esta ocasión transportó un socorro de un millón de pesos³⁰. Para entonces ya habían pasado las etapas más duras de la Guerra de Sucesión.

* * *

Pero, como decíamos al principio, paralelamente a las angustias pecuniarias padecidas en los peores momentos de la guerra, se había desencadenado en México un proceso de distinta naturaleza, pero de suma gravedad, como que se trataba del descubrimiento de una conspiración para proclamar rey al archiduque Carlos en la capital del virreinato.

El caso no tomó desprevenido al duque, porque iniciativas de este tipo ya se habían planteado, e incluso realizado, en la península y en algunos territorios de las Indias. Desde finales de 1702 se había venido produciendo en España la defección de importantes dignatarios de la Corte: el almirante de Castilla, el duque

²⁸ Alburquerque a S. M. México 11 abril 1708, con testimonio adjunto. AGI México 482.- Alburquerque a Pinedo, México 16 abril 1708, donde dice que el comerciante que más aportó fue D. Julián Osorio, que dio 200.000 pesos, lo que se le agradeció. AGI México 481.- El préstamo se siguió solicitando, con poco éxito, pero el fiscal era de sentir “que en las grandes precisiones que tiene la Real hacienda aun en las partidas cortas de los comerciantes por menor no se debe dejar la solicitud”. Alburquerque a S. M. México, 2 febrero 1709, con testimonio. AGI México 482.

²⁹ Alburquerque a S. M. México 11 abril 1708, y vista fiscal de 23 octubre 1708. AGI México 478.

³⁰ Arriola salió de Veracruz el 29 enero 1711 y llegó a Cádiz el 31 de marzo. Torres Ramírez, págs. 176-177.

de Sessa, el conde de Lemos, el marqués de Mancera, el duque de Medinaceli, el conde de Cifuentes, etc. A algunos les movería la secular adhesión a la Casa de Austria; a otros, el disgusto producido por la conducta de algunos de los franceses que rodeaban al nuevo rey. Después vino la defección de Cataluña y Valencia, y luego de Aragón, haciendo posible la entrada del llamado Carlos III en Madrid.

En América, el partido filoaustríaco sería estimulado por la presencia de enviados del emperador, de los que se supone que hubo cinco, cuya labor sería reforzada por la labor de captación desplegada por varios religiosos bien provistos de escritos propagandísticos y por las gestiones de los jefes navales británicos destinados en el Caribe para persuadir a los comandantes de las plazas españolas a dar la obediencia a D. Carlos. El más afortunado de estos emisarios sería D. Bartolomé Capocelato, conde de Antería, que desde Curaçao logró en 1702 —es decir, antes de que se produjesen los movimientos filoaustríacos en España— el apoyo del capitán general de Caracas y de gran número de militares, capitulares y clérigos, así como de canarios y portugueses residentes en la provincia, lo que hizo posible que Carlos III fuera proclamado rey en la capital venezolana. Aunque por poco tiempo, porque una inmediata reacción felipista acaudillada por el obispo D. Diego Baños restableció la fidelidad a Felipe V. Las posteriores pesquisas policiales condujeron a la prisión de varios implicados que fueron enviados a México³¹. De todo esto tendría información el virrey Alburquerque, que alertó a las autoridades de Veracruz por si Capocelato, que había logrado evadirse, llegaba hasta allí.

También supo de los desgraciados sucesos de 1706, cuando el Borbón, ante la proximidad del ejército del archiduque, hubo de abandonar Madrid, seguido de muy pocos fieles, para dirigirse a Burgos, donde permaneció varios meses. La situación llegó a ser tan crítica que el virrey recibió orden de considerar nulo cualquier despacho de los consejeros de Indias que permanecieron en Madrid y continuaron actuando bajo el gobierno del archiduque³².

Fue en esta precisa coyuntura cuando a finales de octubre el virrey tuvo noticia de que en alguna reunión o convite celebrado en su capital se habían exteriorizado actitudes favorables al pretendiente austríaco. Según el capitán Alonso de Asinas, primer informante conocido, en algún banquete, ante un concurso de más de cincuenta personas alguien, mostrando una "servilleta alemanisca" había dicho que "hasta ver los estandartes de donde era aquella no estaría contento", y se había interpretado que la servilleta significaba "los estandartes del Imperio".

³¹ BORGES, Analola: *La Casa de Austria en Venezuela durante la Guerra de Sucesión española*. Salzburgo-Tenerife 1963; pág. 81; de la misma autora, "Los aliados del archiduque Carlos en la América virreinal". *Anuario de Estudios Americanos*, XXVII (Sevilla 1970), págs. 321-370.

³² Sin embargo, el pretendiente austríaco debía tener conciencia del fracaso de la política inicialmente seguida para atraer a los reinos de Ultramar, porque sólo en la tardía fecha de 1710 y 1711 se decidió a nombrar un Consejo de Indias que sólo figuró en el papel. León Sanz, Virginia: *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*. Madrid, Sigilo, 1993; págs. 74-76.

El virrey encargó la investigación del caso al oidor Baltasar de Tovar. Pronto hubo un detenido y varios sospechosos, y el Real Acuerdo dispuso que se ampliaran las indagaciones. No obstante, todo un sector de posibles implicados quedó a cubierto de tales actuaciones, porque el arzobispo exvirrey Ortega Montañés impidió que ningún clérigo fuese interrogado acerca de este asunto³³.

La investigación parecía haber topado con un muro de silencio cuando una persona "*de entera confianza*" del virrey, persona cuyo nombre éste no quiso dar pero hay razones para suponer se tratase del oidor D. José Joaquín de Uribe y Castejón, puso en sus manos un escrito dando noticia de media docena de individuos, entre ellos un clérigo presbítero, que al parecer se declaraban a favor del archiduque, habiendo llegado a decir el clérigo que en los suburbios de México había más de 6.000 indios conjurados para levantar el tumulto, lo que ya habían intentado en una ocasión que se frustró. Los otros cuatro acusados en aquella delación eran dos cajoneros o tenderos del mercado de la Plaza Mayor, un comerciante peninsular y un herrador. Pronto casi todos ellos habían sido arrestados por el oidor Tovar, más otros individuos mencionados en las declaraciones de estos, así como otro peninsular provisto con la alcaldía de Tepeaca a quien se le había oído decir "*que las águilas imperiales siempre han de predominar y que nuestro rey sería aquel que tuviese más fuerzas*".

Por último, fue el alférez Acosta, que mandaba el piquete de doce soldados de la compañía de Palacio que escoltaba a Tovar cuando éste practicaba las detenciones, quien informó al oidor de que la pasada Cuaresma había oído decir a un desconocido que apostaría 200 pesos a que el año que viene —es decir, en 1707— "*toda España estaría por el archiduque y que si fuera dable mostraría cartas*". Y hablando de algunos nobles que se habían pasado de España a Portugal dijo:

"que esos que ahora al parecer eran traidores, antes de mucho habían de ser los más leales".

Fue en Real Acuerdo de 30 de diciembre de 1706 donde se dispuso la prisión de este sujeto, que se llevó a efecto el 8 de enero de 1707 en una hacienda de la jurisdicción de Metepec. Se supo entonces que se llamaba este individuo Don Salvador José Mañer, y resultó ser el más peligroso de los sospechosos por su preparación y dotes intelectuales, como que andando el tiempo vendría a ser uno de los padres del periodismo español, asistente a la tertulia que se reunía en la Biblioteca Real y enconado contradictor del P. Benito Feijoo³⁴.

Posteriormente se hicieron algunos arrestos más, y todavía en 1709 se iniciaron dos nuevos procesos, pero sin duda la trama principal de la conspiración ha-

³³ Véase una exposición más extensa de este episodio en Navarro García, Luis: *Conspiración en México durante el gobierno del virrey Albuquerque*. Valladolid 1982.

³⁴ La más reciente información sobre Mañer se encuentra en Sánchez-Blanco, Francisco: *La mentalidad ilustrada*. Madrid, Taurus, 1999.

bía sido descubierta y neutralizada a principios de 1707, cuando la fortuna parecía empezar a sonreír a Felipe V tras la victoria de Almansa.

Los conspiradores —o, cuando menos, desafectos al Borbón— capturados en México resultaron ser en su mayoría gallegos, con algún portugués. El principal de ellos, Gegerio Gasco, almacenero que distribuía desde la capital géneros de varias casas comerciales gaditanas, decía pestes del “humor gálico” al verse perjudicado por la introducción de mercancías francesas por Veracruz, y mediante sus agentes y corresponsales de comercio podría haber extendido esta opinión por varias partes del virreinato. Uno de sus amigos, el catalán Joaquín Puyol, aseguraba que los españoles nunca se llevaban bien con los franceses, hablaba de la guerra a favor del archiduque, y decía tener muchos amigos en Parral y entre los capitanes de los presidios de la frontera. Al coruñés Antonio del Villar se le atribuyó la frase de que *“no ha de faltar rey que nos mande, ni Papa que nos descomulgue”*, frase que se podía tomar como indicio, no ya de indiferencia, sino de desafección, mientras que Pedro Collazo se había resistido a creer las noticias o rumores favorables al Borbón:

“a mi me decían que se restauró Barcelona, no lo creo; que se ganó Portugal, no lo creo, porque yo tengo motivos para decirlo...”

Por su parte, el curtidor Manuel de Sousa, de origen portugués, había apostado repetidamente por las victorias de Carlos III, y el sevillano Alberto de Rada, además de la alusión a las águilas imperiales, había dicho que *“Rey hemos de tener que nos gobierne, y yo tengo casaca con dos aforros”*, o que *“seríamos del que tuviese más fuerzas y que él tenía colete con dos solapas”*.

En la mayoría de estos casos se trata, de todos modos, de simples expresiones de disgusto por la entrada de la nueva dinastía, sin que pueda asegurarse si estas personas tuvieron contacto con los filoaustríacos de la península. Distinto es el caso del ya mencionado Salvador José Mañer, gaditano que había residido en Holanda, de donde había sido enviado con pliegos para el gobernador de Caracas, después de lo cual se había trasladado a México.

En junio de 1707 Alburquerque podía asegurar que ya había reprimido cualquier intentona de los carlistas en Nueva España. Los procesos seguirían su curso. El abogado de los reos protestaba de que se condenase por simples conjeturas, por deposiciones discrepantes de los testigos, y sin haberse demostrado ningún cuerpo de tumulto, sedición o conspiración. Los fiscales propusieron en varios casos que los reos fueran sometidos a tormento —lo que sólo en una ocasión llegó a amagarse—, así como pidieron varias penas de muerte. Al fin los jueces de la Sala del Crimen que entendieron en estos casos dieron a varios de los acusados por absueltos y resolvieron que otros cinco reos fueran enviados a España para que el Consejo de Indias fallase sus procesos. Tres de esos cinco fallecieron antes de embarcar, y sólo dos, Mañer y Collazo, llegaron a Cádiz en marzo de 1710. Mañer, que venía preso, sería ingresado en la cárcel de la Casa de la Contratación, en Sevilla, mientras que Collazo venía libre, pero a disposición del Consejo.

Mañer había sido hallado culpable por la Sala del Crimen de México “*por hablador inconsiderado, novelero, disparatado y de mal juicio*”, inclinado contra el rey, por lo que podía ser muy perjudicial en Nueva España. Una vez en Sevilla, el Consejo condenó a Mañer en marzo de 1711 a servir al rey de gastador en el presidio de Ceuta por tres años, y a destierro perpetuo de las Indias, pero en junio la sentencia definitiva redujo el tiempo de presidio a un año. Mañer no se conformó. Se fugó de la cárcel de la Contratación, y luego de la de Córdoba, y por tercera vez de la de Villanueva de los Castillejos, por donde buscaba pasar a Portugal³⁵. En Córdoba le fueron incautados abundantes escritos sospechosos sobre los que fue interrogado, logrando confundir a sus acusadores al atribuirselos a Collazo. “*El genio de dicho reo —escribió el corregidor de Córdoba— es capaz de privar la paz de todo el Universo*”. A la vista de las nuevas pruebas, el fiscal del Consejo lo consideró “*sujeto digno de recelar y temer*” y claramente implicado en el movimiento archiduquista, por lo que finalmente el Consejo lo condenó a seis años de presidio en el Peñón de la Gomera, sin que al término de la pena pudiera ser puesto en libertad sin previa noticia y licencia del mismo Consejo.

El final de este proceso, aunque tardío, puesto que es de 1714, tiene el mérito de proporcionar la certeza de que, efectivamente, Mañer había sido un agente filoaustríaco, lo que con bastante probabilidad se supone de algunos otros o todos los demás procesados por Alburquerque. La alarma de éste, por tanto, había sido fundada, y más cuando en septiembre de 1707 empezó a dudar de la fidelidad del fiscal de la Audiencia, D. Gaspar de Cepeda, que necesariamente intervenía en los procesos, sospechándose que manipulaba las declaraciones de algunos testigos. Cepeda había hecho alianza con el oidor Uribe contra el virrey, que describía al oidor y al fiscal como “*dos muchachos incorregibles que son más dignos de atarlos por locos que de ejercer ministerio*”. También se habían enfrentado al duque dos clérigos, el canónigo Costela y el inquisidor Cienfuegos, sospechosos de carlismo como su protector el arzobispo Ortega Montañés. Los informes enviados por el duque tuvieron como respuesta un fulminante decreto del rey disponiendo el envío de estos cuatro revoltosos a España, y aunque esta orden fue luego cancelada, Cepeda fue sometido a una investigación encomendada a cuatro miembros de la Audiencia.

Con esto concluye el conjunto de procesos incoados en México sobre la conspiración filoaustríaca detectada en el virreinato. Abortada probablemente en sus comienzos, aunque alarmó durante un tiempo a las autoridades, no parece que pasara nunca más allá de las insinuaciones y escarceos en que los agentes carlistas debían necesariamente arriesgarse para captar seguidores. Pero de haber alcanzado mayores proporciones, no es dudoso que, aun sin triunfar, hubiera podido suponer un serio trastorno en el virreinato, perjudicando el esfuerzo de Alburquerque para suministrar recursos económicos a Felipe V en los momentos más críticos de la guerra internacional.

Dos breves consideraciones pueden hacerse, a modo de epílogo, para cerrar este análisis. Una se refiere a la de la seguridad con que se manifiesta Alburquerque al entregar el mando del virreinato. Los servicios prestados a la causa de Felipe V asegurándole la fidelidad y los socorros económicos de Nueva España eran tan notorios que parecían hacerle acreedor a los mejores premios y a los más altos cargos de la Monarquía, como así lo definió el juez de la residencia que le fue tomada en México. Y sin embargo, a su llegada a Cádiz le fue prohibido el acceso a la Corte y le fue exigida una fuerte cantidad a modo de multa por las graves irregularidades en que había incurrido con ocasión del manejo de los asuntos comerciales en el virreinato. Al parecer, en ese momento la fidelidad no bastaba para encubrir las prácticas dirigidas al enriquecimiento personal desde un elevado cargo de gobierno.³⁶

La segunda consideración debe llevarnos a ponderar las consecuencias negativas que para Nueva España tuvo el largo conflicto sucesorio, especialmente en el terreno económico. De un lado, la irrupción del comercio francés, que acude ansiosamente a Veracruz amparado por el espíritu inicial de la unión de las dos Coronas borbónicas. Esa inesperada competencia, sumada a la irregularidad en el funcionamiento de las flotas españolas, no podía sino perjudicar al poderoso cuerpo de comerciantes del Consulado mexicano, que además se vio comprometido a hacer frente a las repetidas peticiones de préstamos o donativos reclamados desde Madrid. Por otra parte, causa verdadera alarma ver que unas veces el virrey y otras el gobierno metropolitano deciden rebajar o suspender el pago de los salarios y mercedes de toda clase de funcionarios y vasallos. Aún no se ha estudiado cómo pudo luego “desempeñarse” la Real Hacienda mexicana de la deuda así contraída, pero tenemos un indicio revelador. En 1717 se ordenó suspender *sine die* el pago de los salarios de los alcaldes mayores, cerrando los ojos a las desastrosas consecuencias que esto habría de causar³⁷. De este y otros datos, a los que habría que añadir los efectos del navío de permiso y el asiento de negros —consecuencia de la contienda— se infiere sin dificultad que la huella de la Guerra de Sucesión perduró en el cuerpo social de México durante décadas, incluso hasta después de mediado el siglo XVIII.

En conclusión, la Casa de Borbón consiguió afianzarse en el trono de España, pero este aparente éxito no se logró sin sufrir serias mutilaciones o heridas en distintos miembros de la Monarquía, tanto en Europa, como en América. Mutilaciones irreparables y heridas que tardarían tiempo en ser mejor o peor restañadas.

³⁵ Sobre las sucesivas fugas y capturas de este personaje véase NAVARRO GARCÍA, Luis: “Salvador Mañer, agente carlista en México y Sevilla”. *Archivo Hispalense*, nº 178 (Sevilla 1975), págs. 1-23.

³⁶ Hemos estudiado este infrecuente caso en “La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V”. *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, vol. II (Sevilla 1979), págs. 201-214.

³⁷ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Las reformas borbónicas en América. El plan de intendencias y su aplicación*. Sevilla 1995; pág. 54.

LA DEFENSA DE CARTAGENA DE INDIAS DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Julián B. RUIZ RIVERA

Universidad de Sevilla.

HABLAR DE LA DEFENSA de Cartagena, máxime durante la Guerra de Sucesión Española, equivale en la práctica a hablar simplemente de Cartagena, porque la defensa constituyó algo consustancial a la ciudad. No obstante, serán específicamente los aspectos defensivos los que ocupen esta disertación. Cartagena, que carecía de cualquier riqueza significativa, contaba con una bahía privilegiada para cobijar no ya la flota española sino varias flotas dentro de su amplio recinto acuático, al que únicamente se accedía para entonces por el lado sur a través de una estrecha abertura, denominada Bocachica. La abertura mayor de Bocagrande más próxima a la ciudad había sido cegada por obra del hombre mediante el hundimiento de algunos barcos y por la acción de la naturaleza, que con las corrientes marinas acumuló suficiente arena.

La monarquía española invirtió en la protección de la bahía construyendo una serie de fuertes exteriores y más tarde una muralla que circunvalara la ciudad con el fin de alejar el peligro de ataques externos. Pero casi podría decirse que la ciudad, más que alejar el peligro extranjero, convivió con él de forma permanente tanto a través del contrabando, como de la permanencia constante de merodeadores en las costas. En este contexto no extraña que la ciudad sufriera un asalto o intento de asalto en cada uno de los tres siglos de la Edad Moderna, aunque hubiera podido sufrir varios más, si la esperanza de conseguir un buen botín hubiera estado a la altura de las expectativas de los asaltantes.

Al advenimiento de la monarquía borbónica en España, Cartagena acababa de sufrir —después del de Drake— su segundo gran asalto en 1697 a manos de corsarios franceses comandados por Jean Bernard Desjeans, barón de Pointis, a los que se unieron filibusteros bajo las órdenes de Jean Baptiste Ducasse. Por

consiguiente, al inicio de la guerra en España Cartagena de Indias se encontró en una de las situaciones más vulnerables de su historia, con partes de la muralla destruidas, con la artillería desmontada y robada y con escasa y deficiente dotación de presidio. Por consiguiente, de haberse planteado una acción armada contra esta plaza probablemente no hubiera podido resistir. Más grave aún que la ruina material ocasionada por el asalto fue la ruina moral, puesto que no se pudo someter al debido proceso judicial a los responsables de la pérdida de la ciudad y, al fin, el nuevo rey tuvo que aceptar el indulto o, mejor dicho, el sobreseimiento de la causa al gobernador Diego de los Ríos, que se había fugado a Jamaica, así como a los funcionarios que habían colaborado con él en impedir la acción de dos jueces enviados para juzgar el caso.¹ Este episodio muestra bien a las claras la dependencia que las autoridades metropolitanas tenían de las subalternas en América y lo importante que era una adecuada elección de las mismas, porque si fallaban, enmendar sus errores resultaba muy difícil y, a veces, traumático.

En el caso de Cartagena, por consiguiente, las acciones del gobierno metropolitano en Madrid y de los gobernadores en la provincia debían ser más preventivas que activas en los momentos de crisis, ya que los medios a aplicar eran escasos y llegaban lenta e irregularmente del exterior. Por un lado contaban con la desventaja de que la convivencia habitual, aunque ilegal, de no pocos extranjeros que ejercían un comercio fraudulento por las costas, les proporcionaba información acerca del estado de los territorios y de las ciudades. Pero por otro, la ventaja era que también conocían la falta de riqueza y de recursos que obtener en caso de ataque. Así que también sabían que aventurar un ataque, comprometer tanta gente y medios de guerra y soportar el precio de las bajas, no compensaba económicamente como no fuera a algún gobierno por razones de rivalidad política. Esta fue justamente la situación de Cartagena al inicio de la guerra, es decir, una ciudad expuesta, en gran medida indefensa y falta de recursos, pero que podía ser ambicionada por Gran Bretaña para su política global de quebrar el sistema estratégico español en Indias.

A Cartagena llegaron los ecos del conflicto peninsular, por supuesto, pero no encontró partidarios, como en México o Venezuela. En principio podía pensarse que "*las ciudades de Veracruz, Panamá, Maracaibo, Cartagena, Cuba [sic] y Cumaná recibieron el impacto del hecho ocurrido en Caracas, en el momento de la jura del archiduque Carlos*", pero salvo en la primera no hubo impacto. Parece excesivo hablar de intentos de asalto a Cartagena por parte de los ingleses.² Si hubo complot, por cierto, en México donde se mezclaron los conspiradores contra el rey Felipe V y los opositores al virrey Alburquerque.³

¹ Enrique DE LA MATTA RODRÍGUEZ, "La 'rebelión' de Diego de los Ríos. Una página inédita de la historia de Cartagena de Indias", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXI (Sevilla, 1974) 955-971.

² Analola BORGES, "Los aliados del Archiduque Carlos en la América virreinal", *Anuario de Estudios Americanos*, XXVII (Sevilla, 1970) 359-361.

³ Luis Navarro García, *Conspiración en México durante el gobierno del virrey Alburquerque* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1982) 91-94.

No había grandes intereses económicos en juego en Cartagena, que apenas había comenzado a reponerse del ataque francés. Lo cierto es que el cabildo aclamó el 29 de agosto de 1701 al nuevo rey Felipe V⁴ y la alianza con los franceses se mantuvo con firmeza, siguiendo las instrucciones cursadas para dar el mismo apoyo a la armada del Rey Cristianísimo que a la española.⁵ Sólo quedó constancia de que un capitán vizcaíno había repartido papeles a favor del Archiduque sin poder obtenerse noticia de él.⁶ Que existieran planes no se pone en duda, pero que llegaran a implicar a Cartagena en una toma de posición contraria al monarca borbón no parece poder sustanciarse.

EL ESTADO DE LA CIUDAD TRAS EL ATAQUE FRANCÉS: MURALLAS Y ARMAMENTO

Los inicios del siglo XVIII en Cartagena estuvieron condicionados por el asalto de 1697 y por la situación del comercio, ya que de él dependía la existencia de recursos, tanto de la ciudad como del campo. La opinión del gobernador Juan Díaz Pimienta en 1702 no hace concesión alguna al optimismo:

*"los pocos caudales, que se podían considerar en esta tierra así propios de vecinos como de apoderados, los tienen fuera de esta Provincia y sólo hacen bajar a esta ciudad aquellos de que necesitan para emplear en ropas de ilícito transporte, en que siempre hallarán muchísima más utilidad y breve lucro que el que V.M. podrá darles en el repartimiento a que creo se excusarán manifestando pobreza, como en esta plaza afectan todos"*⁷.

Una vez más vecinos y autoridades se encontraron en la difícil situación de enfrentarse a un peligro, que exigía la colaboración de ambos, aunque también se prestaba a un juego de riesgos, si se apostaba a que nunca llegaría a producirse el temido ataque y, por consiguiente, a que no se necesitaría invertir en medidas preventivas. Por ejemplo, cabía la tentación de congregar la mayor cantidad posible de defensores trayéndolos de la provincia ante cualquier noticia alarmante que provocara una reacción nerviosa y precipitada. Con tales refuerzos se creaba alguna mayor confianza y seguridad, pero ¿cuánto tiempo podían mantenerse los refuerzos y en qué condiciones de alojamiento y manutención? ¿Dónde estaban los recursos para hacer frente a esos gastos extraordinarios? El gobernador Pimienta tuvo a la gente de la provincia advertida, pero no quiso convocarla, aun asumiendo el riesgo de que no llegaran a tiempo, cuando se los necesitara. Algo

⁴ AGI, Santa Fe, 448. Cabildo a S.M. Cartagena, 29 ag. 1701.

⁵ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Juan Díaz Pimienta a S.M. Cartagena, 25 sept. 1702.

⁶ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Zúñiga a S.M. Cartagena, 15 dic. 1708.

⁷ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M. Cartagena, 25 sept. 1702.

de eso ocurrió en 1697 con las 1.400 personas de refuerzo que llevó de Mompox Toribio de la Torre cuando la ciudad de Cartagena ya se había rendido al barón de Pointis.⁸

Las consecuencias de la toma de la ciudad fueron múltiples y traumáticas por el tremendo saqueo, por la absoluta indefensión en que quedó, por el abandono en el último momento de la ciudad y de sus vecinos a los filibusteros de Ducasse y, en el fondo, por la mala conciencia de las autoridades al no haber plantado alguna resistencia al enemigo, pues siendo más graves los aspectos humanos y morales que los materiales, sin embargo, también estos resultaron importantes, concretamente los relativos a la destrucción de las defensas de la ciudad y de sus castillos. Por ejemplo, el barón de Pointis se llevó todas las piezas de artillería de la plaza y hasta las campanas para utilizar el bronce.⁹ De momento, hasta poder reponer esas piezas, la ciudad quedó absolutamente indefensa. Pero, además, quemaron las cureñas de madera, hicieron volar algunos baluartes de murallas y demolieron con explosivos una cortina del fuerte de San Luis de Bocachica.¹⁰

La fuerza naval con que contaba el gobernador se reducía a algunas presas extranjeras que servían para las comunicaciones de la bahía y el patrullaje costero, así como para la comunicación con La Habana y Santo Domingo. Constaba de media docena de naves: el "San Antonio" armado y bastimentado con 60 cañones en condiciones de continuar la campaña; el "Florissant" holandés de 20 cañones; el bergantín holandés "San Antonio de Padua" de 16 cañones que recorría las costas de Cuba y Trinidad; el bergantín "La flor de la mar" de 12 cañones, que fue presa inglesa; el barco luengo, español, de 6 cañones; una balandra, presa inglesa, de 4 cañones que iba a recorrer la costa hasta Caracas.¹¹ Por lo visto, para 1711 ya no quedaban ni esas presas porque el propio cabildo municipal solicitaba poder establecer una sisa sobre la carne de res y de cerda con que acudir a construir y mantener una flotilla de dos o tres piraguas de guerra para impedir hostilidades de los enemigos por las costas.¹²

AMENAZAS DE ATAQUES

El miedo a que pudiera producirse algún intento de las fuerzas del Archiduque desde las colonias inglesas u holandeses lo recogió el cabildo por medio del alcal-

⁸ Enrique DE LA MATTA RODRÍGUEZ, *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias* (Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1979) 182.

⁹ No sé hasta qué punto se compadece esta actuación —llevarse hasta el bronce de las campanas— con los supuestos millones de pesos que obtuvieron como botín. Quizá el botín no fue tan grande y tuvieron que arramplar hasta con las campanas.

¹⁰ Enrique MARCO DORTA, *Cartagena de Indias, Puerto y Plaza Fuerte* (Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988) 171; José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1957) I, 660.

¹¹ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Díaz Pimienta a S.M. Cartagena, 16 mayo 1701.

¹² AGI, Santa Fe, 448. Cabildo de Cartagena a S.M., Cartagena, 25 oct. 1711.

de ordinario, capitán Diego del Bosque, para recabar apoyo a los proyectos de fortificación del gobernador Pimienta, dadas las *"noticias con que se halla de Europa de querer los enemigos invadir algunas plazas de esta América y ser una, de las que principalmente pretende, ésta"*¹³. Una real cédula de comienzos de 1702 avisaba de *"lo amenazados que están esos dominios de ser invadidos por enemigos, mandando la anticipación de esta plaza para una vigorosa defensa"*¹⁴.

En 1702 llegaron noticias de Puerto Rico que hablaban de la presencia de dieciséis bajeles de gran porte en Jamaica más otros menores, cinco de los cuales habían salido a atacar un convoy mientras se adoptaba una decisión, aunque pensaban que no habría ruptura de hostilidades porque la situación sanitaria, de la que habían muerto muchos incluyendo el propio gobernador de la isla, era bastante lamentable.¹⁵ Pimienta se ocupó de poner la ciudad en el mejor estado de defensa que los medios materiales permitieron, especialmente con el refuerzo de los fuertes:

*"porque, aunque la Plaza es una de las más fuertes que puede haber en el estado que la he puesto, como se verá por el nuevo Plan en una urca remitido, necesita la cantidad de fuertes separados que tiene de mucha más gente que la que contiene el presidio ni vecindad"*¹⁶.

A las afueras de Cartagena, como a tres leguas de la isla de Barú, los ingleses tenían un navío de 80 cañones, otro de 40 y otros de menor porte, con que hostigar a los navíos del asiento, que aún no habían llegado al puerto.¹⁷

Cuando el 25 de junio de 1705 aparecieron en la Punta de Canoa unos seis navíos de línea ingleses formando una pequeña escuadra, más un borlote y una balandra, se ignoraba si ellos constituían toda la fuerza o sólo la avanzadilla de una más poderosa, incertidumbre que se mantuvo hasta el 2 de julio en que levanten anclas. Las defensas se hallaban en muy mal estado, sin apenas cañones de bronce y sólo uno de calibre 24 en toda la fortaleza.¹⁸

La alarma se agudizó mucho más cuando el 26 de agosto de 1706 se puso sobre aquella plaza una escuadra de trece bajeles enemigos, que pasados unos días se fueron a las costas de Santa Marta. La psicosis fue tal que ante los rumores de su aproximación intentaron divisarlos desde los baluartes y desde la Popa, *"que descubre por su eminencia mucho mar"*, llevándoles a discusiones de si se trataba de celajes o de reventazones de mar. Pero al día siguiente no cabía duda sobre la aproximación de doce velas, aunque no se distinguiera aún su bandera ni su porte a causa de la distancia.

¹³ AGI, Santa Fe, 457. Cabildo abierto de Cartagena, 15 abril 1703.

¹⁴ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M. Cartagena, 25 sept. 1702.

¹⁵ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Juan Díaz Pimienta a S.M., Cartagena, 8 jun. 1702.

¹⁶ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a Domingo López, Cartagena, 6 feb. 1704.

¹⁷ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M. Cartagena, 22 jun. 1702.

¹⁸ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Lázaro de Herrera a S.M., Cartagena, 13 sept. 1705.

Los preparativos para la defensa se hicieron frenéticamente. Se pusieron vigías en la torre de la Catedral y de otros miradores altos para informar de todo lo que sucediera y, concretamente, en las entradas y salidas del puerto, porque la Armada de Galeones mandada por el general José Fernández Santillán, caballero de la orden de Alcántara, se hallaba en puerto desde fines de abril. El gobernador interino del momento, Sargento Mayor Lázaro de Herrera, ordenó que estuviese preparado todo el presidio con armas y municiones. El capitán de sobresaliente con 50 hombres y un alférez salieron a avisar a todos los capitanes y a recorrer los puestos de la bahía, mientras el gobernador permaneció en la ciudad. El general de Galeones fue a buscarlo mientras se hallaba en el baluarte de Santo Domingo contemplando la escuadra enemiga, porque los galeones y los barcos de la flota tenían desmontada toda la artillería, por lo que, si el enemigo decidía atacar, podía pillarlos totalmente indefensos. Esta circunstancia obligó a impedir un desembarco como objetivo fundamental, para lo que el general regresó a los bajeles y el gobernador se dedicó a colocar vigilancia y a determinar los puntos a defender. Esa misma tarde salieron los chasquis para Mompo y para el interior de la provincia a avisar que estuviesen preparadas las milicias para acudir a la ciudad en caso de ataque. La Contaduría fijó el salario diario de dos reales para los soldados, tanto del presidio como milicianos. Afortunadamente, pasados tres días de incertidumbre y tensión, observaron cómo para alivio de la población los bajeles levaban anclas y se marchaban.¹⁹

Seguramente estos fueron los días más angustiosos que vivió la ciudad durante los años de la guerra, aunque todavía en 1710 volvió a repetirse la alarma al dar aviso el gobernador de Puerto Rico de que una escuadra inglesa se preparaba a atacar Cartagena. Si la información no ofrecía mucha fiabilidad, la captura en la isla de Barú de un esclavo huido a nado desde una balandra tortuguera, que había salido de Jamaica, confirmó la información.²⁰ Este tal esclavo era originario de las sabanas de Tolú y en una de las incursiones inglesas había sido capturado y llevado a Jamaica.

No dejó de haber pequeños encuentros y refriegas entre navíos franceses e ingleses. Concretamente el "San Juan" fue perseguido por los ingleses y con el fin de evitar ser capturados se traspasó el pasaje a una lancha junto con los bienes que transportaban, aunque de nada les sirvió porque fueron apresados ellos y los 150.000 pesos que llevaban.²¹ Pero estos hechos habían sido habituales siempre y lo seguían siendo durante estos años, pues el gobernador informaba que ingleses y holandeses comerciaban sin que hubiera embarcación que pudiera impedirse.²² En 1708 tres grandes navíos ingleses hundieron la capitana y una fragata marchanta fuera del puerto de Cartagena.²³

¹⁹ AGI, Santa Fe, 435. Gobernador Lázaro de Herrera a S.M., Cartagena, 9 oct. 1706.

²⁰ AGI, Santa Fe, 435. Gobernador José de Zúñiga y de la Cerda a S.M., Cartagena, 23 dic. 1710.

²¹ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Zúñiga a S.M. Cartagena, 7 feb. 1709.

²² AGI, Santa Fe, 435. Juan Hornero de Molina a S.M. Cartagena, 1708.

²³ AGI, Santa Fe, 448. Gob. Berrio y Guzmán y el Cabildo a S.M. Cartagena, 25 jul. 1708.

Todavía en 1711 una escuadra de seis navíos comandada por Juan Bautista Ducasse volvió a tener un encuentro con barcos ingleses del que salió mal parado, porque tres de las embarcaciones no llegaron. No necesitaban un motivo especial para el ataque, dado que estaban en guerra, pero el francés se sorprendió de él alegando que sólo transportaban víveres y munición.²⁴ Y en la ciudad se seguían tomando medidas defensivas para repeler una posible invasión, tanto mediante la reparación de fuertes y puestos avanzados, como de organización de compañías milicianas en la ciudad y en las poblaciones del interior para las que los oficiales reales hicieron las previsiones económicas.²⁵

Para conjurar estas amenazas ¿en qué estado se encontraba la ciudad? El momento era muy difícil para la ciudad que había quedado exhausta después del saqueo efectuado por los franceses.

FORTIFICACIONES Y CASTILLOS

La toma de Cartagena en 1697 demostró la vulnerabilidad de la ciudad, pese al amurallamiento del recinto y de las defensas exteriores. A comienzos del dominio español se pensó que bastarían las defensas exteriores para proteger la ciudad y se comprobó más de una vez durante el siglo XVI que tanto los temporales como el ataque de una fuerza no muy numerosa podían anular, si no destruir del todo los fuertes levantados en la punta de Icacos, la plataforma de Santángel o la punta del Judío, sustituido más tarde por el fuerte de Santa Cruz. Quizá no se trataba tanto de qué sistema protegía mejor a la ciudad cuanto de cuál era más disuasorio para el enemigo. Al final hubo que combinar los dos, es decir, el perímetro urbano amurallado y las defensas exteriores. Si sólo existían las defensas exteriores, cabía burlarlas o inutilizarlas mediante la concentración de potencia de fuego, a la que generalmente la artillería de tierra no alcanzaba a responder. Podían efectuar desembarcos a lo largo de la costa, sabedores de que no iban a encontrar apenas resistencia en la ciudad. Así ocurrió en la toma de Drake en 1586, aunque Hawkings dos décadas antes no se atrevió a llegar al asalto. Para cuando ocurrió la toma de Pointis las defensas eran suficientes como para haber plantado resistencia, pues aunque al final hubieran llegado los invasores a tomar la ciudad, lo hubieran hecho con muchas más bajas y puede que dilatando el suceso hasta la llegada de alguna escuadra de auxilio, aunque fuera inglesa.

Punto fundamental en la defensa exterior era el cierre de la bahía. Así se plantaron varios fuertes para guardar la entrada mayor y más próxima a la ciudad, Bocagrande. Como los exteriores de Icacos, Santángel o, más tarde, San Matías eran más fácilmente presas de los temporales por hallarse casi en mar abierto, se tendió ya entrado el siglo XVII a favorecer los que protegían la bahía,

²⁴ AGI, Santa Fe, 436. Gob. Zúñiga a S.M. Cartagena, 7 y 15 jul. 1711.

²⁵ AGI, Santa Fe, 449. Oficiales Reales a S.M. Cartagena, 1 jul. 1711.

concretamente Manzanillo y Santa Cruz o Castillo Grande, antes Punta del Ju-
dío, aparte de los que más adentro protegían el surgidero, a saber, el Boquerón y
luego San Sebastián del Pastelillo. La protección del puerto y de Getsemaní des-
de el fuerte del cerro de San Lázaro, que a partir de mediados del siglo XVII re-
cibió el nombre de San Felipe de Barajas, tanto en homenaje al rey Felipe IV co-
mo a la familia de los condes de Barajas a la que pertenecía el gobernador que lo
construyó, don Pedro Zapata. Todavía hoy este cerro fortificado tan inmediato a
la ciudad se yergue como una mole amenazante. Aunque en estos años que nos
ocupan todavía no se hallara tan fortificado como llegó a estar más tarde, se esta-
bleció con el fin de proteger la ciudad situando baterías que alcanzaran a cual-
quier barco intruso. Pero también necesitaba sus reparaciones porque carecía de
bóvedas a prueba de bombardeos para proteger la munición.

Estos fuertes resultaban fundamentales en el planteamiento defensivo para
hacer frente a cualquier amenaza durante una guerra. En los primeros años del si-
glo XVIII su situación dejaba mucho que desear con el agravante de la incapaci-
dad de los vecinos de acudir a la defensa porque habían sido expoliados de sus
patrimonios. Todos los autores están de acuerdo en la importante labor realizada
por Díaz Pimienta en la fortificación de la ciudad, como se ha visto, pero igual-
mente en la escasez de medios, ya que si mucho fue lo realizado, todavía era ma-
yor lo que quedaba por completar.²⁶

Una de sus ocupaciones más absorbentes, por consiguiente, consistió en la
reconstrucción del sistema defensivo hasta donde pudo, según los recursos dispo-
nibles. Para la parte técnica contó con la inestimable ayuda del ingeniero militar
Sargento Mayor Juan de Herrera Sotomayor, que antes de llegar a Cartagena ha-
bía acumulado una larga experiencia americana, concretamente en fortificacio-
nes, porque había intervenido al menos en Valdivia y Valparaíso.²⁷

En los primeros años del nuevo siglo Herrera reparó la muralla del baluarte
de Santo Domingo, que incluyó tres bóvedas para guardar la pólvora, dejando
una puerta en la muralla para poder comunicarse con Santa Cruz y Playa Grande
y levantando una batería a la orilla del mar con once cañones y un mortero. Alre-
dedor de la bahía reparó dos cortinas maltratadas por los franceses, así como las
baterías del fuerte de Santa Cruz, levantó una batería en la punta del Manzanillo,
construyó parapetos, garitas y almacén de pólvora en San Felipe de Barajas e
instaló una batería en Chamba de la isla de Carex o Tierra Bomba, que servía pa-
ra avisar de la aproximación de algún navío.²⁸ Todas estas obras no resolvieron
todas las necesidades, sobre todo pensando en que las reparaciones debían ser
constantes a causa de los destrozos ocasionados por los temporales que azotaban
desde el norte las partes más expuestas de la Marina, entre Santa Catalina y San-

²⁶ Juan Marchena Fernández, *La Institución Militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, (Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1982) 280-1.

²⁷ MARCHENA, *Op. cit.*, 275-7; Juan Manuel Zapatero, *Historia de las fortificaciones de Car-
tagena de Indias* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1979) 85-6.

²⁸ MARCHENA, *Op. cit.*, 278-9.

to Domingo. Así, por ejemplo, cuando la guerra finalizó, se produjeron grandes daños causados por temporales a fines de 1713 y entre octubre y noviembre de 1714, que destruyeron la muralla especialmente entre Santa Clara y La Merced, poniendo en peligro a la ciudad no sólo por el riesgo de invasión, sino incluso de inundación porque el mar se pudiera meter en el poblado. Como solución de emergencia la ciudad solicitó la imposición de una sisa sobre la carne de cerdo y de res.²⁹

MANDOS Y TROPA

El problema estructural de la defensa de Cartagena no escapaba a nadie, pues consistía en que la importancia estratégica del puerto superaba en muchas veces el peso, desarrollo y riqueza de la ciudad. Cartagena no era la rival meridional de Veracruz, a través de la cual se canalizaba el flujo mercantil. Como mucho, los galeones paraban algunos días cuando pasaban cargados hacia Portobelo. El único comercio que canalizaba Cartagena era el de las tierras altas de Santa Fe, que no resultaba excesivamente rico y el del oro que fluía desde toda la cuenca del Cauca mayormente por canales ocultos. En cualquier caso y aun contando con el comercio negrero, el volumen de operaciones representaba una fracción del de Lima o de Veracruz, bastante cercano a 5 % y algunos años como mucho a 10 %. Por consiguiente, no existía margen para detraer de ahí recursos defensivos para una plaza de tanta importancia. A esto habría que añadir la dependencia que Cartagena generó respecto a las autoridades metropolitanas, puede que por obvias razones de supervivencia, porque no hubiera quien les garantizara su seguridad por medio de las obras defensivas.

En este contexto, la defensa de una bahía tan amplia hubiera exigido para ser efectiva una guarnición superior a la propia población de la ciudad, lo cual entra en un contrasentido. Para garantizar la seguridad de una ciudad no podía requerirse mayor dotación que la población a proteger. Sí, evidentemente, había algo más que defender que la población. Pero ¿qué sistema o qué gobierno podía asumir una garantía tan costosa? Para evitar un ataque ¿debía un gobierno mantener una guarnición de emergencia de modo permanente? Es como si hoy las carreteras y autopistas se construyeran para el tráfico de fines de semana veraniegos.

En 1708 sin ir más lejos el gobernador informaba de cómo la ciudad se hallaba en estado tan miserable que sólo quedaban 383 vecinos, mientras la dotación del presidio se hallaba en 517 plazas.³⁰ Con los cálculos más optimistas, si la información del gobernador era veraz, los habitantes de Cartagena rondarían las 2.000 personas sin contar esclavos, indios o castas. Una cuarta parte, por tanto, de toda la población no realizaba otra función que la defensiva. Y no bastaba

²⁹ AGI, Santa Fe, 457. Gobernador Jerónimo Badillo a S.M., Cartagena, 10 feb. 1715.

³⁰ AGI, Santa Fe, 435. Gobernador José de Zúñiga a S.M., Cartagena, 15 marzo 1708.

a desempeñarla con suficiencia. Sólo el año anterior Don Andrés de Pez había informado al Consejo sobre las necesidades de personal de presidio de Cartagena y las disponibilidades económicas, llegando a la siguiente conclusión:

*“Si para quinientos o setecientos hombres no alcanzan los situados y de atrasos se están debiendo millones a aquel Presidio ¿qué será cuando se aumente tanto el que juzgo se debe poner en él?”*³¹.

Juzgaba necesarios nada menos que 3.000 componentes de mando y tropa o seis veces los existentes. Ni siquiera se atrevió a proponer semejante reforma, pues el presidio hubiera superado en población absoluta a toda la ciudad contando todo tipo de gentes.

El tamaño del presidio normalmente no estuvo al completo, salvo en situaciones de excepción y durante muy poco tiempo porque no había forma de financiarlo. Lo mismo ocurrió un siglo antes, porque el asalto de Drake cogió a la ciudad con escasas defensas y no por ello se adoptaron medidas más rigurosas. Los planes de fortificación de Antonelli sólo se realizaron medio siglo más tarde, sobre todo por la actuación del gobernador Francisco de Murga. Con relativa frecuencia las demoras en el pago de las soldadas provocaban la huida de los soldados y la desertión para realizar tareas que al menos les permitieran sobrevivir. Y esta información le llegaba al enemigo, cuyos espías actuaban en las costas de diversas maneras. Según la planta de 1691, en vísperas de la invasión, había 430 plazas, que no significa que estuvieran todas cubiertas.³² Aparte de los Oficiales Mayores había cuatro compañías, mandadas por los capitantes Diego Beltrán de Caicedo, Francisco de Santarén, Antonio José de Paredes y Pedro Francisco Alejandro y Ceballos. Además estaban las guarniciones de los castillos de San Lázaro (San Felipe de Barajas) y de San Luis de Bocachica, mandadas respectivamente por los castellanos Juan de Berrio y Guzmán y Sancho Jimeno de Orozco, más una compañía de artilleros a las órdenes del capitán Juan Martínez de Rebolledo.³³ Poco había variado como consecuencia del ataque, ya que en 1700 la dotación se elevaba a 446 efectivos, distribuidos en cinco compañías, más dos unidades de arcabuceros y artilleros y la guarnición de Bocachica.³⁴ En 1701 los oficiales reales informaron que había en la plaza y castillos un exceso de 216 soldados de presidio sobre los 500 previstos. Además de estas compañías pagadas existían seis con un total de 682 efectivos.³⁵

En 1702 la dotación de Cartagena consistía en 500 infantes distribuidos en cinco compañías, con apenas un aumento de 16 % de la cifra de 1691.³⁶ Ese mis-

³¹ Don Bernardo de Pez a Don Alonso Carnero. Madrid, 8 jun. 1707.

³² De la Matta opina que menos de la mitad estaban cubiertas, registrándose un déficit de 360 en vísperas del ataque. DE LA MATTA, *El asalto de Pointis*, 68-9.

³³ MARCHENA, *Op. cit.*, 67-71.

³⁴ AGI, Santa Fe, 457. Autos realizados con motivo de la toma de la ciudad por Martín Carlos de Vergara y Azcárate para su descargo y de los oficiales reales. Cartagena, 2 en. 1700.

³⁵ AGI, Santa Fe, 457. Relación de al dotación de gente del presidio de Cartagena, 1701.

mo año la escuadra del flamante general Ducasse llevó cinco compañías de infantería con catorce oficiales y 404 soldados, que se acomodaron temporalmente en la ciudad, mientras esperaban la salida para Portobelo y Panamá. Aunque su llegada en apariencia asegurara a la población, originaba otros graves problemas, que el gobernador Pimienta trató de solucionar provisionalmente mientras permanecían allí:

*"Las cuales he hecho repartir entre los vecinos para que con más cuidado se hagan al país, porque la experiencia ha mostrado que, no teniéndole los más de los que pasan a esta América, mueren; acúdeses a los patrones con el socorro de dos reales al día y aseguro a V.M. que de este número serán muy pocos útiles, antes sí comerán el pan de V.M. sin mérito por ser gente incapaz de disciplina militar; reclutados por fuerza y sacados del arado. A estos oficiales me será preciso mantenerlos por no haber tenido orden en contrario de V.M., si bien hallo la imposibilidad de que en lo de adelante puedan mantenerse respecto de haber crecido la dotación antigua y no haberse situado un real para lo que nuevamente ha venido a que se llegó el débito de medio millón que debe Santa Fe a la cuenta del situado y sin esperanzas de que remitan cosa alguna, por lo que discurro fue muy del servicio de V.M. el que esta infantería se agregue a las compañías antiguas de este Presidio, se reformen sus oficiales y tenga V.M. el ahorro de las primeras planas".*³⁷

Los recién llegados acumulaban problemas de falta de aclimatación, entrenamiento militar y disciplina, si bien las autoridades los tenían no menores de incapacidad para financiar su permanencia como guarnición, que no resolvían Quito ni Santa Fe al arrastrar grandes deudas de situados. Estaban satisfechos al menos porque habían llegado, a pesar del asalto sufrido a la altura del cabo de Santa Marta por parte de una escuadra inglesa de siete bajeles y una balandra, que por fortuna pudieron sortear para alcanzar Cartagena aunque con algún navío averiado.³⁸ Durante el tiempo que permanecieron en la ciudad tanto el presidio como las cinco compañías que iban para Portobelo y Panamá fueron mantenidos, con el compromiso de que la Caja de Panamá reintegraría el monto de los gastos generados por las tropas con destino a aquel territorio. Ni aun así se pensaba poder hacer frente al pago de los salarios del presidio. De Santa Fe y Quito no se esperaban los situados y aunque los enviaran no habría ni para socorrer a la infantería. A un hombre experimentado como Pimienta la guarnición de Cartagena le merecía esta sesuda reflexión:

³⁶ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M., Cartagena, 25 sept. 1702

³⁷ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M. en contestación a la R.C. de 15 de mayo, Cartagena, 25 sept. 1702.

³⁸ AGI, Santa Fe, 435. Frey Felipe de Malla a S.M., Cartagena, 27 sept. 1702.

*"En todas las Indias, según me he informado, y aquí donde tengo experiencia, para la paga la guarnición es mucha y efectiva; para el servicio, inútil y poca, porque sin que un gobernador, que no es más que un hombre solo, lo pueda remediar los mejores de ella con solapa de los subalternos, uno es sastre, otro zapatero y otro se pasa sin hacer guardias y el gobernador en las murallas no ve sino a los que por inútiles no tienen habilidad para ir a otra parte y los tienen allí de plantón por ser mecánica irremediable al gobernador y de la incumbencia de subalternos esta distribución de guardias. Yo daré gracias a Dios, si llegare el caso, mientras estoy aquí de poderlos juntar y llevar a los puertos que convenga para la defensa, si se ofreciere (que no lo deseo) porque, aunque la Plaza es una de las más fuertes que puede haber en el estado que la he puesto, como se verá por el nuevo Plan en una urca remitido, necesita la cantidad de fuertes separados que tiene de mucha más gente que la que contiene el presidio ni vecindad".*³⁹

Como siempre había ocurrido en Cartagena, en vista de la insuficiencia de medios de la administración, el vecindario suplía con sus recursos esas limitaciones porque también estaba en juego su seguridad y su negocio. Una vez más en esta ocasión le tocó aportar su contribución a pesar de la grave situación en que se encontraba. El alcalde ordinario Diego del Bosque prometió total apoyo al gobernador para lograr reparar las fortificaciones y dotar a la plaza de un presidio suficiente, dadas las *"noticias con que se halla de Europa de querer los enemigos invadir algunas plazas de esta América y ser una, de las que principalmente pretende, ésta"*.⁴⁰

Ante estas insistentes noticias de invasión, el gobernador mandó llamar a las milicias de la provincia, que según el escribano pasaban de 2.700 milicianos y 400 indígenas. Como las fuentes ordinarias de ingresos se hallaban totalmente agotadas se solicitó la ayuda de los vecinos para que los que pudieran sufragaran los gastos de alojamiento de algunos miembros de la tropa en lugar de alojarlos en las casas particulares y así evitar incomodidades al vecindario. Por tanto, los vecinos se inscribieron ante el escribano para aportar una cantidad única en dinero o pagar la manutención y alojamiento de algunos milicianos durante el tiempo que permanecieran en la ciudad. El escribano José Blanco García formó la lista de los vecinos donantes, siendo él mismo el más generoso a gran distancia, porque se comprometió a financiar a diez soldados. Calculó que la estancia de 2.000 de ellos costaría diariamente nada menos que 500 pesos a razón de 2 reales por cabeza. A él concretamente su oferta le costaría 75 pesos mensuales. En la lista hubo gran diversidad de ofrecimientos, pues si la moda fue financiar los gastos de un soldado, hubo quienes se comprometieron a subvencionar a dos, cuatro y

³⁹ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a Domingo López de Calo Mondragón, Cartagena, 6 feb. 1704.

⁴⁰ AGI, Santa Fe, 457. Cabildo abierto de Cartagena a S.M., Cartagena, 15 abril 1703.

hasta seis. En total hubo compromiso de sostener a 97 soldados durante la campaña. Otros ofrecieron cantidades líquidas de dinero, en general por una sola vez, que se movieron entre 2 y 200 pesos. Esto significa que bastante gente poco pudiente contribuyó a ese esfuerzo colectivo. De algunos quedó constancia al anotar su condición de zapatero, pulpero o de raza negra. De todas formas esta ayuda apenas pagaría al 5 % de los desplazados. En metálico comprometieron 1.384 pesos, que según los cálculos del escribano no daría ni para tres días de estancia de las milicias.⁴¹

Ante la insuficiencia del sistema de ayudas privadas, también recurrieron las autoridades a la financiación sin costo, es decir, a obtener préstamos de dinero sin pago de intereses, que para los vecinos más pudientes era otra forma de contribuir a ese esfuerzo común. Por este procedimiento trece vecinos aportaron un capital de 4.200 pesos como préstamo sin comisión a las autoridades, lo que según los cálculos del escribano daba para ocho días y medio.⁴² Todos estos métodos fueron ideados para resolver una situación de auténtica emergencia, pues en condiciones normales se puede suponer que la falta de atención a la guarnición sería dominante, como ha quedado testimoniado por la cantidad de denuncias, quejas y deserciones a que se veían sometidos los presidiarios para poder sobrevivir.

Durante la semana en que permaneció la escuadra inglesa frente a Cartagena en 1706 se volvió a hacer balance de las fuerzas defensivas. Las del presidio seguramente algo habían variado de la cifra anterior. Las milicianas se englobaban en once compañías, una de ellas de mar, con 701 hombres bajo el mando de los capitanes Conde de Santa Cruz de la Torre, Nicolás de Barros, Antonio de Villalobos, Fernando Cortés, Domingo Aguiriano y Bartolomé Ballesta. Las otras cinco estaban bajo tres capitanes pardos, Juan Francisco de Meneses, Antonio Bernal y Juan Herrera, así como dos morenos libres, Francisco de Lara y Feliciano Cordero.⁴³ Una de las compañías estaba formada por cuarterones y mestizos y, es de suponer, que las mandadas por pardos y negros estarían integradas por gentes de esa misma extracción.

Para 1708 los efectivos del presidio habían aumentado 20 % con relación a la última década del siglo XVII, que no siendo demasiado tampoco era despreciable contando con capacidad limitada, hasta el punto de que años más tarde se rechazaron 100 infantes llegados de España por falta de medios para sostenerlos.⁴⁴ De esta manera resumida quedaron las compañías de los capitantes José Vallecilla, Manuel Arias de Puga, José Mozo de Torres, Lucas Cortés de Paredes, Diego Beltrán de Caicedo, Felipe Núñez de Rioja y José de Zuleta así como la de Boca-chica.

⁴¹ Información mucho más amplia proporciona el cabildo abierto citado con respecto a los vecinos.

⁴² AGI, Santa Fe, 457. Testimonios de los adelantos de dinero, Cartagena, 18 ab. 1703.

⁴³ AGI, Santa Fe, 435. Autos realizados por el Sargento Mayor Don Lázaro de Herrera el 26 de agosto de 1706 sobre haber llegado una escuadra inglesa.

⁴⁴ AGI, Santa Fe, 436. Gobernador Badillo a S.M., Cartagena, 1714.

Compañías del presidio de Cartagena

Compañías	Vallecilla	Arias	Mozo	Cortés	B.Caicedo	Núñez	Zuleta	Bocachica	Toca
<i>Plana mayor</i>									
Tambores	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Pífano	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Paje de rodela	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Alférez	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Abanderado	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Sargento	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Barbero		1	1	1	1	1	1	1	1
Capellán								1	
Barqueros								2	
Barrenderos								2	
Cabos Escuadra	4	3	4	4	4	4	4	4	
Aventajados	9	10	8	11	6	12	13	1	
Mosqueteros	7	12	8	6	2	13	9	4	
Arcabuceros	26	20	36	21	3	36	41	4	
Artilleros								5	
Soldados									11
Total	56	58	65	51	24	74	76	32	19

A ellos hay que añadir la Compañía de Artilleros con tres mandos (Cap. Esteban Núñez del Álamo, Don Manuel de Mérida y Pueyo y el condestable José de Herrera) y 31 artilleros

Castillo de San Felipe de Barajas: el castellano Don Juan Gutiérrez de Cepeda, 1 tambor y 1 barrendero.

Compañía de mar y guerra del Cap. Pedro Cano con 8 de plana y 8 soldados

Compañía de mar y guerra del Cap. Jorge José Corez, que se compone de 7 de plana y 1 soldado

Compañía de caballos corazas del Cap. Manuel Pérez de Angulo con su teniente y alférez.

Resumen:

Oficiales primeras planas y plazas muertas	116
Sargentos de milicia, ayudantes y vigía de Chamba	18
Efectivos reales	383
Total	517

Las amenazas de guerra habían llevado a complementar la compañía de mar y guerra con otras dos nuevas, aunque dotadas de un número reducido de soldados, bajo las órdenes de los capitanes Manuel de Toca, Pedro Cano y Jorge Corez. La compañía de caballos corazas se puso bajo Manuel Pérez de Angulo. Otra compañía de presidio,

que había estado al mando del capitán Diego Beltrán de Caicedo, se disolvió y quedó como supernumeraria antes del asalto francés. Entonces fue restablecida, aunque de momento no se le pudo asignar presupuesto.⁴⁵ La mayor dificultad

⁴⁵ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Zúñiga a S.M., Cartagena, 31 oct. 1707.

consistió en pagar a los mandos, es decir, los de plana o plantilla. Dentro de las grandes limitaciones económicas y las enormes dificultades para seleccionar y entrenar a la tropa, estas habían sido las reformas más importantes. A ellas se añadieron los problemas climáticos, que produjeron numerosas bajas de servicio por enfermedad. Pues con el limitado presupuesto debían atender a los enfermos e incluso pagar algunas pensiones y plazas muertas.

ARTILLERÍA, ARMAMENTO Y MUNICIÓN

Se repitieron los momentos de psicosis que siguieron al asalto de Drake en el siglo XVI, cuando en ambos casos la ciudad se halló totalmente desguarnecida y los enemigos pudieron llegar hasta la ciudad, porque todas las defensas exteriores habían sido destruidas y no había ni artillería para ahuyentarlos. Algo parecido debió ser lo vivido en los inicios de la Guerra de Sucesión cuando existía constancia de que habían robado todo el armamento.

La actividad del gobernador Pimienta se centró en recuperar la capacidad de fuego, pues sin ella tanto las fortificaciones como los soldados quedaban muy mermados. Para empezar, en su viaje de llegada en 1699 transportó 110 piezas de artillería, 36 de bronce y 74 de hierro, con 100 balas por cada pieza y 1.500 quintales de pólvora. Para ayudar al anclaje de las piezas también llevó hierro con que fabricar las cureñas, que de ordinario se fabricaban de madera y duraban muy poco porque la lluvia y el sol las pudrían enseguida. Transportó igualmente 6 morteros de 60 libras de calibre con 100 bombas por cada uno más 10.000 granadas reales y de mano. Todo eso lo complementó con 500 mosquetes, 500 arcabuces y 500 escopetas, más picos, hachas, palas, zapas, chuzos y partesanas.⁴⁶

Con el fin de potenciar la capacidad artillera se ordenó al virrey del Perú que remitiera a Cartagena algunos cañones. Todavía a mediados de 1705 las carencias eran importantes porque faltaban cañones, siendo muy pocos los de bronce y sólo uno de calibre 24 en todos los fuertes. No podía consentirse que los cañones de los barcos alcanzaran los fuertes y ellos no les pudieran responder. Precisamente la falta de alcance de la artillería, agravada por la carencia de cureñas, es lo que denunció el gobernador Zúñiga. De bronce sólo había 39 y no todos montados en cureñas. Solicitó, pues, establecer una fábrica de cureñas para renovarlas periódicamente, que podrían ser financiadas solicitando 8.000 pesos más de situados a Quito.⁴⁷ El ligerísimo incremento de piezas tampoco se vio acompañado de un mayor número de artilleros, que a duras penas superaba la veintena, pese a que en la expedición de Díaz Pimienta embarcaron 118 artilleros.⁴⁸ En 1706 el gobernador Zúñiga habló de 200 cañones montados, pero muy pocos de bron-

⁴⁶ AGI, Santa Fe, 457. Memoria de armas, municiones y pertrechos que se remitieron en los navíos que condujeron al Sr. D. Juan Díaz Pimienta, s.f.

⁴⁷ AGI, Santa Fe, 457. Gob. Zúñiga a S.M., Cartagena, marzo 1708.

⁴⁸ AGI, Santa Fe, 457. Marqués de Narros a D. Martín de Sierralta, Cádiz 2 feb. 1699.

ce. Y apenas cuatro años más tarde el cabildo solicitó con urgencia artillería de mayor calibre que la existente. En los planes del ingeniero Herrera y Sotomayor la batería rasante de San José debía llevar los cañones más gruesos, aunque todavía en 1714 no se habían instalado.⁴⁹

Si la artillería de los fuertes y castillos de Cartagena nunca se situó en los niveles deseables, durante los años de la guerra ni siquiera alcanzó los mínimos, seguramente como consecuencia del asalto y expolio sufridos a manos del francés. De haberse producido un ataque, la artillería hubiera sido poco menos que inservible, si es que alguna vez había servido de algo.

EL VIRREINATO Y BOCAGRANDE EN EL CONTEXTO BÉLICO

Dos asuntos en el contexto de la guerra distrajeron la atención de los temas fundamentales tanto para proporcionar temas de conversación como para desviar el foco de preocupación. Ambos fueron maniobras de distracción consistentes, por un lado, en hacer creer que los peligros de la guerra y sin duda los beneficios de la paz estarían mucho mejor resueltos si allí en Cartagena se establecía la sede de un virreinato y, por otro, que la defensa de la ciudad estaría mejor garantizada abriendo el canal de Bocagrande para una comunicación más próxima y rápida con la ciudad.

La idea de fundar un virreinato no era nueva, pero quizá nunca hasta entonces se le había visto tanta utilidad por el hecho de estar implicados temas militares. Contando el responsable de la plaza con una autoridad mayor, podría disponer de superiores medios materiales y de mayores poderes. Pero si las conveniencias estratégico-militares lo recomendaban, seguramente otros intereses no se verían tan favorecidos. En efecto, dentro de la mentalidad centralista del momento, se confiaba en que la mayor presencia institucional y administrativa acrecentaría la atracción de negocios y de mayor actividad económica. Esa es la sensación que muestran las muchas adhesiones a la iniciativa de crear un virreinato con sede en Cartagena de parte de los vecinos, del cabildo secular, del cabildo eclesiástico, de los superiores de órdenes religiosas y de las comunidades de las distintas órdenes. Estos grupos dirigentes acogieron la idea como tabla de salvación de la ciudad.

No obstante, nadie reparó en los requisitos para adoptar tal cambio con suficientes garantías de éxito. El primer grave problema radicaba en la escasa población de la provincia de Cartagena sin mencionar las difíciles comunicaciones con el interior. Era prácticamente imposible recibir ayuda de otras regiones, como puso de manifiesto Pimienta, porque aparte del costo y el tiempo de desplazamiento, las gentes del interior carecían de espíritu militar alguno.⁵⁰ Tampoco el

⁴⁹ MARCHENA, *Op. cit.*, 381; AGI, Santa Fe, 457. Relación de la artillería hecha por Juan de Andrade, Cartagena, 4 mar. 1716.

⁵⁰ AGI, Santa Fe, 435. Gob. Pimienta a S.M., Cartagena, 6 feb. 1704.

territorio costero contaba con medios autosuficientes de subsistencia o una riqueza apreciable, puesto que el oro que llegaba hasta el puerto se ubicaba en las minas del occidente entre Antioquia y Popayán. Con esta situación, Cartagena sólo podría sobrevivir a costa de una mayor dependencia de la metrópoli, cuyo soporte económico de ningún modo tenía asegurado. Al fin, el virreinato se creó en falso la primera vez y definitivamente con ocasión del ataque de Vernon a Portobelo y Cartagena, pero con capitalidad en Santa Fe de Bogotá, que era donde estaba el meollo de la población y de alguna mayor riqueza.⁵¹

El tema de Bocagrande lo suscitó el gobernador Pimienta por motivos defensivos porque quería tener las fuerzas defensoras más cerca de la entrada a la ciudad, tanto porque Bocachica distaba más de quince kilómetros como porque en aquel islote los soldados enfermaban con excesiva frecuencia. De poder habilitar el canal de Bocagrande, se podría controlar el paso a los buques, renovar más fácilmente la guarnición y llegar hasta él por tierra, así como proteger la entrada por medio de los dos fuertes de Santa Cruz y Manzanillo con sólo dedicar algún dinero a su restauración. Esas fueron sus propuestas, que se consideraron y evaluaron detenidamente en el Consejo de Indias.

La entrada de Bocagrande había quedado cegada con el naufragio de dos naves antes de mediados del siglo XVII y con la acción natural de las corrientes marinas que acumularon la arena y una abertura relativamente superficial.⁵² La apertura de Bocagrande, si es que se lograba con los medios técnicos a su disposición, debía ir acompañada del cierre de Bocachica, contra el que existían detractores que lo tachaban de demasiado distante y de que contaba con unas defensas mal instaladas al haberse construido el fuerte de San Luis del tipo aparador, por lo que se volvía más vulnerable. En compensación, aquella entrada era más estrecha, fácil de vigilar y mucho más profunda, lo que implicaba serias dificultades para cegarla. De modo que se valoraron, por un lado, el costo de la operación de remover la arena y los barcos de Bocagrande, que podía resultar inútil en algunos años, si las corrientes volvían a acumular las arenas en esa entrada superficial. Por otro, se tuvo en cuenta que si se taponaba Bocachica y por efectos naturales se cerraba Bocagrande, cosa nada improbable, la ciudad podía quedar incomunicada, lo que sí sería su total ruina. Ante esta perspectiva sólo los más próximos al gobernador se inclinaron por secundar su propuesta, mientras que la mayoría de los vecinos y cargos se colocaron en contra de la misma.⁵³

Ambas propuestas resultaban extemporáneas en unos momentos de necesidades inmediatas cuando no se daban las condiciones para decidir esas cuestiones de largo alcance, que no resolvían lo del momento pero creaban la pantalla de la huida a terrenos no explorados.

⁵¹ M.^a Teresa GARRIDO CONDE, "La primera fundación del Virreinato de Nueva Granada", *Anuario de Estudios Americanos*, XXI (1964) 25-114.

⁵² Marco Dorta, *Cartagena*, 18.

⁵³ AGI, Santa Fe, 457. Alonso Carnero a Bernardo Tinajero de la Escalera, Madrid 8 ab. 1710.

CONCLUSIÓN

Para concluir, la defensa de Cartagena resultó totalmente preventiva en los aspectos de proteger la plaza, pero también fue activa en alejar el peligro de infiltración de enemigos en los alrededores de la provincia. En efecto, el gobernador Pimienta organizó una operación naval contra la Nueva Caledonia, situada en la entrada de la culata de Urabá en las costas panameñas para acabar con la presencia de escoceses.⁵⁴ La otra expedición de carácter terrestre y fluvial tuvo por escenario la cuenca del río Atrato en uno de sus afluentes, el Bebará, para expulsar a algunos centenares de ingleses que pretendían alcanzar las regiones mineras de Antioquia.⁵⁵ ¿Hubiera podido la ciudad mantener su seguridad con la presencia cercana de estos enemigos?

El juego de las alianzas colocó a España a merced de Francia especialmente en el terreno naval hasta el extremo de que Ducasse que en 1697 había capitaneado a los filibusteros asaltantes, un lustro más tarde llegó como general francés al mando de una escuadra que se necesitaba tan desesperadamente. El transportó tropas, armamento y munición y mantuvo el enlace con la metrópoli.

Cartagena no desarrolló ningún partido filoaustríaco, posiblemente porque a los aliados no les interesó destacar a ningún emisario en aquel lugar. Cartagena, por incapacidad de seguir otra línea de actuación, se había arrojado por completo en brazos de la metrópoli para el mantenimiento del sistema defensivo de fuertes, castillos y guarnición, lo que la había convertido en rehén de sus decisiones, entre las que se contaban la concesión de licencias de importación de esclavos, que generaban la escasa actividad comercial de la ciudad. No obstante, existía una dicotomía entre gobierno y vecindario de la ciudad, pues los gobernantes se mudaban y obedecían al gobierno que los había nombrado, mientras que los vecinos habían sido víctimas de los franceses apenas un lustro antes y no habían tenido tiempo de olvidarlo.

Los gobernantes adoptaron todas las medidas posibles para la defensa de la ciudad, que resultaron efectivas porque los ingleses ni siquiera intentaron un ataque. No se puede pedir mayor efectividad. ¿Se debió a las medidas preventivas o a falta de interés y de fuerzas de asalto? No se sabe, pero el resultado es el que cuenta. El gasto militar se disparó durante este período hasta tener que recurrir a

⁵⁴ Enrique SÁNCHEZ PEDROTE, "El coronel Hodgson y la expedición a la costa de los mosquitos", *Anuario de Estudios Americanos*, XXIII (Sevilla, 1967), pp. 1.205-1.235. Pero mucho más importante al respecto es el trabajo de Manuel Luengo Muñoz, "Génesis de las expediciones militares al Darién en 1785-6", *Anuario de Estudios Americanos*, XVIII (Sevilla, 1961), pp. 333-416.- Sobre la infiltración de dos expediciones de ingleses por el río Atrato, AGI, Santa Fe, 457 Diario de dos derrotas y muertes que se dieron a piratas ingleses, que acompaña a carta del gobernador Pimienta de 18 ab. 1703.

⁵⁵ Gabriel PORRAS TROCONIS, "Cartagena de Indias, antemural de la Hispanidad", *Revista de Indias*, 113-114 (jul.-dic. 1968) 342-5. Para la expedición de los piratas ingleses existe un diario de las operaciones llevadas a cabo día por día. AGI, Santa Fe, 457 Gob. Pimienta a S.M., Cartagena, 18 ab. 1703.

préstamos del vecindario por valor de 64.500 pesos, cuando habían sufrido un saqueo exhaustivo poco tiempo atrás.⁵⁶ Para todos los años de guerra esta cantidad se presenta muy reducida y escasamente significativa. Las gentes más pudientes tampoco pudieron pasar de 4.200 pesos el año 1703, que recuerda lo ocurrido en México aunque a menor escala.⁵⁷

Las alternancias en el control de Madrid y del gobierno de España no se reflejaron en Cartagena, que permaneció junto a Felipe V. Puede que el gobernador Pimienta hubiera dejado muy claras las prioridades geoestratégicas y las alianzas que interesaban. Si Cartagena por sí sola no desequilibraba ninguna balanza por un cambio de bando, sí supo estar donde creía, primero para evitar una confrontación tanto en la ciudad como con enemigos de fuera y segundo para hacer todos los preparativos que volvieran menos factible un ataque.

⁵⁶ Este dato me lo ha facilitado amablemente José Manuel Serrano, que prepara su tesis sobre "El gasto militar en Cartagena de Indias durante el siglo XVIII".

⁵⁷ Luis NAVARRO GARCÍA, "La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V", *Homenaje al Dr. Muro Orejón* (Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, 1979) vol. I, 202.

CUBA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: ALGUNOS ASPECTOS MILITARES

Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS
Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN: UNA DEBILIDAD EXPLÍCITA.

La Guerra de Sucesión fue para España algo más que un cambio de dinastía. La sustitución de los Austrias por los Borbones fue el punto de partida para el inicio de un nuevo siglo, el XVIII, en el que el mundo se preparó para el salto a la contemporaneidad. Para España, el cambio de siglo coincidió con un proceso bélico que puso de manifiesto la auténtica posición del país en el concierto internacional. América no quedó al margen del proceso, siendo Cuba uno de los principales agentes durante la guerra por su situación estratégica. Para las potencias marítimas de Inglaterra y Holanda, como para Francia, el objetivo principal de la Guerra de Sucesión fue el dominio sobre el comercio y los metales preciosos de Indias¹.

La paz de Ryswick en 1697 había significado para España la aceptación de la presencia de otras naciones en América. Otra consecuencia fue la de poner en evidencia la debilidad de la monarquía hispánica, sobre todo por la más que inminente desaparición de Carlos II, lo que planteaba un grave conflicto sucesorio².

¹ KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 189.

² SANTOVENIA, Emeterio S., *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790)*, *Libro Primero (Política Colonial)*, en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952, pág. 3.

El estallido de la Guerra de Sucesión puso de manifiesto la debilidad militar española especialmente en el mar, una inferioridad con respecto a otras potencias marítimas rubricada en el desastre de Vigo en 1702. Huyendo de topar con la flota aliada había llegado a la ría gallega la flota mandada por Manuel Velasco con diecisiete galeones y tres navíos, escoltada por la escuadra francesa de Château Renault con quince buques, proveniente de América y cargada con caudales. Allí fue atacada por la escuadra anglo-holandesa, siendo prácticamente destruida. Con este episodio, las armadas borbónicas casi desaparecieron del Atlántico, unas fuerzas navales ya muy mermadas tras las campañas que habían tenido lugar en 1701 por el almirante Benbow, que había recorrido el Caribe y combatido contra la escuadra francesa de Du Casse, y la de 1702 en que el almirante Leake atacó a los franceses de las pesquerías de Terranova³. La destrucción de la flota de Velasco privó al rey de los navíos necesarios para el tráfico con Indias, viéndose obligado a recurrir a barcos franceses para continuar y proteger los contactos con América⁴. Entre 1708 y 1709 definitivamente desaparecieron las últimas fuerzas navales de importancia para Felipe V en el Atlántico.

La incapacidad naval española fue un aspecto fundamental para Cuba durante este conflicto dado su carácter insular, determinando la actitud que tomaron las autoridades durante el desarrollo de las hostilidades. Ante la falta de un poder metropolitano que condujese los movimientos militares, la toma de decisiones por iniciativa propia fue una de las características fundamentales de las actividades bélicas en la isla caribeña durante toda la guerra.

2. UNA ECONOMÍA DEFINIDA POR LA GUERRA.

El decadente estado de España era un factor que afectaba negativamente en la prosperidad de la isla de Cuba. La Corona se replanteó la utilización de los rendimientos de su imperio americano con el deseo de economizar en una época de recesión. Para el caso cubano, las prestaciones pecuniarias que recibía de Nueva España, aplicadas a la mejora de las defensas contra ataques exteriores, fueron objeto de una reforma. Desde Madrid se dispuso que los oficiales de La Habana formasen cuenta y ajustamiento de las cajas a su cargo y enviaran certificación de todo ello al virrey de Nueva España, el cual debía rebajar la asignación para Cuba en tanto las cajas reales fueran fortaleciéndose. Sin embargo la situación de la Isla no permitía que por sí sola afrontara los numerosos gastos para su administración y defensa. Como ejemplo basta reseñar que en la flota de Andrés de Pez se enviaron poco más de siete mil pesos con destino a la Corona, lo que contrastaba con los inmensos caudales que mandaban Perú, Nueva Granada y Nueva España⁵. La defensa de Cuba, por su condición y situación estratégica, era

³ VOLTES, Pedro, *La guerra de Sucesión*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990, págs. 103-104.

⁴ KAMEN, Henry, *op. cit.*, pág. 21.

⁵ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.* págs. 3-4.

muy costosa para la Real Hacienda, que debía invertir sumas considerables en situados⁶. Estos situados suponían casi el doble de lo recaudado como impuestos en la Isla, en el periodo comprendido entre 1701-1710, mientras que lo recaudado por impuestos equivalía a lo recibido como situado en el periodo 1711-1715⁷. El estado de guerra eventualmente determinaba el ingreso en las Cajas Reales habaneras de algunas sumas procedentes de represalias, quintos de presa, donativos y ventas de armas y de pertrechos. Los apremios económicos de la Guerra de Sucesión llevaron a gravar temporalmente en un 5%, entre 1700 y 1710, y en un 10%, a partir de 1711, los sueldos de los ministros. Al iniciarse las hostilidades fueron embargados en La Habana bienes portugueses e ingleses por un total de 89 mil reales. Felipe V apeló a los vecinos de la Isla para que ofreciesen un donativo para la defensa del trono. Aunque sólo lograron reunirse 57.466 reales, una vez remitidos a España merecieron un reconocimiento expreso de gratitud por parte del rey en 1709⁸.

Durante la guerra la producción de la Isla estuvo sujeta a la atención de las urgencias bélicas y las dificultades causadas por la misma⁹. Entre los beneficios del conflicto se podría contar la presencia francesa, viéndose La Habana envuelta en una inusitada actividad. El puerto de esta capital reunía condiciones muy favorables para ser visitado por los navíos franceses, dada su posición clave en el circuito de corrientes y vientos que favorecían la navegación de vuelta a Europa, siendo parada necesaria de la mayoría de los barcos que volvían a Francia. La Habana recibió un enorme número de buques galos¹⁰, mientras las autoridades españolas favorecían las entradas y los negocios de los franceses¹¹.

Las actividades económicas prosperaban ante el fluir del dinero francés, quedando impedido el tradicional monopolio español¹². En La Habana fondearon fuertes escuadras francesas, aportando sus marinos nuevas modas, hábitos de vida y superiores adelantos. Eran la expresión del esplendor y la grandeza de la Francia de Luis XIV¹³.

En 1703 estaba en la capital cubana, como agente de Francia, el capitán de granaderos Arnaldo de Courville, representando a la Real Compañía Francesa de Asiento, que dirigía el comercio de esclavos entre Francia y sus colonias¹⁴. En el

⁶ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, Ed. Playor, Madrid, 1980, pág. 48.

⁷ *Ibidem*, pág. 57.

⁸ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, págs. 48-49.

⁹ SANTOVENIA, Emeterio S., *ob. cit.* pág. 6.

¹⁰ PERÉZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *Política Naval Española en el Atlántico (1700-1715)*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1982, pág. 156.

¹¹ *Ibidem*, pág. 91.

¹² NAVARRO GARCÍA, Luis, "La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V", separata de Volumen I del *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla, 1979, págs. 201-202.

¹³ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790)*, Libro Segundo (Política Exterior), en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952, pág. 101.

¹⁴ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 4-5.

mismo año, con la llegada de la escuadra de Coetlegon llegaron numerosos mercaderes que introdujeron negros, comprando y vendiendo efectos de todas clases, beneficiando a comerciantes y agricultores locales¹⁵. Pero partir de 1708 el comercio exterior cubano quedó casi paralizado por la aplastante superioridad inglesa en el mar, hasta el final de la guerra¹⁶.

La Guerra de Sucesión y los tratados que le pusieron término fueron desastrosos para España. Cuba, con unos intereses diferentes de los metropolitanos, ganó más que perdió en la lucha, gracias a las actividades de los corsarios y el contrabando introducido por los franceses. También logró ventajas dadas las condiciones en que se firmó la paz, sobre todo en lo referente a la introducción de esclavos por la Compañía Inglesa del Mar del Sur y el “*navío de permiso*”, a la sombra de los cuales floreció un importante negocio de contrabando¹⁷.

3. PARTIDARIOS DE CARLOS Y FELIPE EN CUBA.

Durante la guerra se sucedieron cuatro capitanes generales, aunque la persona que caracteriza el periodo es la aparición de Luis Chacón, castellano del Morro, que ocupó interinamente la gobernación en tres ocasiones.

En la isla, la situación que se estaba desarrollando en la Península tuvo su reflejo a lo largo de todo el proceso bélico, aunque nunca alcanzando las cotas de enfrentamiento civil abierto que se dio en España. Sin embargo las luchas intestinas, sobre todo en La Habana, fueron una constante hasta casi 1714, incluso con enfrentamientos en forma de algaradas en las calles entre partidarios de uno y otro bando.

A finales del siglo XVII la capitánía general de La Habana era ocupada por Diego de Córdova Laso de la Vega¹⁸. A Cuba habían llegado los rumores de las intrigas desarrolladas en torno al trono hispánico y las posibilidades de extinción de la rama española de los Austrias. Esta zozobra no implicó, en principio, en la Isla ninguna conmoción. La proclamación de Felipe V fue celebrada en Cuba con solemnes fiestas, sin conceder ni más ni menos importancia que la que hubieran otorgado a la sustitución de Carlos II por otro Habsburgo¹⁹.

En 1702 Pedro Benítez de Lugo sustituyó a Diego de Córdova en la Capitanía General. Benítez de Lugo falleció cuando se encontraba atareado preparar la defensa frente a los posibles ataques británicos. Fue reemplazado por el castellano del Morro, Luis Chacón, en las funciones militares, y en lo político por el asesor general Nicolás Chirino Vandevall²⁰. Los emisarios británicos actuaron en Cuba con la intención de fomentar diferencias dentro de la Isla. Su principal ob-

¹⁵ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 102.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 103.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 104.

¹⁸ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 3-4.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 4-5.

²⁰ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 4-5.

jetivo eran los marineros franceses, que no hacía tanto tiempo habían constituido el elemento enemigo en las Antillas, y por lo cual eran susceptibles de ser objeto de animadversión. Los de los buques anclados en la bahía de La Habana oyeron silbidos e insultos. Las autoridades españolas de la ciudad tenían noticias de los movimientos sediciosos procarlistas. Las agitaciones en la capital isleña desembocaron incluso en violencia²¹.

En 1704 los emisarios del gobernador de Jamaica lograron crear inquietudes en la Isla con graves agitaciones filoaustríacas que pudieron ser controladas gracias a la llegada de la escuadra del almirante Coetlegon al puerto de La Habana, ayudando a serenar los ánimos, reforzando con oficiales y soldados franceses la guarnición habanera.

Entre los partidarios del archiduque Carlos había varios miembros del Cabil-do, logrando algunos apoyos. Como acusados aparecieron el sargento mayor Lorenzo de Prado Carvajal, quien disputara antes a Chacón el gobierno interino, su hermano Francisco, el provincial de la Santa Hermandad Martín Recio de Oquendo, y varios abogados dirigidos por Juan de Balmaseda. Las victorias de los partidarios y aliados del archiduque Carlos en España entre los años 1704 y 1706 habían dado ánimos a sus seguidores en Cuba, los cuales habían demostrado actividad en La Habana. La sublevación catalana contra Felipe V dio nuevos ánimos a los filoaustríacos habaneros, incitados por las autoridades de Jamaica. La opinión pública de la capital cubana pareció alejarse de los Borbones, con enfrentamientos con los marinos franceses²². En el choque entre franceses y españoles hubo un muerto por cada bando y diversos heridos. Para las autoridades, el grupo español lo constituían miembros de la plebe. Chacón y Chirino dictaron un bando prohibiendo reuniones de más de dos personas, bajo pena de destierro en los presidios de Pensacola o San Agustín de la Florida, y amenazando a todo el que ofendiese de obra o de palabra a cualquier francés con pérdida de la vida. Un papel anónimo llegado a manos de los funcionarios principales expresó que los firmantes del bando ignoraban lo que hacían y dejó saber que hijos y vecinos de La Habana atacarían a Chacón y Chirino si los franceses no se marchaban inmediatamente:

*"El bando que se ha echado no sabe lo que se hace, y les amonestamos todos los vecinos de esta ciudad a los gobernadores que si mañana quedan los franceses en la bahía, no ha de quedar gobernador vivo, porque no hemos de consentir entre otro ningún francés y aclamaremos al Imperio"*²³.

Las autoridades habaneras consiguieron mantener el orden público, pero las noticias de los sucesos llegaron a la Península, de donde se enviaron severas amonestaciones²⁴.

²¹ *Ibidem*, págs. 6-7.

²² MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 73.

²³ *Ibidem*, pág. 73.

²⁴ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 6-7.

En 1706 cesó la interinidad de Luis Chacón y Nicolás Chirino sucediéndoles en la Capitanía General Pedro Álvarez de Villarín, aunque este duró muy poco en el cargo pues murió tras una rápida enfermedad. Volvieron a sus anteriores puestos interinos Chacón y Chirino hasta 1708 en que tomó posesión Laureano de Torres Ayala como capitán general. En Santiago de Cuba José Canales sucedió a Juan Barón de Chaves en el gobierno²⁵.

La situación interna de la Isla no era políticamente muy estable. En la parte oriental las acusaciones lanzadas contra el gobernador Canales hicieron que el gobierno de Santiago quedase en manos de Luis Sañudo. El nuevo Gobernador tuvo una seria disputa con el alférez real de Bayamo. En medio de la disputa en que se sucedieron los insultos el alférez mató a Sañudo. El agresor huyó de Cuba, pero los habitantes de Bayamo fueron perseguidos en represalia.

En La Habana las disputas fueron también muy importantes. El auditor Fernández de Córdoba se enfrentó a la tolerancia que el Capitán General mantenía con respecto al contrabando. Como respuesta Laureano Torres ordenó la prisión del auditor en El Morro. Ambos eran representantes de dos partidos políticos enfrentados en la capital. El oidor de Santo Domingo Pablo Caveró fue el encargado de instruir la causa abierta contra las autoridades²⁶. Tomó el mando político, entregando el militar de nuevo a Luis Chacón con el título de gobernador de armas. Muy poco duró esta medida pues Caveró murió²⁷, haciendo que el gobierno político fuera ocupado por los alcaldes ordinarios Pedro Benedit Horrutiner y Agustín de Arriola²⁸.

En 1711 la situación era muy grave. El mismo Gobernador de Armas en despacho dirigido a España informó del extremo a que habían llegado las pasiones encontradas después del fallecimiento de Caveró. Los bandos se enfrentaban en las calles y los contrarios a Chacón pretendieron reponer por la fuerza en la Capitanía General a Laureano Torres. Para los partidarios de Fernández de Córdoba la noticia de la desaparición de Caveró fue negativa, pues "*con el fallecimiento de éste se continúa el desconsuelo de los que esperaban la restitución*" del auditor. En oficio al rey, de Córdoba lanza la insinuación de que la muerte del oidor Caveró fue causada por los parciales al gobernador Laureano Torres²⁹.

En 1712 todo se complicó más aún si cabe. Las Leyes de Indias indicaban que los alcaldes ordinarios debían asumir el gobierno por la suspensión del Capitán General y del Auditor, y la muerte de Caveró. A principios de este año debían celebrarse las elecciones municipales, pero los alcaldes ordinarios Pedro Benedit

²⁵ *Ibidem*, pág. 7.

²⁶ A.G.I., Santo Domingo, 475, Consejo de Indias a Pablo Caveró, Madrid, 26 de junio de 1710.

²⁷ A.G.I., Santo Domingo, 481, "Fe de muerte" firmada por el alférez Juan de Pribe Ozeta, La Habana, 10 de junio de 1711.

²⁸ A.G.I., Santo Domingo, 481, Los alcaldes ordinarios Benedit y Arriola al Consejo de Indias, La Habana, 12 junio de 1711.

²⁹ A.G.I., Santo Domingo, 475, Fernández de Córdoba al Rey, La Habana, 2 de diciembre de 1711.

y Agustín de Arriola, en razón de estar en sus manos la gobernación política de la colonia, argumentaron que no debía celebrarse la votación. Luis Chacón apoyó a los alcaldes pero en el cabildo municipal surgió la controversia al manifestarse de forma contraria los partidarios de someter a elección todos los cargos, los cuales eran mayoría. Estos buscaron apoyo en el obispo Valdés. Los partidarios de los presentes alcaldes ordinarios solicitaron el dictamen de abogados habaneros, pero rehusaron hacerlo. El Obispo se personó ante el Cabildo y a través de amenazas de excomunión a quienes desoyeran su opinión apoyó la celebración de elecciones para todos los cargos³⁰. En medio de tal situación se corearon expresiones muy graves. Entre estas se argumentó que por derecho natural estaba concedido a las ciudades hacer ligas y confederaciones, levantar gente de guerra para su defensa o entregarse a otra potestad en busca de amparo y sostén. Llegó incluso a creerse que los alborotos que se sucedían en La Habana eran el inicio de la secesión de la Isla.

Al fin se celebró la votación, pero las partes en discordia presentaron sus diferencias ante la Audiencia de Santo Domingo, el Consejo de Indias y el Rey. Las medidas desde España fueron contundentes. El decano Juan de Prado y el regidor Juan Díaz de León, miembros del Cabildo, fueron enviados a la Península bajo partida de registro (hasta 1719 no fueron absueltos los capitulares habaneros³¹) y el Obispo fue amonestado por invasión de la jurisdicción real³². En 1713 fue reconocida la inocencia de Laureano Torres, siendo restituido en la Capitanía General³³.

Las disputas entre ambos partidos estuvieron a punto de ser el detonante del inicio de un primer proceso independentista en Cuba. La fidelidad de las autoridades españolas, en especial de Luis Chacón, un personaje clave para todo el periodo, permitió el control de todas las disputas evitando males mayores para los intereses de la Corona, apoyados siempre en la fuerza militar. Por su lado las autoridades locales no tuvieron una actitud unitaria, lo que evitó un grave conflicto que difícilmente hubiera podido ser solucionado por Chacón. Desde luego, parte de la élite cubana, aquella más beneficiada del comercio ilícito, comenzó a ver como sus intereses chocaban con los de la metrópoli encontrando en el apoyo británico y las posturas filoaustríacas una argumentación a sus aspiraciones, pero esta postura era entonces muy minoritaria y sin un verdadero peso específico.

Quizás lo más sorprendente de toda esta situación es que se desarrollase mientras la guerra continuaba su curso y las operaciones, tanto aliadas como borbónicas, estaban teniendo como objetivo principal en América el Caribe y en especial la isla de Cuba.

³⁰ A.G.I., Santo Domingo, 481, los alcaldes ordinarios Bénédict y Arriola al Consejo de Indias, La Habana, 12 de enero de 1712.

³¹ A.G.I., Santo Domingo, 481, R.O. de absolución a Juan de Prado y Juan Díaz de León, Madrid, 21 de octubre de 1719.

³² A.G.I., Santo Domingo, 481, Consejo de Indias (Índice de autos), Madrid, 8 de agosto de 1714.

³³ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 8-10.

4. INICIATIVAS MILITARES.

La dinámica del proceso bélico en Cuba no estuvo marcada por grandes movimientos, ni por el bando británico ni por el hispano. Las operaciones principales tuvieron un carácter corsario durante toda la guerra. Los británicos, si bien organizaron grandes armadas que llegaron a situar en la boca del puerto habanero, esta tenían un carácter más disuasorio que ofensivo. Desde Cuba las acciones fueron en su mayoría defensivas, aunque hubo intentos de organizar expediciones que hostigaran a las fuerzas inglesas.

Los efectos de la guerra suscitada en Europa por los problemas sucesorios españoles no tardaron en hacerse sentir en todas las Antillas. Gran Bretaña situó en el Caribe un importante aparato bélico aún sin estar iniciadas las hostilidades, quedando el tráfico marítimo habitualmente utilizado por Cuba a merced del corso inglés³⁴. La escuadra del almirante Benbow ensayó una expedición sobre San Agustín de la Florida, pero fue vencida por la francesa que mandaba el que fuera en otro tiempo temido filibustero Du Casse³⁵.

En la Isla comenzó a prepararse la resistencia. En 1702 Pedro Benítez de Lugo substituyó a Diego de Córdova en la Capitanía General y su dedicación casi exclusiva fue la de realizar los preparativos para la defensa de Cuba.

Las escuadras francesas entraron en el puerto de La Habana en son de amistad, iniciándose una corriente de influencia gala en Cuba, algo que venía ocurriendo desde antes de que se rompieran las hostilidades siendo su presencia continua a lo largo de toda la guerra³⁶. La debilidad de la marina de guerra española llevó a Felipe V a solicitar la protección de escuadras de guerras francesas para el tráfico indiano³⁷.

En 1701 fondeó en el puerto la escuadra del marqués de Coetlegón y a principios del año siguiente el almirante Château Renault permaneció cinco meses en la bahía habanera, en espera de la flota española para convoyarla³⁸. A mediados de 1706 una armadilla francesa entró en La Habana, iba de regreso a Francia tras realizar una expedición en las islas antillanas habitada por ingleses y holandeses. En 1708 Du Casse regresó con una flota de 8 buques que debía escoltar a la de Andrés de Pez que regresaba de Veracruz a Cádiz³⁹.

Con el inicio de las hostilidades los corsarios ingleses y holandeses comenzaron a actuar de forma metódica por toda las Antillas. El objetivo inglés en la guerra se centraba en apoderarse y beneficiarse del comercio de las posesiones españolas de América. Por ello las previsiones de Guillermo III eran la de dirigir

³⁴ *Ibidem*, pág. 5.

³⁵ ZAPATERO, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. AGI:SA, Madrid, 1990, pág. 294.

³⁶ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, pág. 5.

³⁷ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *ob. cit.*, pág. 44.

³⁸ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 101.

³⁹ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, págs. 122-125.

las operaciones navales hacia las posesiones españolas en Indias, pero el grueso del desarrollo del conflicto marítimo tuvo lugar en el Mediterráneo. Sólo algunos escuadrones ingleses mandados por Graydon y Walker se presentaron frente a La Habana y efectuaron amagos de ataque.

En 1702 el corsario inglés Carlos Gant, con base en Jamaica, aprovechó la ausencia de los principales corsarios de Trinidad, que a su vez amenazaban las posesiones británicas, para atacar la ciudad cubana. Los vecinos lograron huir a los montes con sus pertenencias más valiosas. La acción de Gant iba dirigida contra los trinitarios, que tenían armados tres o cuatro naves corsarias, las cuales venían hostilizando a las embarcaciones mercantes de Jamaica⁴⁰.

Los ingleses no intentaron durante la Guerra de Sucesión un golpe en gran escala contra Cuba porque las fortalezas, tropas regulares y milicias, eran muy superiores a las tropas británicas situadas en el área en aquel momento. Los esfuerzos de los ingleses se centraron en que la Isla se declarase a favor del archiduque Carlos, y que un bando filoaustríaco entregara la isla a su aliada Inglaterra. Las poderosas fuerzas navales inglesas se centraban en la defensa de sus propias colonias y el acecho de los tesoros enviados a España, pero también fueron utilizadas además como arma psicológica para tratar de amedrentar a las autoridades fieles a Felipe V y animar a los partidarios del archiduque Carlos⁴¹.

En 1702 el almirante Bembow dirigió una carta al gobernador de La Habana para que reconociese a Carlos como rey de España⁴². La presencia frente a la boca del puerto de las escuadras de Graydon y Walker, con 36 buques de guerra, en 1703, respondía a la intención de favorecer y estimular a los posibles partidarios del archiduque. Numerosos vecinos, atemorizados, pusieron a salvo tierra dentro familias y caudales, aunque Chacón consiguió movilizar eficazmente fuerzas suficientes para la defensa⁴³. En 1704 se vieron 20 velas inglesas frente a la boca del puerto, y en 1706, con veintidós buques, los británicos trataron de forzar un encuentro con las autoridades de la ciudad, pero fueron recibidos a cañonazos⁴⁴.

El peligro real para Cuba estuvo en las agitaciones y perturbaciones internas causadas por emisarios secretos enviados a la Isla por el gobernador de Jamaica, con instrucciones del gobierno británico de tratar de crear un partido adicto al archiduque. Hubo momentos en los que se llegó a temer que algunos ocultos partidarios del archiduque aprovecharan la muerte en 1702 del gobernador Pedro Benítez de Lugo, para provocar disturbios y proclamar a don Carlos. Los gobernadores interinos Nicolás Chirino y Luis Chacón extremaron de común acuerdo las medidas de vigilancia, logrando evitar cualquier intento sedicioso⁴⁵, como ya hemos visto antes.

⁴⁰ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, Ed. Playor, Madrid, 1978, pág. 72.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 73.

⁴² PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, pág. 47.

⁴³ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

⁴⁴ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, págs. 46-47.

⁴⁵ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

Españoles y franceses, en marcada inferioridad naval, optaron por el corso con el fin de causar los mayores daños posibles a las marinas mercantes de Gran Bretaña y Holanda. Cuba, por su situación estratégica y proximidad a Jamaica, principal enclave británico en el Caribe, fue un activo centro de corso, causando grandes daños a los intereses ingleses en las Indias Occidentales. En este aspecto hay que entender la operación organizada por el gobernador de Santiago de Cuba, Juan Barón de Chaves. Después de incautarse de los barcos y caudales del asiento portugués, encargado de conducir esclavos a Cuba, preparó el gobernador una expedición franco-española de 450 hombres, con Blas Mondragón y Claude la Chesnaye al mando, contra los establecimientos ingleses en las Bahamas. Tomaron las islas de Providence y Siguatay (Eleuthera) destruyendo los poblados en formación y matando a unos cien hombres. Capturaron trece barcos enemigos y cien prisioneros, que fueron llevados a Santiago junto al botín de noventa y ocho esclavos, veintidós cañones y numerosas armas menores⁴⁶.

Pedro Álvarez de Villarín, capitán general de la Isla, planteó una operación de mayor magnitud y riesgo contra los ingleses en América del Norte. Preparó una expedición contra Charleston, en Carolina del Sur, a mediados de 1706. Esta era una demostración de la libre iniciativa con la que las colonias españolas contaban para su propia defensa e incluso de ataque al enemigo. En esos momentos Madrid se hallaba en poder de los aliados del archiduque, a pesar de lo cual, Nicolás Chirino y Luis Chacón, que habían vuelto a asumir el mando por la muerte del gobernador Álvarez, iniciaron la operación contra la Carolina⁴⁷. La expedición la mandaba el capitán francés Lafevre, con trescientos granaderos de Francia y ciento cincuenta voluntarios habaneros. Su objetivo al final fue el fuerte de San Jorge (Georgia) pero al fallar la sorpresa perdieron cuatro de las cinco naves⁴⁸. La empresa logró escaso éxito, pero fue suficiente para alarmar a los ingleses y obligarlos a distraer algunas fuerzas para la vigilancia y defensa de la extensa costa de sus colonias⁴⁹.

En la primavera de 1707 apareció de nuevo un escuadrón británico frente al puerto capitalino. Perseguía, como en otras ocasiones, el reconocimiento del archiduque. A pesar de las noticias llegadas desde España, en apariencia contrarias a los intereses de Felipe V y de sus partidarios, los seguidores de Carlos no se atrevieron a tomar alguna iniciativa, ni los ingleses se decantaron por atacar la plaza, que estaba puesta sobre las armas por las autoridades. De nuevo, también, la llegada de un escuadrón francés al mando de Du Casse, marino de gran experiencia en las Antillas, demostraba que la marina inglesa no era la única que operaba en el Caribe. Esta situación sirvió para levantar el ánimo de los cubanos, prosiguiéndose con las operaciones de corso activamente. Los enormes quebrantos sufridos por las fuerzas borbónicas tanto en tierra como en el mar en los años

⁴⁶ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

⁴⁷ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

⁴⁸ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

⁴⁹ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 102.

de 1708 y 1709, aseguraron la superioridad absoluta a la marina británica hasta el final del conflicto⁵⁰. Al firmarse los preliminares de la paz en 1711 entre España e Inglaterra, todas las victorias navales decisivas habían caído del lado británico, sobre todo en el escenario principal del Mediterráneo. Sin embargo en las aguas en torno a Cuba los ingleses habían sufrido grandes pérdidas y las seguían padeciendo por la acción combinada de corsos cubanos y de La Española, que diariamente arrebatában presas en el mar, en las costas de Jamaica y Carolina, obteniendo principalmente cargamentos de negros y otros bienes ingleses⁵¹. Cuba supo adaptarse al proceso bélico y, a pesar de las grandes fuerzas navales inglesas, nunca se sintió realmente amenazada.

5. CONCLUSIONES

Durante la Guerra de Sucesión, Cuba fue participe de todos los conflictos militares y diferencias políticas que sucedieron a la metrópoli. En primer lugar por ser un objetivo muy apetecible para las aspiraciones británicas en el Caribe. La presencia de grandes armadas inglesas frente al castillo de El Morro de La Habana, si bien tenían una intención principalmente disuasoria, su objetivo era el de forzar una entrega de la isla por los filiaustriacos a Gran Bretaña. La conquista de La Habana será uno de los objetivos de los ingleses durante todo el siglo XVIII, que no llegará a materializarse hasta 1762.

Las actividades militares españolas se centraban en una actitud defensiva principalmente debido a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, las dificultades para organizar expediciones de suficiente entidad como para atacar las posiciones británicas, aunque sí se organizaron partidas que pusieron en alerta a los ingleses. Por otro lado, las luchas intestinas requerían de una atención especial por parte de las autoridades, que debían hacer uso del ejército para mantener el orden.

Para Cuba el conflicto en términos generales fue económicamente beneficioso por la presencia de los marinos franceses, así como lo fue la nueva situación comercial, obtenida por los británicos a la conclusión de las hostilidades. Desde el punto de vista político surgieron las primeras aspiraciones separatistas de Cuba aunque quizás solo en parte de la élite habanera, motivadas por el inicio de alguna diferencia de sus intereses con los peninsulares. Este peligro interno, prácticamente desconocido hasta el momento en la isla, pudo motivar que la preocupación militar, siempre centrada en la defensa de agresiones externas, comenzara a prevenir posibles peligros internos. Cuba quedaba prevenida, con estos episodios bélicos, para todos los conflictos que se sucederían durante el siglo XVIII.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 103.

⁵¹ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790), Libro Segundo(Política Exterior)*, en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952.
- KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974,
- MARRERO, Levi: *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, Ed. Playor, Madrid, 1978. *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, Ed. Playor, Madrid, 1980.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, "La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V", separata de Volumen I del *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla, 1979.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *La política naval española en el Atlántico 1700-1715*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1982.
- SANTOVENIA, Emeterio S., *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790), Libro Primero(Política Colonial)*, en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952.
- VOLTES, Pedro, *La guerra de Sucesión*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990.
- ZAPATERO, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, AGESA, Madrid, 1990.

FRONTERAS ABIERTAS Y CRISIS DE CRECIMIENTO. AMÉRICA DEL SUR EN TIEMPOS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN¹

Mariano CUESTA DOMINGO
Universidad Complutense.

1. TIEMPO DE CAMBIOS

La expansión europea en América alcanzó su punto cenital en el siglo XVIII y, consecuentemente, fue también cuando la curva de aquel proceso inició el tramo descendente. El predominio hispánico se vio dislocado y, en ocasiones, ampliamente superado a lo largo de aquel siglo por la presión ejercida por otras potencias europeas, como Inglaterra, Francia, Holanda y Rusia, en diferentes lugares de América. El dominio luso tuvo menor amplitud pero también sufrió el embate de gentes de mar de aquellos pueblos.

El incremento de los ámbitos respectivos de cada potencia europea mediante el progresivo avance de sus particulares fronteras dio lugar a crisis frecuentes; eran fruto de su tendencia al crecimiento continuado en la apropiación de territorios no ocupados por otros europeos y a situaciones conflictivas motivadas por el establecimiento y fijación de líneas limítrofes. Unas crisis que fueron sobresalientes en el proceso de América del Norte, Central y del Caribe pero que fueron igualmente notorias en el continente Suramericano.

Cuando en 1700 murió el último rey de la Casa de Austria en España se dio inicio una gran guerra sucesoria que además tenía otros objetivos añadidos, más pragmáticos y atractivos si cabe, entre los cuales se hallaba los incentivos e intereses por el imperio americano.

¹ Realizado dentro del proyecto PB98-0777.

A comienzos de siglo el gran océano Atlántico parecía haber empequeñecido merced a la actividad cotidiana de las gentes de la Europa occidental aunque el riesgo nunca estuvo ni esté ausente en la actividad marítima. La medida, obviamente, seguía establecida mediante la náutica como sistema de comunicación, conocimiento y control, como lo fue desde el Descubrimiento y los descubrimientos².

Merced a la náutica, Europa y América habían llegado a ser casi una misma cosa tanto en su fundamento cultural y ordenativo, como por su organización centralista y por que sus territorios llegaron a ser el mismo teatro de competencias y rivalidades.

Era una situación que conducía a la observación de América como un botín³, como una fuente de riqueza para muchos (Inglaterra, especialmente) frente a otra visión y actuación más colonizadora (España). Sin embargo a lo largo del siglo XVIII fue imponiéndose en todos los espacios del Nuevo Mundo un progresivo nivel de madurez que llevó a importantes dosis de autonomía que devino, andando el tiempo, en la emancipación.

Del mismo modo pervivía un aire de misterio sobre grandes regiones de América, especialmente en las cuencas del Amazonas y Orinoco, también en la Pampa y Patagonia, unas regiones en que se fueron reduciendo los espacios desconocidos mediante la ampliación de fronteras (eje de la acción misional)⁴ a la par que el continente era considerado como más próximo y controlado.

Simultáneamente, América era vista en Europa como absolutamente necesaria tanto por los productos que ofrecía como por constituirse en refugio para individuos rechazados, inquietos y expulsados, como área de inmigración para grupos de entusiastas (misioneros), profesionales (funcionarios y militares), atraídos (buscadores de riquezas) o, sencillamente, receptora para excluidos, o deportados.

Cuando concluyó la guerra sucesoria daba comienzo un período en que se consideraba que Inglaterra había triunfado y en verdad tenía una clara supremacía sobre España, incluido el espacio sudamericano; pudo sacar algún fruto de su negocio de esclavitud (*Tratado de Asiento*⁵) y al de contrabando (*Navío de permiso*⁶).

² CUESTA DOMINGO, M. «Tierra nuevo e cielo nuevo. Navegación, geografía y Mundo Nuevo». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXVIII: 13-38. Madrid 1992.

³ Como botín era considerada en realidad la Corona española.

⁴ CUESTA DOMINGO, M. «La Iglesia y los descubrimientos geográficos» en *Historia de la Iglesia en América y Filipinas*. I: 779-199. BAC. Madrid 1992.

⁵ Los asientos de negros eran licencias para la venta de esclavos en América. En 1701 Luis XIV la posibilidad de importar 42.000 negros guineanos en América que en Utrecht fue objetivo logrado, de forma más rentable, para Inglaterra. Después de 1715 afectó en América del Sur (Caracas y Buenos Aires).

⁶ Como es bien sabido se trata de una de las concesiones hechas en Utrecht para el comercio británico en las Indias. Inglaterra podía enviar cada año una nave de 500 toneladas cargadas de mercancías que venderían directamente en las ferias y en los puertos atlánticos, libres de impuestos. A través del navío el contrabando podía actuar sin cortapisas.

Sin embargo Inglaterra se vio abocada a otra larga guerra, de nueve años, en que no logró borrar a España de los territorios americanos, bien al contrario aquella disputa angloespañola terminó quedando en tablas.

La situación inglesa tras la Guerra de Sucesión española evolucionó, bajo una nueva Dinastía (Hannover, con Jorge I) con la acción de un pragmático ministro, R. Walpole, desde un interés por la organización económica en paz y equilibrio que condujo a la Gran Bretaña a ser una potencia en su organización política, económica y náutica.

Un país con más población, mayor capacidad de producción agrícola e industrial, con más comercio. Pero en aguas tan remansadas es estableció un caldo de cultivo donde pudo desarrollarse una especie de caciquismo con notas corrupción al hilo de mayores ambiciones. Un período tan positivo para aquella Corona que pudo permitir, avanzado el siglo, que otro ministro, W. Pitt, conducir a su país a actitudes beligerantes para incrementar y manifestar el poder de su Rey y anular el de otras potencias.

Por su parte, América seguía produciendo riqueza para España, pero mucha de ella se esfumaba en los gastos de administración y defensa. Se necesitaba y hasta se conseguía incrementar los beneficios pero no se lograba disminuir los gastos. El «pacto colonial» minoraba la competencia pero no los costes; resultaba en definitiva más caro, menos rentable e incrementaba un efecto marginal, el contrabando protagonizado por *gentes sin Dios ni Rey ni Ley*.

Mientras España pretendía seguir con un férreo control a través del sistema de flotas, monopolio y reglamentos, Inglaterra practicaba una descentralización de sus relaciones comerciales bajo la condición de que fueran británicos los barcos y tripulantes que ejercían el comercio y que se realizara en sus propios puertos; su apoyo a la navegación dotó de mayor dinamismo a su comercio, proporcionó superiores beneficios y contribuyó a lograr el triunfo náutico y el control naval.

Entre tanto la paz permitía el replanteamiento y problemas y tratar de resolver algunos de límites, como los hispano-portugueses, ya mediado el siglo.

2. MUDANZAS

El siglo XVIII no podía comenzar peor para España y sus Indias. Una guerra europea, internacional, sin dejar de ser civil era asoladora; una lucha por la cuestión sucesoria a la Corona española.

La Casa de Austria daba fin a su reinado en España e iba a entronizarse la Casa de Borbón. Ambas lucharon con ahínco por conseguir el poder; cada una de las dos tuvieron sus apoyos y tanto las matrices de ellas como sus aliados tenían intereses económicos y sus objetivos se encontraban en España y en América.

Se puso de manifiesto una rivalidad franco-inglesa que evidenciada con toda su virulencia en la última década del siglo XVII, salpicó con su lamentable acción todo el XVIII e incluso llegó a afectar a parte del XIX.

Sin duda la máxima tensión o intensidad tuvo su escenario principal y decisivo en el teatro de operaciones europeo; qué duda cabe que hizo padecer inevitables choques y secuelas en América pero éstas no afectaron al resultado de la contienda ni decidieron la Casa que iba a ser entronizada en la metrópoli tras la muerte de Carlos II el primero de noviembre de 1700⁷.

La cuestión se planteó por causa de la designación del fallecido rey. En su testamento⁸ dejaba como sucesor al nieto del rey francés, Felipe, y manifestaba explícitamente su deseo de mantener la unidad en los reinos de las Indias. De tal manera, Luis XIV, el *Rey Sol*, alcanzaría una hegemonía indiscutible y un poder desmesurado. Esa potencialidad era suficiente para que Inglaterra y Holanda apoyaran al otro aspirante a la Corona española, a Carlos.

Los centros, Madrid, París, Viena se vieron enfrentados a la oposición de Inglaterra (donde la aristocracia se halló tan por encima del Rey que llegó a cambiar la Dinastía), Holanda (donde los comerciantes estaban por encima de los depredadores) y Prusia (con una sociedad también en ebullición).

Ambos grandes bloques tenían sus partidarios en América. Pero los del archiduque Carlos no tuvieron demasiados seguidores y ningún peso en América del Sur⁹, ni siquiera en Caracas, Lima o Chile.

La guerra, como es evidente, afectó inmediatamente a las comunicaciones y las marítimas con América, ya difíciles, sufrieron sobremanera tanto por las dificultades españolas para organizar, remitir y proteger sus flotas como por las complicaciones que les fueron creadas por los enemigos a ésta y la otra orilla del Atlántico, incluso en ambas del Pacífico.

En América del Sur debe subrayarse el acoso comercial ilícito inglés en el Río de la Plata y la presencia de la Colonia de Sacramento, portuguesa, en la banda oriental del mismo Río; en todo caso, y en último término, servía a los mismo intereses británicos. No obstante, durante la segunda mitad del lapso del conflicto sucesorio la actitud defensiva hispana fue suficiente para solventar esos problemas.

Y así como no ha existido una paz perpetua tampoco puede haber una guerra eterna. En 1713 se concluyó la Guerra de Sucesión mediante la firma de la paz de Utrech; afectó a América del Sur española en aspectos económicos además de la devolución de la Colonia de Sacramento a Portugal lo que no dejaba de ser, como acabamos de mencionar, la misma cuestión económica para Inglaterra a quien se hallaba supeditado Portugal y por lo tanto Brasil. Otra cosa es que aquel negocio de esclavitud y contrabando no fuera tan rentable como presumían los británicos en un principio.

⁷ Casi en el otro extremo de la contienda desaparecería de escena (1715) uno de los personajes más destacados, Luis XIV.

⁸ Quizá sea oportuno aplicar aquella expresión del cardenal Alvani (Clemente XI) «solo es grande lo que es grande ante Dios» porque Carlos II al componer su requiem, al dictar su testamento, fue capaz de elevarse por encima de toda su biografía y se capaz de poner la unidad de España y de las Indias por encima de la Dinastía reinante, la propia.

⁹ A pesar de que Carlos llegó a ser proclamado en Caracas, 1702.

3. CONFIGURACIÓN DE UN CONTINENTE DURANTE LA GUERRA

La configuración política de América del Sur hacia 1700 se halla marcada por dos entidades distintas y claramente diferenciadas: el Virreinato limeño y el gobierno de Brasil.

Un virreinato que estaba caracterizado por una nota dominante, la enormidad. Un virreinato que tenía fachada marítima a todas las aguas que rodean al continente sudamericano. Un virreinato que reconocía solamente el contrapeso del Brasil; pero un Brasil que, en definitiva, era el definido por la nunca trazada Línea de Tordesillas. Un virreinato, en fin, que es fruto del latir de la colonización hispánica al ritmo que marca un centralismo legalista en un proceso expansivo por la ocupación del territorio y la integración de sus pobladores.

Brasil, por su parte, fue creciendo hasta controlar la barrera virtual acordada con España en 1494. Después rompió ese límite mediante vectores trazados por protagonistas depredadores cuyos hechos fueron considerados como válidos por la Corona lusa para seguir creciendo sobre un espacio que se le ofrecía con facilidad; era un inmenso territorio al que España no había prestado otra atención a su pertenencia más que a la efectuada a través de otros vectores trazados por algunos protagonistas aunque con otras y muy diferentes características legales y culturales; fueron las acciones de misioneros.

Un crecimiento del Brasil, menos efectivo que potencial en 1700. Una ampliación de horizontes geográficos que dio lugar, de forma ineludible, a la prosecución de la multisecular serie de crisis hispano-portuguesas suscitadas a lo largo de su expansión ultramarina y que estuvo vigente durante toda la etapa americana de ambas Coronas; tensiones y crisis que pervivieron a lo largo de la biografía de las repúblicas de América del Sur tras la emancipación y que constituyen las bases de contenciosos limítrofes que irritan de vez en vez su convivencia a comienzos del siglo XXI.

La tensión se manifestaba plenamente en el virreinato peruano se hallaba inmerso en crisis a comienzos del siglo XVIII. Una situación que, agravada por la caída de la producción de plata, repercutió negativamente en su fama y, por el contrario, incidió de forma positiva sobre la resonancia de la imagen del otro gran virreinato, el neohispano.

La crisis se incrementó con el aumento del contrabando de otros europeos que, con el aumento del tráfico al Sur del cabo de Hornos influyó favorablemente sobre el puerto de Buenos Aires y los de Valparaíso y El Callao, a costa de la decadencia de Guayaquil y Panamá.

Pero el Río de la Plata y Chile tenían su progreso en relación con Perú y Charcas por lo que las dificultades de Lima no dejaron de afectar al estuario del Plata a pesar del desarrollo comercial de Buenos Aires (compra de esclavos que vencían los ingleses y comercio de cuero). Un desarrollo que, paulatinamente, impulsó a Montevideo y que empujó a desalojar a los portugueses de aquella «banda oriental».

Esta y otra problemática dieron lugar a que, concluida la Guerra de Sucesión, se procediera a segregar el virreinato de Nueva Granada. El de Perú comenzaba unos grados al Sur de Quito y seguía manteniendo unas proporciones desmesuradas; fue preciso una articulación que se realizó mediante la Audiencia de Lima, la de Santiago de Chile (a ambas vertientes de los Andes) y la de Charcas (con centro en La Plata y afectando a las provincias de Tucumán, Paraguay y Buenos Aires).

Por otra parte, Brasil, a vueltas con la Línea de Tordesillas, hacía que se evidenciara una vez más que se trataba de una frontera sin deslindar. Los acuerdos de 1494 mostraban tal grado de ambigüedad, tamañas dificultades técnicas que, a pesar de su obligatoriedad, permanecía como una línea más que virtual, inexistente¹⁰.

Las consecuencias para el incremento de los territorios luso-brasileños no pudieron ser mejores. Brasil que emergió en la diplomacia de 1494 como hijo no deseado, no por ello menos querido, hacía acto de aparición sobre la cartografía (Juan de la Cosa) en 1500 merced a la acción descubridora de Castilla (Pinzón); unos meses después, de Portugal (Cabral).

Castilla y Portugal conocían suficientemente que la Raya corta la línea costera por las inmediaciones del Ecuador, en la parte septentrional, y por Cananea (Cananéia), en la meridional¹¹. Pero el descubrimiento hispano del estuario del Plata y la red fluvial tuvo un impacto importante también en las apetencias de Portugal; en este país surgió el deseo de hacer coincidir los extremos de la Línea con las desembocaduras del Amazonas y el Plata tanto más cuanto se extendió una de las leyendas mejor fundadas por la conquista americana y la existencia de un pueblo rico en metales preciosos (el pueblo incaico).

La inmediata distorsión cartográfica¹² refleja la intencional desviación de la costa meridional sudamericana hacia el Este, sustancialmente desde el cabo de San Agustín, lo que hacía que las imágenes, la *Terra Brasilis se ampliara más al sur del Río de la Plata*.

He ahí las muestras gráficas de la «Terra do Brasil» en la *Guia Náutico de Évora* (c. 1516) en contraposición a las deformaciones intencionadas del planisferio anónimo atribuido a Jorge Reinel¹³ (1519) y la *Carta atlántica* del atlas de Lopo Homem-Reineis (1519); en ambas la Línea hace que la parte portuguesa incluya un espacio importante al sur del Río de la Plata, pretendiendo cerrar el camino a las naves castellanas hacia el océano Pacífico y el Extremo Oriente.

La actividad portuguesa (Cristóbal Jaques y Martim Afonso de Sousa) y castellana (Juan Díaz Solís para navegar a espaldas de Castilla del Oro), el descubri-

¹⁰ Lo que no fue óbice para que fuera objeto de una proyección geométrica sobre el Extremo Oriente. CUESTA DOMINGO, M.: Proyección de la Línea [de Tordesillas] sobre el Extremo Oriente. *El Tratado de Tordesillas y su proyección*. Setubal, Salamanca, Tordesillas, Valladolid 1995.

¹¹ GUEDES, Max J.: «O descubrimiento do Brasil e o Tratado de Tordesilhas». *El Tratado de Tordesillas y su época*; III, 1401. Madrid 1995.

¹² GUEDES: A cartografia da delimitação..., 10.

miento del mar del Sur y los indicios del fabuloso Perú así como el éxito de México, hicieron relegar los intereses por al Atlántico sudamericano a segundo término¹⁴; también tuvo ese efecto análogo para Portugal, consecuente a la situación de la riqueza del Oriente *versus* la pobreza brasileña.

No obstante ambas Coronas ibéricas buscaron consolidar aquellos ámbitos Portugal mediante el apoyo a la iniciativa privada (Capitanías donatarias), comenzando por la desembocadura del Marañón. Castilla explorando y consolidando las bocas del Plata con la primera fundación de Buenos Aires (Pedro Mendoza, 1536) o las acciones de Pedro Rasquín además de la creación de la Nueva Andalucía de Francisco de Orellana (1545). No hubo gran éxito ni con los capitanes donatarios ni con los adelantados ni con los gobernadores nombrados al efecto¹⁵.

En 1580 cambió la situación con la unión Peninsular bajo Felipe II de España (100 de Portugal) hasta la posterior aclamación de Juan IV, en Lisboa, que cerró la época, «filipina», de la unión peninsular. Para entonces Portugal seguía ocupando la línea litoral brasileña aunque con proyección hacia el Sur, Río de la Plata, que terminó por verse frustrada; también manifestó alguna veleidad por alcanzar el virreinato limeño a través del Amazonas¹⁶.

Efectivamente, el Amazonas y su frontera septentrional constituían un área capital de atracción; pero la actividad de otros europeos sobre el espacio guayano-amazónico tampoco tuvo una permanencia efectiva y duradera¹⁷. Ingleses, holandeses y franceses competían por fijarse en Guayanas y lograr que los límites de esta región abarcaran desde el curso del Orinoco¹⁸ hasta la brasileña punta de Macapá. A fines de siglo XVII, mediante un golpe de mano, pareció que Luis XIV iba a conseguir su propósito precisamente en el tiempo que duró la Guerra de Sucesión española. Fue entonces cuando Portugal estabilizó ese área como propia, una realidad que quedó consolidada en Utrech.

En el Amazonas las incursiones depredatorias del siglo XVI y XVII habían remontado hasta el río Negro y Tocantins. La esclavitud estaba en la base de sustentación de la pequeña sociedad de Maranhao a pesar de los intentos moraliza-

¹³ El *Kunstman IV*, apud PMC

¹⁴ Aún después de los intentos de control de esa fachada americana el entorno cronológico de la década de los 60 del mismo siglo XVI.

¹⁵ CUESTA DOMINGO, M. «Descubrimiento y exploración del Río de la Plata». En *Historia de la Nación Argentina*, I. Academia Argentina de la Historia. Buenos Aires 1998.

¹⁶ BUARQUE DE HOLANDA, S.: *História Geral da Civilização Brasileira. I, A época colonial. 2 Administração, economia, sociedade*. Sao Paulo 1982, 19.

¹⁷ «Consulta del Consejo de Portugal ao rey de España Felipe III sobre la empresa del Marañón y de lo acaecido allí con unos franceses que pretendían establecerse en aquella tierra». En *Anais da Biblioteca Nacional*, XXVI, 335. Río de Janeiro 1905; GUEDES, M.J.: «A frança equinocial. A expulsao dos invasores». En *Historia naval brasileira*, 1,2:553-586. Río de Janeiro 1975.

¹⁸ Por donde el cardenal Richelieu pensaba que podría hallarse una puerta de entrada al Perú.

¹⁹ Anteriormente eran nombrados por sorteo (*pelouros*).

²⁰ Que fue cambiando de sede desde Bahía a Río, Pernambuco, de nuevo en Río para, finalmente (1714) crear una más en Salvador.

dores y antiesclavistas del clero de Belém y en contraposición a los deseos de Antonio de Albuquerque, que gobernó aquel territorio (1690-1701). Un tiempo de cambio de siglo coincidente con la mudanza dinástica en España en que se procedía a establecer algunas instituciones ordenadoras en territorio brasileño: jueces togados, funcionarios designados¹⁹ y Casa de la Moneda²⁰.

Así pues, cuando dio comienzo la Guerra de Sucesión, Brasil era menos que lo asignado en Tordesillas, estaba constituido por la costa y poco más; únicamente se consolidó su expansión en los extremos de la Línea haciendo lo posible por ampliar hacia occidente su ámbito de influencia y control; la Colonia de Sacramento, al Sur, fue el elemento más significativo de este proceso expansivo litoral²¹.

Con la fiebre del oro, los bandeirantes fueron transformándose en mineros y expandiéndose por Minas, Goiás y Cuiabá dando forma a Mato Grosso²². El que los paulistas encontraran mayor riqueza en la actividad extractiva que en la razas a la captura de esclavos, hizo que los acontecimientos exploratorios quedaran detenidos sobre la Capitanía más próspera de Brasil pero dando lugar a que una nueva capitanía, la de Minas, quedara segregada de la paulista (1720).

Para entonces Río de Janeiro²³, que se vio sometida a los peligros que procedían de Francia durante la Guerra de Sucesión, estaba poblado por 12.000 habitantes de los que 50 eran empleados de la Casa de la Moneda y la gente de armas estaba formada por 2.220 hombres a los que había que añadir 400 individuos de marina.

4. PERMANENCIA Y CAMBIO

El cambio de Dinastía fue decisivo para Europa y para la España metropolitana. Cabe preguntarse si lo fue también para América del Sur o tuvo mayor peso la pervivencia de su status anterior al conflicto que las novedades que pudieran recibir.

Ya en 1698 y 1700, cuando se creía inminente la muerte de Carlos II, Inglaterra, Holanda y Francia realizaron en La Haya algunos repartos del mundo hispánico sin contar con España, ¡de cuándo acá han negociado los cazadores con las perdices!. Preveían alguna reacción y trataron de apaciguar las eventuales protestas del pueblo o, al menos, en la Corte española²⁴.

Sin embargo el cambio de la Corona reinante no parece que fuera tan decisivo ni siquiera importante en el continente sudamericano; puede decirse que exis-

²¹ ARTEAGA, J.J.: *Las consecuencias del tratado de Madrid en la desarticulación de la frontera demográfica de la Banda Oriental, 1750-1761*. Montevideo 1999.

²² SA, José V. de: «Relação das povoações do Cuiabá e Mato Grosso desde os seus princípios até os presentes tempos». *Anais da Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro: XXIII*. Rio de Janeiro 1901.

²³ BUARQUE DE HOLANDA, S.: *História Geral da Civilização Brasileira. I, A época colonial. 2 Administração, economia, sociedade*. São Paulo 1982, 29.

²⁴ MAURA, Duque de: *Vida y reinado de Carlos II*, vol. III, pág. 353. Madrid.

tió en aquellas regiones más confusión que enfrentamiento. En las Indias meridionales, Perú proseguía en su crisis iniciada el siglo anterior que era tan patente que hasta las coplas cantadas con motivo de la coronación de Felipe V²⁵ dejan traslucir la penuria existente.

El cambio de Dinastía, no obstante, fue notado especialmente por el comercio español por efecto del contrabando²⁶; no en balde el océano Pacífico también fue teatro de operaciones donde se enfrentaron españoles e ingleses de Bristol, aunque es verdad que, durante la Guerra de Sucesión, la «Armada del Mar del Sur» con base en El Callao tuvo una de sus mejores épocas.

A lo largo del siglo XVIII se procedió a la revisión de la armada española²⁷ agotada en el siglo precedente; una acción que se manifestó avanzada la centuria pero cuyas bases se hallan en el primer cuarto de siglo, inmediatamente después de la Guerra, mediante la fundación de la Real Armada (1714), a cuyo éxito contribuirían Patiño y Enseñada, y la Real Compañía de Guadamarinas (1717).

Efectivamente la permanencia de lo importante y el progreso de algunos aspectos náuticos acompañó a Felipe V merced al buen criterio a la hora de rodearse de asesores, a diferentes niveles que, por lo que respecta al control del mar deben citarse a Bernardo Tinajero, Andrés de Pes y Antonio Gaztañeta además de los dos anteriormente mencionados. El resultado fue la consecución de una flota capaz, en el propio siglo XVIII.

5. CRECIMIENTO Y CRISIS

El proceso de crecimiento fue continuado en las fronteras españolas y portuguesas. La expansión del Virreinato de Lima llevó a su natural desmembramiento; poco después de firmar la paz surgió el del Nuevo Reino de Granada (1717) formado por las Audiencias de Quito (con los Quijos y Macas, el territorio de Mainas y Guayaquil, y los situados entre ambos), Panamá y Santa Fe (con Cartagena y Santa Marta)²⁸.

La acción ampliadora de horizontes geográficos, de límites, se hallaba en manos de los misioneros franciscanos, capuchinos, dominicos y jesuitas: descripciones geográficas y hasta cartografía, reducciones y acción transculturadora fueron aportaciones muy importantes desde los puntos de vista cultural y político.

²⁵ Fiestas (8 de enero de 1702) brillantes en lo que cabe pero que no engañaban al observador sarcástico: «Los caballeros del Cuzco/ salieron con lucimiento,/ hicieron lo que debían/ pero deben lo que hicieron». Sobre esta temática en la España de la Guerra de Sucesión habla de Pilar Cuesta Domingo en este mismo libro.

²⁶ Existe una amplia bibliografía; como ejemplo: VILLALOBOS, Sergio: «Contrabando francés en el Pacífico, 1700-1724». *Revista de Historia de América*, México 1961, pág. 51.

²⁷ MERINO NAVARRO, J.P.: *La Armada en el siglo XVIII*. Madrid 1981.

²⁸ Y con algunas aparentes incongruencias jurisdiccionales: Trinidad se incorporó a Nueva Granada en 1734 mientras Río Hacha, Margarita quedaba en la jurisdicción de Santo Domingo hasta 1739.

Como se ha mencionado que el gran, enorme, virreinato peruano se veía abocado en el siglo XVIII a una considerable crisis debido al grado de su crecimiento, a su propia magnitud; crisis a la que vino a sumarse la conocida caída en su producción minera, a la presencia comercial francesa, al corso inglés, al desarrollo del comercio, legal o clandestinamente, en lo que ahora han dado en denominar el «cono sur», Chile y Río de la Plata, la cuestión fronteriza con Portugal y por la crisis en el Caribe. Su desmembración sería la lógica consecuencia de todo.

En Brasil, de forma coetánea, también se produjo una interesante mutación política; el Gobierno general dio paso al Virreinato (1717). Esta notable mudanza fue originada por el cambio económico producido en territorio del interior. Algunos buscadores de riquezas hallaron (1694) en Minas Gerais unas piedras negras, por la presencia de óxidos de hierro, que al romperlas mostraban una composición mineral conocida, oro; el lugar se denominaba ya Vila Rica y, con toda lógica, cedió su topónimo por el de Ouro Preto. Junto a esta ciudad nacieron otros lugares, que llegaron a ser ciudades también, contruidos a instancias de la «fiebre» suscitada en la región de Minas: Mariana, Congonhas, Tiradentes, Sao Joao, Diamantina, etc.²⁹.

Sin duda, el oro fue mucho más que palabras³⁰ para Portugal y Brasil. Brasil, en crecimiento continuado merced a la economía extractiva y pecuaria³¹, presentaba un cuádruple frente: un área de choque inicial en Paraguay (que alcanzaba la fachada atlántica), una línea de referencia (la de Tordesillas), un foco hiperactivo (Colonia de Sacramento) y un área de abierta, de atracción (Amazonia). En suma, unos espacios proclives a tensiones análogas a las franco-inglesas en América del Norte y cuya búsqueda de distensiones comienza a materializarse a mediados del siglo (tratado de Madrid).

FRONTERAS ABIERTAS

Amplios territorios orinoco-amazónicos seguían ejerciendo su acción centripeta sobre los situados en su entorno. Los condicionamientos del medio ejercían una acción selectiva; una acción que puso en evidencia un enfrentamiento de la imagen de Brasil *adversus* América hispánica. Su origen se halla en el proceso de descubrimiento, exploración y ordenación del territorio Sudamericano por parte de España desde el centro pacífico limense que dio lugar a una ordenación administrativa más racional.

Una situación en la que la Sudamérica hispánica efectuó una ampliación de fronteras lento, pausado, al compás de los efectivos puestos en juego, de sus intereses, logros y fracasos.

²⁹ La visita actual a esta región se enriquece con los testimonios arquitectónicos religiosos y artísticos en general que allí abundan; alguno de ellos manifiestan la riqueza de aquella época en que se llegó a extraer 1.200 toneladas de oro y más de 3.000.000 de diamantes. Baste decir que se ha calculado en más de 400 kilos de oro el utilizado para el barroco decorado alguna de sus iglesias.

Los eclesiásticos españoles tuvieron la iniciativa a fines del siglo XVII y frailes tan señeros como Rodríguez o Fritz dieron un impulso notabilísimo al conocimiento de aquella macrorregión. Un espacio cuya atracción conducía a avanzar a los portugueses sobre los mismos territorios si no con el beneplácito sí con la anuencia de la autoridades españolas en ultramar: *en lo dilatado de las Indias hay bastantes tierras para las dos Coronas* afirmaba el Conde Monclova al padre Fritz.

Y si bien es verdad que, a fines del siglo XVI, el padre Simón³² no llegó a distinguir las cuencas del Orinoco y el Amazonas, como lo mismo le sucediera a Acosta, hubo que esperar hasta 1744 para tener una idea precisa de ambas cuencas, cuando el padre Manuel Román descubrió el Casiquiare que las ponía en comunicación.

Para entonces, la ampliación del conocimiento de espacio realizada paulatinamente en las décadas anteriores, incluidos los años de la Guerra de Sucesión, se manifiestan en la cartografía con suficiente nitidez por más que la secuencia no sea fácil de seguir a través de mapas consecutivos que muestren ese proceso continuado de crecimiento.

Como contrapartida, Brasil se hallaba en plena crisis de crecimiento³³. La inicial fractura de la Línea efectuada por depredadores y bandeirantes³⁴ hacía

³⁰ ANTONIL, A. J.: [Andreoni, G.A.]: *Cultura e opulencia do Brasil por suas drogas e minas*. Lisboa 1711.

³¹ La esclavitud siguió en toda su pujanza tanto en la extracción de fabulosas riquezas de oro y diamantes (Minas Geracs, Cuiabá, Matto Grosso, Diamantina, etc.) como en la prosecución de explotaciones agrarias y pecuarias, con mayor intensidad si cabe debido a la explotación (cuenca del San Francisco) de ganado cimarrón y para cubrir las necesidades de abastecimiento de los asentamientos mineros.

³² SIMON DE LA PARRILLA, P.: *Noticias historiales*, 148: «Hallo tanta variedad y equivocación en los autores, así de mano como impresos, acerca de dar este nombre Marañón a este río o al otro que llaman Orinoco que, no pidiéndome determinar cuál de los dos sea propiamente el Marañón, se quedará indeciso por mi parte».

³³ VV.AA.: *Cartografía e diplomacia no Brasil do Século XVIII*. Lisboa 1997. Esta obra concuerda básicamente con una larga trayectoria historiográfica, como algunos de los autores que se citan: BETTENDORF, Joao F.: «Choronica da missao dos padres da Companhia de Jesus no Estado de Maranhao». *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, LXXII, 1ª. Rio de Janeiro 1909, pág. 345. CORTESAO, Jaime: *Alexandre de Gusmao e o Tratado de Madrid*. Rio de Janeiro 1953. FONSECA, José G. de: «Navegação feita da cidade de Gram Pará até a boca do rio da Madeira pela escolta que por este rio subio às minas de Mato Grosso por ordem mui recomendada de Sua Magestade Fidelissima o anno de 1749, escripta por José Gonsalves de Fonseca no mesmo anno». *Coleção de noticias para historia e geografia das nações ultramarinas que vivem nos dominios portuguezes, ou lhe sao visinhas*. (Tomo IV). Lisboa 1826. GUEDES, Max J.: «A cartografia da delimitação das fronteiras do Brasil no século XVIII». *Cartografia e diplomacia no Brasil no século XVIII*: 10-38. Lisboa 1997. LEITE, Serafim: «Jerónimo Rodrigues. A missao dos Carijos, 1605-1607». *Novas cartas jesuíticas: de Nóbrega a Vieira*. Sao Paulo 1940, págs. 196-246. RAMOS, Demetrio: *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid 1946. REIS, Arthur C.F.: *Límites e demarcações na Amazônia Brasileira*. Rio de Janeiro 1947, I, págs. 71-71.

³⁴ Baste mencionar algún clásico: TATUAY, Visconde de: *Historia Geral das Bandeiras paulistas*. Sao Paulo 1928; CORTESAO, Jaime: *Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil*. Rio de Janeiro 1958.

progresar la frontera pero no se procedía a establecer límites que afianzaran posiciones, pero desde comienzos del siglo XVIII (incluso desde fines del XVII) la actividad expansiva evidenció la existencia de otros protagonistas, nuevos sectores económicos y también apareció un nuevo urbanismo.

La línea se estableció en el tratado de San Ildefonso³⁵ vino a señalar el área de presión portuguesa hacia el Sur aunque no lograron convencer con su manipulada cartografía que la línea de Tordesillas pasaba por el sur del Río de la Plata.

Este límite, de Sur a Norte, comenzaba dejando para Portugal las *lagoas* de Mirim y dos Patos hasta la confluencia de los ríos Pepir y Uruguay para alcanzar la de los ríos Iguaçu con el Paraná, ascender por el Paraná hasta el Yuyheina y curso del Corrientes hasta desembocar en el Paraguay, donde se hallaba el fuerte Borbón.

Desde 1705 los portugueses actuaron con intensidad e insistencia en la región amazónica; sus militares trabajaron con interés la cartografía fluvial, fortificaron algunos puntos estratégicos, controlaron el espacio náutico fluvial, el tráfico de esclavos y se esforzaron por castigar a quien contraviniera su ordenamiento jurídico o fáctico. Atrás quedaron sus propias actuaciones hasta el río Negro e incursiones hacia el interior siguiendo la estela de algún misionero español (Brieva, etc.)³⁶; muy atrás quedaron los ensayos en profundidad de miembros de la Corona española a un ritmo y con una fragilidad extremados.

6. UNA CARTOGRAFÍA INDEFINIDA

La evolución de la imagen de América del Sur en la cartografía histórica sintetiza el proceso de conocimiento y reordenación territorial realizada por españoles y lusos. Es un elemento técnico y artístico que se erige en testimonio capital donde se verifican las características de los avances de ambas potencias y algunos de sus elementos diferenciales fundamentales.

La primera carta de América, la de Juan de la Cosa, como los mapas que le sucedieron a lo largo del primer tercio del siglo XVI, no tiene especial interés para los ámbitos continentales. Aún a mediados de siglo, el de Alonso de Santa Cruz³⁷ evidencia la enorme carencia de conocimientos (más que errores) sobre aquellas cuencas del Orinoco y Amazonas: el mapa, fuera de los espacios costeros, se halla vacío de toponimia o de un sistema orográfico o red fluvial aproximada a la realidad. En esta carta los ejes vertebradores fluviales son una entelequia; el Orinoco es poco más que un punto mientras que el Amazonas no ofrece

³⁵ GUERREIRO, I.: «As demarcações segundo o Tratado de Santo Ildefonso de 1777». *Cartografia e diplomacia no Brasil no século XVIII*: 39-52. Lisboa 1997.

³⁶ CUESTA DOMINGO, M.: *La Amazonia, primera expediciones*. Turner. Madrid 1993.

³⁷ CUESTA DOMINGO, M.: *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica. I: 314-315; II: 20-21*. Madrid 1983-1984; también en *La Amazonia. Primeras expediciones*. Turner. Madrid 1993, páginas 140-141.

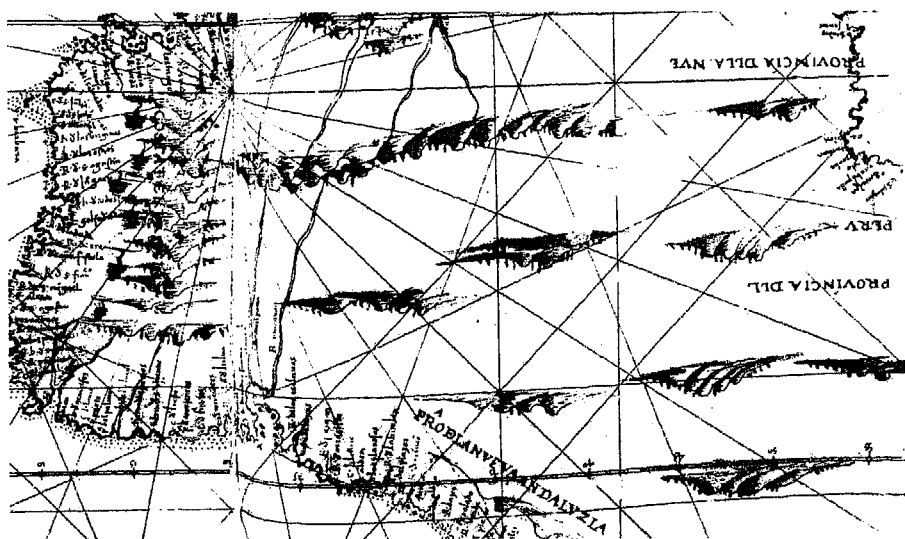


Fig. 1.—Fragmento del mapa de Santa Cruz.



Fig. 2.—«Descripción de la gobernación de los Quixos» (manuscrito de la BN).

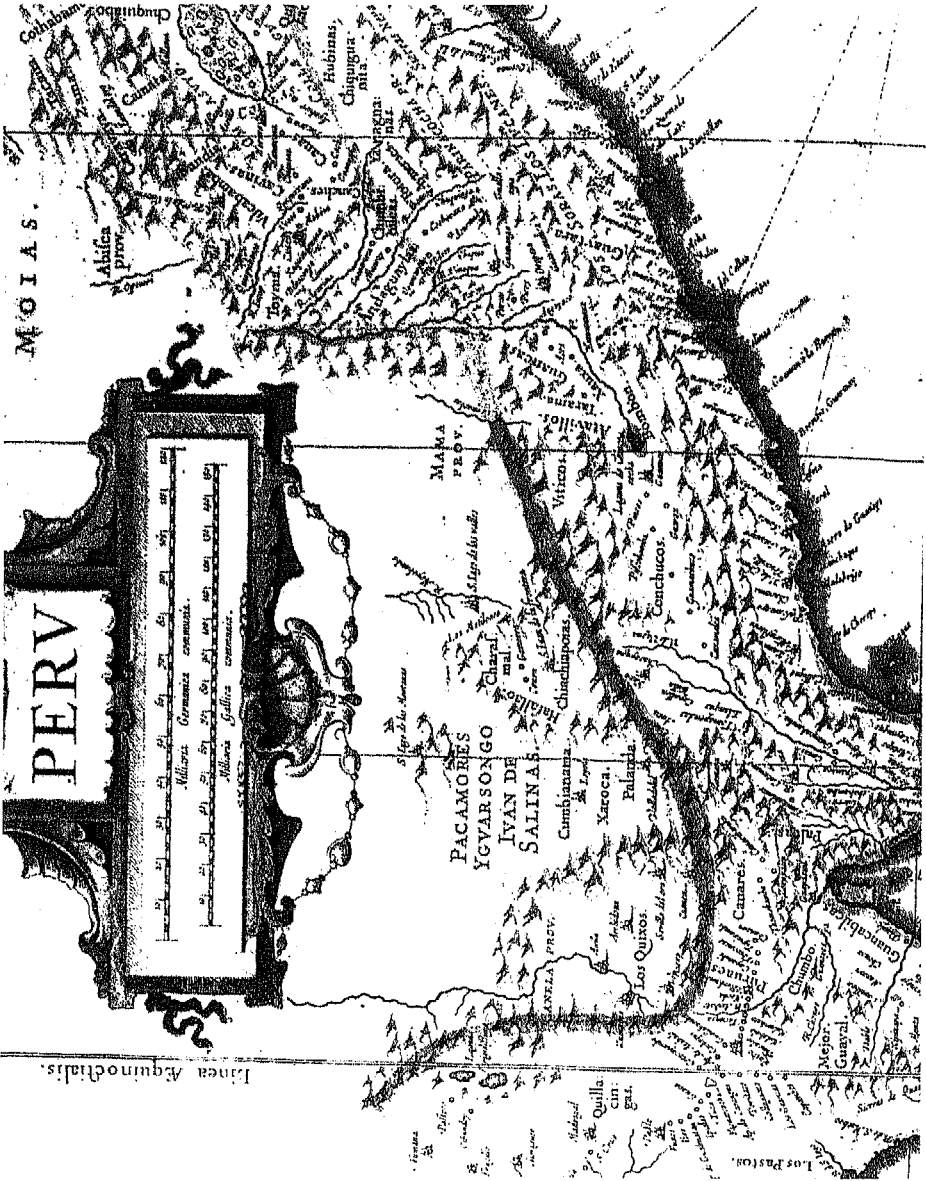


Fig. 3.—«Perú» en un grabado realizado en Amstelodami por Ioannem Ianssonium (SGE).

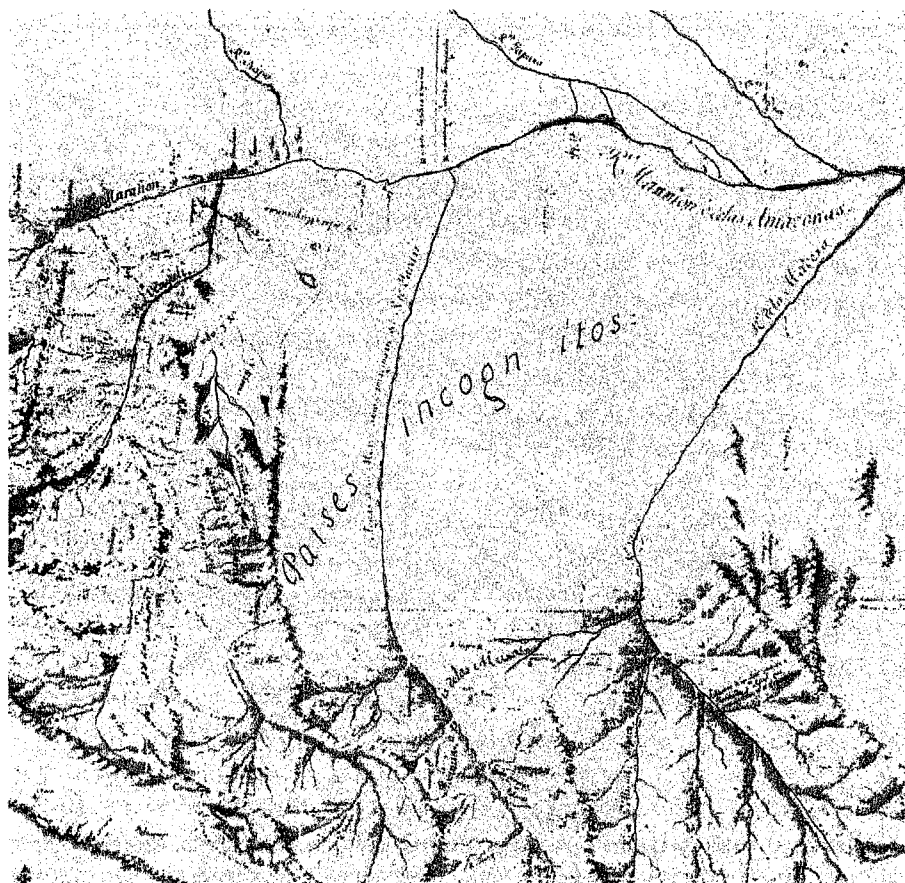


Fig. 4.—Fragmento del mapa de Baleato (MN).

mayor información fiable que la existencia de su desembocadura conocida desde casi medio siglo antes.

Los ámbitos bien descritos son los de la línea litoral caribeña, el Perú anclado en la costa y la sierra así como el Brasil costero, dentro de la Línea de 1494. El interior, desde la línea de cumbres andina, se muestra como frontera abierta a los impulsos españoles y a la apetencia y capacidad de Portugal.

Las dificultades para progresar en la acción exploratoria y reordenadora desde el virreinato peruano hacia el interior de América del Sur se verifica en la cartografía de comienzos del siglo XVII, «Descripción de la gobernación de los Quixos»³⁸. En él se manifiesta las enormes dificultades que Orellana, Aguirre,

³⁸ CUESTA DOMINGO, M.: *La Amazonia, primeras expediciones*. Turner. Madrid 1993, página 35.

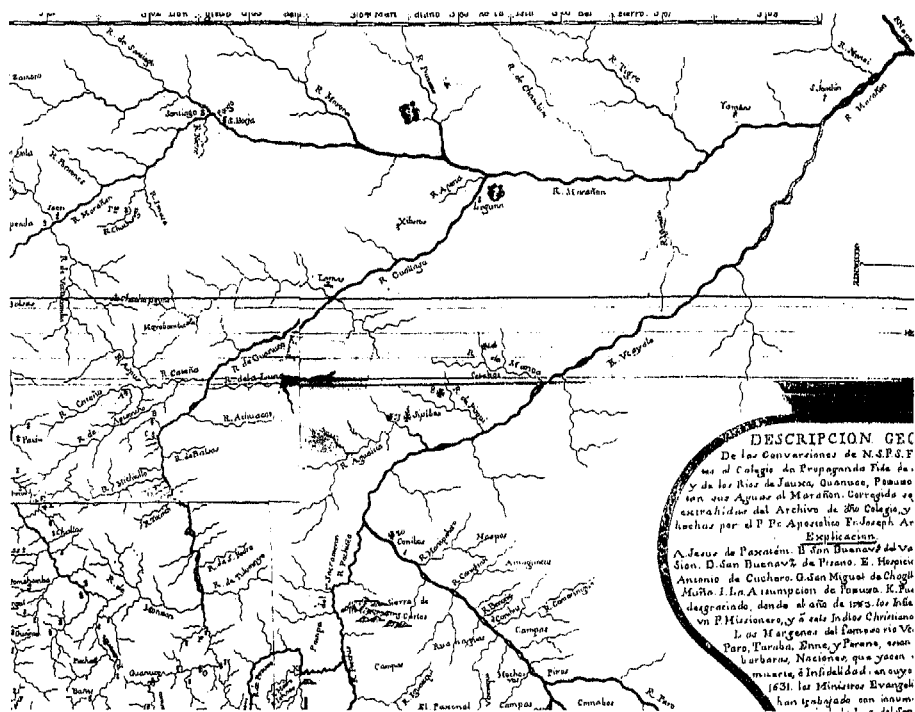


Fig. 5.—Fragmento del mapa de Alvarez.

Brieva, de la Cruz, y tantos otros encontraron y iban a hallar para, desde Q Quito dominar un espacio importante de aquel continente, controlar a sus habitantes y poner en producción el territorio. Con esta información viene a coincidir, básicamente, el mapa de Requena (Servicio Geográfico del Ejército [SGE³⁹]) y el de las Fuentes del Marañón (Biblioteca Nacional [BN]).

De forma análoga sucede con la imagen de «Perú», donde la línea se verifica que la colonización española alcanzó la línea de cumbres más oriental de lo Andes, donde se aprecia que se sobrepasaron esos límites hacia la «montaña» pero donde los ríos no tienen mayor representación que la conocida y el territorio se explica mediante el nombre de las naciones indias que lo poblaban⁴⁰ y con las que, en ocasiones, entraban en contacto los misioneros.

El espacio era tan enorme que los progresos fueron muy lentos por parte española; tampoco los portugueses estaban en disposición de dominar tan vasto territorio aunque sí de aproximarse sustancialmente en dirección al virreinato limense.

³⁹ Recientemente ha cambiado su denominación por la de Centro Geográfico del Ejército.

⁴⁰ CUESTA: *La Amazonia...*, págs. 160-161.

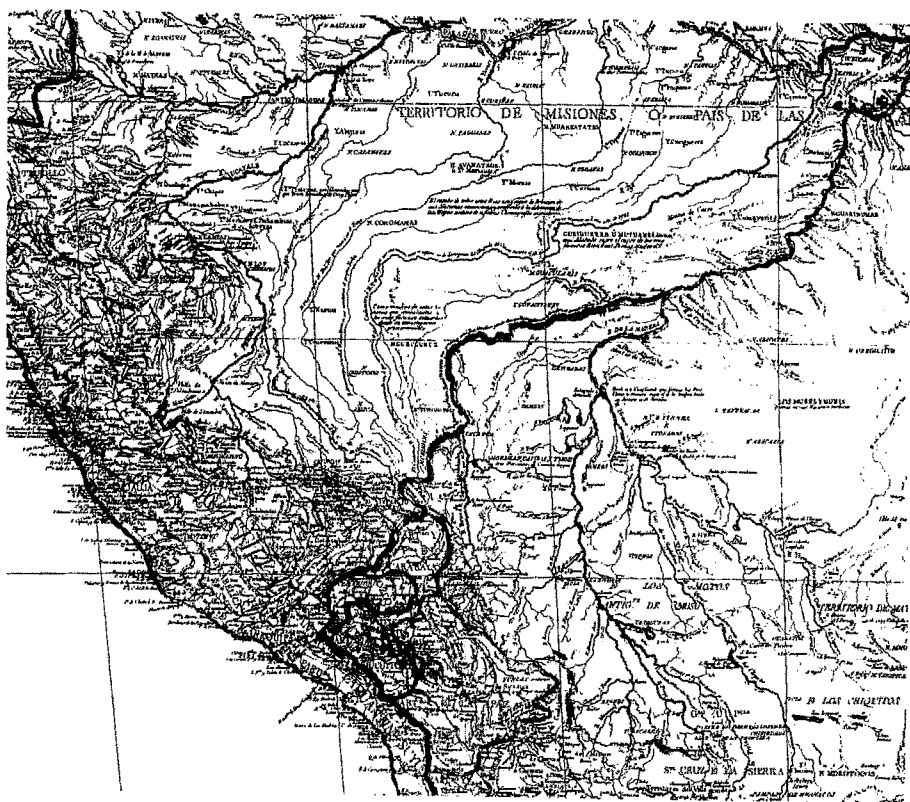


Fig. 8.—Fragmento del mapa de J. de la C. Cano y Olmedilla (SGE).

vacío de los ámbitos terrestres demasiado amplios para ser ocupados o conocidos por protagonistas tan poco numerosos, tan carentes de medios y que, además, tenían unos objetivos marcadamente distintos aunque sus logros tuvieran muchos puntos de confluencia con los de interés político o castrense.

En este mapa del padre Alvarez, OFM, de escala aproximada de 1/2.400.000 no se aprecia más que una gran red fluvial sin asentamientos hispanos o lusos, a la espera del llenado de aquel vacío cartográfico.

Un ejemplo de esta minuciosidad puede apreciarse en el «plano de una parte del Orinoco» según la cartografía jesuítica de avanzado el siglo XVIII:

Si se observa la cartografía grabada extranjera de mediados del XVIII se apreciarán interesantes aspectos sobre límites y frontera en *L'Amerique meridionale divisée en ses principaux etats*⁴³, pero siempre se hallará el vacío que se ma-

⁴³ CUESTA: Amazonia...

nifiesta en lo referente al «Pays des Amazonas» que no se halla incorporado ni a Brasil ni a Perú, tampoco a Tierra Firme o a Charcas.

Finalmente, por concluir con el mejor mapa español de América del Sur al menos durante la época hispánica, el de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla podrá observarse, una vez más, que el inmenso espacio orinoco-amazónico se halla bien representado en sus red fluvial pero la escasez de toponimia solo deja traslucir una población formada por naciones difíciles de reducir sobre el espacio y las explicaciones⁴⁴ del mapa de 1775 (SGE) son claramente demostrativas de la no incorporación a los virreinos de Brasil, Perú o Nueva Granada. Una leyenda reza «como muchas de estas naciones son ambulantes, ha sido forzoso situarlas donde se investigaron primeramente».

La red fluvial, excelente en su representación desde y en el virreinato neogranadino alcanza al Orinoco y se va difuminando hacia el Amazonas. Lo mismo sucede desde el virreinato limeño y desde el brasileño; pero en el centro, el río Negro reza como límite con las «colonias españolas».

Y por el Sur del mismo río Negro, un afluente es titulado «brazo creído el Orinoco» y la leyenda: «los portugueses del Gran Pará pretenden aver comunicado con el Orinoco por el río Negro, año 1745, pero según el mapa ynédito de las señoras de Solano, Dor y Guerrero no pudieron llegar a él y mucho menos navegando al Caquetá sin internarse alguno de los ríos Poddavida, Pimichimo, Temi, Atacavi, Caño de Atabupú o brazo Casiquiere, lo que no es posible».

La cartografía se utilizó como arma política a mediados de siglo y no estuvo carente de manipulación, lo que tampoco es una novedad. Los tratados de Límites constituían un importante tema bilateral en que la cartografía jugó un papel capital; constituye una fuente importantísima en los fondos de instituciones de España, Portugal, Brasil y los demás países de América del Sur implicados en la problemática de límites o con contenciosos aún pendientes⁴⁵.

7. NOTAS PARA UN BALANCE

América en general fue teatro de operaciones para los confrontaciones entre europeos desde comienzo de siglo y, en especial, durante la Guerra de Sucesión.

España manifestó una actitud defensiva; mostrando unos rasgos caracteriológicos, de psicología social, que perduraron hasta siglos posteriores más allá de otras diferencias culturales.

Portugal ejerció una actitud expansiva durante todo el tiempo y bajo cualquier circunstancia; la configuración del Brasil contemporáneo es fruto de esa acción continuada y sistemática.

⁴⁴ Son ilustraciones literarias que hacen rememorar aquellas que ilustraban los viejos portulanos de la baja Edad Media.

⁴⁵ Ver por ejemplo: *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*. Rio de Janeiro 1997; y, *Mapa. Imagens da formação territorial brasileira*. São Paulo 1996.

Inglaterra desarrolló un poder mercantil y marítimo en continuo crecimiento por encima de lo que fuera, sobre cualquier circunstancia, por el huevo o por el fuero, aunque tuviera que pagar un alto precio por un beneficio pequeño (Utrecht), aunque pudiera resultar hasta negativo (Aquisgrán); consecuente con un espíritu imperialista y unos rasgos caracteriológicos, de psicología social, que conformaron una idiosincrasia tópica que perdura indefinidamente.

Después de observar los datos concretos sobre situaciones locales y regionales queda la imagen de América del Sur con un esquema sencillo en su comprensión pero complejo en su sistematización.

En primer lugar está la presencia incidental, inquietante pero de escasa magnitud territorial de europeos no ibéricos; Guayanas es la referencia más estable pero conformada por un espacio poco acogedor permaneció sin grandes cambios; también fueron inquietantes en Cumaná y Caracas.

Sobresale en América del Sur la relación de equilibrio en el crecimiento de España y Portugal más allá y por encima del tratado que conformaba su relación desde 1494 que, por otra parte, se consideraba vigente.

En la configuración continental importó la vertebración del territorio mediante los sistemas de transporte (carretas, literas, fardos) siguiendo las líneas topográficas y culturales (prehispánicas y de los siglos XVI y XVII). La parte hispánica tenía muy limitado el transporte fluvial a grandes distancias por su localización en la vertiente andina más escarpada y corta; las cuencas del Caribe (red Magdalena-Cauca) y Atlántica (red del Plata) ofrecía algunas posibilidades escasamente comparables con la potencialidad de las cuencas del Orinoco y Amazonas.

En el comercio, transporte y comunicaciones eran fundamentales las rutas estratégicas indígenas, ancestrales, con el añadido imprescindible de las hispánicas, fundamentalmente para conectar con la magna comunicación marítimo-portuaria.

Así la red abarcaba el Área Andina desde Cartagena hasta Valparaíso y Córdoba enlazando, en el espacio meridional, las ciudades de Santiago, Mendoza y Córdoba para conectar con Buenos Aires y ascender por vía fluvial hacia Asunción. El tramo inicial servía para comunicar Cartagena con Bogotá, Popayán, Quito y alcanzar los Andes centrales en una doble vía litoral (Túmbez, Piura, Lima, Arequipa, Arica con dirección a Chile) o serrana (Jauja, Huancavélica, Huamanga, Cuzco, La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra, La Plata, Potosí, Tucumán).

En el virreinato limeño, la producción agropecuaria y extractiva seguía desarrollándose dentro de los mismos límites del siglo XVII (coincidentes, básicamente, con las rutas terrestres) con alguna expansión hacia las tierras de misión de los grandes llanos orinoco-amazónicos.

No obstante, en la cartografía del continente sudamericano quedaban amplios espacios invertebrados que, originados por la ignorancia, creaban inquietud y suscitaban mitificaciones. Permanecían notas perturbadoras de difícil dominio, de compleja realidad, de conocimiento imposible, de deseo de control.

Con las fronteras abiertas en el continente sudamericano y España y Portugal en proceso de crecimiento, por encima de la intrusión de otras potencias, se avanzó durante la etapa de la Guerra de Sucesión pero no llegó a conocerse todo el territorio; los límites prosiguieron siendo un proyecto, un problema que se replanteó unas décadas más adelante y tampoco se solventó.

El contrapunto entre grandeza, miseria y belleza impresionante pervivió durante los siglos posteriores merced a viajes ilustrados, filosóficos y de avance de la «civilización sobre la barbarie, parafraseando al ilustre escritor del propio continente aunque no de manera tan optimista como el dejó traslucir para otra región y otros tiempo posterior.

LA GUERRA DE SUCESIÓN Y LA REFORMA DEL SISTEMA ESPAÑOL DE COMUNICACIONES CON AMÉRICA

Pablo E. PÉREZ-MALLAÍNA

Universidad de Sevilla.

HASTA BIEN ENTRADA la cuarta década del siglo XVIII, cuando ya el reinado de Felipe V tocaba a su fin, no se eliminaron los famosos Galeones de Tierra Firme, que constituían el elemento más característico del sistema de comunicaciones entre España y sus posesiones americanas. Estos convoyes eran bicentenarios, pues, en efecto, habían pasado unos 200 años desde que en 1543 el primer virrey del Perú Blasco Núñez de Vela dirigió una flota mercante protegida por barcos de guerra cuya misión era conectar el Perú con la Metrópolis a través del istmo de Panamá.

Realmente se trataba de un complicado y veterano entramado de comunicaciones que había durado mucho tiempo; demasiado si consideramos los problemas que los convoyes de Galeones tuvieron que atravesar a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Como elemento más visible de estos problemas baste apuntar que unas expediciones, que en teoría debían ser anuales, solo consiguieron ser despachadas cada tres años entre 1650 y 1700. Pero si consideramos únicamente los últimos quince años de la centuria, la media fue de una expedición de galeones cada quinquenio.

A comienzos del siglo XVIII y en especial durante la Guerra de Sucesión, se podría hablar perfectamente de colapso total del sistema. Pues no puede ser interpretado de otra manera el hecho de que entre la última expedición del XVII (1695) y la primera del XVIII (1706) pasasen 11 años. Pero como ese último convoy no logró volver a España, al quedar bloqueado en Cartagena de Indias por la flota inglesa, en realidad, entre 1695 y 1721, es decir, más de un cuarto de siglo, no hubo ninguna expedición de galeones que consiguiera ir y regresar a España con la plata del Perú.

La pregunta que quiero intentar contestar es: ¿por qué se mantuvo con vida este cadáver andante hasta una fecha tan tardía? ¿Fue tal vez por inercia? ¿por irracionalidad? ¿por intereses creados?

* * *

Aunque cada año se enviaba otro convoy a México (La llamada Flota de la Nueva España), los Galeones de Tierra Firme eran la ruta por antonomasia. La quinta esencia de esos convoyes de la plata que, en el imaginario colectivo del resto de los europeos, suponían un símbolo de riqueza y un acicate para la codicia y la envidia.

Constituían, con mucho, la más compleja de las rutas de la Carrera de Indias, ya que conectaban España con el Potosí en el Alto Perú (la actual Bolivia) a través de Panamá. Una ruta oceánico-terrestre, que debía salvar algunos de los desafíos geográficos más importantes del planeta: Los dos mayores océanos; una de las cordilleras más agrestes (los Andes) y las traicioneras selvas del istmo de Panamá, verdadero «cementerio de Españoles».

La complejidad organizativa era tremenda y las variables a considerar dignas de ser tratadas con el mejor de los ordenadores actuales. En verano había que tener en cuenta el peligro de los ataques enemigos, mientras que en el invierno había que enfrentarse a las borrascas. Pero la cuestión se complicaba si tenemos en cuenta que esta ruta trataba de unir dos hemisferios con estaciones climáticas opuestas y que era preciso atravesar centenares de microclimas distintos. El periodo de lluvias en Cartagena de Indias o Portobelo se trataba de evitar por las epidemias que entonces se desataban entre las tripulaciones. Por el contrario, era necesario conectar la llegada de los barcos al istmo de Panamá con el periodo de lluvias en Potosí, ya que las labores mineras se realizaban con maquinaria movida fundamentalmente por fuerza hidráulica. ¡Un verdadero rompecabezas, que lo que resulta increíble es que alguna vez hubiera llegado a funcionar!

La historiografía contemporánea ha tratado en general con mucha dureza a quienes proyectaron semejante red de comunicaciones. Se le ha reprochado su carácter demasiado rígido y restrictivo a nivel comercial; su complejidad y lentitud; el alto costo del transporte; y, a otros niveles, su planteamiento excesivamente defensivo. En suma, para muchos autores, la ruta de Tierra Firme constituía un compendio de la irracionalidad y el poco sentido práctico de la mentalidad hispana. Sin embargo, dejando los tópicos a un lado, hay que reconocer que durante las dos guerras mundiales, cuando los pragmáticos anglosajones tuvieron que enfrentarse a los corsarios de superficie y a los submarinos alemanes, hicieron exactamente lo mismo que habían hecho los gobernantes españoles del siglo XVI para asegurar las comunicaciones transatlánticas y evitar a los corsarios: reunir sus barcos en convoyes escoltados por barcos de guerra.

Durante un siglo (1550-1650) los galeones cumplieron con creces su principal misión: transportar puntualmente a España cada año la plata del Perú. El problema realmente se plantea al observar que, lo que era razonable en la se-

gunda mitad del siglo XVI, comenzó a serlo menos en la primera mitad del XVII, y se convirtió en una autentica locura en la segunda mitad del XVIII. En pocas palabras: el sistema, por una mezcla de inercias e intereses, no se adaptó a la realidad cambiante de las cosas y eso es un pecado mortal que la historia no perdona nunca.

Para que el complicado mecanismo de los convoyes a Tierra Firme funcionase debían cumplirse una serie de presupuestos que definían la estrategia militar y económica española y que, como hemos comentado, comenzaron a alterarse profundamente desde las primeras décadas del siglo XVII.

* * *

La viabilidad del sistema dependía **en primer lugar de que se mantuviese la exclusividad territorial española en América** y más especialmente en el Caribe, un lugar estratégico y paso obligado de los convoyes cuando estos regresaban cargados de plata. La posesión de bases cercanas permitía a los enemigos no solo atacar, sino hacer contrabando, cosa que hacía tanto o más daño al sistema como los propios robos.

Hasta más o menos 1625, España pudo mantener un cierto control de la situación, expulsando de las Antillas menores a los intrusos; pero a partir de esas fechas fue imposible evitar esas peligrosas bases extranjeras. El que en 1628 un convoy cayese por primera vez en poder del enemigo fue un hecho sintomático. Es verdad que no se trataba de una expedición de Galeones de Tierra Firme, sino de una Flota de la Nueva España, protegida tan solo por dos buques de guerra, pero en cualquier caso, la noticia corrió por toda Europa como símbolo de la creciente debilidad hispana¹. La toma de Jamaica por los ingleses en 1655 culmina el proceso del fin del exclusivismo hispánico en el Caribe, pues fue la pérdida territorial más importante y la isla constituiría la mejor de las bases para que el más peligroso de los enemigos interrumpiese el tráfico de plata peruana.

La pérdida de la exclusividad territorial no se debió únicamente al fracaso militar, sino al desfase de ciertos presupuestos geoestratégicos y económicos. Uno de los grandes marinos de finales del XVI, Marcos de Aramburu, definió muy bien la estrategia predominante en las rutas atlánticas. En una carta dirigida a Felipe II expresaba su opinión, ampliamente compartida, de que para mantener la exclusividad hispana bastaba con defender aquellas zonas que produjesen plata. El resto del territorio Americano no era susceptible de garantizar al enemigo una rentabilidad suficiente que compensase los gastos y las pérdidas de enviar expediciones a tierras tan poco provechosas y tan llenas de peligros. Los mejores

¹ La desgraciada flota que fue interceptada por los holandeses en la Bahía de Matanzas en 1628 estaba mandada por el general Benavides, el cual fue ejecutado en Sevilla por orden de Felipe IV acusado de haber huido ante el enemigo. Véase al respecto el trabajo de Antonio Domínguez Ortiz: *El suplicio de don Juan de Benavides. Un episodio de la historia sevillana*. En: *Sociedad y mentalidad en la Sevilla del Antiguo régimen*. Sevilla, 1983, págs. 69-90.

aliados de los españoles eran la distancia y el desconocimiento de la geografía americana que, con su dureza y climatología adversa, se encargaría de castigar a enemigo de tal manera que fuese innecesaria una intervención directa de los ejércitos reales.

“Lo que me parece convenia es que solo se trate de que la plata y oro de Su Majestad y de particulares vaya con seguridad a Arica, donde se ha de embarcar para Lima y de ahí a Panamá...con esto el enemigo no puede tener aprovechamiento ninguno que sea de importancia, y no habiéndolo, volverá tan castigado de ello y de los trabajos y pérdidas que en discurso tan largo se han de ofrecer, que le templará la voluntad tan viva que de ir a aquellas partes muestra tener”².

Es decir, al igual que los ejércitos rusos han confiado siempre en el “general invierno”, los ejércitos los españoles confiaban que “el general distancia” y el “general desconocimiento” estuviesen a su lado y que, junto con las enfermedades tropicales, terminasen por desesperanzar a un enemigo que no conseguía ninguna rentabilidad económica para sus colonias. Ahora bien, a lo largo del siglo XVII los hechos demostraron que regiones en las que no había ni rastro de plata o de oro eran susceptibles de acoger a colonias capaces de ir abriéndose camino poco a poco hasta convertirse en prósperos establecimientos. El cultivo y exportación del tabaco en Virginia o la comercialización de las pieles de castor en Canadá son dos ejemplos de que los presupuestos de Aramburu comenzaban a quedarse caducos³.

* * *

Un segundo presupuesto necesario para el buen funcionamiento de los convoyes a Tierra Firme y al Perú era **que no fuese posible trazar rutas más directas para traer la plata del Potosí a las arcas del rey en España**. El sistema funcionaba mientras no se encontrasen rutas alternativas más sencilla, cortas y, por tanto, más baratas.

Ahora bien, una simple mirada a un mapa del continente americano puede llevarnos a considerar que la vía de salida de la plata del Potosí a través de Buenos Aires parece mucho más sencilla y corta que el complejo camino a través del istmo de Panamá. También parece menos compleja la posibilidad de enviar buques directamente a las costas peruanas atravesando el cabo de Hornos. Desde una perspectiva actual las posibilidades citadas anteriormente pueden parecer infinitamente más lógicas. Sin embargo, los que trazaron la ruta de Tierra Firme no eran teorizantes del siglo XXI, sino españoles del siglo XVI y hay que reconocer

² Museo Naval de Madrid. *Colección Fernández Navarrete*, tomo XXVI, documento 51, folios 345-346 vuelto.

³ Jamestown se fundó en 1607 y Quebec en 1608.

que cuando, a mediados del siglo XVI, se reglamentaron los convoyes al Perú, el sistema elegido entonces no sólo fue razonable, sino, quizá, el único posible.

Por lo que respecta a la posible ruta Potosí-Buenos Aires, debe reconocerse que mientras la colonización del Perú a través del litoral Pacífico y la cordillera andina fue un prodigio de rapidez, la colonización del Río de la Plata resultó durante mucho tiempo un conjunto de intentos infructuosos. Así, en 1580, cuando Lima era ya una gran ciudad, Buenos Aires acababa de refundarse. En la segunda mitad del siglo XVI el Perú constituía una sociedad sedentaria, con una red de caminos terrestres utilizados desde la época incaica y una mano de obra abundante y acostumbrada a trabajar al servicio del Estado. Por esas mismas fechas las llanadas del Chaco y la Pampa constituían unos espacios abiertos poblados por escasos indígenas nómadas y difíciles de someter, con lo que el envío de ricos cargamentos por estas regiones constituía un doble riesgo: el que los robaran o el que los desviarán hacia el Brasil

La explicación de porqué no se usó la vía directa al Pacífico a través de los pasos australes no tiene que ver con los avances o los modelos de colonización, sino en puros problemas de tecnología naval. Los buques del siglo XVI no transitaban con facilidad el estrecho de Magallanes, el cual se extiende por unos 500 kilómetros de pasajes laberínticos, donde suelen reinar unas condiciones climatológicas tan difíciles que lo convertían en un verdadero cementerio para barcos y tripulaciones. Felipe II, aprovechándose de las experiencias náuticas de Pedro Sarmiento de Gamboa⁴, pensó cerrarlo al tráfico extranjero construyendo varias fortalezas en la zona, pero ante el alto coste y el escaso éxito de las expediciones enviadas a tal descomunal empresa decidió que era más sencillo y más barato que la Naturaleza hiciese todo el trabajo.

Sin embargo, a lo largo del siglo XVII las rutas alternativas al viejo camino a través del istmo de Panamá se convirtieron en una posibilidad cada vez más prometedora: Buenos Aires se transformó en una ciudad con un puerto cada vez más activo y la ruta de Tucumán quedó, finalmente, sembrada de una red de caminos y poblaciones. Al mismo tiempo, la tecnología naval y los deseos de Holandeses e Ingleses por encontrar nuevas rutas hacia las Indias Orientales, convirtieron el cruce del Atlántico al Pacífico en un viaje largo y problemático, pero no en una ventura desesperada. La media de tonelaje de los buques mercantes, que en el XVI era poco más de 100 toneladas, había alcanzado las 300 a mediados del siglo XVIII y estos buques tres veces más grandes eran capaces de unir los puertos europeos con las costas peruanas con una notable regularidad.

* * *

En tercer lugar, para que los galeones pudiesen realizar sus viajes de ida y vuelta con felicidad **era preciso que España ejerciese el dominio del mar.** El

⁴ SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro: *Viajes al estrecho de Magallanes*. Madrid, 1988.

sistema de convoyes es, en efecto, un sistema defensivo local que solo puede ser ejercido por quien posee la iniciativa a nivel general. Piénsese lo que hubiera pasado en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial si los alemanes hubieran enviado convoyes periódicos para llevar tropas desde Alemania a África. El resultado hubiera sido que los estados mayores aliados, utilizando su aplastante dominio del mar, hubieran tenido la suerte de interceptar juntos todos los refuerzos.

Así desde que España dejó de ser la primera potencia naval, los convoyes hacia el Nuevo Mundo estaban heridos de muerte. Esto no ocurrió tras el fracaso de la invasión de Inglaterra en 1588, tal y como suele repetir la historiografía británica, pero para fines del primer tercio del siglo XVII el poder de los mares había caído en poder de ingleses y holandeses. La batalla de las Dunas, librada en 1629 contra éstos últimos puede ser una especie de Rocroi marítimo que marca el fin de una época.

Finamente, para que el sistema de convoyes a Tierra Firme funcionase con normalidad, **debía ser rentable** y para ello el Perú y el Potosí debían seguir siendo una autentica fuente de plata. El problema fue que desde mediados del XVII los problemas de la minería peruana fueron cada vez mayores. Ya en 1690, la Nueva España igualó la producción del Perú y desde entonces las colonias mexicanas pasaron a ser la joya más preciada de la Corona.

Al mismo tiempo que la producción disminuía, los gastos militares se incrementaban de manera exponencial. Donde las cifras alcanzaban cotas más escandalosas era en el ramal de la ruta que unía Panamá con el Callao. La protección de este espacio estaba encomendada a un escuadrón naval denominado la Armada del Mar del Sur⁵. Pues bien, construir y mantener barcos en el Perú suponía entre 4 y 5 veces más de lo que costaba en España, así que con el dinero que en el Perú se mantenían 4 buques, en la Metrópolis se podría haber mantenido una flota de veinte embarcaciones.

El problema no fue solo de aumento de los costes de la defensa, sino en la desigualdad con que se repartieron dichos costes entre los comerciantes interesados en el tráfico trasatlántico. Las armadas se mantenían gracias a la "avería", una especie de seguro que pagaban tanto los cargadores y armadores como la propia Corona⁶. El monto de la avería era variable en función del gasto realizado por la armadilla defensiva de cada año y que se pagaba a escote, en rigurosa proporción a los capitales que la armada había defendido. En ello se contaba desde el valor de los buques, las mercancías y la plata del rey, y todo el mundo, desde los propietarios de barcos, los de mercancías y la Real Hacienda, debían pagar su parte proporcional. Sin embargo, a medida que los beneficios fueron menores, el porcentaje de la avería se incrementaba y cuando el rey, acuciado por problemas

⁵ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E. y B. Torres Ramírez: *La Armada del Mar del Sur*. Sevilla, 1987.

⁶ CÉSPEDES DEL CASTILLO, G: *La avería en el comercio de Indias*. Sevilla, 1945. 7. PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E. y B. TORRES RAMÍREZ: *La Armada del Mar del Sur*. Sevilla, 1987.

financieros, tuvo la infeliz idea de requisar con frecuencia los caudales de los particulares, estos decidieron no registrar la plata y traerla escondida. Al final solo pagaba el rey y los cumplidores o los tontos.

En 1660 la situación era tal que las autoridades tuvieron que renunciar a fiscalizar la llegada de plata y se conformó con recibir una cantidad fija anual para el sostenimiento de la defensa. De la recaudación y del adelanto de estas cantidades se encargaron los consulados de comercio de Sevilla, Lima y México. Estos comerciantes privilegiados se convirtieron, desde entonces, en los auténticos árbitros de la Carrera de Indias. Ellos decían cuando había que salir, cuando regresar, con qué tipo de carga. Y el rey, que dependía de sus préstamos, poco podía argumentar en contra.

La verdad es que a lo largo de la segunda mitad del XVII el sistema estaba herido de muerte. Pero este grupo de grandes comerciantes que controlaba los consulados de comercio, con el apoyo de la Corona, se empeñó a toda costa, en mantener el sistema. ¿Estaban locos? No, simplemente se dejaban vencer por la inercia y por un sistema económico en donde el temor y el conformismo primaba ante la asunción de valientes riesgos empresariales.

Un informe mandado hacer por una comisión hispano-francesa a comienzos de la Guerra de Sucesión mostró que un fardo de mercancías enviado directamente al Perú desde el país extranjero en que se producía, generaba unos beneficios del 116%, incluyendo en ello los sobornos que habría que pagar a las autoridades españolas. Mandar el mismo fardo a través de los Galeones, generaba unos beneficios del 25% aproximadamente⁷. Obtener un beneficio de una cuarta parte del capital invertido quizá pueda ser considerado poca cosa frente a la posibilidad de doblar la inversión. Ahora bien, el riesgo de la navegación en solitario y sin escolta también debía ser tenido en cuenta y los comerciantes de los consulados preferían ganar menos pero con seguridad a exponerse a perderlo todo en aras de mayores beneficios. Si tenemos en cuenta que en la primera mitad del XVIII una gran propiedad agrícola rentaba el 5% o que un dinero prestado a censo por un convento se pagaba también al 5%, comprenderemos que una ganancia del 25% no era despreciable si era segura.

Pero ¡atención!, ese 25% se podía obtener siempre que los galeones pudiesen navegar y eso solo era posible en tiempo de paz. Desgraciadamente, ya desde la segunda mitad del siglo XVII y en las frecuentes etapas de guerra declarada contra potencias marítimas más poderosas, como Inglaterra o Francia, resultaba del todo imposible que los convoyes burlaran los bloqueos y alcanzaran y regresaran de su destino con la plata a bordo. Los galeones ya no se enfrentaban a simples corsarios, sino a marinas nacionales capaces de ejercer un cada vez más efectivo control de los espacios marítimos.

* * *

⁷ Archivo General de Indias (Sevilla). Indiferente General 2046-A. Informe de la Junta de Res-tablecimiento del Comercio. Madrid, enero de 1706.

Nunca antes como durante los años en que duró la Guerra de Sucesión el sistema español de comunicaciones con sus colonias había pasado por una crisis más aguda. En ningún momento, a lo largo de los tres siglos de la colonización del continente americano, el tráfico trasatlántico español fue más escaso y estuvo más a merced de sus enemigos y, lo que es más paradójico, de sus propios aliados coyunturales. El rígido monopolio que en teoría pretendía ser una especie de embudo que canalizase hacia España todas las riquezas americanas se había convertido en un verdadero colador que repartía los añorados metales por media Europa.

Unos datos resultan muy significativos: entre 1700 y 1715, el arqueo total de los barcos que cruzaron el Atlántico con el permiso oficial de la Casa de la Contratación fue de 6.000 toneladas, pero en los tres primeros años de guerra sólo se alcanzaron las 3.000 toneladas. Si tenemos en cuenta que algunos buques mercantes de gran tamaño podían alcanzar las 800 toneladas y los de guerra superar las 1.500 toneladas, comprenderemos el escaso movimiento naval que representaban esas 3.000 toneladas anuales. Desde luego, muy poco comparadas con las 70.000 que se transportaron en 1608 y significaron la cima del tráfico hasta finales del siglo XVIII.

Peor era la situación de la marina de guerra española. Podíamos resumirla con una frase: en aquellos años había muchas armadas y pocos barcos. Los títulos eran rimbombantes: Armada del Océano; de la Guarda de la Carrera de Indias; de Barlovento del Mar del Sur etc. Sin embargo, todas ellas apenas juntaban en 1702 un total de 13 navíos y otras tantas fragatas⁸. En contraste la Armada británica poseía 173 unidades entre navíos y fragatas⁹.

Pero de esas dos docenas de unidades, algunas eran embarcaciones viejas y con escaso valor operativo. Otras, que si estaban en disposición de combatir, se perdieron en algunos de los enfrentamientos ocurridos en los primeros años de la guerra y, como no pudieron reponerse, se produjo el tristísimo caso de que para 1710 las armas navales españolas quedaron reducidas a un solo buque: la capitana de la armada de Barlovento, el navío Nuestra Señora de Guadalupe, construido en Campeche en 1703, con 800 toneladas y 60 cañones, que tuvo que multiplicarse y cruzó el Atlántico en 6 viajes de ida y vuelta transportando en total 3 millones de pesos¹⁰. En ningún momento de su historia, ni aun después de los desastres de Trafalgar (1805) o de Santiago de Cuba (1898), han sido las armadas españolas tan débiles y dependientes como lo fueron entre 1702 y 1713.

No había apenas embarcaciones mercantes ni buques de guerra de bandera española. Pero, aparentemente ello no resultaba un problema acuciante, ¡pues para llenar ese hueco estaban los franceses! Sin duda esa fue la causa que permite explicar porque se dejó llevar la escasez de unidades navales a tal estado de de-

⁸ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E.: *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla, 1982, pág. 378.

⁹ BOURNE, R.: *The Queen Anne's Navy in the West Indies*. New Haven, 1939, pág. 285.

¹⁰ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E.: *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla, 1982, pág. 390.

pauperación: al enemigo de fuera, que eran Inglaterra y Holanda, las dos potencias navales más importantes, se unía el peligro interior de unos recientes aliados: la Francia de Luis XIV. El Rey Sol y su ministro de marina Pontchartrain tenían una secreta ambición: que el tráfico con las Indias españolas se hiciera con buques franceses, los cuales llevarían mercancías francesas en el viaje de ida, serían escoltados por unidades militares alquiladas en aquel país, que se cobraría el favor quedándose con una buena parte de la plata propiedad del rey de España que transportaban en sus bodegas.

En noviembre de 1700, en la Cámara de Madame de Maintenon, Luis XIV se decidió a aceptar el testamento de Carlos II y no insistir en su primitiva idea de desmembrar la monarquía española. El duque de Saint-Simon cuenta en sus memorias que el elemento que le decidió fue la posibilidad de que la maltrecha economía francesa, agotada por los esfuerzos bélicos de su reinado, podría resarcirse a costa de las riquezas de América que los españoles no eran capaces de transportar hasta Europa¹¹.

El mismo Saint-Simon relata que en el acto de presentación del duque de Anjou como nuevo rey de España, Luis XIV pronunció en público unas solemnes palabras en las cuales, tras aconsejar a su nieto que desde aquel momento cumpliera sus deberes como español, le instó a recordar siempre que había nacido francés y que, por ello, su deber era trabajar por los intereses de ambas naciones.

En realidad el joven duque de Anjou, elevado al trono de España, nunca olvidó este consejo. En 1701 Felipe V había hecho ya dos concesiones fundamentales que rompían una tradición de 200 años. En primer lugar otorgar el asiento para introducir esclavos africanos a una compañía francesa, la cual tenía permiso para recalar, incluso, en el prohibido puerto de Buenos Aires, una vía directa para acceder a la plata del Potosí. En segundo lugar el rey expidió una serie de cédulas en las cuales se explicaba a las autoridades españolas de los puertos americanos que, debido a la estrecha amistad de las dos coronas, los buques de guerra franceses podrían recalar a reparar y comprar alimentos frescos y que, para obtenerlos, podrían vender algunas "bagatelas".

Estas concesiones constituyeron uno de los factores determinantes de la guerra, que no empezó en noviembre de 1700, cuando Luis XIV aceptó el testamento de Carlos II, sino en mayo de 1702. Este periodo fue necesario, sin duda, para que ingleses y holandeses tuviesen tiempo para consolidar sus alianzas, pero también para convencerse de que, con las ventajosas especiales concedidas al comercio francés a lo largo de 1701, Felipe V ponían en manos de Francia las riquezas de las Indias españolas. Es cierto que la razón profunda de la guerra está en que la unión de Francia y España podía romper el equilibrio europeo, pero la forma más rápida de alcanzar esa ruptura era que Francia se enriqueciese a costa del comercio indiano.

¹¹ SAINT-SIMON, duque de: *De duque de Anjou a rey de las Españas*. Madrid, 1948, págs. 74-82.

Desde el mismo comienzo de la guerra, las Armadas del rey de Francia protegieron las rutas españolas. Estas expediciones estaban al mando de almirantes como el conde de Cahteureanaud o el vizconde de Coetlogon, pero también de otros, como Jean Ducasse, que solamente unos pocos años antes había saqueado Cartagena de Indias. Los buques de guerra franceses transportaron a España cerca de 13 millones de pesos, pero se quedaron 4 de ellos en concepto de pago por sus servicios (No está mal como pago de alquiler!¹².

En esos barcos de guerra, además, fueron llevados como pasajeros las autoridades más importantes de las Indias españolas. Así Jean Ducasse llevó en 1702 al nuevo virrey de Nueva España, el duque de Alburquerque, y lo mismo paso con el gobernador de Buenos Aires, don Manuel de Velasco. En el caso del gobernador de Buenos Aires se le proporcionó pasaje y alimentos gratis para él y toda su familia, lo que era, en realidad, un verdadero soborno. No es de extrañar que estos “agradecidos” funcionarios permitiesen después que el derecho a introducir “bagatelas” se convirtiese en un descarado contrabando a gran escala. (Como iban estos gobernantes a impedir la llegada de buques franceses! Y el que menos el virrey del Perú, Marqués de Casteldosrius. Este personaje tuvo la suerte de estar como embajador de España en Francia en 1700 y fue el primer español que le beso la mano como rey al hasta entonces duque de Anjou. Como dice Saint Simon, Luis XIV, en premio por su fidelidad y en vista que era muy pobre, convenció a su nieto para que lo nombrasen virrey del Perú y así pudiera enriquecerse¹³.

Con unas autoridades españolas complacientes o sobornadas y con unas órdenes tajantes que instaban, en aras de la amistad de las dos Coronas, a recibir a los buques de guerra franceses que quisieran reparar o comprar algunos refrescos, los puertos españoles del Atlántico, y aun los del prohibidísimos Pacífico, se llenaron de centenares de buques franceses.

Los permisos de arribada eran para buques de guerra, pero costaba muy poco que las autoridades francesas expidieran patentes de corso a un mercante. Con este pretexto y otros mucho menos cuidadosos como ir a llevar la nueva del nacimiento o el fallecimiento de algún miembro de la familia real u ofreciéndose generosamente para transportar una carta de un gobernador a otro, los franceses abarrotaron los mercados.

En el Pacífico se anotaron 130 buques entre 1700 y 1715. En al Atlántico fueron muchos más y superaron notoriamente a los españoles. Tan solo en el puerto de Veracruz, principal entrada del virreinato mexicano, se registraron 103 entradas de buques franceses por tan solo 76 españoles. En La Habana en sólo dos años entraron 53 y en Buenos Aires, otro punto prohibido hasta el momento, hasta para los barcos procedentes de España, entrarían cerca de medio centenar de buques franceses¹⁴.

¹² PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E.: *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla, 1982, pág. 138.

¹³ SAINT SIMON, duque de: *De duque de Anjou a rey de las Españas*. Madrid, 1948, págs. 116-117.

¹⁴ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.E.: *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla, 1982, págs. 63-113.

Con estos antecedentes no es de extrañar que la única expedición de galeones que envió España durante los primeros 20 años del siglo, la que salió en 1706, tuviese serios problemas para vender su cargamento, pero lo peor fue que volviendo de la feria de Portobelo en 1708 fue interceptada por buques ingleses basados en Jamaica y después de perder la capitana, quedó bloqueada en Cartagena. Al final, en 1711, fue una armadilla francesa la que trajo los restos de la plata a España.

En 1708 se produjo otro hecho inaudito: la flota a la Nueva España de ese año estuvo compuesta mayoritariamente por buques franceses. Por fin los deseos de Pontchartrain se estaban cumpliendo y los convoyes de La carrera de Indias eran españoles solo de nombre.

Pero el ministro francés y el propio rey sabían que cuando llegase la paz no podrían realizar sus proyectos con tanta libertad, así que se dispusieron a cambiar toda la legislación tradicional española, dejando muy claramente asentados los privilegios franceses. A tal respecto se reunió en Madrid una Junta de Restablecimiento del Comercio, formada por dos asesores franceses (Nicolás Mesnager y Ambrosio Daubenton) y una serie de personajes de reconocida francofilia. Dicha junta propuso terminar con el sistema de convoyes, así como permitir que a los extranjeros se les dejase comerciar con América y sacar la plata de España. Como compensación los mercaderes tendrían que pagar unos aranceles que estaban cuidadosamente estudiados para favorecer los productos franceses¹⁵. Para nada sirvió que el Consulado de Sevilla, portavoz de los antiguos comerciantes privilegiados, se opusieran tajantemente, pues sus dirigentes fueron encarcelados y sus bienes confiscados.

Hacia 1708 la influencia francesa alcanzaba su clímax. El embajador francés, Jean Amelot, era el verdadero primer ministro y como comentaba el asesor Ambrosio Daubenton al ministro Pontchartrain, el día de San Luis se celebraba en España como una fiesta nacional. En el Retiro se montó una fuente que manaba vino; en la puerta de la Cebada hubo fuegos artificiales y en la puerta del Sol se montó un dosel presidido por un retrato de Luis XIV, que tenía a su derecha e izquierda los retratos del rey y la reina de España y debajo el del príncipe de Asturias. (Esta era la verdadera cadena de mando de la monarquía española!¹⁶).

Por todo ello, la suerte del sistema tradicional de comunicaciones español parecía estar echada cuando, sorprendentemente, alguien vino en su ayuda, y fueron nada más y nada menos que los enemigos ingleses.

En efecto, con una Francia agotada por esta guerra, que no era sino la última de una larga cadena de conflictos, Luis XIV estaba buscando un paz por separado y a toda costa con Inglaterra, y para lograrla estuvo dispuesto a aceptar al archiduque Carlos en el trono de España. Finalmente las condiciones fueron tan

¹⁵ Todo el expediente sobre esta junta puede consultarse en: Archivo General de Indias (Sevilla), Indiferente General 2046-A.

¹⁶ Archives Nationales (Paris) Marine B-7. Daubenton a Pontchartrain, Madrid, 25 de agosto de 1708.

duras que la negociación se rompió. Entonces Luis XIV pretendió convencer a ingleses y holandeses de que firmasen la paz ofreciéndoles como compensación algo que ya tenía por suyo: el comercio de las indias españolas. Nicolás Mesnager se paseó por Europa con tales propuestas y para vencer susceptibilidades incluía garantías: la entrega a Inglaterra de cuatro plazas fuertes en España o la internacionalización de Cádiz, que quedaría como una especie de puerto franco para los comerciantes de todas las naciones, guarnecido por un contingente de mercenarios suizos: ¡una especie de híbrido entre Gibraltar, Singapur y el Vaticano!¹⁷.

El Consejo de Indias decía en una consulta del año 1709 que el único rencor de la guerra que tenían los enemigos era ver a los comerciantes francés dueños del comercio de las Indias¹⁸ y el propio Luis XIV en carta a su enviado en España, el marqués de Bonnac, comentaba que la paz dependía de las seguridades que se dieran a los ingleses de que iban a poder participar en el comercio con las Indias españolas¹⁹.

Sin embargo no era fácil engañar a los ingleses con unos aranceles trucados. Los negociadores británicos tenían muy claro como debían quedar las cosas. Ellos no deseaban compartir el comercio con nadie, por eso, como contrapartida por firmar la paz pidieron algo muy simple: el sistema español de comunicaciones con América se quedaría como estaba (es decir en estado catastrófico) y las ventajas especiales que antes tenía Francia pasaría ahora a Inglaterra. Eso fue precisamente lo que los ingleses recibieron en los tratados de Utrecht con respecto al comercio indiano: ser los nuevos suministradores de esclavos negros a las colonias españolas y tener la prerrogativa de enviar algunos barcos con mercancías (“el navío de permiso”). Es decir, después de Utrecht, las rutas con las Indias españolas cambiaban la tutela francesa por la inglesa. Era un simple y llano cambio de dueño. Con todo había para España algo positivo: al menos se sabía que el nuevo dueño era un enemigo y se podría luchar contra él.

El capítulo 13 del Tratado preliminar de paz entre España e Inglaterra decía:

«Su Majestad Católica promete que no concederá licencia o permiso a ninguna nación extranjera...para ir a comerciar a las Indias y S.M.C. hará restablecer el referido comercio en conformidad y en pie de los antiguos tratados y leyes fundamentales de España tocantes a las Indias»²⁰.

Utrecht fue una humillación que tuvo, al menos, la compensación de generar una serie de reacciones positivas. Estuvo muy claro que había que reconstruir la

¹⁷ DAHLGREN, E.W.: *Les relations commerciales et maritimes entre la France et les côtes de l'Océan Pacifique*. París, 1909, Vol I, pág. 571.

¹⁸ Archivo General de Indias (Sevilla). Indiferente General 2643. Consulta del Consejo de Indias. Madrid 17 de octubre de 1709.

¹⁹ Archives du Ministère des Affaires Etrangères (París) Correspondance Politique (Espagne) 221. Luis XIV a Bonnac, Versailles, 18 de septiembre de 1711.

²⁰ Archives du Ministère des Affaires Etrangères (París) Correspondance Politique (Espagne) 221. Tratado preliminar de paz, 27 de marzo de 1713.

marina si no se quería perder definitivamente el imperio al otro lado del océano. Pero eso lo harían otras personas distintas a los que había regido el país en los primeros años del reinado de Felipe V. El primer ministro de marina e Indias de la historia de España, el afrancesado don Bernardo Tinajero de la Escalera, sería sustituido por otros personajes de nuevo cuño, como el intendente Patiño, que empezó organizando las expediciones para recuperar Sicilia y Cerdeña y que llevarían a la guerra con Inglaterra pero también contra Francia.

Dentro de este espíritu que reaccionaba contra la influencia francesa, los antiguos miembros del Consulado de Sevilla, representantes del viejo orden, y que habían sido encarcelados y privados de sus bienes, fueron rehabilitados y declarados buenos ministros.

¿Qué se haría con el tráfico marítimo con América? La solución que se adoptó fue intentar poner al día el viejo sistema de convoyes a base de una serie de cuidadosos reglamentos que simplificaran los impuestos y los trámites. En eso consistía en esencia el Reglamento de Galeones y Flotas que se promulgó en el año 1720.

Pero hay que reconocer que resulta muy difícil cambiar la realidad por medio de leyes. En este sentido y con respecto al viejo sistema de convoyes a Tierra Firme, la "realidad" no había hecho más que empeorar:

Los mercados donde deberían venderse las mercancías europeas que transportaban los convoyes españoles estaban saturados por el contrabando inglés, que se introducía por Buenos Aires y por el río Magdalena. El Pacífico era ya todo menos un mar cerrado y los propios comerciantes españoles tenían acceso a sus costas. Los bloqueos de la armada británica ganaban en eficacia con cada año.

Por ello, las expediciones de galeones de 1721 y 1730 fueron un fracaso económico. Ya ni siquiera producían esos beneficios del 25% que la comisión hispano-francesa había calculado a comienzos de la centuria.

En 1737 se organizó una flotilla, que iba a hacer las veces de las antiguas expediciones de Galeones de Tierra Firme. La mandaba un celebre marino, don Blas de Lezo. Para él iba a ser su último viaje, pues moriría en la defensa de Cartagena de Indias, y también aquella iba a ser el último de los convoyes con escolta militar enviados al istmo de Panamá. Los conflictos por el contrabando inglés desencadenaron la llamada Guerra del Asiento. En ella los ingleses lanzaron unos fuertes y combinados ataques con la intención de apoderarse del istmo. No lo lograron debido a su fracaso en Cartagena, pero demostraron que, en época de guerra contra Inglaterra, era imposible enviar convoyes a aquella zona.

No había otra solución que adoptar las que habían sido armas del enemigo y surtir Suramérica con buques sueltos que podían romper el bloqueo y llevar mercancías con un precio más competitivo.

Al mismo tiempo que se dejaron de enviar convoyes a Suramérica, se suprimieron las costosas armadas locales, que como la de Barlovento eran gigantes en el gasto y hormigas en la eficacia. Por otra parte, los avances de la tecnología naval permitían que escuadras basadas en la Metrópoli acudiesen en caso de peligro

a los lugares de conflictos, evitándose así tener que soportar la sangría de mantenerlas en América, donde los niveles de precios y de corrupción eran mucho mayores.

Pero el fin de las expediciones a Tierra Firme no fue el final de los convoyes al Nuevo Mundo. Todavía quedaban los que se enviaban a Nueva España. La menor complejidad y peligrosidad de esta ruta, junto con la renovada riqueza de las minas mexicanas, mantuvo aquí los convoyes hasta el último cuarto del siglo XVIII.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL ESCENARIO AMERICANO: LA ACTITUD NAVAL

José CERVERA PERY

General Auditor Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

DE LOS TRES CENTENARIOS cuya conmemoración se celebra en el presente año 2000 —nacimiento de Carlos V, confección de la carta de Juan de la Cosa e instauración de la monarquía borbónica en la persona de Felipe V— quizá sea este último el más significativo por cuanto comporta el enfrenamiento de dos concepciones de la monarquía; la centralista y la que podríamos llamar foralista o pactista, la misma que había estado en vigor desde que los Reyes Católicos habían unido los distintos reinos peninsulares bajo una misma corona. Implica además un cambio estructural y de mentalidades por cuanto los Borbones van a encarar la administración del todavía extensísimo imperio hispano con otra mentalidad.

La Corona se encuentra sustituida por el Estado; lo personal y carismático por lo impersonal y burocrático; el válido aprovechado por el funcionario profesionalizado y los Consejos Reales por los Ministros o Secretarías.

Su establecimiento entroniza una fecha importante; la del 14 de septiembre de 1714 para que esta significada transformación quede reflejada en el ámbito naval con la creación un año más tarde de la Secretaría de Marina e Indias¹.

No será sin embargo este hecho por demás trascendente el objeto de este estudio que se contrae a tiempos anteriores y nada gratos, con el análisis de la actitud naval en el amplio escenario americano —Atlántico, Pacífico y Caribe— durante la Guerra de Sucesión.

¹ Los historiadores al referirse al resurgimiento naval español, parten generalmente del Intendente Patiño —que gobierna la Armada después de firmada la paz de Utrecht— y lo continúan en Campillo, Ensenada, Valdés, etc. a lo largo de todo el siglo XVIII. Sin embargo hubo otros impulsores en años difíciles como Bernardo Tinajero de la Escalera, Andrés del Pes y Antonio Gastañeta, ya que la política de reconstrucción de la flota se había iniciado antes de 1714.

1. UNA HERENCIA CONFLICTIVA.

La Guerra de Sucesión a la Corona española que se desencadena como consecuencia de la muerte sin descendencia del último Austria, Carlos II y de su controvertido testamento, ha sido siempre un tema atrayente por las consecuencias de todo orden que comportó para las relaciones internacionales en general y la vida española en particular. Porque este largo conflicto no es sólo un episodio de la historia interna de España sino la historia de un conflicto europeo donde toman cuerpo los intereses antagónicos de Austria, Inglaterra, Holanda, Portugal y Saboya de una parte, y de otra Francia y España.

Como se ha señalado acertadamente, la Guerra de Sucesión abarca un doble planteamiento.

En primer lugar es una guerra civil y los fenómenos internos españoles buscan su respaldo en las rivalidades europeas. En segundo término las principales naciones europeas se adscriben a cada uno de los bandos de la guerra civil, con lo que el conflicto se internacionaliza y las confrontaciones se encuadran en el marco de la Guerra de Sucesión española².

Inglaterra temía que a la muerte de Carlos II, su herencia pudiera hacer surgir una nueva potencia hegemónica —Francia o Austria—, lo que supondría un serio peligro para el equilibrio de las potencias dentro del complicado marco de las relaciones internacionales. Por ello cuando se conoce la designación del Duque de Anjou en el testamento de Carlos II, debido sobre todo a presiones del Consejo de Estado, el de Castilla, Luis XIV —que ve un cielo abierto para sus ambiciones personales—, e incluso de la Santa Sede, Inglaterra aliada con Holanda y Portugal decide apoyar al candidato Carlos de Austria; pero no lo hace solamente para evitar un posible eje Madrid-París, sino para utilizar la Guerra de Sucesión en su propio beneficio, sobre todo en los escensarios americanos del Atlántico y del Pacífico, donde la respuesta naval española sería muy limitada; y aunque no consiguió sentar en el trono español a su pretendiente, en el fondo sería la vencedora de esta contienda en el orden internacional, y el tratado de Utrecht con el que finalizaría la misma, la convertiría en el árbitro de Europa y será el fundamento de la preponderancia británica durante todo el siglo XVIII³.

Por otra parte, los ingleses conseguirán dar un duro golpe al monopolio español en América con la introducción en el Tratado de las cláusulas referentes al navío de permiso y el asiento de negros que favorecerán el desarrollo de un activo contrabando, como base de penetración británica, cada vez más intensiva en el Nuevo Continente.

² Se ha comparado incluso la Guerra de Sucesión con la guerra civil española de 1936, en la que los dos bandos contendientes reciben apoyo de potencias europeas, democráticas o totalitarias, y en cierto modo se produce una internacionalización del conflicto con intereses encontrados.

³ Gracias a sus anexiones territoriales en el Mediterráneo, Gibraltar, Malta, Menorca, puntos todos estratégicos, aunque al final no conservará más que Gibraltar, todavía irredento.



«Felipe V, rey de España». *Julio García Condoy* (1899-1977).
Óleo sobre tabla, 23 x 15 cm. Museo Naval de Madrid.

En el orden interno español la Guerra de Sucesión dio como resultado el triunfo de la opción francesa. Felipe de Anjou será reconocido por los aliados como rey de España después de que renuncie a sus posibles derechos al trono de Francia por la muerte del Delfín. Ello significará la introducción en la Península del centralismo racionalista de cuño francés, cuya consecuencia más directa fue la supresión de los fueros de los reinos periféricos respetados por los reyes de la Casa de Austria y que el Archiduque había prometido mantener si era elegido como rey de España; pero esto ya es harina de otro costal⁴.

2. UNA MARINA EN DECADENCIA.

Como ha señalado Pérez Mallaina⁵ los comienzos del reinado de Felipe V en cuanto al aspecto naval se refiere, no pudieron ser más duros. En 1700 las fuerzas navales de que disponía la nación diseminadas en muchas escuadras de muy pocos barcos, eran más que precarias y la Guerra de Sucesión que estalló en 1702 las debilitó aún más hasta el extremo que eran muy pocos los buques armados que podían ostentar el pabellón español.

Los problemas de esta decadencia patente que venían arrastrándose desde el reinado de Carlos II obedecían a diversos aspectos. En primer lugar la posesión de muy pocos barcos y mala distribución de los mismos con demasiadas agrupaciones deficientemente estructuradas y pobremente financiadas. En segundo término una escasez casi total de bases de apoyo en tierra tanto funcionales como logísticas, ya que hasta la aparición de los arsenales, los navíos de las distintas armadas se reparaban por lo general en el caño de La Carraca o en el carenero del puente de Zuazo en San Fernando, con escasez de medios y lógicas dificultades de mantenimiento por falta de almacenes e incluso de repuestos. Existía también una acusada dependencia en materia de construcción naval con respecto a Holanda, dependencia peligrosa por cuanto a principios del siglo XVIII Holanda se aliaba con los enemigos de Felipe V, y por último evidentes problemas de falta de personal, ya que la mayoría de los enrolados eran licenciados al término de una campaña y los intentos de creación de una matrícula naval habían fracasado.

Pero aunque España había perdido gran parte de su influencia política en el continente europeo, aún poseía un gran imperio ultramarino al que sólo podía llegarse por barco, lo que exigía como atención primordial la existencia de una marina fuertemente operativa, ya que las posesiones españolas en las Indias se habían mantenido prácticamente intactas durante el siglo XVII a excepción hecha

⁴ La derrota militar de los seguidores del partido austriaco permitió a los monarcas de la Casa de Borbón llevar a cabo una política niveladora que afectó principalmente a Cataluña, y que lejos de hundirla al mismo tiempo que arruinaba sus privilegios y fueros, hizo posible un renacimiento de la economía catalana beneficioso para el cuerpo entero de la monarquía hispánica.

⁵ PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *La política naval española en el Atlántico durante la Guerra de Sucesión (1700-1715)*, Sevilla, 1979. Libro muy bien trabajado y muy completo.

de la pérdida de algunas islas en el Caribe, por lo que para hacer frente a cualquier contingencia en el escenario naval americano se ordenó en 1700 que se reuniesen en Cádiz todos los buques disponibles con un resultado desolador, ya que en aquellos momentos sólo se podía disponer de cuatro navíos y el patache de la Armada del Océano, así como de la capitana y almiranta de la Armada de la Avería y su patache. El resto de las embarcaciones ya estaban en América, mal que bien, aplicadas a diferentes misiones.

Los únicos navíos construidos entre el periodo de la Guerra de Sucesión y la paz de Utrecht lo fueron en 1702 y 1704. En abril de 1703 llegó a Veracruz la nueva capitana de la Armada de Barlovento, un navío construido en Campeche y llamado *Nuestra Señora de Guadalupe*, tenido por el mejor buque de la Armada en dicha época. En diciembre del mismo año son entregados el *Nuestra Señora del Rosario* y el *Santiago* de características similares pero de calidad más mediocre, por lo que durante varios años —y ello es altamente significativo— el *Guadalupe* será el único buque útil que España tendrá en la fachada atlántica⁶.

La lucha por las rutas oceánicas fue uno de los principales aspectos de la guerra y desgraciadamente como se ha dicho, España no contaba con las fuerzas navales necesarias para realizar la defensa de sus intereses, sobre todo en la lejana América, pero el dramatismo de los combates librados en el suelo peninsular en los que Felipe V estuvo a punto de perder el trono, forzaron que todos los recursos de la Corona se concentrasen en abastecer y socorrer a los ejércitos que defendían la causa de la dinastía borbónica. No fue posible hallar dinero con que restablecer el poder naval español, y como la defensa de las rutas trasatlánticas era vital, ya que a través de ellas llegaba la plata de las Indias, hubo de acudirse a procedimientos excepcionales como la solicitud de ayuda a la marina de guerra francesa, y recurrir a la iniciativa privada para que proporcionase medios de defensa y protección para los convoyes. La primera solución fue terriblemente cara y onerosa pues los franceses cobraron grandes sumas por su colaboración, y en la segunda se forzaron en demasía la expedición de patentes de corso, como contra-prestación a las ayudas.

A pesar de todo la guerra puso también de manifiesto que dentro de la escasez de los recursos navales españoles, era precisamente en los mecanismos de la Carrera de Indias donde residían los rescoldos del antiguo poder español y donde solamente los buques de la Armada de la Avería y los navíos comprados y armados por los negociantes de la Carrera pudieron mantener abierta la derrota de nueva España. Vendrán tiempos mejores cuando se inicie efectivamente las constantes navales del resurgir borbónico, pero ello cae ya fuera de los límites temporales de este estudio⁷.

⁶ En este mando realizó una tarea incansable el capitán de navío, que más tarde llegará a teniente general don Andrés del Pes, que junto a Tinajero de la Escalera son los personajes más importantes de este periodo.

⁷ Tinajero de la Escalera asimiló plenamente las enseñanzas de la guerra y de la paz de Utrecht en el sentido de que España debía tener una marina de guerra potente si quería volver a dominar las

3. UN ESCENARIO LEJANO PERO COMPROMETIDO.

Al asumir Felipe V la corona de España, los franceses se la prometieron muy felices —sobre todo Luis XIV— aspirando a una serie de ventajas en América aunque ello fuera en detrimento de los intereses españoles, y amparados en la crítica situación de su marina que precisaba de la protección de las fuerzas navales francesas para escolta de las flotas de Indias. Las circunstancias incluso habían cambiado en los últimos años del siglo XVII, ya que aunque el 15 de febrero de 1699 se había expedido una Real Cédula que ordenaba poner en situación de alerta todos los puertos del Mar del Sur ante la noticia de que pasaban a las Indias navíos franceses, conocida meses más tarde la paz con Francia, de superior orden se resolvió dejar entrar a los puertos de las Indias a los bajeles franceses, venderles alimentos y dejarlos carenar, resguardándolos incluso de los ataques enemigos.

Las expectativas por tanto parecían favorables a la concordia, pero la Guerra de Sucesión vino a trastocarlo todo. En 1702 se conoció la cédula de enero anterior sobre el armamento que preparaban ingleses y escoceses para la conquista de Darién y su posterior paso al mar del Sur, por lo que las costas del virreinato mantenían dobladas centinelas. Pero Luis XIV sabrá sacar buen partido de la adjudicación de la corona de España a su nieto, afianzando la presencia gala en el escenario americano en las bocas del Misisipí lo que entrañaba la extensión del dominio francés en la zona oriental de la fachada norte del golfo de Méjico, y si a ello se une su asentamiento en las Antillas y la firma en 1701 del tratado de asiento de negros con la Compañía francesa de Guinea, se tendrá una idea clara de su preponderancia en el área. Y estas rivalidades comerciales entre Francia e Inglaterra en la búsqueda del monopolio en el suministro de negros se van a hacer presentes en el escenario americano de la Guerra de Sucesión.

Pero en referencia a las Indias durante el conflicto, su crisis política fue menos acusada que la que vivió la Península, y los choques armados en tierras y aguas americanas, aunque importantes en ocasiones distaron de ser decisivos. En 1702 se presenta una escuadra inglesa ante La Habana que pide al gobernador la rendición de la ciudad para el pretendiente austriaco, pero es rechazada por las defensas de la ciudad. En 1705 se toma por los españoles en el Río de la Plata la colonia de Sacramento —que será una moneda de fácil trueque— ante la actitud de Portugal a favor del Archiduque, aliado formal de Inglaterra tras el tratado de Methuen por el que queda Portugal y Brasil supeditados a los británicos en amplio campo de subordinación. Aspectos negativos hubo, como la pérdida de la flota del marqués de Casa Alegre en dos acciones cerca de Cartagena de Indias en 1708 y 1711, y allí quedaron el *San Jorge* y el *San Joaquín* llegados a Améri-

vías de acceso de sus posesiones ultramarinas, reconstrucción naval que había que hacer rápidamente porque la pérdida de control en las comunicaciones podía determinar la pérdida misma de los territorios ultramarinos, entendiéndose igualmente que la Carrera de Indias con el fundamento de los negocios indianos, era la fuente casi exclusiva de donde podía volver a brotar el poderío naval español. Después vendrían los Patiño y los Ensenada, pero ello tiene ya otras lecturas.

ca en 1706. El *Nuestra Señora de Guadalupe* al mando de Andrés del Pes —uno de los futuros reformadores de la marina borbónica— fue el buque más destacado en la actitud naval, llegando a realizar un viaje entre La Habana y Brest en treinta y cuatro días, y apresando en 1709 un convoy inglés de seis velas en el golfo de Méjico. En 1712 españoles y franceses atacan las islas británicas de Saint Kitts y Nevis, y la Armada de Barlovento a tropicones y sin gran continuidad mantiene diversas acciones en la América Central. Decididamente el marco de la Guerra de Sucesión se ha extendido en buena parte el escenario americano. Pero la importancia de la Guerra de Sucesión, desde el punto de vista de la Armada estará más que en las acciones bélicas, en el proceso de reorganización que se iniciará tras la paz de Utrecht cuando Europa ha desaparecido casi por completo de nuestro horizonte.

4. LA GUERRA DE SUCESIÓN Y LA IRRUPCIÓN FILIBUSTERA.

Como ha señalado Julio Albi⁸, la expansión española y la riqueza de los nuevos dominios en América, despertaron a un tiempo la codicia y animosidad de las potencias que no habían participado ni en su descubrimiento ni en su conquista, por lo que agotadas las reclamaciones en el terreno diplomático América se convertiría en teatro de operaciones bélicas, aunque en unos primeros momentos en forma independiente respecto al escenario europeo.

Siendo el Atlántico por otra parte la vía de acceso a Europa de los tesoros indios, sería en este marco donde habrían de producirse los más recios ataques piráticos y correlativamente construirse las más grandes fortificaciones para defenderlos. Aquella fachada del continente cara al viejo mundo era a la vez la más accesible para las armadas procedentes de él. El oro y la plata conducido trabajosamente en diversas etapas y por distintas rutas del Caribe resultaba más provechoso cogerlos ya reunidos, y aunque los intentos, en una visión de conjunto, tuvieron escasos éxitos, bastó que lo tuvieran un par de veces para que se intentara insistentemente generando costosas medidas de seguridad. Concretamente, aparte de las fortificaciones de los puertos, primordiales en los dispositivos de defensa, aquellos convoyes de escoltas denominados galeones y flotas, exigieron, pero no siempre consiguieron, durante todo el reinado de la Casa de Austria y buena parte del borbónico, una cuidadosa protección hasta su arribo a Sevilla o Cádiz.

El tesoro como botín era al final el objeto y la causa de la codicia de las naciones enemigas, pero la riqueza no se producía en las bien artilladas costas del Caribe ni en las pobres costas que lo rodeaban sino en el interior de dos tradicionales virreinos, Nueva España y Perú, y si bien el primero contaba con costas atlánticas en el seno mejicano, el segundo más rico sólo miraba al Pacífico.

⁸ Julio ALBI: *La Defensa de las Indias (1674-1790)* Instituto de Cooperación Hispanoamericana, Madrid 1990. Libro muy documentado en el tema.

Las dificultades de transportes por este mar eran bien conocidas de piratas y filibusteros que procuraban sacar mayor provecho de ellas. En Arica embarcaba la plata bajada de Potosí y llegaba a El Callao, puerto de la capital de Lima siendo Panamá su último destino antes de ser bajado a tierra y transportado a Portobelo para su embarque y remisión a la Península, mientras que en la costa del Pacífico de Nueva España el punto neurálgico resultaba ser Acapulco, lugar de arribo del exótico galeón de Filipinas, cargado de marfiles, sedas y corales, como de su retorno a Manila con mercaderías europeas por lo que el empeño de la Corona se dirigía a salvaguardar la conservación de estos puntos clave.

Aprovechando el pleito sucesorio entre Austrias y Borbones en la Guerra de Sucesión, corsarios ingleses y holandeses atacan en 1702 Puerto Rico en un desembarco cerca de Arecibo donde fueron claramente rechazados por las milicias de la isla. Tampoco tendrá mayor suerte otra expedición inglesa que repite el intento dos meses más tarde guiada por el contrabandista español Francisco Ramos, que reconocida su traición será ejecutado de un machetazo. Al siguiente año tuvo lugar una incursión holandesa en el puerto de Guadianilla, muy castigado por anteriores expediciones filibusteras, pero los escasos lugareños al mando de Domingo Pacheco les hicieron valientemente frente y consiguieron rechazarlos en dura pelea en la que se llegó al cuerpo a cuerpo. También los españoles contraatacaban y en ese mismo año el gobernador de Santo Domingo Juan de Chaves envió una expedición contra las islas Lucayas que asolaron las islas inglesas de Siguatay y Providence, causándole a los británicos más de un centenar de muertos e igual número de prisioneros, además de veintidós cañones y tres navíos, hecho recogido en la Gaceta de Madrid el 26 de diciembre de 1702.

Las costas del Pacífico también supieron de las actividades de corsarios, piratas y filibusteros. El inglés William Dampierr las recorrió en actitud amenazadora hasta que fue ahuyentado por la Armada del Mar del Sur. Como ha escrito Hugo O'Donnell⁹ junto a los buques españoles se autorizó también a intervenir a tres fragatas francesas de unas 300 toneladas y treinta cañones a cambio de licencias comerciales. Fue en este caso la primera colaboración hispano-francesa que habría de repetirse en nuevas acciones combinadas.

También los ingleses Rogers y Wood desembarcaron con dos naves en Guayaquil en 1709 donde causaron diversos años sin lograr demasiado provecho. Un año antes y sobre el escenario atlántico, la flota de galeones en tránsito desde Portobelo a Cartagena fue atacada por el almirante inglés Charles Wager quien capturó el navío *Gobierno* con abundantes caudales, hundiendo después la capitana *San José* y obligado a varar otras naves. Pero esta acción puede encuadrarse como derivada del enfrentamiento naval anglo español propiciado por la Guerra de Sucesión.

⁹ Hugo O'DONNELL: *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. - Colecciones Mapfre. Mar y América. Madrid 1992. Magnífico trabajo exponente del esfuerzo español por la conservación del ámbito del Pacífico frente a las aspiraciones de las potencias extranjeras.

En todas estas acciones, los aventureros del mar pudieron encontrar siempre algún gobernador holandés o francés que les diera patente para actuar contra las posesiones del candidato enemigo a la Corona española e incluso contra las potencias que le apoyaban.

El término de las hostilidades oficiales entre España e Inglaterra al firmarse la paz de Utrecht no supuso sin embargo el final de las incursiones inglesas que vuelven a tomar incluso atisbos piráticos, nuevos apresamientos en la costa peruana obligaron a mayor medidas de defensa y tampoco el Caribe quedaría enteramente “pacificado” con la llegada de la paz. El hilo conductor de tales hechos y actitudes se extenderá más allá de los términos fijados para este análisis¹⁰.

5. LAS CONSECUENCIAS DE LA PAZ DE UTRECHT EN EL ESCENARIO AMERICANO.

Con la coronación del archiduque Carlos como emperador de Austria, las circunstancias cambian, pues las naciones que le apoyaban en sus pretensiones a la corona española no ven ahora con buenos ojos que se constituya un fuerte imperio europeo del que puedan formar parte los españoles. Se llega por tanto al Tratado de Utrecht entre España, Francia y Gran Bretaña —bajo la actitud recelosa de Alemania y Holanda— y se devuelve a Portugal la colonia de Sacramento, tomada ocho años antes. Inglaterra —la gran beneficiada del Tratado—, consigue el asiento de negros, detentado hasta entonces por Francia y se mantiene la concesión del navío de permiso, inagotable fuente de contrabando, por lo que desarticulado el poderío francés ultramarino, España queda inerme frente a Inglaterra en sus costas peninsulares y americanas y va a sufrir sus ataques sobre la navegación y los puertos españoles de las dos orillas atlánticas y aun de las del Pacífico y Filipinas. Poco ha de adelantarse en una primera fase, en la recuperación del poder efectivo de España en sus posesiones transoceánicas. No faltarán ideas ni incentivos, pero si recursos, y la postración del poder naval español será un factor muy negativo.

La paz de Utrecht firmada en 1713 tuvo para España consecuencias muy importantes en su escenario americano. La pérdida de todas sus posesiones en Europa le conminaban a poner toda su atención en las tierras del otro lado del Océano, por lo que a partir de entonces los territorios americanos se convirtieron en la principal responsabilidad de la corona española. Francia, otra de las perderoras de Utrecht, agobiada y agotada tuvo que ceder —ya se ha dicho— el contrato del asiento de negros a una compañía inglesa y obtener además de la exclusividad en la introducción de esclavos, el navío de permisión. Tanto para España como para

¹⁰ Todo el siglo XVIII salvo contadísimas excepciones, es una continua pugna hispano inglesa en escenarios navales americanos. (Guerra de “la oreja de Jenkins”, de los Siete Años”, ataques continuados a las costas españolas en América. La amistad con Francia será por otra parte una constante histórica que nos traerá no pocas complicaciones en el juego político de la época.

Francia el Tratado de Utrecht podía llamarse mejor “dictado”, ya que Inglaterra con su sistema de equilibrio puesto sobre la mesa de negociaciones, no trataba de establecer un sistema pacífico, sino de ascender a primerísima potencia e imponer su dictado al resto de las mismas. Pero las nuevas crisis que de inmediato surgen demostrarán la inestabilidad del sistema.

Desde la Paz de Utrecht hasta la Guerra de los Siete Años en que nuevamente surge la rivalidad anglo-francesa con la guerra por el Canadá, España está ausente de las confrontaciones internacionales; pero el Caribe, escenario en el que miden sus fuerzas las potencias europeas rivales es un centro de atención al que dedicar esfuerzos y ello pesa en el ánimo de los nuevos impulsores de la Armada. Habrá por tanto un proceso de revitalización con la mejora del soporte naval en buques e instalaciones, un mayor desarrollo de la industria marítima con la creación e instalación de compañías de comercio y hasta se crearán nuevos dispositivos orgánicos con los que se pretende una administración más ágil y adecuada acorde con la protección militar de que hay que dotar a las Indias, en el racional y efectivo posicionamiento español en las mismas...

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALBI, Julio: *La defensa de Indias*.- Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1990.
- CERVERA PERY, José: *La Marina de la Ilustración: (Resurgimiento y crisis del poder naval)*. Editorial San Martín, Madrid, 1986.
- *La Marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Colecciones Mapfre. España y el Mar. Madrid 1992.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. Colecciones Mapfre. España y el Mar. Madrid 1992.
- LUCENA SARDOAL, Manuel: *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Colecciones Mapfre. Mar y América. Madrid, 1992.
- PÉREZ MALLAINA, Pablo Emilio: *La política naval española en el Atlántico durante la Guerra de Sucesión (1700-1715)*, Sevilla 1979.
- PÉREZ TURRADO, Gaspar: *Armadas españolas en Indias*. Colecciones Mapfre. España y el Mar. Madrid, 1992.

EL PROTAGONISMO DE AMÉRICA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Rocío ALONSO y María SALUD ELVÁS

EL DESARROLLO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN española en las Indias está marcado por una crisis interna, menos acusada que aquella que vivió la Península, puesto que los choques en tierra y aguas americanas no fueron tan decisivos como los que tuvieron lugar en el continente europeo. El destino de las Indias fue un motivo más del conflicto ya que la disputa por el trono español suponía la posesión de todo su Imperio.

LA GUERRA EN AMÉRICA: CUESTIÓN DE ESTADO

La Guerra de Sucesión es el acontecimiento con el que se estrena la Monarquía española en el siglo XVIII. Dicho enfrentamiento también repercutió en el gobierno de las Indias, ya que durante el tiempo de la contienda será la confusión la característica más significativa de la política colonial. Son varios los factores que contribuirán sin duda a quebrar el equilibrio en los asuntos indianos, entre ellos; los avatares de la guerra, la frágil situación del monarca borbónico y la penuria de los recursos humanos y materiales, que le hacía depender en gran medida de la ayuda que pudiera ofrecerle el rey francés¹.

Sin duda la consecuencia más significativa será la casi total interrupción de las comunicaciones, en especial de las comerciales establecidas entre las colonias

¹ L. NAVARRO; "La Política Indiana", *Historia General de España y América*, XI-1, pp. 3-4.

y la metrópoli. Otra consecuencia también de suma importancia será el hecho de que en muchas ocasiones los metales conseguidos en las colonias americanas serán llevados directamente al país vecino. En líneas generales, podemos señalar como los sistemas de relaciones comerciales que estaban establecidos entre España y las Indias, no volvieron tras la contienda a la normalidad, se rompió definitivamente la continuidad establecida durante los Austrias².

Poco a poco el plan de gobierno de las Indias establecido desde el propio Consejo de Indias, se irá resquebrajando, pues en todo momento el aspirante al trono antepuso su intención de conseguir la Corona española. Cada vez son más los casos en los que para conseguir liquidez se accederá a otorgar indultos para los condenados por contrabando, a cambio de una generosa cantidad de dinero, así mismo y con el mismo objetivo se concederán licencias mercantiles.

AMÉRICA: ESCENARIO DE LA CONTIENDA

Tras la muerte de Carlos II, el aspirante francés fue nombrado su sucesor y reconocido por España con el nombre de Felipe V. Como consecuencia, las Indias también lo proclamaron rey y le prestaron juramento de fidelidad. Sin embargo, al igual que España, la aceptación del testamento del fallecido rey no fue unánime y ciertos sectores americanos se mostraron partidarios del archiduque austríaco³.

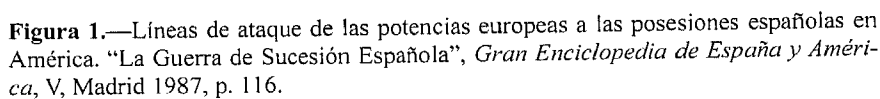
Al menos en Caracas se llegó a efectuar la proclamación del archiduque en 1702 con el respaldo de ingleses y holandeses. Pronto, y gracias a la reacción de otro sector de la sociedad caraqueña, este territorio volvió a la fidelidad a Felipe V. Algunos años más tarde, se descubrió en México una red de simpatizantes del archiduque que fue desarticulada por el virrey Alburquerque sin demasiadas complicaciones.

Tanto Inglaterra como Holanda, contando con la utilización de puertos portugueses comenzaron a bloquear las costas españolas realizando desembarcos en ellas, con el consiguiente deterioro de las comunicaciones transoceánicas entre España y sus colonias, ya de por sí estropeadas. Sin embargo, Francia ofreció ayuda naval a España, con la misión de rechazar cualquier ataque enemigo y escoltar a la Península a las flotas de Nueva España y Tierra Firme. Pese a algunos fracasos (como la Batalla de Vigo de 1702)⁴, el procedimiento resultó un éxito, puesto que los tesoros españoles llegaron a la Metrópoli en cuatro ocasiones durante la contienda.

² *Ibíd.*

³ "La Guerra de Sucesión Española", *Gran Enciclopedia de España y América*, V, Madrid, 1987, p.114.

⁴ La Batalla de Vigo, aunque supuso la derrota de la flota española, no impidió la llegada de los tesoros a España. Este desembarco tendría lugar tres veces más: 1703, 1708 y 1711.



El escenario americano del enfrentamiento se compuso, entre otros lugares, de Florida, que experimentó varias incursiones, ataques y saqueos por parte de los ingleses. También el Río de la Plata (aún no estaba constituido como virreinato) había venido sufriendo un incremento del comercio ilegal fomentado por los portugueses desde la colonia de Sacramento. Los lusos serán expulsados de la zona una vez que Portugal se una al bando austríaco.⁵

LA LLEGADA DE LOS BORBONES A AMÉRICA

Los años 1701 y 1702 están marcados por la llegada a Nueva España de la noticia de la muerte de Carlos II, de su última voluntad y la consiguiente proclamación y jura de Felipe V como nuevo monarca español. Ello suponía no sólo un cambio de rey sino un cambio de dinastía⁶; cambio que se encontraba amenazado por el estallido de un conflicto bélico en el que estarían involucradas las potencias europeas y del que América era un factor más de enfrentamiento.

La situación del Virreinato novohispano por aquellas fechas no era próspera y menos aún en el campo de la administración real, caracterizada por la corrupción y los vicios, la falta de recursos y el elevado número de funcionarios. A pesar de ello, y ante la amenaza de guerra, la cuestión principal era asegurar las comunicaciones entre Nueva España y la Península.⁷

Durante los últimos años del reinado de Carlos II, su *alter ego* en Nueva España había sido el virrey conde de Moctezuma, para quien la situación era de paz general. Sin embargo, ya desde 1700, se venían produciendo roces armados entre españoles e ingleses, por las pretensiones de estos últimos, aprovechando la debilidad política de España, de asegurarse y asentarse en regiones españolas. Tal es el caso de la laguna de Términos, zona pantanosa y casi despoblada, puerta de entrada de la importantísima ciudad de Veracruz.

Por aquellos mismos años, Francia decidió enviar a América la ayuda naval ofrecida por su monarca a España, con la misión de escoltar a la flota de Nueva España (capitanada por don Manuel de Velasco y Tejada), cargada de caudales, hasta la metrópoli. Sin embargo, la llegada de notificaciones contradictorias y la lentitud de los mercaderes en embarcar la plata destinada a España retrasaron en gran medida la salida de la flota hacia la Península.

En esta situación se hallaban las cosas cuando el conde de Moctezuma fue relevado de su cargo de virrey por Don Juan Ortega Montañés, arzobispo de México, que actuaría como virrey interino hasta el nombramiento del nuevo virrey. Ortega recibió el mando el 4 noviembre de 1701. Se trata del primer virrey (aunque interino) nombrado por Felipe V para Nueva España.

Sin duda, entre las primeras medidas tomadas por el nuevo rey Borbón, se encuentra la supresión de un determinado número de funcionarios, de los que po-

⁵ Véase el mapa de la página anterior.

día prescindirse sin perjuicio alguno para la administración, e incluso con cierto beneficio para la agilización de la burocracia. Del mismo modo, la Junta de Cámara de Indias fue suprimida por medio de un Real Decreto de marzo de 1701, de forma que sus negocios pasarían al consejo de Indias. También se propuso la reducción de plazas en la Casa de la Contratación y en las Chancillerías, audiencias y demás tribunales de Indias.

Por otro lado, apenas tomó posesión de su cargo, Ortega pasó a reconocer el estado de la Hacienda. Era preciso atender los gastos de la flota de Velasco, el avituallamiento de la flota francesa y la fortificación de Veracruz. Otra cuestión que debilitaba la situación de la Hacienda novohispana era el atraso de las cuentas, especialmente dos de ellas: la de la fábrica de material de la catedral de Valladolid, del señoreaje que se cobraba en la Casa de la Moneda.

Mientras tanto, en la Península, los trámites de nombramiento del nuevo virrey de Nueva España (recordemos que Ortega actuaba como virrey interino) marchaban con lentitud. Sin embargo, en abril de 1702, el conde de Alburquerque recibió notificación de su designación para dicho cargo y recibió sus principales títulos de virrey y gobernador, capitán general, presidente de la Audiencia de México, algunos días después.

En noviembre de 1702, Alburquerque tomó posesión de su nuevo cargo al frente del virreinato de Nueva España, con lo que puede considerarse cerrado el delicado capítulo que para el gobierno de este virreinato se abre con el fallecimiento de Carlos. Alburquerque se verá posteriormente involucrado directamente en los conflictos que durante la Guerra de Sucesión española tuvieron como escenario geográfico el Nuevo Mundo.

EL DETERIORO DEL COMERCIO COLONIAL COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA.

Desde el mismo instante del descubrimiento de América, quedan patentes los intereses comerciales de Francia sobre las nuevas tierras descubiertas. Dichas aspiraciones se empezaron a satisfacer en el momento en que Felipe V es aceptado por los españoles como rey (tras la muerte de Carlos II). Y es que aludiendo a la política de “unión de coronas” empiezan a llegar despachos a América señalando que “*por la amistad y unión de esta Corona con la de Francia*” debían de permitir el acceso a los barcos franceses en los puertos de Indias, así como se le proporcionarían todos los bastimentos necesarios⁶; así tenemos el ejemplo de como en 1701 el virrey de Perú recibió un comunicado por el que se le indicaba la po-

⁶ Luis NAVARRO GARCÍA, “El cambio de dinastía en Nueva España”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, (Sevilla, 1975), p. 111.

⁷ *Ibid.*.

⁸ L. NAVARRO, “La política indiana...”, p. 5.

sibilidad de que sufriera ataques de ingleses y holandeses, aliados del aspirante austríaco, así como la orden de recibir a los franceses como aliados⁹.

Son muchos los países europeos que pondrán sus miras en el vacante trono español. Y es que la guerra ofrecerá a dichos países la oportunidad para poder ir tomando parte en el comercio americano.

Holanda, pretendía además conseguir una mejor posición en el comercio con América, el conseguir una barrera defensiva española en los Países Bajos contra Francia.

Inglaterra aspiraba a que el candidato que accediera al trono español fuera lo suficientemente débil para que no constituyera un obstáculo al comercio británico, así mismo tenía sus miras puestas en algunos puestos estratégicos como eran Menorca y Gibraltar en el Viejo continente, y también en la costa de América, con la intención de poder llegar a establecer un cierto equilibrio lo que le permitiría el poder dedicarse con todas sus fuerzas a su cada vez mayor expansión comercial.

Austria, sin embargo, no tenía aspiraciones comerciales como las demás potencias sino que por el contrario todos sus intereses eran territoriales; deseaba poder reconstruir el que fuera el Imperio bajo Carlos V.

El gobierno español pronto se encontró con una de las peores consecuencias de la guerra; el deterioro de las relaciones comerciales con las colonias. Éstas se veían afectadas en primer lugar por los ataques de los ingleses y holandeses a los puntos comerciales más importantes de las Indias. En 1702 atacaron Portabelo y en 1707 amenazaron Cartagena aunque en esta ocasión fueron rechazados.¹⁰ Ya en 1708 y tras haber capturado seis balandras en Chagres, se dispusieron a atacar los galeones que venían hacia España, el convoy consiguió finalmente refugiarse en Cartagena.

Y en segundo lugar el comercio transoceánico se vio afectado de nuevo por los ataques de ingleses y holandeses pero en este caso en las costas andaluzas.

Además de la merma de ingresos la Corona tendrá que hacer frente a otro problema, la falta de buques de la armada; esta situación hizo que el monarca destinara los barcos privados a la empresa bélica.

La debilidad del poder naval español también se manifestaba en el hecho de que el espacio que mediaba entre los diferentes convoyes que partían hacia América era cada vez mayor. El Consejo de Indias por su parte no era partidario de los continuos aplazamientos a los que se veía sometida la partida de flotas. Será en 1706, cuando finalmente se emprenda la salida de un doble convoy, después de que el rey accediera a dar su consentimiento. El Consejo de Indias durante este tiempo cada vez insistía con una mayor insistencia sobre la necesidad de la partida, aunque la flota tuviera que zarpar incluso sin escolta francesa.

Tras la reanudación de las relaciones comerciales entre la Metrópoli y las colonias, se impone la necesidad de modificar la estructura de puertos, las rutas...

⁹ Cfr. Conde de la Monclova al rey, 18 octubre 1701 (A.G.I., leg. 407).

¹⁰ L. NAVARRO, "La política Indiana..." p. 6.

que se venían siguiendo desde los tiempos de los primeros Austrias. El estudio de esta reforma será encargado a una junta, formada en 1705, y en la que se encuentran distinguidos personajes de varios Consejos, así como comerciantes y dos representantes franceses.

Ya en los años que comprenden la segunda fase de la guerra, 1706 a 1714, se observa una normalización de las relaciones comerciales entre la Península y Nueva España, aunque se ha de señalar que se trata sin embargo de una deficiente estabilización¹¹. No son pocos los esfuerzos que se realizan con la intención de volver a restablecer la fluidez comercial anterior al periodo de guerra, para lo que se imponen dos condiciones, que España vuelva a contar con una Marina y que se excluyan de manera definitiva a los extranjeros del comercio con las Indias; a ambas cuestiones se enfrentó el Consejo de Indias durante el 1709, el cual no deseaba contar con los barcos de la marina francesa que además de costar dinero a la monarquía española, al regreso de América arribaban en sus puertos eludiendo así la inspección de las pertinentes autoridades españolas.

Pero la actuación del Consejo de Indias en su oposición a la intromisión francesa irá más allá, además de acusar a los franceses ante el rey, pide que se restrinja la entrada de los buques extranjeros, las ocultaciones... así como que se dispusiera la vigilancia de determinados lugares con la presencia de flotas y galeones tal y como se había estado haciendo anteriormente. Y es que aunque desde el principio de la guerra se puede constatar la presencia francesa en los puertos indianos. Dicha presencia es mucho mayor desde 1705, lo que traerá en otros una clara y grave consecuencia; la saturación de los mercados. Uno de los puntos más importantes a resaltar es que durante los años de la guerra son muchos los metales que drenarán a Francia desde las colonias españolas de América.

LOS GASTOS PARA LA DEFENSA DE AMÉRICA

Durante los siglos XV y XVII, el sistema defensivo era de una gran simpleza, de ahí que con la caja real de la propia plaza fuera suficiente para sufragar los gastos, solo en algunas ocasiones excepcionales llegarán los ingresos de otras cajas con la intención de subsanar determinadas deudas, que en la mayoría de los casos fueron contraídas por los gastos militares.

En el caso de que se impusiera la necesidad de construir fortificaciones, los gastos correrían a cargo de los propios vecinos así como de la Corona. Se acabó imponiendo de forma general el sistema de situado iniciado con el sistema defensivo de Felipe II.

En el siglo XVI la acción de los piratas y corsarios obligó a la administración a construir fortificaciones para la defensa. De nuevo se presentará el caso ya a

¹¹ Ibid., p. 12.

principios del siglo XVIII, cuando se inició la Guerra de la Sucesión, guerra europea también de gran repercusión en las colonias americanas.

La cifra total de la financiación militar, asignaciones extraordinarias y de las asignaciones para fortificaciones, constituye la más elevada de las que conformaban los gastos de la administración virreinal española del siglo XVIII en el Nuevo Mundo. Es en general la financiación de tipo militar el mayor determinante económico de una determinada ciudad o área.

Aunque durante el citado siglo la Corona conozca un aumento de sus ingresos, gracias al desarrollo comercial y minero, los gastos militares los superarán con una notoria diferencia (ya a finales de siglo se aprecia como casi el 80% de los gastos eran de tipo militar)¹².

Con la Guerra de la Sucesión se empieza a conocer en América el camino de una mayor innovación en lo que a lo militar se refiere: unidades, planes de defensa, centros logísticos y una legislación específica lo que hará que aparezca como un nuevo hecho sociológico pero sobre todo social.

Conforme aumentan los costos, cada vez serán menos las cajas que podrán hacer frente a los pagos, con lo cual llegaremos a que tan sólo unas pocas cajas son las que mantienen toda la estructura defensiva: Lima, México, Guatemala, Santa Fe, Caracas y Quito. De éstas, Lima, México y Caracas aportan más caudal del que ellas consumen, siendo las cajas matrices por excelencia¹³.

LA VENTA DE OFICIOS: SOLUCIÓN DE EMERGENCIA

Poco tiempo después de su acceso al trono, Felipe V llevó a cabo una de sus más radicales medidas, en el campo de la administración; intentó eliminar todo el personal supernumerario, así como la anulación de todos aquellos cargos obtenidos a cambio de una cifra económica (Real Cédula del 9 de julio de 1701).

El gobierno central español, tiene la capacidad de actuar libremente en el virreinato de Nueva España, cubriendo los puestos administrativos según sus propios criterios, que se fueron estableciendo de acuerdo a las circunstancias¹⁴.

Pero pronto esta decisión se vio truncada por el estallido de una nueva guerra, la de Sucesión, que obligaría al mismo gobierno a variar casi radicalmente su política, convirtiéndose así de esta manera en continuadores de la política "mendicante" de los Austrias menores.

"Las vicisitudes de la guerra, que obligan a obtener dinero de inmediato en las arcas, forzarán al gobierno a reiniciar la venta de ofi-

¹² Juan MARCHENA, "La Financiación militar en Indias", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, (Sevilla, 1979), p.82.

¹³ *Ibid.* p. 94.

¹⁴ L. NAVARRO, "Los oficios vendibles en Nueva España durante la guerra de Sucesión", *Historia General de España y América*, XI-1, p.134.

cios en Indias. El carácter de guerra civil que además tiene la contienda, llevará a hacer nuevas concesiones y mercedes como forma de asegurar lealtades que se estiman valiosas”.

Pero en todo momento hemos de tener en cuenta que la reforma tenía la intención de impedir la venta de aquellos cargos que legalmente nunca debieron ser ofrecidos a cambio de un pecunio.

Además de la Real Cédula de 1701, en 1703 (concretamente el 22 de septiembre), aparece una nueva real cédula por la que se pretendía acabar con el fenómeno de la negociación de los cargos obtenidos por la venta entre los propios particulares. Y es que la facultad con la que se podían obtener los cargos, hacía que en ocasiones un mismo personaje pudiera disponer de varios, pudiendo de esta manera negociar con ellos. Se da el caso de que aquellos cargos que podían ser cedidos mediante la renuncia en otros individuos habían sido vendidos en su mayoría.

La facultad de disponer de los cargos administrativos de las colonias americanas, que hasta entonces se había reservado la Corona es ahora cedida por un decreto del 10 de febrero de 1705 a los virreyes de Perú y Nueva España, con la intención de beneficiar a aquellas tierras, siempre que no se dispongan los empleos de justicia, gobierno o mando, ya que éstos únicamente serán otorgados por el Consejo de Indias. Por este mismo decreto se expone que los beneficios obtenidos por la venta de oficios se han de enviar inmediatamente a España, ya que hay dificultades para sufragar la guerra.

En un momento determinado, y forzado por las extremadas dificultades el rey no se limitó a vender los cargos públicos, sino que empezó a malbaratar los cargos de las Indias.¹⁵ Ya en 1706, el rey llegaría incluso a incluir de nuevo los cargos de oidores y alcaldes del crimen indianos.

Queda patente que el fenómeno de la venta de oficios fue algo que resurgió a principios del siglo XVIII, (únicamente forzado por la mala situación económica consecuencia de la Guerra de la Sucesión), en el hecho de que dicho fenómeno desapareció casi totalmente tras la guerra.

También en este fenómeno se ha de tener en cuenta que el funcionariado de Hacienda, llegó a ser un gran foco de poder durante los años en los que transcurrió la Guerra de la Sucesión, 1700 a 1715. Como más claro ejemplo tenemos el caso americano de los oficiales de Veracruz y de Campeche, quienes se aprovecharon en gran medida de la situación, por lo que pronto se convirtieron en los hombres más ricos de toda la costa.

¹⁵ Ibid., p. 114.

LA PAZ DE 1713

Como es sabido por todos la primera y más importante consecuencia es la Paz de Utrecht, firmada en el año 1713, fue la permanencia de Felipe V en el trono español aunque a costa de renunciar a ciertos dominios europeos (Menorca y Gibraltar entre otros). Al mismo tiempo, la dominación española en Indias se vio seriamente afectada sobre todo en el plano económico. El tratado del asiento permitía a Inglaterra introducir sus barcos negreros en los puertos españoles.

Otra consecuencia fue la obligación de que España devolviera a Portugal la colonia de Sacramento, conquistada en 1705.

III

EL EJÉRCITO

LA INFANTERÍA DE FELIPE V 1700-1718

Antonio de PABLO CANTERO
Instituto de Historia y Cultura Militar.

1. LA INFANTERÍA EN 1700

En los años finales del reinado de Carlos II, la mayoría de las fuerzas encargadas de mantener las posesiones españolas en Europa son unidades extranjeras, alemanas, valonas e italianas. Faltas de moral y reducidos sus efectivos por la desorganización nacional existente, con pocos apoyos y medios, el peso de la **Guerra de Sucesión**, en sus primeros años, recayó necesariamente en las tropas francesas aliadas, especialmente en los territorios de Flandes.

Citando al Marqués de San Felipe,

“Son ruinosos los muros de sus fortalezas, aún tenía Barcelona abiertas las brechas que hizo el Duque de Vendôme, y desde Rosas hasta Cádiz no había Alcázar ni Castillo, no sólo presidado, pero ni montada su artillería... Vacíos los Arsenales y Astilleros, se había olvidado el arte de construir naves... Estas eran las fuerzas de España... No tenía todo el reino de Nápoles, seis cabales compañías de soldados; a Sicilia guarnecían quinientos hombres, doscientos a Cerdeña, aún menos a Mallorca, pocos a Canarias, y ninguno a las Indias... Ocho mil había en Flandes, seis mil en Milán, y si se contasen todos los que estaban al sueldo de esta vasta Monarquía, no pasaban de 20.000”¹.

Esta situación, referida a las tropas regulares, es aplicable a las tropas Provinciales, el otro gran contingente de la Infantería española para la defensa del

¹ MARQUÉS DE SAN FELIPE: *Comentarios de la Guerra de España y de su Rey Felipe V el Animoso*, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 99, Págs. 25 y 26. Madrid, 1957.

territorio peninsular. La **Real Cédula de 29 de febrero de 1696**, reorganizó los restos de aquellas Milicias que tanto auge alcanzaron en los Reglamentos de 1637 y 1644 como Tercios Provinciales. La citada Real Cédula reconoce que estas tropas “... *se hallan deshechas y en un completo olvido...*”, y establece un voluntariado procedente del diezmo de los vecinos en los lugares de denominación de las unidades y un sistema de alistamiento en caso de no cubrirse todas las plazas, reducidas entonces al nivel de Compañía.

Cuando Felipe V es proclamado rey de España, la Revista General de la Infantería a su servicio ascendía a 64 Tercios, distribuidos geográficamente de la siguiente forma:

29 TERCIOS EN ESPAÑA

* 4 Provinciales antiguos

Morados Viejos (antiguo de Sevilla)
 Amarillos Viejos (Burgos)
 Colorados Viejos (Madrid)
 Verdes Viejos (Valladolid)

* 8 Tercios Provinciales Nuevos

De Gasco (Sevilla Nuevo)
 Blancos Nuevos (Segovia)
 Azules Nuevos (Murcia)
 De la Cerda (Burgos)
 Verdes Nuevos (Valladolid)
 Colorados Nuevos (Gibraltar)
 De Espinosa (Jaén)
 Amarillos Nuevos (León)

* 2 Tercios Auxiliares del Reino de Granada

Del Casco de Granada
 De la Costa de Granada

* 2 Tercios Ordinarios de Extremadura

Extremadura Viejo
 Extremadura Nuevo

* 4 Tercios de Armada

Armada Viejo
 Armada Nuevo
 Armada
 Armada

*** 5 Tercios Italianos**

De D. Juan B. Visconti
Del Conde de la Ribera
De D. Pedro Garofalo
De D. Luis Cayetano de Aragón
De D. Francisco Espínola

*** 2 Tercios Valones**

Del Marqués de Champs
Del Vizconde Moore

*** 1 Tercio Irlandés**

De D. Esteban O'Lulla

*** 1 Tercio Alemán**

Del Conde de Tatembach

18 TERCIOS EN FLANDES

*** 3 Tercios Departamentales Antiguos Españoles**

De D. Antonio Hurtado de Amézaga (Departamental de Flandes)
De D. Francisco Ibáñez (Departamental de Holanda)
De D. Francisco de Zúñiga (Departamental de Brabante)

*** 3 Tercios Auxiliares Nuevos Españoles**

Del Marqués del Valle
De D. Juan de Idiáquez
De D. Francisco Pérez Manchego

*** 3 Tercios Italianos**

De D. Marcelino Grimaldi
De D. Pablo Magno
De D. Antonio Grimaldi

*** 6 Tercios Valones**

Del Marqués de Westerloo
De D. Francisco de Grouf
Del Conde de Grovendont
Del Marqués de Deinse
Del Príncipe D. Francisco de Nassau
Del Barón de Capres

*** 3 Tercios Alemanes**

Del Conde de Milán
Del Barón de Wrangel (o Urangel)
Del Príncipe de Espínola

10 TERCIOS EN LOMBARDÍA

*** 4 Tercios Departamentales Antiguos Españoles**

De Lombardía (Departamental de Lombardía)
De la Mar de Nápoles (Departamental de Nápoles)
De Lisboa (Departamental de Portugal)
De Saboya (Departamental de Saboya)

*** 3 Tercios Italianos**

Del Conde Galeazzo Mandeli
Del Conde de Cicogna
De D. Tomás de Caracciolo

*** 2 Tercios Alemanes**

De D. José Arteaga
De D. Francisco Güey

*** 1 Tercio de Grisonos**

De D. Carlos de Boer

6 TERCIOS EN NÁPOLES

*** 1 Tercio Antiguo Español**

Fijo de Nápoles

*** 3 Tercios Italianos**

De D. Carlos Caracciolo
De D. José Maricorda
De D. Diego Bonesana

*** 1 Tercio de Alemanes**

Del Caballero D'Eguin

*** 1 Tercio de Grisonos**

De D. Jacome Albertino²

Teniendo en cuenta la organización básica de los Tercios, que mantenían el modelo de las Ordenanzas de 1637 y 1644, los efectivos de estas fuerzas alcanzarían un total aproximado de 190.000 hombres; sin embargo, la guarnición de Nápoles estaba reducida a seis Compañías y unos quinientos hombres y los 50.000 que debía haber en Flandes no llegaban a 8.000. Cabe imaginar que el resto de territorios se encontraban en idénticos números.³

² REY JOLÍ, *Celestino: Organización de la Infantería*, Tomo I, Pág.92 y sig., Colección de Legajos, Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante I.H.C.M.), Madrid.

³ SERRADILLA BALLINAS, *Daniel: Los Regimientos de Infantería*, en Historia de la Infantería Española. Entre la Ilustración y el Romanticismo, Pág. 206, Ministerio de Defensa, Madrid, 1994.

LAS ORDENANZAS DE FLANDES

Dada la situación del teatro de operaciones de Flandes, principal escenario en el inicio de la campaña y que recibe la presión del candidato austriaco, las primeras medidas tomadas por Felipe V se encaminan a restablecer el orden en aquellos territorios. El **Marqués de Bedmar**, Capitán General de los Estados de Flandes, promulga, el **18 de diciembre de 1701**, por orden de S. M., la Ordenanza "... *que llaman de Flandes, en la que se concede a los Regimientos los Consejos de Guerra y trata de la Subordinación y Disciplina de las Tropas, su Fuero, Desertores, revistas, castigo para las plazas supuestas, Asientos, Duelos, Desafíos, Casamiento de Oficiales y Soldados*".⁴

Una vez puestas en marcha tales medidas, se organizan las levadas necesarias para completar los efectivos de un ejército hasta entonces sustentado en la actuación de las tropas auxiliares francesas, unos cincuenta mil hombres. Se ponen sobre las armas cinco nuevos Tercios flamencos, uno español, uno en Lombardía y otro en Nápoles, complementados al iniciarse 1702 con doce valones y otros dos napolitanos.

Este considerable aumento de efectivos ocasiona, en principio, numerosos conflictos de prelación y antigüedad en orden de marcha y combate, conflictos que soluciona, el **10 de abril de 1702**, la Ordenanza firmada en Bruselas "... *llamada de Flandes, en que se trata del mando y preferencia... entre las tropas españolas y las auxiliares de Francia*"⁵. En su artículo 1º, se señala la organización de todos los Tercios recién creados, indicando que "... *todos los cuerpos que no sean españoles o italianos se pongan a pie de los valones...*"

Esta coordinación, imprescindible para el correcto funcionamiento de las tropas, se complementa con la imposición de la antigüedad entre los Tercios, ordenando, en su artículo 3º, que "*Todos los cuerpos... marcharán entre ellos, siguiendo el orden que se reglase y que está señalado aquí abajo...*".

Este orden es el siguiente⁶:

• Tercios Antiguos de Infantería Española

1. De D. Juan de Aménzaga
2. De D. Francisco Ibáñez
3. De D. Carlos de Zúñiga
4. Del Marqués del Valle
5. De D. Juan de Idiáquez
6. De D. Francisco Pérez Mancheño

⁴ PORTUGUÉS, *Joseph: Recopilación de Ordenanzas Militares*, Tomo I, Imprenta de Antonio Marín, Madrid, 1764.

⁵ PORTUGUÉS; *Joseph: Op. cit.*

⁶ I.H.C.M.: Colección General de Documentos, Armas y Cuerpos que componen el Ejército de España, Signatura 4-2-8-2. Citado también en Portugués, *Op. cit.*, Tomo II. Se ha respetado el orden y la ortografía de la fuente citada en primer lugar.

- **Tercios Viejos de Infantería Valona**

1. Del Marqués de Vesterlo
2. De Grouf
3. Del Conde de Grovendonk
4. Del Príncipe Francisco de Nassau
5. Del Marqués de Deinse
6. Del Barón de Capres

- **Tercios Antiguos Italianos**

1. De D. Marcelo Grimaldi
2. De D. Pablo Magno
3. De D. Antonio Grimaldi

- **Tercios Antiguos Alemanes reducidos al pié de Valones**

1. Del Barón de Urangel
2. Del Conde de Milán
3. Del Príncipe de Espínola

- **Regimientos Nuevos de Infantería Valona**

1. Del Conde de Monfort
2. Del Caballero de Leden
3. De D. N. Vandergrath
4. El de Arcabuceros de la Artillería
5. Del Barón de Mont
6. De D. Felipe Carachioli
7. Del Marqués de Sars
8. Del Barón de Courrieres
9. Del Conde de Briant
10. De D. N. de Faille
11. De D. Pedro Benavides
12. Del Conde de Rupelmunde
13. Del Conde de Grinbergh
14. Del Conde de Saubage
15. Del Conde de Hamal
16. Del Conde de Pas-Feuquiers
17. Del Barón de Cerretani
18. De D. N. Morayken

Si observamos la denominación de las nuevas unidades, encontramos el concepto de Regimiento, ya indicado en la primera Ordenanza de Flandes, alternando indistintamente con el de Tercio a lo largo de todo el articulado. Sin embargo, durante todo el año 1703 seguirá predominando el modelo orgánico de tercio, tanto para los Tercios Viejos, puestos a pie de 1.000 plazas, como en los creados

a partir del nombramiento de **D. Francisco Fernández de Córdoba** como Comisario General de la Infantería el 29 de enero de 1703.

Estos Tercios Nuevos, con seiscientas plazas en un único Batallón de doce Compañías, fueron los de Madrid, Guipúzcoa, Asturias, Valencia, Vitoria, Salamanca, Ceuta, Jerez de la Frontera, Osuna, Triana, Antequera, Coria y Cádiz. Respecto a los Tercios Provinciales, se crean ocho nuevos, (Santiago, Compostela, Orense, Tuy, Lugo, Mondoñedo, Coruña y Betanzos), a partir de las Compañías de Galicia, y a cargo del Duque de Híjar, Capitán General de Galicia, y dieciséis más para relevar a las tropas veteranas estacionadas en Andalucía y encargadas de la guarnición de costas: Quesada, Arcos de la Frontera, Estepa, Écija, Lucena, Montilla, Medina Sidonia, Ronda, Vélez Málaga, Niebla, Utrera, Baena, Úbeda, Zamora, Toro y Trujillo⁷.

LA NUEVA ORGANIZACIÓN: DEL TERCIO AL REGIMIENTO

Tras la experiencia de tres años de guerra, el progreso de las nuevas armas y las directrices marcadas por la escuela táctica francesa hacen necesaria una profunda reorganización en la infantería española. La adopción generalizada del fusil de chispa con bayoneta y el fusil rayado, hará desaparecer paulatinamente el armamento tradicional de los viejos Tercios, picas, arcabuz y mosquete.

En el orden táctico, siguiendo el modelo francés, se reducirán las batallas de grandes masas en campo abierto, sustituyéndose por ataques sucesivos en los que se combinarán el movimiento y la maniobra. El desplazamiento en los ataques, en grandes filas, y los antiguos y gloriosos cuadros de los Tercios, serán reemplazados por la columna, el llamado “Orden profundo” francés, poniéndose en práctica los diferentes estudios de Vauban, el Caballero Folard y el Vizconde de Turenna.

Después de los ensayos realizados en Flandes para la unificación de las unidades, durante todo el año 1703, la **Real Ordenanza de 28 de septiembre de 1704** es el paso más importante para la modernización del ejército en España y su adaptación a las nuevas corrientes. Tanto en su preámbulo, en el que el rey dice:

“... he resuelto establecer un Reglamento igual para todas (las tropas)...”, como en el resto del articulado, se reorganizan completamente las unidades, en su orgánica y en su denominación, pues *“... para evitar los embarazos que han ocurrido en los ejércitos de Italia y España por las diferentes nacionalidades que en ellos sirven, debe extinguirse el nombre de Tercio y todo el peonaje se organizará en Regimientos...”*⁸

⁷ GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V.: *El Ejército de los Borbones*, Tomo I, Págs. 27 y 28, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid, 1989.

⁸ PORTUGUÉS, *Joseph: Op. cit.*

La composición de estas nuevas unidades está señalada en el artículo 1º de la citada Ordenanza:

“ Toda la infantería se forme en Regimientos, cada uno con doce Compañías. En cada una, un Capitán, un Teniente, un Lugar-Teniente, dos Sargentos, tres Cabos de escuadra, tres Cabos Segundos de escuadra, dos Carabineros, o fusileros, que han de traer fusil rayado, un Tambor y treinta y nueve Soldados ”.

La Plana Mayor del Regimiento, según el artículo 16ª, estaría formada por “un Coronel, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Capellán, un Cirujano y un Tambor Mayor”.

Tras esta Real Orden, otras Ordenanzas van a completar, definitivamente, el profundo cambio en las antiguas estructuras militares. La principal de ellas, la **Ordenanza para la Infantería de 30 de diciembre de 1706**, indica que

*“... Habiendo mandado vestir y armar uniformemente mi infantería que quiero que esté vestida toda de blanco variando los colores de las muestras... ”*⁹.

Este uniforme constará de: sombrero acandilado (tricornio) de fieltro negro, con galón de oro o de plata para Oficiales y de estambre blanco o amarillo para tropa; casaca redingote de paño blanco, con vueltas en las mangas del color de la divisa; chupa y calzón del mismo paño que la casaca; camisa de lienzo; medias de estambre o de algodón, blancas para los fusileros y encarnadas para los granaderos; corbata de lienzo blanco; Zapatos de baqueta negra, con hebilla de metal blanco; botones de metal, dorados o blancos.¹⁰

Estos uniformes fueron suministrados por la intendencia francesa hasta que en 1721 se establecen los primeros contratos con fábricas españolas.

LA REORGANIZACIÓN DE 1707

La **Ordenanza** que marca el final de la época anterior es la de **28 de febrero de 1707**, en la que desaparecen definitivamente los antiguos Maestres de Campo en la denominación de la unidad, sustituidos por los Coroneles, estableciéndose un nombre fijo para los 64 Regimientos que están sobre las armas en esa fecha,

“... para no nombrarlos (a los Regimientos) por los de sus Coroneles o los colores, sin tener en cuenta su antigüedad... he resuelto que

⁹ PORTUGUÉS, *Op. cit.*

¹⁰ DEL POZO PALAZÓN, P y GREGORI SAN RICARDO, E.: *Uniformes del Ejército Español*, edición de los Autores, Madrid, 1998.

todos los que en esta mi Real Ordenanza van expresados... se nombren en adelante y perpetuamente en la conformidad que se sigue...¹¹.

La relación contiene los nombres de los Coroneles, por los cuales eran conocidos los Regimientos, y el nuevo nombre que debían tener, referido únicamente a las unidades que se encontraban en España, sin incluir a valones ni a italianos.

Coronel	Regimiento
Marqués de Santa Cruz	Rgto. de la Armada
Marqués de Quintana	Murcia
D. Diego Dávila	Córdoba
D. Juan Fernández Pedroche	Extremadura
D. Jerónimo de la Puente y Herrera	Cádiz
D. Melchor de Montes	Toledo
D. Manuel Maldonado	Zamora
D. Pedro de Castro	Toro
Marqués de Valdesevilla	Antequera
D. Pedro Arias Ozores	Granada
Conde de Charny	Castilla
D. Blas Dragonetti	Nápoles
D. José de Riera	Jaén
Vizconde del Puerto	Asturias
D. Tomás Salgado	Palencia
D. José de Chaves	Salamanca
D. Diego de Herrera	Écija
Marqués de Casa Pavón	Jerez
D. Francisco Laso Palomino	León
D. Diego de Estrada	Vitoria
Marqués de Torrecuso	Guadalajara
D. Antonio del Castillo	Burgos
D. Jerónimo de Solís y Gante	Bajeles
D. Antonio Lanzas Taboada	Marina
D. Juan de Medina	Málaga
D. Fernando Constanzo	Costa
D. Francisco de Mencos	Navarra
Conde de Ripalda	Pamplona
D. Fernando Caracciolo	Basilicata
Marqués de Ordoño	Trujillo
D. Carlos de Arizaga	Guipúzcoa
D. Antonio de Figueroa	Osuna
D. Baltasar de Prado	Alcántara
D. Juan Pacheco	Coria
D. Francisco del Castillo	Vélez
D. Diego Antonio Manrique	Segovia

¹¹ PORTUGUÉS, *Op. cit.*

Coronel	Regimiento
D. Juan de Elguezábal	Sevilla
D. Antonio de Aranda	Madrid
D. Manuel de Narváez	Valladolid
D. Pedro Rubio	Badajoz
D. Juan Vázquez de Vargas	Santa Fé
D. Pedro de Guevara	Ceuta
D. José de Espinar	África
D. José Maltés	Ronda
D. Felipe del Alcázar	Úbeda
D. Juan Belloto	Molina
D. Manuel de Quirós	Santiago
D. Baltasar Ramón de Aldao	Compostela
D. Pedro de Araujo	Orense
Marqués de Oriani	Tuy
Marqués de San Miguel	Lugo
D. Antonio Correa	Mondoñedo
Conde de Maceda	Coruña
Conde de Fefiñanes	Betanzos
D. Manuel Félix Osorio	Triana
D. Martín Boheo	Utrera
D. Juan de Figueroa	Medina Sidonia
Marqués de Dos Hermanas	Sanlúcar la Mayor
D. Antonio Salcedo	Lucena
Marqués de Alcántara	Estepa
D. Bernardo Usel Guimbardo	Montilla
D. Pedro Morales	Baena
D. Antonio Navarro	Niebla
D. Matías Flores	Arcos

En esta relación se observa que las unidades Provinciales creadas en 1703 y 1704 se han puesto al mismo pie de los Regimientos fijos de Infantería y con idéntico carácter. En ese mismo año de 1707, el Regimiento de África recobra su antiguo nombre de Fijo de Sicilia, y se crean, a partir de uno de sus Batallones, los Regimientos de Vilches y Giovere.

La pérdida paulatina de los territorios europeos hace que regresen a la península los restos de las unidades que combatían en ellos. A partir del mes de octubre regresan de Lombardía cuatro regimientos españoles, tres italianos, dos alemanes, uno suizo y otro grísón, organizándose cuatro nuevos regimientos con los nombres de Lombardía, Saboya, Mar de Nápoles y Milán¹², desapareciendo los extranjeros. Posteriormente, por **Real Orden de 9 de junio de 1709**, y a causa de la retirada de las tropas auxiliares francesas, se dispone que todos los Regi-

¹² I.H.C.M.: *Colección Conde de Clonard*, Legajo nº 24.

mientos Españoles se pongan al pie de dos Batallones, creándose además los de Almansa y Carmona, se reorganiza el antiguo Tercio de Trinchería con el nombre de Cataluña y se procede a la contratación de cuatro Regimientos Irlandeses que anteriormente estaban al servicio del rey de Francia, Castelar, Mac Aulif, Limerick y Comesford.

A partir de 1710 se inicia la retirada de los Estados de Flandes, que concluirá en 1713, con la consiguiente incorporación de nuevos Regimientos. Algunos son refundidos en otros, por su escasez de efectivos; a los restantes, en cumplimiento de la Real Ordenanza ya citada, de 1707, se les asigna su nombre definitivo:

Regimientos Españoles	Nombre
de Veraiz	Se refunde en el de Jaén
de Freyre	Id. en el de Zamora
de Solís	Id. en el de Soria
Del Marqués de Palomera	Id. en el de Portugal
Regimientos Italianos	Nombre
de D. Antonio Grimaldi	
de D. Marcelo Grimaldi	Se refunden los tres en el
de D. Francisco Caracciolo	Regimiento de Parma
Regimientos Valones	Nombre
del Conde de Tilly	Regimiento de Charleroy
de D. Bruno Cano	Id. de Ostende
de Van der Nock	Id. de Courtray
del Conde de Lannois	Id. de Amberes
de D. Celestino Cano	Id. de Hainaut
de D. José Dusmet	Id. de Fusileros de Flandes
de D. Teodoro Kessel	Id. de Venloo
del Marqués de Wemel	Id. de Gante
del Conde de Ruppelmunde	Id. de Brujas
del Barón de Courrieres	Id. de Bruselas
del Caballero de La Tour	Id. de Malinas
de D. Pedro Doye	Id. de Namur
del Caballero Cambourg	Id. de Nieuport
del Conde de Dognais	Id. de Güeldres
de D. Pedro Axlan	Id. de Brabante

A primeros de 1713 se incorporan las restantes fuerzas de Flandes, dos regimientos Españoles, doce Valones y tres Italianos, que se reparten entre las unidades ya existentes, así como los nueve Regimientos Españoles y dos Italianos que regresan tras la evacuación de Sicilia.

EL FINAL DE LA GUERRA. LAS UNIDADES ENTRE 1714 Y 1718

Terminada la Guerra de Sucesión, y contando a los Regimientos creados en 1711 (Piamonte, Sada, Aragón y Teruel), la **Revista General de la Infantería** de 1714¹³ arroja un total de dos Regimientos de Reales Guardias de Infantería (Española y Valona), ochenta y cuatro Españoles, cuatro Irlandeses, diez Italianos y veintisiete Valones, algunos de ellos con numerosas bajas y totalmente desorganizados, por lo que en 1715 se suprimen, agregándose a otras unidades, tres Españoles, seis Italianos y trece Valones, al tiempo que se contrata al Irlandés de Wachop (después Príncipe de Asturias), primer paso para la reducción de una infantería de guerra y adecuarla a tiempo de paz.

Por **Reglamento para la Infantería de 20 de abril de 1715**, el Rey,

*"... deseando con el beneficio de la paz reducir mis Tropas al número más proporcionado... he resuelto mantener por ahora cien Batallones de Infantería, incluso en ella los doce de mis Guardias, y los tres de la Real Artillería..."*¹⁴

Por este Reglamento, los Regimientos de Infantería quedan reducidos a 37 Españoles, 5 Irlandeses, 6 Italianos y 14 Valones. Las unidades podían tener uno o dos Batallones, con una orgánica de trece Compañías en cada uno (una del Coronel, una del Teniente Coronel, una de Granaderos y nueve sencillas), y cada una con un Capitán, un Teniente, un Subteniente, dos Sargentos, tres Cabos, dos Cabos segundos, un Tambor y 32 Granaderos o fusileros. La Plana Mayor del Regimiento constaba de un Coronel, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Capellán, un Cirujano y un Tambor Mayor, aumentándose un Capitán Comandante, un Ayudante, un Cirujano y un Capellán en caso de formarse el segundo Batallón.

En 1718 se acomete la reestructuración de los Regimientos que tienen su destino en la Armada; a causa de estos cambios, se hace necesario, otra vez, fijar definitivamente el número de unidades para el servicio de Infantería, produciéndose algún cambio de denominación respecto al Reglamento de 1715. La **Real Ordenanza de 10 de febrero de 1718**, señala que:

"... por cuanto por Ordenanza de 28 de Febrero de 1707 establecí los nombres perpetuos que habían de tener mis Regimientos de Infantería... y se han variado... con ocasión de las reducciones e incorporaciones que se han hecho... y conviniendo a Mi servicio, que se restablezca esa regla... para todos los Cuerpos de Infantería, Caballería y Dragones... sin que los referidos nombres se varien, aunque se muden los Co-

¹³ I.H.C.M.: Colección General de Documentos, Signatura 4-2-8-1.

¹⁴ PORTUGUÉS, *Op. cit.*

roneles, ni por otros motivos; he resuelto, que todos los Regimientos que se incluyen en esta Ordenanza se nombren perpetuamente en adelante en la conformidad que se sigue..."

Esta relación, en la que se nombra a los Coroneles de los Regimientos y su antiguo nombre, es la siguiente¹⁵:

Regimientos Españoles	
Coronel	Nombre que tendrán
Marqués de Aytona	Reales Guardias Españolas
Marqués de Risburg	Reales Guardias Valonas
Marqués de Torremayor	España (anterior Córdoba)
D. Francisco M. Pueyo	Castilla
D. Juan de Carvajal	Corona (anterior Mar de Nápoles)
D. Francisco Laso Palomino	León
Marqués de Sada	Aragón
D. Manuel de Navarra	Navarra
D. Pedro Vico	Portugal (anterior Toro)
D. Juan Francisco Orcasitas	Granada
Marqués de Villahermosa	Lombardía
D. Juan Alavés	África (anterior Fijo de Sicilia)
Marqués de Villa Segura	Toledo
D. Francisco Mora	Valencia
D. Pedro Castro Neyra	Galicia
D. José de Córdoba	Mallorca (anterior Armada)
D. Pedro de Vargas	Sevilla
D. Jerónimo Solís y Gante	Córdoba (anterior Bajeles)
D. Juan Pacheco Portocarrero	Murcia
D. Fermín de Beraiz	Jaén
Conde de Taboada	Lisboa
Marqués de Villercas	Cuenca
D. Guillermo de la Valois	Zamora
Marqués de Mora	Saboya
D. Manuel Solís y Gante	Soria
Marqués de Torrecuso	Guadalajara
D. Isidro Vicente Ferrer	Ceuta
D. Isidro Usel Guimbaro	Burgos
D. Gregorio Gual Pueyo	Vitoria (anterior Costa)
D. Carlos Areyzaga	Cantabria
D. Dionisio Martínez Vega	Palencia (anterior Marina)
D. Manuel Rodríguez Carbonell	Santiago
D. Blas de Trinchería	Cataluña
Vizconde del Puerto	Asturias
D. Francisco Galiano	Madrid (anterior Osuna)

¹⁵ PORTUGUÉS, *Op. cit.*, Tomo II.

D. José González	Almansa
D. Francisco Gutiérrez Mazo	Valladolid
D. Juan Pérez Dosante	Málaga
D. José Lucio Messía	Badajoz
D. Marcos de Aracil	Artillería

Regimientos Irlandeses	Nombre que tendrán
D. Francisco Wachop	Irlanda (anterior Príncipe de Asturias)
D. Lucas Patiño	Hibernia (anterior Castelar)
D. Tadeo Mac Aulif	Ultonia (anterior Mac Aulif)
D. Juan Comesford	Waterford (anterior Comesford)
D. Cornelio O'Driscoll	Limerick (anterior Bandoma)

Regimientos Italianos	Nombre que tendrán
D. Andrés de Alfito	Nápoles
D. Luis Mayoni	Sicilia
D. Francisco de Éboli	Milán
D. José Masones	Cerdeña
D. Alejandro Lettieri	Parma
D. Nicolás Gioveni	Córcega (anterior Basilicata)

Regimientos Valones	Nombre que tendrán
D. Carlos Dohetinghen	Borgoña (anterior Bruselas)
Marqués de Scepeaux	Brabante
Marqués de Bay	Flandes (anterior Gante)
Conde de Fasfeuquieres	Namur (anterior Venloo)
Conde de Bourmonville	Hainaut
D. Claudio de Treffer	Limburgo (anterior Malinas)
D. Francisco Bruno Cano	Zelanda (anterior Ostende)
Barón de Cerretani	Amberes
Conde de Bouflers	Güeldres
Marqués de Fraulica	Luxemburgo
D. Nicolás de Brodoa	Utrecht (anterior Charleroy)
D. José Dusmet	Mons (anterior Fusileros de Flandes)
D. Carlos Baudernot	Artesia (anterior Brujas)
D. Pedro Cano de Boullins	Cambressy (anterior Courtray)

Para los cinco Batallones de la Armada se nombra a D. José Vicario como Inspector General, con los nombres de Armada, Marina, Bajajes, Océano y Mediterráneo. Las continuas disputas habidas entre los Coroneles, a causa de la preferencia y antigüedad de los Regimientos, es otro de los problemas que aborda esta Ordenanza, siquiera provisionalmente, por cuanto dice que:

“... es Mi ánimo, que el orden y antelación en que están puestos los Regimientos, no perjudique a la preeminencia y antigüedad de los mis-

mos... según se hubiera practicado por lo pasado, hasta que con mayor conocimiento de origen... determine Yo y establezca lo que tuviere por más conveniente en este punto...".

Esta cuestión y las demás relativas a nuevos aumentos y reducciones de Fuerzas, motivadas por las campañas de Sicilia, Cerdeña y Orán, serán resueltas posteriormente, tras el preceptivo informe de los Coroneles, justificando documentalmente el origen y antigüedad de sus Regimientos, por la **Real Ordenanza de 16 de abril de 1741**. Junto a la **Ordenanza de 12 de julio de 1728** y las citadas en el presente trabajo, formarán la base de un Ejército moderno que remonta, de esta forma, la decadencia de años anteriores.

LOS REGIMIENTOS IRLANDESES DE INFANTERÍA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN

Antonio de PABLO CANTERO
Instituto de Historia y Cultura Militar.

1. ANTECEDENTES

A partir de 1556, con la proclamación de Isabel I como reina de Inglaterra, las luchas religiosas entre protestantes y católicos producen una gran emigración forzada de importantes familias irlandesas y escocesas, que en gran parte solicitan asilo en las católicas España y Francia.

Muchos caballeros nobles de esas familias se ofrecen al rey Felipe III para entrar en los ejércitos españoles, llegándose a formar, en ese reinado, seis **Tercios de Infantería Irlandesa**, que aumentaron paulatinamente sus efectivos hasta alcanzar veintitrés Tercios, entre irlandeses y escoceses, en 1677.

Su organización fue similar a la de los restantes Tercios españoles, y constaban de:

- **1 Maestre de Campo**, con atribuciones como los de los antiguos Mariscales de Castilla.
- **1 Plana Mayor**, compuesta por un Sargento Mayor, un Furriel, un Mucionero, un Tambor Mayor, un Capitán Barrachel, un Teniente Barrachel, un Cirujano, un Boticario, un Capellán y ocho Alabarderos para la guardia personal del Maestre.
- **3 Coronelías**, con **cuatro Compañías** cada una de ellas.
- Cada **Compañía** estaba compuesta por un Capitán, un Paje, un Alférez, un Sargento, un Furriel, un Tambor, cuatro Pífanos, un Capellán y doscientos cuarenta Soldados, entre piqueros y arcabuceros.

Estos Tercios tuvieron la siguiente denominación y creación¹:

Denominación	Creación
Irlandeses	
Caballero de Stanley	1600
Caballero de Bostock	1600
D. Enrique O'Donnell, Conde de Tyron	1609
Conde de Tyrconnell	1632
D. Diego Preston	1632
D. Eugenio O'Reilly	1632
D. Cristóbal de O'Brian	1638
Caballero de Gayge	1638
Caballero de Murphy	1650
D. Bernardo Patricio Kollan	1657
D. Guelatero Dughan	1658
D. Guillermo Demsi	1659
D. Dionisio O'Mahon	1660
D. Bernardo O'Neylly	1665
D. Dionisio O'Brien	1677
D. Bernardo Fitz-Patrick	1690
D. Esteban O'Lulla	1695
Anglo-Escoceses	
Caballero de Studer	1600
Conde de Arundel	1600
Conde de Argyle	1621
D. Guillermo de Trezzani	1636
Conde de Castellane	1677
D. Jorge Cubsack	1677

Al igual que ocurriría con todos los Tercios españoles a lo largo del siglo XVII, las fuerzas de irlandeses y escoceses fueron disminuyendo, tanto por la dificultad de mantener las plazas con naturales de aquellos países como por el oca-so español, de tal forma que en 1700 sólo subsistía el **Tercio de O'Lulla**, que se extingue en 1710, después de su participación en Cataluña desde 1705.

2. LA GUERRA DE SUCESIÓN

La contratación (o el ofrecimiento) para que una unidad entre al servicio de una determinada monarquía, fue una práctica habitual durante todo el siglo XVII,

¹ Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante I.H.C.M.), Colección Conde de Clonard, Legajo nº 44, Estados de Fuerza 1524-1746

y se mantuvo en vigor hasta comienzos del siglo XIX. En España, irlandeses y suizos forman especialmente los Regimientos extranjeros, casi siempre incluidos en la escala general del Arma correspondiente, infantería o caballería, participando activamente y a pie de igualdad con el ejército español en cuantas campañas se desarrollaron, tanto en la península como en los territorios europeos o de Ultramar, hasta que en 1818 quedan extinguidos por la reforma ordenada por Fernando VII.

En relación con la Guerra de Sucesión, la contratación de infantería irlandesa comienza en 1709, aún cuando uno de aquellos Regimientos, el futuro Irlanda, participa desde el principio de la Guerra, primero en Italia y Flandes y después en España, como unidad al servicio de Su Majestad Cristianísima, el rey de Francia Luis XIV, pasando a depender del monarca español a partir de 1714.

Al terminar la Guerra de Sucesión, se produce la oportuna reestructuración de unidades, que habían aumentado sobremedida por las necesidades de la campaña, y en la **Real Ordenanza de 10 de febrero de 1718**, en la que se especifican los nombres fijos que han de llevar los regimientos (Ordenanza relacionada con la de Flandes de 1702), se nombra como pertenecientes a la escala general del Arma de Infantería a los Regimientos irlandeses **Irlanda** (antiguo de Wachop), **Hibernia** (antiguo de Castelar), **Ultonia** (antiguo de Mac Aulif), **Vaterford** (antiguo de Comesford) y **Limerik** (antiguo de Bandoma o de D. Cornelio O'Driscoll), nombres todos ellos tomados de los Condados irlandeses en los que preferentemente se reclutaban sus cuadros de oficiales y tropa².

Sin embargo, las dificultades para reclutar hombres en Irlanda, hizo que con anterioridad a esta Real Ordenanza, se expidiera una **Real Cédula**, con fecha **20 de julio de 1717**, en la que se decía:

*"El Rey. Por quanto, después de fenecida la última guerra... reduxe mis Tropas a un pie moderado...y experimentándose que los Regimientos de Infantería Estrangera se hallan muy cortos de Soldados, por la gran dificultad que hay en hacer Reclutas de Irlandeses...reclutando cada Compañía hasta cincuenta hombres... que a este fin se hagan las Reclutas competentes en todas las Provincias de España..."*³

La contratación de estos Regimientos se produce, individualmente para cada uno de ellos, mediante unas denominadas **Capitulaciones**, en las que se incluyen todos aquellos puntos necesarios para que sea reconocido un estatus determinado para la unidad, como mandos, sueldos, levadas, uniformes, organización, etc., siendo llevada la negociación, generalmente, por el Sargento Mayor del Regimiento y por un Secretario del Consejo de Guerra o un Ministro de S. M., que es quien finalmente expide una Real Cédula reconociendo la antigüedad del Regimiento,

² PORTUGUÉS, Joseph: *Ordenanzas Militares*, Imprenta de Antonio Marín, Tomo I, Madrid, 1764.

³ PORTUGUÉS, Joseph: *Op. cit.*

una vez que las partes han alcanzado un acuerdo sobre los artículos de las Capitulaciones.

En el presente trabajo vamos a exponer únicamente dos de las citadas Capitulaciones, la del Regimiento Hibernia y la del regimiento Irlanda.

Las de Hibernia, por ser la primera contratación efectuada, muy similar a la de Ultonia, y las de Irlanda porque, siendo la última, hace referencia a estos otros dos Regimientos y establece algunas cláusulas que no se encuentran en las anteriores, siendo además el Regimiento al que se concede mayor antigüedad.

Los Regimientos de Waterford y Limerick causan baja en nuestro ejército poco después de terminada la Guerra de Sucesión; el 11 de febrero de 1734, a petición del Coronel del Regimiento de Limerick, se firman las Capitulaciones que conducen a que ésta unidad se contrate con el rey de Nápoles, al igual que otros regimientos hasta entonces en España (Amberes, Borgoña, Hainaut y Namur). En el mismo año de 1734 se suprimen, refundiéndose en otros, los regimientos de Badajoz, Barcelona, Jaén, Mesina, Valladolid y Waterford; las fuerzas de éste último refuerzan a los de Irlanda, Hibernia y Ultonia.

3. EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA IRLANDA

Esta unidad se organizó con emigrados irlandeses, en Francia, el 3 de diciembre de 1688, cuando, expulsado de Inglaterra, Jacobo II solicita el apoyo del rey de Francia Luis XIV. En la fecha de su creación, su nombre era el de Regimiento de Guardias de la Reina de Inglaterra, y contaba exclusivamente con el cuadro de jefes y oficiales, cabos, tambores y pífanos, al mando del Coronel Brigadier Marqués de Autrin.

Embarcó en Brest el 6 de marzo de 1689 con motivo de la expedición a Irlanda, dando la guardia personal a Jacobo II, llegando a Kinsdale el 22 del mismo mes, completándose sus efectivos de tropa en Dublín. Iniciada la campaña, y tras relativos éxitos contra plazas menores, el Regimiento fue derrotado por el ejército inglés en la batalla de Boyne, regresando a Francia con muchas bajas, siguiendo a su rey y a su hijo, Jacobo III el Pretendiente, y entrando al servicio del monarca francés como tropa auxiliar de su ejército.

Con ese carácter de tropa francesa participa en las campañas de Italia, destinado en el ejército al mando del Mariscal de Catinat. En 1696 entra en Cataluña formando parte del ejército de Luis José de Borbón, Duque de Vendôme, regresando a Francia en septiembre de 1697. El año siguiente toma el nombre de Regimiento de Burck, por el de su Coronel D. Eduardo Burck, volviendo a intervenir en las campañas desarrolladas en Italia, ya dentro de la Guerra de Sucesión, destacando su actuación en la defensa de Cremona, con el socorro francés al mando del Mariscal Villeroy, durante los ataques austriacos contra la Plaza. A causa de esa acción, por su valor y constancia se hizo acreedor el Regimiento a un aumento de sueldo

Regresa a Francia para cubrir sus bajas, en 1706, interviniendo durante ese año en las campañas del Languedoc y Flandes, pasando después a España a las órdenes del Duque de Berwick, participando activamente en la batalla de Almanza (1707) y posteriormente en el sitio de Barcelona (1714).

Al establecerse la Paz de Rasdtad entre Austria y Francia, solicita permiso al rey francés para entrar al servicio de Felipe V, comenzando las negociaciones el Sargento Mayor D. Raimundo de Burck, en nombre del Coronel de la unidad D. Francisco de Wachop, y el ministro español D. Miguel Fernández Durán, alcanzándose un acuerdo el 18 de abril de 1715, en Barcelona.

En las Capitulaciones que se transcriben a continuación, se han separado, y aparecen precedidas con el signo.-, las respuestas puntuales a cada uno de los artículos por parte del negociador español, tal y como aparece en el Historial del Regimiento Irlanda enviado al Inspector General de Infantería el 31 de mayo de 1806.

“Primera.—Como de tiempo inmemorial los españoles han reconocido a los irlandeses por sus descendientes, y como a tales les dieron la alternación de naturales; los oficiales del Regimiento de Burck, puestos a Los Reales Pies de Su Majestad Católica suplican se digne confirmar los privilegios de su nación, consolidando por su Real Decreto su derecho de nacionalización, y declarando a todos y cada uno de los católicos irlandeses, capaces de poseer y gozar en España cualquier beneficio, empleo o dignidad que deba y pueda gozar cualquier español en el eclesiástico, civil o militar.

.- Gozarán los mismos honores, preeminencias y privilegios, que han gozado los demás cuerpos de su nación en España, sin innovar circunstancia alguna.

II. Que a este regimiento, y a otros de su nación, no se den directores ni inspectores que no sean españoles o irlandeses, que estima la misma nación.

.- Los directores o inspectores que el Rey nombre para las tropas españolas, lo serán también para las irlandesas.

III. Que este regimiento se mantendrá siempre así en tiempo de guerra como de paz, sin reforma ni disminución de sueldo de oficiales ni de gente.

.- El Rey tendrá presente el celo con que entran en su Real Servicio, para que no estén sujetos a reforma y sean considerados como los regimientos más antiguos españoles, y se les mantendrá el sueldo que gozaren y se le señalare al tiempo de entrar al Real Servicio, debiendo ser el número de gente que S. M. reglare para en tiempo de paz y en tiempo de guerra.

IV. Que sean puntualmente pagados, de su sueldo y prest, cada mes, y de setenta y cinco doblones por compañía, cada año, por reclusas.

.- Se dará la gratificación además del reglamento que a los otros regimientos de Irlanda, según por ordenanza y decreto del Rey se declarase.

V. Que las compañías sean compuestas, como lo han sido siempre en Francia, de un Capitán vivo, Teniente y Subteniente; de un capitán reformado y dos Tenientes reformados, y cincuenta soldados.

.- Por lo que toca a los Oficiales vivos y soldados, tendrán los mismos que las demás compañías de regimientos irlandeses, y en cuanto a los reformados se permiten los que actualmente tiene el regimiento, pero no con destinación de compañías, sino es en el cuerpo del regimiento indiferentemente, con prevención de que según se vayan acomodando o faltando, se hayan de ir extinguiendo.

VI. Que para suplir la falta de irlandeses, podrán tomar para soldados de cualquiera nación extranjera en el interin se reclutan de la suya.

.- Concedido

VII. Que no tenga Coronel que no sea de nación irlandesa.

.- Que S. M. tendrá presente los justos motivos que asisten a este regimiento para que el Coronel sea de su nación.

VIII. Además del E. M. ordinario, tendrá dicho regimiento, como suelen tener todos los cuerpos de su nación en Francia, la Plana Mayor que tienen ya los regimientos irlandeses de Mac-Aulif y Castelar; un intérprete como Capitán, un Capitán prevost como Capitán, un furriel o Mariscal de Logís como teniente, un Teniente prevost como Teniente, un escribano como Subteniente, cinco archeros cada uno como Sargento y un ejecutor con dos plazas de soldado, los cuales serán pagados según sus grados.

IX. Y como los Oficiales irlandeses gozan ordinariamente, unas pensiones proporcionadas a los grados que tienen, S. M. les concederá los siguientes, a saber: Al Coronel, al año, 1000 escudos de vellón; al Teniente Coronel, 500; al Sargento Mayor, 250; al Capitán Comandante de Batallón, 225; al Capitán de Granaderos, 100; a los dos Primeros Capitanes, a cada uno, 100.

X. Que en atención a que los cuerpos irlandeses sacan de Irlanda la mejor calidad que pueden de la gente moza de la nobleza, así como para sacarla de peligro de caer en la herejía como para formarla en la guerra, haya en la compañía coronela veinte y cuatro cadetes con doble sueldo de soldado, como los tienen los regimientos irlandeses en Francia.

.- Lo propio que conviene en las bases octava y novena antecedentes, se practicará, pues en caso de no tener los otros regimientos estos cadetes, no quiere el Rey conceder esta distinción.

XI. Que donde esté el regimiento tendrán su cantina y carnicería franca, como la ha tenido siempre.

.- No se hará novedad y se observará lo mismo que con los demás regimientos irlandeses.

XII. Que al entrar al servicio de S. M. se librarán a los Oficiales dos pagas que no entrarán en cuenta, como se han concedido al regimiento de Mac-Aulif y Castelar.

.- Se le concede las dos pagas de gratificación por una vez, excluyendo los reformados, con calidad de presentar el regimiento completo de gente, vestidos y armados en número de quinientos veinte hombres extranjeros de buena calidad.

XIII. Que la Gran Masa sea pagada a fin de año a los Capitanes, los cuales estarán encargados de vestir a los soldados, y S. M. dará el primer vestuario al referido regimiento no teniendo Masa ninguna entrando en su Real Servicio, y después en adelante, recibiendo la Masa cada año, los Capitanes se obligan de concertar y completar sus Compañías con los setenta y cinco doblones, como se expresa en la base cuarta.

.- Se ejecutará lo mismo que previene el reglamento establecido en primero de mayo de setecientos quince, no conviniendo el Rey en conceder mayor sueldo a los oficiales que el que por él se señala.

XIV. Que mediante estas condiciones se entregará el Regimiento completo, al Real servicio de S. M. C. sometiéndose en todo y por todo a las obligaciones de vasallos, y prometiendo servir a V. M. y a la Monarquía con todo celo, amor y lealtad, como lo han ejecutado hasta aquí.

.- Se concede y debe ser de la calidad y circunstancias que previene la anotación de la base XII.

XV. Que en consideración de lo que llevan expresado los Oficiales de dicho Regimiento, suplican con todo rendimiento a S. M. C. se sirva firmar estos artículos mandándolos guardar en el archivo de su Secretaría de Guerra, y entregar al regimiento una copia autorizada por el Secretario de su Despacho universal de la Guerra.

.- Se les dará copia de todo lo que se acordare y conviniere con S. M. como lo piden.

XVI. Que este Batallón se compondrá de trece Compañías, así Oficiales y soldados como E. M. ordinario, pagado sobre el mismo pie que los demás Regimientos de la infantería española, de sus pagas y prest en conformidad de las ordenanzas y reglamentos de S. M. para la infantería del año, con exenciones de las raciones de pan y forraje, como los Oficiales las gozaban en Francia según sus grados todo un año, y pues dichas raciones no se deban descontar del sueldo como se practica con las tropas de S. M., y que en consideración de la antigüedad de este Regimiento se le conceda el honor de ser nombrado Regimiento del Príncipe de Asturias: que este Regimiento debe gozar de la antigüedad que tenía en Francia. Barcelona, diez y ocho de mayo de mil setecientos quince. D. Raimundo de Burck. D. Juan Mcghlan.

- *Concedido.*

- *Con las condiciones arriba expresadas y con las limitaciones que se apuntan al margen, se ha admitido al Real Servicio de S. M. el regimiento de infantería irlandesa que antes era de Burck y hoy Wachop, y que antecedentemente estaba al servicio del Rey Cristianísimo. Y para que conste donde convenga interin que S. M. expida Decreto de su Real Aprobación, he firmado la presente. Barcelona y mayo diez y ocho de mil setecientos quince. D. José Patiño*"⁴.

Aprobadas las Capitulaciones, el Regimiento del Príncipe de Asturias entró al servicio de Felipe V el 27 de junio de 1715, fecha en la que pasó su primera Revista, al mando del Coronel D. Francisco Wachop y con la Plana Mayor compuesta por el Teniente Coronel D. Pedro Baker, Sargento Mayor D. Raimundo de Burck y el Ayudante Mayor D. Pedro Power, doce Compañías, una de Granaderos, una del Coronel y otra del Teniente Coronel, y nueve de Fusileros, más el Estado Mayor ordinario, quedando de guarnición en Barcelona.

Destaca sobre todo, en mi opinión, la intención de alcanzar la nacionalidad española y por ello el arraigo definitivo en nuestro país, deseo que se recoge finalmente en las Reales Cédulas otorgadas por el rey Felipe V tras las Capitulaciones, como se puede ver en una **Real Orden de 27 de febrero de 1717**, participada al Capitán General de Cataluña, sobre que

*"... a los Regimientos Irlandeses se les guarden los privilegios concedidos, particularmente en el punto de alternar con los Españoles,... que en virtud de las prerrogativas, que por las Reales Cédulas están concedidas a los de su nación, deben ser reputados como españoles nativos"*⁵.

La historia del Regimiento Irlanda continuó al servicio de España participando en las Campañas de Italia (1717-20 1733-34, 1741-46), Orán (1732), Marruecos (1756-59, 1789-91), Portugal (1762), Argel (1775), Gibraltar (1782), Rosellón (1793-94) y Guerra de Independencia (1808-14), extinguiéndose, como el resto de unidades extranjeras, en 1818, refundiéndose su I Batallón en el Regimiento del Rey, el II en el de Asturias y el III en el de la Princesa.

4. EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA HIBERNIA

Procedente también de las tropas auxiliares de Francia, esta unidad entra al servicio de Felipe V en 1709. Según su Historial manuscrito, de fecha 1 de junio de 1806:

⁴ I.H.C.M., Colección General de Documentos, Signatura 4-2-7-9, Historial manuscrito del regimiento de Infantería Irlanda, fechado en Cádiz el 31 de mayo de 1806.

⁵ PORTUGUÉS, Joseph: *Op. cit.*, Tomo II.

“Este Regimiento se formó bajo el nombre de Castelar, siguiéndole el de Hibernia, de reclutas irlandesas y otras naciones extranjeras, siendo los oficiales de la primera. Se levantó el 1 de noviembre de 1709 en las villas de Cariñena y Longares, del Reino de Aragón, con el objeto de servir a Su Majestad Católica, así como se hallaban otros de la misma nación en dicho servicio, y proporcionar a los jóvenes de la nobleza irlandesa, el poder seguir la honorífica carrera de las armas, a que su inclinación los impelia, sin abandono o perjuicio de la religión que profesaban”⁶.

En la documentación procedente de la testamentaria del Teniente General D. Félix Jones⁷, se recogen más datos sobre la creación del regimiento:

“Deseando algunos Oficiales irlandeses al servicio del Rey Cristianísimo, pasar al del Rey Católico, ya por que estuvieran disgustados de aquél para mejorar su suerte con éste, o bien atentos al común beneficio de la noble católica juventud de Irlanda, insinuaron su idea y sus deseos con el Caballero Higgins, primer Médico estimado del Rey Felipe V, quien como paisano... aceleró su empeño con el rey..., mediando igualmente empeño e interés de D. José Patiño... proporcionándosele con esto hacer Coronel a su sobrino, hijo del Marqués de Castelar, D. Lucas Patiño...”

Las Capitulaciones para la contratación del regimiento están aprobadas en 1709 y refrendadas en 1711 y 1740, y remitidas junto con el Historial de la unidad, al Inspector General, el 1 de junio de 1806.

“Regimiento de Castelar.

Proposición que hace D. Reynaldo Macdonel, Oficial de nación Irlandesa, de levantar un Regimiento de Infantería de Naciones, compuesto de dos Batallones con las condiciones siguientes:

1º. El dicho Macdonel, será Teniente Coronel de dicho Regimiento, debiendo S. M. nombrar al Coronel.

.- Se admite este artículo. Está rubricado.

2º. Propondrá dicho Macdonel, todos los Oficiales del regimiento y se le remitirán de la Corte las Patentes en blanco u conformes a los estados que embiará a la Corte.

.- Se admite. Rubricado

⁶ I.H.C.M., Colección General de Documentos, Signatura 4-2-7-9.

⁷ Hijo de D. Pedro Jones, nacido en 1697, Teniente Coronel graduado y Capitán del Regimiento de Hibernia desde 1722. Citado por Celestino REY JOLÍ en: *Organización de la Infantería*, Tomo I, pág. 92, Colección de Legajos existente en la Ponencia de Historiales del I.H.C.M.

3º. *Que cada uno de estos Batallones se compondrá de trece Compañías de a cincuenta hombres cada una, comprendiendo en este número los Sargentos y Tambores, y serán las veinte y seis Compañías, así Oficiales, Soldados, como Estado Mayor ordinario, pagados sobre el mismo pie de los Regimientos de Infantería Española, de sus pagas y prest, en conformidad con las ordenanzas, y reglamento de S. M. para la Infantería.*

.- Se admite sobre el pie, que va referido a condición que todos los Oficiales sean irlandeses, y de servicios conocidos, y también deben ser de esta Nación los Soldados en el mayor número que fuese posible, y los que no lo fueren de Naciones extranjeras, y las pagas serán según el Reglamento de las Tropas de Infantería de S. M.

4º. *Además del Estado mayor ordinario, tendrá dicho Regimiento (como suelen tenerlos cuerpos extranjeros) los oficiales que abaxo se declaran, los cuales serán pagados según los grados siguientes: a saber, un Intérprete como Capitán, un Capitán Preboste como Capitán, un Furriel, o Mariscal de Logís, como Teniente, un Escribano como Subteniente, cinco Archeros cada uno como Sargentos, un executor con dos plazas de soldados.*

.- Respecto de haver S. M. concedido, se ponga este Regimiento con nombre y pie de Estrangero, se representará a S. M. para que se digne conceder este artículo.

5º. *Y como por las ordenanzas del Rey, sus oficiales de Infantería, no tienen raciones de pan, ni forrage, se concederá a los dos referidos Batallones, durante todo el año, las plazas de forrage y pan que se siguen. A cada Capitán seis raciones de pan, y cuatro de cebada. A cada Teniente cuatro y dos. A cada Subteniente tres y dos. Estado mayor: al Coronel, como tal seis raciones de pan y cuatro de cebada: al teniente Coronel como tal cuatro y dos: al Sargento mayor ocho y cinco: a cada Ayudante mayor cuatro y tres: al Capellán dos y una: al Cirujano mayor dos y una.*

.- Se conceden estas Raciones, pero se deberá cargar el importe a los sueldos, como se practica en las Tropas de S. M. y lo mismo por los del Estado mayor. Rubricado.

6º. *Y a los Oficiales de aumentación del estado mayor ordinario, se les concederán también las plazas de pan y forrage, que corresponden a los grados de cada uno y de todas las referidas raciones de pan y forrage se hará la desquenta en fin de cada año a los dichos Oficiales, sin que por razón de esto se les pueda hacer retención alguna sobre sus sueldos.*

7º. *Y como los Oficiales Irlandeses gozan ordinariamente más pensiones proporcionadas a los grados que tienen, S. M. les concederá las siguientes, a saber: al Coronel al año mil escudos de vellón: al Teniente Coronel quinientos: al Sargento mayor doscientos y cincuenta: al*

Capitán Comandante del 2º Batallón doscientos veinte y cinco: a los dos Capitanes de Granaderos doscientos.

.- En consideración de haver dejado los Oficiales otro servicio, y haverse dedicado únicamente al servicio de S. M. ser todos extranjeros, y de gozar en Francia por esta razón estas pensiones, se puede esperar que la Real munificencia de S. M. acordará esta gratificación. Rubricado.

8º. Y para facilitar la leva y formación de los referidos Batallones, se pagará por S. M. un doblón de a dos escudos de oro de entrada, por cada soldado, y además dos meses de paga a todos los Oficiales de dicho Regimiento sobre el pie de completo, los quales serán gratis, y no se podrán descontarles sobre sus sueldos.

.- Se les concede. Rubricado.

9º. S. M. les dará el primer Vestuario y Armamento completo para los Sargentos, Tambores, y Soldados de los referidos Batallones.

.- Se les concede. Está Rubricado.

10º. El dicho Regimiento, sea conservado sobre este mismo pie, y con las mismas condiciones, así en tiempo de Guerra como de Paz.

.- Se les concede. Rubricado.

11º. Que tendrán facultad de valerse los dichos Oficiales entre sí, y contra los Soldados de dicho Regimiento, de sus leyes y privilegios, con la misma autoridad que la tienen los Regimientos Irlandeses, que sirven en los Países Extranjeros.

.- Se les concede. Rubricado. Monzón y Octubre a veinte y nueve de mil setecientos y nueve. Dn. Reynaldo Macdonel=

Con las condiciones arriba expresadas en esa proposición, y con las limitaciones que se apuntan al margen, acepto debajo el veneplicito del Rey (que Dios guarde) en virtud de la facultad que para ello se ha dignado concederme el ofrecimiento que hace Dn. Reynaldo Macdonel, para la leva de un Regimiento de dos Batallones, con el nombre de Castelar extranjero; y para que de ello conste a donde convenga, he firmado la presente, sellada con el sello de mis armas y refrendada de mi infrascrito secretario en Zaragoza a primero de Noviembre de mil setecientos y nueve= El Marqués de Castelar= Por mandado de su Señoría Dn. Baltasar Montero=

Las cuales estipulaciones se dirigieron por el Señor Dn. José Grimaldo a Dn. Nicolás de Hinojosa, que a la sazón era Tesorero de los Reynos de Aragón, Valencia y Cataluña con el aviso siguiente.

Aviso I. Habiendo el Rey aprobado las dos proposiciones adjuntas de las Capitulaciones, en virtud que se formaron los dos Regimientos de Castelar y Macaulif con sus addiciones al margen, menos el Capítulo que habla de pensiones, que por otra no se ha resuelto, las remito a Vmd. de orden de S. M. concordadas por el Marqués de Castelar, a fin de que por la Tesorería, se cumpla lo que han estipulado sobre la satis-

facción de las pagas, y de las lebas, de lo que justificaron estar alcanzando, incluyendo en él, ha de haber de estos cuerpos, el aumento de los Estados mayores que expresan las Capitulaciones desde la formación de los Regimientos, Dios que a Vm. m. a. como deseo. Zaragoza cinco de Febrero de mil setecientos y once. Dn. José Grimaldo= Dn. Nicolás de Hinojosa.

Estas proposiciones, aprobación respectiva de S. M. puesta en su Real nombre por el Señor Marqués del Castelar, y aviso que quedan citados, son copias a la letra de los originales que hay en esta Contaduría mayor, presentadas por recados de la cuenta de la Tesorería mayor mencionada, que estuvo a cargo del Sor. Dn. Juan Antonio Griz de Carriazo; Madrid y Julio diez y ocho de mil setecientos y cuarenta= Dn. Josef de la Vega y Galoz= Dn. Enrique de la Caballería=

El Fiscal lo ha visto, y no se le ofrece reparo, en que este informe se entregue a la parte para que use de él en la forma que le convenga. Madrid y Julio a 18 de 1740.

Dn. Josef Llopis, Capitán de Infantería y Ayudante con ejercicio de Sargento mayor del Regimiento de Hibernia Infantería de Línea de que es Coronel Dn. Lorenzo Flood.

Certifico que el documento que antecede es copia a la letra de uno de varios documentos contenidos en un impreso que existe en la Mayoría del cuerpo a que me remito. Ferrol primero de Julio de mil ochocientos seis”⁸.

(Firmado y rubricado, con el Visto Bueno del Coronel Flood.)

El regimiento de Hibernia pasa su primera Revista, con la organización expresada en las Capitulaciones, al mando del Coronel D. Lucas Patiño y con el teniente Coronel D. Reynaldo Macdonel, Sargento Mayor D. Pedro Ayward, Ayudante D. Eneas Mac Laine y D. Alejandro Macdonel como Capitán Comandante del 2º Batallón, destinado al Ejército de Cataluña en las líneas establecidas frente a Balaguer (Lérida). Interviene por primera vez en acción en la batalla de Monte Torrero (Zaragoza), a las órdenes del Marqués de Bay, siendo duramente batido y teniéndose que retirar a Castilla para cubrir sus numerosas bajas. Repuesto en sus efectivos, participa en las batallas de Brihuega y Villaviciosa (1710) y en el Sitio de Barcelona (1714).

Tras la Guerra de Sucesión, participa en las siguientes campañas: Italia (1718-19, 1742-48), Sitio de Gibraltar (1727-28), Expedición a Orán (1732), Argel (1748, 1775), Portugal (1762, 1800), Colonia de Sacramento (1777), Luisiana, Florida, Cuba, Jamaica y Santo Domingo (1780-83), Orán (1791), Rosellón (1793-95) y Guerra de Independencia (1808-14), extinguiéndose en 1815 y refundiéndose sus Batallones en los Regimientos de Zamora, Mallorca y Jaén.

⁸ I.H.C.M., Historial manuscrito del regimiento de Infantería Hibernia, Colección General de Documentos, Signatura 4-2-7-9.

5. EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA ULTONIA.

Esta unidad se crea por Capitulación firmada el 1 de noviembre de 1709, en Zaragoza, por el Coronel D. Demetrio Mac Aulif y el Marqués de Castelar, capitulaciones prácticamente iguales a las que se señalan para el Regimiento Hibernia. Sirvió de base para su formación parte de la fuerza del Regimiento de Gal-moy, procedente de la fracasada expedición a Irlanda de Jacobo II, y unidad auxiliar, después, del rey de Francia.

Destinado al Ejército de operaciones en Aragón, con el nombre de Regimiento de Infantería Extranjera Mac Aulif nº 2, toma parte en el bloqueo de Monzón y en los combates de Albuerca y Peñalva, siendo diezmado, al igual que el Regimiento Hibernia, en el combate de Monte Torrero. Reorganizado en Castilla la Vieja, sitia y asalta la Plaza de Brihuega, cubriéndose de gloria al día siguiente en la Batalla de Villaviciosa. Continúa sus operaciones en Cataluña, en el Socorro de Gerona, asalto al Castillo de Cardona, Defensa de Rosas y Sitio de Barcelona, concluyendo la campaña con la Reconquista de Mallorca e Ibiza.

Tras la Guerra de Sucesión, interviene en las siguientes campañas: Italia (1718-19, 1745-49), Orán (1732-37, 1787), Portugal (1762), Portobelo y Panamá (1769), Mahón (1781), Gibraltar (1783), Rosellón (1794-95) y Guerra de Independencia (1808-14), sobresaliendo su actuación en los Sitios de Gerona. Desaparece por Reglamento de 2 de marzo de 1815, refundiéndose sus Batallones en los Regimientos de Burgos, Castilla y Granada.

Al terminar la Guerra Civil española en 1939, por **Decreto de 21 de diciembre de 1943 (D. O. nº 1 de 1 de enero de 1944)**, es restablecido el nombre de Ultonia al tomar esa denominación el Regimiento Mixto de Infantería nº 84, "*... gozando de la antigüedad, distinciones honoríficas y blasones particulares o Armas Heráldicas correspondientes a aquellos historiales que reconocen...*".

El nuevo Regimiento de Infantería Ultonia nº 59, heredero del antiguo Regimiento irlandés, participa en la campaña de Ifni, entre 1957 y 1958, disolviéndose definitivamente en 1986.

Desde esa fecha, solamente el arpa, característica de las Banderas y Escudos de los Regimientos de Irlanda, Hibernia y Ultonia, perpetúa este último nombre en el Escudo de Armas de la Jefatura Logística Territorial de Gerona, como recuerdo imperecedero de su heroico comportamiento en los Sitios de Gerona.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS TÁCTICAS DE INFANTERÍA EN BATALLA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Francisco José RONCO POCE

Profesor de Enseñanza Secundaria. Colegio Salesiano «Santísima Trinidad».

EL PRESENTE TRABAJO pretende ser una breve presentación y análisis de la manera en que la infantería, del período en el que se desarrolló la Guerra de Sucesión Española, se preparaba para combatir y combatía. A partir del estudio de Ordenanzas, Memorias publicadas, así como de monografías y estudios recientes, es posible hacerse una idea bastante aproximada de cómo se pretendía que la infantería combatiese y de cómo llegaba luego a hacerlo en el campo de batalla.

Mi pretensión es explicar, brevemente, los diferentes enfoques que había a la hora de afrontar el combate de infantería. Y, sobre todo, dar una imagen visual y lo más vívida posible de lo que sería la experiencia de poner en práctica, en la batalla, lo aprendido en la instrucción y los manuales. Para ello me serviré de ejemplos extraídos de casos reales, haciendo especial uso de testimonios referentes a la batalla de Almansa que tuvo lugar en nuestro suelo el 25 de Abril de 1707¹.

La táctica es el terreno de los pequeños movimientos, de las acciones encadenadas donde realmente se resuelven y deciden los combates. La táctica, tal y como yo estoy usando aquí esta palabra, implica siempre a las unidades de combate de menor tamaño capaces de realizar acciones independientes. En la época que nos ocupa la unidad táctica de infantería era el batallón. Subdividido, según variedades nacionales y de regulaciones vigentes, en diverso número de pelotones que

¹ Es de reseñar el estupendo estudio realizado sobre la batalla de Almansa por Juan L. Sánchez Martín e ilustrado por Emilio Marín y que viene siendo publicado en la revista *Researching and Dragón* apareciendo en los nºs 5, 7 y 8, teniendo por título "Almansa 1707: las Lises de la Corona".

formaban la articulación de la unidad en combate. Constituyendo la compañía una subdivisión puramente administrativa sin función táctica alguna².

Fruto de la experiencia de la guerra peculiar a cada ejército y nación surge una «doctrina» que se pone de manifiesto en una serie de ordenanzas y regulaciones. De este modo, sus autores intentarán anticipar y dar respuesta a los problemas que los comandantes tendrán luego que resolver en el transcurso del combate. Confrontada con la dura realidad del campo de batalla, a menudo surgían incongruencias entre el adiestramiento recibido en el campo de maniobras y lo que después se podía o debía hacer para salir exitoso de los combates. La Guerra de Sucesión Española se enmarca en un período en el que la guerra, su conducción y, sobre todo, la táctica tienen mucho de arte, de experiencia acumulada, en definitiva, de oficio; no es de extrañar pues que, entre la teoría y la práctica militar hubiera a menudo una gran distancia. Esto explica igualmente uno de los fenómenos que más nos puede llamar la atención hoy día: el que ni siquiera dentro de un mismo ejército se diera una uniformidad en el entrenamiento de las tropas. Siendo como eran los coroneles, en la mayoría de los casos, propietarios de los regimientos y responsables de su adiestramiento, es lógico suponer que dicha preparación estaría íntimamente conectada con los gustos y preferencias del coronel en cuestión³.

Hacer que los hombres avancen unos hacia otros y se dispongan a obedecer órdenes en el cierto y probable riesgo de ser heridos o morir no debía ser una tarea fácil. Mantener las unidades íntegras y hacer que sirviesen para cumplir su papel en el conjunto de la batalla tuvo que ser, en numerosas ocasiones una tarea titánica y las más de las veces imposible. De ahí que el entrenamiento antes del combate tuviese un papel muy importante —junto a la disciplina impuesta por oficiales y suboficiales— en el resultado de los combates. Una unidad bien

² Cfr. David Chandler, *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*, Staplehurst, Kent, 1990, pp. 94-98.

³ Se puede sacar un ejemplo bastante ilustrativo de ello en el caso comentado por Juan L. Sánchez Martín, "Researching and Dragona" nº8 pp. 89-90, sobre las diferentes reacciones de tres batallones portugueses del ala derecha del ejército austracista ante el ataque de flanco que le realizó la caballería francesa:

"Pero los tercios no acompasaron la marcha del trozo y cargado éste de flanco por los dragones de Coutebonne y Bouville fue deshecho. A mitad de la pendiente, los tercios portugueses fueron tomados de flanco por la caballería francesa. El de Manoel Leitao, que cayó herido y quedó prisionero, se defendió con valor. El de Jorge de Azevedo se perdió estúpidamente. Su Sargento Mayor ordenó una descarga cerrada sobre los jinetes de Vignau, largándola toda a la vez y con poco efecto; agotada su reserva de fuego, desarmado y sin tiempo de embutir sus bayonetas, fue «hecho picadillo». El de Nicolao de Tovar dio la espalda al enemigo, tratando de ganar la seguridad de su línea, pero muchos perecieron acuchillados por la retaguardia. El maestro de campo fue de los pocos que consiguió llegar, acogido en el Tercio de Couto; pero su hijo, capitán en el mismo tercio, quedó muerto detrás".

Resaltar las diferentes reacciones de los tres batallones ante la misma situación y en la misma acción, síntoma de la falta de unidad en el criterio de actuación de los mandos y del entrenamiento de la tropa.

adiestrada tenía posibilidades en el campo de batalla, una mediocrementemente reclutada y preparada bien pocas. Aún más, dado que había muchos «trucos» y «técnicas» que sólo se aprendían en el propio combate, y dado que las sensaciones del propio combate no se reproducían fuera de él, toda unidad no fogueada se encontraba siempre en una cierta inferioridad frente a una unidad veterana y con experiencia previa del combate. El peso que unidades veteranas tenían en los combates de la época se veía así reforzado por el hecho de «haber estado ya allí»; saber qué se podía hacer y qué no en el campo de batalla y saber cuándo tocaba hacer algo y cuándo no.

Realmente los autores de regulaciones y manuales tenían que tener todos estos factores en mente cuando se ponían manos a la obra de establecer un procedimiento para conseguir que los hombres hiciesen algo terrible e impensable: afrontar y superar el miedo a ser herido o morir y, a la vez, vencer en un combate. De hecho son varios los problemas tácticos que constriñen el uso de las unidades de la época, presentándose luego de forma variada y multiforme en el combate real. Lo primero a tener en cuenta deriva del armamento de la época. Es justo en este momento cuando se generaliza el uso del mosquete de chispa y la bayoneta de aro, que permite seguir disparando el mosquete aún después de colocada, eliminándose la necesidad tradicional de distinguir entre piqueros y mosqueteros⁴. La infantería pues porta mosquetes de ánima lisa y un solo disparo con un alcance efectivo de menos de 70 metros; para intentar aprovechar al máximo la potencia de fuego, los batallones despliegan a sus soldados en largas hileras sucesivas (3-4 ó 5 según naciones y necesidades reales)⁵.

El primer problema, por tanto, consistía en cómo alimentar un fuego sostenido y, simultáneamente, mantener una reserva de fuego permanente para hacer frente a cualquier contingencia. Piénsese que el soldado confía en su arma y en lo que le han enseñado que se puede y debe hacer con ella. Un arma de un sólo tiro sólo proporciona confianza cargada y el momento de la descarga es el de mayor debilidad psicológica para el que la porta. Cualquier imprevisto que pusiera a un batallón en peligro en el preciso momento en que se están recargando las armas, es decir, sin disponer de una reserva, tendría consecuencias desastrosas, como fue el caso en numerosas ocasiones. De ahí la progresiva difusión del «fuego holandés»⁶ —popularizado entre prusianos, británicos y holandeses en es-

⁴ Cfr. David Chandler, *op. cit.*, pp. 75-84. Y Brent Nosworthy, *The Anatomy of Victory*, New York, Hippocrene Books, 1992, pp. 39-44.

⁵ Ver figura n.º 1. Cfr Chandler, *op. cit.*, pp. 92-108, y Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 90-94.

⁶ El propio Duque de Malborough cita el origen de dicho sistema de fuego en una carta que escribe y está citada en la obra citada de David Chandler en la página 116, al preguntar al Secretario de Guerra, William Blathwayt si el Rey deseaba que la infantería británica fuera adiestrada en dicho sistema de fuego, que parecía ser bastante eficaz, según los propios holandeses:

"I desire that you will know the King's pleasure whether he will have the Regiments of foot learn the Dutch exercise, or else to continue the English, for if he will I must have it translated into English"

te comienzo de siglo con el nombre de “fuego por pelotones”⁷—, que consistía en hacer fuego con diversos pelotones del batallón, pero que retenía siempre un tercio de los efectivos con el arma cargada y listo para reaccionar ante cualquier eventualidad. De igual manera el “fuego por pelotones” permitía hacer un fuego continuo al batallón ya que en cada momento había un tercio de hombres disparando, otro recargando y otro listo para disparar⁸.

El segundo problema, relacionado con el anterior, se resumía en la llamada «disciplina de fuego», es decir el impedir que los soldados abran fuego por su cuenta y de forma aislada ya que eso desordena a la unidad y contribuye a disminuir la confianza de los otros soldados del batallón. Sin embargo, la tensión, creciente a medida que las formaciones cierran distancias, impulsa a los soldados atacantes a disparar para detenerse, evitando así el acercarse más a la línea enemiga y al mortífero fuego a corta distancia; paralelamente, los defensores tendrían a disparar en cuanto el enemigo estuviera a tiro para tratar de detener su avance y reducir de esa forma la ansiedad de ver avanzar a la formación enemiga directamente hacia uno⁹.

⁷ Ver figura n.º 2.

⁸ La utilidad de dicho método para mantener una reserva de fuego puede observarse en el siguiente testimonio extraído de la obra de António do Couto Castelo Branco “Comentários de António do Couto Castelo Branco sobre as campanhas de 1706 e 1707 em Espanha”, tal y como está citado por Juan L. Sánchez Martín en “Researching and Dragona” n.º 8, pp. 90-91:

«Nuestra derecha fue marchando hacia la misma derecha, por lo que descubrió el flanco al enemigo. Viendo cuanto era más numeroso en caballería intentó igualarse con él, con pretexto de que te cubriese el flanco, con las tropas de la segunda línea. Como por exceso de marchar para la derecha, se hiciese el claro cada vez mayor en el centro de la línea, destacó el enemigo al Mariscal Mahoni con un, cuerpo de caballería y viniendo por la frente de mi tercio, que estaba con las armas preparadas, no le pareció buen lugar para acometerme; hizo un cuarto de conversión sobre mi derecha, viendo que el claro de la línea le daba buena ocasión para entrar; lo que hizo a voz de «Viva la Casa de Austria» razón por la que no le tiraron los tercios que estaban a ambos lados del mismo claro. Tanto se creyó esta añazaga que un teniente de Maestre de Campo General me. Vino, a traer orden de que no se tirase a aquel cuerpo, por venirnos pasados del enemigo. No obedecí e hice al contrario, pero entrando ya en la segunda línea, comenzó a ponerla en desorden. Le seguí 3 escuadrones de caballería que dieron frente a mi Tercio. Uno que se quiso mostrar más atrevido intentó acometerme, llegando casi a dar contra mis bayonetas, pero recibiendo fuego de dos pelotones cayeron muertos algunos soldados y caballos entonces hizo un cuarto de conversión sobre mi derecha, de lo que me aproveché para darle más pelotones, causándoles mayor daño. Creyendo que mi tercio había largado todo el fuego, el que le seguía buscó mi retaguardia, pero les dimos otros dos pelotones con el mismo buen suceso que al primero; entonces hizo el mismo movimiento aquel, pero le di más pelotones y cuantos entendí fueron necesarios. El tercer escuadrón, solamente con el desengaño de los otros dos, no hizo más que observarnos algún hasta retirarse».

Cfr. David Chandler, *op. cit.*, 114-124; y Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 55-61 y 108-111.

⁹ Cfr. Christopher Duffy, *The military experience in the Age of Reason*, Ware, Hertfordshire, 1998, pp. 200-214. La tendencia de los soldados al avanzar era “escondarse” detrás del compañero que tuvieran más cerca, de modo que las filas a menudo aumentaban su profundidad y las alas del batallón tendían a “doblar” hacia el centro. Cfr. Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 113-119.

Junto a éstos un tercer problema es el del orden de la formación. Mover una unidad formada por 3-4 ó 5 hileras de más de un centenar de metros de largas y separadas entre sí por 2-3 metros no debía ser nada sencillo manteniendo el alineamiento y la disciplina. El movimiento a paso lento y las continuas paradas para realinear a los soldados eran la norma antes de la adopción universal del paso cadenciado. Además, la pólvora usada entonces tendía a crear densas nubes de humo azulado que permanecían a ras de suelo. Después de las primeras descargas se haría prácticamente imposible ver u oír con claridad. Tenemos, por tanto, otro motivo más para retardar el fuego hasta que de verdad el enemigo estuviese a una distancia en la que se le pudiera hacer daño. Por todo esto atacar —en definitiva, mover— era algo que requería tiempo y necesitaba que las tropas estuvieran acostumbradas a hacerlo, para evitar que se convirtiese en un desordenado avance seguido de una precipitada derrota¹⁰.

En la conjunción de los problemas segundo y tercero hemos de referir la práctica francesa, sueca y de sus respectivos aliados del ataque “à prest”. En dicha manera de atacar se priorizaba el orden y la firmeza sobre el uso del fuego. Una práctica proveniente de la época de los mosquetes de mecha y que aún dará resultados en la Guerra de Sucesión Española: avanzar hacia el enemigo sin hacer fuego, los mosquetes al hombro —incluso descargados para evitar tentaciones—, y demostrar una resolución que desalojase por sí misma al enemigo de sus posiciones. En ocasiones se realizaba una sola andanada de todo el batallón a cortísima distancia antes de lanzarse espada en mano hacia el enemigo. Esta práctica se basaba en la observación de que la primera andanada es la realmente efectiva y la idea —probablemente apoyada por la experiencia en numerosas ocasiones— de que sólo

¹⁰ Cfr. Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 86-90. Asimismo podemos extraer otro ejemplo de la batalla de Almansa sobre la dificultad de mantener el alineamiento en el avance hacia el enemigo. En este caso sucedió durante el ataque borbónico a la infantería aliada, el flanco derecho borbónico estaba compuesta por los batallones de las Guardias Walonas:

«Cuando las dos líneas se aproximaban una a otra antes de que el fuego comenzara, el General Erle se situó entre los Foot Guards y el batallón de McCartney. Estando con él allí, vi una brava acción de un batallón francés que era del segundo regimiento de su derecha, pero nunca supe cual era al no conocer sus banderas. Avanzando rápidamente, había ganado mucho terreno sobre su derecha y llegó a unas yardas de nuestra infantería, que tenía órdenes de recibir el fuego enemigo primero...Convirtieron a la izquierda por filas hasta alcanzar igual frente que el regimiento de McCartney. En ese tiempo, todos los soldados iban todavía con los fusiles a la espalda, tomándolos cuando estuvieron en posición al grito de: «Tout à l'heure, messieurs, toute à l'heure». Luego dieron su descarga no por pelotones, sino toda ella y desordenadamente.»

Juan L. Sánchez Martín art. Cit. en *Researching and Dragona*, n.º 8, pág. 81.

La maniobra reseñada se realiza porque el batallón se ha desviado hacia su derecha abriendo demasiado la distancia que le separaba del siguiente batallón en la línea y exponiéndose a sí mismo y al resto de la formación a ser cogido de flanco. El recurso usado —cuarto de vuelta en posición por parte de cada soldado y marcha en paralelo a la línea enemiga— indica un buen adiestramiento y veteranía por parte de la tropa y la oficialidad. Igualmente señalar que el avance se hace con el mosquete al hombro y sin disparar hasta que se está a cortísima distancia. Sobre esa táctica ver a continuación la siguiente nota.

una o a lo sumo dos descargas eran posibles en el tiempo en que un adversario resuelto recorría la distancia que lo separaba de las propias filas. De ahí que el fuego fuera el instrumento táctico a la defensiva y el avance ordenado el que se usaba en esos ejércitos a la ofensiva. De esta manera se delinean dos modos diferentes de afrontar el combate de infantería. Frente al modo francés y sueco los usuarios habituales del fuego por pelotones entendían y practicaban el combate de infantería como una sucesión de descargas controladas de mosquetería a distancias cada vez más cortas y encaminadas a erosionar la voluntad de seguir combatiendo del defensor y desalojarlo de sus posiciones. El avance en este caso sería más lento y apoyaría el éxito del ataque en el volumen y disciplina de fuego en vez de hacerlo en la rapidez y resolución¹¹.

¹¹ Este es uno de los temas centrales de discusión y estudio en lo que respecta a las tácticas del período. Al ser un período de evolución y adaptación en el armamento las tácticas reflejan la diversidad de enfoques e ideas que surgieron al respecto. Cfr. Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 47-63 y 99-113. Son significativos del uso de un y otro enfoque los siguientes testimonios: uno extraído de la obra ya citada de David Chandler, pp. 92-93, y que narra el testimonio del Capitán Robert Parker, del Real Regimiento de Irlanda (18° de infantería) en la batalla de Malplaquet en 1709,

"When the army advanced to attack the enemy, we advanced into that part of the wood, which was in our front. We continued marching slowly on, until we came to an open in the wood. It was a small plain, on the opposite side of which we perceived a battalion of the enemy drawn up, a skirt of the wood being in the rear of them. Upon this Colonel Kane, who was then at the head of the Regiment, having drawn us up, and formed our platoons, advanced gently towards them, with the six platoons of our first fire made ready. When we had advanced within a hundred paces of them, they gave us the fire of one of their ranks. whereupon we halted, and returned them the fire of our six platoons at once; and immediately made ready the six platoons of our second fire, and advanced upon them again. They then gave us the fire of another rank, and we returned them a second fire, which made them shrink; however, they gave us the fire of a third rank after a scattering manner, and then retired into the wood in great disorder: on which we sent our third fire after them, and saw them no more. We advanced cautiously up to the ground which they had quitted, and found several of them killed and wounded; among the latter was one Lieutenant O'Sullivan, who told us the battalion we had engaged was the Royal Regiment of Ireland. Here, therefore, there was a fair trial of skill between the two Royal Regiments of Ireland, one in the British, the other in the French service; for which we met each other upon equal terms, and there was none else to interpose. We had but four men killed and six wounded: and found near forty of them on the spot killed and wounded."

Otros testimonios, extraídos del libro ya citado de Brent Nosworthy, pp. 104-105, versan sobre el ataque "à prest" y sus efectos:

"One prepares the soldiers to not fire, and endure the enemy's fire considering that an enemy that fires is assuredly beaten when one will have his fire entire. It is good to inject this into the spirit of the soldiers and the sergeants, in order to hold themselves together."

Extraído de la obra escrita por el Mariscal Catinat y citado en la obra de Jean Lambert Alphonse Colin *L'Infanterie Au XVIIIe Siecle: La Tactique*, París, 1907, p.25.

"At the Battle of Calciante (April 19th, 1706), Monsieur de Renventlau, who commanded the Imperial army, had ranged his infantry on a plateau and had ordered them to allow the French infantry to approach to twenty paces, hoping to destroy them with a general discharge. His troops executed his orders exactly.

The French with some difficulty climbed the hill which separated them from the Imperials and ranged themselves on a plateau opposite the enemy. They had been ordered not to

El cuarto problema tenía que ver con los flancos abiertos e indefendibles que presentaban las formaciones en uso; la solución más adoptada fue colocar unos batallones al lado de otros para darse apoyo mutuo y evitar ataques de flanco por parte del enemigo. De igual manera se haría hincapié en que los batallones colocados tras la primera línea se dispusieran cubriendo los huecos existentes en la primera¹².

El quinto problema era uno relacionado con la orgánica —prácticamente inexistente en la época— del ejército y la lentitud de sus movimientos. El uso de las tres armas —caballería, infantería y artillería— de forma combinada era prácticamente imposible y muy arriesgado. Lo dificultoso del despliegue de un ejército desde su formación de marcha a la de batalla hacían que rara vez un encuentro general comenzase antes del mediodía; a la vez que volvía tremendamente peligroso desplegar demasiado cerca del enemigo¹³.

Todos estos problemas tuvieron que ser afrontados por los autores de manuales y por oficiales y soldados que tomaron parte en los combates. Teniendo en cuenta los testimonios y la lógica histórica podemos reconstruir y llegar a comprender el ambiente en el que se movieron oficiales y soldados en los combates que libró la infantería durante el período de la Guerra de Sucesión Española. En la práctica se demostró que la flexibilidad dentro de un modelo era la clave para el éxito, una flexibilidad que requería del entrenamiento previo de las tropas pero que debía contar con la experiencia real del combate como fuente de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

CHANDLER, David: *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*, Staplehurst, Kent, 1990.

— *Marlborough as a military commander*, Staplehurst, Kent, 1989.

DUFFY, Christopher: *The military experience in the Age of Reason*, Ware, Hertfordshire, 1998.

fire at all. And since Monsieur Vendôme did not care to attack until he had taken a farm which was on his right, the troops remained for a considerable time looking at each other at close range. Finally they received the order to attack.

The Imperialists allowed them to approach to within 20 to 25 paces, raised their arms, and fired with entire coolness and with all possible care. They were broken before the smoke had cleared. There were a great many [Imperialists] killed by point blank fire and bayonet thrusts and the disorder was general.»

Extraído de la obra escrita por el Mariscal de Saxe, *Mes Reveries*, París, 1757, vol. I, pág. 33.

¹² Ver figura n.º 3.

¹³ Cfr. David Chandler, *Marlborough as a military commander*, Staplehurst, Kent, 1989. pp. 86-92. Y Brent Nosworthy, *op. cit.*, pp. 65-90.

- *Russia's Military Way to the West. Origins and Nature of Russian Military Power. 1700-1800*, Londres, 1981.
- LYNN, John A.: *The Wars of Louis XIV. 1667-1714*, New York, 1999.
- MASSIE, Robert K.: *Peter The Great*, New York, 1980.
- NOSWORTHY, Brent *The anatomy of victory. Battle tactics 1689-1763*, New York, 1992.
- ROSS, Steven T.: *From flintlock to rifle. Infantry tactics 1740-1866*, London, 1996.
- WATTS, Richard ed.: *The War of the Spanish Succession*, Vol 1, Nottingham, 1994.
- WEIGLEY, Russell E.: *The Age of Battles. The quest of decisive warfare from Breitenfeld to Waterloo*, Londres, 1993.

Revistas

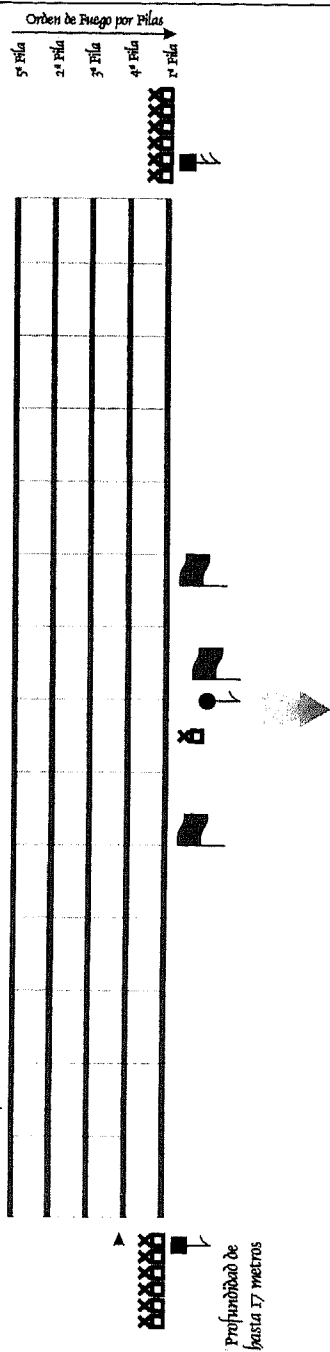
- SÁNCHEZ MARTÍN, Juan L.: "La batalla de Almansa: hombres, unidades y orden de combate (I)", *Dragona*, Año III, n.º 6, Madrid, 1995, pp. 25-44.
- "Almansa 1707: Las Lises de la Corona (I)", *Researching and Dragona*, Vol III, n.º 5, Madrid, 1998, pp. 66-84.
- "Almansa 1707: Las Lises de la Corona (II)", *Researching and Dragona*, Vol IV, n.º 7, 1999, pp. 81-104.
- "Almasa 1707: Las Lises de la Corona (III)", *Researching and Dragona*, Vol IV, n.º 8, 1999, pp. 67-91
- EXELBY, A.: "The Battle of Almansa. 25th April 1707. Part 2", *Eighteenth Century Military Notes & Queries*, n.º 4, Leigh-on-Sea, Essex, 1992, pp. 11-15.
- "The Battle of Almansa. 25th April 1707. Part 3", *Eighteenth Century Military Notes & Queries*, n.º 5, Leigh-on-Sea, Essex, 1993, pp. 12-16.

Despliegue de un batallón francés

Compañías por orden de
antigüedad más reciente

Granadero Cla. 2º Cla. 3º Cla. 4º Cla. 5º Cla. 6º Cla. 7º Cla. 8º Cla. 9º Cla. 10º Cla. 11º Cla. 12º Cla. Plaque

Aprox. 120 metros



Despliegue de un batallón británico
y sistema de fuego por pelotones

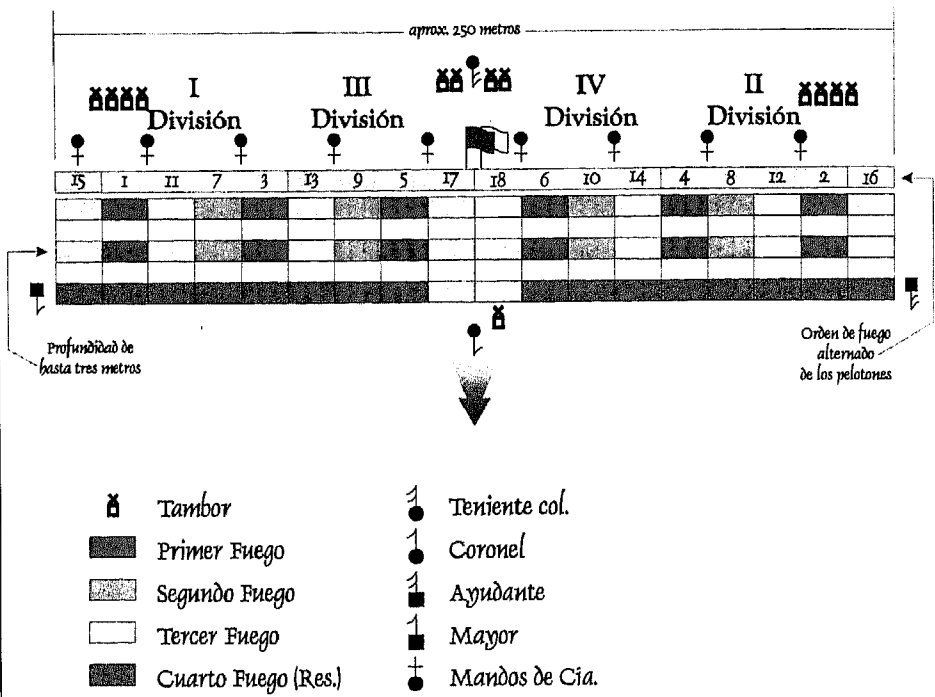


Figura 2

Diversos Ordenes de Batalla para Múltiples Batallones



En escaque



En "Sixtain"



En "Cinquin"

Figura 3

MILICIAS PROVINCIALES Y GUERRA DE SUCESIÓN: LA REAL CÉDULA DE 1704

Paloma de OÑATE ALGUERÓ
Universidad Autónoma de Madrid.

LA CUESTIÓN de la “Milicia Provincial” no siempre resulta fácil de delimitar. El término se adoptó del francés *milices provinciales* con el que tras la reforma impulsada por Louvois en 1668, se designaba a un cuerpo de ciudadanos armados financiados por las autoridades locales, pero puestos al servicio de la Corona y organizados por unas ordenanzas regias. Su función consistía de defender el territorio de las agresiones externas¹.

En el caso hispano, la Milicia Provincial entendida como institución, nació con la Real Ordenanza de 31 de enero de 1734. Sin embargo, los intentos de creación de una “milicia general” organizada por los reyes para la defensa de la Monarquía, estuvieron presentes desde fines del siglo xv, y aunque estos cuerpos no siempre tuvieron la continuidad deseada y tendían a desaparecer cuando finalizaba el conflicto bélico por el que se habían levantado, empezaron a recibir el nombre de tropas o milicias provinciales a partir del siglo xviii.

Una vez aclarada esta cuestión, conviene señalar brevemente los principales rasgos del sistema defensivo que desde la Edad Media se había ido consolidando en la Península. En primer lugar, hay que tener en cuenta la situación geográfica y la multitud de costas abiertas, susceptibles de ser atacadas por mar. Esto explica en gran medida la proliferación de unos sistemas defensivos costeros que fueron poco a poco adquiriendo características propias. En algunos casos su impron-

¹ Para más información sobre el caso francés véase HENNET, *Les milices provinciales*, París, 1882; del mismo autor *Les milices et troupes provinciales*, París, 1884 y GEBELIN, *Histoire des Milices Provinciales*, París, 1882.

ta personal fue tan fuerte, que ni siquiera la imposición de un sistema de milicias con carácter general como el de 1734, logró hacerlas desaparecer. Es el caso de los caudillos gallegos, o de las milicias locales de la costa valenciana.

Paralelamente, desde la época de los Austrias, se había puesto de manifiesto cierta preocupación por la defensa de la Península, pues a pesar de ser el corazón de aquel “imperio donde nunca se ponía el sol”, se carecía de un ejército disciplinado que estuviera establecido permanentemente en dichos territorios². Dicha preocupación culminó con el establecimiento de unos efectivos militares de carácter más profesional que las citadas milicias locales, y cuya proporción variaba según la importancia estratégica de la zona. Se trataba de las Guardas³.

El tercer intento de organizar la defensa del territorio tiene que ver precisamente con los proyectos de creación de una milicia organizada y de carácter general, que compuesta por ciudadanos, estuviese al servicio de los monarcas. Las primeras directrices en este sentido datan del reinado de los Reyes Católicos. En un contexto en el que en otros países de Europa se estaban introduciendo reformas en esta línea⁴, el cardenal Cisneros quiso aplicarlas también al caso hispano. Sin embargo, uno de los motivos por los que la propuesta de Cisneros nunca se pudo poner en práctica, fue precisamente la oposición que los Grandes manifestaron al respecto⁵.

Los siguientes intentos serios de establecimiento de una milicia organizada desde la Corona, tuvieron lugar en el reinado de Felipe II⁶. Pese a que estos proyectos eran cada vez más ambiciosos y tenían mayor consistencia, su establecimiento apenas duraba unos años y se terminaba desvaneciendo, ya fuera por la poco generalizada presencia de conflictos bélicos en el interior de la Península, o por la escasa capacidad de control que el gobierno, políticamente complejo y poco

² Lo que tradicionalmente se ha venido denominando como “ejército imperial” o “ejército de los Austrias”, los famosos Tercios, tenían su sede en Italia y en los Países Bajos. Desde allí se desplazaban donde fueran requeridos según las necesidades bélicas, normalmente fuera de nuestras fronteras. Su presencia en la Península era temporal, y en ocasiones simplemente de paso para combatir en otros escenarios estratégicos.

³ Para una aproximación más exhaustiva a la cuestión de las Guardas, es de obligada la referencia la obra de Magdalena de Pazzis PI CORRALES y Enrique MARTÍNEZ RUIZ “Los perfiles de un ejército de reserva español. Las ordenanzas de Guardas de 1613”, en *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Madrid, 1998, pp. 341-374 y “Las ordenanzas de Guardas en el siglo XVI” en *Homenaje al profesor Valentín Vázquez de Prada*, Navarra, 2000.

⁴ Un ejemplo cercano y significativo al respecto lo constituye el caso francés: En 1469 Luis XI intentó dotar de mejor organización a los *francs-archers* establecidos por Carlos VII en la ordenanza de 28 de abril de 1448, cuyo fracaso en la defensa de *Pont Charenton* en 1465, había puesto de manifiesto la necesidad de introducir algunas mejoras. TEBIB, *L'armée de la France: sa philosophie et ses traditions*, 1982, p.79. Véase también CORVISIER *Armées et sociétés en Europe de 1494 a 1789*, Vendome, 1976.

⁵ El conde de CLONARD afirma que “Cisneros se vio reciamente combatido por los grandes en la realización de sus altas miras [...]. Sin embargo, no los desconcertó del todo el severo y enérgico lenguaje del cardenal. Ayuntáronse contra él sin rebozo, escitando á los pueblos a tomar parte en sus querellas y obligaron a todos los que dependían directamente de su poder, á seguir sus banderas”, *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*, Madrid, 1853, t. III, pp. 141, 153 y 154.

centralizado, podía ejercer sobre una institución repartida en distintos enclaves estratégicos y fronterizos, como era la milicia. Las aspiraciones a crear un modelo uniforme, chocaban con los sistemas defensivos propios, independientes entre sí y avalados por la tradición, a los que se ha hecho referencia anteriormente.

1. PRIMEROS INTENTOS DE CREACIÓN DE UNA MILICIA ORGANIZADA.

El 25 de enero de 1598, el príncipe —futuro Felipe III— firmó por mandato del rey una Real Cédula ordenando el establecimiento de una Milicia General. Aunque en ningún momento se cuestionaba la obligación de los súbditos a contribuir en la defensa y seguridad del reino cuando fuera necesario, el rey se mostraba partidario de la creación de una milicia que de forma continuada y con carácter general se ocupara de la defensa del territorio:

"Por quanto he mandado, que, para la defensa y seguridad de estos Reynos, se establezca en ellos una Milicia General, y se ha dado la orden que mas ha parecido convenir para este efecto; y aunque para la defensa y seguridad del Reyno todos deben acudir, siempre que la necesidad lo requiera, por la obligacion natural de la propia defensa: todavia, queriendo practicar, y hacer merced à los soldados de esta Milicia, es mi voluntad conderles (como en virtud de la presente les concedo) las gracias, preeminencias y libertades siguientes" ⁷.

¿Por qué precisamente en 1598? Si tenemos en cuenta la crisis en que se hallaba la Monarquía Católica desde principios de década, parece lógico que el rey pudiera poner sus esperanzas, en la idea de revivir el proyecto de levantar un gran cuerpo de milicias que aliviara los peligros de ataques o invasiones, sin causar más daños al erario público, cuyo proceso de empobrecimiento se había acelerando en los últimos años, en gran medida como consecuencia del desarrollo de tres conflictos bélicos en los que la Monarquía había tomado parte de forma más o menos activa:

⁶ El 25 de marzo de 1590 se promulgaron las primeras ordenanzas generales. En un primer momento se intentó persuadir a los hombres para que se alistasen voluntariamente, pero ante el fracaso del mismo, la milicia cayó en el olvido. El saqueo de Cádiz en abril de 1596, puso de nuevo en evidencia las carencias del sistema defensivo y por ello se dieron instrucciones para elaborar listado con todos los cristianos viejos comprendidos entre los dieciocho y los cuarenta y cuatro años y se concluyó con la elaboración de la ordenanza de 1598. Archivo General de Simancas, (en adelante AGS), GA, leg. 480. D. Juan de Indiaquez (2 de octubre de 1594), citado por THOMPSON, *Guerra y decadencia*, Barcelona, 1981, p. 159.

⁷ Real Cédula de 25 de enero de 1598. PORTUGUÉS, *Colección General de Ordenanzas Militares*, Madrid, 1765, t. VII, pp. 1 y 2.

En primer lugar, la estrepitosa derrota de la Gran Armada en 1588, había supuesto una pérdida de 10 millones de ducados. La urgencia de dinero y la y la consideración de estar en un “estado de excepción” justifican que al año siguiente se votara en Castilla un servicio fijado en ocho millones de ducados⁸. En segundo lugar, el estado de guerra permanente con las Provincias del Norte desde que éstas se declararan independientes en 1581. El deseo de volver a someterlas requería un envío continuo de refuerzos a los tercios que allí se encontraban (especialmente desde la última ofensiva de Mauricio Nassau a principios de los noventa). Los gastos de esta contienda ascendían a más de dos millones de ducados anuales⁹. Por último, la guerra entre católicos y hugonotes continuaba en Francia. Felipe II, como abanderado del espíritu de la Contrarreforma, había contribuido a la causa de los Guisa con importantes sumas de dinero, pero a principios de 1598, no parecía que la facción católica tuviera más probabilidades de éxito.

Pero volviendo a la Real Cédula de 1598, y a pesar de que el proyecto no tuviera en la práctica el efecto deseado, merece la pena destacar una serie de ventajas y privilegios que en ella se concedieron a los milicianos, pues sobre el mismo esquema se elaboraron las ordenanzas y reglamentos posteriores:

En primer lugar, se garantizaba a los soldados que no podrían ser obligados a embarcar y a salir de sus territorios en contra de su voluntad. Es importante retener el hecho de que tanto ahora como en 1696 y en 1734 se reiterara esta garantía, porque nunca se respetó cuando las coyunturas bélicas precisaban con urgencia más contingentes humanos.

En segundo lugar, se les eximía de una serie de obligaciones de las que no podían escapar el resto de los ciudadanos: por un lado la de aceptar determinados oficios que a la larga podían resultar una carga (como eran los concejiles o los de oficio de cruzada), y por otro, la de alojar en sus hogares carros, bagajes, bastimentos, etc., a excepción, claro está, de los del rey o la corte. Esta ventaja parecía aún más atractiva porque era extensible a sus cónyuges si estaban casados, o a sus padres si eran solteros.

El último grupo de privilegios colocaba a los milicianos en una situación ventajosa respecto al resto de la población civil, ya que se les concedía una licencia o permiso especial para llevar armas, no podían ser hechos prisioneros por las deudas que hubieran contraído durante su actividad en la milicia y, para aquellos que alcanzaran veinte años de servicio continuo¹⁰, se les reservaba la posibilidad de una jubilación ventajosa mediante el disfrute de numerosas preeminencias.

⁸ Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO analiza con mayor profundidad las cuestiones relacionadas con este primer servicio de millones y sus implicaciones posteriores en la estructura política de la Monarquía en *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, 1992, pp. 263-283. Véase también ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, 1977.

⁹ PARKER, *Felipe II*, Madrid, 1998, (1ª edición 1979), p. 213.

¹⁰ A medida que avanzaba el siglo, se fue reduciendo el número de años de servicio necesarios para el goce de dichos privilegios. La Ordenanza de 1734 los fijaba en doce, mientras que el reglamento de nuevo pie de 1766, los redujo a diez.

Desde la publicación de la Real Cédula de 1598, la cuestión de la Milicia General no se volvió a tratar a nivel legislativo y en todo su conjunto hasta que Carlos II ordenó su restablecimiento en 1696. Sin embargo, esto no quiere decir que dejaran de existir las milicias¹¹, ni que dicho proyecto hubiera caído en el olvido, y prueba de ello es la reorganización de los denominados *Tercios Provinciales* por Felipe IV a la altura de 1637 tras estallar la guerra contra los franceses¹². Estos tercios, compuestos por 1.000 hombres en 16 compañías a los que se añadirían 300 reclutas anuales para mantener sus efectivos completos y cuyo coste se calculó en 121.284 escudos anuales cada uno, debían ser reclutados y mantenidos por la provincia cuyo nombre llevaran¹³.

2. ÚLTIMOS PROYECTOS ANTES DE LA LLEGADA DE LOS BORBONES.

A finales del reinado de Carlos II poco quedaba del proyecto de la Milicia General concebido por Felipe II. En el contexto de la Tercera Guerra contra Francia (1689-1697), en un momento de tensión a nivel europeo ante la falta de un heredero, y de una situación de bancarrota permanente, el rey, consciente de la amenaza que suponía el potencial militar francés de Luis XIV, sobre todo tras la gran reforma llevada a cabo por Louvois, firmó una Real Cédula (29 de febrero de 1696)¹⁴ ordenando el restablecimiento de las mismas

*“Por quanto se ha reconocido el grave inconveniente de que las Milicias de estos Reynos se hallen tan deshechas a causa del olvido por lo pasado y siendo tan justo como necessario no dejarlas del todo decaer ni olvidar el blason que en todos tiempos ha tenido la nación en el de Armas, y lo obliga oi mas que nunca a cuidar de su fomento por los poderosos enemigos que se hallan en las fronteras”*¹⁵.

¹¹ Luis RIBOT, realiza un estudio sobre las milicias de Castilla a mediados del xvii en el que afirma que éstas se empezaron a utilizar como fuente de reclutamiento del ejército a la altura de 1635, en un contexto en el que el estado necesitaba no sólo soldados, sino también dinero para mantener la maquinaria bélica en el frente catalán. En la práctica, se tradujo en una oportunidad para establecer un nuevo impuesto en Castilla mediante la posibilidad de sustituir dicha “obligación militar” por una cantidad de dinero. Poco a poco, esta posibilidad se transformó en rutina, seguramente como consecuencia de la escasa capacidad bélica demostrada por las milicias castellanas en el frente catalán. ‘El reclutamiento militar en España a mediados del siglo xvii. La “composición” de las milicias de Castilla’, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 9, pp. 63-89.

¹² El conde de CLONARD considera que dichos tercios se organizaron entre 1637 y 1638 a partir de las listas de las milicias de Castilla. *Historia orgánica...*, t. IV, pp. 282-288.

¹³ I. A. A. THOMPSON, “La movilización de los recursos nacionales y la tesis de Downing. La guerra y el Estado en España a mediados del siglo xvii”, *España y Suecia...*, 1998, p. 292.

¹⁴ PORTUGUÉS, *Coleccion General...*, 1765, VII, pp. 5-16.

¹⁵ AGS, GM, leg. 4.283 y PORTUGUÉS, *Ibidem*, 1765, VII, p. 5.

Basándose en el esquema original del Rey Prudente, y respetando los privilegios que en él se ofrecían, Carlos II matizó algunos aspectos, muchos de los cuales también se recogerán en el reglamento de 1704 y sobre todo en la Ordenanza de 1734. Sin embargo, la puesta en práctica de esta ordenanza tampoco tuvo continuidad en el tiempo. El duque de Montemar, cuando le fue encargada la elaboración de un proyecto para la reorganización de la Milicia Provincial en 1733, argumentaba que el principal defecto de la ordenanza de 1696 residía en que no se indicaba en modo alguno la forma de subsistencia de los cuerpos de milicias.

3. MILICIAS Y GUERRA DE SUCESIÓN

La llegada del entonces duque de Anjou a España tras la muerte sin descendencia de Carlos II no trajo consigo en un principio mayores problemas y los actos oficiales para el reconocimiento del nuevo rey se desarrollaron con normalidad¹⁶. En febrero de 1701 se presentó en el palacio del Buen Retiro después del largo viaje desde Francia. Su entrada formal en Madrid se retrasó sin embargo hasta el mes de abril. A los pocos meses partió rumbo a Barcelona para recibir a su futura esposa y luego iniciar un viaje a la península italiana. Por el camino, juró los fueros en Zaragoza donde fue reconocido como rey. Unos días más tarde, concretamente el 2 de octubre, en un solemne acto en la catedral de Barcelona, prometió guardar las constituciones catalanas y también allí fue aceptado. Finalmente en abril del año siguiente embarcó hacia Nápoles. La partida del rey no fue bien recibida por los españoles del mismo modo que la llegada del francés al sur de Italia tampoco fue del agrado de los napolitanos, pero el joven monarca continuó con el cumplimiento de los objetivos que se había trazado y no regresó a Madrid hasta concluir la visita a sus posesiones en Italia, donde llegó incluso a participar activamente en una campaña militar cerca de Milán.

Estando el rey ausente, había tenido lugar el sitio de Cádiz por una flota de navíos ingleses y holandeses en julio de 1702. Acto seguido comenzaban los movimientos militares en la Península a la vez que una flota española procedente de América era atacada en las costas gallegas. Aun con todo, la guerra seguía concentrándose fundamentalmente en el norte de Europa y en Italia.

Sin embargo, 1703 supuso un punto de inflexión: Portugal abandonaba su alianza con España cambiando de bando, y el archiduque Carlos era proclamado rey de España en Viena. La guerra avanzó entonces hacia la Península.

En este contexto, el rey volvió a retomar la cuestión de la Milicia Provincial, ordenando a principios de 1704, que se formaran y se levantaran 100 regimientos según el pie de 1696 y que acudieran inmediatamente a apoyar a las tropas del

¹⁶ Sobre la problemática de la cuestión sucesoria y la llegada de Felipe V a España, véase KAMEN, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981 y del mismo autor, *Felipe V, el rey que reinó dos veces*, Madrid, 2000.

ejército regular¹⁷. Dichas tropas se enfrentaban a un problema grave de reclutamiento debido a que los voluntarios escaseaban cada vez más. Prueba de ello es que para completar los tercios en el año anterior, se había tenido que acudir al odiado sistema de repartimiento de cupos por sorteo entre los pueblos, pero tampoco esto había sido suficiente para poder levantar un ejército capaz de hacer frente a sus adversarios. En este sentido, resultan muy significativas las palabras del marqués de Santa Cruz de Marcenado cuando describía la situación de las tropas españolas a la llegada de Felipe V:

*“Reciente y eficaz es el exemplar de España, cuyos Exércitos, asta que el Rey Nuestro Señor vino de Francia, consistian en Ingleses, Holandeses y Alemanes, auxiliares o alquilados, todos los quales se retiraron de golpe en visperas de una cruel guerra, dejando à la España indefensa, à no haber acudido tan promptos en su socorro los Franceses, y executado el Rey, con increíble celeridad, la leva de mas de 70M. Españoles”*¹⁸.

Era pues lógico que la Milicia Provincial volviera a aparecer a los ojos del monarca como una posible solución para salir de una situación crítica. De hecho, ya se habían venido realizado manifestaciones al respecto desde el año anterior:

*“[...] He resuelto , se alisten y remplacen todas las Milicias de el, conforme lo dispuesto en dichas ordenes, para que esten promptas y bien exercitadas en el numero que deban tener. [...]”*¹⁹.

Pero en realidad, esto no era más que una declaración de intenciones en la que no se concretaba el número de regimientos a formar, ni su modo de reclutamiento, ni su forma de organización. Para cubrir este vacío, se encargó al marqués de Canales en enero del año siguiente, que hiciera un proyecto más elaborado. Dicho proyecto²⁰, sirvió de base a la definitiva publicación de la Real Cédula de 8 de febrero de 1704²¹, cuyas principales determinaciones fueron las siguientes:

En primer lugar, se ordenaba el levantamiento de 100 regimientos de milicias repartidos en las 17 provincias de la Corona de Castilla. Las provincias

¹⁷ Archivo Histórico Nacional, (en adelante AHN), Reales Cédulas, núm. 5.008 y 5.014. Real Ordenanza de 29 de enero de 1704 y Reglamento de 8 de febrero del mismo año.

¹⁸ NAVIA OSSORIO, marqués de Santa Cruz de Marcenado, *Reflexiones Militares*, Turín 1724-27, t. I, p. 396.

¹⁹ AGS, GA, leg. 3.131(2). Real Cédula de 1 de septiembre de 1703. Citado por CONTRERAS, *Las milicias provinciales en el siglo XVIII. Estudio sobre los regimientos de Andalucía*, Almería, 1993, p. 21.

²⁰ Instituto de Historia y Cultura Militar, Archivo General Militar de Madrid, Colección Adicional de Manuscritos, leg. 6, carpeta 4, Madrid, Antonio Bizarrón.

²¹ AHN, Reales Cédulas, núm. 5.008 y 5.014.

vascas quedaban excluidas, mientras que en el Principado de Cataluña, y los Reinos de Aragón y Valencia, no tenía ningún sentido levantar cuerpos de ciudadanos armados, ya que eran precisamente los territorios rebeldes a los que había que someter por la fuerza.

En cuanto a lo que a la plantilla se refiere, se ponía de manifiesto la creciente influencia francesa: los soldados se habrían de distribuir en regimientos de doce compañías cada uno: la del coronel y la de granaderos de a 50 hombres y la del teniente coronel y las otras nueve de a 40. Esto suponía, por tanto, un efectivo de 500 soldados, a los que se añadían los mandos (un coronel, un teniente coronel, diez capitanes, doce tenientes, doce alféreces, doce sargentos, un sargento mayor y dos ayudantes), sumando un total de 551 hombres por regimiento.

La opción por compañías tan pequeñas resultaba beneficiosa, porque:

1. Exigía mayor número de oficiales por regimiento, y esto implicaba, al menos en teoría, mayor capacidad de control y por tanto mayor efectividad.
2. Al formarse en un espacio más pequeño, era más fácil reunirlos para ejercicios y asambleas.
3. Se buscaba una alternancia entre los cuerpos de tal manera que al marchar uno, siempre quedara al menos otro. Así se pretendía evitar, en la medida de lo posible, el exceso del gravamen que podía resultar este servicio para los pueblos.
4. En campaña, al salir la plana mayor junta, se garantizaba una marcha más segura y disciplinada que si se tratara de un cuerpo más numeroso al que hubiera que dividir en destacamentos para facilitar su capacidad de maniobra.
5. Si se diera el caso de tener que sacar de las plazas a las tropas veteranas, el reparto de la defensa de dichas plazas sería más fácil tratándose de cuerpos pequeños que de grandes.
6. Por último, también era mas sencilla su integración en los regimientos de tropas regulares, que si se trataba de grandes unidades.

Un tercer bloque temático está integrado por todos los aspectos referentes a la selección de la oficialidad, campo en el que no se observan grandes diferencias respecto a la Real Cédula de 1696, salvo que aparecía una figura nueva tomada del modelo francés, la del cadete²². Dado que los regimientos de milicias preten-

²² La figura del cadete, como otros tantos elementos del nuevo ejército instaurado por los Borbones, también se había importado del modelo francés. Se trataba de miembros de la nobleza que ingresaban en los regimientos con vistas a alcanzar puestos en la oficialidad. Aunque su rango era el de soldados, se diferenciaban de éstos en vestuario y paga. En un principio sólo había cadetes en los cuerpos de milicias, luego también proliferaron en los regimientos de infantería. Para más información al respecto véase ANDÚJAR, *Los militares en las España del siglo XVIII. Un estudio Social*, Granada, 1991, pp. 102, 166, 205 y del mismo autor "Las élites de poder en la España Borbónica. Introducción a su estudio prosopográfico" en Castellano (ed), *Sociedad administración y poder en la*

dían ser utilizados como escuelas de guerra para la nobleza, se permitía la admisión de hasta diez cadetes por compañía.

En cuanto a la estabilidad, los regimientos de milicias se concebían con carácter permanente, es decir, que debían mantenerse en pie tanto en tiempo de paz como de guerra. En época de paz, cada una de las compañías se habría de reunir para practicar el ejercicio de las armas todos los domingos en el lugar que para ello hubiera señalado el capitán, y una vez al mes, lo haría todo el regimiento. Esto era sin duda una exigencia difícil de cumplir, y prueba de ello es que en la Ordenanza de 1734 no se mantuvo, pero más complicada y desde luego costosa, resultaba aún la pretensión de mantener también, en los periodos de paz, los sueldos de todo el regimiento²³ y las pensiones²⁴ y mercedes²⁵ de los oficiales.

En un quinto apartado se pueden agrupar todos los aspectos que tienen que ver con los privilegios y las exenciones. En cuanto a los primeros, se volvía a insistir en aspectos que ya habían sido introducidos en ordenanzas y reales cédulas anteriores, como por ejemplo, el hecho de que todos los miembros de la Milicia Provincial estaban liberados del repartimento de oficios que pudiera resultar una carga, tenían permiso para llevar espadas de doble filo y no podrían ser desarmados ni presos por ir de noche pasada la hora de queda, siempre y cuando no fueran en grupos superiores a tres. La cuestión de las exenciones se ajustaba aún con mayor fidelidad a las propuestas de 1696²⁶.

El reglamento de 1704 también fijaba la forma en que los oficiales y cadetes deberían suministrar el armamento y vestuario²⁷: los coroneles habrían de vestir

España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional, I Simposium internacional del grupo PAPE, Granada, 1996, pp. 208-235.

²³ Los sueldos que a continuación se reflejan vienen expresados en escudos de vellón al año:

Empleo	En paz	En guerra sin servir	En guerra sirviendo	Empleo	En paz	En guerra sin servir	En guerra sirviendo
1 coronel	120	240	1.200	12 tenientes	288	576	1.200
1 teniente cor.	72	144	600	12 alféreces	216	432	1.080
1 sarg. Mayor	60	120	480	24 sargentos	288	576	720
2 ayudantes	48	96	480	120 cadetes	1.440	2.880	5.760
1 capellán	24	24	180	380 soldados	2.280	4.560	9.120
10 capitanes	480	960	2.400	TOTAL	5.316	10.608	23.220

²⁴ Tras diez años de servicio se fijaban en 500 escudos de vellón para los coroneles, 250 para los tenientes coroneles, 200 para los sargentos mayores, 100 para los capitanes, 60 para los ayudantes, 50 para los tenientes y 25 para los alféreces.

²⁵ Las mercedes de hábito se concedían a todos los coroneles, tenientes coroneles, sargentos mayores, capitanes y alféreces nobles que no las tuvieran, siempre y cuando hubieran prestado un servicio continuado en las milicias. Esta continuidad no era sin embargo igual para todos. Los coroneles precisaban de cinco años de servicio, los tenientes coroneles ocho, los sargentos mayores diez, los capitanes doce, los tenientes quince y los alféreces veinte.

²⁶ Para más detalles al respecto véase PORTUGUÉS, *Colección general...*, 1765, t. VII, pp. 14-16.

²⁷ El uniforme consistía en un justapón de paño, chupa de jerguilla (un tipo de paño grueso de lana o cáñamo), sombrero de buena calidad y dos corbatas.

a toda su compañía (50 hombres), los tenientes coroneles a la suya (40 hombres) y el gasto restante se repartiría entre el conjunto de los demás oficiales en proporción a su sueldo.

Por último, se indicaba la forma en que se debían alternar los regimientos para que no se abandonara el trabajo en las tierras, y se proponía la distribución territorial que en un principio se habría de seguir para levantarlos, si bien ésta última podía sufrir modificaciones en función del número de habitantes:

“[...] se añade aquí la regla para la reparticion de los cuerpos, que podrán formarse en todas las Provincias del Reyno, no para que se tenga por obligacion precisa ni para que la denominacion y distribucion destos cuerpos se practique en el numero de los que se proponen sacarse de cada Partido, y Provincia, sino correspondiere a su vezindad; porque podrá suceder que algunos dellos no puedan dar mas de vn solo Regimiento, aunque sea repartido por dos, bien asi como otros, que no repartiendoseles mas que vno, puedan dar dos; de suerte, que no se debe arreglar este numero de cuerpos a la lista que se sigue, sino según el conocimiento, y noticias que han de entender en esta Leva de la poblacion de los Lugares, de que se compone cada Partido, para governarse en ella según su vezindario”²⁸.

La lista a la que se hacía referencia, era la siguiente:

PARTIDOS	REGTOS	SOLDADOS
Ávila	1	500
Burgos	3	1.500
Cádiz, Jerez y el Puerto de Santamaría	6	3.000
Campo de Calatrava	1	500
Ciudad Rodrigo	1	500
Coria	1	500
Coruña, Mondoñedo y Betanzos	3	1.500
Córdoba	3	1.500
Cuenca	1	500
Extremadura	5	2.500
Gibraltar	1	500
Granada	3	1.500
Guadalajara	2	1.000
Jaén	2	1.000
León	2	1.000
Lerma	1	500
Logroño	1	500

²⁸ AHN, Reales Cédulas, nº. 5.014.

PARTIDOS	REGTOS	SOLDADOS
Lugo	4	2.000
Madrid	6	3.000
Miranda de Ebro	1	500
Murcia	2	1.000
Niebla	2	1.000
Orense	4	2.000
Osma	1	500
Oviedo	1	500
Palencia	1	500
Plasencia	1	500
Salamanca	2	1.000
Sanlúcar de Barrameda	1	500
Santiago	10	5.000
Segovia	2	1.000
Sevilla	10	5.000
Sigüenza	1	500
Soria	2	1.000
Toledo	5	2.500
Tuy	3	1.500
Valladolid	2	1.000
Zamora y Toro	2	1.000
TOTAL	100	50.000

Lo primero que llama la atención respecto al proyecto de 1696 es, el detalle y la precisión con que se organiza el reparto así como el hecho de que los contingentes vinieran fijados por la Corona. Destaca también que en 1696 los levantamientos de regimientos afectaban sólo a las provincias interiores, mientras que en las zonas costeras se respetaban las tradicionales formaciones de "milicias marinas". Sin embargo, en 1704 no sólo se consideró necesario que las zonas marítimas y fronterizas se integraran dentro del sistema de la Milicia General, sino que además se opinaba que debían aportar los contingentes más elevados.

En cualquier caso, la propuesta de 1704 suponía un pequeño avance respecto a los intentos anteriores a los que ya se ha hecho referencia en este trabajo, pero tampoco esta vez pudo salir adelante. El conde de Montemar argumentó en 1733 que era muy costoso mantener pensiones vitalicias a todos los oficiales tal y como se pretendía en 1704²⁹, pero más en la línea de investigación de José Contreras, se puede decir que la dificultad de la aplicación práctica de dicho reglamento, tuvo bastante relación con el momento coyuntural: tras el estallido de la guerra, resultaba mucho más difícil la organización de estas milicias de una forma coherente,

²⁹ AGS, GM, leg. 4.283. *Proyecto sobre la formación de Milicias* firmado por el conde de Montemar. Parma 1733.

pues el desconcierto y las necesidades de efectivos exigían una toma rápida de decisiones³⁰.

El hecho de que el proyecto no funcionara a nivel general, no significó se prescindiera totalmente de las milicias. Más bien al contrario, en los casos de necesidad y de urgencia se recurrió a ellas aunque, eso sí, de forma más particular. El 26 de junio de 1705 y el 22 de noviembre de 1706 se dictaron órdenes para la formación de regimientos en la costa de Granada. Se trataba únicamente de un levantamiento de carácter local con el objetivo de organizar la defensa la costa andaluza y, aunque no se pudo reconquistar Gibraltar, sus intervenciones no debieron ser inútiles porque dichos regimientos se mantuvieron en pie hasta la reorganización de 1734. Otro ejemplo al respecto lo encontramos en 1706, cuando los aliados cruzaron la frontera portuguesa tomando Alcántara y la reina, María Luisa de Saboya, se vio obligada a buscar una solución rápida que se tradujo en una carta enviada al corregidor de Logroño (Miguel de la Torre) en la que le ordenaba que organizara rápidamente un cuerpo de milicias provinciales para la defensa de Extremadura³¹.

Pero retomemos la cuestión del conflicto bélico y su presencia cada vez más patente en la Península. En la primavera de 1704, el ejército franco-español al mando de Berwick y compuesto por 18.000 soldados de infantería y 8.000 de caballería, se disponía a tomar Lisboa para neutralizar el cambio de alianza de los portugueses³². Aunque la campaña en un principio tuvo éxito, la falta de alimentos y municiones impidieron su continuación. Simultáneamente, en el mar, la flota anglo-holandesa capitaneada por Rooke atacó Barcelona y se dirigió a Italia. Más tarde, se replegó en Portugal para recibir refuerzos, y poder iniciar otra ofensiva en agosto de 1704. Poco después, Gibraltar era tomada en nombre de Carlos III a la vez que se desarrollaba en las costas de Málaga una gran batalla naval³³, cuyo incierto resultado, trajo consigo que los aliados pusieran sus ojos en la guerra terrestre utilizando Portugal como base para la invasión. Las tropas de Felipe se concentraban sin embargo en la recuperación de Gibraltar.

En verano de 1705 embarcaba el archiduque en Lisboa rumbo al Mediterráneo y en unos pocos meses estaban en sus manos todas las ciudades de la costa levantina. Barcelona sin embargo, opuso una enérgica resistencia, lo que indica que los catalanes no estuvieron en un principio a favor de la "rebelión"³⁴, si bien era cada vez más evidente que el descontento hacia Felipe y hacia los intentos dirigidos por Luis XIV de centralizar en uno todos antiguos consejos de los Habsburgo, había crecido especialmente en las filas de la nobleza. El acuerdo firmado en Génova en junio del mismo año entre algunos sectores descontentos y el

³⁰ CONTRERAS, *Las milicias provinciales...*, 1993, p. 32.

³¹ AGS, GM (supl), leg. 515.

³² Las cifras están sacadas de KAMEN, *Felipe V...*, 2000, p. 54.

³³ 96 navíos franceses al mando de Toulouse y d'Estrées se enfrentaban a los 68 barcos anglo-holandeses capitaneados por Rooke y Schovell. *Ibidem*, p. 56.

³⁴ *Ibidem*, p. 61.

gobierno inglés, no era por tanto representativo de todos los catalanes. Menos evidente aún era la oposición al monarca Borbón en tierras aragonesas.

Sin embargo, tres cuestiones importantes que tuvieron lugar en el mismo año de 1705 cambiaron de rumbo los acontecimientos. Primero, Felipe pidió a los estamentos del reino de Aragón un donativo para sufragar los gastos de la guerra, pese a que le había sido advertido el privilegio foral, según el cual nadie debería pagar tributo alguno sin que fuera aprobado por las Cortes Generales. Segundo, reemplazó al virrey aragonés por uno castellano. Y tercero, se empezaron a enviar tropas a Cataluña a través de Aragón. Algunas de estas eran francesas y su presencia en tierras aragonesas provocó levantamientos en las calles. El rechazo hacia el nieto de Luis XIV empezaba a generalizarse.

Al año siguiente, los aliados habían atravesado la frontera portuguesa sin que las tropas borbónicas lograran detenerles en su progresión por Castilla y amenazaban Madrid. Tras la caída de la capital, el archiduque fue proclamado rey con el nombre de Carlos III y muchos nobles se adhirieron a su causa, pero de nuevo la situación cambió, y los refuerzos de 12.000 hombres enviados por Luis XIV a través de Navarra, permitieron que Felipe volviera a entrar en Madrid en el mes de octubre.

La batalla borbónica de Almansa en abril de 1707, fue sin duda decisiva en el cambio de dirección de los acontecimientos³⁵, y trajo consigo la abolición de los fueros en Valencia y Aragón, lo cual daba Felipe V más margen de maniobra en su actuación política, pero la guerra cada vez se hacía más costosa y la situación en el Mediterráneo no era igualmente favorable a la causa borbónica, especialmente tras las ocupaciones aliadas de Mallorca (1706), Nápoles (1707) y la que tuvo lugar en Cerdeña al año siguiente (1708). Faltaban hombres, dinero y fuentes de abastecimiento³⁶. En este contexto, se mandó elaborar un nuevo vecindario para volver a levantar las milicias (5 de diciembre de 1707), pero tampoco esta vez se logró sacar a delante el proyecto de forma global³⁷.

En 1709 la crisis de subsistencia y los reveses militares sufridos en el norte de Europa, condujeron a Luis XIV a tomar la decisión de retirar sus tropas de la Península. Las tropas aliadas de Stanhope y von Stahremberg aprovecharon la ocasión y llegaron hasta Madrid, sometiendo a su paso a la ciudad de Zaragoza y gran parte del territorio aragonés. Barcelona y Valencia también estaban en el radio de influencia aliada. Sólo tras la recuperación del apoyo francés un año más tarde, Felipe V pudo tomar posiciones, vencer en Villaviciosa (9 de diciembre) y continuar su avance por las tierras de Aragón.

³⁵ En el campo de batalla se encontraron 25.000 hombres al servicio de los Borbones (de los cuales, la mitad eran franceses, un regimiento irlandés y el resto españoles) frente a 15.000 partidarios de la causa del archiduque (de entre los cuales no había ningún español, sino que eran un 50% portugueses, 33% ingleses y el resto holandeses). *Ibidem*, p. 79.

³⁶ Sobre la situación financiera de Castilla durante la Guerra de Sucesión, es de obligada referencia la obra de KAMEN, *La Guerra de Sucesión*, 1974, pp. 223-421.

³⁷ Datos sacados del AGS, GM, leg. 4.283, *proyecto sobre la formacion de Milizias* del conde de Montamar, Parma 1733.

Pese a la mítica toma de Barcelona en septiembre de 1714, el final de la contienda tuvo que ver más bien con el triunfo *tory* en el parlamento inglés (1710), con la intención de dicho grupo a terminar la guerra a toda costa y con la partida del archiduque para recibir la corona imperial (1711), que con una decisiva victoria militar por parte de las fuerzas hispano-francesas. El 11 de abril de 1713 se firmó el tratado de Utrecht que reconocía a Felipe V como rey de España y las Indias a cambio de su renuncia al trono francés³⁸. Por lo demás, el contrato de paz pretendía establecer un sistema de equilibrio europeo que favorecía claramente los intereses ingleses. Pero más allá de estas ventajas en lo que se refiere a la posición inglesa en el marco europeo, Su Magestad Británica también salió notablemente beneficiada con varias cesiones territoriales (incluidas Gibraltar y Menorca) y con la obtención del derecho de asiento para el comercio de esclavos en América.

En cualquier caso, y a la vista de los datos expuestos, se puede afirmar que las milicias provinciales no jugaron un papel decisivo en la contienda. De hecho ni siquiera pudieron mantenerse como institución, pues en plena guerra, las necesidades coyunturales obligaban a tomar decisiones rápidas y orientadas a solucionar el problema concreto de la necesidad de hombres, sin pararse a pensar en medidas qué pudieran ser más ventajosas a medio plazo. Sin lugar a dudas, muchos milicianos fueron llamados a filas, pero se integraron, de forma un tanto precipitada, en las tropas del ejército regular. La otra fuente de reclutamiento utilizada para engrosar los ejércitos cuando el número de voluntarios no era suficiente, consistió en recurrir a los soldados extranjeros, cuyo número a estas alturas de siglo, era aún muy significativo.

Con el fin de la Guerra de Sucesión y la muerte de Luis XIV (1715), se consolidó en la corte de Madrid la influencia italiana, cuyo máximo representante fue sin duda el Cardenal Alberoni. Su proyecto personal de liberar la península italiana del yugo de la dinastía austríaca encajaba perfectamente con las ambiciones de la segunda esposa de Felipe V, Isabel de Farnesio, y con su obsesión por asegurar para sus hijos las Coronas de Nápoles y Sicilia. A esta explosiva situación interna, se unía a una delicada situación de la política internacional Europea protagonizada por el estallido de la Guerra de Sucesión Polaca (1733-35). Dicho conflicto había roto el equilibrio establecido en Utrecht enfrentando entre sí a las distintas potencias europeas en territorio italiano y fue la excusa perfecta para poner en marcha los planes de la reina y de su favorito. La necesidad de un elevado contingente militar que no causara demasiados desajustes en la Hacienda, tuvo como consecuencia que se volviera a poner los ojos en un proyecto de milicia general que se plasmó en la publicación de la Real Ordenanza de 31 de enero de 1734 y en el levantamiento de 33 regimientos de milicias que en ella se ordenaba. Por primera vez se logró establecer la Milicia Provincial de forma permanente, pero su estudio escapa de las fronteras temporales establecidas para este trabajo.

³⁸ José María JOVER realiza un análisis exhaustivo de la Paz de Utrecht y su repercusión en la península en *España y la Política Internacional, siglos XVIII y XIX*, pp.14-83.

LA MARINA DURANTE EL PRIMER REINADO DE FELIPE V (1700-1724)

Hugo O'DONNELL DUQUE DE ESTRADA

1. JUSTIFICACIÓN DEL TÍTULO DE LA CONFERENCIA

Soy consciente de que alguien puede sorprenderse con el título que, de acuerdo con los organizadores de estas X Jornadas Nacionales de Historia Militar, he querido dar a esta charla y que paso, antes que nada, a justificar.

Las jornadas están dedicadas a la Guerra de Sucesión y éste debe ser por tanto el marco del que no debe salir, sino justificadísimamente.

Por lo que a la Real Armada se refiere, el periodo de guerra en sí, no supone una variación relevante ni en la orgánica, ni en la táctica, ni en la construcción naval, ni en el armamento. Las acciones navales, por otra parte, son muy reducidas y no tienen ni cualitativa ni cuantitativamente parangón posible con las terrestres.

Sin embargo, la Guerra sí supuso un replanteamiento de las necesidades y una experiencia de las deficiencias existentes, que cuajó en una catarata de reformas que serían la base sobre la que se sustentaría, desde mediados del siglo XVIII, el gran esfuerzo de la Marina Ilustrada.

Por ello, hemos querido analizar someramente la etapa bélica y sus consecuencias con diez años vista, lo que viene a coincidir cronológicamente con el primer reinado del primer Borbón, es decir, hasta 1724 (10 de enero).

2. LAS FUERZAS NAVALES DE ESPAÑA A LA LLEGADA DE FELIPE V.

Se han cargado notablemente las tintas sobre el estado de la Marina durante y tras el reinado de Carlos II. Los historiadores tradicionales, encabezados por

Bacallar¹, han transmitido una imagen difusa, muy negativa y en realidad poco estudiada, que en el siglo XX se ha visto aún insuficientemente investigada.

En realidad se basaban todos en una frase de sentido general del marqués de Santa Cruz de Marcenado quien había apuntado en sus reflexiones militares «El Rey Nuestro Señor S. Felipe V solo halló en España los pocos navíos de guerra empleados en el comercio de Indias, y éstos muy mal armados»².

No se puede negar ciertamente que el ramo de Marina estuviera en crisis respecto a otras etapas históricas más brillantes y que las fuertes escuadras de tiempos de los Oquendo, los Hoces y los Toledo, pertenecientes al reinado de Felipe IV, habían dejado de cruzar los mares. Sin embargo España seguía constituyendo una potencia naval y disponiendo de buenos buques, dotaciones y armamento de la mejor calidad, siempre hablando comparativamente, lo que no quita para que hubiera las notables carencias habituales.

La corona española ocupaba un tercer o cuarto lugar en el ranking mundial, lo cual puede parecer poco, pero reviste su importancia si consideramos el potente aliado naval que la nueva dinastía aportaba.

En todo caso, la flota existente era del todo insuficiente para un imperio de dos columnas, separado por el mar, y con flecos en el Mar del Norte y en las tierras de Italia.

La principal insuficiencia estribaba, mas que en el número de barcos, en una estructura poco idónea y en una mentalidad absolutamente defensiva.

Cada reino con responsabilidades marítimas disponía de una flota poco adaptable o integrable en una gran operación común. Pagadas por cada comunidad independientemente, todo empleo en la defensa general que pudiera representar desprotección propia, era mirado con suspicacia y se le ponía todo tipo de trabas por parte de las cortes y parlamentos de esa confusa aglomeración de reinos heredados que no constituía propiamente una nación.

Por otra parte, la existencia de dos mundos marítimos completamente diferenciados en cuanto a medios, ordenanzas y tácticas dificultaba enormemente la unificación de esfuerzos. Algunas veces se consiguió compaginar las galeras mediterráneas con los galeones del Atlántico, pero con las enormes dificultades y la falta de eficacia que de una fusión de escuadras tan dispares en porte, velocidad y empleo táctico, cabe esperar.

Otro factor determinante en la calidad y entidad de las flotas españolas había sido que el enemigo más temible y continuo durante todo el reinado había sido Francia, mucho más peligrosa por tierra que por mar, y frente a la que se había tenido auxilio principalmente de Holanda, primera potencia naval del momento de la que se seguían recibiendo los principales pertrechos para la construcción naval propia.

¹ BACALLAR Y SANNA, V. «Comentarios de la Guerra de España e Historia de su Rey Phelipe V el Animoso, desde el principio de su reynado hasta la Paz General del año 1725». Ginebra 1729,

² Marqués de Santa Cruz de Marcenado. «Reflexiones militares» (París MDCCXXX) Oviedo, 1984, cap. X, pág. 245.

Por último, descartada toda costosa idea de iniciativa ofensiva en el Atlántico, los medios navales se destinaban, casi exclusivamente, a la protección de convoyes, rutas y costas. Esto determinará el tipo de buque de guerra a utilizar y también el retraso español ante la nueva tecnología que representa el navío, buque eminentemente ofensivo y de tardía introducción en España, del que se están ya valiendo, no sólo las potencias en expansión: Inglaterra, Holanda y Francia, sino los propios Caballeros de Malta que al comenzar el siglo XVIII y por iniciativa de su gran maestre, el español Perellós de Rocafull, disponen ya de «quattro podrosi vaselli».

Hasta finalizada la Guerra de Sucesión no se produce el cambio trascendental. El marqués de la Victoria comenta, como cosa sabida y de pasada que el año 1715 «se empezaron à quitar enteramente las sobrezevaderas y de acortaron los Tajamares»³, es decir, se llegó a la etapa del navío pleno hacia la que ya se habían ido dando pasos paulatinos.

Las capitanas y almirantas de las flotas de Indias están pensadas para disuadir y con la esperanza de no tener que combatir. La Escuadra del Mar Océano cuenta con unos pocos bajeles de estado, impresionantes pero anticuados.

Las flotas de galeras, en el Mediterráneo, son las de siempre y poco pueden oponer a navíos y fragatas. Para protección de las costas se «arman» buques mercantes a costa de las comunidades amenazadas (Galicia, Vizcaya...) o de los comerciantes con América.

La construcción naval sigue la consigna oficial y se continúan fabricando, cuando se puede, los buenos galeones de Aróstegui o Gaztañeta, siempre en la duda de si no sería más rentable fabricarlos en Indias.

Tenemos constancia de que a la llegada del duque de Anjou a España, la Armada del Mar Océano consta de quince galeones entre los que se cuenta el «Nuestra Señora de la Concepción y de las Ánimas», fábrica de Ignacio de Iriarte, botado en Colindres en 1691 junto con otros 4 bajeles de guerra y fragatas guardacostas⁴, y que portaba 80 cañones en tres puentes y tenía un arqueado de 1.250 toneladas⁵, sucesor de otros muchos colosos de la época. Esta «capitana real» que era el orgullo de España y la representación a flote de su hipotético poderío, no sería de gran utilidad, al carecer de otros apoyos, acabando por ser hundida en Cádiz, para cerrar el acceso entre Puntales a la escuadra enemiga en 1705. La almiranta de esta escuadra, el primer «Santísima Trinidad» es de dimensiones parecidas.

La Armada del Mar Océano está formada desde 1696 por los residuos de ésta y otras flotas existentes⁶.

La Armada de Flandes cuenta con dos grandes galeones como elemento de apoyo y cinco fragatas y un brulote como elemento de maniobra.

³ Marqués de la Victoria. «Álbum de construcción naval». Museo Naval, lámina 5.

⁴ Museo Naval. Colec. Vargas Ponce. Serie Arábica, tomo 2, docs. 95 y ss.

⁵ Museo Naval. Colec. Sans, Simancas, Art. 4, nº 1.554, Ms. 393, fol. 329-330.

⁶ Museo Naval. Colec. Vargas Ponce. Serie Arábica, tomo 6, doc. 39.

En el litoral cantábrico se mantiene una escuadra volante de tres pataches y un pingue.

En el Mediterráneo quince galeras, formando parte de las escuadras de España con base en Cartagena y de asiento de los Tursi genoveses, o como vestigios de las ya prácticamente extinguidas de Nápoles y Sicilia.

Estas unidades, junto con las existentes en América, se podían ver aumentadas según la necesidad como demostró la expedición al Darién de 1699, y la construcción de unos «bajeles afragatados» por la Maestranza de Cantabria e incluso a título de obsequio a la Corona, como había sucedido con una fragata de 50 cañones, regalo de la provincia de Guipúzcoa, en 1698⁷.

Aunque la organización era defectuosa, la fuerza de improvisación, basada en la infraestructura marítima de los puertos del Norte de España era enorme y también su lealtad y disponibilidad. Pronto se podría comprobar cuando en 1701 y en 9 días Gaztañeta fue capaz de aprestar una escuadra para llevar a Nápoles 3.000 soldados.

Pese a todo, para hacer frente a la coalición de los dos principales poderes marítimos, lo disponible resultaba ridículo, y por una parte, las necesidades militares pronto exigieron el esfuerzo principal, mientras que por otra, no era oportuno iniciar una política de construcción naval que nunca podría equilibrar la balanza ya que como señaló el marqués de Santa Cruz de Marcenado: «las armadas marítimas cuestan mucho y sirven poco si los enemigos las tienen superiores, teniendo que refugiarse en sus puertos y pagar a marinos y marineros para cuidarlas»⁸.

Cuando en 1701 la guerra parecía inevitable, las necesidades más inmediatas se cubrirán con el apoyo masivo de buques franceses que Luis XIV no ahorra, a cambio de la obtención del libre comercio para Francia en América y la concesión del asiento de negros.

3. LOS HITOS NAVALES EN LA GUERRA DE SUCESIÓN

Inglaterra, las Provincias Unidas y el Imperio declaran la guerra a Luis XIV y consecuentemente a España, el 15 de mayo de 1702.

Felipe V logra reunir 20 galeras que, con el apoyo de navíos franceses le transportan a Finale de Liguria para atender la invasión del Milanesado.

En este mismo momento (agosto 1702), una expedición conjunta de 50 navíos ingleses y holandeses, bajo Sir George Rooke, sitia Cádiz sin oposición ya que los buques franceses se encuentran dispersos por el Mediterráneo y el Atlántico. Como fuerzas navales se dispone de 4 bajeles y las galeras de Francia y de España. El conde de Fernán Nuñez con sus galeras y chatas artilladas impide la conquista de la ciudad.

⁷ Museo Naval. Colec. Vargas Ponce. Serie Arábica, tomo 12, doc. 38.

⁸ «Reflexiones Militares», capítulo X, pág. 243.

El 23 de septiembre la flota de la plata, esperanza general del Reino, protegida por los navíos de Chateaurenault, es destruida en Vigo con pérdida de 15 bajeles españoles y otros tantos navíos franceses.

El dominio naval de los austracistas en el Atlántico es total, no así en el Mediterráneo, ya que Austria ni dispone de flota de guerra y el poder francés hace posible coordinar la estrategia militar y naval en un teatro de operaciones en donde el apoyo marítimo es de enorme trascendencia.

En 1703, dos aliados de España, Portugal y Saboya, cambian de bando, con los que los austracistas obtienen desde el punto de vista naval nuevas importantes bases de apoyo.

Dominado el Atlántico, Rooke se dirige al Mediterráneo atacando Barcelona, pero la conjunción de las flotas francesas en Tolón y las galeras de España le hacen volver a reunirse con Shovell, tomando de paso Gibraltar.

El 23 de agosto tiene lugar el combate de Vélez-Málaga con superioridad francesas pero resultado incierto, fracasando el asedio de Gibraltar ante la retirada gala.

Todo el mar quedó por los anglo-holandeses y la flota francesa hubo de recogerse en sus puertos y desarmar.

El 9 de octubre y el 16 de diciembre, Barcelona y Valencia, las dos ciudades portuarias de mayor importancia, capitulaban, ante la escuadra del Pretendiente. Los esfuerzos «galo-hispanos» por recuperar el dominio del mar acabaron por resultar inútiles ante unos efectivos navales claramente superiores a los que incluso se habían añadido, por primera vez, 13 buques alemanes.

Consecutivamente van cayendo Cartagena, principal base naval, el norte de Italia, Mallorca, Nápoles y Cerdeña; sólo Sicilia resiste. Frente a otro enemigo oportunista, los berberiscos, se pierde Orán que no puede ser abastecida (agosto 1708).

La desertión del conde de Santa Cruz de los Manueles con los fondos y galeras destinados a socorrer esta última plaza, muestra el carácter también doméstico de la contienda y el profundo malestar de los mandos navales al verse postergados en la dirección de las operaciones en favor de los asesores franceses.

Cada vez que una plaza como Gibraltar o Barcelona es atacada por Felipe V por tierra, el sitio fracasa al ser socorrida por mar.

Los triunfos militares de los felipistas en España y el cansancio general de los combatientes determinan el cese de hostilidades en agosto de 1712 y la firma del tratado de Utrecht el 11 de abril de 1713; por este último, España con las pérdidas de Menorca, Gibraltar y las islas y tierras italianas se ve desprovista de su influencia en el Mediterráneo. Sin embargo la guerra contra el Imperio continúa, y sin el apoyo británico, se recuperan Barcelona y Mallorca el 12 de septiembre de 1714 y el 2 de julio de 1715, respectivamente.

Con el dominio del mar en el teatro de operaciones, España vuelve sus efectivos navales recuperados durante la guerra en la toma de estos dos últimos bastiones, consiguiéndose reunir 18 navíos, 6 galeras y 26 transportes para la expedición contra Mallorca.

En Indias, las acciones navales habían sido menores, pero sus improvisados barcos habían defendido con éxito San Agustín de Florida (1707) y la laguna de Términos (1715), apoyados por los diez navíos de línea y dos pataches habaneros y la Escuadra de Barlovento, incrementada en tres bajeles de nueva construcción y, ocasionalmente, por buques franceses y unidades cántabras sueltas.

Mientras se conservó el almirantazgo de Dunquerque, sus corsarios infringieron notables daños al comercio holandés, como también los armados en las costas del Cantábrico e incluso los sardos en el Mediterráneo aprovecharon la oportunidad bélica contra el comercio saboyano.

La Guerra se había podido financiar gracias al esfuerzo de construcción de galeones y de carena de otros arrumbados, que había podido reponer las pérdidas de Vigo (1702) y del Estrecho de Gibraltar de 1705, ya que en 1703 Garrote había conseguido arribar a Cádiz con la flota de la plata; en 1707, Andrés de Pes llegaba a Brest con un millón de pesos, donativo del comercio mejicano; y en 1708 la flota de Nueva España aportaba a Pasajes,, escoltada por franceses.

4. EL RESURGIR DE LA MARINA, TRAS LA GUERRA

A partir de 1715 se produce un giro en las prioridades políticas inspirado por el ministro Alberoni, en un intento por recuperar para la nueva dinastía parte de los antiguos dominios italianos. Se lleva a cabo una frenética carrera por sacar de la nada una flota que proporcione el dominio de los mares del nuevo teatro de operaciones, mediante la adquisición precipitada de buques sin la necesaria preparación, apoyo, bases y pertrechos, pero con el inmenso empuje de un intendente excepcional, don José Patiño.

Entre ese año y 1724 se construyen o compran (principalmente en Génova) una treintena de navíos y otras tantas fragatas; pero unos y otras son inferiores en todo a las de los ingleses, que serán sus antagonistas. Sólo el «Real Felipe», botado en 1716, reunirá todos los requisitos.

A principios de 1717 se prepara en Barcelona una expedición naval sobre la que propaga el ministro Alberoni que va dirigida contra el turco. Son un centenar de transportes para las tropas del marqués de Lede, con destino a Cerdeña, escoltados por 9 navíos y 6 fragatas. A finales de septiembre se ha expulsado a los austríacos de la Isla.

Con tal exitoso comienzo, se prepara otra flota mayor en junio de 1718 que, dirigida contra Sicilia, desembarca una fuerza de 30.000 hombres y 8.000 jinetes.

Alarmadas las potencias, se forma la Cuádruple Alianza, en la que Francia, nuestro anterior aliado, también participa. El 11 de agosto de 1718 una escuadra inglesa sorprende a la española de Gaztañeta frente a Cabo Passaro, en Sicilia, y la destruye, salvándose sólo 4 buques de guerra y las galeras que se refugian en Malta; las declaraciones de guerra no se notificarían a Madrid sino hasta diciembre (Inglaterra) y enero del siguiente año (Francia).

A la hora de explicar la derrota, argumentará don Juan José Navarro:

«La desigualdad de nuestros buques, de su construcción y del calibre de su artillería, el abandono en que por el pasado se ha tenido en la conservación de los que había, juntamente con el engaño, nacido de la poca ó ninguna experiencia de la guerra de mar, de que construyendo navíos de 70 cañones eran éstos suficientes á oponerse á un navío de tres puentes, y aun con ciego empeño querían incluir por navíos de entrar en línea los de 60 cañones, sin distinguir que no es todo uno entrar en línea ó mantenerse para el combate en ella, todo ha contribuido á que no se examine debidamente de qué calidad de navíos se debe componer la marina del Rey»⁹.

Esta derrota, que no tuvo consecuencias para la conquista de Sicilia, puso de relieve las deficiencias de la flota frente a la primera marina del mundo, pero también mostró el enorme poder de resurgimiento nacional. George Bubb, en carta al general Stanhope señalaría:

«A pesar del estado de decadencia en que está España, no hay nación ninguna que pueda levantarse de nuevo y rehacerse más fácilmente que ella, y ahora mejor que nunca»¹⁰.

A partir de 1719 seguiría un largo periodo de paz, pero ya se habían asentado las bases para la conversión de España en potencia marítima a partir de mediados de siglo.

La construcción naval corrió pareja con la estructura normativa. Desde 1705 la flota española contaba ya con doce unidades propiamente de guerra que constituirían la base de la etapa siguiente. Sin embargo no había aún una política de continuidad, ni solera, ni recursos, practicándose una improvisación generalizada.

Desde el punto de vista legislativo, en 1714 se crea la Secretaría de Marina; y el primero de Julio de 1705 se publica el «Reglamento Nuevo de la Marina», que supone una auténtica «reconversión», reduciéndose, pero también organizándose más lógicamente las plantillas. En la exposición de motivos se justificaba esta medida *«por cuanto los cortos medios con que de muchos anos a esta parte se halla mi Real Hacienda, han reducido a tan estrecha miseria toda mi gente de Armada...»*.

Se promulgan reglamentos de reclutamiento, se crean nuevos cuerpos como el de Ministerio y el de Batallones, se homologa la construcción naval..., pero serán dos aspectos los que darán lugar a una nueva etapa: la constitución de la Real Armada, y la creación de una Academia Naval.

⁹ Proyecto General de Reformas. Capítulo X. Recogido por FERNÁNDEZ DURO, C. «Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón». Madrid, 1973, tomo 6, pág. 461.

¹⁰ Carta de 9 de febrero de 1715. Recogida por KAMEN, H. «Felipe V», Madrid, 2000, pág. 263,

5. LAS DOS GRANDES APORTACIONES DEL PRIMER REINADO DE FELIPE V

La llegada de la nueva dinastía y del nuevo siglo abrió inmensas esperanzas de regeneración, tanto por parte del recién llegado, joven y moderno, y de su equipo asesor, como por parte de la mayoría de los españoles.

La inmediata Guerra de Sucesión y las leoninas cláusulas del Tratado de Utrecht imposibilitaron cualquier intento y llegaron a parecer determinantes de la aniquilación más absoluta y la disgregación total de los antiguos reinos. Como contrapartida, España, reducida a sus fronteras estrictas, adquiere una conciencia más profunda de sí misma y de la importancia del poder naval, determinante, tanto de la derrota general contra las potencias antiborbónicas, como del triunfo local de la dinastía, gracias a los caudales llegados de América con la protección de barcos franceses.

Los pasos dados para sacar de la decadencia cultural y de la miseria material que reinaba en el país en lo que al ramo de Marina se refiere, fueron sucesivos, fundamentales y oportunos.

El anterior conjunto de fuerzas navales locales, propios de los diferentes reinos en los que se articulaba la Monarquía se ve sustituido, con criterio obligado y realista pero absolutamente necesario, por la Real Armada, institución única y regulada uniformemente, en virtud de la RO de 21 de febrero de 1714, base imprescindible de todas las reformas posteriores.

La segunda medida, fundamental en el tema que nos toca analizar, será la creación de un cuerpo destinado al mando de la nueva fuerza, con un criterio absolutamente innovador y acorde con las necesidades futuras y disponibilidades actuales, con efectos calculados a medio plazo: la creación de una escuela naval militar en 1717, de la que habrían de salir los oficiales mejor preparados que las circunstancias permitiesen.

Alternándose con criterios de oportunidad y necesidad, se irán perfeccionando los medios y el apoyo de la fuerza a través de una copiosa legislación sobre organización, cuerpos particulares, arsenales y construcción, matrícula de mar, industria, bosques y plantíos... etc., que darán lugar a un importantísimo esfuerzo realizador cuyo estudio no nos corresponde pero que completa el proyecto de creación de una Marina que aspira a modélica.

6. LA FORMACIÓN DEL OFICIAL DIECIOCHESCO

El artífice de la creación de la escuela para oficiales fue el ministro don José Patiño quien en 1717 tenía las ideas claras sobre algunos puntos básicos para la regeneración de la Marina.

- Que había que atraer de nuevo al mar a personas de un nivel cultural y social elevado y no mero fruto de promoción interna.

- Que el desarrollo de la navegación y de los medios de guerra en el mar requerían un mando igualmente preparado para la navegación y el combate.
- Que ese mando precisaba de subalternos capaces para la sucesión total en la propia unidad de combate o escuadra y para la delegación y puesta en práctica de las órdenes.
- Que los resultados sólo podrían verse con cierta perspectiva, debiendo mantenerse la situación previa hasta la toma de poder, por las nuevas generaciones, pasándose paulatinamente a un sistema híbrido y de éste a una capacitación profesional excluyente y reservada a un Cuerpo General de la Armada que como «General», debía dominar todas las disciplinas y manejar todos los resortes del poder concebido como mando militar.

Estos criterios, elementales si se quiere desde nuestra perspectiva, suponían ya de por sí una gran innovación, y requerían un notable esfuerzo en varias direcciones.

La necesidad era patente, ya que hasta ese momento, el deficiente saber náutico, estancado desde tiempo atrás, estaba depositado en manos de los pilotos, formados en sus propias escuelas tradicionales y cuya máxima baza era la práctica y la experiencia. Los escolares de náutica y los santelmistas constituían la cantera de los oficiales de mar, que por lo general no pasaban del grado de maestro o capitán mercante y no contaban con mas formación militar que la adquirida durante la vida a bordo.

En otro orden de cosas, el mando de buques de guerra y de escuadras correspondía a los oficiales de mar y guerra o incluso a los capitanes de infantería embarcados, cuya mayor o menor experiencia marítima se apoyaba en el saber de los pilotos, y a quienes incumbía la dirección general de las operaciones, el mando concreto de los navíos del rey y de particulares integrados en una armada, y el de la marinería, guarnición y tropa embarcada.

Aunque el primer grupo estaba sometido en todo, incluso en las decisiones técnicas, al primero, ninguno de los dos era plenamente capaz de abarcar por sí totalmente el cúmulo de circunstancias y de datos que pueden determinar que una actuación crucial sea o no oportuna y de asumible. Faltaba un cuerpo de oficiales completos, «inteligentes» en todo y por lo tanto, capaces de tomar decisiones y de valorar informes y asesoramientos.

Patiño, émulo también de Colbert en otros aspectos, se había inspirado en aquella «Compagnie des Gardes de la Marine» de 1669 que, reorganizada en 1683, combinada el estudio teórico en los arsenales, con la práctica en el mar. El sistema inglés, daba, sin embargo, mucha más importancia a la praxis; los «mids-hipmen» aprendían a bordo y simultáneamente con la maniobra, los principios científicos.

El criterio español, que se irá acrisolando con el tiempo, será el de dotar a los jóvenes estudiantes de una sólida formación científica, relegando para un segundo momento la puesta en práctica de sus conocimientos, aunque por lo que res-

pecta a la experiencia bélica, se aprovecharon desde el principio las ocasiones, participando la Compañía en pleno en las campañas italianas.

No es el momento de juzgar cuáles hubiesen sido los resultados de haber adoptado su sistema, aunque del dominio común es el hecho de que los ingleses nos superaron ampliamente en el entrenamiento de mandos y dotaciones, pero sí lo es, de señalar que el escogido sirvió para alcanzar un nivel intelectual y teórico muy notables, superiores sin duda a los de sus contemporáneos de otras marinas, y para despertar un deseo generalizado de superación y una actitud abierta hacia el campo de las ciencias físicas, y posteriormente de las sociales, hasta culminar un proceso de identificación institucional con la intelectualidad del siglo, de aspiración universal.

Pero el modelo francés no fue meramente trasladado de clima, sino modificado y perfeccionado en sus aspectos más deficientes y se mantuvo receptivo respecto a cualquier transformación ventajosa, viniese de donde viniese.

Las disciplinas que se impartieron fueron las consideradas necesarias para la formación más completa de un marino y de un caballero; por ello, al cálculo, a la trigonometría, a la astronomía, a la geografía, a la náutica, a la construcción naval, a la maniobra, y al dominio técnico del buque, se añadieron la ética, la oratoria, la dialéctica y esas dos horas diarias de baile, necesarias todas, tanto para distinguirse en las tertulias, como para lucir en los salones.

La realidad superó pronto el proyecto inicial dirigido a constituir lo que definió Patiño en 1718 como «seminario donde la juventud de la nobleza española se había de enseñar a desarmar la fuerza de los elementos con las industrias del ingenio y del arte»¹¹.

La educación impartida estaba destinada, no sólo al perfeccionamiento del individuo, sino a su irradiación exterior al resto de la sociedad, como un motor intelectual más del país. Al equipo militar constituido por el capitán, el teniente, el alférez, los dos ayudantes e incluso los músicos y tambores, se sumó desde el principio el académico-docente, bajo la férula del director.

Unos y otros maestros fueron escogidos de todas partes, viniendo desde Francia el afamado Bouger como director de la Academia. A semejanza de las Reales Guardias, los destinos militares, en apariencia y en denominación tan subalternos como los de una mera compañía, eran cubiertos por distinguidos y experimentados profesionales de empleo superior, sacados de las más diversas unidades, correspondiendo el de capitán a un oficial general. Los alumnos más distinguidos se constituyeron en brigadieres y sub-brigadieres que de esta forma se iniciaban ya en el ejercicio del mando.

El plan de estudios se estableció en dos ciclos. El primero constaba de cuatro cursos o «clases», destinado a la generalidad. Su clasificación atendía al grado de preparación de los alumnos y no a la edad, pudiéndose pasar de un curso a otros, saltándose incluso de intermedios.

¹¹ Recogido por FERNÁNDEZ DURO, C. «Armada Española...». Tomo VI, pág. 212.

El segundo ciclo, de carácter superior, constaba de dos cursos, y a él sólo accedían los mejor dotados intelectualmente, llamados a contribuir como asesores en múltiples aspectos científicos a los más ambiciosos proyectos del reformismo nacional impulsado desde el trono.

Si hoy en día se cuenta con una Marina acrisolada lo debemos a aquellos ilusionados momentos de su primera organización.

LA SANIDAD NAVAL DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA (1701-1715)

Manuel MARTÍNEZ CERRO
Coronel de Sanidad Militar.

INICIEMOS ESTE TRABAJO afirmando que en el período que se estudia la sanidad naval pervive con las antiguas estructuras y bien poco puede destacarse, de no ser el evidente cambio que experimenta la Marina de Guerra, con las nuevas corrientes borbónicas, que arrastrará a su Sanidad Naval. Pero lo cierto es que la fecha del cambio, es de 1717¹, dos años después de la finalización de la Guerra de Sucesión. A partir de esa fecha se suceden acontecimientos legislativos que harán cambiar normas y costumbres, surgiendo así una Marina de Guerra fuerte y una Sanidad Naval competitiva y moderna.

Como es bien sabido, el comienzo del siglo XVIII coincide con la llegada al trono de España de la Casa de los Borbones. El último rey de la Casa de los Austrias, Carlos II, fallecido sin sucesión el 1 de noviembre de 1700, pretende que su sucesor sea su sobrino, Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, rey de Francia. La disconformidad de la Casa de los Austria, desembocará en la llamada Guerra de Sucesión que se decantará en el nieto del Rey Sol. Felipe V será el nuevo rey y España caerá de lleno en la esfera de influencia francesa. Los nuevos modos repercutirán favorablemente, traduciéndose en un evidente resurgir de España en todos los órdenes, que en la Armada se ponen de manifiesto en la construcción de más de 200 navíos, además de fragatas y otros barcos menores. A partir de ahora, la Marina española desempeñará un brillante papel en el concierto de las naciones europeas. Todo finalizaría en Trafalgar.

¹ La documentación en los archivos de Marina y de Simancas, relativa al período de 1700-1715, es escasísima.

LA SANIDAD NAVAL CON LOS AUSTRIAS.

Para comprender el estado en que se encuentra la Sanidad Naval en los primeros años del nuevo siglo, hemos de retrotraernos al siglo anterior, pudiendo decir rotundamente, que en la España de los Austrias no existía marina de guerra propiamente nacional, por cuanto que se tenía que recurrir al arriendo de las naves, unas veces nacionales, otras extranjeras, para atender las propias necesidades, no siendo infrecuente la adquisición por compra o por embargo de buques mercantes. En cualquier caso, en los necesarios contratos, llamados *asientos*, se especificaban los servicios que dichas naves tenían que prestar. Los buques de la época eran: las *galeras*, impulsadas a remo, para transportes de poca entidad por el Mediterráneo; los *galeones o naos* para las travesías por el Océano, con tracción a vela, y las *fragatas*, una variedad ligera de estas últimas.

En esta situación, donde lo fundamental está bajo mínimos, la sanidad a bordo de las naves se desenvuelve con evidentes carencias, tanto de material sanitario como de personal facultativo idóneo, hecho que venía poniendo en peligro las navegaciones interoceánicas, de larga duración. Un suceso puede servir, como antecedente, para mostrar cómo estaba la Sanidad Naval, antes del advenimiento de los Borbones: Hace referencia a la admisión de forzados en galeras, contemplada con bastante liberalidad, al extremo que no había inconveniente en ingresar a enfermos e inhábiles recusándoseles únicamente en casos de *estar tocados de enfermedad contagiosa, pestilente y no tan leve como la de tiña*, no siendo suficiente, a veces, el reconocimiento médico, cuyos informes eran frecuentemente rechazados, existiendo una Junta de Galeras que resolvía en casos dudosos. Incluso la recepción de remeros a bordo era posible a partir de forzados carentes de experiencia, como queda patente en la carta en la que las Autoridades ordenan la recepción a bordo de dichos forzados, aunque no fueran hábiles para el remo (1685).

CAPACHA DE ROLDÁN²

En 1700 acaece en Cartagena³, un suceso singular, que viene a espolear la maltrecha situación en que se encontraba la sanidad naval en dicha ciudad. Sus

² MARTÍNEZ CERRO, Manuel. *La Capacha de Roldán*. Revista de Historia Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval, 1999. Año XVII. Nº 64. Págs. 127/132.

³ En 1621 se procedió a la construcción en Cartagena de un hospital, conocido como Hospital de Galeras, que atendería a los marinos enfermos procedentes de navíos y galeras. Estaba situado en la plaza de Castellini, entre las dos puertas de Murcia. Debe ser considerado como el primer hospital de la Armada en Cartagena. El origen de este hospital hay que situarlo al conocido como Hospital de Santa Ana que atendería a finales del siglo XVI a las "gentes de las Armadas", bajo el cuidado amoroso de dos hermanos de la Orden de San Juan de Dios. Si bien desde su inauguración la atención a los hospitalizados era correcta, ya que "se asiste a los enfermos ... con la carne de carnero y dietas que se necesitan para su curación", gracias al libramiento de ciertas cantidades presupuestadas, éstas

inicios son evidentemente muy humildes, concretándose en la aparición de un minúsculo hospital, conocido como “hospitalillo” y “Casa de las tres camas”, donde se atendía a los marineros enfermos, tras la internada de las galeras. El promotor sería un soldado inválido, procedente de Galeras, Pedro Rosique, que consigue implicar a la Marina (1700), la que desde entonces sufragará los gastos originados, liberando de esta manera a los marineros embarcados, a los que se sustraían de sus pagas, a este fin, diversas aportaciones, aligerando a la caridad ciudadana de la presión a la que se sometía para recabar sus limosnas⁴.

debían de ser escasas e insuficientes, lo que forzó a tener que acondicionarse la galera *Santa Ana*, como improvisado hospital y a que la caridad particular cubriese estas deficiencias, surgiendo, de una parte, el boticario Francisco Corellas, que aportó leña, vinos, habas y sebo, entre otras partidas y, de otra, el soldado de galera *San Miguel*, Francisco García Roldán, que suministró un rudimentario refugio (casa Roldán) junto a la ermita de San Roque (1697), y después un “hospitalillo” (1710). A ambos se debe la creación de un soporte sanitario en la zona, si bien era de poca entidad.

⁴ Las tripulaciones de las galeras, con ocasión de la internada, deambulan por las calles de la ciudad, arrastrando su misera condición. Carecen de protección ante la enfermedad. Sobre ellos se cierne la incertidumbre. Y es que la capital departamental, por estas fechas, tiene sin resolver el problema de la asistencia sanitaria a los infelices desvalidos, solo atendidos por el único hospital, el de *Santa Ana*, a todas luces insuficiente. Tales hechos son observados, por un soldado, recluta de leva a bordo de la galera *San Miguel*, cuando desembarca en la ciudad. Se trata del roteño Francisco García Roldán, “inválido y picado de viruela”, que sin duda, presenciaria la angustiosa vida que soportaban los galeotes a bordo de las naves. No puede por menos que apiadarse de ellos, pero nada o poco puede hacer por aligerar sus penalidades. Sin embargo lo intenta, y, sin desmayo, pide ayuda de cuantos encuentra, cada vez que su nave llega a puerto. Cuando se afina en Cartagena, continúa, sin tregua, pidiendo limosna para estos desgraciados, y, sobre todo, para hacer frente a su enterramiento, ya que los cadáveres de estos desventurados marineros, eran depositados, sin más, junto a la ermita de la Guía, próxima a la Puerta del Muelle. Como primera medida, en su propia casa, atiende a los galeotes enfermos. Poco después lo hará en la citada ermita de la Guía, y en una casa aneja, próxima a ella, una vez que dicha iglesia le es donada, a tal fin (1697). Cuando finalizaba el año 1700 ingresan en el hospital los primeros enfermos. Incansable, nuestro personaje, recorre las calles de la ciudad, provisto de una cartuchera, pidiendo limosna, a los fines dichos. Pronto encontrará ayuda de otros compañeros, animados de su mismo espíritu, que continuarán la obra en sus ausencias. Entre ellos estaba el cartagenero Antonio Rosique Pérez. Su cometido, queda dicho, era el enterrar a los cadáveres abandonados y el pedir limosna para subvenir a los gastos. El grupo de colaboradores fue creciendo, y pronto se incorporaron personas del mayor relieve social. Se llegó al convencimiento de la necesidad de crear una Hermandad, que, continuando la obra del soldado, institucionalizara la empresa y asegurara su continuidad, dotándola con un reglamento. Tal se haría un 5 de abril de 1701, en junta celebrada, bajo la presidencia de Roldán. Nuevos enfermos son atendidos, y mayor será la necesidad de espacio para cobijarlos. En 1706 el hospital es trasladado al barrio de la Serreta. La obra se expande cada vez más, y, dado que los fundadores han de navegar, para que en su ausencia no se resienta lo ya consolidado, se decide que Rosique se encargue decididamente, dada su condición de inválido permanente, y por tanto impedido para la navegación. Un hecho significativo tiene lugar el año 1707, cuando por razón de la Guerra de Sucesión, Roldán marcha, perdiéndose su pista, desconociéndose la fecha y lugar de su fallecimiento. Continúa Rosique la obra iniciada por Roldán, desplegando toda una ejemplar actividad caritativa, recogiendo por las calles, cuantos desvalidos encuentra. Su actuación es conocida y valorada, y cada cual colabora con lo que puede. La Marina cartagenera no queda a la zaga y suministra los fondos precisos para sufragar los gastos de una casa donde atender la marinería huérfana de medios materiales. También las tripulaciones de los barcos participarían con pequeñas, pero significativas, aportaciones, extraídas de sus pagas. A este hospitalillo se le conocerá como “Casa de las tres camas”.

LAZARETO

En la Isla de León, hoy San Fernando, el Cabildo de Cádiz tenía establecido, desde 1713, un lazareto, ubicado en la llamada casa de Pedro Infante. En Ferrol el desarrollo hospitalario naval sería posterior⁵.

LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL

Así estaban las cosas, y no mejoraron mucho, al menos durante el primer decenio del nuevo siglo. La nueva administración, consciente de la importancia de tener una buena Marina, pondrá los medios y ésta experimentará un notable impulso, en todos los órdenes, que se haría patente a partir del segundo decenio del siglo XVIII.

Sin embargo, como queda dicho, durante el primer tercio del este siglo la Armada y su Sanidad continúan con la misma atonía anterior. De una parte, el personal que nutre las escuadras es de humilde origen, y esto a todos los niveles, no siendo excepción ni los oficiales, que acceden a la cúpula de mando sin ilustración previa, sólo con la experiencia de sus años de servicio. De otra, la escasez de medios económicos condiciona la vida naval en España y, naturalmente, a la Marina de Guerra y a su Sanidad. Así pues, si a la poca preparación de los marinos y de los facultativos, agregamos los escasísimos medios para combatir la enfermedad, con utillaje sanitario escaso e inadecuado, no es de extrañar que el resultado de las largas navegaciones fuera, con demasiada frecuencia, un fracaso en el aspecto humano, con elevadas tasas de mortalidad y morbilidad.

Toda la literatura de la época relata el hacinamiento humano a bordo de las naves, la alimentación inadecuada, la salubridad escasa, las inexistentes o mínimas comodidades, ello sumado a la dureza de la vida a bordo, con trabajos que requerían gran esfuerzo, resueltos necesariamente con la sola ayuda del músculo, de una mal alimentada dotación. Ésta vivirá pendiente de las inclemencias ambientales y a expensas de una inconstante energía eólica. La sanidad se desenvuelve bajo mínimos, ya que las dotaciones viven en los inhóspitos espacios del sollado, próximo a la maloliente sentina, sin luz y mal aireado, tanto si está sano, como si está enfermo. Para agravar la situación, persisten las enfermedades carenciales, fruto de una alimentación inadecuada, con un protagonismo desolador. La posibilidad de contagio era un hecho y, naturalmente, la epidemia encontraba su mejor cultivo. En este ambiente de escasez de medios materiales y humanos, no es difícil comprender que la sanidad naval, también en esta época, anduviese en horas bajas.

⁵ A partir de ser designado Ferrol como Departamento Marítimo, más concretamente "Departamento naval del Norte", en 1726, y de la creación del arsenal de La Graña, poco después, se hace necesario el establecimiento en aquella zona del Noroeste español de un soporte sanitario para atender a los numerosos heridos de dicho arsenal, partiendo de una situación embrional, de "casas hospitalarias", necesariamente provisional.

PERSONAL SANITARIO

¿Cuál era el personal sanitario a bordo, en los tiempos que estamos estudiando?. Básicamente eran Cirujanos pertenecían a la clase de romancistas⁶, que, aunque habían sido examinados por el protomédico, carecían de formación científica y sus conocimientos no sobrepasaban en mucho a la de hacer sangrías. El cometido inicial de este personal era el de la barbería, de ahí su denominación de cirujano-barbero y cirujano-sangrador y aun cirujano-flebotomiano, como eran conocidos. Es de justicia reconocer que pasada la primera mitad del siglo estos cirujanos, al haber adquirido una mejor preparación profesional, son generalmente bien acogidos en los medios navales; inclusive socialmente progresan de tal manera que se solicitó para ellos el tratamiento de “Don”, a los cirujanos segundos, una vez conseguido igual tratamiento a los cirujanos primeros. A pesar del evidente progreso científico de los cirujanos, no por ello eran suficientemente valorados a bordo, como lo demuestra el hecho de que los cirujanos embarcados ocupaban un tercer escalón detrás del escribano y del capellán, al menos en el primer tercio del siglo. Junto a los cirujanos continúan en su humilde cometido los barberos⁷. Unos y otros llegaban a los barcos, en no pocas ocasiones, en las levadas de la marinería; su formación era totalmente empírica, acorde al resto de los cirujanos nacionales, dado que la enseñanza de la Anatomía en las Universidades prácticamente no existía⁸; tal era el caso que, en las de Salamanca y Alcalá, el único material didáctico anatómico eran dos esqueletos, uno real, otro de cera.

Haciendo excepción de estos hechos surge la figura de don Juan de la Torre y Valcárcel que en 1700 escribió un interesante tratado sobre medicina teórica y práctica, en la que se aborda el estudio de la anatomía del cuerpo humano y que encontró eco en los cirujanos romancistas, contribuyendo a la elevación de su nivel profesional. Este singular personaje, a la vez médico y sacerdote, sirvió a la familia real, en tiempos de Carlos II y obtuvo el nombramiento de protomédico de la Armada del mar Océano.

Pero ambos, cirujanos y barberos, resolverían, o al menos lo intentarían, los problemas sanitarios a bordo de las naves, ya que era práctica habitual que, para

⁶ Dentro de la clase de Cirujanos se distinguía entre *cirujanos latinos*, con alguna formación científica, y *cirujanos romancistas*. Estos últimos, de clase modesta, pese a sus deficiencias, serán los encargados de afrontar los frecuentes padecimientos a bordo.

⁷ Si bien el cometido de los barberos a bordo de las naves era la suya propia de arreglar (rapar) la barba de la dotación y de sus oficiales, colaboraban con el cirujano, apoyados en su experiencia, adquirida en muchas navegaciones, y muy acorde con la época en la que, en tierra, actuaban frecuentemente como “sacamuélas” y práctico en sangrías. Eran contratados por los cirujanos, que les abonaban el importe del contrato al final de la travesía. Pero el importe de su gestión como barbero la cobraba el cirujano.

⁸ Existía una Escuela de Anatomía creada para la formación del personal de Marina en el Hospital Real de Cádiz, fundada en 1716 y de la que era profesor Esteban Manzano, boticario inspector. De este hospital Real formaba parte de su plantilla el boticario Juan Otanto, con el sueldo de 15 escudos al mes. De la misma nómina cobraba el jubilado boticario Pedro Reballo Guarino, que cobraba 25 escudos al mes.

la realización de determinadas funciones sanitarias, los barberos embarcaban en los navíos de menor tonelaje, mientras que los cirujanos lo hacían en la Capitana. Como quiera que se les achacaba a los barberos impericia en el ejercicio de sus funciones, hecho que motivó, tras la denuncia de excesos y fraudes cometidos por ellos, en la aplicación de dietas y medicinas, su desaparición a bordo de las naves y su sustitución por cirujanos *examinados y de inteligencia*, a los que se les asignaba una paga de 20 escudos al mes, *pagados al respecto de doce pagas al año*, si bien para su selección, debían de pasar por el control de un tribunal examinador. Una disposición de 13 de septiembre de 1703 *Sobre la forma de estar los remeros enfermos en una galera*,⁹ en conformidad de un decreto del Quatralvo don Luis Manuel Fernández de Córdoba, así lo resolvía. No obstante este hecho, las dotaciones no se aperciben del cambio, y continúan mostrándoles la escasa distinción de antaño, lo que hace mella en el moderno personal de cirujanos, bien formados profesionalmente.

Por encima de los Cirujanos estaban los Protomédicos¹⁰, pero estos no embarcaban, sino que desarrollaban su actividad profesional en los hospitales navales. Sus conocimientos eran básicamente teóricos, atrincherados en su inercia filosófica, nada práctica, y poco evolucionados científicamente, y, desde luego nada útiles para resolver las urgencias a bordo, nacidas en el fragor de la pelea, en la que la improvisación era un factor decisivo.

Dos figuras representan a ambos estamentos sanitarios: Don Pedro Bas¹¹, Protomédico, que ejercía sus funciones en el Hospital de Cartagena¹², y don Juan Lacomba, Cirujano Mayor, en el de Cádiz. El resurgir de la sanidad naval se fraguará a partir de ellos¹³. Pero un hecho vino a complicar las buenas relaciones entre ambos grupos de sanitarios. Resulta que los Cirujanos no son conformes con que los Protomédicos ostenten el protagonismo social, sabedores que su pre-

⁹ Esta disposición es la primera de una serie de normas, referentes a la sanidad naval, en la escalada de modernización de las estructuras sanitarias navales que se inician el siglo XVIII.

¹⁰ Los protomédicos despreciaban a cirujanos y, no digamos, a barberos y sangradores a los que consideraban intrusos, no admitiendo que, al menos los primeros, venían adquiriendo una progresiva formación, sobre todo a partir de la instauración del Colegio de Cádiz que les dio prestigio profesional y social, hecho que hizo que en las naves se prefiriese a los cirujanos sobre los protomédicos, menos hábiles en medicina de urgencia traumática, en el manejo del bisturí para las frecuentes amputaciones.

¹¹ CLAVIJO CLAVIJO, Salvador. *La Trayectoria Hospitalaria de la Armada Española*. Editorial Naval, 1944.

¹² Don Pedro asistía en el Hospital de San Juan de Dios, de Cartagena, a los enfermos que quedaban cuando las galeras salen a navegar" (1712).

¹³ Si bien Lacomba era exigente con sus cirujanos, con los miembros del recién creado Cuerpo de Cirujanos, del que se excluía a todo aquél *falto de inteligencia en su profesión* y a los de *mala conducta*, también es cierto que los defendía contra las injusticias y mal trato recibido por los comandantes de las naves, lo que no era infrecuente a bordo, pues éstos no acaban de captar el cambio que se estaba experimentando "desde los *barberos de proa* a los modernos y cualificados cirujanos". De otra parte se les alojaba junto a los tripulantes de menor categoría. Por estos hechos, fueron frecuentes las deserciones y los retiros voluntarios del personal de cirujanos. No hay que olvidar además que recibían sus haberes con mucho retraso, que a veces superaban los cuatro o cinco años.

sencia era vital en las naves, acorde a su formación, cada vez más efectiva, mientras que los Protomédicos se adocenaban en las salas de los nosocomios¹⁴. La clase de los Protomédicos se resiste, lógicamente, y el resultado será un forcejeo entre protomédicos y cirujanos que perdurará casi todo el siglo XVIII, sobre todo a partir de la creación del Cuerpo de Cirujanos (1728), inicio de la dependencia de los cirujanos del protomédico.

En esta línea de superación, es justo resaltar que el personal sanitario a bordo de las naves se esfuerza en ser útil, llegando a veces a propasarse en sus funciones, no por afán de protagonismo, sino deseosos de superarse, queriendo despojarse de la rutina de las sangrías y ahitas, hecho, que fue mal interpretado, lo que les trajo serias dificultades. Concretamente se les acusaba de haber suministrado, sin conocimiento del médico, *sangrías y purgas a algunos oficiales y demás gente de galera o chusma y moros y morir de esto algunos*.

En 1708 fue creada la plaza de Cirujano Mayor de la Armada, figura aparecida en el siglo anterior. El primero de esta clase, fue fray Ambrosio Guiveville¹⁵, religioso francés de la Orden de San Juan de Dios¹⁶, que tuvo dicho nombramiento, *en atención a haber asistido en la misma Armada y ejércitos de este ministerio de su profesión*. El Padre Ambrosio es citado por Lacomba, como su antecesor de la Orden de San Juan de Dios. Su misión sería la de instruir en los hospitales navales a los practicantes, en tanto no embarcasen. También en esta fecha se puso en práctica que los facultativos más condecorados visitasen el hospital naval con el mismo cometido instructor.

HOSPITALIDAD

¿Cómo estaba la situación sanitaria del personal de marina en tierra, a principios del siglo XVIII? La respuesta no es nada halagüeña, por cuanto si bien exis-

¹⁴ En los inicios del segundo tercio del siglo XVIII, una vez más, encontramos enfrentados a los protomédicos, representando a la aristocracia de la medicina naval, encerrados en sus hospitales, con gran inercia en su ya desfasado quehacer, estancados en sus conocimientos, de carácter teórico exclusivamente, y los cirujanos, con sus hermanos menores los sangradores y los barberos, de extracción humilde, curtidos profesionalmente en mil batallas, la mayor de las veces con carácter de urgencia y con grandes deseos de progresar. Poco a poco aquéllos pierden prestigio y éstos lo ganan. Lo resultados eran de prever. Insistimos que por aquellas fechas la medicina experimental no existía aun, pero por la especial idiosincrasia de la Marina, ésta precisaba, no de médicos sin experiencia quirúrgica y sobrante de teorías médicas dogmáticas, sino profesionales expertos en cirugía de urgencia, ya que su cometido se realizaba con heridos y mutilados en los hospitales de campaña y en los mismos navíos, alejados de los hospitales, con recursos propios, lo que hizo que los cirujanos llegaran a desplazar a los protomédicos de estos cometidos. Es por ello que en 1737, reiterada en 1756 se ordenase la enseñanza de la medicina práctica de los cirujanos de Marina. Esta disposición se adelanta en España en más de 30 años a la dictada en Francia con igual objeto.

¹⁵ GALÁN AHUMADA, Domingo. La Farmacia y la Botánica en el Hospital Real de Marina de Cádiz. Editorial Naval, 1988.

¹⁶ Al iniciarse el siglo XVIII continuaban los hermanos de San Juan de Dios con su humanitaria labor. En el Hospital de la Armada del Mar Océano, a cargo de ellos, la dirección estaba a cargo de

tía un Hospital de Galeras, ubicado en Cartagena, en 1706, por razones bélicas de la época¹⁷, su personal, los Hermanos de San Juan de Dios, se desplazaron al Puerto de Santa María, donde continuarían atendiendo a los remeros de las galeras, en ocasión de internada. Las penurias eran de tal dimensión, que se optó por habilitar en la localidad gaditana, una galera como hospital. Sería la *Santa Ana*, a la que se trasladaron los forzados conducidos por *cuatro soldados, amarrados*. En dicha galera-hospital se fijó “un lugar de tres bancos, desde el fogón a proa, para que estén separados los de achaques, cuya comunicación es peligrosa”¹⁸. En la popa de esta nave hacía guardia un capellán “de forma que puedan dormir en ella para si los llaman a confesar”. El antes dicho Hospital de Galeras de Cartagena estaba situado en la puerta de Murcia y tenía botica con vivienda para su boticario don Francisco Llorente¹⁹.

DESPEGUE

Con la llegada del segundo decenio, como queda dicho, comienza a manifestarse en la Marina un saludable cambio. Se crea el Cuerpo General (1710), y se estimula la construcción naval tanto en los astilleros españoles como en los de las Colonias. Fue decisiva la creación de la Secretaría para Asuntos de Marina (1714) y la unificación de todas las numerosas escuadras, diez en total, escuadras regionales, dotadas de escaso número de bajeles, cada una, con tribunales, gobierno y reclutamiento independientes y distintas denominaciones, desaparecen legalmente y se fusionan (1714). Las dispersas Escuadra de Galeras del Mediterráneo, Escuadras del Océano, de Cantabria, de Portugal, de Nápoles, de Flandes, del Sur y Filipinas, las Flotas de Nueva España y los Galeones de Tierra Firme y la Escuadra de Galeones de Indias, quedarán agrupadas bajo la denominación de Armada Real²⁰. Sería un paso decisivo, fundamento de nuestra marina militar moderna. La situación profesional y social de los Cirujanos progresa al tiempo que la Marina moderniza sus estructuras²¹.

fray Pedro Fernández Serrano. Era boticario de dicho hospital Francisco Leonardo, hijo de Ambrosio, italiano de Milán, con el sueldo de 15 escudos al mes. Como ayudantes del boticario, en dicho hospital, se citan a Roque Fernández Cote, natural de Azeña (Asturias) y Juan Escalada, nacido en Villacretos, todos pagados por la Real Hacienda.

¹⁷ La ciudad portuaria de Cartagena, de gran tradición marinera, fue asediada por las tropas del archiduque Carlos y la escuadra inglesa de Lake (1706), hasta la intervención del duque de Berwick.

¹⁸ *Ibidem* (2)

¹⁹ *Ibidem* (2)

²⁰ Las Armadas de Galeras y de Barlovento, mantienen sus prerrogativas hasta su desaparición en 1748.

²¹ Con todo, en 1729 aún se buscaban “cirujanos hábiles y a propósito para su uso”. Estos debían ser aportados por el cirujano en el momento de su embarco, costumbre que se remonta a la época de las galeras. El del cirujano primero constaba de una sierra con su hoja de respeto (repuesto); dos cuchillos curvos de diferentes tamaños; un escalpelo para amputaciones; un torniquete o garrote; tres cauterios surtidos; doce agujas curvas;

BOTICARIOS

Paralelamente a los sucesos relatados referente a los médicos de la Armada, se localizan a boticarios al servicio de los hospitales navales, los cuales son contratados eventualmente, por los asentistas, de acuerdo con el número de enfermos, en situación económica muy precaria, que mejoraría al pasar a ser pagados por la Real Hacienda. Las Ordenanzas concernientes a los cirujanos de la Armada Real, de 1728, crean la figura del boticario inspector de la Armada, encargado del control y de los víveres embarcados.

PRIMERAS ORDENANZAS

Tras la Paz de Utrecht y Ratstadt (1713-1714), consolidado el Trono a los Borbones, se fortalecen igualmente las reformas que encontrarán su principal valedor en don José Patiño, nombrado Intendente General de Marina el 28 de enero de 1717. Otras figuras señeras en el mundo de la sanidad naval harán posible que ésta alcance en pocos años un prestigio nacional inusitado, que trascenderá a la Europa científica. Diversas disposiciones modernizan las estructuras navales. Entre ellas citamos la promulgada en 1717 (*Ordenanzas Navales*), en las que se responsabilizaba del control de las medicinas y de las dietas alimenticias al escribano, persona sin rango militar, y las de 25 de mayo de 1728, en el ámbito de la Sanidad de la Armada: Se trata de unas *Ordenanzas y Reglamento para los Ayudantes Primero y Segundo de la Armada*, conocidas como las *Ordenanzas de Patiño-Lacomba*. En ellas se contemplan determinadas medidas de desinfección y desinsectación, representando una modernidad respecto a la situación anterior en los temas sanitarios. Se reglamenta el ingreso en el Cuerpo, para lo que se establece a los futuros aspirantes a cirujanos la exigencia de ser examinados por el cirujano Mayor, exigencia que se extendía a barberos y sangradores²². Se instituye una plantilla, fijándose el número de cirujanos embarcados de acuerdo al número de cañones del navío; se establecen deberes corporativos; se formalizan sueldos²³; se prevé sobre herramientas y medicinas; da al cirujano Mayor todo el protagonismo, responsabilizándolo de la instrucción y régimen del Cuerpo, como

un árbol para trepanaciones; tres coronas graduadas; dos legras graduadas; un meningofila; un cuchillo lenticular; dos elevatorios; una llave de trépano; un tirafondo en cepillo para limpiar las coronas; una pluma de reconocimiento del surco hacho por la corona; dos sacabalas; un pico de cuervo; un trocar; cuatro algalias graduadas; una sonda de pecho; una sonda real; una sonda acanalada; dos bisturíes, recto y curvo y dos pares de tijeras, rectas y curvas. Al cirujano segundo se le exigía menos instrumental, que encerraba en un estuche llamado de "faltriquera", consistente en unas tijeras, dos pinzas de anillo, una espátula, una sonda, un corta piedras, una navaja, cuatro lancetas, dos bisturíes y una jeringuilla.

²² Los barberos no estaban en la plantilla del personal sanitario, y eran contratados por el cirujano.

²³ El sueldo de los protomédicos era similar al de vicario general, 80 escudos; el del cirujano mayor al de capitán de fragata, 50 escudos, y el de los cirujanos, al de los escribanos 25 escudos. Los barberos solo cobraban 13 escudos.

cabeza de él, así como la dirección del Colegio... Esta fecha, puede considerarse como la de la creación del Cuerpo de cirujanos de Marina, que años después sería el Cuerpo de Sanidad de la Armada. Lacomba²⁴ sería su primer director.

TIEMPOS POSTERIORES A 1715

En este siglo XVIII, siglo de las Luces, tiene lugar la recuperación científica. Se reclutan técnicos y expertos, al tiempo que las promesas nacionales perfeccionan conocimientos en el extranjero, una vez levantada la prohibición de viajar al extranjero.

A la Armada se debe la fórmula original de admitir en sus buques a los médicos con misiones de cirujanos, adelantándose en más de 30 años a la sanidad naval francesa. En los recintos universitarios españoles esta transformación llegaría un siglo después. Durante este siglo, aun cuando cae fuera de los límites cronológicos de este trabajo, la sanidad naval será protagonista singular con la creación del Colegio de Cirugía de Cádiz, responsable de un cambio cualitativo en la formación de los cirujanos, que adquirirán una formación profesional que debe ser catalogada de excepcional.

La literatura quirúrgica, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo, escrita por los mismos actores de los Colegios de Cirugía, alcanza renombre universal y en ellos se recoge la experiencia adquirida no solo en las Aulas sino también en las diversas acciones bélicas en las que participan. Tienen eminente carácter didáctico, facilitando, como libros de texto, el estudio de los alumnos menos avezados. Pero todo ello fue posible gracias al profundo cambio experimentado al inicio del siglo.

²⁴ Don Juan Lacomba, era francés, como tantos otros traídos de Francia, con la nueva legislación borbónica.

LAS ORDENANZAS MILITARES DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

María Josefa PAREJO DELGADO

EL OBJETIVO DE LA PONENCIA es el análisis temático del conjunto de disposiciones militares, promulgadas por Felipe V durante la Guerra de Sucesión; punto de partida de las Ordenanzas de 1724-1728. La finalidad de dicha normativa fue la de mejorar la dotación del ejército y facilitar el tránsito de la organización militar en tercios a la de Regimientos de Infantería y Escuadrones de Caballería del siglo XVIII.

La fuente histórica que hemos consultado ha sido el ejemplar de la Colección de Ordenanzas Militares, sito en la Biblioteca del Cuartel General de la Región Militar Sur, obra de José Antonio Portugués, que fue publicada en Madrid en la Imprenta Antonio Marín (1764).

La metodología de trabajo utilizada partió de la elaboración de unas fichas resumen de los contenidos expuestos en las Reales, Cédulas, Reglamentos, Decretos expresados en las Ordenanzas, y posteriormente la ordenación cronológica y temática de los contenidos, que son más tarde comentados con la ayuda de la bibliografía al uso.

I. EL MARCO HISTÓRICO DE LAS ORDENANZAS MILITARES.

El testamento del 9 de noviembre del año 1700 designa sucesor a la corona española a Felipe V, nieto del monarca más poderoso del momento en Europa, Luis XIV. Sus apetencias imperialistas aceleran la formación de la Gran Alianza

de La Haya integrada por Gran Bretaña, Portugal y Holanda, que reconoce los derechos del archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo. En 1701, se inician las hostilidades en Europa y al año siguiente la escuadra anglo-holandesa comienza su política de atraer a la causa austriaca a los habitantes de la Bahía de Cádiz. En palabras de Henry Kamen es el comienzo de una guerra donde se debate el dominio de Europa y el control de los mercados europeos de Ultramar. La situación de los reinos hispánicos en esos años era especialmente crítica no disponiendo de más de 35.000 hombres para organizar un ejército, cuya imagen se asociaba al bandidaje. La necesidad de contar con tropas eficaces y organizadas para garantizar el triunfo de la causa borbónica lleva a la promulgación de las Ordenanzas de Flandes (1701-1702). En ellas se sustituye la vieja organización de tercios por la de Regimientos de Infantería y Escuadrones de Caballería. Cada Regimiento de Infantería queda organizado en dos Batallones y cada Batallón en un número de Compañías que oscila entre 9 y 13, siendo una de ellas la de granaderos. A su vez, la Caballería lo hace en ocho Escuadrones y cada Escuadrón en cuatro Compañías. El inspirador de estas reformas fue el gobernador de la provincia de Flandes el Marqués de Bedmar. Entre los años 1702 y 1710 se inicia la reordenación de la artillería que contará con un Regimiento propio compuesto por tres batallones. La provisión de soldados para la guerra siguió los procedimientos de quintas, levas forzosas y levas voluntarias. La recluta era un compromiso voluntario que duraba de 4 a 5 años. El aspirante debía reunir los requisitos de ser español, católico, 1,5 mts de altura, no haber sido desertor, contar entre 16 y 45 años y no tener procedencia ni infame ni gitana. Las quintas eran una modalidad intermedia entre el sorteo y la leva de castigo, y las milicias provinciales se organizaron mediante sorteo entre los vecinos inscritos. En 1703 Felipe V y su ministro Orry contabilizan 10000 soldados de infantería, 5000 de caballería y 20 barcos de guerra. Para mejorar la escasez de hombres y de armamento se promulga el Reglamento de 1704. Ese año se sustituyen las antiguas armas (arcabuz y pico) por el fusil francés de bayoneta. Simultáneamente se producen las agresiones de la flota aliada anglo-holandesa a la Bahía de Cádiz, Gibraltar y Málaga, y a la Flota de Indias en Vigo, y Felipe V cambia la Guardia Real que estará constituida por cuatro Compañías de 500 hombres contando cada Compañía con soldados italianos, flamencos, españoles y extranjeros. El 1 de febrero de ese año se crean 100 Batallones de los que se reclutan 28 en Andalucía y 10 en Sevilla. Nuevas disposiciones sobre las permutas de los oficiales, la vigilancia del corso, las desertiones de las tropas, la provisión de coroneles y la reglamentación de la composición y sueldos de los miembros de los distintos Regimientos tratan de mejorar la disciplina y eficacia del ejército borbónico. El fracaso de Tessé en su intento de recuperar la recién perdida Gibraltar se explica en parte por los escasos medios defensivos españoles. El Marqués de Villadarias culpa incluso del hecho al elevado número de desertores, debido al hambre y a la pobreza de las tropas. El apoyo de Valencia y Barcelona al bando austriaco por la falta de una artillería que garantizara su defensa frente a los aliados y el temor a una posible supresión de los Fueros por Felipe V, agrava la situación del rey borbón que debe evacuar Madrid ante la llegada de austriacos y

portugueses para proclamar a Carlos III. En 1706 la causa borbónica retrocede en el Norte de Italia y algunas plazas del Mediterráneo. La victoria de Almansa en 1707 obliga a la supresión de los Fueros de Aragón y Valencia para obtener recursos suficientes para alimentar, vestir y pagar a las tropas. Las Ordenanzas promulgadas esos años centran su atención en la obligación que tienen los capitanes de mantener completas sus compañías, la mejora del sueldo, vestido y armamento de soldados, oficiales y mandos. La pésima coyuntura de 1708-1710, fruto de la conjunción de diversos factores como las lluvias, epidemias, hambrunas, y la contraofensiva aliada en Menorca, Aragón y Cataluña, aprovechando la bancarrota de los banqueros franceses y el abandono temporal del apoyo de Luis XIV a la causa de su nieto, incrementa el número de desertores, motines campesinos y fracasos militares. Felipe V se muestra más condescendiente con los desertores explicándoles que no se les castigara si regresan a su Compañía. A los oficiales les respeta la antigüedad del mando y que esta sea la vía de ascenso castigando con la pérdida de los oficios o el servicio en los presidios de Africa a los oficiales que abandonen el servicio sin licencia. La recuperación de Madrid por Felipe V y las victorias de Brihuega y Villaviciosa inclinan la balanza en favor del Borbón. La muerte del heredero al Imperio alemán, la llegada al poder de los tories en Gran Bretaña y la renuncia de Felipe V al trono francés conducen a los Tratados de Utrecht que ponen fin a la existencia del Imperio español en Europa según Molas Ribalta. Nuevas disposiciones sobre la forma de pagar los sueldos a los oficiales, las competencias de los Capitanes Generales, el Fuero de la Tropa, los Consejos de Guerra y la nueva organización de Secretarios e Intendentes completan este primer bloque de reformas. En 1711 el Marqués de Bedmar crea el cuerpo de Ingenieros que se fusionarán más tarde con el de Artillería. La celosa actividad de Felipe V para mejorar la disciplina militar se contienen en las Ordenanzas de 1716 que regulan los ejercicios a realizar para mantener las unidades de Infantería y Caballería en forma, especificando las condiciones sobre la forma de montar las guardias y las de acampada¹.

II. TEMÁTICA GENERAL.

2.1. INFANTERÍA.

Composición y Pagas.

La Real Ordenanza del 28 de septiembre de 1704 fija un nuevo reglamento para uniformar la milicia en España y en sus posesiones italianas. A partir de es-

¹ KAMEN, H. *Felipe V. El rey que reina dos veces*. Madrid, Ed. Planeta, 2000, p. 3-115. VALLLECILLO A. *Comentarios históricos y eruditos de las Ordenanzas Militares*. Madrid, Imprenta Montero, 1861. CALVO POYATO J. *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*. Córdoba, 1982. DOMÍNGUEZ ORTIZ A. *Historia de Andalucía. Andalucía en el siglo XVIII. Tomo VI*. Madrid, Ed. Planeta, 1981, págs. 50-60.

ta normativa la Infantería se organizará en **Regimientos contando cada** Regimiento de 12 **Compañías más una de granaderos**. Cada Compañía estará formada por un capitán, un teniente, dos sargentos, tres cabos de escuadra primeros y segundos, dos carabineros, un tambor, y entre 39 y 50 soldados. Los tres oficiales superiores serán el Coronel, el Teniente Coronel, y el Sargento Mayor. Las retribuciones de los oficiales menores oscilarán entre 6 y 14 cuartos diarios más la ración de pan, y la de los oficiales mayores entre 15 y 40 escudos mensuales.

La Compañía de **Granaderos** tendrá idéntica composición que las demás pero sin capitán y con la presencia de dos carabineros. En su Plana Mayor figuran un Coronel, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Tambor Mayor, el Capellán, y el Cirujano del Regimiento, que no existen en las otras Compañías citadas. Los sueldos de los oficiales se cuantifican entre 8 y 12 cuartos diarios, y de 5 a 92 escudos mensuales para los oficiales de mayor graduación.

La Armería Real contó en tiempos de Felipe V con cuatro Compañías de Guardas; dos de españoles, una de italianos, y otra de valones. La estructura de estas Compañías estuvo formada por 1 capitán, 2 tenientes, 2 subtenientes, 2 alfereses, 4 exemptos, 1 ayudante, 4 brigadieres, 4 sub-brigadieres y 194 soldados. De estos hay 2 portaestandartes, 4 guardas, o soldados de manga, 5 trompetas o timbaleros, 1 capellán, 1 cirujano mayor, 1 furriel, 1 sillero y 1 herrador. Sus sueldos estuvieron entre 15 y 500 escudos mensuales. En su Plana Mayor existieron 1 Sargento Mayor, 2 Ayudantes, 1 Furriel y 1 Comisario. Para un mejor funcionamiento interno, las Compañías se dividieron en Brigadas. La composición de cada Brigada fue de 1 subteniente, 1 alferes, 1 exempto, 1 brigadier, 1 subbrigadier, 1 guarda de la manga, 49 guardas, y un número indeterminado de soldados y trompetas².

Cada Regimiento de Guardas de la Infantería Española estuvo formado por 26 Compañías, organizadas en 2 Batallones, y cada Batallón de 13 Compañías incluida la de granaderos. La plantilla de cada Compañía fue de 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 3 cabos de escuadra, 5 segundos cabos de escuadra, 2 carabineros, 2 tambores, y 36 soldados. La de la Compañía de **Granaderos** no dispuso de capitán, pero sí de dos carabineros. La Plana Mayor de dichos Regimientos está integrada por el Coronel, el Teniente Coronel, el Comisario, un Sargento Mayor, dos Ayudantes, dos Ayudantes Dragones, un Mariscal de Logis, un Capitán, un Capellán, un Cirujano, un Tambor Mayor, un Preboste, y un Grefier. Sus sueldos oscilaron entre los 10 escudos del Grefier y los 416 escudos mensuales del Coronel.

² PORTUGUÉS, J.A. *Colección General de las Ordenanzas Militares. Sus innovaciones y aditamentos. Tomo II*. Madrid, Imprenta de Antonio Marín, 1764. Real Ordenanza del 28-9-1704, págs. 371-395; PAREJO DELGADO M.J. y TARIFA FERNÁNDEZ, A. «Incidencias socio-económicas de la Guerra de Sucesión en Úbeda». *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses* núm. 154. Jaén, 1994, págs. 191-204; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, Ed. Ariel, 1988, págs. 72-77.

En la Plana Mayor del Ejército figuran el Capitán General, el Teniente General, el Mariscal de Campo, el Brigadier, el Sargento Mayor de Brigada, el Mariscal General de Logis, el Sargento Mayor General, el Mayor General de Dragones, el Veedor e Intendente del Ejército, el Comisario de Guerra, un Cuartelmaestre general, dos Ayudantes, un Capitán de Guías, tres Tenientes, veinte Guías a caballo, un Preboste del Ejército, dos Exemptos, treinta archeros y un Grefier con retribuciones en escala desde los 2 reales que cobran los archeros a los 1.000 escudos mensuales del Capitán General³.

La primera modificación a estos datos se expresa en la Adición del 30 de diciembre de 1705. El motivo es la subida del precio de los comestibles que obliga a una subida moderada de los sueldos de los soldados y oficiales de la Compañía de granaderos, las Compañías Ordinarias, la Plana Mayor, y los Oficiales Reformados de Infantería. En esta modificación se señala junto a la paga efectiva diaria, la aplicación para la masita diaria y la retención que suele ser del 3 1/2.

Un nuevo Reglamento, publicado el 1 de enero del año 1706, modifica la composición de las Planas Mayores de los cuatro Ejércitos de tropa destinados en Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia. El Ejército de Andalucía queda constituido por el Capitán General, el Teniente General, dos Mariscales de campo, tres Brigadieres de Infantería, un Brigadier de Caballería, un Mayor General, un Inspector, dos Ayudantes, el Pagador General, el Secretario de la Capitanía, dos Comisarios de Guerra, un Médico y un Cirujano. Se gratifica con mejor sueldo a los oficiales en campaña que a los que están en cuartel con objeto de mejorar la eficacia del ejército borbónico en unos momentos decisivos para el conflicto bélico. La plana mayor del ejército en las plazas fronterizas de las provincias y costas de España está formada por un Gobernador, un teniente del Rey, un Sargento Mayor, un Ayudante primero, un Ayudante segundo, un Capitán de Puertos, un Veedor y un Contador.

En 1715, concluida la Guerra de Sucesión, Felipe V realiza nuevos cambios. Su objetivo es reducir sus tropas a un número más proporcionado de efectivos en sus costas y fronteras para evitar las reclutas involuntarias. En este sentido, resuelve mantener 100 Batallones de Infantería donde están incluidos los 12 de sus Guardias, y 3 de la Real Artillería. En el cuerpo de Infantería el **1º Batallón** cuenta con 13 Compañías, incluida la de granaderos, la del Coronel y la del Teniente General. Cada Batallón dispone de 13 capitanes, 13 tenientes, 13 subtenientes, 520 hombres, 13 tambores y 26 sargentos. En su Plana Mayor habrá un Coronel, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Capellán, un Cirujano, y el Tambor Mayor. El **2º Batallón** se organiza igualmente en 13 Compañías, incluida la de granaderos, y la de un Comandante al mando del mismo número de oficiales y soldados que el primero. Mejoran sustancialmente respecto a 1704 y 1705 las retribuciones de los soldados y oficiales de la Plana Mayor. La

³ Biblioteca del Cuartel General de la Región Militar Sur. Sección: Ordenanzas Militares. Real Ordenanza del 28-9-1704, p. 371-394.

tropa de la Compañía de Granaderos cobra entre 14 y 21 cuartos diarios y los oficiales entre 25 y 50 escudos mensuales. El Comandante, Ayudante, Capellán y Cirujano del 2º Batallón reciben entre 30 y 50 escudos y los oficiales de la Plana Mayor del 1º Batallón entre 7 y 110 escudos mensuales. Los oficiales reformados (Coronel, Teniente Coronel, Sargento Mayor, Capitán, Ayudante, Teniente, Subteniente, y Sargento perciben entre 6 y 60 escudos⁴.

Tabla de sueldos de las Compañías de Infantería, Caballería y Granaderos (1704-1715).

Categoría	1704	1705	1715
Soldado	Infan. 6 cuartos	11 cuartos y medio	12
	Caballe. 14	23	21 y 3mrs
Carabineros	Inf. 7	12	14
y tambor	Cabal 17	26 c.y medio.	24
	Granad. 9	14	15
Cabos	Infan. 10	15 y medio	15
escuadra	Granad. 10	17 y medio	16
Segundos	Infan. 8	13 y medio	13
Sargento	Infant. 14	18 y medio	20
	Granad. 1 real	20 y medio	21
			Caba. 14
Brigadieres	Caba. 19	28	26
Granaderos	Granad. 8 cuartos	13	14
Subteniente	Infan. 15 escudos	15 escudos	20
	Granad. 22	24	25
Teniente	Infant. 22	25	26
	Granad. 33	35	50
	Caballe. 55	55	40
Capitán	Infant. 40	40	40
	Caballer. 145	145	100
Corneta	Caballe. 42	42	30
Mariscal	Caballe. 17 escudos	17	17
	5 reales		

⁴ B.C.G.R.M.S. Sección: Ordenanzas Militares. Real Adición del 30 de diciembre de 1705 págs. 438-477; Real Reglamento del 1-1-1706 señalando la composición de las Planas Mayores de los ejércitos de tropa destinados a Andalucía, Castilla, Extremadura y Galicia, págs. 481-484; Real Orde-

Observamos, pues, como salvo casos muy puntuales hay una mejora del nivel económico de los soldados y oficiales apreciable ya en 1705, pero sobre todo en 1715. La finalidad de dicha subida de los sueldos es según el Reglamento «establecer la paga de sus sueldos en un pie, sobre el cual puedan subsistir».

VESTUARIO Y ARMAMENTO.

En 1704, el vestuario de los soldados era dos pares de zapatos al año, un par de medias, un sombrero, una camisa, y dos corbatas. El Proveedor de la Compañía estaba obligado a entregarle 25 vestidos compuestos por casaca, chupa y calzones, 12 cinturones, y 5 tiendas para un período de dos años. El armamento de una Compañía era de 12 fusiles con bayonetas, 12 espadas, y 12 cartuchos. Los caudales destinados para la guerra se invertían en pagar las tropas, las fortificaciones, las municiones de artillería y los víveres. La distribución de estas cantidades era competencia del Veedor, tesorero, o pagador. Cada provincia tenía un caudal separado. El Veedor era el responsable de enviar a cada ejército el Reglamento General del sueldo de todas las tropas. Los tesoreros podían hacer algún socorro a las tropas siempre contando con lo que disponían en ese momento. Las pagas más crecidas en dinero se reservaban a los oficiales. El Proveedor General sólo podía entregar las cantidades disponibles al Tesorero con recibos del Sargento Mayor. En los lugares de guarnición las tropas recibían, el cubierto, las camas con sábanas y mantas, asientos a la lumbre, y las velas. Los justicias de esas poblaciones, si no había almacenes del ejército, debían entregar a la tropa, el pan y forraje preciso. Reclamándolo más tarde al Proveedor de la Compañía. Ahora bien los daños que las tropas causasen mientras estaban en guarnición eran responsabilidad de los soldados y se les descontaba de sus pagas.

Para 1705 disponemos de una relación de los precios de vestuario y armamento existentes en el Almacén. Los precios, expresados en reales de vellón, y artículos citados son los siguientes. La casaca, 80 reales, la chupa, 25, dos camisas a 10 cada una, las medias 11, dos corbatas 8, un cinturón 12, el calzón 20, y los zapatos 15. Las armas registran precios algo más elevados. Un fusil rayado 150, fusil 75, espada a 15, bayoneta a 10, cartucho a 8, caja a 6 y cordón a 1 real. El vestuario completo de un soldados de Infantería consta de casaca, chupa, calzones, sombrero, zapatos, corbatas y cartuchos. Su valor es de 110 reales anuales. Las armas necesarias son una espada, un fusil y una bayoneta cuyo coste ascendía a 20 reales anuales. En 1715, los precios del vestuario y armamento de Infantería no registran ninguna variación perceptible⁵.

nanza del 28 de febrero de 1707 sobre los nombres fijos de los Regimientos de Infantería, págs. 610-611. Real Reglamento del 20 de abril de 1715, págs. 30-73.

B.C.G.R.M.S. Real Reglamento del 20-4-1715, págs. 30-73; Real Ordenanza del 28-9-1704, págs. 371-395. Real Adición del 30-12-1705, págs. 438-477.

⁵ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 28-9-1704. Real Adición de 1705 págs. 452-446-453.

Un Real Decreto del 31-12-1705 legisla incluso el procedimiento a seguir para regular la provisión de la tropa en las poblaciones durante la Guerra. Los vecinos solo tienen obligación de proporcionar a las tropas camas, leña, luz, aceite, vinagre, sal y pimienta nunca dinero. Ahora bien, si voluntariamente deseaban darles dinero, lo harán de esta forma; un real de vellón por cada plaza de soldado de Infantería y dos por cada plaza de Caballería. Los Sargentos Mayores y sus ayudantes visitaran cada semana los alojamientos de los cuerpos con el Ministro de Justicia del lugar. Para evitar abusos y garantizar el cumplimiento de la norma por las autoridades judiciales que de no respetarla serían castigados con un año de prisión, esta disposición será pregonada mediante un bando al son de trompeta.

2.2. CABALLERÍA Y DRAGONES.

Composición y pagas.

En 1704 los Regimientos de Caballería estuvieron formados por 12 Compañías. Cada Regimiento se organizó en tres Escuadrones y cada Escuadrón en cuatro Compañías. Cada Compañía dispuso de un capitán, un teniente, un corneta, un mariscal de logis, dos brigadieres, tres carabineros, veinticinco soldados y una trompeta. Junto a la ración de pan se le proporcionó forraje para el caballo. La Plana mayor de un Regimiento de Caballería estuvo constituida por el Coronel, el Teniente Coronel, el Sargento Mayor, un Ayudante sin tenencia, el Capellán, el Cirujano, y un Timbalero con pagas entre 15 y 280 escudos mensuales⁶.

Un año después en la Adición de 1705 se mejoran los sueldos de los soldados que perciben entre 23 y 28 cuartos diarios. Las pagas de los oficiales se mantienen sin cambios al igual que las de la Plana Mayor salvo el timbaleros. Dicho documento nos detalla los sueldos de los oficiales reformados, Coronel o Comisario, Teniente Coronel, Sargento Mayor, Capitán, Ayudante, Teniente, Alférez, Mariscal de Logis y Ayudante que cobran entre 6 y 60 escudos de vellón al mes. La retención de los nueve cuartos y medio diarios que se hace al soldado de caballería se cuantifica en 402 reales anuales.

El Reglamento del 20 de abril de 1715 fija las fuerzas de Caballería en 100 Escuadrones a los que hay que sumar los 8 Escuadrones de mis Guardias de Corps. Continúa la división de los Escuadrones en cuatro Compañías. Seguidamente se enumeran a los integrantes de cada Compañía y Escuadrón. La Compañía está formada por los oficiales y soldados que la constituyen en 1704 a los que

⁶ B.C.G.R.M.S. Real Decreto del 31-12-1705, págs. 478-481; Real Ordenanza del 28-9-1704, págs. 375-384.

se unen ahora dos cabos. El Escuadrón consta de 4 Capitanes, 4 Tenientes, 4 Alfereces, 4 Trompetas, 4 sargentos y 120 soldados. Sin cambios en la estructura de la Plana Mayor respecto a los años anteriores. Los oficiales de la Plana Mayor, Coronel, Teniente Coronel, Sargento Mayor, Ayudante, Capellán, Cirujano y Timbalero reciben entre 15 y 100 escudos mensuales. El corneta, el teniente y el capitán de 30 a 100 escudos y los soldados, carabineros, cabos de escuadra, sargentos y trompetas lo harán en cuartos diarios perciben cantidades algo menores que en 1705. Las pagas se efectuaran el 1 de mayo. La retención de 9/4 y 3 mrvs. y medio diarios que se hace al soldado de caballería importa 418 reales y 8 mrvs de vellón anuales. A los oficiales se les descontara igualmente el tiempo que permanezcan curándose en el Hospital. Los tesoreros admitirán los recibos que le cursen los Sargentos Mayores para pagar las provisiones debiendo además abonar a los asentistas las acémilas, y los carruajes que hayan utilizado para el transporte de los víveres⁷.

Vestuario y Armamento.

Desde 1704 se entregara a cada Compañía 8 caballos, 10 sillas con sus frenos, fundas de pistolas, el aderezo de 15 casacas y chupas, 8 pares de pistolas, y 8 mosquetes. El armamento de los dragones constará de 8 fusiles con bayonetas, 8 bandoleras, 8 cinturones, 8 espadas y 15 pares de botas. La Real Adición de 1705 enumera los distintos artículos que formaban parte del vestuario y armamento del cuerpo que son: una capa con hechura de 106 reales de vellón, una mantilla y tapafunda con hechura de 24 reales, una silla con rendajes, un portamosqueton, y funda de pistolas de 180, una carabina rayada de 145, carabina a 135, un par de pistolas a 70 reales, frenos a 18, estribos a 11, botas a 97 y bandolera a 12 reales de vellón. Cada dos años se costeara a cada soldado el vestuario completo y anualmente se entregara al Regimiento, tres caballos. Se fija el período de renovación de las sillas de montar en dos años, de las capas y mantos en cuatro y de las armas en seis. El vestuario completo de de Caballería se valora en 90 reales anuales. Además hay que sumar las armas, unos 170 reales, los caballos 90, y las botas 48 reales. En 1715, el vestuario de los soldados y oficiales de Caballería se mejoro con medias, zapatos, camisas, corbatas, cinturones, cordones, capa con hechura, estribos y freno con precios de Almacén entre 6 y 180 reales de vellón. La retención de la masa en caballería es de 9/4 y 3 mrvs y medio diarios, y supone 417 reales, 25 mrvs, y 2/3 distribuida en vestuario, silla, estribos, capas, caballos y armas. La soldada es de 418 reales y 8 mrvs de vellón. La diferencia es mínima, de ahí su preocupante nivel de vida⁸.

⁷ B.C.G.R.M.S. Real Adición de 1705, págs. 447-452.

⁸ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 28-9-1704, págs. 377; Real Adición de 1705, págs. 453-455. Reglamento de 1715, págs. 39-45.

2.3. EL HOSPITAL MILITAR.

En 1704 contaba con el siguiente personal. Un doctor con sueldo de 200 escudos mensuales, un cirujano mayor, un boticario, y dos ayudantes de cirugía con sueldos entre 150 y 50 escudos mensuales. Para el transporte de los heridos disponía de treinta acémilas. En la Real Adición de 1705 se cita a un cirujano para Infantería y otra para Caballería. La Plana Mayor contó con su propio cirujano. En 1715 se mantiene la misma estructura pero se elevan moderadamente los sueldos de los cirujanos de los Batallones de 15 a 30 escudos.

2.4. ESCALA DE MANDOS.

Felipe V se preocupó además de otros aspectos de la vida militar esenciales para mantener la eficacia y disciplina en el estamento castrense. Entre ellos la provisión de los cargos de teniente coronel, capitán, teniente y alferoces de caballería e infantería y dragones que, a partir de 1704 dejan de ser designados por los generales y gobernadores. El Reglamento del 28 de septiembre de ese año establece una escala de jerarquías desde el soldado al Capitán general. De tal forma que los tenientes generales obedecerán a los capitanes generales y si hay dos al más antiguo. Ningún oficial podrá ascender sin haber obtenido los primeros grados. La provisión de los grados de teniente, cornetas, subteniente y mariscales corresponderá al capitán, quien propondrá al Coronel el nombre de la persona con más servicios; éste lo comunicará al Director, y finalmente al Secretario de Despacho que hará la elección definitiva. Los grados de teniente coronel y sargento mayor serán competencia del Coronel y el Capitán General. El número de banderas de cada batallón será de tres con astas más largas y fuertes que las ordinarias. El tambor no podrá tener una edad inferior a la requerida para ser soldado para que pueda gozar de sus prerrogativas y posibilidades de ascenso.

La Real Ordenanza de 1706 tiene como finalidad según expone el Conde de Aguilar, Director de la Infantería Española, el incremento de soldados y oficiales para el ejército de Felipe V. Este es el sentido del Reglamento de 1704 donde se insiste a los capitanes en la conveniencia de mantener completas las Compañías. Para cumplir dicha exigencia se obliga a los capitanes a proveer de víveres, medicinas, camas, y vestuario a sus soldados. La adquisición de dichos artículos exigía un recibo del Sargento Mayor al encargado del Almacén. El capitán retendrá una parte del sueldo diario de los soldados hospitalizados, tendrá que controlar a los desertores apremiando a los justicias de los pueblos a devolver el vestuario y armas incautado presentando los certificados convenientes al Secretario de Despacho para que éste ordene a los justicias el pago de lo debido al tesorero. Medida extraordinaria para garantizar la máxima rentabilidad de la oficialidad es la disposición que permite durante la campaña de otoño en la Guerra que la tercera parte de los oficiales pueda retirarse a su casa a descansar durante cuatro meses con el sueldo completo. Los oficiales que cumplan con estas normas serán

propuestos para un ascenso y en caso contrario perderán la tercera parte de su sueldo⁹.

En 1712 se legisla sobre la forma en que deben hacer el servicio los oficiales reformados y agregados para evitar abusos y rencillas. La escala de mandos seguirá este orden; Coroneles vivos, Segundos Coroneles, Coroneles reformados con Regimiento, y Capitanes. En los Regimientos de Caballería que tengan agregados coroneles o maestros de campo que hayan tenido Regimiento con mando no tendrán más autoridad que los Coroneles graduados.

La aplicación del Decreto de Nueva Planta de forma generalizada al finalizar la guerra lleva a un mayor desarrollo de la normativa que regula las competencias de los **Capitanes Generales (Real Instrucción del 1 de enero de 1714)**. Su remuneración será de 12000 escudos anuales que cobrará cada tres meses en cuatro pagas. Sus funciones son:

- **Inspección.**—Los Capitanes generales tienen la misión de visitar las ciudades, puertos, bahías y castillos de su gobernación, informando al Rey sobre el plano, del estado en que se hallan sobre el terreno; Se indicaran las deficiencias en artillería y municiones y se propondrán soluciones. Indagaran el estado, origen y datación de los Hospitales así como el número de médicos, cirujanos y enfermos que atienden y son atendidos. Escucharan además las quejas de los enfermos en los Hospitales de Guarnición. Reconocerán el estado de las obras de fortificación y las reparaciones que sean necesarias ejecutar conforme a los planos y contratos establecidos y en los plazos fijados. Acudirán una vez al año a las cuatro revistas de las tropas del distrito dando cuenta al Rey del estado, calidad y servicios que prestan. Vigilaran que los justicias de los pueblos prendan a los ladrones para la mayor seguridad de los caminos, la puntualidad del Sargento Mayor a la hora de presentar las cuentas y que el capitán y los cuatro guardias a su servicio lleven bandolera, librea y armas. Deben también asegurarse de que las tropas en tránsito dispongan de lugares de alojamiento, víveres y forrajes a precios moderados.

- **Judiciales.**—Los Capitanes Generales presiden los Consejos de Guerra entendiendo de las querellas entre la gente de guerra y los naturales del país con la ayuda de cuatro oficiales coroneles. Guardaran los intereses del Rey asegurándose del envío de una copia de cada causa sentenciada según pide el Reglamento. Atenderán que en todos los Tribunales de Justicia se escuchen las quejas de ambas partes castigando a los jueces y corregidores que saquen dineros a los pueblos por impartirlos justicia. Evitaran proponer o nombrar para empleos señalados a personas sospechosas de infidelidad.

- **Fiscales.**—Los Capitanes Generales son los encargados de velar porque se hagan las obras necesarias en las ciudades y que los gobernadores no cobren pa-

⁹ B.C.G.R.M.S. Real Decreto del 10-2-1704, pág. 370; Real Ordenanza de marzo de 1706, págs. 514-517; Real Decreto del 6-10-1708, pág. 621.

Real Decreto del 11-2-1708, pág. 618; Real Ordenanza del 28-9-1704.,

ra si derechos reales o sisas. Exigirán que los Coroneles y Tenientes Coroneles envíen las listas del vecindario de cada pueblo en diciembre a los alcaldes y justicias de la provincia¹⁰.

2.5. LA DISCIPLINA MILITAR.

La Monarquía borbónica intento evitar la relajación y el desorden en el ejército a través de una serie de normas que definen los castigos impuestos en caso de fuga o desertión, la práctica del corso o de la piratería, y la utilización de armas prohibidas. Los oficiales tienen la obligación de presentarse en la Comisaría General de Infantería y Caballería a los tres días de llegar a la Corte perdiendo el Fuero Militar si no lo hacen. La idea es mantener la disciplina en la milicia. Un Decreto de 1701 prohíbe las permutas en la tropa penalizando con un año en prisión y dos en los presidios de Africa a los soldados y oficiales que lo incumplan. La apremiante necesidad de soldados obliga a Felipe V a vigilar de forma especial a los desertores. En 1703, la pena por desertión es de cuatro años de presidio si el inculcado huye sin vestuario ni armas, si lo hace equipado es enviado a galeras. En 1708, una Real Cédula autoriza a los ministros de justicia de los pueblos y a los cabos a sacarlos de las iglesias pero sin causarles ninguna vejación, simplemente restituyéndolos a los servicios que desempeñaban. La posible complicidad entre algunos justicias de los pueblos y los desertores determina que a partir de 1709 sean los Capitanes Generales los que adviertan a la Cancillería y Audiencias de la necesidad de extremar la vigilancia. Un Real Decreto de 1714 trata de frenar el aumento de los desertores perdonando a los que habiéndose fugado del ejército, regresan a los tres días a servir en sus Compañías o Regimientos, donde deberán permanecer cuatro años más si no se presentan debidamente uniformados, y tres si lo hacen correctamente. Pasados tres días de esta última norma, los justicias procederán a prenderlos y enviarlos a galeras de por vida. Los superintendentes, confeccionadas las listas de los desertores, entregaran cada soldado al capitán de su Compañía¹¹.

El incremento del corso y la piratería hizo necesaria la promulgación de una Real Cédula para regular las disposiciones a seguir en los apresamientos de barcos enemigos. En 1702, se considera así a los que han sido armados sin comisión del almirante, sin haber pagado una fianza de 15.000 libras o sin haberlo comunicado al Consejo de Guerra. Están catalogados en este grupo, los barcos de los súbditos que cobren comisión de Reyes extranjeros, transporte efectos enemigos,

¹⁰ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 30-9-1712, págs. 628-630; Real Instrucción del 1-1-1714, págs. 1-9.

¹¹ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 17-8-1715, págs. 74-75; Real Cédula del 3-3-1703, págs. 365-366; Real Ordenanza del 18-12-1701, págs. 238-239; Real Cédula del 14-3-1708 págs. 620; Real Cédula del 8-19-1703, págs. 367-368; Real Cédula del 8-11-1709, págs. 622; Real Cédula del 30-4-1710, págs. 623. Real Decreto del 13-12-1714, págs. 17-19.

no lleven la factura de su carga, no bajen las velas cuando lo indique la artillería, o hayan sido abandonados a su suerte después de una tempestad. Los capitanes de los navios españoles, una vez apresen los barcos, les incautaran los papeles, llaves, cofres, prisioneros y mercancías que encuentren en ellos. A continuación informaran al gobernador señalando día, hora y lugar del apresamiento. El gobernador ordenara que los barcos apresados se situén en el fondo de la Bahía donde quedaran custodiados por guardias para evitar robos. Más tarde, y tras oír al patrón y miembros de la tripulación las condiciones en que fue efectuado el apresamiento, visitaran el barco, y harán inventario de sus bienes. Un tercio del valor de los mismos se entregara a los armadores. De lo apresado, sólo podrán venderse los esclavos turcos y moriscos, y las mercancías perecederas. Los pilotos y los contramaestres de los barcos enemigos serán cedidos al Virrey para que los envíe a las Galeras de España. El armador debidamente acreditado con su fianza podrá salir a corso teniendo jurisdicción civil y criminal sobre los marineros contratados disfrutando de exenciones fiscales y considerados sus servicios como si estuvieran en la Armada Real¹².

Un documento de gran interés para garantizar el buen orden y disciplina militar fue la Real Pragmática del 4 de mayo de 1713 que recopila la legislación sobre el uso de armas prohibidas desde Felipe II hasta Felipe V. En el prefacio de la normativa se alude a la carta de Carlos II (1663) que prohíbe el uso y fabricación de pistolas y arcabuces de cuatro palmos de cañón, a la normativa de 1618 que castiga con la pena de muerte, pérdida de bienes o destierro a los mercaderes naturales o extranjeros que vendan las armas prohibidas, y por último a la ley de 1607 que considera el uso de estas armas fuera de la milicia como algo perjudicial para el bien público. La vigilancia de estas normas fue competencia de los capitanes, encargados de recoger las pistolas a los soldados, y de depositarlas en los Ayuntamientos castigando al soldado que no la entregue o sea sorprendido en la posesión de dichas armas en los alojamientos de las tropas. Las penas por estos delitos son de seis años de presidio en Africa para los nobles, y seis años en galeras para los plebeyos; idéntico castigo se impone a los arcabuceros que además recibirán 200 azotes por fabricar armas prohibidas. La razón de esta disposición son los abusos cometidos desde 1702 cuando la armada enemiga penetró en el Puerto de Santa María y muchos vecinos tuvieron necesidad de comprar armas en ferias y tiendas. Las multas impuestas a los vecinos por el uso y tenencia de estas armas oscilo entre 30 días de cárcel, 4 años de destierro y 12 ducados.

2.6. INSTITUCIONES RELACIONADAS CON LA MILICIA.

Una de las instituciones más relevantes fue el Consejo de Guerra formado según el Real Decreto del 23 de abril de 1714 por 16 ministros, seis militares,

¹² B.C.G.R.M.S. Real Cédula del 5-8-1702, págs. 351-366.

seis togados, un fiscal, dos abogados generales y un secretario. La designación de los miembros militares será por antigüedad, entre los capitanes generales y si estos están al frente de sus ejércitos, entre los tenientes generales. En la de los ministros togados se tendrá en cuenta a los que hayan servido en Intendencia. Sus funciones son: analizar los temas tocantes a la guerra de mis ejércitos de tierra y mar, reclutas y hospitales, etc., e investigar los pleitos, el contrabando, los tratados de paz y las Ordenanzas Militares. Los días de reunión son tres a la semana por las tardes. Además, los ministros militares acudirán tres tardes para resolver las cuestiones producidas entre la tropa. Ese año resultaron elegidos como miembros militares el Marques de Bedmar, el de Valdecañas, el Conde de la Rosa, el Conde de las Torres, Don Ventura de Landoeta, el Marques de Aytana y el Marqués de Cartel-Rodrigo. En ausencia del Marqués de Valdecañas y de Don Ventura de Landoeta lo sustituirá el teniente general más antiguo. Como ministros togados fueron designados Juan Antonio de Torres, Conde de Gondomar, Conde de Gerena, Pedro Colón de Larreategui, Antonio Jurado y Luis Ramírez. El Fiscal General fue Sebastian de Montufar y El Secretario, Don Martín de Sierralta. Sus sueldos oscilaran entre los 4.000 y los 6.000 escudos de vellón anuales. Los bancos de la derecha fueron ocupados por el Marques de Bedmar y ministros militares, y los de la izquierda por Juan Antonio de Torres y los Ministros Togados. Otra disposición de ese año limita el tiempo y las personas que pueden acogerse al Fuero de la Tropa que serán los militares que hayan servido en tropas regladas y cobren un sueldo de la Tesorería mientras duren sus servicios¹³.

El Real Decreto del 30 de noviembre del 1714 que diseña la estructura de los Secretarios de Despacho para acelerar la resolución de los negocios de la monarquía beneficiándose de la separación de las materias y asuntos (Estado, Asuntos Eclesiásticos y Justicia, Guerra, Indias y Marina, y Hacienda) que abarca el Estado con objeto de que los ministros estén mejor informados. Para los negocios de la Guerra se nombra a Miguel Durán, secretario del Consejo de Ordenes, cuya inteligencia y conocimiento de la materia habían sido demostradas en el sitio de Barcelona. Entre sus competencias destacan la manutención, recluta y reforma de las tropas, la correspondencia con las Oficinas Generales, el control de la regularidad de las revistas mensuales por los Inspectores y Comisarios, y el ordenamiento de los fondos que se remiten al Tesorero General. Tiene como ayudantes seis oficiales, dos porteros, y un barrendero. Los sueldos de estos funcionarios se mueven entre 300 y 4.000 escudos mensuales según su categoría. Se libra además una partida de 2500 escudos anuales para la cera, leña, el papel, la tinta y el carbón a utilizar en la Secretaría¹⁴.

¹³ B.C.G.R.M.S. Real Pragmática del 4-5-1713 sobre el uso de armas prohibidas. págs. 645-665. Real Decreto del 23-4-1714, págs. 10-16. Real Decreto del 22-1-1704, págs. 369.

¹⁴ B.C.G.R.M.S. Real Decreto del 30-11-1714, págs. 20-28.

2.7. INSTRUCCIÓN MILITAR.

Concluida la Guerra de Sucesión, la Monarquía borbónica dictó disposiciones para garantizar el mejor estado físico de soldados y oficiales. A ello responde la Real Ordenanza del 18 de mayo de 1716 que manda hacer ejercicio a la tropa una vez a la semana durante el verano, y una vez al mes en el invierno. Para la organización del entrenamiento, los Capitanes Generales señalaran el lugar dentro de la plaza donde las tropas realizaran los ejercicios. Antes de proceder a esta actividad, los Sargentos Mayores vigilaran que ningún soldado tenga armas con balas para evitar desgracias. Cada mes, los gobernadores que asisten a los ejercicios darán cuenta al Capitán General del estado de la guarnición. Siguiendo órdenes de éste, los coroneles exigirán que en los ejercicios se aplique el Reglamento con las voces y movimientos establecidos. El Sargento Mayor será el encargado de dar las voces para la ejecución de los ejercicios durante los tres primeros meses. El Comandante de Artillería distribuirá las municiones devolviendo la que sobre al Almacén. El Método de Ejercicio dispuesto en la Ordenanzas del 18 de mayo de 1716 para el cuerpo de Infantería es el siguiente.

Número de voces	Tiempos
1. La mano derecha al arma	1
2. Altas las armas	1
3. Presenten armas	1
4. Preparen las armas	1
5. Apunten	2
6. Disparen	1
7. Retiren las armas	1
8. Pongan la llave en el fiador	1
9. Limpíen la piedra	1
10. Soplen la cazoleta	2
11. Tomen el polvorin	2
12. Ceben	2
13. Cierren la cazoleta	2
14. Pasen las armas al lado izqdo	2
15. Saquen el cartucho	3
16. Abran el cartucho	2
17. Metan el cartucho en el cañon	2
18. Saquen la baqueta	2
19. Alta la baqueta	1
20. Acorten la baqueta	2
21. Metan la baqueta en el cañón	3
22. Ataquen	2
23. Retiren la baqueta	2
24. Alta la baqueta	1

25. Acorten la baqueta	2
26. Metan la baqueta en su lugar	3
27. Saquen la bayoneta	1
28. Alta la bayoneta	1
29. Metan la bayoneta en el cañón	2
30. Presenten la bayoneta	4
31. A la derecha	2
32. A la derecha	2
33. A la derecha	2
34. A la derecha	2
35. A la izquierda	2
36. A la izquierda	2
37. A la izquierda	2
38. A la izquierda	2
39. Media vuelta a la derecha	3
40. Rehaganse	3
41. Media vuelta a la izquierda	3
42. Rehaganse	3
43. Calen la bayoneta	2
44. A la derecha	2
45. A la derecha	2
46. A la derecha	2
47. A la derecha	2
48. A la izquierda	2
49. A la izquierda	2
50. A la izquierda	2
51. A la izquierda	2
52. Media vuelta a la derecha	3
53. Rehaganse	3
54. Media vuelta a la izquierda	3
55. Rehaganse	3
56. Pasen las armas al lado izqdo	2
57. Saquen la bayoneta del cañón	2
58. Embaynen la bayoneta	3
59. La mano derecha debajo la llave	2
60. Altas las armas	1
61. Armas al hombro	3
62. Presenten las armas	3
63. Armas al hombro con las culatas atrás	4
64. Presenten las armas	3
65. Descansen sobre las armas	2
66. Armas a tierra	4

67. Levanten las armas	4
68. Presenten las armas	3
69. Altas las armas	1
70. Armas al hombro	3

EJERCICIO DE GRANADEROS

Número de las voces	Tiempos de ejecución
1. La mano derecha al arma	1
2. Altas las armas	1
3. Presenten las armas	1
4. Preparen las armas	2
5. Apunten	2
6. Disparen	1
7. Retiren las armas	1
8. Tomen la correa	1
9. Echen las armas a la espalda	3
10. Presenten la cuerda	3
11. Tomen la granada	2
12. Destapen la granada	2
13. Soplen la cuerda	2
14. Den fuego a la granada y arrójenla	2
15. Pongan la cuerda en su lugar	3
16. Tomen la correa	2
17. Altas las armas	3

Las evoluciones serán: A la derecha: cuatro veces. A la izquierda: cuatro veces. Media vuelta a la derecha. Reháganse.

A continuación se explica detalladamente los ejercicios que se deben realizar para formar sobre la derecha o sobre la izquierda, perfilar, doblar el frente y el fondo, hacer cuartos de conversión, hacer fuego ganando y perdiendo terreno y el modo de marchar en columna. En este último ejercicio, las filas primeras de la manga formaran sobre la derecha haciendo un cuarto de conversión. Las segundas, terceras y cuartas lo harán detrás de la primera. Formado el Batallón, marchara seis pasos adelante. Los oficiales se situarán a la misma distancia de la primera fila de su manga llevando un paso menos de intervalo que el frente que ocupa la fila de su manga para ocupar el terreno con igualdad¹⁵.

¹⁵ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 18 de mayo de 1716, págs. 115-130.

MODO DE TOMAR LAS ARMAS PARA PONERSE EN BATALLA UN BATALLÓN EN CAMPAÑA Y EN GUARNICIÓN.

• **En campaña.** El Sargento Mayor, situadas las Compañías en ala en las calles de sus tiendas, les ordenará se repartan cuatro al fondo. Luego dará una señal para que las Compañías se formen no cesando de tocar los tambores hasta que todo el Batallón esté formado. Los soldados marcharán con el arma siempre en el hombro izquierdo de suerte que los botones de la casaca miren a la culata. Cada soldado tendrá un zapatilla de cuero atada al guardamonte del fusil con una cadequilla.

• **En Guarnición** los Sargentos formarán sus Compañías cuatro al fondo y así marcharán hasta la Plaza de Armas. Los oficiales irán delante de sus Compañías con el espontón en la mano. El teniente a retaguardia. Las Compañías empezarán a formarse por la de Granaderos. Los oficiales constituirán una fila a un paso de los soldados. El Sargento Mayor designará ocho sargentos para cerrar las cuatro filas. Los demás sargentos formarán unas filas a la retaguardia, a tres pasos de los soldados. El Sargento Mayor hará una señal para el ejercicio, y el tambor tocará la llamada. Los capitanes y oficiales pondrán alto el espontón y levantándolo con la mano derecha lo arrimarán al hombro derecho. Los Capitanes darán media vuelta y marchándose por los intervalos de las mangas se apartarán a diez pasos de los soldados a retaguardia. Los sargentos irán delante a sesenta pasos para separar la gente que estorbe el ejercicio. Los situados a cada costado cerrarán filas y marcharán al mismo tiempo que los capitanes, a veinte pasos sobre la derecha. Los tambores, tras dar media vuelta a la derecha, dejarán de tocar a la señal del Sargento Mayor. Finalizado el ejercicio, el Sargento Mayor ordenará tocar la llamada, y a esta señal los capitanes marcharán al frente a ocupar sus puestos en la misma forma que marcharán a la retaguardia.

MODO DE ACAMPAR.

En dicha Ordenanza se recogen las medidas y circunstancias del Campamento. Para este cometido, los furrieles mayores de cada cuerpo llevarán consigo una cuerda del frente de su Batallón para medir los pies, y pasos de su frente y los de las tiendas, calles e intervalos del Batallón. El frente de su Batallón tendrá unos cien pasos, cada uno de tres pies, y cada pie de doce pulgadas. La calle del centro medirá veintiún pies y diez y ocho las demás, doce la distancia de cada tienda y tres el intervalo. Desde la cuerda del frente en ángulo recto a unos dieciocho pies se plantarán las banderas. La distribución de los efectivos será como sigue. A dieciocho pies de las tiendas se ubicarán los Piquetes de las Armas. A veinticuatro pies a retaguardia de las tiendas de los soldados, estarán las «hollas». A treinta y seis pies de esta línea acamparán los tenientes y segundos tenientes, a cincuenta y cuatro más atrás los capitanes, a cuarenta y ocho pies el Coronel, y a esta mis-

ma distancia por la izquierda el Teniente Coronel. A noventa pies de estas últimas tiendas, se situaran los Vivanderos.

Las Caballerizas deben colocarse en el intervalo de los Capitanes y los Tenientes. Como medidas higiénicas se establecen lugares comunes a 300 pasos de estas últimas tiendas, que se renovarán cada cuatro días en verano, y cada ocho en invierno. Todas las mañanas el sargento de guardia vigilará que las Compañías barran las calles del Campamento. Antes de acampar se allanará el terreno y se fijarán los puentes de comunicación. Formado el Batallón, se sacará el Piquete al intervalo de su derecha, y se nombrarán los demás Guardias. Cuando toquen los Tambores marchará todo el Batallón, menos los Guardias y el Piquete. El último en apearse será el Sargento Mayor que no podrá hacerlo hasta que todo el Batallón quede acampado¹⁶.

INSTRUCCIONES PARA HACER EL SERVICIO POR BRIGADAS SIEMPRE QUE ESTAS SE FORMEN.

Una Brigada está compuesta de algunos batallones mandados por un Brigadier, y si no lo hay, por el Coronel más antiguo. El Sargento Mayor ejercerá de Sargento Mayor de Brigada por lo que acudirá todas las tardes a recibir órdenes del Mayor General. En el Batallón habrá siempre una Guardia llamada Piquete, compuesta por un capitán, dos tenientes, dos sargentos y cincuenta hombres con un tambor. Esta guardia se formará a la derecha del Batallón en cuatro de fondo de forma que la primera fila quede al igual de la primera tienda del frente. Sus armas estarán descargadas. Cuando el centinela llame al Piquete, el tambor tocará a fajina y a esta señal, los piquetes de línea acudirán a sus puertas. A cincuenta pasos al frente del Batallón, se colocará un Guardia por sargento y un hombre por compañía. En segunda línea, un guardia por batallón. Las Banderas se situarán al frente del Batallón, repartidas a derecha, izquierda, y centro. Los guardias se mudarán por la mañana a la hora señalada. Se formarán al frente de su Batallón y los sargentos mayores pasarán revista a los destacamentos. Los tambores tocarán la retirada media hora antes del anochecer, y lo harán marchando de la derecha a la izquierda hasta volver a la derecha.

MODO DE MONTAR LAS GUARDIAS.

El oficial de la Guardia que ha de ser mudado tomará las armas poniéndose en fila y haciendo tocar la marcha. El oficial que muda hará alto y ordenará tocar tropa a su tambor para que los soldados queden enfrente unos de otros. El oficial que sale de guardia hará tocar a su tambor la marcha, y al quedar vacío su lugar,

¹⁶ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 18 de mayo de 1716, págs. 130-139.

entrara el que lo sustituya dando media vuelta a la derecha. El guardia gritará «mano derecha al arma, altas las armas, a la derecha», advirtiéndole que en las Guardias donde no se arrimen las armas a la pared hay que decir «Presenten armas, Descansen sobre las armas, armas a tierra». Los movimientos se ejecutaran con igualdad, gracia, cuidado, y despacio. Los oficiales de granaderos solo llevarán fusil cuando les sea ordenado, y saludaran con la distinción de los tiempos, cuatro de parada y siete de marcha. Las medias vueltas se darán con los tiempos a la holandesa y los de las alas derecha e izquierda a la francesa. La vigilancia de los soldados será competencia de los sargentos y de los oficiales. Los sargentos evitarán que los soldados vayan sucios, despeinados, con el ala del sombrero caída, la «bayna» de su espada rota, barca crecida y cofia en la cabeza. Los oficiales se colocaran a derecha e izquierda según el paraje por donde pueda ser atacada la guardia, y cuidaran que los soldados vayan derechos, lleven las armas limpias y no dejen grandes intervalos en la marcha. La disciplina se mantendrá con un bastón de madera no con alabarda. En lo alto de las banderas se situaran dos divisas iguales de tafetán y tamaño regular una blanca y otra roja por su parecido con las auxiliares de Luis XIV abuelo del Rey Felipe V¹⁷.

¹⁷ B.C.G.R.M.S. Real Ordenanza del 18 de mayo de 1716, págs. 140-153.

ORDENANZAS DE FELIPE V PARA SU NUEVO EJÉRCITO

Fernando DE SALAS LÓPEZ
Coronel del Ejército DEM (Retirado).

1. LAS ORDENANZAS MILITARES: NORMAS DE ORGANIZACIÓN Y DE ACTUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS

La finalidad de las Ordenanzas Militares no ha variado con los tiempos: Que los deseos políticos del Rey pudieran ser realizados con el instrumento disponible en cada momento y circunstancia: Los Ejércitos convertidos en una institución estructurada y coherente para llevar a cabo, con éxito, las acciones disuasorias, estratégicas, tácticas y logísticas que las situaciones ofensivas y defensivas, le obligaban a adoptar bien por iniciativa propia o de sus adversarios y enemigos.

Las Ordenanzas Militares en la época de Felipe V tenían todo lo que el profesional necesitaba saber para cumplir sus misiones con acierto y eficacia. Respondían detalladamente a todo lo relativo a normas de funcionamiento sobre estrategia, táctica, organización, administración, contabilidad, honores, deberes y derechos de todos los empleos, de soldado a general, así como las leyes penales. Pero, sobre todo, eran un código deontológico explicativo de las normas éticas de comportamiento en cada momento y circunstancia. Definen y muestran el espíritu militar de esta época.

En su conjunto, las Ordenanzas han representado siempre las normas de conducta que transmitían el pensamiento del Rey —como jefe de los Ejércitos— a todas las personas que los integraban, para que fueran cumplidas cualquiera que fuera la situación, paz o guerra, y el marco geográfico en distintos continentes.

Las Ordenanzas Militares, convertidas en el instrumento transmisor de la voluntad del Rey a todos los hombres de las diferentes naciones que se incluían en

el imperio español de los primeros Borbones, cumplieron esa trascendental misión de servir de marco permanente de referencia de todas las decisiones que los distintos mandos del Ejército, del general al cabo, debían adoptar en todo momento y circunstancia.

La voluntad de un Ejército en la batalla es la resultante de una suma de voluntades orientadas en una dirección integradora, para alcanzar los objetivos que señala el Rey, los que definen los mandos y aquellos a cumplir por cada uno de los soldados. La forma de llevar a cabo esa voluntad colectiva es la expresada en las Ordenanzas, que en cada época histórica se amoldan a la situación política y social reinante. Felipe V (1700-1746), es uno de los reyes españoles que más atención y reformas introdujo en la milicia. Fue muy legislador y publicó sucesivas Ordenanzas y Reglamentos a las que voy a referirme. En ellas quedaron reflejados todos los deseos innovadores y reformadores del primer Borbón, que tuvieron especial trascendencia histórica por estas razones: Ser las iniciadoras en reflejar el espíritu de la Ilustración, y haber servido de antecedente a las Ordenanzas de Carlos III de 1768, que con su vigencia de 210 años han llegado prácticamente hasta nuestros días y han hecho pervivir en quienes las aprendimos de memoria en las Academias, la mentalidad de los profesionales de la Milicia que nos precedieron dos siglos en la dedicación a la vida militar.

Las circunstancias me proporcionaron la oportunidad de investigar sobre las Ordenanzas Militares en el año 1968, siendo Agregado Militar y Aéreo en Argentina, y descubrir que las entonces vigentes de Carlos III, con dos siglos de antigüedad, estaban también vigentes en todos los Ejércitos Iberoamericanos. Mi formación universitaria de Licenciado en Derecho me recordó que la Ciencia Jurídica no admite, normalmente, la vigencia de un texto legislativo durante 200 años, como ya cumplían las Ordenanzas.

Continuada la investigación en enero de 1976 terminé el libro *Historia de las Ordenanzas Militares en España y en Iberoamérica*, de 659 folios, en el que están localizadas todas las Ordenanzas españolas publicadas en la Edad Media, por los Reyes Católicos, los Austrias y los Borbones. Llevaba la siguiente dedicatoria: "A S.M. el rey de España, Don Juan Carlos I, en cuyo reinado deseáramos se promulgasen las Ordenanzas para las Fuerzas Armadas Españolas". El libro no fue publicado, pero S.M. aceptó la iniciativa y dispuso se redactaran las *Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas*, vigentes desde 1978, como Ley núm 85/1978 BOE nº 11 de 12-1-1979.

Con ello se salvó, desde hace 22 años, el grave error histórico de haber mantenido vigentes unas Ordenanzas que si fueron muy acertadas en el siglo XVIII, dejaron de serlo progresivamente en el XIX y en el XX se convirtieron en perjudiciales, según he deducido en la investigación de mi Tesis Doctoral *La Comunicación Interna en los Ejércitos: Las Ordenanzas Militares* (1999) en la Universidad Complutense de Madrid, calificada con Sobresaliente Cum Laude, y en otras investigaciones posteriores.

Las consecuencias de esta disfunción ha sido la diferente óptica de considerar todas las situaciones y acontecimientos por parte de los militares, que sin sa-

berlo y sin ser conscientes de ello, actúan con la mentalidad de unas normas éticas de comportamiento básicamente antiguas y diferentes a la más actualizada evolución de la sociedad civil de su país. Ello ha producido incomprensión y recelo por parte de ambos colectivos. También ha creado una tendencia a intervenir en la política interna de sus pueblos, sin respetar las normas democráticas, por medio de golpes de Estado. Ambas situaciones es preciso superarlas para asegurar la estabilidad política y social en todos los pueblos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, tanto los europeos de España y Portugal, como los americanos.

La gran cantidad de intervenciones militares y golpes de Estado durante el siglo XX – que sin ánimo de ser exhaustivos hemos catalogado en unas 166 intervenciones militares y golpes de Estado: España 38, Portugal 14, e Iberoamérica 114 – son prueba inequívoca de la tendencia de los militares profesionales formados con los criterios de las absolutistas Ordenanzas de la época de la Ilustración, de actuar en política.

Para superar tan peligrosa y perjudicial tendencia proponemos la conveniencia de redactar una nuevas Ordenanzas modernizadas y libres de ideas absolutistas, en los países iberoamericanos que todavía no lo han efectuado como han hecho España y Portugal.

2. EL NUEVO EJÉRCITO DE FELIPE V DISEÑADO EN SUS ORDENANZAS, CON UN INNOVADOR ESPÍRITU MILITAR.

Quiso que Su Ejército fuera disciplinado, controlado, normalizado, presupuestado, protector de la Casa Real, actualizado e innovador. Impulsado por un nuevo espíritu.

2.1. Un Ejército disciplinado: Quien manda debe juzgar. Ordenanzas sobre la “Forma en que se ha de hazer el Consejo de Guerra” (Bruselas 18 de Diciembre de 1701).

Desde que el Rey Carlos II muere el 1 de Noviembre de 1700, y le hereda en el trono su sobrino Felipe V, empieza la verdadera historia del Ejército español al desaparecer el viejo “ejército de las naciones” compuesto por españoles, flamencos, milaneses, croatas, alemanes, luxemburgueses, sardos y sicilianos.

Sin embargo, aún van a continuar muchos años combatiendo al lado de las tropas españolas otras europeas, como puede apreciarse en las Ordenanzas de Carlos III, en su artículo primero, tanto en las del año 1762 en que la infantería se componía de tres naciones: Española, Italiana y Walona, además de los Cuerpos Irlandeses, como en las del año 1768 en que también se citan a los suizos. La presencia de los Cuerpos extranjeros continua hasta 1835 en que son abolidos.

Desde principio de siglo, existían en Flandes dieciocho Tercios con 6.000 hombres, a las órdenes del Marqués de Bedmar. El número de españoles era muy escaso.

Por las costumbres de la época y las características de la guerra en tierras de Flandes, siempre tuvieron los Jefes de los Tercios preocupación por la formación y disciplina de las Tropas. El Duque de Alba había ordenado a Sancho de Londoño que redactara la obra "*Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*", que terminada en Leiva el 8 de Abril de 1563, se edita en Bruselas en 1589 y por el Ministerio de Defensa español, Colección Clásicos, en 1992.

Pero en 1700 la situación disciplinaria de las Tropas tampoco era satisfactoria para el Marqués de Bedmar, que redacta las Ordenanzas que el Rey Felipe V había de publicar en Bruselas el 18 de Diciembre de 1701, titulada: *Forma en que se ha de hacer el Consejo de Guerra entre los Coroneles y demás Oficiales*. Figuran como títulos destacados los siguientes:

- Instrucción, según la cual el Consejo de Guerra habrá de juzgar (artículos VI a XXXVIII), página 61.
- Regla y Orden que se ha de tener en la Subordinación y Disciplina de las Tropas (artículos XXXIX a XCI), página 69.
- Ordenanza contra los desertores (artículos XCII a CXIII), página 76.
- Ordenanza para las Muestras y Revistas, que pasan los Comisarios de Guerra (artículos CXVI y CXV), página 79.
- Ordenanza para castigar las plazas supuestas (artículos CXVI a CXXIII), página 80.
- Ordenanza concerniente a los casamientos de los Oficiales, y soldados de las Tropas (artículos CXXX a CXXXIV), página 83.

Es interesante destacar que el problema de la acción rápida de la justicia y el obstáculo de la lentitud del proceso a que se somete el reo, se planteaba ya en el siglo XVIII, y aún hoy, en opinión de algunos autores, no ha sido encontrada una solución que satisfaga plenamente y que permita juzgar con las debidas garantías, en un corto plazo de tiempo, para lograr la inmediata ejemplaridad y asegurar la exactitud de la sentencia. Felipe V, por disposición firmada en Aranjuez en 5 de Julio de 1744 restablece el Consejo de Guerra, a su antigua planta y al régimen que tenía antes del 1713. Los criterios que señala siguen a las Ordenanzas francesas de Luis XIV del año 1665, entre ellos el principio de que "**quien manda debe juzgar**", que es la base de los Consejos de Guerra.

Los artículos LXIV a LXVII aplican la pena de muerte por delitos que hoy tienen castigos mucho menores, pues no se concebiría que por robar en una tienda fuera ahorcado un soldado. Pero el ambiente de libertinaje de la época exigía dureza para mantener la subordinación y disciplina de las Tropas. Por eso, los términos: será castigado de muerte, so pena de vida, será ahorcado, etc., son frecuentes.

La prohibición de que los Oficiales empleen sus armas: espada o pistola, unos contra otros se manifiesta en la Ordenanza que trata de impedir los duelos y

desafíos particulares, amenazándolos con ser privados de sus puestos y de aplicar la pena de muerte al que se considere ha sido el agresor.

2.2. Un Ejército controlado: Comisarios de Guerra.

Estas Ordenanzas refuerzan la figura del Comisario de Guerra, como medio del que se vale el Rey para el control de sus Tropas, que por su magnitud y la dimensión geográfica de su estacionamiento no puede vigilar directamente. La relación directa que se establece Rey - Comisario de Guerra es el instrumento de la nueva concepción del poder del Estado, que sería empleado años más tarde para la organización del nuevo Estado nacido con Napoleón, después de la Revolución Francesa.

También publica Felipe V la *Real Ordenanza de 28 de Julio de 1705 para la formalidad de las Revistas, que los Comisarios de Guerra han de pasar a las Tropas: Equipajes, Tren de Artillería, y Viveres de los Exercitos, como también de lo que se ha de observar por los Tesoreros y Asentistas de pan, y Cebada*. Esta acción de control real de las tropas por medio de los Comisarios de Guerra fue apropiada para esta época del siglo XVIII y se generaliza en casi todos los Ejércitos. Paulatinamente va decayendo su uso y actualmente con los ordenadores ha quedado prácticamente superada.

2.3. Un Ejército normalizado: Compuesto de tropas españolas, italianas y valonas. Reglamento y Ordenanzas del Ejército de Flandes (promulgada en Bruselas en 1702; editada en Madrid, 1704).

El mismo problema que posteriormente se había de presentar en las Alianzas organizadas para luchar contra un enemigo común, y de las que son singular ejemplo las seis coaliciones contra la Francia de Napoleón, aparece ya en Flandes a principio de siglo XVIII, pues la Tropa de cada Nación tenía peculiaridades particulares que ocasionaban disputas y diferencias. Ante esta situación, el Rey limita a tres las nacionalidades de sus Ejércitos: española, italiana, valona, y normaliza la actuación de ellas en todo momento y circunstancia, para facilitar su actividad y coordinación en combate.

Reglamento para la Infantería, Cavallería y dragones que al presentarse ay, y hubiere en adelante en mis Exercitos de España se pongan en el pie, y número de Oficiales y soldados, como se hizo, y observa en mis Exércitos de Italia y Flandes, con las Ordenanzas, aquí insertas: Como también lo que se ha de executar en la Juntas o Consejo de Guerra, que entre sí deben hazer los cabos, y Oficiales de cada Cuerpo, para lo que en ellas se previenen. (Madrid, 29 de septiembre de 1704).

Con esta Ordenanza o Reglamento se propuso Felipe V recoger su experiencia personal como Jefe del Ejército, tanto en España como en Italia, y dadas las

distintas Naciones que integraban sus fuerzas, hacer más uniforme el servicio para evitar el desorden y las diferencias existentes.

Con relación al Mando, se deducen dos cuestiones que tienen vigencia actual: Que cuando los Generales vayan a mandar en una Provincia lo harán con el grado que tienen y no se les dará otro superior. Y que la antigüedad, aún entre los Capitanes Generales, encierra capacidad de mando: *"El más antiguo tendrá el mando sobre los demás aunque el Ejército se divida, y obre separadamente"*.

Y también observamos un concepto importante: que sin mantener exacta justicia contra los delincuentes, "es imposible contener las Tropas en orden y disciplina militar", y por ello ordena a los jueces que sentencien según el rigor de las leyes.

2.4. Un Ejército presupuestado: Sueldos de la Infantería, Caballería y Dragones. Real Adición a la Ordenanza de 28 de Septiembre de 1704 sobre los Sueldos de la Infantería, Caballería, y Dragones, y gratificación a los Capitanes (30 de diciembre de 1705).

Con meticulosidad contable estudia el aumento del precio de los comestibles y señala los sueldos mensuales de cada uno de los componentes de la Infantería y Caballería, ya que el tomo de artillería está separado. Y también, los ajustes de pagas, los cálculos para saber la Masa por cada mes de la Infantería y de la Caballería. Al final añade:

Por tanto, ordeno, y mando a mi Consejo de Guerra, y demás Tribunales, y Ministros, a todos mis Virreyes, Capitanes Generales, Tenientes Generales, Mariscales de Campo, Brigadieres, Coroneles, Sargentos Mayores, Comisarios de Guerra, Tesoreros, y demás Oficiales, y Soldados de mis Exercitos, Gobernadores de Plazas, y gente de Guerra, observen, y guarden inviolablemente lo aquí expresado, sin interpretación alguna, y sin contravenir a esta disposición, ahora, ni en tiempo alguno, dexando, como dexo, en lo que no fuere contrario a lo referido en este Despacho, en su fuerza, y vigor, todo lo contenido, y mandado en las Ordenanzas ya citadas de veinte y ocho de Septiembre de mil setecientos cuatro. Para todo lo cual, he mandado despachar la presente, firmada de mi mano, sellada con el Sello secreto, y refrendada, y refrendada de mi infrascripto Secretario de Estado, y del Despacho Universal de la Guerra. Dada en Madrid a treinta de Diciembre de mil setecientos y cinco. YO EL REY. Don Joseph de Grimaldo.

2.5. Un Ejército protector de la Casa Real: Regimientos de la Guardia Real. Ordenanzas para los Regimientos de Infantería de Guardia de la Real Persona del Rey nuestro Señor (1704)

Felipe V firmó estas Ordenanzas para sus Guardias compuestas por un Regimiento de españoles y otro de valones. Explica cómo deben actuar cuando el Rey

se encuentre en campaña o en Palacio. Es curioso que, en la página 5, indica que las Compañías entren de Guardias completas y aunque no estén con la totalidad de Oficiales, no se completarán tomándolos de otras Compañías.

El Rey expresa su deseo de distinguir a estos dos Regimientos de Guardias Españolas y Valonas, “por el honor que logran guardar mi Persona, y atendiendo a los buenos servicios que me han hecho», y en consecuencia dispone que los Capitanes gocen del cargo de Coronel, y a los «Thenientes»¹ y Alféreces «un grado proporcionado al que gozan los Capitanes». Si comparamos estas Ordenanzas de Guardia Real con otras anteriores, observamos cómo se perfecciona su organización y las prerrogativas y ventajas que siempre han gozado estas tropas especiales y distinguidas.

2.6. Un Ejército actualizado en todas sus organizaciones y funciones: Otras Ordenanzas y disposiciones militares de Felipe V.

Las que se han mencionado y la Ordenanza de 1728 son las más importantes de las promulgadas por el primer Borbón. Nos limitamos a enunciar las de años sucesivos y mencionar su referencia para algún lector interesado en su detallado conocimiento.

— *Real Decreto de 31 de Diciembre de 1705, Comunicando al Consejo de Guerra, sobre la contribución de Utensilios para la Tropa, en el que el Rey expresa que para compaginar en lo posible el deseo de aliviar a los pueblos que han de alojar a la tropas y que estas tengan la indispensable asistencia que necesitan, resuelve que los Vecinos de los Lugares, en cuya casa fuere acuartelada gente de Guerra, han de tener: camas, luz, leña, azeite, vinagre, sal y pimienta.* (Pág. 478, Tomo I de la Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones y aditamentos por Joseph Antonio Portugués, Signatura en la Biblioteca Central Militar de Madrid: VII-4207-4208-8454).

— *Real Reglamento de 1 de Enero de 1706, Señalando los Oficiales de que se han de componer las Planas Mayores de los Quatro Exercitos de Tropa destinados en Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia; y sueldos que han de gozar, así en Campaña como en Quartel.* (Pág. 481, Tomo I, ob.cit.).

— *Real Ordenanza de marzo de 1706, sobre que sea de la obligación de los Capitanes mantener sus Compañías completas.* (Pág. 514, ob.cit.).

— *Real Ordenanza de 30 de Diciembre de 1706, para la Infantería, en que se trata de la paga de sueldos, servicio y mecánica, castigo contra Desertores y sus auxiliares, incluso las justicias, modo de Campar, montar las Guardias, voces para el Exercicio, Ordenes Generales que han de observar los sargentos Mayores, cálculo y método que se ha de llevar para los ajustes, y que los Capitanes respondan de sus Compañías como está mandado.* (Pág. 519 ob.cit.). Figuran gran cantidad de curiosidades como: los sueldos en reales de vellón, la masita de

¹ Obsérvese la «h» intercalada que tenía en el siglo XVIII la palabra Theniente.

los soldados, los formularios para hacer las liquidaciones, como han de ser los bastones y sus pomos², los precios en almacén de las prendas y las armas (espada, fusil, fusil rayado y bayoneta), las evoluciones, táctica, Ordenes Generales para los Sargentos Mayores de Infantería³.

— *Real Ordenanza para los Oficiales y Soldados de Caballería y Dragones* (análoga y de igual fecha).

— *Real Ordenanza de 28 de Febrero de 1707, sobre los nombres fixos de los Regimientos de Infantería, Banderas que han de usar, y averiguación de sus antigüedades* (Página 610, ob.cit.).

2.7. Un Ejército innovador: Creación de los Cuerpos de Artillería y de Ingenieros. Reales Ordenanzas de 1710, Artillería y 1711, Ingenieros.

En el aspecto orgánico destacan la Real Ordenanza de 2 de Mayo de 1710 organizando el Cuerpo de Artillería y la de 1711 creando el Cuerpo de Ingenieros.

Y la Ordenanza de 18 de Mayo de 1716, Tomo II, pág. 115 (ob.cit.), cuyo título es «*Real ordenanza para el exercicio y servicio de la Infantería, modo de campar, de hacer el servicio por Brigadas, montar las guardias en las Plazas, y en Campaña, Ordenes Generales que han de observar los Sargentos Mayores y otras cosas....*»

3. EL EJÉRCITO CREADO POR FELIPE V.

Ordenanzas de su Magestad, para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio de la Infantería, Caballería y Dragones de sus Exercitos en Guarnición y en Campaña (1728).

Tuvieron un largo periodo de vigencia durante 40 años hasta ser derogadas por la de 1768 de Carlos III. Representan la obra cumbre de la sistematización militar que realiza Felipe V, y alcanzan un alto grado de perfección que se aprecia claramente comparándolas con las de Flandes de 1701 y 1702, que son las primeras de su reinado. En 1738 se realiza una nueva edición, con formato más reducido, en dos tomos.

Se consideran muy importantes estas Ordenanzas por ser en las que se apoya Carlos III para editar las suyas. La diferencia entre las dos estriba en que estas aun no contienen las Ordenes Generales para Oficiales y los conceptos que cons-

² Coronel con pomo de oro o dorado, Teniente Coronel con pomo de plata blanca, etc

³ Nos limitamos a reseñar el Art. 24 que dice así: «*También cuidara de la mayor limpieza en los soldados, haciéndoles labar y peynar todos los días, pues el hombre aseado piensa honradamente, y al abatido por su descuido no; por lo que se executara inviolablemente el Capitulo de la Ordenanza, que manda....*», etc.

tituyen lo que denominamos "Ordenanzas - Código Moral". Pero ambas Ordenanzas son iguales en la forma y en el fondo de sus estructuras, con un nuevo título que se refiere a cuatro conceptos básicos: régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus tropas más importantes: Infantería, Caballería y Dragones, y a las dos situaciones que podían encontrarse: en guerra o en paz. Este título es el utilizado por los Reyes que le sucedieron.

ORDENANZAS
DE SU Magestad,
PARA EL REGIMEN,
DISCIPLINA,
SUBORDINACION,
Y SERVICIO
DE LA
INFANTERIA,
CAVALLERIA,
Y DRAGONES.

DE SUS EXERCITOS, EN GUARNICION,
y en Campaña.



De orden de su Magestad.

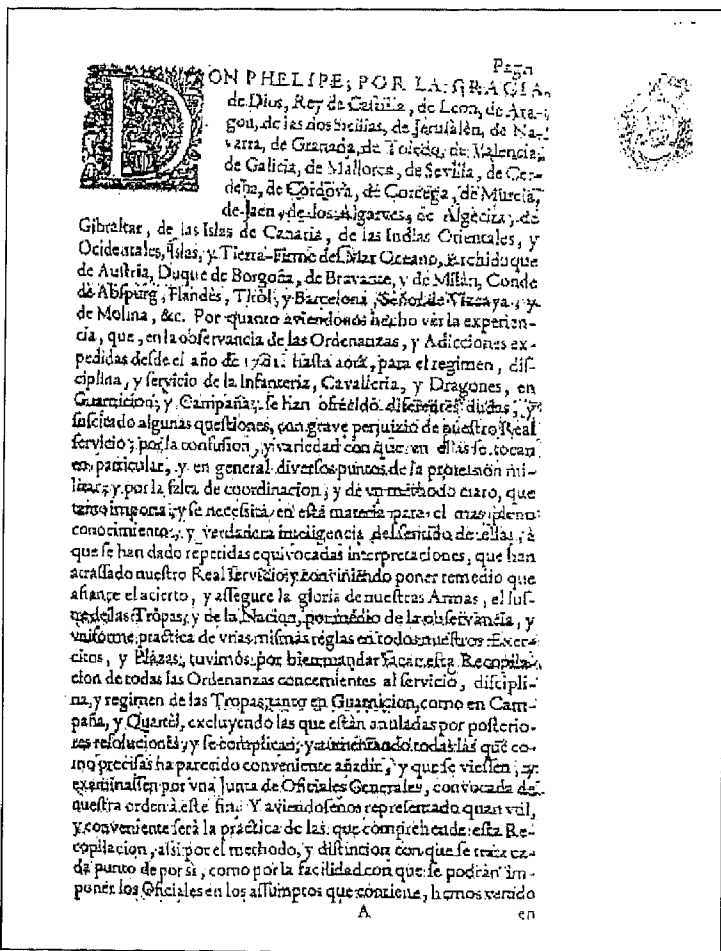
EN MADRID: En la Imprenta de Ju. v. de Zúñiga.

Año de 1722.

4. LAS ORDENANZAS Y LA COMUNICACIÓN INTERNA DEL EJÉRCITO DE FELIPE V.

Si se considera la Ilustración como un movimiento que impulsan desde arriba los Estados Absolutistas, tiene dos finalidades: la aplicación de principios científicos para incrementar la producción; y la extensión del poder del Rey.

Felipe V, para cambiar el Ejército y transformarlo según los cánones franceses y las ideas imperantes de la época, tuvo que hacer numerosas Ordenanzas en las que paulatina y sucesivamente lanzaba mensajes nuevos, que fueron fruto de un conocimiento de la actualidad sociológica de su tiempo, y de los mandos y soldados receptores de las mismas, así como de la existencia de algunas regiones, como Cataluña que le fueron hostiles y cuyos fueros abolió (1716). Por co-



nocer la mentalidad de los soldados, lo corto de sus sueldos, los retrasos en las pagas en reinados anteriores, decidió arreglar la situación en 1705 y publicó una Adición a la Ordenanza de 1704 sobre sueldos, en los que fijaba las nuevas pagas, seguro del buen efecto que esta disposición iba causar en todas sus tropas. A los Regimientos de su Guardia les concedió prerrogativas, como que los Capitanes gozaran del grado de Coronel. Para aliviar el peso de los pueblos que habían de soportar tropas que “vivían sobre el país”, fija que sólo se les podrá exigir a los vecinos que tengan en su casa para los soldados: camas, luz, leña, “azeyte”, vinagre, sal y pimienta (el agua aunque no se menciona esta sobreentendida; el vinagre y la sal para los pies doloridos por largas marchas).

Libro Primero. Título Primero.

en declarar, como declaramos, que queden anuladas todas las Ordenanzas que fueren opuestas à estas, y que se observen inviolablemente por nuestras Tropas, en todos nuestros Exercitos, y Plazas, las que abaxo se expresan.

LIBRO PRIMERO.

TITULO PRIMERO.

*FORMA EN QUE SE HAN DE HAZER LAS RECLUTAS,
y los Asientos de ellas.*

ARTICULO I.



PROHIBIMOS à todos los Oficiales, y à otras qualquiera personas, à quienes estos cometieren una Recluta, que hagan ningun Soldado por fuerza. Y ordenamos, que si en las Casas, en Campaña, à otra parte precisaren, y violentaren alguno à entrar en nuestro servicio, sean privados de sus empleos los Oficiales, y presos pantoer castigados.

ARTICULO II.

Prohibimos, pena de la vida, à todo genero de personas, que sin nuestro expreso consentimiento hagan en nuestros Dominios ninguna Recluta, para llevarla à otros Países.

ARTICULO III.

Prohibimos à los Oficiales, ni que admitan, ni hagan ninguna Recluta, que pasede quatro y cinco años de edad, y que no llegue à diez y ocho, y tenga esta tura, disposicion, robustez, y fuerzas competentes para resistir la fatiga de Campaña; libre de accidentes habituales; nial de corazon; cordedad de vista, à otros incurables: so pena, que al Capitan, y à Oficial que hiziere una Recluta inutil, qd solo no se le admita, y fino que à su costa se le socorrerà con ocho quatos al dia, en los que se contie-

Consiguió el Rey una acertada redacción de sus Ordenanzas, en fondo y forma, y como medio de comunicación interna utilizado, y logró que *su deseo* de cómo quería que fuera su Ejército, se convirtiera en el *deseo de todos sus componentes*. Las Ordenanzas de 1728 estuvieron vigentes 40 años, e indican la madurez legislativa alcanzada en el campo militar.

Una fuente complementaria del papel de las Ordenanzas en la Comunicación Interna de los Ejércitos, han sido los destacados escritores militares que publicaron obras de gran difusión entre los profesionales. Uno de los más importantes fue el Teniente General Alvaro de Navia Osorio y Vigil, Marques de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732) que con 18 años de edad organizó un regimiento a sus expensas para luchar a favor de Felipe V en la guerra de Sucesión. Murió gloriosamente en la defensa de Orán. Su obra "Reflexiones Militares", en once tomos, divididos en veinte libros, es una gran obra especializada que brinda a la colectividad militar de entonces y a las generaciones posteriores, el fruto de sus experiencias y meditaciones sobre el hecho bélico y todo lo relativo al mismo.

Como **conclusión** podemos decir, que la obra militar del primer Borbón fue ingente y quedó plasmada en el gran número de Ordenanzas que promulgó, todas ellas portadoras de un aire nuevo, renovador, capaz de sacudir a la institución militar en sus raíces más profundas inyectándole un dinamismo superador de rutinas paralizantes y perniciosas adquiridas en etapas anteriores. Para el restablecimiento de la disciplina implantó el criterio de quien manda debe juzgar y que los juicios sobre faltas y delitos se celebraran en fechas próximas a cuando fueron cometidos para que los castigos sirvieran de ejemplo a las tropas (Ordenanza de 1701). La creación de los Regimientos compuestos de Batallones, los cambios de los símbolos —de tanta importancia en los Ejércitos— del lenguaje, uniformes, armamento, etc, significaron un espíritu y unas nuevas formas y estilo militar, que produjeron, en toda la colectividad castrense, el dinamismo que todo cambio de organización y estructuras crea en las Instituciones en las que se lleva a cabo.

También el proceso de la comunicación adquirió un nuevo estilo y los miembros de la Comisión redactora de las Ordenanzas actuaron con más celeridad. Valoraron la gran importancia que representaba una percepción acertada de la actualidad social y militar de esta época, caracterizada por la renovación en los aspectos políticos, militares y sociales.

Como desde que llegó a España estuvo en guerra durante trece años hasta ser reconocido como Rey (1713), sus tropas aceptaron plenamente los mensajes que les enviaba durante los años de lucha, con el entusiasmo que siempre han tenido los soldados combatientes con relación al jefe que ha sabido conducirlos a la victoria. El mensaje de sus Ordenanzas fue transmitido, recibido y aceptado siempre a plena satisfacción del Rey, que tuvo el Ejército que necesitaba para vencer en las guerras, aunque no pudo recuperar Gibraltar.

5. FICHAS TÉCNICAS DE LAS ORDENANZAS DE FELIPE V (MODELO INLE)

FICHA TÉCNICA

Título: ORDENANZAS SOBRE LA "FORMA EN QUE SE HA DE HACER EL CONSEJO DE GUERRA. (Bruselas a 18 de Diciembre de 1701)

Autor: Felipe V.

Nº de páginas: 24 páginas.

Tamaño: 34 x 24'5 cms.

Encuadernación: piel.

Editorial: Juan García Infanzón. Impresor de La Magestad en La Santa Cruzada.

Ciudad y fecha: (Bruselas a 18 de diciembre de 1701. Es la fecha de promulgación). Publicado en Madrid 1704.

Signatura en la Biblioteca Nacional de Madrid: 3-13657

También figura en la obra de Joseph Antonio Portugués, *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones y aditamentos*, Tomo I, pág 238 (Signatura en la Biblioteca Central Militar de Madrid, VII-4207-4208-8454)

FICHA TÉCNICA

Título: REGLAMENTO Y ORDENANZA DEL EJERCITO DE FLANDES.

Autor: Felipe V.

Nº de páginas: 46 páginas.

Tamaño: 34 x 24'5 cms.

Encuadernación: piel.

Editorial: Juan García Infanzón. Impresor de La Magestad en La Santa Cruzada.

Ciudad y fecha: Bruselas a 10 de abril de 1702. Es la fecha de promulgación. Publicado en Madrid 1704.

Signatura en la Biblioteca Nacional de Madrid: 3-13657

FICHA TÉCNICA

Título: ORDENANZAS PARA LOS REGIMIENTOS DE INFANTERIA DE GUARDIA DE LA REAL PERSONA DE EL REY NUESTRO SEÑOR.

Autor: Felipe V.

Nº de páginas: 14 páginas.

Tamaño: 34 x 24'5 cms.

Encuadernación: piel.

Editorial: Juan García Infanzón. Impresor de La Magestad en La Santa Cruzada.

Ciudad y fecha: Madrid, 29 de Septiembre de 1704.

Signatura en la Biblioteca Nacional de Madrid: 3-13657

FICHA TÉCNICA

Título: ORDEN DE SU MAJESTAD PARA EL RÉGIMEN, DISCIPLINA, SUBORDINACIÓN, Y SERVICIO DE LA INFANTERÍA, CABALLERÍA Y DRAGONES DE SUS EJERCITOS, EN GUARNICIÓN Y CAMPAÑA.

Autor: Felipe V.

Nº de páginas: Tomo con 303 páginas más 59 de índice, total 362 páginas.

Tamaño: 30 x 21 cms.

Encuadernación: Pergamino.

Editorial: Imprenta de Juan de Ariztia.

Ciudad y fecha: Madrid, 1728

Signatura de la Biblioteca Nacional de Madrid: 3-17.473

También figuran en la obra de Portugués, tomo II, página 1.

Signatura en la Real Academia de la Historia de Madrid: 4-2-1987

FICHA TÉCNICA

Título: ORDENANZAS DE SU MAJESTAD PARA EL RÉGIMEN, DISCIPLINA, SUBORDINACIÓN Y SERVICIO DE LA INFANTERÍA, CABALLERÍA Y DRAGONES DE SUS EJERCITOS, EN GUARNICIÓN Y EN CAMPAÑA

Autor: Felipe V.

Nº de páginas: Tomo I - 238 págs. Tomo II - 218 págs.

Tamaño: 15 x 11 cms.

Encuadernación: Pergamino

Editorial: Imprenta de Don Juan Arístia, Calle de Alcalá.

Ciudad y fecha: Madrid, 1738.

Signatura en la Biblioteca Nacional de Madrid: 2-26.159.

Nota: se trata de una nueva edición de las Ordenanzas de 1728 realizada en dos tomos y con un formato más pequeño.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA Y LA CREACIÓN DE UN NUEVO EJÉRCITO

Manuel CLARO DELGADO

INTRODUCCIÓN

La creación de un nuevo ejército español en los primeros años del siglo XVIII es un tema recurrente de la historiografía española, sin embargo en la bibliografía que hemos consultado no se especifica con detalle cuáles son los elementos significativos que autorizan a afirmar que surgieran unas nuevas fuerzas armadas en dicha época.

En general, la mayoría de los historiadores que han escrito sobre la Guerra de Sucesión Española se limitan a decir que el ejército moderno nació como consecuencia de dicho acontecimiento bélico, pero no aportan datos concretos que permitan asegurar la veracidad de tal afirmación; máxime cuando existen otros historiadores que estiman que la creación del ejército moderno se produjo en el reinado de los Reyes Católicos.

El objetivo de este trabajo es intentar determinar si efectivamente se produjo dicha creación de un nuevo ejército durante la Guerra de Sucesión española y cuáles son las notas características que permiten hacer tal aseveración.

Para conseguir el citado objetivo emplearemos el siguiente procedimiento.

En primer lugar, estudiaremos cuál era la situación del ejército en las últimas décadas del siglo XVII.

A continuación, analizaremos la evolución de las fuerzas armadas españolas en los primeros años del siglo XVIII, con el fin de averiguar qué cambios experimentaron, especialmente en cuanto a: número de hombres, creación de nuevos cuerpos, organización y jerarquización interna, etc.

Para finalizar con un resumen con objeto de sacar las conclusiones que nos hayan aportado los apartados anteriores.

A. ESTADO DEL EJÉRCITO EN EL SIGLO XVII.

A.1. Antecedentes.

La decadencia del ejército español durante todo el siglo XVII, pero muy especialmente, a partir de la segunda mitad de dicha centuria, es una cuestión que al parecer no admite dudas; sin embargo, qué hay de verdad en relación con la citada cuestión.

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo sobre la misma, analizaremos con cierto detalle cuál era la situación del ejército durante el mencionado siglo, con objeto de averiguar si fue real o no tal decadencia.

Para ello empezaremos estudiando cuál era el estado general de España en la expresada centuria, puesto que si algo afectaba al conjunto de la sociedad española, también tenía que repercutir en la Institución Militar, ya que los miembros de ésta formaban parte de dicha sociedad.

Y en segundo lugar, analizaremos de qué manera afectó la decadencia o crisis general de la España del siglo XVII al Ejército en concreto.

A.2. Estado general de España en el siglo XVII.

Según todos los autores que hemos consultado¹, el mencionado siglo se caracteriza por las tremendas crisis económicas, demográficas, epidémicas y de catástrofes naturales, que diezmaron trágicamente los recursos económicos y humanos de la nación; a lo que habría que añadir la errónea política de los reyes de la Casa de Austria, sobre todo a partir del reinado de Felipe II, pues algunos historiadores sitúan el principio de la decadencia española, precisamente en dicho reinado.

El tremendo esfuerzo bélico realizado durante el gobierno del citado monarca para mantener la integridad del imperio español, repercutió muy desfavorablemente tanto en la economía como en la demografía de España.

Las continuas guerras que sostuvo resultaban muy caras, puesto que debido al elevado número de hombres que formaban los ejércitos en aquella época, el suministro de material de guerra para los mismos y las pagas de las tropas, que en su mayoría eran mercenarias, disparaban los gastos hasta extremos desorbitantes.

Por tanto, todos los recursos económicos eran pocos para mantener tantas guerras, por lo que la monarquía tenía que recurrir una y otra vez a crear nuevos impuestos con el fin de enjugar el déficit crónico de la real hacienda española. Es-

¹ Para este apartado nos hemos basado, entre otras, en la siguiente bibliografía: Palacio Atard, Vicente. *Derrota, decadencia, agotamiento de España en el Siglo XVII*. Madrid, 1949. Domínguez Ortiz, Antonio. *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, 1960. *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1983. Hamilton, E. *La decadencia española en el siglo XVII*. Madrid, 1948. Comella, José Luis. *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1975)*. Madrid, 1978. Helliott, J.H. *La España Imperial, 1469-1716*. Madrid, 1981. Kamen, Henry. *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Barcelona, 1996.

ta situación, al repetirse con cierta frecuencia, iba dejando exhausta la economía de la nación y empobreciendo a toda la sociedad.

Es cierto que hasta la muerte de Felipe II, España mantuvo su hegemonía como gran potencia mundial, pero también lo es que el extraordinario esfuerzo que tuvo que hacer para conseguirlo la dejó agotada y arruinada. Por lo que, a partir de esta fecha ya no levantará cabeza y se deslizará progresivamente hacia su decadencia, que culminará con el reinado de Carlos II.

Porque si Felipe III heredó de su padre un vasto imperio, también heredó las guerras, que consumían la mayor parte de los recursos de la real hacienda española, pues según Henry Kamen², «en los primeros doce años del reinado de Felipe III, de 1598 a 1609, se gastaron casi 42 millones de ducados de plata sólo en la guerra de los Países Bajos», lo que supone un gasto de algo más de tres millones y medio por año. Era una cantidad muy elevada aún sin contar las sumas que se podrían consumir por las tropas que guarnecían los demás territorios de la monarquía española. Esta situación de guerras y de enormes gastos, al parecer no era exclusiva de España, pues según el mismo autor antes mencionado, en todas las naciones europeas «las necesidades del ejército absorbían casi todos los gastos públicos». Es importante destacar este hecho, pues manifiesta, o que el presupuesto de los Estados en la Edad Moderna era muy escaso, o que los gastos militares eran muy elevados, y esto último podía deberse al gran número de hombres que formaban parte los ejércitos. Parece ser que se dieron ambos supuestos, pero sobre todo en España, al repetirse con frecuencia, las guerras y los gastos extraordinarios para sufragarlas, produjeron un gran abatimiento y una total bancarrota en su economía.

Y como el nuevo monarca no tenía ninguna de las cualidades de su progenitor, especialmente la plena dedicación de éste a los asuntos de estado, pronto dejó las cuestiones de gobierno en manos de un favorito, al cual lo único que le interesaba era enriquecerse.

Con un rey negligente y un ministro inepto y corrupto, la desorganización se apoderó de la administración, los asuntos de estado no se atendían con diligencia, la economía marchaba cada vez peor y el hambre, la pobreza, la miseria, las enfermedades y las guerras, poco a poco iban minando aquel espíritu que animó a la sociedad española del siglo anterior.

Así pues, la situación de España era cada vez más lamentable y no mejoró con la subida al trono de Felipe IV, pues éste, aunque mejor dotado que su antecesor, tampoco sentía gusto por las cuestiones de estado y después de cierto tiempo, dejó en manos del Conde Duque de Olivares el gobierno de la nación. Olivares era un hombre que no carecía de cierta capacidad como estadista, pero tenía metida en su cabeza la pasada grandeza de España y quiso mantenerla incluso aumentarla. Estos delirios de grandeza le llevaron a involucrar a España en numerosas guerras, entre ellas la de los Treinta Años, pues aunque ésta se heredó del reinado anterior, se continuó en éste hasta después de la Paz de Westfalia firmada en 1648;

² Kamen, Henry. *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Barcelona, 1996.

ya que España siguió la guerra contra Francia hasta la Paz de los Pirineos en 1659. Precisamente en el transcurso de dicha guerra las tropas españolas sufrieron la más grave derrota de su larga historia victoriosa, pues fueron vencidas por el ejército francés en la batalla de Rocroi en 1643.

La Paz de Westfalia no significó pérdidas territoriales para la Monarquía española, pero sí supuso el principio del hundimiento del prestigio de los tercios españoles y de nuestra patria como potencia hegemónica en Europa.

Al propio tiempo, en este reinado la situación en el interior de la Península fue tan grave, que hasta estuvo en peligro de producirse la ruptura de la unidad nacional debido a la sublevación de Cataluña y Portugal. Asimismo, el estado de la economía era desastroso, debido a la mala administración, los excesivos gastos de la corte y de las guerras, a las malas cosechas y a los elevados impuestos que gravaban todos los productos. Pues en realidad nada era suficiente para sufragar los gastos que originaban las continuas campañas bélicas que tuvo que sostener España, como consecuencia de los delirios de grandeza de los gobernantes españoles. De tal magnitud fueron dichos gastos que «en su discurso pronunciado ante las Cortes en 1655, el propio rey decía que entre 1648 y 1654 se habían gastado en guerras en el extranjero 66,8 millones en plata³». Esto supone un gasto medio de algo más de 11 millones anuales. Una suma elevadísima, que si se toman en consideración los escasos recursos de los que solía disponer la real hacienda española, asombra imaginar cómo era posible que una campaña bélica tras otra pudiera allegar fondos para iniciales y mantenerlas durante años. La explicación a esta especie de milagro se encuentra, principalmente, en la enorme presión fiscal a que fue sometida la sociedad española, especialmente la de Castilla, a las frecuentes devaluaciones de la moneda y a los metales preciosos recibidos de las Indias.

Sin embargo, a pesar de todos los recursos obtenidos con los procedimientos antes relacionados y otros como los donativos, ventas de empleos, la media anata, no eran suficientes para soportar la sangría de caudales que significaban las frecuentes y carísimas guerras, por lo que la Monarquía española se vio obligada a declarar varias quiebras a lo largo del siglo XVII; lo que aumentó el caos en la hacienda pública y dio lugar a la acumulación de unas deudas que resultaban imposibles de pagar por su volumen. Todas estas circunstancias no eran más que signos reveladores de la decadencia interna en la que se debatía el conjunto de la sociedad española.

Felipe IV, murió en 1665 dejando un heredero menor de edad, que además era retrasado mental. Durante su minoría ostentó la regencia de España su madre Dña. Mariana de Austria, mujer con escasas dotes políticas, por lo que pronto fue dominada por las camarillas que pululaban en torno a la corte. Se sucedieron los favoritos o primeros ministros, a cual más inepto y corrupto, que llevaron al país a un estado de postración física y moral como nunca se había conocido.

Y la mayoría de edad del rey Carlos II, no mejoró el estado lastimoso en que se encontraba España, sino todo lo contrario, pues este ser débil, enfermizo y re-

³ Kamen, Henry. Obr. cit. pág.351.

trasado mental poco podía hacer para remediar los grandes males que aquejaban a la patria; ya que además de tener la mala suerte de no poder contar ni siquiera con un ministro digno y capacitado, le tocó reinar en la misma época en que lo hacía Luis XIV de Francia, el cual llevó a su patria a ser la primera potencia europea.

En definitiva, el estado general de la sociedad española durante el siglo XVII fue describiendo una curva descendente, cada vez más acusada desde Felipe II hasta culminar en el calamitoso reinado de Carlos II, el último rey de la Casa de Austria, que al morir en 1700 dejó a España en tal decadencia, que parecía imposible se pudiera salir de ella; pues dicha decadencia no fue sólo física sino también moral, lo que resultaba más grave puesto que afectaba a los valores tradicionales de nuestra raza.

Por lo que, la crisis del siglo XVII, que repercutió en mayor o menor medida en todas las naciones de Europa, afectó muy sensiblemente en todos los órdenes al conjunto de la sociedad española, por tanto, la Institución Militar como integrante de la misma, también se vio implicada.

A.3. La crisis del siglo XVII y el ejército español.

Los ejércitos, en términos generales, se nutren de hombres y se mantienen a base de dinero; luego si estos dos elementos entran en crisis, aquellos también sufren las consecuencias. Por supuesto, sabemos que las cosas no son tan simples como las hemos expuesto, ya que en la permanencia y comportamiento de los ejércitos de una nación entran otros componentes, como son el amor patrio, la moral de combate, el honor, el respaldo físico y moral de la sociedad a la que pertenecen sus miembros, y otras muchas circunstancias, que a veces hacen invencible a un ejército con escaso número de hombres, mal pagados e incluso mal equipados. Pero hemos de convenir que estos son casos excepcionales y que el dinero es el motor que mueve a los ejércitos, puesto que con él se compran los pertrechos de guerra y se pagan a los soldados. Por tanto, cuanto más recursos económicos tenga una nación más posibilidades tendrá de formar un numeroso y bien equipado ejército.

España sufrió durante todo el siglo XVII una gran crisis económica y demográfica, pero también moral; que por supuesto repercutió muy desfavorablemente en las virtudes militares de la sociedad española.

La falta de recursos económicos afectaba directamente a la moral del ejército, ya que al retrasarse las pagas, a veces durante varios meses, la situación de las tropas era lamentable, pues no sólo carecían de un equipamiento adecuado, sino que además se encontraban mal vestidas y hambrientas, por lo que su indisciplina llegaba hasta la rebelión. Tal como ocurrió en el reinado de Felipe III, y aunque la represión fue bastante dura, el estado de obediencia y disciplina no mejoró, a pesar de que tanto este rey como los siguientes dictaron leyes para corregir dicho defecto.

Asimismo, la crisis demográfica repercutió en la decadencia del ejército, puesto que al haber menos hombres disponibles en la Península, había que recurrir al reclutamiento de un mayor número de soldados mercenarios; pero esto suponía unos gastos más elevados, que la hacienda española siempre arruinada, no podía atender con la diligencia que hubiera sido necesaria para completar las bajas que se producían en las unidades, por lo que éstas casi nunca estaban al completo de sus respectivas plantillas.

Además de la escasez de medios económicos y humanos, influyeron en la decadencia del ejército otros factores, como fueron el desorden político y administrativo, la corrupción generalizada, la falta de atención a las cuestiones militares; todos estos elementos dieron como resultado una falta total de amor a la carrera de las armas, que se manifestó especialmente en la nobleza, la cual dejó de tener interés en formar parte de las fuerzas armadas de la nación. Y si el estamento noble, que siempre había sido el brazo armado de la patria y el que había proporcionado los mandos del ejército, no sentía ya afición por estas cuestiones, qué se podía esperar del estado llano.

Este alejamiento de la nobleza de sus tradiciones militares resultó muy perjudicial para el prestigio de la Institución Militar, puesto que empezó a notarse la falta de jefes capacitados para el mando de las unidades, especialmente después de la muerte de algunos grandes generales como Espinola o el Cardenal -Infante. Por lo que, las tropas al carecer de unos mandos adecuados, de un equipamiento militar acorde con la época, faltas de los más elementales suministros para subsistir, poco estimadas por la propia sociedad española; se encontraban desmoralizadas y carentes de una moral de victoria. Pero a pesar de circunstancias tan adversas, el ejército español siguió luchando y consiguiendo victorias hasta que se enfrentó con un ejército como el francés, mejor equipado, instruido y organizado, y que además era mucho más numeroso. En tales circunstancias, la derrota de Rocroi no fue más que una consecuencia lógica de la diferencia abrumadora de la capacidad económica y humana de Francia frente a España.

Así pues, si a la nobleza le había dejado de interesar la carrera de las armas y el estado llano carecía de motivación para enrolarse en los ejércitos, no es de extrañar que nadie quisiera formar parte de la milicia, puesto que además ésta según el sentimiento de la época, «ya no producía honra», sino todo lo contrario. Es decir, la Institución Militar había caído en el mayor desprestigio, posiblemente a causa del desgobierno, falta de disciplina, arbitrariedad en el nombramiento de los mandos, la venta de los empleos y las frecuentes derrotas que sufrieron los ejércitos españoles, forman parte de los elementos constitutivos que proclaman el declive progresivo de la mencionada Institución hasta el final del siglo XVII.

Sin embargo, consideramos que dicho declive, crisis o decadencia del ejército a lo largo de la citada centuria, fue más de tipo moral que físico, pues en realidad no había tan pocas tropas como generalmente se dice, como veremos a continuación.

Según indica Barado⁴, en las ordenanzas de 1603 (no las hemos encontrado), «Fijábase en 15 ó 20 el número de compañías de cada tercio, y la fuerza de éstas en 150 plazas en las destinadas a la península, y en 100 en las que debían prestar servicio en sus dominios».

Asimismo, el citado historiador en la página siguiente expone, que «la Plana Mayor de un tercio de doce compañías, era en Flandes, según documento oficial de 1602, como sigue»:

PLANA MAYOR DEL TERCIO.

1 Maestre de Campo.	1 Médico.
1 Sargento Mayor.	1 Capellán
2 Ayudantes.	1 Predicador.
1 Auditor.	1 Furriel Mayor.
1 Escribano.	1 Atambor Mayor.
2 Alguaciles.	8 Alabarderos.
1 Capitán de Campaña.	1 Verdugo.
1 Cirujano Mayor.	8 Hombres a caballo dependientes del Capitán de Campaña.

Por su parte, la Compañía o Bandera de un Tercio tenía la siguiente composición y hombres:

COMPAÑIA O BANDERA DEL TERCIO

1 Capitán.	8 Cabos de escuadra.
1 Alférez.	199 Soldados ordinarios.
2 Sargentos.	
2 Tambores.	
1 Pifano.	

Según el estado antecedente, en el que se puede observar que el número de hombres de la Compañía no coincide con lo establecido en la Ordenanza de 1603; la Plana Mayor del tercio tenía 32 hombres y la Compañía o bandera del mismo 214, incluidos los mandos.

Si consideramos un tercio con 12 banderas o compañías, el tercio tendría: 2.568 hombres.

Asimismo, si consideramos un tercio de 15 banderas, tendría el citado tercio: 3.210 hombres. En ninguno de los dos casos están incluidos los hombres de las Planas Mayores.

Al morir el rey Felipe III existían los siguientes tercios⁵:

⁴ Barado, Francisco. Museo Militar. T-III. Pág. 522.

⁵ Barado, Francisco. Obr. cit. T-III. Pág.523.

En España	7 X 2.568 =	17.976	hombres.
En Italia	13 X 2.568 =	33.384	«
Valones	11 X 2.568 =	28.248	«
En Borgoña	2 X 2.568 =	5.136	«
Irlandeses	2 X 2.568 =	5.136	«
Regimientos alemanes	9 X 2.460 =	22.140	«
TOTAL		112.020	«

Para realizar estos cálculos hemos empleado el siguiente método.

1º. Los tercios los hemos considerados de 12 compañías y cada compañía de 214 hombres, lo que hace un total de 2.568 hombres por tercio.

2º. Para los regimientos alemanes hemos tomado la composición del Regimiento de la Infantería valona de 12 compañías con 205 hombres cada una, por lo que cada regimiento suma 2460 hombres.

Si hubiésemos tomado todos los tercios y los regimientos alemanes a 15 compañías, el número de hombres ascendería a 141.594.

Por tanto, no parece que fuera escaso el número de las tropas del ejército español en la mencionada fecha, máxime si se tiene en cuenta que no están incluidos unos 1.300 hombres que formaban parte de las Planas Mayores. Posiblemente se le consideraba así al compararlas con los amplísimos territorios que tenían que defender o al hacerlo con el ejército francés o de otras naciones europeas de la época.

Los problemas que se nos plantean, a la hora de valorar si este número de hombres era o no escaso para formar el ejército español, son varios.

— En primer lugar, se nos dice que los tercios deberían tener 12, 15 ó 20 banderas o compañías y cada una de ellas un total de 214 hombres. Pero, tal como vemos, no se especifica el número exacto de banderas o compañías, y no es lo mismo 18 ó 20, que 15 o que 12; puesto que el número total de hombres de un tercio aumentaría o disminuiría considerablemente según se tome una u otra cantidad.

— En segundo lugar, el número de tercios, el de compañías y el de hombres de cada una de estas Unidades, variaba constantemente, por lo que sería necesario encontrar extractos de listas de revistas seriados para poder saber con relativa fiabilidad, cuál era el total de tropas del ejército español en una época determinada del siglo XVII.

— En tercer lugar, en el cálculo que hemos hecho anteriormente, sólo figuran las tropas de Infantería, por tanto faltan las de Caballería, que por estas fechas constaban de algo más de 12.000 hombres.

Para corroborar la imprecisión que existía en cuanto al número de hombres y composición de las unidades de la época, veremos otros ejemplos.

Felipe IV, pretendió poner remedio a los males que aquejaban a sus fuerzas armadas, para lo cual publicó unas Ordenanzas el 28 de Junio de 1632, en las que

además de dar una serie de normas para el buen gobierno del ejército⁶; se manifestaba cómo el estado del ejército en la fecha mencionada no sería muy alagüeño, cuando el propio rey en el preámbulo de las expresadas Ordenanzas expone que:

«Por quanto la disciplina Militar de mis Exercitos ha decaido en todas partes, de manera, que se halla sin el grado de estimación, que por lo passado tuvieron... y por convenir tanto a mi servicio restaurar lo que se ha relajado con los abusos que se han ido cometiendo».

Esto significa que, en fecha tan temprana ya se considera que las fuerzas armadas habían perdido la «estimación» que tuvieron en tiempos pasados, asimismo que la disciplina, elemento fundamental de cualquier ejército, «ha decaído en todas partes». En consecuencia, se pretende «restaurar lo que se ha relajado», para conseguirlo se publican las expresadas Ordenanzas.

Las cuales constan de ochenta artículos, en los que se regulan con bastante precisión, entre otros muchos temas, el de los ascensos y el correspondiente a la organización de las distintas unidades. El primero está desarrollado, principalmente, en los artículos 1, 16, 17, 19, 25 y 26, que establecen las condiciones que deben reunir los Maestros de Campo, Sargentos Mayores, Capitanes, Alférez y Sargentos para ser promovidos al grado inmediato. El segundo de los temas mencionados, se ocupa de la estructura orgánica de los distintos cuerpos.

Así, en lo relativo a la composición de los tercios, en el artículo 3, se ordena que los de España se compongan de 12 compañías de 250 hombres cada una, incluyendo en éstas las planas mayores, formadas por 1 capitán, 1 page, 1 alférez, 1 abanderado, 1 sargento, 2 tambores, 1 pifano, 1 furriel, 1 barbero y 1 capellán; por lo que estos tercios tenían un total de 3.000 hombres.

Asimismo, en el artículo 6 de las citadas ordenanzas se establece lo siguiente: «que en cada uno de los Tercios fuera de España haya quince Compañías de a doscientos infantes, y que mis Capitanes Generales, por ningún caso, ni pretexto, las acrecienten.»

También que al llegar nuevas banderas para reforzar aquellos tercios «o las reformen en las quince, que ha de haber en cada uno de ellos, o no provean las que fueren vacando, hasta que queden en el numero de quince; y el pie de cada una sea de setenta Coseletes, noventa Arcabuces, y quarenta mosquetes, y el numero de compañías en cada Tercio siempre sea uno». Disponiendo finalmente, que no se de «lugar a que las Compañías vivas queden con menos gente, que los doscientos infantes».

De lo expuesto se deduce que estos tercios también tenían un total de 3.000 hombres. Nuevamente hay que considerar esta información insuficiente; puesto que no se especifica cuantos tercios había en España. Por el contrario si se menciona los que habrá en otros lugares.

⁶ Portugés, José Antonio. Colección de Ordenanzas Militares. 10 Tomos. T-I. Págs. 66 a 128.

Y así, en el artículo 4 se dice:

«Y porque conviene señalar el numero de Tercios, que ha de haber en los Exércitos: es mi voluntad, que en el de los Estados de Flandes haya tres de Infantería Española determinante, y que esta se hayan de proveer quando vacaren; pero no formar otros de nuevo por ningún caso, ni accidente; y que la gente que fuere llegando a aquellos Estados se una, y agregue a solos los dichos tres.»

De la misma forma, el artículo 5 determina que en Nápoles y en Lombardía «haya un Tercio, reduciendose a ellos como fueren vacando los Maestros de Campo, sin hacer reformación, y que por ningún caso se formen otros de nuevos»

Por su parte en el artículo 7, dispone el rey, que «quanto a las otras Naciones, no es mi voluntad determinar numero de Tercios en ellas, reservandolo, como lo reservo, a lo que pidieren las circunstancias».

Por los datos que facilitan los expresados artículos sólo sabemos que a partir de la entrada en vigor de la referida Ordenanza, debería haber tres tercios en los Estados de Flandes, uno en Nápoles y otro en Lombardía; en total unos 15.000 hombres, pero no se indica cuántos había en España, ni los que se podrían enviar a otros lugares. No obstante, dado que en los expresados artículos se reitera que no se creen nuevos tercios, ni se aumente el número de Compañías ni el de hombres de éstas, hay que suponer que el total de tercios existentes disminuiría a partir de 1632; sin embargo por algunos datos que hemos podido allegar de diversos autores; el ejército dispondría por lo menos de treinta tercios. Lo que daría un total de 90.000 hombres de infantería, y como la caballería estaba en unos 14.000 jinetes, supondría que el ejército español contaba con algo más de 100.000 hombres; puesto que habría que contabilizar también aquellos que se ocupaban de la artillería y los que formaban parte de las Planas Mayores.

Sin embargo, parece ser que entre 1663 y 1664, en los momentos en que España se encontraba en una situación muy comprometida, al verse atacada por dos frentes al mismo tiempo en Cataluña y Portugal y al propio tiempo sosteniendo una guerra en Italia y en los Países Bajos, no pudiera disponer más que de unos 77.000 hombres, distribuidos de la siguiente forma⁷:

En los Países Bajos	19.000	hombres.
En Italia	16.000	«
En Cataluña	4.000	«
En Extremadura	16.000	«
En Galicia	11.000	«
En Castilla	11.000	«

⁷ Barado, Francisco. Ob. cit., T-III. Pág. 527.

Esta distribución nos indica que en la Península había por lo menos un ejército de 42.000 hombres, que pueden ser considerados pocos o muchos, dependiendo, entre otras muchas cosas, de la cantidad de tropas enemigas a las que tuviera que enfrentarse.

En resumen, resulta muy aventurado decir que eran pocas o muchas las tropas con las que contaba el mencionado ejército, puesto que además de las dificultades que plantea su cuantificación, habría que saber con relación a qué se realiza la comparación, puesto que si se hace en cuanto a los vastísimos territorios que tenían que defender, no hay duda de que eran más que escasas, pero si sólo nos fijamos en el número, ya no parecen tan pocas.

No obstante, volvemos a insistir en que la decadencia del ejército fue más de tipo moral que física, puesto que había unas tropas, las cuales se podrían considerar escasas para atender a la defensa de todos los territorios pertenecientes a la monarquía española; pero existían dichas tropas.

El problema, grave problema, era que ya en esta época las virtudes militares habían decaído de forma alarmante, como prueba de ello es suficiente recordar las lamentables campañas de Cataluña, Portugal, Nápoles, etc., que indican de manera bastante clara cuál era el estado del ejército español.

Las tropas se encontraban desmoralizadas, pues no tenían mandos competentes, estaban hambrientas, mal vestidas, no recibían sus pagas en los tiempos establecidos, carecían del equipamiento adecuado y al no sentirse respaldadas y queridas por la sociedad española, su espíritu militar y moral de combate disminuyó considerablemente.

De tal forma, que a pesar de las muchas reformas militares que se llevaron a cabo en los últimos años del reinado de Felipe IV, éstas no dieron el resultado apetecido, y el ejército siguió deslizándose por la pendiente de su ruina, hasta culminar en el desastroso reinado de Carlos II; durante el cual el ejército se hundió en tal descrédito y decadencia, debido fundamentalmente a las continuas derrotas que sufrió frente al ejército francés y a la escasa atención que los gobernantes españoles dedicaron a las cuestiones militares; que parecía imposible que alguien pudiera sacarlo de dicha situación.

Sin embargo, esto lo lograron los tres primeros reyes de la Casa de Borbón en España, pues como veremos a continuación, consiguieron no sólo sacarlo del estado de postración y descrédito en que se encontraba a finales del siglo XVII, sino que lo prestigieron hasta el punto que llegó a ser otra vez un ejército respetado y temido en toda Europa.

Ejemplo de este resurgimiento del ejército es no sólo las campañas en las que participó durante los tres mencionados reinados, sino que su prestigio ascendió tanto que un elevado número de sus mandos participaron activamente en la política, desempeñando los cargos de ministros, virreyes, gobernadores generales, capitanes generales, corregidores, etcétera, tanto en España como en América.

B. LA CREACIÓN DE UN NUEVO EJÉRCITO EN ESPAÑA

En la última década del siglo XVII, ya se sabía en todas las cancillerías europeas que Carlos II, último rey de la Casa de Austria en España, iba a morir sin descendencia, por lo que se aprestaron a intervenir en la política interior española con objeto de influir en la designación de un nuevo rey.

Existían varios pretendientes al trono español, pero finalmente sólo dos se los disputarían. Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, y el archiduque Carlos de Austria, hijo del emperador Leopoldo I.

Carlos II moría el 1 de Noviembre de 1700 sin dejar descendencia; pero antes de morir había otorgado testamento a favor del duque de Anjou, que sería proclamado rey de España con el nombre de Felipe V. Sin embargo, las potencias europeas estimaron que podrían unirse las coronas de España y Francia en la persona del nuevo rey, lo que suponía un serio peligro para el equilibrio de fuerzas que desde la Paz de Westfalia se había implantado en Europa. En consecuencia, se pusieron del lado del archiduque Carlos, que no había aceptado la designación del duque de Anjou como rey de España; lo que dio lugar a una sangrienta guerra, llamada Guerra de Sucesión de España, pero que en realidad puede ser considerada como una guerra internacional, ya que en ella participaron casi todas las naciones europeas existentes en dicha época.

Al tiempo que para España fue una guerra civil, puesto que en términos generales, la parte oriental de la Península se declaró a favor del archiduque Carlos, mientras que la Occidental lo hizo por Felipe V.

Esta característica de guerra civil y otras circunstancias la convirtieron en un acontecimiento extraordinario, que tuvo la virtud de revolucionar a la sociedad española. Esta que se encontraba dormida, anquilosada, anclada en el pasado por un abatimiento físico y moral; la guerra vino a despertarla de su largo letargo y como consecuencia de los acontecimientos bélicos, se producen una serie de transformaciones que afectan no sólo a la sociedad, sino a todas las instituciones de la nación, entre ellas a la Militar.

Hasta finales del siglo XVII, las guerras en las que había intervenido España se habían desarrollado, casi exclusivamente, fuera del territorio peninsular o en sus fronteras; pero a partir de 1703 una guerra civil se instala en España; con lo cual ya no se trata de defender posesiones lejanas, como los Países Bajos, Nápoles o Milán, sino que ahora hay que defender el suelo patrio de las tropas enemigas; o de luchar a veces contra la ciudad o el pueblo vecino, es una situación nueva que exalta los sentimientos y moviliza a los españoles, por lo que nadie quedará indiferente ante los acontecimientos que se están produciendo y tomará partido por uno u otro bando.

Por todo lo expuesto, la guerra fue un revulsivo que sacó de su apatía de siglos a toda la sociedad española, pero muy especialmente a la Institución Militar, que con su participación en el conflicto bélico empezó a ganar prestigio y a reverdecir en sus miembros el espíritu guerrero de otros tiempos.

B.1. El Ejército en los primeros años del siglo XVIII.

En relación con la evolución que experimentó el ejército en los primeros años del reinado de Felipe V, hay fundamentalmente dos versiones que son constantes en la historiografía moderna española:

Una, sostiene que cuando dicho rey llegó a España se encontró sin ejército.

Otra, considera que debido a dicha carencia, durante la guerra se creó un nuevo ejército, precisamente para hacer frente al conflicto bélico.

Analicemos la primera de estas dos versiones con objeto de ver qué hay de cierto en la misma, y dejaremos la otra para desarrollar en el siguiente apartado.

Según se desprende del parecer de diversos historiadores la situación del ejército al ser proclamado rey de España Felipe V era desastrosa.

Así, Felipe de Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe⁸, lo expone de la siguiente forma:

«Descuidóse del continente de España, y de sus fronteras: todas las fuerzas echó a Italia el Francés... sin que se atendiese a fortificar, y presidar las Plazas marítimas de Andalucía, Valencia y Cataluña, que eran las llaves del Reyno, el qual, como sino se disputase en él, yacía sepultado en el ocio. Ruinosos los muros de sus fortalezas, aún tenía Barcelona abiertas las brechas, que hizo el Duque de Vandoma; y desde Rosas, hasta Cádiz, no havía Alcazar, ni Castillo, no solo presidado, pero ni montada su artillería.»

La misma dejadez se observa, según dicho autor, en cuanto a la defensa de los puertos de Vizcaya y Galicia. Y continúa exponiendo el calamitoso estado de todo lo relacionado con la defensa; «no tenían los Almacenes sus provisiones; faltaban Fundiciones de Armas, y las que había, eran de ningún uso. Vacíos los Arsenales, y Astilleros, se había olvidado el arte de construir Naves, y no tenía el Rey mas, que las destinadas al Comercio de Indias, y algunos Galeones; seis Galeras, consumidas del tiempo y del ocio, se encoraban en Cartagena».

El retrato que hace el marqués en relación con la defensa de España es bastante negro, pero aún lo completa al referirse a las tropas con las que contaba el gobierno. A este respecto dice:

«No tenía todo el reyno de Napoles seis cabales compañías de soldados, y esos ignorantes de la Guerra, y Arte Militar; o de ella olvidados. A Sicilia guarneçían quinientos hombres; doscientos a Cerdeña, aún menos a Mallorca, pocos a Canarias, y ningunos a las Indias. Ocho mil hombres havia en Flandes, seis mil en Milán; y si se contasen todos

⁸ Bacallar y Sanna, Vicente, marqués de San Felipe. Comentarios de la Guerra de España. T-I, págs. 38-39.

los que estaban al sueldo de esta vasta Monarquía, no pasaban de veinte mil.»

Esta es la visión de un hombre que es casi contemporáneo de la época que describe, sin embargo, hasta qué punto es verdad todo lo que cuenta. No podemos saberlo, pero aquí queda expuesto su parecer. Sin embargo, no dice que no hubiera tropas, más bien lo que expone es que eran pocas para «esta vasta Monarquía», que sólo dispone como máximo de «veinte mil» hombres. Así pues, de lo que se trata es que dado los extensos territorios que tiene la Corona española, las fuerzas armadas de que disponen son escasas.

Por su parte Francisco Barado⁹, después de hacerse eco de las palabras del marqués de San Felipe, dice:

«Lamentable era el abandono en que se hallaba la nación española por este tiempo: su poco nutrido y mal organizado ejército apenas si bastaba para defender, no ya las posesiones que teníamos en el Extranjero, sino la misma Península».

Consecuencia de esa falta de tropas, según dicho autor, fue que en 1702 los aliados tomaran la fortaleza de Gibraltar, que sólo estaba defendida por unos escasos cien hombres.

También en este caso se puede observar que no se indica la no existencia de tropas, sino que se habla del «poco nutrido y mal organizado ejército», el cual no resultaba suficiente ni siquiera para defender el suelo patrio.

En páginas siguientes, el mismo autor, indica que ya en 1702 el rey, teniendo en cuenta la guerra que se avecinaba, empezó a dictar disposiciones que tenían por objeto aumentar las tropas de que disponía y lograr una mejor organización de las mismas.

Según parece las medidas tomadas por el monarca dieron fruto bien pronto, ya que, según Barado; en la campaña contra Portugal del año 1704, las tropas que iniciaron la misma sumaban 40.000 hombres, aunque de éstos 12.000 pertenecían al ejército francés que había enviado Luis XIV, como refuerzo de las españolas. En consecuencia, se pueden estimar en unos 28.000 hombres del ejército español los que participaron en dicha campaña; pero hemos de suponer que no serían los únicos con los que contaba el mencionado ejército; puesto que el resto de la Península y las posesiones del Norte de África y Europa no se habrían quedado totalmente desguarnecidas.

Por tanto, aunque no lo sabemos con certeza, las tropas españolas en la citada fecha deberían ser superiores en número a los 28.000 hombres que hemos mencionado.

⁹ Barado, Francisco. Museo Militar. T-III. Pág.330.

Así parece confirmarlo el hecho de que, según Barado, en la batalla de Almansa, en 1707, las tropas franco-españolas estaban constituidas por 34.000 hombres y en la campaña del año 1710 intervinieron cerca de 58.000. Pero con relación a estos datos estamos en el mismo caso del año 1704, no sabemos el número exacto de tropas francesas que había en dicho ejército, ni tampoco si se contaba con otros contingentes de soldados en el resto de la Península y en las posesiones de África y Europa; lo más lógico es pensar que aunque fueran pocos, algunos deberían guarnecer los citados territorios.

Por su parte, José Ramón Alonso¹⁰, también abunda en la misma idea sobre el desastroso estado militar de España en los primeros años del siglo XVIII, pues según él, cuando Felipe V llegó a España se encontró «privado casi por completo de fuerzas terrestres, sin escuadras y en torno a las fronteras españolas casi sin fortalezas» y continúa exponiendo dicho autor que «los testimonios de la época prueban que la débil España de 1700 no tenía ejército, pues éste se componía sobre todo de regimientos mercenarios, casi siempre alemanes, italianos y también holandeses». En consecuencia, termina afirmando que...

«Frente a los 300 mil soldados de Luis XIV apenas si España disponía entonces de 20.000, casi todos en Italia y en los Países Bajos, quedando las fronteras españolas prácticamente indefensas».

Sin embargo, una serie de disposiciones dadas desde 1701 a 1704, consiguieron ir reuniendo un nuevo ejército, dando como resultado, que al finalizar el año 1704, el nuevo monarca pudiera revistar «a las nuevas unidades, con cerca de 40.000 hombres, más algunos batallones enviados por Francia»¹¹.

Ramón Alonso prácticamente coincide con lo expuesto por los historiadores anteriores, por lo que insiste en la desastrosa situación de las fuerzas armadas españolas y en la escasez de éstas; pero también debemos observar que para afirmar que eran pocas las compara con las de Francia; lo cual es cierto, ya que posiblemente no existiera en la época un ejército más numeroso que el francés; sin embargo, entendemos que esto no justifica decir que España no tenía ejército. Se puede admitir que el número total de hombres eran pocos para defender las amplísimas posesiones españolas, que estaban mal organizados, faltos de moral, sin unos mandos adecuados, mal equipados, etc.; todo esto puede ser verdad, mas no la de carecer de un ejército.

Finalmente, consignaremos la información que sobre el citado tema aporta Henry Kamen¹². Este, expone que a causa del expansionismo de Francia, España perdió, entre 1670 y 1690, parte de sus territorios europeos, como el Franco Condado o una porción importante de los Países Bajos.

¹⁰ Ramón Alonso, José. *Historia Política del Ejército Español*. Madrid, 1974. Pág.21.

¹¹ Ramón Alonso, José. Ob. cit. Pág.24.

Debido a estas pérdidas:

«los españoles eran conscientes de la debilidad del país. El actual estado del reino —escribía un grande de Castilla, el duque de Escalona, marqués de Villena, a Luis XIV, en 1700— era el más lastimoso del mundo porque el débil gobierno de los últimos reyes había producido un horrible desorden en los asuntos: la justicia abandonada, la policía descuidada, los recursos agotados, los fondos vendidos y el pueblo oprimido»¹³.

Y continúa el citado historiador diciendo que:

«Los consejeros del nuevo rey perseguían tres objetivos principales a su llegada a España: Buscaban un sistema administrativo efectivo que les ayudara a gobernar; un ejército con el cual defender el país; y dinero para financiar la administración y el ejército. Encontraron que no podían disponer de ninguna de las tres cosas»¹⁴.

Qué significa esto con relación al ejército español. ¿Que no encontraron un ejército, o que éste no era como el de Francia, de más de 300 mil hombres? No lo sabemos, pues, efectivamente, el ejército español estaría en torno a los sesenta o setenta mil hombres, que no tenía nada que ver con el francés. Por lo que no es de extrañar, que los consejeros franceses, acostumbrados a contar con un ejército tan numeroso, consideraran escasas las tropas españolas, sobre todo para participar en una contienda bélica como la se vaticinaba.

Porque tal como expone Kamen,

«España no tenía manera de defenderse con eficacia. A causa del sistema constitucional del país, no había ni un ejército nacional, ni una armada. En 1704, los consejeros del rey descubrieron con horror que España no poseía los recursos suficientes para afrontar una guerra»¹⁵.

Esto significa solamente que en España no había

«ni un ejército ni una armada para afrontar una guerra», pero no que careciera de tropas, aunque por supuesto fueran pocas con arreglo a determinados criterios; tal como afirma el mismo historiador «En toda España, en 1703 la Corona contaba con poco más de 10.000 solda-

¹² Kamen, Henry. Felipe V. *El rey que reinó dos veces*. Madrid, 2000. Págs. 51-52.

¹³ Idem, pág. 30.

¹⁴ Idem, pág. 31.

¹⁵ Idem, pág. 51.

dos de infantería y 5.000 de caballería, pero tanto la infantería como la caballería estaban faltas de armamento adecuado»¹⁶.

Por tanto, según los datos anteriores las tropas españolas en 1703, sumaban 15.000 hombres. Pocos, muy pocos para empeñarse en una cruenta guerra.

Sin embargo, el mismo autor en otra de sus obras dice lo siguiente¹⁷:

«Dentro de sus fronteras el país no estaba totalmente indefenso. Una memoria que merece bastante crédito, redactada en 1703, estimaba los establecimientos militares españoles en aquella fecha como sigue».

Y a continuación presenta un estado detallado del número de soldados de infantería y caballería que había en distintos lugares de la Península. La infantería suma un total de 13.268 hombres y la caballería 5.097, lo que significa que el ejército español tenía dentro de su territorio 18.365 hombres en la fecha indicada. Pero no se indica cuántos había en los territorios extrapenínsula, posiblemente muchos más que en la propia Península. A los que habría que añadir los correspondientes a las milicias, que fueron organizadas en 1693, 1696 y finalmente en 1704, y aunque desde el punto de vista de la operatividad dichas milicias tuvieron escasa relevancia, sí sirvieron para engrasar las unidades del ejército regular y para crear unas tropas de reserva.

Con respecto a la nueva planta dada a las Milicias en 1704, hablaremos en el siguiente apartado; pero consignaremos aquí que se ordenaba la creación de cien regimientos de 500 hombres cada uno, lo que suponía un ejército en potencia de 50.000 hombres.

Así pues, queda claro que había unas fuerzas armadas en el territorio peninsular y también que eran de España, pues sabemos que las tropas francesas no llegaron a la Península hasta el año 1704.

En resumen, consideramos que Felipe V cuando llegó a España se encontró con unas fuerzas armadas, cierto que mal equipadas, peor pagadas, faltas de moral, sin disciplina, carentes de muchas cosas, y posiblemente escasas para afrontar la guerra que se había iniciado; pero en términos absolutos no se puede afirmar que no había un ejército español al principio del siglo XVIII.

El siguiente cuadro, puede confirmar que eran muchas más de las que se han dicho. Sin embargo, debemos reconocer que la información que facilita es bastante imprecisa, pero nos servirá para corroborar lo expuesto en cuanto a la existencia de un ejército en la época señalada.

¹⁶ Idem, pág. 52.

¹⁷ Kamén, Henry. *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*. Pág.73.

ESTADO DE LA INFANTERÍA AL MORIR CARLOS II (1700)¹⁸.

ESPAÑA

– Tercios provinciales de antigua creación	5
– « « de nueva creación	8
– « Auxiliares de Granada	2
– « Ordinarios de Extremadura	2
– « de la Armada	4
– « Italianos	5
– « Irlandeses	1
– « Valones	2
– « Alemanes	1
TOTAL	30

PAÍSES BAJOS

– T. departamentales españoles de antigua creación	3
– Tercios auxiliares de moderna creación	2
– « Italianos	3
– « Valones	6
– « Alemanes	3
TOTAL	17

LOMBARDÍA

– T. departamentales españoles de antigua creación.	4
– Tercios italianos	3
« alemanes	2
« grisonos	1
TOTAL	10

NÁPOLES

– Tercios españoles	1
– « italianos	3
– « alemanes	1
– « grisonos	1
TOTAL	6

SICILIA

– T. departamental español llamado Fijo de Sicilia	1
--	---

TOTAL GENERAL	64
----------------------------	-----------

¹⁸ Barado, Francisco. Ob. cit., Pág. 530.

Ya decíamos que la información que facilita este cuadro es bastante imprecisa, puesto que el autor, no especifica de donde ha sacado los datos, ni tampoco de cuántos hombres se componían los tercios en dicha fecha. Sin embargo, por lo que hemos podido averiguar en éste y otros autores, el número de hombres de cada tercio estaba entre los 1.000 y 1.200.

Si tomamos la primera cifra, sólo la Infantería que tenía la Corona española en los territorios relacionados, era la siguiente:

- En España	30.000	hombres.
- En los Países Bajos	17.000	«
- En Lombardía	10.000	«
- En Nápoles	6.000	«
- En Sicilia	1.000	«
TOTAL	64.000	«

Si aceptamos por bueno el total de hombres que da este cuadro, no se puede decir que cuando Felipe V llegó a España se encontró sin ejército, pues 64.000 hombres sólo de infantería, sin contar la caballería que, según el autor antes mencionado, contaban con cerca de 16.000 jinetes, confirman todo lo contrario. Otra cosa muy distinta era que dicho ejército, al estar mal equipado, sin mandos adecuados, falto de espíritu militar, hambriento, mal pagado, carente de una organización interna, desprestigiado y con una bajísima moral de combate; se pudiera considerar que no existían en realidad tales fuerzas armadas; puesto que a pesar de su número estaban incapacitadas para cumplir su misión fundamental de garante de la integridad territorial de los dominios españoles. En este sentido, sí podría aceptarse la afirmación de la no existencia de un ejército español a principios del siglo XVIII.

También puede entenderse la citada afirmación, en el sentido de que su número no era suficiente para sostener una guerra como la que se iniciaba. Esto es bastante verosímil, pues en las Ordenanzas de 10 de abril de 1702¹⁹, en varios lugares se habla de la falta de tropas. Así, en el artículo 164, al regular cuales deben ser las condiciones de los individuos para poder sentar plaza de soldado, se dice que algunas de tales normas sólo serán de aplicación «para la presente Leva de quarenta y siete Batallones, y quarenta Esquadrone». De la misma forma, en el artículo 211 se indica que con motivo de la presente guerra ha sido preciso «levantar, y poner en pie cantidad de Tropas nuevas»

Asimismo, por Auto Acordado de 3 de Marzo de 1703²⁰, se ordena que por cada cien vecinos de todos los pueblos de España, se saque uno para completar los tercios de la infantería española hasta el número de 1.000 hombres. Esta disposición, que consta de un preámbulo y ocho artículos, es muy interesante, pues

¹⁹ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I. Págs. 327 y 341.

²⁰ Novísima Recopilación de las Leyes de España. Libro Sexto. Título IV. Auto II. Pág. 250.

recoge una buena cantidad de normas relativas a la forma en la que deben hacerse los reclutamientos. Así, por ejemplo, se dice que los soldados elegidos deberán tener entre 18 y 30 años y ser «natural, e vecino de la Villa, ó Lugar de donde se eligiere». Que entre los elegidos no entre ningún hijo único «de viuda, porque no falte quien cuide de sus sustento». Que el soldado que sirva tres años seguidos sin ausencias, puede licenciarse, pero en este caso el pueblo o ciudad de donde proceda «ha de sortear o elegir otro, para que vaya a servir en su lugar, i hasta que este se presente, no se le permita usar de la licencia». «Que todos los soldados se han de alistar en las Cabezas de Partidos, donde se juntaren», en dichas listas, especie de media filiación, deberán figurar todos sus datos personales y el lugar de donde proceden.

La preocupación por crear una normativa regular para el reclutamiento de tropas para hacer frente a las necesidades de la guerra es constante, como se advierte en las numerosas leyes que se ocupan de dicho tema. Tal, por ejemplo, el Auto Acordado de 7 de Marzo de 1705²¹, en el que se establece cómo deberá hacerse la quinta de los soldados, exponiéndose que: «Siendo preciso reclutar los Cuerpos de Españoles, que sirven en las Fronteras de Portugal para su defensa, i no bastando las levas mandadas hacer, se ha tenido por medio mas conveniente, i proporcionado el de quintar por las reglas, i en la forma antes de aora practicadas en estos nuestros Reinos». Esto implica que el procedimiento de levas no estaba dando los resultados apetecidos, por lo que con esta orden se pretende volver al sistema de quintas, que será el que se implantará definitivamente más adelante.

Estos ejemplos parecen confirmar lo que se ha dicho, pues las tropas se han reclutado porque son necesarias para la guerra, en la que en términos generales, el número de hombres es un factor importante para obtener la victoria; lo que no implica que se carezca de ejército, sino que las fuerzas actuales no se consideran suficientes para un enfrentamiento bélico de tal magnitud.

Por otra parte, hemos podido comprobar que las autoridades españolas, especialmente las militares, han considerado a partir del siglo XVII, que el número de hombres con los que debe contar el ejército español en tiempo de guerra y en paz, ha de estar en torno a los cien mil en el primer caso y en unos sesenta y cinco mil en el segundo. Así, por ejemplo, cuando Olivares intenta llevar a cabo su proyecto de la «Unión de Armas», lo hace para establecer un ejército permanente de 140.000 hombres. También hemos visto que al final de la mencionada centuria el ejército español estaba formado por unos 100.000 hombres. Asimismo, al iniciarse la Guerra de la Independencia en 1808, el ejército español contaba con poco más de 101.000 hombres. Finalmente, según un informe hecho por la Junta Superior del Cuerpo de Artillería presentado al Director General del Cuerpo en 1832²², en el que se establece que en caso de guerra España debería contar con unos 100.000

²¹ Nov. Rec. Lib. VI, Tit. IV, Auto, V, Pág. 252.

²² Idea General sobre la Organización Militar. Por D.E Aguado, Impresor de Cámara de S.M. yde Su Real Casa. Madrid, 1833.

hombres y en paz con un mínimo de 65.000. Para hacer esta recomendación, el citado Organismo se basaba en los elementos que sirven para determinar la fuerza militar que necesita una nación para su defensa tanto en paz como en guerra. Dichos elementos son: la situación geográfica, la población, el comercio, la industria, las rentas públicas y la política del gobierno de dicha nación. En consecuencia, para saber las tropas que precisa una nación para su defensa, habrá que tener en cuenta los elementos antes mencionados y otros que hacen referencia a la proporción en la que deben estar las armas que entran en la composición de dicho ejército.

Por lo que en definitiva, a pesar de todos los reparos que se les puedan poner a estos razonamientos, hay que admitir que físicamente existía un ejército permanente, fuera éste más o menos numeroso. Pero existía no desde finales del siglo XVII, sino mucho antes, pues ya estaba formado en el reinado de Carlos I²³.

Así pues, entendemos que lo que en realidad se llevó a cabo durante la Guerra de Sucesión, y precisamente por las necesidades de ésta, fue una profunda reorganización de la Institución Militar, que tuvo lugar en el conjunto de las múltiples reformas que se produjeron en los primeros años del reinado de Felipe V.

Mas, con objeto de averiguar si se trató efectivamente de una reorganización extraordinaria o por el contrario se creó un nuevo ejército; pretendemos analizar en el siguiente apartado: ¿Cuáles pueden ser las notas distintivas que permiten afirmar un cosa u otra?

B.2. Posibles notas distintivas del nuevo ejército.

Es constante encontrar en la historiografía española la afirmación de que la aparición del ejército moderno tuvo lugar durante el reinado de Felipe V²⁴.

Según la documentación que hemos manejado, en los tres primeros años del reinado de Felipe V, la organización militar casi no experimentó cambios importantes, ya que los más significativos fueron: en 1701 la creación de un cuerpo de 6.000 infantes destinados a guardias del rey, para lo cual se aprovechó la existencia de las tropas de los tercios morados. Así mismo, fue de nueva creación un tercio de infantería ligera, otro con el nombre de fusileros reales destinado al servicio de la artillería; al tiempo que para la defensa de las posesiones españolas en Italia se levantaron ocho tercios. Se tomaron otras medidas en cuanto a las tropas pertenecientes a la marina de guerra, consistente en limitar sus tercios al número de cinco²⁵.

²³ A este respecto véase nuestro trabajo «Importancia del ejército durante el reinado de Carlos V» En las IX Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 1999.

²⁴ A este respecto véanse los siguiente autores. Marchena Fernández, Juan. *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Sevilla, 1983. Domínguez Ortiz, Antonio. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1988. Ramón Alonso, José. *Historia Política del Ejército español*. Madrid, 1974. Kamen, Henry. *La Guerra de Sucesión Española 1700-1715*. Barcelona, 1974.

²⁵ Barado, Francisco. *Obr. cit.* T-III.

Pero tal vez, lo más importante de este año fue la publicación el 18 de diciembre, de una Real Ordenanza, conocida como primera de Flandes por haber visto la luz en Bruselas²⁶. La importancia de dicha ordenanza radica, según nuestro criterio, en que se establecen en ellas una serie de normas generales de obligado cumplimiento para todos los miembros de la Institución Militar. No se trata pues, de una de aquellas ordenanzas que se daban para el ejército que participaba en una campaña, ni para un arma determinada, sino que éstas se pueden considerar generales por referirse a todo el ejército.

Así, por ejemplo, para una aplicación rápida de la justicia y que sirva de ejemplo a los contraventores, se dota a los tercios y regimientos de un consejo de guerra, que entenderá en todos los delitos cometidos por los individuos de los mismos hasta el grado de oficial; puesto que a partir de éstos deberán ser juzgados «ante nuestro Superintendente de la Justicia Militar». No nos vamos a detener en estudiar el expresado consejo de guerra, pero a lo largo de los 33 artículos de que se compone la Instrucción por la que se rige; recoge todo lo relativo a la composición y atribuciones del expresado consejo: procedimiento de acusación del reo, declaración de testigos, penas que pueden ser impuestas, etc.

Se pretendía, por supuesto, acabar con la relajación de la disciplina que existía en el ejército a principios del referido siglo. A conseguir este fin van encaminadas todas las disposiciones que se contienen en estas ordenanzas.

Así, a partir del artículo 39 y hasta el 91 se establecen las normas de subordinación que han de ser observadas por los soldados con respecto a todos los mandos del ejército. Las penas eran muy duras, pues se les castigaba con la pena de muerte en caso de no obedecer las órdenes de sus superiores, abandonar el servicio o cometer otros delitos de menor consideración. Tal se especifica en el artículo 45, «Mandamos a todos los soldados de Infantería, caballería, y Dragones, que assi en Guarnición, como en Campaña, obedezcan a todos los Oficiales de la Guarnición, o del Exercito, siempre que les mandaren alguna cosa de nuestro servicio, so pena de la vida». También recoge un caso muy singular el artículo 84 «El que robare algun ganado, o hiciere otro qualquier hurto domestico, será ahorcado». Vemos pues, como para un delito que hoy podría ser considerado de escasa importancia se le imponía la máxima pena.

Desde el artículo 92 al 113 trata de los desertores, especificándose en qué casos se comete este delito y las penas que se imponen al desertor, que puede llegar hasta la pena de muerte. Por supuesto, todo ello para prevenir y acabar con esta lacra de los ejércitos, que termina por destruirlos.

Asimismo, desde el artículo 114 al 134 se contienen las Ordenanzas relativas a la forma de pasar las revistas de comisarios de guerra, con objeto de certificar el número exacto de plazas de las Unidades. Se pretendía con ello acabar con el fraude, muy generalizado en la época, que suponía declarar mayor número de soldados de los que en realidad tenían las unidades.

²⁶ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I, Págs.238 a 275.

Las que establecen las penas que se aplicaran en caso de cometerse fraude por plazas supuestas. Se quería acabar con este abuso, que consistía en hacer constar los capitanes mayor número de plazas de las que en realidad tenían sus compañías, con objeto de percibir la gratificación que por tenerlas completas le estaba asignada.

Las que especifican las normas que se han de seguir para el reclutamiento de los soldados. Las que prohíben los duelos y desafíos particulares.

Finalmente, las que tratan de los casamientos de Oficiales y soldados, a los que se les prohíbe casarse en su guarnición o en los lugares cercanos a ella. Para poderlo hacer deberán contar con el permiso de sus superiores.

La importancia de esta Ordenanza es extraordinaria, pues con ella se aspiraba no sólo a regular los procedimientos judiciales dentro del ejército, sino también acabar con el caos y la indisciplina existente en el mismo, para lo cual se decretan penas durísimas con objeto de corregir con severidad la más pequeña falta.

Sin embargo, cuatro meses después, es decir, el 10 de Abril de 1702, se publicaba una nueva Ordenanza, conocida como segunda de Flandes²⁷.

Consta dicha Ordenanza de 241 artículos y según nuestro criterio, es más perfecta y completa que la anterior, como se podrá comprobar a la largo del estudio que haremos de algunos de sus artículos.

Ya en el preámbulo, advierte el rey que por medio de diversos mandos superiores del ejército se le ha hecho saber «la necesidad que hay de establecer la orden, la disciplina, y la subordinación en nuestras tropas, y que si se dexan las cosas en el estado, y confusión en que actualmente están, es de temer, que no podremos sacar todas las ventajas que nos proponemos». Parece que en esta introducción se está reconociendo explícitamente el caos y la indisciplina reinante en el ejército de la época, y que si esta situación no se corrige, será imposible que dicho ejército sirva para salir victorioso de la guerra que diversas naciones de Europa le han declarado a España. Así pues, esto presupone que había unas fuerzas armadas, aunque éstas no fueran las más adecuadas para resolver satisfactoriamente un conflicto bélico.

Para remediar en lo posible el estado caótico en el que se encontraban las citadas fuerzas armadas se dan dichas Ordenanzas, en las que quedan establecidas una serie de normas que serán fundamentales para el gobierno de las mencionadas fuerzas.

Así, en el artículo 1, se dispone «que de aquí adelante no haya en nuestra Infantería más que tres Naciones: a saber, Española, Italiana, y Walona; y en la Caballería un solo pie de Corazas Españoles. Y mandamos, y ordenamos, que todos los Cuerpos, y Oficiales que están sobre otro pie en la Infantería, sean tenidos sobre el pie de Walones, y en la Caballería sobre el pie de Corazas Españoles».

Vemos, pues, cómo se pretende acabar con la confusión de la existencia de soldados de distintas nacionalidades, desde ahora en adelante sólo serán de tres, al propio tiempo que se acaba con la diversidad de pie y se dejan sólo dos.

²⁷ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I, Págs. 276 a 351.

Al decretarse la reducción a sólo tres las nacionalidades a las que han de pertenecer los soldados desde ahora en adelante, se están estableciendo las pautas para la formación de un ejército de base nacional, que antes no había existido, ya que estaba compuesto de una gran cantidad de mercenarios de muy diversas naciones.

Hay que destacar este hecho porque supone una de las notas distintivas más importantes para afirmar la creación o no de un nuevo ejército, pues con esta disposición se estaban poniendo los cimientos para acabar con la heterogeneidad de los ejércitos anteriores al siglo XVIII y propiciar la aparición de otro más moderno y con una organización más racional.

Desde el artículo 2 al 9 se establece el orden de los cuerpos de infantería. Esta medida tenía por objeto evitar las disputas que se originaban por las preferencias de orden. Efectivamente, se regula con toda precisión el orden que se debe seguir en distintas situaciones; así, por ejemplo, «en las Plazas tendrá el puesto principal la Infantería Española, y en su ausencia la Italiana, y después de la Italiana la Walona».

En el artículo 10 se dispone «que desde ahora en adelante los Dragones alternen con la Caballería, y Infantería, y que sean el segundo Cuerpo de la Caballería, como de la Infantería, quando concurrieren juntos».

Desde el artículo 11 al 25 se especifica la jerarquía del mando, es decir, el Coronel, sea en campaña o en guarnición, mandará a todos los mandos inferiores, desde el Teniente Coronel hasta el soldado. Esto mismo se cumplirá con el resto de los mandos con respecto a los que sean inferiores en el grado. Con arreglo a dichos artículos quedan «reglados» los siguientes grados en el ejército: Maestro de Campo o Coronel, Teniente de Maestro de Campo o Teniente Coronel, Capitán, Teniente, Subteniente, Mariscal de Logis, Sargento y soldados. Vemos cómo en términos generales son los mismos grados que existen en el ejército actual, pues aunque en esta relación no figura el cabo primero y el cabo de escuadra, ambos constan en las que señalan los haberes que les corresponden a cada uno de los grados antes mencionados.

En los artículos del 26 al 35, se contienen las obligaciones y atribuciones de los Sargentos Mayores de los Cuerpos y sus Ayudantes. Entre las primeras, la de manejar los fondos de cada Cuerpo y entregarlos a los furrieles y Sargentos para pagar a las tropas cada cinco días si están en campaña, y cada diez días cuando están en guarnición. En cuanto a las segundas, deben ser obedecidos desde Capitán hasta soldado en todas las cuestiones relativas a policía, disciplina y servicio. Asimismo, tienen autoridad para arrestar a los Sargentos y Mariscales de Logis, cuando éstos cometieren alguna falta, «sin que pueda el Capitán tener que decir en ello». Antes de ascender a Sargento a un individuo de su Compañía, el Capitán de la misma deberá proponérselo al Sargento Mayor para que éste lo examine y determine si está o no capacitado para dicho ascenso; dando cuenta del resultado al Coronel del Regimiento para que él decida.

A los Sargentos Mayores y a sus Ayudantes se les prohíbe tener Compañías ni tenencias, «atendiendo a que un Oficial no puede ocupar dos puesto a un mismo

tiempo». Esta orden se entiende en el sentido de que, si bien a los Coroneles y Tenientes Coroneles se les asignaba una compañía, era con objeto de que sus sueldos fueran adecuados a su categoría, puesto que el de Coronel o Teniente Coronel se consideraba insuficiente.

Desde el artículo 36 hasta el 60 se dan normas que regulan los ascensos y las condiciones que deben cumplir los candidatos a dichos ascensos. Así, por ejemplo, en el 36 se dispone que los Capitanes no podrán hacer maricales de logis ni brigadieres que no justifiquen 8 y 6 años de servicios, respectivamente, «lo que no se debe excusar con rigor en tiempo de nuevas levass, como al presente». Asimismo, el 38 ordena que aunque los Capitanes, con motivo de las nuevas levass, están facultados para elegir a sus Sargentos, muchos de éstos han sido elegidos sin tener los años de servicios que se consideran necesarios para desempeñar dicho cometido. En consecuencia, se dispone que «para que se pueda hacer a un Soldado Sargento, es menester que haya servido ocho años a lo menos, y que sea conocido por hombre cuerdo y bizarro, que sepa leer y escribir».

En cada Batallón habrá una Compañía de granaderos, así lo establece el artículo 43, y para que un soldado pueda ser granadero deberá tener un mínimo de 6 años de servicios.

Para el ascenso de los Capitanes a Tenientes Coroneles, además de tenerse en cuenta la capacidad para el mando, será elegido «casi siempre el más antiguo Capitán del Cuerpo, ó otro de los primeros del mismo Cuerpo, que tenga las calidades que requiere este empleo». Pero para la Infantería no podrá ser elegido un Capitán de Caballería, ni a la inversa.

Se observa cómo con la aplicación de los artículos anteriores, se perseguía contar con unos mandos intermedios capacitados y con experiencia en la milicia, por esto se regula con toda precisión el tiempo de servicio y las cualidades que debe reunir cada uno de ellos para ascender a la categoría superior.

También quedan regulados los ascensos por «méritos de guerra», así en el artículo 59 se dice «quando en nuestros Cuerpos Españoles, Italianos, y Walones algun Soldado se hubiere distinguido por su valor, y conducta, queremos que se le haga Sargento, después segundo Teniente, y que suba a los demás grados, segun sus méritos».

Desde el artículo 61 al 66 se regula la organización de las Unidades. Así, se ordena que los Batallones tengan 13 compañías incluida la de granaderos. A su vez cada compañía estará compuesta de: 1 capitán, 1 teniente, 1 segundo teniente, 2 sargentos, 1 tambor, 37 arcabuceros y 10 piqueros. Por lo que cada compañía tendrá un total de 53 hombres. En el número de soldados se comprenderán 6 aventajados, que corresponden a tres caporales y a tres lanspesadas.

Por su parte el Estado Mayor de los Cuerpos de Infantería se compondrá de: 1 Maestro de Campo o Coronel, 1 Teniente de Maestro de Campo o Teniente Coronel, 1 Sargento Mayor, 1 Ayudante, 1 Marical de Logis, 1 Capellán y 1 Cirujano. En caso de que hubiera más de un Batallón, la composición anterior se aumentará en un Ayudante por cada Batallón.

En cuanto a la caballería, los escuadrones se compondrán de cuatro compañías, siempre que éstas se mantengan con el número de 30 a 35 soldados, pero si llegase a aumentar hasta 45 ó 50 por compañía, los citados escuadrones tendrán sólo tres compañías, puesto que aquellos generalmente deben tener entre 130 y 160 hombres.

Las compañías de caballería estarán formadas por: 1 capitán, 1 teniente, 1 corneta, 1 marical de logis, 1 trompeta y de 34 soldados. El aumento del número de hombres de dichas unidades queda reservado al rey, según lo requiera el servicio.

Por último, el Estado Mayor de la Caballería se compondrá de: 1 Maestro de Campo o Coronel, 1 Teniente de Maestro de Campo o Teniente Coronel, 1 Sargento Mayor, 1 Ayudante de Sargento Mayor, 1 Capellán y 1 cirujano.

Así pues, cada Regimiento de Infantería con dos Batallones debería tener unos 1.300 hombres, sin contar los mandos. Y los de Caballería con cuatro Escuadrones, constarían de unos 600 hombres, también sin contar los mandos.

Todo lo relacionado con las guardias, centinelas, sus obligaciones, modo de montarlas, relevos de las mismas, orden que debe guardarse para el nombramiento de los mandos y de los cuerpos que han de facilitar dichas guardias, etc; está contenido desde el artículo 74 al 105 ambos incluidos.

Debido a la naturaleza de este trabajo, no podemos extendernos en el análisis de lo dispuesto en tales artículos, pero asombra la precisión y detalle con que están expuestas las obligaciones de los mandos y soldados, los castigos en casos de incumplimiento, o el tiempo que ha de estar de centinela un soldado. Por cierto, que se fija en dos horas con buen tiempo y una hora cuando haga frío intenso.

Los artículos desde el 106 al 115, se ocupan de reglar las amplísimas atribuciones de los Gobernadores y Comandantes de las Plazas. Estos podrán dar permiso a los Oficiales de sus Guarniciones durante tres o cuatro días, pero dicho permiso, tanto a los Oficiales como a los soldados, deberá ser por escrito, con objeto que una copia del mismo le sea entregada al Comisario de Guerra antes de cada revista.

La suprema autoridad de los Gobernadores de Plazas queda reflejada en el artículo 114, en él se especifica que debido a que los Maestros de Campo o Coroneles y los Tenientes de Maestro de Campo o Tenientes Coroneles, Así como otros mandos inferiores, cuando llegan de guarnición a una plaza, se niegan a obedecer al Gobernador o Teniente de Gobernador si estos tienen grados inferiores a los suyos; se dispone «que en adelante, no solamente los Maestros de Campo, o Coroneles, y otros oficiales inferiores, quando entraren de Guarnición en una Plaza, obedezcan a los Gobernadores, y Comandantes, y baxo de ellos a los Tenientes de Gobernadores, de qualquier caracter que puedan tener, sino es también que los obedezcan los Brigadires, Mariscales de Campo y Tenientes Generales».

Asimismo, quedan reguladas en estas Ordenanzas las atribuciones de los Comisarios de Guerra, que entre otras tienen las siguientes: pasar revista a los distintos cuerpos, para lo cual exigirán a los jefes de éstos que tanto los mandos como

la tropa esté toda presente o justificada su ausencia mediante certificación. Les está prohibido recibir ningún tipo de paga de los soldados, Así como incluir en los extractos de revistas a los hombres que no estén presentes. Para evitar los posibles abusos de los expresados Comisarios, se ordena que los Gobernadores, sus Tenientes y los Sargentos Mayores de las Plazas, asistan a las revistas que se pasen para justificar el pago de las tropas y que firmen los citados extractos.

A continuación hay una serie de artículos que consideramos significativos, por cuanto en ellos se refleja una de las más importantes medidas de reorganización de las fuerzas armadas; puesto que se regula de forma precisa el ascenso desde Maestro de Campo o Coronel hasta Teniente General.

Así, por ejemplo, en los artículos 134 y 135, que pueden ser considerados como la exposición de motivos de dicha reorganización, se expone en el primero que « Como hasta el presente se ha practicado en nuestras Tropas, que saliendo de Maestros de Campo, o Coroneles en la Infantería, passaban a Generales de Batalla, y en la Caballería a Tenientes Generales de ella» y además de estos dos generales existían otros como el General de la Artillería, el de la Caballería, el Maestro de Campo general. Cada uno de estos mandos era superior en grado al anterior. Asimismo, en algunos lugares había un Gobernador de Armas que también estaba por encima de los anteriores, y finalmente los Gobernadores Generales y Virreyes, que mandaban a todos los mencionados.

La relación anterior refleja la variedad de mandos superiores con los que contaba el ejército de finales del XVII, esto daba lugar a confusiones y disputas por la preferencia del mando. Para acabar con estas cuestiones y reducirlos a un número más acorde con los ejércitos modernos; y por que «no conviniendo al bien de nuestro Real servicio, que de Maestro de Campo, o Coronel, se passe de un golpe a ser Oficial General, y que es mas a proposito, que saliendo de mandar un Tercio, o Regimiento, que se aprenda a mandar cinco, o seis juntos, mas o menos, y que es necessario que un Exercito se reparta por Brigadas, assi para la comodidad del servicio diario, como para hacer operar las Tropas un día de acción»; se procede a esta reorganización jerárquica.

En esta especie de exposición de motivos, se contiene un hecho muy importante para la configuración de unas fuerzas armadas modernas, y que aparece por primera vez en el ejército español: la división de éste en brigadas, que se compondrán de «cinco o seis tercios o regimientos» y esta nueva gran Unidad estará mandada por un Brigadier. Pero además en este artículo se indica que como la guerra ha de hacerse en unión de «Tropas de Francia y de otros Reyes y Principes Auxiliares: es importante reglar nuestro Real Servicio, de manera, que corresponda enteramente al suyo»; lo que implica que el rey pretendía acabar con la antigua estructura de mando de su ejército y adaptarla al más moderno de Francia.

Para ello, y con el fin de terminar para siempre con las muchas dificultades que se han planteado en las tropas españolas en cuanto «al passo y del Comandamiento» se ordena lo siguiente:

1º.—Que de Maestro de Campo o Coronel se ascenderá a Brigadier, eligiéndose para dicho grado «a los que más se hubieren distinguido en nuestro Real Servicio», y cuya antigüedad y méritos personales les haga acreedores al mismo; «sin consideración a la antigüedad del Tercio o regimiento».

En este artículo se reflejan varias cosas. La primera, que desde el grado de Maestro de Campo o Coronel se ascenderá a Brigadier, grado que es creado en esta fecha y creemos que puede ser asimilado al de General de Brigada actual. Segunda, que el ascenso será por antigüedad y por méritos personales, pero no por la antigüedad del tercio o regimiento al que pertenezca el interesado. Medida con la que se pretende acabar con la injusticia que suponía el hecho de que un individuo que había estado sirviendo desde los grados más bajos hasta alcanzar el de Coronel, llegaba otro que tenía mucho menos antigüedad que él, pero cuyo tercio o regimiento era más antiguo y ascendía al grado superior antes que el más antiguo en el empleo.

2º.—Según el artículo 136, desde Brigadier se ascenderá a Mariscal de Campo, que es el primer grado de Oficial General, y el que manda indiferentemente la Caballería, la Infantería y los Dragones». Con lo dispuesto en este artículo se creaba el General de División y por tanto, se estaba dando carta de naturaleza a una nueva gran unidad, la División.

Al propio tiempo se dispone la desaparición de los antiguos Tenientes Generales de Caballería y Generales de Batalla de Infantería, que pasarán a ser Mariscales de Campo, evitando con esta medida las disputas que antes se producían entre ambos Generales por cuestiones de mando.

3º.—Finalmente, en el artículo 138, se dispone que desde Mariscal de Campo se ascenderá a Teniente General, «sobre quienes solo mandaran nuestros Virreyes, Gobernadores Generales, o Comandantes Generales de nuestros Estados, y Reyes».

Así pues, se puede decir que con la regulación de estos tres grados o empleos, desaparecen todos los anteriores, aunque para no perjudicarlos se ascienden a Tenientes Generales a los antiguos Maestro de Campo General, General de la Caballería y General de la Artillería, pero los referidos grados irán desapareciendo conforme vayan produciéndose las vacantes; que serán cubiertas por los Mariscales de Campo o por los Tenientes Generales.

No cabe la menor duda que estas medidas constitúan una auténtica revolución en el cuadro jerárquico y orgánico del ejército español, puesto que además de acabar con la variedad de mandos superiores, que entorpecían el poder servirse de «diferentes Oficiales Generales al mismo tiempo»; queda también constituida la escala de Oficiales Generales, signo evidente de que se estaban creando unas fuerzas armadas nuevas.

Las funciones de los Inspectores y Directores del ejército también están recogidas en estas Ordenanzas. Entre otras, son de la competencia del Inspector, llevar a cabo la revista de los Regimientos, examinar la calidad de los soldados, comprobando su edad y si tienen fuerza para realizar el servicio de las armas, pues en ca-

so contrario deberá rechazarlos. Asimismo, es competencia de ellos, «examinar en cada Tercio, y Regimiento el mérito, los servicios, y la aplicación de cada Oficial, desde Maestro de Campo, o Coronel, hasta el ultimo Subalterno».

Los Inspectores estarán subordinados a los Directores y serán elegidos de entre los Brigadieres o Mariscales de Campo. Los Directores se elegirán de los Mariscales de Campo y Tenientes Generales.

Tanto los Directores como los Inspectores tienen la obligación de presentar cada tres meses un extracto de revista a los jefes de la Infantería, Caballería y a los Virreyes, Gobernadores Generales o Comandantes Generales del país donde estuvieren. También enviarán uno al Ministro de la Guerra y otro al Rey, haciendo constar en ellos número de hombres, estado de las Compañías, mérito personal de los Oficiales, etc.

El Ingeniero en Jefe informará sobre el estado de las fortificaciones de cada plaza, Así como de las obras que son precisas realizar, los costos aproximados de las mismas, etc.

En resumen, con la aplicación de estas Ordenanzas se pretendía la creación de un nuevo ejército, que sustituyera al anterior que por su estructura había quedado anticuado. Para conseguirlo se regulan con toda precisión las cuestiones más importantes relativas a la organización y gobierno de un ejército moderno.

Sin embargo, no fueron definitivas, ni las últimas que se publicaron, puesto que siguieron dictándose normas encaminadas a lograr un mayor perfeccionamiento en el régimen interior y desenvolvimiento de las fuerzas armadas.

Y así, se publica, tal vez uno de los instrumentos más completos relativo a la reorganización del ejército en los primeros años del siglo XVIII, la Real Ordenanza de 28 de Septiembre de 1704, pues en ella se establecen una serie de normas que serán fundamentales para el desarrollo y gobierno del futuro ejército español.

En la exposición de motivos se explica que las citadas Ordenanzas tienen por objeto, entre otros, «hacer uniforme el Exercicio Militar de estas Naciones, para evitar el desorden, y las diferencias que hasta ahora han ocurrido».

Esto implica que a pesar de las dos Ordenanzas anteriores y de las diversas disposiciones dadas para el funcionamiento del ejército, en éste sigue habiendo «desorden y diferencias», y que se pretende acabar con este estado de cosas mediante una nueva disposición.

Efectivamente, desde el artículo 1 hasta el 24 se regula la organización de la Infantería, disponiéndose que: «Toda la Infantería se forme en Regimientos, y cada uno se compondrá de doce Compañías, inclusa una de Granaderos». Las Compañías a su vez estarán compuestas por: 1 capitán, 1 teniente, 1 lugar teniente, 2 sargentos, 3 cabos de escuadra, 3 segundos cabos de escuadra, 2 carabineros, 1 tambor y 39 soldados. Por tanto, estas unidades tendrán 50 hombres y los tres mandos.

La Plana Mayor de cada Regimiento estará constituida de la siguiente forma: 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 1 Sargento Mayor, 1 Ayudante, 1 Capellán, 1 Cirujano y 1 tambor mayor.

También quedan recogidos los haberes de todos los miembros del Regimiento, desde el Coronel que cobra 130 escudos y 5 reales de vellón hasta el soldado, que percibe «6 cuartos al día de socorro y una ración de pan de libra y media».

A los capitanes se les asigna una gratificación de 17 escudos y 5 reales de vellón al día, para que mantengan sus compañías al completo de 50 hombres, pero si dicha unidad estuviese por debajo de los 45 hombres, no se les dará ningún tipo de gratificación.

Asimismo, «para mayor alivio de los Capitanes, y assistencia de los soldados», se entregarán, por cuenta del rey, a cada sargento, cabo de escuadra, soldado y tambores, las siguientes prendas de vestuario todos los años: 2 pares de zapatos, 1 par de medias, 1 sombrero, 1 camisa, 2 corbatas, y a cada Compañía recibirá además 25 uniformes, compuestos de: casaca, chupa y calzón. También se le entregarán 12 fusiles con sus bayonetas, 12 cinturones, 12 espadas, 12 cartuchos y 12 cajas con sus cordones. Para las tropas que tengan que acampar recibirán 5 tiendas de campañas, pues se considera que éstas pueden durar dos años.

Todo lo relacionado con la Caballería está recogido en los artículo 25 y 26. Y así, por ejemplo, en el artículo 26 se dice que: «Tendrán igualdad la Caballería, y los Dragones, assi en la paga, como en los demás gastos de su manutención, y en los caballos, y sus equipages». Creo que es la primera vez que se establece la equiparación entre caballería y dragones.

A continuación queda establecida la composición del Regimiento, el escuadrón y la Compañía.

El primero, tendrá 3 escuadrones y cada uno de éstos 4 compañías, por lo que cada Regimiento de Caballería o Dragones tendrá 12 compañías. Estas a su vez se compondrán de: 1 capitán, 1 teniente, 1 corneta, 1 marical de logis, 2 brigadieres, 3 carabineros, 1 trompeta y 25 soldados.

Por su parte, la Plana Mayor del Regimiento estará formada por: 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 1 Sargento Mayor, 1 Ayudante, 1 capellán, 1 cirujano y 1 timbalero.

Asimismo, quedan regulados los haberes desde el Coronel, que percibe al mes 135 escudos, además de los 145 que se le entregan como capitán de la primera compañía, con la obligación que tiene de mantenerla «completa de hombres, Caballos y generalmente de todas la demás cosas, y estado de servir»; hasta el soldado de caballería o dragón que cobra 14 cuartos diarios y una ración de pan. De los 14 cuartos, el capitán le retendrá 2 cuartos para atender a la reparación de sillas y demás necesidades del equipo del caballo, Así como para dar un sombrero al año a cada soldado. Con los 12 cuartos restantes deberá el soldado mantenerse, equiparse de ropa, calzado, botas y para herrar al caballo.

Por su parte, el rey facilitará «cada año para la remonta, y reparación entera de cada Compañía, 8 caballos, 10 sillas con sus frenos, fundas de pistolas, y todo el aderezo completo, 15 casacas, y chupas, 10 capas, 8 pares de pistolas, 8 mosquetes; y para los dragones 8 fusiles, con sus bayonetas, 8 vandoleras, 8 cinturones, 8 espadas y 15 pares de botas». Aunque a pesar de estos suministros, el Capi-

tán con los 145 escudos que percibe al mes, deberá mantener al completo su compañía de hombres, caballos y demás cosas correspondiente a la misma.

Finalmente, se dispone en el artículo 45: «Que todas las compañías de Caballería, así las que están con el nombre de Compañías de Guardias de los Capitanes Generales, y de los Generales de la Caballería, y finalmente todas las demás, se formarán en Regimientos, en el pie, y forma arriba referida».

Esto significa que se acaba con las diversas denominaciones de las Unidades de Caballería y se le da carta de naturaleza al Regimiento, unidad que aparece por primera vez en las tropas de la Península y que viene a sustituir al Tercio, que desaparece a partir de esta fecha.

También está regulada la organización de las Guardias Reales y la de Guardias de Infantería española y walona, Así como los sueldos del personal de las expresadas Unidades.

Las Guardias Reales se compondrán de 2 compañías de españoles, 1 de italianos y 1 de walones. Cada una de sus compañías estará formada por: 1 capitán, 2 tenientes, 1 capellán, 1 cirujano, 2 subtenientes, 2 alferez, 4 exemptos, 1 ayudante, 4 brigadires, 4 subbrigadires, 194 guardias, 2 portaestandartes, 4 soldados de la manga, 5 trompetas o timbaleros, 1 furriel, 1 sillero y 1 herrador. En total 230 hombres por compañía.

La Plana Mayor de las cuatro compañías deberá componerse de: 1 Sargento Mayor, 2 ayudantes, 1 furriel y 1 comisario. Los sueldos van desde el capitán que tiene asignados 500 escudos de vellón al mes, hasta el soldado o guardia que sólo recibirá 15 escudos.

Si comparamos estos sueldos con los de la Infantería y Caballería, vemos que son muchísimo más elevados, pues además a los guardias reales « el vestuario se dará enteramente cada tres años». Era lógico que tales fuerzas de seguridad de la persona real estuvieran bien pagadas para evitar cualquier tipo de incidente con ellas.

Por su parte, los Regimientos de Guardias de Infantería española y wolana, deberán estar constituidos por 2 batallones y cada uno de éstos por 13 compañías incluida la de granaderos. Las compañías estarán formadas por: 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 3 cabos de escuadra, 5 segundos cabos de escuadra, 2 carabineros, dos tambores y 36 soldados. Así pues, cada ballón tendrá 650 hombres, sin contar los 3 mandos, y el Regimiento 1.300.

La Plana Mayor de cada Regimiento está formada por: 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 1 comisario para los dos regimientos, 1 Sargento Mayor, 2 ayudantes, 2 ayudantes de dragones, 1 marical de logis, 1 capellán, 1 cirujano, un tambor mayor y 1 grefier²⁸.

²⁸ El «Grefier» era el contador del gasto en la casa real de borgoña y también se identifica con el Oficial que asiste a la ceremonia de toma del collar del toisón de oro. Lo que no hemos podido averiguar qué misión tenía en la Plana Mayor de los expresados Regimientos.

Los sueldos del personal de dichos regimientos van desde el del Coronel, que es de 416 escudos, 4 reales, 5 maravedies y un tercio al mes, hasta el soldado, que gozará el día de 1 real y 3 maravedies y un tercio, además de una ración de pan. Hay que destacar que cada capitán tiene un sueldo mensual de 127 escudos y medios, y si mantiene su compañía completa «se le harán buenos diez hombres, a razón de cinco escudos al mes por cada uno». Pero si está por debajo de los 40 hombres no se le pagará ningún tipo de gratificación, y pasando de dicho número se dará por gratificación 5 escudos por cada soldado hasta llegar a los 50.

Desde el artículo 102 hasta el 123 está especificada la composición y los sueldos que percibirán los componentes de la Plana Mayor del Ejército.

Así, a los capitanes generales destinados en los ejércitos de Andalucía, Extremadura y Castilla, se les asigna mensualmente 1.000 escudos cuando están en campaña.

A los teniente generales 750 escudos mensuales en la misma situación que los anteriores, pero cuando no estén en campaña cobrarán 375 escudos.

En los mismas condiciones los mariscales de campo percibirán mensualmente 500 y 250 escudos respectivamente.

Por su parte, los brigadieres en campaña recibirán 200 escudos y cuando no lo estén sólo se les pagará lo que les corresponda por el sueldo de coronel.

Asimismo, quedan regulados los haberes de los demás componentes de dichas Planas Mayores de Ejército.

Es digno de consignarse que al Veedor o Intendente de Ejército se le asignan 500 escudos mensuales, igual que al mariscal de campo, lo que implica que estaba asimilado a dicha categoría, que puede ser considerada como la del actual general de división.

Finalmente, en el artículo 123 se dispone que «para la Capilla del Ejército, y doce Sacerdotes, o Religiosos para celebrar la Misa en el Real, y asistir a los heridos, y enfermos, gozarán de 25 escudos al mes cada uno, se les dará la Capilla, y las Tiendas, con el carruaje correspondiente».

En cinco artículos, los que van desde el 124 al 129, se recoge la organización de lo que algunos autores consideran como el embrión de los Hospitales Militares, pues efectivamente se habla de un Hospital del Ejército, que estará formado por 1 doctor, que tendrá un sueldo de 200 escudos al mes. También tendrá un Cirujano Mayor, que cobrará 150 escudos; 1 boticario y 2 ayudantes del cirujano mayor con 100 escudos cada uno de los tres. Asimismo, habrá en dicho hospital 12 practicantes de cirujano, que gozarán un sueldo mensual de 50 escudos. Finalmente, dispondrá el citado centro de 30 mulas para sus necesidades. Sin embargo, hemos de indicar que lo mismo que en el siglo XVII durante el siglo XVIII, los Hermanos de San Juan de Dios siguieron prestando servicios sanitarios, a pesar de la creación de dichos hospitales.

En los artículos que van desde el 130 al 153, se regula el «mando que han de tener los Generales y demás Oficiales del Ejército».

Los capitanes generales, tenientes generales y mariscales de campo, que fue-

ren destinados a mandar en una provincia, «no necesitarán de más grado que el que tuvieren».

Asimismo, «todos los teniente generales obedecerán a los capitanes generales del Ejército» y cuando en un ejército haya dos o más capitanes generales, el más antiguo tendrá el mando sobre los demás, salvo si en dicho ejército estuviera el rey, en cuyo caso éste ordenará a todos o podrá nombrar a un General en Jefe del expresado ejército, al que obedecerán todos esté o no presente el rey.

En el artículo 132 se dispone que «Ninguno podrá tener ascensos a los mayores grados de la Milicia, que no haya empezado por los primeros, según se previene en mi Ordenanza respecto de que para saber mandar, es bien haber practicado el obedecer».

Por lo que se refiere a los caudales destinados para la guerra, deberán emplearse en asuntos relacionados con la misma y mediante orden expresa del rey o del Secretario de Estado y del Despacho Universal. Dichos fondos serán distribuidos por las órdenes que dieren el Veedor o Intendente al Tesorero o Pagador, con objeto de pagar todo lo que hubiese dispuesto el rey.

Para ello habrá en cada provincia y ejército fondo separado para atender a las necesidades que se fuesen presentando, para lo cual el capitán general respectivo cursará las órdenes oportunas al Veedor, con objeto de que éste realice los pagos indispensables que puedan presentarse cada día.

El Veedor o Intendente de cada ejército tendrán la obligación de remitir a manos del rey «el Reglamento general del sueldo de todas las tropas, y de la paga que toca a todos los que sirven en el Ejército, para que con esta noticia se puedan librar los pagamentos».

A los Tesoreros o Pagadores de los ejércitos, que tengan fondos pertenecientes a las tropas, se les permite que hagan algún adelanto de lo que deberán cobrar dichas tropas, aunque no hayan pasado la revista de comisario, siempre que ésta no se pudiera realizar después; pero con la obligación de descontarles lo adelantado en la primera paga que se les haga.

Todas estas medidas estaban encaminadas a controlar los gastos, prevenir la malversación, el fraude, los abusos y el desorden en la administración de los fondos destinados a las necesidades del ejército; abusos que en otras épocas se han dado y que han perjudicado el buen funcionamiento del propio ejército y ocasionado un mayor gasto a la real hacienda.

Finalmente, en el artículo 142, se especifica que para las vacantes de teniente, corneta, subteniente y mariscal de logis; el capitán de cada compañía propondrá al Coronel del regimiento los individuos que considere más idóneos para ocupar dichos empleos. El Coronel a su vez los presentará al Director e Inspector de las citadas tropas, y si estos últimos aprueban los que le han propuesto, mandarán la relación de los mismos al Secretario del Despacho, para que éste la pase al rey que tomará la resolución que estime oportuna.

De la misma forma, en el artículo 143, se establece que para cubrir las vacantes de Tenientes Coroneles, Sargentos Mayores y Ayudantes, el Coronel de cada

Regimiento propondrá los sujetos que considere más adecuados al Director y a los Capitanes Generales, que pasarán su dictamen el Secretario del Despacho, y con el parecer de éste y según los informes de las autoridades anteriores, el rey designará a los que considere más capacitados; pero todos deberán tener en cuenta que «serán premiados con justicia, y correspondencia al merito de cada uno».

Es curioso comprobar cómo han variado las cosas desde la publicación de la Ordenanza de 10 de abril de 1702, en cuanto al nombramiento de los distintos mandos del ejército, pues en los artículos 169 a 175 de las referidas Ordenanzas, se facultaba a los Virreyes, Gobernadores Generales y Comandantes Generales para proveer «la mayor parte de los empleos de la Milicia». Ahora en éstas que estamos analizando se observa que incluso empleos de escasa importancia, como el teniente o subteniente, tienen que ser aprobados por el rey.

No cabe la menor duda que esta medida, un tanto drástica, se toma porque los abusos y falta de objetividad a la hora de proveer las vacantes se seguían produciendo, pues normalmente las autoridades que tenían facultad para designar a los que debían ocupar las vacantes, lo hacían en personas de sus familiares o allegadas a ellas y no en cuanto al mérito personal de cada individuo. Tal vez por ello, se habla tanto de la ineptitud de los mandos del ejército al final del siglo XVII y principios del XVIII, pues debido a la venalidad de los responsables de proveer las vacantes, la mayoría de los mandos del ejército no tenían experiencia, ni estaban capacitados, ni preparados técnicamente para ejercer su cometido.

Posiblemente para cortar o al menos prevenir tales abusos y contar con unos mandos más capacitados y mejor preparados, el rey publicó el Real Decreto de 10 de Febrero de 1704²⁹, en el que se ordena que el rey dará «por su propia mano en adelante las Patentes de todos los Coroneles, o Maestros de Campo, Tenientes Coroneles, Capitanes, Tenientes, y Alfereces, assi de Caballería, como de Infantería y Dragones, sin que puedan ser proveídos ningunos de estos grados por ningún General, ni Gobernador, sino que solo con mi firma, y la refrendata del Marqués de Canales —que era el ministro de la guerra— passen a las manos de los provistos, y solo a los Libros del cargo de los Secretarios del Consejo de la Guerra las Patentes, o Cédulas para registrarse».

Pero según hemos podido comprobar este Real Decreto no debió parecer suficiente, cuando en Septiembre del mismo año se ordenan nuevas limitaciones para proveer las vacantes, relacionadas en los artículos 142 y 143 antes mencionados.

La actividad legislatora en los primeros años del reinado de Felipe V fue verdaderamente extraordinaria en todo lo relacionado con el ejército.

Dentro de dicha actividad hay que destacar una serie de leyes que se refieren a diversas cuestiones militares.

Así, por Real Instrucción de 16 de Octubre de 1704³⁰, se regulan las obligaciones y atribuciones de los Directores Generales de Infantería, Caballería y Dragones, Así como de los Inspectores de dicha Infantería y Caballería.

²⁹ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I. Pág. 370.

³⁰ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I. Págs. 397-432.

Ya hemos visto cómo en la Ordenanza de 28 de Septiembre de 1704 quedaban regulados los sueldos de todos los miembros del ejército, hecho importantísimo, puesto que establecía unos haberes fijos que proporcionaban cierta seguridad económica al personal de las fuerzas armadas. Sin embargo, con fecha 30 de Diciembre de 1705 se publica una Real Adición a la misma, aumentando las pagas establecidas en la expresada Ordenanza, pues indica el rey que « Por quanto atendiendo a que el precio de todos los géneros comestibles en las Plazas, y Exércitos en que hay Tropas, se ha aumentado y crecido por el gran numero de gente que hay en ellas, y que el sueldo que se le assignó en el Reglamento, que para esto mandé expedir en 28 de Septiembre de 1704, no es suficiente en la coyuntura, y estado presente»³¹.

En un trabajo como el presente no es posible examinar con detenimiento la expresada Real Adición, pero por su interés merecería un extenso estudio, pues se ocupa de señalar los haberes que corresponden a cada uno de los miembros del ejército, diferenciando las compañías ordinarias de las de granaderos y éstas de las de Caballería. También se ocupa de los sueldos de las distintas Planas Mayores. Así como del precio del vestuario en los almacenes. Al propio tiempo, se dan reglas muy concretas para que los Tesoreros ajusten las cuentas con arreglo a la gente que hubiese pasado revista en cada unidad. Igualmente se dan normas para efectuar con claridad y exactitud el importe mensual de la cantidad que se debe retener por masa a cada soldado de infantería, caballería o dragones.

Con la misma fecha que la anterior se publicó otra Real Adición a la ordenanza de 28 de Septiembre de 1704, «señalando los sueldos que han de gozar la gente de Artillería, Así estando empleada como en cuartel³²». Como en esta fecha aún no se había creado el Cuerpo de Artillería, los grados y sueldos que aparecen son los siguientes:

- Teniente de Artillería, cobrará 100 escudos de vellón mensuales estando en campaña y 75 cuando esté en el cuartel.
- Los Comisario provinciales con 75 y 40 escudos de vellón mensuales respectivamente, en las mismas circunstancias que el anterior.
- Los Comisarios ordenarios gozarán en igualdad de condiciones que los mandos anteriores, 50 y 30 escudos mensuales.
- Por su parte, los Comisarios extraordinarios percibirán mensualmente 37 escudos y medio de vellón mensuales en campaña y 20 estando en el cuartel.
- Asimismo, el mayordomo de la Artillería tiene asignados 50 y 37 escudos y medio de vellón para campaña y cuartel, respectivamente.
- Los Sargentos cobrarán 7 escudos y medios de vellón y una ración de pan. Los cabos de escuadra 6 escudos de vellón y la misma ración de pan. Fi-

³¹ Portugés, José Antonio. Ob. cit., T-I. Págs. 438-477.

³² Portugés, José Antonio. Ob. cit., T-VI. Págs. 27-28.

nalmente, los artilleros gozarán 12 cuartos y 2 maravedies y medios al día y una ración de pan.

Continuando con la actividad legisladora, el 1 de Enero de 1706 se publican varios Reglamentos relacionados con el ejército.

En uno de ellos se señala la composición de las Planas Mayores de los ejércitos de Andalucía, Castilla, Galicia y Extremadura. En la exposición de motivos se indica que tiene por objeto «establecer y dar planta y reglamento fixo de los Oficiales, y gente de Artillería de que se han de componer los Estados Mayores de las Plazas fronterizas de las costas de estos reyno, con declaración de los sueldos que se les han de satisfacer, y por consiguiente, arreglar al mismo tiempo las Planas Mayores, y gente de Artillería, de los cuatro Exercitos de Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia».

En el ejército de Andalucía habrá 1 Capitán General, 1 Teniente General, 2 Mariscales de Campo, 3 Brigadieres de Infantería, 1 Brigadier de Caballería, 1 Mayor General, 1 Inspector, 2 Ayudantes, 1 Pagador General, 1 Secretario de la Capitanía General, 2 Comisarios de Guerra, 1 Médico y 1 Cirujano.

La composición de la de Extremadura será igual que la del anterior con las siguientes diferencias: tendrá 2 Tenientes Generales, 4 Mariscales de Campo, 4 Brigadieres de Infantería, 4 Brigadieres de Caballería, 1 Mariscal General de Logis de la Caballería, 1 Director General de la Caballería, 1 Inspector de la Caballería, 1 Teniente de Vicario General.

La Plana Mayor del Ejército de Castilla resulta muy especial, pues debe tener un Gobernador de las armas en calidad de Teniente General, pero en la fecha citada ocupa dicho puesto el marqués de Jeofrebile y éste cobra sueldo de Francia.

Asimismo, le corresponde tener un Mariscal de Campo, empleo que en la actualidad está desempeñado por el marqués de Fiente, que también goza sueldo por parte de Francia.

En cuanto a los demás mandos tiene asignados los siguientes: 2 Brigadieres de Infantería, 2 Brigadieres de Caballería, 1 Inspector de Infantería, 1 Mayor General, 2 Comisarios de Guerra, 1 Tesorero, 1 Médico y 1 Cirujano.

Finalmente la Plana Mayor del Ejército de Galicia tiene prácticamente la misma composición que la del de Andalucía, excepto que este último tiene 3 Brigadieres de Infantería y 2 Ayudantes, mientras que el de Galicia sólo tiene 2 Brigadieres de Infantería y carece de Ayudantes.

No detallamos los sueldos, pero indicaremos que van desde los 1.000 escudos de vellón al mes para el capitán general cuando está en campaña y 500 estando de cuartel; hasta los 30 y 20 respectivamente, que gana el cirujano en las mismas circunstancias que el anterior.

Por lo que respecta a la composición de las Planas Mayores de las plazas fronterizas de las provincias y costas de España resulta muy variada, pues mientras a Cádiz se le asigna 1 Gobernador, 1 Teniente del Rey, 1 Sargento Mayor, 1 Ayudante primero, 1 Ayudante segundo, 1 Capitán de Puertas y 1 Veedor; a otras,

como Tarifa sólo tienen asignados 1 Gobernador y 1 Ayudante. Hay otras ciudades o pueblos fronterizos y de costas que aún tienen menos personal, pero la relación de tales lugares es amplísima y muy bien detallada, por lo que a través de ella se puede determinar el extraordinario esfuerzo que se estaba llevando a cabo para guarnecer todos aquellos puntos del territorio nacional que se consideraban vulnerables³³.

Otro Reglamento de la misma fecha que los anteriores fijaba el personal de Artillería que debería formar parte de las Planas Mayores de los cuatro ejércitos relacionados, así como los sueldos correspondientes a los distintos grados del citado personal.

El ejército de Andalucía debería contar con 1 Teniente, 1 Comisario provincial, 1 Comisario ordinario, 1 Comisario extraordinario, 1 Mayordomo de la Artillería, 1 Sargento de Artillería, 2 cabos, 8 artilleros, 1 carpintero y 1 tesorero.

En los otros tres ejércitos, el personal de artillería asignados a los mismos es prácticamente el mismo que el de Andalucía, con pequeñas variaciones que no influyen para nada en el hecho fundamental de la existencia de tales Planas Mayores.

Asimismo, en la fecha ya señalada se publicó otro Reglamento en el que se establece el número de miembros de Artillería que deberían tener las plazas fronterizas y de costas antes mencionadas. El total de hombres de cada una de dichas plazas es muy variable, dependiendo de la importancia estratégica de las mismas. Así, Cádiz tiene un total de 59 hombres, mientras que Jaca sólo cuenta con 7.

En los primeros años del siglo XVIII, la Artillería³⁴ es objeto de una especial atención legislativa, tal como lo prueba el Real Decreto de 3 de Mayo de 1705, que establece la creación y el fuero de cien artilleros y cinco gentiles hombres para la plaza de Málaga. También se manifiesta en la Real Adición de 30 de Diciembre de 1705, señalando los sueldos que deben gozar todo el personal de artillería. Y asimismo en los dos Reales Reglamentos de 1 de Enero de 1706, señalando el personal de artillería que debería haber en los ejércitos de Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia, Así como en las plazas fronterizas y costas de España.

Todas estas leyes demuestran cómo se estaba dando una nueva organización a la artillería hasta entonces existente, pues en realidad se puede afirmar que aunque hasta el mencionado siglo el ejército había contado con artillería, ésta no estaba organizada y reglada, ni sus componentes eran específicamente artilleros.

La organización y creación del Real Cuerpo de Artillería tendrá lugar en la primera década del siglo XVIII, mediante las leyes ya citadas y otras que estudiaremos a continuación.

Así, por una Nómina o Estado presentada al rey para su aprobación el 10 de Abril de 1707, se dispone el personal de artillería que debe existir en cada provin-

³³ Véase Portugués. Obr. cit., T-I. Págs. 481-512.

³⁴ Todo lo relacionado con la organización y composición de la Artillería, puede verse en Portugués, José Antonio. Obr. cit. T-VI, págs. 26-77.

cia y los sueldos que han de gozar. Aquí, en este «Mapa general de la Artillería», está el embrión de la organización del nuevo Cuerpo, ya que en él se especifica, con cierto detalle, cual será la composición de la Artillería en cada uno de los departamentos del territorio nacional. Por ejemplo, las compañías estarán compuestas por: 1 capitán, dos tenientes, 2 subtenientes, 4 sargentos, 4 cabos de escuadra, 4 segundos cabos, 10 obreros, 10 minadores, 10 bombarderos y 62 artilleros.

Sé mencionan los departamentos de Andalucía, Extremadura y Galicia, pero no el de Castilla, y aunque se explica por qué no están consideradas algunas plazas como las de Pamplona y las del Norte de África, no se dice nada sobre las de Castilla. Posiblemente porque esta disposición es sólo una especie de proyecto, que habrá de ser mejorado en su organización, ya que aún figuran en él las antiguas denominaciones de Comisario provincial, ordinario o extraordinario, que desaparecerán en las siguientes disposiciones.

Efectivamente, por Real Cédula de 23 de Enero de 1709, se declaran los grados que corresponden a cada uno de los antiguos mandos de la artillería. Con esta medida se pretende, según se indica en el preámbulo, acabar con la confusión que se produce entre los demás oficiales y los de artillería por no saberse la graduación de estos últimos. En consecuencia, desde ahora en adelante tendrán la siguiente: Los Tenientes de Artillería el grado de Coronel, los Comisarios provinciales el de Tenientes Coroneles, los Comisarios ordenarios serán Capitanes, los Comisarios extraordinarios tendrán el grado de Tenientes y los Apuntadores el de Alférez. Quedan, por tanto, así establecidos los grados del Cuerpo de Artillería desde Coronel hasta Alférez.

Finalmente, el 2 de Mayo de 1710 se publica la Real Ordenanza para la dirección y servicio de la artillería.

En el preámbulo de la expresada Ordenanza se justifica su conveniencia, pues con ella se trata de «poner el Cuerpo de Artillería en la estimación que le corresponde, para que sirvan en él personas de distinción, y méritos, aplicándose a la inteligencia, y práctica que se necesita en este Ministerio». Por tanto, se reconoce que es necesario crear un Cuerpo de Artillería con personal que tenga inteligencia y práctica en la materia, es decir, auténticos artilleros con una formación técnica y práctica como es precisa en «este Ministerio».

Después, a lo largo de sus 40 artículos se establecen las normas por las que deberá regirse dicho Cuerpo.

Así, por ejemplo, en el artículo 1 se dispone que en cada Plaza o Ejército haya los siguientes Oficiales de Artillería:

1 Teniente General, que tendrá el grado que el rey quisiera concederle y merezcan sus servicios. 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 1 Capitán, 1 Teniente y 1 Subteniente.

En el artículo 8 se ordena haya en cada Plana de Artillería el número de Ingenieros que el rey considere conveniente «y para asegurar mas el acierto en la elección de estos empleos de tanta importancia y confianza «el Ingeniero General de los ejércitos en España deberá proponerle al Capitán General de la Artillería, los

individuos más idóneos para ocupar dichas plazas, a cuyo fin deberán ser examinados por el Ingeniero General, en relación con los conocimientos teóricos y prácticos que tuviere de la profesión. El resultado de este examen acompañado de un informe del Capitán General de la Artillería le será pasado al rey para que este decida.

En el artículo 9 se ordena la creación del Regimiento de Real Artillería de España, que por el momento se compondrá de tres Batallones.

Uno de dichos batallones estará en el ejército de Argón y además guarnecerá las plazas de Valencia, Navarra, Presidios de Guipúzcoa, Cataluña y las demás plazas de Aragón.

Otro batallón formará parte del ejército de Andalucía, ocupándose además del servicio en las plazas de Málaga, Cádiz y sus costas; Así como las fronteras de Portugal y los presidios de África.

Y el tercer batallón prestará servicio en el ejército de Extremadura, al propio tiempo que guarnecerá las plazas de Castilla y Galicia.

Por su parte, el artículo 11 establece la composición que debe tener el citado Regimiento, que estará formado por 9 compañías de artillería; 3 compañías de minadores y 24 compañías de fusileros. Por lo que cada batallón tendrá 3 compañía de artilleros, 1 de minadores y 8 de fusileros.

A su vez cada Compañía de artillería tendrá 1 capitán, 2 tenientes, 2 subtenientes, 4 sargentos, 4 primeros cabos, 10 obreros, 10 bombarderos, 62 artilleros y 1 tambor.

La de minadores se compondrá de: 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 3 cabos, 37 minadores y 1 tambor.

Finalmente, la de fusileros tendrá 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 3 cabos, 2 carabineros, 45 fusileros y 1 tambor.

En el artículo 15 se ordena la creación de cuatro escuelas de artillería y bombas en las que «se adiestren, experimenten, y exerciten los Artilleros y Bombarderos, a fin de crearlos prácticos y hábiles para mi Real servicio». Dichas escuelas estarán situadas en Andalucía, Aragón, Galicia y Extremadura.

Asimismo, en el artículo 16 se dispone la creación de otras tres escuelas, que estarán ubicadas en Aragón, Andalucía y Extremadura; en las que los artilleros y bombarderos recibirán clases de matemáticas, geografía, ataque y defensa de las plazas y muy particularmente todo lo relacionado con las fortificaciones. Dichas academias militares estarán dirigidas por ingenieros y estos mismos se encargarán de la enseñanza de las expresadas materias. El citado personal deberá ser elegido entre los más capacitados «tanto por su ciencia como por su genio, y demás circunstancias, que se requiere para semejante encargo». Serán propuestos para desempeñar el referido cargo por el ingeniero general de los ejércitos de España al capitán general de la artillería, el cual pasará la propuesta al rey para que éste decida.

El conjunto de estas medidas y otras que aparecen en los restantes artículos tienen por objeto lograr que el personal de artillería esté perfectamente capacitado

para llevar a cabo su misión, por lo que su preparación técnica y práctica ha de ser especial y distinta de la de otros Cuerpos, aunque en todo lo demás como servicios, guardias, mando, sueldos, etc., estarán sujetos a las mismas ordenanzas que el resto de los miembros del ejército.

En el artículo 160 de las Ordenanzas de 1702, se habla de la existencia de un Ingeniero General de los ejércitos de España, lo que implica que debería existir un cuerpo a sus órdenes. Efectivamente, antes del siglo XVIII había ingenieros militares, pero no formaban una Institución independiente, sino que estaban integrados con el personal de artillería. No obstante, en las mismas Ordenanzas se dispone que los Oficiales de ingenieros deben ser propuestos por el Ingeniero General de los Ejércitos de España, teniendo en cuenta «sus servicios y procedimientos, y de la teórica y práctica que tuvieren en la profesión». Por tanto se contaba con un cuerpo de ingenieros. Sin embargo la creación y organización del expresado cuerpo tendrá lugar en el año 1711, por lo que desde esta fecha sus miembros no formarán parte de la artillería, sino que constituirán un cuerpo independiente.

También en el mismo año, en el mes de diciembre, se nombraron intendentes para cada una de las provincias del territorio peninsular. Esto implica que, aunque hasta ahora se ha considerado que la primera implantación de las intendencias en España se realizó en 1718, la verdad es que ya estaban creadas desde la fecha antes indicada, según demuestra Henry Kamen³⁵.

Se puede afirmar que con la creación de las intendencias de provincias, se completa la profunda organización de las fuerzas armadas españolas, pues aunque con la aparición de los intendentes en fecha tan temprana, no se pueda hablar con propiedad de la creación del Cuerpo de Intendencia, si puede considerarse como el germen del citado Cuerpo, ya que a partir de 1711 no se deja de legislar sobre la expresada materia. Por tanto, la organización de un ejército moderno, muy semejante a los actuales, estaba casi terminada, pues únicamente faltaban cuerpos especializados como el jurídico, intervención, veterinaria, estado mayor, etc.; pero en lo fundamental, estaba constituido el ejército, que con algunas modificaciones llegaría hasta nuestros días.

Otras muchas leyes, dictadas en estos primeros años, confirman la anterior afirmación sobre la constitución del ejército. Así, por ejemplo; la Real Instrucción de 1 de enero de 1714³⁶, hecho importantísimo, puesto que establecía por primera vez, las obligaciones y facultades de los Capitanes Generales de provincia, y por tanto, la creación de las Capitanías Generales y la división territorial militar. También la Real Ordenanza de 28 de febrero de 1707³⁷, dando nombre fijo a los Regimientos de Infantería.

³⁵ Kamen, Henry. «El establecimiento de los intendentes en la administración española». *Hispania*, XXIV. 1964.

³⁶ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-II. Págs. 1-10.

³⁷ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I. Págs. 610-614.

Asimismo, también fue objeto de la atención del rey la creación, por Real Decreto de 21 de enero de 1706³⁸, de un fondo para atender «a la manutención de los Oficiales y soldados estropeados», para lo cual se descontarían dos cuartos de escudos de vellón. Posiblemente este fondo constituiría la génesis de lo que más adelante serían los monte pios militares.

Antes de terminar con la exposición de lo que para nosotros pueden ser las notas distintivas que confirman la creación de un nuevo ejército, queremos hacer referencia a la Real Cédula expedida en Madrid el 8 de febrero de 1704³⁹, pues varios historiados actuales afirman que en dicha Real Cédula está el fundamento de la creación del nuevo ejército borbónico. Después de haber estudiado detenidamente el citado documento, no estamos de acuerdo con dicha afirmación; puesto que en realidad lo que se hace en la mencionada Real Cédula es dar nueva planta a las Milicias que ya existían, por lo que surgirán unas nuevas unidades milicianas con una mejor organización en todos los órdenes; en la que quedan reguladas desde la composición de los Regimientos hasta el número de hombres y Unidades que tiene que aportar cada una de las diecisiete provincias; pasando por las pensiones que corresponde a los mandos, mercedes de hábitos, privilegios de que gozarán, uniformes, armas, etc. Pero las milicias aunque tengan una organización idéntica a las tropas regulares, son muy distintas de éstas, ya que en realidad carecen de preparación militar, no reciben un sueldo fijo por parte de la Real Hacienda, sólo perciben sus haberes en caso de movilización o de su participación en guerra, sus mandos no son militares profesionales, sino que son elegidos entre los ciudadanos más importantes de cada lugar, tan poco constituyen Unidades permanentes, pues únicamente se reúnen cuando hay peligro de invasión o para hacer instrucción los días festivos, etc. Se puede decir que sólo en casos muy excepcionales algún Regimiento de Milicias se integró en el ejército regular durante la Guerra de Sucesión, sin embargo muchos de aquellos cuya creación estaba prevista en la expresada Real Cédula no llegaron a formarse ni siquiera sobre el papel.

No obstante, si se puede afirmar que los milicianos sirvieron, además de para engrosar las tropas regulares, para formar unidades de reserva. Por lo que, la nueva planta que se le dio en 8 de febrero de 1704, constituye un signo más de la preocupación del legislador por crear una estructura militar moderna en España.

En definitiva, una organización bastante completa, aunque aún faltaba mucho por hacer, por lo que durante todo el siglo XVIII se seguirán dictando leyes para mejorar la expresada organización. Ejemplos de dichas leyes son la Real Instrucción de Intendentes y Corregidores de 1749 y las Reales Ordenanzas de 1768, por no citar más que estas dos.

³⁸ Portugués, José Antonio. Ob. cit., T-I. Pág. 513.

³⁹ Real Cédula de 8 de febrero de 1704. Biblioteca del Rectorado de la Universidad de Sevilla. Signatura 109/87.

D. CONCLUSIONES

Resulta bastante complicado sintetizar un tema tan amplio como el que acabamos de exponer, sin embargo, intentaremos sacar algunas conclusiones.

1.^a La situación del ejército español durante todo el siglo XVII era desastrosa, pero muy especialmente a partir de la segunda mitad del mismo; sin embargo, esto no implica que España careciera de un ejército. Ciertamente, podía ser escaso para defender las vastas posesiones españolas. También que estaba mal equipado, mal pagado, carecía de mandos adecuados, había perdido aquellas virtudes militares que hicieron invencibles a nuestros tercios, no se sentía querido y apoyado por la sociedad española. Todo esto era verdad; pero también lo es que, según ha quedado demostrado, existía dicho ejército; pequeño o grande, dependiendo del término de la comparación, pero lo había.

2.^a La situación de decadencia y desorganización de las fuerzas armadas españolas, no mejoró mucho en los tres o cuatro primeros años del siglo XVIII, aunque sí empezaron a tomarse medidas para remediarla. Para lo cual se dictaron las diversas leyes que hemos estudiado y otras que no ha sido posible incluir en dicho estudio.

Sin embargo, pese a que la situación del ejército era prácticamente la misma que al terminar el siglo XVII, insistimos en que ello no autoriza a afirmar que Felipe V cuando llegó a España se encontró sin unas fuerzas armadas. Sólo se puede aceptar tal afirmación en el sentido de que las tropas que había, por su mala organización, carencia de unos mandos técnicamente preparados, indisciplina, falta de virtudes militares y otras circunstancias, estaban inutilizadas para realizar su misión específica, cual era la defensa del territorio nacional y de las posesiones españolas extrapeninsulares.

3.^a Entonces ¿por qué se puede afirmar que se creó un ejército moderno durante la Guerra de Sucesión Española? Para contestar a esta pregunta veamos en primer lugar lo que dice el Diccionario de la Real Academia Española respecto al término «nuevo».

Entre otras muchas acepciones, lo define como algo «recién hecho o fabricado», también como «Repetido o reiterado para renovarlo» y «distinto o diferente de lo que antes había o se tenía aprendido».

Si nos atenemos a la primera definición es evidente que no se creó un nuevo ejército, puesto que según ha quedado demostrado, éste ya existía.

Pero si se toma en cuenta la segunda y tercera definición, entonces sí que tiene sentido afirmar que durante la Guerra de Sucesión Española se creó un nuevo ejército. Porque efectivamente, aunque antes de estallar el conflicto había unas fuerzas armadas, éstas fueron renovadas y su renovación o reorganización fue tan profunda que fueron surgiendo otras de características muy distintas o diferentes de las que había antes.

Asimismo la afirmación anterior cobra toda su validez porque los siguientes hechos así lo atestiguan.

a) Una de las características fundamentales del ejército del siglo XVII era el estar formado por soldados de muy diversas nacionalidades, que en el siglo XVIII quedan reducidas a tres, españoles, italianos y wolones; lo que implica que se pretende crear unas fuerzas armadas de base nacional.

b) En la composición del ejército del XVII sólo entraban dos armas; Infantería y Caballería, pues aunque hacía tiempo que contaba con la Artillería, ésta no estaba organizada como arma independiente. Por el contrario, en los primeros años de la centuria dieciochesca, se crean las armas de Artillería e Ingenieros, al tiempo que se constituyen los embriones de otros cuerpos, que se consolidarán a lo largo de dicha centuria.

Estos hechos están confirmando la composición de un nuevo ejército semejante a los de nuestros días; puesto que únicamente le faltaba los cuerpos técnicos como el jurídico, intervención, farmacia, sanidad, etc.

A este respecto, hay que subrayar la importancia de la creación de las armas de Artillería e Ingenieros, pues juntas con la Infantería y la Caballería, son las que principalmente entran en la composición de un ejército moderno. Pero además, la creación del arma de Artillería constituye por sí sola un signo de modernidad, ya que resulta fundamental para cualquier ejército, debido a que su aumento es el medio más eficaz para compensar, en gran medida, la inferioridad numérica de cualquier fuerza militar.

c) La creación de los Regimientos en sustitución de los viejos tercios es otro de los elementos que confirman el interés por disponer de unas fuerzas armadas más modernas y adaptadas a las necesidades bélicas de la época. Pues estas nuevas unidades, al estar divididas en Batallones y éstos en Compañías, resultaban más operativas que los referidos tercios.

d) Los reglamentos de 1706, establecen la organización territorial de un ejército permanente ubicado en lugares determinados del territorio nacional. Nunca hasta ahora se había hablado de las Planas o Estados Mayores de los Ejércitos de Andalucía, Castilla, Extremadura y Galicia, y aún menos de la composición de dichas Planas Mayores. La aparición de éstas es un hecho clarísimo de que se está procediendo a la creación de unas fuerzas armadas nacionales; puesto que se asigna una parte determinada de dichas fuerzas para guarnecer zonas concretas de la Península. Esto antes no existía, pues el ejército se desplazaba de un lugar a otro según las necesidades bélicas del momento, pero no había unas unidades organizadas con sus Planas Mayores y sus correspondientes cuadros de mandos, constituyendo de esta manera un ejército permanente en una región determinada del territorio patrio.

e) Asimismo, la abundante legislación existente sobre el desarrollo del ejército en las primeras décadas del siglo XVIII, confirman el tremendo esfuerzo que hicieron las autoridades españolas para conseguir levantar unas fuerzas armadas distintas de las que recibieron del reinado anterior. Ejemplos de dicho esfuerzo son, además de los ya relacionados, la organización jerárquica de los mandos del expresado ejército, desde el soldado hasta el Teniente General, la regulación de

los ascensos por antigüedad y méritos personales, la creación de nuevos Regimientos, la organización de las Milicias como tropas de reserva, que antes no habían existido y otras muchas medidas que dejamos de consignar.

Finalmente es preciso señalar que la guerra contribuyó de forma extraordinaria al nacimiento de las nuevas fuerzas armadas; ya que la confrontación bélica tuvo diversos efectos sobre el ejército.

En primer lugar, la necesidad de hombres para nutrir las tropas combatientes, obligó a utilizar métodos de reclutamientos más eficientes, con lo que se logró una mayor participación de la sociedad en las cuestiones militares.

En segundo lugar, la nobleza empezó nuevamente a interesarse por la carrera de las armas y a formar parte de los cuadros de mandos del ejército que estaba surgiendo. Este hecho resulta importante, por cuanto una de las causas de la decadencia de las fuerzas armadas durante el siglo XVII y principios del XVIII, fue la carencia de mandos adecuados, debido a que a la nobleza había dejado de interesarles pertenecer a la Institución Militar. Tal vez esa falta de interés de la nobleza por la milicia, justifique la escasez de mandos competentes al iniciarse la Guerra de Sucesión y la poca intervención de los generales españoles en la dirección de la misma, que principalmente estuvo en manos de los franceses.

En tercer lugar, gracias a la inteligencia y capacidad de trabajo de los ministros de Felipe V, que lograron una mayor aportación de caudales a las arcas de la real hacienda; se pudo comprar y fricar armamento, vestuario, tiendas de campaña y demás pertrechos de guerra, con los que se dotó bastante bien al nuevo ejército. Que al propio tiempo recibía con mayor regularidad sus haberes, ya que el importe de éstos y la forma de hacer los pagos fueron regulados por diversas leyes.

Todas estas circunstancias juntas con las importantes victorias logradas en Almansa, Brihuega y Villaviciosa, contribuyeron a elevar la moral de las tropas y al resurgimiento de las antiguas virtudes militares, dando lugar al nacimiento de un nuevo ejército, que según expresión de Domínguez Ortiz, lo era en espíritu.

Y también físicamente, tal como lo demuestra el hecho de que ya en 1717 se organizara una expedición de 9.000 hombres y un buen número de barcos, que en poco tiempo y de una forma brillante se apoderaron de Cerdeña. Asimismo, al año siguiente se logró organizar otra expedición de 30.000 hombres, que partió del puerto de Barcelona y se apoderó de Sicilia. Estas expediciones y otras que se llevaron a cabo en el reinado de Felipe V, confirman cómo el ejército que surgió en el siglo XVIII era distinto y diferente de aquél que en desorden, indisciplinado y carente de moral de combate, languidecía en las últimas décadas del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÉS, Gonzalo. *El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Madrid, 1979.
- BACALLA Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe. *Comentarios de la Guerra de España*.

- BALLESTEROS, Antonio. *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Barcelona, 1929.
- BARADO, Francisco. Museo Militar. Barcelona, 1886.
- CLARO DELGADO, Manuel. «Importancia del ejército durante el reinado de Carlos V». En las IX Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 1999.
- CLONARD, Conde de. *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*. Madrid, 1851.
- COMELLAS, José Luis. *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1975)*. Madrid, 1978.
- DEPÓSITO DE LA GUERRA. *Memoria sobre la organización militar de España*. Madrid, 1871.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio.
- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1988.
 - *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1983.
 - *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, 1960.
- HAMILTON, E. *La decadencia española en el siglo XVII*.
- KAMEN, Henry:
- *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*. Barcelona, 1974.
 - *Una Sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Barcelona, 1996.
 - *Felipe V: El rey que reinó dos veces*. Madrid, 2000.
 - «El establecimiento de los intendentes en la administración española». *Hispania*, XXIV. n° 95 (1964)
- JUNTA SUPERIOR DEL CUERPO DE ARTILLERÍA. *Idea General sobre la Organización Militar*. Madrid, 1833.
- MARCHENA FERNANDEZ, Juan. *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Sevilla, 1983.
- NAVIA OSORIO Y VIRGIL, Álvaro de. *Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Reflexiones Militares*. Madrid, 1893.
- NOVISIMA RECOPIACION DE LAS LEYES DE ESPAÑA.
- OYA Y OSORES, Francisco. *Tratado de Levas, Quintas y Reclutas de gentes de guerra, según la reales Ordenanzas y cédulas Modernas*. Madrid, 1734.
- PALACIO ATARD, Vicente. *Derrota, decadencia, agotamiento de España en el Siglo XVII*. Madrid, 1949.
- PEREZ Y LOPEZ, Antonio. *Teatro de legislación universal de España e Indias*. Madrid, 1791-1794.
- PORTUGUES, José Antonio. *Colección de Ordenanzas Militares, sus innovaciones y adetamentos*. Madrid, 1794.
- QUATRE FACES, René. *Los tercios españoles*. Madrid, 1979.
- RAMON ALONSO, José. *Historia Política del Ejército Español*. Madrid, 1974.
- REAL CEDULA DE 8 DE FEBRERO DE 1704. *Dando nueva planta a las Milicias*.
- VALLECILLO, Antonio. *Legislación Militar de España antigua y moderna*. Madrid, 1853-1856.

EL DELITO DE DESERCIÓN Y LA REFORMA DEL RECLUTAMIENTO EN EL EJÉRCITO DE FELIPE V

Manuel TORRES AGUILAR
Universidad de Córdoba.

1. LA CARENCIA DE VOCACIONES MILITARES Y LA NECESARIA REFORMA DEL EJÉRCITO.

En las postrimerías del reinado de Carlos II, la crisis general de la monarquía había conducido a su ejército a una situación crítica que se veía reflejada, por ejemplo, en la correspondencia de los embajadores extranjeros. Éstos ponían el acento en las carencias defensivas existentes en la península tanto por la falta de hombres como por la precariedad de medios materiales con los que contaban. Es cierto que algunos de esos comentarios exageraban las negativas circunstancias que rodeaban al ejército¹, pero en cualquier caso la realidad militar del momento, según los testimonios contemporáneos, era la de que el país no resistiría la más mínima intervención².

De todos modos, no puede sorprender la práctica inexistencia de tropas de carácter permanente tanto en el siglo XVII como en las anteriores centurias, pues los ejércitos nutrían sus filas en atención a las circunstancias concretas del mo-

¹ DESDEVISES DU DEZERT, Georges: *La España del antiguo régimen*, manejo la edición de F.U.E. Madrid, 1985, pág. 482, escribió que "el 1 de enero de 1682, el conde de La Vauguyon declaraba no haber «encontrado en Castilla más que cuatro compañías de infantería, de unos 50 hombres, que, sin miedo a exagerar pueden decirse niños...que permanecen incluso bajo vigilancia en los campamentos, por miedo a la desertión...»".

² El autor que más testimonios recoge en este sentido es KAMEN, Henry: *La guerra de sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, págs. 71 y ss. Concretamente afirma que un embajador de Carlos II "decía en 1682 que en el interior del país no había de hecho ninguna tropa disponible".

mento, de manera que la escasez de elementos vendría también justificada por la misma situación interna de España, que se había habituado más a entablar sus guerras fuera de sus fronteras y no en el interior del país³. En función de ello, la frecuente presencia de soldados extranjeros en las filas de nuestros ejércitos respondía a una necesidad *ad extra* y no tanto al desarrollo de conflictos bélicos en el interior, los cuales, cuando se dieron encontraron una rápida y eficaz respuesta mediante alistamientos *ad hoc*. Aquellas tropas, pues, se encontraban situadas en los distintos confines del imperio todavía existente. Precisamente el dominio que España ejercía sobre su imperio a la altura de 1700, exigía un apoyo financiero y militar que, al mismo tiempo que permitía mantener los territorios desde Italia al oriente filipino, suponía unas limitaciones estructurales importantes para la configuración de un ejército interior. Aún así, como indica Kamen, existían unos dieciocho mil hombres entre infantería y caballería dentro de las fronteras del país⁴. Eso sí, se encontraban mal pertrechados, escasamente asistidos, apenas organizados y dirigidos y, sobre todo, desmoralizados.

Así pues, la carencia de soldados, el progresivo y constante descrédito del ejército y la condición militar y la demoledora escasez de recursos financieros⁵, permiten comprender la situación a fines del seiscientos cuando el último de los Austrias se disponía a depositar nuestro Imperio en las cotas más bajas desde la decadencia iniciada años atrás con Felipe IV. La falta de apoyo por parte de la monarquía a su ejército, propició un constante desprestigio del mismo ante los ojos de quienes mejor podían servirlo: los propios españoles. De éstos, los más *"instruidos preferían, a las incomodidades y obligaciones de la carrera militar; los honores eclesiásticos, los cargos judiciales o los empleos civiles"*⁶, con lo que los principales candidatos a ocupar la oficialidad no se prestaban a estos empleos, por lo que era imposible establecer una jerarquía militar que con cierta estabilidad atendiese la dirección de las tropas y la organización de la disciplina de la defensa. Si esto era grave, no lo era menos el hecho de que el pueblo llano que debía ingresar en las filas del servicio de armas, viese con malos ojos mezclarse con una tropa plagada de vagabundos, delincuentes y, en general, la gente de peor condición social, que era la que integraba todavía los restos del ejército peninsular. En este sentido, dado que una parte importante de la población trabajaba la tierra, les ocasionaba gran perjuicio abandonar sus cosechas y campos para ingresar *"en el seno de regimientos, mezcla de bandidos y vagabundos"*⁷, así que los posibles candidatos "más sanos" de la sociedad tampoco estaban por la labor de fortalecer las filas de ese ejército.

³ KAMEN, Henry: "España en la Europa de Luis XIV", en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, vol. XXVIII, Madrid 1997, pág. 259.

⁴ KAMEN, *La guerra...*, cit., pág. 73: "Unas fuerzas tan pequeñas, aun antes de la era de los ejércitos permanentes, son sorprendentes en una país que había estado en guerra con Francia y otras naciones...". Aunque este mismo autor en su "España...", cit., pág. 259, afirma: "En el siglo XVII, un ejército permanente era aún una novedad...Por eso no debe sorprender la escasa entidad del ejército dentro de España, cuyo Gobierno estaba acostumbrado a luchar sus guerras fuera de sus fronteras".

En 1694, escribía sobre el particular el enviado del gobierno inglés Stanhope que había visto que “*en cuatro meses no han sido capaces de reclutar 1000 hombres en Madrid, porque tan pronto los nuevos se incorporan los antiguos se marchan*”⁸. De modo que en los territorios de la península había una insuficiencia estructural para dotar de savia nueva al viejo ejército del rey, que hacía insuperables los problemas apuntados⁹, y ello no era sólo patrimonio de Castilla. Si cabe, en la corona de Aragón la situación se pintaba aún peor. Así, en 1695 se informaba desde Barcelona que era de esperar un enorme caudal de deserciones por cuanto “*cada envío de reclutas es un hatajo de lisiados que no pueden ni llevar armas*”¹⁰. Con el panorama expuesto, es fácil colegir que la posición geopolítica de España a fines de esa centuria y en los inicios del siglo XVIII, difícilmente podía permitir el mantenimiento de una situación como la descrita. La necesidad de una profunda, urgente y drástica reforma de nuestro ejército debía ser una de las primeras medidas a adoptar por la nueva dinastía, no sólo si quería mantener el peso de la Corona en el concierto europeo, sino incluso la propia supervivencia interna. Téngase en cuenta que por entonces Francia ya contaba con un ejército bien preparado, adiestrado y equipado, integrado por más de trescientos mil hombres. Se ha apuntado, precisamente, que esta pudo ser una razón que pesó en el ánimo de Carlos II a la hora de nombrar heredero a Felipe de Anjou, procurando colocar a España bajo la protección de una potencia militar como ya lo era la francesa¹¹.

No sabemos si el débil ánimo de este rey se dejó influir por ésta u otras razones al nombrar heredero, el caso es que Felipe V una vez proclamado rey de España, pudo comprobar a través de sus consejeros de origen francés la innegable realidad apuntada en relación con el ejército, y precisamente si había algún modelo que pudiera servirle para emprender la ansiada reforma ese era el de su abuelo, por lo que la reorganización militar se llevaría a cabo de la mano de militares franceses. Las reformas se iniciarían en las vísperas de la Guerra de Sucesión y continuaron incluso durante el curso de ésta siguiendo el patrón francés,

⁵ JOVER ZAMORA, José M^a y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “España y los Tratados de Utrecht”, en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, vol. XXIX(*), Madrid, 1985, pág. 507.

⁶ DESDEVISES, *La España...*, pág. 481. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “*El reclutamiento por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*”. *Valladolid*, 1989, págs. 46 y ss: “El sistema de reclutamiento voluntario o administratio decrece a lo largo del siglo XVII. Podíamos resumir en dos las causas que llavaron a la decadencia del voluntariado: por un lado el mal estado financiero...y por otro la poca atracción de la nobleza por la profesión militar...”

⁷ *Ibidem*, pág. 482. BORREGUERO, *El reclutamiento...*, cit., pág. 56: “La desgana del español ante el servicio militar al comenzar el siglo XVIII era manifiesta...”

⁸ La cita es de KAMEN, “España...”, cit., pág. 263.

⁹ PÉREZ APARICIO, M^a del Carmen: “La guerra de sucesión en España”, en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, vol. XXVIII, Madrid, 1997, pág. 343.

¹⁰ KAMEN, *La guerra...*, cit., pág. 72.

¹¹ ONAZAM, Didier: “La política exterior de España en tiempos de Felipe V y de Fernando VI”, en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, vol. XXIX, Madrid, 1985, pág. 507.

aunque como se ha señalado, más que una reorganización, en realidad configuraron la creación de un nuevo ejército¹².

2. LA REFORMA DEL EJÉRCITO: LA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL RECLUTAMIENTO.

Era evidente que la mayor experiencia militar española se había desarrollado siempre en el exterior de nuestras fronteras, como ya se apuntó, por lo que la primeras medidas iban encaminadas a la necesidad más perentoria que no era otra sino la creación de un ejército interior. Así que la carencia de experiencia en este sentido, propició que, con la nueva dinastía, la racionalización de los mecanismos de reclutamiento, equipamiento y organización emprendidos por los técnicos franceses que provenían de un ejército ya consolidado en el interior de Francia, reportaran un indudable beneficio al proyecto emprendido¹³. Tanto la situación de carencias anterior como la nueva realidad que se presentaba abocada a la guerra, hicieron urgente este conjunto de reformas esenciales que se llevaron a cabo en pocos años, de 1701 a 1706¹⁴.

En cualquier caso, si tras el advenimiento de Felipe V al trono las reformas se iniciaron con extraordinaria protituid, lo cierto es que hasta algunos años después no se obtuvieron los primeros resultados positivos, sobre todo en lo que se refiere a la incorporación de nuevos soldados que es lo que más interesa a los efectos de este estudio. Las tareas de reclutamiento se encomendaron inicialmente a curas y alcaldes que no eran demasiado eficaces en estos cometidos como luego se indicará, y a ello se unía el que aún no había oficiales encargados y responsables de sus hombres. Con este panorama la realidad era que los primeros reclutas seguían las malas costumbres anteriores: desertaban a las primeras de cambio, llevando consigo uniformes, armas y dinero¹⁵, por lo que se haría necesario introducir un regulación especial para afrontar el problema de las deserciones como veremos más adelante.

El modelo de nuevo ejército habría de responder a los parámetros castrenses surgidos en Francia y en Prusia, pero, como indica Domínguez Ortiz, había algunos elementos de estas organizaciones militares que repugnaban al espíritu espa-

¹² SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: "Ejército y marina", en *Enciclopedia de Historia de España*, de Miguel Artola, Madrid, 1988, pág. 289. Sobre el particular igualmente KAMEN, *La guerra...*, cit., pág. 74.

¹³ KAMEN, *La guerra...*, cit., pág. 74. En pág. 75 afirma que "la reforma de las fuerzas armadas... La recuperación militar española en tiempos de Felipe V, derivó principalmente de dos factores: la adopción de armas más funcionales y la racionalización de la organización militar... En el mismo año (1703), Francisco Fernández de Córdoba (comisario general) formó doce nuevos tercios de 600 hombres cada uno. A estos siguieron otras medidas por todo el reino para mejorar el reclutamiento y crear más tercios".

¹⁴ JOVER, "España...", cit., pág. 508.

¹⁵ DESDEVISES, *La España...*, cit., pág. 483.

fiol: "el ordenancismo rígido, el automatismo y, sobre todo, la obligatoriedad que en forma de levas o quintas hemos visto ya esbozada en siglos anteriores sin lograr afirmarse..."¹⁶. Precisamente en la cuestión del reclutamiento se plantearían las mayores dificultades, si bien no insalvables, aunque antes de proseguir con esta cuestión, debe quedar fuera de toda duda que los progresos alcanzados en el período de 1701 a 1704 fueron notables, sobre todo si tenemos en cuenta que el número de hombres que integraban nuestro ejército se había conseguido triplicar en esos tres años, porque a pesar de las bajas provocadas por las primeras derrotas internas y externas y las deserciones ya indicadas, en sentido contrario actuó la progresiva eficacia del reclutamiento y la repatriación de las tropas situadas en los territorios periféricos¹⁷.

La falta de prestigio que rodeaba los ejércitos, impedía de todos modos una mayor eficacia en la recluta de tropas al objeto de consolidar un ejército interior preparado para afrontar una guerra en suelo hispano frente a todo un conjunto de potencias europeas. La falta de vocaciones militares, pues, iba a poner sobre el tapete la necesidad de un servicio militar obligatorio que a la postre habría de suponer la creación de un auténtico ejército nacional. Este objetivo reclamaba no sólo un rearme moral de la profesión militar, sino un amplio trabajo de organización para poder atraer a individuos que no proviniesen de aquellos sectores más indeseables que tan mala imagen habían generado frente a la sociedad¹⁸. Antes de que estas medidas diesen sus frutos, se habían intentado otras de carácter urgente que no eran en absoluto novedosas y que precisamente volvían a incidir en estos vicios señalados. Sin voluntarios para las tropas, se procedió a levas forzosas de vagabundos con los que se pretendía limpiar las calles de desocupados, o se exigía a las poblaciones la obligación de cubrir un determinado cupo de reclutas. Estos forzosos soldados venían a ser en gran medida presos entregados a las autoridades militares y en general otra pléyade de infelices, dispuestos a desertar a la primera oportunidad¹⁹.

En estas circunstancias se hacía necesario el alistamiento obligatorio, junto a estos mecanimos de reclutamiento que venían a ser también más que menos forzosos. Un decreto de 3 de marzo de 1703 que ahora veremos con más detalle, fijó el alistamiento de un hombre por cada cien de la población correspondiente, y otras normas posteriores fueron orientadas al mantenimiento de unos índices de reclutamiento más adecuados a las necesidades existentes²⁰. Es-

¹⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad española en el siglo XVIII*, vol. I, Madrid, 1955, pág. 369.

¹⁷ JOVER, "España...", cit., pág. 511.

¹⁸ DOMÍNGUEZ, *La sociedad...*, cit., pág. 369.

¹⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1981, pág. 20. En el mismo sentido ANÉS, Gonzalo: "El Antiguo Régimen: Los Borbones" en *Historia de España*, dirigida por Miguel Artola, t. IV, Madrid, 1981, pág. 335: "Entre las novedades introducidas por los monarcas de la casa de Borbón, cabe citar la de realizar levas forzosas de los vagabundos recogidos en la Corte y otras ciudades importantes del reino, para incorporarlos como soldados a las filas de los ejércitos."

²⁰ KAMEN, *La guerra...*, cit., pág. 75.

pecialmente la conocida Real Cédula de 1704 que sentó las bases que habrían de presidir la organización del ejército borbónico²¹, ordenó la formación de cien regimientos de milicias de quinientos hombres cada uno, con lo que todos los mayores de veinte años y menores de cincuenta, salvo excepciones justificadas, podrían ser llamados a filas, aunque tal medida tuvo determinados problemas para su efectivo cumplimiento²².

Antes de llegar a esta regulación que de algún modo trató de hacer más eficaz y racional el sistema, persistieron en los primeros años otros dos mecanismos de reclutamiento. De un lado las levass voluntarias que realmente se convirtieron, ante la falta de candidatos, en reclutamientos forzosos llevados a cabo por agentes reclutadores que utilizaron la violencia y otras presiones en su cometido²³, con lo que los candidatos así obtenidos “no pensaban más que en escaparse y había que vigilarlos estrechamente hasta la llegada al depósito”²⁴. Y de otro, la ya señalada leva forzosa de vagos²⁵, desocupados y maleantes en general. Ambas fórmulas presentaban graves inconvenientes que algunos contemporáneos de estos años iniciales del reinado de Felipe V, conocedores de la materia pusieron de manifiesto²⁶. Con ello parecía abrirse paso a duras penas el sistema del reclutamiento mediante sorteo que iba a constituir la base fundamental del servicio militar obligatorio del ejército del siglo XVIII y el precedente más inmediato del ejército nacional. En cualquier caso, tampoco el sorteo fue inmune a otra suerte de de-

²¹ DOMÍNGUEZ, *La sociedad...*, cit., pág. 371.

²² JOVER, “España...”, cit., pág. 509.

²³ BORREGUERO, *El reclutamiento...*, cit., pág. 57, sobre abusos de los reclutadores.

²⁴ *Ibidem*, pág. 534.

²⁵ BORREGUERO, *El reclutamiento...*, cit., págs. 37, 38, 60 y ss., sobre levass de forzados, vagos, delinquentes, etc.

²⁶ Sobre el particular son muy interesantes los textos que recoge DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad...*, cit., pág. 375 y 376, los cuales reflejan claramente el sentir de la época en relación a estas prácticas reclutadoras vigentes en los primeros años del reinado de Felipe V. Así escribía el vizconde del Puerto: “En las levass de forzados nos mostró la experiencia de la pasada guerra que los pueblos se aniquilan porque el Señor o Justicia no siempre hacen prender al ocioso, sino al desvalido o al buen trabajador que no le cayó tanto en gracia como el vagamundo. Los ministros inferiores suelen tener corta la vista cuando se trata de buscar al insolente, que les hace miedo o que les ha sobornado, con que de ordinario viene la prisión a caer sobre algún infeliz que no tenga espíritu para la guerra y que sea tal vez el mejor vecino, y aun cuando las justicias obren con exactitud, queda el inconveniente con los oficiales de recluta, que por empeños o por interés descartan a los que son a propósito o reclutan un voluntario por dos pesos y le venden a un lugar por cuarenta doblones.” Por su parte un miembro del Consejo de la Guerra, Oya y Ozores, escribía ya en 1734, en relación a los dos métodos más frecuentes de ese primer tercio de siglo: “En las reclutas de voluntarios se admiten sin discreción quantos vienen, porque como se hacen con el fin de completar los regimientos para devengar la gratificación que por ello tienen los oficiales, no se para en las costumbres y vida de los reclutas, sino en llenar el número de sus compañías, y así vienen al servicio hombres fugitivos, facinerosos o procesados por sus delitos, dexando no menos frustrada que agravada, la justicia ... No trae menores daños la leva de forzados, porque con ella se abre una gran puerta a la avaricia, venganzas e injusticias de los ministros a quienes se cometa su execucion, que por dinero, odio, favor u otras causas obliguen a la milicia a personas poco idóneas para ella.”

fectos²⁷, pero al menos sirvió para un reclutamiento más efectivo y homogéneo.

El primer antecedente de este mecanismo, vino constituido por la norma que dictó Felipe V el 3 de marzo de 1703²⁸, en la que comienza exponiendo las deficiencias que los sorteos llevados a cabo en 1694 y 1695, en los que se "*sacaron de cada cien vecinos dos soldados*", habían puesto de manifiesto. De una parte, se indicaba el inconveniente que suponía integrar cuerpos que procedían exclusivamente de esta leva, siendo necesario que se incorporase junto a éstos tropa veterana que ayudase a la formación de aquéllos. Además, aparecía otro grave problema derivado de este sistema de reclutamiento: la escasez de recursos, armamento y vestuario disponible para poder atender a todos los mozos así incorporados a filas. En atención a ello se ofrecía como más adecuada la reducción a la mitad de la leva, es decir la recluta de un soldado por cada cien vecinos "*de todos los pueblos de estos Reinos*". Éstos serían elegidos de entre los solteros mayores de dieciocho años y menores de cincuenta, naturales o hijos de vecinos de la villa o lugar, sin que pudiesen ser sustituidos por otros naturales o vecinos de otros pueblos, al objeto de evitar los fraudes que se habían provocado en otras ocasiones. Se dejaba a la villa o lugar la facultad de establecer el sistema de elección o sorteo que deseara fijar "*por evitar las quejas, que podran resultar de la eleccion*". De este modo se permitía al municipio el mecanismo de selección más adecuado sin que se le indicase en la norma cuáles eran los que, dentro de los límites de edad fijados, estaban exentos del servicio a excepción de los hijos únicos de viuda, los cuales expresamente venían eximidos de la elección o sorteo a fin de que "*no falte quien cuide de su sustento y de la administración de la hacienda*".

Era obligación del pueblo mantener el número de soldados asignado en función de la proporción ya indicada de uno por cada cien, por lo que si algún soldado moría o desertaba debía ser inmediatamente reemplazado por el propio municipio. Del mismo modo se reconocía al soldado que hubiese servido tres años, la posibilidad de licenciarse, debiendo también ser reemplazado por otro elegido o sorteado en su villa.

Las urgencias derivadas de la tensión que anunciaba la inminencia de una guerra, hacía necesaria la organización de un ejército dotado de efectivos humanos que permitiesen soslayar buena parte de las deficiencias ya planteadas. Por ello en el auto se daba de plazo para efectuar todos los trámites de la leva el di-

²⁷ DOMÍNGUEZ, *La sociedad...*, cit., pág. 376. En pág. 375 recoge alguno de estos defectos señalados por el vizconde del Puerto: "Entre las justicias de las aldeas y los oficiales de recluta hay los regidores de las ciudades, que *hallan defecto en los hijos de renteros, de parientes y amigos*, y algunos de ellos vecen por el dinero que secretamente se les ofrece, o los engañan los cirujanos pagados para declarar peligrosas enfermedades inventadas. El sorteo que se practica en muchas provincias evita gran parte de los referidos males; pero siempre existe el de que los que no tienen oficio ni beneficio se ausentan o se esconden, y así la necesidad obliga a echar mano de los que hacen más falta a la república."

²⁸ Nueva Recopilación (N.R. ed. *Los Códigos españoles concordados y anotados*, Imp. Rivadeneyra, Madrid, 1847-1851), VI, IV, II.

cho mes de marzo, ordenando a asitentes, corregidores y gobernadores, así como a alcaldes y regidores el establecimiento de las correspondientes cabezas de partido en las que habrían de juntarse las nuevos soldados²⁹. Estos últimos, una vez reunidos en el lugar fijado, serían atendidos con cargo a la Real Hacienda, para una vez incorporados en los tercios correspondientes ser vestidos, armados y municionados con cargo igualmente al patrimonio público. Se señalaba la necesidad de alistarlos con todos sus datos de filiación y demás señas necesarias para su efectivo control. Por último, al objeto ya indicado de acelerar lo más posible todo el proceso, se daban por válidos los listados que con ocasión de las dos levadas anteriores referidas se hubiesen elaborado por villas y ciudades de los reinos de Castilla y León a los efectos de los oportunos sistemas de elección o sorteo, *“para adelantar con esta providencia el tiempo, que tardarian, si se pidiese ahora nuevas; pues aunque la vecindad sea algo menos que entonces, tambien esta leva es reducida a la mitad”*.

Como es de suponer toda la libertad señalada a los municipios hubo de generar algunos abusos. Se trataría de evitar entrar en el sorteo o en la elección por parte de algunos de los vecinos que se darían por fugados, incapaces, u otras excusas similares que les permitiesen eludir el servicio militar. Una sola norma no podía cambiar toda una tradición anterior reacia a la incorporación a filas, pero la necesidad militar impuesta por los inminentes acontecimientos justificaba sin duda las medidas excepcionales tendentes a incorporar a filas a los soldados procedentes de este nuevo sistema. Por esta razón el tres de septiembre de 1704³⁰, se dictó un nuevo auto en el que claramente se indicaba que no podía excluirse del sorteo a ningún soltero salvo a los ya señalados hijos de viuda y a aquellos que perteneciesen a una familia de la que ya hubiese salido *“al exercito soldado de uno por 100»*, en atención a que se había establecido *“que solo sirva uno de cada casa”*. La responsabilidad por el estricto cumplimiento de estas medidas recaía sobre alcaldes y regidores a los que se prohibía que diesen exenciones o consintiesen desertiones *“disimulando a los fugitivos el vivir en sus Lugares, y cercanias”*, estableciéndose la obligación, en cualquier caso, de reemplazar a todos los soldados *“del uno por 100”* que faltasen en los ejércitos pertenecientes a su jurisdicción.

La reforma militar emprendida por la Real Cédula de 1704³¹ fijaba las ideas básicas que habrían de presidir el nuevo ejército borbónico, en el que se mezclaban de una parte elementos tradicionales junto a otros que respondía a la modernidad de influencia francesa. En este sentido se fijaba que la nobleza debía de seguir siendo la columna fundamental del ejército: la clase rectora del mismo. La oficialidad superior estaría integrada por la nobleza, claramente distinguida de

²⁹ BORREGUERO, *El reclutamiento...*, cit., pág. 129 y ss., sobre autoridades alistadoras.

³⁰ N.R. VI, IV, 4.

³¹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: “La reforma militar y la nueva consideración del orden público en Felipe V”, ejemplar mecanografiado facilitado por el autor. *Vid.* del mismo *La España Moderna*, Madrid, 1992.

los oficiales procedentes de las clase de tropa, es decir de origen plebeyo. Esta firme distinción entre oficialidad noble y bien pagada y tropa sometida a dura disciplina y con escasas posibilidades de ascenso, tendrá como consecuencia una repugnancia generalizada a la quinta y una sobreabundancia de candidatos para ingresar como oficiales. El mantenimiento de esta situación respondía claramente a la tradición militar de los años anteriores. Frente a ello se imponía el servicio militar obligatorio para todos los súbditos.

Ante la falta de vocaciones y las necesidades impuestas por los tiempos de guerra, la obligatoriedad del sistema de quintas por sorteo se fijó en auto de 7 de marzo de 1705³². En la Real Cédula de 1704 se había puesto punto final a los heterogéneos ejércitos de los Austrias, ya que los reemplazos anuales serían sorteados solamente entre *"mis fieles vasallos, que con esta calidad tenga la de naturales de mis Reinos"*. En esta nueva norma se avanzaba un paso más en la construcción de un ejército nacional, pues se indicaba la necesidad de reclutar *"los Cuerpos de Españoles"*. Dicha necesidad de un mayor reclutamiento, venía motivada por la invasión que estaba aconteciendo en las fronteras de Portugal ante la que el sistema de levas de 1703 y 1704 no era suficiente. Se establecía la obligación de elaborar una nueva lista de las personas que fuesen hábiles para la guerra, para lo que se recababa la asistencia de los curas de lugar, seguramente porque se fiaba más en ellos que en las propias autoridades locales más proclives, a juicio del redactor de la norma, a otro tipo de influencias que pudieran alterar la objetividad del sistema. Una vez formada la lista se ordenaba que *"se saque por suerte de cinco uno y se execute inviolablemente"*. Los así sorteados se conducirían a la cabeza de partido, correspondiendo a las villas y ciudades el mantenimiento de los mismos hasta su definitiva incorporación a los regimientos. Una vez más se insistía en la responsabilidad que recaía sobre los municipios de mantener el número de soldados asignado, por cuanto debían sustituir al *"muerto, huido, o prisionero"*, volviendo a sortear entre los no elegidos en primer lugar.

Todas los contenciosos que pudiesen derivarse del procedimiento de elaboración de listas y de los propios sorteos se ventilarían ante los jueces reales, y en aquellos supuestos de "providencia universal" se daría traslado al Consejo Real, para que determinase lo que mejor correspondiese. Para evitar las prácticas anteriores en las que militares encargados del reclutamiento cometían abusos a la hora de alistar las tropas, forzando mediante violencia o precio la incorporación de hombres a los que no les correspondía el servicio, se prohibía ahora taxativamente que ni capitanes ni oficiales de cualquier grado interviniesen en el procedimiento de formación de quintas cuya competencia recaía exclusivamente en los municipios o en las autoridades judiciales, como se ha indicado.

Con estas medidas se asentaba la obligatoriedad del servicio militar para todos los súbditos, con lo que al tiempo que se paliaba la carencia de tropas, se regeneraban las mismas, tratando de ofrecer una realidad muy distinta a la imagen

³² N.R. VI, IV, 5.

que habían ofrecido los ejércitos a fines de la centuria anterior. Probablemente la situación de guerra aceleró todo el proceso, aunque en el fondo la necesidad de la nueva dinastía indudablemente requería igualmente una transformación radical de sus tropas si quería consolidarse en el trono. Evidentemente el sorteo de quintas presentó multitud de inconvenientes, muchos de ellos derivados de los fraudes que en él mismo se generaron, sobre todo por parte de aquellos sectores sociales más pudientes que mediante precio obtenían sustitutos, certificados de invalidez o quién sabe cuántas otras excusas “legalmente” aceptadas para evitar su alistamiento. Esta problemática iría acompañada de otra que interesa más directamente a los efectos de este estudio.

3. EL DELITO DE DESERCIÓN FRENTE AL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO.

La insuficiencia del sistema de reclutamiento voluntario y las insatisfacciones que el mismo provocaba hizo necesario recurrir al sistema de levás y al sorteo de quintas. Ello unido a *“la irritante injusticia con que se aplicaron dio lugar en todos los ejércitos y armadas a numerosas deserciones y ocultaciones y a una repugnancia instintiva hacia los ejércitos permanentes”*³³. Aquí se sitúa la raíz del problema que, desde luego, no era exclusivo de los ejércitos españoles. Las irregularidades en los sorteos, las malas condiciones en la vida del soldado, las arbitrarias prolongaciones del servicio, incitaban al delito de deserción, que en el caso de España sí era más grave que en otras potencias europeas, por cuanto iba justamente en contra del proyecto de ampliar el número de efectivos de un mermado ejército, lo que a su vez implicaba la necesidad de más alistamientos forzosos, con lo que, cerrando el círculo, se reclutaban más soldados insatisfechos que se convertían en aspirantes a la deserción. Las consecuencias, pues, en nuestro caso eran más severas y por ello las normas dirigidas contra este delito se repitieron prácticamente a lo largo de todo el setecientos³⁴. Nos ocuparemos exclusivamente de las dictadas por Felipe V. Una en plena guerra de sucesión, de 16 de marzo de 1706, y otra de contenido más amplio, dictada algunos años después de la guerra, una vez que su ejército permanente había conseguido una mayor estabilidad, de fecha 20 de noviembre de 1721³⁵.

Con anterioridad a esta legislación, el auto que fijaba el sorteo de quintas es-

³³ SALAS, “Ejército...”, cit., pág. 248.

³⁴ El marqués de Louville -la cita es de KAMEN, “España...”, cit., pág. 263- escribía en 1703 que “las tropas en la frontera portuguesa desertan en manadas, y no es sorprendente dado que ni se les paga ni tienen alojamiento y la comida que reciben es inservible”. Sobre las abundantes deserciones, también DOMÍNGUEZ, *La sociedad...*, cit., pág. 373; JOVER, “España...”, cit., pág. 535.

³⁵ De la primera N.R. VI, IV, 7; de la segunda N.R. VI, IV, 16. El resto de normas dictadas contra el delito de deserción a lo largo de este siglo son de fechas: 16 de enero de 1726, 28 de abril de 1734, 30 de abril de 1745, 8 de febrero de 1746, 10 de noviembre de 1754, 24 de agosto de 1765, 6 de marzo de 1785, 16 de febrero de 1793, 11 de marzo de 1793, 29 de agosto de 1794, 21 de abril de 1796, 20 de junio de 1796, 26 de diciembre de 1796 y 8 de mayo de 1797.

tableció un indulto general para todos los desertores en los siguientes términos: *"usando de nuestra Real benignidad, concedemos por la presente perdon general a todos los desertores, con la calidad que dentro de 15 dias primeros siguientes se restituyan a sus Cuerpos"*³⁶. Las pretensiones de esta medida, sin duda, eran las de establecer un punto y final en toda la descomposición anterior del ejército, inaugurando una nueva época en la que presuntamente las mejores condiciones que se pretendían para las tropas evitarían las deserciones y, de otro lado, el indulto aspiraba a reintegrar a cuantos más efectivos mejor de cara a afrontar la guerra que ya se desplegaba en nuestras fronteras.

En cualquier caso, como también era de esperar, el indulto no provocaría los efectos deseados y se hizo necesario arbitrar nuevas medidas con carácter de urgencia. En este sentido, la primera de las normas reguladoras de la deserción abundaba en la frecuencia del delito, porque son *"muchos los Soldados, asi de Caballeria, como de Infanteria"* los que desertan. De todos modos, parecía más preocupada en castigar a los encubridores, cooperantes y receptadores de bienes militares que al propio desertor. Comenzaba por definir a estos delinquentes como desertores que además *"venden las armas, caballos y vestidos"*, los cuales encontraban apoyo y encubrimiento tanto en los justicias locales como en las otras autoridades municipales y en los mismos vecinos: unos no mostraban el celo debido en su persecución, otros los escondían o facilitaban medios con los que poder huir o vender el equipo de guerra. La autoridad real era consciente de la *"complicidad que unía al mundo rural con los refractarios y los desertores, y su hostilidad no disimulada tanto al sistema de quintas como a la misma profesión militar"*³⁷, por ello exigía que las autoridades locales extremaran la vigilancia y facilitasen la investigación respecto de quienes hubiesen desertado o hubiesen comprado bienes propiedad del ejército. Para aquéllos se ordenaba su restitución, con las armas, caballos o vestidos recuperados, al Cuerpo del que habían huido *"por convenir asi a nuestro Real servicio"*. Para los receptadores y cómplices o encubridores se decretaba el ingreso en prisión sin otras precisiones.

En un período de mayor calma, una vez transcurridos algunos años de la Guerra de Sucesión, se elaboró una disposición de mayor detalle en la que se reguló no sólo el delito de deserción, sino también algunos otros aspectos relativos a las obligaciones y procedimientos a seguir por las distintas autoridades, a la vista de que el problema no parecía que hubiese desaparecido y desde la experiencia que se había venido acumulando durante los difíciles años de guerra. De hecho, la norma de 1721 comenzaba por afirmar *"el ningun fruto que producen las comminaciones impuestas"* tanto a desertores como a sus cómplices, entre otras razones *"por la negligencia y omision de las Justicias"* en perseguir este delito. De la gravedad y dimensiones que había adquirido el mismo, da buena prueba el hecho de que se prevea en su primer apartado que los responsables de cada regimiento y batallón debían remitir mensualmente al Comisario de guerra

³⁶ N.R. VI, IV, 5, *in fine*.

³⁷ JOVER, "España...", pág. 535.

del distrito, relación de los soldados que hubiesen desertado, especificando cuantos datos permitiesen su identificación y posterior detención. Era pues un asunto nada baladí que afectaba a la estabilidad de los propios Cuerpos, en la medida que se hacía necesario un control mensual del mismo en función de constantes deserciones que sangraban las filas del ejército. Dicha relación de desertores sería trasladada luego al Intendente de la provincia para que tomará razón de ella e inmediatamente la reenviara al Secretario del Despacho de la guerra.

Desde este organismo central se dictaría la correspondiente orden a intendentes y corregidores para que enviasen requisitorias a alcaldes y justicias de las villas afectadas al objeto de que investigasen el paradero de los desertores, procediendo a su arresto y traslado posterior a la cárcel de cabeza de partido. Teniendo en cuenta que las amenazas introducidas con anterioridad a los efectos de un mayor celo por parte de estas autoridades locales, no habían dado el resultado esperado, ahora se optaba por recompensar a éstas con diez pesos por cada desertor que fuese arrestado, siendo por cuenta del Cuerpo al que perteneciese el desertor el cargo de esta cantidad. Eso sí, en esa cantidad se incluían todos los gastos de conducción, viaje, custodia, etc.

En esta misma línea, se ofrecía igualmente recompensa a los particulares que arrestasen por sí mismos —fuera de sagrado— a cualquier desertor, conduciéndolos a las autoridades judiciales. A estos particulares se les ofrecían cuatro pesos como gratificación, quedando los seis restantes, de los diez que se ofrecían inicialmente, para la autoridad a los efectos de satisfacer los gastos consabidos de conducción, custodia, etc. Si el particular únicamente facilitaba la denuncia que permitía la posterior detención por parte de la justicia, se le ofrecían sólo dos pesos, quedando otros dos como premio para la autoridad que procedió a la efectiva detención, y los otros seis, hasta completar los diez, para los efectos de cubrir los gastos ya indicados.

La permanente situación de desertores huídos, ocultándose en sus pueblos o en otras villas, obligó a exigir de las justicias locales el reconocimiento y vigilancia continua de los pueblos de su jurisdicción con el fin de prender a cuántos hubiese ocultos, *“con apercibimiento de que, a los que no lo executaren así, se les castigará rigurosamente”*. Efectivamente si en la primera norma indicada no es especificaba la duración de la prisión, en ésta claramente se establecía la penalidad prevista para las autoridades que mediante soborno o cualquier otro medio permitiesen la presencia de algún desertor en su jurisdicción, ocultándolo sin proceder a su rápida detención. Si el cooperador o cómplice era autoridad de noble condición, sería condenado a seis años de presidio en el norte de África; si era plebeyo sería enviado por seis años a galeras. Si el encubridor o cómplice era un simple particular las penas eran, curiosamente más graves, obviando que la mayor responsabilidad en la persecución de desertores correspondía precisamente a las autoridades que debían tener un mayor celo en función de su cargo. Así, si se trataba de noble la pena se elevaba a diez años de prisión en África, mateniéndose para el plebeyo los seis años de galeras. Estos podían ser prendidos por cualquier oficial del Regimiento al que perteneciese el desertor, en cuyo caso los

detenidos por estos oficiales eran sometidos a consejo de guerra. Si la detención de los cómplices y encubridores del desertor había sido llevada a cabo por oficiales de la justicia ordinaria, entonces la competencia jurisdiccional era la civil, a la que, no obstante, se exigía la imposición de idénticas penas que las indicadas, bajo apercibimiento de que no imponiéndose estas penas, la autoridad judicial se haría acreedora a ellas por su omisión, con lo que el rigor del sistema de punición y la presión suscitada sobre estas autoridades invitaría a la irrogación de estas severas sanciones a quienes habían colaborado con el desertor.

Otra cuestión que preocupó al legislador, fue la de castigar la receptación de bienes militares vendidos por el propio desertor. Cualquiera que hubiese comprado armas u otros elementos propios del soldado, no sólo tenía la obligación de restituirlos a la justicia ordinaria o a los oficiales del ejército, sino que en caso de ser noble debía pagar 200 ducados de multa y si era de condición plebeya se le enviaba a galeras por cuatro años. Una vez más se advertía a los jueces de la imposibilidad de variar en lo más mínimo las penas señaladas, porque si así se hacía cualquier oficial debía comunicar al Director General esta eventualidad, el cuál, una vez remitido testimonio del asunto al Presidente o Gobernador del Consejo Real, procedería a privar del empleo al juez que hubiese modificado las citadas sanciones constándole la comisión del delito, amén de que sería conducido a la cárcel de Corte, *"donde estara el tiempo que fuere mi voluntad"*. Como se observa la dureza de las sanciones contra los jueces que pretendiesen mitigar el rigor de la pena es evidente. Con toda probabilidad una tradición extendida no sólo entre el pueblo, sino entre las propias autoridades municipales y jueces locales, consistente en dar cobertura, comprensión y apoyo a quienes abandonaban las filas del ejército, necesitaba a los ojos del legislador de una dura regulación para tratar de atajar estas prácticas que suponían sin duda un grave perjuicio para el objetivo propuesto de formar un ejército permanente integrado por miembros procedentes de todos los sectores de la sociedad. Las razones señaladas anteriormente relativas a los irregularidades existentes en los sorteos, las malas condiciones en la vida del soldado, los perjuicios causados a los propios pueblos por el abandono de cosechas, labores varias, oficios, etc., generaban una suerte de comprensión social hacia el desertor que, desde luego, no jugaba a favor del proyecto de creación de un ejército nacional.

Una medida de vigilancia introducida por esta norma fue la de exigir que los Alcaldes de los pueblos arrestasen a todo soldado de infantería, caballería o dragones que transitase por su localidad, salvo que tuviese licencia por escrito del Director General o de los Inspectores de esos cuerpos, únicos legitimados para expedir tales documentos. Cualquier otro tipo de licencia o la misma ausencia de ésta determinaba la obligación de proceder a la detención del soldado, *"a fin de zelar no se oculten desertores en ellos"*. De esta obligación de vigilancia, se hacía igualmente partícipe al resto de habitantes de la jurisdicción, a los que se amenazaba bajo las penas de la presente ordenanza ya indicadas, para el caso de que no denunciases el paso de cualquiera de estos militares.

Un significativo comportamiento de algunos desertores consistía en sentar

plaza en otro Regimiento “*con disfraz de paisanos*”. En todas las revistas de reclutas se exigía, pues, que se interrogase a todos sobre su posible servicio en otros Cuerpos, y si usaron la licencia o eran desertores, arrestándolos en este caso y restituyéndolos al Regimiento del que huyeron. Eso sí, una vez más se establecía la investigación contra los alcaldes del lugar donde hubiese acudido el desertor para tomar ropas de paisano, al objeto de castigarlos por si “*por omision o interes les permitieron o disimularon en su jurisdiccion*”. Sanción de la que también sería objeto el oficial reclutador ignorante de la condición del desertor.

La Iglesia con frecuencia prestó asilo en lugares sagrados a estos desertores, por lo que se hizo necesario establecer también algunas prevenciones al respecto. En este sentido, se declaró en la norma que la justicia no debía encontrar obstáculo para sacar al desertor de sagrado, precediendo información de tal circunstancia y dando al reo testimonio en relación con esta condición, con anterioridad a su entrega a los oficiales del regimiento del que fuese originario. Éstos debían entonces otorgar “*caucion juratoria de que se les guardara la inmunidad de sagrado*”, sin hacerlos ninguna otra “*extorsion, ni daño por el delito cometido*”. De ello se deduce que normalmente los desertores una vez reintegrados a sus respectivos Cuerpos, debían sufrir duras sanciones ya dentro del régimen militar, salvo en el supuesto de que hubiesen sido detenidos en lugar sagrado, acogiendo-se a dicha inmunidad, lo que no les libraba de reingresar en su Regimiento pero sí de las sanciones correspondientes. Si cualquier alcalde u otra persona hubiese aconsejado o consentido al desertor pasar a la Iglesia al tiempo de su detención, se procedería contra él, castigándolo si era noble a un año de destierro en Ceuta, y si era de otra condición a dos años de destierro en el mismo lugar durante los que se le obligaba a servir en el Regimiento de esta localidad.

Finalmente se preveían otras cuestiones relativas al sustento que se debía a los desertores mientras estaban detenidos en la cabeza del partido o durante su traslado al Cuerpo o Regimiento de origen, señalándose la obligación de “*suministrar ocho quartos al día, sin pan; para la subsistencia*”.

En definitiva, el legislador se preocupó con extremado detalle no tanto del desertor en sí, sino especialmente de quienes frecuentemente colaboraron con el delincuente. La conclusión es doble. De una parte, como ya he señalado, habitualmente estas prácticas encontraron apoyo y comprensión por parte de autoridades, jueces locales y pueblo en general, lo que dificultaba la persecución del desertor y facilitaba su encubrimiento. De otra, el legislador trató con estas medidas fuertemente sancionadoras, de cortar cualquier apoyo social a quienes huían de las filas del ejército, porque estaba claro que sin ese apoyo y con la obligación general de denuncia sería mucho más difícil la comisión del delito. De manera que la amenaza con la imposición de fuertes penas al desertor no había proporcionado los frutos deseados, pues en el ánimo general de los soldados reclutados obligatoriamente anidaba el desco y la práctica efectiva de la huida. La única solución para acabar con esta sangría parecía que venía, pues, de eliminar cualquier posibilidad social de apoyo, al tiempo que la necesidad de tropas exigía el reinte-

gro de los desertores a sus respectivas unidades para evitar una merma considerable en el número de efectivos habida cuenta de la gran cantidad de soldados que incurrían en la desertión.

Se apreciará, pues, que en toda la normativa expuesta no se hace alusión a las penas previstas para el desertor, únicamente se indica que a fin de que no queden sin castigo los desertores "*que pararen en las carceles de las Cabezas de Partido*", debía cada Intendente o Corregidor pasar relación de ello al Comandante General del Reino, para que una vez conducidos a su Cuerpo respectivo se irrogase allí la pena correspondiente. A pesar de que estaba prevista la pena capital, ésta se ejecutó en raras ocasiones, se prefería recuperar al soldado para el servicio de armas, aunque normalmente su actitud le suponía aumentar los años de prestación de servicios de armas³⁸, con lo que muchas veces ello procaría una nueva frustración en su ánimo y el consiguiente deseo de acortar el servicio por la vía más rápida: la desertión. A pesar de todo y aunque los desertores continuaron apareciendo en los ejércitos borbónicos, como lo prueba la serie de normas que se dictaron a lo largo del siglo, el proyecto final de conseguir un ejército estable, de carácter nacional e integrado por gentes provenientes de diversos sectores de la sociedad se había conseguido. Una mejora y dignificación en las condiciones de vida de las tropas paulatinamente también se fue alcanzado y, especialmente, la recuperación del prestigio militar frente a la propia sociedad. En el concierto de las potencias europeas igualmente terminaría por conseguirse merced al proyecto reformista iniciado por Felipe V. Las posteriores Ordenanzas de 1768 que no alteraron en lo sustancial el camino emprendido, no son sino el resultado final de ese proceso iniciado a principios de la centuria.

³⁸ JOVER, "España...", cit., pág. 535.

FUERO, EXENCIONES Y PRIVILEGIOS DE LOS MILITARES DURANTE EL REINADO DE FELIPE V

Miguel PINO ABAD

Doctor en Derecho. Prof. Ayudante de Facultad.

1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN.

Cuando a comienzos del siglo XVIII Felipe de Anjou, el joven nieto del rey francés Luis XIV, fue entronizado, el ejército español atravesaba por uno de los peores momentos de su dilatada existencia. La falta de hombres, recursos y disciplina sorprendía con unánime estupor a los diferentes embajadores que arribaban a la Corte¹. Tal es así que por esas fechas tan sólo doce mil soldados prestaban sus servicios en la Península, concentrados, casi en exclusiva, en la zona de Cataluña; menos de veinte mil se localizaban en los dominios europeos, de los que ocho mil se encontraban en Flandes y seis mil en Milán. Reclutados con suma dificultad,

¹ Concretamente, Henry KAMEN comienza el capítulo cuarto de *La guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Barcelona, 1974, pág. 71 formulando el siguiente interrogante: «¿Hasta qué punto era España capaz de mantener una guerra de diez años de duración en su propio territorio?», pregunta que responde acudiendo a las opiniones que sobre este particular tenían los diplomáticos extranjeros. La claridad y contundencia de las palabras que recoge de los embajadores contemporáneos nos aconseja que las reproduzcamos para una mejor comprensión de la problemática situación que acechaba a la defensa española. En este sentido, afirma Kamen que: «Giovanni Cornaro decía en 1682 que las costas se hallan indefensas, que en el interior del país no había de hecho ninguna tropa disponible, que las fortalezas se encontraban desmanteladas y sin munición, y que las carreteras y caminos dentro del reino no estaban vigilados. En 1698, el enviado Pietro Venier podía atestiguar que las defensas costeras españolas estaban derruidas, que la mayoría de las fortificaciones del país carecían de municiones para su artillería y que incluso la escolta real ignoraba por completo el manejo de las armas. Cuando el 17 de julio de 1691 fue promulgada por el Gobierno la orden de movilización general, se afirmó que España se hallaba «...sin armadas ni ejércitos suficientes para nuestra defensa... y que en las más de las poblaciones apenas se encontraba un mosquete, arcabuz o pica».

mal vestidos, pagados y equipados, estos soldados, extraídos de las capas más marginales de la sociedad, despertaban entre sus compatriotas un encendido reproche².

Coetáneamente, frente a la mediocridad del ejército hispano, las fuerzas armadas francesas estaban integradas por más de trescientos mil hombres, lo que daba muestras de su impresionante potencial. En relación a este particular, algún autor ha señalado que quizá esa pudo ser la causa que impulsara al último de los habsburgo, Carlos II, a designar en su testamento como heredero a quien no sólo tenía mejor condición para aspirar a ocupar la Corona española, sino también a quien eventualmente podía contar con el mayor poder militar que se conocía en Europa³.

Fuese o no esa la razón que justificó el advenimiento de los borbones a la península, lo cierto es que tan preocupante resultaba el panorama militar español que urgía una profunda transformación de nuestras tropas, si se pretendía salvar una nación que navegaba completamente a la deriva en muchísimos aspectos. Y esa preocupación fue plenamente sentida por el flamante rey, quien encomendó a expertos militares franceses las operaciones bélicas y la reorganización del ejército, confiando en la aportación de la fructífera experiencia cosechada en su país de origen⁴. Reformismo en el plano militar que, principiado por entonces, no culminaría hasta el reinado de Carlos III, cuando también se denota la enriquecedora impronta prusiana⁵.

A la caótica herencia militar dejada por Carlos II es preciso agregar otro elemento singularmente relevante que sirvió para introducir una mayor celeridad en la necesidad de dinamizar el reformismo borbónico: la amenaza de guerra, primero, y su posterior estallido precipitaron la introducción de significativos cambios en las fuerzas españolas, para permitirles luchar con cierta solvencia tanto en la península como en el exterior⁶.

Tal es así que en pocos años se apreciaron sustanciales progresos en el terreno de la organización y eficacia del ejército, merced a la aportación de hombres, dinero y material francés. De esta forma, los anteriormente referidos doce mil militares presentes en España en el año 1700 se triplicaron en 1704, cuando esta-

² DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1981, págs. 20, 23 y 76.

³ OZANAM, Didier: «La política exterior de España en tiempos de Felipe V y de Fernando VI», en *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXIX. La época de los primeros borbones*, Madrid, 1985, pág. 507.

⁴ KAMEN: *La guerra...*, cit., pág. 74; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Oficiales y soldados en el ejército de América*, Sevilla, 1983, págs. 42 y 43; SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: «Ejército y marina», en *Enciclopedia de Historia de España. Dirigida por Miguel Artola*, Madrid, 1988, tomo II, pág. 289.

⁵ PAYNE, Stanley: *La España de los borbones. Desde 1700 hasta la crisis del 98*, Madrid, 1986, pág. 16.

⁶ DESDEVISES DU DEZERT, Georges: *La España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1989, pág. 483.

ba próximo el comienzo de la guerra en suelo ibérico. Eso se debió, en gran medida, al éxito del reclutamiento forzoso y a la repatriación de tropas dispersas en los territorios periféricos.

Respecto al primero, en principio se ordenó la incorporación a filas de un soldado por cada cien vecinos que debía ser soltero, de entre dieciocho y treinta años, y natural del lugar respectivo. Las autoridades locales asumían, igualmente, el compromiso de reemplazar al aportado si causaba baja y, por lo demás, al soldado que había prestado tres años de servicio se le licenciaba, tras la designación por las autoridades de su localidad de un sustituto⁷. Esta tendencia se mantuvo de manera continuada hasta 1709, cuando acaeció el retiro masivo del contingente galo. En esa fecha los militares españoles del ejército felipista habían aprendido plenamente las tácticas de guerra y no hacía falta contar con la enseñanza de los franceses, algo que se vio refrendado con las victorias en las dos famosas batallas de Brihuega y Villaviciosa en 1710 tan relevantes para la consolidación de Felipe V al frente de la monarquía hispana.

El incremento en el número de efectivos y recursos se vio complementado años después con la reforma de la administración militar a través de la aparición en noviembre de 1714 de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra competente en todo *«lo que tenga o haga relación a la conservación, aumento o disminución de tropas...; como a su servicio, régimen, movimiento y subsistencia en guarnición, cuarteles y campaña...; la formación y cuerpo de ingenieros, academias y escuelas; los estados mayores de plazas, reclusas, levas, quintas, colección de vagamundos, vestuarios, hospitales, víveres y utensilios, cuarteles, forraje, alojamientos, itinerarios y demás partes correspondientes a la fuerza, armamento, entretenimiento y buena asistencia del ejército, la nominación de empleos de todas clases de el...»*⁸. La aparición de este órgano descargó considerablemente al tradicional Consejo de Guerra del cúmulo de cometidos que hasta entonces venía asumiendo, algo que permitió a sus miembros centrarse con mayor detenimiento en el conocimiento de las consultas que sobre temas castrenses se les formulaban y en la resolución de asuntos judiciales⁹.

2. EL NUEVO FUERO MILITAR.

Precisamente, la revisión del alcance de la jurisdicción militar fue otro de los principales temas que abordó Felipe V desde los primeros años de su reinado¹⁰. Ya en 1705, mediante real cédula de 17 de diciembre, estableció el fuero del

⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Sociedad y Estado...*, cit., pág. 77.

⁸ *Novísima Recopilación* III,6,5, en *Los códigos españoles concordados y anotados*, Madrid, 1850, tomo VII, pág. 283.

⁹ ÁLVAREZ SANTALÓ: «Restauración del prestigio: los instrumentos de fuerza y negociación», en *Enciclopedia de Historia de España dirigida por Antonio Domínguez Ortiz. Editorial Planeta. Tomo VII (El reformismo borbónico)*, Barcelona, 1989, pág. 110.

¹⁰ ARTOLA, Miguel: *La Monarquía de España*, Madrid, 1999, pág. 567.

cuerpo de guardias de corps, otorgando la jurisdicción privativa tanto en las causas civiles como criminales en que estuviesen inmersos alguno de sus miembros al capitán de la compañía respectiva, quien estaría auxiliado por un alcalde de casa y corte encargado de facilitar a aquél la fundamentación legal que estimara precisa en la resolución de los pleitos que conocían. Al mismo tiempo, se especifica que los jueces y tribunales de la jurisdicción ordinaria debían abstenerse de sustanciar estas causas, al igual que el propio Consejo de Guerra, máxima instancia judicial en la esfera militar para el resto de supuestos¹¹.

Como excepción a este principio que establecía el general conocimiento del capitán de la compañía de los procesos donde litigara algún miembro de la guardia de corps, se dispuso que estos militares no podían acogerse a su fuero particular y, por tanto, habían de someterse al conocimiento de la justicia ordinaria cuando discutían con terceros sobre cuestiones civiles que nada tenían que ver con la profesión militar, tales como derechos reales de posesión o propiedad sobre ciertos objetos, la sucesión de mayorazgos, concursos de acreedores o particiones hereditarias.

Continúa la norma señalando que si el procesado era uno de los capitanes de la compañía, se asignaba la competencia para sustanciar la causa a su colega de más antigüedad en la carrera militar, y si éste no podía por ausencia hacerse cargo de la resolución del pleito, se designaba a quien le siguiese en graduación¹². Por lo demás, merced a otra real cédula de 2 de noviembre de 1728 se hicieron extensivos los beneficios del fuero de los militares del cuerpo de guardias de corps a los criados que servían en todas las causas de índole criminal que les afectasen, al partirse de la premisa que eran imprescindibles en el correcto cumplimiento de los cometidos que aquéllos tenían asignados, lo que justificaba que se les concediese un tratamiento judicial privilegiado¹³.

Los guardias de corps se mostraron como los primeros, pero no los únicos, militares a quienes Felipe V reconoció la existencia de una jurisdicción que se desenvolvía al margen de los tribunales ordinarios de justicia. Quizá el propio rey fuera consciente de que sin el apoyo y fidelidad militar no hubiese podido cristalizar su soberanía en un contexto político tan complicado como aquel que presidía en España en los albores del nuevo siglo, lo que le recomendó dar muestras de generosidad con el estamento castrense a través de la conservación de su singular jurisdicción. Pero por otro lado, el mantenimiento de un fuero militar ilimitado colocaba en entredicho la inercia borbónica proclive a centralizar todos los ámbitos de poder y, por supuesto, el de la administración de justicia. Tal vez por esas dos circunstancias se explique que las primeras décadas del dieciocho se

¹¹ *Ibidem...*, cit., pág. 560. En lo que atañe al estudio de cuestiones relacionadas con la Real Guardia de Corps tales como su organización, uniformidad, formaciones, banderas e instrumentos de guerra puede verse a M. GÓMEZ RUIZ y V. ALONSO JUANOLA: *El ejército de los borbones*, Madrid, 1995, págs. 251 a 292.

¹² *Novísima Recopilación III, 11, 4*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VII, pág. 321.

¹³ *Novísima Recopilación III, 11, 5*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VII, pág. 322.

caractericen, en el aspecto que abordamos en las presentes líneas, por una permanente tensión entre el estamento militar, celoso por preservar la mayor amplitud posible de su fuero, y el monarca por recortarlo o, al menos, fijarlo con precisión para evitar los hipotéticos conflictos de competencia con sus tribunales ordinarios y la discriminación y abusos que padecían los particulares cuando pleiteaban contra algún militar ante una autoridad judicial del mismo signo.

Con el objetivo de zanjar esas situaciones abusivas, el primer borbón español diseñó, por medio de una serie de disposiciones, cual debía ser el futuro ámbito de desenvolvimiento de esta jurisdicción militar, que si bien no desapareció, si que vio restringida la amplia esfera que antes de esa fecha disfrutaba.

Pero éste no fue un proceso uniforme. Más bien puede afirmarse que las oscilaciones constituyen la tónica habitual, prueba inequívoca de que los militares se esforzaron en seguir apegados a un fuero que tantas ventajas debía concederles y en evitar por todos los medios a su alcance someter sus controversias o las que aparecían contra el resto de súbditos al conocimiento de los tribunales ordinarios de justicia¹⁴.

La complejidad propia que encierra la materia aconseja que expongamos los rasgos esenciales de esta evolución, destacando de antemano el escaso intervalo que separa a cada norma de su inmediata predecesora, lo que quizá se debió a la apuntada tensión entre el monarca y el estamento militar. El primero por centralizar el control de la administración de justicia. El segundo por mantenerse aferrado a su propia jurisdicción huyendo de su sometimiento a los tribunales regios¹⁵.

En este sentido, parece que es factible sostener que a pesar de que en principio podía pensarse que cualquier militar se beneficiaba de las ventajas que reportaba su condición para someterse a la jurisdicción militar, Felipe V dispuso por decreto de 23 de abril de 1714, ratificado el 23 de agosto de 1715, que dicha situación ventajosa era aplicable únicamente a los militares que en esa fecha servían en las tropas y recibían un sueldo satisfecho por la Tesorería de Guerra. A ellos se sumaban todos los oficiales militares de cualquier grado que habían prestado servicio en la Marina y Armada, y, por último, aquellos que sin estar englo-

¹⁴ De gran ayuda nos sirven para comprender la existencia de una jurisdicción especial como la militar en esta época las palabras de Benjamín GONZÁLEZ ALONSO cuando en «La justicia», publicado en *Enciclopedia de Historia de España. Dirigida por Miguel Artola. Tomo II*, Madrid, 1988, pág. 382 afirma que «la justicia de la Edad Moderna se adoptó fielmente a los fundamentos de la sociedad establecida, basada en el privilegio y en la que coexistían tanto regímenes jurídicos como sectores diferenciados. Por eso, aunque emane del rey, no se cierra de manera uniforme sobre el conjunto de los súbditos...La unidad jurisdiccional y procedimental es sencillamente irrealizable y aun impensable en la sociedad estamental, en la que los privilegios inherentes a cada grupo no pueden por menos de manifestarse en el ámbito judicial. La diversidad jurisdiccional y las variedades procesales no derivan, por consiguiente, del defectuoso funcionamiento de las instituciones judiciales, sino que le son consustanciales. La proliferación de fueros judiciales y las diferencias en el trato que los reos reciben son algo constitutivo a una organización jurisdiccional sobre la que recae la misión de confirmar la desigualdad estamental». Más adelante, en página 392, repite en esencia la misma idea.

¹⁵ ANES, Gonzalo: *El Antiguo Régimen: los Borbones*, Madrid, 1981, pág. 334.

bados en los dos supuestos precedentes gozasen de fuero por expresa licencia del monarca.

Más limitada se presentaba, en cambio, la posibilidad de acogerse al fuero militar para los asentistas de bienes relacionados con la guerra y proveedores de víveres, pertrechos y municiones, así como para los que trabajaban en los hospitales del ejército, fortificaciones y fábricas de navíos, pues dicho fuero entraba en juego únicamente en los pleitos suscitados entre los sujetos mencionados y los oficiales destinados en esos lugares, y también cuando habían sido acusados de no cumplir «con el asiento o la provision en la cantidad y bondad de los géneros que se obligan a proveer, así de municiones de guerra como de boca, vestuarios y armas, porque en esto está interesado el Fisco, y en esta parte deberán estar sujetos al fuero Militar».

Para el resto de delitos que perpetraran los asentistas, no relacionados con el ejercicio estricto de su cargo, establecía la nueva regulación que serían conocidos por la jurisdicción ordinaria «para mas breve expedicion y satisfaccion de la vindicta pública»¹⁶.

En lo que atañe a los pleitos civiles, el fuero militar cesaba en todo caso, tanto si se trataba de litigios suscitados entre los asentistas y los oficiales, como si la disputa había sido planteada con cualquier particular sobre «compra de granos, vestuarios y otros géneros, portes y otros manejos y disposiciones para el cumplimiento de sus asientos». Con esa medida se quería evitar las molestias y elevados gastos que conllevaba para los súbditos el conocimiento de estos litigios en la Corte por parte del Consejo de Guerra, lo que facultaba a presentar las oportunas demandas contra los asentistas ante el juzgado de su lugar de residencia.

A fin de garantizar el cumplimiento estricto de esta disposición, el propio rey ordenó a los miembros de su Consejo de Guerra que se inhibiesen en la sustanciación de aquellos pleitos ante ellos presentados si, después de un pormenorizado análisis de las circunstancias concurrentes, llegaban al convencimiento de que no era aplicable el fuero militar¹⁷, lo que significaba que habían de dar traslado de la causa al juez ordinario competente.

Pero este mandato regio debió suscitar fundadas dudas en la interpretación de la norma por parte de los consejeros de guerra. De no ser así difícilmente se comprende que en menos de un año, tras la promulgación de la primera disposición, elevaran una consulta al monarca donde solicitaban que clarificase el alcan-

¹⁶ Con este estricto acotamiento de la jurisdicción militar, competente solamente en el conocimiento de los delitos militares cometidos por militares, pero no en los llamados delitos comunes, susanciados ante la jurisdicción ordinaria no militar, se estaba gestando una distinción consolidada a fines de la centuria en la Revolución Francesa cuando se pretendió escindir de forma palmaria entre las cuestiones de que podía conocer una jurisdicción y otra y que después serían insertas en las codificaciones penales militares que surgen a lo largo del siglo XIX y que, a su vez, van a fijar la separación entre justicia penal y disciplina militar hasta la fecha confundidas, según aborda con profusión Antonio María LORCA NAVARRETE en *Comentarios a la Ley Procesal Militar*, San Sebastián, 1990, pág. 22.

¹⁷ *Novísima Recopilación VI,4,1*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 142.

ce que debía tener el fuero militar para los oficiales que ya se habían retirado del ejercicio activo de esta profesión. En su respuesta a esta duda, Felipe V señalaba que el fuero militar afectaba a todos los oficiales que, habiendo prestado servicio en la guerra durante ocho años o diez si se trataba de un presidio, se retiraron bajo su licencia. Una vez más, se acotaron los límites del fuero militar que se concedía a los oficiales retirados. Sólo en causas criminales, pero nunca en civiles, podían esgrimir su condición de antiguo militar para acogerse a este fuero. Se presumía, en este aspecto, que los méritos y dignidad demostrados a lo largo de su dilatada carrera profesional eran la muestra irrefutable de que no iban a utilizar la gracia real para cometer abusos contra los particulares, sino que, por contra, pretenderían mostrarse ante los demás como ejemplos de honradez y rectitud en los comportamientos de la vida cotidiana. No obstante esta confianza depositada en los oficiales retirados, el propio rey era consciente de la posibilidad de que alguno, lejos de actuar como se esperaba, entrase en conflicto con súbditos de su nuevo lugar de residencia. En tal supuesto, se encomendaba al juez ordinario de la respectiva localidad a que practicase las pesquisas necesarias tendentes al esclarecimiento de los hechos y que posteriormente remitiese un informe, donde dejase constancia de los resultados obtenidos a raíz de su investigación, al Consejo de Guerra para que éste continuase con el conocimiento de la causa hasta su conclusión¹⁸.

Lamentablemente la excepción tardaría poco en colocarse por encima de la regla y los hipotéticos casos aislados de abusos de los militares contra sus vecinos pronto se convirtió en la tónica habitual. Tal es así que el 29 de noviembre de 1716, seis meses después de la anterior norma, el rey se vio obligado a reconocer que se estaban prodigando las quejas de sus súbditos contra los militares por las vejaciones que cometían contra ellos amparados en su condición y sabedores de que iban a ser sometidos a la privilegiada jurisdicción castrense. Para extirpar esta problemática se ordenó que cuando un oficial cometiera cualquier delito, sería el corregidor del lugar el juez competente para ordenar su detención y sustanciar la causa hasta dejarla vista para sentencia, en cuyo momento la remitiría al Capitán General de la región que correspondiese, quien, a su vez, se encargaría de garantizar el estricto cumplimiento de la condena. Si el militar mostraba su disconformidad con la mencionada resolución del juez ordinario, le cabía plantear recurso de apelación ante el Consejo de Guerra, en cuanto máxima instancia judicial en el orden militar.

Con ello vemos que, pese al mayor protagonismo que se iba concediendo a los jueces ordinarios, quizá inevitable consecuencia del apuntado centralismo borbónico, el rey era plenamente consciente de la importancia que el estamento militar jugaba como garante de la estabilidad política, lo que le aconsejó a que los militares contasen con la facultad discrecional de apelar ante un órgano formado por personas de su mismo estamento y, por ende, presumiblemente procli-

¹⁸ *Novísima Recopilación VI,4,2*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 143.

ves a conceder la razón al militar procesado para que no trascendiese a la sociedad noticias sobre la comisión de conductas delictivas que podían dañar la buena imagen del ejército, aunque ello fuese a costa de perjudicar las legítimas expectativas del particular que pleiteó contra el oficial¹⁹.

Particular interés despierta, dentro de esta vacilante tendencia de introducción de tímidos recortes en el alcance del fuero militar, otra norma de fecha 26 de marzo de 1718, por medio de la cual se indica la competencia de los superintendentes de las rentas reales respecto a los fraudes cometidos por militares, con independencia de su graduación. Quizá la mala situación financiera en que estaban inmersos gran parte de los soldados, muchos de ellos abocados incluso a mendigar, les incitaba a apropiarse de las viandas, ropas y dinero destinados en principio a satisfacer las necesidades más perentorias del resto de sus compañeros de destacamento. Para acabar con esa tentación se encomendó a este nuevo tipo de oficial de origen francés que conociese en exclusiva de todas las causas que se segufan contra los soldados acusados de perpetrar las citadas apropiaciones indebidas y, al tiempo, se ordenaba que todos los militares colaborasen con diligencia en la puesta a disposición del superintendente de los objetos incautados a los delincuentes y en facilitar toda la información precisa para alcanzar el correcto esclarecimiento de los hechos que se estaban ventilando en el seno del proceso²⁰.

Otro paso más en la fijación del nuevo alcance del fuero militar se produjo con una norma de 5 de mayo de 1721 que hacía extensiva la jurisdicción castrense a las viudas de los militares para los mismos supuestos que las leyes contemplaban respecto a éstos. Tan sólo se exigía, para que se les aplicara el fuero militar, que acreditasen previamente su condición de viudedad a través de un certificado expedido por el párroco, con la posterior ratificación de autenticidad por el juez de la localidad de residencia. Si la mujer, pese al fallecimiento de su marido, seguía viviendo en el regimiento donde había estado destinado, bastaba con la declaración jurada formulada por el capitán del mismo al que se acompañaba el visto bueno de la máxima autoridad militar del referido destacamento y del inspector, quien debía expresar la veracidad de las firmas de los anteriores. A este

¹⁹ *Novísima Recopilación VI,4,3*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 143.

²⁰ *Novísima Recopilación VI,4,4*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 143. Para conocer las múltiples competencias que asumieron los intendentes puede consultarse a KAMEN: «El establecimiento de los intendentes en la administración española», en *Hispania*, 1964, págs. 369 a 395 y ARTOLA: *La Monarquía...*, cit., págs. 592 a 597. A este respecto recordamos que surgieron como responsables del alojamiento de la tropa y del suministro de municiones. Ellos eran, asimismo, los directores de las fábricas y servicios reales en ramos determinados como la Hacienda o el Correo. Posteriormente tuvieron encomendada la vigilancia de la correcta administración de justicia: durante el desarrollo de los procesos, valoración de las pruebas, derechos de las partes, etc. En materia de orden público, los intendentes velaban por la seguridad de las ciudades y evitaban la presencia de vagabundos. Por último, y en el aspecto que más nos interesa en esta sede, los intendentes asumían la jurisdicción especial y universal en cuestiones de hacienda, con total inhibición de audiencias y juzgados, a excepción de la que correspondía al Consejo de Hacienda.

documento se acompañaba una certificación donde se hacía constar el título del último empleo ejercido por el difunto.

De esta forma comprobamos que el fuero se concebía, en cierto sentido, como un derecho susceptible de transmisión mortis causa en favor de la viuda. Fallecida ésta, el privilegio procesal que encerraba desaparecía, sin que legalmente se pudiese transmitir a terceras personas, ni siquiera los hijos comunes del matrimonio²¹.

Ya en la siguiente década, los militares volverían a ver ampliado sustancialmente su fuero merced a un auto de Felipe V promulgado el 31 de enero de 1734. En él se establece la distinción entre los soldados comunes, los oficiales y los soldados que habían prestado servicio ininterrumpidamente durante doce años. A los primeros se concedía el fuero militar en todas las causas criminales y no sólo, como hasta la fecha, respecto a los hipotéticos delitos que hubiesen perpetrado en el ejercicio de su trabajo. Estas causas serían sometidas al conocimiento del auditor de guerra en primera instancia y del Consejo de Guerra si las sentencias eran recurridas en apelación. Para las causas civiles se seguía manteniendo la total competencia de los jueces ordinarios, aunque también se introduce en este ámbito una significativa modificación, ya que si el juez de la localidad estimaba oportuno ordenar el encarcelamiento del soldado durante un tiempo más o menos prolongado, la nueva disposición le instaba a que comunicase tal eventualidad al comandante general de la provincia, al objeto de que se nombrase un sustituto para que el servicio no se viese diezmado.

Si en lugar de tratarse de simples soldados, había sido interpuesta la denuncia criminal o la demanda civil contra un oficial de alguno de los regimientos de milicias, esta condición hacía irrelevante la tradicional distinción según la naturaleza del litigio, a efectos de fijar la competencia del órgano encargado de enjuiciarlo, ya que al militar siempre le cabía la posibilidad de solicitar su procesamiento según lo dispuesto en las ordenanzas militares.

La última posibilidad afectaba, como decíamos, a los soldados que habían prestado servicio de forma constante durante al menos doce años. A ellos, a modo de contraprestación por la fidelidad en la tarea desempeñada durante ese período, se otorgaban las mismas preeminencias del fuero que las reseñadas en el caso de los oficiales, tanto en litigios civiles como criminales²².

Esta nueva expansión del ámbito competencial de la jurisdicción militar, al permitirle el conocimiento de todos los asuntos civiles y criminales que afectaban a soldados y oficiales, debió provocar un auténtico colapso en la resolución de las causas en el seno del Consejo de Guerra en cuanto órgano judicial militar competente. A su vez, eso suscitaba inexorables molestias y excesivos gastos a los particulares que pleiteaban contra algún militar al verse conminados a trasladarse a la Corte para que allí se dirimiese su controversia. Urgía ante tal tesitura

²¹ *Novísima Recopilación* VI,4,6, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 144.

²² *Novísima Recopilación* VI,4,7, en *Códigos españoles...*, cit., tomo VIII, pág. 145.

la adopción de nuevas soluciones que paliasen, en lo posible, los enormes perjuicios que se provocaban a los súbditos con este incremento de competencias de la jurisdicción militar. Así se puede explicar que se concediese el ejercicio de la jurisdicción en la primera instancia a los coroneles de los treinta y tres regimientos de milicias en que quedó dividido el territorio nacional desde el 1 de febrero de 1736. A fin de que desempeñasen correctamente este cometido judicial, cada uno de los referidos coroneles estaría auxiliado por un «asesor de ciencia y conciencia», es decir, una persona que contase con conocimientos jurídicos para la correcta fundamentación de las sentencias. La segunda instancia seguía, con el nuevo diseño, correspondiendo al Consejo de Guerra y «no a otro Tribunal alguno». Ante la eventualidad de que el coronel falleciese o se encontrara ausente o impedido por enfermedad, la jurisdicción se concedía a su subordinado más inmediato, teniente coronel u oficial de más alto grado que existiera dentro del territorio del regimiento. Si el involucrado en el pleito civil o criminal era el propio coronel del regimiento, la competencia recaía sobre el auditor general de guerra respectivo del reino o provincia donde estaba ubicado el regimiento. Por lo demás, las sentencias pronunciadas por el auditor podían ser recurridas como de costumbre ante el Consejo de Guerra²³.

Se cierra esta amplia relación de disposiciones promulgadas por Felipe V sobre el fuero militar con un decreto de 23 de enero de 1737 donde se aborda nuevamente la situación que afectaba a los oficiales de los cuerpos de milicias una vez retirados, merced a las preceptivas licencias reales. A ellos no se les permitía gozar de más prerrogativas procesales que aquellas que ya tenían según su graduación con anterioridad a su incorporación a estos cuerpos, salvo que acreditasen haber prestado servicio durante doce años o menos si su avanzada edad o estado físico recomendaba concederles una jubilación adelantada²⁴.

3. OTRAS EXENCIONES Y PRIVILEGIOS.

Como complemento de su propio fuero, los militares tenían reconocida una amplia serie de beneficios y exenciones que confirma su posición de estamento privilegiado dentro de la sociedad española de comienzos del dieciocho, si bien hemos de matizar que dichos beneficios afectaban únicamente a los militares de cierta graduación, ya que no eran extensibles a los soldados.

En este sentido, se recogía en un decreto de 25 de mayo de 1716 que todos aquellos oficiales retirados que habían prestado servicio durante ocho años en guerra o diez en presidio estaban exonerados de cumplir con los deberes propios que entrañaba el ejercicio de un oficio concejil en el municipio donde residían o de cruzada, al igual que tampoco se les debía forzar a asumir la tutela de un tercero contra su voluntad. Estas preeminencias eran, en virtud de lo dispuesto en la norma, aplicables a sus esposas. Asimismo, se les permitía portar arcabuces de ca-

²³ *Novísima Recopilación VI, 4, 8*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 145.

²⁴ *Novísima Recopilación VI, 4, 9*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 146.

ñón largo, siempre que no los utilizaran en los períodos que legalmente estaba vedado disparar con ellos²⁵.

Más tarde, en otro decreto de 26 de marzo de 1718, se reiteró el tenor del anterior, en relación a los citados privilegios, y, al tiempo, se estableció que los oficiales, además del arcabuz de cañón largo, podían portar las carabinas y pistolas que habitualmente usaban cuando se encontraban luchando en la guerra o cuando prestaban servicio, siempre que transitaran por lugares especialmente peligrosos como los caminos para preservar su integridad personal y la de sus familiares. Dicha utilización, autorizada por la ley, cesaba si el oficial se encontraba en la corte o en ciudades y villas de realengo, estando obligados a dejarlas guardadas en el lugar donde se alojaban hasta que retornaban su viaje²⁶.

²⁵ *Novísima Recopilación VI,4,2*, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 143; DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad española en el siglo XVIII*, Madrid, 1955, pág. 372. Del mismo autor *Sociedad y Estado...*, cit., pág. 79; Por lo demás, debemos señalar que el arcabuz era un tipo de arma cuyo uso se prohibía con carácter general para cualquier individuo hasta el extremo que las muertes causadas con él acarrearán para su autor la calificación de alevoso, siendo castigado con la confiscación de todo su patrimonio que posteriormente quedaba repartido a partes iguales entre la Cámara del Rey y los herederos de la víctima según reza en *Nueva Recopilación VIII,23,15* y *Novísima Recopilación XII,21,12* y recogieron PRADILLA BARNUEVO: *Suma de todas las leyes penales*, Sevilla, 1613, caso 57, nº 17, fol. 78 y SALA: *Ilustración del derecho real de España*, Madrid, 1820, pág. 40. Asimismo, tenemos constancia de la aplicación en la práctica de la mencionada penalidad algunas décadas antes de que comenzase el período que estudiamos, merced a un caso referido por Rosa Isabel SÁNCHEZ GÓMEZ en *Delincuencia y seguridad en el Madrid de Carlos II*, Madrid, 1994, pág. 133 quien se refiere a un tal Juan de la Cruz que en noviembre de 1672 disparó con un arcabuz en la Plazuela de Palacio de Madrid contra Andrés Calvo quien resultó a la postre malherido. Desgraciadamente no tenemos constancia, por lo que hemos podido leer en el libro de esta autora, si la víctima falleció o no, pero al margen de ello, lo que sí nos dice es que los alcaldes de corte condenaron a Juan de la Cruz en ausencia y rebeldía a las penas de muerte y confiscación de todos sus bienes. El delincuente con posterioridad solicitó indulto que le fue denegado por los medios empleados en la perpetración delictiva. Por lo demás, es preciso señalar que este asunto lo abordó con mayor detenimiento en PINO ABAD, Miguel: *La pena de confiscación de bienes en el derecho histórico español*, Córdoba, 1999, pág. 240.

²⁶ La citada prohibición de portar armas de fuego en los alrededores de la Corte se debió a la concepción que de ésta se tenía en el derecho castellano como lugar digno de una especial protección, hasta el extremo que los homicidios perpetrados en dicho sitio eran calificados como actos de traición, recibiendo sus autores una penalidad agravada en comparación con la que se imponía en la comisión de otras muertes. Así se disponía en *Partidas II,16,2*, cuando se afirmaba textualmente que: «...mas agora queremos dezir segund fuero antiguo de España, como deuen ser guardados comunamente del Pueblo, todos los otros que son en su Corte, o vienen a ella, maguer non tengan Officios. Ca pues que la su venida es para venir ver al rey, o para servirle, o para alcançar derecho por el...Ca si alguno matasse faria traycion...». Esta solución normativa le resultaba al jurista José MARCOS GUTIÉRREZ, a comienzos del siglo XIX, plenamente justificada cuando afirmaba en *Práctica criminal de España*, Madrid, 1818, tomo III, capítulo IV, nº 5, pág. 60 que: «es evidente que debe reprimirse con mayor pena el delito cometido en palacio del soberano, que el que se comete en la calle o en un camino, pues aunque el ánimo del delincuente no sea el de profanar aquel respetable lugar, sino el de satisfacer su codicia, su necesidad o su pasión, siempre es cierto que no ignoraba el rco que lo profanaba, y que su profanación supone en él mayor perversidad». Más adelante concluye diciendo que «el delito cometido en la casa del rey es más criminal y ofensivo que el cometido en la casa de un particular, porque además de la ofensa, se falta al respeto y consideración debida al soberano...».

Otro significativo privilegio era el que concernía a que el militar jamás sería encarcelado por impago de deudas contraídas después de cesado en la prestación de su servicio²⁷, considerándose inembargables, para sufragar dichas cantidades, bienes sumamente importantes para el militar como sus armas, caballos y vestidos²⁸, tanto propios como de su cónyuge, salvo que no se tratase de un obligación pendiente con un particular, sino con la Real Hacienda, ante la que no se podía esgrimir ningún privilegio de los apuntados.

De otra parte, quedaba prohibido castigar a los oficiales, dada su condición de hidalgos, con penas infamantes más propias de personas que no gozaban de este elevado estado social²⁹. Y es que como es sabido, los nobles se consideraban más benignamente por nuestras leyes que los plebeyos, ya que se les eximían de ciertas formas de infamia tipificadas en las leyes contra estos últimos. Si bien esto no prueba que los delitos perpetrados por los miembros del estamento nobiliario fuesen concebidos como de menor gravedad que si el mismo acto era realizado por otro sujeto, sino que en consideración a su clase, estimaba el soberano otorgarles tal privilegio penal³⁰.

Se concluye esta relación de privilegios de diversa índole con otro decreto dictado en las postrimerías del reinado de Felipe V que establecía una exención tributaria favorable para los oficiales. En concreto, se indicó que los sargentos, ayudantes de milicias, tambores de regimiento y restantes oficiales que recibían un sueldo continuo de las arcas reales, se encontraban liberados de satisfacer el impuesto de gabela, las contribuciones personales y los tributos que gravaban la posesión de bienes muebles. No obstante, dicha exención fiscal no afectaba a los inmuebles rústicos y urbanos cuya propiedad correspondía al oficial en cuestión, quien había de sufragar su importe como cualquier otro particular³¹.

²⁷ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: «La prisión por deudas en los derechos castellano y aragones», en *Anuario de Historia del Derecho español* n° 30 (1960), pág. 420. De esta forma los militares se unieron al amplio elenco de individuos que ya disfrutaban de este beneficio, debido a diferentes motivos. Entre ellos se encontraban, según señala el autor citado en pág. 432, los nobles, clérigos, doctores y licenciados de cualquier universidad, abogados, mujeres, procuradores de las ciudades, labradores, artesanos, menores de veinticinco años y los criadores de caballos.

²⁸ Con ese privilegio concedido a los militares se estaba retomando la prohibición ya establecida en la legislación local bajomedieval donde se estimaban inembargables bienes de primera necesidad. Así se comprueba por ejemplo en *Fuero de Alfabra XXV*: «Non pendre uestidos de nul omne...non pendra carne, ni armas, ni pan, ni pluma et qui lo fara lexelo con V solidos».

²⁹ *Novísima Recopilación* VI,4,5, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 144.

³⁰ TAPIA, Eugenio de: *Febrero Novísimo o librería de jueces, abogados y escribanos. Refundida, ordenada bajo nuevo método y adicionada con un nuevo tratado del juicio criminal*, Valencia, 1828, tomo VII, pág. 15.

³¹ *Novísima Recopilación* VI,4,10, en *Los Códigos...*, cit., tomo VIII, pág. 146.

FINANCIAR LA GUERRA DE SUCESIÓN: ASENTISTAS Y COMPAÑÍAS AL SERVICIO DE FELIPE V

Santiago AQUERRETA
Universidad de Navarra.

LA GUERRA DE SUCESIÓN y la implantación de una nueva dinastía produjeron, entre otras de sus consecuencias, una intensa renovación de la elite financiera nacional. Esta renovación se concretó en el comienzo de la primacía en las finanzas de nuevos grupos, como el de origen navarro, que prácticamente monopolizaron a partir de este momento el mundo de los negocios financieros.

Pretendemos estudiar en esta comunicación las características de este cambio a través del estudio de su protagonistas, los financieros, mediante el análisis de una compañía concreta. Hemos elegido la compañía constituida para acometer el abastecimiento de víveres del ejército de 1712, ya que en ella tomaron parte viejos asentistas del reinado anterior, asociados con otros hombres de negocios. Estos “nuevos” hombres de negocios eran los navarros establecidos en la corte, partidarios del candidato borbón y que controlarán el panorama financiero a partir de la guerra.

El grupo de hombres de negocios navarros en la corte se constituyó como uno de los más importantes en el marco financiero del siglo XVIII, sobre todo durante los reinados de Felipe V y Fernando VI. El principal problema que el estudio de este grupo presenta es su formación como tal y los mecanismos mediante los cuales consiguió controlar esferas como el arrendamiento de rentas reales y el abastecimiento del ejército. Todos los indicios mostraban que la causa de todo esto estaba en la Guerra de Sucesión y en el incondicional apoyo prestado por el grupo al bando borbónico¹.

¹ Sobre el grupo navarro de la corte *vid.* AQUERRETA, Santiago, *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, Eunsá, 2000 y CARO BAROJA, Julio, *La hora Navarra del XVIII: personas, familias, negocios e ideas*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1969.

Una muestra de este apoyo prestado a Felipe V por diferentes financieros es la formación de una compañía encargada del abastecimiento de víveres del ejército en 1712. La importancia y la singularidad que tiene esta compañía proviene del hecho de que entre sus socios vamos a encontrar a miembros del grupo navarro de la corte, todavía pujando por constituirse en un grupo importante, asociándose y emparentando con prestigiosos asentistas del reinado anterior, intentando posiblemente aprovechar el prestigio de estos últimos para obtener la concesión del contrato.

1. UNA PROVISIÓN ESTRATÉGICA: EL ABASTECIMIENTO DE VÍVERES AL EJÉRCITO DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Entre los principales problemas a los que hubo de hacer frente el ejército borbónico durante la Guerra de Sucesión figuran el estado anticuado en el que se encontraban sus tropas, así como la dificultad de la industria nacional para abastecerlas. El estudio de Henry Kamen sobre la Guerra de Sucesión española puso de manifiesto cómo el ejército de Felipe V se vio obligado a lo largo de la contienda a abastecerse principalmente de material de guerra francés, ante la ineficacia nacional para producirlo². Pólvora, uniformes y armas fueron abastecidas desde el país vecino durante la práctica totalidad del conflicto, con pequeños paréntesis motivados por la salida temporal del mismo de Luis XIV.

Pero no todo el material de guerra y el abastecimiento del ejército se llevó a cabo por manos extranjeras; conforme avanzó el conflicto la industria nacional -especialmente la textil y la de armamento de mano- mejoró su capacidad productiva³. En el ámbito financiero, la presencia de compañías de capital extranjero no impidió que los hombres de negocios nacionales constituyeran otras de iguales características y pujaran con aquellos por la concesión de determinados contratos.

La provisión de víveres al ejército, junto con el abastecimiento de pólvora y armamentos, tenía lógicamente un valor estratégico en el contexto de la guerra⁴. El éxito de las campañas dependía muchas veces de la capacidad para abastecer correctamente al ejército, de ahí la importancia que el aprovisionamiento de víveres podía tener en tiempo de guerra. Todos estos productos eran abastecidos

² KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España*. Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 79-80.

³ Sobre la mejora de la producción textil *vid.* KAMEN, Henry, *Op.cit.*, pp. 79-80. Sobre la producción nacional de armas de mano y en general sobre la industria militar durante la guerra *vid.* CALVO POYATO, J., "La industria militar española durante la Guerra de Sucesión", *Revista de Historia Militar*, 33(66), pp. 51-71. Un panorama sobre la demanda de productos industriales de la corona en el siglo XVIII puede seguirse en TORRES SÁNCHEZ, Rafael, "Producir o comprar. La demanda de la Corona española de productos industriales en el siglo XVIII", en: RIBOT GARCÍA, L.A., *Industria y Época Moderna*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996.

⁴ Sobre el abastecimiento de víveres al ejército durante la guerra *vid.* AQUERRETA, Santiago: "La participación de los financieros nacionales en la Guerra de Sucesión: el abastecimiento de víveres al ejército", en TORRES, Rafael: *El capitalismo mercantil en la España del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2000 (en prensa).

por compañías de hombres de negocios que arrendaban o contrataban ese servicio, de modo similar a lo que se hacía para la percepción de los impuestos⁵. La manera de funcionar era por tanto mediante asiento y solo podían firmarlo las compañías más importantes, únicas capaces de reunir el capital necesario para la firma del contrato⁶. La provisión de víveres tenía además una dificultad añadida, al necesitar una amplia red de factores capaces de gestionar el abastecimiento de granos en territorios extensos.

Asentistas que acometieron la provisión de víveres al ejército (1703-1712)

AÑOS	ASENTISTAS	PROVINCIAS
1703	Manuel López de Castro	<ul style="list-style-type: none"> • Andalucía • Extremadura, • Castilla la Vieja • Galicia
1704-1708	Esteban Rodríguez de los Ríos, marqués de Santiago	<ul style="list-style-type: none"> • Extremadura • Castilla
	Cristóbal Aguerri, (como administrador de la casa del marqués de Valdeolmos)	<ul style="list-style-type: none"> • Andalucía
	Marqués de Campoflorido	<ul style="list-style-type: none"> • Galicia
	José de Soraburu	<ul style="list-style-type: none"> • Navarra
	Esteban de Moriones	<ul style="list-style-type: none"> • Aragón
1708-1712	Compañía de catorce financieros (titulares: Tomás de Capdevilla y Antoine Sartine)	<ul style="list-style-type: none"> • Aragón • Valencia • Cataluña

⁵ Ambas parcelas, recaudación de impuestos y abastecimientos del ejército, eran cedidas por el Estado a particulares, originándose lo que Boshier denomina "private enterprise in public finance". BOSHIER, J.F.: *French finances, 1770-1795: From Business to Bureaucracy*. Cambridge, Cambridge U.P., 1970, p. 92.

La historia financiera del reinado del primer borbón es todavía bastante desconocida. Un análisis de los problemas financieros del reinado y de su culminación en la suspensión de pagos de 1739 en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., "El decreto de suspensión de pagos de 1739, análisis e implicaciones", *Moneda y Crédito*, 142, pp. 51-85. Otras aportaciones sobre el tema, aunque mas relacionadas con la Hacienda, son los trabajos de IBAÑEZ MOLINA, M., *Rentas Provinciales, administración real y recaudadores en el reinado de Felipe V (1700-1739)*. Tesis doctoral en microficha, Universidad de Granada, 1985 y de GARCÍA LOMBARDEO, J., "Algunos problemas de la administración y cobranza de las Rentas provinciales en la primera mitad del siglo XVIII", *Dinero y Crédito (Siglos XVI-XIX) Actas primer congreso de Historia Económica*, pp. 63-87, 1978.

⁶ El sistema de asientos durante la época de los Borbones se mantuvo en la línea del establecido en la época de los Austrias. Las características del mismo pueden seguirse en SANZ AYAN, C., "La problemática del abastecimiento de los ejércitos de Extremadura y Cataluña durante 1652", en: *Te-*

En 1703 Manuel López de Castro se hizo cargo de esta provisión para las tropas establecidas en Andalucía, Extremadura, Castilla la Vieja y Galicia; en su contrato se especificaba que el cobro habría de realizarse mediante la asignación de impuestos⁷. Este asentista se mostró incapaz de realizar la provisión y en 1704 se firmaban nuevos contratos independientes por provincias. En concreto se trataba de los financieros Esteban Rodríguez de los Ríos, marqués de Santiago, quien se hizo cargo de las provincias de Extremadura y Castilla; Cristóbal de Aguerri, como administrador de la casa del marqués de Valdeolmos, para Andalucía; el marqués de Campoflorido para Galicia; José de Soraburu para Navarra⁸ y Esteban de Moriones para Aragón.

De todos estos asentistas, el que pronto resultó ser más eficaz para llevar a cabo esta provisión en grandes territorios fue el marqués de Santiago, por lo que se le concedió también el contrato para los suministros de Aragón y Cataluña — regiones claves en donde se llevaron a cabo la mayoría de las campañas⁹—. Incapaz de atender los gastos generados por esta provisión, el marqués de Santiago se negó a proseguir al frente de la misma más allá de la segunda mitad de 1708.

La negativa de este asentista de continuar con el abastecimiento de víveres, llevó a Amelot a organizar una compañía proveedora con 14 financieros, entre los que destacaban los franceses Antoine Sartine y Tomás de Capdevilla, quienes se hicieron cargo de los suministros de Aragón, Valencia y Cataluña hasta Octubre de 1712¹⁰. La situación era grave en Septiembre de 1712, dada la importancia estratégica de la zona a abastecer y esto se percibe en el tono exigente que tienen las negociaciones llevadas a cabo para firmar un nuevo asiento.

mas de Historia Militar, II Congreso de Historia Militar, vol. II, 1989, pp. 221-236 y en la obra de THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia: Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, Crítica. Sobre el sistema de asientos específicamente en el siglo XVIII y el mantenimiento del recurso a los asentistas v. TORRES SÁNCHEZ, R., ««Servir al rey», más una comisión. El fortalecimiento de los asentistas en la corona española durante la segunda mitad del siglo XVIII», en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (Cord.), *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*. Actas de la IV Reunión Española de Historia Moderna. Alicante, 1997, pp.149-167 y «Cuando las reglas del juego cambian. Mercado y privilegio en el abastecimiento del ejército español en el siglo XVIII», *Journal of European Economic History* (en prensa).

⁷ KAMEN, Henry, *Op.cit.*, p. 81.

⁸ José de Soraburu fue uno de los asentistas más importantes en este territorio; desempeñó gran cantidad de asientos durante el conflicto (muchos de ellos destinados al transporte de armamento y material de guerra procedente de Francia) y llegó a ser Tesorero de la Guerra en Navarra. Su trayectoria y su importancia en el mundo financiero navarro puede seguirse en RODRÍGUEZ GARRAZA, R., «La guerra de sucesión en Navarra, I: Financiación de la misma y capitalización de los asentistas autóctonos (1705-1711)», *Príncipe de Viana*, n° 208, 1996, pp. 359-386 y HERNÁNDEZ ESCAYOLA, M.C. «Hombres de negocios en Navarra en el Siglo XVIII: los arrendatarios del estanco del tabaco», en: *Mito y realidad en la Historia de Navarra. Actas del IV Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, SEHN, 1998, pp. 409-419.

⁹ KAMEN, Henry, *op. cit.*, p. 81

¹⁰ KAMEN, Henry, *op. cit.*, p. 92. La enorme cantidad de dinero que movía este asiento puede verse desde los 4.500.000 rv que cada miembro de la compañía adelantó para la compra de suministros.

Esta gran cantidad de dinero de la que se hablaba en la negociación del asiento, se habría de cobrar mediante la entrega inicial de 300.000 escudos al contado. El resto del dinero habría de recuperarse mediante la adjudicación de efectos y rentas varias que se especificaron en el mismo documento, barajándose como una posibilidad los arrendamientos de las Aduanas y Salinas de Aragón durante los 13 meses siguientes a la fecha.

Con motivo de la negociación de este asiento se produjo una interesante correspondencia entre José de Grimaldo —secretario de Guerra y Hacienda desde 1705— y el Obispo de Gironda, que nos pone de manifiesto las posibilidades que se barajaban para la adjudicación del mismo. Al Obispo se le pedía entre otras cosas, que se pusiese en contacto con todos los sujetos que podían hacerse cargo de asiento, especificando “que no mirara tanto las ventajas económicas como la seguridad del tratado”. En estas instrucciones se le pedía especialmente que presionase al marqués de Santiago, “alentándole y esforzándole, cuanto se promete el Rey de la fineza y activa persuasión de V.S.I, para que por sí solo o con la compañía que quisiese entre en este negocio y se haga cargo de él”. Sin duda se confiaba en la capacidad que tenía este asentista para llevar a cabo esta provisión, ya que la había demostrado con creces en el período 1705-1708, cuando estuvo a su frente.

El obispo exponía posteriormente la negativa del marques a firmar un nuevo asiento, ya que por esas fechas tenía demasiadas dependencias a su cargo, «principalmente la de fenecer las cuentas de los asientos de provisión, no pudiendo por ello ingerirse en otras negociaciones”. El obispo trató entonces con los financieros Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega, y posteriormente con Antoine Sartine y Leotardi, obteniendo de los primeros el arreglo de sus condiciones a las dadas por los segundos¹¹. El asiento fue concedido finalmente a la compañía de Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega, una concesión sobre cuyas causas hemos de hablar más adelante.

Entre las condiciones que se recogieron en el acuerdo final, los asentistas exigieron que se expidiera un decreto nombrando administrador de la casa del marqués de Valdeolmos a Pedro López de Ortega, “sin el cual no puede tener efecto esta negociación”, pasando su nombre a estar ligado a las empresas de la Cía Goyeneche-Valdeolmos¹².

Los datos extraídos de estas negociaciones del Obispo de Gironda, nos muestran que en la decisión final no se tuvo tanto en cuenta quien hacía una mejor oferta (las distintas que se presentaron eran prácticamente similares), sino que

¹¹ Sartine había manifestado a Grimaldo, en propuesta reservada en la misma negociación, su intención de formar una compañía de ocho individuos, “todos de crédito y caudal conocido, la mayoría extranjeros establecidos en España muchos años ha, y dos españoles, de no inferior crédito y caudal”. La identidad de los miembros de la compañía se guardaba en secreto: “los cuales (los socios) no pueden firmar en acto público por las correspondencias que tienen en Europa y lo que podrían desconfiar a sus correspondientes verles introducidos en semejantes negociaciones”. (A)rchivo (H)istórico (N)acional, Estado, leg. 752. IBÁÑEZ MOLINA, M., *Op. cit.*, p. 335 y 373.

¹² *Idem*, p. 336.

primó un criterio de seguridad. La corona tenía, dada la importancia de la zona en cuestión en ese momento final de la Guerra, una apremiante necesidad de garantizar el buen funcionamiento del abastecimiento mediante su concesión a una compañía o financiero de reconocido prestigio.

Precisamente los socios de la compañía disfrutaban de prestigio como asentistas y daban seguridad a la corona para el abastecimiento de los víveres. Los dos socios navarros, Juan de Goyeneche y Juan Bautista de Iturralde, habían demostrado ya su apoyo a la causa borbónica y, el primero de ellos, su capacidad como asentista en el asiento de madera y mástiles para la marina firmado en 1699. Pero el verdadero prestigio de la compañía procedía de los otros dos socios: la casa del marqués de Valdeolmos —representado por Pedro López de Ortega, su administrador— y precisamente Francisco Esteban Rodríguez de los Ríos, marqués de Santiago, a quien se había increpado anteriormente para que acometiese en solitario dicha provisión y no la había aceptado. Ambos representan, como veremos al ilustrar sus trayectorias, casas de negocios muy asentadas desde el reinado de Carlos II.

La participación tanto del marqués de Santiago como de Juan Bautista de Iturralde, fue prácticamente silenciada en las negociaciones y en el contrato final del asiento, encabezado exclusivamente por Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega. Si sabemos de ella es gracias a la documentación notarial otorgada por la compañía, especialmente su disolución (1729) que nos permite conocer los negocios que tuvo, sus características y su funcionamiento¹³.

2. LA COMPAÑÍA GOYENECHÉ-VALDEOLMOS (1712-1724)

Los parecidos que encontramos en las biografías de todos los socios de la compañía son grandes¹⁴. Todos tuvieron, personalmente o al menos las casas que han heredado, un origen social humilde y ascendieron gracias al servicio regio y a la actividad financiera. En segundo lugar todos apostaron decididamente por Felipe V en el conflicto sucesorio y lo apoyaron mediante sus actividades financieras, arrendando rentas y firmando contratos para el abastecimiento del ejército.

Estos personajes tenían entre ellos unas relaciones de paisanaje y parentesco muy importantes, que no se limitaban a los socios y que abarcaban incluso a los financieros Juan de Sesma y Antonio de Pontejos, que facilitaron un préstamo a la compañía. Tres de los socios —Goyeneche, Iturralde y el marqués de

¹³ (A)rchivo (H)istórico de (P)rotocolos de (M)adrid, prot. n.º 13918, fols. 1491r-1513r: "Declaración y finiquito de cuentas. Compañías entre Juan Bautista de Iturralde, Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega, y a favor de Juan Francisco de Goyeneche" (23/XII/1729).

¹⁴ Las biografías más detalladas de todos los socios de la compañía, así como un análisis más detallado de las actividades de la misma pueden seguirse en: AQUEERRETA, S., *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*. Pamplona, Eunsa, 2000 y AQUEERRETA, S., "La renovación de las elites financieras en el reinado de Felipe V", en: *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*, Universidad de Jaén, Diciembre 1999.

Valdeolmos—, así como Juan de Sesma eran navarros por nacimiento o ascendencia, formando parte del grupo navarro en la corte. En segundo lugar, todos ellos—con la excepción de Juan Bautista de Iturralde— establecieron una política matrimonial de cara a emparentar con el marqués de Santiago, el financiero de más fama y renombre del momento. Tres de las hijas del mencionado marqués contrajeron respectivos matrimonios con Juan de Sesma (a su muerte su viuda contrajo nuevas nupcias con su socio y primo, Antonio de Pontejos), con Juan Tomás de Goyeneche (sobrino de Juan de Goyeneche y así mismo establecido en Madrid) y con el marqués de Valdeolmos. La política matrimonial de estos hombres de negocios, destinada a emparentar con el mencionado marqués, nos ratifica su intención de aprovechar el prestigio y la fama del acreditado asentista.

De todos los socios de la compañía fue Juan de Goyeneche el que principalmente figuró al frente del asiento. La familia Goyeneche es una de las familias más significativas dentro del grupo navarro establecido en la corte, destacando especialmente el fundador de la dinastía, Juan de Goyeneche. Las características que presenta su trayectoria le hacen inmejorables para representar el éxito social y económico adquirido por los navarros de la corte. Por un lado presenta una trayectoria económica que comienza ocupando cargos en la administración central, desde los cuales va a dar el salto a los negocios en general y a las finanzas en particular a la vez que mantenían aquellos cargos y el omnipresente servicio al Rey. Vinculado a la Real Congregación de San Fermín de los Navarros desde sus orígenes, algunos de sus descendientes llegaron a ser prefectos de la misma y por sí todo fuera poco, el éxito alcanzado Goyeneche en los negocios con el consecuente enriquecimiento, llevó también al ascenso social de sus descendientes, consiguiendo el ansiado marquesado y la constitución de mayorazgos.

Juan de Goyeneche nació en Arizcun (Valle del Baztán) en 1656, su infancia y educación siguen siendo prácticamente desconocidas¹⁵; siendo el menor de seis hermanos, salió joven del núcleo familiar instalándose en Madrid, donde estudió en el Colegio Imperial. Desconocemos la existencia de ningún pariente que le recibiese en su casa, como en el caso de otros navarros establecidos en la corte¹⁶. Los inicios de su carrera están relacionados, como hemos apuntado con la administración. Su primer cargo, gracias al apoyo de Oropesa y de su suegro Martín Balanza —oficial del Consejo de Hacienda— fue el de Tesorero del gasto secreto de Carlos II. A éste siguieron otros como el de Tesorero General de Milicias, que desempeñó hasta 1710.

Goyeneche sobrevivió a la caída de Oropesa en 1691 y supo hacerse con cierto prestigio en la corte de Carlos II y entre los navarros allí establecidos, sien-

¹⁵ Sobre la biografía en general del personaje *vid.* AQUEERRETA, S., *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*. Pamplona, Eunsa, 2000.

¹⁶ Tal es el caso de Miguel de Arizcun, primer marqués de Iturbietta quien llegó a Madrid atraído por un tío suyo allí establecido. Sobre este personaje *vid.* AQUEERRETA, S., “La casa de Arizcun 1725-1742: Las estrategias financieras de un hombre de negocios en el Madrid de la Ilustración”, en: *Congreso Internacional El conde de Aranda y su tiempo 1719-1798*. Zaragoza, 2000, vol. I., pp. 659-678.

do celador de pobres en la recién creada Congregación de San Fermín. Pese a sus escarceos literarios¹⁷, su principal actividad a partir de la década de 1690 fueron los negocios. En 1696 compraba al Hospital General de Madrid el privilegio de publicación de la Gaceta de Madrid¹⁸, un monopolio ratificado por Felipe V en 1701. Fue nombrado tesorero de la reina Mariana de Neoburgo en 1699¹⁹ y el cargo perteneció a miembros de su familia durante varias décadas. Sus primeros negocios financieros comenzaron en 1699 cuando firmó un asiento para el abastecimiento de madera y mástiles a la Marina y se asoció con otros hombres de negocios navarros para entrar en el arrendamiento de la renta de tablas del período 1693-1695.

Sin embargo, su verdadero despegue como hombre de negocios tuvo lugar durante la Guerra de Sucesión. Partidario de la primera línea de Oropesa, se alineó pronto al partido pro-francés en la cuestión de la sucesión de Carlos II y se convirtió en uno de los más firmes apoyos de Felipe V, a quien siguió en las retiradas de Valladolid (1705) y de Vitoria (1710). Pero su verdadero apoyo a la causa borbónica fue el económico, al adelantar al monarca importantes sumas de dinero durante la contienda²⁰.

Junto a todo ello, Juan de Goyeneche comenzó a partir de 1710 una intensa actividad de apoyo al abastecimiento del ejército borbónico. Este apoyo se concretó en dos grandes empresas. La primera fue la puesta en marcha de un complejo industrial capaz de producir principalmente tejidos para abastecer al Almacén General de Vestuarios. Para ello construyó en trono a 1710 diferentes fábricas de paños en una localidad cercana a la corte, la Olmeda de la Cebolla, y llegó incluso a levantar un pueblo de nueva planta —el Nuevo Baztán— para albergar nuevas industrias²¹. La segunda de estas empresas, prácticamente desconocida hasta hoy, fue la consecución de un asiento para el abastecimiento de víveres del ejército en compañía con otros financieros y que es objeto del presente trabajo.

La compañía que venimos analizando era conocida por el nombre de Goyeneche-Valdeolmos, ya que sus socios habían pactado que se silenciase el nombre de los otros dos. Nacida para acometer el asiento de provisión de víveres para los ejércitos de varias provincias, se involucró —concluido este asiento— en otras

¹⁷ Destacamos su libro *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle de Baztán que dedica a sus hijos y originarios* (Madrid. Imprenta de Antonio Román, 1685). También fue editor de obras como el libro de María Jesús de Agreda, *La mística ciudad de Dios* (1688) y las *Varias poesías sagradas y profanas que dejó escritas (aunque no juntas ni retocadas D. Antonio Solís, recogidas y dadas a la luz por Juan de Goyeneche* (Madrid. Imprenta de Antonio Román. 1692)

¹⁸ AHPM, prot. n.º 11225: Escritura de venta y cesión del privilegio de publicación de las gacetas (23/III/1697).

¹⁹ (A)rchivo (G)eneral de (P)alacio, Personal, Caja 476, exp. 47: "Nombramiento de tesorero de la reina a Juan de Goyeneche y paso de la misma tesorería a Francisco Miguel de Goyeneche"

²⁰ La principal noticia de este apoyo económico proviene de las cantidades que se adjudicaban al financiero en pago de sus préstamos. Las cuentas del tesoro de 1703 y 1706 muestran el pago a Goyeneche de 6.506.570 rv por una serie de letras que él había adelantado. Tenemos constancia además de su colaboración con 120.000 rv en el préstamo solicitado por Felipe V en 1709 a diferentes hombres de negocios. KAMEN, Henry, *Op. cit.*, pp. 85, 206 y 234.

dependencias también relacionadas con las finanzas reales. Su historia fue larga, sufriendo cambios en sus actividades y en sus socios, pero manteniéndose en la línea de una compañía financiera hasta 1729. Intentaremos resumir sus actividades y los cambios que sufrió en su historia.

Vamos a centrarnos exclusivamente en la primera etapa en la compañía Goyeneche-Valdeolmos, en la que los dos titulares estuvieron asociados con Juan Bautista Iturralde y el marqués de Santiago; esta etapa concluyó en 1724 con el apartamiento del último de ellos²². Como hemos apuntado, la compañía se constituyó en 1712, según palabras de los interesados “deseando servir al rey N.S.” para tomar a su cargo la *provisión de pan y cebada* de los Ejércitos de Aragón, Cataluña, Valencia, Extremadura y Castilla hasta 1713. Junto a ésta, se encargaron también de la *pan y munición de las Reales Guardias de Infantería* de la corte (desempeñada de enero a octubre de 1713).

Actividades de la compañía Goyeneche-Valdeolmos. 1ª Etapa (1712-1717)

SOCIOS: Juan de Goyeneche, el marqués de Santiago, Juan Bautista de Iturralde y Pedro López de Ortega (como administrador de la casa del marqués de Valdeolmos)	
• 1712-1713	• Asiento para la provisión de Pan y Cebada a los ejércitos de Aragón, Valencia, Cataluña, Extremadura y Castilla.
• 1713	• Asiento para la provisión de Pan y Munición de las Reales Guardias de Infantería de la corte.
• 1714-1717	• Arrendamiento de las Rentas Provinciales de Burgos, Granada, León, Valladolid, Cuenca y Guadalajara. • Arrendamiento de las Rentas Provinciales de Toledo, León, Guadalajara y Sevilla

²¹ La promoción industrial llevada a cabo por Juan de Goyeneche resulta bastante excepcional en su época. La opinión de Callahan al respecto es que no supuso una inversión de capital realmente importante y que sus actividades como industrial fueron exageradas en la segunda mitad del siglo, como parte de una campaña para fomentar la inversión de la nobleza en ese ámbito. CALLAHAN, W., “Juan Goyeneche, Industrialist of the Eighteenth Century Spain”, *Business History Review*, 43, 1969, pp. 152-170.

Nuestra opinión es que el conjunto industrial del Nuevo Baztán y de la Olmeda de la Cebolla ha de interpretarse en el marco en el que surge, la Guerra de Sucesión y las dificultades de abastecimiento que tuvo el ejército durante toda la contienda. El conjunto sería más bien el intento de un asentista de fabricar por sí mismo los productos demandados; el giro que sufre el conjunto al final de la guerra, reorientándose hacia el consumo suntuario con la construcción de una fábrica de cristales, atestiguaría esta afirmación.

²² En 20/1/1724 otorgaron ante Hernando de Villanueva una escritura de declaración y finiquito de todas las dependencias que tuvieron de Cía con el Sr. Francisco Esteban Rodríguez de los Ríos (marqués de Santiago) que se copia en la declaración y finiquito de cuentas mencionado anteriormente. AHPM, prot. n.º 13918, fols. 1491r-1513r (23/XII/1729).

Entre las cláusulas de su constitución se especificaba “que para evitar la concurrencia de los cuatro señores otorgantes en cualquier acto exterior solo habían de constar los nombres de los dichos Juan de Goyeneche y López de Ortega”, como administrador de la casa Valdeolmos. Para lo interior quedaba constituida la compañía a cuatro partes iguales en ganancias y pérdidas. Para gestionar las mencionadas provisiones decidieron que Pedro López de Ortega quedaba al cuidado de la de Guardias de la Corte y de la de las provincias de Extremadura y Castilla, mientras que Juan Francisco de Goyeneche —apoderado de su tío y de López de Ortega— estaba al cuidado de las de los ejércitos de Aragón, Cataluña y Valencia. Estos acuerdos iniciales nos de muestran como desde la creación de esta compañía, aunque no fue específicamente declarado, el grueso de la gestión de los asientos recayó en Goyeneche y en López de Ortega, siendo los otros dos socios, el marqués de Santiago e Iturralde, exclusivamente capitalistas y alejados prácticamente de la administración²³.

Concluidas las provisiones en Octubre de 1713, cada uno de los directores presentó la cuenta de ellas en el Tribunal de la Contaduría Mayor y se sacaron tres certificaciones de finiquito, en las que se verificaba que lo proveído por los asentistas era mayor que lo que se había pactado en la negociación del asiento. De cara a recuperar los capitales aportados por los socios debido al aumento del número de raciones abastecidas, la compañía tomó en arrendamiento las rentas provinciales de varias provincias.

La compañía pasó de este por tanto, desde comienzos de 1714, a hacerse cargo del arrendamiento de las rentas provinciales de las provincias de Burgos, Granada, León, Valladolid, Cuenca y Guadalajara hasta finales de Diciembre de 1717. En estos contratos figuraba como arrendador el marqués de Valdeolmos y como administradores Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega²⁴. Dado el volumen de los arrendamientos, se repartieron su administración del siguiente modo: Pedro López de Ortega se encargo de las de Cuenca y Guadalajara, Juan Bautista Iturralde de Granada y León, Juan de Sesma y Antonio de Pontejos de las de Burgos y finalmente Juan Francisco de Goyeneche de las de Valladolid. Para mayor claridad en su administración establecieron una contaduría de intervención al cargo de Agustín Muñoz de Mendoza y se puso al cuidado de Juan Francisco de Goyeneche la tesorería de las seis rentas.

La situación no era muy favorable en este momento para la compañía, y los propios financieros declaraban que al concluirse el asiento tenían “empeñado su

²³ Esta realidad, dos socios administradores, dos capitalistas, no fue declarada en la constitución de la compañía, contrariamente a lo que se observa en las compañías de negocios catalanas del seiscientos. LOBATO FRANCO, I., *Compañías y negocios en la Cataluña preindustrial: Barcelona, 1650-1720*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995.

²⁴ Concretamente llevaron a cabo el arrendamiento de las rentas provinciales de varias provincias. Las de Burgos, Guadalajara, León, Valladolid y Granada durante el período 1714-1717; las de Cuenca en los períodos 1714-1717, 1718-1721 y 1734-1737. (A)rchivo (G)eneral de (S)imancas, TMC, Libros de Inventario, I, pp. 228-279: “Inventario de cuentas de Rentas Provinciales a cargo de varios particulares por arrendamiento”.

crédito por los que a costa de subidos intereses tenían tomados de diferentes sujetos de comercio". La compañía recibió entonces el apoyo económico de los financieros Juan de Sesma y Antonio de Pontejos, a los que ya hemos hecho mención al hablar de los diferentes socios de la compañía. Entre las razones que llevaron a estos dos hombres de negocios a formar parte del arrendamiento, ya hemos puesto de manifiesto sus relaciones familiares, inicialmente de Sesma y posteriormente de Pontejos, con el marqués de Santiago -su suegro- con las consecuencias que este matrimonio tenía, ya que le emparentaba con prácticamente todos los miembros de la compañía. Junto a esto, hemos destacado también con anterioridad la pertenencia de Sesma al grupo navarro de financieros en la corte, así como la experiencia de ambos personajes en el mundo de las finanzas, concretamente de los arrendamientos de rentas provinciales,

El préstamo de Sesma y Pontejos a la Compañía Goyeneche-Valdeolmos importó 3.616.183 rv, entregados el 16 de Abril de 1714²⁵. A partir de esta fecha la compañía se hizo cargo además del arrendamiento de las rentas de Burgos, exigiendo Sesma y Pontejos mantener a su frente a Félix Sánchez de Valencia.

En 1717 la compañía se vio afectada por una extinción de créditos, que afectaba a la mitad de lo que debían exigir dicho año de cara a recuperar capitales adelantados en la provisión de víveres²⁶. Los propios socios comentaban este hecho:

*"En el último año de los arrendamientos padecieron la novedad de haber mandado S.M. por su real orden de Mayo del mismo año que se suspendiese la paga de lo librado en él para extinguir alcances de provisión de víveres, valiéndose de su importe para las urgencias de la real corona; cuyo nuevo accidente les puso en el desconsuelo correspondiente...siguieron en la misma compañía pero tomando nuevos negocios para habilitar la extinción suspendida."*²⁷

La compañía pasó entonces a hacerse cargo de nuevos arrendamientos, en concreto las *rentas provinciales de Toledo, León, Guadalajara y Sevilla*, desde comienzos de 1718 hasta finales de 1721. Para la firma de estos arrendamientos recurrieron a una estrategia bastante frecuente entre los financieros de la época, colocar a un oficial o similar en su encabezamiento de cara a proteger el nombre de los verdaderos arrendatarios²⁸. Figuran de este modo estos arrendamientos en

²⁵ AHPM, prot. nº 11.621, fol. 359v- 361v, Carta de pago recíproca de Juan de Sesma y Antonio de Pontejos (18/XII/1716). El préstamo se había realizado el 16/IV/1714 y el monto final de la operación se elevó a 11.163.409 reales (A Sesma: 3.080.187 reales, que quedaron inscritos en el cuerpo de los bienes de su hacienda en la mencionada escritura).

²⁶ AGS, DGT, Inv. 24, leg. 648.

²⁷ AHPM, prot. nº 13918, fols. 1491r-1513r (23/XII/1729).

²⁸ El financiero navarro Miguel de Arizcun, marqués de Iturbeta llevó a cabo una actuación de iguales características en el arrendamiento de la renta de lanas de Castilla y Aragón del período 1731 y 1742, al frente del cual colocó a Francisco Pérez Rojo —oficial de su casa— para que figurará co-

cabeza de José García de Asarta, quien declaraba que lo hacía con abono de Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega. La tesorería y la dirección de las mismas corrieron una vez más al cargo de Juan Francisco de Goyeneche²⁹.

El arrendamiento de las rentas provinciales de Sevilla fue arrebatado a la compañía al poco tiempo de la adjudicación, al hacer Alberto Gómez de Andrade una mejora en el precio³⁰. Llama la atención que asociado con Gómez de Andrade —tocándole tres de cuatro partes de la negociación— estuviese Antonio de Ponteños, quien corría además con su administración³¹.

Por las mismas fechas la compañía se hizo cargo de un segundo asiento, la *provisión general de víveres para los ejércitos y tropas de S.M.*, que comprendía tanto guardias como reales caballerizas desde el primero de Noviembre de 1717 hasta finales de Octubre de 1718. Precisamente consiguieron esta provisión al hacer *baja y mejora del cuarto* sobre el precio en que estaba ajustado con Juan Márquez Cardoso, el mismo procedimiento por el que Gómez de Andrade les había arrebatado el arrendamiento sevillano. A la cabeza de este asiento figuraba Pedro López de Ortega, encargado además de la gestión de la provisión.

Concluimos esta primera etapa de la compañía Goyeneche-Valdeolmos en 1724, cuando se apartaba de la misma Francisco Esteban Rodríguez de los Ríos, marqués de Santiago. Desconocemos completamente los motivos que pudieron llevar a este financiero a apartarse de la mencionada compañía, ya que, como hemos puesto de manifiesto al ilustrar su trayectoria, en esta época todavía se mantenía en activo. Su apartamiento tenía lugar el 20 de Enero de 1724 ante Hernando de Villanueva³², en una escritura de declaración y finiquito de todas las dependencias que tuvo la compañía Cía con el marqués de Santiago en la que declaraban lo siguiente:

“[...] Firmaron la Cía por partes iguales para la provisión y se mantuvo para los arrendamientos y última provisión; estos negociados se han dirigido con entera ciencia y acuerdan no ir uno en contra de

mo titular del arrendamiento en todos los decretos y disposiciones, actuando siempre con caudales de D. Miguel de Arizcun. AQUEERRETA, S., “La casa de Arizcun 1725-1742: Las estrategias financieras de un hombre de negocios en el Madrid de la Ilustración”, en: *Congreso Internacional El conde de Aranda y su tiempo 1719-1798*. Zaragoza, 2000, vol. I, p. 673.

²⁹ El 9/IX/1717 declaraba García de Asarta ante notario que *no estaba interesado en las referidas rentas*, y que él solo había prestado su nombre. AHPM, prot. n.º 13741 (9/IX/1717).

En una relación de arrendatarios de las rentas provinciales (1714-1749) figura efectivamente José García de Asarta al frente de las rentas provinciales de León, Toledo y Guadalajara en el período 1718-1721. Las de Sevilla, como posteriormente explicaremos, estaban encabezadas por Alberto Gómez de Andrade durante el período 1718-1725. AGS, TMC, Libros de Inventario, I, pp. 228-279: “Inventario de cuentas de Rentas Provinciales a cargo de varios particulares por arrendamiento”.

³⁰ AHPM, prot. n.º 13918, fols. 1491r-1513r. (23/XII/1729).

³¹ *Ibidem*. El poder para la administración en: AHPM, prot. n.º 11621, fols. 802v-804r: “Poder de Alberto Gómez de Andrade a Antonio de Ponteños para la administración de las rentas provinciales de Sevilla” (22 de enero de 1718).

³² La escritura se copia en el siguiente documento que es el que nosotros venimos siguiendo: AHPM, prot. n.º 13918, fols. 1491r-1513r.

otro. [...] Declaran también haber dado en la Contaduría Mayor de Cuentas las cuentas de las tres primeras provisiones, las de los arrendamientos primeros y las de los segundos, y previenen que por la provisión que cumplió en fin de Octubre de 1718 no se han dado cuenta a la Real Hacienda por haberse pagado por la tesorería mayor el importe de ella según las justificaciones de lo provenido. [...] Declaran así mismo que Pedro López de Ortega, como director de las provisiones, ha dado las cuentas de ellas...las cuales tienen aprobadas y firmadas... y las dan por bien y fielmente ejecutadas.

[...] Declaran que Juan Francisco de Goyeneche, como director de la provisión de los ejércitos de Aragón, Valencia y Cataluña cumplida en 1713, ha dado cuenta de ella y la tienen aprobada y firmada, así como la de las rentas provinciales y de la provisión de 1724. Los otorgantes se obligan a no pedir a Juan Francisco de Goyeneche reclamación, liquidación, etc... [...] Confiesan haber formado y fenecido dos cuentas de compañía de todas las mencionadas dependencias (8/VII/1716), arregladas con la mayor exactitud y satisfacción de todos, sin que quede pendiente ninguna duda ni resulta; se dan por satisfechos. Otorgando carta de pago y finiquito recíproco [...]”³³

Pese al apartamiento de la compañía del marqués de Santiago en 1724, ésta continuó activa hasta 1729 al permanecer en ella el resto de los socios. No vamos a analizar aquí esta segunda etapa de la misma ya que supera los límites marcados para el presente trabajo. Simplemente apuntamos que continuaron haciéndose cargo de numerosos aprovisionamientos de material para el ejército, así como de importantes provisiones de dinero, como las de 27 millones de reales y otra posterior de otros 37.

3. CONCLUSIÓN

El análisis de la compañía constituida en 1712 para acometer un asiento de provisión de bienes al ejército, ha trascendido el mero estudio de una compañía de negocios para ilustrar la renovación producida en las élites financieras del primer borbón. La participación en una misma compañía de reputadas casas de negocios del reinado de Carlos II —como lo eran las del Marqués de Valdeolmos y del el de Santiago— junto a personajes de no demasiada experiencia en el mundo de los negocios con la Corona —como lo eran los navarros Juan de Goyeneche y Juan Bautista de Iturralde— nos ha ilustrado una vía de análisis para comprender cómo el grupo navarro se constituyó como un grupo de peso en la corte.

³³ AHPM, prot. n.º 13918, fols. 1491r-1513r: “Declaración y finiquito de cuentas. Compañías entre Juan Bautista de Iturralde, Juan de Goyeneche y Pedro López de Ortega, y a favor de Juan Francisco de Goyeneche” (23/XII/1729).

Éstos financieros no dudaron en aprovechar el prestigio del marqués de Santiago, involucrándole en la compañía y llegando incluso a establecer con él lazos familiares para conseguir la concesión del asiento y hacerse con un puesto importante en el mundo financiero del momento.

De modo similar el estudio de esta compañía y de sus socios arroja nueva luz sobre la participación de los financieros nacionales en la Guerra de Sucesión, una participación intuida por Henry Kamen en su estudio sobre el conflicto, pero todavía prácticamente desconocida. También hemos podido poner de manifiesto las características de este tipo de compañías financieras, entre las que destacamos la participación "silenciada" de los socios, figurando uno solo al frente de cada una de las actividades acometidas por la compañía. En segundo lugar nos ha confirmado la vinculación existente entre los asientos para el abastecimiento del ejército y los arrendamientos de rentas provinciales, ya que los capitales adelantados en los primeros se recuperaban mediante la administración de los segundos.

EL ESTABLECIMIENTO DE LAS CAPITANÍAS GENERALES EN EL SIGLO XVIII. EL CASO DEL REINO DE MALLORCA Y SUS PRIMEROS MANDOS: EL CABALLERO DE ASFELD Y EL MARQUÉS DE LEDE*

Tomeu CAIMARI CALAFAT

Doctorando de la Universitat de les Illes Balears.

I. CONSIDERACIONES GENERALES RESPECTO A LAS CAPITANÍAS GENERALES DEL SIGLO XVIII.

I.1. Instauración de la institución.

Uno de los problemas más significativos que nos encontramos a la hora de iniciar el estudio sobre la capitanía general de Mallorca es establecer cuando, por qué y como se creó la capitanía general de Mallorca, y si esta institución tenía algo que ver con la existente en los siglos precedentes.

Exiguas son las referencias tanto documentales¹ como bibliográficas² que aporten algo de luz a estas preguntas a un nivel estatal. Parece ser que muy poco de novedoso tiene esta división provisional, y mucho de continuista presenta con la doble institución que en las centurias anteriores funcionaba con esta denominación en los territorios de las coronas de Castilla y de Aragón.

* Quiero agradecer la información intercambiada con los profesores J.P. Dedieu, director de la Maison des Pais Iberique, donde su ubica la base de datos sobre el personal administrativo español del siglo XVIII (P.A.P.E), y D. Ozanam, ex-director de la Casa Velásquez de Madrid, que prepara un trabajo sobre los capitanes generales del siglo XVIII.

¹ Básicamente PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general de las ordenanzas militares*, 10 vols, Madrid, 1764-1768.

² Pocos son los estudios específicos sobre las capitanías generales del siglo XVIII, además del de MERCADER RIBA, J.: *Els Capitans Generals: segle XVIII*, Ed Vicens-Vives, Barcelona, 1963 (2ª), para el caso catalán, tenemos para el caso aragonés la tesis inédita de ALEGRIA DE RIOJA, J.:

Es en territorios del primero de estos dos ámbitos de la monarquía hispánica, donde documentamos a una época más temprana, concretamente desde las pos-trimerías del siglo XV e inicios del XVI una institución denominada capitánía general, concretamente en las Islas Canarias³, Galicia⁴, y Granada⁵. Estas demarcaciones territoriales tenían un marcado carácter militar, respondían básicamente a una idea defensiva, que debía dar respuesta según las zonas a posibles ataques ingleses, franceses o musulmanes. En la federación catalano-aragonesa el surgimiento de una institución con el mismo nombre y la misma función no se produce hasta el siglo XVI, concretamente en el principado catalán fue en el año 1522⁶, si bien hemos de matizar que en el caso de la corona de Aragón es un apéndice a la titulación principal, la de virrey.

Desechada la interpretación de un origen común de las capitánías del setecientos a raíz de las primeras ordenanzas de Flandes (18 de diciembre de 1701)⁷, que supondrían por un lado una voluntad homogeneizadora de Felipe V, que no creo factible, pues en los años que precedieron al conflicto sucesorio, las credenciales de los gobernadores tanto de los reinos con personalidad jurídica propia dentro de la monarquía hispánica, es decir de los territorios de la federación catalano-aragonesa y del reino de Navarra, Felipe V los hizo con la credencial principal de virreyes manteniéndose la de capitán general como un apéndice, y además al concluir el conflicto el reino de Navarra siguió con esta sistema dual, por lo que si las intenciones de Felipe V hubiesen estado de alguna manera preconcebidas Navarra también debería haber estado asimilada al sistema después del fin de la Guerra de Sucesión, mientras que por otro lado supondrían que ni el conflicto sucesorio ni los Decretos de Nueva Planta tuvieron que ver nada en este proceso, punto en el que estoy totalmente en desacuerdo, pues a mi entender mientras que las capitánías generales de la corona castellana traspasaron sin ninguna modificación el tránsito al siglo XVIII, por lo que respecta a las capitánías generales de la

La capitánía general de Aragón. La modelación de la mentalidad liberal desde las instituciones militares, Zaragoza, 1995, de próxima publicación, sobre Valencia, un artículo de MOLAS RIBALTA, P.: "Militares y togados en la Valencia borbónica", en *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, coord. por P. Molas Ribalta, C.S.I.C., Barcelona, 1981, pp. 165-181, además existen estudios de algunos territorios para el conjunto de la institución, como los existentes para Andalucía, de VEGA VIQUERA, E de la.: *Historia de la capitánía general de Sevilla*, Ed capitánía general, 1984 y, *La capitánía general de Andalucía*, Ed Región Militar del Sur, 1998; Galicia, AA.VV.: *Quinientos años de la capitánía general de Galicia*, Ed Organismos Oficiales de la Administración, 1985, y FERNÁNDEZ SANTANDER, C.: *La capitánía general de Galicia*, Ed Biblioteca Gallega, 1984, y Canarias, EZQUERRO SOLSONA, A.: *La capitánía general de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1986.

³ EZQUERRO SOLSONA, A.: *La capitánía...*op.cit.

⁴ AA.VV.: *Quinientos...*op.cit, y FERNÁNDEZ SANTANDER, C.: *La capitánía...*op.cit.

⁵ JIMÉNEZ ESTRELLA, A.: "La capitánía general del reino de Granada en tiempos de Carlos V", en Congreso Internacional Carlos V. Europeísmo y Universalidad, 1-5 mayo 2000, Granada. En prensa.

⁶ ESCARTÍN SÁNCHEZ, E.: "La capitánía general de Cataluña bajo Felipe II", en Actas del Congreso Internacional Felipe II y el Mediterráneo, vol III, Barcelona, 2000, pp. 377-392.

⁷ VEGA VIQUERA, E de la.: *La capitánía...*op.cit, pág 16.

corona catalano-aragonesa si tuvieron mucho que ver los dos factores señalados, la Guerra de Sucesión y los decretos de Nueva Planta.

Precisamente fue a raíz de esta coyuntura, en que surge esta institución en los territorios de la corona de Aragón, tal y como la entendemos hoy y que ha perdurado desde entonces hasta nuestros días. Más que hablar de una supresión del sistema virreinal de estos reinos debemos hablar de una integración entre esta institución y la capitanía general (que como hemos ya referido hasta entonces solo había sido un apéndice de la titulación oficial) en un solo cargo, donde se elevaría esta a primera credencial. Algunos estudiosos del tema, como E. Escartín plantean que la credencial de capitán general tomo preponderancia, dando legalidad a una practica habitual pues en los siglos anteriores cuando en estos territorios los virreyes no podían llevar a cabo una acción porqué los fueros se lo impedían, acudían a la titulación de capitán general para poder ejecutarla, es lo que se ha venido en denominar la "*vía reservada*" de la guerra⁸.

Instaurada pues inicialmente justo después de la conquista de los diferentes territorios, esto es para Valencia en 1707, para Aragón en 1710, para Cataluña en 1714 y en el caso que nos ocupa Mallorca en 1715, fueron confirmadas posteriormente por los Decretos de Nueva Planta respectivos, en el caso de Mallorca concretamente con fecha de 28 de noviembre de 1715.

Resulta pues que tras finalizar el conflicto sucesorio se habían establecido las siguientes capitanías generales: Andalucía, Aragón, Castilla la Nueva⁹, Castilla la Vieja, Cataluña, Costa de Granada, Extremadura, Galicia, Guipúzcoa, Mallorca¹⁰, y Valencia. He de puntualizar que Navarra mantuvo la titulación de virreinato que conservó hasta el siglo XIX¹¹, y que las Islas Canarias, eran una comandancia militar, si bien independiente de la jurisdicción de cualquier capitanía general.

1.2. La titulación: orígenes y evolución del termino Capitán General.

Un segundo problema sería el de la nomenclatura, primero encontramos la dualidad entre los llamados capitanes generales del ejército y los de provincia, y por otro lado entre estos encontramos que son indistintamente titulados capitanes generales o comandantes generales.

⁸ ESCARTÍN SÁNCHEZ, E.: "El desacord del Reial Acord (1716-1755)", Pedralbes nº 4, 1984, pág 123.

⁹ Esta capitanía tendría una vida muy accidentada, en una primera etapa perduraría hasta 1715, desapareciendo del mapa hasta 1751 en que se volvió instaurarse como comandancia general, pasando de nuevo a capitanía general en el año 1766, bajo el mando del conde de Aranda, vid al respecto ANDÚJAR CASTILLO, "Mandar: Los centros del poder militar en la España del siglo XVIII", en Johannes-Michael SCHOLZ y Tamar HERZOG, Eds, *Observation and Communication: The Construction of Realities in the hispanic world*, 1997, p 541-562.

¹⁰ Integrada inicialmente tras el tratado de paz de Utrech por las islas de Mallorca e Ibiza, pues el tratado sancionaba que Menorca restaría en manos inglesas, en cuyo poder y también en el de Francia estuvo hasta el año 1782 en que como es bien sabido, a partir de ese año y hasta 1798 estuvo bajo dominio español, en que volvió a perderse, siendo recuperada finalmente en el año 1802.

Respecto al primero de estos puntos, esta confusión entre los capitanes generales de ejército y de provincia se debe a que en el siglo XVIII aún se distinguía perfectamente entre ambas categorías de capitanes generales, las cuales provenían de dos instituciones existentes entre los siglos XV a XVII. De una de ellas, las de provincia, ya lo hemos explicado todo, de la otra, del ejército, la empezamos a documentar en el siglo XVI subsistiendo hasta el siglo XVIII. Designaba inicialmente al jefe en mando de un determinado ejército o fuerza militar, el cual no solía estar vinculado a la defensa permanente de un territorio determinado, ejemplificarían este tipo, el nombramiento de capitán general de artillería a Diego de Vera en 1508; el de capitán general de caballería ligera al príncipe de Visignano el 1536, o el de capitán general de infantería a Piero di Medici, en 1584.

El paso de la inicial denominación de general en jefe de un ejército, a un escalafón de la jerarquía militar parece ser se produjo en tiempos de Carlos II, en los alrededores de 1696, si bien no quedará definitivamente establecido hasta los inicios del siglo XVIII a raíz de las segundas Ordenanzas de Flandes (1702), en que se convirtió en el rango más alto del estado mayor del ejército, si bien no excedió nunca la docena de miembros en el mismo momento, dado que era más un título honorífico, adjunto al ejercicio de determinados cargos sin relación directa con su rango en la cúspide del escalafón militar con el mando efectivo del supremo ejército, tal y como se entiende hoy, funciones entre las que ya he dicho no se incluía el mando de las capitanías generales, no siendo definitivamente hasta finales del siglo XVIII, exactamente en el año 1793¹², en que se institucionaliza tal y como hoy lo conocemos.

El Real Decreto del 16 de octubre de 1716 era explícito pero en cuanto a estos términos, a un capitán general de provincia sólo se les debía dar esta titulación cuando estuviese ocupando tal cargo y una vez concluido su mandato se les volvería a aplicar el respectivo grado militar que tuviesen¹³.

Respecto al segundo punto planteado, he de señalar que se complica cuando un mismo gobernador puede recibir sucesivamente ambas titulaciones, y se vuelve más complejo cuando tenemos que hablar de la condición de propietarios o interinos en el cargo.

Es en los desconcertados momentos en que las fuerzas militares borbónicas van ocupando los distintos territorios de la corona de Aragón es cuando aparece la designación de comandantes generales. Los jefes militares del ejército borbónico se convierten de manera siempre provisional dada la especial coyuntura que se vivía en la máxima autoridad, la titulación que reciben o se dan todos es la de comandantes generales, tal vez para señalar esta provisionalidad, caso del caba-

¹¹ LLOVERA, C.: *Historia del reino de Navarra*, Pamplona, 1971, pág 640.

¹² Al respecto son interesantes los artículos de ESCAGÜES DE JAVIERRE, I.: "A los capitanes Generales inmerecidamente olvidados", *Hidalguía* nº 26, Ed Instituto Diego Salazar, C.S.I.C, Madrid, 1958, pág 113-136, y de GUAITA MARTORELL, A.: "Capitanes y capitanías generales", en *Revista de Historia Militar*, nº 65, 1988, pág 125-172.

¹³ PORTUGÜÉS, J.A.: *Recopilación...* op.cit, vol II, pág 288.

llero de Asfeld tanto en Mallorca como en Valencia, "*Comandante General o gobernador general*"¹⁴, del príncipe de Tserclaes en Aragón, que a raíz de la real orden del 3 de abril de 1711 se tituló "*Comandante General*"¹⁵, o en el principado catalán caso tanto del conquistador de Barcelona, el duque de Berwick, el cual no llegó a entrar en la ciudad, como de su sucesor, el príncipe de Tserclaes, que se titularon "*Comandante General*"¹⁶.

Será cuando se dé por finalizada esta provisionalidad, que el término capitán general quedo relegado para aquellos que recibieran tal credencial, así en Valencia tras la conquista ya se designó al caballero de Asfeld como Capitán General por orden de l jefe de las tropas el duque de Berwick¹⁷; en Cataluña el primer capitán general fue el tercer titular, el marqués de Castel-Rodrijo, en el cargo desde 1717¹⁸; mientras que para Aragón y Mallorca, no sería hasta la década de los años 20 en que documentamos el título, en Aragón, desde 1722 con Lucas de Spinola, sexto titular¹⁹ y en Mallorca en el año 1726, con el cuarto titular, el irlandés Patrick Lawles²⁰. Mientras el termino comandante general parece ser quedó relegado tanto para el resto de gobernadores que no recibía credencial de propietario como para los interinos, tanto nombrados como accidentales, permaneciendo esta variedad de terminologías hasta el reinado de Carlos IV.

I.3. Principales funciones de los Capitanes Generales del siglo XVIII.

La "carta magna" para conocer las obligaciones y facultades de los capitanes generales de provincia será la Real Instrucción del 1 de enero de 1714, o Real Instrucción sobre las obligaciones, facultades, y sueldo de los capitanes Generales de Provincia²¹.

Por el artículo 7º de esta instrucción se le encomiendan de forma clara sus atribuciones: ostentar el primer lugar en todas las jurisdicciones, como representante del rey en el territorio, otrora el "alter ego" de los virreyes anteriores,

"En todas las Jurisdicciones tendrán el primer lugar, como representando de la Persona del Rey;..."

¹⁴ MENENDEZ PIDAL, R.: *La España de los primeros borbones. La Nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Historia de España, Tomo XXIX, vol I, Ed Espasa-Calpe, Madrid, 1981 pág 10.

¹⁵ *Ibid*, pág 72.

¹⁶ *Ibid*, pág 46.

¹⁷ *Ibid*, pág 10.

¹⁸ MERCADER RIBA, J.: *Els capitans...*, op. cit., pág 67.

¹⁹ MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La España...*, op. cit., pág 72.

²⁰ Archivo del Reino de Mallorca (A.R.M), L.R-99 y Archivo General de Simancas (A.G.S), DGT, Inv 2, Leg 20.

²¹ PORTUGUÉS, J.A.: *Colección...*, op. cit., vol II, pág 1-10, en cuanto al sueldo estaba estipulado por el artículo 24º en 120.000 reales de vellón, cifra que permaneció inalterable a lo largo del siglo XVIII.

Incluso por el artículo 8º se preveía que en caso de crearse cualquier Junta, su presidencia recayera en el capitán general, tal y como acontecería casi un siglo después durante la Guerra de Independencia con las respectivas Juntas Provinciales.

“Lo mismo se observará en qualquier junta, que se formará de orden de S.M en el distrito de su gobernación...”

A través del artículo 1º quedaba clara su suprema jerarquía militar tanto de las guarniciones existentes en la provincia como de las tropas que circularan por ella, completaban este control militar sobre el ejército los puntos que referían al abastecimiento (4º y 23º), al alojamiento (6º y 23ª), al armamento (3º y 19º) y a la higiene (5º y 15º).

Además por los puntos 2º y 14º se establecían regulares inspecciones de las fortificaciones existentes, de las que nos queda testimonio de las del marqués de Ledesma²², de Antonio Gutiérrez²³ o la del marqués de Castellsosrius²⁴.

A través de los artículos 10º a 12º se convertían en la máxima jurisdicción militar, ratificando la situación establecida en la primeras ordenanzas de Flandes, donde instituían respecto al capitán general la jefatura jurisdiccional no sólo de las tropas, sino también de las cuestiones suscitadas entre las sus tropas y los nativos del territorio por el referido artículo 12º:

“Conoceran de todas las querellas y cuestiones de cosas, que sucedieren entre gente de guerra y naturales del país...”

Posteriormente el artículo 13 sobre el establecimiento de la Real Audiencia de Mallorca, del 28 de noviembre del 1715, sancionó que las cuestiones de jurisdicción militar quedaran bajo disposición del comandante general tal y como venía siendo norma:

“...y en las cosas y dependencias de pertenecientes a Guerra quedará por ahora todo libre a la disposición de mi Comandante General”²⁵.

Desde entonces esta situación se mantuvo hasta las Reales Ordenanzas del 12 de julio de 1728 (que eran un perfeccionamiento de las de 1701), que trataron de arrojar un poco de luz a la grave confusión producida por el ingente número de reglas existentes. Estas establecieron dos normativas para las causas estricta-

²² CAMPANER FUERTES, A.: *Cronicón Maioricense. Noticias y relaciones históricas de Mallorca desde 1228 a 1800*, revisat per Lluís Ripoll, Ajuntament de Palma, 1984 (1880), pág 505.

²³ A.G.S, GM, Leg 5869.

²⁴ A.G.S, GM, Leg 6494.

²⁵ Novísima Recopilación de las leyes de España y de sus Indias, Madrid, 1805, Ley 1ª, Tit X, Lib V, pág 413.

mente militares y los delitos civiles, para esta última se estableció tanto para soldados como para los mandos un tribunal de primera instancia compuesto por el Capitán General y el Auditor de Guerra, conocido como Juzgado Militar o de Capitanía, mientras que el Consejo de Guerra sería el tribunal de apelaciones.

Esta dualidad en el sistema de justicia militar se ratificó en las Ordenanzas Generales del 22 de octubre de 1768 (también llamadas de Carlos III), y en la Real orden del 18 de octubre de 1776.

Mediante el punto 22º recaía en ellos la seguridad pública, esfera cuya regulación iría cobrando importancia en el último cuarto de siglo, así la pragmática del 17 d'abril de 1774, o "*ley de Asonadas*" establecía la forma de proceder contra los que alterasen el orden público teniendo en cuenta que recaería en el ejército el cumplimiento y vigilancia de las medidas. Una década más tarde, la Real Instrucción del 19 de junio de 1784, estableció que los contrabandistas o ladrones que se resistiesen pasasen al fuero militar para ser juzgados, pero la más importante es la Real Instrucción del 29 de junio de ese mismo año, que los convirtió en autoridades policíacas al asignarles quehaceres específicamente de ámbito de orden público sin relación con el ejército, y que reforzaron su poder²⁶, y por el artículo 18º se les asignó el control sobre la Hacienda Real, prerrogativa que anteriormente perderían en favor de los intendentes.

También ejercieron un importante control sobre otras jurisdicciones y la población existente. El primer punto se refleja en el artículo 21º, que les atribuyó conocimiento, vigilancia y control de todas aquellas corruptelas cometidas en los órganos jurisdiccionales ordinarios (jueces, corregidores, regidores y alcaldes).

"...que molastaren a los pueblos y sacaren de la partes dinero para concederlas justicia o protección".

Sobre el segundo apartado según los artículos 13º y 20º, se les atribuía el aprovisionamiento de cualquier tipo de funcionario con gentes leales a la monarquía, punto que les hará topar principalmente con la Real Audiencia en la designación de estos cargos menores²⁷.

A todas estas competencias hay que añadir la presidencia de la Real Audiencia a través del Decreto de Nueva Planta, pero señalándose que el capitán general no tendría voto en las causas de justicia pero si en las de gobierno:

"He resuelto que en la Audiencia, presida el Comandante General de mis armas que hubiese en aquel reyno, sin voto en las cosas de justi-

²⁶ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "El régimen de nueva planta y el debate civilismo-militarismo en la España del siglo XVIII", en E. Balaguer y E. Giménez, eds, *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Diputación de Alicante, Alicante, 1995, pp. 289-342.

²⁷ Los dos más claros ejemplos que tenemos documentados hasta ahora pertenecen a la segunda mitad del siglo XVIII y se encuentran recogidos en LLANOS GÓMEZ, R.: "Funcionarios por designación real del Reino de Mallorca en la segunda mitad del siglo XVIII", *Institut d'Estudis Balearics* nº 29-30, Palma, 1989, pp. 125-128.

*cia, aunque le tendrá en las cosas de Gobierno, y se le deberá avisar en las graves, antes de tratarse, por medio del escribano mayor de la Audiencia o con papel del Regente, por si quiere concurrir*²⁸.

Esta duplicidad se ha venido en denominar Real Acuerdo, y en principio este sistema únicamente se implantó en los territorios de la antigua federación catalano-aragonesa y en Galicia. Además se regulaba que en caso de ausencia o defunción del presidente, las substitutiones o interinidades se cubrirían inicialmente mediante el regente o en su defecto por el oidor más antiguo de la Audiencia.

Todo este desmesurado poder de los capitanes generales que aglutinaban poder militar y civil, no podía sino provocar enfrentamientos con otras instituciones representantes del poder real, como la intendencia²⁹ o la propia la Real Audiencia, con claros ejemplos en Cataluña³⁰ como en Valencia³¹, pero donde acontecieron los sucesos más graves fue en Mallorca durante el reinado de Carlos III³², los cuales le obligaron a delimitar las atribuciones de los gobernadores generales, mediante la Real Cédula de 1782, que prohibía el arresto de los ministros de las audiencias sin anunciarlo previamente al rey y haber obtenido el consentimiento.

La disposición general del 30 de noviembre de 1800, que establecía el nuevo cargo de cabo segundo o comandante militar, no sólo reglamento lo referente a las substitutiones e interinidades, a causa de la ausencia o la defunción de los titulares de las capitanías genrales, las cuales ya no se cubrirán en el caso de Mallorca como en los siglos anteriores por el procurador real, el regente de la Audiencia o el oidor más antiguo de esta, sino que la ejercerá otro militar profesional, este nuevo cargo, en quién además en estos casos se estableció que también

²⁸ Novísima Recopilación de las leyes de España y de sus Indias, Ley 1ª, Tit X, Lib V, pág 411.

²⁹ El más claro estudio hasta ahora tal vez sea GIMENEZ LOPEZ, E / PRADELLS NADAL, J.: "Conflictos entre la intendencia y la capitanía general de Valencia durante el reinado de Felipe V. Las denuncias de corrupción", *Studia Historica*, nº 7, 1989, pp. 591-599.

³⁰ Para el siglo XVIII en general, SAMPER, Mª.A.: "Magistrados y capitanes generales. Civilismo frente a militarismo en Cataluña a fines del siglo XVIII", en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1995, pp. 315-338; MERCADER RIBA, J.: *Els Capitans...* op.cit, más específicas son, de ESCARTIN SANCHEZ, E.: "El desacord..." art.cit, pp. 113-146, para la primera mitad del siglo y de la que sirve de continuación VICENTE ALGUERO, F.J de.: *El marqués de la Mina. Capitán general de Cataluña (1749-1765)*, Tesis Doctoral Inédita, Barcelona, 1986.

³¹ PESET, M.: "La creación de la cancellería de Valencia y su reducción a Audiencia en los años de Nueva Planta", en *Estudios de Historia de Valencia*, Ed Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 1978, pág 309-334, y de MOLAS RIBALTA, P.: "Militares..." art.cit, de cariz mas general.

³² Documentamos primero el enfrentamiento entre el marqués de Alòs y el regente Castro, el primero desterró al segundo en septiembre de 1770 a 4 leguas de la capital al negarse a liberar a un miliciano, SIMÓ, C.: *Mallorca 1740-1800. Memòries d'un impressor: Tomàs Amorós*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1983, pág 58, posteriormente el capitán general Joaquin de Mendoza, ordenó encarcelar al regente José Cregezan en enero de 1782 debido a que ningún miembro de la Real Audiencia habia asistido a las fiestas per celebrar por el aniversario del rey Carlos III, PONS PLANAS, A.: *El dietari del dr.Joaquin Fiol.1782-1788*, Palma, 1933. pp. 115 y 120.

recaería la presidencia las reales audiencias. Así el sistema del Real Acuerdo vigente hasta ese momento únicamente en los territorios de la antigua Corona de Aragón y el reino de Galicia, se extendió a las otras chancillerías peninsulares, las de Valladolid y de Granada, que pasaron a ser presididas respectivamente por los capitanes generales de Castilla la Vieja y la Costa de Granada, mientras que los presidentes togados fueron reducidos a la condición de regentes³³, medida que por el decreto del 15 de febrero de 1805 se extendió también a la nueva capitanía general de Asturias³⁴, hechos que vinieron a rubricar en vísperas de la Guerra de la Independencia la favorable situación del estamento militar en la gestión administrativa y en la actividad política.

II. NOTAS PROSOPOGRÁFICAS DE LOS PRIMEROS CAPITANES GENERALES DEL REINO DE MALLORCA.

II.1. Claude François Bidal de Asfeld³⁵.

Nacido en la capital francesa el 2 de julio de 1667, su familia era oriunda de Brema (Suecia), de donde su padre, que había recibido de la reina Cristina I el título de barón de Asfeld, pasó a Francia durante el siglo XVII, al servicio a Luis XIV, falleciendo en 1704. Otros dos hijos suyos Aleix y Benito también sirvieron a Luis XIV como destacados militares.

Inició su carrera militar en el año 1683 en el regimiento de dragones que mandaba su hermano Aleix, sirviendo en las campañas de Luxemburgo. Posteriormente sirvió en Alemania (1689), donde ascendió a brigadier en el año 1694; pasando sucesivamente a Flandes, el Rin y a la Península Ibérica en el año 1703, donde tenía lugar la Guerra de Sucesión al trono de la monarquía hispánica.

Participó en el triunfo franco-castellano de Almansa (25 de abril de 1707) como lugarteniente de Berwick, comandante de las tropas de Aragón y Valencia³⁶, el cual lo nombró capitán general de Valencia³⁷, cargo desde el que dirigió la conquista del sur del reino de Valencia, conquistando Játiva (6 de junio de 1707) ciudad que arrasó por completo, excepto las iglesias, y en donde además llevo a cabo una fuerte represión.

Posteriormente al año siguiente pasó al frente de Aragón, donde estuvo bajo las ordenes del duque de Orleans (sobrino de Luis XIV) y participó en la toma de Tortosa (10 de julio de 1708) donde también tubo una dura actuación contra los

³³ MOLAS RIBALTA, P.: "La Cancelleria de Valladolid en el siglo XVIII. Apunte sociológico", en *Historia Social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Coord por P.Molas Ribalta, C.S.I.C., Barcelona, 1981, pp. 87-116.

³⁴ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "El régimen...", art. cit, pág. 325.

³⁵ Esta es la ortografía original del apellido de origen alemán, agradecemos a D. Ozanam la puntualización.

³⁶ A.G.S., TMC, Leg 1876.

prisioneros y los desertores de sus tropas³⁸. De nuevo en Valencia participó en las caídas de las ciudades de Dénia (17 de noviembre de 1708), y después de Alicante (7 de diciembre de 1708)³⁹.

El 2 julio del 1709 retornó a Francia, donde ocupó sucesivamente el gobierno de los condados de Niza (1711) y de Provenza (1712)⁴⁰. De nuevo en España desde el año 1713, luchó primero en Génova y después intervino en el asedio de Barcelona (1714), hechos por los que fue ascendido a teniente general, además de ser recompensado con la orden francesa de San Luís (1714)⁴¹.

Finalmente Asfeld se dirigió contra el último reducto austracista, Mallorca. El 12 de junio de 1715 zarpó de Barcelona una flota franco-española con 12.000 soldados bajo sus ordenes, que desembarcó el día 16 a Cala Llonja (Santanyí), siendo la primera villa donde entraron Felanitx el día 18 tras vencer una débil resistencia, cruzaron la isla hacia la ciudad de Alcúdia (exigiendo la obediencia de las poblaciones que atravesaban), la cual se rindió día 20 y desde esta avanzaron hacia Binissalem en dirección a la capital, Ciutat de Mallorca, a la par que una escuadra la asediaba por mar.

Después de algunas escaramuzas por los alrededores de la ciudad el 28-30, esta se rindió el 2 de julio, y Asfeld penetró en ella al día siguiente haciéndose cargo del gobierno de la isla desde ese momento hasta que abandonó la isla el 3 d'agosto conjuntamente con las tropas expedicionarias. Ha sido reseñada en los ámbitos isleños, la diferencia de comportamiento de Asfeld tras la conquista de Valencia y la de Mallorca, tal vez esta se deba a la mínima resistencia de la isla al desembarcar las tropas filipistas y por otro lado a la rápida rendición de la capital al llegar las tropas a sus muros.

Por esta última actuación Felipe V lo recompensó con el Toisón de Oro y el título de marqués de Asfeld (3 de agosto de 1715)⁴².

Posteriormente, como teniente general participó en la guerra de sucesión polonesa (1733-38), bajo las ordenes de nuevo del duque de Berwick, dirigiendo el asedio de la plaza de Philippsburg (mayo-julio de 1734), donde falleció el referido Berwick, suceso por el que fue ascendido a mariscal de Francia (14 de junio de 1734) y nombró uno de los comandantes supremos del ejército conjun-

³⁷ A.G.S., DGT, Inv 2, Leg 1.

³⁸ MATA, M.: *1705-1713, Menorca: Franceses, ingleses y la Guerra de Sucesión*, Ed Ateneo Cultural Literario y Artístico Mahones, Mahón, 1980, pág 189.

³⁹ MIÑANA, J.: *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Ed a cargo de F.J.Pérez y J.M^a.Esteller, Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1985, pág 187.

⁴⁰ KAMEN, H.: *La guerra de Sucesión española 1700-1715*, El Grijalbo, Barcelona, 1974, pág 313.

⁴¹ Ambas en Archivo Histórico Nacional, (A.H.N.), CON, Leg 8976.

⁴² A.H.N., CON, Leg 8976. En principio se le preveía crearlo conde de Alicante, però debido a las protestas de los propios habitantes de la población debido a los abusos cometidos por Asfeld durante la toma de misma se revocó la concesión y se le compensó con el título de marqués de Asfeld, vid MAS I GIL, L.: *El marquesado de Alicante, título invalidado*, Ed Instituto de Genealogía y Heráldica, Madrid, 1955.

tamente con el mariscal Noailles⁴³. Falleció en su ciudad natal, el 7 de marzo de 1743.

II.2. Jan Frans Bette y van Croy-Zollre, marqués de Lede.

Nacido en 1668 en la localidad Lede (Países Bajos), pertenecía a una destacada familia flamenca, que había servido a la monarquía hispánica, su abuelo, Guillem de Bette, primer barón de Lede, fue capitán general de la armada de Flandes. Sus padres fueron Ambrose Agustín de Bette y Hornes, primer marqués de Lede⁴⁴, y Dorotea Brígida de Croy. En el año 1679 ingresó en la orden de Santiago, desconocemos los primeros pasos de su carrera militar hasta el conflicto de sucesión de la monarquía hispánica, en la que tomó partido a favor del Felipe V. El 9 de julio de 1705 era ascendiendo a mariscal de campo⁴⁵; el 9 de mayo del 1709 a teniente general y el 1 de octubre de 1710 recibía la máxima graduación del ejército, al ser nombrado Capitán General⁴⁶, y el año 1712 lo documentamos sirviendo en el ejército de Extremadura⁴⁷.

Al ser ocupada Tarragona (1713) fue nombrado gobernador militar de la plaza, y finalizada la guerra, en mayo de 1714 pasó a Barcelona con el mismo cargo⁴⁸, a los que ajuntó los de veguer de Barcelona y Vich⁴⁹, posteriormente formó parte de la reunión de autoridades que decidió aprobar la propuesta de Johan Prosper Verboom de construir la Ciutadella de Barcelona.

Participó después en el epílogo del conflicto sucesorio, la conquista de Mallorca, acompañando al caballero de Asfeld, que comandaba las tropas expedicionarias. Después de esta, debió volver a la península ya que sabemos que posteriormente retornó a la isla, el 29 de julio de 1715, y cuando Asfeld abandonó la isla el 3 de agosto⁵⁰ le substituyó con la titulación de "*comandante general y gobernador de la plaza de Palma*"⁵¹, cargo al que además adjuntó la presidencia de la Real Audiencia⁵², permaneciendo en Mallorca hasta el 17 de abril de 1717.

Abandonó la isla el 20 de abril de 1717, al ser nombrado para el mismo cargo en Aragón⁵³, del cual no llegó a tomar posesión al serle confiado por el carde-

⁴³ BETHENCOURT MASSIEU, A de.: *Relaciones de España bajo Felipe V. Del tratado de Sevilla a la Guerra con Inglaterra (1729-1739)*, A.E.H.M, Madrid, 1998, pág 254-255.

⁴⁴ ATIENZA, J.: *Nobiliario Español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y títulos nobiliarios*, Aguilar.S.A, Madrid, 1954 (2ª), pág 889.

⁴⁵ Biblioteca Nacional Madrid (B.N.M), MSS 18645.

⁴⁶ Ambas en PARDO GONZÁLEZ, C.: *Notas para la historia biográfica de los capitanes generales del ejército*, Madrid, 1915.

⁴⁷ A.H.N, HAC, LIB 8003.

⁴⁸ A.G.S, DGT, Inv 2, Leg 15.

⁴⁹ Gazeta, 26 de febrero de 1715.

⁵⁰ CAMPANER FUERTES, A.: *Cronicón ...Op.Cit*, pág 505.

⁵¹ A.R.M, L.R 99, fols 1r-2v, y A.G.S, DGT, Inv 2, Leg 15.

⁵² A.R.M, L.R 99, fols 2v-3v.

⁵³ A.G.S, DGT, Inv 3, Leg 1.

nal Alberoni el mando del ejército que conquistaría Cerdeña en agosto de ese mismo año, donde ocupó el cargo de capitán general hasta diciembre del 1718⁵⁴, al promocionar a uno de los destinos claves del nuevo organigrama miliar de Felipe V: el de director general de toda la infantería española y extranjera, concedida para premiar la reconquista de Cerdeña⁵⁵.

En julio de 1718 se le confirió el mando de la expedición que conquistó en septiembre de ese año Sicilia⁵⁶, de la que fue nombrado virrey, cargo que ostentó hasta que tubo que abandonar la isla un año después a causa de un pacto entre las principales potencias europeas⁵⁷.

En el año 1720 de nuevo se puso al frente de otra expedición, esta vez la que se dirigió contra los musulmanes que asediaban Ceuta, donde llegó el 15 de noviembre y el día 17 durante un combate fue herido ligeramente en la cabeza por una bala⁵⁸.

El 8 de marzo de 1720 fue elegido como uno de los representantes plenipotenciario para negociar el armisticio de Sicilia, además fue nombrado caballero del Toisón de Oro⁵⁹, recibiendo también la grandeza de España aquel mismo año⁶⁰.

Posteriormente se le nombró Capitán general de Andalucía, y en enero de 1724, al subir al trono el rey Luis I, formó parte de su gabinete durante su efímero reinado, tras el que Felipe V en su segundo periodo como monarca lo nombró presidente del Consejo de Guerra el 6 de octubre de 1724 (cesando de la capitán general de la Costa de Andalucía)⁶¹, cargo que ocupó hasta la su muerte⁶², acaecida en la capital española el 11 de enero de 1725.

⁵⁴ Ambas en A.G.S, DGT, Inv 3, Leg 1. MATEU IBARS, J.: *Los virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio, Vol II (1624-1720)*, Casa editrice Dott. Antonio Milani, Padova, 1968, pp. 232-233.

⁵⁵ A.G.S, DGT, Inv 3, Leg 1.

⁵⁶ A.H.N, CON, Leg 8977.

⁵⁷ P.A.P.E.

⁵⁸ A.H.N, CON, Leg 8977, y en GÓMEZ BARCELÓ, J.L.: *Historia de Ceuta. Es del Preb^o dn Lucas Caro*, Ed Ayuntamiento de Ceuta. Servicio de Publicaciones, Ceuta, 1989, pág 135-136.

⁵⁹ A.G.S, ESTADO, LIB, 556.

⁶⁰ A.G.S, DGT, Inv 3, Leg 2.

⁶¹ A.G.S, GM, Supl, Leg 111.

⁶² A.G.S, TMC, Leg 1939

LA IMPLANTACIÓN DE LA INTENDENCIA EN MALLORCA TRAS LA GUERRA DE SUCESIÓN. ANÁLISIS DE LA FASE INMEDIATA: 1715-1719

Ana M. COLL COLL
Universidad Islas Baleares.

EN JULIO DE 1715, las riendas del poder en Mallorca vuelven a manos del poder borbónico. La guerra de sucesión había así terminado para las islas. En estos momentos, la situación de la isla redundaba en diversas carencias que delatan la problemática propia de Mallorca en este momento así como en los siglos precedentes. El fuerte endeudamiento comunitario, unido al control intensivo de los encargados de la Universal Consignación¹, con un escalonado crecimiento de la deuda y los intereses y una sangrante economía tras este último período bélico, apoyaría la aplicación de un nuevo sistema encaminado hacia la mejora e incremento del sistema contributivo del reino de Mallorca a las arcas regias, con una serie de medidas impositivas, que, aun existentes con anterioridad (e intensificadas a propósito del estado de la guerra), ahora se sistematizarían. Uno de los pilares básicos para la aplicación y la consecución de éxitos en la reordenación hacendística sería la figura del intendente, que adviene la gran novedad en el sistema borbónico.

Así pues, acorde a las nuevas directrices borbónicas, y encauzando la nueva organización estatal en lazos que convergiesen hacia el centro del poder, un nuevo

¹ Desde 1684, Universal Consignación confirmada por Inocencio XII en 1694 y ratificada por Carlos II en 1696.

entramado administrativo había sido preparado desde la llegada de Felipe V, con el objetivo de mejorar la eficacia y rigor de unas anquilosadas y retraídas instituciones. Algunos territorios, tras la Guerra de Sucesión, se convertirían en espacios militarizados. Son aquellos donde, junto al Capitán General, se instauraría la Intendencia de Ejército desde un primer momento, institución que, sobreviviendo a las intendencias de provincia, desarrollaría una línea continua desde su implantación hasta el final. El reino de Mallorca sería uno de estos territorios.

En el caso que nos ocupa, el estudio de la intendencia de Mallorca como monograma se halla ausente en la historiografía, por lo que creemos es necesario su estudio, con una investigación que merece apoyarse en el contraste con las también escasamente estudiadas instituciones del siglo XVIII como son, en el contexto isleño, la Capitanía General y el Ayuntamiento².

Conocemos la problemática que ofrece el estudio de esta institución, cuyo nacimiento en el entorno de una guerra, y en el seno de una nueva dinastía no contribuye a clarificar sus primeros años de desarrollo. La elevada dispersión de fuentes, con hiatos crono-espaciales en los primeros años y abarcando a la vez límites inexactos y disipados.

El estudio basa su fe en estos primeros años posteriores a la Guerra de Sucesión, planteando el contexto de la actuación intencional, apuntando el proceso de traslado de competencias, con la consecuente desaparición de determinados cargos y la implantación de nuevos, así como la reestructuración del organigrama de la administración en la hacienda borbónica; todo ello en relación a la integración de poderes en la figura crisol del intendente.

En este trabajo tan sólo estudiaremos la parte inicial de la implantación de la Intendencia, intentando esbozar las líneas de cambio una vez finalizada la guerra de sucesión, cuando el control económico de la isla queda bajo la jurisdicción de la intendencia de Cataluña (en primera instancia, de Patiño), con un proceso inicial que comprende la presencia en la isla superintendencia en manos de los comisarios ordenadores Francisco Salvador de Pineda y Clemente Aguilar, y la intendencia de Diego Navarro y Jauregui.

En definitiva, el intendente en Mallorca puede ser estudiado en sus diversas vertientes, al corresponder Mallorca al grupo de Intendencias de ejército, frente a las de provincia. Así pues, este nuevo órgano debe entenderse en primera instancia como una respuesta a las necesidades concretas del ejército, organización y control económico del ejército (función embrión de esta nueva institución), en el contexto interno de afianzamiento del poder y control borbónico, y en el lateral exterior, de defensa ante el peligro africano. Por otra parte, debemos tener en cuenta su potestad en materia de hacienda, así como su actividad desde su posición de corregidor de la capital.

² Ambas instituciones son objeto de estudio en sendas tesis en curso.

1. DE PROCURADOR REAL A LA INTENDENCIA

Bajo este epígrafe queremos expresar los cambios en materia hacendística, materia que define una de las 3 jurisdicciones esenciales del intendente. Posteriormente, observaremos la jurisdicción militar y la función de corregidor.

El procurador real, estudiado por Josep Juan Vidal³, va a ser suprimido en aras a completar la potestad del intendente. En un primer momento, el problema esencial será la integración de la organización de la antigua organización hacendística en la nueva estructura. Hasta el momento, el real patrimonio era gestionado por el procurador general. Josep Juan Vidal recoge y transcribe el valioso testimonio de D. Miguel Malonda⁴ mediante el cual se nos descubre una visión contemporánea de la situación de Mallorca tras la Guerra de Sucesión, y en concreto, de su nueva situación y reestructuración económica. Se trata de un texto ilustrativo de la organización gestora del Real Patrimonio del cual extraemos aquello que nos es en este caso útil:

*«En la dicha Ciudad de Palma hay otra curia que llaman del Real Patrimonio, cuyo presidente es el **Procurador Real y su asesor ordinario el abogado fiscal patrimonial**. En este tribunal se conoce de todas las causas pertenecientes a la Real Hacienda como son del diezmos censos reales, alodios y otros bienes que son del Patrimonio del Rey como también de tosas las causas de servidumbres así personales como reales de divisiones de casas, tierras, etc. de caminos, aguas etc.; con esta pero diferencia que en las causas que tiene interés el Rey sirve el Regente por asesor Procurador Real y entra abogado el abogado fiscal, y en todas las otras causas que tiene interés el Rey sirve el Regente por asesor Procurador Real y entra abogado el abogado fiscal, y en todas las otras causas en que no interesa, Su Magestad es el Consejero ordinario el dicho abogado fiscal. No tienen las sentencias de este tribunal prompta execución hasta 3 conformes y en 2ª y 3ª instancia nombra consejeros el mismo Procurador Real de los oidores de la real Audiencia. También se apela de ellas al Supremo de Aragón, y en esta curia ay un procurador fiscal patrimonial que es provisión de su Magestad quien además del salario que cobra del Real Erario goza lo útil, de todas las apocas que se hazen en el real Patrimonio; hay así mismo 4 o 5 **escribanos que nombra su Magestad y son de mucha utilidad sus empleos.***

³ JUAN VIDAL, J., *El sistema de gobierno en el Reino de Mallorca (ss. XV-XVIII)*, Edit. El Tall, Palma de Mallorca, 1996. ; «El poder municipal de la capital mallorquina (s. XIII-XVIII)», en AAVV, *Ajuntament de Palma, Historia, Arquitectura y Ciudad, Palma de Mallorca*, 1998 ; o «Las finanzas mallorquinas en la época de los Austrias» en AAVV, *Hisenda reial y finances municipals (s. XIII-XIX)*, ed. Cambra de Comerç, Palma de Mallorca, 1999.

⁴ Informe y descripción de D. Miguel Malonda del estado del gobierno y de la población de la isla, al concluir la Guerra de Sucesión. *AHN. Consejos Suprimidos*. Leg. 6811-A n.

La Real Hacienda en aquel Reyno importará cada un año cerca de 70000 pesos, esto es 50000 pesos del producto de los diezmos y tasas y los 20000 pesos de los derechos de diez por 100 y contrabando, y de los censos y alodios.

*Este Patrimonio Real se administra por la junta patrimonial en que intervienen **procurador real, regente, abogado fiscal, tesorero, y racional, que todos son oficios que provee Su Magestad de mucha honorificencia, y de gran utilidad**; el Regente y Tesorero tienen casa dentro el palacio del mismo Virrey, que les da Su Magestad, así mismo ay otros dos oficiales menores que sirven en la tesorería y son de alguna utilidad. En la hacienda real no tiene intervención alguna el Virrey y los señores de la junta independientes del Virrey la administran según el antiguo arreglamento y leyes del Real Patrimonio.*

*(...) Sirven así mismo la Ciudad y reyno tres oficiales de sorteo que son dos **clavarios** y un **executor**, los dos clavarios uno es **cavallero o ciudadano**, y el otro de la parte forana, este cuida de la cobrança de las pecunias de la universidad y aquel es el bolsero que las guarda, y retiene, y entre ambos pagan a los acreedores del mismo Reyno, forman por real privilegio tribunal, y administran justicia, con prohombre contra los conductores de los derechos de la universidad. **El executor** es tambien cavallero o ciudadano y exerce jurisdiccion por el real indulto contra todos aquellos que cometen contrabandos en los derechos de la ciudad y declara los casos dudosos en que se disputa si se debe, o no, derecho. De las sentencias o provisiones dadas en estos tribunales, que algunas veces se hacen con consejo del abogado perpetuo quando lo pide alguna de las partes, se apela delante los jurados con consejo del abogado anual y en esta segunda instancia ya no se admite apelación, si solo se acude al príncipe por vía de recurso, que según real privilegio solamente se debe admitir en caso de notoria injusticia, o contrafacción de capitulo, aunque ordinariamente se admiten todos; sacanse tambien en aquella ciudad cada año por sorteo cuatro oficiales que llaman **morberos** que con gran vigilancia cuidan de la salud del pueblo.*

El patrimonio de aquella Ciudad y Reyno importará cada año 70000 reales de a 8 con poca diferencia que es el producto de todos los derechos que con autoridad real se fundaron para la manutencion del mismo Reyno, como son victigal de azeyte, aduana del mar, estanque del tabaco, sisa de carnes, imposición en cualquiera contrato oneroso, mollienda, quinto del vino, derecho de general en las ropas, gabela en la sal y otros derechos que pagan todos los moradores de la ciudad, y parte forana, menos (...).

Las 35000 libras que se retuvo la Ciudad se emplean cada año en la conformidad siguiente esto es doze mil para la fortificación de la Ciudad de Palma correspondiendo Su Magestad con otras doze mil paga-

das del Real Erario, ocho mil para pagar los guardias de las torres, y fortalezas que se hallan en la ribera del mar y circuyen toda la isla, en que va comprehendido el castillo y fuerte de Cabrera, (...), 800 libras para los vestuarios de los síndicos de la parte forana, 500 de que se socorre al hospital general, y lo demás hasta el complemento de las treinta y cinco mil libras sirve para pagar los salarios de los oficiales de la misma ciudad, que son clavarios, executor, abogados, secretario, síndico, tabletero, maestre de ceremonias, y otros oficios y también para la solemnidad de varias festividades que celebra el Reyno (...).

*Y lo demás que queda del producto de todos los derechos universales es propio de los **acreedores censalistas** por quienes corren todos los derechos así la administración de ellos como sus arrendamientos. Esto entendido que hasta estar aciguaradas las treinta y cinco mil libras del aranzel se arrienden derechos con intervención de los jurados, **síndicos clavarios y procuradores de los acreedores**, pero aseguradas las treinta y cinco mil libras esta en arbitrio de los acreedores arrendar, o administrar los derechos para su mayor beneficio.*

*Y porque el producto de todos los derechos universales no era bastante para la satisfacción de los acreedores por cuya carga havia llegado a terminos que no cobravan (...) discurrieron en aquel reyno en 1687 formar una **concordia** entre la ciudad y acreedores, y entre el estado eclesiástico y el seglar, (...) y convinieron en que ne adelante todo lo que gastaría el reyno en los años de mala cosecha (...), se deviese pagar por el medio de la talla, contribuyendo igualmente eclesiásticos y seglares.*

*En la primera concordia convinieron en nombrar **ocho electos o administradores** de los acreedores censalistas, canonigos, cavalleros y otros de inferior estado por quienes devia correr la administración de todos los derechos universales al mayor beneficio de los mismos acreedores, estos entraron con tanta vigilancia y cuydado que a sus diligencias se devió disfrutar los acreedores por cada libra de polizas, diez sueldos cuyo beneficio lograron con mayor ventaja las almas del purgatorio, respeto de recibir las iglesias la mayor parte de estos censos de pólizas.*

*La fortificación de Mallorca se gobierna y administra por varios oficiales que los mas son nombramientos de Su Magestad y son **veeedor, ingeniero, contador, pagador, escribano, quatro sobrestantes y alguacil**, importa su patrimonio 24 mil libras, esto es doce mil en que contribuye Su Magestad que se pagan de las limosnas de la Bula de la Santa Cruzada y otros doce mil que corresponde al Reyno.»*

Esta es la situación del momento, y el momento en que se inicia la implantación del nuevo organigrama:

«He resuelto cesen por ahora los oficios de Procurador General, y Bayle de la fortificación, y los demás de que no se hace mención especial en este decreto; y correrá lo que toca al Gobierno y Justicia por la Audiencia, y lo que mira a Hacienda, por un Intendente, o por la persona que yo nombrare; quien me dará cuenta de los censos y cargas que hubiere sobre las Rentas, para dar pronta providencia a la satisfacción de las que debieren pagarse»⁵.

Sobre las competencias y dudas, referimos la siguiente información, que obtenemos en forma de respuesta a las dudas planteadas por el capitán general a su majestad:

« (...) Duda tercera, si ha de quedar del todo suprimida la jurisdicción que tenía el Procurador Real o si en lo tocante a mi Real Hacienda ha de continuar el Intendente y en todo lo demás la Audiencia y aunque parece habrá sido de mi Real Intención que el Intendente exercize jurisdicción para la cobranza de Reales Diezmos y otros derechos cientos y aplicados a mi Real erario y que todo lo demás en que tenía jurisdicción el Procurador Real corra privativamente por la Audiencia como son pleitos sobre derechos de mi real fisco, inciertos y litigios, penas, causas de servidumbres así rústicas como ciudadanas divisiones de tierras, casas, aguas otras... No obstante por haver pretendido el Intendente que debía exercitar jurisdicción en todas las causas que conocía el Procurador Real se me suplico fuese servido declarar si el Intendente deve conocer de otras causas que de aquellas que se siguen por la cobranza de mis Rentas Reales y si en ese caso se han de conservar los cuatro escrivanos que havia en la curia de mi Real Patrimonio y si esos han de entregar a la Curia de la Real Audiencia los procesos que no pertenecen a la cobranza de mis rentas Reales. En cuanto a esta duda, he resuelto que sin embargo de lo representado por esa mi Audiencia se observe la Instrucción de que se os remite copia con esta mi cédula y os mando os arregléis a ella en todo lo que ocurriese sobre este asunto sin la contravenir en manera alguna.»⁶

(...) Duda octava, que así mismo se halla aquel reyno con un privilegio concedido por el Sr. Rey Don Juan el Segundo para que de las sentencias absolutorias en las causas criminales no se pueda apellar por parte del fisco, y aunque esta concesión fue limitada la ha extendido la costumbre también a las sentencias condenatorias con grandísimo

⁵ De la *Novísima Recopilación* (Nov. Rec.), tomo 3, Título X, De la Real Audiencia de Mallorca. Ley I, extraemos la siguiente relación del «Establecimiento y planta de la Real Audiencia de Mallorca.»

⁶ A.R.M., L.R. 99, fol. 54r-54v.

perjuicio de la hacienda publica porque muchas veces delitos muy execrables o no quedaron castigados o si lo gran no correspondía la pena a su gravedad, lo que ha dado motivo a que los insultos, robos, muertos y otros semejantes delitos se cometan con mas frecuencia llegando el privilegio a términos de que se reconozca que es de sumo perjuicio y que debe reformarse permitiendo al mi fiscal que pueda apelar a la Audiencia asi de las causas absolutorias como condenatorias sobre que se me pidió resolviese lo que fuese servido sobre esta duda, mando que sin embargo del privilegio que se refiere pueda apelar el mi fiscal en los casos que le pareciere justo y razonable la apelación⁷.»

Ya a través de la Instrucción de 1717⁸ se delimitan las funciones del nuevo intendente:

1. *El superintendente de Mallorca deverá conocer pribativamente de todas las causas, en que tiene interés la Real Hacienda, como las de diezmos Reales de frutos, Tascas, Derechos, Laudimios, y Amortizaciones, así en lo respectivo a la cobranza, como por el título y derecho de propiedad con todas sus incidencias, anexidades y conexidades, y por consiguiente se devera abstener la Audiencia de su conocimiento.*

2. *Así mismo deberá ser Juez privativo de la Capbrevarió, que consiste en los censos Enfitéuticos y feudos, ú otros de realengo, cuyo dominio directo, alodial o feudal pertenece a la Real Hazienda, acudiendo los poseedores ante el referido Superintendente a Capbrevar o reconocer la Superioridad del dominio directo, y paguen lo que debieren a su Magestad por esta razón, cuya recaudación y demás incidente es propia y privativa de el Superyntendente; Pero todo los juicios o instancias, que entre partes se suscitaren sobre la pertenencia de posesión de estos derechos o sobre partición y otras de las cuales no tiene interés la Real Hazienda deberá conocer la Audiencia, o Iusticia ordinaria, con la prevención de que luego, que por cualquiera de las partes se aya obtenido, antes de darles la Executoria, se pase aviso por la Audiencia al Superyntendente, a fin de que anote, y sepa de quien a de recaudar la pensión de estos derechos.*

3. *En las confiscaciones se deberá expresar que cuando es solo me-ro secuestro o embargo de bienes, deberá conocer la Audiencia, como también en los autos de Confiscación hasta pronunciar la sentencia, cuya execución en la percepcion y cobro de los bienes confiscados deberá*

⁷ L.R. 99, fol. 65r.

⁸ Instrucción de los casos y cosas en que debe conocer el superintendente de Mallorca..., A.R.M., L.R. fol. 110r-113r; A.R.M., DOC. IMPRESA, enero 1718, (recogido también en la *Novísima Recopilación*, Ley III: Felipe V, en Madrid, 24 julio y 5 noviembre 1717).

ser pribativo de el Superyntendente, como también todos los pleytos, e instancias, que sobre los referidos bienes, Rentas, y Derechos confiscados se ofrecieren, en lo que no se haya de entrometer la Audiencia, la que le remita copia auténtica de los Embargos, que precedieron a la confiscación.

4. *Por lo respectivo a naufragios y bienes vacantes, conocerá privativamente el Superyntendente en el cobro, averiguación y aplicación de ellos a la Real Hacienda, precediendo para ello las diligencias en derecho necesarias.*

5. *El conocimiento de las aguas, en las causas sobre el cobro de sus pensiones, cargas, laudimios pertenecientes a la Real Hacienda, ha de ser privativo de el Superyntendente, pero las que ocurran sobre el curso de aguas publicas, daños, y perjuicios en caminos, y parajes públicos, o en haziendas particulares en que no tiene interés la Real Hacienda, como también en causas de posesión partición u otros derechos en que no tenga el fisco alguno conozca la Audiencia privativamente y el dar facultades para enajenar las aguas publicas, respecto de ser peculiar de Su Magestad deberán acudir precisamente ante su Real Persona, y concedidas con alguna carga, o pensión, como siempre le ha executado, de estas, y sus laudimios devera conocer el Superyntendente.*

6. *El conocimiento de los pleytos, e instancias obre caminos públicos, así en la Ciudad de Palma, como en lo demás de la Isla, no obstante de ser todos de Real dominio, deberá tocar a la Audiencia, cuando fuesen sobre Derecho de las partes, en que no tenga interés conocido la Real Hacienda (con la prevención, que en esta razón se hace en el Capitulo de Juez de la Cabrevación). Pero en lo que le tenga y sea perteneciente a su cobro, y recaudación, con todo lo a ello incidente, como en la percepcion de censos, reconocimiento de ellos, y otras cargas, con que por esta razón contribuyen a su Magestad debe privativamente conocer el Superyntendente, como también en las demás causas, que de lo referido dependan, sin que se pueda entrometer la Audiencia.*

7. *La jurisdicción sobre la Bailia de el Llano de la Ciudad de Palma, perteneciente a Su Magestad en las penas, y Bandos, que se echaban en aquella Bailia, y termino, por los daños que hacían los ganados, a los vecinos o el que los particulares puedan hacer descomponiendo los caminos públicos, respecto de que el tercio de estas penas pertenece a Su Magestad, y de su cuenta se arrienda este oficio de el Bayle con utilidad a las Rentas, como la de trecientas y veynte y una libras cada año, en que se remitió ultimamente, parecia, que siendo el animo de Su Magestad el que prosiga el referido arrendamiento y demás incidente, en cuyo caso devera pribativamente conocer el Superyntendente, con las apelaciones al Consejo de Hazienda.*

8. *El conocimiento de los pleytos, e instancias sobre laudimios de Bienes en Alodio de Su Magestad, y Amortizaciones de los que recaen en Iglesias, y manos muertas, de vera tocar pribativamente al Superyntendente, fin que tenga, que intrometiese la Audiencia en lo que conduce a todo lo expresado y demás incidente de ello.*

9. *En la provisión interina de las Capellanias, por vacante de las que ay de el Real Patronato en aquella isla, y proponer tres sujetos idóneos, par que Su Magestad elija el que fuese mas de su Real agrado, parecia devía tocar lo expresado a la Audiencia, a imitación de lo que se practica en Castilla, y con expecialidad en lo perteneciente a confiscados, en que Su Magestad tiene resuelto, que lo Jurisdiccional, y provisional sea peculiar de el Consejo de Castilla, y la percepción, cobro, y administración de estos bienes fuese de el de Hazienda, o como cosa tocante al Real Patronato se observe lo mismo siguiendo la forma y reglas establecidas para el de estos Reynos.*

10. *En quanto al producto de penas de Camara debiera entrar en poder de el Thesorero o Receptor, que la Audiencia tubiere destinado para este efecto, estando a su disposición la de este caudal, sin que se mezcle en lo referido el Superyntendente, y si solo en el caso de no haver bastante para los gastos de Iusticia, de vera suplirlos dicho Superyntendente, pero precediendo a su libramiento Orden de su Magestad, y no en otra forma.*

11. *Ultimamente, deberá conocer el Superyntendente de todas las Rentas Reales Generales, Imposiciones, Tributos y Gavelas, que en cualquiera forma pertenezcan a Su Magestad, y tuviere interés su Real Hazienda, con todas sus incidencias, anexidades y conexidades, con las apelaciones al Consejo de Hazienda, e inhibición absoluta de aquella Audiencia, la que se abstendrá de conocer en lo expresado, como también el Superyntendente, en lo que fuere peculiar de la Audiencia.»*

Junto a estas prerrogativas, también conocemos que mientras permanece como institución el Consulado de Mar, lo que fuese necesario establecer para su mejor gobierno me lo representarán la Audiencia y el Intendente, con todo lo demás que juzgaren conveniente para el aumento y ventajas del comercio de la isla⁹.

Esta sería así la primera reorganización posterior a la guerra de sucesión y patente de la llegada de las instituciones borbónicas, donde el organigrama de poder de la institución aquí estudiada estaba formado por el Intendente, un contador y un tesorero, la labor de cada uno de los cuales, totalmente centralizada en el pri-

⁹ En la misma resolución, y en respuesta a las dudas sexta y séptima se manda mantener los tribunales del consulado como antes, y quedar resumidos e incorporados en el intendente el oficio de clavario, por cuyo cuidado corrían las cobranzas, sisas y vectigales, y el de juez executor, que declaraba los casos en que debían pagar derechos los particulares, en *Nov. Rec.*, Dudas 6 y 7, del t. 3, tit. 2.

mero, es vital para el nuevo sistema hacendístico.¹⁰ Durante el gobierno de Navarra, hallamos como contador a Leonardo Martín¹¹, y como tesorero a Antonio Escofet¹².

En cuanto a sus funciones como intendente de ejército, conocidas a través de Portugués¹³, tan sólo decir que su función esencial sería el abastecimiento y la organización económica del ejército.

2. INTENDENTE Y CORREGIDOR

Desde sus diversas capacitaciones y jurisdicciones, el intendente intentará alcanzar determinados objetivos. De esta manera, podemos hallarle ejerciendo presión para el cobro de utensilios desde su voz como corregidor o solicitando pecunia para reformas en determinados cuarteles.

Como indica J. Juan Vidal¹⁴, desde 1718, se instaura el Ayuntamiento sustituyendo la antigua organización. Ahora, éste estaría compuesto pro 20 regidores y los Síndicos de la parte forense serían substituidos, de tal forma que se anulaba la independencia económica y financiera de la isla:

«(...) Consejo de Justicia, Regidores, cavalleros, escuderos, oficiales, y hombres buenos de la mi Ciudad de Palma, saved que entendiendo que assi conviene a mi servicio y a la execucion de mi justicia, paz y sosiego de esta ciudad, mi voluntad es que el Intendente de ese reyno D. Diego Navarro, tenga el oficio de mi corregidor de esa dicha ciudad, con los oficios de Justicia y Jurisdicción civil y criminal Alcaldia

¹⁰ Archivo Municipal de Mallorca (AMP), *Actas*, 20 octubre 1718. «Entro Antonio Joseph mulet, notario interin verno jurado, y escrivano de gastos menudos, y puso en manos de su Señoría el señor regidor decano el recibo de 14615 reales y treinta y dos maravedies de vellon, firmado de D. Antonio Escofet, Thesorero de Guerra de data del 21 de este proximo pasado, aprovado por D. Diego Navarro, Intendente Gernerl y D. Leonardo Martin García, Contador; por el producto ha dado la renta real del papel sellado de este reyno desde 15 de mayo hasta 15 de septiembre y asimismo la expresada cantidad se dijo en la tabla por dicha su señoría de los señores».

¹¹ AGS, DGT, inv. 42, leg. 267. Además de esto, cabe señalar que Leonardo Martín cruzará el umbral de la mitad de siglo como Contador. *ÍBID*, *Secretaría de Guerra*, leg. 1745.

¹² AGS, *Secretaría y Superintendencia*, leg. 573. En una carta de 1756, se revela como en estas fechas Antonio ha pasado de ser el Pagador o tesorero para seguir como Contador: «como por los servicios de 40 años de tesorero del ejército y reino de Mallorca, en cuyo empleo se ha portado con notoria satisfacción de los ministros de vuestra magestad y por el actual servicio en que se halla de contador principal del mismo ejército y reino...»

¹³ PORTUGUÉS, J.A. (1765): *Colección general de las ordenanzas militares*, Madrid.

¹⁴ JUAN VIDAL, J. (1979-1980): «Informe y descripción de las instituciones de gobierno y de administración de justicia y de las diversas poblaciones de la isla de Mallorca, al concluir la guerra de sucesión a la Corona de España, enviado a Felipe V por D. Miguel Malonda», en *Fontes Rerum Balearum*, vol III, edit. Biblioteca March.

y Alguasilazgo por ahora, y durante mi voluntad y os mando que luego vista esta mi carta sin guardar otro mandamiento ni preseder para ello otra diligencia alguna habiendo jurado dicho empleo de corregidor en manos de mi comandante General de esse Reyno, para lo qual con la presente le doy y concedo licencia y facultad y pensando qualesquiera leyes, usos y costumbres que en el contrario hubiere, dejándolas para lo demás en su fuerza y vigor le recibáis por mi corregidor de esa dicha ciudad y le dejéis libremente este oficio y executar mi justicia por si y sus oficiales. Y es mi merced que en los dichos oficios Alcaydia y alguilazgo y otros a el anexos y pertenecientes los pueda poner, quitar y remover quando a mi juicio y a la execucion de justicia conviniere y oír librar y determinar los pleytos, negocios y causas civiles y criminales que en esa dicha ciudad están pendientes y ocurrieren durante el tiempo que tuviere este oficio y llevar los derechos y instrumentos a el anexos y pertenecientes. Y para que pueda execerle así todos os conforméis con el y le deis el favor y ayuda que hubiere menester con vuestra personas y gente sin que en ello le pongáis ni consintais poner embarazo ni contradicción que lo por la presente le he por recibido al dicho oficio y le doy poder para exerserle en caso que por vosotros o alguno a el no sea admitido, no obstante cualesquiera leyes estatutos, usos y costumbres, que cerca de ello tengáis. Y mando a las personas que al presente tiene las varas de mi justicia de esa referida ciudad que luego las den y entreguen al Dicho D. Diego Navarro y no usen mas de ellas solas personas en que incunven, los que usan de oficios públicos sin facultad y concordia que de todos los negocios que estaban cometidos a los lugares y justicias de mi jurisdicción y conforme a las comisiones que se fueren dadas, haga a las partes justicia. Y es mi voluntad que resida en el Corregimiento como es obligado, sin hacer mas ausencia que la permitida por la ley y entonces no pueda entras en mi corte, sin licencia mía o del Governador, del Consejo. Y mando al dicho D. Diego Navarro que para el día treinta de octubre de este año haya tomado la posesión de este oficio y no lo haciendo desde luego quede vacío, y se me consulte para volver a proveerle sin le hacer otro apercibimiento alguno. Y deste Despacho se ha de tomar la razón en los libros de la contaduría general de data donde están agregados los dos de mi Real Hacienda y registro General de Mercedes dentro de su fecha y si así no se hiciese ha de ser ninguno y de ningún valor ni efecto. Y se declara relevado del derecho de la media annata que toca a esta Merced, dada en San Lorenzo el Real a diez de setiembre de Mil setecientos y diez y ocho años.¹⁵

¹⁵ ARM, L.R. 99, fol. 69r-70r

En este contexto, y durante el ejercicio de corregidor por parte de D. Diego Navarro, se realiza un traspaso de competencias, coordinado por éste, que empezará a controlar oficios reales, como es el caso de éstos:

- Nombramiento del Real Administrador del Papel Sellado¹⁶.
- Elección de exactores para la ciudad de la Talla de los 320 pesos¹⁷.
- Elección del encargado de cuidar los alojamientos de oficiales de las tropas reales¹⁸.
- Hacer cumplir el nombramiento de los Subdelegados o administradores¹⁹.
- Control de la Escribanía de la Real y General Cabrevación así como de las diversas escribanías de la isla y de sus miembros.
- Elección de los nuevos Mostassaf²⁰.

3. LA OCUPACIÓN DE LA INTENDENCIA EN LOS AÑOS INICIALES.

Como citamos anteriormente, en un primer momento, contamos con delegados dependientes de la Intendencia de Cataluña que van a ejercer su potestad en la isla.

Entre la conquista de la isla y hasta la llegada del primer intendente nominal, D. Diego Navarro y Jauregui, la intendencia de Cataluña será la que asuma el control de la isla. En representación intendencial, y asumiendo las funciones del antiguo cargo, suprimidas legalmente mediante decretos borbónicos, e incorporando las nuevas competencias, hallamos en primera instancia a Clemente de Aguilar y en segunda, a Francisco Salvador de Pineda. Así pues, presentemos estos intendentes:

¹⁶ AMP, Actas del Ayuntamiento, 2 enero de 1720.

¹⁷ AMP, Actas, 18 de octubre de 1718. D. Jaime Brondo y D. Francisco Palou, regidores elegidos.

¹⁸ AMP, Actas, 18 de octubre de 1718. Raymundo Zanglada y S. D. Francisco Dameto elegidos.

¹⁹ ARM, Doc. Imp. 11 noviembre 1717. *Instrucció per los subdelegats de la Superintendencia, o Administradors qui en la Ciutat de Alcudia, Vilas y Llochs de la Part Forana del Regne de Mallorca han de tenir la Administració y cuydado de la cobranza del Dret Real, novament imposat sobre la Ayguardent y Licors composts de ella.* En conformitat de la Ordre de la Magestat despachada als 6 octubre 1717. *IBID*, ídem, 8 de julio de 1717.

²⁰ *IBID*, ídem. 24 de octubre de 1717. «...que el oficio que havia en el antiguo gobierno llamado mostassaf, por ser de incumbencia parte del gobierno económico y político de esta ciudad, peculiar de su ayuntamiento, debe repartirse por meses entre los señores regidores como se practica en Zaragoza y Valencia, para que tenga el devido y certero cumplimiento esta real resolución en atención a la pronta providencia la economía de las plazas, abastos públicos, carnicerías, pescaderías, pan y todos los demás mantenimientos publico, saber pesos y medidas y lo demás que toca, y pertenece es esta parte a dicho gobierno económico para evitar fraudes, nocivos y perjudiciales a el común y casa publica, así se nombra 4 regidores diputados, dos de los mas modernos y otros dos de los mas antiguos, a cuyo cargo corra esta incumbencia: D. Marcos Antonio Cotoner, marques de Ariany, D. Matheo Gual Zanglada, D. Francisco Valero, y D. Ramon Zanglada, regidores de este ayuntamiento... y que puedan imponer penas y castigos establecidos en capitulos de la jurisdicción del mostassaf antiguo».

• **Francisco Salvador de Pineda.**

Nacido hacia 1670 y muerto en La Coruña el 3 de septiembre de 1743. Comisario de Guerra el 4 de julio de 1705, desde la creación de este cuerpo, se encargaría de las armadas de Galicia y Aragón. Como comisario ordenador (20 de febrero de 1711), ejerció sus funciones en la armada y dentro del principado de Cataluña. Sería nombrado Superintendente de rentas reales de Mallorca el 24 de febrero de 1716, y ya en agosto de 1718 pasa a ocupar la intendencia de la Cerdeña, recientemente reconquistada por España. Pero más adelante, en agosto mismo de haber tomado ese puesto, es transferido a la intendencia de Sicilia, donde nunca habían conquistado las tropas españolas (julio 1718). Tras la evacuación de la isla en 1720, ejercería las funciones de intendente de la expedición de Ceuta, entre los meses de noviembre y diciembre de 1720. El 30 de septiembre de 1727 es nombrado intendente de la armada y del reino de Valencia, además de corregidor de la villa. Se vio implicado en un asunto de prevaricación, por lo que fue suspendido de empleo el 9 de abril de 1735, y designada su residencia en Horcajo pendiente del sumario abierto por el marques de Risco, magistrado de la audiencia de Valencia y encargado del corregimiento por intérim. El proceso sería breve y Francisco Salvador será nombrado intendente de la armada y el reino de Galicia (1-08-1737), donde moriría en servicio²¹.

• **Clemente de Aguilar.**

Desconocemos el lugar de nacimiento aunque su muerte está fechada en Granada el 7 de agosto de 1733.

Entre 1691 y 1703 se halla en la armada española en Flandes en calidad de entretenido, comisario extraordinario de muestras de las oficinas del sueldo, secretario de comandancia de infantería, comisario de guerras en los distritos de Nivelles, Malines y Brujeles. De regreso a España, lo encontramos como comisario real de muestras de la armada de Extremadura, y como comisario de guerra desde la creación de ese cuerpo en la península (4-06-1705²²). Promovido a comisario ordenador el 19 de julio de 1707, se halla relacionado sucesivamente con las armadas de Andalucía, de Galicia, (diciembre de 1709), de Aragón (abril de 1710), de los Presidios de Toscana (Porto Longone, 1712-1715), de Cataluña, (1716) y posteriormente de Mallorca (1717)²³. Tras su paso por la isla, se le encargarán las funciones de contador de la armada y del reino de Andalucía, cargo que no ocuparía, ya que será nombrado intendente de Cerdeña (25-08-1718), donde se va a ga-

²¹ AGS, DGT, inv.24, leg. 267. TMC, leg. 1884, 1897.

²² Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 277, exp. 46.

²³ ABBAD, F. / OZANAM, D. : Les intendants espagnols du XVIII^e siècle, edit. Casa de Velázquez, Madrid, 1992, p. 140.

nar la hostilidad de las autoridades y de la población. Vuelve a España en marzo de 1720, acabando su carrera como intendente general de la armada y del reino de Valencia (23-08-1725 hasta octubre de 1727), y como corregidor de Granada (1-06-1728 hasta 7 de agosto de 1733).

Su patrocinador en la Corte iba a ser Nicolás de Hinojosa²⁴, quien siempre estaría a su lado aconsejándole en diversos asuntos.

Clemente de Aguilar había servido de comisario ordenador en Mallorca y en aquellos días preparaba la marcha hacia su nuevo destino de «contador de la Intendencia de Sevilla y el ejército de Andalucía». Una contraorden le ordenaba que se embarcase de forma inmediata a la vez que se le asignaba un sueldo de 500 escudos al año²⁵. Aguilar llegaría a Cagliari a primeros de octubre y su gestión fue desgraciada desde un principio. Desde entonces, en Madrid no cesaron las quejas contra este intendente. El obispo de Ales presentó una extensa relación de los daños sufridos por la población civil²⁶. Chacón y el gobernador de Cagliari le tacharon de loco y le hicieron responsable del desorden del gobierno y del antiborbonismo progresivo de los sardos. Al fin, la Corte decidió trasladarle. Un informe que el rey pidió sobre su conducta decía escuetamente: «Este ministro es loco, e irregular lo que ha ejecutado. Por casos iguales se le quitó de Mallorca, me parece conveniente que se haga lo mismo ahora, enviando en su lugar otro ministro; o se podrá encargar la Intendencia a un ministro de la Audiencia²⁷».

Esta faceta de Aguilar nos es relevada en varios artículos, como el de E. Giménez y J. Pradells²⁸, en el marco que sucede a su estancia en Cerdeña, es decir, su nombramiento para los cargos de corregidor de Valencia e Intendente de los reinos de Valencia y Murcia²⁹, punto en el que inició una pugna personal con Campoflorido.

²⁴ Elegido tesoroero mayor y de guerra el 18 de diciembre de 1716 y más tarde, en 1726, consejero de capa y espada en el Consejo de Hacienda. AGS, Tribunal Mayor de Cuentas (TMC), leg. 1884, 1912, 1931.

²⁵ ALONSO AGUILERA, M. A.: *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720)*, Univ. de Valladolid, 1977, pp. 116-117.

²⁶ AGS, Guerra Moderna (G.M.), leg. 4582, «Puntos de representación que acompañaba a la carta, de los desórdenes que se cometen en Zerdeña por los ministros que residen allí, nombrando solo al intendente D. Clemente Aguilar y exceptuando a los ministros del tribunal de justicia, hecha por el obispo de Ales. Caller 6 de noviembre 1719».

²⁷ A.G.S., G.M. 4582. Expediente en torno a D. Clemente Aguilar que acompaña a una carta de D. Gonzalo Chacón a Durán, Caller 11 diciembre 1719.

²⁸ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.; PRADELLS NADAL, J. (1989): «Conflictos entre la Intendencia y la Capitanía General de Valencia durante el reinado de Felipe V. Las denuncias de corrupción», en *Studia Historica. Historia Moderna*. Univ. Alicante, nº 7, pp. 591-599. Estos autores nos refieren a través de la correspondencia de estos años con la Secretaría de Guerra (entonces en manos de Baltasar Patiño) el enfrentamiento entre Clemente de Aguilar y el capitán general Campoflorido, con una sucesión de mutuas acusaciones de corrupción.

²⁹ AHN, *Consejos*, leg. 18.251: Real Decreto designando a D. Clemente Aguilar como corregidor de Valencia e Intendente de los reinos de Valencia y Murcia. 20 de septiembre de 1725.

En Mallorca sus apelativos en la documentación impresa son los siguientes:

«Comisario Ordenador de los Exercitos de su Magestad, Superintendente General de las Rentas Reales de este Reyno de Mallorca, e Islas adyacentes con el encargo de la Intendencia de la Guerra en el mismo Reyno».

Su labor, controlada desde Cataluña era básicamente conseguir el control necesario tras el reciente conflicto, intentando aplicar las diversas medidas económicas e impositivas que respondían a las necesidades de la hacienda real³⁰.

• Diego Navarro

D. Diego Navarro y Jauregui, sería bautizado en Sevilla el 28 de febrero de 1682, y moriría cerca de 1738. Será el hijo de Manuel Navarro (n. 1658), caballero de Santiago y natal de Valladolid y de D. María de Jáuregui, nacida en la ciudad de Sevilla el 28 de septiembre de 1661. El abuelo paterno, Rodrigo Navarro había sido oidor de la Real Audiencia de Sevilla. El 27 de julio de 1709 es ordenado caballero de la orden de Santiago³¹.

Lugarteniente coronel de infantería, fue nombrado intendente de la armada y del reino de Mallorca el 10 de agosto de 1718, ocupando el cargo hasta noviembre de 1727³². Más tarde le encontramos en León como corregidor (6 de mayo de 1730). M. Ibáñez Molina³³ recoge un informe³⁴ que se refiere a él de la siguiente manera: «La intendencia de Mallorca la sirve D. Diego Navarro con quien han ocurrido diversos cuentos en aquel reino y en Canarias de donde fue arrojado por su genio belicoso y poca madurez. Ignora las dependencias de su encargo por no ser de su profesión y le considero incapaz de continuar, conocida su insuficiencia».

Diego Navarro llega a Mallorca con título propio de intendente, y como tal lo encontramos en la documentación local³⁵. Navarro no sólo va a devenir el primer

³⁰ AMP, *Actas del Ayuntamiento*, 18 febrero 1718, Arrendamiento General de la Renta de la Nieve en el Reyno de Mallorca, así de consumo, como de extracción. ÍBID, *idem*, 2 de marzo de 1718, Reglamento de Capítulos y condiciones con que se publica el Arrendamiento General de la Renta de Aguardiente en el Reyno de Mallorca. ÍBID, *idem*, 15 de marzo y 2 de mayo de 1718. Medidas coercitivas para su cumplimiento y buen recaudo.

³¹ AHN, *Ord. mil., Santiago, Expedientillos*, tomo II, exp. 5694.

³² AGS, Dirección General de Tesoro (DGT), inv. 24, leg. 267; AGS, TMC, leg. 1928.

³³ IBÁÑEZ DE MOLINA, M. «Notas sobre la introducción de los intendentes en España», en *Anuario de Historia contemporánea*, 9, 1982, (pp. 5-27), p.26.

³⁴ AHN, *Estado*, leg. 749. Informe sobre los individuos que servían las intendencias de guerra en 1723.

³⁵ ARM, L.R 99, fol. 67v.- 68v.; ÍBID, Documentación impresa, 8 de enero de 1720, D. Diego Navarro, Intendente General de Justicia, Guerra y Hazienda de este Reyno de Mallorca, e Islas adyacentes, Corregidor de la Capital de Palma y su Distrito, y juez privativo de la Real Renta del Tabaco de él y otros.

intendente en Mallorca tras la Guerra de Sucesión, sino que tras la supresión definitiva del cargo de veguer³⁶, el 22 de octubre de 1718 toma posesión del cargo de corregidor de la ciudad.

4. CONCLUSIONES

De forma sucinta podemos definir en el marco de este congreso que versa sobre la guerra de sucesión, una de sus consecuencias: el establecimiento de la intendencia, modelo borbónico por una parte, e hispano por otra. El caso que nos ocupa aquí, la isla de Mallorca, nos proporciona la oportunidad de ver al mismo tiempo la actividad del intendente de ejército, el de provincia y el corregidor a través de una misma persona, el encargado de reorganizar en primera instancia la hacienda en la isla, función básica tanto en un primer momento a través de los comisarios delegados y en segunda instancia, por D. Diego Navarro, primer intendente. Aquí sólo ofrecemos pinceladas esenciales para matizar este cambio de orientaciones en materia política, hacia una mejora de la centralización, organización y efectividad de las nuevas instituciones de cara a promover la grandeza de los borbones. Las fuentes aquí mostradas, así lo expresan, la nueva jerarquía y la adición de nuevos significados a anteriores instituciones, lo ratifica.

³⁶ AMP, *Actas del Ayuntamiento*, 20 de octubre de 1718.

IV

EPISODIOS DESTACADOS

EL DESEMBARCO DE 1702 EN ROTA

Francisco J. PONCE CORDONES

EN 1702, dos años antes del asalto a Gibraltar, los ingleses intentaron apoderarse de Cádiz. Esta exposición es la síntesis de lo que no llegó a ser otra gran vergüenza nacional.

El día 23 de agosto de 1702 presentábase en son de guerra a la vista de Cádiz una poderosa armada anglo-holandesa formada por más de 200 velas, a cuyo bordo viajaba un cuerpo expedicionario de cerca de 14.000 hombres. Mandaba la flota el almirante británico sir George Rooke, las fuerzas de tierra, el duque de Ormond y era caudillo político de la expedición el príncipe Jorge Hesse-Darmstadt. Su misión consistía en efectuar un desembarco en las playas cercanas, apoderarse de la ciudad de Cádiz y, tomando su puerto y bahía como base de operaciones, penetrar rápidamente hacia el interior de la región, ocupando Jerez y Sevilla y luego, aprovechando el supuesto descontento reinante en el país contra todo lo que oliese a francés, suscitar un alzamiento general contra el recién coronado Felipe y que volviese a instaurar en el trono de San Fernando a la Casa de Austria, representada por el emperador Leopoldo I y su hijo el archiduque Carlos. Era el comienzo de la llamada guerra de Sucesión.

La presencia de esta flota en nuestras aguas era, pues, la última cuenta de un rosario de acontecimientos que se hablan venido sucediendo desde los años finales del reinado de Carlos II y el primer eslabón de una cadena de hechos desgraciados que habían de apesadumbrar a nuestra Patria durante las primeras décadas del siglo XVIII, hasta que los tratados de paz pusieron fin a ellos, no enmendando los yerros y remediando los males, sino consagrando como permanentes muchos de los desafueros e injusticias cometidos en los días de lucha.

No era ésta la primera vez que naves inglesas surcaban con belicosos propósitos las aguas de la bahía de Cádiz. Por el contrario, en tres ocasiones anteriores supieron éstas de los desmanes y saqueos de los ingleses que, aunque con suerte diversa, causaron siempre enormes daños y pérdidas irreparables.

En 1587, cuando Felipe II se afanaba en los preparativos de la que se ha dado en llamar Armada Invencible, se presentó ante Cádiz una formación naval de 26 buques —entre ellos los “Bonaventure”, “Golden Lion”, “Dreadnought” y “Rainbow”— al mando del tristemente célebre Francis Drake. Tras penetrar apresuradamente en la bahía y amagar al Puerto de Santa María, el enemigo incendió una veintena de naos, urcas y pataches que cargados de bastimentos y municiones se hallaban prestos para unirse en Lisboa a la armada que se preparaba contra Inglaterra. Desoyendo los interesados consejos de sus más inmediatos colaboradores, el inglés no se atrevió a desembarcar y tras apresar 4 ó 5 naves dio por terminada la operación.

Nueve años después del anterior episodio, en 1596, se llevó a cabo el segundo ataque inglés contra Cádiz. En dicho año, el conde de Essex, a la sazón favorito de la reina Isabel de Inglaterra, consiguió inclinar el ánimo de la soberana en favor de la citada empresa. El odio al rey de España y la promesa de rico botín, hicieron lo demás.

Al amanecer del 30 de junio, avistaba Cádiz una poderosa flota integrada por más de 150 velas; 50 galeones y naos grandes y bien artilladas, y el resto formado por buques de pequeño tonelaje —filibotes, urcas, zabras, etc.—, más aptos para el transporte que para el combate. El mando supremo, a bordo del “Ark Royal”, lo ostentaba el almirante lord Charles Howard of Effingham, célebre por haber dirigido las fuerzas navales inglesas que combatieron contra la Armada Invencible en 1588, y el de las tropas de desembarco estaba encomendado a Robert Devereux, conde de Essex.

Después de vencer la resistencia presentada a la entrada de la bahía por una discreta fuerza naval formada por 4 galeones, 18 galeras y algunos buques más, la flota atacante se dirigió al Puntal y, tras acallar los fuegos del fuerte, desembarcó un gran contingente armado en la playa de Puntales. Después se dirigió a la ciudad y una vez escalados los muros, se apoderó de ella, rindiendo seguidamente al viejo castillo de la Villa, donde se había recluido el anciano gobernador de la plaza, don Antonio Girón. Los asaltantes permanecieron quince días saqueando y cometiendo desafueros y después de incendiar gran parte de las casas, se reembarcaron y regresaron a su tierra con buen número de rehenes.

El año 1625, quinto del reinado de Felipe IV, se desarrolló el tercer ataque inglés contra Cádiz. El 1º de noviembre de dicho año se presentaba ante la ciudad una bien nutrida escuadra anglo-holandesa formada por 96 naves de diverso porte. El mando de la expedición lo ejercía el vizconde de Wimbledon, sir Edward II. Cecil, hijo del célebre ministro de la reina Isabel, secundado por el conde de Essex, hijo a su vez del anterior conde que dirigió el asalto a Cádiz en 1596.

Las fuerzas atacantes quisieron repetir la operación en las mismos términos que en la anterior ocasión, pero las circunstancias habían cambiado y la defensa,

a cargo de don Fernando Girón y Ponce de León, estaba muchísimo mejor coordinada. Los anglo-holandeses volvieron a desembarcar junto al castillo de Puntales e intentaron marchar contra la ciudad y contra el puente de Suazo, esto último para cortar la llegada de auxilios, pero el mal tiempo reinante, la indisciplina de las tropas inglesas y la abundancia de vino en las bodegas de Extramuros, junto a la enérgica resistencia de los defensores, hicieron inviable la operación. Tras sufrir cuantiosas pérdidas en hombres y material, los ingleses reembarkaron en medio de continuos aguaceros. A poco de salir de la bahía se cruzaron con los galeones de la flota que regresaba de Nueva España, pero no los divisaron a causa de la cerrazón del mal tiempo. El fracaso de la expedición fue completo.

Un interesante testimonio artístico de este hecho de armas es el conocido cuadro de Zurbarán titulado "El socorro de Cádiz" también llamado "Defensa de Cádiz contra los ingleses", n.º 656 del catálogo oficial del Museo del Prado (1945), donde se conserva.

Proclamado rey de España el duque de Anjou con el nombre de Felipe V, fue inmediatamente reconocido como tal en los diversos estados y posesiones de la Corona española; pero, exceptuada Francia, no sucedió lo mismo con los demás reinos y países extranjeros, que se mostraron desde el primer momento recelosos y esquivos. Particularmente, Inglaterra y Holanda juntas con el imperio austriaco eran muy refractarias a aceptar la nueva situación creada con la entronización en España de la Casa de Borbón. La guerra se presentía y, en efecto, no tardó en estallar. El día 15 de mayo de 1702, la Dieta de Ratisbona declaraba la guerra a Luis XIV y a Felipe V como usurpadores del Trono de España y el mismo día se hacía pública la declaración en Londres, Viena y La Haya. La conflagración había comenzado y las luchas que seguirían habrían de ensangrentar por espacio de más de diez años el suelo de nuestra Patria.

Dado que los primeros ataques tuvieron lugar en el Milanesado, entonces perteneciente a la Corona española, Felipe V —sobrenombrado "el Animoso"— tomó la resolución de pasar a Italia para ponerse al frente de sus tropas, argumentando que "no perdiera Felipe II sus estados de Flandes si a ellos se hubiera trasladado cuando convenía". Durante su ausencia, se hizo cargo del gobierno la reina María Luisa de Saboya —muy decidida y resuelta, a pesar de su juventud— en calidad de Lugarteniente general del Reino.

Tras la batalla de Luzzara, acaecida en suelo italiano, ya vimos que el 23 de agosto hacía su aparición en aguas de Cádiz una poderosa flota combinada anglo-holandesa mandada por el inquieto almirante británico sir George Rooke, que luego se haría famoso por el afrentoso golpe de mano de Gibraltar. Integraban la flota más de 200 velas entre buques de combate, embarcaciones auxiliares y naves de transporte, que conducían a su bordo un contingente armado cifrado en unos 14.000 hombres, según datos de historiadores contemporáneos¹, aunque la reseña que figura en la memoria del general en jefe de estas tropas únicamente

¹ William Coxe: "España bajo el reinado de la Casa de Borbón". Trad. Javier de Salas.- Madrid, 1846; tomo I; pg. 173."

registra 5.116 soldados ingleses y 2.424 holandeses², cifras que manifiestamente sólo incluyen las tropas revistadas al embarque.

El mando de estas fuerzas lo ostentaba el duque de Ormond, sir James Butler, hombre de confianza del difunto rey Guillermo III —verdadero artífice de la empresa— a cuyo lado combatió en las batallas libradas en los Países Bajos contra Luis XIV en años precedentes. A sus órdenes se hallaban el teniente general sir Henry Bellasis y los generales lord Portmore y sir Charles Hara, estando el contingente holandés al mando del mariscal de campo baron Sparr, secundado por el brigadier Palant.

El almirante Rooke, de 52 años, era hombre combativo que se había distinguido en las luchas contra el destronado Jacobo II, venciendo en la batalla naval de La Hogue (1692), en la que se hundieron para siempre las esperanzas de este rey de recuperar el trono británico, arrebatado por su yerno Guillermo III. Intervino luego en política y al ascender al trono la reina Ana, fue nombrado lugarteniente del Almirantazgo y de los mares y marinas de Inglaterra, a más del cargo de Almirante de la flota que ya ostentaba. Desempeñaban distintos cargos en la flota bajo su mando, entre otros, el vicealmirante Thomas Hopsonn, Vicealmirante de los Rojos, sir Stafford Fairborne, Contralmirante de los Blancos y el contralmirante John Graydon, Contralmirante de los Azules, designados según la división orgánica tradicional de la Marina británica.

Ostentaba la jefatura de la flota holandesa el teniente almirante Philips van Almonde, experto marino que en la batalla de La Hogue habla mandado la vanguardia aliada o “escuadra blanca”. A sus órdenes se encontraban marinos tan competentes y acreditados como el teniente almirante Callenberg, jefe de la división del Norte, el vicealmirante Van der Goes, jefe de la división del Nosa, el también vicealmirante Pietersen y el contralmirante baron Wassenauer.

Las fuerzas navales británicas las integraban 30 navíos, 6 fragatas, 2 corbetas, 5 bombardas y 9 brulotes, con 2.570 cañones y unos 16.400 hombres de tripulación. Las holandesas se componían de 20 navíos, 3 fragatas, 3 bombardas y 3 brulotes, con 1.580 bocas de fuego y una dotación de 10.850 hombres. A estas fuerzas, uníanse una serie de embarcaciones auxiliares y de transporte, muchas de ellas con su correspondiente artillería, hasta completar un total de 207 velas.

La flota británica estaba dividida en cuatro escuadras: la primera división o escuadra roja, bajo el mando directo del vicealmirante Hopsonn, arbolaba su insignia en el “Prince George”, navío de 90 cañones; la segunda o escuadra azul, a las órdenes del contralmirante Graydon, seguía al navío “Triumph”, también de 90 cañones; la tercera, mandada por el contralmirante de los blancos sir Stafford Fairborne, obedecía al “St. George” que montaba 96 cañones, y la última, al cargo del almirante Rooke —jefe a su vez de la flota combinada— tenía su insignia en el “Royal Sovereign”, buque de tres puentes y 110 cañones. Los holandeses

² “The Duke of Ormond’s Journal of the expedition to Spain in the year 1702”.- British Museum.- Dep. M.ss. .- Add. 38159.

contaban con tres escuadras: la del Mosa, mandada —como ya se dijo— por el vicealmirante Van der Goes, a bordo del “Zeven Provinciën” (90 cañones); la de Amsterdam, a las órdenes del almirante Van Almonde, en el “Vrijheid” (94 cañones), y la del departamento del Norte, bajo el mando del almirante Callenberg, que arbolaba su insignia en el navío “Beschermer” de 90 cañones³. (Véase Apéndice I.)

Fuera de línea figuraban las fragatas, corbetas y bombardas, cuyas referencias omitimos por no ser excesivamente prolijos.

La flota combinada se había ido aprestando durante los últimos tiempos del reinado de Guillermo III, pero debido a las demoras en los preparativos y luego a los vientos contrarios, que la retuvieron largo tiempo en Spithead, no pudo zarpar hasta el 12 de julio, cuando el rey ya había muerto. Los vientos duros de proa la obligaron a dar fondo en Torbay y, por fin, el día 31 el almirante Rooke ordenaba poner rumbo a alta mar. El 10 de agosto avistaba cabo Finisterre, el 19 se hallaba a la altura de Lisboa y el 21, procedente de esta ciudad y a bordo de la fragata “Adventure” se le unía el príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt, que traía grandes esperanzas de amistad del rey de Portugal.

El príncipe Darmstadt, representante personal del emperador Leopoldo, fue, junto con el almirante de Castilla, quien sugirió a Guillermo III la idea de un desembarco en las costas de Andalucía como la mejor fórmula para derrocar del trono a Felipe V. El príncipe, hijo del landgrave de Hesse, habíase distinguido desde muy joven en la lucha contra los turcos y luego contra los partidarios de Jacobo II de Inglaterra, entrando más tarde al servicio de nuestro rey Carlos II. Se distinguió en la campaña de Cataluña contra las tropas de Luis XIV y llegó a ser virrey del principado, gozando de gran predicamento entre sus habitantes; también ejerció gran influencia en la corte de Madrid, donde formó con la reina María Ana de Neoburgo y el almirante de Castilla el núcleo del partido austriaco durante los años postreros del reinado de Carlos II.

Una de las primeras medidas de Felipe V al ser nombrado rey de España fue destituir al príncipe de Darmstadt de todos sus cargos, marchando éste a Viena y reintegrándose al servicio del Emperador.

El almirante de Castilla —título nobiliario y honorífico, que no implicaba mando alguno en la Marina— don Juan Tomás Enriquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco y conde de Melgar, había sido un personaje muy influyente en la corte de Carlos II. Desempeñó con el duque de Montalto, el conde de Monterrey y el condestable de Castilla una de las cuatro tenencias en que fue dividido el reino durante el reinado del último de los Austrias, correspondiéndole administrar las tierras de Andalucía, por lo que conocía perfectamente el valor militar

³ La composición de la flota anglo-holandesa en 1702 figura en la pg. 160 de la obra “The Journal of sir George Rooke, Admiral of the Fleet”, editada por Oscar Browning en 1897 para la Navy Records Society, y en la pg. 212 del trabajo de A.L. van Schelven titulado “Philips van Almonde, Almirante de la Flota combinada, 1644-1711”.- Amsterdam, 1947.

de sus plazas y costas. Se le considera generalmente como el inspirador del desembarco anglo-holandés, por lo que pesa sobre él la responsabilidad de los acontecimientos relatados a continuación⁴.

La defensa del país estaba a cargo de don Francisco del Castillo, marqués de Villadarias, capitán general de Andalucía y de la costa del Mar Oceano, con residencia en el Puerto de Santa María.

Dado el estado de desorganización de la defensa, las fuerzas bajo el mando de Villadarias, según los testimonios más fehacientes, reducíanse a 130 infantes y 30 caballos, más la milicia del país.

La defensa de la ciudad de Cádiz estaba encomendada a su gobernador militar don Escipión Brancaccio, duque de Brancaccio, milanés de nacimiento y con muchos años al servicio de las armas. La guarnición bajo su mando no pasaba de 300 hombres, mal pertrechados y equipados. En suma, en vísperas de una guerra, hallábanse la ciudad y toda la región tan desguarnecida como cualquier provincia del interior en plena paz. Esta situación, por otra parte, era común a todo el país, ya que las pocas tropas con que se contaba estaban empeñadas en luchas en Flandes y en Italia y el conjunto de las existentes en todos los territorios españoles no excedía de 20.000 hombres. Existía, además, una milicia urbana numerosa, pero sin instrucción ni disciplina militar alguna.

Contábase también para la defensa de Cádiz con una pequeña fuerza naval formada por una escuadra de 6 galeras a las órdenes del conde de Fernán Núñez, don Pedro José Gutiérrez de los Ríos, y otra de galeras francesas mandadas por el capitán de navío Valbelle, de la que así mismo formaban parte tres navíos de alto bordo

Dada la experiencia suministrada por los anteriores ataques a Cádiz, las fortificaciones de San Felipe y Puntales hallábanse bien dispuestas y estudiadas, aunque algo faltas de recursos artilleros. Sin embargo, en 1702, el castillo de Matagorda contaba con 18 cañones bien montados y aderezados. Por último, cerca de la desembocadura del Guadalete, el castillo de Santa Catalina del Puerto, de gran interés estratégico, constituía la llave de entrada en la bahía, pues, con sus 20 piezas de artillería casi llegaba a cruzar sus fuegos con el fuerte de San Felipe en Cádiz. A pesar de ello, el castillo de Santa Catalina en sí era muy vulnerable, ya que construido en una punta avanzada sobre el mar, era fácilmente hatible desde los terrenos que tenía a su espalda, gradualmente más altos, por lo que en caso de desembarco enemigo en sus cercanías su pérdida era segura.

Indudablemente, fue la presencia de esta fortificación la que impidió que el almirante Rooke y el duque de Ormond pudieran aplicar en este caso el mismo plan estratégico seguido por Drake, el conde de Essex y lord Wimbledon en sus respectivos ataques. En 1702, era evidente que los progresos artilleros hacían prácticamente imposible todo intento de penetrar en la bahía por sorpresa y pasearse por ella a capricho, atacando donde mejor conviniera. Tradicionalmente, el

⁴ Vicente Bacallar y Sanna, Marqués de San Felipe: "Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso".- Génova, s/a (1739).- Tomo I; pg. 39.

lugar elegido para los desembarcos había sido la proximidad del castillo de Puntales, tras castigar a este fuerte con intenso fuego desde los buques. Después de ocuparlo, quedaban los atacantes en libertad para penetrar en el segundo seno de la bahía —donde solían permanecer fondeadas las flotas de Indias— y para desembarcar tranquilamente tropas con las que atacar a Cádiz; pero en esta ocasión era imposible llevar a la práctica tal plan sin vencer previamente el nuevo obstáculo surgido con la reforma del castillo de Santa Catalina y la mejora de su artillado. Se hacía preciso ocupar primero esta fortaleza, para lo cual debería hacerse previamente un desembarco en la playa de Santa Catalina —también llamada de Mediarena— y subiendo por la quebrada de los Cañuelos, junto a Punta Bermeja, atacar el castillo por la espalda, punto en que ya se dijo era muy vulnerable. Una vez ganado el fuerte y libre el paso de la bahía, había que vencer aún nuevos obstáculos, cuales eran los fuertes de Matagorda y de Puntales, a más de romper la cadena tendida entre ambos y salvar el escollo que formaban los barcos hundidos a propósito en el paso de Puntales para obstruir la entrada en el segundo seno de la bahía.

Evidentemente, este plan implicaba vencer una serie de puntos de resistencia notables y era en sí una verdadera carrera de obstáculos, capaz de acabar con las energías del cuerpo expedicionario desembarcado en forma tal que cuando llegase el momento del ataque frontal a Cádiz, este ejército debía encontrarse totalmente agotado.

Pensó entonces el duque de Ormond en la posibilidad de atacar a Cádiz directamente por la parte del mar abierto, desembarcando sus tropas en la llamada en aquel tiempo playa de Santa María —actuales playas de la Victoria y del Chato— en lugar cercano a la almadraba de hércules (Torregorda) o a la garita de los Dos Mares (próxima a Cortadura) y atravesando rápidamente el istmo, muy estrecho en este paraje, intentar batir al castillo de Puntales por la gola. A este efecto, se enviarían varias lanchas a sondar el lugar, pero los resultados fueron negativos; las playas aplaceradas y los bajos fondos paralelos a ellas impedían a los buques de la flota aproximarse a la costa para apoyar el desembarco en este punto. Celebróse entonces un consejo de guerra a bordo del buque insignia de la flota, al que asistieron los oficiales generales de mar y tierra que componían la expedición, y, tras sopesar las ventajas e inconvenientes de ambos planes, se decidieron a llevar a la práctica el descrito en primer lugar. Contaban, además, para realizarlo con la expectación que el desembarco produciría en el país y con la posibilidad de que los presuntos numerosos partidarios de la Casa de Austria se sumaran a las fuerzas atacantes, contribuyendo a llevar la empresa a buen fin.

Con este último objeto, el príncipe Darmstadt, caudillo político de la expedición, como representante personal que era del Emperador, pondría especial interés en recomendar al duque de Ormond y al almirante Rooke que no se molestara inutilmente a la población civil y que se garantizase el ejercicio de sus costumbres y religión, con vistas a asegurarse las simpatías de los naturales del país hacia su causa, medida altamente política que como veremos por el desarrollo de los acontecimientos, no se puso luego en práctica.

Llegada a la vista de Cádiz, la flota anglo-holandesa dio fondo en 22 brazas de agua a 5 millas de la ciudad, formando un amplio arco que iba desde las proximidades de Rota hasta cerca de SanctiPetri, con lo que quedaba bloqueada la entrada de la bahía, extendiéndose algunos buques sueltos en dirección a la barra de Sanlúcar.

La llegada de la flota enemiga a estas costas fue algo totalmente imprevisto y completamente inesperado, pues, aunque se tenían noticias de que los ingleses andaban pertrechando una poderosa armada, se pensaba que los buques se dirigirían hacia Italia y no contra la costa atlántica de Andalucía, puesto que reiteradamente había insistido el príncipe Eugenio —generalísimo austriaco— cerca de los ingleses para que su flota pasara al golfo de Venecia para apoyar la causa del Emperador. Al avistarse los buques desde Cádiz, pensaron que se trataba de la flota de Tierra Firme, que procedente del Nuevo Mundo era esperada en aquellos días, pero al divisar la bandera que arbolaban se dio rápidamente la alarma.

Después de fondear la flota anglo-holandesa, tres embarcaciones de pequeño porte se destacaron de ella con objeto de sondar durante la noche la boca de la bahía y lo mismo hicieron luego en aguas de Sancti-Petri. Los ingleses, por otra parte, conocían perfectamente nuestras aguas, como lo hablan puesto de manifiesto en ocasiones anteriores y como lo revelaban las cartas náuticas de la época, donde señalaban con todo detalle los bajos y arrecifes de nuestra bahía, pero esta comprobación “in situ”, escandallo en mano, era obligada en casos como el presente.

El gobernador de Rota dio aviso al marqués de Villadarias del número de buques que componían la armada enemiga y del desamparo en que se hallaba la plaza, rogándole el envío de fuerzas y armas con las que hacer frente a la invasión que amenazaba. Villadarias pasó a Cádiz con objeto de conocer el estado de sus defensas y concertar con el gobernador, don Escipión Brancaccio, y con el conde de Fernán Núñez, almirante de las galeras surtas en la bahía, lo más conveniente para conjurar el peligro, intentando al mismo tiempo sacar de la ciudad algunas tropas con las que reforzar su menguado ejército. Opúsose a ello Brancaccio, dado el reducido número de hombres con que contaba, que apenas bastaban para los más indispensables servicios de la defensa de Cádiz, pero el conde de Fernán Núñez facilitó a Villadarias más de 300 hombres, la mayoría oficiales de mar y guerra, para reorganizar sus efectivos. Con ellos trasladose éste a Puerto de Santa María, donde tenía su cuartel general, y sumando a estas fuerzas las dos compañías de milicias con que contaba, preparó la base de su ejército de operaciones. Más tarde recibiría ayuda del Asistente de Sevilla y de los regidores de otras poblaciones.

Dos días permaneció la armada anglo-holandesa en la más completa inacción, contentándose sólo con ir sondando las aguas desde Sancti-Petri hasta Rota con el fin de encontrar sitio a propósito para desembarcar y sopesando las ventajas e inconvenientes de decidirse por uno u otro lugar.

Finalmente, en cumplimiento de acuerdo adoptado en consejo de guerra celebrado a bordo del navío “Royal Sovereign” el día 24 —y ante el temor de que las fuerzas defensoras de Cádiz fueran más numerosas de lo que realmente eran

(los ingleses creían que los defensores ascendían a 4.000 hombres adiestrados, en vez de los 300 efectivamente disponibles, y que la caballería la integraban 1.000 veteranos, en lugar de los apenas 60 jinetes que había), pues en este punto habían sido mal informados por unos pescadores apresados al arribar la flota a nuestras aguas—, se juzgó impracticable un ataque frontal a Cádiz y se decidió que la toma del fuerte de Santa Catalina del Puerto, facilitando el acceso a la bahía, permitirla el bombardeo de la ciudad y estimularía a los partidarios de la Casa de Austria a declararse por la causa del Archiduque. Se resolvió entonces desembarcar el grueso del ejército anglo-holandés en la ensenada de Rota, con objeto de reducir el citado fuerte, y después enviar un ultimatum al gobernador de Cádiz pidiendo la rendición de la plaza.

Entre tanto, los pueblos y ciudades de la costa, faltos de recursos defensivos de todas clases, eran pastos del pánico más desenfrenado. Los paisanos huían de Cádiz hacia los pueblos del interior ante el temor de presumibles desmanes del enemigo. A la entrada de Rota y Puerto de Santa María se improvisaron defensas con fajinas y botas llenas de arena, pero faltos de tropas con las que cubrir los puestos, de poco habrían de servir. Las autoridades locales ofrecieron al Capitán General oponer fuerte resistencia al enemigo si se les facilitaban armas y hombres para ello, pero Villadarias hubo de replicar que apenas contaba con elementos suficientes para organizar su propia defensa, por lo que le era imposible acudir en su auxilio.

Las fuerzas angloholandesas, mientras tanto, aprestábanse a desembarcar. Previamente el almirante Rooke habla ordenado que todas las lanchas y botes disponibles concurrieran al rayar el alba al costado de los buques de transporte y de los navíos con tropas para tomarlas a su bordo y, siguiendo las instrucciones del duque de Ormond, se dirigieran a tierra.

Al mismo tiempo, dispuso el almirante que todas las fragatas de la flota —como buques más maniobreros y de menos calado— se aproximaran a la costa e hicieran fuego contra los fuertes, reductos y destacamentos de las fuerzas defensoras, con objeto de apoyar y facilitar el desembarco. A tal efecto, encargó Rooke al contralmirante Fairborne hacerse cargo directo de las operaciones de desembarco, teniendo a sus órdenes, además de las 300 lanchas utilizadas en esta operación, a las fragatas y bombardas de la flota, que seguidamente llevaron a cabo un intenso cañoneo sobre el castillo de Santa Catalina y sobre los fuertes de La Puntilla y Punta Bermeja.

Por fin, al amanecer del día 26 de agosto los buques enemigos se acercaron más a la costa entre Rota y Puerto de Santa María, enseñándose en lo que los marinos ingleses conocían por Bahía de los Toros y, aunque el inmediato fuerte de Santa Catalina hizo intenso fuego de cañón, no fue capaz de impedir el desembarco. Después de amanecer, un buque aparejado de balandra —el yate “Isabella”, del duque de Ormond— que se encontraba cerca del reducto de Punta Bermeja, junto a los Cañuelos, arboló una bandera inglesa en su palo mayor y a esta señal todas las lanchas llenas de gente de desembarco se concentraron sobre él y pusieron proas a tierra, pero como quiera que un destacamento de caballería española

estaba esperándolas en la playa, se desviaron hacia otro lugar distante como media legua, llegando a la orilla antes que los defensores pudieran darles alcance.

Durante la noche, había entrado viento fresco del S.O., con lo que la marejada se hizo muy notable y en la orilla la resaca producida por la rompiente era muy fuerte, por cuya causa las lanchas no pudieron aproximarse hasta el mismo borde de la orilla y la mayoría de la gente hubo de desembarcar con agua hasta el cuello, mojando con ello las provisiones y las municiones. Más de una veintena de hombres pereció ahogada y otras tantas lanchas se perdieron por la fuerza del oleaje. Estas primeras fuerzas desembarcaron en la playa de Santa Catalina — frente a la actual finca de los PP. Jesuitas, muy cerca de los Cañuelos— entre 10 y 11 de la mañana.

Cuando ya habían puesto pie en tierra alrededor de 300 granaderos, llegó hasta ellos el destacamento de caballería que los había ido siguiendo por la playa, pero una descarga cerrada de los desembarcados acabó con la vida de su jefe y de algunos de sus más allegados. Rechazado el intento de los defensores, prosiguió ordenadamente el desembarco y a las 3 de la tarde ya habían conseguido poner pie en tierra más de 6.000 hombres, formando seguidamente en línea de tres en fondo.

El príncipe Darmstadt, que desembarcó con las primeras fuerzas, dijo con arrogancia al pisar tierra: "Había ofrecido ir a Madrid pasando por Cataluña. Ahora veo que será preciso ir a Cataluña pasando por Madrid".

Con objeto de completar el desembarco con los efectivos de artillería y caballería que se hallaban a bordo de los buques de transporte y para hacer la operación con relativa comodidad, en vez de marchar con sus fuerzas sobre el Puerto de Santa María, dispuso Ormond que éstas se dirigieran hacia Rota, a fin de ocupar la población y utilizar su muelle en la maniobra citada. A tal efecto, encaminose con sus hombres a Rota y ya oscurecido acampó en la margen izquierda del río Salado —a la puerta de la actual Base Naval— montando su cuartel general en un viejo molino que allí había. Seguidamente, por medio de un tambor, envió una proclama al gobernador de Rota, explicando los propósitos de las fuerzas por él acaudilladas en defensa de los intereses de la Casa de Austria, agregando una nota manuscrita conminando la rendición de la plaza, so pena de incendiarla.

Entre tanto, en Rota los acontecimientos se habían precipitado. Habiendo salido el gobernador de la población para entrevistarse con Villadarias, el segundo alcalde de la villa, Bartolomé Marrufo, hombre rústico e ignorante, pero muy osado, decidió tomar sobre sí la responsabilidad de rendir la plaza, con lo que creía salvarla de su destrucción segura. A este efecto, escribió una carta al duque de Ormond aceptando la capitulación en condiciones muy poco honrosas. Después se trasladó al campamento inglés, donde fue recibido por Ormond y el príncipe Darmstadt con toda clase de consideraciones, dado el propósito que se hablan forjado éstos de halagar a los naturales del país para atraérselos a la causa de los Austrias.

Tras esta agitada noche, en la mañana del día 27 entraba en Rota el ejército anglo-holandés. El grueso del mismo acampó en las afueras de la población, pe-

ro los generales y sus planas mayores se alojaron en las casas más notables de la villa, eligiendo el príncipe Darmstadt para sí el castillo de la citada población.

Al día siguiente, se procedió a desembarcar la caballería y la artillería en el muelle de Rota, así como las municiones y bastimentos de la tropa. Al mismo tiempo, el duque de Ormond envió al marqués de Villadarias una carta redactada en términos mesurados y paternalistas, comunicándole la necesidad en que se veía de marchar sobre Puerto de Santa María en defensa de los derechos de la Casa de Austria e interesando la adhesión de los habitantes de la ciudad. A esta carta, contestó dignamente en forma seca y tajante: "Los españoles no mudamos de religión ni de rey"⁵.

Tan pronto como recibió la reina María Luisa la noticia del desembarco de los defensores de la causa imperial, reunió a su consejo y con una resolución, un valor y una inteligencia muy superior a su edad, ofreció sus joyas y todos sus recursos para sufragar los gastos de la guerra, declarando que estaba presta a ir ella misma a Andalucía para defender su reino.

La decisión y alto espíritu de la reina espolearon el ánimo de sus consejeros y de todos los poderes del reino. El cardenal Portocarrero, presidente del Consejo de Castilla, y otros prelados ofrecieron sus recursos y todas las rentas de la mitra; la nobleza, las ciudades y los pueblos se aprestaron a ponerse en pie de guerra; hasta el propio almirante de Castilla —para alejar las sospechas que sobre él recalán— ofreció sus servicios a la reina. Ésta, por medio de la princesa de los Ursinos, rogó al almirante que se hiciera cargo de la defensa de Andalucía, pero el magnate, deseando que la reina insistiera en su petición y temiendo no hacer un papel lucido, dada la falta de tropas y dispositivos de defensa, y suponiendo que un posible fracaso sería achacado a traición, ya que era bien conocida su simpatía por los Austrias, rehusó el encargo. La reina, contrariada, aceptó la renuncia y determinó que el marqués de Villadarias —en su condición de Capitán general de las costas de la Mar Océana— se encargara de la defensa. Entonces el almirante depuso su actitud y trató de que se le ratificara el nombramiento. Rogó al conde de Montellano que intercediera en su favor cerca de la reina, pero éste, sospechando el doble juego que se traía el almirante, no quiso comprometerse en tan arriesgada designación y mantuvo a la reina en la resolución tomada.

Poco tiempo faltaba, sin embargo, para que el almirante de Castilla diera la medida de su propio talante. Como sólo se tenían contra él sospechas más o menos fundadas, pero sin ninguna prueba tangible, el cardenal Portocarrero— como presidente del Consejo —recurrió al ingenioso medio de buscar un pretexto honroso para alejarlo de la Corte y a tal efecto hizo que la reina lo nombrara embajador en Francia. Vaciló el orgulloso magnate antes de aceptar el cargo, temiendo que fuese una estratagema política para apresarlo al llegar a Versalles: pero después lo pensó mejor y, viendo en ello el medio de burlar al cardenal, aceptó la embajada. Previamente había revelado al embajador de Portugal cual

⁵ Palabras en castellano en el diario manuscrito del duque de Ormond.

era su proyecto. No era éste otro que figurar, a las pocas jornadas de su partida, haber recibido instrucciones de la reina para pasar a Portugal con una importante comisión de servicio. Aparentando contrariedad, cambió de ruta a mitad de camino, al ser alcanzado por un supuesto emisario de la reina, y se dirigió a Lisboa, donde viéndose ya libre explicó desembarazadamente las razones de su proceder. Fue declarado rebelde y, efectivamente, lo fue en adelante descaradamente, siendo uno de los más eficaces partidarios de la causa del Archiduque. Algún tiempo después, acusado de traición, fue tal su cólera que murió súbitamente, al parecer, de un infarto.

Durante cuatro días permaneció en Rota el ejército anglo-holandés completando sus efectivos y preparándose para proseguir las operaciones y el 31 de agosto, el duque de Ormond dio orden de iniciar la marcha hacia Puerto de Santa María, tras dejar en Rota una pequeña guarnición de 300 hombres al mando del coronel Newton. Al día siguiente, el marqués de Villadarias amagó varias veces sobre las tropas desembarcadas, pero sin atreverse aún a empeñar combate, dado que todavía no estaban conjuntados los refuerzos que iba recibiendo de distintos puntos del interior, prosiguiendo los anglo-holandeses su camino hacia Puerto de Santa María.

Al llegar las tropas a las cercanías del fuerte de Santa Catalina, el duque de Ormond envió un ultimatum al comandante del fuerte interesando la rendición y, aunque al principio éste rehusó rendirse, después de hacer frente al ejército enemigo y de soportar los ataques de cinco bombardas, que le hicieron más de 120 disparos, hubo de capitular. Las fuerzas defensoras habían quedado reducidas a 30 hombres encerrados en el torreón o reducto central del fuerte. El grueso de las tropas anglo-holandesas, entre tanto, se dirigió al Puerto de Santa María, que evacuado por las escasas fuerzas de Villadarias y por muchos de sus moradores, fue ocupado por una columna inglesa mandada por el capitán Stanhope el día 2.

Al ver la población desierta y las bodegas repletas de vino, las tropas invasoras —contraviniendo las órdenes expresas del duque de Ormond—, tras embriagarse a conciencia, se dedicaron a toda clase de excesos y atropellos contra la población civil, saqueando toda la ciudad. El marqués de Villadarias, entre tanto, retiróse con los suyos a la hacienda de Buena Vista, entre Puerto de Santa María y Jerez, desde donde podía observar los movimientos del enemigo.

Ya en estos momentos, amargando las mieles del triunfo inicial, empiezan a aparecer signos de desacuerdo entre los jefes del ejército invasor, traducidos en vacilaciones en los planes de campana.

En vista de que la rendición del fuerte de Santa Catalina y la toma del Puerto de Santa María, aunque habían abierto las puertas de la bahía a las naves aliadas, no facilitaba en modo alguno el acceso al segundo seno de la misma ni, por otra parte, la población de Cádiz daba muestras de simpatía por la causa austriaca, el duque de Ormond insistió en su proyecto de desembarcar a espaldas de Cádiz, en la playa de Santa María, cerca de la almadraba de Hércules. Sin embargo, en un consejo de guerra celebrado en el castillo de Santa Catalina el día 7, el jefe de las tropas holandesas, mariscal de campo barón Sparr, pareciéndole que este nuevo

proyecto era excusa muy apropiada para una grave demora en la marcha de las operaciones, se brindó a atacar por tierra el fuerte de Matagorda para que, una vez expugnado, pudieran entrar hasta el fondo de la bahía los buques de la flota combinada y, tras destruir las galeras y los navios franceses allí refugiados, practicasen las fuerzas anglo-holandesas un nuevo desembarco que, agravando la situación militar de Cádiz, sirviera para estimular el descontento de la población y acelerara el presunto deseo de sus habitantes de declararse por la Casa de Austria.

El mismo día 7, después de cruzar el Guadalete con ayuda de las lanchas de los buques de la flota y pasar a lo largo de La Isleta —hoy pinar de Valdelagrana— las tropas del barón Sparr cruzaron el río San Pedro, ocupando Puerto Real el día 8 por la noche. Hallaron la población casi completamente abandonada por sus habitantes, si bien su alcalde se declaró por la Casa de Austria y se unió a los nuevos dueños de la situación.

Corriendo la tierra entre marismas y salinas, algunos destacamentos enemigos llegaron hasta cerca del puente de Suazo, que defendido por el general de la Armada don Diego de Herrera Dávila, no fue objeto de ataque alguno. El grueso de la columna de operaciones del barón Sparr se dirigió rápidamente hacia el fuerte de Matagorda con idea de sorprenderlo; pero su gobernador, don Andrés de la Torre, se había apresurado a ponerlo en condiciones de defensa, por mas que por ser obra proyectada para batir con sus fuegos a los barcos que cruzaran frente a Puntales, no poseía protección suficiente por la parte de la gola. Sin embargo, el fuerte, construido en la misma orilla del mar y aislado de tierra durante la pleamar, no era presa fácil por ningún concepto.

Efectivamente, la toma de Matagorda habría de resultar para el barón Sparr una empresa erizada de dificultades y que, en última instancia, como ya pusieran de manifiesto los marinos ingleses en algunos consejos de guerra, no conducía directamente a conseguir el objetivo fundamental propuesto: la conquista de Cádiz. La lengua de tierra sobre la que se asienta Matagorda hallábase flanqueada por su lado de poniente por el bajo de La Cabezuela —con más de una milla de extensión y sólo dos pies y medio de agua en bajamar— que impedía que ningún buque de la flota combinada se acercara a la orilla para apoyar con sus fuegos los objetivos de la columna de operaciones y para batir a las galeras que ayudaban a los defensores del citado fuerte, y, por la parte de levante, discurría el caño del Trocadero —que iba desde cerca de Matagorda hasta Puerto Real— que facilitaba el medio de que las galeras del conde de Fernán Núñez y los buques franceses que le apoyaban atacaran de flanco con su artillería a las fuerzas del barón Sparr, destruyendo durante el día los trabajos de atrincheramiento y las obras que éstas habían ejecutado durante la noche y causando numerosas bajas a los atacantes. El barón Sparr se convenció pronto de las dificultades de la empresa y, aunque pidió refuerzos al duque de Ormond y el contingente inicial de 2.400 hombres fue incrementado en 800 soldados más, no pudo conseguir su propósito de expugnar el fuerte. El día 16, tras una semana de infructuoso asedio, emprendió la retirada.

En un consejo de guerra de oficiales generales⁶ celebrado ese mismo día a bordo del navío "Royal Sovereign", se había resuelto —"tras la consideración de que la toma de Matagorda resultaba una empresa muy difícil y que, aun en el caso de que dicho fuerte fuera tomado, no facilitaría en modo alguno la entrada de la flota dentro de Puntales, por lo que se juzgaba por los generales impracticable cualquier intento para reducir a Cádiz con las fuerzas de tierra disponibles, ya que estimaban era tarea que exigía un tiempo considerable y un ejército mucho más numeroso"— que todos los almacenes de pertrechos navales, víveres y municiones, etc. existentes en Puerto Real, Puerto de Santa María y Rota fueran incendiados y destruidos y que la tropa reembarcara en Rota tan pronto como fuera posible; por ello, el barón Sparr se había apresurado a poner en práctica lo acordado en dicho consejo, retirándose a toda prisa. No era esto mas que el reconocimiento expreso de la inutilidad del esfuerzo y del objetivo propuesto y, aunque el príncipe Darmstadt protestó del acuerdo e insistió en el deseo de hacer algún intento contra las poblaciones vecinas, la medida acordada en consejo significaba, de hecho, el reconocimiento del fracaso de la expedición y la liquidación de la empresa.

El país no respondió a las esperanzas que en él habían depositado los defensores de la causa del Emperador, y, como suele suceder siempre que ingerencias extrañas tratan de dictar la política nacional, la intervención extranjera sólo sirvió para aglutinar alrededor de la Corona todas las tendencias y banderías existentes en el interior del reino para oponerse como un sólo hombre al enemigo común. Los escasos entusiastas de la Casa de Austria no se atrevieron a manifestarse y aunque dentro de los muros de Cádiz los franceses no gozaban de muchas simpatías —recordábase aún, entre otros motivos de agravio, el afrentoso bloqueo de la bahía por la escuadra del conde de Tourville (1686), que tan grave quebranto causó al comercio gaditano— no fue esto suficiente para inclinar la opinión de la ciudad por la causa austriaca.

El mismo día 16, las fuerzas del barón Sparr abandonaron Puerto Real, después de incendiar los almacenes de pertrechos navales existentes en la población y de levantar el campamento instalado a orillas del río San Pedro. El 24, se retiró el ejército anglo-holandés de Puerto de Santa María, que ya había quedado suficientemente saqueado y vejado durante los días de ocupación. En este día, el duque de Ormond levantó su campamento instalado en la Victoria, y, después de volar el castillo de Santa Catalina, se encaminó hacia Rota, seguido de cerca por las tropas del marques de Villadarias, que le iban picando la retaguardia. pues si bien hasta entonces el marqués se habla limitado a vivaquear, amagar contra los ingleses y a levantar polvo con la caballería para aparentar unos recursos y una

⁶ Aunque la expresión "consejo de guerra" se suele emplear hoy casi exclusivamente para designar las sesiones de un tribunal constituido para entender de las causas promovidas por la jurisdicción militar por motivos técnicos o para aplicar preceptos disciplinarios —lo que en algunos países americanos denominan una "corte marcial"—, en la presente ocasión se utiliza en el sentido de reunión de oficiales de alta graduación convocada para discutir los planes estratégicos a seguir en una determinada operación militar.

fuerza que no poseía, a partir de este momento tomó en serio su papel, atacando en firme. El día 26, se llevó a cabo el reembar que de la mayor parte de las tropas del duque de Ormond desde el muelle de Rota, completándose el embarque de las que aún quedaban en la tierra al día siguiente.

Un último intento del duque de Ormond de atacar a Cádiz por algún otro punto o de invernar en otro lugar de España, fue desechado en un consejo de guerra celebrado a bordo del navío "Ranelagh" —donde iba embarcado el duque— el día 28.

El día 30, finalmente, la flota combinada levaba anclas rumbo a Inglaterra, permaneciendo aún a la vista de la costa un par de días, en espera de vientos favorables.

En aras de la brevedad, omitimos un curioso relato del desembarco contenido en el libro de bautismos nº 16/17, folios 114 y 115, de la iglesia parroquial de Ntr^a Sr^a de la O de la villa de Rota, pero recomendamos su lectura a todos los interesados en estas cuestiones históricas, por ser muy sustancioso y expresivo. (Véase Apéndice II.)

* * *

En su viaje de retorno a Inglaterra, lograría Rooke sacarse la espina de la derrota en Cádiz.

En efecto, a poco de salir de nuestra bahía supo Rooke que la flota de Nueva España había arribado a Vigo durante el tiempo de su permanencia en aguas de Cádiz y, acto seguido, decidió atacarla en su fondeadero. La citada flota de Indias, al llegar a la altura de las Azores, escoltada por una escuadra francesa a las órdenes del marqués de Chateau-Renault, había tenido noticias de la presencia en Cádiz —hacia donde se dirigía— de la flota combinada anglo-holandesa y, tras extensa deliberación, decidió poner rumbo a Vigo.

Una vez arribado a este puerto, los galeones fueron descargados de la plata destinada a la Hacienda Real, pero quedó a bordo la consignada a particulares y las mercancías propiedad de éstos, pues por razones burocráticas, a causa del monopolio de Sevilla y Cádiz en el comercio con Indias, había dificultades para su descarga. Chateau-Renault, sin embargo, tomó sus precauciones y ante un posible ataque británico situó a los buques en la ensenada de San Simón, al fondo de la ría, cerrando el paso del estrecho de Rande, que le daba acceso, con una cadena flotante a manera de estacada.

El 22 de octubre aparecía a la entrada de la ría la flota de Rooke y al día siguiente desembarcaban cerca de Redondela las fuerzas del duque de Ormond para atacar los fuertes que defendían el paso del estrecho. Varios buques iniciaron al mismo tiempo la maniobra de ataque y el "Torbay", que arbolaba la insignia del almirante Hopsonn, embistió la cadena haciéndola saltar. Con ello consiguió que numerosos buques forzaran el paso de Rande y, penetrando en la ensenada de San Simón, atacaran a los buques de la flota franco-española, apresando a unos, incendiando a otros y hundiendo a los restantes, sin apenas sufrir pérdidas.

El día 30, zarpaba Rooke de Vigo y el 18 del mes siguiente sus buques entraban en el fondeadero de Las Dunas, después de cuatro meses de ausencia. Gracias a este afortunado golpe de mano, la expedición de 1702 no terminó en el más absoluto fracaso.

A pesar de que los protagonistas recibieron una felicitación oficial y de la natural alegría producida por el golpe de Vigo, la realidad era que el ataque a Cádiz había constituido un rotundo fracaso, tanto en el orden militar como en el político. La falta de compenetración entre los mandos, puesta de manifiesto en el desarrollo de las operaciones, unida al error fundamental de indisponerse con la población civil a causa de la conducta indisciplinada y desafueros de la tropa, son la mejor prueba de ello. Sumábase a esto la enemistad surgida entre Ormond y el almirante Rooke en el curso de los acontecimientos militares.

Un historiador contemporáneo de los hechos tan caracterizado como el obispo Burnet refiere que a su regreso a Inglaterra el duque de Ormond se dolió grandemente de la conducta de Rooke y decidió formular una acusación pública contra el almirante. Sin embargo, el tribunal encargado de conocer la acusación encontró al partido dominante en la Cámara de los Comunes muy inclinado a justificar a Rooke, hasta el extremo de que por complacer a esta Cámara la misma reina se había decidido a nombrarle miembro de su Consejo privado. Los Lores padecieron todos los pesares del mundo por aplacar los resentimientos del duque de Ormond y aunque no le impidieron presentar su querella ante la Cámara, so pretexto de su nombramiento para el importante cargo de virrey de Irlanda, lo alejaron de la Corte antes de que la cuestión fuera fallada.

La Cámara de los Lores constituyó en su seno una comisión especial y dispuso el examen de la conducta de todos los almirantes y generales. Las comparecencias fueron muy extensas, pero al final la Cámara pudo dar por ultimado el enojoso asunto y acordó dar las gracias al duque y al almirante por los servicios prestados a la nación.

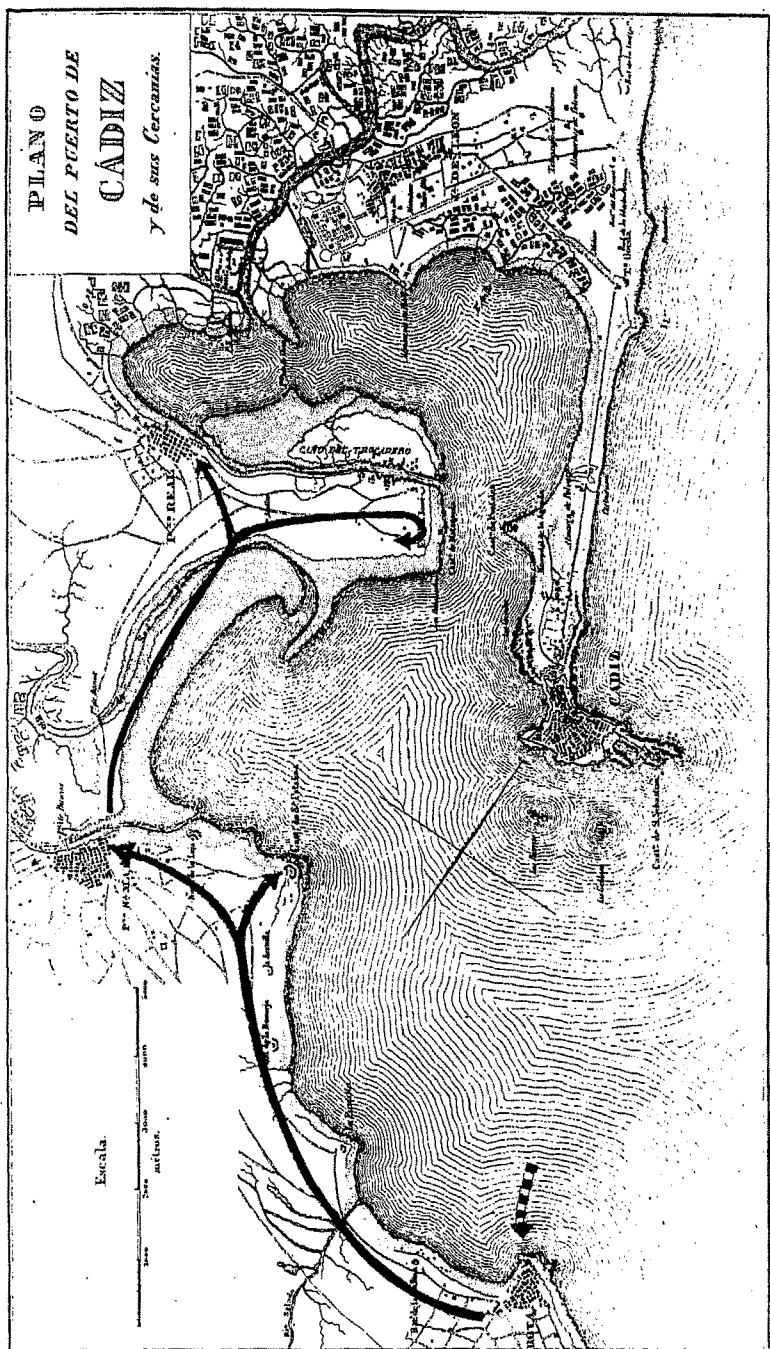
* * *

Ya hemos visto el extraño final de la expedición contra Cádiz a causa de la falta de compenetración entre los mandos. Sin aventurar un juicio crítico sobre las operaciones militares —cosa fuera de mi alcance, por otra parte— es evidente que tanto el almirante Rooke como el príncipe Darmstadt aprendieron bien la lección que se desprendía del para ellos desafortunado hecho de armas, y esto se dice sin olvidar que el papel del príncipe en el ataque a Cádiz fue exclusivamente político.

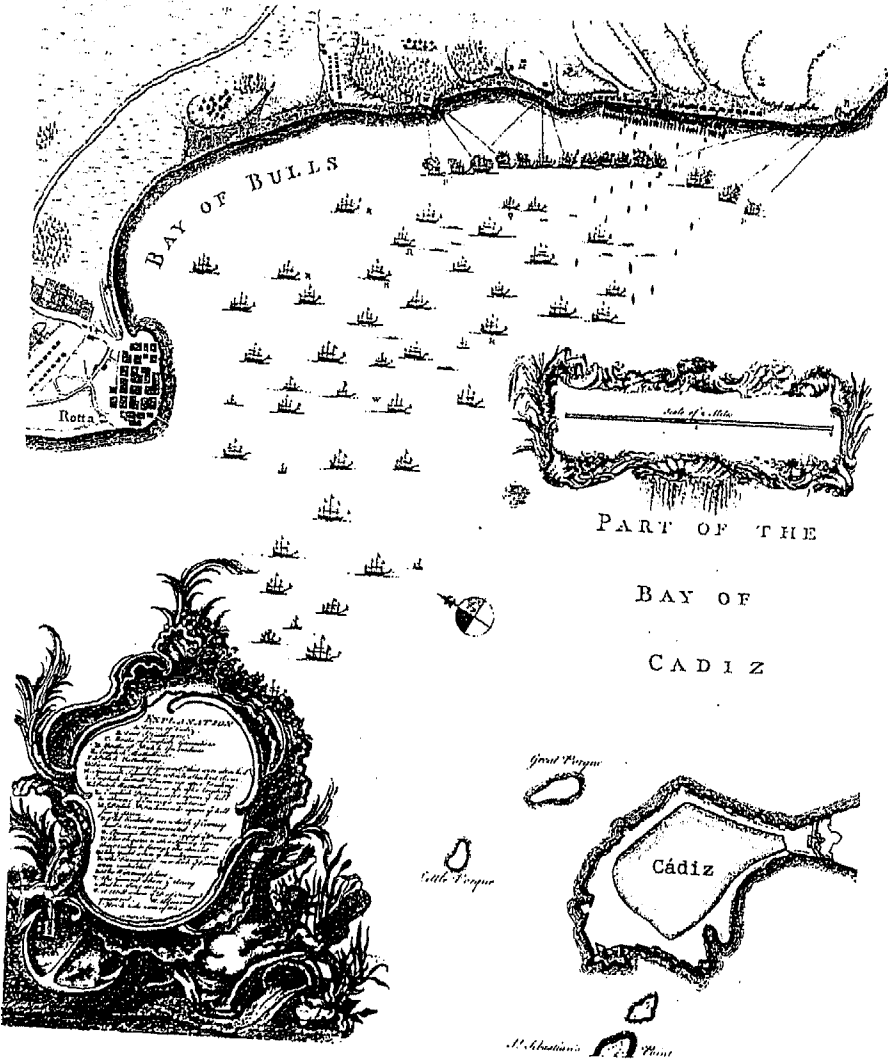
Efectivamente, cuando dos años más tarde otra flota anglo-holandesa mandada por el mismo almirante Rooke se presentaba en aguas de Gibraltar, lejos de elegir un punto de desembarco tan distante de su destino final como sería la ensenada de Getares o la propia rada de Algeciras —que, como en el caso de Cádiz, hubiera comportado una larga marcha alrededor de la bahía— prefirió hacer-

lo casi a la sombra del Peñón, en la playa de Puente Mayorga, donde con suma facilidad consiguieron sus fuerzas llegar hasta su objetivo y, tras intenso bombardeo por los buques de la flota, lograron apoderarse de la plaza.

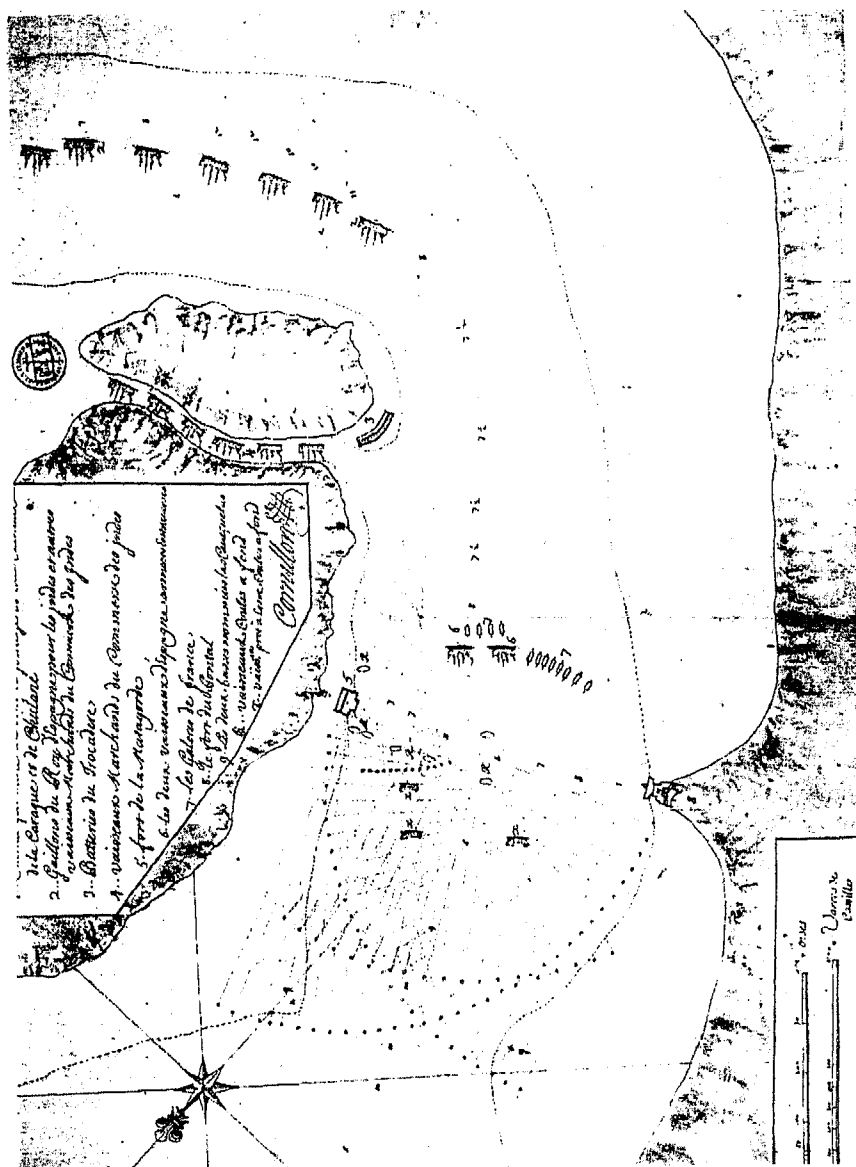
Conocidas son las vicisitudes por que ha pasado la roca irredenta desde entonces y los esfuerzos de nuestra Patria por recuperarla desde el primer día. Ello nos libera de la necesidad de pormenorizar sobre cualquiera de sus aspectos y de extendernos sobre un tema obligadamente doloroso para todos los españoles. Con todo, debe hacerse notar que el desembarco en la bahía de Cádiz en 1702 fue el precedente inmediato del asalto a Gibraltar en 1704.



2a fase



Grabado de Bafire mostrando los detalles del desembarco de 1702



a 4. —Plano francés del estrechamiento de la bahía de Cádiz entre el Puntales, Matagorda y el Trocadero. Por Cornillon. Debe ser de 1702 pues representa el ataque anglo-holandés de ese año. (B.N.P., (C. et P.), 61, 4, 16).

APÉNDICE I

FLOTA BRITÁNICA. BUQUES DE LINEA

ASSOCIATION	90	cañones	} Escuadra Roja; Vicealmirante Thomas Hopsonn.
MONMOUTH	70	"	
ESSEX	70	"	
GAMBRIDGE	80	"	
PRICE GEORGE	90	"	
ORFORD	70	"	
YARMOUTH	70	"	
GRAFTON	70	"	
CUMBERLAND	80	"	} Escuadra Azul; Contralmirante John Graydon.
LENNOX	70	"	
BERWICK	70	"	
TRIUMPH	90	"	
TORBAY	80	"	
PEMBROKE	60	"	
NORTHUMBERLAND	70	"	
BARFLEUR	90	"	} Escuadra Blanca; Contralmirante sir Stafford Fairbone.
STIRLING CASTLE	70	"	
BURFORD	70	"	
St. GEORGE	96	"	
EXPEDITION	70	"	
CHICHESTER	80	"	
SWIFTSURE	70	"	
KENT	70	"	} Escuadra del Vicealmirante de Inglaterra Almirante sir George Rooke.
BOYNE	80	"	
BEDFORD	76	"	
ROYAL SOVEREIGN	110	"	
RANELAGH	80	"	
PLYMOUTH	60	"	
EAGLE	70	"	
SOMERSET	80	"	

FLOTA NEERLANDESA. BUQUES DE LINEA.

HOLLAND	72	"	} Escuadra del Mosa; Vicealmirante Van der Goes.
VELUWE	64	"	
ZEVEN PROVINCIËN	90	"	
DORDRECHT	72	"	
WASSENAER	64	"	
AEMILIA	64	"	

HARDENBROEK	50	"	} Escuadra de Amsterdam; Teniente Almirante Van Almonde.
HET LOO	64	"	
REIGERSBERG	72	"	
VRIJHEID	94	"	
KATWIJK	72	"	
UNIE	92	"	
GOUDA	64	"	
WULVERHORST	50	"	} Escuadra del Norte; Teniente Almirante Callenberg.
UTRECHT	64	"	
ENKHUIZEN	72	"	
BESCHERMER	90	"	
ARNHEM	64	"	
ALKMAAR	72	"	
SLOT VAN MUYDEN	72	"	

Los restantes buques de guerra ingleses eran las fragatas SORLINGS, DUNWICH, LOWESTOFT, LYNNE, ADVENTURE Y POOLE, las corbetas NEWPORT y FLAMBOROUGH, las bombardas MORTAR, GRANADA, TERROR, FIREDRAKE y BASILISK, y los brulotes VULTURE, PHOENIX, LIGHTNING, TERRIBLE, GRIFFIN, HAWKE, HUNTER, FUBBS YATCH y PARAMOUR PINK. Los holandeses, por su parte, contaban con las fragatas GORKUM, BESCHUTTER y WOLF, las bombardas SALAMANDER, GEWELD y SCHRIK y los brulotes OLIJBOOM, EENDRACHT y SALAMANDER.

APENDICE II

ATAQUE ANGLO-HOLANDÉS DE 1702

Existe en la iglesia parroquial de Ntr^a Sr^a de la O de Rota una curiosa reseña del acontecimiento, suscrita por el entonces vicario de aquella iglesia, don José Silvestre Delgado.

Redactada en forma objetiva cuando aún estaban a la vista las velas de las naves enemigas, nos proporciona una impresión personal de los acontecimientos y nos facilita lo que pudiéramos llamar la crónica de guerra de las operaciones. Dice así este improvisado "corresponsal de guerra" en los folios 114 y 115 del libro número 16/ 17 de registro de bautismos de la parroquia:

"En Veinte y tres días del mes de Agosto año de mill setecientos y dos apareció hacia Poniente la armada inglesa y olandesa que componía de Doscientos siete navios grandes y pequeños, los ciento de línea y el resto de pequeño con diez y seis varcasas para echar bombas, y estuvieron dados fondo dicho día y el siguiente distancia de tres leguas desta villa y el viernes se lebaron y acercaron sobre la punta del muelle hasta la ensenada del cañuelo del puerto y el sábado veinte y seis del dicho mes se acordonaron desde el Salado desta vi-

lla hasta el castillo de Santa Catalina y hiscieron desembarco a las diez del día a cuño embarazo se arrojó el Sr. Teniente General de la cavallería con veinte y siete cavallos y no lo pudo embarcar aunque se empeñó hasta que perdió la vida; efectuaron el desembarco y binieron marchando hasta cerca desta villa de donde inbiaron un tanbor con carta impresa para que se entregara la placa al Sr. archiduque de austria, "hijo del Sr. emperador de alemania. Inbió la carta el Sr. príncipe de Armestad quien benía gobernando las armas imperiales y por General de la armada el duque de Ormon, inglés. Recevida la carta se hizo junta en el castillo y se resolvió abandonasen todos los vecinos sus haciendas y dejasen la plaza por considerarla indefensa y imposible de resistir ocho mill hombres que estaban a la Vista, aclamando por nuestro legítimo rey a Dn. Phe-lipe quinto nuestro señor; executose la rendición y dejaron la plaza y el domingo por la mañana entró el enemigo y se apoderó desta villa; hizo seña y acudieron al muelle muchas lanchas y desembarcaron dos mill cavalios friones y doce piezas de campaña y estubieron hasta el sábado dos de septiembre de dicho año. En este día salió marchando el exercito enemigo dejando sólo quinientos hombres de Guarnición en esta Villa y se fueron al Puerto de Santa María donde entraron con la misma facilidad sin embargo de estar a la vista el Señor Marqués de Villadarias, Capitán General destas costas, y estubo en el puerto saqueando donde cogió toda la carga que estaba prevista para Galeones; aforose el-saqueo en doce millones; hicieron puentes en los dos Rios y pasaron a Puerto Real y lo tomaron; después pasaron al castillo de Matagorda y no pudo conseguir el tomarle porque se defendió más de veinte días acompañándole las galeras de Francia y las naos de Armada y Galeones hicieron gran mortandad de suerte que se bido precisado a retirarse; pues la fuerza de gente enemiga y las muchas bonbas que le echaron no bastaron a rendirle. El castillo de Santa Catalina se defendió de los navíos pero luego que el enemigo tomó al Puerto lo sitiaron por tierra y lo rindieron; estubo el enemigo en el Puerto hasta el Domingo veinte y cuatro de septiembre; este día se retiraron a Rota y el miércoles Veinte y siete dieron principio a embarcarse y los nuestros lo apretaron de forma que dejaron muertos cincuenta cavallos que no pudieron embarcar. Se llevaron la culebrina nonbrada y afamada en todo el Orbe. Saquearon el lugar, robaron la yglesia maior desta villa de todo quanto avía excepto la plata y hornarnentos bordados que se avían llevado a Jerez; maltrataron algunas imágenes, y dicho día y dos siguientes estubieron las armadas a la Vista y el día treinta del dicho mes de Septiembre se lebaron y se fueron. El día del Señor San Miguel celebró el Santo Sacrificio de la misa Dn. Joseph Silbestre Delgado Vicario desta yglesia fuera de la puerta de tierra en la tienda del maestre de Campo para que nuestro exército la oyese. A misa maior se dieron repiques y se cantó *A te Deum Laudamus*. Se cantó la Misa maior por Dn. Antonio Ruiz Bexarano, Cura y beneficiado desta yglesia. Dando gracias a Su Majestad Sacramentado de avernos librado de tan grande conflicto y el dicho Vicario escribió esta raçon para que conste en la villa de Rotta en primero de otubre "año de mill y setecientos y dos y lo firmo Joseph Silbestre Delgado".

LA FLOTA DE VIGO Y POSTERIORES SUCECOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

José Luis MOLINERO NAVAJO

Doctorando UNED.

*A Gloria, por su persistencia;
a Isabel, por su apoyo.*

DESDE MEDIADOS del siglo XVI el tráfico de mercancías entre los reinos de España y las colonias americanas había sido organizado por la monarquía a través de un cordón umbilical anual, donde se llevaban a las indias elementos importantes para su funcionamiento, destacando en este sentido el "azogue"¹ y los materiales manufacturados, mientras que a la vuelta se traían frutos como el añil o la grana y por supuesto metales preciosos extraídos de las ricas minas americanas, tanto en moneda como en barra.

Este sistema anual tenía aspectos positivos para la corona, sobre todo para la Real Hacienda. En primer lugar, el estado era el encargado de dirigir el tráfico de mercancías entre las colonias y España, esta circunstancia permitía un mayor control sobre el monopolio contractual y por consiguiente, que se pudieran recaudar todos los impuestos de forma automática. En realidad nada más lejos de la verdad, pues las prácticas contrabandísticas eran un subterfugio normal para evadir impuestos, de forma que a finales del siglo XVII cuando llegaban las flotas, las mercancías que se declaraban en los buques no tenía nada que ver con la

¹ Una de las razones más importantes para realizar el viaje a las indias era el transporte de "azogue", este era el nombre con que se conocía al mercurio, que extraído en las minas de Almadén en Ciudad Real, era utilizado en las colonias para la extracción de la plata. Uno de los problemas más comunes de los yacimientos auríferos en Nueva España era la falta de este elemento sin el cual no

realidad. A pesar de todo, el control, cada vez más teórico, de la corona significaba para ésta una forma de ingresar dinero a través de los diversos impuestos.

Otra de los beneficios que ofrecía el sistema de flotas anuales era el incremento de la seguridad de las travesías ante problemas tan comunes como la piratería, los corsarios o directamente las potencias que circunstancialmente fuesen enemigas. De hecho, en 1701 la flota dirigida por el general Manuel de Velasco, también conocida como la "flota de Vigo", retrasó su vuelta a España, entre otros motivos, para esperar a la escolta que una escuadra francesa iba a ofrecer².

LAS FLOTAS Y SUS PROBLEMAS

Desde 1701 a 1706, se produjo un importante retroceso en el trasiego de flotas que unían la metrópoli y las colonias americanas. Desde luego, el principal problema que tuvo el sistema durante estos años fue la guerra de sucesión, que exigía de forma constante medios, que de otra forma se podían haber utilizado en tareas contractuales extra peninsulares.

Independientemente de los problemas que acarreó la guerra, el sistema de flotas anuales tenía otros grandes problemas siendo el principal de ellos el relativo a la conformación de la flota. En primer lugar había que elegir los buques que se iban a utilizar para la travesía, sobre todo los que iban a ser seleccionados como nave capitana y nave almiranta, sobre los que recaía la mayor parte del peso de la defensa militar de la expedición, así como, el transporte del "azogue" en el viaje de ida hacia las indias y los metales y piedras preciosas, durante la vuelta.

Un segundo problema consistía en la elección del personal que formaría parte de las tripulaciones. En este aspecto hay que distinguir entre los miembros de la tripulación con un peso específico en la flota, como eran los altos cargos, que no eran elegidos por sus capacidades marítimas o virtudes militares, sino designados por la corona que, debido a su constante falta de recursos económicos, aceptaba dar los cargos a quienes aportaban una determinada cantidad de dinero pagada por adelantado, siendo ésta recuperada por las personas designadas en Veracruz, con un interés del ocho por ciento. Según Augusto Thomazi, en el último cuarto del siglo XVII los cargos de la flota pagados eran los de general de la flota, que llegaba a los ciento sesenta mil escudos, el de almirante de la flota, cu-

podían funcionar a pleno rendimiento, durante el siglo XVII son muy normales la peticiones de azogue por parte de los distintos virreyes. Tan importante era este elemento que la mayoría de las caídas de la producción argentífera en Nueva España, esta relacionada con la caída y transporte de este mineral a las colonias. LANG, Mervin Francis: *Las flotas de la Nueva España (1630-1710). Despacho, azogue, comercio*, ed. Muñoz Moya, Brenes (Sevilla) octubre 1998, págs. 83-118.

Por cuanto se refiere al virreinato del Perú, en 1563 Amador Cabrera descubre las minas de mercurio de Huancavelica, aunque a partir de 1573 la corona impone que el azogue sea revendido al estado con un precio prefijado, de forma que eran los oficiales reales quienes distribuían el material entre los mineros, que a su vez deberán suministrar la plata en función del azogue recibido.

² AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2632. Carta fechada el 23 de diciembre de 1700, donde se informa a la flota que los buques franceses son aliados de la corona española.

yo costo alcanzaba los ochenta mil escudos, éstos junto con el de capitán de galeón, que alcanzaba los veinticinco mil escudos, debían de pagar a parte la carena de la nave³. También eran cargos de pago el de capitán de aviso⁴, en este caso, llama la atención como el capitán del aviso a la isla Margarita (en el mar de las Antillas), en vez de pagar los cinco mil escudos que costaba este cargo, pagaba sesenta mil escudos debido a que esta ruta posibilitaba el contrabando de perlas. Además, también necesitaban una aportación previa para las arcas reales las personas que ejercían como tesorero de galeón que, como encargado de las cuentas de la nave, aportaba veinticinco mil escudos; también pagaban los jefes de infantería, de artillería, los contables, los auditores, incluso el cargo de capellán⁵.

En cuanto se refiere al personal, el segundo problema con que se encontraba la flota era la tripulación, sobre todo mandos intermedios y marineros, pues después de cada expedición se licenciaba a la mayoría de los miembros de la tripulación, por lo que no se consiguió una verdadera profesionalización y la permanencia que ésta lleva aparejada. Además, del Real Colegio y Seminario de San Telmo que, tradicionalmente, enseñaba las artes y manejos de los buques de la flota, durante la guerra de sucesión la corona intentó solucionar este problema mediante la promulgación, en 1705, del reglamento sobre personal de la armada, con el fin de dar solución a los problemas de continuidad y preparación que tenían los miembros de las tripulaciones de los buques españoles. La falta de recursos fue el mayor hándicap de este proyecto, por lo que la recluta de las tripulaciones de los buques siguió como hasta entonces⁶.

Junto a todos los problemas que hemos señalado, hay que apuntar uno de los mayores, el de la corrupción que había en la administración de la corona, tanto es así que D. Francisco de Seijas y Lobera, desde la experiencia que le daba su alto cargo en la administración de Nueva España, escribió unos *discursos* sobre el funcionamiento de España en aquellas lejanas tierras a principios del siglo XVIII, donde señaló que uno de los problemas más importantes para la recaudación era la corrupción y la cantidad de fraudes administrativos que ocurrían. Llegando a apuntar como solución que los virreyes se ocupasen únicamente de los asuntos militares, de forma que la Real Hacienda dependiera de un superintendente general, que no debía estar supeditado al virrey como jefe de la administración colonial⁷.

³ Reparaciones que se realizaban en el casco de una nave con el fin de prepararla para afrontar una travesía importante.

⁴ Los avisos eran barcos pequeños y pobremente armados, aunque muy ligeros que, con un máximo de sesenta toneladas, eran utilizados para llevar órdenes, pliegos, etc. con el fin de enlazar a las autoridades con sus subordinados.

⁵ THOMAZI, Augusto: *Las flotas del oro*, ed. Swan, S.L. Aventos y Hakeldoma. Madrid 1985, págs. 205-206.

⁶ PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *La marina de guerra española en los comienzos del siglo XVIII (1700-1718)*. *Revista General de Marina*, agosto de 1980, separata, págs. 140-141.

⁷ SEIJAS Y LOBERA, Francisco de: *Gobierno militar y político del Reino Imperial de la Nueva España (1702)*, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones históricas, México 1986, págs. 98-100. Estudio y transcripción de P.E. Pérez-MALLAINA Bueno.

Sin olvidar el pésimo funcionamiento de la casa de la contratación que era la encargada de organizar, recepcionar y fiscalizar el sistema de flotas, donde un gran número de los puestos habían sido comprados o cedidos, sin tener en cuenta la capacidad de quien los ocupase, sino únicamente su origen social. Como ejemplo de esta situación voy a coger el cargo de “alguacil mayor y escribano mayor”, con categoría de juez oficial de la casa; de esta función Pérez-Mallaina señala que es un puesto de gran responsabilidad que fue cedido en 1639 al conde duque de Olivares, pero que en 1706, lo ostentaba el duque de Medinasidonea, en una relación de sueldos fechada en este último año, aparece que el cargo debía percibir un sueldo de 415.450 maravedíes de plata al año, además de tener la capacidad para nombrar funcionarios subalternos, que a su vez podían pagar por su puesto de trabajo. Sin olvidar, que muchos de los cargos de la casa de la contratación podían ser desempeñados por sustitutos. Tampoco escapaba de la corrupción el consulado de Sevilla, que era dominado por una reducida oligarquía de comerciantes de la ciudad, que se caracterizaban por anteponer sus intereses a los de la mayoría. Llegando incluso a paralizar flotas y crear artificialmente un periodo de escasez de mercancías, aumentando así los precios⁸.

LA FLOTA DE D. MANUEL VELASCO Y TEJADA

Lo primero que llama la atención de la que se conoce en el Archivo General de Indias (AGI), como flota de Vigo o de D. Manuel de Velasco es que a pesar de sufrir el desastre en 1702, en realidad es la flota del año 1699, de hecho, son continuas las referencias que encontramos en el archivo con la anotación de flota de 1699, de tal forma que según el aspecto de la expedición que nos interese destacar habrá que acudir a una sección u otra. Como norma podemos señalar que en la sección INDIFERENTE (GENERAL)⁹, encontraremos sobre todo aquellos aspectos relacionados con la organización de la flota como pueden ser los buques, los cargos, la estancia en las colonias, etc. En la sección CONSULADOS destacan sobre todo la documentación que nos muestra los resultados del desastre, como pueden ser las instrucciones que se dio a los diputados del comercio a raíz del desastre, distintas relaciones de caudales que había en la flota y de validamientos adelantados, la muy importante gestión del buceo, etc., ESTADO, aquí encontraremos documentación que de forma indirecta (oficios, cartas, certificados), tratan sobre el comportamiento de los responsables de la flota. En sentido parecido encontramos documentación en la sección de ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), aunque la característica más importante de ésta, es que la información nos viene de forma directa a través de testigos que después de participar en el desastre fueron interrogados por el juez instructor del asunto. En esta sección tenemos autos generales, informes testificales, relaciones de gastos, etc. que conforman el sumario que se

⁸ PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *Política Naval Española en el Atlántico 1700-1715*, ed. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC Sevilla 1982. Págs. 181-193.

llevo a efecto a raíz del asalto anglo-holandés a Vigo. CONTRATACIÓN, aquí encontramos todas aquellas cuestiones relativas a las gestiones realizadas antes y durante el viaje, como son las tripulaciones, los gastos en las indias, etc., ARRIBADAS, esta sección se caracteriza sobre todo por disponer de abundante documentación sobre las asignaciones de toneladas que se hacían como compensación por los valimientos de la flota perdida.

A pesar de la salida en 1698 de la flota correspondiente y algunos problemas con el comercio sevillano, la Junta General del Comercio aceptó, el 23 de febrero de 1699, la partida de una flota a Nueva España para el mes de junio de ese mismo año¹⁰. Para dirigir la expedición se nombró a Manuel de Velasco y Tejada como general de la flota y a José Chacón como almirante¹¹, por supuesto, como era costumbre, ambos habían adelantado una importante cantidad de dinero a la hacienda pública. De todas formas fue este un problema menor en comparación con el de la elección de las naves que cumplieran adecuadamente las funciones de escolta, carga y mando de la expedición. En lo que concierne a la nave capitana se eligió el buque "Jesús, María y José", de 609 toneladas, mientras que para la almiranta la elección recayó en el buque de 500 Tn. "Santísima Trinidad"¹². Respecto a esta última nave señalar que el antiguo dueño de la nave, D. Joaquín de Aguirre, que pagó cien mil pesos por ella, tuvo serios problemas con sus acreedores, a cuyos créditos no pudo hacer frente, por lo que el tribunal de la inquisición le embargó la nave. A éste, se le solicitó el levantamiento de la medida, con el fin de poder realizar la carena del buque a tiempo de ser utilizado como nave almiranta en la flota que se preparaba, a lo que el consejo de la inquisición dio su aprobación el 26 de mayo¹³. La utilización de esta nave para la función de almiranta y la tardanza de la vuelta de la flota, ocasionó que el 17 de junio de 1701, el dueño, alegando que no podía hacer frente a sus deudas hasta que volviera su nave de la expedición, solicitó que se le permitiera abandonar su encarcelamiento, siempre y cuando encontrase un fiador¹⁴.

⁹ El nombre de la sección es INDIFERENTE GENERAL, pero para tener acceso a ella es necesario utilizar sólo el término INDIFERENTE. Lo mismo ocurre con otras secciones que a lo largo del trabajo tienen algún componente del nombre entre paréntesis.

¹⁰ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2631. Oficio de la Junta General del Comercio de 23 de febrero de 1699.

¹¹ José Chacón ya había ostentado el cargo de almirante en la flota de 1696, mandando el buque "Nuestra Señora de Regla". En los expedientes sobre esta expedición se puede apreciar la experiencia y la profesionalidad de este hombre, que constantemente se encuentra resolviendo los problemas que se presentaban en la preparación de una flota. AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2631, diversas documentos (cartas y expedientes), fechados en 1696 sobre la preparación de la flota.

¹² AGI. CONTRATACIÓN, 3234, Legajo con documentación comprendida entre 1700 y 1704. En este legajo aparecen relaciones de las tripulaciones de ambos buques señalando el empleo o grado militar y el sueldo.

¹³ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2631. Carta y oficio, solicitando la nulidad (25 de marzo 1699) y aprobando la nulidad del embargo el 26 de mayo de 1699..

¹⁴ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2632. Expediente de Joaquín de Aguirre en el que aparecen señalados los problemas del dueño de la nave con la inquisición, (17 de junio de 1701).

Después de varios problemas con los comerciantes de Sevilla, que ni consideraban ni veían demasiado claro la necesidad de la flota durante el año 1699, cuando ya había salido una el año anterior, la flota salió el día 19 de julio compuesta por veintidós navíos, transportando además de su carga 350 pasajeros. Llegó a Veracruz el 6 de octubre, donde se originó entre los miembros de la tripulación un brote epidémico. De cualquier modo el 24 de marzo de 1700 la flota estaba ya en condiciones de volver a España, de hecho ya se había procedido a la reparación de la nave capitana¹⁵, pero sucesivos retrasos en la salida ordenados por el virrey llevaron a la flota a su segunda internada, la del año 1700, siendo durante este periodo cuando el general de la flota recibe la noticia sobre la nueva posición de los navíos franceses respecto a los españoles¹⁶. La tercera internada llegó a raíz de un ofrecimiento francés de mandar una escuadra que escoltase a la expedición y la protegiese de los ataques de los aliados angloholandeses¹⁷.

Lo que hasta ahora hemos descrito, no deja de ser anormal, pero bien es verdad que hubo flotas que en vez de durar entre ocho y doce meses duraba bastante más. Muy probablemente esta expedición hubiera sido simplemente otra más, entre las muchas que realizaron la travesía del océano Atlántico, las circunstancias que la hacen distinta empiezan a partir de aquí, cuando iniciado su regreso a España, la guerra de sucesión obliga a romper el tradicional final en los puertos andaluces.

LOS SUCESOS DE VIGO

Para esta parte del presente trabajo voy a utilizar los resultados de una recopilación documental, que en el transcurso de mis investigaciones encontré en el AGI cuyo tema esta centrado en los sucesos de Vigo de 1702. En estos momentos no es posible aportar un dato tan importante como el autor de la recopilación, aunque he de señalar que muy posiblemente los autores sean al menos dos, que realizaron el seguimiento de los hechos de Vigo con una gran diferencia de años. Solamente el trabajo más moderno aparece fechado, concretamente el año 1870, éste no es más que la copia de una recopilación anterior, aunque ampliado con un gran número de datos técnicos de carácter marítimo e históricos. El que llamaríamos original, no es más que una relación de hechos que el autor fue resumiendo y anotando en el margen izquierdo la fecha, pero según tenía conocimiento de ellos, sin tener en cuenta la cronología de los acontecimientos. De hecho, a continuación los sucesos fueron numerados con el fin de realizar una copia que sí seguía el orden cronológico, es de esta copia la que tomó como original el ejemplar

¹⁵ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2632. Carta de Manuel de Velasco, Veracruz marzo de 1700.

¹⁶ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2632. Carta a Manuel de Velasco, Madrid diciembre de 1700.

¹⁷ LANG, Mervyn Francis: *Las flotas de la nueva España (1630-1710). Despacho, azogue, comercio*, editor Muñoz Moya, Brenes (Sevilla) 1998. págs. 281-283.

fechado. Realmente los datos que aparecen en estas recopilaciones están apoyados en documentación del AGI, siendo esta la razón por la cual voy a utilizar un extracto de estos trabajos para describir los sucesos de Vigo¹⁸.

Septiembre de 1702, desde la corona hasta la casa de la contratación, todas las autoridades se muestran expectantes ante la inminente llegada de la flota junto a la escuadra francesa que la escolta, y no oculta su temor ante los ataques que la escuadra angloholandesa esta realizando en las costas gaditanas. Esta circunstancia obligó al consulado a mandar desde Sanlúcar, Ayamonte, y Huelva avisos para que la flota supiera la situación en la que se encontraban los tradicionales puertos de arribada.

Por fin, el 27 de septiembre la flota llega al puerto de Vigo y el 3 de octubre se empezaron a tomar las medidas oportunas "...para el alijo y recepción de los caudales de la flota. Estas disposiciones consistieron en aterrar cuanto fue posible los buques, para desembarcar la artillería y aligerar el peso colocando las piezas de modo conveniente." Mientras tanto, el día 14 de octubre llegaron a Santander dos navíos de la flota que se habían separado del grueso, el "Ave María" y "Nuestra Señora del Rosario", que desembarcaron cacao, azúcar, tabaco y colmillos de marfil¹⁹.

A partir del 17 de octubre los buques se situaron en el fondeadero de la Redondela, donde días después la mayoría serían destruidos por sus propias tripulaciones para evitar que cayeran en manos del enemigo.

El 22 de octubre desde Vigo se divisaba la escuadra angloholandesa, que sin grandes problemas desembarcó tres mil hombres, que no encontraron obstáculo en las débiles fortificaciones que guarnecían la plaza, el desastre empezó a ser perceptible cuando la escuadra enemiga penetró en el puerto una vez rotas las cadenas, colocadas para evitar esta circunstancia. Superadas las defensas, las naves aliadas se dirigieron a los galeones atacándolos, cuando los aliados borbónicos fueron conscientes de la derrota, quemaron sus naves.

Básicamente este relato de los hechos coincide con los acontecimientos²⁰, de cualquier forma, dadas las circunstancias militares en la que se encontraba España, se produjo una excesiva demora en alijar los buques, aunque en realidad una demora de tres o cuatro semanas hubiera sido también algo normal si el lugar de llegada de los barcos fuera Cádiz, pues no se trataba únicamente de alijar sino que se trataba de averiguar cuestiones como el montante de los impuestos, las toneladas declaradas, los valimientos previos de los comerciantes, etc. Por otra parte, los dueños de las mercancías no estaban preparados para el control de éstas en un puerto del norte peninsular por lo que hicieron todo lo posible para que, una

¹⁸ AGI. CONSULADOS, 845. En este legajo, existen cuatro recopilaciones, una, que podríamos calificar de original y tres copias. Sólo una copia aparece fechada, concretamente 1870.

¹⁹ Las circunstancias, mercancías y vicisitudes de esta dos naves aparece relacionado en los libros de a bordo (1699-1702). AGI. CONSULADOS, 845.

²⁰ Estos aparecen a lo largo de toda la documentación, destacando la información aportada por el sumario que se abrió a raíz del desastre, Segovia 1703. AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1177 A.

vez pasado el peligro en Cádiz y se retirase la escuadra enemiga, se descargase en Andalucía y no en Vigo²¹. Realmente la hipótesis de la retirada angloholandesa ha sido un punto nunca aclarado y se desconoce en que se basaba el Consejo de Indias para mantener esta falsa visión de la realidad cuando el enemigo controlaba el mar. En este sentido, Mervin F. Lang señala que el motivo era que el Consejo de Indias pensaba que el enemigo volvería a sus bases debido a la proximidad del invierno y el temor a la escuadra francesa, aunque sin aclarar la base de esta hipótesis²².

Afortunadamente gran parte del tesoro ya había sido descargado, enviado al interior y depositado en el alcázar de Segovia, de donde una parte sería remitido a los comerciantes de Sevilla en 1703²³.

Por lo que se refiere a la parte francesa del desastre, señalar que el jefe de la escuadra gala era el almirante Chateaurenault, que tenía un gran prestigio por sus victorias sobre berberiscos, holandeses, ingleses y españoles. Llama la atención que precisamente la flota que en principio se dirigía a su destino más segura que ninguna otra, pues el antiguo enemigo se convertía en aliado, produjo uno de los desastres nacionales más importantes, no solo en cuanto se refiere a las cuestiones militares o económicas, que realmente fueron muchas, sino también morales. A partir de entonces se sucedieron las solicitudes de apoyo y protección de la mayoría de las ciudades de la costa cantábrica, pues el suceso de Vigo había puesto en duda el funcionamiento del sistema defensivo de la corona borbónica.

A lo que desde luego hay que hacer mención, es el dinero que costó a la corona española la malograda escolta de la escuadra gala, que según Pérez-Mallaina alcanza la cantidad de seiscientos mil pesos²⁴. Sin contar los privilegios que a partir de la subida al trono de Felipe V se hizo a los buques franceses, pero que rompían el tradicional monopolio comercial que tenía España en las colonias americanas, pues los buques de nuestros aliados cuando se dirigían a las indias, junto a los útiles necesarios para la navegación y el combate, transportaban mercancías para su venta en las colonias españolas.

LAS CONSECUENCIAS DEL DESASTRE

Cualquier manual cuando hace referencia a las consecuencias del desastre, trae a colación conceptos como el de “vergüenza nacional”, “golpe para la econo-

²¹ AGI. ESTADO, 38 A, N 1. Oficio que Gaspar de Pineda remite a Eugenio de Miranda, sobre la remisión de un certificado de la secretaría del Consejo de Indias, en orden a que no se efectuase la descarga de la flota de Manuel de Velasco arribada a Vigo. 21 de junio de 1707

²² LANG, Mervin Francis: Op. Cit. pág. 283.

²³ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. La casa de la contratación realiza un acuse de recibo de diferentes partidas de plata que llega a Sevilla procedente de lo salvado de la flota de Vigo. Varios documentos Sevilla, agosto 1703.

²⁴ PÉREZ-MALLINA BUENO, Pablo Emilio: *La política naval en el Atlántico 1700-1715*, E.E.H.A. Sevilla 1982, pág. 127.

mía española”, “desastre naval”, y así una enorme lista de expresiones que califican los acontecimientos de forma totalmente desfavorable y general. Por lo que respecta a este trabajo, señalar que he pretendido, y creo que he conseguido, que los sucesos de Vigo no acaben en la desaparición de los buques en la redondela.

En primer lugar, señalar lo sucedido durante aquellos años con Joaquín de Aguirre, dueño de la nave almiranta, que debido a los problemas que tuvo con sus acreedores, cuando se le embargó su barco, estuvo encarcelado. A mediados del año 1701 fue puesto en libertad, y el 9 de febrero de 1702 realizó una solicitud en la que pedía que puesto que no había vuelto aún su barco, se le concediesen varias toneladas en el primer buque que se dirigiera a Nueva España²⁵.

En segundo lugar, el desastre de Vigo sacó a la luz una serie de circunstancias que, posiblemente, sin este revulsivo nunca hubieran sido atendidos. Una de los cargos que tuvo que hacer frente varias responsabilidades fue el Conde de Moctezuma, José Sarmiento de Valladares, a la sazón virrey de México, que fue acusado de no haber despachado la flota a su debido tiempo, tal y como marcan las órdenes y las cédulas, pero no solamente la de Manuel de Velasco, sino también la del general Juan Gutiérrez de Calzadilla. Por esta razón, el fiscal de la corona abrió un expediente al conde de Montezuma que le exigía los gastos ocasionados desde mediados de octubre de 1697 hasta el 28 de Mayo de 1698, mientras que para la flota del general Manuel de Velasco, se pidieron los gastos que ocurrieron entre marzo de 1700 hasta septiembre de 1701²⁶.

La trascendencia de los sucesos de Vigo tuvieron un enorme peso político, llegando a intervenir en el asunto el propio Secretario de Estado del Consejo y Junta de Guerra de Indias, Juan de Larrea, aunque, en lo que afecta a los sumarios que se instruyeron con el fin de aclarar las responsabilidades del desastre, delegó en Esteban de Otazu, alto cargo de la Chancillería de Valladolid. Respecto a las diligencias llevadas a cabo, señalar que con carácter secreto se instruyeron sumarios a los cabos y oficiales de la flota; autos generales sobre los sucesos, así como, autos sobre los navíos, sobre las detenciones en los puertos; informes testificales para justificar la actitud de cargos de la flota; relaciones de gastos, donde aparecen las distintas partidas; relaciones testificales de algunos mandos y cargos²⁷.

Otro personaje que tuvo que hacer frente a un gran número de problemas, fue el máximo responsable de la expedición D. Manuel de Velasco y Tejada, que el 2 de agosto de 1703, acusado de permanecer excesivamente tiempo en Veracruz, se le embargaron todos “sus caudales”, a instancias del fiscal de SM, el día

²⁵ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2632. Se refiere a toneladas para poder transportar mercancías. Posiblemente, estas toneladas, acabarían siendo vendidas a algún comerciante, pues era esta una práctica muy extendida, oficio 9 de febrero de 1702.

²⁶ AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1178 A. Distintos expedientes del fiscal de SM, fechados el 2 de agosto de 1703. También se encuentran en esta referencia la relación de gastos exigidos.

²⁷ AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1177 A. En esta referencia encontramos todo tipo de documentos sobre el sumario instruido por Esteban de Otazu, fechados en Segovia en 1703. Cuya importancia actual radica en su utilidad para conocer los hechos ocurridos a través de varios testigos.

14 del mismo mes señala que no tiene dinero ni bienes raíces; ante esta situación el fiscal ordena el embargo de todos los bienes raíces y muebles²⁸.

De todas formas, si bien es verdad que M. de Velasco tuvo problemas para cobrar lo que se le debía²⁹, poco a poco, éste y el conde de Montezuma fueron absueltos de la mayoría de los cargos que se les imputaban³⁰. Apenas, poco más de un año después del desastre, en Madrid el 19 de febrero de 1704, el Consejo de Castilla e Indias sentenció que tanto el virrey de Nueva España como el general M. Velasco quedaban absueltos de todos los cargos, además, todos los bienes embargados por la administración debían ser devueltos. Continúa la sentencia señalando, que el comercio y consulado de Sevilla deberán pagar los gastos causados por los navíos de la corona en el puerto de Veracruz desde el último día del mes de agosto de 1700 hasta abril de 1701. Esta resolución fue confirmada por la misma autoridad el día 17 de mayo de 1704³¹.

La tercera cuestión a resolver fue lo que sucedió con el cargamento de los barcos que se salvó del desastre naval. La mayoría de lo salvado formaba parte del tesoro, sobre todo plata, que traía la flota hacia España, tanto perteneciente a la corona como a particulares, y acabó en el Alcázar de Segovia. En esta plaza, una vez asegurada su defensa se procedió a la realización de un inventario de todo lo recibido³². Es aquí donde el responsable del Alcázar inicia un libro apuntando las diferentes salidas de dinero con el fin de realizar un control del tesoro. Llama la atención el montante de las partidas que se sacan con el fin de apoyar la causa del Elector de Baviera, aunque todavía se mandaría a Sevilla varios cargamentos de plata³³ que posteriormente serían repartidos³⁴.

Un tema que resultó muy importante en las consecuencias del desastre fue el de recobrar, mediante el buceo, lo hundido durante la batalla. Esta actividad fue realizada de forma ilegal por la gente del lugar en cuanto se retiró la escuadra enemiga, de hecho el propio Juan de Larrea tomó cartas en el asunto, ordenando

²⁸ AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1178 A. Expediente instruido en contra del general Manuel de Velasco por el fiscal de SM, 1702/1703.

²⁹ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Oficio firmado por Juan de Larrea el 28 de junio de 1703.

³⁰ AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 969. Con esta referencia aparecen varios documentos absolutorios. Respecto a M. De Velasco, el Consejo Real de las Indias confirmó una sentencia (Madrid 23 de mayo de 1703), donde se le imputaban dieciséis cargos, siendo el montante pecuniario de los cargos no absueltos irrisorio. Como ejemplo, señalar que una de las condenas fue de cincuenta pesos por permitir que en Vigo, el personal pudiera desembarcar.

³¹ AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 969. Sentencia del consejo de Castilla e Indias elegido para este fin por decreto de 14 de julio de 1703.

³² AGI. CONSULADOS, 845. En este legajo aparecen varios documentos sobre el tesoro de la flota de D. Manuel de Velasco recibido en el alcazar. Con fecha 16/17 de enero de 1703 existe el libro de cuentas del tesoro.

³³ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Acuse de recibo y depósito en la sala del tesoro de seis envíos de plata, concretamente 1.028 cargas. Las fechas abarcan entre el 1 y el 22 de agosto de 1703.

³⁴ AGI. CONSULADOS, L. 404. Libro fechado en el año 1704 en Sevilla, donde se reflejan las cantidades entregadas a los interesados, después de descontar el 12 % de impuestos.

a los corregidores de localidades como la Puebla de Orense, Ponferrada, La Bañeza o Astorga que registren a las personas que lleven plata de la flota, y en caso de tener este metal, detengan a aquéllas, guarden la plata y le den cuenta del hecho³⁵. De cualquier forma, las quejas sobre el buceo fraudulento son muy normales por parte de las autoridades locales e incluso sevillanas. De hecho, en 1703 la corona interviene de forma clara y precisa en el asunto a través de un fiscal nombrado al efecto³⁶. En cualquier caso, la corona ejerció de oficio esta actividad con el fin de recuperar todo lo posible de los barcos hundidos, pero, el 3 febrero del año 1703, Juan de Larrea se dio cuenta que lo recuperado apenas amortizaba los salarios del personal que realizaba el trabajo, razón que obligó a descartar este sistema de recuperación.

Mientras tanto, en Bruselas, el marques de Bedmar propone a "un hombre de bien" y con experiencia en el buceo de barcos hundidos, como la persona más apropiada para la recuperación de las mercancías hundidas, tal y como ya hizo con un navío inglés cerca de Ostente cuyo cargamento de estaño fue recuperado después de quitar toda la arena que lo cubría. Este caballero era el "holandés" Wibe-Wibrans, que se puso a disposición de las autoridades españolas con el fin de efectuar el buceo de la flota hundida sin cobrar nada a cambio siendo las condiciones del contrato las siguientes³⁷:

1.^a Que pudiera entrar y salir de todos los puertos que necesite sin tener que pagar los gastos ordinarios o extraordinarios que existían en los puertos, tanto para él como para su buque, tripulación e instrumentos, estas condiciones aparecerán escritas en un pasaporte que junto con un salvo conducto se le entregará, y donde se expresará a todos los gobernadores, comandantes y oficiales del almirantazgo que se le auxiliará en lo que le haga falta.

2.^a Para más seguridad se le entregará un pasaporte para poder ir de puerto en puerto hasta su destino.

3.^a Que Wibe-Wibrans se hace responsable de equipar su navío con su gente e instrumentos necesarios para su labor de buceo, a su costa y sin pretender recompensa por esta circunstancia.

4.^a En caso de accidente o naufragio de su buque "(lo que Dios no Quiera)", los gastos serán exclusivamente por cuenta del señor Wibe-Wibrans.

5.^a La forma de cobro por el trabajo será a comisión, obteniendo un porcentaje de lo recuperado del mar según las siguientes normas.

- El oro y la plata sea en barra o monedas, el 2%.
- Perlas, diamantes y demás piedras preciosas, el 2%.
- De todas las demás mercancías de cualquier naturaleza que sean, sin ninguna excepción el 25 %.

³⁵ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Orden firmada en Villafranca el 20 de diciembre de 1702, por Juan Larrea.

³⁶ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Documento fechado el 19 de junio de 1703.

³⁷ AGI. CONSULADOS, 847. Copia de las condiciones ofrecidas y aceptadas por Wibe-Wibrans para el buceo de los buques. Febrero 1703.

- De la artillería de bronce 7 patacones (moneda de plata con una onza de peso), por cada 100 libras de peso.
- De la artillería de hierro, patacón y medio.
- De todos los cables, maromas y cuerdas de reserva así mismo de las anclas y generalmente de toda las herramientas que pescare, sacará la cuarta parte³⁷.
- La corona buscará un lugar apropiado para almacenar las materiales encontrados.
- Dos funcionarios de la corona estarán presente en el navío de Wibe-Wibrans, durante el trabajo de extracción.
- Wibe-Wibrans podrá enviar su parte correspondiente por mar o por tierra sin tener que abonar ningún tipo de impuesto al lugar que decida.
- La corona dará las órdenes oportunas para que los gobernadores, comandantes y demás oficiales de Vigo, junto a los comandantes de las fortalezas cercanas que le dejen "pescar los efectos", ayudando en todo lo que necesite.

Estas condiciones fueron aprobadas por la diferentes autoridades, incluido el Conde de Lebrija que ejercía funciones de comisionado del consulado el 15 de Febrero de 1703³⁸. Aunque el funcionamiento de la burocracia acarrió que la autorización de los pasaportes no fuera efectiva hasta el 13 de marzo³⁹, y no fue hasta el 13 de abril cuando el Marques de Bedmar avisa a Wibe-Wibrans, informándole de la aceptación de sus condiciones⁴⁰. En mayo, el Conde de Lebrija, autorizado por el consulado de Sevilla, nombra a una persona de su confianza para que asista a las tareas de buceado previstas⁴¹. A su vez, el 18 de julio, aquél se queja de lo lento que marcha la recuperación submarina⁴². En realidad, una de los problemas que tenía el Conde de Lebrija era la existencia del buceo ilegal que se estaba realizando a pesar de las detenciones que se producían por el ejercicio de esta actividad. De cualquier forma, el buceo se llevó a cabo y en diciembre de 1703 se realizó una relación de lo recuperado, consiguiendo sacar diversos efectos, armas y otros materiales, ascendiendo el montante de la parte del tesoro recuperada a trescientos mil pesos⁴³.

El último asunto a tratar en la documentación del AGI. es aquella que se refiere a las cuestiones administrativas del desastre. Si comparamos el volumen de

³⁸ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Informe que formula el conde de Lebrija auxiliado por dos diputados del comercio a Juan de Larrea sobre las condiciones del buceo por parte de Wibe-Wibrans, 15 de febrero 1703.

³⁹ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Carta al efecto, fechada el 13 de marzo de 1703 pero con firma ilegible.

⁴⁰ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Carta del Marques de Bedmar, 13 de abril de 1703.

⁴¹ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Carta al Conde de Lebrija, 8 de mayo de 1703.

⁴² AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2634. Carta del Conde de Lebrija, 18 de julio de 1703.

⁴³ AGI. CONSULADOS, 845. Documentos recopilatorio de los hechos. Ídem nota nº 18.

documentación generado por la flota de 1699 con la de cualquier otra expedición, no cabe duda de la importancia que para el España tuvo la derrota de Vigo. Prácticamente, desde que se tuvo noticia del desastre, aparecen las relaciones, los libros, etc., sobre personas que habían depositado dinero, metales preciosos o mercancías en los buques de la flota y que debido a los acontecimientos no lo podrían recuperar.

En general podemos dividir los documentos en dos tipos: las formadas por relaciones correspondientes a impuestos y valimientos pagados por adelantado sobre un cargamento que debía de llegar y no llegó⁴⁴; este tipo de documentos se caracteriza por ser muy abundante y tener la fecha próxima al desastre (la más lejana encontrada es de 1704). En Sevilla, ciudad muy perjudicada por el desastre, se abrió un libro con el fin de llevar el control del reparto, a los dueños, del capital salvado⁴⁵.

En segundo lugar, tenemos los documentos sobre expedientes iniciados, con frecuencia por los herederos, con el propósito de intentar recuperar algo de lo perdido. Son numerosos los casos que durante varios años apelan con el fin de pedir a la corona que subsane las pérdidas ocurridas⁴⁶, aunque lo normal es que se acabase solicitando a la corona que como no podían recuperar lo invertido en la flota, al menos se le concedieran "toneladas" en las flotas siguientes. Estos expedientes llegan a alcanzar la década de 1730⁴⁷. El número de concesiones aceptadas por la administración fue tal que se realizó un formulario normalizado en papel impreso donde sólo había que rellenar el nombre del afectado y la concesión de la corona⁴⁸.

A MODO DE EPÍLOGO

Señalar que los sucesos de la flota de Vigo de 1702, son un acontecimiento que, en general, no suele aparecer tratado monográficamente. La razón de este trabajo se encuentra en las escasas referencias que aparecen en los manuales, y sobre todo, a la ausencia de datos concretos sobre las situaciones que afectaron a las personas que sin pretenderlo fueron protagonistas de la conocida como la flota de Vigo.

⁴⁴ Destacan por su volumen las que aparecen en las secciones de AGI.: CONSULADOS, 845 y sobre todo en CONSULADOS, 846.

⁴⁵ AGI. CONSULADOS, L 404 y L 405. Libro de repartimiento de lo salvado. Ídem nota nº 34.

⁴⁶ La mayoría se encuentra en las secciones del AGI. ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1178 A. y ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 1178 B.

⁴⁷ AGI. INDIFERENTE (GENERAL), 2530, 2531, 2532, 2534. Documentación sobre expedientes y libranzas especiales a favor de interesados en el valimiento de la flota de Vigo, la fecha más moderna incluyen expedientes del año 1631, promovidos por los herederos de perjudicados.

⁴⁸ AGI. ARIBADAS, 560. Libro de documentos de concesión de varios años (alcanza 1735), aunque en todos el funcionario responsable de este asunto es José García del Prado.

FUENTES UTILIZADAS

Fuentes documentales:

AGI. ARRIBADAS, 560.
 AGI. CONSULADOS, 845; 847; L. 404; L. 405.
 AGI, CONTRATACIÓN, 3234.
 AGI, ESCRIBANÍA (DE CÁMARA), 960; 1177 A; 1178 A; 1178 B; 1179 A.
 AGI, ESTADO, 38 A, N 1.
 AGI, INDIFERENTE (GENERAL), 2530; 2531; 2532; 2534; 2631; 2632; 2634

Fuentes bibliográficas:

- CALVO, Thomas: *Iberoamérica 1570-1910*, ed. Península, Barcelona 1996.
 BACALLAR Y SANNA, Vicente: "año 1702», *Comentarios de la guerra de España y su Rey Felipe V, El animoso*, ed. Matheo Garvizzac, Génova-1800/09.
 COMELLAS GARCIA-LLERA, José Luis:
 — *Dinámica y mentalidad de la burguesía gaditana en el siglo XVIII*, ed. Instituto de Estudio Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz 1975.
 — *Sevilla, Cádiz y América, el trasiego y el tráfico*, ed. arguval, Cádiz 1992
 DICKINSON, Calvin y HITCHCOCK, Eloise R.: *The war of the spanish succession 1702- 1713, A selected Bibliography*, USA-1996.
 GARCIA FUENTES, Lutgardo: *El comercio español con América (1650-1700)*, ed. Excm. Diputación provincial de Sevilla / EEHA de Sevilla, Sevilla 1980.
 HEREDIA HERRERA, Antonia: *Sevilla y los hombres del comercio (1700-1800)*, editoriales andaluzas unidas, colección galaxia, Sevilla 1989.
 LANG, Mervin Francis: *Las flotas de la Nueva España (1630-1710). Despa-cho, azogue, comercio*, editor Muñoz Moya, Brenes (Sevilla), octubre 1998.
 PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio:
 — "La marina de guerra española en los comienzos del siglo XVIII (1700-1718)", *Revista General de Marina*, Agosto de 1980, separata.
 — *Política Naval Española en el Atlántico 1700-1715*, ed. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, CSIC. Sevilla 1982.
 — *La armada de sur*, editado por Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, CSIC. Sevilla 1987.
 — *La metrópoli insular, rivalidad comercial canario-sevillana (1650-1708)*, ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria 1993.
 — "Desastres marítimos en la carrera de las indias, una interpretación desde la actualidad", *Entre la Puebla de los Ángeles y Sevilla, homenaje a D. J.A. Calderón Quijano*, ed. Universidad de Sevilla/ EEHA Sevilla 1997, separata.
 SEIJAS Y LOBERA, Francisco de: *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702)*, ed. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, México 1986. Transcripción de P.E. Pérez-Mallaina Bueno.
 STENUIT, Robert: *Les epaves de l'or. Plongées sur les galions de Vigo*, Genove 1982
 THOMAZI, Augusto: *Las flotas del oro*, ed. Swan, S.L. Avantos y Hakeldama. Madrid 1985.

LA PARTICIPACIÓN ANDALUZA Y AMERICANA EN LA DEFENSA DE GIBRALTAR

Susana SOLÍS PEÑA

1. INTRODUCCIÓN

La pérdida de Gibraltar fue uno de los hechos y una de las consecuencias más importantes de la Guerra de Sucesión. Su trascendencia ha sido tal que aún hoy, en el año 2000, próxima la celebración de su tercer centenario, sigue siendo su recuperación una cuestión pendiente en la densa carpeta española de asuntos exteriores; algo que le imprime carácter, pues la convierte en una de esas centenarias deudas históricas.

A pesar de su permanente actualidad no son muchos los investigadores atraídos por ella, ni elevado el número de publicaciones relacionadas con este período de la historia de Gibraltar, y sobre las existentes cabría destacar su carácter británico en mayor proporción. Sin embargo, no podemos obviar un aspecto tan importante de su historia —y de la nuestra—, ya que fueron esos años los que determinaron su actual dualidad: geográficamente española, políticamente británica.

De la bibliografía sobre Gibraltar es destacable cómo su pérdida aparece simplemente mencionada, o a lo sumo, desarrollada atendiendo a una serie de hitos militares sin aportar más información sobre las circunstancias políticas y socioeconómicas anejas al hecho militar. Incluso, la bibliografía referida a su contemporaneidad se centra más en este aspecto que en otros.

Por otro lado, en la documentación nos encontramos tanto con actas capitulares, cartas particulares o documentos oficiales, entre otros, en los que no se hace referencia alguna al suceso, como con legajos que lo relatan incluso con detalle.

Gibraltar y su Estrecho jamás han dejado de tener interés y en la política presente vuelven a ser centro de atención, aunque por razones diferentes a las de en-

tonces: aquellas eran estratégico-comerciales, y éstas son socioeconómicas —la inmigración y el tráfico ilegal—.

El objetivo de este trabajo ha sido dar a conocer aspectos de unos años y de un acontecimiento no muy tratado por los historiógrafos españoles.

2. CÁDIZ: UNA CUESTIÓN ESTACIONAL, 1702

2.1. Cádiz o Gibraltar

Cuando Felipe V, el 8 de abril de 1702, embarcó con sus tropas, en los bajeles que especialmente para ese viaje había enviado el Rey cristianísimo su abuelo¹, en el puerto de Barcelona rumbo a Italia, jamás pensó que el primer ataque aliado a la Península tuviese lugar en el sur de la misma. Lo previsible era cualquier tipo de sublevación en la franja nordeste del país donde la inmensa mayoría de la población, sobre todo la aristocracia, se había proclamado partidaria del archiduque de Austria. Por el contrario, el mediodía era un manifiesto baluarte del duque de Anjou y el lugar menos dado a secundar movimientos antiborbónicos. Sin embargo, precisamente fue esta lealtad la que originó el conflicto al centrar todo el interés de la reina Estuardo en dos plazas de gran valor estratégico y comercial: Cádiz y Gibraltar; a las que siempre se añadía Mahón, Ceuta y Orán.

Desde 1697, Cádiz y Gibraltar estuvieron presentes en las negociaciones que Guillermo III y Luís XIV mantuvieron sobre el control y el equilibrio del comercio en el Mediterráneo y en el Atlántico. Sus representantes, el Conde de Portland y el Conde de Tallard, respectivamente, sostuvieron diversas conversaciones cuyos asuntos se centraban en la repercusión que para el comercio de sus países, especialmente para el inglés, tenía el hecho de ocupar el solio español un Borbón o un Austria; y por tanto, en la necesidad de acordar previamente un reparto de los enclaves más importantes. Tras estas entrevistas quedó clara la voluntad de Inglaterra: hacerse con Gibraltar para convertirla en cabeza de puente del sur de Europa.

Su valía no era ignorada por Luís XIV, quien nada más conocer "*el testamento de Carlos II dio instrucciones al Consejo español de Regencia para que reforzara los puertos españoles, en particular Cádiz, Mahón y Gibraltar*".² Pero, esta decisión fue desatendida por su nieto cuya mayor preocupación consistía en consolidar su posición política y no en fortalecer la defensiva.

Una cuestión que quedó en tablas y se vio precipitada el 15 de mayo de 1702 —cuando la reina de Inglaterra declaró la guerra y con ella el emperador Leopoldo a Francia y al duque de Anjou—, y determinada el 18 de junio de ese mismo año, al recibir el almirante Rooke unas instrucciones en las cuales se le comuni-

¹ A.M.Se. Privilegios. Carpeta 168, nº 13. Madrid, 17 de abril de 1702.

² HILLS, G.: *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Pág. 191. Madrid, 1974.

caba que debía «reducir y tomar la ciudad e isla de Cádiz», pero si la encontraba bien defendida por tropas o barcos habría de dirigirse a Gibraltar.³

Las razones que la reina Ana argüía fueron que Francia se había apoderado de una gran parte de los dominios españoles y era dueña de Cádiz, de la entrada al Mediterráneo y de los puertos de las Indias Occidentales.

Siempre aparecían unidas indistintamente; incluso unas órdenes secretas, que le fueron enviadas al almirante Rooke a fines de junio, volvían a mencionar “*después de conquistar Cádiz o Gibraltar*”. Sus rasgos geográficos las convertían en dos plazas cuasi idénticas para los intereses comerciales ingleses y holandeses; lo cual suponía correr suertes semejantes, y si en principio no existió una condición que decantase a la flota angloholandesa por una u otra, sí la hubo a partir del 31 de julio, momento en el que se decidió que la estación estaba demasiado avanzada para intentar algo contra Gibraltar y debía ser Cádiz o nada. Así pues, una mera cuestión estacional decidió que el único objetivo posible en agosto fuera Cádiz y no Gibraltar.

Fue ésta la principal razón por la cual en 1702 Cádiz acabó sitiada durante más de cuarenta días. “*Lo que allí ocurrió después tuvo mucha relación con la subsiguiente historia de Gibraltar, ya que enseñó a los confederados varias lecciones*”.⁴

Un asedio inesperado para todos, pero en especial para el marqués de Villadarias, quien pensaba que era Gibraltar la que necesitaba ayuda. Justo lo contrario tuvo lugar dos años más tarde cuando la armada aliada se adentró en la bahía de Algeciras haciéndose con Gibraltar.

2.2. Meses previos

La configuración de la nueva Gran Alianza, en septiembre de 1701, con la creación, en enero del año siguiente, de una armada dividida en dos flotas, una de ellas con el fin de intentar algo contra España o Portugal, provocó la preparación del ejército español para lo que parecía inevitable e inminente.

La escisión en el seno del reino no se hizo esperar y si el archiduque de Austria D. Carlos tuvo numerosos, fieles e importantes seguidores, no menos llegaron a ser los de Felipe V. A este respecto, en torno a 1706, podía establecerse una división de España en tres franjas de influencia: una franja central, de dominio austriaco, que cruzaba la Península de Barcelona a Badajoz; y otras dos, una al norte de la línea Pamplona-Salamanca y otra al sur de la línea Alicante-Sevilla, partidarias del rey Borbón.⁵

Sus leales servidores pronto dieron muestras de su predisposición, y así, al enviar S.M., el 1 de febrero de 1702, una orden al Cabildo de Sevilla para la

³ HILLS, G.: op. cit. p. 191.

⁴ HILLS, G.: op. cit. p. 192.

⁵ COMELLAS, J.L.: *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Pág. 295. Madrid, 1974.

compra y mantenimiento de doscientos caballos, por cuenta de la hacienda de esta villa y hasta su llegada a la misma, acordaron que la “real facultad de S.M. había de ejecutarse” y con diligencia contribuir a la remonta de la caballería, sufragando sus gastos de los arbitrios del cacao y del chocolate.

Tiempo después llegó una carta de Palacio solicitando que la compra se pospusiese a fines de marzo, fecha en la que “S.M. se habría de valer de ellos”; pero el Cabildo, de *motu proprio* decidió que la adquisición debía realizarse poco a poco para evitar no tener la cantidad solicitada en la fecha prevista y el mantenimiento de doscientos caballos durante tanto tiempo, lo cual suponía un gasto demasiado elevado para el erario municipal. De esta forma, contaban con unos setenta u ochenta caballos para primeros de marzo y para mayo ya tenían completada la caballeriza y dispuestos los 241.615 reales para subvenir al gasto que conllevaba su transporte a Jerez de la Frontera, según voluntad real, donde los recibiría el teniente de la caballería y los tendría a la disposición del Sr. Capitán General. Una labor que se encomendó al mayordomo de los propios de Sevilla D. Juan de Angulo Predoso, a quien la ciudad libró 200 ducados por el trabajo realizado en la búsqueda y apronto del dinero y los medios para pagar y transportar dichos caballos.⁶

Siguiendo este ejemplo, Jerez de la Frontera demostró en todo momento su nobleza y lealtad a la causa borbónica. Cuando el rey les solicitó que hiciesen “prevención para acuartelar dos trozos de caballería que venían marchando a ella de la provincia de Cataluña para resguardo de estas costas”, no dudaron en ejecutarlo con la mayor brevedad posible, a pesar del esfuerzo económico que supuso para este ayuntamiento crear cuarteles para seiscientos caballos, cuyas obras ascendieron a 87.171 reales.

2.3. Participación andaluza en la defensa de Cádiz

Igual fidelidad y denuedo demostró Jerez ante la noticia del desembarco de la armada angloholandesa en la costa de Cádiz, ocupando Rota, Puerto de Santa María y Puerto Real, de cuyas poblaciones salían a toda prisa las familias buscando refugio tierra adentro. Ante esta situación acudió, “en cuanto le era posible”, a socorrer con dieciséis compañías de sus milicias a estos municipios. Dirigió ocho de ellas, con las de caballería, al puente de Suazo e Isla de León y las ocho restantes a la ciudad del Puerto de Santa María, donde se mantuvieron la mayoría, y en el Campo de Villarana con las pocas tropas que había reclutado el Marqués de Villadarias.

Desde el Puerto de Santa María se despachó aviso a las principales ciudades de Andalucía, manifestándoles el conflicto en que se hallabañ y el ánimo de

⁶ A.M.Sc. Actas Capitulares, 2ª Escribanías, vol. 68, Cabº, 8 de febrero de 1702. Del mismo modo, a D. Diego Domínguez, este cabildo pagó 200 ducados por el cuidado de los caballos en el mesón parador de los carros.

mantenerse en su defensa hasta derramar la última gota de sangre. A este fin disponían todas las providencias que con la mayor urgencia podían lograr, organizaban grupos para que recorriesen el recinto de la ciudad, enviaban ingenieros para preparar el terreno por el que podía venir el enemigo.

Se realizaban gastos en el mantenimiento de los cuarteles y en el refresco que se daba a las tropas procedentes de distintas partes. Hasta los religiosos de los conventos transportaban pertrechos y municiones al campo de Buenavista donde se encontraban los bagajes y los carros. Se llegó a contabilizar unos gastos de 57.855 reales, en los que no se incluían las 378 fanegas de trigo y otra porción de cebada para las tropas de caballería manteniendo la porción de prisioneros y desertores que se remitían a dicho campo.⁷

2.3.1. *Cabildo de Sevilla*

La noticia del asedio a Cádiz y sus aledaños llegó pronto a los cabildos de Sevilla, Córdoba y Huelva. Todos ellos ante las órdenes del rey y ante los auxilios rogados por los municipios afectados y por el Marqués de Villadarias, aprobaron las medidas conducentes a la defensa de las costas de Andalucía occidental.

Sevilla y su provincia participó en la defensa de Cádiz no sólo con la caballería mencionada anteriormente, sino también con hombres, dinero, armas y víveres. Durante los meses de agosto, septiembre y octubre, este concejo envió artilleros y milicias de los partidos de Manzanilla, Coria, Aznalcázar y Utrera, entre otros, con el correspondiente armamento y munición.⁸ Acogió a todas las familias que huían de Rota, Jerez, Sanlúcar, Cádiz, y muchas otras ciudades acosadas por el avance enemigo.⁹ Con todo ello, la labor más significativa realizada por Sevilla fue la formación del regimiento de caballería, siendo el de 1702 el primero y principal que prestó a Felipe V.¹⁰

2.3.2. *Cabildo de Córdoba*

Córdoba, a pesar de la distancia, prestó su ayuda en esos momentos de escasez ofreciendo tres compañías de caballos y cubriendo unos gastos que ascendie-

⁷ GUTIERREZ, Bartolomé: *Historia y anales de la muy noble y muy leal ciudad de Jerez de la Frontera*. Obra concluida el 7 de septiembre de 1757, pero inédita hasta 1887, año en el cual la ciudad decide publicarla. Págs, 261-264. Jerez de la Frontera, 1887.

⁸ A.M.Se.: Sección XI, T. 28, Doc. nº 11, Cabº, 25 de agosto de 1702. La necesidad de continuar enviando armas y municiones a las tropas remitidas, llevó a pedir pólvora y otros instrumentos militares a Granada y Murcia, quienes suministraron mientras pudieron. También el cabildo eclesiástico prestó su ayuda al Capitán General socorriéndole con mil doblones, mil fanegas de trigo y quinientas de cebada.

⁹ A.M.Se.: Sección XI, T.23, Doc. nº6, Cabº, 31 de agosto de 1702. Asimismo, alojó a las tropas del Marqués de Villadarias que alcanzaban estas tierras en su paso a otros frentes.

¹⁰ CONTRERAS GAY,J.: *Las milicias de la baja Andalucía en la Guerra de Sucesión española*. Actas VIII Jornadas nacionales de historia militar: Milicia y sociedad en la baja Andalucía. Pág. 359. Madrid, 1999.

ron a 150.000 escudos de plata. Además, gracias a la labor de su corregidor D. Francisco de Salcedo y Aguirre, se levantaron seis compañías de infantería y cuatro de caballería, nada más conocer la situación de conflicto armado en la costa gaditana.¹¹

2.3.3. *Cabildo de Huelva*

Huelva por la cercanía de sus costas y de sus fronteras centró su ayuda en evitar convertirse en un nuevo punto de desembarco por mar y de acuartelamiento por tierra. Cuando conocieron la declaración de guerra, el cabildo reunido el 28 de julio de 1702 aprobó realizar una petición de municiones al Marqués de Villadarias para poder defender la villa ante un posible ataque aliado.¹²

2.3.4. *Cabildo de Cádiz*

La primera medida tomada por el cabildo gaditano, el 26 de agosto de 1702, ante las tres órdenes emitidas por el Marqués de Villadarias para remitir al Puerto de Santa María los tres tercios de infantería y toda la caballería veterana que se hallaba en la Isla de León, en la Puerta de Tierra e isleta de San Sebastián para la defensa de esta plaza, fue el envío de ciento cincuenta hombres con sus cabos correspondientes. Tal vez pensarán que fue ésta una postura cicatera por parte del concejo para con sus paisanos ante circunstancias tan graves, pero se ha de considerar que de no haber sido así Cádiz no hubiera podido resistir el asedio aliado; pues, aunque el socorro de las distintas provincias era ejecutado sin “embarazos” y con la mayor “diligencia” posible, las precarias infraestructuras viarias del momento y la escasez que conllevaba una pronta organización de medios, hacía que los recursos llegasen tarde y a medias. Por ello, como bien argumentó el gobernador de Cádiz, D. Scipión Brancaccio, no podía sacar a todas sus tropas de esa plaza y dejar indefenso “*el objeto principal de los enemigos*”.¹³

Este aporte humano fue pronto seguido de otro económico, al conocer la existencia del “*enemigo con pie en tierra entre Cañuelos y Santa Catalina del Puerto*”. Por lo cual, “*enterada la ciudad de esta noticia y con el deseo de contribuir en cuanto estuviere de su parte al mayor servicio de S.M. en la defensa*” de esas costas, envió el más denodado subsidio que podía en esos momentos: 2000 doblones, “*fruto del rendimiento de las alcabalas en el tercio de fin de este mes*”.¹⁴

En sus cartas dejaba muy clara su voluntad de sacrificar todo aquello que estuviese a su alcance en aras de la causa borbónica; lo cual, le permitió granjearse el favor real. Cuando Cádiz se vio sitiada y debilitadas sus fuentes de defensa, recurrió al rey para que la dotase de provisiones y disposiciones convenientes al

¹¹ CONTRERAS GAY, J: op. cit. Pág. 357.

¹² A.M. Huelva. Actas Capitulares, Cabº, 28 de julio de 1702.

¹³ A.M. Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 26 de agosto de 1702.

¹⁴ A.M. Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 26 de agosto de 1702.

desalojo de los enemigos, y la respuesta de Su Majestad no se hizo esperar, pues sólo transcurrieron cuatro días desde la solicitud a la respuesta. En esta ocasión, ante la ausencia de su esposo, fue la propia reina la que dio el visto bueno al pronto socorro de esta plaza¹⁵. Felipe V días más tarde, fruto de la distancia, ante la noticia del cerco y falta de medios, emitió una orden al Marqués de Villadarias para que pusiese toda la munición, víveres y dinero existentes al alcance de esa villa que con denuedo combatía¹⁶.

Este ayuntamiento vivió con gozo cómo se empeñó la comarca en su defensa. Además de la ayuda real y de las tres compañías que se formaron en su seno de franceses, flamencos, genoveses y gaditanos, las guarniciones veteranas se veían reforzadas gracias a la participación de artilleros, borneros, milicias —de dentro y fuera de la plaza— y compañías de caballería de Jerez, Chiclana, Vejer y Conil. Ellos, conjuntamente con lo llegado de otras ciudades, lograron convencer a las flotas angloholandesas de la indisponibilidad que presentaban estos pueblos ante la causa del archiduque¹⁷.

2.4. Aportaciones Particulares

El sitio de Cádiz hizo aflorar los verdaderos sentimientos de la población española. Frente a los que prestaron sus servicios por pura obligación profesional o mera cuestión social, se encontraban aquellos que realmente creían en lo que hacían y sentían con ello mostrar su lealtad y confianza a Felipe V, contribuir al bien de su país y a la salvación de sus conciudadanos.

La lista de ellos es extensa, por eso en esta ocasión tan sólo se mencionan los que resultan más destacados por sus acciones o su situación social.

Podríamos comenzar con la serie de cartas que fueron enviadas a la Diputación de Guerra de Cádiz durante el cerco y ante el dolor y la aflicción que estaba viviendo. Entre ellas encontramos la firmada por el conde de Montijo donde mostraba su afecto y el deseo de colaborar y ayudar en lo que pudiese haciendo uso de sus influencias. El conde de Puñonrostro en su misiva felicitaba el amor y sacrificio de esta ciudad y prestaba sus servicios. El conde de Eril, el conde de Blecourt, el duque de Jubenaco y D. Manuel de Vadillo y Velasco, ofrecieron sus personas y sus patrimonios a la causa y el embajador de S.M. incluso municiones. Hasta D. Diego de Mirasol, cónsul de Francia, ofreció dinero ante la gran necesidad de más hombres, más dinero y más armas, en la que se encontraba esta villa, pues se había quedado sin un real *"invirtiendo todo lo encontrado y prestado en la defensa de la plaza"*.¹⁸

¹⁵ A.M.Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 15 y 19 de septiembre de 1702.

¹⁶ A.M.Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 12 de octubre de 1702.

¹⁷ A.M.Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 20 de octubre de 1702.

¹⁸ A.M.Cádiz. Actas Capitulares, Cabº, 19 de septiembre de 1702. También, al Consulado y Comercio de cargadores a Indias de Sevilla se les solicitó un préstamo y fue Ramón de Torrezar, prior del consulado, quien, en su nombre, entregó 1000 doblones.

Escribía la marquesa del Cassal, condesa del Paraíso, una carta al rey ofreciéndole el servicio y la hacienda de su marido, ante la noticia de la venida de la armada inglesa a Cádiz.¹⁹ Curiosa fue la de D. Andrés José de la Torre Castellano, gobernador del castillo de Matagorda, cuando los ingleses lo asediaron a principios de septiembre. En su escrito no se quejaba ni solicitaba un puesto o un hábito, sólo rogaba que no se *"lleven la gloria los señores franceses no habiendo hecho más que los españoles"*.²⁰

También el Cardenal Portocarrero y D. Manuel de Arias *"hicieron un voluntario donativo para los gastos precisos de aquella Guerra. La ciudad de Sevilla, y la Nobleza toda de Andalucía, hicieron los mayores esfuerzos a la defensa"*.²¹

Este tipo de cartas y prestaciones siguieron produciéndose meses después de haber abandonado el enemigo las costas occidentales de Andalucía. Estaban destinadas a subsanar el daño y las pérdidas ocasionadas. En esa ocasión fueron personajes como el conde de Monterey, el conde de Aguilar y D. Fernando de Aragón, junto con los ya mencionados anteriormente, los que dispusieron sus servicios a la población gaditana.

2.5. América y España: ayudas recíprocas

Digna de subrayar fue la lealtad que las colonias americanas manifestaron durante todo el período de guerra. Sometidas desde inicios de 1702 a los continuos ataques de la armada confederada - pues ya en carta del 20 de febrero se pedía al rey los hombres más capaces y mejor preparados para defender los puertos de La Habana, Cartagena, Portobello y Veracruz²²; sólo dos casos, y no de gran relevancia, fueron los registrados en estas tierras: uno, en noviembre de 1702, en Caracas, a favor del archiduque D. Carlos; y otro, años más tarde, en 1706, en México, donde una red de simpatizantes del Austria fue desarticulada por el virrey de Nueva España.²³

Una postura propia de la labor desarrollada por el duque de Alburquerque, desde su nombramiento, el 28 de abril de 1702, siempre caracterizada por el "gran

¹⁹ A.G.I. Indiferente General, Leg. 2, noviembre de 1702. Otros personajes como el conde Fernán Núñez, Manuel de la Puente y Juan Bruno de Coca y Gatica, también prestaron un importante servicio a S.M. El primero, cedió gran número de hombres -unos 300- la mayoría oficiales; el segundo, formó una compañía de 50 hombres para servir en la Armada; y el tercero, levantó una compañía de caballería con soldados voluntarios (A.M. Cádiz, A.C., Cab^a, 23 de marzo de 1703).

²⁰ A.M.Cádiz. Actas Capitulares, Cab^a, 19 de septiembre de 1702. José de la Torre, del 9 al 16 de septiembre de 1702, defendió el castillo cuando era atacado por los aliados, tanto por mar como por tierra, debiendo hacer frente a 7 navíos, 2 carcasas, 4 piezas de cañón y 2 morteros. Él y su familia hubieron de abandonar su hogar en Puerto Real viendo cómo era saqueado por los ingleses, perdiendo cuanto poseía.

²¹ BACALLAR SANNA, Vicente: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su rey Felipe V "el animoso"* [...]. Pág. 77. Génova, 1756.

²² A.G.I. Indiferente General. Leg. 2. Barcelona, 20 de febrero de 1702.

²³ NAVARRO GARCÍA, Luis: *Hispanoamérica en el siglo XVIII*. Sevilla, 1991.

celo" en el cumplimiento de las órdenes reales y por una constante participación, desde el otro lado del Atlántico, en la consecución de los fines borbónicos.

Las relaciones entre ambos eran constantes y con frecuencia las ayudas solían ser bidireccionales; de tal forma, si S.M. enviaba, previa solicitud, una escuadra con dos mil gallegos para guarecer los puertos de Indias, el virrey depositaba en manos de Monseñor Ducasse —nombrado general por decisión real y bajo fuertes críticas—, los cincuenta mil pesos extraídos de las cajas reales de Veracruz para los "gastos secretos" de Felipe V.²⁴

Una importante cantidad de dinero que llegó el 8 de junio de 1702 al puerto de La Coruña, iniciando un período en el cual las cantidades de plata que se traían de Potosí eran cada vez mayores y las mercaderías perdían diversidad para concentrarse en productos de mayor necesidad: tabaco, cacao, azúcar y cueros, entre otros también importados pero de menor demanda.

A esos primeros cambios, fruto del ataque a Cádiz y de la anexión de Portugal a la Gran Alianza, habría que sumar otros como: los registros realizados en las casas de los oficiales que regresaban de las Indias, la inspección y alijo de los barcos nada más arribar a puerto, el encarcelamiento de prisiones ingleses, holandeses y portugueses, el hundimiento del comercio gaditano, el almacenaje de oro y plata en ciudades del interior, etc.

El conflicto no sólo perjudicó a Cádiz, que vio cómo se debilitaban las sólidas relaciones establecidas con el mercado americano; sino también, afectó a América y a Francia. Aquella, permaneció obligada a tomar nuevos rumbos y desembarcar en otros puertos, y ésta, sufrió un duro revés cuando el 22 de octubre de 1702, la armada confederada, de regreso a Inglaterra, a la altura del puerto de Vigo, atacó la flota que regresaba de las Indias cargada de oro, plata y mercancías de gran valor. El capitán Diego de Alarcón y Ocaña, se arrojó entre las naos enemigas a quemar la Capitana y Almiranta de flota, antes de caer en manos enemigas. Con ello, se perdió todo el cargamento y la flota, quedando su tripulación y dueños sumidos en la ruina.²⁵

Un panorama tan desalentador que encontró en las ayudas un medio de recuperación. Cádiz no sólo fue socorrida por sus provincias colindantes, sino también, por sus clientes americanos, comerciantes y aristócratas, deseosos de restablecer sus negocios, bloqueados por el conflicto.

3. GIBRALTAR: LA PUERTA DE EUROPA, 1704

3.1. Meses Previos

Durante los meses anteriores a la ocupación de Gibraltar se sucedieron una serie de acciones que tuvieron una doble finalidad: reparar y prevenir.

²⁴ A.G.I. Papeles de Cuba, Leg. 416. Doc. nº 420. Barcelona, 30 de marzo de 1702.

²⁵ A.G.I. Indiferente General, Leg. 2. Doc. nº 86. Madrid, 8 de agosto de 1703.

La ciudad de Cádiz fue el mejor ejemplo de esa doble acción: por un lado, debía reconstruir los daños sufridos; y por otro, reformar sus sistemas de defensa, a la vez que reforzar los medios económicos. Todo hubo de realizarse con celeridad, pues el enviado especial en Lisboa avisó que corrían rumores de una nueva acometida de la armada enemiga a esas costas. Una mala noticia que se vio agravada por la terrible falta de numerario *"para poder hacer frente adecuadamente a un ataque"*.²⁶ *Esta escasez se debió en gran medida a la pérdida de la flota — cinco buques — en el puerto de Vigo cuando regresaba cargada de metales, solicitados por el rey para hacer frente a los elevados gastos bélicos, y productos de gran valor encargados por particulares acaudalados y comerciantes; además de la ruina que supuso para los interesados la pérdida de los bajeles"*.

Tan importantes asuntos fueron posible, en su gran mayoría, gracias a la colaboración de personas y municipios que se volcaron ante el desastre. En el apartado de las reparaciones, el primer aspecto que se tuvo en cuenta fue el volumen de *"pérdidas sufridas durante todo el tiempo que la armada enemiga estuvo en este puerto"*, sin que hubiesen entrado, *"de un año a esta parte embarcaciones grandes ni pequeñas"*; por lo cual *"el comercio está destrozado y los negocios inexistentes"*.²⁷

La reconstrucción de los instrumentos defensivos fue ambivalente, puesto que sus soluciones sirvieron tanto para subsanar como para preservar. Un ejemplo de ello fue la anulación de los derechos sobre cal y materiales necesarios para hacer las murallas.²⁸ Esta decisión real benefició igualmente al gobernador como a la población; aquél, quería levantar una muralla, pero no encontraba forma de pagarla;²⁹ y ésta, necesitaba construir nuevos hogares, tras haber sido los suyos destruidos, sin tener los medios económicos.

La absoluta ausencia de liquidez les permitió *"franquear los derechos sobre los alimentos básicos para facilitar la economía"*³⁰, y obtener ciertas libertades sobre sus mercaderías, con el fin de remontar el comercio.³¹

Tocante a las prevenciones destacaron las ayudas cedidas por Felipe V en materia de pertrechos y bastimentos. Se realizaron envíos de municiones y pólvora, junto con vino, carne, aceite —abastecido por los franceses al ser más barato, pues no pagaban derechos, pero de peor calidad que el propio³²— y trigo en gran cantidad,³³ ante el ruego emitido por el cabildo gaditano a S.M. alegando

²⁶ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 9 de noviembre de 1702.

²⁷ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 3 de enero de 1703.

²⁸ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 3 de enero de 1703.

²⁹ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 10 de enero de 1704. Semejante situación vivió Sanlúcar de Barrameda cuando intentó fortificar su puerto sin gente y sin dinero. Ante la necesidad de asegurar la defensa de esta ciudad el rey pidió a Sevilla ayuda para esta obra, haciendo ver que esta medida también les beneficiaba (A.M.Se. Sección XI. T. 7. Doc. nº 122. Madrid, 17 de abril de 1703).

³⁰ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 18 de enero de 1703.

³¹ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 12 de julio de 1703.

³² A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 29 de julio de 1704.

³³ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 14 de febrero de 1703.

"la necesidad de estar bien abastecida de granos" para resistir cualquier otra posible ocupación. Esta ciudad recibió en verano de 1703 veinte mil fanegas de trigo, reponiendo así las extraídas de la alhóndiga.³⁴

También llegó dinero suficiente para reclutar levass y proveerlas de armas. Durante los primeros meses de 1703, desde Palacio, se emitían órdenes destinadas a los diversos ayuntamientos con el fin de organizar compañías de infantería y de caballería, aprovisionándolas de armas y municiones necesarias;³⁵ con lo cual, ya no era únicamente Cádiz la plaza que había de protegerse, ni sólo sus caballeros los que levantaban las compañías, que capitaneaban, encargándose de la leva y costeando, en parte o en todo, los gastos.

Desde esta fecha el plan de prevención se extendió por toda España, aunque el discurrir de los acontecimientos le concentró en el sur. Una de las primeras medidas fue reclutar el 1% del vecindario de cada una de las villas, aldeas, comarcas, etc. De esta orden quedaron excluidas: Galicia, Extremadura, Sevilla y Granada. La condición de ser natural del lugar para poder entrar en el sorteo del 1% generó problemas en Cádiz, donde residían muchos extranjeros fieles a los fines borbónicos. Por este motivo, el cabildo remitió una carta a Madrid donde explicaba la situación que se había generado en la ciudad y el daño que el cumplimiento de tal orden ocasionaba al servicio de S.M.³⁶ Para agosto de 1703, cuando se tenía por infalible la guerra con Portugal, esta villa ya había realizado las levass de caballería e infantería.

Otras ciudades gaditanas como Jerez y Sanlúcar de Barrameda también formaron sus propios regimientos. En el caso de Sanlúcar encontramos una Real Orden leída en el cabildo del 26 de abril de 1703, por la que se "*disponía se entregasen a Sanlúcar mil armas de fuego para sus milicias*"; orden a la que siguió otra, recibida a principios de 1704, donde se les encargaba la formación de un regimiento de 500 hombres.³⁷

Ciudades como Córdoba, Huelva y Sevilla, siguieron el ejemplo de Cádiz y en la medida de sus posibilidades crearon regimientos. Córdoba, gracias al tesón de su corregidor, logró levantar uno de los tres regimientos que le correspondía según el reglamento del 8 de febrero de 1704.

Huelva hubo de formar dos compañías de cuarenta hombres y dada su situación geográfica, fronteriza por su lado oeste con Portugal, estas medidas defensivas no podían más que aliviar los temores de esta villa ³⁸ y los de Madrid, preocupada, desde mayo de 1703, por la franja meridional de la frontera lusa; pues, eran muchos los que veían, en Badajoz y Huelva, una idónea vía de penetración para las tropas aliadas. Sevilla, la más remisa a esta cuestión, creó las compañías

³⁴ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 12 de julio de 1703.

³⁵ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 11 de enero de 1703.

³⁶ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 23 de marzo de 1703.

³⁷ BARBADILLO DELGADO, Pedro: *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Pág. 165. Cádiz, 1942.

³⁸ A.M. Huelva. Actas Capitulares. Cabº, 19 de marzo de 1704.

por collaciones, pero nunca los regimientos de milicias propiamente.³⁹ Tampoco hubo de someterse al 1%; sin embargo, de lo que no pudo eludirse fue de los regimientos de caballería; los cuales eran continuamente solicitados por el rey, resultando de gran ayuda y calidad.

3.2. Ocupación y pérdida de Gibraltar

Se equivocó el Marqués de Villadarias cuando pensó que era Cádiz y no Gibraltar la que corría peligro de un nuevo asedio. Se equivocó al adoptar una actitud de indiferencia cuando el gobernador de Gibraltar, D. Diego Salinas en viaje *ex profeso* a la Corte, le expuso la necesidad de guarnecer y pertrechar la plaza, ya que carecía de lo indispensable para combatir un asalto enemigo; algo más que probable teniendo en cuenta el estado de guerra existente y los intereses ingleses y holandeses puestos en este enclave.⁴⁰ Autores como G. Hills, I. López de Ayala, L. García Martín y el marqués de San Felipe coinciden en atribuir esta desatención tan sólo al capitán general de mar, océano, costas y ejércitos de Andalucía; incluso, García Martín llegó a escribir: "*Felipe V tuvo el mayor sentimiento y ordenó al causante del fracaso, marqués de Villadarias, poner inmediatamente sitio, para recuperar la plaza perdida*".⁴¹ Por el contrario, Julián Juderías no creyó ver como único culpable de lo sucedido al capitán general y en una de sus obras aparecen estas palabras: "*Ni el Rey, ni el general, Marqués de Villadarias, [...] prestaron gran atención a las observaciones de Salinas y éste regresó a Gibraltar sin haber conseguido su objeto*".⁴²

Todos afirmaban que "*el estado de abandono y decadencia que se revelaba en aquella plaza era general a las demás de la Península*"; "*nunca había llegado España a un periodo tan grande de abatimiento*"; pues, "*en toda Andalucía puede no se contarán mil soldados para defenderla*".⁴³

Sobre la postura del marqués de Villadarias podría alegarse a su favor dos hechos que se estaban produciendo y tenían aparentemente mayor importancia que Gibraltar. Por un lado, Cádiz, donde tuvo lugar una conjura, que los confederados estimaban de gran relevancia y no fue así, pues "*estaba concebida entre gente muy baja y no poderosa; y aunque fue allá el vicealmirante Jorge Binghs, para alentarla, porque habían los conjurados ofrecido abrir y entregar una puerta, después que ocupasen el Baluarte de San Sebastián. A la hora de ejecu-*

³⁹ CONTRERAS GAY, José: op.cit. Pág. 363. Madrid, 1999.

⁴⁰ TUBINO, Francisco M.: *Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política*. Pág. 70. Sevilla, 1863.

⁴¹ GARCÍA MARTÍN, Luís: *Gibraltar*. Pág. 61. Madrid, 1892.

⁴² JUDERÍAS, Julián: *Gibraltar: apuntes para la historia de la pérdida de esta plaza, de los sitios que le pusieron los españoles y de las negociaciones entre España e Inglaterra referentes a su restitución. 1704-1796*. Pág. 5. Madrid, 1915.

⁴³ TUBINO, Francisco M.: op. cit. Pág. 69.

tarlo faltó valor y gente porque eran pocos los que a esta ruindad consentían".⁴⁴ Por otro lado, estaba la cuestión de Barcelona, si fracasó el intento de ocuparla fue gracias a la labor desarrollada por su virrey, D. Francisco de Velasco. Las fuerzas se concentraban en el Atlántico o en el Mediterráneo; sin embargo, tuvo lugar el asedio en el Estrecho entre ambos.

Tubino considera que la expedición anglo-holandesa "*no se proponía un proyecto de conquista, sino de invasión en beneficio de Carlos III*".⁴⁵ Distinta es la opinión de Juderías, quien sostiene que "*la conquista del Peñón fue compensación puramente casual de un fracaso militar*".⁴⁶

Escasas son las discrepancias —referidas a datos cuantitativos— en la narración de las primeras medidas de defensa improvisadas por el gobernador ante la presencia de la armada aliada en la bahía. Así, mientras García Martín, López de Ayala, Bacallar y Castro, hablan de una guarnición de ochenta hombres, treinta de caballería, seis artilleros y cuatrocientos sesenta —setenta en el caso de Ayala y Martín— civiles reunidos entre paisanos y milicias de las localidades vecinas, cuyo celo y entusiasmo les llevó a defender esta plaza en el más absoluto abandono; otros como Tubino y Juderías contabilizan cien hombres de guarnición y cuatrocientos voluntarios. Destacan los datos ofrecidos por G. Hills al indicar dos diferencias significativas: primera, considerar que "*existía un buen suministro de pólvora y plomo*", y que "*contaba también con armas pequeñas y piezas de repuesto para una fuerza de más de mil hombres; pero de lo que Gibraltar carecía era de hombres*";⁴⁷ segunda, cuantificar en trescientos hombres la fuerza defensiva local de voluntarios organizada por Salinas, ya que Villadarias convencido de "*que la flota iba a atacar Cádiz se negó a proporcionarle refuerzos*".⁴⁸

La insostenible situación se comunicó a Madrid mediante un despacho emitido por Salinas, en él "*pedía al capitán general que transmitiera a Felipe V la decisión de la ciudad de sacrificarse en su servicio*".⁴⁹ Gibraltar, como Cádiz dos años antes, constituyó un símbolo de nobleza y lealtad a su soberano al resistir durante tres días las embestidas de los enemigos —entre ellos grupos de soldados catalanes defensores del Archiduque que combatían con y como ingleses—, rechazando las misivas de los sitiadores y en especial la remitida por el propio Archiduque D. Carlos, a la cual respondió el cabildo y la población, sabiendo lo que en ello empeñaban, al unísono que tenían "*jurado por Rey y señor natural al Señor D. Felipe V; y que como sus leales vasallos, sacrificarán las vidas en su defensa, así esta ciudad como sus habitantes*".⁵⁰

En su obra *Historia de España*, Tuñón de Lara expresó: "*Gibraltar se rindió tras corta resistencia*". Si por "corta" se considera únicamente a los tres días que

⁴⁴ BACALLAR SANNA, Vicente: op. cit. Pág. 130.

⁴⁵ TUBINO, Francisco M.: op. cit. Pág. 67.

⁴⁶ JUDERÍAS, Julián: op. cit. Pág. 4.

⁴⁷ HILLS, George: op. cit. Pág. 200.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Ibidem. Pág. 201.

⁵⁰ TUBINO, F.M.: op. cit. Pág. 74.

pudo soportar el asedio, pues resulta cierto y objetivo; pero, al no acompañar la frase de alguna otra referencia a la resistencia, parece entenderse que Gibraltar, ante la falta de medios y ayudas externas, no hizo lo humanamente posible por evitar la capitulación; obviando las vejaciones, los asesinatos y los abusos infligidos por los ingleses, que jamás cumplían sus promesas; a la vez que la ruina y los sacrificios padecidos por esta población, calificada por muchos a la postre de desleal.

3.3. Participación andaluza en la defensa de Gibraltar

Como bien reflejó Domínguez Ortiz, *"Andalucía [...], virtualmente aislada del gobierno central, hizo un esfuerzo gigantesco para proveer a su defensa, no sólo en la frontera marítima sino en la terrestre [...]. Las juntas provinciales y locales allegaron recursos, reunieron tropas, acopiaron víveres y municiones y se prepararon para defenderse"*.⁵¹

Según García Martín, *"no escasearon ni las personas peritísimas, ni las fuerzas numerosas, ni los auxilios de mar y tierra para lograr tan anhelado objeto"*⁵² como era recuperar Gibraltar.

3.3.1. Cabildo de Sevilla

Aunque Sevilla fue, de las ciudades andaluzas, la más renuente a las levas y envío de milicianos fuera de su jurisdicción, no dejó de prestar ayuda a su soberano y a sus conciudadanos. Una muestra de este servicio y de la lealtad a la causa borbónica fueron tres cartas enviadas al concejo sevillano por orden de S.M.

La primera, firmada por el marqués de Rivas, secretario del Despacho Universal de la Guerra, a esta ciudad con fecha del 9 de diciembre de 1704, en la que dice así:

"Habiendo dado cuenta al Rey de la carta de V.S. de 25 del pasado en que participa V.S. los socorros de gente que había apromptado para socorro del sitio de Gibraltar; me manda S.M. avise a V.S. el recibo de la carta citada y testimonios que incluye, repitiendo a esa ciudad muy particularmente, gracia, por lo que en celo se distingue en todas ocasiones, en el real servicio y así se lo participo a V.S. de orden de S.M. para que lo tenga entendido".⁵³

⁵¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Historia de Andalucía*. Vol. VI. Pág. 55. Barcelona, 1981.

⁵² GARCÍA MARTÍN, L.: op. cit. Pág. 61.

⁵³ A.M. Sevilla. Privilegios. Carpeta, 168, n° 35. Madrid, 9 de diciembre de 1704. Este cabildo no sólo ayudó a la defensa de Gibraltar con soldados, llegando a enviar más de dos mil; sino también, con armamento, munición, caballos y dinero -de cuyos pagos destacó uno, aprobado en junta extraordinaria, que ascendió a veinte mil pesos escudos-. (A.M.Se. Sección XI. T. 28. Doc. n° 11. Cabº, 9 de septiembre de 1704).

La segunda, estaba firmada por D. Juan Crisóstomo de la Pradilla, fiscal del Consejo a D. José Gómez de Herrera, teniente de asistente, noticiándole haber resuelto el Tribunal Superior que para evitar

*"faltase el abasto de pan en esa ciudad se había tomado la providencia (como en otras dos ocasiones se ha hecho) de exemptar de la quinta en las villas de Alcalá de Guadaira, Mairena, Dos Hermanas y Gandul a los ocupados en el ejercicio de la panadería y que no se les embargase los bageles en que conducen el pan y [...] entendiéndose esta excepción así mismo con los molineros, harineros y horneros; se ha aprobado y tenido a bien esta resolución por juzgarla conveniente para el alivio de los vecinos de esa ciudad".*⁵⁴

Y la tercera, firmada por el rey desde el Buen Retiro, correspondiendo a la emitida por el ayuntamiento de Sevilla para que tuviese a bien suspender en este reino la venta de tierras que se estaba realizando por su voluntad. Ante la solicitud, Felipe V manifestó que

*"atendiendo a todo lo que pueda ser en la constitución presente del mayor alivio de esas poblaciones y sus vecinos y que experimenten en cuanto sea posible los efectos de mi Real benignidad he venido por estos motivos y por la gran satisfacción en que me hallo de lo que en todas ocasiones habéis manifestado vuestro celo y amor a mi servicio, en suspender por ahora la venta de estas tierras [...]"*⁵⁵

Como puede desprenderse de estos documentos, esta ciudad no desatendió las necesidades surgidas tras la pérdida de Gibraltar; y ya fuese mediante aportes económicos o humanos —destacando su excelente caballería, tan solicitada por el monarca—, contribuyó a su recuperación.

3.3.2. Cabildo de Cádiz

Antes de tratar el socorro prestado por la ciudad de Cádiz, habría que mencionar el de otras dos ciudades gaditanas como Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera.

De la primera, cuenta Barbadillo Delgado que *"fueron varios nobles de Sanlúcar a servir con las armas a S.M."*⁵⁶

Y de la segunda, el historiador y poeta jerezano Bartolomé Gutiérrez (1701-1758) nos cuenta que en el año de 1704:

⁵⁴ A.M. Sevilla. Privilegios. Carpeta, 168, nº 36. Madrid, 26 de mayo de 1705.

⁵⁵ A.M. Sevilla. Privilegios. Carpeta 168, nº 15. Madrid, 9 de junio de 1705.

⁵⁶ BARBADILLO DELGADO, P.: op. cit. Pág. 170. Cádiz, 1942.

"con orden del marqués de Villadarias, las 16 compañías de esta Ciudad, pasaron a guarnecer la de Cádiz, donde se mantuvieron por tiempo de 8 meses y el mismo año la de caballos marchó con el Regimiento de la Costa a la Plaza de Badajoz, yendo socorrida con 25 doblones, sin los demás gastos que se hicieron en las marchas de las Milicias".

Igualmente,

"en el mismo año en que se ejecutó el sitio de la Plaza de Gibeltarf en virtud de la orden del marqués de Villadarias se remitieron a dicho Campo 40 carros con dos yuntas de bueyes cada uno, para el transporte de la Artillería a las baterías que se construían contra dicha Plaza y por segunda orden en que se expresaba el decaimiento de dicho ganado, se remitieron 20 yuntas y así mismo 40 hombres gastadores para esplanar los campos por donde se había de transitar con la dicha Artillería, regulándose su costo en 42.000 reales".⁵⁷

Por lo que respecta a Cádiz, siempre demostró su fidelidad al rey cumpliendo con diligencia su voluntad dentro de sus posibilidades económicas y materiales. De este modo, no sólo aportó cañones y municiones, sino también, envió al Campo de Gibraltar todo el número de gastadores que pudo y fue necesario, corriendo por su cuenta los gastos que supusieron sus pagas y los medios requeridos para su desplazamiento.⁵⁸ Además, acudió al montaje de artillería disponiendo para ello de los arbitrios.

Según el gaditano Adolfo de Castro —miembro de la Real Academia de la Historia—, *"Cádiz, mientras duró la guerra prestó grandes servicios a Felipe V"*.⁵⁹ Uno de estos inestimables servicios fue la formación de un regimiento ve-

⁵⁷ GUTIÉRREZ, Bartolomé: op. cit. Pág. 265. Del mismo modo, en 1705 continuaron las 16 compañías de su milicia en la guarnición de dicha "plaza de Cádiz y puestos exteriores de ella, donde se mantuvieron desde principio de campaña hasta fin de diciembre de dicho año, en el cual habiéndose levantado el sitio de la plaza de Gibeltarf concurren en esta ciudad por más de un mes los dos regimientos de guardias españoles y valones". También, sirvió con 100 hombres mozos solteros para reemplazo de los cuerpos veteranos de infantería. La nobleza jerezana no fue menos y marchó en crecido número, asistiendo al bloqueo de la plaza de Gibraltar como el resto de la nobleza andaluza.

⁵⁸ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 5 de febrero de 1705.

⁵⁹ DE CASTRO, Adolfo: *Historia de Cádiz y su Provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Pág. 260. Cádiz, 1858. En esta obra aparece una peculiar contradicción sobre la ocupación de Rota. Escribía el marqués de San Felipe, y así ha llegado a nosotros, que Rota se rindió vilmente ante el desembarco aliado y que su gobernador fue premiado con el título de marqués. Al ser reconquistada la plaza, el marqués de Villadarias mandó ahorcar al gobernador. Pues bien, afirma Adolfo de Castro que todo es falso. Primero, porque Rota amenazada por los enemigos se halló desamparada sin pólvora, sin balas para los mosquetes y sin más soldados que los 60 de una compañía de caballería; en estas circunstancias poco podía hacer la población; pero su capitulación no fue una adhesión a la Casa de Austria. Y segundo, porque Díaz Cano, gobernador de Rota, fue premiado por el rey con un hábito de una de las órdenes militares y el duque de Arcos le dio corregimiento de su ciudad. Para

terano de 500 hombres y otros dos de milicias, con sus oficiales, caballeros de primera calidad, vestidos, armados —con fusiles y bayonetas—, con destino y sueldo; aunque sin títulos ni patentes.⁶⁰ Para su consecución el gobernador de Cádiz pidió a la ciudad que todo lo que obtuviese de los derechos fuese invertido en el regimiento; pidiendo a su vez, pronta entrega de los resultados de estas reclutas.⁶¹

3.3.3. *Cabildo de Córdoba*

Córdoba fue la que mayor número de soldados envió a la defensa de Gibraltar. Ello se debió a la lealtad e ingente labor de su corregidor D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, quien no sólo determinó marchar al frente de los regimientos al campo de Gibraltar, dejando en su lugar al alcalde mayor D. Tomás Ruiz Muñoz; sino también, proponer a su hijo Antonio de Salcedo, *“que tan sólo tenía diez años, como coronel del regimiento de Córdoba para así servir de ejemplo a la nobleza cordobesa”*.⁶²

Ya antes de recibir las cartas del conde de Montellano y del marqués de Ribas, comunicándole la orden de recoger toda la gente que fuere posible y pasar con ella al sitio de Gibraltar, valiéndose para tal fin de todos los caudales que tuviese S.M. en la cantidad que fuere necesario;⁶³ el corregidor de Córdoba se hallaba *“reclutando el segundo cuerpo del Tercio de Murcia de que había de ser maestro de campo para la compra de vestuario de la infantería”*, importando unos 5000 reales, los cuales tuvo que adeudar a la ciudad de Cádiz, a la que solicitaba ayuda en la medida de lo posible.⁶⁴

Obedeciendo sin demora, organizó para fines de noviembre la salida, desde Puente de Don Gonzalo, para la plaza con 21 compañías y unos 1300 hombres.⁶⁵

En 1705 se realizó una de las mayores reclutas del período de guerra. A Córdoba se le pidió cinco mil hombres y éstos fueron más que reclutados cazados de entre todas las poblaciones,⁶⁶ pero se organizaron en treinta y cinco compañías y fueron enviados al socorro de Gibraltar como lo había solicitado el rey.⁶⁷

respaldar su versión recurre a la obra del hijo del gobernador, Fray Pedro Cano, cuyo título *Díaz Cano Vindicado*, es una apología contra las calumnias que el marqués de San Felipe urdió sobre su padre. También hace referencia a las cartas de Melchor de Macanaz, entre las que se encuentra una que ofrece muchas noticias del suceso y concuerda con los hechos relatados por el hijo. Ya en 1848 Castro escribió sobre este hecho *“procurando hacer más pública y mayoritaria la vindicación de la memoria de aquel caballero”*.

⁶⁰ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 19 de noviembre de 1704.

⁶¹ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 24 de diciembre de 1704.

⁶² CONTRERAS GAY, J.: op. cit. Pág. 365.

⁶³ A.M. Córdoba. Guerra. Madrid, 15 de noviembre de 1704.

⁶⁴ A.M. Cádiz. Actas Capitulares. Cabº, 5 de noviembre de 1704.

⁶⁵ A.M. Córdoba. Ramo de Guerra. Caja nº 1515. Doc. 104.

⁶⁶ CALVO POYATO, J.: *Medio siglo de levás, reclutas y movilizaciones en el reino de Córdoba*. Pág. 37. Córdoba, 1983.

⁶⁷ A.M. Córdoba. Ramo de Guerra. Caja nº 1515. Doc. 139.

3.3.4. *Cabildo de Huelva*

Este reino tuvo su propia historia de los hechos, al poseer un rasgo singular y de gran valor para el resto de España: limitar con la frontera portuguesa; lo que le mantuvo, desde mayo de 1703, en el ojo del huracán, aunque como ciertamente manifestó Soldevila en su obra, todos los intentos de penetrar en la Península por Huelva o Badajoz fracasaron, lográndose por Salamanca.⁶⁸

Ello fue posible gracias a las medidas defensivas ejecutadas y al continuo socorro que Huelva prestaba a los municipios fronterizos. Así, a lo largo de 1705 se registraron envíos para Gibraleón de paja, soldados y tres piezas de artillería; enviando una cuarta al castillo de la Puebla de Guzmán.⁶⁹ También, cuando en febrero de 1706 el enemigo saqueó las villas de Castillejos y Almendro, envió cien hombres armados con munición pagando todos los costes.⁷⁰

Una muestra del cordón defensivo que se estableció a lo largo de la frontera con Portugal, es el caso del pueblo de Castaño de Robledo, cuyo párroco, en carta de 1705, expresó

"ser muy celoso, caritativo, vigilantísimo en que se guarden los domingos y las fiestas [...]; en cuanto a los vecinos, no hay cosa particular; sólo noticia a V.Ex. que siendo un lugar pequeño, pues consta de 100 vecinos y estando cuasi rayanos a Portugal, son muy leales a Ntro. Católico monarca Felipe V, pues están contribuyendo (además de las obligaciones reales) y pagando una centinela, la cual está en la villa de la Naba para que de noticia de si el enemigo se arroja por aquella frontera para salirle a el encuentro con los lugares circunvecinos, como lo ejecutaron esta Santa Cuaresma. Es cuanto se ofrece [...] Fray José de la Soledad".⁷¹

Como el resto de las villas, ésta también levantó sus regimientos correspondientes en función de lo reglamentado por el rey, pero además, desarrolló otras medidas defensivas. El primer caso aparece en el cabildo celebrado el 29 de agosto de 1704, cuando se plantea el peligro que para la seguridad y paz de todos suponía convivir con portugueses, ya que podían *"tener secretas inteligencias con dicho reino de Portugal de lo cual se seguiría conocido perjuicio al Bien Común"*, por lo que acordaron *"se prendan y aseguren las personas de todos los dichos portugueses y aseguradas se de cuenta al Exmo. Sr. Capitán General de estas Costas para con su beneplácito ejecutar la expulsión de todas ellas"*.⁷²

Ofrecieron barcos para mantener la seguridad en la zona costera que va desde Cádiz hasta Gibraltar, así como dinero de los arbitrios, municiones, armas, vi-

⁶⁸ SOLDEVILA, F.: *Historia de España*. Vol. V. Pág. 277.

⁶⁹ A.M.Huelva. Actas Capitulares. Cabº, 26 de febrero de 1705.

⁷⁰ A.M.Huelva. Actas Capitulares. Cabº, 16 de febrero de 1706.

⁷¹ A.A. Sevilla. Asuntos Despachados. Leg. 634.

⁷² A.M. Huelva. Actas Capitulares. Cabº, 29 de agosto de 1704.

tualías, etc. Lo interesante de esta villa es que su ayuda a la causa gibraltareña se centró en la defensa del flanco occidental peninsular, para evitar convertirse en un nuevo campo de ocupación enemiga. Sin embargo, también participaron directamente enviando milicias onubenses para el reemplazo de las existentes en el campo de Gibraltar.⁷³

3. 4. Aportaciones Particulares

Con ocasión de la pérdida de Gibraltar destacaron personajes como el corregidor de Córdoba, D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, sin cuya presencia, desde el 19 de diciembre de 1701 al 15 de febrero de 1713, jamás el reino de Córdoba hubiera servido a Felipe V con tanto celo, ni a sus paisanos con tanta puntualidad.

Curiosa es la participación del pastor cabrero, Simón de Susarte, cuya aportación estratégica hubiera granjeado la victoria a los españoles si los franceses no hubiesen fallado.

Por otro lado, tenemos a Juan Bruno de Coca y Gatica, regidor y capitán de las milicias de Cádiz, que él mismo reclutó y costeó una compañía para la defensa de Gibraltar, como dos años antes lo hizo para la de Cádiz.

También, ahora como en 1702, la nobleza destaca por su actitud en determinados momentos. Este fue el caso de la mayor parte de la nobleza gibraltareña. Familias y sagas huían abandonando y destruyendo cuanto poseían, pasando hambre y viviendo pobremente. Demostrando su lealtad a la casa de Borbón, y su rechazo a los ofrecimientos del Archiduque. Apellidos como Villegas, Bohorquez, Solís, Guzmán, Ahumada, Tavares, Bazán, entre otros muchos, se vieron despojados de sus privilegios y bienes.⁷⁴

Otros como el cura Juan Romero de Figueroa decidieron permanecer en la plaza y sufrir las consecuencias de convivir con los enemigos, sin sentir como ellos, antes que abandonar su parroquia. Un gesto de locura que no fue secundado por mucha gente y que alguno llegó a tildar de deslealtad.⁷⁵

A estos nombres habría que añadir una larga lista en la que aparecen, como en el año de 1702, soldados, oficiales y eclesiásticos que nuevamente prestan su servicio a S.M.

3.5. Participación americana en Gibraltar

América se vio afectada pero no perjudicada en este caso. Afectada, porque los barcos que llegaban de Indias eran registrados y alijados con urgencia, siempre sospechosa su tripulación y sus mercancías. También, porque en mayo de

⁷³ A.M. Huelva. Actas Capitulares. Cabº, 2 de mayo de 1705.

⁷⁴ LÓPEZ DE AYALA, I.: *Historia de Gibraltar*. Pág. 291. Madrid, 1782.

⁷⁵ LÓPEZ DE AYALA, I.: op. cit. Pág. 310.

1705 el virrey de Nueva España necesitó ayuda y no pudo ser ofrecida por haber empleado todos los medios en recuperar la plaza de Gibraltar.⁷⁶

En cuanto a perjudicada, nada, todo lo contrario, ve incrementadas las cantidades de mercancías importantes como el oro, la plata y el tabaco, junto con el cacao, la grana y el azúcar. En estos años es extraña mucha plata del Potosí y si el dinero en metálico no faltaba, tampoco el tabaco, en rama o en polvo, que se exigía traer en elevadas cantidades por la gran importancia que para la Hacienda tenía. En noviembre de 1706, se trajo 500.000 libras de tabaco para S.M. que fue descargado en el puerto de Sevilla⁷⁷. Los granos también constituían gran parte de la mercancía, ya que resultaban necesarios para sostener los regimientos de caballería.

Pero, de América no llegaban sólo mercaderías, sino también prisioneros ingleses que apresados por el virrey eran embarcados rumbo a la península para ser encarcelados. En la cárcel de Sevilla quedaron los que trajo en su navío el almirante Francisco Garrote⁷⁸. La Junta de Represalias aplicó en los reinos de Indias los mismos métodos que desarrolló en la península y con frecuencia llegaban cartas en las que los virreyes comunicaban el número de haciendas requisadas y lo hallado en ellas. Estos registros afectaban tanto a ingleses, holandeses y portugueses, como a todo aquél "sospechoso en la fidelidad". Éste podría ser el caso de las misiones preparadas para marchar desde Andalucía rumbo a América. En estas misiones "de todas religiones" se encontraban algunos catalanes y valencianos, cuya voluntad de marchar al otro continente despertaba recelos en la Corte; por lo cual, S.M. envió una orden a la Casa de la Contratación de Sevilla para que "*no dejase embarcar religiosos algunos de ambos reinos*". De esta real voluntad se intentó que quedasen fuera los miembros de la Compañía de Jesús, cuya "*fidelidad y constancia tiene S.M. y el Consejo acreditada*". Motivo que obligaba a creer que no tendría "*inconveniente el pasaje de los catorce misioneros de esta religión a las Indias, en donde se cuida tanto de aplicarlos al ministerio genial de cada uno, asignándoles colegios o misiones por que son más apropiado*".⁷⁹

4. CONCLUSIONES

Como ya se ha mencionado anteriormente, la situación geográfica de estas dos ciudades supuso que ambas vivieran, con una diferencia de dos años, cir-

⁷⁶ A.G.I. Indiferente General. Leg. n° 2. Doc. n° 141.

⁷⁷ A.G.I. Contratación. Leg. n° 2471. Cantidad inferior a la que se había ordenado traer.

⁷⁸ A.G.I. Indiferente General. Leg. n° 24. Sobre estos prisioneros existen documentos en la Casa de la Contratación de Sevilla desde 1702 hasta 1707. En ellos aparecen los gastos que suponían su transporte y mantenimiento, así como una real orden emitida por S.M. en la que determinaba asistir con un real al día a cada uno de los prisioneros ingleses. Junto a ellos también se encontraban portugueses, que desde 1703 eran sometidos a registros y embargos.

⁷⁹ A.G.I. Indiferente General. Leg. n° 918. Carta enviada desde Madrid el 19 de febrero de 1706.

cunstancias parecidas. Las causas que determinaron, en cada caso, el objetivo de ataque no fueron premeditadas; quizás por ello se encontraron desprotegidas y sus ruegos desatendidos, pues pensaban los altos mandos que eran otras las poblaciones en peligro.

Entre los aspectos comunes destacan: el factor sorpresa, el capitán general no previó en ningún momento un desembarco enemigo por el sur; la falta de medios defensivos en el momento del ataque; el terror y los daños humanos y materiales ocasionados; la actitud adoptada por los cabildos vecinos y la ayuda aprontada, aunque fuese tardía e insuficiente.

Entre las diferencias: las relaciones con América, que se vieron menos afectadas, pues en principio los puertos habituales de entrada y salida funcionaban con cierta normalidad; y la más importante de todas, la conquista del Peñón. En el caso de Cádiz quedó en asedio y ocupación; sin embargo, en el de Gibraltar el desembarco de los aliados nos reportó una gran pérdida.

¿Por qué perdimos Gibraltar?. Las razones y los factores en juego son múltiples pero podríamos señalar algunos como: la falta de previsión y guarnición, el desconcierto en la remisión de ayudas, tanto humanas como materiales, siempre escasas y dispersas; la ausencia de aliados eficaces luchando al unísono por un fin común; o bien, como declaró en su obra el historiador gaditano Adolfo de Castro, en esta ocasión no hubo ensayo como el que se produjo en 1702, en Cádiz. El autor sostiene que Darmstard, con su sistema de inacción, sólo quiso hacer un ensayo de lo que se podía esperar de Andalucía a favor del Archiduque y así viendo que sólo se sometían las poblaciones que, sin defensa y abandonadas, ocupaban sus tropas, desistió de la empresa para no malograr en una jornada inútil el crédito y el poder de sus armas.

Afirmaba Castro que parecía como si Cádiz no quisieran ocuparla sino sólo ganarla para D. Carlos de forma bravucona. Y tal vez, fuera cierto porque, aunque en Cádiz hubo mayor y mejor colaboración —teniendo en cuenta lo que se logró reunir en menos de seis semanas— que en Gibraltar, no fue tanta la diferencia como para explicar la victoria en una y la pérdida en otra. Si esto fue realmente así, no ganamos sino que nos dejaron ganar, nos permitieron continuar dueños de Cádiz, algo que no se produjo en Gibraltar.

Siguiendo en la línea de los futuribles podríamos decir que si América nos hubiese avalado con hombres, caballos, armas y dinero, en lugar de enviarle los que teníamos para la defensa de sus costas, hubiésemos podido vencer o sufrir menos pérdidas. Si de igual modo, los franceses hubiesen mantenido una efectiva colaboración con las tropas españolas, sintiendo que era su guerra, no cometiendo abusos, adaptándose a las órdenes y no abandonando el campo de batalla en el momento de mayor gravedad; quizás se hubiesen aprovechado momentos que habrían significado la victoria.

Tal vez, si el rey no se hubiese marchado a Italia, dejando la Corte en manos de la reina y del cardenal Portocarrero, el enemigo no hubiera intentado ocupar Cádiz. O si por otro lado, S.M. y el marqués de Villadarias hubiesen actuado en consecuencia a las peticiones de los gobernadores de ambos puertos, se hubieran reforza-

do las medidas de seguridad de tal forma que el enemigo no se encontrase con una ciudad indefensa y con el tiempo necesario para repostar y recibir refuerzos.

Podríamos seguir y no acabar, pues cuanto más se estudia un hecho mayor es el número de variables aplicables. No obstante, conviene recordar que a pesar del desafortunado desenlace la población andaluza mostró su fidelidad a la Casa de Borbón y no negó su ayuda en todo lo posible a sus vecinos. Más limitada fue la participación americana, pero no por ello inexistente.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. ANTÓN SOLÉ, Pablo: *Catálogo de la Sección "Gibraltar" del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz. 1518 - 1806*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Cádiz, 1979.
2. ARTOLA, Miguel: *Enciclopedia de Historia de España*. Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1988.
3. BACALLAR Y SANNA, Vicente: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su Rey Felipe V "el animoso", desde el principio de su reinado hasta la paz general*. Génova, 1756.
4. BARBADILLO DELGADO, Pedro: *Historia de la Ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Ed. B.U.C. Cádiz, 1942.
5. CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*. Córdoba, 1982.
6. CALVO POYATO, José: *Medio siglo de levas, reclutas y movilizaciones en el reino de Córdoba: 1657 - 1712*. Actas II Coloquios Historia de Andalucía. Vol. II. Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorro de Córdoba. Córdoba, 1983.
7. COMELLAS, J.L.: *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Ed. Rialp. Madrid, 1978.
8. CONTRERAS GAY, José: *Las milicias de la baja Andalucía en la Guerra de Sucesión Española*. Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar: Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía, ss. XVIII y XIX. Ed. Deimos. Madrid, 1999.
9. DANIO GRANADOS, Manuel: *Diario Puntual de todo lo sucedido desde el día 23 de agosto de 1702, en que dio vista a esta ciudad de Cádiz y costas de Andalucía la armada naval enemiga de Inglaterra y Holanda, hasta el 1 de octubre del mismo año, en que se perdió de vista a dichas costas*. Cádiz, 1702.
10. DE CASTRO, Adolfo: *Historia de Cádiz y su Provincia desde los Remotos Tiempos hasta 1814*. Ed. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 1858.
11. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de Andalucía*. Vol. VI. Ed. Planeta. Barcelona, 1981.
12. ELLIOTT, J.H.: *La España Imperial, 1469 - 1716*. Ed. Vicens-Vives. Barcelona, 1993.

13. GARCÍA MARTÍN, Luís: *Historia de Gibraltar*. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. Ed. Real Academia de la Historia. Madrid, 1892.
14. *Gibraltar: Historia de una usurpación*. Servicio Informativo Español. Madrid, 1968.
15. GUTIERREZ, Bartolomé: *Historia y Anales de la muy Noble y muy Leal Ciudad de Jerez de la Frontera*. Ed. B.U.C. Jerez de la Frontera, 1887.
16. HILLS, George: *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Ed. San Martín. Madrid, 1974.
17. JUDERÍAS, Julián: *Gibraltar: Apuntes para la historia de la pérdida de esta plaza, 1704 – 1796*. Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1915.
18. KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España, 1700 – 1715*. Ed. Ariel. Barcelona, 1975.
19. KAMEN, Henry: *Una sociedad conflictiva: España 1469 – 1714*. Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1984.
20. LÓPEZ DE AYALA, Ignacio: *Historia de Gibraltar*. Madrid, 1782.
21. NAVARRO GARCÍA, Luís: *El norte de Nueva España como problema político en el siglo XVIII*. Revista de Estudios Americanos. Sevilla, 1960.
22. NAVARRO GARCÍA, Luís: *Hispanoamérica en el siglo XVIII*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1991.
23. NÚÑEZ ROLDAN, Francisco: *De la crisis de 1640 a la Guerra de Sucesión en la frontera luso-onubense. Las razzias portuguesas y sus repercusiones socioeconómicas*. Actas II Coloquios Historia de Andalucía. Vol. II. Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorro de Córdoba. Córdoba, 1983.
24. PONCE CORDONES, Francisco: *Rota, 1702. Un Episodio Olvidado de la Guerra de Sucesión Española*. Ed. I.E.G. Cádiz, 1979.
25. SOLDEVILA, F.: *Historia de España*. Vol.V. Ed. Ariel. Barcelona, 1952.
26. TUBINO, Francisco M.: *Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política*. Ed. La Andalucía. Sevilla, 1863.
27. TUÑÓN DE LARA, J.: *Historia de España*. Vol. V. Ed. Labor. Barcelona, 1983.
28. V.V.A.A.: *La España Moderna*. Ed. Istmo. Madrid, 1992.

FONDOS CONSULTADOS

1. ARCHIVO MUNICIPAL DE CÁDIZ.
2. ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA.
3. ARCHIVO MUNICIPAL DE HUELVA.
4. ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA.
5. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL: PROTOCOLO.
6. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.
7. ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA.
8. BIBLIOTECA MUNICIPAL DE CÁDIZ.
9. BIBLIOTECA DEL RECTORADO.
10. BIBLIOTECA COLOMBINA.

COMPORTAMIENTO HEROICO Y FIDELIDAD ABSOLUTA DE LA CIUDAD DE GIBRALTAR CON SU REY FELIPE V, DURANTE EL ASEDIO

M.^a del Pilar DE LA GÁNDARA PORRAS

A mis nietas Julia y Claudia.

INTRODUCCIÓN

En esta comunicación quiero ocuparme de esos acontecimientos, que tuvieron lugar en la ciudad de Gibraltar, a causa de la guerra de Sucesión española, que tantas vidas y dinero costó a España.

De los héroes que la defendieron, con tanto ardor y que muy poco o más bien nada se les nombra en los libros de textos. Por eso, juzgo que es menester que las futuras generaciones de españoles sepan las causas que motivaron la pérdida de ese trozo de nuestra querida España; por qué aún hoy día, ondea la bandera inglesa, en la ciudad calpense, cuando ya, no quedan colonias, y sobre todo, para que sirva de pauta a futuros investigadores.

Ahora que vivimos en un tiempo en que las humanidades no atraviesan por su mejor momento. Es menester que se sepa y no se olvide, cómo se nos arrebató de manera tan injusta, ese “puerto y puerta”, de nuestra querida Patria.

Bien considerado, causa indignación. Esto fue lo que yo sentí al pisar tierras próximas a Gibraltar, al ver a España mutilada.

Mi agradecimiento al Sr. Cura Párroco de Sta. María la Coronada de San Roque, por su amabilidad al enviarme material para poder hacer este trabajo.

Y a la señorita Adriana Pérez Paredes, funcionaria del Archivo Municipal de San Roque que me atendió por teléfono, y no dudó un momento, en enviarme lo

que estaba a su alcance. Para ambos, mi más sincero afecto, pues me evitaron el desplazamiento hasta allí.

Tubaltar, la ciudad que un día fundara según la leyenda, Tubal, nieto de Noé hoy Gibraltar, también llamada Calpe, por los griegos por su situación natural, por su Peñón o Roca, fue muchas veces poseída de los moros y otras tantas, recuperada por los cristianos. La ganaron los moros allá por el año de 700 *anativitate Christi* y la poseyeron hasta que la ganó el rey Fernando IV el año 1295.

Cerca del año 1330, se perdió por la traición de Vasco Pérez de Reina, portugués alcaíde del Castillo, quien la vendió a los moros y se pasó a África.

Fue la gran preocupación del Rey Alfonso XI, hijo de Fernando IV, que la cercó por dos veces, sin lograr ganarla, y allí a sus puertas, se picó de viruelas y muere sin lograr rescatarla.

Después de muerto el rey, los moros, estuvieron en esta plaza, por espacio de ciento veinte años, hasta que la ganaron los cristianos el año 1463, el 20 de agosto día de San Bernardino patrón de la ciudad, y desde entonces, ha permanecido en poder de los cristianos.

Todos los reyes españoles, cuidaron de ella, pues sabían, que era puerto y puerta de España, y magnífica fortaleza.

Los Reyes Católicos y sobre todo la Reina Isabel en su testamento, así nos lo confirma cuando en una cláusula del mismo dice y encarga muy mucho a su hija Juana y a su marido “que non den ni enajenen, la plaza de Gibraltar, ni cosa de ella y la tengan siempre, en su patrimonio Real”

Carlos V, Felipe II y, Felipe III, mandaron a los mejores ingenieros militares, para fortificarla. Por eso, podemos decir que “*Gibraltar es fortísima por naturaleza y con ayuda del arte, se pretendió, hacerla inexpugnable*”¹.

Pero llegado el siglo XVIII, el destino de Gibraltar, iba a ser otro, muy diferente.

El Rey Carlos II, que debió sufrir bastante amargura, en los últimos años de su vida, al estar perfectamente enterado de la ambición de sus parientes, más o menos lejanos, por poseer la Corona de Castilla, con todas sus extensas posesiones, dio prueba de entereza —hemos de reconocerlo— al no dejarse convencer y dejar heredero absoluto, al nieto de su hermana Maria Teresa, el Duque de Anjou, luego Felipe V.

Esta va a ser la causa, que determine todo lo que más tarde aconteció, dentro y fuera de España.

Inmediatamente después, de su muerte (1700), estalla el gran conflicto familiar, la guerra de sucesión española, que tanto sangre y dinero costó.

Y, es ahora cuando en nuestra querida España el conflicto se agudiza, y va a ser la ciudad de Gibraltar, con su soberbio baluarte, la gran perjudicada.

Va a ser el escenario de la lucha y ambición que el rival de Felipe V, su pariente, el archiduque austriaco, va a desatar, por adueñarse de ella.

¹ AYALA, Ignacio de: Historia de Gibraltar.

El emperador de Austria, no reconoció al nuevo rey y unido a él, la reina Ana de Inglaterra, sucesora de Guillermo III, gran pensionario de Holanda, declararon juntos la guerra a España y Francia. Les movía también el deseo, de marchitar las glorias de la casa de Borbón. Pero antes, un comisionado holandés había explorado las plazas de Andalucía, en especial Cádiz —y puesto de acuerdo, con el conde de Melgar, almirante de Castilla y partidario del Austria— para intentar algo por esta costa que se encontraba desguarnecida y en desamparo².

Antes de tomar Gibraltar, Rooke se dirigió con su escuadra a las costas de Cataluña, con ánimo de sublevarla, pero fracasó, razón por la que puso ahora, todo su empeño en Gibraltar.

Estaba esta plaza muy mal guarnecida y muy escasa de medios para su defensa, en el mismo descuido y abandono, que las demás plazas de la provincia de Cádiz. No tenía Andalucía ni fortificaciones ni gente que la defendiese.

La acción más importante que se llevó a cabo en 1.704, fue la conquista de Gibraltar. Era su gobernador Salinas, que tenía pocos soldados. Solo tenía Gibraltar seis artilleros y dos ayudantes.

Era su capitán general, el marqués de Villadarias, que disponía de 150 hombres de infantería y 30 caballos.

Así fue como Rooke y el príncipe Darmstadt se dispusieron a atacar a Gibraltar, pues eran sabedores, de que estaba en mal estado de defensa. Decidieron tomar la plaza, con un ataque vigoroso y brusco el 1º de agosto de 1.704 y en consecuencia, vino la flota, anclando en la bahía, bajo las órdenes de Rooke, 30 barcos de guerra ingleses y 19 holandeses.

El desembarco se verificó en Punta Mala³.

Sobre el número, unos dicen que fueron dos mil⁴.

El Marqués de San Felipe, en sus comentarios, dice que fueron 4.000⁵.

Dodd, historiador de Gibraltar, asegura que fueron 1.800⁶.

Era gobernador de la plaza, D. Diego Salinas, sargento general de batalla, militar pundonoroso y noble que pidió ayuda al Rey para estar prevenidos de cualquier súbito ataque.

Esta petición, no tuvo resultado, pues el rey, encargó a Villadarias, que pusiera remedio a todo y nada hizo.

Toda la guarnición de la plaza, consistía en 300 hombres.

El duque de Brancaccio, gobernador de Cádiz, no estaba en mejor estado.

En resumen, era la plaza un abandono total. Cuando Darnitadt le intimidó, Salinas, reunió al ayuntamiento que contestó: "*que tenían jurado por Señor y Rey a Felipe V y que sacrificarían sus vidas, si era menester, en su defensa*".

² MONTERO Francisco María: *Historia de Gibraltar y su Campo*. Imprenta Medica. Cádiz 1860.

³ SAN FELIPE, Marqués de: *Comentarios de la Guerra de España y su Rey Felipe V*. Tomo I. Madrid 1.727.

⁴ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*.

⁵ *Comentarios del marqués de San Felipe*.

⁶ DODD, James Solas: *The ancient and modern History of Gibraltar*. London Murray. 1.781.

Fue ejemplar, el comportamiento de todo el vecindario. Todo un modelo de lealtad a su rey. Nobles y Plebeyos, ricos y pobres, consintieron perder todo, pero ser fieles a su rey.

Durante el brutal ataque a la plaza, los vecinos, estaban sumergidos en una espantosa consternación, no habiendo memoria de un fuego tan horroroso.

Pero pese a todo, los vecinos y autoridades, con un valor y brío, dignos de mejor suerte, se esforzaban por defenderla. El mismo Rooke comentó: *"el 1º de agosto de 1.704, ha sido el día de servicio, más duro que jamás haya visto"*.

El cura Romero, a este respecto, nos dice:

*"la sitiaron por mar y tierra, lloviendo bombas, valon y piedras sobre esta pobre ciudad y sus habitantes, de lo cual escribo como testigo ocular, padeciendo todavía las hostilidades del sitio". "Fatal mes para Gibraltar, sitio por mar y tierra" " el 1º de agosto, entró la escuadra inglesa"*⁷.

Toda la guarnición de la plaza consistía en 300 hombres. Confusión y horror:

*"El sábado 2, echaron bombas a media noche, no es decible los llantos y gritos, angustia y tristezas. Batería de balas de artillería: El domingo 3 de agosto fue la batería de las balas desde la cinco de la mañana hasta la una del día. Dejaron veinte y ocho mil balas y bombas y este día capituló la plaza y se rindió y el día 4 por la mañana, los ingleses, fueron a nuestra señora de la Europa y robaron su santuario y profanaron todas sus iglesias, saquearon las casas, y el horror y el pánico cundió entre los vecinos."*⁸.

Más, a pesar de todo , intentaban defender su ciudad y escribían al rey:

"No consentiremos sobre nosotros, otro imperio que el de V. M, en cuya defensa, consumiremos nuestros días".

Heroica resolución que demostró una vez más al mundo cuán arraigado se encuentra, en los pechos españoles, el odio a la dominación extranjera. Cuando ya las fuerzas se agotaban, pues él numero de enemigos era muy superior al de españoles, comprendió Salinas que era en vano la resistencia.

Ni la carta que el archiduque dirigió a la ciudad, exhortándoles a que se pusieran a su servicio, y fueran igual de leales que lo habrían sido con su augusto tío (q. e. p. d.), diciéndoles:

⁷ ROMERO DE FIGUEROA, Juan: *Memorias, notas manuscritas*, libro 18 bautismo, folio 112 vuelto. Archivo de San Roque.

⁸ *Libro 18 de bautismo*, folio 113 y 113 vuelto notas manuscritas del cura Romero.

"que esperaba de ellos les aclamasen, ya que había de tratarlos, al igual que el resto de sus amados españoles"

y añadía:

"si ejecutáis lo contrario, que es lo que no puedo creer de tan fieles vasallos, a su legítimo rey y señor, será preciso usar todas las hostilidades que trae consigo la guerra, aunque con el extraño dolor mío, de que los que amo como a hijos, padezcan porque ellos quieren, como si fueran los mayores enemigos" (Lisboa 5 de Mayo 1.704 firmado yo el rey)⁹.

Así, pasaron el 1º y 2º día, esperando el príncipe y Rooke que, a la vista de tan poderosa escuadra, *se amedrentase los vecinos y tomasen partido por el archiduque y entregaran la plaza.*

Viendo que la respuesta no era la que él quería, les dirige una nueva carta, dándoles de plazo, media hora *"para que la plaza se rinda y reconozcan a su legítimo rey y señor; Carlos III, pues de lo contrario se pasaría a todo el rigor que merecía la resistencia".*

No logró mejor respuesta a esta carta. Los enemigos que esperaban en vano, la entrega de Gibraltar, desplegaron tal ataque sobre la ciudad, que en seis horas que duró, arrojaron sobre ella, treinta mil balas.

Esto sucedía el domingo 4 de agosto de 1.704. Así lo refiere el cura Romero de Figueroa, cura de la parroquia de Santa María de Gibraltar, que se hallaba dentro de la ciudad⁹. Carta desde Lisboa, fechada 5 de mayo 1704. Archivo San Roque.

En el libro noveno de matrimonios, cuya última partida es de 27 de julio de 1704 anota el cura Romero esto:

"Fatal suceso. El seis de agosto de 1704, habiendo sido esta pobre ciudad, poseída de las armas inglesas, fue tanto el horror, que quedaron solo 12 personas. Fue ese día, un miserable espectáculo de llantos y lágrimas. Para que quede noticia de esta fatal ruina, puse aquí esta nota —Romero— In ruina fatalem, hujus civitatis Calpensis diae tertia Augusti, anno Domini 1704"¹⁰.

La consternación del pueblo y su peligro fue grande. Las religiosas, niños, ancianos y gente inútil para la defensa, salieron despavoridos a refugiarse en el santuario de la Virgen de Europa.

La total ruina de la ciudad, haciendas y vidas de los vecinos, movieron a D. Diego de Salinas y demás oficiales, a tratar de capitulaciones.

⁹ Carta desde Lisboa, fechada 5 de mayo 1704. Archivo San Roque.

¹⁰ Apéndice documental 20.

Así empezó a tratarse con los oficiales enemigos, los términos en que se habían de entregar. El gobernador hizo saber a los vecinos, que según los maestros de campo, sargento mayor y oficiales de la plaza. Se debía convenir en entregarla al enemigo, ya que era imposible defenderla y era conveniente, no perder las honrosas capitulaciones. Capitulaciones que se podían obtener y a que eran acreedores, vasallos tan leales.

Se hicieron las capitulaciones y se pidió que se llevaran a cabo, con el mayor honor que se pudiese y se diera cuenta al rey.

Firmaron este acuerdo, y se entregó Gibraltar¹¹.

Art. 1.º—De las Capitulaciones. La guarnición, oficiales y soldados podrán salir, con sus armas y bagajes necesarios; que los soldados llevarán en sus hombros. Los oficiales y demás que tuvieran caballos, podrán ir en ellos.

Art. 2.º—Que puedan sacar de la plaza tres piezas de bronce de diferentes calibres, con cargas de pólvora.

Art. 3.º—Se hará provisión de pan, carne y vino, para seis días de marcha.

Art. 4.º—No serán registrados los bagajes que condujeran ropa.

Art. 5.º—A los soldados, oficiales y moradores de la ciudad, que quieran quedarse, tendrán los mismos privilegios que en tiempos de Carlos II.

Podrán practicar su religión y todos los tribunales, quedarán intactos, pero jurando fidelidad a su majestad Carlos III.

Art. 6.º—De esta capitulación, están excluidos los franceses y todos los bienes de ellos, quedarán a disposición nuestra y sus personas, prisioneros de guerra.

Firmado: Jorge Landgrave de Hesse.
Archivo de San Roque.

Una vez fijadas las capitulaciones a los rendidos, se puso sin más demora el estandarte imperial en la muralla y se proclamó por rey de España y dueño de la ciudad, al Archiduque Carlos, con el nombre de Carlos III, cosa que no aceptan los ingleses, y enarbolando su estandarte, aclamaron a la reina Ana, en cuyo nombre tomaron posesión de Gibraltar, de forma muy artera.

Quedó por gobernador, el príncipe de Armstadt, con algunas tropas y 1.800 marineros ingleses, que cometieron mil excesos en la ciudad perdida.

Profanaron todas las iglesias, a excepción de la Santa María que defendió con su valor y presencia el celoso cura D. Juan Romero de Figueroa. Donde más desórdenes cometieron, fue en el Santuario de la Europa. Los infelices ciudadanos, abrazaron una resolución, que tiene pocas semejantes en la historia. Acosa-

¹¹ Apéndice documental 21.

dos por aquellos sitiadores, más poderosos y en mayor número. Se defendieron, según sus cortas fuerzas y al fin, capitularon con honor.

El Ayuntamiento de Gibraltar, la clerecía, los religiosos, la nobleza y todo el pueblo, dirigidos por sus nobles principios de fidelidad, perdieron sus casas y conveniencias y abandonaron su patria, sacrificando sus haciendas en obsequios del rey que habían jurado.

Consta, que quedó una mujer sola y muy pocos varones, que eran enfermos y ancianos. Las demás personas, llenas de terror y sentimiento y dando justificada libertad al llanto se despidieron de su patria, para no volverla a ver, inciertos del rumbo que habían de seguir y del destino que les aguardaba.

Algunos, perecieron por el hambre y fatiga, víctimas del calor sofocante.

Otros, pasaron pobremente a vivir a Tarifa, Medina Sidonia, Ronda, Málaga y Estepona.

Mucha gente del ayuntamiento, se detuvo en el Campo de Gibraltar, en torno a la ermita de San Roque, dando así origen al nacimiento de la ciudad de San Roque, a la que Felipe V, llamaba "mi otra ciudad de Gibraltar".

En torno a la ermita de San Isidro, surgieron Los Barrios y Algeciras, pero todos dependientes del Ayuntamiento de San Roque.

Gibraltar, que tenía varias iglesias y santuarios por sus alrededores, vio con gran pena, cómo el enemigo, los había profanado.

Excepción hecha, fue la parroquia de Santa María, que gracias a su párroco, Don Juan Romero de Figueroa, sacerdote ejemplar, que lo sacrificó todo, en aras de su ministerio sacerdotal, pues vio con claridad, que no debía abandonar su parroquia, ni dejar sin "pasto" espiritual, a los pocos ancianos y enfermos que tuvieron que quedarse allí.

Luchando entre la repugnancia que suponía el yugo extraño, y el cumplimiento de sus deberes religiosos, pudieron más estos, en sus piadosos y recto ánimo y se resignó a permanecer de guardián de su iglesia.

Gracias a esta actitud suya, evitó que la profanaran y la saquearan.

Él mismo, nos lo cuenta, ya que lo fue escribiendo y dejó interesantes noticias de estos sucesos.

Fue el cura Romero, un modelo de párroco, que lloraba en tiernas elegías, la ruina de su pueblo, la dispersión de sus feligreses y la soledad y abandono de su templo.

"¡Oh Patria mía —decía— qué hermosa me pareces!! ¡Yo, no te dejaré y mis cenizas se mezclaran con las tuyas!". Y refiriéndose a su vida, decía: "De día oraba a Dios y de noche, me aprovechaba de sus tinieblas, para llorar". "Salía a recorrer las puertas de mi templo, llevando por compañeros el miedo y el dolor. Muchas veces, barriendo los ladrillos de mi Templo, regué el suelo con el agua de mis ojos".

Por último, sus virtudes le conquistaron el aprecio de los nuevos dueños de la ciudad, *"que le pasaban hasta ración"*.

Diez años permaneció aferrado a su templo. Sus elegías, escritas en latín, si no muy perfecto, sí con un fondo espiritual, que conmueven al leerlas.

Anotó sus vivencias diarias, en el margen de los libros de bautismos, defunción y matrimonio, 18 en total.

Valiosos documentos, que nos ponen de manifiesto y al corriente, de cuantos horrores se sucedieron y lo firma en latín: *Joannes Romero de Figueroa, hujus sanctae ecclesiae, Parrochus*.

Algunos escritores ingleses, ensalzaron hasta las nubes, el mérito de las tropas, que llevaron a cabo la conquista de la plaza, hasta el punto de asegurar, que debe ser considerada, como una de las "*más atrevidas y difíciles empresas, llevadas a cabo por su nación*"¹².

Pero bien considerado, creo yo, que no sería tan difícil apoderarse de una plaza, desguarnecida, y falta de municiones, y tan solo con seis artilleros.

Mas hubo mérito y mucho, por parte de los españoles, que amenazados por este enjambre de enemigos, ni se rindieron, ni desmayaron, combatiendo hasta donde alcanzaron sus fuerzas y escasos medios, y capitularon honrosamente, cuando sin esperanza de socorro, quisieron evitar una ruina.

¡Hemos de considerar, en cuanto desnudo supieron defender los puntos que guarnecían! No podemos dejar, de reseñar aquí, lo mucho que sufrieron las monjas de Santa Clara que hostilizadas por el enemigo, les quitaron todo y llegaron hasta violar a algunas, que tuvieron que huir por los bosques de la Almoraima, sin rumbo fijo, en medio de un calor sofocante de agosto, que fue causa de que algunas enfermaran y otras murieran.

Así de mal, se comportaron los ingleses, con los habitantes de Gibraltar¹³.

Sabía de sobra, el Rey Felipe V, la importancia que tenía esta plaza.

Por eso, no se resignó y decide de nuevo recobrarla. Para ello, hubo de retirar algunas fuerzas de la frontera de Portugal.

Encomendó la empresa a Villadarias, y confiaba el rey recuperarla, más que por el número de tropas que envió porque al enemigo no le había dado tiempo de fortificarla.

Participaron también, en este intento de recuperar la plaza, muchos vecinos desterrados de Gibraltar, que eran los que con más ardor aspiraban a tenerla de nuevo en su poder.

El fuego del enemigo, era incesante y un casco de bomba, derribó el caballo en que iba montado el Marqués de Villadarias.

Era visible la ruina que causaban y el manuscrito del cura Romero, nos muestra el mucho estrago que padeció la plaza.

En ocasión tan desesperada, se presentó ante Villadarias, un paisano, de profesión cabrero. Era este hombre Simón Susarte, que cuidaba desde pequeño, un hato de cabras y era gran conocedor de todos aquellos parajes, pues decía, que tomadas las alturas y fortificados los españoles en ellas era muy fácil la conquista.

¹² WILLIAMS, James.

¹³ Manuscrito del cura ROMERO DE FIGUEROA: *Memorias*.

Felipe V había sentido, vivamente, la pérdida de Gibraltar.

Esta coyuntura de ser guiados por Susarte, le pareció bien al general español, pero antes, quiso cerciorarse de la veracidad de Susarte y convencido de ella, mandó con el cabrero, al coronel Figueroa, con 500 hombres escogidos.

Salió Figueroa con su gente (9 de octubre) del campamento, llevando por delante al guía, quien los condujo por senderos escabrosos y desconocidos, salvando grandes precipicios, hasta el paso del Algarrobo.

De allí, por la vereda del Hacho, se ocultaron en la cueva de San Miguel, donde pasaron la noche.

Al amanecer, se pusieron en marcha, sorprendieron a la guardia que estaba en la torre del Hacho y la pasaron a cuchillos.

Un muchacho, que iba a llevar la comida a su padre, soldado de la guardia del Hacho, lo vio degollado, lo mismo que a sus compañeros y lleno de espanto, volvió dando gritos despavoridos, que se esparcieron por toda la ciudad.

Los ingleses, no podían creerlo, ni que los enemigos fueran dueños de las cumbres.

El de Darmstadt, puso en marcha un regimiento, para que repeliese a los españoles.

El valeroso Figueroa, no se arredró y les hizo frente. Recibió a los ingleses con certeras descargas, que les ocasionó graves pérdidas.

Hemos de considerar el valor de este coronel, que supo hacer frente a aquel enemigo tan numeroso, mientras él y sus hombres sólo disponían de tres cartuchos por cabeza.

Este puñado de valientes, al fin fueron brutalmente atacados por el enemigo y muchos, pasado a cuchillo.

Hay quien asegura que no quedó uno con vida, dicen que se salvaron el cabrero Susarte y varios paisanos que iban con él, que se escabulleron por ocultos senderos.

¡¡Fácil victoria la de los ingleses, contra gente tan inferior en número y sin medios de defensa!!.

Así, perecieron el coronel Figueroa y sus 500 hombres "*cuya sangre empañará para siempre la Memoria del Marqués de Villadarias*".

Parece ser, que el cruel abandono en que Villadarias los dejó, provino de la oposición del general francés Cavanne, jefe de los 3.000 auxiliares, quien al saber el proyecto, de boca de Villadarias, después de la salida de Figueroa, no quiso prestar su ayuda "por parecerle indecoroso" deber a un paisano la conquista de la plaza; en la que por otra parte, deseaba que participara el mariscal de Tessé, que estaba para llegar al campo¹⁴.

Si no hubo otro motivo más que éste, la verdad es que, nos queda muy triste idea, sobre la capacidad militar y la energía del Marqués de Villadarias.

¹⁴ KAMEN, Henry: *La guerra de Sucesión en España 1.700-1.715*, Barcelona, 1.974, págs. 198-199.

Por este mezquino orgullo se sacrificaba inhumanamente la vida de medio millar de hombres, y la conquista casi segura de la plaza.

Pero no recordó Villadarias, que siglos antes, el rey Alfonso XI, desde el Guadiaro volvió con todo su ejército, para librar no a 500 hombres, sino a poco más de 60, que estaban expuestos al mismo peligro, que hizo sucumbir a Figueroa.

La reputación de Villadarias, quedó malparada por el degüello de estos 500 mártires, que con tanto ardor y valentía se defendían. La verdad es que con dolor lo decimos, no hay razón que atenúe el siniestro proceder del general español.

El 13 de julio de 1713, se firma el Tratado de Utrech entre Felipe V y la reina Ana de Inglaterra. Tenía 26 artículos. En el artículo 10 de este tratado, cuya cesión costó mucho dolor al Rey Católico, se dice:

“El Rey Católico por sí y sus sucesores cede a la Gran Bretaña, la entera propiedad de la ciudad, castillo, puerto y fortificaciones, de la ciudad de Gibraltar, para que la posea y goce absolutamente con toda plenitud de derecho, para siempre y sin reserva alguna”.

No se concede la menor jurisdicción territorial ni comunicación abierta por la puerta de tierra, de España. Se les permite comprar con dinero de contado en las próximas tierras de España si alguna vez, estando mal el mar, nos le llegan las provisiones de víveres.

Una constante en la vida del rey Felipe V fue la de recuperar las plazas de Gibraltar y Menorca.

En 1720, el conde Stanhope, envió a su gobierno una propuesta, para que devolviera Gibraltar a España. La apoyaba Jorge I, quien escribe a Felipe V, sobre las gestiones que esta llevando a cabo. El duque Newcastle, también era partidario de esta idea. Pero el parlamento, era reacio a ello, y la propuesta no prosperó.

En 1726 y apoyado por Ripperdá y su política antibritánica, Felipe V, se entusiasmó con la idea de recuperar Gibraltar.

Así ordenó a sus fuerzas, que se dirigieran a la plaza. Ya, en una ocasión, Isabel de Farnesio, que tanto ayudaba a su marido, había advertido al embajador británico:

“Es preciso, que optéis entre la pérdida de Gibraltar, o la ruina de vuestro comercio en la India”.

En el año de 1727, empezó el asedio al Peñón, pero había pocas probabilidades de éxito, ya que la fuerza naval inglesa, era muy superior, y además, abastecían a los asediados por el mar.

De nada sirvió la promesa que Jorge I de Inglaterra había hecho, de devolver Gibraltar tan pronto como fuera posible. “Ayudadnos a recuperar lo que los ingleses nos han arrebatado —palabras de Isabel al embajador— ¿Con qué derecho vienen a nuestras costas y bloquean nuestros puertos?”. Vemos Que la idea de recuperarla es una constante también en Isabel.

Toda una contienda diplomática, durante el reinado de Felipe V, pero ahí está Gibraltar en poder de los ingleses. Gibraltar se convirtió para los ingleses en un símbolo de victoria, que ningún gobierno británico, pensaría en abandonar.

Con el Tratado de Utrecht se puso fin a un largo contencioso bélico, es cierto, pero España quedó mutilada.

Insigne debilidad cometió Felipe V, al consentir que su reino sé desmembrara y con gran dolor, hubo de sucumbir a semejante humillación.

La nación entera sintió, tanto como el Rey, la pérdida de este soberbio baluarte.

En el asedio a Gibraltar en 1727 se perdieron, por parte española, 3.000 hombres y grandes caudales.

Dirigió la tropa en esta ocasión, el general Conde de la Torre. Pero, si poco hizo Villadarias no mucho más, hizo este otro general.

Así fue como Gibraltar, esa ciudad, que había dado personajes importantes en la vida religiosa, como Fray Juan de Asensio, general de la merced Calzada y obispo de Lugo, Diego de Astorga y Espinosa, Inquisidor general y arzobispo de Toledo, y un buen número de esforzados militares, que sirvieron a su Patria en los famosos tercios de Castilla, pasó al dominio de Inglaterra.

Tal era la ciudad, que el almirante Rooke, por un acto de injustificable violencia, había sometido al poderío británico.

Pero una cosa, queda muy clara: El comportamiento heroico y la fidelidad absoluta de los habitantes de esta ciudad, con Felipe V.

¡Gloria para ellos! Porque fueron valientes y leales españoles.

CONCLUSIÓN

Si nos detenemos a considerar, ese ejemplar comportamiento de la ciudad de Gibraltar, con su Rey Felipe V, todo un modelo de lealtad y fidelidad, vemos que difiere y mucho, de los tiempos actuales.

Se opusieron rotundamente al dominio inglés.

Por ningún concepto, querían dejar de ser lo que eran ¡¡Españoles!!.

En los tiempos presentes, causa o al menos a mí, mucha pena, ver que un puñado de compatriotas, prefieran que este trozo de nuestra querida España, siga bajo la bandera inglesa y no se detengan a pensar, que la "Posesión de Gibraltar, fue una anomalía, que ha injuriado a un pueblo heroico, leal y cristiano".

A partir de Utrecht, 1713, Inglaterra, después de una violenta usurpación, pudo llamar suya la magnífica plaza, que nos arrebató al dominio español, sin que por ello Rooke ni el rey de Gran Bretaña, se ruborizaran. No se acordó el de Borbón que la Reina Isabel de Castilla, encomendó en su testamento, "*que por nada ni nadie se diera ni enajenara, nada de la ciudad de Gibraltar y su baluarte, el Peñón*" ¡Inteligente mujer! Pero ¡vivir para ver!, una cosa queda muy clara: Rooke, llevó la "voz cantante" en todo este asunto y el austriaco también salió traicionado, pues hubo de soportar la humillación, de que quitaran su estandarte,

para que fuera la bandera inglesa, la que ondeara en el Peñón. Tal vez, hubiese sido más fuerte de animo y no habría firmado el Tratado de Utrecht en condiciones tan vergonzosas.

Recientemente, el Ministro de exteriores, Abel Matutes, ha firmado un acuerdo sobre la Roca, donde queda bien claro la condición colonial, con lo que quedan abiertas las puertas, para la reivindicación española de la soberanía sobre el Peñón. Deja el acuerdo pendiente el contencioso, sobre nuestro derecho a Gibraltar.

Pero es una solución que, desgraciadamente, aún está lejana.

Las extravagantes pretensiones de Caruana en torno a la Independencia, se ven frustradas, jurídica y políticamente.

Si los actuales habitantes de Gibraltar amaran en verdad la historia de su ciudad, la actitud del Cura Romero, de Susarte, del Coronel Figueroa, del Gobernador Salinas, del Ayuntamiento en pleno y todos aquellos Calpenses, que tanto quisieron al lugar donde habían nacido, debía estar presente en sus memorias y declarar abiertamente:

¡Gibraltar es España!

El ejemplar Cura D. Juan Romero de Figueroa, está enterrado en su Patria chica, que él tanto amó, ante el altar mayor de Santa María la Coronada, que fue testigo durante diez años, de su soledad.

Él mismo se lamentaba que, siendo ciudadano de Gibraltar, y habiendo permanecido en su patria dice: *"ahora, soy peregrino en ella"*, orate pro me charissimi sucesores mei, per misericordiam Dei, qui tempore praesentis, in maximi periculi,—angustis et tribulationibus opprimur, (libro 15 de bautismos, empieza en 1.668, 1.^a hoja no foliada, vuelta) — Archivo parroquial de Gibraltar.

No faltó quien le criticó, por la decisión que tomó de quedarse, para atender a sus feligreses. El mismo, en algunos de sus escritos se lamenta, *"de que habiéndose detenido en su Patria, por un motivo tan justo, hacían delito de un proceder tan arreglado a los preceptos cristianos y consejos del Evangelio"*.

Así dice: el 23 de abril de 1.707 hubo una espantosa tormenta, con rayos que destruyeron la Torre del Hacho, y también mató a cinco marineros. Aunque todo esto le afligía, le dolía más el que algunos le criticaban por haberse quedado en su iglesia. Pero su decisión habría sido la misma afirma, si en lugar de entrar ingleses, hubieran sido turcos o moros. *"Por tanto, no incurrí en el crimen de infiel vasallo"*.

"Don Francisco Azzopardi pro Cura de la Iglesia Católica de "Santa María la Coronada" de la ciudad de Gibraltar.

Certifico: que el folio 132 del libro 1.^o y 2.^o de Difuntos que se custodia en el Archivo de esta Iglesia Parroquial, se halla una partida de la que consta que el día ocho (8) del mes de julio de 1.720 el R. P. Don Joseph López dio sepultura eclesiástica en la Capilla del Sagrario, Catedral, al cadáver de D. Juan Romero de Figueroa.

Natural de Gibraltar.

Edad: 75 años.

Hijo de Don

y de Doña

y..... de Don.....

Y para que conste doy este que firmo y sello con el de esta Parroquia.

Gibraltar, 24 de Noviembre de 1970.

F. Azzopardi.

Pro Párroco. (Rúbricado)".

BIBLIOGRAFÍA

1. AYALA, Ignacio de: *Historia de Gibraltar*.
2. MONTERO, Francisco María: *Historia de Gibraltar y su campo*. Imprenta médica. Cádiz. 1.860.
3. San Felipe Marqués, de: *Comentarios de la Guerra de España y su Rey Felipe V*. Tomo I – Madrid 1.727 –
4. Lafuente Modesto: *Historia General de España*.
5. San Felipe, Marqués de; *Comentarios....*
6. Dodd, James Solas: *The ancient and modern history of Gibraltar* – London Murray 1.781.
7. Romero de Figueroa, Juan: *Memorias, notas manuscritas*, libro 18 bautismo, folio 112 vuelto. Archivo de San Roque.
8. Carta desde Lisboa, fechada 5 mayo 1704. Archivo San Roque.
9. *Anotaciones* del Cura Romero, apéndice documental 20.
10. *Capitulaciones*, apéndice documental 21.
11. William James.
12. *Testimonios del Cura Romero*. 18 libro bautismo, folio 113 y 113 vuelto.
13. Kamen Henry. *La Guerra de Sucesión Española 1700-1715*. Barcelona, 1974. págs. 198-199.



Fig. 1.—Lápida conmemorativa que se encuentra en el interior del templo parroquial de Santa María la Coronada de San Roque.

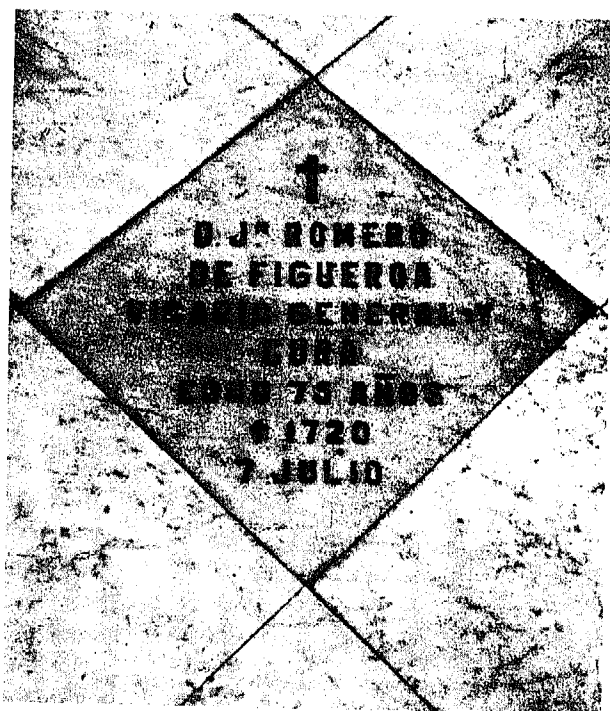


Fig. 2.—Sepultura del Cura Romero de Figueroa que se encuentra en el suelo del Altar Mayor de la Parroquia de Santa María la Coronada, de Gibraltar.

SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA LLAVE DE ESPAÑA. GIBRALTAR EN EL SETECIENTOS.

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ
Instituto de Estudios Campogibraltares.

INTRODUCCIÓN

El Arte de Fortificar se a inuentado para que pocos se puedan defender de muchos, hallando la defensa en la misma ofensa, y de manera que qualquiera por grande que sea con valor, y la industria se deshaga, para cuyo effecto se deuen procurar sitios auentajados, siendolo mas los montuosos en la opinion de plasticos, y el de Gibraltar por excelencia por hauelle la naturaleza separado de los que le pueden offender, de manera que lo estan todo lo que basta para que no sean padrastrós a su Fortaleza, y aunque la podía minorar el corto sitio de la Ciudad, i la grandeza de los puestos, que se an de defender dos extremos encontrados i de tan grande inconueniente, pues plaza pequeña es defectuossa por no ser capaz de gente bastante que la defienda, i la grande por hauer menester demasiada, empero la de Gibraltar es tan fuerte por naturaleza, y tan ayudada de lo que se ha fortificado, que puede assigurarse su defensa con menos de lo que parecez necessita, corroborando esto causas tan grandes como la impossibilidad de abrir trincheas, y por esta razon hauerla para bateria en puesto que haga efecto, i no poder llegar por este, ni otro camino a medir las picas, sitiadores con sitiados, y ansi perder menos gente y el enemigo la esperanza de su pretension que a de intentar forçosamente por interpressa,

o fuerça, lo primero se assegura no auiedo descuydo, que es lo que se ha de temer en esta plaza, y lo segundo por lo referido, y no poder impedir el socorro por mar.¹

Las palabras escritas en 1627 por Luis Bravo de Acuña, consejero de guerra de Felipe IV de España, habrían de resultar premonitorias. Gibraltar atrajo sobre sí la atención de ingleses, franceses y holandeses, principalmente, resultando conquistada por última vez en el verano de 1704, en el transcurso de la Guerra de Sucesión Española.

La plaza de Gibraltar ha sido considerada reiteradamente a lo largo de la Historia como la «llave de España» y lo era en buena medida también del Mediterráneo. La apreciación procede de su estratégico emplazamiento en la bahía de Algeciras, al norte del estrecho de Gibraltar. Al quedar arrasada Algeciras en el siglo XIV, la ciudad del Peñón quedó como única salvaguarda de los fondeaderos en los que, durante siglos, habían arribado naves invasoras provenientes del norte de África.

En Gibraltar y Ceuta se centraron los esfuerzos desplegados por España y Portugal para controlar el Estrecho desde el final del Medievo, a pesar del carácter de teatro de operaciones secundario que irá tomando el Mediterráneo frente al peso específico que adquirió el Atlántico.

En la fortaleza y ciudad gibraltareñas se dieron cita durante doscientos años los ingenieros militares de mayor prestigio que sirvieron a los Austrias, realizando obras defensivas y construcciones civiles que consumieron ingentes cantidades de recursos y las convirtieron en un lugar inexpugnable de haber dispuesto en número suficiente de municiones, cañones y artilleros que los manejaran. La prueba está en que, tomada la plaza por las fuerzas del archiduque Carlos y sin modificación sustancial de las defensas rendidas por los felipistas, fueron inútiles los esfuerzos desplegados durante siete meses por los ejércitos borbónicos para reconquistarla entre septiembre de 1704 y junio de 1705.

El texto con el que se inician estas páginas forman parte del *Gibraltar fortificada* en el que Bravo de Acuña recoge una extraordinaria representación gráfica de la plaza del Estrecho en la primera parte del siglo XVII. Su exhaustiva planimetría viene acompañada de una minuciosa descripción literaria de sus defensas, así como de una vista en perspectiva de la trama urbana de la ciudad, extremadamente fiel hasta donde hemos podido constatar por otras fuentes documentales

¹ L. Bravo de Acuña, *Gibraltar fortificada*, Museo Británico, Londres, Mss. Add. 15.152, año 1627, publicado y comentado en J. A. Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras, vol. 28, Universidad de Sevilla, 1968, pág. 53. Este autor había estado en Gibraltar con anterioridad siguiendo órdenes del rey. Véase A.G.S., Mar y Tierra, leg. 958, 1627 (en J. Aparici García, *Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros, por el Coronel Don...*, Sección Primera, vol. 23, fols. 365-366).

contemporáneas². Ésta es la mejor de las primeras representaciones de la cartografía gibraltareña, ya que la realizada en 1608 por Cristóbal de Rojas, aunque de enorme interés, resulta menos exhaustiva³. Muestra, por otra parte, su dispositivo defensivo en el estado que básicamente presentaba cuando tuvieron lugar los sucesos de 1704. Una amplia documentación, conservada en el Archivo de Simancas⁴, así como en los archivos notariales⁵ y en las actas capitulares de la ciudad⁶, detalla el proceso de remodelación al que se vio sometido este complejo defensivo a lo largo del siglo XVII, lo que nos permite reconstruir de forma precisa su situación en la fecha indicada.

MODELO DE ADAPTACIÓN A LA TOPOGRAFÍA

El cronista de la Casa de Niebla, Pedro Barrantes Maldonado, visitó la plaza a mediados del siglo XVI, formando parte de las huestes señoriales que acudieron a prestarle auxilio cuando los turcos la atacaron, llevándose numerosos cautivos. Así la describió:

*Gibraltar está metido en la mar, en una península, al pie de una sierra muy aspera é muy notable, é no pueden entrar en Gibraltar ni en aquella península, sino por un estrecho de tierra, que no es mas ancho que un tiro de ballesta, é del un lado é del otro está la mar.*⁷

Aunque en época prehistórica las tierras emergidas del entorno del peñón de Gibraltar eran mucho más extensas que en la actualidad,⁸ en la Edad Media era prácticamente una isla. La *Crónica de Alfonso XI*,⁹ obra extraordinariamente fiable según se ha podido constatar por su detallado estudio,¹⁰ la describe como tal

² Especialmente, aparte de las que se citan en las notas siguientes, A. Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, A. Torremocha Silva (introd. y notas), Centro Asociado de la U.N.E.D., Algeciras, 1994.

³ A.G.S., G. A., leg. 708, M. P. y D. III-29 (1 de 2), C. de Rojas, *La vaya de Gibraltar*, 1608.

⁴ A.G.S., Mar y Tierra, Gibraltar, legs. 590, 622, 649, 650, 655, 688, 706, 708, 709, 711, 722, 729, 771, 779, 789, 809, 820, 821, 824, 836, 839, 886, 891, 925 y 1.152 entre otros. Existe copia en el Instituto de Historia y Cultura Militar, Colección Aparici, Primera Sección, *Fortificación*, vol. 23, sign. 1-4-7.

⁵ A. Sanz Trelles, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, vol. 10, I.E.C.G., Algeciras, 1998.

⁶ Archivo Municipal de San Roque, Libro 11, siglo XVII.

⁷ P. Barrantes Maldonado, *op. cit.*, pág. 125.

⁸ D. Fa y otros, *The underwater archaeological and historical heritage of Gibraltar@, VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Gibraltar-2000)*, Almoraïma, I.E.C.G., en prensa.

⁹ *Crónica de Alfonso XI*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 66, Ed. Atlas, Madrid, 1953, págs. 250 y ss.

¹⁰ A. Torremocha Silva, *Algeciras, entre la Cristiandad y el Islam*, vol. 4, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1994.

en 1333. Se encontraba inundada la parte occidental del arrenal que actualmente constituye el acceso terrestre a la colonia británica, lo que haría llegar las aguas de la Bahía hasta el pie del tajo del norte del Peñón, dejando una estrecha franja de terreno que permitiese el tránsito hasta la Puerta de Tierra. En tales condiciones, dada la dificultosa accesibilidad de la cara este de la montaña, un brazo de mar que interrumpiese el paso desde el tómbolo a la fortaleza gibraltareña conferiría al Peñón la singularidad estratégica de una isla sin serlo geográficamente. Estos eran los Arenales Blancos, en contraste con los Colorados ubicados al sur de la ciudad.¹¹

Alfonso XI, que durante las citadas operaciones de asedio se vio a su vez cercado por fuerzas algecireñas y granadinas situadas en Sierra Carbonera, organizó el emplazamiento de los reales de sus huestes en tres posiciones diferentes: el campamento real en el istmo, al pie de la cara norte del Peñón («el arrenal»); otro «al pie del monte en la tierra bermeja» («la isla»),¹² los Arenales Colorados que se extendían al sur de la medina, ocupados después por la Turba y el terreno al sur de la Puerta de Carlos V; el tercero, desde donde tiraban los «ingenios», en la cima de la parte norte de la montaña, citada a veces como «el Macho» («la peña»). Los soldados de este último real se descolgaban con cuerdas hasta el primero de los citados, el que albergaba al rey.¹³ Esta descripción demuestra que desde la cima se podía tomar tierra, directamente, en un lugar situado al norte o nordeste del brazo de agua que aislaba al Peñón. La existencia de la Puerta de Tierra desde época medieval justifica también la morfología expuesta.

La gran mole caliza del peñón de Gibraltar destaca de manera notable en su entorno. Para los navegantes que llegaban desde el Mediterráneo oriental era una de las columnas de Hércules, opuesta a la que se alzaba en la orilla magrebí, actual monte Atlas. Desde La Línea de la Concepción, la cara norte de esta peculiar península presenta un frente acantilado totalmente vertical. Se eleva, en el pico citado como el Macho, a más de cuatrocientos metros de altura. Tanto las caras oriental como occidental de la montaña se muestran poco accesibles, si bien es una característica más acusada en aquélla. Una descripción de finales del siglo XVI expone claramente las dificultades para el acceso por aquella parte:

Extiéndese su península hacia medio día cerca de media legua, toda tierra áspera, y por la mayor parte con peñascos alrededor y, en particular, por la parte de levante de altor de mil y quinientos pies en lo más alto, y es peña tajada por donde hay algunos suvideros pero tan trabajosos que se admira el hombre que por allí suve, de manera que no se ha de sospechar por aquella parte acometimiento del enemigo.

¹¹ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 82.

¹² *Crónica de Alfonso XI*, pág. 252.

¹³ *Ibidem*, pág. 252.

*Con todo esto, por quitar la sospecha de engaños, con doscientos ducados se pueden atapar y conviene que se haga.*¹⁴

Dicha cara este apenas cuenta con espacio habitable, reducido únicamente a su parte septentrional, en una pequeña playa que fue denominada la Almadrabil·la¹⁵ o Caleta de los Catalanes y hoy es conocida como *Catalan Bay*. Poco más al norte, al pie del tajo, se levantaba la Torre del Diablo, guardia avanzada de las fortificaciones de la ciudad.¹⁶ Desde sus inmediaciones se inició el malogrado acceso de la montaña que las tropas españolas del coronel Figueroa, guiadas por el pastor Simón Susarte, abordaron al finalizar 1704.¹⁷

La parte occidental, más accesible, cuenta también con grandes escarpaduras, denominadas desde el siglo XVI «el Falcón» y «el Salto del Lobo».¹⁸ Este topónimo ha perdurado en época inglesa como *Wolf Jump*, mientras que aquél se ha perdido. En esa misma cara de la montaña, a unos trescientos metros al sur del tajo norte y casi a cien metros de altura, se estableció el primer asentamiento islámico en Gibraltar. No se ha constatado arqueológicamente ocupación permanente del Peñón en época histórica anterior a la fundación en el siglo XII de *Madinat al-Fath* por Abd-al-Mumin. Sin embargo, del análisis de las fuentes documentales, de los restos medievales de su fortificación y de la topografía gibraltareña, parece clara la existencia de un *hishn* desde, al menos, el siglo XI¹⁹, enclavado en el solar del actual *Moorish Castle*. Probablemente sobre el mismo lugar levantan-

¹⁴ Archivo General de Simancas, Negociado de Mar y Tierra, Legajo 271, Gibraltar, *Copia del parecer de Tiburcio Espanoqui sobre las obras de fortificación de la ciudad de Gibraltar en virtud de la orden que para ello se le havia dado*, Sanlúcar, 15 de agosto de 1587 (J. Aparici García, *op. cit.*, Sección Primera, vol. III, sign. 1-5-3, fols. 36 y 36 vto.). Durante el asedio de 1704-1705, un pastor de la zona (Simón Susarte) guió a una tropa española por las escarpaduras nororientales del Peñón al mando del coronel Figueroa, que llegó a ganar las alturas de la cueva de San Miguel. La falta de refuerzos y de municiones convirtieron en fracaso la audaz maniobra. Véanse I. López de Ayala, *op. cit.*, págs. 297-300; Fco. M^o Montero, *op. cit.*, págs. 284-287; J. C. de Luna, *op. cit.*, págs. 342-345. Con posterioridad, el ejército británico se dedicó al minucioso tallado de los acantilados practicables para impedir que el caso anterior pudiera volver a poner en peligro la plaza fuerte. En 1748, se describe como sigue: «On the east side, the Rock is from end to end inaccessible, except in one place, called the Middle Hill, where it descends with more graduation, and was there once attempted by the Spaniards; but that is now secured by a high and strong wall, a battery of guns, and a guard continually there». T. Benady, «Gibraltar in 1748. Described by Robert Poole», *Gibraltar Heritage Journal*, vol. 3, Londres-Gibraltar, 1993, pág. 88.

¹⁵ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 119.

¹⁶ A. J. Sáez Rodríguez, «El Diablo y los molinos, torres de vigia del istmo de Gibraltar», *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Algeciras-1998)*, Almoraima, vol. 21, Algeciras, 1999, págs. 215-236.

¹⁷ Véanse I. López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, págs. 297-300; Fco. M^o Montero, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860, págs. 284-287; J. C. de Luna, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, págs. 342-345. Este último autor propone la fecha de «los últimos días de diciembre». J. C. de Luna, *op. cit.*, pág. 344, nota 2.

¹⁸ A.G.S., M. T., Legajo 271, Gibraltar, 1587, *Copia del parecer...* (J. Aparici García, *op. cit.*, fol. 43 vto.).

taron los almohades su ciudad áulica en al-Andalus, hacia 1160, espacio que hoy identificamos con la alcazaba, con su albacar y la Puerta de la Victoria (*Bab al-Futuh*). Desde este núcleo originario, ciudad y fortaleza habrían de irse extendiendo paulatinamente hacia el oeste y después, una vez alcanzada la orilla del mar, hacia el sur. Bajo el escarpe que sustenta la muralla occidental de la Alcazaba se desarrolló la Villa Vieja y, entre ésta y la antigua línea de costa, el barrio de La Barcina, levantado en torno a las atarazanas mandadas erigir por Fernando IV hacia 1310. Al sur de estos recintos se extendió La Turba, cercada por la muralla costera construida por los emires meriníes Abu-l-Hasan y Abu Inan que se prolongaba hasta Punta Europa. El proceso de desarrollo de la plaza sirve de modelo para el estudio de la adaptación topográfica de los conjuntos castrales y de los núcleos urbanos generados a su amparo. El núcleo originario buscó un emplazamiento a media ladera que dominase el acceso terrestre del Peñón y lo suficientemente alejado de sus zonas más elevadas como para tener posibilidad de resistir ataques realizados desde éstas. Del acierto de la elección da cuenta el referido episodio del asedio castellano de 1333.

Este recinto original de la Alcazaba hubo de buscar acomodo en un terreno abrupto que, especialmente en su flanco norte, presentaba acusados desniveles. Téngase presente que desde la Calahorra hasta la esquina noroeste de esta primera cerca, separados sólo por ciento quince metros de distancia en horizontal, se produce un descenso de cincuenta metros de altura. Tan acusada pendiente hubo de ser salvada por una muralla en rediente, formando un zig-zag flanqueante que salvara eficazmente tan exigentes requisitos. También esta fórmula se mostró acertada, puesto que siglos de evolución de la poliorcética fueron incapaces de ingeniar otro procedimiento para organizar este frente norte, que en la actualidad conserva su traza medieval.

Los más de cuarenta metros de desnivel restantes hasta el mar fueron siendo murados entre la época de Abd al-Mumin y la primera mitad del siglo XIV, conformando el flanco norte de la Villa Vieja y La Barcina. Este frente quedó tan bien protegido que las operaciones contra la plaza se localizaron frecuentemente en el sur. Así, por ejemplo, los intentos de Alfonso XI en 1333; del segundo conde de Niebla, Enrique de Guzmán, en 1436²⁰; de los ingleses en 1704, o de los numerosos proyectos de asalto anfibio del Ejército Español en el siglo XVIII.²¹

¹⁹ R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, Edic. Turner, Madrid, 1982, vol. 4, págs. 111 y 163). Véase, respecto al origen medieval de Gibraltar, los siguientes artículos: A. Torremocha Silva y A. J. Sáez Rodríguez, «Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho», *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus, (Algeciras-1996)*, Exmo. Ayuntamiento, UNED, Universidad Complutense, Algeciras, 1998, págs. 169-265 y A. J. Sáez Rodríguez y A. Torremocha Silva, «Gibraltar almohade y meriní (siglos XII al XIV)», *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Gibraltar-2000)*, Almoraima, vol. 25, Algeciras, 2001, en prensa.

²⁰ P. Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, F. Devis Márquez (ed.) *Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia*, Universidad de Cádiz, 1998, pág. 314.

²¹ J. C. Pardo González, «Máquinas infernales para la conquista de Gibraltar», *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Gibraltar-2000)*, Almoraima, vol. 25, Algeciras, 2001, en prensa.

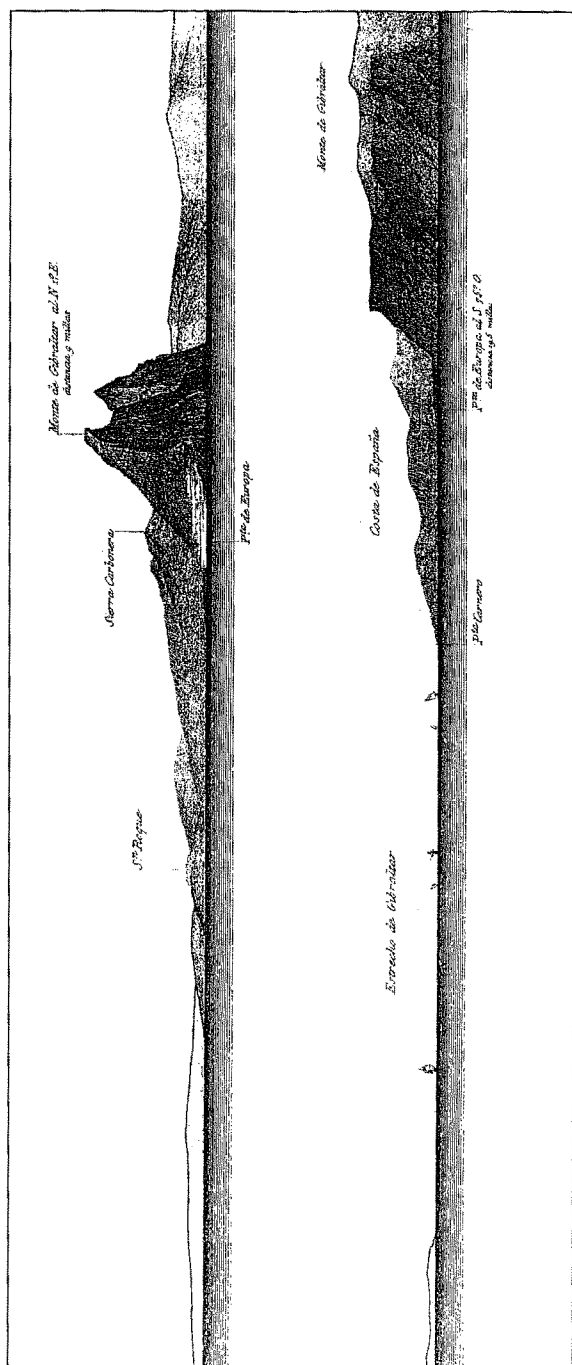


Fig. 1.—Vistas inusuales del Peñón de Gibraltar. La superior, desde el sur, que es la que presenta a los navegantes por el Estrecho. La inferior, desde el este. G. de Murga y Mugarategui y F. Carrasco y Guisasaola. Derrotero General del Mediterráneo, lámina 3.

Por el sur, la cerca urbana siguió bajando de forma paulatina, quedando conectada con el arrabal de La Turba por la Puerta de La Barcina. La población castellana que, dependiente de la Casa de Medina Sidonia en un principio y de la Corona después, se estableció en Gibraltar y ocupó fortaleza, mezquitas y viviendas islámicas. La Calahorra y la Alcazaba quedaron como residencia señorial; la Villa Vieja y La Barcina como barrios de los grupos sociales más pudientes; La Turba fue habitada por el bajo pueblo, dedicado a actividades comerciales, portuarias y agroganaderas en el entorno de la ciudad. Las contingencias bélicas obligaron a que, alcanzada la estrecha llanura costera, la extensión de la población sólo pudiera hacerse hacia el sur, situación que no cambió hasta fechas muy recientes.

Las elevadas crestas del Peñón han permanecido siempre deshabitadas, Son lugares ásperos, siempre batidos por los vientos, imposibles para la agricultura y sólo aprovechables como zona de pastoreo para cabras. Existe constancia arqueológica de este uso desde época medieval, cuando los pastores musulmanes buscaban cobijo en las cuevas de esta zona tan inhóspita, donde dejaron restos de su ocasional ocupación. Estas alturas suelen quedar cubiertas por nubes cuando sopla el viento de levante, muy frecuente en el Estrecho. Por tanto, salvo este puntual aprovechamiento ganadero, sólo ha sido empleado como oteadero para descubrir la aproximación de velas enemigas. El Hacho y la Torre de O'Hara fueron sus más conocidas construcciones.²²

UN COMPLEJO SISTEMA DEFENSIVO ABALUARTADO

La flota anglo-holandesa que, sirviendo a los intereses del pretendiente archiduque Carlos, irrumpió en la bahía de Algeciras el primero de agosto de 1704, tenía delante una buena fortaleza. Sus elementos constitutivos, que serán expuestos a continuación, eran fruto de largos años de trabajos y de cuantiosas inversiones por la Hacienda Real. Como elemento fundamental del eje norte-sur, junto a Ceuta, que vigilaba el Estrecho, había recibido continuas atenciones por parte de la Corona.²³ Sus flancos inmediatos estaban protegidos por fortalezas de escasa

²² A. J. Sáez Rodríguez, *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltares, vol. 16, Algeciras, 2000.

²³ L. Bravo de Acuña, *Gibraltar fortificada*, Museo Británico, Londres, Mss. Add. 15.152, año 1627, publicado y comentado en J. A. Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras, Vol. 28, Universidad de Sevilla, 1968; J. C. de Luna, Op. Cit., págs. 249 y ss.; J. A. Calderón Benjumea, «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, págs. 155-162; T. Benady, «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Almoraima*, vol. 10, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 1993, págs. 47-61; J. A. Calderón Benjumea, «Los sistemas de fortificación de Gibraltar», *ASINTO, Revista de la Asociación de Ingenieros de Construcción y del Arma de Ingenieros*, Madrid, 1994; A. J. Sáez Rodríguez, «Gibraltar en el reinado de Car-

relevancia (Tarifa y Zahara hacia occidente; Estepona y Marbella hacia oriente), mientras que a media distancia se situaban plazas fuertes de gran importancia, como Cádiz y Málaga.

La remodelación aplicada desde la Edad Media a las defensas de la plaza no había variado en lo sustancial el esquema heredado de aquella etapa. En planta, los recintos permanecían apenas alterados en la zona septentrional. Por el sur, sin embargo, la necesaria economía de los escasos recursos existentes y el aparente estancamiento demográfico del siglo XVI condujeron al lógico recorte de la desmesurada cerca meriní. En la segunda mitad de esa centuria los ingenieros Calvi y Fratin levantaron las murallas que cerraron La Turba: la Muralla de Carlos V y la *Moorish Wall*.²⁴

En aquel verano de principios del XVIII y desde el tómbolo que une el Peñón a Sierra Carbonera, la plaza presentaba unas magníficas líneas defensivas. La llanura arenosa de mil doscientos metros de anchura quedaba reducida ante la ciudad a unos trescientos metros, «lo que hace que las tropas de los sitiadores se hallen muy estrechas en aquel parage, sin contar con que el estero o Laguna, que esta delante de la explanada, ocupa una buena parte del terreno, y por consiguiente aumenta la dificultad de los aproches»²⁵. Esta descripción, de 1730, menciona la laguna artificialmente ampliada por los ingenieros británicos para interrumpir el paso terrestre. En los asedios de 1727 y 1779 se convirtió en una línea defensiva adelantada que, a la postre, se mostró infranqueable. Fue reforzada con empalizadas de madera para obstaculizar la llegada del enemigo y su lecho era sembrado de caballos de frisa con los que atajar cualquier carga de caballería, ya de por sí imposible en un espacio tan angosto, arenoso y batido desde dos flancos durante cientos de metros antes de de las murallas.

El frente norte de la plaza estaba constituido por una serie de torres, lienzos y baluartes que ocupaban trescientos sesenta metros de defensas en sentido este-oeste, desde los noventa y cinco metros de altura hasta el nivel del mar. Su parte alta respondía al sistema medieval ya señalado. La baja, intensamente reformada en tiempos de Felipe IV, presentaba el clásico esquema abaluartado con las restricciones que imponía el relieve: La Puerta de Tierra se abría, con trazado ligeramente quebrado para desenfilar el interior de la plaza, en la Muralla de San Bernardo. Ante ella, un foso excavado parcialmente en la roca, con puente levadizo, durmiente de obra y albarrada exterior. Por el este estaban defendidas por el se-

los I de España», *El Emperador Carlos y su tiempo, IX Jornadas Nacionales de Historia Militar* (Sevilla-1999), Cátedra General Castañón, Madrid, 2000, págs. 723-747.

²⁴ A.G.S., Estado, Legajo 104, Gibraltar, 1554 (J. Aparici García, *Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros, por el Coronel Don...*, Sección Primera, vol. 3, Signatura 1-5-3, fols. 11 y ss.). A. Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de Antonio Torremocha Silva, Centro Asociado de la U.N.E.D., Algeciras, 1994, pág. 59.

²⁵ I.H.C.M., sign. 3-5-8-1, Doct. N.1 3731, Rollo 34, A. de Vairac, *Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar*, hacia 1730, fol.8 vto.

mibaluarte de San Pedro y, por el oeste, por el de San Pablo. El primero quedó muy afectado durante el asedio español de 1704 y al año siguiente se levantó en su lugar una obra similar, el *Hesse Demi Bastion*. El segundo, a consecuencia de los daños recibidos durante los asedios del siglo XVIII fue reformado e integrado en el llamado *North Bastion*. Ante el conjunto, un glacis de cresta angulosa, según el modelo que hubiese de sostener revellines y otras obras exteriores que no se hicieron porque nunca fueron precisas en ese flanco. Todos los elementos señalados hasta el momento perviven en la actualidad, más o menos ocultos por reformas británicas, pero perfectamente identificables. Incluso el glacis, que no es una construcción en sí, sino un simple modelado del terreno.

A la altura de la Villa Vieja y de la Calahorra se proyectaban sendas murallas que impermeabilizaban la ladera noroccidental del Peñón ante cualquier intento enemigo. Conformaban un intrincado complejo de salidas ocultas, puertas múltiples, bastiones y troneras que hacían muy difícil la aproximación de fuerzas hostiles por los arenales, carentes, por otra parte, de ninguna cobertura en su avance hacia la plaza fuerte. Entre estos elementos cabe destacar la muralla que, desde época medieval, discurría a la altura de la Puerta de la Villa Vieja (antigua Puerta de Granada) sobre el borde del barranco. Desde ella se flanqueaba la Puerta de Tierra. Era denominada en el siglo XVII Muralla de San Juan. Entonces fue remodelada, complicándose sus accesos con dos estacadas al pie del Reducto de San Luis y con una puerta quebrada y disimulada en su extremo septentrional. Más tarde se construyó en este punto la torre conocida como el Pastel, convertida en la más prominente de las defensas exteriores del frente norte. Las restantes, más discretas, se encontraban camufladas y protegidas en el tajo. Su relevancia convirtió al Pastel en blanco de la artillería española en el asedio de 1704. Existe cierta discrepancia respecto a la fecha de su destrucción por esta causa. Para Palao quedó arruinada en el Gran Asedio (1779-1783).²⁶ Sin embargo, un plano de 1727 de los ataques al Peñón señala «el Peñasco del antiguo Pastel».²⁷ El abad de Vairac lo cita como existente hacia 1730.²⁸

Este formidable esquema defensivo contaba todavía con un añadido en su extremo occidental, sobre el Muelle Viejo, que se proyectaba casi trescientos metros hacia la Bahía. Sobre el mismo podían disponerse cañones desde los que batir el arenal norte, aunque la defensa española se concentraba en la Torre de San Leandro, situada al extremo del espigón. Durante el asalto del almirante Rooke, la artillería atacante se concentró sobre este lugar, volando dicha torre.²⁹ Tiburcio

²⁶ G. Palao, *Guns and towers of Gibraltar*, Gibraltar, 1975, pág. 36.

²⁷ A.G.S., M. P. y D. IX-18, *Plano del ataque de Gibraltar y Proyecto que de orden del Exmo. Sr. Conde de las Torres se ha formado para la penetración de la lengua de tierra a su camino cubierto, con el supuesto de estar quitadas todas las defensas interiores y exteriores de los fuegos de la Artillería*, Campo delante de Gibraltar, 1727. También, S.G.E., Doct. N.º 974.

²⁸ I.H.C.M., sign. 3-5-8-1, Doct. N.º 3731..., fol. 11 vto.

²⁹ Camilo Vallés, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Publicaciones de la Revista «Científico-Militar», Imprenta de Fidel Giró, Barcelona, 1889, pág. 1. Más adelante vuelve a citar este lugar:

Espanochi había proyectado una torre-fuerte en su extremo para defender el fondeadero de Gibraltar en 1587.³⁰ Sin embargo, las obras del muelle, iniciadas hacia 1578,³¹ seguían inacabadas en 1620, por lo que todavía no había sido construida.³² La pequeña fortaleza debió levantarse entre mediados y finales de siglo, pues en sus primeras décadas aún no existía.³³

El Ejército Británico aprovechó eficazmente toda la extensión del muelle para emplazar sus baterías, muy activas en los diferentes duelos artilleros que desde estas posiciones se mantuvieron con las trincheras españolas. El Muelle Viejo nacía de la Punta del Diablo, donde la Plataforma de San Andrés defendía la esquina en que coincidían, sobre la playa, los recintos de La Barcina y de La Turba.³⁴ Tan peculiar topónimo, que no parece relacionado con el de la Torre del Diablo, prestó su denominación a la «lengua del diablo», como los españoles nombraban a las baterías allí emplazadas según explicaba durante el Gran Asedio el capitán de los *Royal Manchester Volunteers*, John Drinkwater: «*This battery has been found so great an annoyance to the besiegers, that, by the way of distinction, it has long been known under the appellation of the Devil=s tongue*».³⁵

Como ha quedado expuesto, el barrio de La Turba quedó cerrado por el sur, en la segunda mitad del siglo XVI, por las murallas en las que se abrió la Puerta de Carlos V. El resto del muro litoral meriní recibió atención secundaria, mostrándose en ocasiones aporillado. Las defensas modernas eran bastiones para artillería que fueron reemplazando los torreones medievales, se acuerdo con la teoría que Diego González de Medina Barba desarrolla en su *Examen de Fortificación que hace un Príncipe a un ingeniero, para poner en defensa sus estados*. Publicado en 1599, plantea el caso de las ciudades amuralladas «a la antigua», con torreones muy próximos entre sí. Para su adecuación defensiva propone intercalar baluartes que aprovecharan las anteriores construcciones.³⁶ En el flanco oeste de Gibraltar dominaban todas las zonas de desembarco de su perímetro y

«La batería llamada Lengua del diablo, situada en el espigón del muelle viejo, flanquea la costa española en dirección a Punta Mala...» (*op. cit.*, pág. 11).

³⁰ A.G.S., M. T., Legajo 271, Gibraltar, 1587 (J. Aparici García, *op. cit.*, fol. 40).

³¹ A.G.S., M. T., Legajo 89, Gibraltar, 1578 (J. Aparici García, *op. cit.*, fols. 22-35 vto.).

³² J. A. Calderón Benjumea, «Ingenieros militares...», pág. 159.

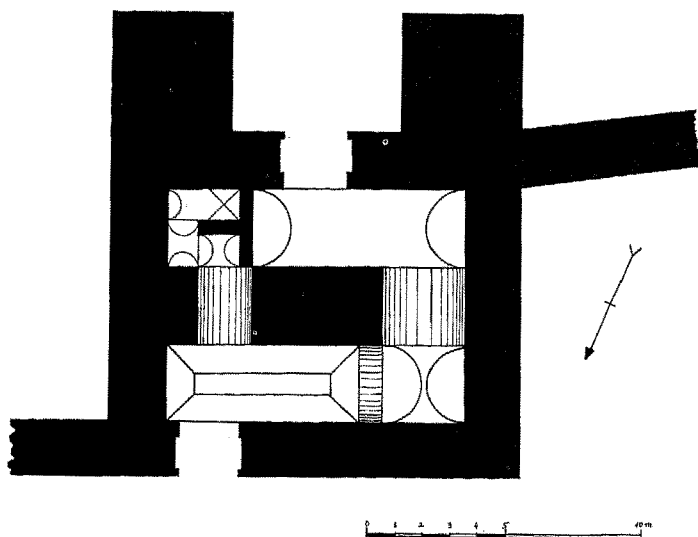
³³ L. Bravo de Acuña, *op. cit.*, no la menciona.

³⁴ *Plano de Gibraltar en 1627*, «Memorias inéditas de don Luis Bravo», en J. C. de Luna, *op. cit.*, pág. 285.

³⁵ J. Drinkwater, *A History of the late siege of Gibraltar*, Londres, 1785, ed. facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1989, pág. 27. Por su parte, C. Vallés, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Publicaciones de la Revista «Científico-Militar», Imprenta de Fidel Giró, Barcelona, 1889, págs. 1 y 11, señala: «La batería llamada Lengua del diablo, situada en el espigón del muelle viejo, flanquea la costa española en dirección a Punta Mala...».

³⁶ A. I. M. Carvajal, «La ciudad militar en dos tratados de fortificación del siglo XVI», *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, vol. 1, Coloquio de La Rábida, Sevilla, 1981, págs. 51 y ss. A. Cámara Muñoz, «Tratados de arquitectura militar en España. Siglos XVI y XVII», *Goya*, vol. 156, Madrid, 1980, pág. 343.

Fig. 3.—Planta baja de la Puerta de Yusuf I, de acceso en recodo múltiple, del siglo XIV. En el siglo XVIII fue aprovechada como almacén de pólvora por el Ejército británico. Ilustración de A. Torremocha Silva.



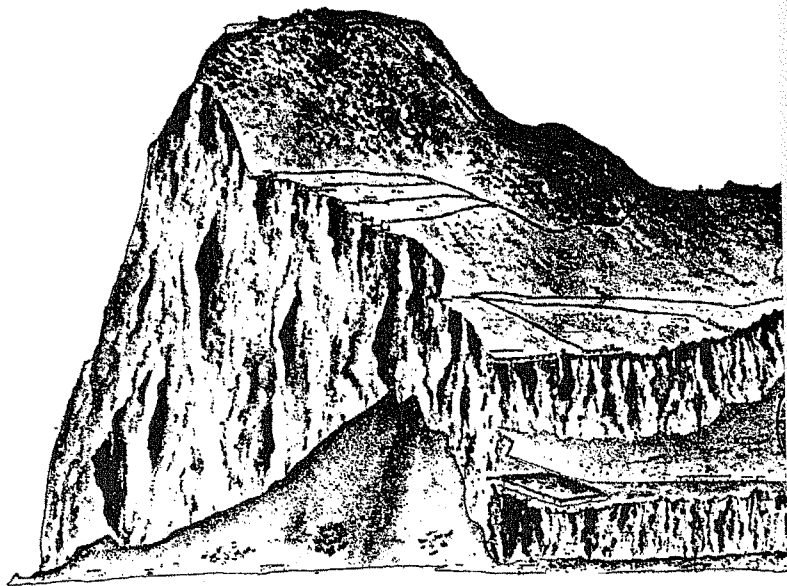
su disposición conjugada permitía siempre batir cualquier punto desde dos de ellas a la vez. Se trataba concretamente, al sur de la citada Plataforma de San Andrés, de las de Santa Ana, San Lorenzo, San Diego, San Francisco y del Baluarte del Rosario. Más al sur, en los Arenales Colorados, se localizaba un discutido Bastión de Santa Cruz,³⁷ dos salidas cubiertas a la playa, la Medialuna de los Tres Reyes y el Fuerte del Muelle Nuevo. A la mediación de este último tramo de muralla, quizás sobre la primera de dichas salidas cubiertas, los ingleses construyeron tras el asedio español de 1704-1705 el Baluarte del Duque.³⁸ Según el plano de Gibraltar que publica Luna, este baluarte era denominado en el siglo pasado *Jumper's Bastion*,³⁹ en honor del capitán del navío de 70 cañones *H.M.S. Lennox*, primero en tomar tierra al frente de sus hombres en el decisivo ataque sobre el frente marítimo de la plaza española. Para Palao, sin embargo, este nombre se aplicó al Bastión de Santa Cruz.⁴⁰ Sus fuegos se cruzaban con los del Rosario y

³⁷ J. C. de Luna, *op. cit.*, pág. 284 (*Plano de Gibraltar en 1627*, «Memorias inéditas de don Luis Bravo»), en abierta contradicción con G. Palao, *op. cit.*, pág. 44, según se expone seguidamente.

³⁸ S.G.E., Doct. N.º 971, Armario G, Tabla 20, Carp. 50, Serrano Valdenebro, *Mapa de la Bahía de Gibraltar con el Proyecto para ocupar y fortificar las Algeciras*, 1722; I.H.C.M., sign. 3-5-8-1, Doct. N.º 13731, fol. 5 vto.; S.G.E., Doct. N.º 990, Armario G, Tabla 90, Carp. 50, J. Caballero, *Plano de Gibraltar con la Línea de Contravalación y la dirección de los ataques en el caso de sitiar esta Plaza*, 1779.

³⁹ *Plan of Gibraltar. Traced from the best originals. Litografía alemana, Cádiz, 1874*, J. C. de Luna, *op. cit.*, lámina.

⁴⁰ G. Palao, *op. cit.*, pág. 44 y, del mismo autor, *Gibraltar: Tales of our past*, Gibraltar, 1981, pág. 23. Este autor sitúa el Bastión de Santa Cruz en los lienzos de muralla que, en sentido este-oes-



Muelle Nuevo sobre la ensenada que queda al norte de este muelle. A la espalda de estas defensas y escalonadas en la ladera del monte, el ejército británico construyó pronto diferentes emplazamientos artilleros y muros aspillerados que dominasen la amplia zona de desembarco citada. No olvidaron que su debilidad permitió la toma de la plaza en 1704 por sus propias tropas.

Hacia el sur del Peñón continuaba la muralla de Abu 'Inan, en deplorable estado en esta época. Era conocida a principios del siglo XVII como la Muralla Real.⁴¹ Antes de llegar a la caleta de San Juan (actual *Rosia Bay*) se situaba el cabo más prominente de la costa gibraltareña, a excepción de Punta Europa. En ella se localizaba la Torre del Tuerto, de forma pentagonal. En este lugar comenzaría entre 1618 y 1620 la construcción del Muelle Nuevo. La torre existía ya en el si-

te, comunica la Medialuna de los Tres Reyes con el Muelle Nuevo. *Ibidem*, pág. 43. Luna lo emplaza entre el Baluarte del Rosario y la salida cubierta cercana a la fuente del Chorruelo. J. C. de Luna, *op. cit.*, pág. 284 (*Plano de Gibraltar en 1627*, «Memorias inéditas de don Luis Bravo»). No conocemos hasta el momento ningún documento de la época que permita despejar este conflicto.

⁴¹ Conocemos varias citas de este topónimo en el siglo XVII gracias a los protocolos notariales. Por ejemplo, una «heredad de huerta de árboles frutales y viña que está dentro de las murallas reales de los Tarfés, lindando con la ermita de Nuestra Señora de los Remedios [...] y con el camino que sube al camino real que está en la iglesia de N^o S^o de Europa» (A. Sanz Trelles, *op. cit.*, pág. 42, Doct1. N1. 122, 1614); una «casa que linda con la callejuela que va a la iglesia vieja de Santiago, con la sierra y con la calle alta que va derecha del Sigarral a la muralla real» (A. Sanz Trelles, *op. cit.*, pág. 53, Doct1. N1. 170, 1644); por último, «el Mesón del Rincón, que linda con la muralla real» (A. Sanz Trelles, *op. cit.*, pág. 53, Doct1. N1. 172, 1644). Benady la identificó con la muralla de Carlos V (T. Benady, «La bibliografía...», págs. 137 y ss.)

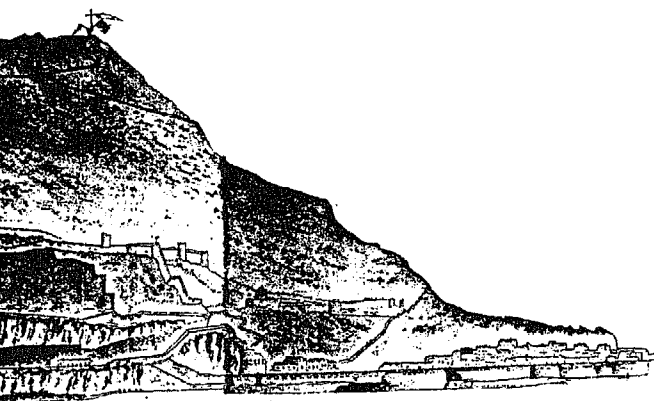


Fig. 4.—Una típica vista del Peñón desde el noroeste. Se aprecian los acantilados que flanquean el acceso terrestre a la plaza y algunas defensas del frente norte. Arriba, a la derecha, la torre de señales del Hacho. Instituto de Historia y Cultura Militar; Doct. N.º 2.802, sign. 015-062 (detalle).

glo XV⁴² y Portillo pensaba que «es de fábrica más antigua que de moros». ⁴³ Micer Benedito reclamó su fortificación hacia 1535, con objeto de dotarla de artillería y constituir allí el bastión defensivo del sur del Peñón, independiente de la cerca urbana, dado el deterioro que sufría la muralla litoral. La relevancia de este punto deriva del fondeadero que deja al norte su ligera proyección hacia la Bahía. En el siglo XVI, esta torre fue dibujada por Van den Wyngaerde, quien la designó en 1567 como *torra do torta* en su peculiar uso del castellano. ⁴⁴ Barrantes Maldonado informa, un año antes, de que la Torre del Tuerto es “un castillo, por sí, asentado en una punta que hace la tierra en la mar, donde suele haber un alcaide; y tiene cuatro piezas de artillería, con que pueden hacer mucho daño á las velas que entraren en la bahía, y es la guarda de aquel puerto”. ⁴⁵ Sobre este lugar se concen-

⁴² Aparece citada en 1469, en la cédula de Enrique IV. I. López de Ayala, *op. cit.*, Apéndice Documental, Doct.1. Véase G. Palao, *Guns and towers...*, pág. 42 opina que el edificio data de 1596, cuando sobre una plataforma pentagonal preexistente se erigió la Torre del Puerto.

⁴³ A. Hernández del Portillo, *op. cit.*, pág. 60.

⁴⁴ R. L. Kagan, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Ediciones El Viso, Madrid, 1986, pág. 289. Recientemente ha sido publicada una interesante revisión crítica de estas vistas en J. C. Pardo González, «El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton van den Wyngaerde», *Almoraima*, vol. 20, 1998, págs. 75 y ss.

⁴⁵ P. Barrantes Maldonado, «Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540, 1566», en *Tres relaciones históricas. Gibraltar; los Xerves, Alcazarquivir; 1540, 1560, 1578*, Madrid, 1889, pág. 66.

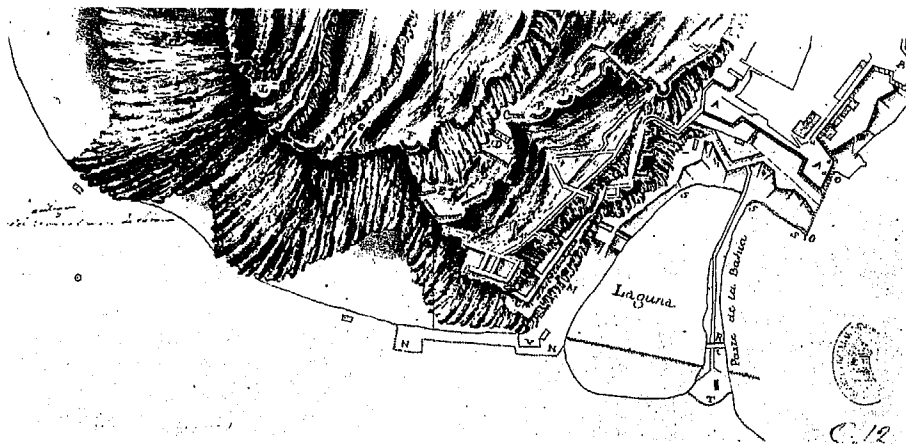


Fig. 5.—Laguna excavada ante el acceso de Puerta de Tierra. En este tardío plano español se aprecia la profusión de defensas del frente norte de Gibraltar. I.H.C.MN., Doct. N.º 2.802, sign. 015-059 (detalle).

tró buena parte del fuego naval en el ataque anglo-holandés de 1704 y fue parcialmente volada por sus defensores ante el desembarco enemigo. Unos años después figura, reconstruido, como el Fuerte de los Ingleses.⁴⁶ Se le dio planta triangular, con la base del triángulo hacia tierra y su ángulo más agudo hacia el muelle. Las otras dos esquinas fueron ocupadas por sendos baluartes que multiplicaron el flanqueo de las murallas del fuerte.⁴⁷ En la actualidad es *Alexandra Battery*.

Hacia el extremo meridional no había más emplazamientos de artillería, limitándose la defensa a cerrar con murallas las caletas que permitían desembarcos: la de San Juan, de los Remedios, de Laudero y Corral de Fez.

Sin embargo, el punto débil de la defensa gibraltareña radicaba en su escasa guarnición y reducido número de piezas de artillería en orden de combate. El problema venía afectando a otras plazas. Por ejemplo, cuando la escuadra inglesa se presentó ante Cádiz en agosto de 1702, la ciudad sólo disponía de trescientos hombres para su defensa, aunque recibió refuerzos de las ciudades y nobles andaluces.⁴⁸ La situación de Gibraltar era probablemente conocida por los enemigos de Felipe V, que frecuentaban estas aguas desde mucho tiempo atrás.

⁴⁶ I.H.C.M., sign. 3-5-8-1, Doct. N.º 3731, Rollo 34, A. de Vairac, *Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar*, hacia 1730, fol. 11.

⁴⁷ A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 3260, M. P. y D. XVIII-214. S. Torres, *Plano de la plaza de Gibraltar, Línea de España y ataques del año 1727*, 10 de diciembre de 1760.

⁴⁸ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, nueva edición de la parte correspondiente a la provincia de Cádiz, R. Corzo Sánchez (coord.), Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1987, pág. 210. Esta desatención de Cádiz no debe ponerse en relación con ningún estado general de guerra en la Península, que hasta 1704 no la sufre en su suelo, cuando la Gran Alianza decidió tomar Portugal como base para conquistar Madrid.

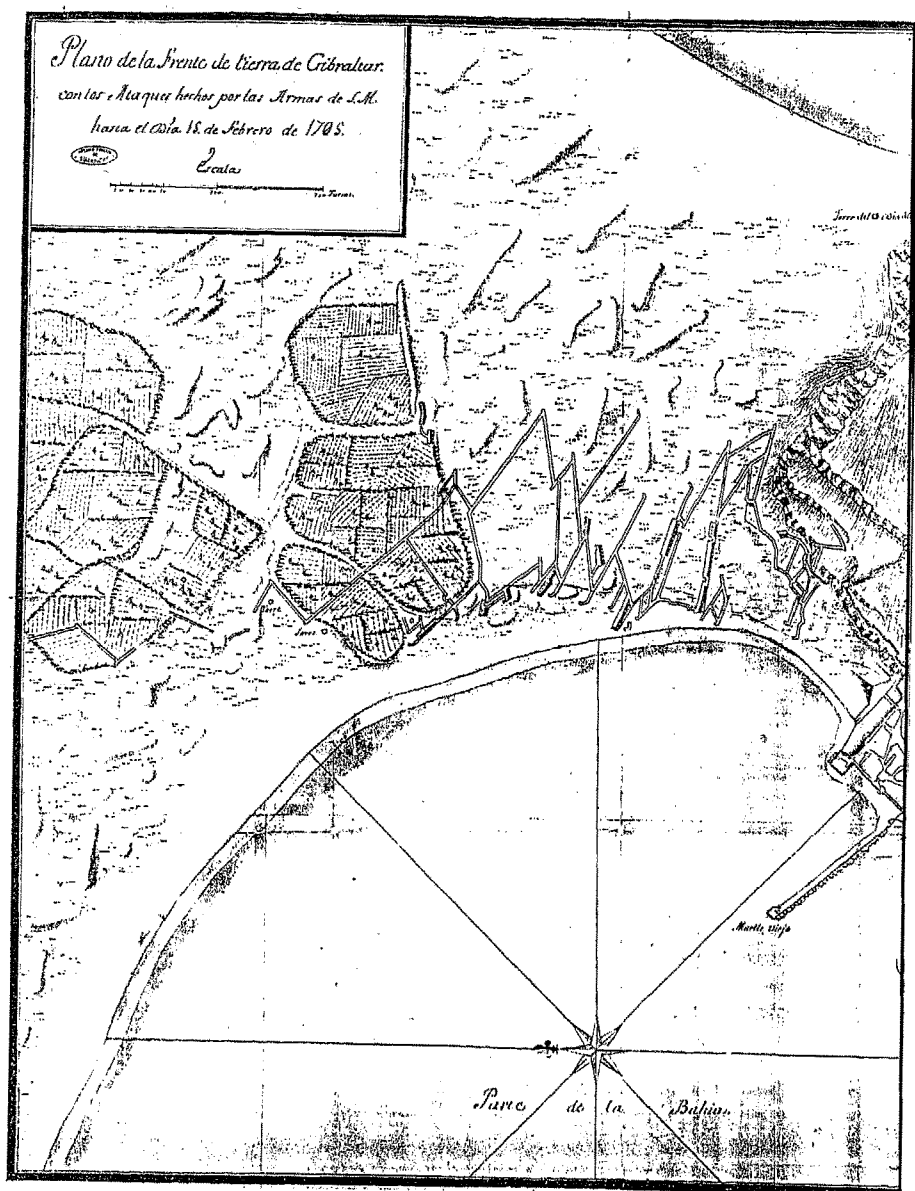


Fig. 6.—Plano de la Frente de tierra de Gibraltar, con los Ataques hechos por las Armas de S. M. hasta el Día 15 de Febrero de 1705. Archivo General de Simancas. Guerra Moderna, Legajo 3.730, M.P. y D.-IX-20. Pueden apreciarse las trincheras hispano-francesas, que partían de los molinos y zona de huertos del istmo, llegando a escasos 200 metros de las murallas de la plaza asediada.

CRÓNICA DE UN ATAQUE ANUNCIADO

Son conocidas las pretensiones que sobre Gibraltar tenían los ingleses, que durante los siglos XVI y XVII no cesaron en sus intentos sobre Cádiz y en sus planes para tomar el Peñón.

En el Diecisiete, las potencias enemigas de España mostraron reiteradamente su interés por ocupar la plaza. En sus aguas se batió el almirante Fadrique de Toledo y sus ocho navíos, en 1621, con una flota de treinta de Holanda y Dinamarca, derrotándolos. En 1625, se manejaba en Londres un proyecto de ocupación del Peñón. Cromwel acariciaba la misma idea en 1656 para, basando una escuadra en su puerto, hostigar el tráfico marítimo español. Poco después, en 1661, el espionaje español pudo obtener una interesante información de los planes enemigos para conquistarla. La noticia fue recabada en Tánger por Bernardino de Manzanedo y Bohórquez, al servicio del corregidor de Gibraltar en diciembre 1661. Después, en 1677, el comerciante saboyano Lantery conoció en el consulado inglés de Argel el proyecto de Sir John Lozen, general de las escuadras británicas del Mediterráneo, de aislar Gibraltar «cortando aquel pedazo de arena que hay desde el puerto a la otra mar del estrecho, que es trecho muy corto; [...] que si su Divina Majestad no hubiese permitido que el pingüe que traía dichos materiales [palas, zapas y otras herramientas] se perdiese, habría años que Gibraltar estaría en su poder, según el descuido que siempre han vivido en España con esa plaza, con ser así que es la llave de España, como si no hubieran tenido por experiencia antes, de que por esa parte se había perdido dos veces España».⁴⁹ Todavía antes de finalizar el siglo, en junio de 1693, la escuadra francesa, mandada por el almirante Coetlogou, bombardeó Gibraltar, obligando a sus habitantes a abandonar sus casas y refugiarse en las cuevas. La acción se debió al refugio que buscaran al amparo de la fortaleza española los barcos de la escuadra inglesa del almirante Rooke, perseguida por navíos galos desde San Vicente.

En el verano de 1704, la armada anglo-holandesa fue rechazada en varios puertos mediterráneos, llegando a la bahía de Algeciras como una formidable fuerza de sesenta y un buques de guerra, entre ellos seis fragatas de Holanda, totalizando más de cuatro mil cañones. Su dotación era de nueve mil soldados de infantería para efectuar el desembarco y más de veinticinco mil marineros.⁵⁰ La escuadra venía mandada por el almirante británico Rooke y, como representante del candidato austríaco, el príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt.

El gobernador de la plaza era el general Diego de Salinas que contaba con un centenar de soldados, reforzados por ciudadanos, y cien cañones. Aunque de és-

⁴⁹ M. Bustos Rodríguez, *Un comerciante saboyano en el Cádiz de Carlos II (Las memorias de Raimundo de Lantery. 1673-1700)*, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1983, pág. 127.

⁵⁰ J. S. Dodd, *The ancient and modern history of Gibraltar*, Londres, 1783, citado por J. C. de Luna, *op. cit.*, pág. 309.

tos se encontraban inútiles un número indeterminado, el principal problema es que en la plaza sólo había seis artilleros.⁵¹

La desproporción de las fuerzas enfrentadas hace innecesaria la descripción de tan desigual combate, saldada inevitablemente a favor de las fuerzas atacantes. El relato de los hechos ha quedado recogido en la amplia historiografía gibraltareña, tanto en lengua española como inglesa. Cabe concluir con una idea que se exponía en las primeras líneas de este trabajo: la plaza rendida por Salinas era una extraordinaria fortaleza que, contando con apoyo naval y suficientes defensores, podía resultar inexpugnable. El intento de 1704-1705 de los ejércitos hispano-franceses del marqués de Villadarias y del mariscal de Tessé lo atestiguan. Así habría de ocurrir también en el inútil intento que por espacio de tres meses y medio se realizó en 1727 y en el que, de nuevo de forma infructuosa, se desarrolló entre junio de 1779 y septiembre de 1783.

⁵¹ I. López de Ayala, *op. cit.*, pág. 282.

V

LOS AYUNTAMIENTOS

LOS AYUNTAMIENTOS ANDALUCES DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

José CALVO POYATO

Doctor en Historia.

1. INTRODUCCIÓN.

La muerte de Carlos II el 1 de noviembre de 1700 significaba, por decisión testamentaria del difunto, el final de la casa de Austria en España. La corona que dejaba vacante recaía sobre Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, quien a partir de aquel momento se convertía en Felipe V. Con él llegaban los borbones a nuestro país.

Sin embargo, la voluntad del último de los austrias españoles levantó en media Europa inquietud y rechazo. Lo primero, porque la presencia de una misma dinastía a ambos lados de los Pirineos significaba la posibilidad, no desmentida por el monarca galo, de crear un bloque hegemónico, tanto en lo político como en lo militar, que planteaba una seria amenaza para la integridad de varios estados, como era el caso de Holanda o de Portugal, que hacía pocos años habían logrado la emancipación oficial de la monarquía hispánica, a la que habían estado ligados. También desde Londres se veía con preocupación aquella situación que suponía la conjunción de dos potencias católicas —los llamados en Inglaterra papistas— que amenazarían su comercio y, llegado el caso, hasta su propia independencia. La City, el corazón financiero británico, y los círculos políticos londinenses también se agitaron. Lo que era inquietud en estos países se convertía en rechazo frontal en Viena. El emperador Leopoldo, cabeza de la rama imperial de los Habsburgo, no admitía un testamento que, en su opinión, despojaba a su familia de una legítima herencia. Legítima desde su particular punto de vista, porque había sido, precisamente, un Habsburgo el que había dictado aquel testamento.

Tras la aceptación del trono español por parte de Luis XIV en nombre de su nieto y del viaje del nuevo monarca a España, se produjeron algunos escarceos diplomáticos, que no mejoraron el enrarecido ambiente que había en las cancillerías europeas, donde la guerra se perfilaba en el horizonte como la única salida a un conflicto de difícil solución diplomática. Antes de que concluyera 1701 los austríacos invadían el ducado de Milán, una de las posesiones españolas en Italia, invocando que era un feudo imperial. Fue el comienzo de la guerra. Una guerra que se conocerá como guerra de Sucesión española. La misma se desarrollaría en el plano internacional —ya hemos apuntado los intereses que había en juego—, pero que en su transcurso se convirtió en una guerra civil cuando a partir de 1705 los territorios de la corona de Aragón —Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca— se levantaron a favor del archiduque Carlos de Austria, hijo del emperador Leopoldo y a quien ingleses, holandeses, portugueses y saboyanos, además de los imperiales, proponían como alternativa a Felipe V.

El complicado panorama internacional que la sucesión española había dibujado no fue obstáculo para que el primer Borbón español fuese aclamado como monarca en la Península. Tras ser jurado como rey en Castilla Felipe V realizó un viaje a Aragón y Cataluña, en ambos lugares reunió Cortes y prometió respetar sus fueros, siendo acatado como rey en Zaragoza y Barcelona. En las principales ciudades españolas se llevó a cabo la ceremonia de proclamación siguiendo el viejo ritual practicado en estas ocasiones. Así, por citar un ejemplo andaluz, en Écija el 30 de noviembre de 1700 se levantó el pendón real por el alférez mayor de la ciudad, a la sazón el marqués de Peñaflor, y se hizo pública la fórmula de proclamación en las casas del ayuntamiento y en las torres de las puertas de Palma, del Puente y Cerrada, recorriendo una comitiva dicho itinerario. De esta forma quedaba establecido un vínculo de lealtad entre los astigitanos y el nuevo monarca¹.

2. LOS AYUNTAMIENTO ANDALUCES A COMIENZOS DEL SIGLO XVIII.

La situación de los ayuntamientos andaluces a comienzos del siglo XVIII era lamentable. Sumidos en una crisis secular, carecían de recursos para hacer frente a las necesidades más elementales que el gobierno de las ciudades, villas y lugares que tenían encomendado requería. La voracidad fiscal de los reinados del siglo anterior y la mala gestión ejercida por las oligarquías locales, que controlaban los cargos de gobierno y administración, los habían conducido a una situación extremadamente grave: arruinados y endeudados les resultaba imposible dar respuesta a las necesidades vecinales y a los requerimientos fiscales que se les planteaban. Bajo el reinado de Carlos II llegaban al consejo de Hacienda y hasta el mismísimo

¹ Archivo Municipal de Écija. Actas Capitulares correspondientes al año 1700, cabildo del 30 de noviembre.

consejo de Estado las lastimeras quejas de los cabildos municipales reiterando la pobreza general de los vecindarios, cuya población había disminuido de forma alarmante en algunos casos, y la falta de recursos para hacer frente a las demandas económicas que se reclamaban desde la administración real².

Como quiera que la asignación de los impuestos se efectuaba en función del vecindario, los ayuntamientos insistían una y otra vez en la reducción demográfica sufrida por sus municipios y, en consecuencia, la imposibilidad de dar cumplimiento al montante impositivo que se les exigía. A esa pérdida de efectivos humanos que, siendo real, era exagerada por las autoridades locales, se sumaba la grave disminución de recursos materiales. Muchos ayuntamientos andaluces se endeudaron de forma grave bajo el reinado de Felipe IV para hacer frente a los pagos que se vieron obligados a realizar para mantener como suyos bienes baldíos, cuya titularidad la corona reclamaba y ponía en venta. También ocurrió que en muchos lugares la falta de recursos en las arcas municipales les impidió siquiera plantear la compra, que pasó a manos de particulares, con grave daño a las haciendas municipales y al común de los vecinos.

Por su parte los bienes de propios, que en otra época habían significado una pieza clave en las economías municipales, se encontraban por esta fecha hipotecados y arrendados a particulares que habían facilitado recursos económicos en momentos de dificultad y penuria, a cambio de la explotación en su propio beneficio de estas propiedades municipales. Se habían incluso hipotecado a censo, que era como se denominaban los réditos en la época, muchas de las rentas y arbitrios municipales. En los momentos más críticos, incluso, se solicitó la autorización correspondiente para tomar dinero o grano de los pósitos municipales y hacer frente a las apremiantes peticiones de la hacienda real. Pese a todos estas fórmulas los recursos no eran suficientes. Así, por ejemplo, Lucena, en el reino de Córdoba, debía al fisco en 1693, por atrasos en el pago de sus impuestos, más de 100.000 reales, lo que significaba una importante suma para la época y para una población que estaba en torno a los 3.500 vecinos. El panorama no hacía sino empeorar porque año tras año la deuda en lugar de reducirse se acrecentaba³.

Las deudas municipales eran repercutidas sobre el vecindario, lo que significaba que la ejecución de las mismas —los ayuntamientos reiteraban una o otra vez peticiones de demora— se convertía en un expolio a los particulares. Los contemporáneos criticaban con dureza la ejecución de las deudas por lo que suponían de agresión al común de los vecinos y la poca rentabilidad que generaban para las arcas reales. He aquí un testimonio referido a esta situación:

Llega el ejecutor al lugar, intima su comisión, forma el tribunal inicuo de su justicia, inquiere a los caudales más opulentos, pondera a

² Vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Crisis y decadencia en la España de los Austrias*. Madrid, 1979.

³ Vid. CALVO POYATO, José: *La guerra de Sucesión en Lucena. Aportación al conflicto y consecuencias del mismo*. Lucena, 1982.

sus dueños los ahogos del príncipe... amenaza con cárceles y embargos. Pero estas demostraciones no las hace para cobrar los débitos reales, que en esto poco cuidado pone, sino por la cobranza de sus salarios y porque le den muy buenos socorros, que conseguidos alza la mano y la descarga sobre el pobre. Con éste no hay ponderaciones ni cortesías; entra en su casa, no halla de que hacer prenda de consideración, hácela de la cama propia, de la gallinica, del lechoncillo que era la sustancia del pobre infeliz para poder con gran miseria en un largo y penoso invierno alimentar a sus hijuelos. A los de esta calidad encarcelan, les vende sus alhajuelas...⁴.

La estampa es desoladora, pero no debía alejarse mucho de la realidad. Así, pues, cuando comenzaron las primeras hostilidades a que condujo el conflicto sucesorio de la monarquía hispánica, el panorama que ofrecían las administraciones locales era más que dificultoso. Débitos atrasados a la real hacienda, empeñados los recursos financieros que tenían a su disposición, unos vecindarios reducidos y disminuidos, y una presión fiscal a la que les resultaba imposible hacer frente. Es cierto que las autoridades locales tendían a dramatizar la situación en que se encontraban como una fórmula de ablandar las exigencias impositivas que caían sobre ellos, pero no lo es menos que la realidad estaba preñada de problemas y de que carecían de medios con los que afrontar las demandas que se les planteaban. Con todo, como tendremos ocasión de ver más adelante, comprobaremos como existían recursos en cantidad suficiente como para hacer frente a las exigencias de un conflicto militar que se desarrolló en tierras peninsulares por espacio de una década.

3. LOS PRIMEROS COMPASES DE LA GUERRA.

La primera acción militar que se produce en territorio peninsular relacionada con la guerra de Sucesión fue el ataque de la flota angloholandesa en los últimos días de agosto de 1702 a varias de las poblaciones de la bahía de gaditana: Rota, Puerto Real y el Puerto de Santa María. El objetivo era apoderarse de Cádiz. Según unos para establecer una cabeza de puente que les sirviese de base de operaciones para la invasión de España⁵. Pero al no conseguirlo, los aliados aprovecharon para saquear las poblaciones mencionadas que, en opinión de otros⁶, era el objetivo de aquella operación.

⁴ PORTOCARRERO, Pedro: *Teatro monárquico de España, en que se contienen las más puras y católicas máximas de Estado*. Madrid, 1700.

⁵ BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentario a la Guerra de España e historia de su Rey Felipe V el Animoso*. Madrid, 1727, 2 vols. Pág. 37. También es de esta opinión Pedro Aguado Bleye.

⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1976. Pág. 26.

Al margen de cual fuese el objeto último de este ataque, la realidad es que el mismo produjo una verdadera conmoción. La resistencia que el Capitán General de Andalucía, marqués de Villadarias podía oponer a aquel desembarco era simbólica. Contaba con treinta jinetes y ciento cincuenta infantes para hacer frente a los catorce mil hombres que transportaban los cincuenta buques que integraban la flota enemiga. Por su parte, el gobernador de Cádiz, Scipión Brancaccio tenía una guarnición de trescientos hombres y la ventaja que le daban las defensas de la ciudad, muy mejoradas tras los diversos intentos de poderarse de la misma protagonizados anteriormente por los ingleses en diversas ocasiones.

Cuando en Madrid se tuvo noticia del ataque, el consejo Real se reunió en sesión urgente bajo la presidencia de la joven reina Luisa Gabriela de Saboya —Felipe V había partido para Italia— y acordó dirigirse a todas las ciudades andaluzas solicitándoles ayuda para hacer frente a aquella situación. El texto, firmado el 7 de septiembre, decía así:

Concejo, Justicia, Veinticuatro, Caballeros, Jurados, Escuderos, Oficiales y Hombres Buenos de la muy noble y muy leal Ciudad de Cordova, el arrivo de la armada de Inglaterra y desembarco de gente que ha hecho en esas costas a obligado a aplicarse con el mayor cuydado y bigilancia todos los medios que sean necesarios y precisos para acudir al reparo de qualquiera ymbasión y sobrevivir en semejante ocasión como la presente, en que no solo es interesada nuestra sagrada Religión, como guerra santa contra hereges, sino el serbicio del Rey, y bien de estos dominios cuyo cuydado rretiene a su Magestad en la campaña a vista de sus exercitos, y siendo tan propio de vtra. obligación y mayor celo concurrir a un fin tan preciso como el expresado, he resuelto encargaros (como os encargo y mando) dispongais se haga en esa ciudad algun servicio de gente procurando que sea el más cuantioso que permita la posibilidad con atención a la urgencia y ser de una ynmediata combeniencia para que por este y los demas medios que se han prevenido se atage el daño y perturbacion que pudiera llegarse a experimentar...⁷

Esta carta, cuyo contenido es sumamente revelador, llegó a las ciudades andaluzas cabecera de partido —los cuatro reinos de Andalucía, Córdoba, Granada, Jaen y Sevilla— desde donde se distribuyó a su vez a las ciudades y villas de sus correspondientes jurisdicciones, con una celeridad extraordinaria para época.

Hay varios aspectos de sumo interés en este documento de principios del conflicto, queremos resaltar dos de ellos. En primer lugar, la connotación de guerra religiosa que se da a la contienda, como lucha contra herejes y defensa de la reli-

⁷ Archivo Municipal de Córdoba, Sección 1ª, Serie 11ª, Documento 100. Cifr. en CALVO PO-YATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía*. Córdoba, 1982. Pág. 23.

gión católica. Para sostener esta premisa, los borbónicos se aprovecharon de la presencia de ingleses y holandeses en las filas de quienes patrocinaban la candidatura del archiduque Carlos de Austria. En segundo lugar, resaltar como la petición de ayuda se dirige a los ayuntamientos desde los inicios del conflicto, inaugurándose de esta forma una actuación que ya no parará hasta la conclusión de la guerra.

El revuelo que se produjo por todas partes fue intenso. Los cabildos municipales se reunieron en sesiones extraordinarias para dar una respuesta a la petición que se formulaba. Por todas partes, con las diferencias lógicas de cada caso, la respuesta fue muy similar: Se hicieron declaraciones de fidelidad a Felipe V en medio de enfervorizadas manifestaciones de lealtad, lo que vino a desmentir los rumores, alentados por el Almirante de Castilla, don Tomás Enríquez de Cabrera, que se había apartado de la fidelidad al Borbón y declarado partidario del Archiduque, de que en Andalucía muchos lugares se levantarían el favor de la casa de Austria con tal de que encontrasen algún estímulo para la acción. Además de las declaraciones de fidelidad al rey se aprontaron medios materiales y humanos.

La nobleza de muchos lugares de Andalucía, con una rapidez que llama la atención y que luego irá desdibujándose conforme pasen los años y el conflicto se alargue, acudió a caballo, como era su obligación, a socorrer las costas de Cádiz. Por todas partes se armaron compañías de caballería. También se movilizó a las milicias municipales, que se formaban a partir de los padrones de los ayuntamientos en proporción a los vecindarios de los mismos. Sin embargo, estas inoperantes unidades, se movieron con tanta lentitud y desidia que, cuando estaban medio organizadas para iniciar la marcha hacia Cádiz, la operación se dio por concluida al haberse retirado los angloholandeses, una vez comprobada la hostilidad con que habían sido recibidos. Con todo, del reino de Córdoba llegaron a salir diez compañías, seis de infantería y cuatro de caballería, que fueron equipadas con dos mil doblones de oro donados por el obispo de la diócesis y el cabildo catedralicio cordobés. Este prelado concedió incluso cien días de indulgencia a todos aquellos que se alistasen en aquel ejército que se improvisaba⁸. En Sevilla, bajo la dirección del asistente de la ciudad, marqués de Vallehermoso, se organizó una Junta de Defensa a cuya disposición se pusieron todos los caudales de propios y arbitrios del ayuntamiento. Se enviaron al marqués de Villadarias mil doblones de a dos escudos de oro y también se movilizaron las milicias municipales de Manzanilla, Coria, Aznalcázar y Utrera —por ser las más inmediatas a los *Puertos*— las cuales sumaban mil hombres. Asimismo se mandó a los capitanes de las compañías de milicias de la ciudad de Sevilla que las formasen y admitiesen a aquellos que desearan sentar plaza en ellas, a la vez que se ordenó a los capitulares que hiciesen registro de los vecinos que podían armarse y registro de los caballos disponibles. El 29 de agosto había ya formadas treinta y cinco compañías, aprestadas las embarcaciones que se consideraron necesarias para la

⁸ Vid. CALVO POYATO, José: *op. cit.* pág. 24.

defensa del Guadalquivir y armado y un regimiento de caballería⁹. Un documento de la época señala que *salió de Sevilla mucha gente y casi toda la nobleza, hasta que se echó bando para que no saliesen más, porque no quedase poco asegurada la Ciudad*¹⁰.

4. LOS HITOS DE LA GUERRA Y SU REPERCUSIÓN.

Una vez superada la agitación, verdadera conmoción, que produjo la presencia de la flota angloholandesa en aguas gaditanas y que señaló de forma inequívoca la actitud que ante la guerra tenía la población andaluza, numerosos hechos repercutieron en la realidad del conflicto en Andalucía, que, salvo hechos puntuales como el que acabamos de presentar, vivió la contienda desde una posición de retaguardia. Algunos de esos hechos cuya repercusión tuvo un importante reflejo en los pueblos andaluces fueron:

La entrada de Portugal en la guerra, apoyando la causa del Archiduque, en 1703. Supuso abrir un frente de conflicto que permaneció activo muchos años, pero que quedó circunscrito a acciones fronterizas en tierras de Huelva, afectando básicamente a los municipios de esta zona, que vivieron en permanente estado de movilización, sufriendo saqueos, robos y una larga guerra de desgaste.

La conquista de Gibraltar en agosto de 1704 por la flota angloholandesa del almirante Rooke produjo una movilización de similares proporciones a la de 1702, pero sin que se detecte a través de la documentación la vivacidad y entrega del mencionado año. Para asediar esta plaza se movilizaron numerosas unidades, entre ellas las milicias municipales de los cuatro reinos de Andalucía convertidas en improvisados regimientos¹¹, pero la lentitud en la formación de estas unidades fue muy grande, lo que nos indica la desgana de sus integrantes. Sirva como ejemplo el señalar que solo llegaron ante Gibraltar en diciembre de 1704, cuatro meses después de que se hubiese iniciado el asedio. Otro problema que se puso por primera vez de manifiesto fue el de las desertiones en masa de los bisoños soldados, lo que creó no pocos quebraderos de cabeza a las autoridades locales. Así, por ejemplo, las milicias del reino de Córdoba, que se concentraron lentamente en la Puente de don Gonzalo —hoy Puente Genil— integraban un cuerpo de mil cuatrocientos hombres, organizados en tres regimientos. Cuando llegaron a Gibraltar apenas quedaban quinientos, los demás habían abandonado sus unidades por el camino. El marqués de Villadarias, a quien se había encomendado la

⁹ VEGA TAMARIT, Pedro: *Relación de los servicios hechos por la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, señaladamente desde el tiempo que entró a reynar en estos dominios el Señor don Felipe Quinto*. Sevilla, 1791. Págs. 6-7.

¹⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscrito 18.447, folio 244 vuelto.

¹¹ He estudiado las aportaciones humanas y materiales al asedio de Gibraltar en: «Gibraltar, nuevas aportaciones. La financiación y los gastos del asedio de 1704-1705», en *Cuadernos de Investigación Histórica* número 10, Madrid, 1986. Págs. 165-182.

dirección del asedio, escribió a Felipe V informándole de la situación creada a la que definía como *un gravísimo deshorden en la desertión de los soldados de los reximientos de las milicias de Andalucía que están en el campo de Gibraltar*¹².

Los ecos de la batalla naval de Málaga —algunos la denominan de Marbella— cuya suerte quedó indecisa —los dos contendientes se atribuyeron la victoria— y que produjo sobre todo en las poblaciones de la costa mediterránea inquietud notable ante el miedo de un posible desembarco, en un momento en que se descubrió en Granada una conjura a favor de la causa del Archiduque a la que en un primer momento se le asignaron numerosas ramificaciones, que luego no se confirmaron.

El terremoto político que supuso la entrada de las tropas austracistas en el año 1706 en Madrid, que hubo de ser abandonada por la corte borbónica, que se instaló en Burgos. Se solicitaron hombres y dinero en cuantía muy superior a todo lo que se había pedido hasta entonces. Felipe V se dirigió a los ayuntamientos andaluces, para levantar los decaídos ánimos de sus partidarios, señalando que estaba dispuesto a dar su vida al frente del último escuadrón que le quedase. Los cabildos municipales se mostraron unánimes a favor del Borbón, pero la respuesta material fue muy tibia. Las autoridades de Jaen propusieron la creación de una Junta para unificar los esfuerzos de todos los ayuntamientos de los cuatro reinos andaluces y por todas partes se promovió una movilización general, tanto de la nobleza como de los plebeyos. La respuesta de los nobles no fue comparable a la vivida en 1702 con motivo del ataque a la costa gaditana. La documentación está llena de excusas y lamentos para zafarse de la llamada general que les se hacía. En cuanto a los vecindarios las actitudes que hemos visto aflorar en Gibraltar se repitieron ahora. He aquí el testimonio, de los muchos que pueden aportarse, de un corregidor:

*que no obstante averse publicado dos veces que pareciesen a alistarse en estas Casas Capitulares todos los vezinos seglares desta ziu-dad capaces del manejo de las armas y que los nobles diesen relación por escrito de las personas de que se componían sus familias, armas y caballos con que se hallasen, han sido muy pocos los vezinos que han parecido respecto de la vezindad*¹³.

Por todas partes sonó la misma cantinela y las autoridades se vieron obligadas a amenazar con penas a quienes no cumpliesen con su obligación de servir al rey. A estas alturas de la guerra la propaganda se había convertido en un arma utilizada de forma generalizada. La misma había sido utilizada desde los inicios del conflicto, pero ahora era baza fundamental de los dos bandos contendientes¹⁴. La Junta de Defensa creada en Andalucía adoptó medidas en este senti-

¹² *Ibidem*, *ibidem*, pág. 172

¹³ Cifr. en CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión...*, pág. 59.

¹⁴ Este aspecto de la contienda fue estudiado por María Teresa PÉREZ PICAZO: *La publicística española durante la guerra de Sucesión*. Madrid, 1966, 2 vols.

do, como la de prohibir toda comunicación con Madrid y cualquier otra ciudad ocupada por el enemigo. Se dieron instrucciones concretas para que la posta, que prestaba servicio entre la corte y Sevilla, no entrase en esta última y que quedase detenida en Carmona.

La difícil situación vivida entre 1708y 1709 con motivo de una grave crisis de subsistencia que extendió la escasez, el hambre y la miseria por campos y ciudades de Andalucía. Estos años las peticiones de medios materiales: trigo, paja, caballos o dinero en efectivo se convirtieron en algo inabordable para los concejos municipales andaluces.

Un nuevo momento particularmente difícil se vivió en 1710 cuando por segunda vez las tropas austracistas y el propio Archiduque entraron en Madrid. Se produjo una conmoción generalizada. Nuevas instrucciones para la movilización general de los vecindarios, así como peticiones urgentes de caballos y pertrechos. La lealtad a Felipe V y el desánimo fueron otra vez las notas dominantes que afloraron en los municipios andaluces, exhaustos a causa de las continuas exacciones de dinero y de levass de hombres.

5. LAS APORTACIONES HUMANAS Y MATERIALES.

Salvo los hechos puntuales a que nos hemos referido anteriormenete —saqueo de la bahía gaditana de 1702, los conflictos fronterizos en la zona de Huelva, la ocupación de Gibraltar o los difíciles momentos de 1706 y 1710— Andalucía vivió la guerra desde la retaguardia y su papel se centró fundamentalmente en la aportación de medios humanos y materiales a la causa de Felipe V. Paralelamente, conforme la guerra tomó cuerpo de contienda civil y se generalizaron las hostilidades en determinadas zonas de la Península, los inviernos se convirtieron en época de alojamiento de grandes contingentes de tropas en los pueblos y ciudades andaluces, con su secuela de problemas y dificultades.

Las aportaciones humanas de los ayuntamientos a la guerra de Sucesión se produjeron a lo largo de una década, desde que en 1702 se dio la orden de formar las milicias municipales, hasta la última orden de reclutamiento que se efectuó en 1713. Todos estos años estuvieron jalonados de continuas peticiones de hombres, cuya causa última varió según las circunstancias. Así, la orden de formación de las milicias municipales fue de carácter preventivo, como consecuencia de los vientos de guerra que ya soplaban en Europa. Estas milicias organizadas en tiempos de Felipe II se confeccionaban sobre la base de los vecindarios, enrolándose en las mismas el diez por ciento de los vecinos aptos para tomar las armas. Su movilización supuso ímprobos esfuerzos para las autoridades locales, que no conseguían enrolar el número de soldados que correspondían a sus municipios. Cuando con grandes esfuerzos se lograron organizar algunas unidades, estas demostraron un escaso espíritu combativo y sus integrantes aprovechaban la primera ocasión que tenían para desertar, como hemos visto que ocurrió con la milicias que se enviaron al sitio de Gibraltar. Dada su escasa operatividad fueron sustitui-

das por unos regimientos llamados provinciales que se formarían en los cuatro reinos de Andalucía en función de sus respectivos vecindarios. Al reino de Córdoba, por ejemplo, se le asignaron tres de estos regimientos, con un total de mil quinientos hombres. Esta reforma quedó enmarcada en otra de mucho mayor calado como fue la transformación de los tercios, las viejas unidades que configuraron la columna vertebral del ejército hispano durante doscientos años, por regimientos. Siguiendo la pauta de la organización militar francesa.

La nueva planta para dar cuerpo a los regimientos provinciales no significó el fin de las tribulaciones para los ayuntamientos, que seguían sin encontrar hombres para cumplir con las demandas que se les planteaban. En un primer momento, las órdenes de reclutamiento enviadas a los ayuntamientos junto con la cifra de hombres que habían de aportar, indicaban que los mismos habían de ser voluntarios, en cumplimiento de las instrucciones dadas por la Secretaría de Guerra. Muy alejados de la realidad se encontraban los responsables de la misma, al señalar esta condición. A falta de voluntarios se acordó que los cabildos municipales realizasen sorteos entre los mozos de más de dieciocho y menos de cincuenta años. Muy pronto surgieron dificultades por el rechazo del vecindario al procedimiento e incluso por problemas en los mismos sorteos. Una carta del Capitán a Guerra del reino de Córdoba, dirigida a las autoridades locales de su jurisdicción nos indica los problemas que se producían:

Y aunque dichas suertes creo yo que se echarán con la gran justificación que V. mds. Acostumbran es de mi obligación decir en general, lo que en particular se de algunos pueblos que dexan de entrar en suertes a muchos del referido estado, por el respeto de sus parientes, pues no han de quedar de entrar en ella ninguno que su edad o privilegio no le excuse de hacerlo, pues no estaremos libres de culpa mortal, los que así lo executáremos, tanto por agravio que se hace al que sale en su lugar, como a su Magestad, que pudiendo ir a servirle hombres que pueden ayudarle sus padres, y ayudarse ellos con sus caudales, ordinariamente embian los más pobres, y desdichados, que dexan sus mujeres, e hijos sin abrigo, ni socorro alguno, los quales aun no son buenos para soldados y hacen falta para guardas de ganado, y otros empleos mecánicos¹⁵.

Otro problema relacionado con la realización del sorteo fue que muy pronto, solo el anuncio de la celebración del mismo, significaba el ocultamiento y la huida de los potenciales soldados. Ante esta situación se llegó al extremo de mantener en secreto y ponerse en práctica con sigilo las órdenes de reclutamiento para no espantar a los afectados. Con motivo del reclutamiento de diez regimientos en el conjunto de Andalucía para reforzar las defensas de Cádiz, se dieron instruc-

¹⁵ Vid. CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión...*, pág. 118.

ciones secretas por anticipado, antes de que llegasen las órdenes de reclutamiento porque *...me ha parecido puede conbenir antes que lleguen* —se refiere a las órdenes de recluta— *tenga V. S. esta noticia para que no se malogre y asegure antes que sea más público todos los mozos que hubiere*¹⁶.

Se hizo necesario prender y encarcelar —trabajo que se encomendó a los alguaciles municipales e incluso a los propios regidores del cabildo— a todos aquellos que pudiesen servir para cumplir los cupos de tropas asignadas a cada localidad. A los mismos se les enviaba a la plaza de armas señalada al efecto para los reclutas de una zona, esposados y escoltados por guardias encargados de conducirles a sus destinos. Existen incluso acuerdos municipales para autorizar la compra y pago de esposas con las que asegurar a los reclusos/reclutas.

Además de la huida y el ocultamiento, otro procedimiento utilizado por los renuentes candidatos a luchar bajo las banderas de Felipe V fue el de contraer matrimonio, para abandonar el estado civil de soltero, que era el que les incluía en el reclutamiento. Muchos mozos fueron acusados de contraer matrimonio por dicha razón y en numerosos casos reclutados *por maliciosos y malcasados*. Algún casado hubo de pedir testimonio al cura párroco del lugar para que se diese fe de no haber contraído matrimonio con el objeto de zafarse de sus obligaciones militares.

La consecuencia de esta situación fueron las numerosas dificultades para conseguir los cupos que se asignaban a los ayuntamientos, las tensiones sociales, las amenazas a las autoridades locales —en Lucena llegaron al incendio de la casa de campo del alguacil mayor por este motivo— y desertiones en masas de los reclutas. Este último factor se convirtió en otra grave fuente de conflicto y preocupación para los cabildos municipales, ya que se les pedía el reemplazo de los desertores y también el reembolso económico de los equipos que estos se llevaban al marcharse.

Si las aportaciones humanas fueron fuente importante de conflicto, las materiales no le quedaron a la zaga. En este terreno es conveniente distinguir dos fases perfectamente diferenciados. La fecha del cambio de dichas fases se sitúa en el terrible bienio 1708-1709 en que Andalucía, como muchos otros territorios peninsulares, sufrió una grave crisis de subsistencia, con la consiguiente aparición del hambre y de la enfermedad.

En el primero de los periodos que hemos establecido las peticiones que llegaban a los ayuntamientos tuvieron un carácter esporádico y coyuntural, marcado por circunstancias concretas del conflicto. A veces, incluso, no se señala la cantidad que se solicita a un municipio, sino que se indica que sean los propios ayuntamientos los que la fijen en virtud de sus posibilidades. Por el contrario, en la segunda de las fases, las peticiones que plantea el gobierno son sistemáticas. Se trata ya de unas contribuciones regladas que han perdido el carácter esporádico de la etapa anterior y la relativa voluntariedad que se le podía dar al mismo. To-

¹⁶ *Ibidem, ibidem*, pág. 117.

do hace pensar en la influencia de los administradores franceses —Orry y Amelot— que Luis XIV envió a su nieto para organizar, según modelos galos, el sistema financiero español, muy degradado y que la guerra había convertido en un verdadero caos.

Ante el problema que suponían los reclutamientos, los financieros reales plantearon a los municipios la posibilidad de redimir las levass de hombres por una contribución en metálico —el procedimiento no era nuevo, ya se había puesto en práctica bajo el reinado de Carlos II— que muchos ayuntamientos aceptaron gustosos, a razón de treinta ducados por plaza de soldado. El sistema acabó por institucionalizarse, sin dar a los municipios posibilidad de elección. Los problemas surgieron cuando, ante la falta de hombres, las reclutas se llevaron a efecto, pese a abonarse la contribución correspondiente.

Para subvenir a las necesidades del conflicto se decretaron impuestos extraordinarios, como el exigido en 1704 sobre la tercera parte de los censos impuestos sobre los propios y los arbitrios municipales, señalándose que allí donde no hubiese censos, la imposición se hiciese a igual proporción sobre las rentas de dichos propios y arbitrios. Era una verdadera confiscación que apuntaba al corazón misma de las finanzas municipales. Un año más tarde se gravó con un impuesto la tierra, los ganados y las casas: un real por fanega de tierra de labor y dos reales por la de huerta, olivar, viñedo y frutales; el cinco por ciento de la renta de los alquileres de las casas arrendadas y en las que no lo estaban sobre el valor que tendrían en caso de arrendarse; el cinco por ciento también de los arrendamientos de dehesas, pastos, molinos, etc.; un real por cada cabeza de ganado mayor y ocho maravedises por la del ganado menor. Se indicaba que se hacía con carácter excepcional y que no volvería a realizarse. A pesar de ello las protestas fueron numerosas y generalizadas.

La sistematización de los impuestos llegó en 1709 con la imposición —se le dio el eufemístico nombre de donativo— de un gravamen a razón de doce reales por vecino, sin tener en cuenta otras consideraciones. A partir de esta fecha también se sistematizaron otras contribuciones, aunque las mismas tuviesen carácter excepcional, como las solitadas ante las graves dificultades que vivió la causa borbónica en 1710. Se llegaron repartir diez reales por vecino para la remonta de la caballería y cincuenta reales, también por unidad familiar, para hacer frente a los gastos de alojamientos y utensilios de las tropas. Ante la dureza de esta contribución se levantó una verdadera oleada de protestas, pero las autoridades actuaron con una energía extraordinaria. En estos repartos, incluso, se utilizaron unos padrones que, lejos de disminuir el número de vecinos lo incrementaron sobre la verdadera realidad demográfica existente.

Estas contribuciones *per capita* significaron una verdadera revolución fiscal, no solo en el terreno de la sistematización y por la racionalidad que introducían —otra cosa era la dureza de la imposición y la injusticia que significaba un impuesto igualitario sin tener en cuenta situaciones económicas familiares—, sino porque por primera vez se incluía a los nobles en estos repartimientos. Ante aquella auténtica revolución fiscal hubo vacilaciones de las autoridades locales

que pidieron aclaraciones previas antes de efectuar los repartos. Una vez despejadas las dudas y aplicados los criterios que emanaban del gobierno en el sentido de incluir a los nobles, las reacciones de éstos fueron muy fuertes, como por ejemplo la del conde Hust, quien se negó a pagar aquel impuesto por lo que significaba de humillación y desconsideración a su persona y de ataque a sus privilegios. Se ofreció a efectuar la aportación de un donativo voluntario de cincuenta escudos de plata, pero se negó a pagar el impuesto¹⁷.

La envergadura de estas contribuciones fue de tal magnitud y la energía puesta para el cobro de las mismas tan intensa que hizo que las autoridades locales solicitasen permiso para arrendar arbitrios, bienes de propios o sacar dinero del pósito municipal. Aunque hubo algunas reticencias por parte del gobierno para aceptar tales peticiones, que abrían un portillo a toda clase de irregularidades, como había ocurrido en el pasado. Poco a poco se impuso el criterio de autorizarlas, dándose prioridad a las urgencias que la guerra planteaba, aún a sabiendas de que se producirían casos de uso fraudulento de los recursos obtenidos por estos procedimientos que, a la postre, eran gravemente perjudiciales para las administraciones locales.

No siempre las aportaciones materiales fueron en metálico, aunque conforme pasaron los años tendieron a ser así. Numerosas fueron las peticiones de paja o de caballos. Las autoridades locales trataban de excusarse de estas imposiciones, señalando la falta de lo solicitado. Se decía que los términos municipales eran reducidos o que las tierras estaban dedicadas a otros cultivos que no eran los cerealeros, que la cosecha había sido escasa o simplemente se afirmaba que se desconocía el tipo de carros que se indicaban en la petición o que no se encontraban las mulas necesarias para tirar de los mencionados carros, como señalaban en cierta ocasión las autoridades de Lucena porque *muchas de ellas están fuera de esta ciudad y las más en la de Ezija con la ocasión de fiestas de toros*¹⁸. Por lo que respecta a los caballos se indicaba su escasez y en el caso de reunirse una remesa de estos animales, sucedía con frecuencia que no eran aptos para su destino, que era la remonta de la caballería, enviándose auténticos jamelgos. Muy pronto las autoridades borbónicas señalaron cantidades en metálico a proporción de las carretadas de paja exigidas o de los caballos asignados a un determinado municipio para, con ese dinero, comprarlos por cuenta del rey.

Importantes fueron también las contribuciones que se señalaron para el equipamiento de las tropas, tanto de infantería como de caballería. En las ocasiones de mayor dificultad, como fueron los años de 1706 y 1710, no solo se solicitaba el reclutamiento de tropas con que poder hacer frente a la gravedad de la situación, sino que se aportase el dinero necesario para su equipamiento como soldados. Ocurrió con frecuencia que en el fervor del cabildo municipal en que se adoptaba el acuerdo correspondiente, se aprobaban aportaciones que luego resultaba impo-

¹⁷ *Ibidem, ibidem*, pág. 153.

¹⁸ *Ibidem, ibidem*, pág. 145.

sible llevar a la práctica porque los recursos de los que se pensaba obtener los fondos necesarios estaban agotados o empeñados por muchos años.

Hemos dejado para el final una de las contribuciones más onerosas y generadoras de conflictos que ocasionó el desarrollo de la guerra. Nos referimos a los alojamientos de las tropas en los municipios durante los periodos de tiempo en que no se desarrollaban las campañas, como consecuencia de los modos de hacer la guerra imperantes a comienzos del siglo XVIII y que suponían un periodo anual de desarrollo de las hostilidades, cuando las condiciones climáticas lo permitían, y otro de inactividad que ocupaba el final del otoño y la totalidad del invierno. No estaba esta regulación sometida a un estricto cumplimiento —de hecho dos de las batallas más decisivas de la guerra, las de Brihuega y Villaviciosa acaecieron los días 8 y 10 de diciembre—, pero en general respondía a unos criterios aceptados por los bandos contendientes.

En los primeros años de la confrontación el problema de los alojamientos apenas se dejó notar. Pero conforme el conflicto avanzó y los contingentes de tropas movilizadas aumentaron año tras año —hemos visto los escasos efectivos de que disponía Villadarias para la defensa de las costas andaluzas en 1702 mientras que hacia 1710 las tropas del ejército borbónico en condiciones de entrar en combate superaban la cifra de cien mil hombres— se planteó la necesidad de mantener esas tropas sin desmovilizarlas con vistas a la campaña del año siguiente. Como quiera que no había cuarteles donde las mismas invernasen, se acudió a alojarlas allí donde fuese posible. En este terreno, a partir de 1706, aunque los alojamientos existieron desde el mismo inicio de la guerra, Andalucía se convirtió en un enorme cuartel que daba cobijo a numerosos regimientos de tropas borbónicas.

El alojamiento significaba que un determinado número de soldados con sus oficialidad y mandos eran adjudicados a cada población en función del número de sus vecinos, muchos de los cuales habían de albergar en sus propios hogares a los soldados asignados. Aquella situación generaba numerosos conflictos, ya que el vecino en cuestión, al que se daba el nombre de patrón, había de suministrar determinados medios de subsistencia a su alojado: cama, lumbre, sal, vinagre..., pero era frecuente que, sobre todo en los lugares pequeños, los militares, sabedores de su superioridad, exigiesen más de lo debido y amenazasen y extorsionasen a vecinos y autoridades. El alojamiento de soldados propios era en las poblaciones casi tan temido como la llegada de tropas enemigas, ya que solían tratar a la población civil sin ningún tipo de consideraciones. Los ayuntamientos trataron, por todos los medios a su alcance, de sacudirse de esta obligación, alegando exención de alojamientos en virtud de ser cabeza de señorío, o por tener concedido algún tipo de privilegio real. Ante la necesidad imperiosa que marcaba la guerra estas razones fueron esgrimidas sin éxito.

Los conflictos fueron numerosos y fuertes las penas con que se contemplaba el castigo de estos abusos. La documentación local está llena de conflictos relacionados con la situación de tensión que provocaban la presencia de tropas entre la población civil, con las quejas de los vecindarios y de los ayuntamientos y

también en algunos caso con las que quejas de los militares, que no se sentían lo suficientemente atendidos.

Los problemas fueron tan frecuentes y de tal envergadura que se hizo necesaria la intervención de las más altas jerarquías del Estado para establecer unas normas que evitasen en lo posible los conflictos permanentes que se producían. Las normas emanadas no pusieron fin a una situación cuya conflictividad se derivaba no ya del incumplimiento de las mismas, sino de la propia situación que creaba la sola presencia de soldados entre la población civil. Los ayuntamientos, una vez que el alojamiento de las tropas era una realidad con la que tenían que pechar, trataban de evitar el conflicto y planteaban la posibilidad de redimirse de las obligaciones del alojamiento por una suma de dinero, posibilidad que a veces era aceptada por los jefes militares que con aquel dinero hacían frente a los gastos de la invernada. Cuando aquella propuesta no surtía efecto porque las tropas habían de invernar en algún lugar, se ofrecía la posibilidad de alojar a los soldados en posadas y mesones, en unas condiciones pactadas de antemano. Con esta fórmula se evitaba la presencia de unos molestos huéspedes en las casas particulares. Aún así, la presencia de contingentes de tropas, muy numerosos en los últimos años de la guerra, durante tres o cuatro meses en las ciudades y pueblos de Andalucía fue no solo una pesada carga para las depauperadas haciendas municipales que habían de hacer frente a los elevados gastos que aquella presencia, por una larga temporada, suponía, sino una permanente fuente de conflictos atestiguada por las actas de los cabildos municipales.

6. CONCLUSIONES.

Para finalizar queremos establecer una serie de conclusiones a partir de la realidad que la documentación manejada nos ha ofrecido acerca de la situación vivida por los ayuntamientos andaluces como consecuencia del desarrollo de la guerra de Sucesión.

Andalucía, salvo hechos puntuales de carácter periférico, no fue campo de batalla en todo el transcurso de la guerra, por lo que los efectos de la misma fueron los propios de un territorio situado en retaguardia.

La fidelidad de las autoridades municipales a la causa de Felipe V fue generalizada, sin que hayamos encontrado indicios de apoyo al archiduque Carlos. La conspiración tramada en Granada no tenía ramificaciones en otros lugares y estuvo protagonizada por gente que nada tenía que ver con el gobierno de aquella ciudad. Esa fidelidad a la causa del Borbón ni siquiera se tambaleó en los momentos en que Felipe V pareció tener perdida la guerra. A diferencia de la actitud de las autoridades, hemos de señalar que el pueblo llano no se sintió entusiasmado con el apoyo a Felipe V, tampoco al Archiduque. Preocupados con ganarse el sustento de cada día, el conflicto sucesorio era algo que para ellos estaba en segundo lugar y no se sintieron identificados con ninguno de los bandos contendientes. Contribuyeron, sin embargo, con hombres y dinero porque se les exigie-

ron con dureza y contundencia unas aportaciones que no hubiesen efectuado de forma voluntaria.

Esas contribuciones fueron muy importantes tanto en el plano humano como en el plano material. Las reclutas y levass de hombres a partir de 1705 fueron continuas y numerosas. Las deserciones también estuvieron a la orden del día, creando un grave problema a los ayuntamientos porque se les obligaba a cubrir los cupos asignados de hombres. Las exigencias de medios materiales: dinero, caballos, paja, etc. no hicieron sino crecer a lo largo del conflicto en cantidad e intensidad. Los ayuntamientos empeoraron, en algunos casos de forma dramática, la mala situación financiera en que se encontraban desde hacía años. Los propios y los arbitrios quedaron endeudados para mucho tiempo y los pósitos municipales, una de las pocas instituciones locales que no había sucumbido en la crisis del siglo XVII, quedaron seriamente dañados.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA HACIENDA MUNICIPAL DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Dr. Antoni PICAZO MUNTANER

Universitat de les Illes Balears.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Los objetivos de la presente comunicación son los de evaluar la incidencia del conflicto sucesorio en las arcas municipales de un distrito mallorquín desde una doble vertiente. Por una parte, de la situación de la Hacienda local y los problemas que generó la conflagración mediante el análisis de uno de los principales tributos a que estaba sometida la población: la talla. Ello nos ha permitido establecer la evolución que siguió el impuesto y determinar la estructura social de la población. Por otra, las actuaciones realizadas en demanda de una mayor seguridad a través del estudio de la documentación militar y municipal.

Para ello hemos examinado la Capitanía General de la Villa de Artà (Mallorca), ya que presenta una peculiar ubicación. El distrito tenía una notable extensión —250 kilómetros cuadrados muy poco poblados a pesar de tener tres núcleos urbanos— y una gran línea de costa —300 kilómetros— frente al canal de Menorca que lo convertían, prácticamente, en una tierra de frontera. Cuestiones que se les deben sumar su distancia a la capital y la deficiencia de las infraestructuras viarias.

2. LAS DEFICIENCIAS ESTRUCTURALES DEL MUNICIPIO.

Hacia 1700 la villa de Artà sufría —al igual que Mallorca en general— una serie de deficiencias estructurales que provocaban una debilidad financiera de la

hacienda local. Estas estaban generadas, principalmente, por los siguientes factores.

- 1.º Una extrema concentración de la propiedad en grandes fincas que estaban en manos de titulares —la mayor parte nobles y clérigos— exentos de tributos.
- 2.º Un déficit permanente de trigo —con compras constantes que oscilaban entre las 1000 y las 1800 libras— y que provocó grandes endeudamientos.
- 3.º Un elevado porcentaje de familias —básicamente jornaleras— incapaces de pagar los tributos a la Hacienda local, por lo que se dejaban de ingresar unas 300 libras anuales.
- 4.º Un gran número de pobres a quienes se atendía de forma puntual -unas quinientas libras- lo cual no impedía que, como pasó en 1690, "*... alguns pobres son morts per causa de no tenir sustent personal lo que a nosaltres toca remediar...*"¹.

3. LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA HACIENDA MUNICIPAL DURANTE LA GUERRA.

Todos estos problemas que hemos enumerado reducían considerablemente, que duda cabe, la capacidad de actuación de la Universitat, cuestión ésta que se le sumó el problema de la guerra y su financiamiento. Estas circunstancias agravaron la ya débil situación hacendística del municipio, colocando la presión fiscal a cotas inalcanzables para los jornaleros.

Las deficiencias estructurales que de forma casi permanente presionaban al municipio junto con una capacidad de actuación de su erario cada vez más limitada pero indudablemente más apremiante, hipotecada unos resortes tributarios que, con el tiempo, empezaron a dar muestras de "agotamiento".

Un ejemplo de ello lo hallamos en la tributación de los cinco primeros años de la guerra cuando se ejecutaron unas tallas ordinarias y extraordinarias² que llegaron a doblar la presión normal. La continua opresión agotó la capacidad contributiva de la población hasta el punto que para formar las tallas ordinarias se tuvo que acudir a "pactos" con los grandes terratenientes exentos de tributos³. Estos pagos extraordinarios se repitieron a lo largo de los años 1707, 1710, 1712, 1713 y 1714.

La evolución que sufrió el impuesto de la talla —entre 1701 y 1717— es la que a continuación detallamos:

¹ Archivo Municipal de Artà, Llibre de Determinacions, 14 juny 1691.

² AMA, Llibre de Clavaria, 1690-1740.

³ AMA, Llibre de Clavaria, 1690-1740, fol. 121.

Año	Libras
1701	2.434
1702	2.422
1703	2.390
1704	2.032
1705	2.398
1706	1.643
1707	2.416
1708	1.590
1709	1.611
1710	1.928
1711	1.244
1712	1.822
1713	1.825
1714	1.823
1715	1.043
1716	1.025
1717	1.013

Para determinar cual fue el impacto que este gravamen provocó en la sociedad hemos dividido a la población en tres grandes clases. A saber, la que pagaba más de 6 libras —es decir, los grandes propietarios—; la que abonaba entre una y seis libras —propietarios medios y arrendatarios— y, finalmente, la que contribuía con menos de una libra —generalmente jornaleros—.

El análisis de la talla⁴ a lo largo del período bélico nos ha permitido determinar, a grandes líneas, cual fue la estructura social del municipio. Los primeros —terratenientes— varían entre el 0'5% y 1'5%; los segundos —arrendatarios y propietarios medios— entre el 6% y el 11%, y los terceros —jornaleros— entre el 60% y el 90 % sobre el total poblacional.

La media de la distribución tributaria de la población en la talla es la siguiente: el 84,45 % de la población eran asalariados que abonaban el 52'61 % del total del impuesto; los propietarios medios que representan el 6'3% del vecindario pagaban el 25'08 %, mientras que los grandes propietarios, el 1'02 %, cotizaban el 22'29%, con una tendencia a la disminución en la participación. Finalmente, un 8'2% estaba exento de impuesto por varios motivos que se dividen en dos grandes factores. El primero pertenecer a una clase que por razón de nacimiento u actividad estaba exenta: aristocracia, miembros del clero o militares. El segundo, que afectó a unas cien familias, fue la extrema pobreza.

Un claro ejemplo de ello —y también de esa grave situación en que estaban sumidas las estructuras económicas del municipio— fue que en el año 1705 tu-

⁴ AMA, Talles extraordinàries, 1700-1716.

vieron que repartirse entre la población⁵ 12'5 toneladas de trigo con un coste de 1000 libras. Hecho que se repitió de nuevo en 1711 cuando la Universitat compró grano por dos mil libras⁶, sobrepasando en más de setecientas libras la talla ordinaria. Esta sangría económica fruto de la necesidad de garantizar la supervivencia de la colectividad sólo pudo realizarse mediante el recurso de los empréstitos, los denominados censales⁷. El Ayuntamiento —inmerso en una espiral que conducía inexorablemente a la quiebra, sólo comparable con aquellos tiempos pretéritos que provocaron el alzamiento de la part forana contra Ciutat— acudió a todos los resortes legales para intentar reducir al máximo su endeudamiento. De ahí que solicitase la reducción de los censos —del 5 al 3'5%— de los reconciliados por la Inquisición⁸. Esta rebaja afectaba a los de Joan Antoni Cortés, que con un préstamo de 800 libras cobraba unos intereses de 44 libras y 9 sueldos anuales, y la de Leonor Martí y su hijo Gabriel Carles Cortés —éste último refugiado en Niza—, que con un censo de 1200 libras tenían unos intereses anuales de 68 libras y 10 sueldos⁹. Sin embargo, los gastos y las deudas acumuladas desencadenaron lo que era inevitable: la incapacidad para hacer frente a sus obligaciones. Efectivamente, en 1719 la talla recaudada no fuese suficiente para cubrir los censos¹⁰. Ante este hecho los jurados de la Universitat tuvieron que reclamar a los estamentos exentos de tributos que contribuyesen debido a la gran y urgente necesidad financiera¹¹.

Pero ni siquiera la participación de la nobleza y de los grandes terratenientes en la economía municipal pudieron salvar la hacienda local. En ese período convulso, de necesidades líquidas imperiosas, la crisis agrícola de 1721-24 acabó por hundir la ya frágil situación, catapultando a todo el término en una grave depresión. La incidencia fue tan grave que el 1721 tuvieron que dejar de pagar los diezmos al rey¹² provocando graves consecuencias. Al año siguiente, y a pesar de que los jurados acudiesen en varias ocasiones a Palma para comprar trigo sólo pudieron adquirir un mínimo que ni siquiera garantizó la subsistencia de la población¹³. La crisis fue tan severa que en el año 1722 apenas se disponía de grano para realizar la siembra¹⁴, lo que provocó que muchas tierras dejarasen de ser cultivadas, incidiendo esta situación en la masa de jornaleros¹⁵.

⁵ AMA, Llibre de resolucions, 1705, fol. 33.

⁶ AMA, Llibre de resolucions, 1711, fol. 103.

⁷ AMA, Llibre de resolucions, 1711, fol. 104.

⁸ AMA, Llibre de resolucions, 1711, fol. 48.

⁹ AMA, Liber Mandatorum, 1711.

¹⁰ AMA, Resolucions, 1719, fol. 201.

¹¹ AMA, Resolucions, 20 de juny de 1719, fol. 205.

¹² AMA, Resolucions, 1721, fol. 37 y ss.

¹³ AMA, Resolucions, 1722, fol. 53.

¹⁴ AMA, Resolucions, 1722, fol. 79.

¹⁵ AMA, Pagament d'almoines, 1684-1787.

4. LA REPERCUSIÓN DEL CONFLICTO EN EL MUNICIPIO.

La guerra, en la costa nordeste de Mallorca, tuvo dos frentes: por un lado el conflicto de la sucesión y por otro los ataques corsarios del norte de África. Estos últimos tuvieron tal actividad, especialmente entre 1700 y 1713, que prácticamente todos los esfuerzos militares estuvieron encaminados a combatirlos. Los afanes bélicos de las autoridades militares y locales estuvieron centrados en impermeabilizar la costa frente a dichas incursiones. Para ello se hacía necesario dotar a la comarca de armas, municiones, hombres y más encarecidamente incrementar las dotaciones de las torres de vigía.

La estructura militar de la "part forana" se encuentra definida en la "*Instrucción General para la Gente y oficiales de Guerra del presente Reino de Mallorca*" editada en Palma en 1683. En ella se divide la isla en dos grandes zonas, por una parte la capital, Palma, y por otra la "part forana". Esta última quedó dividida en cuatro distritos: la Puebla, Campos, Manacor, que sería el más numeroso en efectivos, y el tercio de Montaña, que cubría toda la Sierra de Tramontana de la isla. Cada tercio estaba subdividido en tres cuerpos, a excepción de Manacor que tenía cuatro; a su vez, cada cuerpo estaba integrado por diferentes pueblos, oscilando de uno a tres.

Ante las presiones corsarias el alistamiento de los vecinos de todo el municipio fue incrementándose paulatinamente. En 1700 las fuerzas locales estaban formadas por 744 peones y 40 caballos, todos armados¹⁶. Sin embargo, esta siguió una evolución un tanto peculiar, con un máximo en el 1705. La evolución fue la siguiente:

	1702	1705	1706	1713
Peones	968	921	850	941
Caballos	36	38	36	28

No obstante, la realidad de los efectivos en plena disposición no se correspondía ni por asomó con los datos oficiales, a pesar de que con la caída de Menorca en 1708 —recuérdese que la isla es visible desde la costa del distrito y vigilada desde el castillo de Capdepera— se produjo un incremento notable del voluntariado. Así, en las revisiones anuales que practicaba el Capitán General siempre faltó un elevado número de ellos, situándose la media de los no comparecientes en doscientos hombres (23% de las fuerzas voluntarias) y diez caballos (28%).

En cuanto a las armas estaban medianamente dotados de arcabuces, espadas y escopetas aunque sólo disponían de tres cañones para toda la demarcación¹⁷. Sin embargo, la mayoría de las armas eran de titularidad personal, de ahí que el

¹⁶ AMA, Llibre de la Capitanía General de la Vila d'Artà, fol. 5 vto.

¹⁷ AMA, Llibre de la Capitanía General de la Vila d'Artà, fol. 11 y ss.

llamamiento público de 1703 para que todos los hombres tuviesen siempre a mano el armamento fue modificado por una orden de 1705¹⁸. En ésta, los aguaciles gozaban de pleno derecho para secuestrar todas las armas que pudiesen, lo que provocó la airada protesta de las autoridades civiles y militares de la circunscripción al dejarlos absolutamente desarmados¹⁹ y, por tanto, a merced del inglés. Junto a esta orden se recibió una comunicación en la cual se expresaba que algunos desafectos al rey habían rendido Barcelona, con lo cual a partir de ese momento se podía apresar cualquier navío catalán que se encontrase en los puertos o calas de la isla²⁰. Actos que con la recuperación de la ciudad fueron anulados.

Por lo que se refiere a la existencia de municiones éstas siempre estuvieron muy por debajo de las necesidades que los militares requerían para una defensa efectiva. Así, el año 1700 en el distrito había 7 quintales y 14 libras de pólvora común, 40 papeles de pólvora fina, 4 quintales de balas de todos los calibres y 300 pedernales²¹. Situación que fue criticada por el Capitán General el cual escribió a la Universitat de Artà manifestando que aún necesitaba, para un defensa operativa, 35 papeles de pólvora fina, 36 quintales de balas y 200 pedernales²². Petición ésta que nunca pudo ser atendida —dada la extremada situación económica del municipio— aún después de argumentar que habían disminuido considerablemente por la acción militar emprendida ese mismo año contra dos galeotas de corsarios norteafricanos.

Las municiones y materiales disponibles, por tanto, siempre estuvieron en los mismos límites hasta 1707. A partir de ese año se produjo una constante disminución de las mismas teniendo su mínimo en el 1713 en que había disminuido un 50% en todos los conceptos. De ahí que el Capitán General requiriera a la Universitat de Artà para que del dinero del común se efectuase una gran compra, sobrepasando en más de un 100% el material de que se disponían en años anteriores. Adquisición que no pudo realizarse al no disponer la hacienda local de recursos financieros suficientes aunque la amenaza africana subsistiese²³. Prueba de ello es que ese mismo año se localizó una galeota en una pequeña cala al norte de la población de Artà enviándose un destacamento con 29 libras de pólvora y 36 docenas de balas que no actuó porque el navío ya había desaparecido²⁴.

En cuanto a la actuación de las torres de vigía de la costa, ésta era tan deficiente que en 1707 el Capitán General se quejaba ante la Universitat y ante las autoridades de la capital. La debilidad de las haciendas locales generó una necesidad de reducir gastos, contratando para ello a personas no adecuadas en perjuicio de la seguridad. Al parecer la vigilancia estaba encomendada a gentes de po-

¹⁸ AMA, Llibre de la Capitania General de la vila d'Artà, fols. 17.

¹⁹ AMA, Llibre de la Capitania General de la vila d'Artà, fols. 19.

²⁰ No se realizó ningún apresamiento de navíos catalanes, pero en el año 1708 se capturó y embargó todo el grano de un mercader menorquín valorado en 800 libras.

²¹ AMA, Llibre de la Capitania General de la vila d'Artà, fols. 2.

²² AMA, Llibre de la Capitania General de la vila d'Artà, fols. 2vto.

²³ AMA, Llibre de Resolucions, 1713.

²⁴ AMA, Llibre de la Capitania General de la vila d'Artà, fols. 23.

co juicio, viejos, incapacitados y personas ineptas²⁵, de tal forma que ese mismo año varios torrerros habían sido capturados por corsarios. Ante el peligro que estas palabras encerraban, el conde de Savella, Juan Antonio de Pax, el 7 de julio de 1708 envió, actuando en nombre del rey Carlos III, instrucciones a la Universitat de Artà a fin de reconducir ese proceso de vigilancia sumamente importante. Las instrucciones regulaban el funcionamiento de las torres de vigía, la formación de los encargados e incluso su permanencia en las atalayas fijándose horarios, turnos y permisos²⁶. Todo ello se completó con instrucciones secundarias a los jurados y al alcalde para que realizasen periódicamente visitas de inspección a las diferentes atalayas, levantándose acta de las mismas.

Dada la vital importancia del sistema de vigilancia y las sanciones económicas que ello conlleva —hasta doscientas libras— las órdenes fueron cumplidas con extremado celo hasta el punto que en las actas de las inspecciones realizadas aparecen compras y adquisiciones²⁷ de diferentes materiales para entregar a los torrerros y los inventarios de las armas que disponían: pistolas, pólvora, espadas. Además, los jurados verificaban, torre por torre, que los caballos estaban ensillados, con los correspondientes arneses y en buenas condiciones para poder dar la alarma a los destacamentos del interior. La efectividad de una buena defensa, además de la correcta vigilancia costera, se reestructuró con una red complementaria de caballos de aviso. Es decir, entre la torre de vigía y los destacamentos militares del castillo de Capdepera y del pueblo de Artà se crearon puntos intermedios para, de esta forma, agilizar el proceso de información. Pero también tuvieron una doble función, realizar visitas nocturnas a las torres a fin de verificar el estricto cumplimiento de las órdenes recibidas.

²⁵ AMA, Guardes marítims, 1687-1727.

²⁶ AMA, Guardes marítims, 1708.

²⁷ AMA, Albarans, 1708-1710.

LA GUERRA DE SUCESIÓN. EL CRECIMIENTO DE LOS IMPUESTOS Y SUS CONSECUENCIAS EN JAÉN

Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA

Doctor en Historia

1. INTRODUCCIÓN

La muerte del rey Carlos II y la llegada de nuevo rey, Felipe de Anjou, provocó una tensión política de considerable magnitud en toda Europa, así como un enfrentamiento armado entre Castilla, que aceptó sin resistencia al nuevo rey, y los reinos que actuaron con mayor renuencia hacia el Borbón¹. Aquella guerra, conocida como de Sucesión, tuvo implicaciones europeas y muchos de los contendientes actuaron con diferentes miras; unos con la finalidad de desbaratar los planes hegemónicos, otros por obtener privilegios en el comercio con las colonias o por apoderarse de los dominios españoles².

Las hostilidades tuvieron una extensa generalización a partir de 1702, con pocos éxitos para las tropas franco-españolas y, a partir de 1704, con muchos reveses militares. El archiduque Carlos entraba en Madrid en 1706. Todo parecía perdido para el bando contrario, aunque no fue así, porque al año siguiente cam-

¹ Las intrigas para buscar a un heredero al rey Carlos en KAMEN, J: *La España de Carlos II*, Madrid, 1981, pp. 591-612. El conflicto es analizado por KAMEN, H: *La guerra de Sucesión en España, 1700-1715*. Barcelona, 1974. Los factores negativos, inactividad política, corrupción y negligencia en HAMILTON, E. J: *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Barcelona, 1988, p. 47-48. La vertiente hacendística en GARZÓN PAREJA, M: «Hacienda del reinado de Carlos II», en *Miscelánea Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, vol. I, pp. 327-347 y SÁNCHEZ BELÉN, J. A.: *La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II*. Madrid, 1996.

² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1976, p. 25 y ss, considera que la guerra se produjo por la poca prudencia de los pretendientes.

bió de rumbo el conflicto al obtener los ejércitos borbónicos el triunfo de Almanza, consumado con las victorias de Villaviciosa y Brihuega. En diciembre de 1710 el control del bando borbónico sobre Aragón tuvo mayor efectividad, mientras que ese enfrentamiento civil era muy débil en otros reinos peninsulares³. Como ocurre en todo conflicto tampoco resultó fácil hacer frente a los gastos que originó la maquinaria bélica. La monarquía hispana lo sabía bastante bien. La financiación presentó dos vías indispensables, por un lado contribuciones especiales y, por otro, alistamientos forzosos⁴. De qué manera, cabe preguntar, soportó Jaén las exigencias antedichas. La presente comunicación cuenta su desarrollo diferenciando dos tiempos: uno, antes de la crisis de subsistencia de los años 1708 y 1709 y el otro en los años posteriores⁵.

2. LOS SERVICIOS DE DINERO, SOLDADOS Y CABALLERÍA

Al cabildo de regidores llegó la primera petición de fondos en 1702 y respondió concediendo al rey un sustancioso donativo, a razón de dos doblones por cada vecino⁶. Después hubo otras demandas posteriores, como un servicio de *caballos*, para equipar a un grupo de 30 jinetes, incrementado después a 60, con un coste de 131.389 rls. En ambos casos, no fue necesario efectuar ningún reparto entre el vecindario, al proceder las aportaciones del caudal de los arbitrios, de la venta de algo más de dos mil fanegas de trigo del pósito y de un préstamo obtenido de las instituciones religiosas⁷. No ocurrió lo mismo con el reclutamiento de 1703, que fue más forzado y con reticencias por parte de algunos veinticuatro que veía problemático alistar a los quintos, por los muchos celos suscitaban esas actuaciones entre los vecinos⁸. Hubo quién argumentó que las reclutas amonaban la adhesión al nuevo rey entre el pueblo. De hecho, la presidencia del

³ El conflicto es objeto de estudio en VOLTES BOU, P.; *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*. Barcelona 1963. MERCADER RIBA, J.; *Felip V i Catalunya*. Barcelona, 1968. LEON SANZ, V. *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*. Madrid, 1993, pp. 11-19, hace un análisis de su trascendencia como conflicto civil.

⁴ Este podía ser el caso del gravamen conocido bajo el término de «cuatro medios por ciento», que desde 1686 estaba reducido desde su nivel primitivo de cuatro unos por ciento cargados sobre las alcabalas. Quedaba instaurado al porcentaje inicial en 1705.

⁵ Creo conveniente aceptar la línea que recomienda CALVO POYATO, J: *La Guerra de Sucesión en Andalucía*. Córdoba, 1982, p. 140.

⁶ Sobre el donativo DOMÍNGUEZ ORTIZ A: *Política y hacienda de Felipe IV*. Madrid, 1960, pp. 297-302; MARTÍNEZ RUIZ J. I.: «Donativos y empréstitos sevillanos a la hacienda real (Siglos XVI-XVII)», en *Revista Historia Económica* (1984), núm 3, pp. 233-244. MARTÍNEZ RUIZ, E.: «El cabildo municipal de Granada ante los impuestos estatales durante la Guerra de Sucesión, 1700-1713», *Crónica Nova*, (1980) núm 11, pp. 269-284, en especial pp. 270.

⁷ Archivo Municipal de Jaén (AMJ), Actas capitulares, sesiones del 2 de febrero, 5 de septiembre y 2 octubre de 1702.

⁸ La extensión del servicio militar obligatorio en CONTRERAS GAY, J.; *Las milicias provinciales en el siglo XVIII. Estudio sobre los regimientos de Andalucía*. Almería, 1993, pp. 19-55.

Consejo de Castilla recomendó a los corregidores que suavizasen sus acciones y ejecutasen sin extorsiones el reclutamiento⁹. La verdad es que la advertencia cayó en saco roto y quedaron inscritos en el padrón los trabajadores de los gremios y jovenzuelos con 10 años, lo cual provocó un nuevo pánico entre las familias. Por esa razón muchos mozos huyeron de sus casas. El corregidor actuó con escasa habilidad a la hora de ganar popularidad, porque no suavizó la situación y respondió con el embargo de los bienes que dejaban los desertores¹⁰. Esa medida suscitaba un debate enconado en el pleno municipal protagonizado por el regidor Gaspar de Viedma, quien acusó a los encargados del reclutamiento de actuar con codicia, porque vendía liberaciones y utilizaban su influencia para no sortear a sus parientes¹¹.

Para Felipe V la guerra tomó un rumbo desfavorable, en 1706, al ser expulsadas sus tropas de Italia y Países Bajos y verse abocado a abandonar Madrid ante la presión ejercida por las tropas del archiduque austriaco. Las autoridades civiles y eclesiásticas de Jaén mantuvieron una valiosa lealtad, aunque unos mensajes de adhesión tan repetitivos deben interpretarse como que existían algunas fisuras en esa manida solidaridad. Una anotación en las actas capitulares sirve para mostrar la existencia de un movimiento levantisco, similar al que acaeció días antes en Granada¹². Juan Pacheco de Padilla, entonces corregidor, para mantener la tranquilidad pública, ordenó a los veinticuatro participar en las rondas nocturnas, advirtiéndoles que su presencia reforzaba la autoridad real¹³. Existían presentimientos fundados de un complot y la implicación en él de personas influyentes, cuyo alcance no es fácil de calcular disimularse, argumentado que se trataba de una pandilla de contrabandistas de tabaco que ocasionaron los tumultos para evitar ser aprendidos. Dos regimientos al mando del marqués de Paterna quedaron acuartelados en Martos, sin entrar en Jaén, lo cual es un síntoma del amplio alcance que pudo tener la conspiración¹⁴.

⁹ AMJ, sesión del 2 de abril, año 1703. El número de soldados solicitados estaba en relación con el vecindario de cada una de las ciudades, villas y lugares de las dos Castilla, a razón de un quinto por cada cien vecinos.

¹⁰ *Ibidem*, sesión de 16 de abril. CONTRERAS GAY, *Las milicias provinciales...*, p. 21.

¹¹ *Ibidem*, sesión del 1 de marzo. Acusa a los recaudadores de no respetar ni el lugar sagrado. Cerca del convento de Santo Domingo dispararon contra un pobre que quería ocultarse.

¹² En Granada el complot lo preparó un capitán y 30 soldados, que se reunieron en casa de una dignidad eclesiástica, cuyo objetivo fue hacerse con armas, tomar la Alhambra y sublevar Granada. AMJ. AC. Sesión del 29 de enero de 1702. DOMÍNGUEZ ORTIZ *Sociedad y Estado...*, p. 39 cuenta el desarrollo del golpe granadino, así como KAMEN, *La guerra de Sucesión...*, pp. 99-137 y es analizado con mucho detalle por RABASCO VALDES, J.M. «Actitud de la ciudad de Granada en la sucesión de Felipe V, 1706-1706», *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, núm 1, pp. 53-61. PÉREZ ESTEVEZ, R. M0.; «Motín político en Granada durante la Guerra de Sucesión». *I Congreso Historia de Andalucía. Andalucía Moderna, siglo XVIII*, Córdoba, 1978, vol. II, pp. 151-159.

¹³ *Ibidem*, AC. Sesión del 4 de febrero. Se detuvo a diez individuos, que no denunciaban al resto de los conjurados. El corregidor de Mancha Real ofreció cuatrocientos hombres para contener cualquier movimiento de sedición.

¹⁴ *Ibidem*, AC. Sesiones del 4, 8, 20 y 15 de febrero de 1706. Parece probable la participación de personas importantes, sin que se diga sus nombres.

Entre los canónigos también existió un grupo de recalcitrantes y otro con simpatías más declaradas. Las diatribas aparecieron cuando comenzó la campaña que pretendía serenar Barcelona en junio de 1706, al exigir la Chancillería de Granada exigió al cabildo catedralicio una colaboración económica de 4.000 rls, cuya orden que exasperaba a los canónigos¹⁵. Otros se negaron a entregar el dinero al marqués de Grimaldo, quién no tuvo otra ocurrencia, antes de persuadirlos, que tomarlo por la fuerza de los depósitos que pertenecían al Subsidio y Excusado. Un grupo surgido en torno al arcediano Juan Albano exigió del obispo Brizuela una enérgica defensa del concierto suscrito con la Congregación de Iglesias y la devolución del dinero, aunque para ello tuviera que lanzar excomuniones contra la Monarquía, una actitud que intentó serenar y apaciguar el prelado¹⁶.

Cuando estaba a punto de finalizar junio, el enemigo extendía su avance sobre Castilla, penetraba en Alicante y quiso probar suerte invadiendo Andalucía. Fue entonces cuando un regidor, Francisco Ignacio de Quesada y Vera, propuso que Córdoba, Sevilla y Jaén formasen un contingente de 60.000 hombres para defender los paso de entrada al reino de Jaén. Aquella propuesta fue muy bien estimada por Villadarias, capitán general de Andalucía, pero que no tuvo efecto por la oposición que ejerció el presidente de la Chancillería, al considerar que eran enormes las dificultades para avituallar con celeridad un contingente tan considerable¹⁷. La presión que ejercían las tropas del archiduque para invadir tierras sureñas hizo que Villadarias convocase en Jaén a representantes de las ciudades andaluzas, con el único objetivo de proponer unas medidas defensivas. El obispo Brizuela actuó de anfitrión y delegado de la Iglesia e intervino en unas rápidas conversaciones¹⁸. Los acuerdos suscritos comprometían a Jaén en equipar a 132 jinetes, además de mantener a su costa cuatro compañías, durante cuatro meses, todo ello valorado en 10.639.829 mrs. Los problemas volvieron a presentarse una vez más, porque en la caja municipal no había dinero para efectuar ese pago. Para suplir la exigencia se optó por varias acciones como un repartimiento vecinal, la venta de trigo del pósito, establecer un nuevo arbitrio y conseguir la cantidad que faltaba con un préstamo¹⁹.

¹⁵ KAMEN, *La guerra de Sucesión...*, p. 240-241, cifra el valor del donativo en 70.000 rls. Las actas de cabildo catedralicio, 23 de junio, dejaban constancia de la formación de una diputación de guerra, constituida por el deán Iñigo Manuel Fernández de Córdoba, el magistral Cristóbal de Cehegín y el penitenciario Bartolomé de San Martín, que decide contribuir con los fondos de Subsidio y Excusado y la parte sobrante de un censo concedido por la catedral de Córdoba, cuyo principal eran 24.000 ducados. ADJ. AC. Sesión del 23 de junio de 1706.

¹⁶ ADJ. AC. Sesiones del 23 de julio y 7 de agosto. El comisario de Cruzada Lorenzo Folche dio instrucciones de no entregar ni un real a las autoridades civiles sin la autorización del obispo, en un intento de éste de mediar y evitar cualquier expolio.

¹⁷ *Ibidem*, sesión del 28 de junio

¹⁸ El convenio se imprimió el 14 de julio de 1706. Desde Jadraque, donde estaba situado el campamento real, llegaron a Jaén pliegos reales agradeciendo a la ciudad su interés por la causa y defensa del reino. También contaba el rey sus operaciones bélicas de futuro y su desco de recuperar Madrid. Todo quedó reflejado en el cabildo del 18 de julio.

¹⁹ *Ibidem*, «Cuentas generales...». Las peticiones de socorro de Cartagena se respondieron con

Al producirse los reveses de Almenara y Zaragoza, en agosto de 1710, las tropas de archiduque Carlos, muy enaltecidas, estuvieron a punto de apoderarse de Madrid²⁰. El rumbo que tomó la política bélica en el bando de Felipe fue más contundente después de las victorias de Brihuega y Villaviciosa, sobre todo cuando se alejaron los ejércitos de la capital del reino y pudo recuperarse Aragón y Cataluña²¹. Aquellos triunfos actuaron de acicate para restablecer los esfuerzos económicos que hacían las ciudades andaluzas, pusilánime hasta ese momento²². Jaén acordó realizar tres contribuciones. Una primera consistió en ceder la tercera parte del arrendamiento de las dehesas de propios, tanto si eran de particulares como si pertenecían a los municipios, con exclusión de las dehesas llamadas boyales²³. La segunda actuación consistió en prorrogar varios derechos: cuatro unos por cientos, el servicio de dos millones y medio y el de 19 millones de plata, cuya recaudación la entregaba para costear las defensas costeras que evitaran los desembarcos de holandeses e ingleses en las playas españolas²⁴. Una tercera aportación fue la concesión de un servicio de caballos, cuyo coste resultó imposible pagar. Para hacerlo efectivo debieron venderse 500 fanegas de tierras, situadas en la dehesa vieja de Villargordo²⁵.

Recaudar los servicios antedichos no fue tarea fácil, más bien requirió tremendos esfuerzos. La publicista giennense actuó de manera certera en 1709, al extender la noticia de que la pobreza del pueblo había llegado a su límite máximo y era incapaz de aportar el donativo de los 38.000 ducados. Las conminaciones de fuerza exaltaron al pueblo, en cuya acción tuvieron parte activa algunos miembros del cabildo²⁶, poco favorables a efectuar repartimientos, que mantenían una subrepticia oposición al corregidor. Uno de los veinticuatro asistentes, llamado Tomás de Mendoza, consideró menos problemático pedirlo prestado o tomar el dinero de la caja de los arbitrios, aun a costa de dejar impagados los réditos de los censos que gravaban ese ingreso municipal. Diego Coello, también

un auxilio de 200 infantes y dos compañía de caballos. AM, sesión del 23 de junio de 1706. AHPI. Libros de caja, sig. 8013-8016, años 1705 a 1708. Contienen las partidas de los ingresos y data de los impuestos reales. Entre 1705 y 1708 se destinaron al ejército a través de la tesorería de guerra las siguientes cantidades: 15.912.547 en 1705; 8.471.090 en 1706; 21.617.465 en 1707 y 20.424.509 en 1708.

²⁰ Los libros de actas del cabildo catedralicio cuenta con sumo detalle una tras otras estas operaciones, en las actas de los días 31 de marzo, 1 de abril, 2 y 19 de septiembre...

²¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado*..., p. 33.

²² CALVO POYATO, *La guerra de Sucesión*..., p. 160, opina que el rey buscaba desesperadamente un control sobre el conflicto, imposible de lograr sin abundantes recursos.

²³ *Ibidem*, sesión del 10 de febrero de 1710

²⁴ Hay una indicación en el aplazamiento de millones, relativa a la concurrencia de los eclesiásticos en el servicio de 24 millones. AMJ. AM. Sesión del 17 de febrero.

²⁵ AMJ. AM. Sesión 20 de enero, 1710.

²⁶ *Ibidem*, sesión de 7 de enero. Las penurias del vecindario aumentaban cuando a final de enero era efectuado otro repartimiento, de 15 rls por vecino, para la erradicación de la langosta, al haberse detectado signos de «ahobar» en la Dehesa Vieja, Garcíez, Sanchidrián, Venta Quemada, Almenara, Romolinar, etc.

regidor, recomendó una recaudación en función del patrimonio de cada vecino poseía, sin incluir en la operación, claro, a los privilegiados. Por su parte, el corregidor Ponce de León creyó más idóneo un repartimiento, lo que justificaba bajo el argumento de que las arcas de los arbitrios estaban totalmente vacías²⁷. Para el pueblo cualquier repartimiento era negativo por los fraudes que conllevaba. A los males existentes en aquel momento se añadieron los efectos de la langosta, cuya extinción costó varios miles de reales, obtenidos del fondo de los arbitrios, lo cual provocaba un ascenso muy rápido del trigo al quedar limitada la cosecha por los efectos de esa plaga²⁸.

También hubo reticencias en cooperar por parte de los eclesiásticos y eso que los obispos Omaña y Brizuela fueron defensores acérrimos de la causa borbónica. Los canónigos preferían ayudar con un donativo institucional, tomando el dinero de cualquier renta diocesana y tocando muy poco la bolsa de cada uno de los beneficiados. Dos acontecimientos, no obstante, enfriaban las simpatías. El primero surgió en febrero del año 1708 a raíz del nuevo donativo solicitado. Ante la incapacidad de hallar prestamistas en Jaén, Andújar o Córdoba, se tomaban 29.983 rls de los depósitos de varias obras pías, sin autorización. Esa acción tuvo que rectificarse ante la vehemente reprimenda del nuncio a los canónigos por otorgar el consentimiento. La postura del embajador papal estaba en perfecta sintonía con la que se mostraba desde Roma, ante la manifiesta postura proaustriaca que en el conflicto adoptó el papa Clemente XI²⁹. Esa animadversión, sin embargo, no quedó patente cuando la Iglesia española acordó conceder a Felipe V un empréstito valorado de dos millones de escudos³⁰.

La tranquilidad en el cabildo municipal se alteró en septiembre al exigir el rey mayores peticiones de fondos, con el fin de contener el avance del ejército austriaco en una proyectada invasión de Andalucía. Francisco Ronquillo, presidente del Consejo de Castilla, y Francisco Manrique, capitán general de Andalu-

²⁷ *Ibidem*, sesión de 1 de agosto de 1710. Se buscó de quien prestase 55.000 rls, ofreciendo pagar un 6% de interés y avalar su seguridad con los arbitrios de la carne y jabón, como queda contenido en las sesiones del 19 y 25 de agosto.

²⁸ Sobre este aspecto es interesante la obra de LÓPEZ CORDERO, J.A. y APONTE MARÍN, A.; *Un terror sobre Jaén. Las plagas de langosta, siglos XVI-XX*. Jaén, 1993. Desde Mancha Real escribía su corregidor dando cuenta, a primero de junio, de la erradicación total de langosta en su término, después de haber empleado durante varios días a 168 hombres para la extinción. AMJ. AM. sesión de 2 de junio 1710.

²⁹ También se concedía una moratoria al servicio de millones en 1710, asignado a los eclesiásticos puestos separados y se encargó al obispo su vigilancia para evitar fraudes. Cuando el 17 de marzo de 1712 moría Omaña, todavía se mantenía la ruptura con la Santa Sede y esa actitud permitió al rey entrometarse en inventariar los bienes de la vacante y expolio por medio del corregidor, con ayuda del maestrescuela, que abandona el encargo bajo el argumento de no saber como se efectuaba el inventario. Una sutil excusa, sin duda, ante la postura que adoptaba el cabildo, obediente a Roma y sumiso con sus bulas, y reacio a que en sus asuntos se entrometiese una autoridad civil. ADJ. AC. Sesión del 17 de marzo de 1712.

³⁰ ADJ. AC. Sesiones del 7 y 29 de agosto, 14 de diciembre de 1707 y 29 de enero, 1-8 de abril 1708.

cía, ordenaban constituir cuatro compañías de infantería y exigían que su coste lo pagasen los gremios. En Jaén, después de no pocas discusiones, la asignación era sufragada con la venta de varios miles de fanegas de trigo del pósito, para no estrangular la precaria economía de los maestros gremiales, ya que ninguno podía hacer frente a la cantidad asignada. Con esplendidez recompensó el rey ese apoyo y entregó varias mercedes reales para premiar a los capitulares más adeptos³¹. Nuevamente, con el dinero del pueblo se salvó a la nueva dinastía del desastre, aunque muchas aportaciones se hicieron con la creencia de que los enemigos eran herejes sanguinarios y sólo cabía la posibilidad de exterminarlos con una guerra, calificada como santa³². Argucias propagandísticas éstas que permitían a los gobernantes mantener viva las posturas favorables a su causa y que el dinero fluyera de forma voluntaria.

Los jienenses estaban bastante espoleados con las reclutas y reaccionaron con apatía cuando, en noviembre, las tropas del pretendiente ocupaban Villanueva de los Infantes, Almagro y otras poblaciones manchegas colindantes con las estribaciones de Sierra Morena. Mostró la misma indolencia cuando, en diciembre, Felipe V recuperó Madrid y obtuvo el triunfo de Brihuega. Los anuncios de la victoria debían darse a conocer a bombo y platillo, resaltando que el enemigo había sufrido cuantiosas pérdidas en la batalla. A esas alturas no resultaba fácil aunar las afecciones, así que fue necesario instrumentalizarlas mediante regocijos y diversos festejos³³.

3. EL «DOBLÓN» DE 1712 Y OTRAS APORTACIONES DE LOS JIENENSES

Durante la primera etapa de la guerra, por poner una fecha hasta 1708, las aportaciones de los jienenses estuvieron arropadas con un cierto voluntarismo³⁴. El disenso es muy palpable cuando se quisieron ejecutar los donativos y servicios en función de la riqueza y población de cada uno de los municipios,

³¹ *Ibidem*, sesión del 3 de noviembre de 1710. Se obsequiaba con un título de Castilla, dos llaves de gentil-hombre, dos placas de gentil hombre de boca, cuatro hábitos militares, dos de caballerizos y cuatro títulos de secretarios, a repartir estos últimos entre los dos secretarios mayores del cabildo y dos jurados. Llama la atención como en las ternas no se incluye nunca a los eclesiásticos, aunque en las instrucciones superiores se hacía referencia a tres canónigos: al magistral Cehégín, autor de un sermón panegírico pronunciado en la catedral el año 1704 —AC. sesión del 2 de abril—, el magistral San Martín Uribe —que escribió la *Oración evangélica en la fiesta por los prósperos sucesos de D. Felipe V*, impreso en Jaén, 1706, en la imprenta de Tomás Copado— y al maestrescuela Juan de Quiroga y Velarde.

³² DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado...*, p. 34. Carta de José Grimaldo comunicando que el rey salía a combatir a los rebeldes de Cataluña, Valencia y Aragón, «con el loable fin de mantener y defender a sus buenos vasallos y sobre todo la Iglesia y la religión, que con imponderable dolor se ve abatida y ultrajada de herejes {...} *Ibidem*, sesión del 22 de febrero 1702.

³³ *Ibidem*, sesión de 15 y 22 de diciembre. Se colocaron manifiestos en los lugares de mayor concurrencia y se leyeron pliegos de cordel sobre la victoria.

método éste que introducían los gestores financieros llegados de Francia³⁵. La contribución de 60 reales por vecino, pedida a finales de 1711, era rebatida por lo hidalgos, ya que fue suprimida la exención que tenían desde tiempo inmemorial, al quedar regulada por la hacienda real como si se tratara de impuesto de capitación³⁶. Todo el movimiento de resistencia quedaba justificado en pro de su solidaridad con los pecheros, argumentando que no podían realizar tantos sacrificios. Como solución final se convino que lo apropiado era aportar el dinero de las arcas municipales. Luis Rodrigo Ponce de León y Mesía, entonces corregidor, con gran habilidad, contrarrestó la presión que ejercían los veinticuatro y jurados en defensa de sus antiguas exenciones. Les aseguró que las tendrían muy en cuenta, pero no fueron nada más que sutilezas para evitar su resistencia a la hora de confeccionar un nuevo vecindario. En esa operación no intervinieron las autoridades locales al efectuarlo los funcionarios de la administración de rentas reales³⁷. El marqués de Villamarín era el superintendente del reino y llegó a Jaén el día 22 de enero, sin preámbulos exigió a los veinticuatro su conformidad para abonar 4.318 doblones, al evaluarse la población en el mismo número de vecinos, cuando no era posible fijar su número porque no estaba finalizado el recuento³⁸. Reunido precipitadamente el cabildo, desaprobó por unanimidad la exigencia. Como era imprescindible sustentar con argumentos la negativa, lo primero que se alegó fue un excesivo abultamiento del padrón, al quedar incluidos los pobres de solemnidad, aquellos que estaban desaparecidos y los muertos³⁹. El corregidor respondió con una pesquisa, acompañado de dieciséis escribanos que anotaban quienes vivían en cada casa, a la vez exigían la contribución⁴⁰.

³⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado...*, p. 23, refiere algunas actuaciones del bando borbónico para encontrar soldados voluntarios y dinero.

³⁵ KAMEN *La guerra de Sucesión...*, pp. 223 de herejes, respondía a una faceta ideológica La acción es idéntica en ambos bandos y un corpus interesante de impresos recogía M.T. PÉREZ PICA-ZO (1966); *La publicista española de la Guerra de Sucesión*. Madrid, t. I, pp. 214 y ss, para quién la guerra santa contra los aliados del archiduque austriaco, designados bajo el apelativo

³⁶ CALVO POYATO, *La guerra de Sucesión...*, p. 161. Uno de los mejores estudios sobre la desigualdad contributiva es el elaborado por DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.; «La desigualdad contributiva en Castilla durante el siglo XVII», en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1985, pp. 97-145.

³⁷ *Ibidem*, p. 162. Tanto MARTÍNEZ RUIZ, *El cabildo municipal...*, p. 283, como MARINA BARBA, J.; «El ayuntamiento de Ciudad Real y la presión fiscal durante la guerra de Sucesión (1700-1715)», *Crónica Nova*, núm 15 (1986-87), p. 281, hacen referencia a la elaboración de padrones nuevos, para recoger el gravamen mediante capitación.

³⁸ AMJ. AM. Sesión del 18 y 22 de enero.

³⁹ *Ibidem*, sesión del 22 de enero, la valoración vecinal que efectuaban los capitulares de concejo cifraba la población jienense en no más de 1.000 vecinos.

⁴⁰ *Ibidem*, sesión del 8 de marzo. Las palabras angustiosas se mezclan con las de impotencia; algo que debe ser tomado con cierto reparos, claro. Los veinticuatro no hacen nada mas que sacar a colación la ruina de la ciudad para hacer frente a las exigencias reales, argumentando la falta de población, la cortedad de caudales de los vecinos, la existencia de muchos jornaleros y pobres; al fin y al cabo, un condicionante recurrente utilizado para rebajar el montante de la cifra.

Las posibilidades de que estallase un alboroto fueron muchas y sólo un acuerdo podría disipar las tensiones. Así que, en busca de la paz, el cabildo ofreció a Villamarín el dinero, recibiendo a cambio una autorización para vender el trigo almacenado en el pósito, algo poco recomendable porque de hacerlo miles de personas eran condenadas a pasar hambre; no obstante, en la consecución del dinero se emplearon medidas poco prosaicas⁴¹. Mayores reticencias pusieron los veinticuatro al reparto de quintos, en septiembre de 1713, al corresponderles entregar 525 hombres, además de reemplazar a los desertores y a los muertos.

Casi a punto de concluir la guerra, la maquinaria fiscal volvía funcionar con insistencia. Por la llamada *nueva contribución* Jaén aportaba la suma de 175.720 rls, cantidad amortizada mediante un nuevo impuesto sobre el trato y consumo distribuido en cuatro arbitrios: medio real en cada carga de género que entrase por sus puertas, medio real de cada arroba de azúcar, doce maravedíes en cada carga de harina y cuatro ducados a pagar por cada tienda abierta⁴². Aquel mismo año volvía a aplicarse la vía del donativo gracioso para recoger otros 10 rls por vecino, destinada la suma en proveer de armamento y otros bastimentos a las tropas del sitio de Barcelona. La población de la ciudad se calculaba en 4.393 vecinos, muy superior a los tres mil habitantes estimados por los regidores, por lo que la aportación ascendía a 43.930 rls⁴³. Estaba pendiente de pago una cuantiosa cifra valorada en 610.520 reales, que todavía se debían de atrasos. La negativa de los veinticuatro a incluirse en los padrones era la respuesta a una afrenta, al considerar que disfrutaban de derecho inviolable como era la exención⁴⁴. Cayeron en una trampa al aceptar la cantidad global que exigió la hacienda regía, pero no repararon en su error hasta darse cuenta que el reparto incluía una capitación de los hidalgos.

Pasados pocos meses volvían a ser necesarias nuevas fuentes de financiación destinadas a liquidar la llamada *quinta imposición*, cuyo importe ascendió a 120.807 reales, con destino al mantenimiento de las tropas. La resistencia del ca-

⁴¹ *Ibidem*, sesión del 8 de marzo. El pósito, durante el año 1709, tenía un caudal de 17.000 fanegas, ostensiblemente reducidas por las ventas para abonar las contribuciones.

⁴² *Ibidem*, «Cuenta general de los arbitrios, año 1713. La real facultad está depositada en el legajo 418 (2).

⁴³ AMJ. Leg. 418. Las relaciones vecinales comprenden todos los pueblos de reino de Jaén. AMJ. AC., sesión del 16 de mayo de 1713. Además se debían 165.000 reales cuyo destino era la manutención de tropas, cuyos fondos era imposible satisfacer ante la absoluta carencia de dinero que tenían las arcas del municipio. Para finiquitar la deuda se había solicitado una real facultad, para tomar el dinero de los arbitrios y vendiendo 2.000 fanegas de trigo del pósito. Llegar a un acuerdo con los capitulares sobre esta cuestión resultaba bastante dificultoso para el corregidor, excusando la presencia en los cabildos, hasta el punto de que por la máxima autoridad se expiden cédulas de citación, que de incumplirse llevaría una penalización de varios cientos de reales. Sesión del 21 de marzo de 1713.

⁴⁴ MARINA BARBA, *El ayuntamiento de Ciudad Real...*, p. 280, menciona unas peticiones similares al concejo de esa capital manchega. El artículo de CASTELLANO, J.L.; «La sociedad del Antiguo Régimen y la concepción fiscal de la Ilustración», en *Hacienda Pública Española*, núm 87 (1984), pp. 241-254, resulta interesante para observar como en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un punto de inflexión en la exacción de tributos por parte de los privilegiados.

bildo de los veinticuatro vuelve a evidenciarse, pero esta vez con una suavidad rayana en la sumisión, y eso que Jaén, hasta ese momento, estuvo dispensada de aposentar a los soldados⁴⁵. Al abonar la *sexta imposición*, la población se calculó en 4.770 vecinos y medio. Tuvieron que aportarse 128.807 rls, que fueron obtenidos por medio de nuevos arbitrios, entre ellos el de un real en arroba de vino producido en el término y vendido por los cosecheros, y medio real en arroba del vino forastero expendido en las cincuenta tabernas de propiedad municipal⁴⁶.

El año 1715 comenzó con las reiteradas solicitudes de dinero, sin que tampoco faltasen los problemas, entre ellos el renuente alojamiento de dos batallones de *bajeles* —soldados de marina— en tránsito hacia Cádiz⁴⁷. Por otro lado volvían a repetirse los apremios del intendente Villamarín, al estar todavía pendientes de pago varios de los servicios acordados en años anteriores. Los exhortos son de un matiz muy amenazador, hasta el punto de que no se daban alternativas: si no eran abonadas las cantidades se efectuaría el embargo de los arbitrios.

Como síntesis final conviene resaltar lo siguiente. La guerra significó una tensión permanente para el ayuntamiento, ante las reiteradas peticiones de dinero, hombres y bastimentos de la monarquía, sobre todo a partir de la segunda década del siglo. Como los fondos disponibles eran insuficientes, una de las vías más rápidas para obtenerlos fue establecer arbitrios, sin tener en cuenta los graves perjuicios que causaba al común, muchas más cuando no fue posible hacer contribuir a los privilegiados. Las renuencias se hicieron más patentes cuando los veinticuatro tuvieron que aprobar donativos mediante el sistema de capitación. Es evidente que de la negativa inicial se pasó a posteriores acuerdos, cuando los representantes de la monarquía autorizaban la venta de elementos patrimoniales o del trigo atrojado en el pósito.

4. COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO, PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y OSCILACIÓN EN LOS PRECIOS

En un trabajo publicado hace algunos años comparé el precio de los cereales, que es un buen indicador del nivel de nutrición y de la coyuntura económica, con los diezmos que recibía la fábrica de la iglesia de San Ildefonso⁴⁸, el tercio del pontifical, y añadí las cifras de mortalidad. Con todos esos datos, consideré que

⁴⁵ Fue una opción que encabezó Diego Francisco Ponce de León, cuya alegación estaba sustentada por el perdón real efectuado en 1709, cuando la ciudad no contribuyó en el repartimiento por ser cabeza del reino.

⁴⁶ *Ibidem*, sesión del 27 de noviembre

⁴⁷ *Ibidem*, sesión del 4 de febrero

⁴⁸ En este sentido es bastante ilustrativo el estudio realizado por PÉREZ MOREDA, V.; «Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del Antiguo régimen», en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, núm. 3, año VI, (1988), pp. 81-110, donde analiza la tendencia de la producción, precios, los bautismos y otros indicadores, con los cuales diseñar modelos econométricos para precisar la relación entre los económicos y las variables demográficas.

fueron malos años agrícolas los de 1682 a 1685, 1694, 1700 y 1708, en función de los ingresos diezmales, de las oscilaciones que experimentaron los precios y de la incidencia de la muerte⁴⁹. Con la documentación que proporcionaban los libros de otras dos parroquias, San Pedro y San Juan, cuyos valores quedan recogidos en el cuadro, consideré que el número de muertos fue superior al de nacidos únicamente en el periodo 1682-1686, a causa de la peste de 1681 y 1682⁵⁰. En el resto de los periodos fue positivo el balance, al ser muchos más los nacimientos, lo que comportaba un crecimiento de la población⁵¹. La mortandad crecía en la parroquia de San Ildefonso en el periodo comprendido entre 1707-1710, aunque debe achacarse más a una escasez de alimentos y a la subida de precios que a los efectos bélicos. No debe olvidarse, sin embargo, que las exigencias fiscales coadyuvaban a elevar las cifras de los muertos al disminuir el poder adquisitivo de muchos ciudadanos.

NACIDOS Y DIFUNTOS POR QUINQUENIOS EN TRES PARROQUIAS DE JAÉN

Periodos		San Pedro		San Juan		San Ildefonso
Años	Difuntos	Nacidos	Difuntos	Nacidos	Difuntos	Nacidos
1677-81	195	182	200	262	902	1.160
1682-86	158	120	167	197	1.085	892
1687-91	82	131	103	187	569	1.038
1692-96	125	129	104	225	551	1.190
1697-01	138	183	114	258	585	1.334
1702-06	52	166	103	284	477	1.488
1707-11	120	163	156	275	830	1.347
1712-15	103	120	65	178	467	1.095
Total	973	1.194	1.012	1.866	5.466	9.544

En lo que a los precios del trigo se refiere, éstos venían experimentando oscilaciones bruscas desde el último cuarto del siglo XVII, debido a factores climatológicos, plagas y perturbaciones monetarias. Esas variaciones no se pudieron contener ni con la vigilancia de las autoridades para que se mantuvieran las tasas sobre los granos, ni poniendo al alcance de los consumidores los cereales alma-

⁴⁹ La cosecha de 1694 fue muy pequeña por la escasez de lluvia; al igual que ocurrió en el año 1700, mientras que la caída de la producción en 1708 se debe a los temporales y plaga de langosta.

⁵⁰ Véase al respecto los trabajos de CORONAS TEJADA, L.: «Estudio demográfico de la ciudad de Jaén en el siglo XVII». Jaén, que le sirvió de base para redactar el artículo (1978): «Estudio demográfico de la ciudad de Jaén en el siglo XVII», *I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Moderna*, Córdoba, 1978, t. I, pp. 215-231.

cenados en los pósitos⁵². La estabilidad fue mayor en el periodo 1681 y 1699, aunque no dejaba de ser relativa⁵³. Unas intermitentes malas cosechas propiciaban la subida del precio, cuyo punto más culminante hay que situar en 1684, cuando quedó totalmente destruida la cosecha de cereales debido a una invasión de langosta, que resultó difícil de erradicar⁵⁴. La situación mejoraba posteriormente y no volvían a repetirse los efectos del hambre hasta los años 1708-1709, que sin ser de deficientes cosechas se convirtieron en momentos de carestías.

El precio de los cereales estuvo en función de las cantidades de granos que se comercializaban en el mercado, pero en muchas ocasiones quedaban sometidos a las expectativas sobre la cosecha. Durante la guerra, uno de los momentos más críticos fue el año 1708, al ser muy escasos los granos panificables que se vendían, ya que los acaparadores los tenían guardados desde que en la primavera fue evidente la mala granación. La contención del precio no pudo evitarse y eso que Diego Coello, comisario veinticuatro de abastos, propuso realizar compras en Úbeda y Baeza, así como supervisar y controlar la cantidad de hogazas que cada día vendían los panaderos. Aquella función se encomendó a la *Junta del Pan*⁵⁵. El resultado final de esa operación puede conjeturarse comprobando las oscilaciones experimentadas por los precios e indicadas en el cuadro adjunto.

PRECIO DE VENTA DEL TRIGO ENCERRADO EN EL PÓSITO DURANTE 1708 (en rls)

1ª quincena enero 19 rls	2ª quincena 21	Marzo 19	1ª decena abril 24	2ª decena abril 22	3ª decena abril 24,5	Mayo 25
Junio 24,5	1ª semana julio 24,5	2ª semana 25	3ª semana 27	4ª semana 28	Septiembre 28	Octubre 28

⁵¹ La sobremortalidad de 1680-81 y 1684 estuvo originada por una infección tifoidea que se cebó sobre los sectores de población más desnutridos, RODRÍGUEZ DE GRACIA, H (1996); «El tránsito del siglo XVII al XVIII en Jaén (1680-1712)» *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, vol. II, pp. 995-1029.

⁵² El sistema de transporte era irregular e incapaz de actuar para hacer descender los precios, como evidencia RINGROSE, D. (1972); *Los transportes y el estancamiento económico de España, 1750-1850*. Madrid, p. 71.

⁵³ Para Castilla véase la opinión de ANES, G.-LE FLEM, J.P. (1965); «La crisis del siglo XVII: producción agrícola, precios e ingresos en tierras de Segovia», *Moneda y Crédito*, núm 93, junio, pp. 3-55, en especial la 21.

⁵⁴ El análisis que efectuaba sobre el sur de Córdoba CALVO POYATO, J. (1986); *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos al sur de Córdoba*. Córdoba, pp. 221-236, es uno de los mejores indicadores y sirve para efectuar una comparación con lo que estaba ocurriendo en Jaén. Sobre la evolución del valor del trigo en Murcia, un área también cercana, es aconsejable consultar CARO LÓPEZ,

Las autoridades hicieron grandes esfuerzos por contener el precio. En primer lugar, aceptaron pagar en sus compras el precio del mercado, sin tener en cuenta la tasa y eso que en los últimos días de julio llegó una provisión real instando a las autoridades a mantener vigente la real pragmática del año 1699. La actuación estuvo acompañada por las presiones ejercidas sobre potenciales vendedores, como ocurrió con Luis Rodrigo, vecino de Baeza y labrador acomodado en Jaén, a quién se le requisó bajo la excusa de ser necesario para evitar una carestía⁵⁶. Otra actuación consistió en registrar los cortijos de la Campiña, al suponer que encerraban 20.000 fanegas; una cifra importante si se tiene en cuenta que era la mitad de la cantidad necesaria para el abasto de Jaén durante un año. El consumidor final, además de pagar el pan a precio considerable, soportó los efectos del fraude, porque el que vendían los panaderos estuvo falto de peso y era de una calidad inferior a lo que establecían las ordenanzas. Para evitar cualquier tumulto, el cabildo municipal decidió marcar dos sitios de venta, uno para los vecinos y otro para los forasteros, impidiendo que los panaderos extrajeran de forma clandestina el pan y lo llevaran a vender a localidades cercanas⁵⁷. En octubre de 1708, la Junta tomó la decisión de realizar compras de trigo fuera de Andalucía y, en paralelo, efectuar mezclas con otros granos como el maíz y la cebada⁵⁸. A finales de noviembre llegarían otras pequeñas partidas remitidas por el comisionado de la Mancha, cuyo precio oscilaba entre 28,5 rls y 48 rls. Ante la imposibilidad de asegurar el abasto se hicieron mezclas con cebada, maíz y harina de garbanzos⁵⁹.

A finales del año y en enero de 1709, era patente el hambre, agudizado por las pertinaces lluvias que aislaron totalmente a Jaén, con los ríos desbordados que dificultaban el transporte de mercancías⁶⁰. Con la llegada del calor primaveral, la langosta hizo acto de presencia y el concejo determinaba traer el agua de san Gregorio, al ser considerado uno de sus abogados más efectivos⁶¹, aunque

C. (1985); «Las oscilaciones del precio del trigo en una ciudad del Levante. El caso de Murcia, 1675-1800», en *Revista de Historia Económica*, núm 2, año III, pp. 250-252.

⁵⁵ AMJ. AM. Sesión del 16 de abril

⁵⁶ Se aseguraba que un artículo tan especulativo como era el trigo no podía circular de un lugar a otro sin un control, para evitar que su propietario lo vendiese allí donde el precio era más alto. *Ibidem*, sesión del 30 de julio. Se pagó cada fanega de trigo a 27 rls.

⁵⁷ En Andújar se vendía cada hogaza a seis maravedís más que en Jaén. *Ibidem*, sesión 28 de septiembre

⁵⁸ Bailén se convirtió en un centro de transacciones, al cual acudían los trajineros de la Mancha y los compradores de ciudades como Sevilla y Córdoba. El precio de venta del trigo se fijaba en no menos de 36 rls por fanegas, ante lo cual el ayuntamiento de Jaén ofreció comprar 12.000 fanegas y pagar cada una a 30 rls. Naturalmente, no hubo ninguna oferta. Los vendedores manchegos querían recibir el valor en plata o en oro, lo cual dificultaba las operaciones.

⁵⁹ *Ibidem*. AM. sesión del 26 de octubre. Hicieron pruebas para obtener trigo con garbanzos, para lo cual se trasladó desde Valdepeñas, en Ciudad Real, un habilidoso fabricante, cuyo éxito operación fue bastante cuestionado.

⁶⁰ *Ibidem*, sesiones de 23 y 27 de enero, así mismo en la de 10 de marzo se recomienda efectuar una rogativa para que concluyeran los temporales.

⁶¹ APONTE, A.: «Conjurios y rogativas contra las plagas de langosta (1670-1672)», en *Religiosidad popular*, Sevilla, 1989, v. II, p. 556. Las plagas fueron estudiadas por APONTE, A. y LÓPEZ CORDERO, J.A.; *Un terror sobre Jaén. Las plagas de langosta*. Jaén, 1989.

debieron sortearse algunos imposibles, entre ello el dinero para realizar el viaje, al hallarse vacías las arcas municipales. La fórmula para obtener los fondos consistió en efectuar un reparto, solicitando previamente préstamos por actuar con mayor rapidez ante la expansión que experimentaba el insecto⁶².

VARIACIÓN EN EL PRECIO DEL TRIGO. Años 1709 y 1710

Año 1708	4-XII-08	14-I-1709	20-I-	8-II-09	16-V	19-V	30-V	3-VI
Ver cuadro	28	26	25	24	22,5	22	25	26
10-VI	15-VI	30-VI	18-IX	3-X	22-X	23-XI	24-XII	7-I-1710
23	22	22	18	21	21	20	21	22
22-I-1710	25-I	30-I	4-II	7-III	20-III	29-III	12-IV	18-IV
23	24	26	23	23	23	22	21	20

La guerra de Sucesión pudo tener incidencia sobre la producción, pero es algo que no resulta perceptible con los datos que dispongo. Al menos, así lo confirman las cifras de la producción agrícola contenidas en el cuadro adjunto, que reflejan el valor del diezmo que percibió el obispo y el rey en la tercia de Jaén⁶³.

RENTAS DIEZMALES DEL REY Y OBISPO EN LA DEZMERÍA DE JAÉN

RENTAS DIEZMALES DEL REY Y OBISPO EN LA DEZMERÍA DE JAÉN								
Año	Cebada (en fanegas)				Trigo			
	Obispo	Índice	Rey	Índice	Obispo	Índice	Rey	Índice
1698	694	70	305	82	1.576	101	550	91
1700	639	65	261	70	1.181	76	478	79
1704	1.169	118	536	143	1.867	120	809	134
1705	1.142	115	485	130	2.288	147	913	151
1706	725	73	326	87	1.099	71	456	76
1707	1.073	104	452	121	1.887	121	762	126
1708	735	74	349	59	885	57	294	34

⁶² *Ibidem*, sesión del 27 de abril. El dinero, no obstante, sirvió para financiar el viaje hasta el valle de Berueza -Navarra- desde donde se trajeron dos botas con agua, que servirían para bendecir el campo, asignándose una de ellas a los eclesiásticos y otra el concejo, las cuales llevaban una certificación de autenticidad.

1709	1.365	137	592	158	2.161	139	862	142
1711	990	100	373	100	1.554	100	603	100
1715	431	44	174	47	497	32	202	36
1719	1.456	147	576	154	3.048	198	1.165	211
1720	863	87	382	102	1.505	96	608	110
1721	1.263	127	526	141	2.124	137	750	124
1722	397	40	170	45	851	55	291	48
1723	1.002	144	406	108	1.080	69	370	61
1724	956	97	370	99	766	50	315	52
1725	2.675	270	979	262	3.499	225	1.272	210
1726	1.070	108	377	101	2.206	141	798	132

En este cuadro, el índice 100 lo representan los ingresos del año 1711, seleccionado porque fueron muy escasas las variaciones en los precios durante doce meses. Cada fanega de trigo fluctuó entre 22 y 21,5 rls durante los meses de enero y febrero, mientras la cebada se paga a 10 rls, que no era una cantidad baja, pero si sensiblemente inferior a lo que había costado anteriormente. También puede considerarse como bueno, desde el ámbito agrícola, el año 1704, al quedar el índice de la cebada en 168 y el de trigo en un valor sensiblemente inferior, lo que conllevó una escasa oscilación en los precios. Ambas cosas explicarían que el corregidor Manuel Ledinez fijase el precio del pan en 12 mrs por hogaza. Era una decisión tomada sin ningún riesgo, porque las cámaras del pósito se encontraban a rebosar y no fue preciso comprar nuevas partidas⁶⁴.

Llaman la atención las cifras diezmales de 1709 al no denotar los efectos de una mala cosecha ni una continuación de los efectos del año anterior. Más bien parecen indicar lo contrario. Ahora bien, el crecimiento del precio de los cereales y el aumento de las defunciones son dos indicadores significativos para asegurar que Jaén sufría problemas con los abastos. Así, durante octubre de 1709 el trigo se pagaba a 28 rls y la cebada a 13 rls y esa línea se mantendría hasta enero de 1710, cuando descendió hasta 26 rls y 11, respectivamente. El número de muertos de la parroquia de San Ildefonso fue de 171 en 1700, 230 personas fallecieron al año siguiente y 214 individuos lo hicieron en 1710. Por consiguiente, no es fácil explicar ese incremento que experimentaban las rentas diezmales del rey y del obispo, en especial la cebada, cuando los precios permanecieron en una posición de carestía y una consecuencia pudo ser la elevación de la mortandad.

⁶³ Los dos principales perceptores eran el obispo y el rey y a este último le corresponderían los dos novenos.

⁶⁴ AMJ. AC. Sesión de 7 de abril. El trigo se vendía a 16 rls. por fanega, mientras que en agosto había descendido a 14 rls. El pósito contaba con unas reservas de 11.291 fanegas.

La situación no mejoraba en los años agrícolas posteriores. Así, durante 1715, 1720, 1722 y 1724 los valores se hallan por debajo de índice cien y en los indicativos de trigo hay un descenso sustancial. En concreto, durante 1715 quedaba situado en un valor 40. Podría aventurar que, sin ser los movimientos precio-producción-diezmo coincidentes, se mantuvo latente una situación de «crisis agrícola» que se prolongaba hasta el año 1722⁶⁵. ¿O es que aumentaba mucho más rápido la población que los recursos alimenticios?

En definitiva, puede decirse que Jaén soportó un incremento tributario considerable durante la Guerra de Sucesión, que gracias a la intervención de los veinticuatro no recayó en muchas ocasiones directamente sobre los vecinos pecheiros, al estar en desacuerdo con los repartos. Para hacer frente a los servicios y donativos se optaba por vender el trigo del caudal del pósito, tierras de propios o incrementar el número de los arbitrios; es decir aumentar la fiscalidad de los consumos, lo cual comporta un problema añadido sobre los abastos. Otro tipo de incidencia no es perceptible, si se exceptúan los efectos de la mala cosecha del año 1708, con algunas derivaciones al año siguiente. Posiblemente no hubo un aumento de población, aun siendo mucho más altas las tasas de natalidad que las de mortalidad, debido a la salida forzada de hombres jóvenes que debieron servir en el ejército. Algunos nunca regresaron a su tierra, al morir en el campo de batalla. Hicieron mucho más daño las carestías provocadas por las soterradas crisis y las actuaciones de los especuladores.

⁶⁵ Las cifras de diezmos recolectados en la tercia de Jaén durante estos años fueron los siguientes: en 1719 se midieron 18.671 fanegas de pan, al año siguiente fueron 10.860; en 1723 eran 8.259, al años siguiente 12.629 y en 1721 14.391 fanegas. ADJ. Libros de costa.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN LA FRONTERA CON PORTUGAL. AYAMONTE: 1701-1704

Antonio Manuel GONZÁLEZ DÍAZ
I.E.S. «Guadiana». Ayamonte (Huelva)

1. INTRODUCCIÓN.

En este artículo se pretende presentar los acontecimientos militares que se produjeron en Ayamonte en relación a la Guerra de Sucesión, analizando sus repercusiones socio-demográficas básicamente en su carácter de agente de despoblación e investigar la organización militar de una localidad en plena vanguardia de la guerra, estudiando su sistema defensivo, la organización de sus milicias urbanas y sus aportaciones a los ejércitos de la nación durante los años del conflicto sucesorio.

Para este trabajo se han utilizado los fondos documentales del Archivo Municipal de Ayamonte que, a partir de ahora, citaremos como A.M.A. Concretamente la consulta se ha concentrado en los legajos 7 y 8 de la Sección Órganos de Gobierno que contienen las Actas Capitulares de los años del conflicto, el legajo 7 abarca desde 1694 hasta 1706 y el legajo 8 de 1707 a 1715.

2. LA GUERRA DE SUCESIÓN EN AYAMONTE: LOS HOMBRES Y LOS ACONTECIMIENTOS.

Buena parte de la actual provincia de Huelva vivió, durante los siglos XVII y XVIII, en un estado de guerra permanente por su proximidad geográfica a Portugal, país enemigo de España por diversas razones y coyunturas bien conocidas a

lo largo de dichas centurias.¹ La guerra, si bien casi nunca se manifestó en enfrentamientos reales sí que mantuvo su amenaza, física y psicológica, sobre la población española que, como veremos para el caso de Ayamonte, en muchas ocasiones trato de eludir las exigencias militares de la Corona de España a través del recurso de la huida.

Las aportaciones de efectivos humanos al ejército español ya habían extenuado a la población ayamontina durante el siglo XVII². En el siglo XVIII, concretamente durante los años del conflicto sucesorio, la presión de la actividad militar, a través de las quintas y las movilizaciones constantes del sistema defensivo local, continuó incidiendo sobre Ayamonte como un agente de despoblación.

Un primer documento de 1701 nos coloca en el punto de partida de los acontecimientos y sirve, también, para reflejar claramente la situación de recesión demográfica de Ayamonte a principios de siglo. Nos referimos a un acuerdo capitular de exponer la situación crítica de Ayamonte al Asistente de Sevilla para obtener el perdón de ciertas deudas del Cabildo³. Según los munícipes ayamontinos la ciudad, que había llegado a tener 3.000 vecinos, para 1701 sólo contaba con 600. También se señalaba que la villa había quedado «muy demolida» después de las guerras con Portugal (se referían a las del siglo XVII) «*por las muchas ynbasiones que tubo*». La guinda de la representación la ponen los capitulares al referir las últimas aportaciones militares de Ayamonte. En 1695 el Cabildo había costado una compañía de 45 soldados y sus oficiales para servir a la Corona y además «*se mantubieron a espensas desta ciudad mil y duçientos soldados por tiempo de treinta días que binieron del Reino de Portugal... y asimismo lo(s) condujeron en su(s) varcos a la çiudad de Sanlúcar de Barrameda...*» Aunque debemos mantener ciertas reservas sobre la veracidad absoluta de las declaraciones y albergar sospechas de exageración interesada de los datos y de los acontecimientos, desde luego reflejaban el temor a la guerra y a sus efectos por parte de Ayamonte y de sus representantes institucionales que, ya en abril de 1701, habían

¹ Para establecer un estado de la cuestión del territorio de la actual provincia de Huelva durante la Edad Moderna son trabajos de referencia los de NÚÑEZ ROLDÁN, F.: *La vida rural en un lugar del Señorío de Niebla: la Puebla de Guzmán (siglos XVI al XVIII)*, Huelva, 1985; «La guerra y la presión fiscal como agentes de despoblación», en *Huelva en su Historia*, nº1, Huelva, 1986, págs. 333-344 y «De la crisis de 1640 a la Guerra de Sucesión en la frontera Luso-Onubense. Las razias portuguesas y sus repercusiones socio-económicas» en *Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, tomo II, Córdoba, 1980, págs. 117-130; MUÑOZ BORT, D.: «Repercusiones de la guerra de España y Portugal en el Condado de Niebla. 1640-1652» en *II Jornadas de Historia sobre Andalucía y El Algarve (siglos XII-XVIII)*, Sevilla, 1990, págs. 175-187, DÍAZ IIIERRRO, D.: *Huelva y los Guzmanes*, Huelva, 1992, págs. 90-96, GONZÁLEZ CRUZ, D.: *El tiempo y las fuentes de su memoria. Historia Moderna y Contemporánea de la provincia de Huelva*, tomo II, Huelva, 1995, págs 42-54 y GONZÁLEZ DÍAZ, A. M.: «Sistema defensivo y ejército de Ayamonte durante el siglo XVII a través de las fuentes locales», en *Aestuaría*, nº4, Huelva, 1996, págs. 35-58.

² GONZÁLEZ DÍAZ, A.M. «Sistema defensivo y ejército de Ayamonte durante el siglo XVII a través de las fuentes locales», en *Aestuaría*, nº4, Huelva, 1996, págs. 49-53.

³ A.M.A. A.c., legajo 7, 1701, cabildo de 9 de septiembre, f. 32 y ss. Se diputó a Mateo Arias Vela, alguacil mayor, para desplazarse a Sevilla en representación de la villa.

recibido las primeras órdenes de prevención en función del nuevo conflicto bélico que comenzaba.

En la primavera de 1701 llegaron las primeras órdenes para la guarda militar de Ayamonte que se traducirían en actuaciones de las autoridades locales con repercusiones para los habitantes de la ciudad. Nos referimos a la Orden remitida por Don Francisco Fernández de la Cueva y Enríquez, duque de Alburquerque y Capitán General del Mar Océano, Costas y Puertos de Andalucía⁴, con instrucciones para que todas las milicias desde Sanlúcar de Barrameda hasta Ayamonte, incluyendo los núcleos de población del Condado de Niebla, estuvieran prevenidas para acudir a la defensa de los casos que pudieran producirse ante la situación nacional e internacional que se inauguraba:

«... todas las villas y lugares de dicho partido, condado, y otros pueblos de aquel paraje de más de las órdenes que antecedentemente están dadas que sin la menor dilación alisten las gentes de las compañías de sus milicias y la tengan pronta y prevenida de acudir con ella al primer abiso que les diere el dicho Maestre de Campo (Don Antonio López de Ogazón)...»⁵.

El corregidor, como máximo responsable y coordinador de los asuntos de la guerra⁶, debía hacer relaciones con el número de compañías, sus oficiales, cabos y soldados y de todo su armamento. En caso de que se descubrieran milicianos ausentes era obligatorio nombrar otros en su sustitución. Un tema que especialmente preocupaba a las instancias militares nacionales era la cuestión del armamento de forma que se ordenó al corregidor que si era necesario *«registren las casas de los vecinos de cada lugar así milicianos como otros qualesquiera y reconozcan las armas que tuvierén, tanto de mosquetes y arcabuces como de escopetas...»⁷*. Los oficiales tenían obligación de hacer *«... algunos alardes para que los soldados se hallen áviles...»⁸*.

En septiembre de 1702 llegaban noticias por mar de que el Puerto de Santa María con su castillo de Santa Catalina y la villa de Rota habían sido conquistadas por las armadas inglesa y holandesa. La cercanía de los acontecimientos exigía poner en alerta el sistema defensivo de Ayamonte. El Maestre de Campo Don Antonio López de Ogazón y Valenzuela se apresuraba a poner en guardia a todos sus efectivos, mientras que el cabildo de Ayamonte realizaba declaraciones pa-

⁴ A.M.A. A. c., legajo 7, 1701, copia de la Orden, Puerto de Santa María, 14 de abril, f. 22 y ss.

⁵ *Ibidem*.

⁶ CONTRERAS GAY, J: «Las milicias de la Baja Andalucía en la Guerra de Sucesión Española», en *Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar. Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, 1999, pág. 352. Señala el carácter de coordinación de su figura para el conjunto de Andalucía y Murcia.

⁷ A.M.A. A. c., legajo 7, 1701, copia de la Orden, Puerto de Santa María, 14 de abril, f. 22 y ss.

⁸ *Ibidem*.

trióticas posicionándose, desde un principio, en el bando borbónico, declarando que estaban «... *sus vecinos prontos a sacrificar sus vidas en defensa de nuestro rey y señor natural Felipe quinto...*»⁹.

El día 12 de septiembre, seis días después de llegar las terribles noticias de las costas gaditanas, el cabildo ayamontino procedió a una revista de armas que nos permite conocer el número de compañías urbanas y sus armamentos¹⁰. Eran exactamente siete, una de ellas de «morenos» compuesta por libertos descendientes de los esclavos negros que tan abundantes habían sido en Ayamonte durante los siglos XVI y XVII. La revista dio como resultado la existencia en Ayamonte de 411 armas, todas ligeras, entre mosquetes, fusiles y pistolas repartidas de la siguiente manera por compañías con sus capitanes:

- 45 armas en la compañía del capitán Diego Romero de Morales, 25 armas eran «de su magestad» y 20 propiedad de los mismos soldados.
- 60 armas en la compañía de Andrés Ramírez Romero del Hoyo, 40 «de su magestad» y 20 de los soldados.
- 83 armas de la compañía del capitán Teodoro Morón Dávila y Zambrano, 60 piezas del Estado y 23 de particulares.
- 80 armas de la compañía de Francisco Velázquez Matamoros, 20 de los soldados y 60 de propiedad estatal.
- 51 armas en la compañía de Antonio González de Guevara, 25 estatales y 26 de los soldados.
- 90 armas en la compañía de Martín García, 70 «de su magestad» y 20 de los vecinos.
- y sólo 2 en la compañía de los «morenos» capitaneada por Bartolomé Romero.

Esto significaba que cerca del 70% del armamento era de propiedad estatal, no siendo suficiente para armar a todos los efectivos de las compañías que debían aportar sus propios fusiles y pistolas.

Al igual que en el siglo XVII, además de las revistas de soldados y armas, se procedía al atrincheramiento de la ciudad con el consiguiente trabajo para la población e inconvenientes para las actividades urbanas. En septiembre de 1702 también se decidió hacer «*estacadas y otras faxinas convenientes para poder excusar el desembarco*», en este caso se sacó trigo del pósito para dar un modesto pan diario a los «*pobres vecinos que van a la dicha faxina*»¹¹.

No iba a terminar el año sin más esfuerzos militares. En octubre se reunió el Cabildo y debatió sobre la cercanía de la Armada enemiga que ya había tomado las plazas gaditanas, señalando que incluso diariamente:

⁹ A.M.A. A. c., legajo 7, 1701, cabildo de 6 de septiembre, folio sin numeración.

¹⁰ A.M.A. A. c., legajo 7, 1702, cabildo de 12 de septiembre, folio sin numeración. Se procede obedeciendo una Provisión Real remitida por carta desde Sevilla (8 de septiembre de 1702).

¹¹ *Ibidem*.

*«se están viendo navíos cerca de la barra de esta ciudad y actualmente están dos a la vista de dicha barra, por lo qual se temen hagan los enemigos imbasión en estas costas y particularmente en esta ciudad, por ser su barra muy capaz para que pueda entrar toda la Armada por ella, según a dicho el capitán Benito Alonso Barroso, piloto mayor que la a fondeado dos veces...»*¹².

Aunque no se identificaran netamente las embarcaciones las medidas fueron inmediatas, comenzando por una reunión de urgencia de lo que podríamos calificar de «junta de defensa o seguridad» de la ciudad constituida por todos los capitanes de compañías que fueron citados para entrevistarse con el Maestre de Campo Don Antonio López de Ogazón. La sesión extraordinaria se celebró a las tres de la tarde en las casas capitulares decidiendo el bloqueo marítimo de Ayamonte que completaría el bloqueo en tierra, ya iniciado con las trincheras, y al cual ahora se sumaban nuevas protecciones:

*«... echar en la barra quatro barcos, levantándolos de tablas por tener la barra doce codos de alto y asimismo se hagan en la villa unas tapias a disposición del dicho Maestre de Campo según su idea...»*¹³.

Para esta operación se aprobó la compra de cuatro barcos de jábega para cuyo aprecio se diputó a los carpinteros de ribera Mateo del Castillo, Francisco Domínguez, Andrés González y Rodrigo López. Con su consejo se compraron cuatro embarcaciones por un total de 960 reales. La idea era colocar estos barcos en la boca de la barra y llenarlos de piedras para hundirlos cuando fuera necesario para dificultar la entrada hacia Ayamonte. A esta barrera en el río se uniría la guardia de dos barcos día y noche.

Las carencias económicas eran ya claras a principios de siglo de manera que por «no tener propios este Cabildo» se declaraba que todos los gastos correrían a cargo de algunos particulares, entre ellos miembros del estado eclesiástico y la propia Casa Señorial ya que Don Juan Francisco Beltrán, tesorero del marqués de Ayamonte, también aportó alguna cantidad.

La última carga militar de 1702 llegó para Ayamonte en el mes de noviembre cuando se exigió a la villa el alojamiento de tropas. Se pretendía alojar en Ayamonte una compañía de caballería que capitaneaba Don Juan Manuel de Melgarejo. La carga consistía en dar cuadras y alimento a las monturas y alojamiento y comida a los soldados. El Cabildo contestó a las órdenes militares alegando que Ayamonte, al ser plaza de armas, había estado siempre exenta de alojamientos y

¹² A.M.A. A.c., legajo 7, 1702, cabildo de 1 de octubre.

¹³ *Ibidem*. Los diputados nombrados para esta acción de defensa militar fueron los regidores Juan Pérez Bayas y Juan de Loizaga para hacer y vigilar las obras; y Diego Romero de Morales, alcalde ordinario, y Alonso de Paz y Medina, alcalde de la mar, para que adquirieran las maderas y estacas necesarias.

que cuando se habían producido los efectivos se habían repartido por los pueblos cercanos o bien se habían alojado en el castillo por cuenta del titular del Marquesado. Los capitulares alegaban tener privilegio de forma que la ciudad nunca había contribuido «cosa alguna» en estas situaciones. Mientras encontraban la cédula con la exención solicitaron a Don Nicolás de la Rochele y Agramonte, Teniente General de la Caballería del Rosellón, que suspendiera el alojamiento de las tropas para el cual tenía orden del Marqués de Villadarias¹⁴. Afortunadamente los capitulares ayamontinos lograron demostrar documentalmente sus palabras de forma que para el año siguiente existen referencias al alojamiento de las tropas en Villablanca y San Silvestre de Guzmán, ahora bien los costos se sacaron de las alcablas pagadas por la ciudad de Ayamonte¹⁵.

Para 1704 la guerra se hacía más presente en las actividades cotidianas de Ayamonte ya que Portugal era enemigo declarado desde el año anterior a través del Tratado de Methuen. En el cabildo de 5 de marzo de 1704 se trató sobre la Real Cédula de 8 de febrero de 1704 por la cual Felipe V ordenaba la leva de 100 regimientos de 500 hombres cada uno en las provincias de Castilla. El Marqués de Villadarias informaba a los capitulares de que al Marquesado de Ayamonte le había tocado formar un regimiento de infantería de milicias, así como también al Condado de Niebla. Concretamente a ciudad de Ayamonte debía aportar 40 soldados milicianos y además debía informar sobre la disponibilidad de «*sujetos no sólo para capitanes... sino también si hubiere otros caballeros de las circunstancias que manda su Majestad para coronel, teniente coronel y sargento mayor y teniente, alférez y sargento...*»¹⁶. Según la Real Cédula aquella leva debía realizarse por sorteo entre los hombres de más de veinte años aptos para el servicio y no comprendidos en una lista de exenciones que se adjuntaba, y la oficialidad debía formarse con los nobles e hidalgos locales.

Los problemas para dar cumplimiento a la Real Cédula no fueron pocos. El 25 de marzo se reunía el cabildo nombrando sólo a Juan Francisco Beltrán en el rango de coronel y en el de capitán a Alonso de Zamora¹⁷. Hasta el siguiente mes no hay nuevas noticias, el 14 de abril, a pesar de la fuerte situación de alarma, los municipales declaraban que de los 40 hombres sólo habían podido reclutar cinco

¹⁴ A.M.A. A.c., legajo 7, 1702, cabildo de 21 de noviembre, folio sin numeración. El Cabildo decidió encargar las negociaciones a Lorenzo de Zamora Riquel, alcalde ordinario, y a Mateo Arias Vela, alguacil mayor. En las alegaciones del Cabildo se llega a decir que cuando Ayamonte había recibido tropas éstas habían ido al castillo, corriendo los gastos de «tarimas y lienzo para los gergones» por cuenta del Marqués de Ayamonte; poniendo como ejemplo el caso del alojamiento del Tercio de los Napolitanos en el siglo XVII.

¹⁵ A.M.A. A.c., legajo 7, 1703, cabildo de 30 de noviembre, f. 39, Domingo Gómez, escribano público y del número de Ayamonte, da fe que con fecha 1 de mayo de 1703 se sacaron 1.100 reales de las alcabalas para el pago de las raciones de paja y cebada, que se dieron a la caballería de los soldados alojados en Villablanca y San Silvestre de Guzmán de la compañía del capitán Juan Manuel Melgarejo del Tercio del Rosellón.

¹⁶ A.M.A. A. c., legajo 7, 1704, cabildo de 5 de marzo, f. 27.

¹⁷ A.M.A. A. c., legajo 7, 1704, cabildo de 25 de marzo, f. 28.

para la compañía¹⁸. En la misma reunión del consistorio se tomaron medidas para la prevención de la plaza de Ayamonte. En primer lugar se estableció un control marítimo consistente en que todos los barcos que salían a pescar a la «*boca de dicha barra*», uno por noche, vigilara todos los movimientos de «*barco o bajel de cualquiera calidad que sea, de dónde y a qué viene...*». Para ello se nombró un «cabo miliciano» que coordinaría estas vigilancias, en principio el cargo recayó en Esteban Jiménez. Además, ningún barco, y fundamentalmente los de viajeros, podían ausentarse sin permiso de la justicia ayamontina. En tercer lugar se ordenó que por la noche todos los vecinos de Ayamonte debían estar recogidos en los límites de la ciudad, salvo los tripulantes de aquellos barcos que tuvieran licencia. Y, por último, se trataba de tener preparadas las compañías urbanas y sus armamentos para lo cual se dio orden a los capitanes de pasar revista a sus hombres y armamentos.

La respuesta del cabildo de Ayamonte reflejaba la imposibilidad de efectivos humanos y el rechazo a la vida militar de la localidad: de los 40 soldados sólo se habían presentado cinco voluntarios por lo cual hubo que proceder al sorteo de los 35 restantes. En mayo aún no se habían reclutado los hombres, ante ello el Capitán General comunicaba al cabildo que si algún mozo se había ausentado podía ser sustituido por su padre¹⁹.

Y todo ocurría cuando precisamente el cabildo de Ayamonte había pedido una mayor inversión en los edificios militares de la ciudad²⁰, muy deteriorados a pesar de ser tan necesarios por el carácter fronterizo de la ciudad, a través de una misiva al Capitán General:

«Hallándose esta ciudad con el amor a su Rey y Señor (Dios le guarde) qual la más fina de las de sus provincias, le aflige lamentablemente el considerarse la más olvidada de todas y que si se le ofrece el obrar con la más fina lealtad se haya destituida de medios para la defensa que pide su celo y aunque no le falta el aliento para sacrificar su vida pero como esta acción acredita el amor, y abrazan la gloria de su Rey y Señor ha acordado el Cabildo de hoy día de la fecha manifestar por ésta a Vuestra Excelencia (a quien considera tan atento a el Real Servicio) el dolor que padece en considerarse tan poco asistida de todas prevenciones militares para próxima guerra de Portugal y sus

¹⁸ A.M.A. A. c., legajo 7, 1704, cabildo de 14 de abril, f. 30 y ss.

¹⁹ A.M.A. A.c., legajo 7, 1704, cabildo de 14 de mayo, f. 41.

²⁰ Ayamonte contaba con un sistema defensivo constituido por dos cinturones de defensa militar que lo protegían por el sur, oeste y norte de la localidad, que permitían la huida tierra adentro en caso de problemas. El cinturón exterior lo constituían la vigilancia que, normalmente con el llamado «barco de la barra», se establecía en la desembocadura del río Guadiana y la torre almenara de Canela (finales del siglo XVI). Estos puntos de defensa comunicaban por medio de luminarias o de ahumadas con el cinturón interior, formado por dos baluartes artillados y el castillo que desde lo más alto de Ayamonte se convertía en el pivote sobre el que giraba toda la defensa. A todo ello se unía el atrincheramiento de calles y la defensa natural que constituían el río, el mar y los esteros circundantes.

*aliados, especialmente de jureñas para montar la artillería de castillo y baluarte, pólvora y valería sobre que los gobernadores se han hecho muchas representaciones, fiamos en el celo de Vuestra Excelencia atenderá a ésta para ponerla en noticia de su Majestad para que se dé la providencia más conveniente y nos atienda como sus vasallos leales que deseamos toda felicidad y que Dios guarde la excelentísima persona de Vuestra Señoría muchos años*²¹.

A finales de año Ayamonte contaba con seis compañías de milicias, «de las que llaman urbanas», haciéndose cargo de la custodia militar de la ciudad. Dos estaban de guardia diariamente, una en la «principal guardia» y otra en el «retén de cubrir los dos baluartes de la Plaza, y guarnecer un barco que sale de guardia todas las noches a ponerse sobre la barra que del mar entra en la plaza para observar, y atalayar los movimientos de los enemigos...». A toda la oficialidad de estas compañías el Rey le concedió «los mismos fueros, y preeminencias que gozan los Beteranos» a través de una Cédula Real²² de la cual se tomó razón el 28 de noviembre de 1704 en Cádiz. Se remitió a la plaza de Ayamonte que recibió la notificación en enero de 1705.

En 1705 fueron varias las exigencias militares para una población en recesión que difícilmente alcanzaba los 2.000 habitantes. Consecuencia de ello fue la tardanza en reclutar los 40 soldados que habían tocado a la ciudad en 1704, de forma que en julio de 1705 el Marqués de Villadarias comunicaba al Cabildo que habiendo partido ya el Regimiento de Infantería del coronel Don Martín de Boneo para esta de guarnición en Cádiz, Ayamonte no había mandado más que siete de los 40 hombres. El responsable militar prevenía al Cabildo para que procediera a mandar los soldados ya que de no cumplir con la orden «no sólo se castigará seriamente a esa ciudad, sino que también mandaré llevar presos a sus alcaldes a la misma plaza»²³. El problema, que coleaba desde el año anterior, se había agravado a principios de 1705, señalando también el Cabildo que parecía más conveniente traer gente a la plaza de Ayamonte que sacarla y que además estas reclutas eran motivo para que los hombres hábiles «... se ahuyenten dejando este castillo y su artillería indefensa...»²⁴. A pesar de las amenazas todo quedó, como veremos, sin solución hasta 1706. La defensa nacional parecía incompatible con la prevención local, al menos en lo referente a las aportaciones humanas necesarias. Esta situación de carencia de efectivos humanos era común a todas

²¹ A.M.A. A.c., legajo 7, 1704, cabildo de 12 de abril, f. 28v. y ss.

²² A.M.A.- A. c., legajo 7, 1704, 10 de septiembre, Madrid, *Carta orden de su magestad por a que se les concede a los oficiales de las seis compañías de milicias que llaman urbanas el privilegio de fuero militar*. Es una copia de la «copia original» que presentó ante el Cabildo el alférez Juan Alonso Camacho, remitida desde Cádiz en noviembre de 1704. La «copia original» se mandó al castillo de Ayamonte y la copia hecha por el escribano quedó en el archivo municipal con fecha de 16 de enero de 1705. F. 14 y ss.

²³ A.M.A. A. c., legajo 7, 1705, 30 de julio, *Carta del Marqués de Villadarias*, f. 45.

²⁴ A.M.A. A. c., legajo 7, 1705, cabildo de 27 de mayo, f. 25v.

las localidades onubenses más cercanas a la frontera portuguesa, como lo demuestra la carta que el corregidor de Niebla recibió desde Madrid y de la cual remitió copia hasta Ayamonte. En la misiva se comprueba que esta zona de Andalucía aún no había cumplido con el reclutamiento de soldados de 1704:

«... no aviéndose podido concluir todavía las reclutas voluntarias que se están haciendo e resuelto se den estrechas órdenes a todos los partidos y provincias del reino para que sin ora de dilación se procure y disponga formar en ellas los Regimientos de Milicias que se repartió a cada una según el reglamento que se expidió el mes de febrero del año pasado de mil y setecientos y quatro...»²⁵.

El 24 de agosto de 1705 el escribano del cabildo ayamontino, Alfonso Márquez, dio a conocer el despacho a los capitulares los cuales se demoraron a pesar de que, según palabras del escribano, «repetidas beses e requerido con dicho despacho a los dichos Alcaldes para que juntasen a cavildo y viese la providencia que debían dar a él y no lo an executado aunque an respondido que lo harían...»²⁶. Hasta septiembre no contestó el corregidor de Ayamonte al de Niebla para decirle, de nuevo, que aún seguían con las diligencias para formar las milicias.

En 1706 Ayamonte debió contribuir a la caballería y completar definitivamente sus obligaciones pendientes con la infantería desde 1704. En enero de 1706 el Marqués de Villadarias comunicaba al cabildo de Ayamonte que debía reemplazar, pro diversos motivos, a un total de siete soldados de a caballo del Regimiento de la Costa. Exactamente se debían sustituir cuatro soldados muertos y tres calificados de «viejos y pobres», Manuel Rodríguez, Ignacio Matías y José Martín Rodríguez²⁷.

Con la infantería se cumplió más ampliamente quintando un total de veinte soldados en la primavera de 1706. El procedimiento se ajustó a la orden de 19 de marzo de 1705 recibida desde Sevilla y que en abril había quedado momentáneamente suspendida por las dificultades que se alegaban desde el consistorio ayamontino. Los curas de las iglesias parroquiales debían comparecer con los «libros de los empadronamientos» para, a partir de la información que aportasen, proceder a realizar una lista de todos los mozos solteros para hacer el sorteo, así como otra lista suplente con todos los hombres casados sin hijos que se utilizaría si era necesario sustituir algún soltero ausente. La orden establecía el sorteo de uno de cada cinco vecinos. El cabildo ordenó pregonar el sorteo que se celebraría el día 2 de mayo; se encargó de esta tarea Luis Fajardo, pregonero del Consejo de la Clu-

²⁵ A.M.A. A. c., legajo 7, 1705, *Carta del licenciado Miguel Muniz Montenegro, corregidor de Niebla*, 19 de agosto, f. 46 y ss.

²⁶ A.M.A. A. c., legajo 7, 1705, diligencia notarial de 1 de septiembre, f. 48 v. y 49.

²⁷ A.M.A. A. c., legajo 7, 1706, cabildo de 21 de enero, f. 21 y ss. Fueron nombrados Juan Barroso, molinero, Francisco Pérez Pulido, hortelano, Juan Martín Chaparro y Domingo Jaramago hortelano que fue rechazado.

dad, el cual leyó el pregón en la Plaza de la Ribera, en la calle Lepe, en la Plaza de la Villa y, en general, en todos los lugares públicos y más densamente poblados de la ciudad. Según la documentación «concurrió mucha gente a oír dichos pregones»²⁸, probablemente no con la intención de acudir prestos al sorteo sino a huir de la ciudad en el momento justo. El acto del sorteo se hizo echando en «una alcavasa todos los solteros que se pudieren discurrir y en otra otras tantas sédulas unas en blanco y otras con un renglón escripto que desía soldado, y se fueron sacando dichas sédulas por mano de un muchacho en presencia de todo el pueblo y con asistencia del capitán y oficiales de dicha compañía...»²⁹. De una lista de 45 soldados 22 estaban ausentes, dos fueron declarados, otros dos enfermos, Francisco de Palacios aparece en la lista como «libre» y Juan Real había muerto al momento de proceder al sorteo. Por tanto, sólo quedaban útiles diecisiete hombres y de éstos algunos no se presentaron siendo sustituidos casi siempre por un familiar³⁰. Padres por hijos, hermanos por hermanos, en definitiva familias mutiladas a causa de la guerra. Pero la maquinaria estatal no podía parar de manera que, aun teniendo cubierta las exigencias, en Ayamonte se ordenó buscar a todos los que se había ausentado de la ciudad durante el sorteo.

Los años siguientes del conflicto no fueron mucho mejores. Desde 1706 hasta 1711 las autoridades estatales hicieron diversas peticiones de tropas de las que siempre el cabildo pretendía se relevase a la ciudad conocedor de las complicaciones que comportaban. A ello se unió la fuerte presión fiscal de los gobiernos de Felipe V para estos años que desembocó en 1711 en una elevada deuda para Ayamonte por un montante de 1.682.972 maravedís pertenecientes a las contribuciones del servicio ordinario y extraordinario, armamento y vestidos para soldados, donativos, etc. Ante esta situación los municipales decidieron hacer una «representación» al Rey que nos pone al tanto de la situación demográfica, social, urbana y económica de Ayamonte al final de la primera década del siglo, de la cual tuvo parte de responsabilidad la Guerra de Sucesión. Desde Ayamonte se decía que la ciudad:

«... la han defendido sus vecinos y los soldados milicianos de ella a costa de sus vidas y haciendas como se ha experimentado, pues teniendo el año de 1705 462 vecinos está reducida al presente a 300 escasos por haverse sacrificado en mi Real Servicio con motivo de las salidas que han hecho en barcos y por tierra y, expecialmente, en las que se

²⁸ A.M.A. A. c., legajo 7, 1706, cabildo de 28 de abril, f. 44 y ss.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*. Los ayamontinos quintados para ir a Sevilla con el capitán Juan Domínguez fueron: Francisco Velasco, Cesáreo Fernández que sustituía a su hijo Manuel Álvarez, Sebastián Villegas, Antonio Capela, Toribio Meléndez que fue como sustituto, Lozano Martín en sustitución de Rodrigo Díaz, Pedro Sánchez, Alonso Jiménez, Francisco Domínguez, José Francisco, Antonio Páez, José Antonio, José de la Rosa por Diego González, Manuel Díaz que también fue por otro soldado, Antonio Gallardo que cubría el puesto de su hermano, Luis Díaz, Juan Martín, Juan Gago, Juan de Sosas y Antonio Díaz por su hijo José de los Reyes.

ocasionaron el año de 1704 por haver avistado a aquella plaza una esquadra de los enemigos de que resultó dar puntuales abisos de sus operaciones al Capitán General de aquellas costas despachándose postas a costa de la ciudad que para fortificarse hizo diferentes murallas, estacadas y cortaduras en frente del río Guadiana, en que consumió más de 5.000 ducados. Y que desde la plaza de Castro Marim que es de Portugal arruinaron los enemigos con valas de vatir en la de Ayamonte más de 150 casas, a que se añade haverme servido con una compañía de 40 hombres con sus oficiales que está incorporada al Regimiento de Utrera y la ha reemplazado todos los años llegando el caso de executarse con vecinos casados por la falta de solteros que ay en ella, en cuya consideración y en la de la miseria a que se halla reducida con las ostilidades de la guerra, falta de comercio y considerables gastos que se le an seguido para su defensa...»³¹.

Basándose en esta situación el cabildo solicitó el perdón de la deuda, la exención de pagar nuevas contribuciones mientras durase la guerra y la de reemplazar la compañía con la que servía al ejército. La única que se aceptó fue la condonación de parte de la deuda, exactamente se le perdonaron 1.077.749 maravedís.

En julio de 1711 se recibieron nuevas noticias desde Sevilla para realizar otra quinta de la que corresponderían a la ciudad de Ayamonte tres soldados:

«Hago saber al Concejo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Ayamonte como su Magestad, (que Dios guarde) a resuelto se quinten nuevamente siete mil hombres para reclutar la Infantería de los exércitos de España previniendo sea con toda ygualdad, equidad, y justificación; para que pueda lograr el alivio de sus Vasallos por medio del gravísimo esfuerzo, que quiere hazer para arrojar sus enemigos de Cataluña... En cuyo cumplimiento, y de la precissión conque manda hazer la exancción de esta gente, y aver tocado a esa (ciudad) tres hombres según el repartimiento executado por la Contaduría de esta Superintendencia General...»³².

Ayamonte no logró librarse de proceder a la sustitución de las bajas que se producían en el Regimiento de Utrera al que contribuía, de tal manera que en mayo de 1712 doce nuevos ayamontinos salieron de su localidad para reemplazar las bajas de la compañía³³.

³¹ A.M.A. A. c., legajo 8, 1711, cabildo de 2 de octubre, f. 29 v. y 30.

³² A.M.A. A. c., legajo 8, 1711, *Copia impresa de Orden de Reclutamiento*, Sevilla, 8 de julio, f. 38 y 38 v. El documento lo remite desde Sevilla Don Agustín de Losada, Teniente Mayor de Asistente de Sevilla.

³³ A.M.A. A. c., legajo 8, 1712, cabildo de 18 de mayo, f. 48. Los hombres entregados al alférez de la compañía de Ayamonte, Francisco de la Cruz, fueron los siguientes: Carlos José, Baltasar de los

En el reemplazo de marzo de 1712 correspondió a la ciudad de Ayamonte quintar a dos hombres de un total de 960. Los munícipes, sabedores de las dificultades a causa de «los pocos mozos que han quedado en el lugar», decidieron actuar como nunca se había hecho hasta entonces, a escondidas. Se reunieron en el Ayuntamiento sin informar a nadie, realizaron el sorteo en secreto y ordenaron detener y encarcelar a los que resultaron nombrados en el sorteo para que no desertaran³⁴.

En los últimos años de la guerra la presión militar disminuyó aunque con diferentes formas la actividad militar seguía condicionando la vida de esta ciudad fronteriza.

Para 1713 encontramos las primeras referencias documentales al reclutamiento de hombres para la Marina de España. Por orden del Capitán General del Puerto de Santa María, Don Melchor de Mendieta, Mariscal de Campo y Comandante de la Frontera, se comunicó a los capitulares ayamontinos la necesidad de hacer lista de «la gente de la mar», con el claro objeto de poder proceder a su movilización. La inscripción o matrícula de las gentes de mar sirvió para tener una especie de reserva movilizable en cualquier momento. El cabildo de Ayamonte nombró a 24 hombres, declarando que había vecinos en América de los cuales no se podía saber si podrían desempeñar los oficios de la mar. Los inscritos se dividieron entre artilleros y marineros procediendo a una distinción por barrios. En el barrio de La Villa se nombraron cuatro artilleros y dos marineros, mientras que del barrio más marinero de La Ribera se inscribieron cinco artilleros y doce marineros³⁵. Aunque no eran personas que de manera inmediata tuvieran que salir de Ayamonte, sí que sobre ellos y sus entornos familiares pesaba la presión psicológica y la amenaza real que suponía la posible llamada a filas.

En 1714 se alojó en el llamado mesón de «Don Fernando» una escuadra de siete soldados a caballo mandados por Don Melchor de Mendieta³⁶. Éste militar pediría, además, que se les diera a los soldados enfermos que transitaban por la frontera y que llegaban al castillo de Ayamonte, en el hospital de la ciudad, «*el cubierto y un bagaje de un tránsito a otro sin que por él ayan de pagar cosa alguna*»³⁷. La carga suplementaria que significarían estos militares para un hospital de tan escasos recursos como el de Nuestra Señora de la Piedad de Ayamonte lo convertirían, en la práctica, en un centro sanitario casi inoperante. De esta forma la Guerra de Sucesión también alcanzaba con sus efectos negativos a las instituciones locales.

Santos, Miguel Lucero, Felipe Romero, Manuel Gatón, Juan de Cubillas, Crispín «el hijo de Cristóbal el guarda», Juan Fernández, Francisco de Aguilera, Alonso Zamorano, Lorenzo García y Lorenzo Estévez.

³⁴ A.M.A. A. e., legajo 8, 1712, cabildo de 6 de agosto, f. 62.

³⁵ A.M.A. A. e., legajo 8, 1713, cabildo de 26 de noviembre, f. 107. También se registró a Manuel Balbuena como grumete.

³⁶ A.M.A. A. e., legajo 8, 1714, cabildo de 12 de marzo, f. 26.

³⁷ A.M.A. A. e., legajo 8, 1714, cabildo de 31 de octubre, f. 67.

3. LAS COMPAÑÍAS URBANAS.

Se puede realizar un estudio aproximado de su número y su funcionamiento a través de las Actas Capitulares en las que hay información referente a los nombramientos de los oficiales de las compañías por parte del Marqués de Ayamonte y su recibimiento por los componentes del cabildo, a las funciones y actividades de estos grupos militares en la defensa local y, finalmente, existe alguna información indirecta sobre sus denominaciones en los padrones para el «repartimiento del servicio ordinario» también integrados en los mismos fondos documentales.

Su número fue de siete, siendo seis de «blancos y la una de negros» como aún lo recuerda un documento de 1749³⁸. Ésta última compañía urbana estuvo formada por oficiales y soldados descendientes de los antiguos esclavos negros que tan abundantes fueron en Ayamonte durante los siglos XVI y XVII. La documentación habla de la compañía de «los mulatos» o de «los pardos». De esta compañía fue capitán en 1706 Juan Romero del cual dice la documentación que era de «dicho color pardo» y que antes había sido alférez de la misma³⁹. De otras compañías también conocemos sus nombres, así por ejemplo una era conocida como la de «los solteros» y otra era nombrada «de los Guzmanes».

Los oficiales de estas compañías eran nombrados por el Marqués de Ayamonte. Cada oficial recibía una provisión que presentaba ante el cabildo que siempre «obedecía» el nombramiento y aceptaba al oficial en el cargo. Los nombramientos eran indefinidos, manteniéndose los oficiales en sus cargos hasta que el marqués lo estimaba conveniente.

Su función militar fue la defensa local de Ayamonte, ocupándose de atender los distintos edificios castrenses (castillo, baluartes y torre vigía) y de las prevenciones adicionales en momentos de alarma (atrincheramientos, vigilancia en el río y presencia urbana permanente).

4. CONCLUSIONES.

La Guerra de Sucesión no generó ningún enfrentamiento de tropas en Ayamonte o en su entorno geográfico cercano. Si exceptuamos el bombardeo de la ciudad del que hablan los fondos documentales municipales en 1711, ni siquiera hay referencias a las típicas *razzias* portuguesas sobre la zona que, en el siglo XVII, sembraron el terror destrozando cultivos, robando ganados y destruyendo a su paso todo lo que encontraban como por ejemplo los archivos de las ciudades.

Podemos, por tanto, hablar de una ciudad permanentemente amenazada pero rara vez atacada.

Las repercusiones para Ayamonte durante la Guerra de Sucesión fueron fundamentalmente demográficas y fiscales. Esta ciudad del occidente onubense con-

³⁸ A.M.A. A. c., legajo 14, 1749, cabildo de 26 de octubre, f. 90 v.

³⁹ A.M.A. A. c., legajo 7, 1706

tribuyó a la defensa nacional a través de dos tipos de ejércitos. Las compañías urbanas, fuerzas preventivas y defensivas, de las que contó con siete y que se convirtieron en este caso en una avanzadilla real en el frente portugués. Y las milicias provinciales, fuerzas exteriores que colaboraron en la defensa de la Baja Andalucía, a las que Ayamonte aportó un importante caudal humano por medio de las quintas de soldados.

La respuesta de la sociedad civil no fue precisamente de aplauso y adhesión, antes al contrario de rechazo y de huida frente a la presión de una actividad militar que tanto afectó a los habitantes de esta villa onubense durante buena parte de la Edad Moderna.

Por último, como hipótesis de trabajo en la que se puede profundizar, creo que se puede hablar de una repercusión psicológica en cuanto a la percepción del país enemigo durante la guerra. En Ayamonte, tras las guerras del siglo XVII, Portugal aparecía como un enemigo natural y la Guerra de Sucesión fue por extensión, en buena medida, tanto en el sentir popular como en la responsabilidad institucional, una Guerra contra Portugal.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN LAS ACTAS MUNICIPALES DE ALCALÁ LA REAL (JAÉN).

María Teresa MURCIA CANO

Archivo Municipal de Frailes (Jaén).

EL PRESENTE TRABAJO PRETENDE dar a conocer el magnífico patrimonio documental que se guarda y custodia en el AMAR (Archivo Municipal de Alcalá la Real). En esta ocasión sólo hemos buceado en el arsenal de datos históricos, y de todo tipo, que proporcionan a los investigadores los Libros de Actas, bellamente ilustrados bien en su portada o en la primera de sus hojas con el escudo de la noble y leal ciudad de Alcalá la Real.

El nombre que lleva la ciudad no es por casualidad, Qual'at (Alcalá) significa en árabe población fortificada, mientras que el segundo de los nombres, Real, se lo impuso Alfonso XI al conquistarla definitivamente, para marcar así su dependencia de la Corona a la que siempre permaneció fiel posteriormente, estando presta al servicio real, siempre que se le demanda. A su vez los reyes confirmaban los privilegios de la ciudad, que eran mercedes concedidas por los anteriores monarcas, por sus servicios en la defensa de la frontera. El carácter fronterizo de Alcalá en los siglos medievales, no se detiene con la conquista de Granada. Alcalá había forjado una personalidad de frontera, sus hombres habían logrado fama de buenos soldados y la ciudad había destacado en su esfuerzo y contribución en la lucha contra todos los enemigos de la Corona. Esta no cesará de pedir dineros y hombres a Alcalá durante los siglos XVI, XVII y XVIII, tanto para la defensa de la costa como para la guerra de Sucesión como vamos a demostrar en este trabajo¹.

¹ MURCIA CANO, M. T. "Alcalá la Real en la defensa de la costa" *Actas de los III Estudios de Frontera*. Jaén 2000.

El corregimiento de Alcalá desde principios del siglo XVI, fue compartido con las ciudades de Loja y Alhama, pero a medida que avanza el siglo XVIII, el corregidor de Jaén fue asumiendo las competencias propias del cargo, a efectos fiscales, mientras que la Capitanía General de la Costa y la del Reino de Granada, eran las encargadas de efectuar las peticiones de hombres y dinero para surtir los regimientos granadinos y defender la costa del peligro musulmán, además de efectuar la recluta de hombres para la guerra².

1. ANTECEDENTES

El 12 de noviembre de 1700, se copia en Acta de la sesión del Cabildo una provisión de la reina gobernadora Mariana de Neoburgo, fechada el día 2 del mismo mes, en la que da cuenta a la ciudad de la muerte de su esposo, el rey Carlos II, el día 1 de noviembre, y ordena se hagan honras fúnebres y se publiquen los lutos. Al día siguiente, por otra carta de la reina gobernadora, se da a conocer el testamento del rey Carlos II, que se copia íntegro. Al amparo de una lucidez, que no había hasta entonces demostrado, Carlos II hace un testamento en el que, el enfermizo y desdichado monarca, sacrifica su dinastía a la integridad de España³. Buena cuenta de ello dan las Actas Municipales:

*“por tanto arreglándome a dichas leyes declaro ser mi subcesor en caso de que Dios me lleve sin dejar hijos al duque de Anjou, hijo segundo del delfín y como a tal le llame a la subcesión de todos mis reinos y dominios”*⁴.

Carlos II tiene en su pensamiento, que se respeten los fueros y costumbres de los reinos de España, y es igualmente su intención la paz entre la cristiandad y en Europa, para todo ello ve necesario que nunca se unan las coronas de España y Francia. También se dan los nombres de los que han de suceder a Anjou si éste llegara a no tener descendencia: su hermano menor, el duque de Berry, y si falleciere éste, el archiduque Carlos, hijo segundo de Leopoldo II, y en caso de fallecer los tres, el duque de Saboya, Víctor Amadeo II, bisnieto de la hija de Felipe II, Catalina Micaela. Con el paso de los años, un descendiente de Víctor Amadeo II ocupará el trono de España, Amadeo I. Es idea obsesiva en el testamento que no se permita la menor

“desmembración y menoscabo de la monarquía fundada en tanta gloria de mis progenitores y porque deseo vivamente que se conserve la

² Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y Abacial. 4 vol. Coordinada por José Rodríguez Molina

³ JUAN LOVERA, C. MURCIA CANO, M. T. Breve Historia de Alcalá la Real. Ed. Sarriá. Málaga 2000.

⁴ AMAR. Libro de Actas de cabildo de 1700.

paz y unión que tanto importa a la cristiandad, entre el Emperador mi tío y el rey Cristianísimo les pido y exhorto que estrechando dicha unión con el vínculo del matrimonio del duque de Anjou con la Archiduquesa"⁵.

El propio Luis XIV vio conveniente casar pronto a su nieto para cumplir la voluntad de Carlos II y pidió la mano de la hija mayor del emperador Leopoldo, la archiduquesa María Josefa. La corte de Viena no tuvo por conveniente este matrimonio y se eligió como esposa del joven rey Felipe V a María Luisa Gabriela, hija del duque de Saboya.

El 27 de noviembre de 1700 se lee, en el salón de plenos, una carta de la Reina Gobernadora en la que se ordena se levante el estandarte real por Felipe V, y otra del rey Cristianísimo⁶, en la que Luis XIV se congratula, con la reina viuda de la felicidad que conseguirán sus respectivos pueblos al establecerse la paz y amistad entre ellos.

El 23 de diciembre se celebran las exequias por Carlos II, y al día siguiente, 24 se prepara la proclamación de Felipe V, que tiene de singular para la ciudad de Alcalá ser la última que se realiza en la Mota, el recinto amurallado medieval. En un balcón del Ayuntamiento, que estaba en la Plaza de la Mota se expone el estandarte a las diez de la mañana.

*"El corregidor lo toma y se lo da al alferez mayor; el cual va con la Ciudad formada delante de él, los porteros con las mazas delante, a la iglesia abacial, donde espera el abad con el cabildo, en la capilla de la Virgen de las Mercedes, para bendecir el estandarte. Se vuelven todos al Ayuntamiento y en la sala capitular, ante un balcón con dosel, el rey de armas dice en voz alta: atended (tres veces), silencio (tres veces), Castilla por Felipe Quinto de este nombre (tres veces). Aclamaciones de la gente que llena la plaza, a la que el alferez mayor arroja monedas de plata y vellón. Luego todos, a caballo, seguidos de la compañía de arcabuceros que estaba en la plaza, y que hacen salvas, van a la fortaleza. Se quedan todos en la puerta, menos el corregidor y el alferez mayor que, con un escribano y el estandarte, suben a lo alto de la torre, donde repiten la ceremonia de atended, etc. Van después a la casa de la justicia, o del Corregidor, inmediata a la cárcel, y repiten la ceremonia, volviendo después al Ayuntamiento dónde queda el estandarte, bajo el dosel, y guardado por soldados de la Compañía hasta la puesta de sol"*⁷.

⁵ AMAR. Libro de Actas de Cabildo de 1700. Fol. 178r.

⁶ Título que los pontífices concedieron a los reyes franceses.

⁷ AMAR. Libro de Actas de Cabildo de 1700.

2. LA GUERRA

El emperador Leopoldo que esperaba la corona española para su segundo hijo, el Archiduque Carlos, biznieto de Felipe III y de su misma dinastía, no renuncia a sus aspiraciones y proclama a su hijo "Rey Católico de España" en Viena, el 12 de septiembre de 1703. Era una declaración formal de guerra, aunque esta se había iniciado ya el año anterior, con ataques austríacos a las posiciones españolas de Italia, y de sus aliados Ingleses y Holandeses, a las costas españolas.

Felipe V, tiene que marcharse a Italia, dejando en España como gobernadora a su joven y reciente esposa, María Luisa Gabriela de Saboya, que hubo de hacer frente a la peligrosa situación creada en las costas andaluzas por los ataques de las armadas de los aliados del Emperador. Protestantes en su mayor parte, los marineros atacaron Rota y el Puerto de Santa María, saqueando y quemando conventos, destrozando todo lo que tenía que ver con la religión católica. Consiguiendo con todo esto, que la entera población andaluza se una cada vez más a la nueva dinastía, a la que entrega, como ocurre en Alcalá, donativos, caballos y, sobre todo, soldados.

El Libro de Actas de 1701, esta ocupado por los principales problemas que tenía la ciudad. A saber, la desolación en la que se encuentra la ciudad fortificada, así como las nuevas obras que se quieren acometer en la zona llana de la nueva ciudad.

Una vez que Felipe V llegó a Italia (abril de 1702), las noticias sobre la milicia se suceden en el Libro Capitular. En febrero se piden 22 hombres para la formación del tercio de la Costa que esta integrado por 1.100 soldados, la petición la realiza el Capitán General de la Costa, el marqués de Miranda.⁸ Dos meses mas tarde se le demandan, a la ciudad, 20 caballos para servir al rey, pero solo se envían 18. En el verano se recibe la noticia de la victoria que había tenido el rey sobre las armas Imperiales en el mes de julio (Santa Vittoria) derrotando a 3.000 caballos y apresando a muchos de ellos.

En el mes de septiembre nuevas noticias sobre el envío de hombres para la defensa de la costa, el marqués de Miranda escribe ante el peligro que suponía para la monarquía borbónica la proximidad en las costas españolas de las armadas inglesas y holandesas, que habían sido vistas por los puertos de Cádiz y Vélez. Alcalá inicia los preparativos para formar una Compañía de 100 arcabuceros y cuya munición estará formada por: 10 arrobas de pólvora, 8 arrobas de balas, arcabuces, escopetas y mosquetes a igual parte; además de 200 baras de cuerda. Lo Primero hacer el padrón, de los mozos aptos para el servicio y nombrar un capitán; entre tanto se recibe una carta de la reina gobernadora solicitando gente para la guerra, la ciudad contesta que esta aprestando una compañía de 100 arcabuceros. Las armas que se consiguen no son las suficientes, pues solo se poseen 80 armas de fuego entre arcabuces, escopetas y mosquetones; y 8 arrobas de plomo; hay que unir a esto las 30 armas encontradas en Castillo de Locubín⁹ y las 10 arrobas de pólvora de la dicha villa. El 3 de octubre se informa de la llegada

del rey a Madrid tras las victorias obtenidas en Italia: en Nápoles, asegurando Milán, recobrando Módena y tras haber dispuesto para el ejercito en la plaza de Guastala, que había sido tomada.

En 1703 y según siempre los Libros de Actas, se nos informa que el principal problema para la compañía de los 100 arcabuceros son las armas que son insuficientes, por eso se solicita que se registren todas las armas que hay en la ciudad. Se registraron 14 armas entre arcabuces y mosquetes y se encontraban en un estado deplorable. El Capitán General del mar Océano, Marqués de Villadarias escribe una carta fechada en el Puerto de Santa María el 1 de julio, para que envíen a una persona a recoger las armas que sean necesarias para la compañía de arcabuceros y de milicias que Alcalá debe enviar.

Además de este reclutamiento, también el Capitán General de la Costa del reino de Granada, el señor marqués de Miranda, había pedido 8 hombres para el reemplazo de la guarnición del presidio de Ceuta. Había sido necesario librar de los propios 3.000 maravedíes de vellón para ayudar a la preparación de los soldados y las armas. Tras ser pedidos estos 8 hombres en varias ocasiones y por que en el último despacho se contenían graves vejaciones a la ciudad y sus vecinos se acuerda que se haga este servicio.

A finales del verano las noticias son malas, el Arzobispo de Sevilla, como presidente de Castilla escribe una carta preocupado por los refuerzos que están preparando en Portugal las armadas enemigas. Se pide que se prevengan hombres y armas estando listos para el servicio. También se informa en la carta de la compra de fusiles que había hecho la corona y que se habían de distribuir entre las ciudades, entre tanto que se fueran ejercitando los hombres. También se pide que se registren los caballos que tiene disponibles la ciudad y si es necesario que se le pague a sus dueños.

El 10 de agosto de 1704 D. Gonzalo Chacón y Orellana, General de la Costa de Andalucía informa que la armada inglesa ha tomado el presidio y plaza de Gibraltar. Inmediatamente se convoca a cabildo para las siete de la tarde, en el que se da lectura a una carta fechada el 7 de agosto en Vélez y en la que se previene a la ciudad para que este preparada para el servicio, y dice:

“Alcalá la Real, aunque cae fuera de las doce leguas y tiene milicia, demás della tiene obligación desde que se ganó este reino de dar una compañía de 100 arcabuceros para el socorro de la costa”.

Se inician los preparativos y se nombran los mandos de la compañía surgiendo un problema con el capitán y el sargento que se encontraba en presidio por delitos contra la real hacienda. Sí en cambio se nombra un alférez, Juan González de Santiago *“persona que ha servido en la guerra viva”*, para que empiece a disponer la compañía. A finales del mismo mes de agosto se hace una relación de las armas que se trajeron del Puerto de Santa María y que son: 91 fusiles, 75 mosquetes con sus horquillas y 34 arcabuces, 103 frascos de pólvora y otros tantos más pequeños llamados polvorines. La ciudad acuerda que se prevengan 91

bayonetas que son las que corresponden a los noventa y un fusiles. En caso de que falte armamento se puede pedir a Madrid.

El año 1705 es muy prolífico en noticias sobre la guerra. En el mes de febrero el cabildo pretende ganar facultad en la Chancillería de Granada para pagar el servicio de 20 caballos que se habían enviado a la defensa de la costa; tres días después, se les concede que puedan sacar el dinero de la Dehesa de los Caballeros, que son unas 48 fanegas y de las 150 fanegas que la ciudad tiene en la Sierra de San Pedro.

No solo hombres y caballos necesita el rey, también dinero. Las actas recogen una provisión de Felipe V, para que todos sin excepción paguen al fisco; tres son las excepciones: los frailes de S. Agustín, los de S. Francisco y los carmelitas descalzos. En Alcalá sólo había franciscanos y dominicos. Son asfixiantes las peticiones de hombres, sabemos que la ciudad preparaba para enviar a la costa dos compañías, una de milicias y otra de arcabuceros, y además se le demanda 22 soldados y 7.260 reales del servicio de milicias para las dos decenas de soldados.

A lo largo del mes de mayo, las noticias para que no se retrase el envío de hombres son varias; Alcalá se defiende argumentando no estar comprendida dentro de las doce leguas comarcanas a la costa, unido a los privilegios antiguos inmemoriales concedidos a la ciudad. De poco valieron los argumentos pues además se les piden 19 caballos que deben ser enviados al Puerto de Santa María.

A principios de diciembre carta del rey pidiendo *"que se hagan rogativas generales por los buenos subcesos de esta monarquía, en vista de las invasiones que al presente causan los enemigos de la corona y de la Santa fe"*. La guerra se presentaba como una guerra contra los herejes.

El año 1706, fue el mas triste para la casa de Borbón en España. Las tropas aliadas del Archiduque Carlos realizaron desde Portugal una gran campaña llegando a Levante y Cataluña, que se anexionaron sin dificultad, entronizándose el archiduque en Barcelona, como Carlos III, y entrando las tropas portuguesas de Pedro II en Madrid. El 2 de febrero se recibe en Alcalá una carta del rey, para que se obedezcan las órdenes del Marqués de Villadarias. Se trataba de la petición que había hecho de hombres para completar los 10 regimientos de infantería veterana que habían de ir a Cádiz. Entre alcalaínos y castilleros sumaban un total de 40 hombres. Se sacan los padrones y se llaman para el alarde; entre los sorteados se produce un gran descontento por dos causas: no querer partir con un cabo desconocido y la segunda y más de peso es por el desacuerdo ante el sorteo realizado. A los tres días se echan las suertes y salen los 40 hombres que había solicitado Villadarias, junto con su cabo D. Alonso de Velasco para Cádiz.

La necesidad de hombres aptos para el servicio era tan grande que el rey escribe pidiendo a los nobles se preparen para acudir al lugar que indicara el marqués de Villamediana. El 25 de febrero una carta en la que D. José Grimaldo dice:

"para reducir los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia y castigar los reveldes y porque el portugués auxiliado de los erejes no intente ha-

cer entradas por el condado de Niebla y plaza de Gibraltar, se manda que todos los nobles se pongan en disposición de servicio”.

En el mes de marzo, nueva carta pidiendo que salga la nobleza, así como la terna de entre la que ha de salir elegido el capitán de la compañía de arcabuceros. El primero de los nombres es el de D. Diego Clavijo de Aranda.

El 23 de febrero de 1706, Felipe V, había salido de Madrid en dirección a Cataluña, el objetivo era Barcelona, con motivo de esta campaña, la reina María Luisa escribe a Alcalá para que se hiciesen rogativas por la feliz jornada del rey. Pero para el éxito no sólo era necesaria la intervención divina, también la humana. Nueva carta ordenando que la mitad de los nobles se pongan en las cercanías de Málaga y la otra mitad a vista de Motril.

Este año de 1706, la situación se hace casi insostenible para Alcalá, por un lado la sangría de hombres y dineros que llevó aparejada una subida en el precio del pan que era de 10 maravedíes cada hogazá de 32 onzas. La fanega de trigo había subido 3 reales lo que le hacía valer 14. La causa borbónica estaba casi perdida, las noticias que llegaban al cabildo alcalaíno eran de lo más preocupante. En junio, se recibe una carta real comunicando que el rey ha enviado delegados para negociar con los portugueses y sus aliados que eran Gran Bretaña, Holanda y el Imperio Austríaco, a la zona de Castilla y Salamanca. El rey decide salir de Madrid para reunir toda la infantería y caballería, de modo que pudieran enfrentarse al enemigo en igualdad de condiciones. Ante el agravamiento de la situación y ante el eminente peligro que suponía para la corte su estancia en Madrid se decide su traslado a Burgos. La situación para los borbónicos era mala y se toman dos decisiones: la primera que todos los labradores de esta jurisdicción cuya labor pasase de cuatro arados debían contribuir al servicio real con un caballo equipado y armado, además de con un hombre, la segunda decisión es más netamente alcalaína; que se unan los dos cabildos, el eclesiástico, y el secular. En un principio el abad no se muestra de acuerdo, debido a las diferencias en el número de capitulares, pero llegó el acuerdo y se proponen determinar el número de hombres y caballos para enviar.

Durante los meses de julio y agosto, abundan las noticias sobre milicias, nombramientos de capitanes y envíos de caballos, contribuyendo dos veces al servicio de caballos equipados.

El año 1707 aporta una novedad a las continuas peticiones de hombres y dinero. En la primavera el marqués de Gandúl, corregidor de la ciudad de Alcalá junto con las de Loja y Alhama, debido a la gran cantidad de tropas de infantería y de a caballo que transitan por Alcalá, con la orden de ser alojados en la ciudad; el hospedaje se les da en los mesones por no tener un cuartel señalado, además el acta añade:

“de los alojamientos se sigue, como se a experimentado muchos litixios e inquietudes que ponen en atrase el Real Servicio que no se debe permitir en tiempos tan estrechos de guerra”.

A finales de abril de 1707, el panorama comienza a despejarse para los borbónicos con la victoria de Almansa (25-IV-1707), el 5 de mayo es recibida la noticia en Alcalá, ordenándose el repique de campanas y las demás acciones que eran costumbre ante tan esperada noticia; pero la gran celebración será cuando se reciba la carta del rey comunicando la victoria, el acuerdo municipal es que se hagan

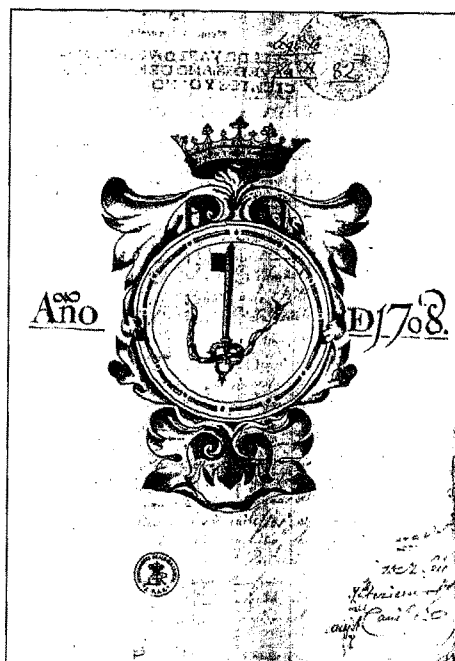
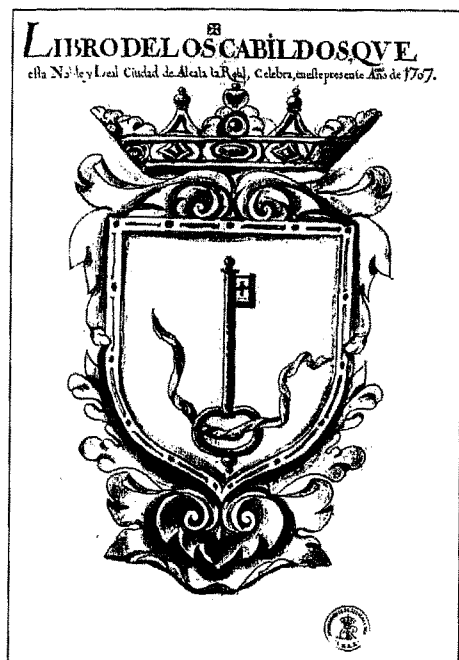
“nueve fiestas a nuestro Cristo de la Humildad en el convento de Nuestra Señora de Consolación. Se le comunicará al señor Abad Mayor para que tenga entendido que esta ciudad le asistirá a la demostración de fiestas de Iglesia y que hiciere y mande repicar las campanas esta noche y que en ella se pongan luminarias publicándose así para que venga a noticia de todos”.

Y la Ciudad, al día siguiente, celebra cabildo extraordinario acordando: “se haga una fiesta a Nuestra Señora de las Mercedes en la Santa Iglesia Mayor de la ciudad”. Además el cabildo de la Abadía, había celebrado el 29 de mayo una fiesta por la mañana, y una procesión por la tarde sacando a la Virgen de las Mercedes con asistencia de todo el clero de dicha Abadía. No terminan aquí las celebraciones por la victoria de Almansa, en una carta real fechada en el Buen Retiro el 27 de junio, el rey pide que se haga fiesta el día de San Marcos. Hasta los años sesenta de nuestro siglo, los alcalaínos pertrechados con viandas subían a la ermita de San Marcos a merendar, el 25 de abril, por ser la festividad del santo, sin recordar ya la victoria de Almansa.

En el mes de octubre, nueva petición de hombres, en esta ocasión el Capitán General de la Costa del Reino de Granada, D. Gonzalo Chacón, 9 soldados para la recluta de los regimientos de la costa y Vélez, pues se pretendían estuviesen formados por 1.100 hombres. Alcalá ya no puede contribuir con más y responden los capitulares:

“estar esenta de dicha contribución por los muchos privilegios y facultades y por que se halla con la contribución corriente que hace todos los años de los 22 soldados con paga a razón de 30 ducados cada uno por razón del servicio de milicias, y así mismo tiene formada esta ciudad una compañía de 100 arcabuceros y otra de milicias para el socorro de la costa, que también esta es de 100 hombres de los cuales el año pasado solieron 50 con su capitán y más oficiales para el socorro de Orán y fueron apresados por el enemigo y conducidos a los puertos y plazas de Denia y Barcelona, donde al presente se hallan los más de ellos, y también porque esta ciudad no se halla comprendida dentro de las 12 leguas de la costa”.

Se acuerda pedir al rey que no pida más hombres para la guerra a la ciudad, pero no es así, en el mes de noviembre se le vuelven a pedir 29 soldados y la ciu-



dad no tiene más remedio que hacer los padrones tanto de Alcalá como su villa del Castillo y realizar el sorteo en el lugar que tenían acostumbrado que en esta época corresponde a la calle Real. Leyendo las actas de los meses de noviembre y diciembre, se ve como Alcalá pretende retrasar el servicio el mayor tiempo posible.

Los primeros meses de 1708, se ocupan las actas casi por completo con este problema, el envío de los 29 hombres. D. José Grimaldo los solicita y la ciudad que intenta por todos los medios legales a su alcance, no enviarlos, acude una y otra vez a sus privilegios, retrasa el tiempo del sorteo y pone excusas de todo tipo: desde que son las tres de la tarde y no es hora de celebrar cabildo, hasta que no tiene en limpio la cédulas. A últimos de enero, parten para Vélez lo 29 hombres, pero cuatro de ellos son desechados por falta de estatura.

Se continúa con más peticiones de hombres y de oraciones, pues el rey conmina al abad para que hagan rogativas y procesiones a fin de lograr el éxito en la guerra, sobre todo rogativas, a lo largo de nueve días para que Dios conceda el triunfo al rey Jacobo pretendiente al trono de Inglaterra en su partida hacia Escocia para tomar posesión de su reino.

Nueva petición de hombres en mayo, siendo la respuesta negativa, pues la mayoría de ellos están ocupados por la plaga de langosta que asola la comarca, recogiendo las huevos de las larvas para posteriormente destruirlas.

La corona decide vender cien hidalguías, cada una a cincuenta doblones de dos escudos de oro. Es un año nefasto para la ya maltrecha economía alcalaína, las cosechas se vieron mermadas por las plagas, y no tiene más hombres para reclutar y servir al rey, para de este modo *"manifestarle la ignata lealtad que de tiempo inmemorial a mantenido"*.

El acta del 6 de agosto es riquísima en datos sobre este tema, nos informa que el ejército de Portugal, esta invadiendo los lugares de la jurisdicción de Sevilla, y el presidio de Cádiz, para cuya defensa se necesitan hombres y Alcalá acuerda sortear 7 hombres de la ciudad y 3 de su villa del Castillo de Locubín. A cambio se le solicita al rey de *"libertad a la ciudad de la carga tan pesada y perjudicial"* que es la de estar sometidos al reino de Granada. De nada sirvió, a lo largo de los meses de septiembre y octubre continúan las peticiones de servicios y Alcalá continúa reivindicando su independencia, enarbolando el viejo privilegio de ser ciudad de behetría.¹⁰

La falta de trigo causó estragos en la población, provocando en alboroto callejero por el traslado de dos hombres que habían robado trigo, que estaba destinado a pagar las rentas de la Capilla Real de Granada, y el pueblo entero se levanta cuando estos dos hombres eran llevados como presos¹¹.

En 1709, no cambia mucho el panorama; continúan las noticias sobre la falta de trigo así como las peticiones de hombres. En el mes de septiembre se recibe carta del rey, en la que informa que

"habiendo pasado los enemigos el río Segre, a resuelto su majestad estimando que conviene así a la conservación de su honor y defensa destos reinos, pasar su majestad a ponerse a la frente de sus tropas en Cataluña, y a este fin salió [el día 2 de septiembre] habiendo quedado durante el tiempo de su real jornada la reina nuestra señora en la misma forma que lo hizo el año 1706".

El rey solicita de los alcañinos que hagan las rogativas correspondientes, tales como decir 100 misas que se han de efectuar de la siguiente manera: 50 en los cuatro conventos que están instalados en la ciudad y 50 en la Iglesia Mayor.

El Ayuntamiento asfixiado por la corona, pide licencia para vender tierras y así poder servir al rey. Para este fin se demanda la venta de 48 fanegas de tierra en la "Dehesa vieja de los Caballeros", argumentando que en otra ocasión ya se

⁸ AMAR. En adelante se citará sólo el año y mes del Libro correspondiente. 1702, 18 de marzo.

⁹ Municipio situado a unos 10 Km. De Alcalá. Fue donado por Alfonso XI a Alcalá la Real en 1341 tras su conquista. Pasó por diversas vicisitudes hasta su definitiva independencia en 1835. Durante la guerra de Sucesión, Castillo de Locubín mandó hombres y dinero en la medida en que le era solicitado por la corona.

¹⁰ Privilegio argumentado en esta ocasión pero infundado históricamente, pues no hemos encontrado ninguna referencia a ello más que en estas fechas.

¹¹ AMAR. 1708. 29 noviembre.

habían vendido 150 fanegas en la Sierra de San Pedro, siendo la única forma con que pagar los 100 doblones que serían necesarios para desempeñar los ornamentos sagrados como casullas, vinajeras, salvilla y demás prendas de plata, armas y mazas de la ciudad, que las habían tenido que empeñar hacía 20 años por otra necesidad. Además no se habían podido construir las nuevas Casas de Cabildo, por la falta de dinero que tenía la ciudad. Con la venta de esas tierras se podría cumplir con todas las necesidades que presentaba el Cabildo y servir a su majestad.¹²

El 7 de diciembre se piden 45 hombres y 1.800 reales, para el marqués de Riscal y Alegre, gobernador de la ciudad de Málaga. Como no hay dinero reitera Alcalá la posibilidad de vender 48 fanegas de tierra en la "Dehesa vieja de los Caballeros", además se necesitaría Real Facultad para vender 12.000 fanegas de trigo del Pósito para la compra de 40 caballos y preparar los 45 hombres. Ante tanto esfuerzo económico Alcalá solicita le sea concedido tener voto en Cortes, así como cuatro hábitos de caballeros. Lo segundo le fue concedido.

El año 1710, decisivo para la guerra, tuvo altibajos. Nada más iniciarse el año se piden 45 hombres y el 14 de febrero se remiten los 40 caballos que habían sido ofrecidos con anterioridad. Además se había aumentado el número con 11 más que compraron los vecinos, en total 51, que se remitieron a la ciudad de Córdoba.

Otro de los argumentos de los que Alcalá se vale para no hacer el servicio de hombres, es la Real Facultad que posee según la cual los años que sirva con hombres, no tiene que servir con dinero, y con hombres había servido los años 1708, 9 y 10. Pero de nada sirve se le sigue pidiendo y exigiendo ambos servicios. Son varias las cartas que se reciben para que se efectúe el repartimiento que se le hizo para el pago del vestuario de los 45 soldados que había enviado. Ya no quedaba más dinero de la venta de tierras y no les queda más remedio que hacer un nuevo repartimiento entre los vecinos para recaudar los algo más de 2.000 reales que se necesitaban. Sabemos que lo que se recaudó no fue suficiente, por la carta que en abril envía D. José Román, pidiendo el dinero que faltaba. Tan vacías se encontraban las arcas municipales que la ciudad acuerda acudir a su majestad para que autorice la venta de otras 6 fanegas de tierra.

También Alcalá contribuye con trigo, a la causa borbónica, en junio 150 fanegas que salieron de su Pósito con destino a Madrid al precio de 23 reales cada fanega. La falta de dinero es tan notoria, que ante la petición hecha en el mes de septiembre de caballos para reemplazo, la ciudad contesta que solamente vendiendo mas tierras se podrían comprar.

En septiembre la corte vuelve a ser itinerante, el Archiduque Carlos ocupa Madrid, pero es recibido con extrema frialdad por los madrileños. El día 14 de ese mismo mes, se había recibido una cédula real, que se copia íntegra, fechada el día 8, en la que el rey comunica que han salido de Madrid la reina y el príncipe ante las derrotas del ejército, y se esperaban los refuerzos que había de enviar

¹² AMAR. 1709. 23 septiembre.

el rey francés Luis XIV. Que estén prevenidos los alcaláinos por si han de defender la ciudad. Por último el rey justifica su reinado de esta manera:

"Pues [Dios] me dio la justicia y derecho que me hicieron llamar y poner en el trono, y la firme esperanza de que Dios ha de favorecerme la razón que me asiste facilitará a mis tropas el triunfo que deseo para que todos consigan la tranquilidad y felicidades que solicita mi paternal amor, sin omitir fatiga ni escusar riesgo".

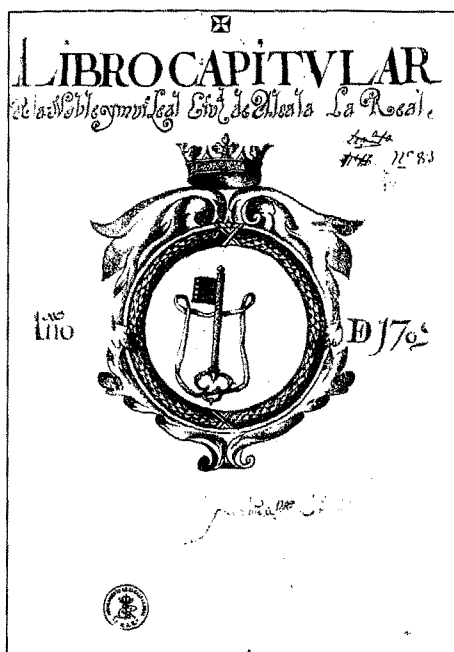
La ciudad se prepara no solo por la carta del rey, sino también por la del Capitán General de la Costa, en la que este informa de una posible invasión del enemigo, así que se propone la creación de la Junta de Guerra, en la que se nombran caballeros civiles y caballeros eclesiásticos; estos últimos nombrados por el abad.

La situación de la guerra para Felipe V, se agrava, así lo vemos en la carta desesperada del rey que se recibe el 27 de septiembre y que esta fechada el día 20 en Valladolid, el rey pide que Alcalá concorra con *"cualquier servicio"* pues la situación es urgentísima. Alcalá socorre al rey con 400 fanegas de trigo del Pósito, que pagará con las rentas de dos cortijos que pertenecen a los bienes de propios (Acequia Baja y el Sapillo).

El 2 de octubre, la Junta de Guerra de Granada, escribe a Alcalá, para que concorra a Sierra Morena con el mayor número de infantes y caballos que fuere posible a fin de defender Andalucía. D. Antonio de Rivilla, regidor y comisario de la Junta de guerra de Alcalá, da cuenta de que se han dispuesto formar 6 compañías de infantería y una de caballos, para el caso de que sea necesario salir a Sierra Morena. A final de mes, nueva carta de la Junta de Guerra de Granada, encargando que se forme una compañía de caballos montados y armados, para el regimiento de caballería que la antedicha Junta esta preparando y que si se necesitara cualquier facultad, que la ciudad de Granada la expediría. Alcalá comunica a la Junta que ya a enviado 50 soldados a Sierra Morena y que los había pagado por cincuenta días, en contrapartida a tan presto servicio pide poder prestar trigo a los labradores y peguajeros de la ciudad.

El 25 de octubre, estando el rey en Casatejada (Cáceres) vigilando la frontera de Portugal, firma un Real Decreto, concediendo a la Ciudad de Alcalá la Real diversas mercedes, para ser repartidas entre aquellas personas que, la ciudad, considere merecedoras por los servicios y desvelos que le han demostrado en la ocasión presente. Entre estas mercedes, un título de Castilla, una llave de Gentilhombre de su majestad, dos plazas de gentilhombre de boca, dos hábitos de caballería, dos títulos de caballeros y tres títulos de secretarios

El 3 de diciembre, las noticias son buenas, el rey se haya con su corte y con su ejercito, está venciendo al enemigo en Castilla y también en Gerona y Zaragoza. Tan esquilma está Alcalá que se acuerda: *"hacer una fiesta spiritual a la Santísima Virgen de las Mercedes con la mayor solemnidad posible"*. Pero claro sin gastos materiales. El 10 de diciembre una carta del marqués de Mejorada comunica que el 3 del presente mes, a las 3 de la tarde entró en Madrid el rey Feli-



pe V, y que el día 6 salió en persecución del enemigo. La Junta de Guerra de Jaén, da las gracias a Alcalá por haber cumplido con la remisión de hombres a Sierra Morena.

A principio de 1711, continúan las peticiones de hombres para Vélez Málaga (45 soldados) y Córdoba (40 caballos), algunos vecinos habían dado voluntariamente cantidades de dinero con las que se compraron otros 11 caballos más. Los gastos de la recluta se habían pagado con la venta de 48 fanegas de tierra que habían importado 9.000 reales. Este año, muere sin herederos, el emperador Leopoldo I, con lo que el Archiduque Carlos, hereda el trono imperial. Esto retrae a sus aliados que no quieren ver en Europa a un segundo Carlos V. Se prevé la paz y empiezan las reuniones en la ciudad holandesa de Utrecht, a las que el emperador no acude. Se sigue considerando rey de España, y aún después de haber firmado el siguiente acuerdo al de Utrecht, el de Rastatt (1714), donde renuncia al trono de España, no dejará de usar atributos reales españoles en su corte. En realidad, en estos acuerdos se firma algo parecido a aquellos tratados de reparto de la monarquía hispánica, tan temidos por Carlos II. Las posesiones españolas en Italia pasan a poder del emperador, al igual que Flandes. Inglaterra se queda con Gibraltar y Menorca, esta última se recupera y pierde en varias ocasiones, hasta que, en 1802, queda definitivamente Española.

A finales de ese año se constata un gran movimiento de tropas. Alcalá debe contribuir para la estancia de cinco meses de cuartel de las tropas del ejército de

Extremadura y Castilla con 72.000 reales. El Castillo de Locubín con 37.080 reales. Al revisar los padrones para hacer el repartimiento del doblón, se vio, que de los 12.000 vecinos había muchos pobres y viudas de solemnidad, con lo cual la cantidad a recaudar sería menor.

En 1712, la información que nos aportan las actas es de una ciudad empobrecida, en la que la mayor parte de la población son jornaleros que no reciben ninguna ayuda. Por lo que respecta al cobro del doblón de oro para los hidalgos, en dicho padrón se había incluido a todos los vecinos. Era este un impuesto al que debían contribuir nobles y plebeyos.

En marzo, carta del Capitán General de la Costa, para que sirva la ciudad con 27 hombres y que los lleven a Vélez.

El 10 de julio llega hasta Alcalá la gran noticia, al alcalde mayor, da la primicia para que se celebre la

"paz entre las dos coronas con Inglaterra" y continúa la misiva "abiendo a un mismo tiempo manifestado la fineza que sus fieles y leales vasallos los españoles, emos debido a su real gratitud en la renuncia que su majestad a echo a la corona de Francia, por el amor que nos tiene y desear mantener con nuestra lealtad su Real Cetro".

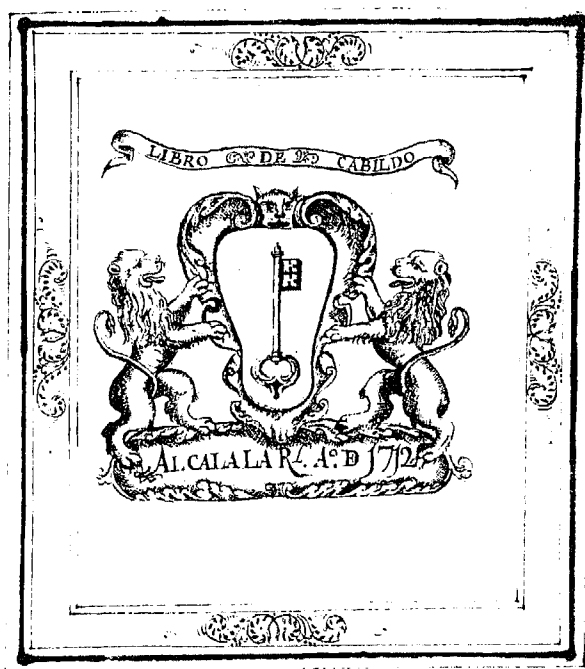
Pero será en septiembre, cuando llega el decreto del rey, en que se manda suspender las armas por mar y tierra, por espacio de cuatro meses, que se cuentan desde el 22 de agosto, entre Francia, España e Inglaterra. La ciudad quiere hacer fiestas religiosas y acciones de gracias a Dios; así como fiestas de toros en que se correrán 16 toros de muerte.

El 26 de diciembre se copia otro Decreto Real:

"El tratado de la suspensión de armas, en mar y tierra entre las tres coronas de España, Francia y Portugal, durante el tiempo de cuatro meses, que empezaron a contarse desde el día 15 de noviembre ... que cumplirá el día 15 de marzo de 1713."

Se trata de la paz de Utrecht, a la que el emperador, como dijimos antes, no acude. El duque de Saboya, por su parte, recibe la isla de Sicilia, que más tarde cambiará por la de Cerdeña a Austria, ya con título de rey.

El año 1713, proliferan las noticias sobre alojamientos de soldados y envío de hombres de reemplazo a la Costa. El 16 de marzo, carta del Intendente para que se le den las raciones de pan y cebada a los soldados por donde pasasen las tropas. Lo que le cuesta a la ciudad mantener un destacamento de soldados que se hospedaban en los mesones, es 390 reales a 432 reales. El movimiento de tropas en ese año es extraordinario. En el mes de septiembre hemos constatado que pasaron por Alcalá 16 compañías de caballos del regimiento de Granada; se le entregaron 29 fanegas y media de cebada y las camas se ajustaron en un precio de 43 reales. A esto hemos de añadir 8 compañías más 20 caballos a las que se entregaron 200 raciones de pan y 25 fanegas de cebada.



Ya en 1714, los asuntos son meramente locales, el ocaso de la vieja Mota¹³, prima sobre el resto de los asuntos municipales, tan solo dos noticias rompen la monotonía municipal, el 25 de febrero, la muerte de la reina, que según la carta se había producido el día 14 a las 8 y cuarto de la mañana, y la desertión de cinco soldados enviados a la costa.

LOS HOMBRES

Las guerras las hacen los hombres, y no hemos querido finalizar la comunicación, sin referirnos a las noticias que dan las actas sobre prisioneros y desertores.

Esta guerra que justamente puede llamársele civil, no fue muy del agrado de los Andaluces, a pesar de los esfuerzos propagandísticos entre la población. El número de desertores fue elevadísimo¹⁴ hecho que provocó las quejas de D. Francisco del Castillo, marqués de Villadarias, Capitán General de Andalucía. En 1704 se decide endurecer las penas a las personas y lugares que acogieran desertores; Villadarias, achacó la pérdida de Gibraltar al gran número de desertores entre la milicia.

¹³ MURCIA CANO, M. T. "Ocaso de la Vieja Mota". *Revista A la Patrona*. Alcalá la Real. 1998.

¹⁴ VV.AA. *Historia de Andalucía* Vol. VI. Dirigida por Domínguez Ortiz.



Las noticias en las actas alcaláinas sobre deserción aparecen en 1706, año en que la causa borbónica parece estar pérdida. Un preso que estaba en la cárcel por desertor, se escapa de ella, además Andrés José García, uno de los seis soldados enviados a la Costa, desertó.

También las mujeres reclaman a sus maridos. Inés Gutiérrez y Francisca de Torres, piden que vuelvan sus maridos, que se encuentran en Orán, y sean sustituidos por otros hombres solteros. Pero se les informa que ya no quedan hombres aptos para servir de reemplazo y a sus esposas no les queda más remedio que seguir esperando el regreso de sus maridos.¹⁵

No todo son noticias sobre deserciones, también los alcaláinos destacaron en la lucha y cayeron presos. D. Alonso de Velasco Portales, Capitán de la Compañía de Milicias, envía una carta al cabildo comunicando que se encontraba preso en Denia, y pedía una "ayuda de costa", para poder salir de la cárcel en la que le

¹⁵ AMAR. 1707. 21 enero.



habían recludo los enemigos¹⁶. Por otra acta posterior, sabemos que estos prisioneros, pertenecían a la compañía de milicias que en 1706, partieron de Alcalá para el socorro de Orán, fueron apresados por el enemigo y conducidos a las plazas de Denia y Barcelona, en dónde se encontraban presos.

Otro hecho en donde vemos reflejado el lado humano de la guerra es en la declaración de “*no hábiles*”. De los 29 hombres enviados en 1708, dos de ellos son desechados por baja estatura, en su lugar son enviados dos presos por delitos contra la Iglesia.¹⁷ Uno de ellos al saber que es elegido para el servicio, alega estar enfermo de las piernas. Y es que el miedo es uno de los sentimientos humanos que hacen que se recurra a las excusas más insospechadas.

Aún hemos encontrado más noticias sobre desertión. El 12 de mayo, se recibe un despacho del Capitán General de la Costa, para que se reemplacen 8 solda-

¹⁶ AMAR. 1707. 17 junio y 21 octubre.

¹⁷ AMAR. 1708. 11 y 24 febrero.

dos desertores de los que se habían enviado a Vélez. A los desertores se les había aprendido y se ordena que sus bienes sean embargados y vendidos. En esa misma acta se recogen las peticiones de padres de soldados, solicitando que sus hijos no sean sorteados y piden que se les de por libres¹⁸.

Al acta de 24 de mayo, esta toda ella dedicada al mismo tema; el repartimiento entre los vecinos de Alcalá y Castillo de Locubín, de los 8 desertores, pues había que enviarlos nuevamente a Cádiz. Además se habían aprendido dos de los que habían desertado. A Primeros de junio, se hace un esfuerzo para no retrasar más el envío de los que han de reemplazar a los desertores, mas los dos fugitivos capturados, que serán enviados a Cádiz e irán acompañados por D. Francisco de Ariza, y un guarda a caballo para mayor seguridad.

El 20 de julio, una carta escrita a la ciudad por D. Gabriel Francisco Tinajero de la Escalera, comisario General de la Plaza de Cádiz, en que dice haber conseguido del duque de Osuna, que no se castigase tan duramente a los desertores. Alcalá acuerda pedir que como en el último envío de hombres que hizo, iban dos desertores, que estos vuelvan ha ser admitidos como soldados y no tengan que mandar a dos hombres nuevos para que los reemplacen.

En 1709 hemos constatado el número de 8 desertores, y la muerte de un soldado del Castillo de Locubín, llamado José de Extremera. Al mismo tiempo se recuerda a los solteros que si no acudan al alarde, se les castigará con cuatro años de presidio.¹⁹ Las noticias sobre deserción llegan hasta 1714, en que se pide se reemplacen los cinco desertores del envío de hombres que se hizo para la costa.

Alcalá, como en tantas otras ocasiones, había dejado su sangre y su sudor en una guerra en la que se le pidió un esfuerzo cuando su economía e incluso su Mota, aquella ciudad amurallada que los Banu Said convirtieran en foco cultural de primer orden, ahora era nada más que una ciudad fantasma, donde tan sólo la iglesia mayor abacial de Santa María se mantenía como símbolo de lo que otrora fuera la mejor puerta de Castilla al reino moro de Granada.

¹⁸ AMAR. 1708. 12 mayo.

¹⁹ AMAR. 1708. 4 febrero.

LA GUERRA DE SUCESIÓN VISTA A TRAVÉS DE LAS ACTAS CAPITULARES DE UNA VILLA DE LA CASA DE ARCOS: MARCHENA (1700-1713)

Juan CARPIO ELÍAS

Universidad de Sevilla.

Francisco Javier GUTIÉRREZ NÚÑEZ

Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestro interés y conocimiento de la Guerra de Sucesión viene dado por el estudio que hemos llevado a cabo sobre la vida de Marchena en los inicios del siglo XVIII.¹ Para ello hemos utilizado básicamente como fuente documental las Actas Capitulares generadas por el Cabildo de la villa durante estos años. Un asunto tan trascendente como una Guerra, obviamente tuvo un amplio reflejo en las reuniones de los capitulares que vivieron el conflicto desde distintos ángulos.

Aunque fuera un conflicto internacional y nacional, sin duda convulsionaría la vida política e institucional de la villa de Marchena y por ende la vida de sus vecinos. Con esta comunicación pretendemos con un análisis a escala local dentro del marco general, acercarnos a la vida municipal, tratando de fijar los aspectos cotidianos en los que más nítidamente incidió el conflicto.

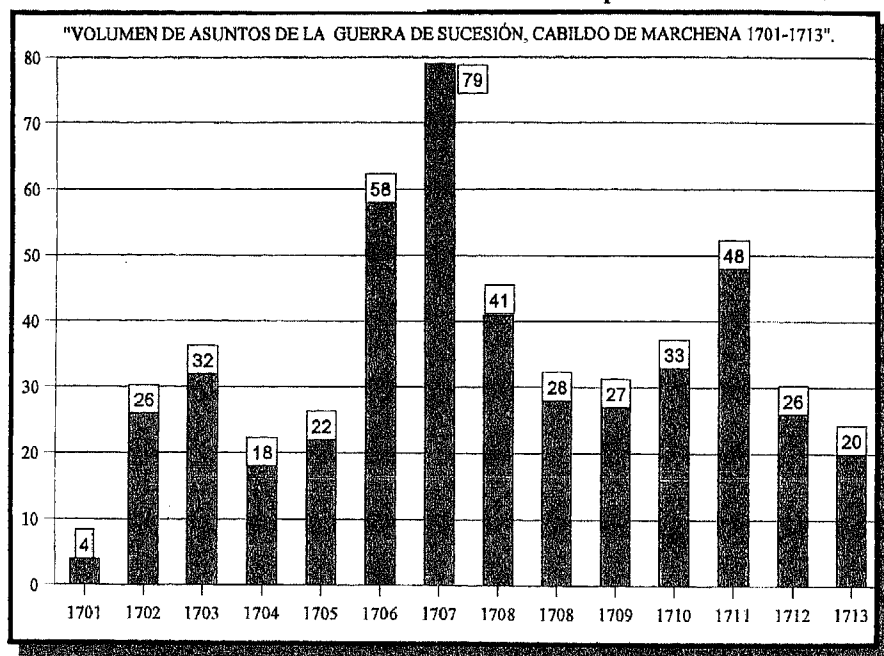
¹ GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco J. y CARPIO ELÍAS, Juan: "*Vida y poder municipal en Marchena durante el reinado de Felipe V (1700-1720)*", en *Actas de las VI Jornadas de la Historia de Marchena*; Marchena Octubre 2000. (En prensa). Sobre la Marchena del siglo XVIII puede consultarse las *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Marchena*, Octubre 1997.

2. EVOLUCIÓN

2.1. Volumen documental.

Por el amplio volumen documental y por el contenido de la información, es necesario un posterior análisis más pormenorizado del impacto de la Guerra en Marchena, el cual excede del marco del presente trabajo². Sin embargo hemos contabilizado el número de asuntos que versan sobre la guerra registrado en nuestra fuente (más de 450), que recogidos en las sesiones de cada mes, y que nos permiten hacernos una idea del impacto que en el día a día provocó el conflicto³. Por tanto la evolución del volumen de estos asuntos podemos contemplarla en el Gráfico 1.

GRÁFICO 1.-Volumen de asuntos relacionados con la Guerra de Sucesión, abordados en el Cabildo de Marchena en el período 1701-1713.



² Marchena a inicios del siglo XVIII era villa de señorío con una población entorno a los mil vecinos. Su jurisdicción pertenecía al VII Duque de Arcos, D. Joaquín Ponce de León, el cual tras diversas vicisitudes se alinearía a favor de la nueva dinastía borbónica, contribuyendo a su consolidación en el trono español, jugando un papel político fundamental durante el conflicto sucesorio, tanto a nivel nacional, como Virrey de Valencia (desde 1706), como a nivel regional en cuanto al sometimiento de sus vasallos a la Corona.

³ La fuente documental a la cual aludiremos en el texto, será ARCHIVO MUNICIPAL DE MARCHENA (en adelante A.M.M.), Actas Capitulares, Legajos 11 (1700-1709) y 12 (1710-1721).

En el gráfico anterior se observa cómo los momentos de mayor repercusión del conflicto en las sesiones capitulares, se sitúan en los años centrales de 1706 y 1707, con una reactivación en 1711, aunque sin llegar a cotas anteriores.

2.2. Asuntos tratados.

En las Actas se deja entrever al principio de la Guerra, como ésta inicia una situación de crisis coyuntural en Marchena siendo continuas las quejas sobre las penurias económicas del Cabildo y la pobreza de la villa (para no contribuir) y como al dilatarse en el tiempo desemboca en una crisis casi estructural (las quejas parecen convertirse en realidad). Los temas que con mayor reiteración fueron abordados, se repetían por las dificultades de llevar a cabo las diligencias para su ejecución o por las consecuencias económicas o humanas que se derivaban de dichos asuntos. En cualquier caso, el margen de actuación o la capacidad de iniciativa del Cabildo era muy escasa por tratarse en todo momento de órdenes provenientes de instituciones superiores.⁴

La estrategia a seguir estaba diseñada y puesta en práctica desde mucho tiempo atrás. En el Cabildo se leía la orden, se aceptaba con la expresión “*y la villa obedecio*”, pero se pasaba a otro asunto sin que se debatiera la orden ni se decidieran medidas para ponerla en práctica, es decir, la táctica de la dilación “*sine die*”. Con frecuencia, fue necesario que las órdenes procedentes de la Asistencia de Sevilla fueran acompañadas de amenazas concretas, entre ellas, la de llevarse presos a dos capitulares o requisar sus bienes.⁵

Uno de los asuntos que ocasionó mayor inquietud al Concejo fue un repartimiento de paja que se solicitaba en los inicios de la guerra, concretamente el 20 de junio de 1702. Este tema se abordó a lo largo de 13 meses, contando incluso con la intervención del Duque.

Como síntoma de la importancia con la que se trató el problema planteado, podemos indicar que en una de las sesiones se produciría una votación de los capitulares, hecho casi insólito durante estas primeras décadas de siglo. La dificultad venía motivada por haberse situado la contribución en 1.000 arrobas de paja mensuales. Se conseguiría rebajar la cantidad a 800 arrobas anuales o su equivalente en dinero, pero aún así resultaba extremadamente gravoso tanto para la hacienda local como para los vecinos.

El verano de 1706 se dedicó casi en exclusiva a cumplir con el servicio que solicitaba 20 caballos con sus correspondientes soldados. Las gestiones emprendidas tendrían como fruto reducir la contribución a 10 “*montados*”. Sólo en esta ocasión se efectuó la petición de hombres junto con los caballos, en el resto de ocasiones solamente se solicitaron los caballos.

⁴ Prácticamente en el caso de Marchena, el Duque de Arcos ejercía un control total sobre las decisiones que se tomaban en su villa por nimias que pudieran parecer.

⁵ Este mismo sistema de presión para conseguir un eficaz cumplimiento de las órdenes también sería utilizado por las autoridades militares, en este caso amenazando con el alojamiento indefinido de oficiales en las casas de los capitulares.

El año siguiente, 1707, conoce un incremento sin precedentes en la actividad del Cabildo. La causa hay que buscarla en los temas relacionados con la guerra, y en concreto, con la orden de creación de 3 compañías para el Regimiento de Carmona. Dicha orden es tratada por primera vez en la sesión del 10 de febrero y supuso una auténtica conmoción para la villa. Se arrastraría casi durante los dos siguientes años, aunque fue en 1707 cuando consumió las energías del Cabildo. Hubo momentos como la primera semana de mayo en que bajo continuas presiones de las autoridades, que requerían los efectivos con la mayor prontitud, llegaron a celebrarse cabildos a diario, incluso en dos sesiones, por la mañana y por la tarde. Aunque no existía regularidad, la media de sesiones mensuales podría cifrarse entre dos y tres reuniones⁶.

El tema que más se trató, de forma continua por el Cabildo, fue el del tránsito de soldados a costa de la villa. Se convirtió en un hecho tan frecuente que motivó una queja del Cabildo, que creía que el Capitán General de Andalucía (a partir de 1707 el Duque de Osuna) eximía en este aspecto a su villa de Osuna y cargaba a Marchena con lo que correspondería a la villa ursaonense.

2.3. Seguimiento del conflicto.

Si ponemos en relación las noticias locales derivadas de la guerra con los sucesos o la marcha general del conflicto en el conjunto del Estado, sorprende la escasez de referencias respecto a acontecimientos trascendentales acaecidos durante la guerra y que acabaron marcando el enfrentamiento. El relevo dinastía conllevó celebraciones, las honras fúnebres por la muerte de Carlos II, que ascendieron a más 3 mil reales, se acordó pagarlas el día 2 de abril de 1701, sesión en la cual también se acordó celebrar con *"demostracion de jubilo"*, la entrada del nuevo rey (Felipe V) en la Corte, con *"repique de campanas y algunos fuegos y luminarias"* y *"que se desechen los lutos que se han traído por S.M. difunta el rey nuestro señor D. Carlos II"*.

Los éxitos militares del borbón se festejaron en 1704, 1706, 1710 y 1711. Destaca la austeridad de la celebración de la recuperación de Madrid por Felipe V en 1706 (6 hachas encendidas durante tres noches en los balcones de las Casas Capitulares), frente a los 2.183 reales que se gastaron en diciembre de 1710, cuando se acordó celebrar una misa en la Iglesia de San Juan, *"por la felis bitoria que nuestro Monarca y Señor Phelipe Quinto a conseguido destrosando el exercito enemigo, pidiendo a Dios Nuestro Señor continue sus favores por la exsalsation de Nuestra Santa Yglesia Catolica"*⁷.

⁶ Para contemplar una visión general que contextualiza el devenir del Cabildo de Marchena durante el conflicto sucesorio, puede consultarse la ponencia expuesta en estas mismas X Jornadas, por CALVO POYATO, José: *"Los Ayuntamientos andaluces durante la Guerra de Sucesión"*.

⁷ A.M.M. Actas Capitulares, Legajos 11 y 12; Actas 28-7-1704; 30-9-1706; 19-12-1710; 30-12-1710; 28-9-1711.

Son los hechos de armas localizados en Andalucía los que quedarán reflejados de forma más consistente en la documentación, como fueron los casos del intento de asalto a Cádiz en 1702 o el asedio del bando borbónico a Gibraltar en 1704.

Hemos podido contrastar la forma de percibir la evolución del conflicto en los miembros del Cabildo. Al principio, no existió en ellos una conciencia clara de la gravedad de lo sucedido, a pesar de la cercanía geográfica que suponía la invasión de las costas de Cádiz, aunque sí fue una importante llamada de atención, pues requirió movilizar la milicia para acudir en defensa de Rota, aunque cuando se consiguió enviar, las tropas angloholandesas ya habían desistido de su intentona y en menos de un mes la compañía de milicias estaría de regreso.

Unos meses antes la villa vivía ajena a la disputa dinástica y no se sentía implicada en el servicio del ejército. Así se habían dejado sin atender en los primeros meses de 1701 diversas compañías que habían transitado por Marchena alegando "*no ser estilo de la villa*". El Marqués de Castañeda, Comisario General de la Infantería y Caballería de España, tendría que enviar un despacho recordando que aunque la villa contaba con privilegio para ello, había "*razón mayor en atención a la política que han obrado ministros superiores que gobiernan*",⁸ y amenazaba con imponer una pena de 200 ducados si se producía el incumplimiento. Con ello quedaban resueltos los posibles litigios que en el futuro pudieran surgir entre la villa de jurisdicción señorial y el poder real, prevaleciendo desde un principio la autoridad monárquica.

En el inicio de 1703, a pesar de la crisis y peligros que pasaron las costas gaditanas en el otoño anterior, no se vivencia la guerra con inmediatez y la vida municipal no se vio especialmente alterada. Incluso, no sería descabellado interpretar ciertas actitudes como frívolas, aún ciñéndose a un esquema mental de clásica sociedad de Antiguo Régimen. Así con motivo de una petición para formar una compañía se planteó pomposamente que "*en cuanto a los vestidos de la compañía los mandare hacer aca tan al propósito y ajustados a la moda que no haya otros de mayor parecer*"⁹. No obstante, esta sensación sería más bien efímera y la dura realidad económica que llevaba aparejada la guerra, fue modificando actitudes y conductas. Por este mismo asunto el Cabildo escribió al Duque manifestándole que no tenía ánimos de dar vestidos a los soldados por su mucha necesidad y por lo caros que resultaban cada uno, 284 reales.

El asedio borbónico a Gibraltar durante el invierno de 1704 significó una mayor presión sobre la villa, tanto en hombres como en animales o en tributos y pudo significar un punto de inflexión en el que la guerra se vivió con progresiva inquietud, la cual no dejaría de aumentar hasta 1709 en que las demandas y órdenes recibidas son menores y pueden ser asumidas por el Cabildo con mejor disposición. Sin duda, 1707, fue el año en el cual el conflicto alcanzó mayor repercusión, llegando casi a un desquiciamiento de la vida municipal, provocado so-

⁸ A.M.M. Leg. 11. Acta 25-5-1701.

⁹ A.M.M. Leg. 11. Acta 8-1-1703.

bre todo por la orden de constituir tres compañías. Este desconcierto se encadenaría con la grave crisis económica de 1708. Conocemos que afectó no sólo al ámbito andaluz sino también al nacional,¹⁰ pero por los datos que hemos estudiado, en Marchena se convirtió en una auténtica crisis de subsistencia donde a los problemas derivados de la guerra, que ya estaban dejando de ser coyunturales, se unió una cosecha casi nula y una gran epidemia.

3. CONTRIBUCIÓN HUMANA.

3.1. Sistemas de incorporación al ejército.

Entre las muchas transformaciones que conocería la llegada de los Borbones al trono español, una de ellas afectaría al ejército.¹¹ La base de estos cambios se habían iniciado ya en los últimos años del reinado de Carlos II, pero la coyuntura bélica aceleró definitivamente la reforma, cuya primera manifestación sería el Reglamento de Milicias de 1704. Pero en la práctica cuando las necesidades militares fueron acuciantes y la disponibilidad de los vecinos escasa se utilizaron diversas vías para completar las tropas. Esencialmente se emplearon tres sistemas: el **voluntariado**, el **reclutamiento** y el **apresamiento**. Precisamente, éste debía ser el orden en el que se debía recurrir, sin embargo, fue frecuente que los Concejos, en general, y el de Marchena en particular, recurriesen al apresamiento antes que al reclutamiento.

Lo idóneo es que los soldados fueran provenientes del voluntariado, pero esto distaba mucho de cumplirse en la realidad. La profesión militar carecía en estos momentos de atractivos y en la villa de Marchena solamente una escasa docena de personas se decidió a sentar plaza durante todo el tiempo que se mantuvo el conflicto, por más que cada vez que era necesario realizar un sorteo, se pregonaaba antes incitando a los vecinos para que decidieran incorporarse voluntariamente, garantizándoles la paga (2 reales diarios y además se les otorgaba 30 reales de entrada).

Mientras duró la guerra, sin duda, uno de los edificios más visitados fue la cárcel de la villa y uno de los personajes más activos, el alcaide de la misma. En las sesiones se recogen gratificaciones a este funcionario, en atención al mucho trabajo que llegó a tener. Multitud de personas eran detenidas con intención de enviarlas a filas. Suponemos que la mayor parte de ellas serían individuos sin ocupación fija o, incluso, "indeseables" para la comunidad, aunque también se apresaban personas que eran sorprendidas por la noche en el campo. Así la petición mayor que recibió la villa de Marchena fue en diciembre de 1704, en que además de

¹⁰ CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del Sur de Córdoba*. Córdoba. 1982. Pág. 68.

¹¹ CONTRERAS GAY, José: *Las milicias provinciales en el siglo XVIII. Estudio sobre los regimientos de Andalucía*. Almería 1993, págs. 20-21.

carretas y mulos se solicitaban 200 gastadores para acometer el ataque de reconquista a la plaza de Gibraltar.

Las autoridades locales consiguieron poner en la cárcel de 60 a 70 trabajadores. Al no ser vagabundos el Cabildo se resistía a entregarlos y alegaba cargando las tintas, que "*la mayor parte de los presos se hayan cargados de hijos, sus mujeres preñadas y todos sumamente pobres y otros enfermos motivo que imposibilita su remisión*".¹² Como Sevilla instaba a que la petición debía ser atendida al momento, todos los capitulares se ofrecieron a salir acompañados de sus criados y servidores por la noche al campo para conseguir el fin de juntar la gente necesaria que debía ser conducida al Campo de Gibraltar. Lo más destacable es que tanto en este caso, como en otros posteriores, los capitulares presentaron un memorial de gastos con las viandas que consumieron aquella noche que prestaron el servicio destinado al ejército. Una vez los hombres en la cárcel, el Cabildo nombraba entre sus capitulares a los diputados que visitaban a los presos y descartaban a los que por distintos motivos consideraban inútiles para tomar las armas.¹³

3.2. Reclutamientos.

Ésta debería haber sido la vía reglamentaria y la que se hallaba legislada. En un principio se intentó respetar y así en 1703 se efectuaron dos **sorteos** casi seguidos en marzo y abril. Se hacía sobre la base de contribuir con un soltero por cada 100 vecinos. Esta normativa databa de 1694. En estos momentos, a Marchena por su población le correspondía contribuir con 8 soldados. El servicio se procuró prestar con seriedad, realizando un padrón del vecindario por los tres barrios con minuciosidad, yendo por las casas, para lo cual se nombraron dos diputados por cada barrio.

Se convocó cabildo abierto para un domingo a las tres de la tarde, publicándose y tocando las campanas para proceder al sorteo. Los mozos serían puestos en Sevilla con una completa descripción fisonómica que redactó el Escribano público del Cabildo. De este primer sorteo quedaron exentos los hombres que habían formado parte de la milicia enviada al socorro de Cádiz.

En el siguiente sorteo el sistema se iba a resentir, comenzarían las dificultades para reunir de nuevo 8 soldados y la realidad de los hechos terminaría por imponerse. Se había seguido el mismo procedimiento, extrayendo un niño de siete años 8 cédulas de entre las 108 que se habían barajado en un cántaro. Tras el sorteo, un pregón convocaba a los futuros soldados. Sin embargo hubo obstáculos. Juan de Ribera, hijo de Diego de Ribera, sacristán de la iglesia mayor de esta villa, constaba que estaba casi baldado y gozaba del fuero eclesiástico.

¹² A.M.M. Legajo 11, Acta 28-12-1704.

¹³ Al principio, se nombraban diputados para la ocasión. Pero el trabajo que deparaba la guerra era tal, que fue necesario nombrar dos diputados anuales, que incluso, en algún momento llegaron a ser tres.

Juan Mateo hijo de Alonso Colorado, estaba fugado con su padre, y no tenían bienes para proceder contra ellos. A estas bajas, se sumaba la de Francisco Mutillos.¹⁴

Si éstas eran las dificultades de reclutamiento en los primeros tiempos del conflicto y para tan corto número de hombres, podemos suponer el esfuerzo que significó la creación de compañías enteras, así como el hecho de recurrir con insistencia al sistema de apresamiento, que tampoco ofrecía garantías, pues los hombres huían a los montes o se refugiaban en las iglesias. Esto motivó una carta del Duque de Arcos al Capitán General de Andalucía por los graves perjuicios económicos que se ocasionaban en la villa, pues los hombres se "*ahuyentaban dejando las labores pendientes*".¹⁵

En diciembre de 1706 se vuelven a sortear otros 8 hombres entre 18 y 50 años y al día siguiente solamente se presentó 1 para ser alistado. El sorteo más importante tuvo lugar en mayo de 1707 para intentar cumplir con la orden de constitución de tres compañías de 50 hombres cada una, que servirían con el nuevo Regimiento de Carmona. Como medida de precaución, sospechando las autoridades locales lo que podría suceder, fueron sorteados 180 hombres, de los cuales finalmente sólo fueron alistados para la primera compañía 47 hombres.

Otro gran reclutamiento se efectuó en 1711 cuando se sortean 80 soldados entre 481 vecinos. Desconocemos cual sería el destino final de los que se vieron afectados por el azar.¹⁶

Una vez llevado a cabo el alistamiento no estaba solucionado el problema del reclutamiento pues el índice de **deserción** entre los soldados era elevadísimo. Esto creaba graves problemas a las villas puesto que estaban obligados a reemplazarlos y pagar las costas de los vestidos y munición de los soldados desertores. Son continuos los ruegos del cabildo para que los soldados fueran esposados en su conducción al lugar de reunión con su unidad. Es tan frecuente el fenómeno de la deserción y de tan variadas implicaciones y consecuencias que merece un estudio más detallado que también excede el marco del presente trabajo.

Los sorteados contaban con la posibilidad de delegar su servicio en un pariente próximo. Otra solución para evitar la incorporación al ejército fueron las **exenciones** a las que se recurrió con mayor frecuencia conforme avanzó la guerra, incluso en períodos de crisis económica tan manifiesta como la de 1708. No existía un canon fijo, dependía de lo que ofreciera el implicado y de las urgencias monetarias por las que pasase el Cabildo. Las cantidades oscilaron entre 200 reales la más baja y 300 reales la más cara.

¹⁴ El Cabildo tuvo que decidir, incluso, sobre la reclamación de un vecino que acusaba a otro de haber presentado documento de bautismo falso para justificar que su hijo era menor de edad.

¹⁵ A.M.M. Leg. 11. Acta 7-7-1706.

¹⁶ A.M.M. Leg. 12. Acta 28-5-1711.

4. CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA Y MATERIAL.

4.1. Gasto público, presión fiscal y peticiones "obligatorias".

A lo largo del siglo XVIII, los Cabildos fueron perdiendo su tradicional autonomía, así como su vitalidad política. Su actividad fue quedando casi restringida a la administración del patrimonio municipal y de servicios públicos esenciales (sobre todo abastecimiento alimentario). En este contexto, vemos como la actuación del Cabildo de Marchena en las primeras décadas del XVIII ya era meramente ejecutiva, administrativa y burocrática, al verse en grandes dificultades económicas y subordinado su quehacer a la "*cadena de mando*" que suponían las órdenes y legislaciones, tanto reales como ducales¹⁷.

Lo único que sacaría al Cabildo de sus actividades cotidianas sería la Guerra de Sucesión, que supondría un vuelco en la vida municipal, implicando un desenfrenado trabajo para los capitulares, y por el hecho del espectacular aumento del gasto público, que ésta conllevó. Por ejemplo el 9 de diciembre de 1715 aún se expresaba lo exiguo del arca de propios, debido al continuo servicio realizado al rey durante la Guerra de Sucesión, por la leva de las tres compañías, la contribución de 20 caballos, el tránsito de soldados, sus alojamientos, los servicios de paja, etc.

Entre 1702 y 1714, el Cabildo recibía continuas peticiones de las autoridades militares y civiles de mayor rango, solicitándole un permanente esfuerzo en su aportación económica y material, los principales gastos provenían de la formación y equipamiento de las compañías de Milicias (uniformes, armas, transporte), así como del acuartelamiento temporal durante meses de los distintos regimientos del Ejército regular, dispuestos a pasar la "*invernada*" en la villa.

También tenía que afrontar el continuo gasto que suponía el tránsito pasajero de soldados y caballos, que requerían alojamiento y manutención. Las peticiones de pago por algunos de estos conceptos, eran habituales por parte de los mesoneros, pero como la asfixia de la hacienda municipal era casi total, en la mayoría de ocasiones, sus peticiones eran "moderadas" a la baja por el Cabildo, reduciéndose lo solicitado de forma considerable según criterio del mismo¹⁸.

En otras ocasiones el Cabildo tenía que costear los gastos de apresamiento de desertores y su manutención, así como la compra y envío de caballos y mulos para el Ejército.

Como ejemplo del alto costo que suponían estas aportaciones, podemos citar el caso del pago en 1710 y 1711, de otros 20 caballos que costaron 17 o 18 mil

¹⁷ FERNÁNDEZ, Roberto: *La España de los Borbones. Las reformas del siglo XVIII*. Vol. 18, "Historia de España", *Historia 16*, Madrid 1996. GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Fco. J. y CARPIO ELÍAS, Juan: "*Vida y poder municipal en Marchena ...*", art. cit., Marchena, octubre 2000. (En prensa).

¹⁸ Como ejemplo podemos citar A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12. Sobre alojamientos: 5-2-1710; 5-5-1.710; 13-5-1.710; 18-7-1710; 19-9-1710; 21-11-1710. Sobre tránsito de soldados: 22-2-1.710; 19-9-1.710; 21-11-1710; 10-2-1711; 4-6-1712.

reales, y que fueron entregados finalmente al coronel D. Juan Fernando de Guzmán y Bazán¹⁹.

La continua imposición de repartimientos ordinarios y extraordinarios (donativos, servicio de milicias, servicio de paja) entre el vecindario, sin duda provocaba una presión fiscal cuantiosa, lo cual se reflejaba en las sesiones capitulares, solicitándose en distinta ocasiones a las autoridades superiores que disminuyeran las contribuciones que debía realizar la villa. El Cabildo en la década de 1710, intervendría en favor del vecindario asumiendo cargas que correspondían al mismo, aludiendo a la enorme presión fiscal que éste soportaba. El 18 de julio de 1710 se afirmaba que se intervenía *"atendiendo a la pobreza de los vezinos"*. En otras ocasiones, como el 21 de mayo y 6 de julio de 1711, tuvo que eliminar arbitrios destinados a costear gastos de guerra, impuestos sobre productos de primera necesidad, *"atendiendo al alibio comun de los vezinos quienes se allan muy grabados con las repetidas contribuciones que continuamente se ofresen"*.

El continuo esfuerzo realizado por la villa sin duda se tradujo con el paso del tiempo en un debilitamiento económico de la misma, cuyo principal recurso era una economía agraria que como hemos visto, sufría períodos cíclicos de crisis, tipo "Antiguo Régimen". El 28 de diciembre de 1704, se reconocía que la villa tenía que contribuir con los citados 200 gastadores, hecho perjudicial para la economía de la villa, ya que los vecinos más acomodados del pueblo se oponían al mismo, *"por ser el tiempo que más se necesitan para coger el fruto de la aceituna pendiente"*. Se solicitaría permutar este reclutamiento por el pago de un donativo a recaudar entre los vecinos más pudientes, lo cual consiguieron. El 18 de enero de 1705, se perdonaba la aportación humana, a cambio de que la villa entregara 600 fanegas de trigo.

La pobreza a la cual siempre se aludía, era tan real, que el 4 de julio de 1705 el Cabildo acordó socorrer a las familias de los soldados milicianos reclutados, con dos fanegas de trigo para cada una, durante cada mes que estuvieran fuera de su casa.

En 1711 se ordenó recaudar un donativo de 12 reales por vecino, cuando aún no se había pagado el de 1709 que se terminó de liquidar en 1713²⁰. Por otra parte el repartimiento de paja destinada a los almacenes de Cádiz e Isla León, era continuo, en 1710 y 1711 ascendía a 3660 arrobas, a pagar en especie o en dinero (a 39,5 maravedís cada una), en 1711 se solicitó sin éxito rebajarlo a pesar de argumentar la imposibilidad de su cobranza por la *"summa pobreza"* de vecinos y labradores y estar contribuyendo a los utensilios de una compañía acuartelada. En 1712 la cantidad ascendió a 5.055 arrobas, acordando el Cabildo pagarlo de las rentas de propios, *"por estar tan gravado este vesindario con tanta contribuzion y repartimiento"*²¹.

¹⁹ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: 24-1-1710; 4-2-1710; 22-2-1710; 21-3-1711; 15-4-1711; 21-5-1711; 12-6-1711; 6-7-1711; 29-8-1711.

²⁰ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: 21-3-1711; 20-7-1711; 30-3-1713.

²¹ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: 11-7-1710; 23-10-1711; 23-11-1711; 30-6-1712.

Sin duda, 1712 tuvo que ser un año crítico, en el cual se reconocía en el Cabildo la pobreza por la que atravesaba la población, a causa del sinfín de contribuciones que debía afrontar. El 24 de febrero de 1712, se trataba sobre la imposibilidad de cobrar el repartimiento del doblón que requería el Superintendente de Sevilla, pues *"el vezindario de esta Villa se halla sumamente pobre con el continuo y dilatado quartel de quatro Compañías y media de Dragones, transito y repartimiento"*. El 17 de marzo el Cabildo acordaba costear 400 reales de gastos de acuartelamiento *"para aliviar los vezinos por la suma estrechez y pobreza en que se hallan por lo mucho que han contribuido"*.

En ocasiones en que los sectores más bajos de la población ya no podían soportar los continuos gravámenes humanos y económicos, se tenía que recurrir a los sectores medios y altos, así se solicitó la colaboración militar y económica de la nobleza, como el 15 de marzo de 1706.

El 21 de agosto de 1702 el Duque reconocía que no se podía realizar el repartimiento de paja entre los vecinos, para lo cual propuso que al igual que había sucedido en Carmona y El Arahál, se recaudara de forma voluntaria, él ofrecía 300 arrobas, 200 en su nombre y 100 en nombre de los pobres de la villa. Los capitulares presentes también ofrecieron ciertas cantidades voluntarias, que serían completadas con lo que se sacara del arca de propios.

A los labradores con cuatro o más arados también se les solicitaría que costearan 20 caballos, que se quedaron en diez²². Las peticiones a los principales caudales de la villa se repitieron varias veces, como el 10 de marzo de 1707, o el 24 de febrero de 1712, con la contribución de 60 reales del cuartel y remonta. Incluso el 22 de febrero de 1713, en uno de los repartimientos se incluyeron a vecinos que vivían fuera de la villa, como el Duque de Benavente (300 reales), D. Diego Santos de San Pedro (250 reales), ambos residentes en Madrid, y D. Pedro Mejías (70 reales), residente en Tocina.

Otro caso parecido ocurrió el 10 de mayo de 1713, cuando el Cabildo para pagar al Superintendente de Rentas Reales del Reino de Sevilla que había llegado a la villa, estableció un "préstamo obligatorio" a ciertos vecinos, a los cuales se les amenazaba con la *"prission en casso de negarse al entriego, en considerazion de que es del vien comun (...) y que las urgenzias del Reyno son grandes"*. La razón que se ofrecía para esta "incautación", era que *"(...) no solo los pobres sino los acomodados pueden dar satisfazion por no aver empezado a cojer los frutos y que muy en breve lo empezaran a executar y el comun a travajar (...)"*. De esta forma a cambio de unos vales tuvieron que pagar, Francisco Ramos (3 mil reales), Francisco Ortiz (*"otros tantos"*), Manuel Baena (1.500 reales), Luis Moreno (1.000) y Luis Barrera (1.000).

Cuando la Guerra de Sucesión entraba en su fase final, la Monarquía premiaba en el cobro de un nuevo donativo de diez reales de vellón a cada vecino, para afrontar *"la manutenzion de los Reales Exercitos en la empresa y conquis-*

²² A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: Contribución de caballos por los labradores. 7-6-1706; 22-7-1706; 3-8-1706; 6-8-1706; 11-9-1706, 17-9-1706; 2-10-1706.

ta de Cataluña" (27-10-1713) y en el pago en 6 veces de 93.460 reales de vellón que le había tocado a Marchena, "*para fenecer la expunazion de Barzelona, y su principado*" (19-10-1714).

4.2. Tránsito y acuartelamiento de compañías.

Marchena por su excepcional situación en la Campiña era un lugar de continuo paso y tránsito de regimientos del Ejército regular y de las Milicias Provinciales, que solían ir hacia Sevilla, Jerez, Cádiz o Gibraltar. En la década de 1710 transitaron por Marchena compañías del Regimiento de Cuantiosos, del Regimiento Provincial de la Costa, del Cuarto Escuadrón del Regimiento de Granada nuevo, del Regimiento de la Corona, de Dragones del Conde de Pezuela, del Regimiento de Granada, etc.²³.

Si ya era gravoso para la villa y las rentas de propios el tránsito de soldados, aún más lo era en cambio el alojamiento de los oficiales y el acuartelamiento de las compañías, pues este último se alargaba durante meses, y se mantenían en el término municipal forrajeando.

En ocasiones el vandalismo de los soldados acuartelados en la villa y en la comarca, se dejaba sentir, como el 23 de noviembre de 1711, cuando en los montes de propios, del Chaparral, Fuente de la Arena y del Perotanal, se expresaba que se estaban

"haziendo grandes daños por los soldados que estan aquartelados en la villa de la Puebla mui ynmediata a ellos cortando muchos arboles y chaparros en grande excesso sin poderlo remediar por venir de hecho armados, y (...) el Corregidor de aquella Villa, a manifestado no poderlo remediar, como ni tampoco las estorçiones que hazen a los vecinos de ella, hurtando ganados y gallinas, que la Villa provea de remedio para escuzar este daño".

El alojamiento de los oficiales siempre fue problemático, así como el de los soldados. Los vecinos también eran reacios a tener que albergar a éstos últimos en sus casas, y se oponían a ello cuando podían. Por ejemplo, dos vecinos franceses de Marchena, Pedro y Diego Cárceles, favorecidos por el origen dinástico del nuevo rey, ganaron un despacho en la Audiencia de Sevilla, para que no se les repartiera "*soldados de aloxamiento bagajes ni otras cargas ni repartimientos en conformidad del Capitulo veinte y nueve de pazes y se les guarden los demas privilexios consedidos a los de dicha nacion*". Por ello el 11 de agosto de 1711 solicitaban la restitución de lo que se les había cobrado hasta el momento.

Son varias las noticias que tenemos del acuartelamiento de compañías en Marchena, por ejemplo en la primera mitad de 1711 estuvieron 2 compañías de

²³ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: 11-11-1710 ; 30-12-1710 // 21.-11-1710 // 10-12-1710 // 27-2.1711 // 8-5-1711.

caballos alojadas en los Mesones de la Fuente y Caballeros. En mayo de 1711 estaban acuarteladas compañías del Regimiento de Granada y de Dragones del Conde de Pezuela, que estuvieron forrajeando por Marchena, habían estado más de 50 días en el Mesón de la Fruta.

Pero el acuartelamiento no sólo suponía costear el edificio que debía ocupar la compañía, sino que también requería el pago por parte de los vecinos del correspondiente repartimiento para costear los llamados "utensilios", consistente en mantener y equipar a la compañía de camas (jergones) y candiles, que suponían gastos adicionales²⁴.

El 24 de febrero de 1712 se hallaban acuarteladas en la villa cuatro compañías y media de Dragones, debido a lo cual se nombró a un tercer Diputado de Guerra. El 19 de agosto de ese año se reconocía en el Cabildo que se debía pagar 200 reales a D. Miguel de Vargas (médico de la villa del Arahál), dueño de las casas de enfrente del Pósito, porque se arrendaron para servir de cuartel, y 120 reales por el coste de los daños que los soldados ocasionaron. También se le debían 300 reales de vellón a D. Diego Sandino "*dueño de las cassas que tambien sirvieron de quartel en la calle de los Conegeros*".

El 7 de enero de 1713 se recibían 3 compañías de caballos del Regimiento del Brigadier Marqués de Pozoblanco, "*con la obligazion de darles solo el fin de cubierto, que consiste en camas y casas para quartel sin otra cosa y (...) que los oficiales y demas cabos se acuartelen en casa de los vecinos mas acomodados por el termino*". Su alojamiento (camas, aceite, leña) costaría 7061 reales, de los cuales los vecinos aportaron 1628 reales (21-4-1713).

El 27 de junio de 1713, se anunciaba que el día 30 de junio o 1 de julio llegaría el Marqués de Vadillo, Superintendente General de Rentas y Ejércitos de Su Majestad, para hacer revista de inspección al Regimiento del Marqués de Pozoblanco. Se acordó "*que empezaran a entrar las Compañías de dicho Regimiento que se hallan en esta cercanía se alojen los soldados y oficiales en el Barrio de San Miguel por no aver contribuido en cosa alguna en el repartimiento...*", y si no cabían todos, que también se alojaran en el de San Sebastián y San Juan. El Superintendente se hospedaría en el Colegio del señor San Jerónimo, ofrecido por su patrono D. Francisco de Ayllon, "*poniendole quarto decente y todo lo demas que sea nezesario*".

De forma similar se acordaba el 13 de noviembre de 1713, que una compañía del Marqués de Pozoblanco se acuartelará en el Mesón alto de los Caballeros, y el 26 de febrero de 1714 que las dos compañías de caballos del Regimiento del Brigadier D. Vicente Raya, se acuartelaran en los mesones "*pagando arrendamiento dellos a sus dueños el tiempo que los ocuparen*". Acabada la Guerra de Sucesión, las compañías seguían llegando a la villa para acuartelarse y ser abas-

²⁴ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: Acuartelamiento. 8-5-1711; 21-5-1711; 29-8-1711. // A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: Utensilios. 2-1-1712; 8-6-1713; 8-5-1711: 500 reales; 9-11-1711: 237 reales; 6-2-1.712: 682 reales.

tecidas por la villa, como las tropas que llegaron en abril y noviembre de 1717, o las 2 compañías de caballos que se acuartelaron desde el 13 de enero de 1718.²⁵

Tras el acuartelamiento de las distintas compañías, mesones, como los de los Caballeros y de la Fuente (propiedad del Hospital de la Misericordia), de la Fruta, de la Ventilla y de la Miel, habitualmente quedaban destrozados o en un pésimo estado y el Cabildo debía repararlos²⁶.

²⁵ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: 17-4-1717; 14-11-1717; 3-3-1718.

²⁶ A.M.M. Actas Capitulares, Legajo 12: Mesones. 29-8-1.711; 8-5-1711; Acta 29-8-1.711; 31-7-1713.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL MUNDO RURAL SEVILLANO: LOS CASOS DE ÉCIJA, LEBRIJA Y PEÑAFLO

Manuel Jesús FERNÁNDEZ NARANJO
Profesor de Enseñanzas Medias

1. INTRODUCCIÓN. LA IMPORTANCIA DE LA GUERRA DE SUCESIÓN.

La intención de esta comunicación es la de mostrar, con unas pequeñas pinceladas, la influencia de un acontecimiento tan importante como la Guerra de Sucesión española en la vida de las mujeres y los hombres de tres localidades del mundo rural sevillano: Écija, Lebrija y Peñaflo. Por lo tanto, no estamos aquí ante grandes hechos militares o políticos sino ante una demostración de, lo que podríamos llamar, las influencias indirectas de una guerra, que para un conflicto tan largo y con tantas alternativas como el que estamos tratando, quizás sean las más importantes en el ámbito en el que vamos a desenvolvern.

Los motivos que han movido a tratar las tres localidades anteriormente nombradas son muy personales pues, debido a diferentes trabajos de investigación¹ sobre ellas, he tenido acceso a informaciones relativas al tema de la comunicación. Por otra parte, se trata de tres localidades distintas en tamaño e importancia

¹ FERNÁNDEZ NARANJO, Manuel Jesús. *Una aproximación a la demografía histórica de una zona rural andaluza: Peñaflo 1618-1850*. Ayuntamiento de Peñaflo y Fundación Luis Cernuda (Diputación de Sevilla). Écija, 1991.

— “Factores de crisis demográficas en Ecija en el primer tercio del siglo XVIII”. *Actas del II Congreso de Historia de Écija “Écija en el siglo XVIII”*. Ayuntamiento de Écija. Écija, 1994. Pág. 209-220.

— *Movilidad y estancamiento. La población de Lebrija durante el siglo XVIII*. Ediciones de la Hermandad de los Santos de Lebrija. Sanlúcar de Barrameda, 1996.

pero que, según pienso, pueden representar al mundo rural sevillano, ya que nos encontramos ante una de las grandes ciudades del mundo rural andaluz como Écija, una localidad de un tamaño medio como Lebrija y un pequeño núcleo rural como Peñaflor². De ellas vamos a intentar observar cómo el desarrollo de la guerra, junto con otros factores intrínsecos al mundo analizado, va a ir influyendo en las condiciones de vida de sus habitantes³.

Sobre la guerra que enmarca tanto el desarrollo de las Jornadas como los acontecimientos que vamos a analizar a continuación no vamos a entrar, porque son de sobra conocidos y están estudiados, a niveles generales, de manera muy amplia, en su desarrollo sino que creo más interesante analizar lo que supuso para el país. Por una parte, la Guerra de Sucesión confirma a una **nueva dinastía** en la monarquía española. Por otra, aparece una **nueva organización política** basada en el centralismo y la uniformidad. Estas dos importantes consecuencias de la guerra van a entroncar con el proceso de reforzamiento monárquico, seguido desde siglos anteriores, encontrándonos con el **absolutismo monárquico** como otra característica del período posterior a la guerra. Como podemos observar, son consecuencias de un gran calado, que marcan una situación diferente a la anterior, sobre todo desde el punto de vista político, y que explican claramente la importancia de este conflicto bélico para España.

Sin embargo, no se nos puede pasar de largo, que esta guerra refleja tanto un conflicto nacional como otro internacional por mantener, en el caso de Francia, o conseguir, en el caso de Inglaterra, la hegemonía europea. Este hecho explica que el ritmo de los acontecimientos internos vaya marcado, en muchas ocasiones —el mismo inicio de la guerra, por ejemplo— por los avatares europeos.

Por todo lo expuesto hasta aquí, nos encontramos ante un episodio que tiene unas muy relevantes consecuencias en el ámbito internacional, tanto políticas como económicas⁴ y que produce un giro importante en el territorio nacional. Pues bien, este hecho tan significativo para la historia europea y nacional también afecta de manera indirecta a los protagonistas del período, es decir, a los que vivieron y sufrieron en cualquier lugar más o menos alejado del campo de batalla la situación provocada por el conflicto. Y esto es lo que vamos a intentar estudiar a partir de esta introducción.

2. ANÁLISIS DE CONTEXTO.

El siglo XVIII es considerado de forma general como un siglo de crecimiento, pero posiblemente lo sea más por contraste con el siglo anterior —considerado

² Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, Écija contaba con 7.500 vecinos, Lebrija con 1.500 y Peñaflor con 300. Utilizando el 4 como coeficiente de conversión, nos da una población aproximada de 30.000, 6.000 y 1.200 habitantes respectivamente. Lógicamente no estamos ante datos exactos, pero sí que nos pueden mostrar las dimensiones de las tres localidades.

³ Para ello se ha utilizado como base documental las Actas Capitulares de las tres localidades (véase el apartado de las fuentes).

también a grandes rasgos como un siglo de crisis- que porque el siglo que comienza con la guerra sea de un crecimiento claro y constante, ya que es más bien irregular y desigual, siendo, y valga el ejemplo, el propio conflicto sucesorio el que frena un proceso de crecimiento iniciado en ciertas zonas desde finales del siglo anterior⁵.

Precisamente, el final de la guerra marca el inicio de otro proceso de reformas que intentarán favorecer el crecimiento frenado con aquella. Este reformismo borbónico, junto con una mejor coyuntura agraria y comercial provocarán que el crecimiento a partir de entonces sea más regular y menos desigual.

No podemos olvidar en esta caracterización que el siglo XVIII es el siglo de las *luces*, de la Ilustración y que, por lo tanto, también se producen cambios ideológicos importantes que, de una manera o de otra, se reflejarán en las modificaciones o intentos de modificaciones sociales o económicas a lo largo del siglo, principalmente a partir del final de la guerra y del asentamiento del gobierno borbónico.

Una vez descrito de manera sucinta el contexto general, tenemos que centrarnos en el momento y el lugar que vamos a estudiar aquí. Nos encontramos con unas zonas rurales básicamente cerealísticas⁶ y de cultivo tradicional, con una escasa actividad comercial y artesanal, aunque con las lógicas diferencias entre las tres localidades por su tamaño e importancia, como demuestra el CUADRO I.

CUADRO I.—CENSO DE FLORIDABLANCA
Porcentaje de la población activa de las tres localidades

LOCALIDAD	SECTOR I	SECTOR II	SECTOR III
Écija	65,5	11,5	23
Lebrija	76	8	16
Peñaflor	90	6	4

En este mundo rural sevillano, el momento de la guerra coincide con un período irregular marcado por la grave crisis de 1709⁷ y por las continuas dificultades

⁴ No podemos olvidar que uno de los motivos y de los argumentos estratégicos de la Guerra de Sucesión fue el comercio con las colonias americanas de la monarquía española.

⁵ ANÉS, Gonzalo. *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Editorial Taurus. Madrid, 1970. Página 126: "la decadencia de la agricultura española durante el siglo XVII se traduce en el interior por abandono de cultivos y despoblación rural. A finales del siglo la recuperación de la periferia parece contrastar con una España interior aun estancada. En el siglo XVIII se agudiza el contraste entre periferia y centro".

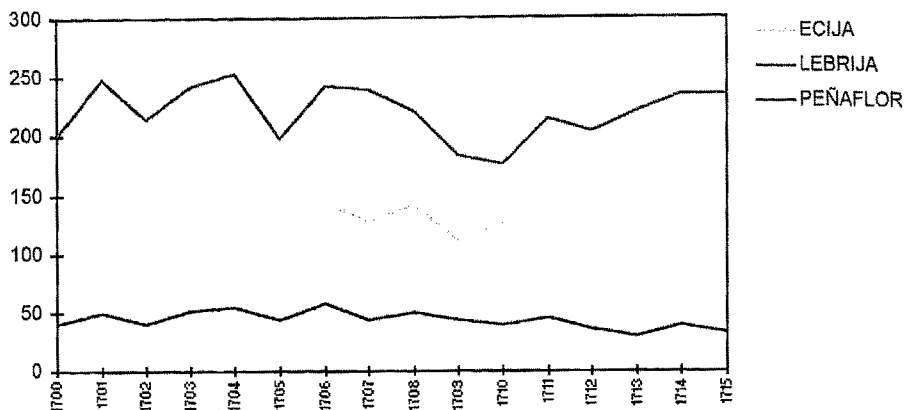
⁶ Según los datos del Catastro de Ensenada de Lebrija, por ejemplo, el 75,7 % de la tierra cultivada estaba dedicada a cereales.

⁷ ANÉS, Gonzalo. *Las crisis agrarias...*

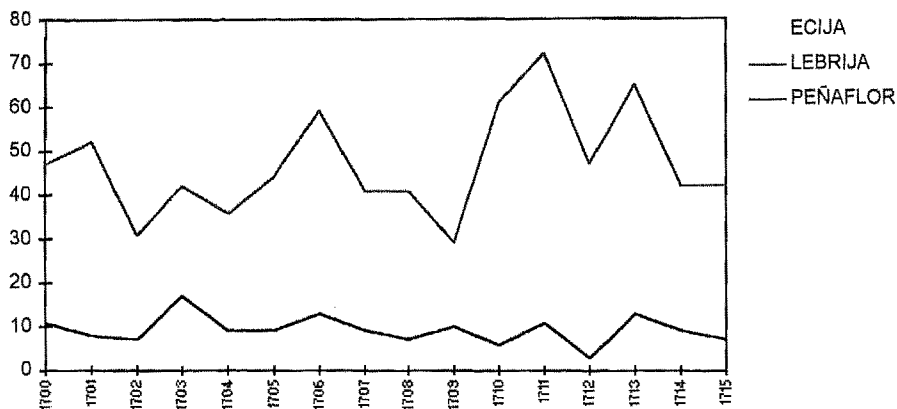
"...la brusca caída de la producción (de cereal) desde 1704 a 1709 es mayor que la de cualquier otro período del siglo XVII, si se exceptúan las grandes crisis de 1630 y 1635", página 155.

des provocadas por el conflicto, principalmente reclutas y servicios extraordinarios. Estas condiciones las podemos ver reflejadas en los gráficos que demuestran la evolución de las series demográficas en las tres localidades de 1700 a 1715⁸:

BAUTISMOS



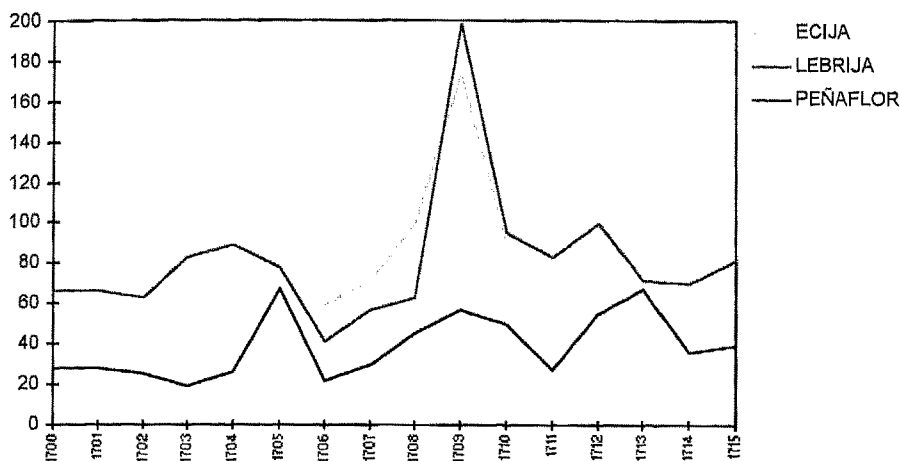
MATRIMONIOS



"la gran crisis de 1709 agudiza los efectos de la guerra y provoca gran mortandad ... agudiza la miseria del campesinado y tiene lugar una cierta regresión de cultivos". Página 428.

⁸ Los datos de Lebrija y Peñaflores corresponden a su única parroquia (Santa María de la Oliva y San Pedro, respectivamente) y los de Écija son sólo resultado de unas catas realizadas en una de sus seis parroquias (Santa María) para la comunicación nombrada en la nota 1.

DEFUNCIONES



Desde el punto de vista social, nos encontramos con tres localidades que por su tamaño e importancia tienen una situación diferente. En Écija destaca, por una parte, el peso político y económico de la nobleza local que provoca la existencia de un grupo importante de criados (15,5 % de la población activa) y, por otra parte, como corresponde a una ciudad de su importancia, la existencia de mayor número de artesanos y comerciantes. En Lebrija y Peñaflores, las características sociales más destacables son el predominio de campesinos jornaleros (71,5 % en Lebrija y 70,5 % en Peñaflores) y la escasa presencia de grupos artesanos y de servicio, aunque en este último punto Lebrija se diferencia de Peñaflores porque existe una cantidad mayor de criados debido a la existencia de labradores de gran influencia social y económica.

3. LA INFLUENCIA DE LA GUERRA.

Como ya se comentó en el primer apartado, las Actas Capitulares de las tres localidades han sido la fuente documental utilizada aunque con una finalidad distinta a la de esta comunicación ya que fueron consultadas para realizar otro tipo de estudios (Véase la nota 1). Sin embargo, las noticias que quedaron reflejadas para aquellas investigaciones ofrecen información suficiente como para poder detenernos a contemplar la influencia de la guerra en estas tres localidades: quejas por los Reales Servicios, problemas con el reclutamiento y acuartelamiento del ejército, desertiones de soldados, planteamiento de pequeños conflictos políticos locales, etc. Como iremos viendo, se puede describir un cuadro que reflejará con bastante claridad como influyó esta decisiva guerra en estas zonas rurales.

A. Peñaflores.

En esta pequeña localidad nos encontramos con **tres elementos** claramente destacados durante el desarrollo de la guerra: los problemas que plantea el alojamiento de soldados, incluso con disputas internas en el Concejo, el fenómeno de las deserciones de los “voluntarios” y las dificultades para hacer frente a todos los problemas que supone una guerra en momentos críticos para una villa tan pequeña.

Para el **primer elemento** nos encontramos con cuatro datos significativos repartidos a lo largo de todo el período de duración de la guerra e incluso anteriormente. Así, en enero de 1700, antes del planteamiento de la guerra pero reflejando un asunto que se agravaría durante ésta, nos encontramos cómo el Cabildo a propuesta del Corregidor, D. Alonso Fernández de Córdoba, decide dedicar una dehesa “*para aliviar los vezinos de esta villa del quartel de soldados que en ella estan aloxados*”. La propuesta consiste en arrendar la mitad de la dehesa de

*“Caveza del Espino que avia señalada para el acoximiento de las yeguas que en ella ay. Considerando se podrá señalar para las dichas yeguas la tierra que llaman el Turuñuelo... redimiendo a los vecinos de la gravosa carga de los alojamientos y sustento de los soldados”*⁹.

El asunto podría haber quedado así a no ser porque uno de los regidores, D. Alonso López, puso sus ovejas en dicha dehesa del Turuñuelo perjudicando a las yeguas e incumpliendo el acuerdo, o lo que es lo mismo, como podremos ver a continuación, se plantea una polémica entre labradores y ganaderos dentro del Concejo. Ante esto el Corregidor “*requiere a sus mercedes acuerden y señalen la dicha tierra del turuñuelo, para el acoximiento de las dichas yeguas o a las que sus mercedes parezca mas conveniente*”. A partir de aquí cada regidor hace su planteamiento, estando unos a favor de ceder la dehesa para las yeguas, como Andrés Gómez, porque era “*una tierra que no hace notable falta a los vezinos por la mala calidad de ella*” y “*sujetando su dictamen a lo que sobre ello mandare y determinare su señoría el Marqués mi SR*” (el mismo Marqués de Peñaflores que veremos como protagonista en Écija). Sin embargo, otros regidores, entre ellos, Alonso López, no aceptan la operación “*porque ni la del turuñuelo y otra cualquiera que sea hace gran falta y perjuicio a los vezinos por la cortedad de su término*”. Hasta aquí nos encontramos, sólo, dos posturas contrapuestas y contradictorias, pero más adelante, uno de los regidores plantea socorrer a los vecinos con trigo del Pósito por “*estar muy necesitados de el ... y porque los labrantines son los que sustentan a los pobres en el travaxo y labores que con ellos hazen*”, mientras que otros opinan que no hace ninguna falta y que es mejor dejarlo, “*reservando el trigo que tiene para remediar esta villa en caso que Dios nuestro Señor por castigo la estreche con la falta de cosecha*”. Es decir, volve-

⁹ Archivo Histórico Municipal de Peñaflores (A.H.M.P.) Gobierno. Actas Capitulares. Legajo 1.

mos a encontrarnos dos posturas contrapuestas en el Concejo, donde la postura favorable a ceder la dehesa y sacar trigo es de los labradores y la contraria de los propietarios de ganado.

Sobre este aspecto del alojamiento de milicias, el 3 de Noviembre de 1707, se recibe un mandamiento desde Cádiz por el que se indica que a Peñaflor le corresponde el cuartel del regimiento del Marqués de Paterna con 5 plazas y 4 caballos estando el 26 de ese mes ya *"sentadas las plazas del Sr. Alferez y dos soldados...con los tres cavallos"*¹⁰. El año siguiente, a la villa le toca alojar a un teniente (con 4 plazas para él) y a cuatro soldados del Regimiento de Extremadura. Finalmente, en 1715, el propietario de la casa mesón de la villa presenta una relación de gastos¹¹ donde podemos observar claramente, aunque también de forma algo exagerada por la naturaleza del documento, el coste, tanto en dinero como en otros recursos, que suponía el alojamiento de tropas.

El **segundo elemento** resulta una constante en el recorrido cronológico de la guerra en Peñaflor. La primera referencia nos la encontramos con motivo de la recluta de 1702. Para ello se realiza un vecindario¹², por el que le corresponden a Peñaflor dos soldados que deberían ser asegurados en el *"posito baxo de esta villa por no tener seguridad la cárzel para que desde allí se remitan donde se diere orden"*. Aquí se nos muestra un cuadro terminado, más que un esbozo, del poco interés que despertaba la milicia para la población, algo que más tarde se va a ir corroborando con más claridad. Así, en marzo de 1703, se recibe una orden por la que se indica que los soldados

*"an de ser boluntarios y. an hecho vivisimas dilixencias de persuadir a algunos mossos solteros ... a que vayan a serbir boluntarios como su Magestad manda y que les daran a la entrada un doblon de 4 escudos y todos los dias tres reales mientras no pasaren a hacer marcha ... no solo no lo han podido conseguir sino que todos los mossos naturales de esta villa andan con tanto recato que unos se han auzentado de esta villa y su termino y otros no parecen en sus casas ni en las calles de dia ni de noche de que se sigue graves dificultades en la execución de las Reales Ordenes"*¹³.

Para aligerar el proceso se hace vecindario de mozos de la villa y el 20 de abril se sortean a dos "voluntarios" para lo que *"el señor Corregidor mando a los dichos señores capitulares le asistan esta noche para yr a buscar en el termino de esta villa a los dichos sorteados para aprehenderlos y traerlos ... y traydos se procuren persuadir a que sienten plaza boluntariamente para yr a serbir los tres años que su Magestad manda"*. Una vez capturados en el monte tras una

¹⁰ A.H.M.P. Gobierno. Actas Capitulares. Legajo 1.

¹¹ A.H.M.P. *Ibidem*. Véase Documento 1 del Apéndice Documental.

¹² A.H.M.P. *Ibidem*. Véase el Documento 2 del Apéndice Documental.

¹³ A.H.M.P. Gobierno. Actas Capitulares. Legajo 1.

larga persecución se les encierra en *"las Casas de Cabildo ... para que no hagan rompimiento y fuga"* y se les intenta persuadir a los mozos y a sus padres para que fuesen voluntarios, pero *"los susodichos no quisieron sentar plaza voluntaria ni ir a hacer dicho servicio"*.

Después de esta demostración de las dificultades para poder cubrir las plazas correspondientes a la villa y el esfuerzo que supone poder organizar todo este proceso, se vuelve a recibir una orden en julio de 1705 para el Real Servicio de Milicias *"por las nuevas ordenes en este aspecto"* según el cual la villa debe remitir *"catorce soldados que indefectiblemente ha de poner ... en la villa de Puente de Don Gonzalo"*. Esto se vuelve a repetir en febrero de 1706, correspondiéndole a Peñaflor cuatro soldados, y en febrero de 1707 en que tiene que mandar un soldado de reemplazo.

Con los datos anteriores hemos visto claramente las dificultades, tanto por el rechazo de la población afectada como por la frecuencia que las necesidades que la guerra imponía, para la recluta de milicias que tiene una continuación en el tema de las desertiones de los soldados ya reclutados. Este asunto es complementario con el anterior ya que refrenda el nulo entusiasmo de los soldados pero también puede resultar un indicador de una escasa organización militar que permitía tales casos. Así, nos encontramos como en septiembre de 1705, *"todos los soldados ... que se condujeron al Campo de Gibraltar han desertado de dicho campo"*. De nuevo en febrero de 1707 se le entregan a la villa ocho soldados desertores (posiblemente corresponderían al reclutamiento de 1706) y en abril de 1709 se le comunica al Concejo que debe reemplazar a tres soldados de la villa que huyeron del Regimiento de Écija.

Por lo que respecta al **tercer elemento** que vamos a destacar, es decir, las dificultades que para una villa de estas características supone unas condiciones como las de estos años, tenemos varios datos. Lo primero que conocemos es que el proceso de exacciones se inicia en mayo de 1704 cuando se hace un nuevo vecindario para contribuir al Real Servicio de Moneda Forera¹⁴. En noviembre de 1706, el Corregidor informa de la necesidad de trigo y las dificultades para hacer frente a *"contribuciones nuevamente agregadas para las urgentes guerras de esta Monarquía"*, para lo cual se acuerda repartir *"el pan del posito a los vezinos ... y que para este fin fue creado"*.

A partir de septiembre de 1708 las dificultades para el abastecimiento van a ir apareciendo de forma más frecuente. El 24 de ese mes se fija un precio de *"6 quartos"* el pan (entrando 44 panes por fanega), mientras que en diciembre el precio sube a los 10 quartos siendo el motivo *"de la alteración de dicho precio ... el del acrecentamiento que ba generalmente tomando el del trigo en esta villa y sus contornos"*. En febrero de 1709 la situación se hace alarmante teniendo que repartir *"media fanega de trigo en pan amasado"* del Pósito para los vecinos que

¹⁴ A.H.M.P. *Ibidem*. Según este vecindario había 227 vecinos que, utilizando un coeficiente 4, supondrían 908 habitantes.

padecen mucha necesidad¹⁵. Sin embargo, la situación no se solucionó, sino todo lo contrario, puesto que en abril, el precio del pan sube a 12 cuartos. El problema de esta crisis de 1709 es que a esas dificultades se añaden las aportaciones que se deben hacer, en soldados, en recursos o en dinero para intentar hacer frente al conflicto bélico, como ocurre en Peñafior donde, en esas circunstancias, a finales de 1708 se debe dar alojamiento, como vimos, a un teniente y cuatro soldados del Regimiento de Extremadura y a finales de 1709 la villa debe aportar 39.270 maravedís para el Real Servicio de Milicias.

B. Lebrija

Lebrija, además de los condicionantes socioeconómicos particulares y de los generales, se encuentra en los momentos decisivos de los últimos años del reinado de Carlos II y los comienzos de la Guerra de Sucesión con un problema añadido a los graves acontecimientos de esos años. Este problema es el pleito por el señorío de la villa, que se encuentra en manos señoriales desde su venta en 1692. Este hecho va a provocar dos cosas fundamentalmente en la localidad: por una parte, es un problema más cercano al pueblo que la problemática de la herencia del último Austria o que el principio de una guerra general que no afectaba, de momento, más que otras anteriores; es, en definitiva, más próximo a sus sentimientos e intereses —sobre todo al de la minoría dominante compuesta por la pequeña nobleza local y el grupo de grandes labradores—. Por otra, se convierte en un condicionante más de este momento que agrava las consecuencias que la guerra provoca en cualquier localidad. Una vez planteado el contexto particular lebrijano pasemos a ver el análisis de su situación.

Las primeras noticias del conflicto que quedan reflejadas en las Actas Capitulares las encontramos el 30 de agosto de 1702 cuando Cádiz solicita mediante una carta *"trigo para su alivio al estar cercada por la Armada de Inglaterra y Olanda"*¹⁶. La respuesta a esta petición tarda en resolverse pues el 25 de octubre se solicita licencia para repartir trigo del Pósito debido a ese motivo, pero también por *"la cortedad de la cosecha próxima pasada y el alojamiento de soldados"*. En realidad esta noticia nos embarca definitivamente en la problemática que la guerra supone para Lebrija: escasez de trigo por malas cosechas en determinados años agravada por las necesidades de esos años y alojamiento de soldados al ser una zona estratégica de paso a zonas de enfrentamiento directo.

En 1703 se nos vuelve a mostrar, quizá de forma más fehaciente, esta doble problemática pues el 4 de marzo se reparten 300 fanegas de trigo del Pósito para

¹⁵ A.H.M.P. Gobierno. Actas Capitulares. Legajo 1: *"su merced dicho theniente de Corregidor se obligo a que en caso de que por cualquier Tribunal o juez competente no se apruebe este acuerdo ni el que de los propios se reintegre a dicho posito la limosna que constare aberse repartido lo pagara de su propio caudal"*

¹⁶ Archivo Histórico Municipal de Lebrija (A.H.M.L.). Gobierno. Actas Capitulares. Libro 8.

"los pobres vecinos xornaleros atento a la mucha necesidad por falta de pan que estan padesiendo" mientras que el 9 de abril se denuncia que

*"esta villa se alla grabada con beinticinco soldados de caballos con un cuartel y no pueden los becinos soportar las contribuciones diarias de aloxamiento porque combiene nombrar un rexidor que pase a la ciudad de Sevilla y represente al SR Marqués asistente lo cargado que se alla esta villa con dicho cuartel"*¹⁷.

Para aumentar los efectos que el conflicto creaba en la villa, el 23 de abril se hace *"exsacion de los ocho soldados que tocan a esta villa por repartimiento de cada cien vecinos uno"*. Con este último dato se añade un elemento más a la doble vertiente que la guerra va suponiendo: el de la necesidad de aportar soldados o recursos para soportar el conflicto que se estaba desarrollando.

Una vez planteadas en este primer período, hasta 1703, las condiciones en las que se iba a desenvolver Lebrija durante la guerra, lo que ocurre a partir de ese año supone un agravamiento de las mismas pero no se plantean unas nuevas circunstancias. Así, en enero de 1704, el Cabildo señala que

"han pasado de transito de soldados de a cavallo por esta villa mas de cinquenta y siete compañías de a cavallo ... y respecto de lo calamitoso del tiempo ... y este cabildo no tener como no tiene propios de que poderse valer por tenerlos concursados en el concurso de acreedores a las Reales Alcavalas".

Posteriormente, la situación se agrava pues, además del tránsito del ejército, la villa debe empezar a entregar contribuciones más concretas; así el 7 de julio se recibe una Real Orden para hacer Vecindario General

"con la distribución de hijos de cada vecino, su numero y edades con los criados que tubiesen capaces ... uno de los señores curas de la Yglesia Parroquial de ella salga con los padrones donde conste de los parrocos que an cumplido con la Yglesia este año".

Como vemos, tras esta medida encontramos tanto la necesidad de soldados para un ejército mal organizado y poco preparado, como otra necesidad de recurrir a una institución de control "espiritual" de la población, como es la Iglesia, para poder cumplir con la Orden; orden que no despertaba demasiado fervor entre la población afectada sobre todo por lo incierto del conflicto y la desorganización militar reinante, lo cual se demuestra cuando en enero de 1705, como reflejo de un fenómeno generalizado que hemos analizado con más detalle en el estudio sobre Peñaflor, *"se devuelven soldados desertores que se habian vuelto del Campo*

¹⁷ A.H.M.L. Gobierno. Actas Capitulares. Libro 8.

de Gibraltar". Más tarde y posiblemente para el asedio e intento de recuperación de Gibraltar, en septiembre, se arriendan tierras baldías para "*comprar seis caballos para su magestad*" y en diciembre se realiza un reparto de carretas y bueyes para el ejército. En ese mismo mes se recoge en las Actas Capitulares la notificación oficial de la entrega de la jurisdicción de la villa nombrándose nuevos regidores¹⁸. Es decir, por fin Lebrija recupera su jurisdicción de manos señoriales, pero a un precio que va a pagar caro a lo largo de su historia posterior aunque posiblemente sin arrepentirse de ello¹⁹.

Las siguientes referencias al conflicto la encontramos en 1709, el año clave que refleja una de las crisis de subsistencia más graves de todo el siglo XVIII (recuérdense los datos de las gráficas demográficas) puesto que el trigo se llegó a vender a 80 reales la fanega en mayo de ese año. A esta angustiosa situación se vienen a añadir tanto el Real Donativo exigido por la corona, como la necesidad de realizar un nuevo reclutamiento. Ante esto, el Concejo responde que "*esta villa y sus vecinos se hallan muy atrasados con la carestía que han tenido del pan del ymbierno pasado y la gran epidemia de las enfermedades donde fallecieron muchos vezinos*"²⁰.

La última noticia que aparece en las Actas Capitulares en referencia a la guerra se sitúa en marzo de 1710 cuando se notifica que:

"se halla en la villa el Capitan D. Diego de Torres con su compañía de caballos ... se acordo por la mucha bexacion que se ase no tener quarteles y por la falta de leña, luz y demas utensilios en que se ha de dar todos los dias 15 Reales al Capitan, 8 Reales al theniente, 6 Reales al Alférez, 4 reales al sargento, 3 Reales al trompeta y uno y medio a cada soldado" (lo que nos puede hacer comprender el poco interés por ser reclutado "voluntariamente").

Aquí observamos dos asuntos diferentes aunque relacionados: la necesidad de atender al ejército de paso por la villa y la falta de recursos para ello por no tener un lugar adecuado. Este problema, que seguramente marcaría a Lebrija tras la guerra, se intentó solucionar, quizás ya tarde, en 1756, cuando —tras el inten-

¹⁸ D. Diego Guzmán Gil de Ledesma como Alcalde por el Estado Noble y D. Bartolomé García Halcón por el Estado General. Asimismo, D. Juan Gil de Ledesma y de la Cerda como Alcalde de la Santa Hermandad por el Estado Noble y D. Francisco Vela Filero por el Estado General.

¹⁹ A.H.M.L. Justicia. Pleitos y Reales Ejecutorias. Legajo 313 sobre la Jurisdicción de la Villa. Según escritura otorgada por D. Antonio de Milan en 30 de Diciembre de 1706:

"ante Juan Francisco Carrera escribano sobre el negociado del tanteo de su jurisdicción, señorio, vasallaje, derechos de quatro medios por ciento y castillo de aquella villa por cuyo desempeño se le vendieron a dicho Señor Conde seis mil fanegas y diez almudes de tierras valdías y Realengas de su termino serradas y acotaadas a precio de veinte Ducados de Vellon cada una, que ymportan 1120.536 Ducados y 6 reales de vellon, además de las 3.033 fanegas que con facultad Real la villa le tenia vendidas".

²⁰ En 1709 murieron, sin contabilizar los párvulos, 198 personas, mientras que la media de 1701 a 1705 fue de 76 defunciones.

to de construir un cuartel a cuyo concurso no se presentaron *postores*— el cabildo decide intercambiar una “*casa Mezon proporcionadas*”, propiedad de D. Bartolomé Halcón y Cala, Clérigo de Menores y Abogado de los Reales Concejos, por unas deudas que tenía el propietario y 200 fanegas de tierra²¹.

C. Écija.

El caso de Écija, por la naturaleza de la información documental recogida²², va a servir para confirmar ciertos aspectos ya analizados en la situación de las otras dos localidades y para aportar una óptica distinta por las características del núcleo ecijano. Fundamentalmente, en el caso de Écija destacan dos fenómenos importantes: el distinto tipo de recluta que se hace en ella por poder aportar tropas de caballería y oficiales para el ejército y no sólo infantería como Lebrija y Peñaflo y la agudización de los momentos críticos tanto por la mayor aportación y esfuerzo relativo de Écija como la existencia de una mayor población²³.

Con respecto al **primer fenómeno**, la ciudad se convierte, por su importancia y características socioeconómicas, en un lugar de referencia que aporta no sólo soldados²⁴ sino caballos, armamento y oficiales —provenientes de su influyente nobleza— entre ellos el Marqués de Peñaflo, ya mencionado en los acontecimientos de aquella localidad donde también encontramos la existencia de un Regimiento de Ecija lo que nos puede dar una idea de la importancia militar de la localidad. Sin embargo, en el caso de Écija no nos encontramos con la obligación de alojamiento de soldados como en las otras dos localidades analizadas.

Con relación al **segundo asunto**, Écija vive un período de malas cosechas desde 1706 a 1711, agudizadas durante 1708 y 1709 coincidiendo con la crisis general de esos años (en mayo el pan cuesta 11 cuartos) y en esas circunstancias se requiere de la villa, como se describe en una queja del Concejo en enero de 1711, “*levas continuadas*” que provocan “*el estado en que esta dicha ciudad se halla reducida a mui corto vecindario por las calamidades de los tiempos*”, calamidades que tenemos que traducir como malas cosechas, reclutas y contribuciones continuadas (como la que se refleja en mayo de ese año cuando se afirma que la ciudad vendió trigo del Pósito para el “*servicio de 70 caballos*”) que provocan un cuadro completo que justifica la protesta del Concejo ecijano. Ese cuadro se remata en febrero de 1713 cuando se informa que la ciudad ha contribuido al Real Servicio desde 1709 con 272.246 reales y 25 maravedís y en enero de

²¹ A.H.M.L. Gobierno. Actas Capitulares. Libro 4. La Casa-Mesón se situaba en la esquina de la calle Norieta.

²² Véase la nota 1.

²³ En este repartimiento se hace una leva de un soldado por cada cien vecinos, correspondiéndole a Écija 25 soldados. Es decir, habría aproximadamente 2.500 vecinos y unos 10.000 habitantes.

²⁴ NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel. “Las milicias ecijanas en los inicios de la Guerra de Sucesión española”. En *Actas del II Congreso de Historia “Écija en el siglo XVIII*”. Ayuntamiento de Écija. Écija, 1995. Páginas 103-112.

1714 con una nueva queja del Concejo sobre los continuados repartimientos que padece la ciudad²⁵.

4. CONCLUSIONES.

Después de haber analizado los hechos de las tres localidades durante el período de la Guerra de Sucesión, vamos a tratar de establecer unas conclusiones que sirvan de síntesis a lo expuesto anteriormente.

- La primera conclusión que podemos establecer claramente de lo estudiado, es que la guerra no afecta directamente al desarrollo de la vida del mundo rural sevillano, representado aquí por estas tres localidades, sino que provoca **una agudización de los períodos críticos** como ocurre con la crisis cíclica de subsistencia de 1709. Como hemos comprobado, para superar este tipo de crisis se tiene que producir en las tres localidades un esfuerzo mayor del habitual por las necesidades de la guerra: contribuciones más frecuentes, tanto en impuestos como en soldados, en alojamiento de milicias, en aportaciones de ganado, armas y trigo. También hay que destacar, aunque este es un aspecto secundario, el mayor esfuerzo de las autoridades locales para poder resolver tantos asuntos como se les acumulan durante estos años: reclutas (con todo el proceso que provoca: vecindario, sorteo, asegurar a los “voluntarios” y enviarlos o perseguirlos, en su caso), cobro de mayores y nuevas contribuciones impositivas, abastecimiento en períodos de malas cosechas, alojamiento de soldados, etc.

- Una segunda conclusión sería que podemos observar cómo **se reflejan las diferencias sociales, económicas y políticas entre las tres localidades y en cada una de ellas**. Es decir, tenemos una doble perspectiva: las diferencias que existen entre las tres y las diferencias que observamos en cada una.

En el primer aspecto, podemos ver cómo Écija aporta, no sólo más soldados y recursos, lo cual es lógico por la diferencia de tamaño, sino que aporta caballería e infantería, o lo que es lo mismo, hay un grupo de nobleza local importante que copa los mandos de las tropas reclutadas. Por otra parte también descubrimos la existencia de unos gremios locales capaces de vestir a parte de los soldados reclutados²⁶. Sin embargo, en Lebrija y Peñafior hay una constante referencia, y no sólo durante la crisis de 1708-1709, a problemas de falta de trigo y de abastecimiento de la gran masa de jornaleros existente.

Desde el segundo punto de vista, en Écija se ven reflejadas claramente las diferencias estamentales clásicas, de situación y responsabilidad, por las que la nobleza local recupera su función militar y asienta su poder y prestigio en la locali-

²⁵ “muchos de ellos (los vecinos) han sido liberados de pago, muchos que an muerto y ausentandose a Sevilla y otros pueblos donde no se practica el repartimiento personal ... de forma que falta zerca de la mitad del vezindario”

²⁶ Archivo Histórico Municipal de Écija (A.H.M.E.). Auto *Compañías de Caballería*. (1702). Legajo 410 A.

dad. En Lebrija aparece un asunto que podríamos llamar original, por el pleito por el señorío de la villa y que tiene consecuencias graves para la villa y, finalmente, en Peñaflor quedan claros los distintos intereses de labradores y ganaderos que componen el Concejo local.

En definitiva, la guerra afecta tangencialmente a la vida de los pueblos, pero modifica la normalidad al ser necesario un esfuerzo suplementario para poder hacer frente a todas las necesidades administrativas, personales y económicas que crea el conflicto y eso provoca una situación más tensa y difícil en la vida del mundo rural sevillano.

5. APÉNDICE DOCUMENTAL.

Documento 1:

Memoria de lo quedado y gastado por D. Francisco Ximenez Conde con diferentes gastos y por mandado de la Justicia desta villa se an ospedado en mi casa.

– 1 capitan y 1 teniente gastando	17 Rs 17 mv.
– el mismo teniente gasto almud y medio de zebada mas 4 camas	3 Rs 24 mv.
– 2 reales de aderezar de comer	2 Rs
– 2 soldados que trajo el sr Correxidor gastaron con sus caballos	
1 almud de zebada	2 Rs 17 mv
– otro soldado que trajo el Correxidor	1 Rs
– otro soldado hizo de costa con su caballo, medio almud	1 Rs 17 mv
– 2 soldados que le di de comer de mi casa	6 Rs
– 2 camas	2 Rs
– 30 almudes de zebada que gastaron con sus caballos	7 Rs 17 mv
– 1 soldado que vino a ajustar la villa de los que estan acuartelados	3 Rs
– 1 cama	1 Rs
– 1 soldado que hizo de costa y una cama	5 Rs
– para su caballo un almud y medio de zebada	3 Rs 24 mv
– otro soldado que vino por los que estaban en el lugar y un almud	2 Rs 17 mv
– otro soldado y medio almud	1 Rs 8 mv
– 1 soldado que hizo de costa y una cama	5 Rs
– 1 soldado con caballo	19 Rs
– 3 almudes de zebada	7 Rs 17 mv
– 3 almudes y medio de zebada	7 Rs 17 mv
– 2 soldados de a caballo ocuparon 2 camas	2 Rs
– siete camas que ocuparon unos soldados	7 Rs
– otros quatro soldados	4 Rs
– 2 soldados que vinieron buscando unos soldados fugitivos	7 Rs 17 mv

TOTAL

114 Rs

Documento 2:

“por familias y casas pobladas de forma que aviendo familia en una casa uno y si dos dos y no se empadronen mozos albarranes y solteros que no tienen casa y familia y que el que fuere esento por su estado y por la orden se ponga pero con su calidad ... llegando a una casa donde hay padre y diferentes hijos y el padre estuviere para ir o serbir se a de entrar en la suerte y si le caiere ira y si algun hijo quisiere ir en su lugar se admittira ... y si suzediere que el padre tuviere ezepcion por edad o por tener 4 hijos o oficio que releve abra de estar el hijo que tubiere capaz a suerte para ir...”

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.**A. Fuentes documentales.****• Actas Capitulares:**

Archivo Histórico Municipal de Écija. Gobierno. Actas Capitulares. Libros 117 a 135

Archivo Histórico Municipal de Lebrija. Gobierno. Actas Capitulares. Legajos

Archivo Histórico Municipal de Peñaflor. Gobierno. Actas Capitulares. Legajo 1

• Libros Sacramentales:

Archivo Parroquial de Santa María (Écija): Libro Sacramental de Bautismos nº 21, Libro Sacramental de Matrimonios nº 105 y Libro Sacramental de Defunciones nº 151

Archivo Parroquial de Lebrija: Libros Sacramentales de Bautismos, Libros Sacramentales de Matrimonios, Libros Sacramentales de Defunciones

Archivo Parroquial de Peñaflor: Libro Sacramental de Bautismos nº 2, Libros Sacramentales de Matrimonios nº 1 y 2 y Libros Sacramentales de Defunciones nº 1 y 2.

- **Censos:** Censo de Floridablanca. *Real Academia de la Historia.* Manuscrito 9/6245 para el Reino de Sevilla.

B. Bibliografía.

AA. VV. *España en el siglo XVIII. (homenaje a Pierre Vilar).* Editorial Crítica. Barcelona, 1985.

AA. VV. *Aproximación a la Historia de Andalucía.* Editorial Laia. Barcelona, 1981.

AA. VV. *La economía española al final del Antiguo Régimen: I. Agricultura.* Editorial Alianza. Madrid, 1980.

AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Historia de Sevilla. Siglo XVIII.* Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1982.

ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos. *La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX.* Ediciones de la Diputación de Sevilla. Sevilla, 1974.

— «La población de Sevilla en las series parroquiales: siglos XVI-XIX». *Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna.* Tomo I. Páginas 1-19. Ediciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1983.

- ANES, Gonzalo. *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Editorial Taurus. Madrid, 1970.
- *Economía e «Ilustración»*. Editorial Ariel. Barcelona, 1981.
- *El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Historia de España, Alfaguara IV. Editorial Alianza. Madrid, 1983.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. «La población del Reino de Jaén en el siglo XVIII». *Actas de II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo I. Páginas 21-34. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1983.
- BUSTELO Y GARCÍA DEL REAL, Francisco. «Algunas reflexiones sobre la población española a principios del siglo XVIII». *Revista Anales de Economía*, 151. Año 1972. Páginas 89-106.
- «La población española en la segunda mitad del siglo XVIII». *Moneda y Crédito*, 123. Diciembre, 1972. Páginas 52-104.
- «El Vecindario General de España de 1712 a 1717 o Censo de Campoflorido, I». *Revista Internacional de Sociología*, XXXII. Año 1973. Páginas 83-103.
- «El Vecindario ..., II». *Revista Internacional...*, XXXIII. Año 1974. Páginas 8-35.
- «La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente». *Revista de Estudios Geográficos*, XXIV, nº 130. Año 1973. Páginas 154-163.
- CALVO POYATO, José. *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del sur de Córdoba*. Ediciones de la Diputación de Córdoba. Córdoba, 1986.
- *La Guerra de Sucesión*. Biblioteca Básica de Historia, Serie Monografías. Editorial Anaya. Madrid, 1988.
- CARDOSO, Ciro F. Y PÉREZ BRIGNOLI, H. *Los métodos de la Historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 1984.
- DE VRIES, Jan. *La economía de Europa en un período de crisis. 1600-1750*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1992.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Alteraciones andaluzas*. Ediciones Narcea. Madrid, 1973.
- *Crisis y decadencia en la España de los Austrias*. Editorial Ariel. Barcelona, 1973.
- *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1980.
- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Editorial Ariel. Barcelona, 1981.
- *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Editorial Istmo. Madrid, 1985.
- «La población de la Baja Andalucía». *Historia de Andalucía*. Tomo VI. Editorial Planeta. Barcelona, 1994.
- *Estudios de historia económica y social de España*. Ediciones de la Universidad de Granada, Biblioteca de Bolsillo. Granada, 1987.
- FERNÁNDEZ NARANJO, Manuel Jesús. *Una aproximación a la demografía histórica de una zona rural andaluza: Peñaflor 1618-1850*. Ayuntamiento de Peñaflor y Fundación Luis Cernuda (Diputación de Sevilla). Ecija, 1991.
- «Factores de crisis demográficas en Ecija en el primer tercio del siglo XVIII». *Actas del II Congreso de Historia "Écija en el siglo XVIII"*. Ayuntamiento de Écija. Écija, 1995. Páginas 209-220.
- «Las crisis demográficas en Peñaflor durante el siglo XVIII y principios del XIX». 2º Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, abril de 1991. En prensa.
- «Situación socioprofesional en la segunda mitad del siglo XVIII. Los casos de Ecija, Lebrija y Peñaflor». *Primeras Jornadas de Demografía Histórica de Andalucía*. Cádiz, noviembre de 1992. En prensa.

- «La situación demográfica y sociológica de Estepa a finales del siglo XVIII». *Actas de las I Jornadas de Historia de Estepa*. Marzo de 1993. Ayuntamiento de Estepa. Estepa, 1994. Páginas 321-334.
- *Movilidad y estancamiento. La población de Lebrija durante el siglo XVIII*. Ediciones de la Hermandad de los Santos de Lebrija. Sanlúcar de Barrameda, 1996.
- GÁMEZ AMIAN, Aurora. «La población de las cuatro villas de la Hoya de Málaga en el siglo XVIII». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglo XVIII)*. Páginas 179-194. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1978.
- GARCÍA BAQUERO LÓPEZ, Gerardo. *Estudio demográfico de la Parroquia de San Martín de Sevilla (1551-1749)*. Ediciones de la Diputación de Sevilla. Sevilla, 1982.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé. *Demografía rural andaluza. Rute en el Antiguo Régimen*. Ediciones de la Diputación de Córdoba y Monte de Piedad de Córdoba. Córdoba, 1987.
- GARCÍA SANZ, Ángel. *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja*. Editorial Akal. Madrid, 1986.
- GAY ARMENTEROS, Juan C. y VIÑES MILLET, Cristina. *La Ilustración andaluza*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla, 1985.
- GORTÁZAR ECHEVERRÍA, Guillermo. «Frigiliana en el siglo XVIII. Un estudio demográfico». *Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo I. Páginas 83-105. Ediciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1983.
- HAZARD, Paul. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Editorial Alianza, el Libro Universitario, serie Historia y Geografía, 53. Madrid, 1998.
- HENRY, Louis. *Manual de demografía histórica*. Editorial Crítica, Barcelona, 1983.
- HERR, Richard. *España y la revolución del siglo XVIII*. Editorial Aguilar. Madrid, 1979.
- KAMEN, Henry. *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Editorial Grijalbo. Madrid, 1974.
- *La España de Carlos II*. Editorial Crítica. Barcelona, 1981.
- *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Editorial Alianza. Madrid, 1984.
- *Vocabulario básico de la Historia Moderna*. Editorial Crítica. Barcelona, 1986.
- MONTAÑO REQUENA, M^a Isabel. *Estudio demográfico y social de la población de Carmona a través de las series parroquiales (siglos XVI-XIX)*. Tesis de licenciatura inédita.
- NADAL, Jordi. *La población española (siglos XVI al XX)*. Editorial Ariel. Barcelona, 1984.
- NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel. . «Las milicias ecijanas en los inicios de la Guerra de Sucesión española». *Actas del II Congreso de Historia "Écija en el siglo XVIII"*. Ayuntamiento de Écija. Écija, 1995. Páginas 103-112.
- NUÑEZ ROLDÁN, Francisco. *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1987.
- PÉREZ MOREDA, Vicente. *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1980.
- PRIETO PÉREZ, Joaquín. *Población y sociedad en Estepa (1625-1869)*. Tesis de licenciatura inédita.
- ROMERO DE SOLÍS, Pedro. *La población española en los siglos XVIII y XIX*. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1973.

- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco. *La Ilustración en España*. Editorial Akal, Historia del Pensamiento y la Cultura, 29. Madrid, 1997.
- SÁNCHEZ LORA, José Luis. *Demografía y análisis histórico. Ayamonte 1600-1860*. Excma. Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1987.
- SARRAILH, J. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco. *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Editorial Alianza. Madrid, 1982.
- VALVERDE FERNÁNDEZ, Francisco. *El Condado de Santa Eufemia a mediados del siglo XVIII*. Publicaciones de la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 1983.
- VALLE BUENESTADO, Bartolomé. «Notas sobre la evolución demográfica de la comarca de los Pedroches (1530-1857)». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglo XVIII)*. Tomo II. Páginas 298-308. Ediciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1978.
- VILAR, Pierre. *Crecimiento y desarrollo*. Editorial Ariel. Barcelona, 1976.
- *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Editorial Crítica. Barcelona, 1982.
- *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*. Editorial Crítica. Barcelona, 1982.
- *Cataluña en la España Moderna*. Editorial Crítica. Barcelona, 1979.
- WRIGLEY E. A. *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- YUN CABRERA, Rafael. «La población de Pozoblanco a mediados del siglo XVIII. Su actividad y sus pertenencias». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo II. Páginas 345-365. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1978.

LA RECLUTA DE MILICIAS EN LA CAMPIÑA SEVILLANA EN LOS INICIOS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

José Manuel NAVARRO DOMÍNGUEZ

Profesor I.E.S. «S. Albino».

CUANDO EN 1702 se producen los primeros ataques de la flota aliada anglo-holandesa en las costas gaditanas¹, y las tropas desembarcan sembrando el terror en la comarca, los reinos andaluces entran en un verdadero conocimiento de lo que la guerra puede suponer para ellos. Las repercusiones de estos desembarcos no van a quedar restringidas a los focos de combate. El espectro de la leva y la llamada a las armas sacudirá todo el valle del Guadalquivir, alcanzando incluso a las poblaciones, en principio tan alejada de los conflictos como son las de la Campiña sevillana, obligándolas a aportar hombres y recursos para la defensa de los territorios amenazados.

Para analizar el proceso de recluta de las milicias hemos recurrido al estudio de tres poblaciones emblemáticas en la campiña, Écija, cabeza de recluta de un regimiento de milicias provinciales con unos 7.000 vecinos según fuentes eclesiásticas², aunque sólo 4.000 aparecen recogidos en los censos de los diputados del cabildo como pecheros y sujetos al servicio de milicias³; Carmona una gran ciudad de la comarca que resolverá de un modo peculiar su recluta. A principios de siglo cuenta con unos 4.000 vecinos.⁴ Como contraste analizamos una pequeña población de señorío, Mairena del Alcor, de 650 vecinos⁵, que por sus es-

¹ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: «Andalucía en el siglo XVIII», *Historia de Andalucía*. tomo V, Barcelona, 1980.

² Archivo del Palacio Arzobispal (A.P.A.), sc. Visitas lib. 2986, 1707-8.

³ A.M. Écija (A.M.E), leg. 410. Expediente militar 1711.

⁴ A. P. A., sc. Visitas lib. 2986, 1707-8.

⁵ A. P. A., sc. Visitas lib. 2986, 1707-8.

peciales circunstancias ofrece un excelente contrapunto a estas dos grandes ciudades.

La fuente principal utilizada son las actas capitulares donde se recogen las órdenes emanadas del concejo, algunos listados de levas, los aportes realizados por los vecinos para el equipamiento de las tropas, las deserciones, los pagos de salarios, las compras de material, y otros gastos.

En algunos archivos municipales se conservan las reales órdenes y demás decretos emanados de las autoridades centrales, en los que se dispone lo relativo a la leva: número de hombres requeridos, procedimientos de recluta, equipo, reglamentario, elección de los mandos, etc. Además pueden consultarse autos e informes elaborados por las autoridades municipales en los que se contienen las de hombres inscritos, los mandos nombrados, las órdenes del Corregidor y la Junta de Guerra, las fechas de marcha de las compañías, el equipo aportado y las distintas incidencias ocurridas durante la recluta.

1. LA PRIMERA RECLUTA. 1702

La primera ocasión en que las ciudades de la Campiña se ven obligada a levar tropas para el servicio de su majestad desde el inicio de la guerra tiene lugar con motivo de los sucesos de 1702. En el verano ese año la escuadra anglo-holandesa al mando del Almirante Rooke, con 50 buques y 14.000 hombres saquea el Puerto de Santa María y las aldeas de los alrededores⁶.

El Marqués de Villadarias, Virrey y Capitán General de Andalucía, que en ese momento contaba tan sólo con 180 hombres a su mando, intentó, por todos los medios a su alcance, movilizar los recursos militares disponibles en su jurisdicción. Escribe a los corregidores de las ciudades andaluzas ordenándoles el apresto del mayor número posible de tropas y su envío a la ciudad de Jerez, donde deben concentrarse para atacar a los ingleses.

El marques solicitó la ayuda urgente desde Jerez, enviando cartas a las poblaciones del reino para proceder a la leva de tropas. Estas cartas se refuerzan con las misivas remitidas por los cabildos de los puertos atlánticos. Un clima de pánico general impregna las comunicaciones que llegan los cabildos de la Campiña desde los puertos y ciudades de la costa⁷. Este pánico lleva a tomar medidas extremas y Carmona ordena el cierre de las puertas y la prohibición de salir a ninguna persona sin permiso del cabildo, manda a los panaderos amasar día y noche para hacer acopio de pan⁸.

En lo concerniente a la leva solicitada el corregidor como capitán de guerra de la ciudad debe levantar bandera de enganche e iniciar la recluta⁹. Écija, el 29 de agosto¹⁰ responde al Marqués de Villadarias ordenando al Alférez Mayor de la

⁶ KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España. 1700-1715*, Madrid, 1974.

⁷ A.M.Carmona, (A.M.C.), leg. 567, 1702.

⁸ A. M. C., leg. 567, informe de 1702.

⁹ *Ibidem*.

ciudad, el Marqués de Peñaflor, levar en dos compañías de milicias. La rapidez con que los 200 hombres que la componen están listos para revista, efectuada el mismo 31 de agosto, y el hecho de que los capitanes estuviesen designados de antemano (al menos el de la 2ª), permite suponer que procedan de la recluta ordenada el 5 de mayo de 1702, que no llegó a movilizarse.

Ante las insistentes peticiones de tropas por parte de Villadarias, el concejo de Écija, acuerda la formación de una milicia de 16 compañías de infantería y 2 compañías de caballería, todas ellas de 50 hombres. Esto supone una movilización de 936 hombres (contando 2 oficiales por compañía).¹¹

Para el apresto de las compañías de infantería se «*arbola banderín de enganche*» el primero de septiembre y se abre la inscripción de los hombres que voluntariamente deseen sentar plaza como milicianos en las distintas compañías. La escasa asistencia de voluntarios hace necesario acudir a un sorteo entre los vecinos empadronados. Para equiparlas, se encarga a los gremios de la ciudad la confección de un uniforme completo, compuesto de casaca de paño rojo, calzones de paño azul, sombrero, zapatos, corbata y medias.

Por su parte Carmona, el 28 de agosto, por boca de su corregidor José de Mier y Salinas y del cabildo, responde al marqués que, no habiendo en la villa compañía de milicias no podría ejecutarse con presteza la remisión de tropas, aunque intentaría reclutar alguna fuerza de socorro.¹²

El corregidor ordena al día siguiente levantar bandera y tocar las cajas militares para formar dos compañías de soldados voluntarios del «*numero que sea posible*». A los milicianos se les pagaría 3 reales diarios y se les guardaría privilegio de soldados. Dada la escasez de armas se indica que cada soldado debe llevar su escopeta. Este bando se publica en la plaza del cabildo, donde se puso la bandera, en la Puerta de Sevilla, y en la plaza del Arrabal.¹³

El 31 de agosto Carmona solo ha conseguido reunir 60 hombres, por lo que las dos listas se reúnen en una sola compañía al mando de Fernando Merino como capitán. Para asegurar que los hombres llegarían con seguridad se nombra a 11 «*hombres acomodados*» para que los hagan de guardias hasta la primera ciudad de tránsito. Est parece indicar que los reclutados no eran precisamente voluntarios. El primero de septiembre salen los soldados, entregándoseles la escopeta, pólvora y balas.¹⁴

De estos hombres encontramos 40 vecinos 12 residentes 8 asistentes criados dependientes Aparecen 8 gallegos y un portugués, un malagueño solo un tiene el rango de alférez.¹⁵ El 4 de septiembre saldrían otros 30 hombres con un caballo con su albardón con espada por no haber otras armas. Son hombres de entre 19 y 44 años la mayor parte en la veintena, 5 montañeses y uno de Oviedo.

¹⁰ A.M. E., lib. 119. p. 171.

¹¹ *Ibidem*, p. 179.

¹² A.M.C. leg. 567, 1702.

¹³ A.M.C. leg. 567, 1702.

¹⁴ A.M.C. leg. 567, 1702.

¹⁵ A.M.C. leg. 567, 1702.

En Carmona, el 2 de septiembre, se ordena el empadronamiento de vecinos para conocer las posibilidades de recluta por collaciones se nombran diputados encargados de elaborar listas con expresión de las armas y caballos que pueda aportar cada uno. El día 6 de septiembre se ordena que para el sábado día 9 la población se presente a las 5 de la tarde en el campo del real con las armas que tengan, sin ocultar ninguna, ni faltar nadie para establecer el estado de la milicia.

Pero como se encuentran los oficiales y trabajadores del campo todos juntos sin trabajar se movían muchas pendencies cuestiones y disgustos y que serían las nueve del día se había movido en la plaza mayor de esta ciudad que hubiera sido muy sangrienta si la autoridad no lo hubiera templado. Para evitarlo se ordenó que los trabajadores del campo vayan a sus trabajos y oficios, que si no serán arrestados y si alguno quiere asentar plazas voluntariamente que lo se presente al cabildo. Orden a los nobles y acomodadas que quieran servir dar caballos o hacer leva de soldados lo hagan con los premios correspondientes¹⁶.

Por su parte, en Mairena el 12 de junio de 1702 sargento mayor del tercio pasa por la villa con algunas tropas y dispone la revista de la milicia. De las 40 plazas sólo se presentan 28 soldados obligando al asistente de la provincia una vez informado pro el sargento mayor a efectuar un sorteo de 12 plazas entre los 50 mozos encontrados sanos y en edad de asistir¹⁷.

En Écija, para el apresto de las compañías de caballería, el corregidor, D. Diego Bartolomé Bravo de Anaya, cita a los vecinos acaudalados ofreciesen caballos, equipos de monta o dinero para costearlos¹⁸. Respondiendo a la llamada del corregidor, los vecinos voluntariamente aportarán un total de 94 caballos (46 de los cuales iban equipados) y algunas sillas, mantas y bridas sueltas. 27 vecinos se ofrecen como jinetes, aportando todos ellos su propio equipo, caballo y armamento. El 18 y el 20 de septiembre parten respectivamente la 1.ª y 2.ª compañías de caballería, con todos sus hombres plenamente equipados y acompañadas de «personas de calidad» que «con caballos y armas propios» marchan a servir a su majestad sin estar inscritas en las compañías, en espera de obtener los suficientes méritos para solicitar al rey alguna merced por los servicios prestados.

Para completar las compañías de caballería se encarga a los gremios locales, a cargo del propio concejo, la confección de 70 casacas de paño azul, 70 sombreros, 70 pares de botas de montar, y «algunas» escopetas cortas, pistolas, espadas y equipos de caballo.

1.1. Equipo y armamento

El apartado más problemático es el armamento. Por Real Orden de 1693, debería haber en Écija un cupo de «mil armas distribuidas en cuartas partes entre

¹⁶ A.M.C. leg. 567, 1702.

¹⁷ A. M. Mairena del Alcor (A.M.M.), Act. Cap. leg. 5, septiembre 1702.

¹⁸ A.M.E. leg. 410 A. Auto *compañías de caballería* 1702.

picas, mosquetes, arcabuces y zelines»¹⁹, pero ninguna noticia tenemos de la existencia de este arsenal. Por el contrario tenemos la constatación de la marcha de las dos primeras compañías totalmente desarmadas, la petición a Granada (y el envío) de 100 mosquetes y 100 arcabuces y el recurso, por parte del Cabildo, a la requisa de armas entre los vecinos para armar a las compañías y al encargo a los armeros locales de las que pudiesen aportar²⁰.

Las tropas que parten de Écija el 31 de agosto van sin equipamiento alguno. Los oficiales son portadores de una carta del concejo al Marqués de Villadarias en la que se solicita que les proporcione las armas necesarias a estas tropas. La imposibilidad del Marqués para proveer estas armas obliga a la ciudad a ordenar, el 4 de septiembre, una requisa de armas entre los vecinos para enviarlas a Jerez, donde están acuarteladas las compañías. Esta medida nos da una idea de la precariedad de medios con que se cuenta para repeler la agresión.

En Carmona la situación es muy similar. Se registran 53 escopetas, de las que hay que reparar 2, un trabuco y 23 espadas. No había milicia formada y los vecinos no tiene muchas armas²¹. este armamento se requisó para equipar alas tropas que marchan. se pasa a casas de Juan Vázquez en cargado del estanco de pólvora para conocer su estado en la puerta de Sevilla. En el estanco tenía 8 tercios de pólvora de 100 libras, a cada uno 5 talegas de munición, toda ella dedicada a la caza²². Al igual que en Carmona, en la milicia de Mairena parte desarmada confiando en ser equipada convenientemente en Jerez.

1.2. El mando

El mando de las tropas es otorgado por la autoridad militar de la ciudad el Corregidor y Capitán de Guerra de la ciudad, a personas del estamento nobiliario, especialmente para las fuerzas de caballería. En Écija las compañías de caballería se entregan al mando del Marqués de Peñafior y a D. Juan de Aguilar Poncede León.

En Carmona también se nombra como capitanes a dos nobles, Fernando Merino de Arevalo y Diego Ventura de Barrientos y Villa, en quienes concurren, a juicio del cabildo, las cualidades de «*hidalguía y nobleza que se requiere para la ocupación de dichos puestos*».

Para las tropas de infantería de Écija, si bien no todos los capitales son nobles, si son considerados al juicio de los capitulares, «*vecinos de calidad*»²³ como capitanes, sin ser ninguno de ellos militar profesional. Todos ellos tienen privilegio de intitulación de «Don».

¹⁹ CALVO POYATO, José: «Medio siglo de levas, reclutas y movilizaciones en el reino de Córdoba», en *Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía*, Córdoba. 1983.

²⁰ A.M.E., lib. 119. p. 185.

²¹ A.M.C., leg. 567, 1702.

²² A.M.C. leg. 567, 1702.

En una pequeña villa señorial como Mairena el duque de Arcos señor de la villa patente privilegio del duque de Arcos dar patente de oficiales El duque esgrime una despacho de 12 de noviembre de 1692 del capitán general de las costas Andalucía duque de Sesa sobre mantener a los dueños de los lugares en la posesión de dar patentes de oficiales a las compañías levadas en sus tierra. En virtud de dicho privilegio nombra en 27 de junio capitán de infantería de la compañía de milicias de la villa a Juan Vergara Castillo, alcalde ordinario de la villa²⁴.

Cuando el maestre de campo general de Sevilla el marqués de Valhermoso nombra en abril de 1704 capitán de la milicia de la villa al alférez del ejército Diego Palacios Oliva, el corregidor da cuenta al duque de Arcos. El consejo de Guerra ante quien ha intervenido el duque sustancia el pleito de competencias a favor del señor de la villa considerándolo el único que puede nombrar oficiales y sus capitanes deben alternar con los del ejército sin diferencia alguna²⁵, pero curiosamente el duque informa al corregidor que nombra a Diego Palacios, pero ahora con la patente de nombramiento del duque²⁶. Los privilegios nobiliarios están por encima de la competencia y capacidad militar.

1.3. El coste

Por lo que respecta al coste que supuso para los vecinos la movilización de estas milicias, podemos agrupar en tres conjuntos distintos las contribuciones realizadas por la ciudad:

a) La realizada voluntariamente por los propios vecinos al aportar caballos, armas, uniformes y equipos de montura; bien porque servían como soldados y llevaban su propio equipo o bien aportando sólo el equipo. Como cabría esperar por el elevado nivel económico de los inscritos como jinetes, es en las compañías de caballería donde se produce el principal aporte de este tipo. Es de destacar cómo los oficiales, todos ellos personas adineradas, aportan su propio caballo, uniforme y armamento.

b) El soporte, bien en metálico, bien en especie, realizado por los vecinos a título individual y voluntario. De este modo, tenemos constancia en Écija de la recaudación de 18.500 reales, desglosados en 11.600 reales en metálico y 6.900 producto de la venta de 300 fanegas de trigo a 23 reales la fanega²⁷. Carmona entrega a sus tropas al marchar 500 ducados y 50 escudos que dio Bartolomé Briones Quintanilla, para que les vaya pagando el sueldo hasta llegar a su destino. En Mairena es preciso recaudar por repartimiento entre los vecinos los gastos de la recluta²⁸.

²³ *Ibidem*.

²⁴ A. M. M., Act. Cap. leg. 5, 8 agosto 1702.

²⁵ A. M. M., Act. Cap. leg. 24 junio 1704.

²⁶ A. M. M., Act. Cap. leg. 5, julio 1704.

²⁷ *Ibidem*. Cabildos de los días 6 a 27 de septiembre.

²⁸ A.M.M., Act. Cap. leg. 5, 1702.

c) El pago por el propio Cabildo del equipo y armas necesarios para completar las compañías. En la medida de lo posible los gastos se realizaban entre los gremios locales. Para estos gastos el concejo cuenta con una «*real facultad*» de Felipe V que le autoriza a sacar dinero de las partidas de los intereses de asientos y propios y prorrogar toda clase de arbitrios existentes en la ciudad²⁹.

Constantemente tenemos referencias de la insistencia con que el concejo de la ciudad apremia a los capitanes a equipar y completar sus compañías para marchar lo antes posible, argumentadas de un modo lógico en la necesidad que tiene el Marqués de Villadarias de estas tropas. No debemos descartar un cierto interés por parte del Cabildo en desprenderse de estas tropas, pues es la propia ciudad quien ha de costear los sueldos y costas de las milicias durante el período de alistamiento y marcha hasta que se incorporan al ejército real y pasan a ser costeadas por la Real Hacienda. Para estos pagos cada compañía tiene asignado un Pagador o Tesorero, que puede ser un oficial, un soldado o un civil agregado a la misma y que se encarga de la gestión de la Caja de la compañía, recibe el dinero y efectúa todos los pagos.

Por lo que respecta a los sueldos, cada miliciano recibe 3 reales por cada día de acuartelamiento y 6 por cada día de marcha o combate. El teniente cobra 8 reales diarios en el cuartel y 16 en día de marcha. Los soldados de caballería reciben un pequeño suplemento de 1 o 2 reales diarios para comprar la cebada para las monturas³⁰.

1.4. Actuación

Poco sabemos sobre las acciones militares llevadas a cabo por las milicias. Tan sólo las primeras compañías de infantería y las dos de caballería ecijanas llegaron a tiempo para participar en la ofensiva española contra las tropas anglo-holandesas desembarcadas. Conforme van llegando las tropas a Jerez, punto de concentración establecido por Villadarias para los contingentes que se le envían, van siendo incorporadas a los distintos cuerpos militares que luchan en la zona de Cádiz y el Puerto de Santa María.

Por informes de D. Felipe Mazón Blanco, Veedor de la Gente de Guerra del Presidio de Cádiz³¹, sabemos que las dos compañías de caballería fueron incorporadas al tercio viejo de Extremadura y acuarteladas en el Puerto de Santa María el 28 de Enero de 1703. De las tropas de infantería sólo conocemos el paradero de la compañía del capitán Bravo, acuartelada junto con las tropas de caballería ecijanas.

Tras fracasar en su intento de tomar Cádiz, el ejército aliado se vio obligado a reembarcar ante la amenaza que suponían las tropas que estaba concentrando

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ A.M.E., leg. 410 A. Auto *Compañías de Caballería* 1702.

³¹ *Ibidem*.

bajo su mando el Marqués de Villadarias en la zona³². En una confusa carta del propio Marqués notifica a las ciudades que el 5 de octubre se hace a la vela la armada inglesa, por lo que se hace innecesario continuar con la leva de nuevas compañías de milicias. Por lo tanto ordena devolver las armas recogidas a los vecinos y cesar la recluta de tropas³³.

2. LAS NUEVAS LEVAS. 1703-1704

Apenas unos días después Villadarias contradice sus anteriores órdenes de desmovilización. Argumentando que se han malinterpretado sus palabras, insiste en la necesidad que tiene de tropas, pues, aunque los enemigos se hayan marchado, pueden regresar. Para evitar un nuevo estado de indefensión, ordena que continúe la organización de las compañías previstas en un principio y el envío de las mismas a Jerez.

A mediados de octubre encontramos a los principales oficiales de las compañías ecijanas de vuelta en la ciudad, con cartas de Villadarias en las que se ordena al concejo reemplazar las bajas habidas en las compañías³⁴. Para ello en concejo de 17 de Octubre se acuerda realizar una nueva leva de hombres y costear los gastos de ésta con un arbitrio especial sobre el vinagre, la carne y el pescado³⁵.

Pero la ciudad está agotada tras el largo período de reclutas vivido. El Marqués de Peñaflor, que ha insistido en continuar al mando de su compañía, sólo puede reunir a 40 hombres, la mayor parte sin armas ni equipo. D. Juan de Zayas, que sustituye a D. Juan de Aguilar, sólo cuenta con 22 jinetes. Tan sólo el capitán de infantería D. Pedro Bravo de Anaya logra completar los 50 hombres de una compañía e incluso se le incorporan 5 hombres más como oficiales y sargentos. Estas compañías, incompletas la mayoría y con escaso equipo, marcha a Jerez en diciembre.

Los graves problemas del proceso de recluta de milicias hacen necesaria una reestructuración del sistema de milicias municipales, y la necesidad de nuevas tropas hace necesario una reforma de la recluta. Dos serán las medidas directas adoptadas. La recluta de tercios de 1703 y el nuevo plan de milicias de 1704.

Por real orden de marzo de 1703 se ordena llenar los tercios sacando un soldado por cada 100 vecinos, a Carmona le corresponde llevar 19 soldados. El ayuntamiento obediendo la real orden levanta bandera de enganche en la plaza del Arrabal para solicitar voluntarios y caso de no obtenerlos para llevar a los vecinos. El ayuntamiento parece tener bastante éxito en su leva. Mientras se recogen los soldados en el corral de comedias de la ciudad pagándoseles 3 r. diarios pro el pagador Antonio Castro A fines de marzo pasa el alférez Andrés de Andra-

³² Vid. KAMEN, Henry: *op. cit.*

³³ A.M.E., lib 119, p. 200.

³⁴ A.M.E., leg. 410 A. Auto *Compañías de Caballería* 1702.

³⁵ *Ibidem*.

de que viene con 20 soldados de Écija y 13 de Osuna para pasar a Alcalá y a Sevilla llevándose 15 hombres levados en Carmona.³⁶ La ciudad paga 6 r. por cabeza para la conducción de 2 días hasta Sevilla.

Analizando la naturaleza de los reclutados advertimos que 13 son gallegos y 4 andaluces desconociéndose la procedencia de los otros dos pero ninguno es vecino de Carmona y tampoco aparecen ser voluntarios a juzgar por las fuertes medidas de seguridad que el ayuntamiento se ve obligado a establecer para que no se fuguen los reclutas y la escolta de 4 guardias armados que se les acompañan. En total la ciudad gasta en esta tropa 7.856 r.³⁷

La Real Orden de 8 de Febrero de 1704 por la que se ordena una leva de milicias provinciales de infantería entre «las diez y siete provincias del Reino» para formar 100 regimientos de 500 soldados cada uno. Por el reparto efectuado corresponde a la ciudad de Écija llevar un regimiento completo.³⁸

El coronel será nombrado por el rey y la plana mayor de la oficialidad será escogida por el cabildo entre los «*caballeros hidalgos o los que vivieren noblemente, aunque sean hijos de comerciantes*».

Las plazas de soldado serán levadas por sorteo entre los vecinos mancebos (solteros) de 20 a 50 años y casados sin empleo, empadronados por casas, es decir, sólo se apunta el cabeza de familia, aunque en su lugar puede marchar un hijo, o cualquier otra persona. Se consideran exentos de entrar en este sorteo: los hidalgos, por su obligación de acudir con armas y caballo propios al servicio de su majestad en función de su estamento; los estudiantes universitarios; la burocracia en general (notarios, jurados procuradores, oficiales, administradores de rentas reales, etc.), pero sus hijos deben empadronarse para el sorteo, con esta medida se pretende evitar un colapso de la administración de la ciudad por motivo de la leva; los criados, los padres de 4 hijos y los labradores «de 2 bueyes».

Como puede apreciarse por los casos de excepción establecidos la leva de milicias se efectuaba entre las clases bajas de la población (jornaleros, artesanos, pequeños propietarios, hombres sin empleo). Esto, unido a los bajos salarios y las nulas posibilidades de promoción social o militar, contribuían a hacer poco grato la milicia y de nulo prestigio social.

El sueldo, establecido por la Real Orden, estaba los soldados 1 real por día de acuartelamiento y 3 por día de marcha; los sargentos 3 y 6 respectivamente; el capitán 5 y 10³⁹. Sueldos realmente bajos si los comparamos con los 5 reales diarios de un peón del campo o los 10 de un oficial de gremio.

El escaso atractivo de tan bajo sueldo obliga a las autoridades a ofrecer diversos privilegios para incentivar la inscripción voluntaria y contentar a los sorteados. A los nobles se les ofrecen pensiones; ascensos en la escala militar y hábitos de órdenes militares; a los pecheros «para que no tengan el desconsuelo de no

³⁶ A.M.C., leg. 567, 1703.

³⁷ A.M.C., leg. 567, 1703.

³⁸ A.M.E., leg. 410 A. Auto Milicias 1704.

³⁹ A.M.E., Act. Cap. lib. 121. Cabildo 14 de Noviembre.

poder aspirar a la nobleza» se les conceden excepción de determinados impuestos (repartimientos, alojamientos de soldados, cargas de bagajes, etc.), fuero militar, llevar espada, y colete, y no ser empadronado él ni su hijo, tras un servicio de 20 años.

Especial atención merece esta Real Orden por el esfuerzo que supone de racionalización en el desorganizado sistema de milicias existente hasta el momento y cuya falta de operatividad hemos comprobado en la recluta de 1702. Con la organización de los Regimientos, tipo militar copiado del ejército francés se acaba con la anterior organización del ejército español en tercios. Esta organización se hará extensiva a todos los cuerpos del ejército español por Real Decreto de 28 de Septiembre de 1704.

Se consigue una auténtica uniformidad de las tropas, unificando armas y equipo. Se sustituyen los arcabuces, mosquetes y picas por el fusil de chispa con bayoneta, reglamentario el 29 de Enero de 1703. Todos los soldados deberán llevar fusil, bayoneta y espada. Los oficiales llevarán espada y pistola.

El ámbito de recluta de este regimiento comprende la ciudad de Écija y las villas de La Campana y Fuentes. A cada una de estas villas se asignan dos compañías. Por Real Orden de 16 de Abril se incluye en el regimiento una compañía del marquesado de Estepa, con lo que la ciudad deberá aportar sólo 7 de las 12 compañías de que se compone el regimiento.

Esta distribución plantea problemas desde el primer momento. La villa de La Campana sólo está dispuesta a servir con 30 milicianos, argumentando que esa es la cifra que le correspondía en su antigua jurisdicción de la Sargentía Mayor de Cazalla. Por su parte el Marqués de Fuentes sólo leva una compañía (41 hombres), que es la cantidad de hombres con que tradicionalmente ha servido la villa al ejército⁴⁰. Écija no está dispuesta a transigir.

Cuando apenas ha dado lugar a preparar los padrones de vecinos y comenzar el sorteo de las plazas, se recibe en el concejo una carta del Marqués de Villadarias en la que se notifica la pérdida de Gibraltar a manos de la flota inglesa el 4 de Agosto⁴¹. La carta llegaba el 15 del mismo mes. En la carta se ordenaba «la pronta puesta al completo» del regimiento asignado a la ciudad, para cuyo mando se ha nombrado al Marqués de Alcántara.

Pero en Écija no se había formado todavía ninguna compañía. Las autoridades se habían tomado la leva en serio y realizaron un empadronamiento nuevo, lo que les llevó demasiado tiempo. A finales de Agosto se abrió la inscripción para que aquellos vecinos que lo desearan pudieran sentar plaza voluntariamente. En vistas del escaso éxito de la medida y en cumplimiento de la Real Orden, se procede a iniciar el sorteo de las plazas. Pero las protestas de los vecinos a quienes a correspondido marchar y las numerosas alegaciones de excepción bloquean el proceso durante todo el mes de septiembre y parte de octubre. Por las actas del

⁴⁰ A.M.E., leg. 410 A. Auto Milicias 1704.

⁴¹ CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía*. cap. III, Córdoba, 1982.

cabildo sabemos que el 15 de octubre⁴² tan sólo estaban completas las tres compañías, con un total de 140 hombres de tropa y 5 oficiales. En el Cabildo de 12 de noviembre encontramos una curiosa «orden de buscar y prender» a los 15 milicianos que no se presentaron a la revista previa a la partida. Al día siguiente sabe que «uno está muy enfermo» y «otros hace mucho que faltan de sus casas». El equipamiento encargando a los gremios locales la confección de un uniforme completo de casaca de paño, calzón de pana, cinto y bolsa para balas, botas, camisa, corbata y sombrero. Por lo que respecta al armamento, el marqués de Villadarias, quizás recordando la desagradable experiencia de la anterior recluta, efectuó un buen acopio de fusiles, bayonetas, pistolas, sables y munición de todo tipo en Jerez y Cádiz. A mediados de septiembre se distribuyen las armas entre las compañías de la ciudad que se están formando.

Inmediatamente el concejo decide hacer marchar a las tropas por la urgencia que tiene el ejército de Gibraltar y los gastos que ocasiona su mantenimiento.⁴³ Parten las tropas el 15 de noviembre al mando del Teniente Coronel D. Pedro de Aguilar Ponce de León, marchan las 8 compañías reunidas hasta el momento. Las compañías del Coronel y Granaderos parten con 50 soldados y dos oficiales; la del Teniente Coronel con 29 soldados y tres oficiales; las restantes marchan con 40 hombres y tres oficiales.

Ante la urgencia de la petición real, el corregidor de la ciudad ordena una nueva leva de 160 hombres para completar las tres compañías que restan por reclutar de las 12 del regimiento. El cabildo solicitar a los labradores exentos «si quisieran voluntariamente ir o dar un soldado». Es decir, ofrecerse voluntariamente a la inscripción o pagar a algún hombre para que marche en su lugar. Ninguno de los labradores se inscribirá en la milicia. Tan sólo se consigue que 23 de ellos ofrezcan pagar soldados.

Como medida extrema se decide formar al menos una compañía, con un sorteo entre los forasteros inscritos en los gremios. Se trata de dos medidas de urgencia ante la segura negativa de los vecinos a entrar en un segundo sorteo. De las dificultades de esta segunda recluta da idea el hecho de que a la altura del 23 de Diciembre sólo se hallan completas dos compañías. La primera se ha formado con 52 artesanos forasteros extraídos a suertes de los padrones. La segunda la componen 23 soldados «ofrecidos» por los labradores, 13 vecinos extraídos de los padrones y «un repaso de las listas de soldados antiguos», es decir, de los padrones de anteriores milicias⁴⁴.

El 24 de diciembre, plenamente equipadas y armadas, marchan las dos compañías al mando de D. Juan de Gonzaga Ramos y D. Pedro de la Barrera. Con ellas va fray Gabriel de Ortega, de la orden de San Juan de Dios, como cirujano del regimiento.

⁴² A.M.E. Act. Cap. lib. 121. Cabildo 15 de Octubre.

⁴³ A.M.E., Act. Cap. lib. 121. Cabildo 14 de Noviembre.

⁴⁴ A.M.E., leg. 410 A. Auto Milicias 1704.

En Carmona se ordena la recluta. En septiembre de 1704. Viene enviados por el conde de la Estrella, el capitán Reneral, se encargan de la recluta los capitanes Pedro de Armengual, José de Ortis de Velazco del segundo batallón del tercio de Burgos, para encargarse de la gente que se hubiera juntado llegan el 23 de octubre par ala recluta

La ciudad debe costear los sueldos de los oficiales y mandos 40 escudos los capitanes, 10 escudos los 2 alféreces y 2 sargentos, 7 escudos los 4 cabos y 6 escudos mensuales los dos tambores⁴⁵ poner banderas de recluta el 25 de octubre el corregidor encarga publicar los bandos de recluta en la ciudad, traen ordenes referentes a la recluta, leva y pago de las tropas y marcha a Gibraltar.

Se consiguen 37 soldados para Campo de Gibraltar y 82 soldados para Cádiz El 21 de noviembre parten con 37 soldados reclutados entre ellos no encontramos ninguno que declare ser vecino o natural de Carmona. Todos los reclutados son forasteros: 11 castellanos, 5 gallegos, 5 de la corona de Aragón un vasco, y los demás andaluces y 1 extremeños. D las proximidades de Carmona destaca un vecino de Fuentes. De entre ellos 7 declaran haber desertado de otras compañías o tercios. En general se trata de hombres venidos de muy lejos, de posibles reclutas anteriores que se acogen al amparo del decreto de perdón para los desertores si se reinsertan al servicio de las armas.

El 13 de diciembre llegan los capitanes José Ortiz de Velasco y Miguel Pérez de Ortega en sustitución de Armengual. Pero cuando llegan los capitanes con sargentos y cabos para la recluta el 14 de diciembre nadie a sentado plaza, pues toda la gente esta ocupada en la recogida de la aceituna el cabildo ha abierto banderas de enganche en la casa de comedia y en la fuente. el 3 de mayo de 1705 hay reclutados 82 hombres que aunque se supone voluntarios es preciso colocarlos bajo buena guarda y custodia para que no se experimentase ninguna fuga hasta la partida. Que no se verifica hasta el 30 de junio de 1705⁴⁶ la recluta la incorporación de hombres se produce de forma mayoritaria en los meses de invierno de 1705 cuando falta el trabajo en el campo. El sueldo fijo que cobran los milicianos permaneciendo en Carmona simplemente por estar alistados puede ser un buen estímulo para los trabajadores desempleados. Las autoridades militares insisten en que se vigile a los reclutas para que no se fuguen. Entre estos hombres tampoco hay nadie de Carmona. Se trata de 22 castellanos, 13 gallegos, 15 de reino de Sevilla, 13 andaluces y 5 de Aragón, desconociéndose la procedencia del resto.

Estas tropas deben pasar desarmadas y sin equipo por no tener, hasta Cádiz donde se dispone de vestuarios calzado y armas para equiparlos en los almacenes militares. Parten con 60 bagajes de carga⁴⁷. Carmona lleva una exhaustiva contabilidad de estos gastos por real orden transmitida por el presidente del consejo de Hacienda, el 2 de octubre de 1704, las gastos han de ser costeados por el admi-

⁴⁵ A.M.C., leg. 567, 1704.

⁴⁶ A.M.C., leg. 567, 1704.

⁴⁷ A.M.C., leg. 567, 1704.

nistrador de rentas de la ciudad de Carmona, Diego de Avila, de fondos procedentes de rentas reales, aunque el cabildo pudiese adelantar algunas cantidades a reembolsar posteriormente por el administrador entre octubre de 1704 y junio de 1705, cuando parten las tropas el cabildo gasta 56.476 r. según libramiento del pagador Antonio de Castro en mantener a los soldados pagando en tanda s de 1500 r. transportados en unas 15 espuelas. De ellos 13.030 r. para los oficiales y suboficiales y el resto a los soldados. De lo que se queja por las faltas y de moneda que encontró en las dichas espuelas que no llegaba a cubrir la cantidad pagada aunque se consta que recibieron 56.500 r. de la administración de rentas.

En 1704 se ordena la marcha de los 40 hombres de la compañía de Mairena faltando en el momento de la revista 6 hombres que han huido y deben ser sustituidos por la villa. Estas tropas debían marchar en mayo para Portugal pero al parecer hasta le verano no parten⁴⁸.

En Mairena el duque de Arcos que a las mujeres de los soldados vecinos que fueron a la guerra y padecen extrema necesidad se les socorra con algunas libras de pan del trigo del pósito⁴⁹.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La falta de hombres en un primer momento y las constantes lluvias que impidieron una maniobra de cerco eficaz, llevó este primer sitio a una rotunda catástrofe. Los ingleses consolidaron sus posiciones y las tropas españolas se vieron obligadas a establecer un prolongado sitio, que se alargó toda la guerra⁵⁰.

En el año 1705, con el alzamiento de la mayor parte de los territorios de la corona de Aragón a favor del archiduque Carlos, se abre una segunda etapa en la Guerra de Sucesión. Lo que hasta ahora venía siendo un conflicto internacional se convierte en una guerra civil. Por lo que respecta a las levadas en el bajo valle del Guadalquivir, pasamos de unas levadas concretas en unos años, de pocos hombres y para combatir en frentes concretos (Cádiz, Gibraltar, Puertos de Huelva y Cádiz), a unas reclutas masivas, dispersas a lo largo de varios años y para combatir en varios frentes diferentes (Castilla, Levante, Gibraltar), lo que dificulta el estudio de dichas reclutas.

Para las poblaciones supuso una gran sangría de recursos. Representó un gran esfuerzo la leva de casi un millar de hombres en Écija en apenas dos años, para una población de aproximadamente 7.000 vecinos según las fuentes eclesiásticas y 4.000 vecinos, según aparece recogido en la documentación municipal⁵¹. Para Carmona, no cargada con milicias propias, el esfuerzo será menor.

⁴⁸ A.M.M., Act. Cap. leg. 5, agosto 1704.

⁴⁹ A.M.M., Act. Cap. leg. 5, agosto 1704.

⁵⁰ Vid. KAMEN, Henry. *Op. cit.*

⁵¹ A.M.E., leg. 410, Expediente de alojamiento 1711.

Ante esta falta de brazos, pues, la recluta se centra en las clases trabajadoras, se hace notar en esos años. En las actas de cabildo se constata una creciente preocupación por las dificultades en el cobro de impuestos, en la elevación de los salarios de los jornaleros y los retrasos en la recogida de las cosechas por la falta de hombres.

En segundo lugar, reseñar la fuerte jerarquización establecida en las milicias, reflejo de la existente en la sociedad de la época. La nobleza local se reserva los altos cargos militares. En Écija El Corregidor, D. Diego Bartolomé Bravo de Anaya, es caballero de la Orden de Alcántara y Capitán de Guerra de la ciudad, y como tal, suprema autoridad en asuntos militares. Los mandos de la caballería, el cuerpo socialmente más prestigioso, se lo reservan las principales familias locales: los marqueses de Peñafior y los Ponce de León. En esa tropa de caballería marchan muchos de los caballeros de la ciudad. En Carmona el mando se entrega a nobles las primeras compañías a los nobles Fernando Merino de Arevalo y Diego Ventura de Barrientos y Villa. En la infantería los mandos corresponden siempre a caballeros y «hombres de calidad».

Los soldados, por el contrario, son reclutados entre las «clases bajas» básicamente, al quedar exentos del sorteo los grupos profesionales que podríamos incluir dentro de una «clase media», aunque esta denominación no sea muy adecuada para la época. Además el bajo sueldo hace poco atractivo el para personas que tengan una profesión estable medianamente remunerada.

Por último cabe destacar los graves problemas que este tipo de reclutamiento plantea: una movilización excesivamente lenta (más de un mes entre las órdenes de Villadarias y la partida de las primeras compañías equipadas), lo que permite al enemigo consolidar sus posiciones antes de que se lleve a cabo una reacción militar adecuada; la escasa preparación para el combate de unos civiles que apenas si sabían manejar las armas; el escaso equipamiento, la mala calidad del armamento con que se les dota.

El informe presentado por el Corregidor de la ciudad de Écija al concejo, en cabildo de 20 de Octubre⁵², nos abre un poco de luz sobre los problemas militares planteado por este tipo de milicias municipales y su escasa eficacia combativa.

En primer lugar por la falta de armas. Recordemos que las primeras compañías de infantería de la ciudad marcharon desarmadas. Otras fuerzas son equipadas con armas requisadas (escopetas de caza, pistolas, algunas carabinas, sables, etcétera), que no alcanzan para todos los hombres. Los 100 arcabuces y 100 mosquetes llegados desde Granada, son armas totalmente anticuadas para la época, y en consecuencia, el corregidor ordena su devolución. Son una excepción las compañías de caballería, que en general, estaban bastante bien equipadas. El mayor interés que el Cabildo puso en su apresto, y la capacidad económica de sus componentes, condujo a que la totalidad de los jinetes llevasen sable y pistola, y algunos incluso una carabina.

⁵² A.M.E., Act. Cap. lib. 119. p. 217.

En segundo lugar por la falta de experiencia en el manejo de las armas y el desconocimiento de lo que supone la vida militar. Aunque sujetos provisionalmente al fuero militar, ninguno de los milicianos es militar profesional. Son civiles, que en tiempo de paz continúan su vida normal y cuyo único contacto con el ejército son los escasos alardes celebrados en la ciudad, en los que reciben una mínima instrucción en el manejo de las armas.

Y en tercer lugar por las numerosas deserciones. Nada sabemos acerca de los que abandonaron las filas una vez salidas las tropas pues no disponemos de los informes de los capitanes de las compañías, pero no sería extraño que el número fuese amplio. Téngase en cuenta que la proporción de voluntarios era realmente escasa. La mayor parte de las plazas se cubrían por sorteo entre los vecinos y llevando a la fuerza a «*vagabundos, sediciosos y malentretenidos*»⁵³.

Todo ello tiene como consecuencia una escasa eficacia militar. No es de extrañar que no progrese como cuerpo militar y se continúe usando la milicia como un cuerpo de reserva, una tropa destinada a luchar en segunda fila, como guarniciones de plazas, escoltas de bagajes y, muy rara vez, como tropa de choque.

⁵³ CALVO POYATO, José: *ob. cit.*, p. 30.

«LISTADO DE PERSONAS CAPACES DE LLEVAR ARMAS...» LOS PADRONES MILITARES DE 1702 Y 1706. COLLACIÓN DE SAN BERNARDO (Sevilla)

Fco. Javier HERNÁNDEZ NAVARRO y Manuel FERNÁNDEZ CHAVES

Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN

Es un hecho constatado que durante la Guerra de Sucesión, para los territorios controlados por el que sería el futuro Felipe V, y tras su victoria, en el resto de la monarquía hispánica, la influencia de Francia en la cultura, administración y en el modelo estatal del reino de Castilla se dio de forma manifiesta.

Esta influencia se dio también en la organización militar. Así, gracias al mayor celo por parte de la nueva administración de Felipe V, en la organización del Ejército, por ejemplo la Ordenanza de Flandes de 1702, de poca repercusión inicial en España, o la Real Cédula de 1704, se reforma efectivamente la organización militar del régimen de los Austrias, con la formación de la estructura de los regimientos en línea, que sustituyen a los tercios¹ que sería característica de los ejércitos borbónicos en el siglo XVIII.

A partir de la reforma antes mencionada, y las situaciones de “urgencia militar” (cómo el asalto anglo-holandés de 1702 a Cádiz) de principios de siglo en el sur peninsular, se intentaron paliar las carencias de efectivos con el reclutamiento en las zonas afines a Felipe V. La formación de milicias provinciales, (que es lo que contempla la Real Cédula de 1704) obedece a la coyuntura militar que padecía el bando Borbón. Un resultado de ello son los “listados de armas” o padrones

¹ BORREGO BELTRÁN, CRISTINA: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*. Universidad de Valladolid, 1989. Pags.

militares realizados por collaciones en las distintas poblaciones pertenecientes al bando borbónico, incluidas las del Reino de Sevilla.

El objetivo de esta comunicación consiste en tomar estos padrones y utilizarlos para realizar una aproximación a la sociedad de principios del XVIII, época histórica con importantes carencias en estudios generales. Por ello, hemos tomado dos padrones de la collación, sita extramuros de Sevilla, de San Bernardo, concretamente de los años de 1702 y 1706. Entre ellos puede apreciarse ya una diferencia importante con respecto en la recogida de los datos. Así, en el padrón de 1702, sólo se anotan nombres de los vecinos y el tipo de armamento que poseen; caso contrario del segundo padrón consultado en que se especifica la profesión, edad, número de hijos, etc. Esto nos permite aproximarnos más fielmente a la realidad social de una zona que por otras fuentes quedaría totalmente velada.

2. LA COLLACIÓN DE SAN BERNARDO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII

El barrio de San Bernardo actualmente está limitado por una serie de calles y avenidas que sustituyen a esas naturales lindes divisorias que han ido desapareciendo debido a la absorción del barrio por la expansión de la ciudad de Sevilla allende de sus antiguas murallas; si antes quedaba descrita como un barrio de extramuros de la propia ciudad, ahora está casi en el centro geográfico de la misma.

La zona estaba enclavada en una serie de ricas tierras bordeadas, a en dirección Este de la ciudad de Sevilla, por una serie de cursos de agua como los canalizados subterráneamente arroyos Tagarete y Tamarguillo. Dichos arroyos desembocaban en el río Guadalquivir, creándose una pequeña pero fértil vega en la cual quedaba emplazado el núcleo urbano de San Bernardo.

Desde el siglo I d. C. se constata la presencia de viviendas en la zona. En época musulmana, la zona adquirió más importancia al construirse una serie de Almunias, espacios de recreo de la clase acomodada para su uso en los meses estivales.

La utilización de estas Almunias se prolongó con la llegada de los cristianos, y más cuando se estableció el primer campamento real durante el asedio. Para conmemorar esto, Fernando III construyó una ermita en homenaje a San Bernardo, en cuyo día coincidió con el establecimiento de campamento (22 de agosto); con este nombre se conocerá posteriormente a la zona, que estaba en alza demográfica debido a la utilización de la zona del antiguo espacio de recreo musulmán, convertida en una gran cerca dividida en innumerables huertas y con un rico sistema de regadío, ayudado gracias al sistema de acequias.

A finales del siglo XVI, se sustituye la pequeña ermita por una iglesia, dedicada a San Bernardo. Se forma como una unidad administrativa y eclesiástica. La jurisdicción de esta collación era amplia, abarcaba Puerta de la Carne, Puerta Jerez, San Telmo, Tabladilla, Tablada, Prado de San Sebastián hasta venta Aritaña, Venta Amate y Cruz del Campo; teniendo como frontera la Calzada, que par-

tía desde Puerta Carmona, y donde se encontraba el acueducto, con la collación de San Roque y el barrio de la Calzada.

La actividad económica se va diversificando un poco más, el prado de San Sebastián y la Dehesa de Tablada se utilizaba para la ganadería, ayudada por la serie de lagunas artificiales originadas en las cercanías, y por la ayuda del sistema de acequias que hace que se formen importantes abrevaderos de bestias. La actividad se incrementó más cuando se fundó el matadero, a la salida de la Puerta de la Carne, que mantuvo la actividad.

La zona de San Bernardo se convirtió en una zona de vertido de basuras y otros desperdicios originados por el matadero. Esto hace que dicha basura se amontone y se formen una serie de alturas como son los Muladares; que irán desapareciendo con la construcción del Cuartel de la Puerta de la Carne, la Fabrica de Tabacos y la Fundición de Artillería.

Según el padrón parroquial de 1705, la población de la collación de San Bernardo constaba de 1.690 personas de confesión, alrededor del 75% de las personas registradas se dedican a actividades del campo, y un 9% a actividades ganaderas. Estos datos se corresponden con los padrones que analizamos de 1702 y 1706².

3. PADRON DE PERSONAS CAPACES DE LLEVAR ARMAS... (PADRÓN DE 1702)³

La situación militar de la Península al iniciarse la Guerra de sucesión se presentaba bastante caótica para la organización de una respuesta efectiva al ataque del bando austracista de comienzos de siglo. Conocemos de sobra los testimonios ofrecidos por el Marqués de San Felipe acerca de la falta de efectivos y de recursos en las posesiones europeas de Felipe V, que se agravaba alarmantemente en suelo peninsular. Y teniendo en cuenta que los aliados, informados de tales carencias, dispusieron de un rápido ataque a Cádiz, en su misma retaguardia. El nuevo régimen borbónico tuvo que echar mano de todos los recursos a su alcance, para mantener al menos una defensa de los territorios peninsulares fieles al nuevo monarca. De esta manera, se utilizaron viejos sistemas administrativos como el de las milicias provinciales, puesto en marcha ya desde el siglo XVI. Dichas milicias proporcionaban una reserva de hombres muy valiosa, en casos de emergencia; aunque estas no dispusieran de la disciplina de los exiguos cuerpos regulares.

El ataque de la escuadra anglo-holandesa del 24 de Agosto al 30 de Septiembre de 1702, a las costas de Cádiz, aceleró este proceso, ya que el desembarco en

² Domínguez Ortiz, A.: *Orto y ocase de Sevilla*, Sevilla 1981: pag. 162.

³ Archivo Histórico Municipal de Sevilla, Escribanías del Cabildo s. XVIII, Sección VI, tomo 261 n° 6.

Rota de parte de los alrededor de 14.000 hombres que entre tropas y marinería conformaban estas fuerzas, puso en serio peligro la integridad territorial de Andalucía.

Desde todos los puntos de los 4 reinos de Andalucía se movilizó a la gente y pudieron introducirse a tiempo los socorros necesarios para la defensa de la plaza. El cardenal Portocarrero se comprometió a sostener 6 escuadrones; el obispo de Córdoba, cardenal Salazar, un regimiento de infantería, y el arzobispo de Sevilla, ofreció todas las rentas de su obispado.

Y dentro de estas medidas, como hemos comentado antes, se puso en marcha el reclutamiento de milicias de que es reflejo el padrón de 1702 de San Bernardo. Dicho padrón se realizó a cargo del Alcalde Mayor de la ciudad, "*Conde Venasorax*" (sic) capitán de infantería nombrado por la cancellería, por acuerdo de la Junta (que suponemos era un comité de emergencia, constituido ante la precariedad de la situación), con un listado de "*personas capaces de llevar armas largas y cortas y cavallos*" de la parroquia de San Bernardo; como pone en su enunciado: "*formado para la defensa de esta ciudad de la Armada de Inglaterra y Olanda* (sic) *que se halla apuesta en las ciudades de Cádiz y Puerto de Sta. María.*"

Este padrón nos da el nombre de los adultos adecuados para prestar servicio, así como las armas que aportan. En la Real Cédula de 1704 se especifica que las armas serían aportadas por la hacienda, norma que no se daba en la organización de las milicias anteriormente. Pero la carencia de recursos obliga a contar con el armamento de los particulares. Asimismo, también aparece especificada la edad. De un total de 562 hombres, tan sólo un 46'2% (unos 262) poseían armas. De estos totales hemos de deducir niños, incapacitados, etc., y demás población que sabemos, eludía estos compromisos con el estado.

A través de las armas que aportaban podemos hacer algunas conjeturas sobre la situación social de estos vecinos. Se dan diversas combinaciones de armas, siendo la más numerosa la de aquellos que poseen una espada y una daga, alrededor del 55'7%. Los que aportaban tan sólo una espada representaban el 27'4%, mientras que los poseedores de armas de fuego y otras armas blancas el 17'7%. Se da el caso de que uno de ellos que no podemos incluir en esta estadística, es incluido en el padrón, pues poseía un "*chuzo*".⁴

Sabemos que en aquel momento, San Bernardo no se caracteriza por ser un barrio en el que se concentraba mucha riqueza. Más bien la mayor parte de su espectro social estaba formado por jornaleros y trabajadores del campo, gente de escasos recursos económicos. De ahí que la mayoría de la población no pueda ser incluida en el padrón a la hora de aportar algún tipo de armas, a lo que se añade el hecho de que los términos "espada" o "daga" bien podía hacer referencia a útiles domésticos o herramientas.

Un ejemplo de la diferencia social que encontramos en estos datos lo encontramos en la familia Abet, que residía en la Plaza de la Iglesia y que aparece

⁴ Chuzo: según el diccionario de la R.A.E. palo armado con un pincho de hierro, que se usa para defenderse y ofender.

nombrada en todos los padrones consultados (parroquiales, militares) en primer lugar. Era la que más cantidad y variedad de armamento aportaba, "*dos escopetas, una espada de montar y dos pistolas*", lo que constituye una clara diferencia con lo que otros vecinos tenían, a lo que se añade que poseía una caballería pues declara una espada de montar. Un pariente próximo, con el mismo apellido, declaraba dos escopetas y dos espadas de montar; esto nos sugiere que era una familia con una clara importancia social y económica en la collación.

4. PADRÓN DE 1706⁵

Se estaba dando el caso de que Portugal estaba ocupando las poblaciones de Alcántara y de Jerez de los Caballeros, sus soldados realizaban incursiones que llegaban a poblaciones cercanas a Sevilla. Por lo tanto se intentó acelerar, el levantamiento de los regimientos que la Real Cédula de 1704 contemplaba para Sevilla. De todas maneras, todavía permanecía el estilo del sistema de reclutamiento de los Austrias: existía un amplio abanico de excepciones de armas (a pesar del propósito de la nueva administración borbónica de eliminar los numerosos privilegios y exenciones reconocidos a la ciudad), que afectaban a casados, a trabajadores de tierras de nobles o aristócratas (estos últimos podían negarse a aportar personal para el servicio de armas). No sabemos si la acuciante falta de soldados por parte de Felipe V, hizo que el Cabildo ignorase o no prestase atención a la condición del elemento humano existente en este padrón.

Éste es consecuencia del reclutamiento por "*levas honradas*" que constituían una fuente de abastecimiento humano muy utilizada en caso de guerra, y que estaba dentro del plan de formar los regimientos que la Real Cédula disponía para Sevilla.

Este padrón se nos da los hombres que había por calles y huertos, la edad de los mismos (bastante incrementada), estado civil, número de hijos de cada uno (de manera desigual y discontinua, y sólo en 8 calles y huertos), y las armas que tienen o poseen.

En cierta medida suple ciertos aspectos del anterior de 1702, debido a que nos indican las profesiones existentes en la collación, y una idea aproximada del estado civil que predominaba en ella. Pero esto último hay que tomarlo con mucha precaución, debido a la picaresca que había para librarse del servicio de armas, y eso se refleja en una serie de datos: la alta edad de la mayoría de los casados, huecos en oficios así como en las edades y estado civil, y el mínimo número de solteros que había, localizados en huertas y hornos, tierras dependientes de algún noble o aristócrata, como es el caso del Duque de Alcalá, dueño de la mayor explotación que había en la collación: la Huerta del Rey y así como del abastecimiento de agua procedente del cercano acueducto de los Caños de Carmona.

⁵ A.H.M.S. Escribanías del Cabildo s. XVIII, sección VI, tomo 261 nº 13.

En total, obtenemos un resultado de 337 hombres divididos entre 23 calles, huertas y hornos; 219 menos que en el padrón de 1702; este descenso es bastante significativo, a pesar de los medios de coacción que desde mediados del siglo XVII se utilizaban para un adecuado reclutamiento: embargo de bienes, cárcel, etc.; aplicados todos ellos en épocas de confrontación bélica⁶.

Aparecen con la condición de casados unos 256, un 75'46 % del total; Solteros hay unos 46, un 13'64 %; los viudos suman un total de 12, un 3'56 %; y por último están aquellos hombres de los que no se puede determinar su estado civil que llegan a 23, un 6'82 %. Es curioso que se registre un alto número de casados, y como veremos más adelante con una edad elevada, junto a un bajo número de solteros; por ellos sospechamos que hay falseamiento en los datos ya que más arriba hemos mencionado, se intentaba aprovechar la exención de los casados del servicio de armas.

En lo referente a la edad, la media es de unos 31'35 años; muy alta para una población típica del Antiguo Régimen. Analizando esta media de edad, hemos llegado a la conclusión de que la recogida de datos fue bastante irregular, nos basamos en que las edades están siempre redondeadas hacia arriba (50, 60...) y en su mayor parte todos los hombres son mayores de 25 años; aumentando la posibilidad de librarse del servicio de armas por la edad.

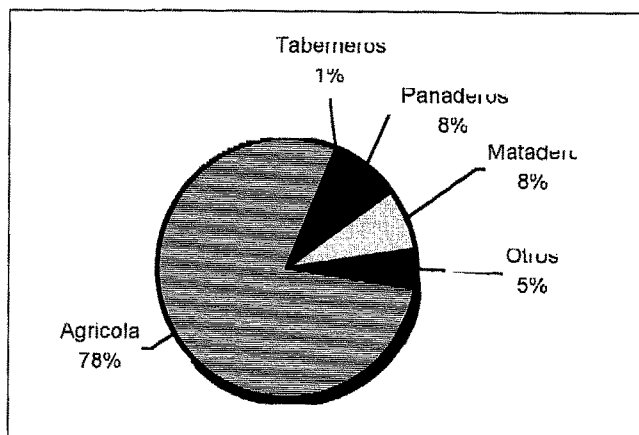
Aparecen, al contrario del padrón anterior, los oficios de la mayor parte de ellos, concretamente en un 92'8 % de los apuntados. Los oficios y el número de los englobados en ellos son los siguientes:

- Trabajadores del campo: 215.
- Hortelanos: 26.
- Panaderos: 25.
- Trabajadores del matadero: 24.
- Mozos de huerta: 4.
- Barberos: 2.
- Taberneros: 2.
- Zapateros: 2.
- Carpinteros: 1.
- Albañiles: 1.
- Serrador: 1.
- Cosario: 1.
- Corredor de bestias: 1.
- Marchante de bestias: 1.
- Escribano: 1.
- Portero: 1.
- Recobero: 1.

⁶ CONTRERAS GAY, José: *“La comprobación de la población con fines militares en el siglo XVII. Estudios de algunos ejemplos de Andalucía”*. Actas de la VI Jornadas de Historia Militar Catedra “General Castaños”: Fuentes para la Historia militar en los Archivos españoles. Sevilla, 1996. Pag. 498.

Herrador: 1.
Alcaide de campo: 1.
Sacristán: 1.

En la siguiente gráfica observamos mejor el predominio de los oficios que hay relacionados con el trabajo en el sector agrícola, en comparación con otros de índole artesanal o ganadera.



Como observamos, sólo los que tienen que ver con el sector agrícola representan el 78% del total. Esto es debido al emplazamiento del propio barrio de San Bernardo en las cercanías de las zonas de huertas como la Huerta del Rey o la Buhayra. El cercano emplazamiento del matadero en la Puerta de la Carne, se refleja en el porcentaje de un 8% de personal que trabajaba en él. Hay un porcentaje destacable de panaderos, dato que aparece reflejado en la toponimia de las calles del barrio (Ocho Hornos, Horno Boteros, etc.), a lo que hay que añadir la cercanía de molinos en el Tamarguillo y en el Tagarete que podrían abastecerles de harina. A estos factores se añade la proximidad y fácil acceso a zonas cerealistas como de la cercana población de Alcalá de Guadaira. En el sector artesanal no hay nada destacable excepto por la existencia de distintos oficios, como los de zapatero, bacinador, etc.

En cuanto al registro de la posesión de armas, sólo el 51'33% del total aparece como dueño de alguna, lo que representa un 5% más que en el anterior; y entre ellos, las dagas y las espadas, son las armas predominantes por su reducido coste: alrededor del 40% poseen espadas y un poco más del 4% la combinación de espadas y dagas. Los propietarios de escopetas representan de nuevo la menor proporción, concretamente un 10'4%; como se ve en el padrón, junto a la posesión de un caballo con un 1'78%, es determinante para indicar un destacado status dentro de la comunidad.

Basándonos en los tipos de armas que podían aportar estos hombres, podemos, gracias a que el padrón nos determina este aporte humano por calles y huertas, ver la distribución socioeconómica de la propia collación; analizándolo detenidamente a partir de una construcción topográfica del área de San Bernardo.

Un segundo dato es el número de hijos asociado a los hombres. Sólo aparecen detallados en ocho calles o huertos, lo que da apoyo a nuestra idea sobre la irregularidad en la confección del padrón; la proporción de hijos entre la población de las calles en las que se menciona es un 1'47%, un índice muy bajo para una población agrícola en los prolegómenos del Antiguo régimen.

5. CONCLUSIONES

Así pues, el intento por parte de la administración borbónica por reformar y reorganizar el ejército ante estos casos de urgencia militar, constituye un apoyo fundamental para los estudios socioeconómicos de las poblaciones del Antiguo Régimen. Para el caso concreto del barrio de San Bernardo, nos ayudan a reafirmar las conclusiones acerca de la extracción social del mismo.

Otras fuentes, como los testamentos, padrones eclesiales, o los libros de enterramientos, nos corroboran la información que nos dan estos padrones militares. Una de estas fuentes es el excepcional padrón parroquial de 1714⁷ de San Bernardo, que es el único de ese año de todas las collaciones de la ciudad, que menciona las profesiones. En él se cuentan 512 vecinos, de los cuales 74 son mujeres (casi todas ellas pobres), el 14'2% del total; a un 35% de personas se les reconoce la condición de pobre. Observamos mejor los sectores económicos predominantes en el padrón a través de sus oficios; la distribución de los mismos no dista mucho de la realizada a partir del padrón de 1706: un 81 % se dedica al sector agrícola, un 7% a otras actividades, sobre todo a la artesanía, un 3% a la ganadería, un 4% al trabajo en el matadero, y un 5% a la panadería.

Así pues, la comparación de estos datos de oficios, en los que se recoge la condición de desempleado y pobre, con los datos que ofrecen estos padrones militares (1706), en este caso la posesión de armas y caballerías, nos ayuda a enfocar mejor el nivel socioeconómico de los habitantes de la collación, al tener varios datos para contrastar. Además al indicarnos por calles esta información, podemos hacer un perfil físico de la concentración de los distintos segmentos sociales en el barrio. Y se confirma el hecho de que la gran mayoría de los habitantes de la zona estaba en niveles de vida ínfimos, o cuando menos, niveles de vida bajos, cosa que tampoco debe de extrañarnos para el período.

⁷ A.H.M.S. Escribanías del Cabildo s. XVIII, sección VI, tomo 261 n° 22.

BIBLIOGRAFÍA

- BORREGERO BELTRÁN, Cristina: *El reclutamiento militar por quintas en la España del S. XVIII*. Valladolid, 1989.
- CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía: aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba. 1982.
- "Gibraltar, una montaña de calamidades". Historia 16, nº 64. Madrid 1981, pags. 51-60.
- "Atacan los ingleses". Historia 16, nº 85. Madrid 1983, pags. 29-36.
- CONTRERAS GAY, José: *Las milicias provinciales en el S. XVIII. Estudio sobre los Regimientos de Andalucía*. Instituto de Estudios almerienses, Granada, 1993.
- "Las milicias de la Baja Andalucía en la guerra de Sucesión", Actas VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Madrid, 1999, pags. 351-376.
- "Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico". Chronica Nova, nº 20, Madrid, 1992, pags. 75-103.
- "El servicio militar en España durante el S. XVII". Chronica Nova, nº 21, Madrid 1993-1994, pags. 99-122.
- "La comprobación de la población con fines militares en el siglo XVII. Estudios de algunos ejemplos de Andalucía". Actas de la VI Jornadas de Historia Militar Catedra "General Castaños": Fuentes para la Historia militar en los Archivos españoles. Sevilla, 1996.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla 1981
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *El soldado desconocido. De la leva a la mili*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1992.
- Historia del ejército en España*. Alianza Editorial. Madrid, 2000.
- THOMPSON, I.A.A.: "Milicia, sociedad y estado en la España Moderna". Jornadas de estudios Históricos. Nº X. Salamanca, 1998, pags. 115-133.

APÉNDICE

PADRÓN DE 1706

Abreviaturas: TC: Trabajador del campo; CA: casado; SOL: soltero; HP: hijos pequeños; H: hijos; V: viudos; E: espada; D: daga; ESC: escopeta; CA: caballo; D.: don.

CALLE PLAZUELA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	50	CA	HP	E,D
TC	38	SOL		
SACRISTAN	-	V	4 HP	
RECOBERO	70	-	H (22,SOL)	E,D
TC	80	CA	4 HP	
TC	40	CA	HI	
TC	50	CA	H (15)	
TC	40	CA		
TC	24	CA		
LABRADOR	30	CA	Varios HP	E, ESC
BANBERO	24	SOL		
BANBERO	18	SOL		
TABERNERO	40	CA	2 HP	CA, E, ESC
TC	40	CA		
TC	50	CA		

CASA DE LA FUNDICIÓN				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
(CASA ABET)	45	CA	3 HI	
	36	CA	4HP	2 CA,E,ESC.

CALLE MONILLOS				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	46	CA	4HP	
PANADERO	36	CA	5 H (el mayor de 15)	
	34		4 HP	E, D
TC	40	CA	2 HP	E
TC	40	CA	H (11)	E
PINTOR(Don)	38		2 HP	E
TC	34	CA	2 H (mayor de 11)	E, ESC
TC	40	40	4HP	CA, E, ESC.
PANADERO	25	CA	2 HP	
PANADERO	25	CA	3 HP	E, D
PANADERO	40	CA	HP	E, D
PANADERO	60	CA	3 HP	
LABRA	63	CA	2 HP	CA, E, ESC
ALBAÑIL	50	CA	2 HP	E, ESC
TC	70	CA	3 HP	
TC		CA		
PORTERO	50	CA	5 HP	
TC	50	CA	2 H (mayor de 13)	E, ESC
TC	70	CA		
PANADERO	36	CA	6 H (mayor de 12)	
CORREDOR DE	30	CA	1 H (11)	
BESTIAS				E
ZAPATERO	35	CA	5 HP	E
TC	30			

CALLE ANCHA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	30	CA	3 HP	E
TC	54	CA		
TC	50	CA		
TC	40	CA	6 HP	
TC	26	CA	HP	
TC	60	CA	5 HP	
TC	58	CA		
TC	50	CA	HP	
TC	50	CA	5 HP	
TC	50	CA		ESC
TC	30	CA	2 HP	
TC	40	CA	3 HP	
TC	30	CA	HP	
TC	30	CA	2 HP	
HERRADOR	28	CA	HP	CA, E, ESC
PANADERO	43	CA	3 HP	E, ESC
PANADERO	44	CA	3HP	E, D
PANADERO	40	CA	HP	CA, E, D
PANADERO	50	CA	4 HP	E, D, CA
MATADERO	26		2 HP	
MATADERO	40	SOL		
MATADERO	30	CA	4 HP	
MATADERO	26		4 HP	E, ESC
MATADERO	20	CA		E, D
MATADERO	34	CA		E, ESC, CA
PANADERO	50	CA	4 HP	
	50	CA	2 HP	E, D
PANADERO	34	CA	4 HP	
PANADERO	30	CA	5 HP	
PANADERO	50		2 HP	
PANADERO	40	CA	2 HP	
PANADERO	34	CA	HP	
HORTELANO	50	CA	3 HP	
TABERNERO	50	CA		CA
MATADERO	50	CA	6 H (mayor 17)	ESC
MATADERO	22	CA		E
MATADERO	50		HP	
MATADERO	25	CA		
MATADERO	19	CA		
MATADERO	50	CA	HP	
MATADERO	36	CA	2 HP	
TC	40		2 HP	
MATADERO	44	CA	HP	E
MATADERO	30	CA	HP	
(Don)	34	CA	2 HP	E
ALCAIDE DEL CAMPO				
MATADERO	30	CA	HP	E, D
MATADERO	40		6 HP	E
MATADERO	46	CA	6 H (mayor 11)	
MATADERO		CA	H	
	40		3HP	E, D
TC	26	V		
TC	25	CA	3HP	E
MARCHANTE	24	CA		E
MATADERO	50	CA	H (18)	E, D
MATADERO	24	CA		MULO
	23	CA	4HP	E
MATADERO	32	CA	4HP	E, D
MATADERO	40		6HP	
ZAPATERO	40		3HP	E, D, ESC
	50	CA	4HP	

CARPINTERO	40	CA		E.
SERRADOR	26	CA		
FOSIOCATERO?	43	CA	2H	
SERVICIO	60	CA	5H(mayor 15)	E, ESC
¿COSARIO?		CA		
MATADERO	30	CA		ESC
	40	CA	4HP	

CALLE BIZCOCHO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	20	SOL		E
TC	60	CA		E
TC	30	CA		E
	18			
	17			
TC	50	CA		E
TC	60	CA	HP	
TC	50	CA		E
TC	20	SOL		E, D
TC	30	CA		E
TC	30	SOL		E
TC	30	2HP		
TC	60	CA	3H(Myor 16)	
TC	40	CA		E
TC	60	CA	2HP	
	30	CA		
TC	40	CA		
TC	40	CA		
TC	40	CA		
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	60	CA		E
TC	40	CA		
TC	30	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		
TC	30	CA		

CALLE DE LA LUNA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	30	CA		E
TC	30	SOL		
TC	40	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA		
TC	50	CA	3 HP	
TC	40	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		
TC	30	CA		
TC	50	CA	3HP	E
TC	30	CA	3HP	
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA		
TC	30	CA	3HP	
TC	40	CA		E
TC	50	CA		E
TC	50	CA		
			4HP	

TC	50	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	60	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	CA		E
TC	20	SOL		E
TC	50	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	V		E
TC	50	CA		E
TC	60	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	50	V		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA	3HP	E
TC	40	CA	2HP	E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	24	SOL		E
TC	38	SOL		E
TC	26	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	SOL		E
TC	40	CA	3HP	E
TC	30	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	26	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	SOL		E
(D)	40	CA		E, ESC
TC	40	CA		E
TC	50	CA		E
TC	40	CA		E
TC	60	CA		E
TC	50	CA		E
TC	50	CA		E
TC	50	CA	HP	E
TC	30	CA	HP	E
TC	40	CA	HP	E
TC	50	CA	4HP	E
PANADERO	60	CA		E
PANADERO	50	CA		E
PANADERO	30	SOL		E
PANADERO	50	CA		E
PANADERO	30	CA		E
TC	26	CA		E
TC	60	CA		E
TC	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	40	CA		E
TC	50	CA		E

HORNO DEL CAMPO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
PANADERO	40	CA		E
PANADERO	20	SOL		E, D
PANADERO	24	SOL		E
PANADERO	26	SOL		E, D
PANADERO	30	CA		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	36	CA		E
TC	36	CA		E
TC	30	CA		E
TC	34	CA		E

HORNO BOTERO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
PANADERO	26	CA		E
PANADERO	36	CA		E
PANADERO	30	CA		E
PANADERO	28	CA		E
PANADERO	36	V		E

HUERTA MORALEJA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	30	CA		E
HORTELANO	28	CA		
HORTELANO	24	SOL		E

ENRAMADILLA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	36	CA		E
TC	22	SOL		E
TC	30	CA		E
TC	30	V		E
TC	42	SOL		E
TC	30	V		E
TC	30	CA		E
TC	30	CA		E
TC	36	V		E
TC	40	CA		E
TC	30	CA		E
TC	24	SOL		E
TC	30	SOL		
TC	36	CA		E
TC	26	SOL		E
TC	30	SOL		

CASAS DE PEDROSO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	30	SOL		E
TC	30	CA		E
TC	34	CA		E
TC	34	CA		E
TC	30	V		

TC	20	SOL		
TC	30	CA		E
TC	30	CA		

HORNO DE SAN TELMO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
PANADERO	30	CA	HP	E, D
PANADERO	26	CA		E
PANADERO	30	CA		E
PANADERO	28	CA		E

HUERTA DE LA ATRÁS				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	30	CA		
MOZOS DE LA HUERTA	20	SOL		
MOZOS DE LA HUERTA	24	SOL		

HUERTA DE TABLADILLA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	30	CA		E

HUERTA REY				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	30	CA		E
HORTELANO	36	CA		E
HORTELANO	20	SOL		E
HORTELANO	22	SOL		E
HORTELANO	22	SOL		E
HORTELANO	30	CA		E

JARDIN DEL CARDENAL				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	30	CA		E
HORTELANO	30	CA		

HUERTA DE LAS PALMAS				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	32	CA		E
HORTELANO	20	SOL		E
HORTELANO	22	SOL		E
HORTELANO	36	CA		E
HORTELANO	30	CA		E

HUERTA DE SAN SALVADOR				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	33	CA		E
HORTELANO	24	SOL		
HORTELANO	22	SOL		

LAVADERO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
(Don)	30	CA		E E E E
	55	V		
	22	SOL		
	23	SOL		

HUERTA DEL JUDIO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	33	CA		E E E
JORTELANO	22	SOL		
HORTELANO	25	SOL		

LA CARABAJALA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	30	CA		E

ARITANA				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
TC	30	CA		E E E E
TC	32	CA		
TC	22	SOL		
TC	29	CA		

HUERTA DE LA CUESTA DEL RETIRO				
OFICIO	EDAD	ESTADO CIVIL	HIJOS	ARMAS
HORTELANO	40	CA SOL SOL SOL	2H (mayor 18)	
HORTELANO	30			
MOZO DE LA HUERTA	26			
MOZO DE LA HUERTA	24			

RECLUTAMIENTO DE SOLDADOS EN EL MUNDO RURAL EN LOS AÑOS DE 1718-19

Josefa MARTÍNEZ JIMÉNEZ

Profesora I.E.S.

BUSCANDO EN LOS FONDOS DOCUMENTALES del archivo municipal de Alhama de Granada, encontramos una serie de documentos sueltos en un legajo que como denominador común tienen la misma temática, el reclutamiento de soldados y otros asuntos relacionados con el ejército. Hoy que contemplamos el último reemplazo de mozos para hacer el servicio militar quizás cobra una singular vigencia recopilar el proceso y evolución que este fenómeno ha tenido a lo largo de la historia de nuestro país.

Partimos por tanto de una serie de documentos —órdenes reales, militares y actas municipales— para poder acercarnos a un trozo de la vida en una zona rural situada en la comarca de Alhama de Granada y los municipios dependientes de ella en el siglo XVIII. De estos documentos emergen datos sobre las ordenes recibidas, la forma de cumplirlas, la responsabilidad y castigo que conlleva no hacerlo y la implicación de la población en ellas. El conocimiento de todos estos aspectos, que quizás puedan darnos una somera visión de una sociedad rural en los años de 1718-1719, es el medio donde se desenvuelven los acontecimientos en los que centramos nuestro estudio.

Los documentos utilizados forman parte del legajo número 17 del Archivo Municipal de Alhama de Granada. De este legajo hemos manejado órdenes reales, órdenes del Capitán General del Reino de Granada, documentos municipales y trozos sueltos de cabildos municipales. Algunos de estos documentos están incompletos y otros son de difícil lectura por el deterioro que presentan.

La metodología utilizada para este estudio ha sido el análisis y comparación de los distintos documentos.

Felipe V, al ceñir la corona española, se ve envuelto en confrontaciones producidas por las aspiraciones al trono que tenía el Archiduque Carlos de Habsburgo. La Guerra de Sucesión se convierte en el espacio que consolida a Felipe V y a los Borbones en la Corona de España. En esta guerra las monarquías europeas despliegan sus estrategias y alianzas, y en 1713 se firma la Paz de Utrecht. Esto supone la disolución del imperio español en Europa. Entre los territorios que se pierden están Cerdeña y Sicilia, pero se ocupan de nuevo en 1717 y 1718, violando la paz firmada. Esta época atrae nuestra atención al sumergirnos en el archivo municipal de Alhama de Granada y buscar entre sus legajos, en ellos encontramos datos sobre el reclutamiento de soldados, sobre las órdenes que emiten el Rey y el Capitán General de las costas del Reino de Granada, o cómo se distribuyen las obligaciones en este sentido para cada uno de los municipios de esta comarca.

El marco geográfico de la comarca de Alhama, donde se desarrolla el reclutamiento de soldados en el siglo XVIII, difiere en sus límites y extensión con la actual. El libro de respuestas del Marqués de la Ensenada nos traza los límites y la extensión de la zona estudiada en esa época:

"A la tercera pregunta dijeron que el término de esta ciudad ocupa siete leguas de Levante a Poniente, y otra tanta distancia desde el norte al sur; y de circunferencia veintiuna leguas, todo a corta diferencia, y linda con las jurisdicciones de Granada, Salar, Loja, Vélez-Málaga, Canillas de Aceituno, Zedella, Frigiliana y Almuñécar.." ¹.

En cuanto a la estructura político municipal, Amparo Ferrer² nos proporciona el dato del catastro de 1752, donde aparecen una serie de municipios como parte del término municipal de Alhama; así en la zona oriental se ubican los lugares de Cacin, Arenas, Játar, Fornes y la villa de Jallena.

En estos momentos de tensión en el Mediterráneo, con la ocupación de Cerdeña y Sicilia, surge la necesidad de establecer la defensa del litoral. El Rey se ocupa de estructurar la defensa de cada uno de los puntos costeros; para ello dispone organizar todo lo necesario para que estas zonas queden a resguardo de un posible ataque.

Primer reclutamiento del año 1718

Al cotejar los documentos encontramos que el año 1718 se revela prolijo en información sobre todo lo que rodea el reclutamiento de soldados en la comarca de Alhama.

¹ Libro de respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. Archivo de la Real Chancillería de Granada. Cabina 214, legajo 4.

² FERRER RODRÍGUEZ, Amparo. *El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII*. Granada 1975.

A través del Capitán General de las costas del Reino de Granada le llega la orden real al Alcalde Mayor de Alhama D. Juan Antonio del Castillo y superintendente de todas las rentas y señorías del Rey.

El Alcalde Mayor en el Concejo de Alhama, es una de las máximas autoridades, sustenta el gobierno municipal junto con el Corregidor y cuando este se ausenta el Alcalde asume sus funciones.

Salvador Raya, en su obra "Historia de Alhama y sus monumentos", dice que según el fuero de los Reyes Católicos, eran dos los alcaldes mayores pero con el paso del tiempo debió reducirse su número, pues en las actas capitulares del siglo XVI ya sólo aparece uno.

En la orden real que llega a Alhama se piden siete soldados que se decide mediante sorteo entre los mozos solteros, según la normativa, la novedad en este caso es que dice que se siga este procedimiento en defecto de vagabundos. Acto seguido el cabildo de la ciudad consulta con el Capitán General sobre siete vagabundos que están presos en la cárcel de Alhama, la respuesta a la consulta es que se le remitan estos vagabundos como soldados, pero la ciudad debe procurar los medios para sufragar los gastos que suponen los bagajes y el traslado. El Cabildo busca la fórmula para solucionar esta situación, pues la ciudad no tiene medios. Deciden que la cantidad necesaria se reparta entre los mozos que debían haber entrado en el sorteo y que en definitiva han sido los beneficiados al elegir entre los vagabundos de la cárcel.

La cantidad se reparte de la siguiente forma: cien reales a los lugares de Arenas y Játar, y otros cien reales a los lugares de Fornes, Cacín y a los cortijos de esta jurisdicción. Una vez acordado por el Cabildo, se envían comisarios a los alcaldes de los lugares nombrados anteriormente para que no lleven a cabo el sorteo que se les había mandado hacer. Lo mismo se le comunica al alcalde de Arenas, a sus homólogos de Játar, Cacín, Fornes y a los comisarios de los cortijos para darles información sobre este asunto y decirles que cada uno en su pueblo debe repartir la recaudación de cien reales de vellón entre los jóvenes que debían participar en el sorteo de milicias. La recaudación tiene que llevarla cada alcalde por su cuenta a la ciudad de Alhama y presentarla al escribano, quien debe recibir en total doscientos reales, cien de cada partido o grupo de municipios. El tiempo que les dan para entregar el dinero es escaso, pues el plazo termina el domingo 13 de febrero y la orden se firma el día 10 del mismo mes. La responsabilidad de que todo se cumpla según la normativa y las órdenes dadas recae en los distintos alcaldes y el comisario, quienes responderán personalmente.

Hay un nuevo comunicado al Alcalde Mayor de Alhama, D Juan Antonio del Castillo, sobre la orden del Capitán General para el complemento de los batallones de España. Dice que han recibido en Vélez ocho vagabundos para cubrir la petición hecha de siete soldados a esta jurisdicción, de los ocho recibidos se han rechazado tres, por lo que recuerdan que quedan dos plazas por cubrir. Las dos plazas corresponden a lugares concretos: una a Arenas y Játar, la otra a Fornes Cacín y los cortijos de su jurisdicción.

Los soldados rechazados vuelven con los comisario encargados de conducirlos y un recibo que así lo acredita. La ciudad se reúne y acuerda que en los lugares correspondientes se haga un sorteo para mandar los dos soldados que faltan. De inmediato se traslada la información y el mandato de sorteo a los alcaldes y comisarios de las zonas implicadas. El tiempo que le conceden para cumplimentar el trámite y entregar a los soldados en Vélez es escaso, tres días, pues deben entregarlos antes del miércoles veintitrés de febrero y la orden sale de Alhama el día veinte del mismo mes, y el proceso para el sorteo los remite a la orden anterior. Respecto a los costos hace una puntualización que cambia la situación planteada al principio cuando aceptan los siete vagabundos pero pide que los costos corran a cargo de los municipios. En esta ocasión no tienen que recaudar nuevos fondos y queda cubierto económicamente el traslado de los dos soldados con los 200 reales de vellón que aportó esta zona anteriormente. Como siempre recuerdan que se responsabilizan los alcaldes y comisarios personalmente de cualquier infracción en la ley por omisión o retraso. De nuevo la anotación final especificando lo que debe recibir el veredero que en este caso son doce reales, seis de Játar y otros seis de Fornes, Cacín y los cortijos.

El documento está firmado por el alcalde mayor D Juan Antonio del Castillo y el maestro escribano D. José Serrano.

Al final y separado del documento hay dos anotaciones, una está hecha por D. Pedro Calderón fiel en el mismo día 20 de febrero, confirma que él ha presentado el documento anterior a los alcaldes de Arenas y Játar y que tienen la disposición de obedecer y cumplirlo inmediatamente. La segunda anotación es del alcalde de Cacín, Pedro Almenara, del día 21 de febrero que notifica escuetamente que se presentó a los alcaldes del lugar la orden recibida.

Hemos comprobado en los documentos analizados que tanto los despachos del Capitán General como la transmisión de las órdenes recibidas por el Alcalde Mayor de Alhama a los demás municipios, llevan implícitas la obligación personal de cada alcalde para que se lleve a buen término su cumplimiento. Podemos comprobar que no se trata de una formula añadida la exigencia de responsabilidad personal a los alcaldes. En un documento contenido en el mismo legajo junto a los demás que estamos analizando se relata, como ya sabemos, que de los siete vagabundos pedidos se presentan ocho y de ellos dos son rechazados, por lo que es necesario comenzar de nuevo todos los trámites y elegir los dos que faltan. Uno de los dos corresponde a la demarcación de Fornes, Cacín y sus cortijos. El documento es enviado por el Alcalde Mayor de Alhama a primero de marzo de 1718 a los alcaldes de Cacín y Fornes, y en él relata como se les había ordenado que procedieran al sorteo del soldado. Éste se debía haber entregado en la veeduría de Vélez el día 23 del mes de febrero y los alcaldes tenían que haber recogido en ella un recibo que certificara la entrega del soldado y a la vuelta presentarlo al Alcalde Mayor de Alhama.

Explica el texto que una vez transcurrido el tiempo reglamentario para formalizar toda la gestión y algunos días mas sin que se presente el recibo acreditativo, se ha recibido un nuevo despacho del Capitán General reclamando el solda-

do que falta. El Alcalde Mayor de Alhama pone en marcha todo lo necesario para que respondan los responsables, que en este caso son los alcaldes de Cacín y Fornes. Ordena a Juan Márquez que se traslade a Cacín y a Fornes y pida a los dos alcaldes que se presenten en la cárcel de la ciudad de Alhama ese mismo día. Desde allí los mandan a la cárcel de Vélez, donde pasan a formar parte de la reserva y a ocupar en los batallones el lugar del soldado que no han reclutado.

La orden es tajante, pues en caso de que no la cumplan tendrán que pagar una multa de quinientos ducados cada uno y serán conducidos presos por ministros, quienes se ocuparan de cobrar la multa. Como siempre indica la cantidad que se paga al veredero que lleva el despacho, en este caso cada lugar paga un real. El documento está firmado por el Alcalde Mayor de Alhama, licenciado D. Antonio del Castillo. Separado del documento aparecen dos pequeños textos. Uno de ellos lo firma D. Diego Orihuela sacristán en Alhama, qué a las cinco de la tarde poco más o menos, certifica que ha entregado el despacho al alcalde de Fornes. El segundo texto lo firma Pedro Retamero alcalde de Cacín, confirma que ha recibido el despacho el día dos de marzo de 1718.

Contamos con la lista de vagabundos que fueron trasladados a Málaga el día seis de noviembre de ese año, los datos son escasos tanto en lo personal como en lo descriptivo y son:

“Antonio [el apellido no se puede leer] que dice ser de Segovia, cuarenta años.

Benito Heredia, gitano que dice ser de Antequera, treinta años, costado en la frente.

Manuel Cortés que dice ser de Granada, treinta años.

Leonardo Montes, gitano que dice ser de [no se lee bien —Jetula—], le falta el dedo medio de la mano izquierda.

Anselmo Palou de Huelva, que le dicen el adevino, gitano una mancha de pelo en la espalda

Juan de Toxas, que dice ser de Lebrija, mulato.”

En este grupo hay tres personas de raza gitana y un mulato, todos ellos representan el mundo marginal de aquella sociedad y junto a ellos aparece la única riqueza que poseen su familia.

La mujer emerge en este mundo duro, difícil y por excelencia masculino de las milicias, y si bien no se les adjudica ningún papel, tampoco explica el texto por qué razón se les permite acompañar a sus familiares. Podríamos suponer que es debido a su estado de necesidad, pero lo cierto es que aportan el impulso generoso y valiente hacia sus maridos soldados. Con las madres también van los hijos, algunos en edades muy tempranas, incluso de meses. Contamos con la lista de mujeres que *“ivan con los vagabundos que se mandaron a Málaga”*, estas son:

“Andrea Pantoja, gitana, mujer de Benito Heredia, y sus hijos Andrés de nueve a Roque de siete, Manuela de cuatro, Benita de tres, Rafael de meses.

*Manuela Rico, mujer del adevino de Huelva.
Isabela Cortés hija de Manuel Cortés y su hijo Damián de leche“.*

La salida de las mujeres para Málaga no coincide con la fecha de los soldados vagabundos, ellos salen el día seis de noviembre y las mujeres el día doce del mismo mes.

Segundo reclutamiento del año 1718

Las actas de la ciudad de Alhama recogen la llegada de un soldado de nombre Juan Chicano de la guardia del Capitán General de las costas del Reino de Granada sobre la una del día. Lo recibe el alcalde mayor D Juan Antonio del Castillo para quien trae un despacho del capitán General, el alcalde le extiende un recibo y convoca a cabildo a la ciudad para el día siguiente 18 a las siete de la tarde. Se envían las papeletas de citación a los caballeros capitulares con la imperiosa obligación de asistir, bajo pena de pagar 20 ducados y la responsabilidad personal de pagar daños y perjuicios si se perjudica el servicio del Rey.

En las mismas actas el escribano mayor del Cabildo, D. Joseph Serrano Calmaestra, testifica que el día 17 se presenta al Alcalde Mayor una orden del Rey en despacho de D. Carlos Carasa, capitán general de costas del Reino de Granada, fechada en Málaga el once de septiembre de 1718. En él manda hacer el sorteo de cuatro soldados para aumentar los batallones que, de 650 personas, incluidos sargentos y tambores reclutados con anterioridad, se han reducido a 520. En el texto se explica vagamente la disminución de soldados por “diferentes motivos y circunstancias”. Esos motivos solían ser las desertiones que a veces se producían antes de presentarse tras el sorteo, las enfermedades que diezaban considerablemente el número de hombres, etc. La zona de Alhama tiene que contribuir con cuatro soldados; de ellos, tres salen de Alhama y de los cortijos de su jurisdicción, y el otro lo aportan entre Játar, Arenas, Fornes y Cacín con su anejo El Turro. A todos estos municipios se remite información con un despacho de vereda y una compulsa de la orden recibida. A partir de este momento los distintos municipios tienen que alistar a los mozos, convocándolos el día 21 de septiembre en el municipio de Arenas.

El sorteo se lleva a cabo en la plaza del pueblo, ella y sus calles conforman el escenario donde se congregan los muchachos acompañados de familia y vecinos y donde expectantes vivirían con ánimo de preocupación, miedo o deseo de aventura todo el proceso. A las tres de la tarde tienen que estar en la plaza junto a los mozos las autoridades de los distintos municipios, los alcaldes y con ellos los sacerdotes también de todos los municipios. La solemnidad del acto viene avalada por la trascendencia de la orden real por el respaldo y supervisión de las autoridades mas sólidas, alcalde y sacerdote, que imprimen solemnidad y rigor al acto.

En la ciudad de Alhama se sigue el mismo proceso. Aquí se deben poner edictos para convocar a los mozos en todas las partes públicas a son de caja y pa-

ra los cortijos de su jurisdicción se hace un bando público que llevan Cecilio Martín del Moral, y Joseph Salmerón residentes en Santa Cruz, su función implica convocar a los mozos de los cortijos y alistarlos para el sorteo que se celebrará en la plaza pública de Alhama simultáneamente el mismo día y hora que en Arenas. En este caso las autoridades presentes son de mayor rango, el Corregidor a quien representa D. Pedro de Arroyo por enfermedad del mismo, el Alcalde Mayor, muchos de los caballeros regidores y los tres sacerdotes de las parroquias de la ciudad.

La expectación debió de ser grande pues el texto recoge que se reunió "gran número de gente" como invitaba un acontecimiento de esta índole en el que se vivirían quizás momentos festivos.

Las normas del sorteo quedan reflejadas también en el documento. Se ponen en un lado cédulas con los nombres de los mozos que entran en el sorteo. En otro sitio se ponen tres cédulas indicando soldado primero, soldado segundo y soldado tercero, junto a ellas otras tres que indican soldado dudoso primero, segundo tercero y el resto en blanco. Los tres dudosos quedan sin clasificar y sólo en el caso de que los tres principales o cualquiera de ellos aleguen y demuestren un impedimento o excepción se acude a ellos.

A continuación se nombra a los mozos leyendo las cédulas y un niño es el encargado de sacar cada una. La primera que sale corresponde al tercer soldado dudoso y su nombre es Bartolomé Calvo, hijo de Diego. La segunda corresponde al soldado principal que es Juan Fernando del Alamo, hijo de Francisco. La tercera aparece también soldado principal con el nombre de Cristóbal del Castillo, hijo de Cristóbal. La cuarta que sacan corresponde a soldado segundo dudoso y su nombre es Juan Marín Retaremos. La quinta para soldado principal es Pedro Benítez, hijo de Lorenzo y la sexta para el primer soldado dudoso que es Joseph de Puertas, hijo de Joseph y así finaliza el sorteo el día 22 de septiembre.

Posteriormente se presenta una reclamación, que queda reflejada en el mismo documento. La reclamación hecha por Ana Díaz Burda, viuda de Lorenzo Benítez y madre de Pedro Benítez, quien salió en el sorteo como uno de los tres soldados principales. La madre expone la situación de desamparo económico en el que queda con la ausencia de su hijo, pues sólo le tiene a él, quién se ocupa de aportar la estabilidad a su casa. Como refuerzo al argumento se acoge a las órdenes reales sobre esta materia y consigue que su hijo quede libre.

El documento adjunta una relación de los mozos elegidos, con las acostumbradas descripciones escuetas de su físico y características.

"Juan Fernández del Álamo, hijo de Francisco, natural de esta ciudad B.C. Pelo corto trigueño barba cerrada y una cicatriz de herida en medio de la frente de veinte y seis años.

Joseph de Puertas hijo de Joseph vecino de esta ciudad y feligrés de la Iglesia mayor parroquial de ella, alto zerzeño, color trigueño, pelo corto y una cicatriz de herida en la ceja derecha donde remata hacia el entrecejo de veinte años años.

Y al tiempo de reseñar y pasar muestra Cristóbal del Castillo hijo de Cristóbal Natural de esta ciudad a quien tocó la suerte de soldado principal no pareció ni pudo ser habido por lo cual se hizo pasar al dicho Cristóbal del Castillo su padre que es de B.C. trigueño pelo corto mellado de sesenta años quien ofreció presentar a su hijo ante su excelencia.

Juan Terrazo hijo de Francisco natural de la aldea de Arenas de Játar jurisdicción y sus cortijos lampiño blanco pelo corto y oclusión en el carrillo derecho de mas de diez y ocho años. Y por parecer no ser el dicho Juan terrazo de la estatura, robustez, y sanidad competente para el manejo de las armas se hizo segundo sorteo en el lugar de Arenas por lo que toca a los anejos y toco a Francisco Naveros hijo de Antonio difunto natural de la dicha aldea de Arenas B.C. moreno pelo negro, con una señal de carbunco en el ramo del ojo derecho y una cicatriz de herida en la ceja izquierda a la parte del entrecejo de veinte y seis años."

Los cinco soldados bajo la custodia del comisario D Pedro Gozábez salen de Alhama hacia Málaga el 26 de septiembre.

En el documento, como un añadido a la lista anterior, aparecen los datos de Cristóbal del Castillo, el soldado registrado como desertor y del que responde su padre.

"Y después apareció Cristóbal del Castillo hijo de Cristóbal natural de esta ciudad y pasó muestra, y es un hombre de B.C. trigueño pelo corto un lunar en la mejilla derecha junto a la nariz de veinte y seis años y marchó al cargo del dicho comisario dicho día".

No era infrecuente en esta época que se produjeran deserciones y se acudiera a soluciones alternativas para eximir la responsabilidad, como el derecho de asilo³. En el siglo XVIII se introducen modificaciones y reformas en la legislación para adecuarla, entre otros aspectos, a los casos de deserción. Así en 1718 una cédula real permite sacar de las iglesias por vía económica a los soldados refugiados en lugar sagrado y devolverlos a sus puestos. Para salir hacen caución juratoria los ministros o cabos de que no se les castigará. Si, a pesar de todo, los representantes eclesiásticos no quisieran entregarlos, los agentes encargados podrían restituirlos al cuerpo de donde hubieran desertado con garantías de no ser castigados por sacarlos de la iglesia.

En este mismo año se registra otra petición para dar de baja en la lista a un soldado y es que las órdenes de reclutamiento, como cualquier normativa una vez incardinada en las personas y en la vida cotidiana, nos presentan la cara hu-

³ REDER GADOW, M. El personal militar de la guarnición de Melilla y sus relaciones con el Obispado de Málaga. "Estudios sobre presencia española en el norte de África". *Aldaba*, n.º 21.

mana y real de aquella época con la problemática individual de cada familia. En esta ocasión hace la solicitud una madre viuda, Teresa Jiménez viuda de Bartolomé Toledo, pide que eximan a su hijo Francisco Toledo de la obligación de cumplir con la milicia y lo borren del padrón de reclutamiento. El tiempo con el que cuentan para hacer la solicitud es hasta final de mes; no podemos contabilizar días, pues el documento no está fechado, y deben demostrar la invalidez del mozo.

Teresa argumenta y explica la causa de la invalidez: su hijo ha sufrido un accidente y está incapacitado del brazo derecho, a lo que añade su estado de necesidad, pues aunque tiene otro hijo, Juan Toledo, este sí sufre una incapacidad permanente y lo cataloga su madre "fuera de toda razón". Para corroborar este estado explica que no recibe los sacramentos⁴. El argumento es relevante desde que se trató como cumplimiento pascual en el concilio Latranense IV, 1215. En nuestro país, merced a un privilegio del Papa Clemente VII, el tiempo fijado para su realización recogido en el código canónico es mas amplio que para las demás naciones: "*disciplina general, española y del ejército.—Al llegar la edad de la discreción deben todos los fieles de ambos sexos, aun los niños (Com. Cod., 3 enero 1918, I) comulgar al menos una vez al año, a lo menos por la Pascua.*". Por edad de la discreción, por tanto, se entiende la edad en la que el niño ya tiene uso de razón. Seguidamente la madre plantea el problema familiar que se desencadena si se llevan al único hijo que puede trabajar, por lo que pide justicia. La solicitud la firma Juan Retamero; no dice si es escribano, pero la grafía, redacción y demás son más elementales que la de los escribanos oficiales, quizás nos pueda hacer pensar que Teresa y su hijo no pueden pagar un buen escribano.

Primer reclutamiento del año 1719

Entre trozos sueltos de las actas capitulares de la ciudad de Alhama del año 1719 encontramos el registro del día 28 de Mayo. En él consta que el corregidor D. Pedro de Arroyo recibe un despacho del Rey, en el que manda que se cumpla y ejecute el contenido del mismo y lo comunique a la ciudad. La ciudad queda convocada ese mismo día, por medio de los Caballeros Capitulares, a las tres de la tarde en el Ayuntamiento. El Cabildo de la ciudad acuerda cumplir todas las ordenes del despacho real.

Según las actas, el Rey pide que se recluten diecisiete soldados en el partido de Alhama de Granada, y adjudica a cada núcleo de población el número de jóvenes que le corresponde. Alhama debe aportar catorce mozos, otros dos entre los municipios de Arenas, Játar y Fornes, y uno el de Cacín y cortijadas del Turro y Santa Cruz.

La ciudad de Alhama plantea el deseo de obedecer al Rey y la dificultad que entraña en ese momento hacerlo. Explican que según las órdenes cuentan con

⁴ MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Josefa. *Movimientos demográficos a través de los libros de cumplimiento pascual. La demografía y la Historia de la Familia*. Universidad de Murcia 1997.

tres días para llevar a cabo el sorteo, cosa que les resulta imposible, pues la mayoría de los mozos jóvenes se encuentran ausentes de la ciudad, trabajando en la siega, en la campiña y en la Andalucía baja. Esta situación hace imposible reunirlos y realizar el sorteo en tan breve plazo de tiempo. El Cabildo adopta como medida alternativa elegir los catorce mozos correspondientes a Alhama entre los que quedan, escogiendo los más adecuados para el manejo de las armas, y como exige la normativa, que no tengan obligaciones ni ninguna causa para descartarlos. Acuerdan también enviar despachos a los alcaldes de las jurisdicciones a los que corresponden los tres soldados restantes. Una vez acordado lo anterior, el Cabildo nombra comisarios para llevar a cabo la remesa de soldados; la elección recae en D. Diego Contreras, D. Francisco Vinuesa, D. Salvador de Villarrasa, y D. José de Funes. También acuerdan reunir doscientos cincuenta reales, cantidad que aportarán los mozos que se quedan, y a quienes se les devolverá cuando se recaude lo que parece ser una especie de tasa para la milicia. Con esta cantidad se prevé sufragar los gastos de conducción, alimento, guardas y bagajes a la ciudad de Málaga.

Otro de los documentos analizados del mismo año que el anterior, aunque no está completo, nos da nuevas claves para acercarnos a las normas y fórmulas que se seguían en estos casos para organizar la defensa y en que medida participa el mundo rural.

El Capitán General de las costas del Reino de Granada, D. Carlos Carasa, Comendador y caballero de la orden de S Juan, recibe el encargo de reclutar y estructurar compañías de milicias, con el objetivo de defender la costa durante un período de seis meses. Los gastos que ocasione esta misión, desde el momento en que queden reunidos todos los hombres, son sufragados por la Real Hacienda.

A la ciudad de Granada se pide que reúna y estructure un cuerpo con oficiales elegidos entre las compañías que formen el citado cuerpo asignado a esta zona. Cada compañía constará de 50 miembros. El total de hombres que prevén que van a necesitar para organizar las milicias lo reparten entre los núcleos de población, en este caso el documento da la cifra que corresponde al partido de Vélez, 104 hombres. Quizás parezca una cifra desmesurada, pero hay que tener en cuenta que Alhama de Granada en el s. XVIII, según Bernard Vicent⁵; debió de ser una ciudad de relativa importancia, pues este autor, en una valoración que hace de las ciudades según sus funciones en el Reino de Granada, destaca a trece, y entre ellas están: Huéscar con 906 habitantes, Málaga con 1030, Marbella con 1144, Vera con 1283, Baza con 1680, Alhama con 1756, Guadix con 1800, Almería con 1805, Motril con 1988, Vélez Málaga con 2075, Loja con 2402, Ronda con 2669.

La cadena de información y de responsabilidad para cumplir esta orden nos conduce al Capitán de caballos, D. Joseph de Torres y la Concha que desempeña el cargo de gobernador de zona. Él queda obligado a informar y exigir a cada una

⁵ VICENT, B.: "Economía y sociedad en el reino de Granada en el siglo XVIII", en *Historia de Andalucía*, dirig. por Domínguez Ortiz, Planeta, 1983.

de las *ciudades, villas y lugares* que forman el partido de Vélez el número de hombres que les corresponde aportar a cada uno de estos núcleos para alcanzar la cifra global adjudicada.

La elección de los futuros soldados dice que debe de hacerse entre los *mozos solteros*, la fórmula oficial de esa elección es el sorteo, ajustándose a las normas últimas establecidas para las quintas, que entre las posibles formas parece la mas aséptica y mejor para evitar corruptelas y excusas. El momento de la elección ha de ser inmediato, pues cada lugar está obligado a poner en práctica la orden de reclutamiento como máximo al tercer día de conocida o recibida, de lo contrario avisa que las distintas justicias sufrirán el castigo con el máximo rigor, pues esta orden se cataloga como doblemente importante, por provenir del Rey y por el carácter del asunto.

Al gobernador se le otorga la prerrogativa de elegir entre los reclutados tres capitanes, tres alférez, seis sargentos y seis cabos de escuadra. Los elegidos para los cuadros de mando deben reunir ciertas condiciones mínimas: que sean mozos, pues piensan que al tener menos obligaciones pueden desempeñar mejor sus funciones, y a ser posible, que los elegidos pertenezcan a familias acomodadas, no por una razón elitista, sino porque, si bien la permanencia en el ejército va a ser por poco tiempo -seis meses-, piensan que estos jóvenes estarán más cerca de las buenas formas y cualidades deseadas para los mandos del ejército, y en la misma medida para los soldados.

Respecto a la financiación del armamento que utilizan estos soldados, hay una referencia que nos acerca al tiempo de los tercios, cuando si el soldado perdía el armamento lo pagaba de su sueldo: en este caso la obligación de proveer el armamento le concierne al municipio. Así en el documento se ordena que los mozos deben llevar las armas y las justicias deben procurar que éstas sean de las que estén en el mejor uso de cada pueblo. Cuando conducen al grupo de soldados hacia Málaga, especifica que el alguacil lleva espadas para todos los soldados de Alhama.

Como colofón del documento hay una lista con los diecisiete soldados que la ciudad de Alhama está obligada a aportar al cómputo general; en la lista aparecen datos personales —nombre y apellidos—, lugar de nacimiento y algún dato que caracterice al soldado, quizá para poder reconocerlo mejor en caso de necesidad. También hay una somera descripción física que a veces no deja de ser pintoresca por las expresiones utilizadas.

Los diecisiete soldados son:

"Diego Montosa, hijo de Blas natural de esta ciudad, B.C, rubio, señal de herida en medio de la frente, y otra en la ceja izquierda: de veinte años.

Pedro Guerra hijo de Francisco natural de esta ciudad B.C. trigüeño lampiño con una señal de carbunco en la mejilla izquierda de diez y nueve años.

Pedro García de Sonsega hijo de Alonso difunto natural de esta

ciudad B.C. lampiño, trigüeño pelo corto, atravesado de edad de treinta años.

Francisco Pérez Saavedra hijo de Melchor difunto natural de esta ciudad alto de buen color, ojos zarcos con un lunar en el bigote izquierdo de veinte y siete años.

Francisco Espejo hijo de Bartolomé natural de esta ciudad B.C. lampiño y una señal de herida en la ceja izquierda de veinte y dos años.

José Gavilán hijo de Pedro B.C. natural de esta ciudad blanco lampiño pelo corto con una imperfección en la rodilla izquierda que declarasen los cirujanos no ser impedimento. Veinte años.

[Nombre ilegible] natural de esta ciudad, B.C., trigüeño lampiño pelo negro corto y una señal de carbunco en la mejilla izquierda de edad de veinte y cuatro años.

Cristóbal de Peola hijo de Francisco natural de esta ciudad B.C. trigüeño pelo corto negro y el ojo izquierdo con una nube de edad de veinte y seis años.

Francisco Ciriaco del Moral hijo de Mateo natural de Granada connaturalizado en esta ciudad mediano, trigüeño con un lunar en la garganta de edad de veinte y cinco años.

José Sánchez Rosique hijo de Juan, natural de esta ciudad mediano trigüeño pelo corto negro con una señal de herida en la mano izquierda de edad de veinte años.

Andrés Palarius hijo de Juan natural de esta ciudad. B.C. blanco lampiño magruso de edad de veinte y dos años.

Matías Hurtado hijo de Joseph natural de esta ciudad mediano blanco lampiño con una señal de carbunco en la mejilla izquierda de veinte años.

Joseph de Robles, hijo de Sebastián difunto, natural de esta ciudad B.C. blanco lampiño con una señal de herida en el carrillo izquierdo que le hace círculo y llega a la boca de veinte años.

Gabriel Pimienta hijo de Gerónimo natural de Mieres connaturalizado y vecino de más de diez años a esta parte del lugar de Cacín de esta jurisdicción.

[Falta un renglón] B.C. pelo corto rubio castaño ojos zarcos con una señal de quemadura sobre la mano izquierda, de treinta años.

Julio Quintero, hijo de Bartolomé, natural del lugar de Arenas de esta jurisdicción de B.C. trigüeño lampiño con una señal en la oreja izquierda de treinta y cinco años.

Miguel Rivera, hijo de Andrés natural del lugar de Arenas de esta jurisdicción B.C. trigüeño lampiño ojos zarcos, y una señal en el labio alto hasta la nariz de veinte y siete años.

Diego Chinchilla hijo de Pedro. Natural de esta ciudad alto moreno lampiño con una señal de carbunco en la barba de veinte años."

Las edades del grupo de soldados oscilan desde los diecinueve a los treinta y cinco años. Si como sabemos debían estar solteros para entrar en el sorteo, nos encontramos con un grupo de hombres de edades avanzadas para la época que estudiamos que permanecen solteros.

Los diecisiete soldados bajo la custodia de D Pedro González, alguacil de vagabundos, salen para la ciudad de Málaga el día 1 de junio de 1719. El alguacil en el cuadro de personal, que es un funcionario auxiliar del Corregidor, representa la ley y tiene amplias atribuciones, entre ellas hacer cumplir los mandatos judiciales y de las autoridades reconocidas.

El grupo de 17 soldados conducidos por el alguacil pasa una selección, que debió realizarse en Málaga, pues aunque el texto no lo aclara, sí sabemos que salen de Alhama el día 1 y que el día 4 de junio se presenta de nuevo en Alhama D. Pedro González con un recibo en el que se aceptan a quince personas del grupo y se descartan a dos que son: Matías Hurtado por motivos de jurisdicción, pues pertenecía al sorteo de Arenas municipio como sabemos de esta comarca, y a José Gavilán, a quien se cataloga como lisiado de una pierna. Los dos soldados son sustituidos por:

"Francisco Pérez hijo de Salvador connaturalizado en esta ciudad mediano, boyoso de viruelas lampiño, los dientes abelgados de veinte y dos años de edad.

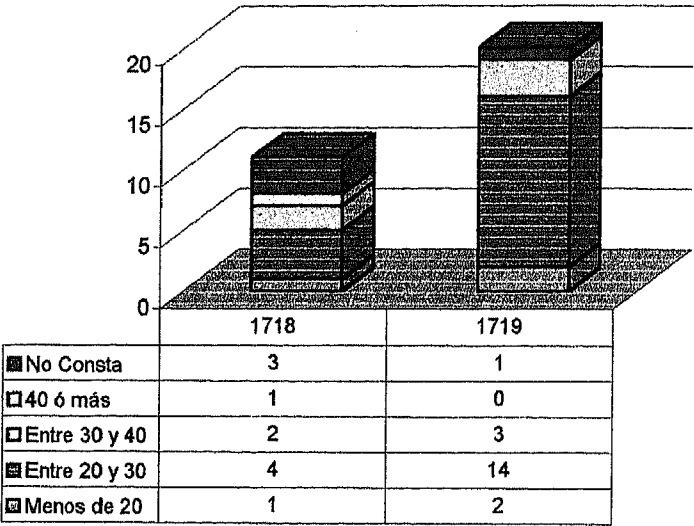
Francisco de Corpas hijo del mismo, natural de esta ciudad mediano lampiño blanco con señal de herida en la frente al lado siniestro de diez y nueve años"

El 7 de junio sale de nuevo el alguacil hacia Málaga, con los dos soldados reemplazados y las espadas para todo el grupo de Alhama.

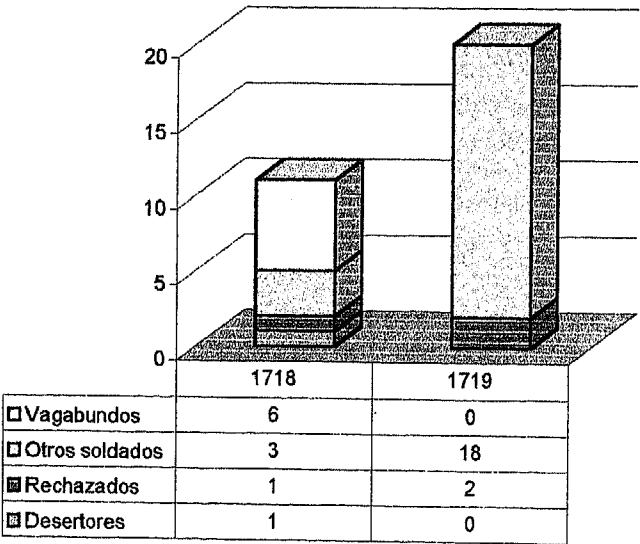
A modo de conclusión podemos señalar:

1. Que las normas y tiempos fijados por el mando militar son de cumplimiento obligatorio para alcaldes y demás representantes de las autoridades locales.
2. El mando militar tiene la potestad de rechazar a los hombres que considere la ley no aptos para el ejército.
3. El gasto que ocasiona el traslado de los mozos corre a cargo de la Hacienda, salvo en el caso del grupo de vagabundos.
4. Por la descripción que hace de los mozos podemos deducir que las reyertas o los accidentes eran frecuentes por la abundancia de marcas en la cara.
5. La mujer, como hemos visto, desempeña un papel secundario, y siempre encarna un estado de necesidad económica y de protección, bien de sus hijos, como sucede con las mujeres viudas, bien de sus maridos, como ocurre con las consortes de los vagabundos que son llevadas a Málaga con sus hijos pequeños.

Edades de los soldados



Mozos sorteados



VI

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CLEMENTE XI Y LA GUERRA DE SUCESIÓN

Paulino CASTAÑEDA DELGADO

Universidad de Sevilla.

LA GUERRA DE SUCESIÓN, necesariamente, tuvo que afectar a la Santa Sede. Era Papa Clemente XI (1700-1721), sucesor de Inocencio XII. La vida y el comportamiento del Pontífice ante los avatares de la contienda constituye un capítulo fundamental de esta historia¹.

1. *CURSUS HONORUM HASTA EL SOLIO PONTIFICIO.*

Se llamaba Giovanni Francesco Albani, nació en Urbino el 22.VII.1649, de muy buena familia: el abuelo Oracio, eminente jurisconsulto, fue senador romano², su padre, Carlo, fue Maestro de Cámara del Cardenal Francesco Barberini; su madre, Elena, de una distinguida familia de Pesaro, murió al nacer su segundo hijo, Oracio. En 1660, Giovanni Francesco fue a estudiar a Roma, en

¹ Hemos utilizado para estas notas bibliográficas, los siguientes autores: P. Polidori, *De vita et rebus gestis Clementis XI*. Urbino, 1722; F. de Lafitau, *Vie de Clemente XI*. Padua, 1752; M. Reboulet, *Histoire de Clemente XI*. Avignon, 1752; G. de Novaes, *Elementi della storia de Sommi Pontifici*. Rome, 1822, t. XII; F. Pometti, *Studii nel pontificato de Clemente XI (1700-1721)*, en. Arch. della Società Rom. di Storia Patria, XXI (1898), pp. 279-457. Pometti manejó los escritos autógrafos que se encuentran en el Archivo Secreto Vaticano, en la Colección miscelánea de Clemente XI. L. Pastor, *Historia de los papas*. Barcelona, 1958, t. XXIII; R. Mols, *Clemens XI*, en: DTC, vol. III-1, col. 1326-1361.

² Lo ganó negociando con el último Duque de Urbino el retorno de este feudo a la Santa Sede, año 1633.

concreto al Colegio Romano³, y a la Abadía de Grottaferrato⁴. Destacó en lenguas antiguas y en Oratoria. A los 17 años tradujo del griego al latín el *Monólogo* de Basilio Porfirogenete, una *Homilla* de San Safronio de Jerusalén, y un *Elogio* de Procopio de Gaza a San Marcos⁵. La Oratoria, no sé; pero el elogio es unánime. Uno muy particular: Cristina de Suecia comparó la elocuencia del joven Albani con la de Cicerón⁶. Siguió estudiando Filosofía y Derecho, se doctoró en leyes en su villa natal, pero volvió a Roma. A los 28 años desempeñó varios cargos en la Curia: Gobernador de Rieti, Orbiato y Sabina, Secretario de breves; canónigo de San Pedro, cardenal diácono el 13.II.1690, sacerdote en septiembre de 1700; y sobre todo consejero de papas; sus consejos fueron tenidos en cuenta al menos en tres momentos graves: 1) leyó a los cardenales reunidos en torno al Papa moribundo (Alejandro VIII, 1689-1691) el borrador de la Bula, declarando nulas las decisiones tomadas en la Asamblea general del clero francés; 2) con Inocencio XII redactó el proyecto de la Bula *Romanum decet* (1692) condenando los abusos nepotistas; 3) en el tema de la sucesión de España⁷, que ya había sido objeto de sus preocupaciones

Ya en julio de 1700 (poco antes de morir Inocencio XII) advirtió al Papa que el problema sucesorio que se avecinaba les pondría en situación comprometida. Inocencio confió el asunto a un grupo de cardenales, entre ellos Albani, que recibió el encargo de redactar un escrito para el rey; parece que en él, le aconsejaba un

³ Fundado en 1551, de la Compañía de Jesús, después Universidad Gregoriana; por consiguiente, tuvo su origen en el Colegio Romano fundado por San Ignacio y San Francisco de Borja, y constituido con todos los derechos de Universidad de estudios por Julio III en 1552. Su dirección fue confiada a la Compañía de Jesús. Gregorio XIII, en 1582, la enriqueció con dotaciones y edificios, y así llevó el nombre de Gregoriana. A partir de 1928, por *motu proprio* de 30 de septiembre, se creó el Pontificio Instituto Bíblico y el Pontificio Instituto de Estudios Orientales. En 1932 se creó la Facultad de Historia Eclesiástica y de Misionología. (*Enciclopedia de la religión católica*. Barcelona, 1951, II, p. 827.

⁴ Abadía italiana de monjes basilios, fundada en 1005, por Rogerio de Sicilia, aliado con los gibelinos (los monjes se refugiaron en Monte Casino), y en el S.XIII convertida en cuartel general de Federico II, durante el sitio de Roma. Desde 1462 fue gobernada por abades comandadores, entre otros Bessarion, el cardenal Julio della Rovere (Julio II) que reconstruyó el monasterio a modo de fortaleza, y el cardenal Consalvi, quien hizo restaurar los frescos del Domenichino en la capilla de S. Nilo. La iglesia consagrada en 1024 y reconstruida en 1754, conserva en su interior famosos mosaicos y un retablo de Aníbal Caracci, con los santos Nilo y Bartolomé. Es monumento nacional desde 1874, y su iglesia es basilical desde 1903. Ha sido siempre una escuela donde se ha cultivado la literatura griega, y cuenta con rica biblioteca, provista con 1.000 manuscritos griegos. Entre sus personajes más eruditos destaca el Abad Cazza Luzzi (murió en 1905), continuador de la Nova Bibliotheca Patrum del Cardenal Gay. *Ibidem*, I.

⁵ Procopio escribió además: *Commentarius in Genesin*, *Commentarii in Exodum*, y *Commentarii in Proverbia*. (P.G., 87). Novaes, *op. cit.*, p. 4ss.

⁶ Lafitau, t. I, p. 23. Cristina, heredera al trono de Suecia, de talento nada común, con una facilidad increíble para los idiomas, gustaba rodearse de sabios importantes como Descartes y Grotius. Se convirtió al catolicismo, renunció al trono y se fue a Roma; vivió algún tiempo en el Vaticano, y luego en el palacio Farnese. Organizó una academia científica, en la que Albani desempeñó un gran papel.

⁷ L. Pastor, *op. cit.*, p. 9.

heredero francés, mejor que un príncipe del Imperio. Pero ¿fue este escrito determinante del testamento real a favor de Felipe de Anjou? No sabemos. Esta correspondencia se ha perdido, y muchas de las cartas publicadas son falsas. De todos modos, es cierto que Albani se inclinaba por Francia, por oportunismo y por su amistad con los Barberini, notoriamente francófilos. Pero podemos decir que no comprometió su independencia en los asuntos eclesiásticos.

* * * * *

El Cónclave se reúne el 27.IX.1700. Se preveía largo, pues los cardenales estaban divididos en cuatro tendencias: 1) el partido imperial, pequeño y un tanto desorganizado; 2) los franceses, facción muy unida, y fuerte por número y solidez; 3) los zelanti, creados por los Inocencios (XI y XII), grupo fuerte que buscaba el bien de la Iglesia solamente; 4) los cardenales creados por Clemente X y Alejandro VIII, bastante influenciados por el exterior.

El 10 de octubre hubo un primer escrutinio; Albani quedó tercero, con seis votos de 28⁸. Es decir, que apenas había esperanzas; era joven —tenía 51 años— y las iniciales simpatías de los franceses se habían enfriado. El juego cruel de esperanzas y fracasos duró casi un mes. Las listas de papables circulaban y desaparecían con rapidez inusitada. Y Albani, tranquilo; creemos que no ansiaba en absoluto ocupar el solio pontificio. Pero llega al Cónclave la noticia de la muerte del Rey de España, y se dieron cuenta del riesgo, y en la noche del 19 al 20 de noviembre resolvieron: Albani, Papa (40 votos de 58 electores): le propusieron los zelantes, y apoyaron los hispanoaustríacos; los franceses, no; querían ganar tiempo y ver cómo se planteaba la sucesión. Un curial visitó a su embajador, que contestó: nada que oponer a Albani.

La elección, por unanimidad (el 23 de noviembre) fue muy bien acogida, no solo por los católicos, sino también por seguidores de otras religiones; algunos musulmanes, y los protestantes de Nüremberg imprimieron medallas conmemorativas, con una inscripción que recoge las virtudes más destacadas del nuevo papa: justicia, piedad, prudencia, erudición⁹. Nada hay de extraño en estas reacciones, pues además de lo dicho, era intachable en su conducta, sus conocimientos en las disciplinas eclesiásticas eran más que notables, y profunda su experiencia en las relaciones políticas; hablaba y escribía admirablemente; y era afable, liberal, generoso con los necesitados¹⁰. No conozco ningún otro Papa que haya escrito, de su puño y letra, tanto como él, y con un estilo no exento de belleza¹¹.

⁸ M. Guarnaci, *Vitae et regestae romanorum pontificum et cardinalium, a Clemente X usque ad Clementem XII*, Romae, 1751, vol. 1, p. 369.

⁹ M. Reboulet, *op. cit.*; Mols, *op. cit.*, col. 1330.

¹⁰ Los autores estudian los magníficos retratos de Maratta, Pietro Nelli, y destacan una seriedad llena de tristeza, con gran dignidad. (Guarnaci, *op. cit.*, II, p. 1).

¹¹ Luis XIV escribió: "Le Pape croit trop souvent que sa principale force consiste dans ses lettres,

2. CLEMENTE Y LOS PODERES PÚBLICOS.

Merecía este Papa haber nacido en otro tiempo; el que le tocó vivir fue una suma de conflictos¹²; y el más grave, el de la Guerra de Sucesión. Para mayor claridad en la síntesis hacemos tres apartados cronológicos.

a) 1701-1705.

Recordemos una vez más, que Carlos II nombró heredero a Carlos de Anjou; Luis XIV, en sesión solemne, declaró a su nieto Rey de España; fue reconocido por varias potencias; también el Papa, y “con gran satisfacción”¹³. Don Felipe entró en Madrid y comenzó a gobernar, pero el Emperador no se avino: no aceptó la mediación del Papa¹⁴ y tomó las medidas oportunas. En 1701 forma la Gran Alianza con Inglaterra y Holanda. Se atrajo al Elector de Brandemburgo (poderoso en armas) reconociéndole el título de Rey de Prusia, que se había dado (18.I.01) con intención de convertirla en una potencia protestante. El Papa protestó, pues el Ducado de Prusia había sido de la Orden Teutónica, y Él no podía sancionar con su silencio aquel robo sacrílego¹⁵.

Felipe V, como Rey de España, se proclamó Rey de Nápoles y Sicilia, feudos de la Santa Sede, y cuya investidura procuraba para sí el Emperador¹⁶. La presión

mais quelque talent qu'il ait pour les composer avec éloquence, la persuasion n'est pas attachée à la beauté du style. (Pastor, *op. cit.*, p. 12, nota 2).

¹² Aunque no todo hay que achacarlo a las circunstancias; entre tantas cualidades, en los asuntos políticos Clemente desconfiaba demasiado de sí mismo para tomar resoluciones rápidas, o para ponerlas en práctica una vez tomadas.

¹³ *Epistolae et brevia selectiora*. Romae, 1724, p. 35, (Ep. 7.II.1701). Le envía la bendición apostólica “con tutta la tenerezza del nostro paterno amore”. Pometti (*op. cit.*, p. 213) subraya que no era posible no reconocer a Felipe V. Más tarde le acusaron de haber obrado precipitadamente, pero sus defensores exponían la situación del momento. Lamberg informaba al Emperador (31.XII.1700) que el Papa, al reconocer a Felipe V, se dejó guiar del temor a que los españoles rompieran sus relaciones con Roma, la Curia perdería los grandes ingresos de la Dataría, y por ello “sufriera un daño irreparable” (Pastor, *op. cit.*, p. 15, nota 1).

¹⁴ *Epistolae...*, p. 11 (Ep. 18.XII.1700). *Ad conciliatoris seu mediatoris partis assumendas se, ut communem patrem decet, paratum exhibet.*

¹⁵ Los breves de protesta en *Epistolae et brevia selectiora*, p. 43-50 y 58. El 16.IV.1701 se dirige al Emperador. Dice que se ha enterado que Federico de Brandenburgo, *nomen et insignia Regis Prussiae, inaudita forte hactenus apud christianos more, nec sine gravi antiqui iuris, quod in ea provincia Sacro et militari Teuthonicorum ordini competit, violatione, sibi publice arrogasse*. Y para mayor desprecio, simuló una consagración conforme al rito que la Iglesia Católica usa en la consagración de los reyes (*Epistolae...*, p. 41). Con el mismo asunto escribe al cristianísimo Rey de Francia (*Epistolae...*, p. 42), y a otros varios, en las páginas antes citadas.

¹⁶ Pertenecían a la Santa Sede, en feudo, y además limitaban con los estados pontificios, y desde allí se podía ejercer la más fuerte presión sobre Roma. El 30.VI.1703 el Conde Lamberg, representante del Emperador, informaba: *chi sarà padrone del regno di Napoli, sarà sempre de Roma y los preti*

de ambas potencias era insoportable; el Papa quería ser neutral y, claro, recibía los golpes de las dos partes: 1) Francia lanzó sus tropas sobre Milán y Mantua¹⁷; 2) las armas imperiales entraron en Ferrara y atravesaron los Estados pontificios camino de Nápoles; 3) y ocuparon Parma, feudo de la Santa Sede, lo que inquietaba seriamente al Pontífice por su situación en la frontera del Po; y eso a pesar de que los imperiales le habían dado seguridad de que Parma sería respetada¹⁸. Pero al año siguiente, la ocupó el príncipe Eugenio de Saboya, pretextando que pertenecía al Imperio. Y el Papa ordenó a sus tropas ocupar Piacenza¹⁹.

En 1702 Felipe V apareció en Nápoles, el Marqués de Louville visitó, en su nombre, al Papa, y éste respondió con la legación extraordinaria del Cardenal Barberini²⁰. El Emperador se ofendió muchísimo. De nada sirvió que la Santa Sede explicara que la legación era un acto de cortesía, y no un reconocimiento de Felipe V como Rey de Nápoles y Sicilia. La Corte de Viena ofendida se negó a recibir al Cardenal Spada, enviado por Clemente, como un pacificador. Y rompió con el Nuncio²¹.

En 1703 el Emperador, a instancias de Inglaterra y Holanda reconoció oficialmente a su hijo Carlos como Rey de España. En 1704 los ingleses se apoderan de Gibraltar; y Aragón, Cataluña y Valencia apoyaron a Carlos²². Mal momento.

quieren tener paz en casa. Se si serra la porta dell'Abbruzzo, Roma resta senza carne, se quella della Puglia, Roma si trova oglio, e cosí in molte altre cose Roma si rovina senza il commercio del regno (Pastor, *op. cit.*, p. 16, nota 3).

¹⁷ Mantua era la llave de la alta Italia. Su entrega a los franceses supuso para los imperiales un cambio del plan de guerra en esta región. Los franceses se creían seguros con la posesión del desfiladero de Verona. Sin embargo, el Príncipe Eugenio se abrió paso por increíbles caminos y se presentó en Verona.

¹⁸ Pometti, *op. cit.*, p. 323.

¹⁹ *Ibidem*, p. 366. Ep. de 18.II.1702 (*Epistolae...*, p. 115). Cerca de la margen derecha del Po; rodeada de muros y bastiones, con once fuertes exteriores. Sede de dos concilios, con Urbano II e Inocencio II. Después se erigió en república, cayendo en poder de los Visconti. En sus inmediateces, el Príncipe de Liechtenstein ganó a franceses y españoles aliados.

²⁰ I. Barberini, *Descrizione della legazione del Cardinale Carlo Barberini a Filippo V*, Roma, 703.

²¹ La realidad pone de manifiesto que la actitud del Papa es menos amistosa para el Emperador que para Francia. Vimos la protesta ante el título de Rey de Prusia (1701), pero no tendrá un gesto semejante cuando la Archiduquesa Elizabeth, hija de Carlos III, pase por la Alta Italia; envía un legado a Niza a saludar a María Luisa de Saboya con ocasión de su matrimonio con Felipe V (8.VIII.1701); deniega el paso por los Estados pontificios a los imperiales, mientras acuerda con Francia permitirle paso franco en caso de violación de la neutralidad pontificia; y un mariscal del Imperio fue condenado a muerte por un tribunal romano (18.III.1702). G. Hanotaux, *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Revolution française*, Rome, II, p. 292-293.

²² Pastor, *op. cit.*, vol. 33. Tengo la impresión de que la guerra hubiera tomado otro rumbo, si las tropas imperiales no hubieran cometido tamaños desafueros; pues, por esa causa, muchos católicos se pasaron a D. Felipe quien, a pesar de su regalismo, aparecía como el defensor de la causa católica.

b) 1705-1709.

En 1705 murió el Emperador Leopoldo I, y José I rompió las relaciones diplomáticas con la Santa Sede en julio de 1705. El 15 de este mes salió de Roma el embajador Lamberg y al Nuncio de Viena, Davia, le dieron tres días para dejar la Corte. El Papa envió una carta autógrafa al Emperador²³. Respondió que se trataba de una suspensión temporal hasta obtener satisfacción de sus agravios. El alejamiento del embajador de Roma no significa su retirada²⁴. El Papa toma decisiones con intención de favorecer la paz: acuerdo sobre la elección episcopal de Münster; cambia al gobernador de Roma, y autoriza —tácitamente— a los obispos catalanes a ganarse a Carlos²⁵.

Sabemos que 1706 fue fatal para la coalición franco-española: batallas de Ramillies y de Turín; entrada del príncipe Eugenio en Milán; y Carlos III es coronado en Madrid como Rey de España. Durante estas operaciones los beligerantes violaron los territorios pontificios²⁶; y obtenida la victoria, los imperiales no estaban dispuestos a retirarse: cargaron de impuestos a Bolonia y Ferrara; en mayo, el mariscal Daun se puso en marcha contra Nápoles; y en lugar de seguir la ruta del Adriático, buscó la que atraviesa las cercanías de Roma²⁷; y en diciembre el Marqués de Prie —comisario imperial— obtuvo del Duque de Parma una contribución de guerra de 540.000 florines, de la cual, una cuarta parte la pagaría el clero²⁸.

En 1708 todo se agrava: en Nápoles y Milán se impone el *exequatur*; se embargan las remesas de eclesiásticos ausentes; se prohíbe el envío de plata a Roma; muchos clérigos tienen que buscar refugio en la Ciudad Eterna, y un destacamento imperial se apodera de Comachio (24.V.1708), ciudad costera, indefensa, entre Rávena y Ferrara, con valiosas salinas y pesquerías²⁹. El Papa moviliza sus tropas, protesta ante el Emperador, y llama en su ayuda a los soberanos católicos³⁰. El

²³ El 30 de agosto 1705 (*Epistolae*, p. 293), dice: "ni en lo más mínimo quisimos apartarnos nunca de la más completa neutralidad, propia del Padre Común". Envía copias a la Emperatriz y a aquellos nobles que pudieran favorecer la paz (*Epistolae*, p. 295).

²⁴ Pastor, *op. cit.*, p. 33.

²⁵ Mols, *op. cit.*, col. 1332.

²⁶ Las inútiles protestas del Papa, en *Epistolae*, p. 347, 349, 351, 355 y 363. Dos demandas directas al Emperador (enero 1707) concluyen con un acuerdo sobre las normas para evacuar las tropas de los Estados Pontificios (*Epistolae*, p. 371 y 375).

²⁷ Lo que lamentará el Papa en carta a Daun (*Epistolae*, p. 453): *Dilecto filio, nobile viro, comiti de Daum proregi Neapolis. Novum transitum germanorum militum per ecclesiasticam ditionem a se postulari graviter dolet. Petitioni tandem assentitur ea lege, de qua alias in Aula Viennensi actum fuit, et adiecta in primis, ac iniuncte inviolabili conditione, ut milites per Ausculanam civitatem in Piceno iter expedite, nec alio divertentes instituant et prosequantur* (14.III.1708).

²⁸ Por lo cual, en una Bula de 27.VII.1707 (*Bullarium Romanum*, XXI, p. 392; *Oratio consistorialis*, 28) declarará nulo el acuerdo, pero el Emperador, a su vez, declaró la nulidad de la Bula: *ex defectu materiae... et intentionis* (DTC, III-1, col. 1332).

²⁹ Pastor, XXXIII, p. 43.

³⁰ Demandas de auxilio en todas direcciones (*Epistolae*, p. 514, 541 y 545).

Emperador responde con un manifiesto, “el más violento que un emperador de la Casa de Hasburgo había enviado al Papa³¹. En el otoño del mismo año, Clemente abre las hostilidades —es un decir— y fracasó estrepitosamente. Para los imperiales la marcha del Po a Faenza fue un paseo militar, y al mismo tiempo, una segunda armada imperial partía de Nápoles hacia Roma. Se tenía una segunda edición del saco de Roma de 1527. Pero no fue así, afortunadamente.

Y el Marqués de Prie impuso al Papa la paz: era el 12.I.1709. El Pontífice se compromete a licenciar sus tropas, y dejar paso franco a las tropas imperiales. El Emperador, a su vez, saldría de los Estados Pontificios, y una comisión tripartita estudiaría el estatuto jurídico de Comachio, Parma y Ferrara. Hay dos cláusulas secretas: Clemente XI reconocería a Carlos III como Rey de España, y obtendría, en contrapartida, en Nápoles y Milán satisfacción a las quejas que había formulado³². Fueron los acuerdos.

De hecho, la ejecución de los acuerdos fue muy lenta: el 28 de agosto Carlos revocó las ordenanzas contrarias a los derechos de la Iglesia en Nápoles y Milán; el 14 de octubre, el Papa reconoció públicamente a Carlos III como Rey de España³³; la cuestión de Comachio y Parma la resolvería una comisión formada por cardenales por parte del Papa, y por Prie y Carvelli, de parte del Emperador.

c) 1709-1714.

Como era de esperar, Don Felipe, seriamente ofendido, tomó inmediatas represalias: rompió con la Santa Sede; llamó de Roma al Duque de Uceda; desterró al Nuncio en Madrid; clausuró la Nunciatura y prohibió las comunicaciones con Roma, de modo que los naturales de España tendrían que abandonar los Estados pontificios en un plazo de cuatro meses³⁴.

El Papa, por su parte, no admitió para las sedes vacantes a los presentados por Felipe V³⁵, y anuló las medidas tomadas contra los derechos de la Iglesia³⁶; aun-

³¹ DTC, III-1, col. 1333. Con toda seriedad dice que el Emperador tiene “un derecho indiscutible, no solo sobre Parma y Piacenza, sino también sobre toda Italia y sobre el patrimonio de San Pedro”. En Tubinga se propusieron las tesis siguientes: 1) el Papa no tiene soberanía temporal; 2) el Emperador es juez supremo en todos los pleitos que se refieren al poder temporal del obispo de Roma; 3) el concilio está sobre el Papa y tiene que ser convocado por el Emperador; 4) la iglesia alemana tiene los mismos derechos que la galicana; 5) la amenaza de excomulgar al Emperador es un abuso del oficio espiritual con fines temporales (*Defensio Aug. Rom. Imperatoris Josephi contra Curiae Romanae bullas a I. Wolg. laeger., cancellario Tubingensis*. Tubingae, 1709. Pastor, *op. cit.*, p. 47)

³² Pometti, *op. cit.*, XXI, p. 406ss.

³³ *Oratio consistorialis*, 41; *Epistolae*, p. 663. Pometti, *op. cit.*, t. XXI, p. 412-414. Sobre la autenticidad de un Breve de 10 de octubre, véase Pastor, *op. cit.*, p. 51, nota 4.

³⁴ En vano Luis XIV le hizo ver que el Papa había cedido a la fuerza, y que tomar tales represalias solo podía favorecer al enemigo (*Epistolae*, p. 316ss.)

³⁵ *Epistolae*, p. 685.

³⁶ Breve *Alias ad*, 17.X.1711. *Bullarium Romanum*, XXI, 450. El Secretario de Estado escribió

que también, para suavizar las relaciones, renovó a España el privilegio de Cruzada, y acordó nuevos favores para D. Felipe con ocasión de su matrimonio³⁷. Pero no logró vencer la hostilidad. Del lado imperial, las relaciones mejoraban, pero muy lentamente y con grandes dificultades. En febrero de 1710 salía de Roma para Barcelona un encargado de negocios Giuseppe Lucini, que sería reemplazado por un nuncio ordinario en julio de 1711. Por su parte, el Príncipe Avelino, representante de Carlos III, llegó a Roma en abril de 1710, pero su entrada solemne se demorará hasta enero de 1711; la primera audiencia pública se retrasó por cuestiones de protocolo; por fin tuvo lugar el 2 de octubre de 1711.

El Cardenal Aníbal Albani fue enviado a Viena para solucionar el problema de Comachio; era su principal encargo. Los imperiales se resistían tenazmente; cinco meses después de su llegada, consigue abrir una negociación en Roma en la que, después de un año, se reconocen los derechos de la Santa Sede sobre esta plaza, que el Papa, en consecuencia, reclamó el 24.I.1711³⁸. Pero el Emperador murió sin haberla entregado.

* * * * *

No era fácil, pues además de las ideas absolutistas del Rey Felipe V, había que contar con el regalismo de sus consejeros. Iglesia y Estado ya no se movían en el mismo plano, sino que éste se creía superior; aparece la idea del patronato universal, no como una concesión graciosa de la Santa Sede, sino como un derecho inherente a la Corona. Es éste el cambio, creemos que sustancial, que introduce la nueva dinastía. Ciertamente que ya estaban en vigor las tesis regalistas —*exequatur*, producto de las vacantes, extrañamiento de clérigos—, y que apuntan teorías que defienden cierta autoridad del Estado sobre la Iglesia, apoyándose en principios de derecho natural³⁹; pero se trata de una invasión, de hecho, del campo de la Igle-

al arzobispo de Zaragoza: era deber del Papa pedir que Felipe V retirara sus órdenes, pues no quería gravar su conciencia, dejando a las tierras del rey en un cisma público (Pastor, *op. cit.*, p. 64).

³⁷ A. Baldassari, *Ragguaglio compendioso dell' apostolica legazione dell' Em. Card. Ulisse...* Venise, 1723.

³⁸ *Epistolae*, p. 1481. Y más bien se oscurecía el horizonte; en Nápoles surgía un nuevo y grave conflicto con motivo del obispo de Lecce (*Epistolae*, p. 1609 y 1613).

³⁹ Es el caso de F. Salgado de Somoza (muerto en 1644) que justifica los recursos de fuerza con el derecho a la legítima defensa; y el extrañamiento de los clérigos, con el derecho que tiene un padre de familia para expulsar del hogar al hijo que turbe la paz de la familia (*Tractatus de regia protectione vi oppressorum appellantium a causis et iudiciis ecclesiasticis*. Lugduni, 1669. Reconoce que las autoridades reales no pueden promulgar leyes sobre personas eclesiásticas y asuntos espirituales, pero pueden proteger y apoyar el derecho natural y el canónico, que prohíbe tanto la opresión del débil como denegar una apelación legítima. Todo lo cual quería demostrar con el derecho natural, el divino-positivo, el canónico y la costumbre inmemorial, p. 8-28. En realidad, nada nuevo. Felipe II en Real Cédula de 23.V.1563 al obispo de Nueva Galicia dijo: "y porque como sabéis de derecho y costumbre inmemorial a Nos pertenece y a nuestras Audiencias, en nuestro nombre, el alzar de las fuerzas que las justicias eclesiásticas hacen a nuestros reinos" (Encinas, *Cedulario indiano*, II, p. 41).

sia, sin una base doctrinal; al justificar las acciones del estado se apoya en concesiones pontificias⁴⁰, y no alegan superioridad del poder temporal sobre el eclesiástico; ni pretenden disminuir los derechos de la Iglesia. Por eso creemos que el regalismo del S.XVIII cambió de sentido⁴¹.

* * * * *

Pero volvamos a nuestra historia.

En abril de 1711 murió el Emperador José I y fue elegido Carlos II, pretendiente a la Corona de España. También apoyó el Papa⁴², y fue coronado el 22.XII.1711. El Papa envió un legado para saludarlo a su paso por la Alta Italia⁴³, pero él no reconoció la elección imperial hasta el 26.II.1714⁴⁴, y no le concedió el *ius primarum precum* hasta el 10 de marzo siguiente, después de laboriosas negociaciones⁴⁵.

Lo cierto es que, con esta elección, todo va a cambiar, pues Inglaterra y Holanda consideraron que era más peligroso el predominio del nuevo Emperador, que el de los Borbones; y se rompió la alianza, porque al equilibrio de Europa le convenía más que Felipe V fuera Rey de España. Carlos VI retendría —con la corona imperial— las posesiones españolas de Italia y de los Países Bajos.

Meses después de inaugurado Utrech (1.I.1712), se pensó en la necesidad de acomodar las diferencias con Roma. El Papa, a primeros de abril, se dirigió a Luis XIV pidiéndole que mediara en la concordia. Y en España, el Cardenal Belluga⁴⁶

⁴⁰ Aunque alguno se desmadre, como dijimos de Salgado, y se puede decir de Solórzano, que decía: hecha la concesión por el Papa, ya es "inalienable" (*Política indiana*, Lib. IV, c. II, Ed. BAE, t.III, p. 23-24. Su obra *De Indiarum iure*, entró en el *Índice* el 20.II.1642 (Cfr. P. Leturia, *Antonio Lelio de Fermo y la condenación del De Indiarum iure de Solórzano Pereira*, en: RSSHA, I, 386-408).

⁴¹ En 1709, Don Francisco de Solís, obispo de Córdoba y Virrey de Aragón, publicaba un dictamen *Sobre los abusos de la Corte Romana por lo tocante a las regalías de S.M. y jurisdicción que reside en los obispos*. (J.A. Llorente, *Colección diplomática*, 214). En una prosa pesadísima se mezclan abusos reales e ideas de inspiración en doctrinas de M. de Padua y en Richer.

⁴² *Epistolae*, p. 1533.

⁴³ G. Chiapponi, *Legazione del Cardinale G. Renato Imperiali alla SS.R.M. di Carlo III Re della l'anno 1711 descritta*. Rome, 1712.

⁴⁴ *Romani Pontificis*, 26.II.1714: *Confirmatur electio et coronatio Caroli VI in regem romanorum futurum imperatorem*. *Bullarium*..., t. XI, Pars altera, p. 8-10.

⁴⁵ Era un derecho que tenía el príncipe a proveer en los cabildos catedralicios la primera prebenda eclesiástica de gracia que quedara vacante, después de su exaltación al trono. Los emperadores lo habían ejercido desde el siglo XIII, pero él quiso hacerlo depender de un indulto pontificio. Y tuvo problemas; primero en Hildesheim, después en Augsburgo (*Epistolae*, p. 331, 443, 449, 627 y 1561. Una Bula, *Cum, sicut accepimus* (3.X.1711) lo suprimió: *Declarantur nullae preces primariae romano Imperio vacante vicariis imperialis expedita*. (*Bullarium*..., t. X, Pars I, p. 262-264). El 10.III.1714 *conceditur Carolo VI, Romanorum Regi in Imperatorem electo, ut ad eius preces primarias, aliqua beneficia ecclesiastica conferantur, cum Decreto pro executione similium precum Josephi I, Cum post factam* (*Bullarium*..., t. XI, Pars altera, p. 10-13).

⁴⁶ Obispo de Cartagena (1705-1723). Apoyó a Felipe V, pero defendió con firmeza los derechos

presionaba a Felipe V. Las negociaciones comenzaron en París y en Roma; en París, con el auditor Pompero Aldrovandi —por parte del Papa— y Rodrigo de Villalpando por España; y en Roma, con el Cardenal Carradini y Monseñor Molines, ministro de España. Villalpando presentó, como bases de un concordato, una minuta en la que se atacaba a las reservas, pensiones bancarias, espolios, vacantes, abusos de la Nunciatura⁴⁷. No hubo acuerdo entonces, pero lo habrá algunos años después⁴⁸.

El 11.IV.1713 se firmó la Paz de Utrech, y al año siguiente, Carlos VI firmó también la Paz de Rastatt. De los resultados para la Santa Sede, trataré en otra ponencia, porque es intención de la Cátedra volver al tema para completar este volumen con otros aspectos de la Guerra de Sucesión.

de la Iglesia frente a la política regalista. Cardenal en 1719, renunció a su sede en 1723, para vivir en la Curia Romana hasta su muerte (1743). R. Serra Ruiz, *El pensamiento social-político del Cardenal Belluga*. Murcia, 1963; I. Martín, *Figura y pensamiento del Cardenal Belluga a través de su memorial antirregalista a Felipe V*. Murcia, 1960.

⁴⁷ R.S. de Lamadrid, *El Concordato español de 1753, según los documentos originales de su negociación*. Jerez de la Frontera, 1937, p. 23. La minuta contenía diez capítulos: inmunidad, tributos y rentas, censura, Inquisición, clero, apelaciones a Roma, Dataría, coadjutorías, Nunciatura, espolios.

⁴⁸ Porque el intrigante Alberoni, viendo en el asunto la ocasión de obtener el capelo cardenalicio, logró que se llegara a un Concordato (17.VI.1717) firmado por Alberoni —por España— y Aldrovandi, por la Santa Sede.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA EN LA CORTE DE VERSALLES

Manuel MORENO ALONSO

Universidad de Sevilla.

«La guerra de Sucesión de España es una de las más largas y de las más extensas de la Historia Universal».

WALTER GOETZ, *Historia Universal*, VI, 134.

LA RAZÓN por la que un historiador de la guerra de la Independencia pueda interesarse por la guerra de Sucesión, acontecida un siglo antes, no resulta difícil de explicar. Pues ya en aquel tiempo —un siglo después— cuando el rey intruso, José Napoleón, entró en Madrid, se hizo común en aquellas horas repetir la narración y descripción de la entrada del archiduque Carlos en la capital de España, titulándose como rey Carlos III, según los *Comentarios* del marqués de San Felipe. Tal es, entre otros, el testimonio que nos da Antonio Alcalá Galiano, quien, justo un siglo después, nos dice que, en aquella nueva hora, transmitían «los que habían leído esta obra a los que no la habían leído, y aún a los que no sabían leer; y fue universal deseo renovar la escena casi un siglo antes»¹. Lo mismo que vino a ocurrir en Inglaterra en donde, en 1808, se editaron obras de oficiales ingleses que habían luchado en la guerra anterior, incluyendo «anécdotas de la guerra en España... y muchos interesantes particulares sobre las costumbres de los españoles a comienzos de la última centuria»². Lo que explica,

¹ Cfr. Manuel MORENO ALONSO, *La Generación Española de 1808*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 112.

² George CARLETON, *Memoirs of an english officer, including anecdotes of the war in Spain and many interesting particulars relating to the manners of the spaniards in the beginning of the last century*. Edinburgh, 1808, 463 págs.

por otra parte, la gran atención que los historiadores del siglo XIX dedicaron a aquella «guerra universal», que, sin embargo, en la actualidad continúa siendo, tal como ha sido denominada, una «edad oscura» de la moderna historiografía española³.

Fue, pues, en efecto, en el siglo XIX, cuando tanto en España como en los países que intervinieron en el conflicto se desató un interés general que queda reflejado en la historiografía de la época. De 1813 data, concretamente, la publicación de la obra de William Coxe sobre los Borbones de España desde la ascensión de Felipe V⁴. Y de entonces proceden, igualmente, algunas de las obras más notables dedicadas a aquella guerra, con prolija publicación de documentos⁵. Pues la guerra⁶, la diplomacia⁷, los tratados secretos para el establecimiento de la Casa de Borbón⁸, las intrigas de los embajadores⁹, o, sencillamente, las relaciones de Felipe V con la Corte de Francia¹⁰, obnubilaron a los historiadores del siglo XIX, entre los cuales cabe destacar también a algunos importantes historiadores españoles¹¹.

Al justificar no ya el interés por la guerra de comienzos del siglo decimotercero sino, más concretamente, cómo fue vista aquella en la Corte de Versalles, subyace también —pues todo hay que decirlo— una intencionalidad historiográfica difícilmente disimulable. Pues durante casi medio siglo, analizar un conflicto tan «universal» como aquél desde una óptica sencillamente cortesana fue generalmente visto en determinados medios como una frivolidad. No puede olvidarse, en este sentido, el título del libro de Pierre Goubert, aparecido en su primera edi-

³ Cfr. Henry KAMEN, *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*. Madrid, Grijalbo, 1974, p. 9.

⁴ William COXE, *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon; from the accession of Philip the Fifth to the death of Charles the Third*, London, 1813, 3 vols. De la que se hicieron traducciones al francés y español.

⁵ *Négotiations rel. à la succession d'Espagne sous Louis XIV ou correspondances, mémoires et actes diplomatiques concernat les prétensions et l'avènement de la Maison de Bourbon au trône d'Espagne*, accompagné d'un texte historique et précédés d'une introduction par M. Mignet, Paris, 1835-1842, 4 vols. (De «Documents inédits sur l'histoire de France»).

⁶ Hermile REYNALD, *Succession d'Espagne. Luis XIV et Guillaume III. Histoire des deux traités de partage et du testament de Charles II, d'après la correspondance inédite de Luis XIV*. Paris, 1883, 2 vols.

⁷ Arsène LEGRELLE, *La diplomatie française et la succession d'Espagne (1700-1725)*. Paris, 1888-1892, 4 vols.

⁸ Marquis DE LOUVILLE, *Mémoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne*, extraits de la correspondance du... Paris, 1818, 2 vols.

⁹ Henri HARCOURT, *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne. Correspondance inédite du..., ambassadeur de France auprès des rois Charles II et Philippe V... publié avec une introduction historique et des notes par C. Hippeau*. Paris, 1875, 2 vols.

¹⁰ Alfred BAUDRILLART, *Philippe V et la cour de France*. Paris, 1890-1901, 4 vols.

¹¹ Tal es el caso, entre otros, de Antonio Cánovas del Castillo y Joaquín Maldonado Macanaz, *Breve reseña histórica de España bajo la casa de Borbón*, en el t. II de la «Historia General de España» de Mariana, ed. de Madrid, 1852-54.

ción en 1966: *Louis XIV et vingt millions de Français!* Sin embargo, mucho es lo que ha llovido desde entonces, y hoy es de curso legal el estudio del Rey Sol, que se aborda abiertamente sin complejos metodológicos. Hasta el punto de que el propio Goubert, según ha señalado recientemente, ve con satisfacción cómo los modernos historiadores franceses nos han dado un «nuevo» Luis XIV bastante alejado de las anécdotas repetidas infatigablemente una y otra vez y de las celebraciones delirantes de su corte fastuosa¹².

Los historiadores modernos se han interesado por lo que Peter Burke ha llamado, sencillamente, «la fabricación de Luis XIV» desde el orto al ocaso de su gran reinado¹³. Y, en los últimos años, una extraordinaria proliferación de estudios se han dedicado, con preferencia en Francia, al «duro oficio» del rey¹⁴, a la vida cotidiana en aquella época¹⁵, a los mecanismos del poder¹⁶, al peso del Estado¹⁷, a la mentalidad de los súbditos¹⁸, o al verdadero hacer del absolutismo francés¹⁹. De la misma manera que se ha robustecido el interés por el rey y por el reinado del propio Luis XIV, apareciendo varias obras importantes, aparte de la reedición por Robert Laffont, del libro clásico de Ernest Lavisse, *Louis XIV. Histoire d'un grand Règne, 1643-1715* (1989).

Y, dentro de este renovado campo de interés, cabe destacar los estudios concretos dedicados a la historia militar²⁰, a la sociedad de la corte²¹, a las fiestas²² o a la propaganda²³. A consecuencia de lo cual el Versalles de Luis XIV²⁴ ha retomado un nuevo rumbo, más allá de un castillo «espejo de príncipes»²⁵. Porque Versalles, en la realidad y en la leyenda²⁶, o simplemente como la «imagen del

¹² Prefacio al libro de Jean-Christian PETITFILS, *Louis XIV*, Paris, Perrin, 1995, 775 págs.

¹³ Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV*. Madrid, Ed. Nerea, 1995.

¹⁴ Michel ANTOINE, *Le dur métier de roi: études sur la civilisation politique de la France d'Ancien Régime*, préf. P. Chaunu, Paris, 1986.

¹⁵ François BLUCHE, *La vie quotidienne au temps de Louis XIV*. Paris, 1984. Y del mismo autor: *Louis XIV*, Paris, Fayard, 1986, 1031 págs.

¹⁶ R. Descimon et A. GUÉRY, «Un Etat des temps modernes?», en André Burguière et Jacques Revel, *Histoire de France. L'Etat et les pouvoirs*, Paris, 1989.

¹⁷ Jean MEYER, *Le poids de l'Etat, XVII-XIX siècles*, préf. P. Chaunu, Paris, 1983.

¹⁸ Robert MUCHEMBLED, *Société et mentalités dans la France moderne, XVI-XVIII siècle*, Paris, 1990.

¹⁹ David PARKER, *The Making of French Absolutism*, Londres, 1983.

²⁰ André Corvisier (dir.), *Histoire militaire de la France*, t.I, *Des origines à 1715* (bajo la dirección de Philippe Contamine), Paris, 1992.

²¹ Emmanuel LE ROY LADURIE, «Auprès du roi, la Cour», *Annales ESC*, 1, 1983, 21-41.

²² Marie-Christine MOINE, *Les fêtes à la cour du Roi-Soleil*, Paris, 1984.

²³ Jean-Marie APOSTOLIDÈS, *Le Roi-Machine. Spectacle et politique au temps de Louis XIV*, Paris, 1981.

²⁴ Guy WALTON, *Louis XIV's Versailles*, Chicago, 1986.

²⁵ Yves BOTTINEAU, *Versailles, miroir des princes*. Paris, 1989.

²⁶ Hélène HIMELFARB, «Versailles, fonctions et légendes», en *Les lieux de mémoire*, bajo la dirección de Pierre Nora, t.II, *La Nation*, Paris 1986, 235-292.

soberano»²⁷, está en el centro de un mundo sin el cual no se explica aquella «guerra universal» que se originó a causa de la sucesión a la corona de España, a la muerte de Carlos II en noviembre de 1700.

Hay también otra razón que justifica este interés por aquella guerra, que tuvo mucho de civil y religiosa al igual que la Guerra de la Independencia, y fue el interés que suscitó entre los intelectuales de aquella generación. Pues todos se vieron involucrados en una contienda dinástica que al mismo tiempo era una guerra civil que, avivada por delaciones, denuncias o informes tendenciosos, enfrentaba, por ejemplo en Valencia, a los que habían sido *maulets* (adictos al archiduque) con los *botiflers* (partidarios del rey Felipe). La actitud impía de las tropas aliadas, que saquearon iglesias y vendieron objetos sagrados, influyeron en el brote de la guerrilla que terminó favoreciendo la causa de Felipe V. Enorme fue la publicística que generó²⁸, con la consiguiente propaganda que presentaba al archiduque como un hereje dentro de la más pura tradición hispana de cruzada religiosa fatal para su causa. Y al igual que ocurrió con la «generación de 1808», la guerra planteó problemas nuevos a los intelectuales españoles, empezando por la conciencia de la decadencia y la necesidad de la regeneración. Tal fue el caldo de cultivo de aquellas «tertulias renovadoras» que avivaron el ambiente de la Corte e incluso de las provincias durante aquellos años²⁹.

¿La guerra de España o la guerra de Francia?

En su testamento del 2 de octubre de 1700, Carlos II nombró sucesor suyo al candidato francés, Felipe duque de Anjou, hijo segundo del Delfín y nieto de Luis XIV. El contenido del testamento no fue conocido hasta la muerte del rey, el día de Todos los Santos de 1700. Y la corte francesa no conoció tanto una cosa como otra hasta el día 9 de noviembre. Con la aceptación, días después, del testamento por parte del rey Luis XIV y la Corte era evidente que los destinos de España quedaban en manos de Francia.

El nuevo rey francés —al que la villa y corte de Madrid, capital de su nuevo reino, acogió con júbilo el 17 de febrero de 1701— y el viejo reino de España quedaban por tres lustros en manos de Francia. El todopoderoso Rey Sol —el abuelo— había cometido el error ante el Emperador al igual que ante Inglaterra y Holanda, de mantener los derechos a la corona de Francia de su nieto y sus descendientes. Pero, evidentemente, como dirá el historiador Lavissee, «en la historia

²⁷ E. POMMIER, «Versailles, l'image du souverain», en *Les lieux de mémoire*, cit. II, 193-294.

²⁸ Cfr. María Teresa PÉREZ PICAZO, *La publicística española en la Guerra de Sucesión*, Madrid, CSIC, 1959.

²⁹ Cfr. el capítulo «Los novatores y la 'crisis de la conciencia europea' en la España de la transición dinástica», en *Historia de Menéndez Pidal*, vol. II, *La época de los primeros Borbones*, 1985, pp. 5 y ss.

de los Borbones, la subida al trono de España del duque de Anjou marcó el punto más alto de su fortuna».

La oposición cada vez más evidente de las potencias aliadas significaba el estallido inminente de la guerra. Y ésta, lo mismo que los destinos de España, quedaron en manos de Luis XIV. Desde entonces es el rey de Francia quien mandará en España dado el vacío de poder y la debilidad de fuerzas existente en el gobierno español. Hasta tal punto mandará sobre su nieto que se conservan, inventariadas, más de 400 cartas enviadas a aquél entre 1701 y 1715. Y cuando estalló la guerra, el abuelo impuso la presencia de su embajador en el consejo de Despacho. De tal forma que el Rey Sol actuará durante aquellos años como el auténtico amo de España. La tarea de Felipe V era difícil, y su bolsillo incapaz de llevarla a cabo. Y, por su puesto, sus tropas, sin la ayuda francesa, eran incapaces de luchar eficazmente.

Para no herir las susceptibilidades de los españoles, envió en junio de 1701 a un hombre oscuro, que no suscitara celos, y así fue como poco a poco se hizo con el poder Jean Orry, conocido tan sólo hasta entonces en los medios financieros, y que al final de su estancia en la corte española llegó a ser considerado como el hombre «más odiado» de España. Su presencia, en medio del odio que fue despertando, fue tal y resultó tan eficaz para su causa que hasta el propio Felipe V lo reclamó cuando ya su abuelo había decidido apartarlo de los asuntos de España. A él llegó a achacarse la pretensión de haber salvado la monarquía borbónica con su eficaz gestión de reformas en el campo de la hacienda y la administración.

Desde la primavera de 1701, el marqués de Louville reclamaba en Versalles en nombre de Felipe V un consejero financiero. Y Francia le envió al proveedor de tropas Orry, y no a Nicolás Desmarests como Madrid pretendía. Desmarests, sobrino y colaborador de Colbert, había caído en desgracia desde hacía años pero, por sus relaciones privilegiadas con todos los prestamistas del reino y del extranjero, parecía el hombre apropiado para arreglar los asuntos económicos de España justo cuando su influencia se hacía cada vez mayor. Como ministro del rey en los años más difíciles de la guerra, Madame de Maintenon se hacía lenguas de él ante la princesa de los Ursinos justo cuando, al rebajar el valor de la moneda, aparecieron ocho o diez millones en un día. Y en verdad será él quien, desde Versalles, supervise los asuntos económicos de la guerra de España.

Las directrices de Versalles en todos los asuntos de España es indiscutible. El mismo Luis XIV negoció el casamiento de su nieto sin consultarle. Y colocó a su lado como camarera de su confianza a la princesa de los Ursinos, Ana María de la Tremouille que, con sus intrigas, ejerció una influencia extraordinaria en la corte española. La intromisión francesa en los asuntos de España fue en aumento, a la vez que la corte española se sometía cada vez más a la voluntad de Versalles. Las operaciones militares son dirigidas por franceses, a la vez que la propia guerra exige cada vez más la presencia de franceses. También son franceses los confesores del rey: primero el padre Daubenton, después el padre Robinet.

El alma de la reorganización del ejército español fue Amelot, que renovó los mandos, y substituyó los «grandes» por generales franceses, racionalizando la organización militar, y utilizando armas más adecuadas. Así, a principios de 1705, el fusil con bayoneta substituyó al mosquete y al arcabuz; y mejoró el reclutamiento al ordenar el alistamiento de un hombre por cada cien de la población. Con el nombramiento de los nuevos mandos, y el de un director general de infantería, puede decirse que desapareció la antigua tradición militar española. Cambiaron incluso los términos: el vocablo de «tercio» fue substituido por el nuevo de regimiento. Y, por supuesto, el material de guerra es cada vez, en mayor medida, de procedencia francesa.

La resonante batalla de Almansa (abril 1707), ganada por Felipe V, y que supuso la reconquista de los reinos de Valencia y Aragón, estuvo dirigida por uno de los generales de Luis XIV, el duque de Berwick. De la misma manera que el ejército que destruyó y quemó Valencia estaba al mando del caballero de Asfeld, Claude Bidal, que fue nombrado comandante general del reino.

Hasta el terrible año de 1709, en que Luis XIV decidió abandonar a España y empezó a retirar sus tropas, la guerra de España propiamente dicha fue cosa de Francia. Este mismo año Amelot se marchó de Madrid a la vez que el rey francés negociaba con los aliados sin tener en cuenta los intereses de España. Y ante las derrotas posteriores de los españoles (Almenara, Zaragoza, Calatayud) decidió intervenir de nuevo, enviando a los duques de Vendôme y de Noailles. Y fue Vendôme, precisamente, el vencedor, a finales de 1710, de Brihuega y Villaviciosa.

Las negociaciones de paz de Utrecht, iniciadas en 1712, se llevan directamente desde Versalles sin ninguna participación española. Y hasta que los ingleses no consiguen que Felipe V renunciara a la corona de Francia (cuando, en una trágica sucesión de desastres familiares en la Corte de Versalles, se produjeron la muerte del Delfín, la del nieto del rey, el duque de Borgoña, y la de su bisnieto el duque de Bretaña), cuando parecía cada vez más probable que la herencia de Francia recayera en Felipe V, no se produce verdaderamente la separación de la causa de España de la de Francia. Pero, evidentemente, la paz se hará a costa de España a cambio del reconocimiento del candidato francés a la corona española³⁰.

* * *

En cuanto a la recuperación de la máquina militar española durante la guerra se ha dicho que «[...] fue un proceso tan lento que ni sus principios ni menos sus

³⁰ La Guerra de Sucesión sigue siendo una de las mayores lagunas de la historiografía española. Fundamentales siguen siendo los relatos contemporáneos, especialmente los *Comentarios a la Guerra de España e Historia de su Rey, Felipe V el Animoso* de Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, de 1727, editados en Madrid, BAE, 1957. Comentarios que fueron continuados por José de Campo-Raso, *Memorias políticas y militares para servir de continuación a los Comentarios del marqués de San Felipe*. También es importante la *Historia Civil de España, Sucesos de la guerra y Tratados de paz desde el año de 1700 hasta 1733* de Nicolás de Jesús Belando, Madrid, 1740-1744.

progresos pueden ser descritos con certeza»³¹. Los intentos de recuperar Gibraltar se confían una y otra vez a franceses. Y cuando Luis XIV decide nombrar a otro comandante en jefe para España en sustitución de Berwick, justo en los días de la victoria de Almansa, elige a uno de sus sobrinos, el duque de Orleáns, que no disimuló sus manías de superioridad y grandeza ante la corte española y ante el entorno del propio rey. Los sentimientos antifranceses de las tropas del propio Felipe V tienen su razón de ser en esta dependencia de las directrices francesas. Por otra parte es ineludible pensar que cuando Felipe V, con poco más, también, de diecisiete años de edad, atravesó la frontera española en enero de 1701, debieron ser muchos los españoles que recordaron la llegada a España en septiembre de 1517 del emperador Carlos V, rodeado de extranjeros.

Refiriéndose a las influencias de Luis XIV sobre su nieto Felipe V, Kamen señala en este mismo sentido que «durante varios años, el joven monarca se inclinó a satisfacer en todo las indicaciones de Luis XIV»³². Aparte de sus cartas —utilizadas y estudiadas por Alfred Baudrillart en su obra *Philippe V et la Cour de France* (1890-1900)— los embajadores de Francia fueron los «instrumentos» de la política de Luis XIV en España, de donde la conclusión obvia del mencionado historiador según la cual «no resulta, pues, exagerado afirmar que España fue gobernada, antes de 1709, desde Versalles, a través del embajador francés»³³. Lo cual sería verdaderamente exacto de no ser por la influencia, paralela, y superior en muchos aspectos, de la propia princesa de los Ursinos que lo mismo se cartea con el rey que con Madame de Maintenon (la mujer del rey francés, casada con él en secreto) que con los ministros Torcy y Chamillart³⁴.

Sin Francia, y, detrás de ella, sin el Rey Sol, España no hubiera sido capaz de mantener una guerra de tan larga duración en su territorio. Máxime teniendo en cuenta el estado de debilidad en que se encontraba el país en 1700. Pues, según el marqués de San Felipe, desde Rosas a Cádiz no había un castillo o fuerte que tuviera guarnición, y en los almacenes no había municiones: «[...] los almacenes y talleres están vacíos. El arte de la construcción naval ha sido olvidado»³⁵. Y, según Orry, que se encargó de hacer los pedidos a Francia, el rey de España no obtenía «casi» pólvora de las fábricas del reino, razón por la cual España se vio obligada a depender «casi totalmente» de Francia, hasta que las nuevas fábricas aumentaron la producción. Todo, en una gran parte, dependía de Francia: suministro de pólvora, explosivos y mechas, uniformes. Y, por su parte, a trancas y barrancas, España tenía que contribuir al mantenimiento de las tropas francesas que ayudaban al Borbón. Con todo, el esfuerzo —desinteresado por parte de los

³¹ Henry KAMEN, *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974, 22.

³² *Ibidem* 55.

³³ *Ibidem* 56.

³⁴ M.A. GEFFROY (ed.), *Lettres inédites de la princesse des Ursins*, Paris, 1859.

³⁵ San Felipe, *Comentarios*, 25.

franceses para ayudar a un vecino más débil», según el decir de Henry Kamen— fue extraordinario, y Luis XIV no regateó esfuerzos para «ayudar» a su nieto en la península³⁶.

* * *

La «ayuda» de Luis XIV a su nieto se encaminó muy particularmente a reformar desde el principio la administración española. Y desde el primer momento las directrices de los embajadores y de los hombres de Versalles se sobrepusieron a la de los Grandes, que protestaron una y otra vez. Amelot, pese a su condición de embajador, actúa como un auténtico primer ministro ante la indignación de los nobles que intrigan contra él y sus reformas. Y en su correspondencia directa con Luis XIV le informa hacia 1705, por ejemplo, de cómo despachaba con el rey: «[...]me envía cada día memoriales e informes sobre la guerra y las finanzas, y yo, después de examinarlos con Orry, le llevo las respuestas o las órdenes que he redactado. Por lo general las aprueba y luego las envía para que se pongan en efecto»³⁷.

En su afán de desprenderse de los Grandes, el embajador obtuvo el respaldo de Luis XIV de que se podía muy bien prescindir de todos los españoles, «exceptuando uno cuyo nombre bastaría para convencer al público de que el rey de España no desea excluir a todos los españoles de sus consejos». Todos los consejeros franceses pensaban que los grandes eran un estorbo, y había que prescindir de ellos. Y en 1705 se negó a los grandes sus privilegios históricos en el Ejército cuando Felipe V decidió otorgar mandos militares tan sólo a los nobles que tenían conocimientos del arte de la guerra³⁸. Una de las consecuencias más directas de la política de Versalles en los españoles sería precisamente la exaltación de sus sentimientos antifranceses que no se borrarán, desde entonces, fácilmente de sus memorias en las generaciones siguientes.

La guerra del abuelo

El testamento de Carlos II difícilmente podía ser aceptado por el Imperio y por Inglaterra y Holanda. La noticia de su contenido cayó como una bomba en las cancillerías europeas: el beneficiario era el duque de Anjou, y en su defecto el duque de Berry, su hermano. La noticia le llegó al Rey Sol cuando se encontraba, no precisamente en Versalles sino en Fontainebleau, el 9 de noviembre de 1700. Se encontraba presidiendo el Consejo de finanzas cuando el Secretario de Estado Barbezieux le dio la noticia de la muerte del rey de España y un extracto del tes-

³⁶ *Ibidem* 75.

³⁷ *Ibidem* 102.

³⁸ *Ibidem* 105-106.

tamento traído por un correo. Según el marqués de Dangeau, cuyo testimonio es una fuente fundamental para todo su reinado, el rey cambió la orden que había dado para ir de caza, y a las tres horas mandó reunir a sus ministros en casa de Madame de Maintenon³⁹.

No se conocen los detalles de las intervenciones de los protagonistas. Pero se han reconstruido sus grandes líneas. En calidad de ponente del Consejo, el marqués de Torcy opinó el primero. Expuso la posibilidad de que aceptar el testamento supondría la guerra porque Europa reprobaría toda pretensión de una «Monarquía universal». Después habló el duque de Beauvillier, que se inclinó por un tratado de partición, persuadido de que la guerra provocaría la ruina de Francia. A continuación habló el canciller Pontchartrain, quien analizó los pros y contras pero, contrariamente a su joven colega, dejó clara su preferencia por el testamento, convencido de que Francia tenía la potencia suficiente para proteger España y su imperio colonial. El canciller conocía los deseos de los productores y comerciantes que, desde Dunquerque a Bayona, soñaban con inundar América de telas bretonas y de productos franceses. Por su parte, Monseñor, el padre del afortunado duque de Anjou, reclamó la herencia respetuosa pero firmemente, queriendo asegurar a su hijo Felipe un gran reino según la voluntad de su tío.

El debate lo concluyó el rey Luis XIV reservándose su decisión. Decidió flexionar y atender informaciones nuevas. Al día siguiente, 10 de noviembre de 1700, por la tarde, se celebró un nuevo consejo de ministros. Y en él hubo unanimidad en favor del testamento. Beauvillier estuvo de acuerdo⁴⁰.

El martes 16, en el cuadro majestuoso de Versalles, Luis XVI convocó temprano al embajador español, llamó al duque de Anjou y dijo al primero: «*Vous le pouvez saluer comme votre roi*». Al cumplido hecho por el embajador tras estas palabras del rey, éste le respondió: «*Il n'entend pas encore l'espagnol; c'est à moi de répondre pour lui*». Después de lo cual, se abrieron las puertas del gabinete. Y a los cortesanos reunidos, el viejo monarca les dijo: «*Messieurs, voilà le roi d'Espagne: la naissance l'appelait à cette couronne; toute la nation l'a souhaité et me l'a demandé iustament, ce que je leur ai accordé avec plaisir. C'était l'ordre du ciel*». Después se volvió hacia Felipe V y, tras declararle: «*Soyez bon espagnol, c'est presentement votre premier devoir*», le recordó que era nacido francés para «llevar a cabo la unión de ambas naciones y conservar la paz de Europa». Después fue cuando, al parecer al salir de misa, el embajador español pronunció la famosa frase de «*Quelle joie! Il n'y a plus de Pyrénées!*»

* * *

³⁹ DANGEAU (Philippe de Courcillon, marqués de), *Journal...*, éd. Soultié et Dussieux, Paris, 1854-1860, 19 vols.

⁴⁰ *Mémoires du Marquis de Torcy pour servir à l'histoire des negociations depuis le Traité de Riswick jusqu'à la paix d'Utrecht*, en *Nov. Coll. des Mémoires relatifs à l'histoire de France*, t. XX-XII, Paris, 517-735.

Hasta aquí el testimonio del marqués de Dangeau, que coincide en lo sustancial con el del duque de Saint Simon. Según éste, el lunes 15 de noviembre el rey salió de Fontainebleau entre las nueve y las diez, no llevando en su carroza más que a monseñor el duque de Borgofia, a la duquesa de Borgofia, a la princesa de Conti y a la duquesa de Lude. Comió un bocado sin salir del carruaje y llegó a Versalles a eso de las cuatro. En el camino, el embajador de España recibió un correo con nuevas órdenes y nuevas conminaciones para «pedir» al duque de Anjou. En aquellos momentos, en Versalles, era «muy nutrida» la Corte, «reunida por la curiosidad el mismo día que llegó el rey».

Y, al día siguiente, fue, en efecto, cuando el rey, al levantarse, hizo entrar al embajador de España en su gabinete y, ante el duque de Anjou, le dijo que «podía saludarle como a su rey». Tras lo cual el embajador se arrodilló «al uso español» y le dirigió un cumplido «bastante largo» en esta lengua. A lo que el rey le dijo que no la entendía aún y que «era él quien debía contestar en nombre de su nieto». Inmediatamente después, el rey, contra su costumbre, hizo abrir las dos hojas de la puerta de su gabinete y mandó entrar a todo el mundo que se encontraba allí formando casi «una multitud». Luego, pasando «majestuosamente» la vista por la numerosa concurrencia, les dijo mostrando al duque de Anjou: *«Señores, aquí tenéis al rey de España. Su nacimiento le llamaba a esta Corona, el difunto rey también en su testamento, toda la nación lo ha deseado y me lo ha pedido encarecidamente; era una orden del cielo; la he aceptado con alegría»*. Y volviéndose a su nieto: «Sed buen español, éste es ahora vuestro primer deber, pero acordaos de que habéis nacido francés, para mantener la unión entre ambas naciones; éste es el medio para hacerlas felices y de conservar la paz de Europa».

Saint Simon, como es su costumbre, es prolijo en relatar las escenas que siguieron. Nos dice que, una vez pasado el primer alboroto de los cortesanos, llegaron los otros dos hijos de Francia, sus hermanos, y los tres se besaron «tiernamente con las lágrimas en los ojos y repetidas veces». Abajo esperaba el embajador austriaco Zinzendorf, que había pedido audiencia al rey, ignorando lo que pasaba, para darle parte del nacimiento del archiduque, nieto del emperador, que murió poco después. Y así subió sin saber nada de lo que acababa de pasar, mientras el rey hizo entrar al nuevo monarca y al embajador de España en las habitaciones interiores, haciendo pasar a Zinzendorf, que «hasta que salió no supo el enojoso contratiempo en que había caído».

A continuación el rey asistió a misa, en la tribuna, como de costumbre, pero con el rey de España a su derecha. En la tribuna, la Casa real —«es decir, hasta los nietos de Francia inclusive, y no más»— se colocaban sobre el cubrepí del rey. Al llegar a la tribuna no había más que el cojín del rey, que lo cogió y lo ofreció al rey de España, y como éste no lo quiso aceptar, los dos oyeron la misa sin cojín: «pero desde entonces siempre había dos cojines cuando iban a misa, lo que ocurría con frecuencia». Al volver de misa, el rey se detuvo en el dormitorio del «departamento grande», y dijo al rey de España que en lo sucesivo aquél sería el suyo. Y desde aquella misma noche allí durmió, y recibió allí a toda la Cor-

te, que acudió en pleno a ofrecerle sus respetos. Villequier, primer gentilhombre de cámara del rey como sucesor de su padre, el duque de Aumont, recibió orden de servirle; y el rey le cedió dos de sus gabinetes.

Según el testimonio de Saint Simon, aquel mismo día se supo que el rey de España saldría el primero de diciembre; que le acompañarían hasta la frontera dos príncipes, sus hermanos; y que el señor de Beauvilliers ejercería la autoridad, durante todo el viaje, sobre los príncipes y los cortesanos, y el mando único sobre las guardias, las tropas, los oficiales y el séquito. El mariscal-duque de Noailles fue designado como adjunto, no para intervenir ni ordenar nada en su presencia, sino «para suplirle de enfermedad o de ausencia del lugar en que estuvieran los príncipes. «Toda la juventud de la Corte, aproximadamente de la edad de los príncipes —continúa diciendo Saint Simon—, obtuvo permiso para hacer el viaje, y muchos fueron con ellos o en las carrozas del séquito».

El miércoles 17 de noviembre el embajador Harcourt fue declarado duque hereditario y embajador en España, con orden de esperar al rey en Bayona, y de acompañarle en Madrid. El embajador daba a entender que el testamento era obra suya. El viernes 19 de noviembre, el rey de España se puso de luto riguroso. El 22 llegaron de Bruselas cartas del elector de Baviera reconociendo al rey de España. Le hizo proclamar con *Tedeum*, iluminaciones y festejos, y nombró al marqués de Bedmar, maestre de campo general de los Países Bajos, para ir allí de su parte. El miércoles 24 fue a Marly con el abuelo y «todo ocurrió como en Versalles, excepto que alternó más con todo el mundo en el salón. Comió también a la mesa del rey, en un sillón a su derecha».

Mientras tanto —sigue diciendo Saint Simon— «llovían» correos de España con muestras de agradecimiento. El primero de diciembre, el canciller, a la cabeza del Consejo, fue a despedirse del rey de España, pero sin discurso, porque era uso del Consejo no dirigir discursos ni siquiera al rey. El lunes 2 el rey de España hizo grande de España al marqués de Castel dos Ríos, embajador de España, y tomó sin ceremonia el Toisón de Oro, conservando la Orden del Espíritu Santo, que por sus estatutos es compatible con esta Orden y con la de la Jarretera. La Casa real, los príncipes y princesas de la sangre, toda la Corte, el nuncio, los embajadores de Venecia y de Saboya, los ministros de los príncipes de Italia se despidieron del rey de España, que no hizo ninguna visita de despedida. Por su parte, según Saint Simon, el rey Luis dio a los príncipes, sus nietos, veintiuna bolsas de mil luises cada una, para sus bolsillos y sus pequeños caprichos durante el viaje y, aparte de esto, «mucho dinero para liberalidades».

El sábado 4 de diciembre el rey de España acudió a las habitaciones del rey «antes de que nadie entrase», y permaneció allí largo rato solo. Luego bajó a visitar a Monseñor, con el que también estuvo solo «mucho tiempo». Todos oyeron la misa juntos en la tribuna, mientras «la multitud de cortesanos era enorme». El tiempo de la salida para el nuevo reino había llegado. Saint Simon —que confiesa no poder hacer «prudentes reflexiones» por ser impropias de sus Memorias— no duda en preguntarse sin embargo ante este instante: «*Qué hubieran dicho*

Fernando e Isabel, Carlos V y Felipe II, que quisieron invadir Francia en tantas ocasiones, a los que tanto se ha acusado de aspirar a la Monarquía universal, y el mismo Felipe IV, con todas sus preocupaciones ante el casamiento del rey y en la paz de los Pirineos, al ver a un hijo de Francia convertido en rey de España por el testamento del último de su sangre en España y por el voto universal de todos los españoles, sin designio, sin intriga, sin cebo por nuestra parte, y a pesar del rey, con gran sorpresa y de todos sus ministros y sin más trabajo que el de decidirse ni más esfuerzo que el de aceptar?»⁴¹.

* * *

Los cortesanos más conscientes de la responsabilidad de Luis XIV, más allá de la candidez de Saint Simon, debieron darse cuenta de la gravedad que verdaderamente suponía la aceptación del testamento de Carlos II. El marqués de Torcy se empleó sin tardanza en tratar de apaciguar a las potencias extranjeras, haciéndoles ver que la aceptación del testamento era la mejor solución posible porque la partición, por ejemplo, hubiera engrandecido a Francia y provocado una guerra con el Emperador que no lo habría aceptado, y con España que no lo quería a ningún precio. Durante 14 años Torcy acompañará al rey con pareja eficacia y firmeza. Y, en su caso, muy bien podría hacer suya la afirmación de Voltaire según la cual *In n'y a jamais eu de guerre plus legitime!*

Pero la realidad era que ni Torcy ni nadie, con la excepción del mismísimo rey de Francia, podría evitar la guerra que sacudió a Europa y al mundo con tanta virulencia durante tantos años. Y al Estado, identificado con el propio rey, no le cupo otra alternativa que prepararse para la guerra. Con fecha de 1 de febrero de 1701, el Parlamento de París reafirmó al nuevo rey de España su «cualidad de príncipe» con derecho a la sucesión de la Corona de Francia. Lo que significaba la guerra, que empieza, prácticamente, cuando, unos días después, el rey Luis XIV —el abuelo— ordenaba la ocupación de los Países Bajos.

Los preparativos para la guerra comenzaron verdaderamente en enero de 1701. El 25 de enero una orden reforzaba las compañías de Caballería y de dragones. Y el 26 de enero Chamillart —que sucedía a Barbezieux, tras su muerte— vos de caballería. Y el 1 de marzo ordenaba la leva de 120 compañías de caballería. La tensión crecía en todas las cancillerías de Europa, que se encontraban en una atmósfera de auténtica «paz armada». Y la guerra se hace inevitable cuando por el tratado de La Haya (7 septiembre 1701), el Emperador, Inglaterra y las Provincias Unidas reclamaban la separación de Francia de España, y votan los subsidios para la guerra. Finalmente fue el 17 de mayo de 1702 cuando las potencias aliadas por el tratado de La Haya declaraban la guerra a Luis XIV y a su nieto Felipe V.

⁴¹ Para una parte, fragmentaria, de las celebradas *Memorias* del duque de Saint Simón, existe edición española, a cargo de Consuelo Berges, *La Corte de Luis XIV*, Madrid, 1945, I, 94-108.

En apariencia la situación de Luis XIV es mejor que la que era en 1688, en vísperas de la guerra de los 10 años. De momento, alrededor de Francia y de Felipe V, se agrupaban el elector de Baviera, el de Colonia, el duque de Saboya y el rey de Portugal. Juegan en contra, sin embargo, la debilidad administrativa y el desorden de España, la defección próxima de Saboya (8 octubre 1702) y de Portugal (17 mayo 1703). Pero, teniendo en cuenta que la guerra de Sucesión es también una guerra de religión, cuenta a favor del rey Cristianísimo y del rey Católico la idea, acrecentada hábilmente por la propaganda, que el Emperador católico está rodeado de luteranos (daneses, prusianos), anglicanos (y presbiterianos de Escocia) y de reformados de Holanda.

La Corte de Versailles

En torno al Rey Sol, la corte de Versailles vivió intensamente la proclamación del duque de Anjou como rey de España bajo el nombre de Felipe V, y, evidentemente, todo el proceso de la guerra por la corona de España. Pero en particular, los príncipes de la tercera generación —es decir, el duque de Borgoña (1682-1712), segundo delfín; y su hermano, el duque de Anjou (1683-1746), futuro rey de España— vivieron con su padre, el primer delfín, muy en primer plano, la vida de la corte de Francia. En Versailles instaló su residencia el rey justo el año (1682) en que nació el duque de Borgoña, un año antes de que naciera, también en Versailles, su hermano (1683), el futuro rey de España. Y en Versailles fue la despedida del nuevo rey de España que, según los cronistas, despidió el abuelo llorando mientras, en medio del habitual barullo, se hizo el «silencio de la Corte», que impresionó a los cortesanos, y que fue tildado como «une chose rare» (E. Lavissee, 1134). Por supuesto, no el silencio, como al final, sino fastuosas fiestas marcaron el nacimiento de los príncipes. Fiestas, con recepciones pomposas a nobles y extranjeros, que estaban perfectamente regladas y jerarquizadas; mostrándose de forma evidente que la nobleza estaba bien «domesticada». Una corte —la de Versailles— fastuosa que se conoce perfectamente, día a día, por dos fuentes fundamentales: la del marqués de Dangeau, ya citada, y la del marqués de Sourches⁴². Los testimonios del día a día de uno y otro son preciosos. Este último, por ejemplo, dice de un día cualquiera (28 julio 1704): «*Una jornada muy estéril en noticias, pero, como el rey, en contra de lo normal, parece disgustado, los cortesanos todos murmuran por lo bajo que ello se debe a que había tenido malas noticias de Alemania*».

Desde luego el rey es el centro de la Corte, hasta el punto de vivir en público casi cada hora del día ante sus cortesanos. Los historiadores del reinado afirman que el rey era, en el fondo, prisionero del propio sistema de forma que, para la

⁴² Sourches (Louis-François du Bouchet, marqués de), *Mémoires du marquis de Sourches sur le règne de Louis XIV*, éd. Cosnac et Pontal, Paris, 1882-1893, 13 vols.

Corte, los diplomáticos extranjeros, el reino, la Europa aliada o enemiga, el rey debía sonreír o quedar impasible. Lo que explica tanto la personalidad del rey como la de su discurso que, siempre, era sobrio. El rey no multiplicaba las palabras. Era lacónico. Su frase favorita es la más corta posible: «*Je verrai*»; y en general sus palabras —sus frases ejemplares— estaban destinadas a ser repetidas, comentadas y amplificadas. No hace más comentarios cuando dice, por ejemplo: «*L'Empereur est mort*». De la misma manera que, a quien le habla para reanimar el combate le dice de forma un tanto cortante: «*Monsieur, nous sommes ici pour cela*»⁴³.

Tenía razón el gran historiador Ernest Lavisse, en su estudio clásico sobre el Rey Sol, cuando señala que éste era de una «gran timidez» bajo su apariencia magnífica. Y como ocurrirá con su nieto, estaba «afligido o dotado» de una apatía general que explica en parte, precisamente, su constancia en los reveses y duelos y en su capacidad de aguante. De forma que su aparente firmeza se explicaba por su insensibilidad, que lo hacía imperturbable. Algo parecido a lo que pasaba, en cierto modo, con su nieto que, también, hablaba «poco, pesadamente, lentamente». «Tenía el aire austriaco —decía Madame del nieto del rey— la boca siempre abierta. Yo le hago la observación cien veces. Cuando se le dice, él la cierra, porque es dócil; pero en el momento en que se le olvida, la tiene abierta de nuevo»⁴⁴.

Y en el caso del abuelo, que también en esto se parecía al nieto, prefería la fidelidad a la eficacia. En medio de una Corte curiosa y parlanchina, donde los secretos volaban, y todo se comentaba y negociaba, tan solo, verdaderamente, lo confía a dos hombres, «tan discretos como estatuas de mármol»: el canciller Pontchartrain, y el irremplazable Alejandro Bontemps. Este último, hasta su muerte en 1701, sería su cómplice, el confidente, y hasta el amo del rey. Conocía todos los amores del rey. Estaba al tanto de los más profundos arcanos de la corte. Y, en realidad, pocos secretos, nacionales o internacionales, tocantes al estado, le escapaban. Y, sin embargo, a diferencia de tantos otros cortesanos, nada dejó filtrar en 40 años de convivencia íntima.

Desde su instalación en Versalles en 1682, la vida del rey y del Estado se centra en esta nueva residencia. El rey y su familia abandonaron Saint Cloud para instalarse en Versalles cuando todavía estaba en obras. Y, desde entonces, contadas fueron las veces que el rey fue a París o abandonó su residencia con excepción de las temporadas de caza en Chambord o Fontainebleau. Versalles, por consiguiente, se convierte en el centro del Estado, justo cuando después de la muerte de su último gran ministro Louvois (1691), la autoridad del rey se hace ya total. En su nueva residencia trabaja, tiene los consejos, dicta cartas, recibe a los embajadores, envía a los ejércitos avisos y órdenes y concede audiencias. Y en su entorno lo mismo se dan cita hombres oscuros y empleados que grandes personajes desde el arzobispo de París a los generales del ejército.

⁴³ Cfr. F. BLUCHE, *Louis XIV*, p. 685.

⁴⁴ Ernest LAVISSE, *Louis XIV*, París, ed. 1989, p. 1152.

El historiador Lavissee definió la Corte de Luis XIV como «un mundo enorme, dispuesto en una jerarquía», que poco a poco va formando sus costumbres y su forma, dilatada en el marco de Versalles. Según un viajero italiano, «era un bello espectáculo cuando el rey salía del castillo, con guardias, carrozas, caballos, cortesanos, criados y una multitud de gente corriente en algarabía, haciendo ruido alrededor». Lo que le recordaba —decía el viajero— a la reina de las abejas cuando recorre los campos con su enjambre.

La jornada del rey era solemne. El «lever» y el «coucher», donde se era admitido por hornadas, según su calidad, parecían saluciones de adoradores de un astro. La comida era una ceremonia en donde todos los movimientos eran rituales. Y, en general, el ceremonial, la pompa, la magnificencia, no eran consideradas como cosas vanas. Eran marcas visibles de la grandeza del rey, y que éste era el centro del Estado. Bossuet pensaba que todo este esplendor era permitido e incluso querido por Dios. Y desde este centro, el rey llevaba a cabo la obra de su política al tiempo que todo se achicaba ante tamaña majestad. La Corte asiste impávida al poder de su señor, admirando su grandeza y asintiendo a su política. Una corte, que poco a poco llegó a ser una población, y que estaba formada por una auténtica muchedumbre, a la que Mme. de Sévigné llegó a llamar «toute la France». Y desde la cual se sigue sin discutir, en este caso, la guerra de España.

Insistiendo en el papel desempeñado por la Corte, Lavissee señala que, desde los tiempos de la Fronda, no habrá en el reino más que un lugar de asamblea, el lugar donde está el rey, que no es otro que «La Corte». Una Corte que, un poco modesta al principio, un poco libre, será ordenada por el Rey Sol hasta el último detalle. Y sabido es cómo éste, desde su imponente majestad, la vigilaba, notando las ausencias. Pues bastaba el absentismo de un hombre determinado para condenarle con estas palabras: «*c'est un homme que je ne vois pas*». Pues el rey lo mismo vigilará con ojo avizor a su tío Gastón de Orleáns que a su hermano *Monsieur*, que a su hijo *Monseigneur*, que a su sobrino el duque de Orleáns, cuando le confía el mando de los ejércitos de España para defender a su nieto el duque de Anjou. Pues en la Corte, las grandes facciones de otra época, sus hijos y nietos —los Condé, Bouillon, Lorenas— se convierten en domésticos.

Según Lavissee, el Gobierno —desde el que se lleva a cabo el sostenimiento de la guerra de España— era un espectáculo. Y este espectáculo era uno de los «grandes placeres» de la época. Pues los hombres de aquel tiempo amaban ver jugar las pasiones y lo ridículo sobre la escena del teatro donde se reunían. Con la particularidad que ellos no tenían apenas otra cosa que hacer en aquella ociosidad de su obediencia que «mirarse». En definitiva era el espectáculo del rey, que abrazaba todas las provincias, todas las naciones, todos los corazones, todos los príncipes, «toute la France». Y, según el citado historiador, si el aspecto de la Corte era en verdad desordenado —pues, tras la muerte de la reina, la Corte de Luis XIV, a pesar de la presencia de Mme. de Maintenon, fue una corte de viu-

do— ello se debió a la «ineptitud francesa de plegarse a las reglas de una disciplina»⁴⁵.

Es importante tener en cuenta que la corte de Versalles al final del reinado distaba mucho de lo que había sido en sus buenos tiempos. Coincidiendo con la guerra de España, había llegado la época de los escrúpulos, antes de que llegara la de las desgracias familiares de los últimos años. Y el propio rey —que daba cobijo en el propio palacio a sus hijos naturales— ejercía la censura sobre las costumbres, y no dudaba en regañar a aquellos que «oyen la misa irregularmente», al tiempo que reprochaba a *Monsieur* «las costumbres de muchos de sus domésticos». Y lo mismo ocurría con la mujer del rey, Madame de Maintenon —de orígenes humildes, criada en la aventura, casada por primera vez «indecentemente», relanzada a la aventura, y casada en secreto con el rey— que termina por adoptar en su poder de «casi una reina» el tono amargo de los moralistas y predicadores: «Veo pasiones de todo tipo, traiciones, bajezas, ambiciones desmesuradas, envidias extraordinarias de un lado; gentes que tienen la rabia en el corazón, que no buscan más que destruirse los unos a los otros». Madame de Maintenon fue una de las pocas personas, por cierto, consultadas cuando llegó la noticia del testamento de Carlos II y, por su intimidad, con la princesa de los Ursinos estará al tanto de los asuntos de España⁴⁶.

En la Corte de Versalles, el papel desempeñado por Madame de Maintenon es fundamental. Tras la muerte de la reina María Teresa en 1683, su influencia fue cada vez mayor. El rey se casó con ella clandestinamente. Sin embargo, tras el «matrimonio secreto», continuó como antes, y en la jerarquía oficial de la Corte no es más que «la marquesa de Maintenon, segunda dama de Mme. la Delfina». Su apartamento, lo mismo en Versalles que en Fontainebleau o Marly, está siempre junto al del rey. Y éste, en la última parte de su reinado, llega a convertir su apartamento en gabinete de trabajo, donde recibe a los ministros. Así, durante 25 años, todos los detalles de la guerra y de la marina, de las «negociaciones», de las fortificaciones, de la policía o de las finanzas son decididos muy cerca de ella. En realidad, aun sin reconocérsele, actuó como una verdadera reina y aún más. Fenelon, en su afán cristianizador, llegó a decir que su casa era una «iglesia doméstica» y un «consejo de conciencia conyugal» desde donde la esposa cristiana montaba su guardia de «centinela de Dios». El historiador Lavissee diría de Madame de Maintenon, en frase feliz, que sin haber cambiado el curso de la historia, su influencia sin embargo fue extraordinaria⁴⁷.

La guerra en la Corte

Los tres primeros años de la guerra de Sucesión estuvieron marcados por la superioridad francesa. Hubo contratiempos importantes como el fracaso de Châ-

⁴⁵ Ernest LAVISSE, *Louis XIV*, cit. 119-120, 343-344, 722, 1136.

⁴⁶ Ernest LAVISSE, *Louis XIV*, p., 1124 y ss.

⁴⁷ Cit. en E. LAVISSE, *Louis XIV*, p. 1121. Vid. págs. ss.

teurebault en Vigo, que privó a España de una parte del oro del convoy y le hizo perder algunos barcos (22 octubre 1702). Y, en Italia, los fracasos se sucedieron frente a los avances del príncipe Eugenio, que obtuvo la victoria de Villeroi. Pero, por su parte, Francia también obtuvo éxitos, por parte del duque de Vendôme, en España y en Italia. Y, entre el Rhin y el Danubio, la guerra fue favorable a Francia. Villars confirmó su reputación de jefe militar afortunado. El esfuerzo de Francia fue considerable. El 24 de diciembre de 1703 se nombraron 24 tenientes generales, 25 mariscales y 30 brigadieres. Se doblaba el número de altos mandos de su ejército.

La situación en 1703-4 fue más precaria para Felipe V. La desertión de Portugal pesó mucho, pues aparte de proporcionar un ejército de apoyo a los aliados, abrió el país al comercio británico (Tratado con John Methuen, 23 diciembre 1703). Lo cual permitió una primera tentativa favorable al archiduque austriaco, que fue conducido a Lisboa, en marzo de 1704, por barcos ingleses. Y la amenaza del archiduque fue detenida a tiempo por el duque de Berwick, que Luis XIV envió rápidamente con 12.000 hombres. En agosto de 1704, el almirante Rooke tomó Gibraltar que el barón de Pointis y el conde de Tessé sitiaron en vano el año siguiente. Y sólo la victoria del ejército naval en Vélez Málaga (24 agosto 1704) impidió que el Mediterráneo se convirtiera en un lago británico.

El año 1705 es favorable para el candidato austriaco Carlos III, que obtiene la adhesión de Gerona y Barcelona. Las cosas van mal para Luis XIV que queda imperturbable cuando a la Corte llegan noticias dudosas o fatídicas. Su calma, que llega a la flema, causa la admiración de la marquesa de Maintenon e impresiona a los cortesanos. El *Journal* de Dangeau, con fecha de 21 agosto de 1704, señala que, cuando al ir a misa, el rey recibió «tristes nouvelles» del ejército de Tallard (casi toda la infantería aniquilada, 26 batallones hechos prisioneros y 12 escuadrones de dragones), el rey «sostiene esta desgracia con toda firmeza, aunque no comprende que 26 batallones franceses se hayan declarado prisioneros». El rey, sin embargo, sabe utilizar el juego de recompensas para estimular el celo de sus capitanes. Sabe elevar la moral del país, y lo consigue a través de la celebración de *Te Deum*. Así, el 31 agosto 1705, ordena la celebración de *Te Deum* por todo el reino para festejar la victoria del duque de Vendôme sobre el príncipe Eugenio. Con todo, el balance de 1705 oscila. Y si Carlos III se ha hecho aclamar en Barcelona, y se le reconoce en Valencia y Murcia, los ejércitos franceses se han repuesto.

Ahora bien el año siguiente, 1706, es desfavorable a Francia. El 7 de septiembre, el príncipe Eugenio, cuyo ejército ha sido reforzado por prusianos, derrotó en Turín al ejército del duque de Orleáns y al duque de La Feuillade.

1707 es más favorable a Francia. Sobre todo las cosas cambiarán en España gracias a la victoria de Almansa (25 abril). El arzobispo de París es requerido por el rey, que le pide la celebración de tres *Te deum*: uno por Almansa; otro para festejar el nacimiento del príncipe de Asturias; y un tercero por la toma del castillo de Lérida. De esta forma los parisinos son informados de la marcha de la guerra y de las posibilidades del rey de España.

1708 no aporta a la Corte de Versalles tantas satisfacciones. Como en 1706, las decepciones y desgracias se alternan. La única ocasión para un *Te Deum* fue la caída de Tortosa. Se explota este hecho el 11 de septiembre de 1708, el mismo día de una grave derrota en los Países Bajos. Se murmura en la Corte que el duque de Orleáns está negociando en secreto con los ingleses la esperanza de hacerse rey de España. La campaña de Flandes es desastrosa. Y la situación en el Mediterráneo, con la hegemonía inglesa, es difícil. Nápoles está en manos del archiduque, y los británicos toman Menorca en septiembre-octubre de 1708. A pesar de la oportuna llegada a las finanzas del controlador Desmarets el reino está agotado. Y aún no ha llegado la prueba más dura.

Esta llega en 1709, el año fatídico del «Grand Hiver». De tal manera que a la situación militar desesperada, y a las dificultades del tesoro se añade un terrible invierno. Según el testimonio de la Princesa Palatina —la duquesa de Orleáns— en menos de un mes, en París, murieron 24.000 personas⁴⁸. Y el marqués de Dangeau anota sucesivamente: «grand froid», «froid excessive», «froid horrible». Con la particularidad de que la Corte resulta tan conmovida como París por la dificultad de calentarse. Pues, según el testimonio de Saint Simon, el vino se helaba en la propia mesa del rey. En París se suspendieron los espectáculos y los juegos, y los talleres y las tiendas cerraron. Y el rey imprimió edictos para ayudar a los más necesitados.

* * *

Ante la terrible prueba de 1709, un historiador reciente de Luis XIV ha escrito que «si Luis XIV hubiera sido este rey de gloria y de orgullo que cierta leyenda ha querido presentar, no se hubiera preocupado tanto de atenuar los males de su pueblo», y se habría obstinado en continuar la guerra hasta la victoria de las armas⁴⁹. De aquí que, a partir de entonces, impulsara las conversaciones de paz que Holanda rehusa como no fuera a condición de la renuncia formal de Felipe V al trono de España. Pese a lo cual el marqués de Torcy, una y otra vez, pide la apertura de una Conferencia. Pero a cada intento Holanda —el tenaz Heinsius— se muestra más exigente. Finalmente el 6 de mayo de 1709, Torcy va a La Haya. Y del 6 al 28 se juega en esta pequeña capital todo el destino de Europa. El pensionario no está solo. Le apoyan Marlborough y el príncipe Eugenio, todos los cuales están decididos a humillar a Francia. La situación ha sido definida como «*un vol de corbeaux*», como si Francia estuviera reducida a estado de cadáver. Y al cabo de aquellas tres semanas, en las cuales Versalles dependía por entero de aquellas conversaciones, los 40 artículos llamados «Preliminares de La Haya» resultaron

⁴⁸ Princesse PALATINE (Elisabeth-Charlotte de Bavière, duchesse d'Orleans, Madame, dite Madame Palatine, ou, par corruption, la), *Lettres de Madame, duchesse d'Orléans...*, ed. Amiel, Paris 1981.

⁴⁹ François BLUCHE, *Louis XIV*, cit., p.793.

inaceptables, toda vez que, por ellos, Luis XIV debía reconocer al archiduque como rey Carlos III. Y, asimismo, el duque de Anjou tendría dos meses para retirarse de la escena, de la misma manera que las Indias deberían ser absolutamente prohibidas al comercio francés. El resultado en la Corte de Versalles fue fulminante: de pacifista pasó en pocos días a ser patriota y deseosa de revancha.

En palabras de los cronistas franceses, la «necia y criminal» intransigencia de los enemigos de Francia llevó a ésta a un nuevo esfuerzo. Su primera consecuencia fue el denominado «llamamiento de 12 de junio 1709», cuando, en este día el rey —que no debía cuentas más que a Dios, y que era dueño y señor absoluto de la guerra y de la paz— se dirigió «con toda simplicidad y humanidad», a la «opinión pública» para asociarla a su política. El procedimiento de una carta a sus súbditos —carta que gobernadores e intendentes estaban encargados de repartir por todas partes, así como los obispos— era insólito al pedir el apoyo de todo el pueblo. Y en respuesta el pueblo se movilizó. Y cambió la suerte de la guerra.

El general Villars, que había recibido el mando del ejército de Flandes, constituye la última esperanza de detener la invasión del territorio. La situación era gravísima tanto por los efectos del invierno sobre las tropas como por el desánimo de los oficiales ante las noticias de la paz. Cuando Marlborough y Eugenio, confiados, empiezan su ofensiva el 23 junio, son detenidos en la decisiva batalla de Malplaquet. El rey colma de honores a Villars, que había sido herido. El imprescindible cronista Dangeau describe con meticulosidad aquel momento: «El espectáculo fue bello en número de cortesanos y de guardias enfilados en la galería», mientras el herido reposaba en un canapé.

De Malplaquet (Septiembre 1709) al final del Congreso de Utrecht (Abril 1713) pasan más de tres años y medio. Y durante este tiempo nada hay verdaderamente ganado ni perdido. Pero, evidentemente, todo depende del rey. En contra suya está la intransigencia holandesa, el odio y el talento del príncipe Eugenio, las últimas vacilaciones del pueblo español, la superioridad naval de los ingleses y el derrumbamiento de las finanzas francesas. Sin embargo juegan en su favor, la calma extraordinaria de Luis XIV, el talento y revelación de Vendôme y Villars y la confianza del pueblo. Y al final, la suerte de España, que parece depender de Francia, se jugará en España. Mientras que la de Francia, que podría parecer estar ante todo ligada a España, se orientará a La Haya, a Viena y a Londres. En realidad tantos elementos insospechados intervendrán en estos tres años que el marqués de Torcy, al final, atribuirá el mérito a la Providencia.

En 1710 la situación de Francia sigue siendo crítica. El 10 de Septiembre, Felipe V huyó de Madrid a Valladolid. Sus enemigos Starhemberg y el archiduque Carlos se aproximan a la capital. Vendôme está en retirada. Sin embargo el 19 de diciembre, Torcy hizo irrupción en el gabinete del rey, por tanto despachos de la reina de España, con la noticia inesperada de una gran victoria, que días

después llevó personalmente el duque de Alba con detalles complementarios. La noticia se confirmaba: el 6 de diciembre Stanhope había capitulado en Brihuega, después de un rudo combate. Y el día 10, en Villaviciosa, Starhemberg había perdido las tres cuartas partes de su ejército: 2.800 muertos, y 5.600 prisioneros al tiempo que había emprendido la huida a Barcelona. La opinión de Torcy es concluyente: «Este día de Villaviciosa cambiará la faz de los asuntos de España y de Europa». En su *Journal*, Dangeau escribió que el domingo 28 de diciembre, S.M. hizo cantar en su misa de Versalles un *Te Deum* «particularmente vibrante».

A partir de entonces, la suerte parece ponerse definitivamente de parte de los Borbones. El 25 de enero de 1711, el duque de Noailles toma Gerona. Y en abril murió el emperador José I, por lo que el archiduque Carlos fue elegido nuevo emperador, una situación ésta que favoreció las negociaciones para la paz entre Inglaterra y Francia. En el mes de junio de este mismo año, Villars se vanagloriaba ante Mme de Maintenon del «excelente» estado de su ejército en el que reinaba «el orden y la disciplina». El 8 de noviembre de 1711, Francia aceptaba los preliminares de Londres. El siguiente paso será Utrecht que, definitivamente consagraría a Felipe V en el trono de España frente a algunas concesiones menores. Por ello tendría razón Voltaire al considerar que la gloria de Luis XIV hubiera sido completa si el viejo rey hubiera muerto al día siguiente de los tratados de Utrecht, entre la firma de la paz y la bula *Unigenitus*.

* * *

El gran protagonista del asentamiento de Felipe V en el trono de España fue su abuelo Luis XIV. Fue el quien, en medio de la corte, supo hacer frente en las horas más difíciles a la coalición de toda Europa: el odio del pensionario Heinsius, el encarnizamiento de Marlborough y del príncipe Eugenio, la animosidad de los protestantes, los problemas financieros y la creciente opinión francesa contraria a la guerra. Pues hasta en los mismos generales del entorno de la Corte se manifestó su contrariedad a continuar aquella guerra interminable. Cuando la marquesa de Maintenon decía que «los oficiales aman demasiado París» no hacía sino reconocer el grado de pacifismo existente en el ejército porque, por otro lado, resultaba evidente que toda una «nation de novellistes» peroraban en todos los lugares públicos hasta con escritos injuriosos contra la persona del rey. Del duque de Vendôme se decía que a la vuelta de Flandes, aun cuando tuvo gran parte de responsabilidad en los desastres y fue recibido por el rey «muy amablemente», intrigaba contra éste, y escribía o hacía escribir papeles en París, mimaba a los *novellistes* y se procuraba una buena prensa⁵⁰. Incluso en el Consejo de Ministros existía con nitidez un «partido derrotista» representado, desde el principio, por el duque de Beauvillier, y en cierta medida hasta por Mme. de Maintenon, que «miraba la conservación de España como un obstáculo para la paz».

⁵⁰ Ernest LAVISSE, *Louis XIV*, p. 1152.

Las *Memorias* de Saint Simon son un documento excepcional para conocer el ambiente de la Corte de Versalles durante los años de la guerra de Sucesión. En la edición Pléiade, las *Memorias* comprenden más de siete mil páginas de texto, en el que se sigue con minuciosidad todos los avatares que pueden explicar tantos aspectos de aquella guerra que tuvo su «entourage» en Versalles. Saint Simon se crió en un ambiente en donde desde niño se le decía una y otra vez: «Esforzaos por triunfar un día en la Corte y en el ejército». Y durante toda su vida el duque fue un cortesano más que como tantos otros asistía a la *toilette* de Madame la Delfina, esposa de Monseñor, hijo primogénito del rey. Y allí aprendió al dedillo algo que todo cortesano sabía a las mil maravillas: el número de duques-pares que había en Francia, su orden de prelación establecido por la antigüedad o los privilegios que disfrutaba⁵¹.

Un año antes de la muerte de Carlos II, el duque de Saint Simon estaba aquejado de escrúpulos morales a la hora de escribir sus memorias. Y habla de las dificultades de ser fiel a «la más exacta verdad», algo que sorprende de cualquier cortesano de Versalles, y máxime en aquel genial chismoso. Pero como quiera que sea allí está el duque, *calamo corriente*, tomando nota de cuanto sucede a su alrededor y en la lejanía. Porque a él, como buen cortesano, le ocurría un poco lo mismo que a Madame de Maintenon, «cuya pasión era saberlo todo, mezclarse en todo y gobernarlo todo», según él. El ambiente francés que rodea al nuevo rey de España —todo es francés a su alrededor en los primeros tiempos— está perfectamente descrito en sus *Memorias*, desde el marqués de Louville —que en los primeros tiempos «gobernó al Rey y a España»— hasta sus amigos y confesores.

Saint Simon, como buen cortesano, tiene la lengua muy afilada. Y no oculta las verdades que, evidentemente, debían circular en medio de todo tipo de habladurías por la Corte. Y así no silencia, en medio de la guerra, que Francia no tenía ya los generales de antaño, los Condé o los Turena. Pues los que se destacan en la guerra de España llevaban en su escudo el demérito de la bastardía. Era el caso de Vendôme, nieto de un hijo natural legitimado de Enrique IV, a quien Saint Simon, por ser bastardo y porque el rey ha postergado a los príncipes de sangre, odia con todas sus fuerzas. Pero también dice la verdad sobre el inglés duque de Berwick, hijo natural de Jacobo II de Inglaterra y sobrino de su enemigo Marlborough, al servicio de Luis XIV que da hospitalidad y apoyo a los desterrados Estandos. O sobre Villars, tan celoso que supeditaba las operaciones bélicas a la proximidad de su mujer. Todos los cuales eran «generales de gabinete a quienes el Rey creía dar como a sus ministros, la capacidad junto con el mando».

Por su puesto en la Corte, el duque, espectador como cualquier otro cortesano de la lejana guerra, está atento ante las intrigas, alianzas y rencillas que se suceden continuamente en espera del favor del rey. Intrigas, muchas veces «nimie-

⁵¹ Una guía muy útil para el lector español de la obra de Saint Simon, la constituye el libro de Carlos Pujol, *Leer a Saint-Simon*, Barcelona, Planeta, 1979.

dades» —que él llama *bagatelles*— y que constituyen verdaderas conjuras y conspiraciones cortesanas en favor de unos o en contra de otros, y por su parte siempre en contra del poder de los bastardos («Vivíamos en la edad de oro de los bastardos»). Tampoco perdona la ascensión de los plebeyos, como es el caso de Chamillart, que llegó tan arriba por su extraordinaria habilidad en el juego del billar, un entretenimiento que durante tantos años apasionó al rey. Pero, desde el punto de vista de la guerra, el duque no ahorra detalles en hablar de la ineptitud de los generales franceses que, ante los éxitos del príncipe Eugenio, parecen evidentes.

Saint Simon está perfectamente al tanto, y de muy buena tinta, de los asuntos de España. Pues cuando, en 1705, llegó a la Corte de Versalles la princesa de los Ursinos, y el rey le dispensa los mismos honores que a una reina extranjera, el duque visita a su antigua amiga. La interroga con su habitual curiosidad sobre el tema español y se siente muy halagado de sus deferencias públicas para con él. Pero, en el fondo, no deja de sospechar sobre ella, y supone que podría sustituir con el tiempo a la propia Madame de Maintenon. Todo un fresco, completísimo, de la vida de la Corte de Versalles queda retratado en sus páginas en medio de comedias y de bailes «para ocultar mejor a los de dentro y a los de fuera, en la medida de lo posible, el desorden y la extrema gravedad de las cosas». Aun cuando el duque siempre fue partidario de la unión familiar con España, cuyo rey «tenía el corazón completamente francés»⁵².

⁵² Las fuentes impresas (colecciones de documentos y de memorias) sobre la corte de Versalles en los años de la guerra de Sucesión son muy abundantes. Entre otras: Berwick (Jacques de Fitz-James, *Mémoires*, Paris, 1839; Boislile (Arthur de), *Correspondance des contrôleurs généraux des finances avec les intendants de provinces, 1683-1715*, Paris, 1874-1893, 3 vols; Villars (Claude Louis Hector, maréchal de), *Mémoires et correspondance*, éd. de Vogue, Paris, 1884-1904, 6 vols.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN ESPAÑA: REPERCUSIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS EN LA CORTE PORTUGUESA Y EN EL BRASIL COLONIAL (1702-1714)

Ricardo EVARISTO SANTOS

Coordinador del Seminario de Estudios Brasileños/U.C.M.

TRAS LA MUERTE SIN DESCENDENCIA de Carlos II (1661-1700), el último rey de la dinastía austríaca, el 1 de noviembre de 1700, quedó planteada, con todas sus consecuencias, la sucesión española, que desde hacía varios años venía preocupando a las cancillerías de las grandes potencias europeas. Así pues la presente investigación pretende abarcar a través de las referencias documentales y historiográficas, las repercusiones políticas y económicas del mencionado período junto a la Corte Portuguesa bajo los reinados de Pedro II (1683-1706) y Juan V (1706-1750) en los Archivos y Bibliotecas españolas: Archivo Histórico Militar/Sección Guerra-Estado; Archivo del Palacio Real de Madrid/Patrimonio Nacional; Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y Biblioteca de Humanidades de la Universidad Complutense de Madrid, bien como del Servicio Cultural de la Embajada de Portugal de Madrid.

España a fines del siglo XVII no era más que un pálido reflejo de lo que había sido en tiempos de Carlos I y Felipe II, su herencia no dejaba de ser en la citada época extraordinariamente envidiable. Teniendo en cuenta que los principales pretendientes eran el archiduque Carlos de Austria y el príncipe francés Felipe de Borbón, cualquiera de ambas soluciones significaría un refuerzo decisivo en el pontecial del país favorecido, precisamente según opinión de algunos historiadores, en el momento en que las potencias marítimas, Inglaterra y Holanda, estaban dispuestas a imponer a toda costa, el equilibrio europeo, frente a la hegemonía continental de Luis XIV. Una solución de compromiso, consistente en el

reconocimiento de la herencia española en favor del príncipe José Fernando de Baviera, se frustró por la prematura muerte de éste. En sus últimos días, preocupado por mantener la unidad de la monarquía y de la propia Corona, Carlos II otorgó testamento en favor de Felipe de Anjou, a quién el país aceptó, de momento, con unanimidad.

Sin embargo, según la mentalidad de la época, un Borbón en el trono de Madrid significaba un apoyo decisivo al imperialismo de la corte de Versalles. Ello explica en definitiva, que la cuestión sucesoria española desembocara en un gran conflicto internacional y que las potencias rivales pusieran en juego toda clase de recursos para debilitar la posición de sus adversarios. Así, frente a Felipe V, apoyan al archiduque Carlos, trasladado a Lisboa y luego a Barcelona por las escuadras aliadas. La presencia de Carlos en España, donde pasó a representar el federalismo político de la Corona de Aragón, amenazado por el centralismo racionalista de cuño francés, implicó una guerra civil en el conflicto internacional. Por esta razón algunos historiadores, apuntan el triunfo de Felipe V en España que llegó acompañado por una "Nueva Planta" un Decreto político-administrativo, caracterizado por la extensión a todo el país del decreto público castellano. Con ello se cerraba la crisis constitucional de la monarquía hispánica, cuya trayectoria se desarrollará en siglos posteriores.

La guerra de Sucesión a la corona de España (1702-1713) despejó el dilema: hegemonía francesa-equilibrio continental en Europa. Teniendo en cuenta los anteriores hechos, y que la coalición antifrancesa, agrupada en la Alianza de La Haya, dominaba las rutas del mar, el conflicto tenía que decidirse forzosamente en el continente. Las ventajas iniciales de los ejércitos franceses en el frente de batalla de Alemania no pudieron consolidarse. En agosto de 1704, las tropas austro-británicas, al mando respectivo de Eugenio de Saboya y de Marlborough, aniquilaron a los ejércitos del Rey Sol en Blenheim, en el Danubio. Fue el primer acto de la gran batalla por las fronteras de Francia. Los sucesivos fueron también adversos para las armas del rey Luis XIV. En 1706, Marlborough derrotó a los franceses en Ramillies (Flandes), mientras el príncipe Eugenio de Saboya los vencía en Turín (Piamonte).

Pero la capacidad de resistencia del pueblo francés y el apoyo incondicional que Castilla dio a la causa de Felipe V, en una de las exaltaciones de patriotismo más acusadas de su historia, lograron mantener los reductos esenciales de la alianza borbónica. El choque entre el nuevo rey de España y los estamentos catalanes en las Cortes de Barcelona de 1701-1702 sentó las bases de las futuras discordias. A primeros de mayo de 1704, el pretendiente austríaco, archiduque Carlos, desembarcó en Lisboa. El 4 de agosto el almirante inglés Rooke se apoderó de Gibraltar, mientras los manejos de los partidarios de la Casa de Austria, a menudo secundado por las torpezas de las autoridades borbónicas, iban ganando adeptos. El 12 de junio de 1705, los destacados representantes catalanes, Antonio Peguera y Domingo Parera, firmaron con los aliados el pacto de Génova. Poco después, el 13 de octubre del mismo año, el archiduque Carlos desembarcó en

Barcelona, donde estableció su corte. Desde luego, la actitud de Cataluña no fue unánime. Por otra parte, el gobierno del archiduque no estuvo a la altura de las circunstancias.

En 1706, las fuerzas del archiduque Carlos, aprovechando la retirada del ejército borbónico, que había intentado en vano ocupar Barcelona, lograron adueñarse de Zaragoza, mientras un contingente angloportugués diplomática y militarmente coordinado por los reyes Ana Estuardo de Gran Bretaña y Juan V de Portugal se apoderaba de Madrid, que pronto cayó de nuevo en manos de Felipe V. Entretanto, su rival era proclamado rey de España, por sus partidarios bajo el título de "Carlos III" en Valencia. Pero la causa de Felipe V logró un éxito importante en la batalla de Almansa (Albacete), ganada por el duque de Berwick el día 27 de abril de 1707 (día de Pascua). En las campañas de Flandes, sin embargo, la victoria sonrió una vez más a los aliados en las célebres batallas de Audenarde y Malplaquet, entre 1707-1709.

Sin embargo, la guerra se decidió en la península con las campañas del año 1710. Dos triunfos consecutivos de las armas en Almenara y en Zaragoza permitieron al archiduque Carlos adueñarse por segunda vez de Madrid, donde hizo su entrada en medio de la hostilidad castellana. Pero la situación militar se invirtió muy pronto y las campañas del invierno fueron claramente resolutivas en favor de Felipe V en las señaladas batallas de Brihuega y Villaviciosa, entre 9-10 de diciembre de 1710. Poco después, sólo quedó en poder del archiduque una parte de Cataluña, con Barcelona.

A partir de entonces, con el doble triunfo de Brihuega-Villaviciosa, Luis XIV logró por fin despejar favorablemente la guerra en España, pero sus esfuerzos para imponerse a los aliados en los restantes frentes se vieron condenados al fracaso. Un acontecimiento imprevisto, la muerte del emperador José I (1711), facilitó aún las negociaciones de paz, ya que el sucesor era su hermano Carlos, el pretendiente a la corona de España. Como es lógico, la fórmula británica del equilibrio europeo era tan incompatible con una unión dinástica hispanoaustríaca, que equivalía a resucitar el imperio de Carlos I, como la causa borbónica que podía realizar un día la unión dinástica entre España y Francia. El 27 de septiembre de 1711, Carlos embarcó en Barcelona, dejando como regente de la capital catalana a su esposa, Isabel de Brunswick. Al frente del ejército quedó el mariscal Starhemberg, quien logró reanimar momentáneamente la causa austracista con el levantamiento del sitio de Cardona. Pero el triunfo diplomático borbónico era inevitable, a pesar del heroico sacrificio de la ciudad de Barcelona, que cayó en manos del duque de Berwick el 11 de septiembre de 1714. Diversos historiadores señalan que el patriotismo exasperado de los catalanes no fue particularista sino plenamente español: en realidad, fue la reacción contra el Tratado de Utrech, que sancionaba la decadencia española.

O sea, la paz entre los Borbones y los aliados quedó restablecida mediante varios convenios firmados en Utrech y Rastadt en 1713-1714. En virtud de sus cláusulas, Felipe V fue reconocido como rey de España y de las Indias españolas,

pero tuvo que renunciar a sus derechos al trono de Francia y sufrir dolorosas amputaciones territoriales. Viose obligado a ceder a Austria las posesiones españolas en Italia (a excepción de Sicilia, que pasó a la Casa de Saboya) y los Países Bajos del Sur, y a Inglaterra, Gibraltar y Menorca. Francia logró conservar sus fronteras continentales, pero, desde el mar del Norte a los Alpes, los ingleses lograron erigir una serie de "barreras" destinadas a contener cualquier veleidad expansiva de la corte de París. Sin embargo, las mejores ganancias de la coalición vencedora se las embolsó Inglaterra en el mundo colonial: Francia le cedió la isla de San Cristóbal en las Antillas y los territorios de la bahía de Hudson, Acadia y Terranova en América del Norte; y España, además de Gibraltar y Menorca, importantes ventajas en su imperio indiano, entre las que cabe destacar la importación de esclavos negros, establecido por Tratado del "asiento" y el derecho de enviar anualmente a América del Sur un "navío de permiso", fuente inagotable de abusos mercantiles. En Utrech nació, en definitiva, el primer Imperio Británico. Los pequeños países participantes de la coalición antiborbónica: el electorado de Brandeburgo y el ducado de Saboya - experimentaron ampliaciones territoriales y se transformaron en los reinos de Prusia y Piamonte.

A parte de eso, los referidos tratados, en el caso de España, nos destruyeron por completo la unidad del Mediterráneo, forjada por España, desde Carlos I, al conceder el emperador Carlos VI el lote italiano del antiguo imperio hispánico. Mientras tenían lugar los contactos diplomáticos que conducirían a la firma de la paz, el emperador ordenó a sus plenipotenciarios que solicitaran la creación de una formación política, con inclusión de Cataluña y bajo la tutela austríaca, en el Mediterráneo occidental. Pero la propuesta se estrelló ante la lógica oposición de Felipe V y la inflexible actitud de la diplomacia británica, dispuesta a imponer la neutralización del mar latino. Con los mismos argumentos, Inglaterra se opondrá, unos años después, a las tentativas italianas de Isabel de Farnesio y del Cardenal Alberoni, inspiradas, también, en una reestructuración unitaria del ámbito occidental del Mediterráneo.

La crisis del Imperio hispánico y la quiebra de los Habsburgo en el siglo XVII repercuten lógicamente en los dominios indianos, donde los apuros económicos de la monarquía obligan, por tanto, a seguir una "política barata", que se manifiestan en el plan internacional y en el orden interno americano.

EL DECLIVE HISPÁNICO EN EL MUNDO EUROPEO-AMERICANO DURANTE EL REINADO DE CARLOS II

La historiografía general de la Edad Moderna nos presenta una destacada serie de obras de **Ogg, Clark, Reddaway, Preclin-Tapié y J. Vicens Vives**, además de una importante lista de buenos libros clásicos de historiadores franceses, ingleses, alemanes y austríacos que hacen referencia a este período: **Saint-Léger, Sagnac, Lavis, Medelin, Picavet, L. André, Bourgeois, Vast, Legrelle, Im-**

mich, Platzhoff, Stahlin, Hugo Hantsch, Huber, M. Braubach, Waddington, Trevelyan, Japikse, Bowen, Belloch, Churchill, y una amplia aportación bibliográfica, resultado de excelentes trabajos de investigación sobre este tema (1930-1982) en la **Cambridge Modern History**.

Para una mejor comprensión sobre la Sucesión española y su influencia en la Política Internacional, habría que señalar, que durante más de un tercio de siglo el problema de la sucesión de España se deslizó a mediados del siglo XVII (1659) en los objetivos primordiales de todas las cancillerías europeas, y no hubo guerra ni pacto en que dejara de tenerse en cuenta. En la citada época, a pesar de la acentuada decadencia de la monarquía hispánica, sus extensas posesiones en Europa, América y Oceanía hacían muy codiciable esa corona, como planteamiento político basado en la teoría del remozamiento de su potencialidad, a través de la galvanización del Estado con nuevos sistemas de gobierno¹. Para la monarquía europea esa teoría de gobierno, lograría situar en el trono español a uno de sus candidatos, cuya sucesión significaría el aumento de su potencia militar y económica en el continente, al beneficiarse de la explotación de los cuantiosos recursos materiales de las colonias. En este hecho radicaba, precisamente, el supremo interés de Europa en la sucesión de Carlos II. De cómo se resolviera dependía de la consolidación de orden internacional, ya a base de la hegemonía de Francia, ya del equilibrio postulado por las demás naciones europeas.

La carencia de un firme gobierno en Madrid daba a los estados más interesados en la sucesión —Francia y Austria— toda clase de facilidades para librarse a las más complicadas intrigas. Diversos historiadores apuntan, que el último de los Austrias españoles, Carlos II (1665-1700), era el brote mezquino de un árbol genealógico agotado. Enfermizo, débil, con pocas esperanzas de vida, sin capacidad para el trabajo arduo ni la resolución de los problemas estatales, veía librarse en torno de su persona una competición siniestra. Europa jugaba a su propia existencia. Y la corte y las embajadas de Madrid participaban en aquel juego poco simpático, en que se ponía precio a la vida del rey y al honor del pueblo español.

De esa forma, la insensatez gubernamental prestaba alas a la codicia de Francia y de Austria. Durante la minoridad de Carlos II (hasta 1675) se habían disputado el gobierno el padre Nithard y el bastardo Juan José de Austria. Aquél estaba protegido por la regente, Mariana de Austria; en éste se concentraban las esperanzas de los que aspiraban al resurgimiento nacional y político del país. Apartado de la corte, Juan José de Austria halló en Cataluña un ambiente propicio para la realización de sus planes. Aprovechando el descontento público creado por la Paz de Aquisgrán (1668), que ponía fin a la guerra de Devolución entre Francia y España, pronuncióse en Barcelona contra el gobierno de Nithard y la regencia, y se dirigió con un pequeño ejército sobre Madrid. Mariana de Austria tuvo que ceder; Nithard fue separado del gobierno (1669). Pero el rebelde se sa-

¹ MARAVALL, José Antonio: *La Teoría española del Estado en el siglo XVII*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944. Cap. VII, pp. 273-317.

tisfizo con el cargo de Virrey de Aragón. Quedo demostrado con éste acto, que no era hombre para realizar grandes empresas, ni el salvador en que habían creído muchos españoles.

La regente, para paliar el problema, halló en Fernando de Valenzuela un valido agradable y un ministro de pocas exigencias. Sin embargo, el desmoronamiento del prestigio de España en Europa y el creciente despilfarro de la Hacienda pública se hacía cada vez eminente. Nuevamente los descontentos de la burguesía agrupáronse en torno a Juan de Austria e incitaronle a tomar el poder. Después de una primera tentativa fracasada, el bastardo logró apoderarse del mando de 1677. Valenzuela y la reina regente fueron desterrados de la corte. Pero ya sea por las difícilísimas circunstancias por que atravesaba la nación, empeñada en aquel momento en la segunda guerra general contra Luis XIV —la de Holanda—, ya sea por las desmesuradas esperanzas que se habían depositado en la persona del nuevo gobernante, su labor al frente del Estado (1677-1679) no respondió a la corriente mesiánica que había creído en el milagro de su intervención en el gobierno. Su política interior fue minúscula, y en el exterior tuvo que sacrificar los intereses de España de Europa en el Tratado de Nimega —negociaciones de paz concluidas en 1678 entre Francia y las Provincias Unidas, España y el Imperio al final de la guerra de Holanda. La firma de los tratados fue duramente perjudicial para España, que cedió a Francia el Franco Condado y 14 plazas fronterizas de los Países Bajos.

Su muerte, ocurrida aquel mismo año (1679), libró nuevamente el poder a Mariana de Austria. Pero ésta contaba con una rival decidida, la infanta Maria Luisa de Orleáns, cuya candidatura al matrimonio con Carlos II había apoyado, después de Nimega, Juan de Austria. Luis XIV se prometía excelentes resultados de la influencia de su sobrina sobre el débil temperamento de su esposo (1679) para cuando llegara la ocasión suprema de plantear el problema sucesorio. Pero el partido austriaco, dirigido por la reina madre y el embajador Mansfeld y apoyado, en parte, por la opinión popular madrileña de la época, no sólo logró conjurar ante aquella amenaza, sino superar las intrigas del bando francés. Cuando en 1689 murió la reina, se dio al joven rey Carlos II por segunda esposa la princesa Maria Ana de Neoburgo, emparentada con el emperador Leopoldo I (1690). Este cambio de influencias en la corte de Madrid respondía al ambiente internacional y a la coalición de Europa contra Luis XIV. Sin embargo, era prematuro todavía pronosticar el triunfo de los partidarios de Austria: en 1686, cuando Leopoldo I consolidó a Madrid sobre la validez de la renuncia que había impuesto a su hija, Maria Antonia, casada el año anterior con el elector de Baviera, a sus derechos sucesorios a la corona de España en favor de su segundo hijo, el príncipe Carlos, una comisión de jurisperitos reivindicó la validez de los términos en que había sido concebido el testamento de Felipe IV. Para España, en 1690, no existía otro heredero que los descendientes de la línea bávara, y desde 1692, el príncipe Fernando José de Baviera.

LA SUCESIÓN ESPAÑOLA EN LA DIPLOMACIA INTERNACIONAL (1668-1700)

Los planes antagónicos de Luis XIV y Leopoldo I hallaron fiel reflejo en el conflicto europeo de 1688 a 1697. Holanda e Inglaterra, adheridas a la Liga de Augsburgo por el Tratado de Viena de 1689, se comprometieron a apoyar los deseos del emperador de Austria. Pero la Paz de Ryswick (1697), a través de dos importantes tratados firmados en Ryswick, cerca de La Haya, que pusieron fin a la guerra de la Liga de Augsburgo. El primero (20 de septiembre) fue firmado por Francia con las Provincias Unidas, Inglaterra y España; el segundo (30 de octubre) por Francia con el emperador. Luis XIV restituía los territorios ocupados (Lorena, Palatinado y Cataluña) o anexionados gracias a su política de las Reuniones, excepto Sarrelouis y Estrasburgo, dejó este problema dinástico sin resolver. Parecía entonces llegado el momento de aumentar los esfuerzos para lograr una decisión satisfactoria para los intereses del bando respectivo. La salud de Carlos II estaba muy quebrantada y no había esperanza alguna de que tuviera sucesión directa. Algunos historiadores insiste todavía en la tesis de que, el gobierno de España continuaba absorbido por las intrigas entre camarillas opuestas: verdaderos buitres de la época, precipitaban de antemano sobre la carroña del Hechizado. Durante los últimos años el bando francés había recobrado influencia, especulando sobre la miseria de la nación y el desgobierno de los favoritos de la reina, así como sobre la grandeza de Luis XIV y su benignidad en Ryswick. La prudente política de este monarca, secundado por su embajador, marqués de Harcourt, resolviendo no presionar a Carlos II, sino limitarse a contrarrestar los progresos y demandas de los austriacos e ingleses, tuvo asimismo beneficiosos para su causa.

Vicens Vives y otros historiadores del período, señalan que la cuestión jurídica entre los tres pretendientes más cualificados a la sucesión se prestaba a discusiones complicadas. Cabía también la hipótesis de la pretención dinástica portuguesa Bragantina por los partidarios de los reyes Pedro II (1683-1706) y Juan V (1706-1750) a través de la vía austriaca liderada por Archiduque Carlos. Lo cierto es tanto Luis XIV como Leopoldo I eran ambos nietos de Felipe III, ya que sus respectivas madres habían parientes más próximos de Carlos II: el Gran Delfín de Francia, era hijo de la Infanta Maria Teresa, hermana del rey español; pero a esta sucesión se oponía la renuncia de los derechos a la corona incluida en la Paz de los Pirineos (1659). El príncipe Fernando José de Baviera, era el hijo de la Infanta Maria Antonia, y, por tanto, nieto de la segunda hermana de Carlos II, la Infanta Margarita, en quien recaían los derechos señalados por el testamento de Felipe IV. Finalmente, el archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo I y de Eleonora de Neoburgo, no tenía más derechos que los que le legaba su padre (según el cuadro Armonial y genealógico de la época). Sin embargo, de todos ellos, quien reunía los mejores títulos era, indiscutiblemente, el Príncipe de Baviera, y Europa así lo estimaba.

De todas las formas, la cuestión sucesoria implicaba el equilibrio de fuerzas en Europa. Para obtener unas determinadas ventajas y preservar la paz en el continente, Luis XIV se puso en contacto con Guillermo III, y fruto del mismo fue el segundo tratado de partición de la monarquía española, incluyendo entre ellos el de 1668 entre Francia y Austria, donde aprovechando la debilidad manifiesta de la monarquía hispánica, había dado lugar a la conclusión de un pacto secreto entre Luis XIV y el emperador Leopoldo, firmado el 19 de enero de 1668 sobre el reparto del imperio que aquello había creado Carlos V en el siglo XVI: por él Francia, a la muerte sin descendencia de Carlos II de España, recibiría los Países Bajos, el Franco Condado, Navarra, la plaza de Rozas, en Cataluña, Nápoles y Sicilia, Marruecos y Filipinas; lo restante correspondía al emperador. Así empezaba a plantearse el problema de la "sucesión" de España. Se firmó en La Haya el 8 de septiembre de 1698 con Inglaterra y el 11 de octubre con Holanda. Prescribía la sucesión española a favor del príncipe Fernando José de Baviera, pero recibiendo el Gran Delfín Nápoles, Sicilia, los presidios de Toscana, el marquesado de Finale y la provincia española de Guipúzcoa, y archiduque Carlos, el Milanesado. Semejante tratado, a pesar de su carácter secreto, fue conocido rápidamente en Madrid, donde repercutió amargamente. Carlos II, deseoso de conservar íntegramente el imperio, heredado de sus mayores, otorgó testamento a favor del príncipe bávaro el 14 de noviembre de 1698. Pero la muerte de éste último a los pocos meses, el 6 de febrero de 1699, desbarató los proyectos del rey español y de su ministro, el Conde de Oropesa, al par que acentuaba la oposición entre los dos principales pretendientes: Austrias y Borbones.

Una nueva intervención de las Potencias Marítimas, Inglaterra y Holanda, indujo a Luis XIV a aceptar un tercer tratado de partición, que fue convenido en Londres el 11 de Junio de 1699 y ratificado en La Haya el 3 y el 25 de marzo de 1700. Por este acuerdo, se aceptaba la herencia del archiduque Carlos, al que se otorgarían España, las colonias trasatlánticas y los Países Bajos; el Gran Delfín recibiría los territorios reconocidos en La Haya, más el ducado de Lorena, cuyo duque sería transferido al Milanesado. Este pacto, público, no fue reconocido por el emperador de Austria ni por España. En la opinión y en la corte españolas prevalecieron los ideales de independencia e integridad de la monarquía. Frente a los tratados de partición, que se creían impuestos por Holanda e Inglaterra, y a la política del partido austriaco, el Consejo de Estado, conducido por el cardenal Portocarrero, propuso una solución nacional: entregar la corona al segundo hijo del Gran Delfín, Felipe de Anjou. Así pues, diplomáticamente Carlos II adoptó este criterio, y en tales términos redactó su testamento el 3 de octubre, pocos días antes de que le sobreviniera la muerte, el 1º de noviembre de 1700².

² VICENS VIVES, Jaime: *Historia General Moderna: Siglos XV-XVIII*. Barcelona, Ed. Vicens Vives, S.A., 1982, pp. 457-459; ID: *The Thirty years War*, vol. IV de la "Cambridge Modern History"; OGG, David: *Europe in the seventeenth Century*. London, 5ª de., 1948; CLARK, G. N: *The Seventeenth Century*; PRECLIN- TAPIÉ: "Le XVII siècle" en "Clio" (1943); REDDAWAY, W. F: "A history of Europe, 1660-1715", en Vol. VI de *History of Medieval and Modern Europe de Methuen*; amplia Bibliografía y otros estudios en la Cambridge Modern History.

LA RUPTURA DE LA HEGEMONÍA FRANCESA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA(1700-1714)

Carlos II había procurado salvar la integridad total del Estado español, entregando la herencia imperial al único pretendiente que se estimaba capaz de defenderla. Pero Holanda e Inglaterra esperaban que Luis XIV se mantendría fiel al espíritu del tratado de 1700. Sin embargo, cuando el monarca francés aceptó las cláusulas del testamento de Carlos II y proclamó rey de España a Felipe de Anjou, el 16 de noviembre del mismo año, en aquel acto iba implicada una declaración de guerra. De nuevo planteábase el trascendente dilema: hegemonía de Francia o equilibrio continental. Pero, además, se incluían en él otros puntos de discordia: la tradicional antipatía entre Francia y Alemania, y el temor de las Potencias Marítimas de hallar en Francia una repentina y afortunada gran potencia naval y colonial. En definitiva, toda la Europa lacerada por la política agresiva del rey francés durante los treinta años transcurridos se levantó de nuevo contra aquella hegemonía que parecía haber sido ilusoriamente contenida en Ryswick. Las potencias europeas se aprestaron a la lucha haciendo un enorme sacrificio, ya que estaban muy lejos de ver cicatrizadas las heridas abiertas en su economía pública por la última guerra transcurrida.

Muchos historiadores franceses como: **Saint-Léger y Sagnac, Lavisse, Medelin, Picavet, L. André, Bourgeois, y Vast**, atribuye que dicha contienda fue provocada por los actos imprudentes de Luis XIV. Este sabía que el emperador de Austria, apoyado por los electores de Hannover y el Palatinado, y por el de Brandeburgo, a quien acababa de conferir el título de “Rey de Prusia”, reivindicaría por las armas los derechos de su hijo Carlos. Pero Felipe V había sido reconocido pacíficamente en España, y, de momento, ni Inglaterra ni Holanda habían hecho objeciones fundamentales a la sucesión. Pero cuando Luis XIV declaró el 1º de diciembre de 1700, que los derechos del duque de Anjou a la Corona francesa no quedaban extinguidos por su ascensión al trono español, hizo ocupar por tropas francesas las plazas de la Barrera, en los Países Bajos. Puesto que entre los años 1690-1693, en el continente, las tropas francesas efectuaron una buena campaña defensiva en los Países Bajos. Libres de toda preocupación en el Rin, ya que la devastación del Palatinado inutilizaba cualquier plan estratégico del adversario, los generales de Francia lograron éxitos positivos en los demás teatros de lucha. El mariscal de Luxemburgo se apoderó de varias plazas en los Países Bajos españoles, después de brillantes triunfos en Fleurus (1690), Steinkerke (1692) y Neerwinden (1693), alcanzados sobre el propio Guillermo III. Sin embargo, Luis XIV no pudo obtener, en el transcurso de los cuatro primeros años de lucha, la decisión militar que buscaba. Europa se imponía poco a poco a Francia. Y además obtuvo para los comerciantes de Francia favorables concesiones económicas en el comercio con América, a través del derecho de **asiento** de negros para Compañía francesa de Guinea, febrero de 1701, donde tales medidas suscitaron el inmediato recelo de las Potencias Marítimas. Ambas protestaron cerca de Luis

XIV, y Holanda solicitó el auxilio de Inglaterra. La respuesta recusatoria del rey francés las echó en brazos del emperador Leopoldo. Entre Austria, Holanda e Inglaterra se firmó el 7 de septiembre de 1701 la Gran Alianza de La Haya. Sus objetivos eran: obtener la separación de los reinos de Francia y España, la prohibición del comercio francés en las colonias españolas y la paz general a base de la entrega al archiduque del Milanesado, Nápoles, Sicilia y los presidios de Toscana, y a Holanda de una barrera efectiva contra Francia en Bélgica. Para imponerlos, declararon la guerra a Francia el 15 de mayo de 1702.

Al lado de la Gran Alianza figuraron casi todos los príncipes alemanes, a excepción de Baviera y el arzobispo de Colonia. Desde 1703 se adhirieron a la coalición Saboya y Portugal, por medio del Tratado de Methuen, firmado el 6 de mayo del mismo año, anteriormente aliadas con Luis XIV. Este sólo pudo contar con el auxilio ya indicado, y el de España, que en los primeros años de la guerra fue más un lastre que un socorro eficaz. Su antigua aliada, Suecia, se hallaba complicada en la guerra del Norte, que se desarrolló en el espacio geopolítico báltico, denominada Gran guerra del Norte. En el aspecto internacional esta lucha es complementaria de aquella, en cuanto una coalición de estados europeos (Dinamarca, Hannover, Prusia, Polonia y Rusia) se opuso a los planes hegemónicos de otra potencia (Suecia) en el nordeste del continente. Políticamente, señala la aparición de un nuevo astro en Europa: la Rusia de Pedro el Grande. En fin, en el aspecto territorial dicha guerra condujo a la reorganización de la estructura de las posesiones en el mar Báltico, de conformidad con el equilibrio político derivado de la contienda. Y en cuanto a la nueva sublevación de Hungría, promovida por Jorge II Rakoczy, poco podía pesar en la balanza general de los acontecimientos internacionales. Prácticamente, por tanto, Francia tuvo que enfrentarse sola contra la coalición, cuyos jefes principales, en todos los aspectos, desaparecida la gran figura de Guillermo III (1703), fueron el gran pensionario de Holanda, Antonio Hensius, Eugenio de Saboya y el duque de Marlborough. El primero, representante del espíritu de oposición nacional de Holanda contra Francia; el príncipe Eugenio, cristallizador de la política de Austria y caudillo de sus nuevos ejércitos, templados en larga lucha contra Turquía que había finalizado por la Paz de Karlowitz (1699); en fin, John Churchill, duque de Marlborough, gran general de la escuela de Turena, heredero espiritual de la política de Guillermo III y todopoderoso cerca de su sucesora, la reina Ana de Inglaterra. Marlborough, uno de los hombres de la Revolución Gloriosa de 1688, era el exponente más claro de la actitud de la mayoría de los Whigs en el Parlamento y de su resentimiento antifrancés, que Luis XIV había fomentado reconociendo como reyes de Inglaterra a Jacobo II y a su heredero.

La coalición dominaba las rutas del mar. La guerra, por tanto, había de decidirse sobre el continente. Durante los primeros años, los ejércitos de Luis XIV, que luchaban contra las exclusivas fuerzas del emperador, lograron ventajas de gran importancia, especialmente en Italia, donde se apoderaron del Milanesado y resistieron los ataques del príncipe Eugenio (1701-1702). A mediados de 1702,

Luis XIV se lanzó a una ofensiva a fondo sobre Alemania, en que debían participar los ejércitos del Rin, al mando de Villars y los de Italia, acaudillados por Vendôme. Aunque el primero derrotó a los imperiales en Friedlingen en 14 de octubre de 1702 y Höchstädt en el Danubio el 10 de septiembre de 1703, y pudo verificar su conjunción con las tropas del elector de Baviera, la ofensiva contra Viena fracasó completamente. Al año siguiente, Marlborough y Eugenio de Saboya aniquilaban al ejército de Villars en Höchstädt o Blenheim el 13 de agosto. Esta batalla fue le Recroi del ejército francés. Ocupada Baviera por las tropas de la coalición, y consolidada, en consecuencia, su situación en la Europa central, los caudillos de la Gran Alianza emprendieron una enérgica ofensiva en todos los frentes.

Los primeros éxitos se los apuntaron los aliados en la Península hispánica. Una operación fortuita permitió al almirante Rooke adueñarse de Gibraltar el 24 de julio de 1704, llave del Mediterráneo. Luego, en 1705, otra escuadra inglesa desembarcó al archiduque Carlos en Barcelona, donde recibió el reconocimiento de los naturales de la Corona de Aragón. Apoyándose en el sentimiento foral, herido por la política centralizadora del nuevo soberano, y en el odio de los fronterizos contra los franceses, el pretendiente logró obtener una buena base de operaciones contra Felipe V. Aunque de modo breve, Carlos se apoderó en junio de 1706 de Madrid. En el transcurso del mismo año, Marlborough derrotaba a los franceses en Ramilliers, en Flandes el 23 de mayo, y Eugenio de Saboya en Turín el 7 de septiembre. La batalla de las fronteras estaba perdida para Francia, tanto en Italia como en los Países Bajos.

La segunda fase de la guerra pareció iniciarse mejor para los Borbones. Aunque a consecuencia de la derrota francesa en Italia las tropas imperiales se habían adueñado de Nápoles (1707), una feliz contraofensiva en España había provocado, después de la batalla de Almansa (1707), la reconquista de Valencia, Aragón y parte de Cataluña. Pero este triunfo fue efímero. De nuevo en 1708, la coalición logró imponerse en los campos de batalla. En Flandes, Marlborough y el príncipe Eugenio aplastaron al ejército francés en Oudenarde el 11 de junio y se apoderaron de Lila, detentando de este modo la llave de invasión de Francia. Los apuros de Luis XIV fueron tales que viose forzado a pedir la paz. Humillado en el campo de batalla, abrió negociaciones con Holanda. Hensius impuso, como condiciones básicas, la exclusión de Felipe V del trono español y la concesión de una Barrera; el emperador, la restitución de Estrasburgo y Alsacia; Inglaterra, la renuncia a auxiliar a los Estuardo. Luis XIV cedía a estas pretensiones, pero se negó a aceptar la humillación suprema: unirse a la coalición para expulsar de España a su nieto. En un desesperado esfuerzo, en que le apoyó la nación entera, sus tropas intentaron de nuevo romper el apretado cerco. Pero el 11 de septiembre de 1709 en Malplaquet, hubieron de renunciar a torcer la suerte de las armas. Luis XIV estaba vencido.

Sin esperanza en el destino ni confianza en la causa de su nieto, el rey francés estuvo a punto de claudicar ante los aliados durante las Negociaciones de Geer-

truydenberg. Pero la guerra había cambiado de aspecto: nacional en Francia desde el terrible invierno de 1709, también lo era en España, agrupada casi sin excepción alrededor de Felipe V. Después de una campaña desafortunada en primavera (Almenara, Zaragoza, 1710), en que el archiduque Carlos logró llegar por segunda vez a Madrid, las tropas de Felipe V, al mando de Vendôme, derrotaron decisivamente a los aliados en Brihuega y Villaviciosa entre 8-10 de diciembre de 1710. España quedaba para Felipe V, y sólo Barcelona resistía todavía a su ejército.

A este considerable éxito se añadió el cambio gubernamental ocurrido en Inglaterra en el mismo año. El país estaba cansado de la prolongación de una guerra que sólo estimaban debida a la política belicista de los Whigs y Marlborough; las victorias obtenidas en el continente y en las colonias debían tener fin en una paz honrosa para todos. Precisamente el acabar definitivamente con la guerra; este fue el lema principal que llevaron los Tories al poder en 1710. Marlborough fue reemplazado y se abrieron negociaciones secretas con Luis XIV, conocidas como las: Preliminares de Londres de 1711.

Sin embargo, otro hecho trascendental cambia de nuevo el rumbo de las negociaciones, motivado tras la muerte del emperador José I el 18 de abril de 1711, que había sucedido en el trono a su padre Leopoldo en 1705, implicaba el advenimiento al trono de Austria del Archiduque Carlos. Este hecho venía a reforzar aún más la actitud del partido Tory, puesto que si Inglaterra había entrado en la guerra era precisamente para evitar la formación de un poder hegemónico en el continente, ya francés, ya austriaco. Sólo Holanda se mantenía fiel al emperador. Pero la victoria del mariscal De Villars sobre Eugenio de Saboya en Denain el 24 de junio de 1712, lograda en un último desesperado esfuerzo de Francia, hizo participar a Holanda en las negociaciones de armisticio y paz. Solamente faltaba que Carlos VI accediera a ella, lo que se logró en 1714.

Los Tratados de Paz de Utrecht y Rastatt (1713 y 1714) cierran la guerra de Sucesión de España. La hegemonía de Francia en Occidente había hallado su fin. Al mismo tiempo, se desploma el imperio sueco en el Báltico³.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA EN LA CORTE PORTUGUESA Y EN EL BRASIL COLONIAL: CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS (1668-1714)

Desde la firma de la Paz de los Pirineos (1659), las fuerzas militares de la España de Felipe IV se habían aplicado a combatir la sublevación de Portugal,

³ Saint-Léger y Sagnac: "La prépondérance française. Louis XIV (1661-1715) en *Peuples et Civilisations* (1935); Lavis: "Louis XIV", vol. VII y VIII de *Histoire de France*; Medelin: "Age classique", de la *Histoire de la Nation française*; Picavet: *La diplomatie française au temps de Louis XIV* (1930); L. André: *Louis XIV et l'Europe* (1950); Bourgeois: *Manuel historique de politique étrangère* (1930); Vast: *Les grands traités du règne de Louis XIV* (1930) citado por Vicens Vives, J.: *Historia general moderna: siglos XV-XVIII*. Barcelona. Vicens Vives, S.A, 1982, pp. 459-463 y 488.

único foco irreductible del gran conflicto interior que había ardido en 1640. La concepción política de Olivares había hallado todavía mayor resistencia entre los portugueses, cuya independencia se había conservado casi por completo bajo el gobierno de Felipe III. Los primeros alzamientos se produjeron en el Algarbe, en 1637. Opuestos a las disposiciones administrativas del Conde Duque, que preludiaban la fusión entre España y Portugal, inquietos por las nuevas cargas financieras y por la actuación poco prudente del ministro Miguel Vasconcellos, los portugueses se negaron taxativamente a sacar los designios de Olivares para el reclutamiento de tropas con destino a Cataluña. La nobleza y la burguesía apoyaron la acción subversiva, cuyo jefe resultó ser, por la fuerza de las circunstancias, el duque de Braganza, heredero de uno de los pretendientes a la corona de Portugal a la muerte de Don Sebastián (1578). El movimiento se estalló el 1º de diciembre de 1640; Vasconcellos fue asesinado, la regente Margarita de Saboya, depuesta, y el duque de Braganza elevado al trono con el nombre de Juan IV (1640-1656). La insurrección portuguesa, como la catalana, fue apoyada enérgicamente por Richelieu y continuada tras la muerte deste (1642) por Mazarino, como primer ministro de Francia durante la regencia de Ana de Austria (1642-1661), cuyo gobierno puso fin a la guerra de los treinta años (Paz de Westfalia, 1648) y la firma de la Paz de los Pirineos con España (1659). Pero desde 1640 a 1660 la corona de los Braganza habíase robustecido, tanto en el interior del país como en sus relaciones internacionales. En 1662, el matrimonio de la infanta Catalina con Carlos II de Inglaterra vino a sellar el apoyo de esta nación en la lucha de Portugal por su independencia. La misma Francia, apesar de las estipulaciones de la paz de los Pirineos, no se recataba de prestar auxilio a los portugueses, mandándoles oficiales y subvencionándoles con dinero. Fue el general francés Schomberg quien derrotó al ejército español de Juan de Austria en Ameixial (1663) y a las tropas del marqués de Caracena en Villaviciosa (1665), batalla decisiva que cerraba toda esperanza al intento de rehacer la unidad política de la Península Hispánica. El tratado de Lisboa de 18 de febrero de 1668 no hizo más que ratificar en el terreno diplomático lo que ya era una realidad evidente: la separación de Portugal y España. Puesto que cuando el Rey Pedro II de Portugal (1683-1706) aún cuando regente de Alfonso VI (1662-1683), firmó con Carlos II de España el Tratado de Madrid (1668), que aseguraba la total independencia portuguesa, hizo también valer sus derechos a la corona de España, y durante la guerra de Sucesión española firmó una alianza con el Archiduque Carlos (1703), con vistas a un fortalecimiento político en la Península y Europa.

Así pues, el fracaso de las armas españolas en Portugal clausuraba tristemente el reinado de Felipe IV (17 de septiembre de 1665) y dejaba pocas esperanzas respecto a la futura recuperación de un Estado que, a los males que ya sufría, había que añadir de una minoría de edad de Carlos II (1665-1700), bajo la regencia de Mariana de Austria, su madre, mientras el gobierno, confiado de hecho al padre Nithard, de origen tirolés, era codiciado y disputado por varios personajes, entre los cuales el bastardo Juan José de Austria, quien se creía lla-

mado a redimir España. Ocasión tan propicia fue debidamente aprovechada por Luis XIV.

Prueba de ello, es que América Portuguesa se impieza beneficiarse de la alianza Portugal-Francia durante el reinado de Juan IV (1640-1656). Entre 1643 y 1647 estuvo en Rio de Janeiro, enviado por la corona portuguesa, el ingeniero Michel de l'Escolle, cedido por el gobierno francés. Hasta aquel momento la ciudad creció de manera irregular, con un diseño de calles mal definido bajo la orientación inconstante de oficiales municipales. Michel l'Escolle orientó la ocupación del espacio de la ciudad determinando el trazado de las calles y sus prolongaciones, fijando el declive para facilitar la canalización de las aguas así como los patrones para las construcciones. Se ocupó también de las fortificaciones procurando perfeccionarlas y sugiriendo nuevas formas de defensa. El diseño de la planta de la ciudad que presentó en el Ayuntamiento fue el modelo que configuró el urbanismo ideal de ciudad durante más de dos siglos. Se asentaba así una población que fue forjando actitudes propias, y cuyo crecimiento estaba acompañado del predominio de actividades agrícolas, apoyada en sus propias instituciones para enfrentar el poder despótico de los Correia de Sá y el poder eclesiástico de la Compañía de Jesús, según la mentalidad de la época. En el siglo XVII, los colonos luso-brasileños que habitaban Río tenían la ambición de alcanzar las riquezas de las minas de Perú, pero además se fortalecieron en la campaña para la reconquista de Angola y en la fundación de la Colonia de Sacramento, situada más al sur ⁴.

En la América portuguesa, a finales del siglo XVII, bajo la dinastía de los Braganzas, con Pedro II (1683-1706), concidiendo con la fiebre de prospecciones y descubrimientos auríferos entre 1692-1695 en la región Diamantina (hoy Minas Gerais), se establece en San Salvador de Bahía, entonces capital virreinal del Brasil Colonial, en 1694 la Casa de la Moneda de Bahía y en el año 1698, la de Rio de Janeiro. En sus ordenanzas, se permitía acuñar monedas en oro y plata.⁵ Gracias al período de los Austrias (1580-1640), se pudo desarrollar la economía portuguesa, durante la siguiente centuria. Hubo gran abundancia de plata, extendiéndose después con las contramarcas portuguesas en las monedas españolas durante el denominado "Estado do Brasil" bajo el gobierno de la restauración portuguesa de D. Juan IV, D. Alfonso VI y D. Pedro II (1640-1688). Prueba de ello, es la continuidad de la moneda española en el medio circulante del Brasil Colonial durante y después del periodo "filipino" (1580-1688), culminando con el surgimiento de los sellos coronados del Estado del Brasil, bajo a los mencionados gobiernos de la Restauración Portuguesa (1640-1688) a través de una política de acuñación especial en las monedas españolas de plata denominada contramarcas de acuerdo con los Alvarás de 26 de febrero de 1643 proporcionado un

⁴ GLUCKMANN, Daniel; WERNECK, Augusto; MARQUES DOS SANTOS, Alfonso Carlos: *Rio de Janeiro*. Colección Ciudades Iberoamericanas, Vitoria, Agencia Española de Cooperación Internacional Ediciones Cultura Hispánica/AECI. 1993, pp. 15-16.

aumento de 50% sobre los reales españoles, sucediendo posterior aumento de valor entorno a 25% según la Ley de marzo de 1663, Alvarás y Regimiento del Conde de Obidos de 6 y 7 de julio de 1668 sobre los reales españoles. Así como las sucesivas marcas coronadas realizadas durante la Regencia de Pedro II de Portugal de acuerdo con la Provisión de 23 de marzo de 1679 y esfera coronada y serrilla de D. Pedro II como rey de Portugal (1685-1688), de acuerdo con el Decreto de 26 de marzo de 1686 y Orden de 13 de mayo de 1688. El mismo proceso de contramarcas y serrillamento-esfera se aplicará también a las monedas de oro con valor en cruzados (4 cruzados, media moneda de 2 cruzados y cuarto de moneda de 1 cruzado) según la Ley de 20 de noviembre de 1662 con aumento de 12,5%; Ley de 12 de abril de 1668 con aumento de 10% y Ley de 9 de agosto de 1686 respectivamente⁶.

Por otra parte, la explotación de la caña de azúcar en la América portuguesa (1614-1654) para los mercados europeos y el posterior descubrimiento de las minas de oro en Brasil en 1694, en Villa Rica (Minas Gerais), hace sucumbir cada vez más el poderío económico hispánico frente a Portugal, tras alianzas coloniales inglesas, consolidando el desarrollo definitivo comercial anglosajón de cara la siguiente centuria⁷. Propiciando la fundación y extención de las primeras Casas de la moneda en Salvador de Bahía (1694), la de Rio de Janeiro (1698), Pernambuco (1700), y posteriormente al final de la guerra de Sucesión española, la Casa de la Moneda de Ouro Preto/Minas Gerais (1723), bajo los reinados de Pedro II (1683-1706) y Juan V (1706-1750).

Desde el punto de vista económico y demográfico, es notable el crecimiento de las ciudades luso-brasileñas mencionadas, con especial referencia a de la Capitanía de Rio de Janeiro durante este período de grandes transformaciones. El tráfico de esclavos favorece el desarrollo del cultivo del tabaco y la fabricación de aguardiente, que eran mercancías imprescindibles en la compra de esclavos en las costas de África. Rio de Janeiro pasa de ese modo, a convertirse en uno de los principales centros del comercio de esclavos, con las consecuencias negativas que se derivan, algunas de las cuales se podían percibir en el triste espectáculo de la degradación de la condición humana; sin embargo esa actividad era la base de la riqueza en que se apoyaba la expansión de la dominación colonial. A partir del siglo XVIII, por tanto, Rio pasa a tener el comercio exterior más importante dentro de los dominios del imperio colonial portugués, motivo por el cual se convierte en el blanco de las atenciones y consideraciones de la corona. Este creci-

⁵ EVARISTO SANTOS, Ricardo: "Desarrollo económico en la América hispanoportuguesa siglos XVI y XVII" en *Crónica Numismática*. Madrid, 15 de junio 1999, nº 105, p. 45.

⁶ EVARISTO SANTOS, Ricardo: "La importancia de la moneda española en el medio circulante de Brasil (1587-1687)" en *Crónica Numismática*. Madrid, 15 de abril 1999 nº 103 p.40-42 ; Véase Santos Leitao & Cia: "Catálogo preço corrente de moedas brasileiras de 1643 a 1954" 6ª de. Rio de Janeiro, Fervereiro de 1954 nº 1277 págs. 13-15.

⁷ EVARISTO SANTOS, Ricardo: "La Expansión Económica del Oro y Plata en los siglos XVI y XVII" en *Crónica Numismática*. Madrid, 15 de Octubre de 1999 nº 108, p. 54

miento económico y su importancia estratégica conducen poco a poco al traslado de la Capital de la América Portuguesa desde la ciudad de Salvador, en Bahía de Todos los Santos, a la Ciudad de Sao Sebastiao de Rio de Janeiro (1763).

La explicación a estos sucesivos éxitos económicos de la América portuguesa, son consecuencias de la señalada ruptura hispano portuguesa de la Restauración portuguesa de 1640, con apoyo político y económico de Francia e Inglaterra, aunque siguió existiendo fieles luso-españoles partidarios y adeptos al anterior sistema Unión Peninsular (1640-1660) defendido por la burguesía familiar paulista liderada por los "Camargos" cuya economía de la ciudades y pueblos dependientes de la Capitanía de San Vicente, ligadas al "bandeirismo" fue más bien precaria hasta mediados del siglo XVIII en relación a otras ciudades mencionadas, por el total apoyo incondicional de éstas, a la causa portuguesa. Portugal resistió con éxito a las citadas tentativas de las armas españolas. Para los portugueses, a partir de esa fecha, la gran preocupación consistía en salvar el Brasil y el imperio africano de los holandeses, dueños ya de la Insulindia (Java, Sumatra, Malaca, las Islas de las Especies). La firma del "Tratado de Paz de 1641", entre Portugal y Holanda, se firmó sobre la base del statu quo en el Brasil y en los dominios africanos, que continuaron en poder de los lusitanos.

Las líneas fundamentales del pensamiento político del primer período de la Restauración portuguesa, bajo los reinados de Juan IV (1640-1656) y Alfonso VI (1662-1683), consistía en la admiración de la nueva Europa que surge triunfante y renovada en la "Paz de Westfalia" (1648), que según opinión de **José María Jover**, contraponía al caduco "austracismo hispano", y en un "nacionalismo optimista". Portugal, libre finalmente de la tutela española, a través del "Tratado de Lisboa de 1668", buscará su lugar y autoafirmación diplomática en el nuevo eje político europeo de fines del siglo XVII, y reemprenderá sus gloriosas gestas ultramarinas.

Con la expansión y organización territorial del Brasil, entre 1640 y 1750, se tiende, bajo la dinastía bragantina, inaugurada por Juan IV, al restablecimiento de la unidad administrativa lusa, a través del Conselho Ultramarino en Lisboa, creado en 1642, en funcionamiento hasta 1808, cuyo objetivo, era el control directo de la administración colonial portuguesa, por medio de gobiernos-generales (1640-1720) y Virreyes (1720-1808). Desde el punto de vista económico, el monopolio comercial portugués, se hará efectivo a partir de 1647, con la puesta en marcha del comercio exterior de la colonia, a manos de ciertas compañías o particulares, como la "Companhia Geral do Comercio do Brasil", con monopolio por veinte años sobre el comercio, desde el Rio Grande do Norte hasta Sao Vicente (1647-1667), vendiendo vino, aceite, harina de trigo y bacalao a esa parte de la región colonial.

Por otra parte, entre 1674-1680, coincidiendo con la expectativa portuguesa de encontrar metales preciosos en Brasil, se alimenta una intensa fiebre de prospecciones e incursiones de los bandeirantes por el interior del territorio, de norte a sur, hacia las misiones jesuíticas y el Amazonas; y descubrimientos auríferos,

entre 1692-1695, en la región Diamantina (Minas Gerais), llevando a la administración colonial, con sede en Salvador de Bahía, bajo el liderazgo de Câmara Coutinho y de Joao de Lencastro, a plantear la creación de la primera Casa de la Moneda del Brasil, en el año 1694. Hasta ese presente momento, la economía colonial y la metrópoli portuguesa, se encontraban en grave crisis económica originada de las relaciones dependientes con Inglaterra, que se mantuvo hasta el fin de la hegemonía del capitalismo holandés, en un proceso que se extendió hasta finales del siglo XIX.

En las relaciones de Inglaterra con Portugal y sus colonias, durante el citado período de Sucesión de la Corona de España, se beneficiaba largamente la "Gran Bretaña" en diversos tratados (1642, 1654 y 1703): "Tratamiento de Nación más favorecida en el comercio entre ambos países, donde los navíos ingleses podrían navegar libremente hacia el Brasil, con los mismos derechos comerciales portugueses, y finalmente con el Tratado de Methuen, de 6 de mayo de 1703, a través del cual Portugal en coalición con Saboya se adhieren a la Gran Alianza de La Haya de 7 de septiembre de 1701, entre Austria, Holanda e Inglaterra, con vistas al hundimiento de los reinos de Francia y España frente al comercio colonial americano y la paz general a base de reparto de territorios a las naciones contrincantes en el citado conflicto hegemónico. Por éste último tratado, Portugal buscaba también el reconocimiento de sus derechos dinásticos al trono español en refuerzo al anterior Tratado de Lisboa y Madrid (1668), donde los mercados ingleses fueron abiertos al vino portugués, a cambio de la apertura de los mercados lusitanos a los tejidos ingleses, lo que consolidó definitivamente la dependencia total de Portugal y sus colonias de Inglaterra". Así pues, para cubrir ese déficit, parte considerable del oro y diamantes explotados en Brasil fueron transferidos a las arcas inglesas⁸.

Durante esa época y principios del reinado de Juan V (1706-1750) Portugal vivió la grandeza del oro y los diamantes de Brasil, única nación que podría hacer frente económicamente a la Sucesión dinástica española, en un tiempo de ostentación y riqueza en la Corte de Lisboa que contrastaba con las actuales penurias de Francia, Austria y España, a causa de la guerra y dificultades del siglo anterior, provocadas por la caída de los precios de los productos tropicales y especialmente el azúcar. La recuperación, sin embargo, comenzó a verificarse desde la última década del siglo XVII cuando los mercados europeos comienzan a aumentar la demanda, se venden los stocks y surgen las motivaciones para ampliar la producción en el Nuevo Mundo. Se inicia la llamada "Edad de oro de Brasil". Los datos oficiales registran en 1699 una remesa de 725 Kg de oro para Portugal, cantidad que

⁸ EVARISTO SANTOS, Ricardo: "El desarrollo de las primeras casas de moneda en Brasil(1645-1745)" en *Crónica Numismática*. Madrid, 15 de Enero del 2000 nº 111, pp. 52-55; Véase ad. Antonio Ubieto, Juan Reglá, José María Jover y Carlos Seco: *Introducción a la Historia de España*. Editorial Teide, Barcelona, 1986 p.398-399; RODRIGUEZ LAPUENTE, Manuel: *Historia de Iberoamérica*. Edt Ramón Sopena, S.A., Barcelona 1975, p.336-337.

tenderá a pesar de las fluctuaciones, a ser ampliamente superada: 1.785 Kg en 1701, 4.350 en 1703, 14.500 Kg en 1712, hasta alcanzar en 1720 a partir de una intensa explotación de los yacimientos, las 25 toneladas de oro puro. A partir de esta fecha, y hasta la extinción de los yacimientos, el oro continuará llegando a la metrópoli en cantidades que anualmente superarán las 10 toneladas. Y esto sin contar las evasiones provocadas por el contrabando. Dicha etapa alcanzó su plenitud a mediados del siglo XVIII. Inglaterra, por su amplia relación con Portugal, es la que, en la práctica, canaliza el oro brasileño, con el que logra éxitos al manipular y contrarrestar la inflación de cobre y estabilizar las monedas europeas, tras finalizar en 1714, el señalado conflicto Sucesorio español y hegemónico internacional.

La Francia de Luis XIV pasa a ser el único país que se rebela ante esta política económica inglesa, como último intento, por medio de invasiones piratas francesas con vistas de evitar y obstaculizar el control comercial colonial anglosajón impuesto en América, con especial referencia en Brasil lusitano, por ser este territorio más rico en riquezas minerales de la época, y punto de apoyo económico de sostenimiento de las armas de los países adheridos de la Gran Alianza de La Haya (1701-1703) en la Guerra de Sucesión española por la plena hegemonía Continental Europea: Austria, Holanda, Inglaterra, Portugal y Saboya.

Desde finales del siglo XVII, corsarios y contrabandistas franceses venían frecuentando las costas litorales brasileñas, especialmente el puerto de Rio de Janeiro e introduciendo de forma clandestina mercancías en la ciudad, lo que estaba prohibido por el mencionado pacto colonial firmado. La hostilidad francesa contra Portugal a partir de 1703 se relacionaba en definitiva con la Guerra de Sucesión de España, cuando la corona portuguesa se opuso a las pretensiones de Luis XIV contra los aliados. En 1710, comandados por Du Cler, los franceses intentan invadir Rio de Janeiro. La escuadra es repelida por la fortaleza de Santa Cruz desviándose a la bahía de Sepetiba donde desembarcan en la punta de Guaratiba, cerca de mil hombres; después de una semana atravesando el área rural llegan al centro de Rio de Janeiro, donde son derrotados por la población. Du Cler se rinde con cerca de 650 hombres, pero es misteriosamente asesinado. Al año siguiente, en septiembre de 1711, casi 5 meses después de la muerte del emperador José I de Austria (18 abril de 1711), y aprovechando la ocasión fortuita internacional, se produce la segunda invasión francesa en América portuguesa capitaneada por Duguay-Trouin que con 6.200 hombres, 738 cañones y 18 navíos de guerra (mayor regimiento militar de la época) aparece en la Bahía de Guanabara de Río de Janeiro, para vengar la malograda tentativa de Du Cler. Victoriosos ésta vez, ocupan la ciudad, realizan terribles saqueos y exigen un alto rescate para evacuarla.

La época de las invasiones francesas fue seguida por un período de crisis social, de violencia y de asesinatos. Se realizaron gastos para la reconstrucción de las fortificaciones que fueron afectadas en los combates y se enjuiciaron a los responsables de la derrota de 1711. Además del gobernador de la Capitanía Fran-

cisco de Castro Morais, fueron condenados varios oficiales y deportados a Angola. En este período destacan en la población las rivalidades entre las familias Gurgel, Velho y Barbalho que perturbaban el orden público, al mismo tiempo que el nuevo gobernador, Francisco de Tavora, entra en oposición con el Ayuntamiento y el Juez de Fora, a raíz de cuestiones territoriales⁹.

Coincide además en los éxitos de esas invasiones francesas en el territorio luso-brasileño, el hecho de que durante la mencionada época se produjo la más importante crisis financiera europea de principios del siglo XVIII, donde según apunta E. Martínez Ruiz, el volumen de capital que entra en circulación provocó una grave crisis en el sistema mercantilista, para algunos historiadores económicos, la primera estrictamente financiera, que se manifiesta en Inglaterra (Crisis South Sea Company) y que suscita una actitud recelosa hacia cualquier actividad financiera que pudiera parecer muy arriesgada, máxime si procede de particulares.

En el caso de Inglaterra, en 1710 se encargó el saldo de la deuda (cerca de 9,5 millones de libras esterlinas) a la Compañía Mar del Sur, de la que se esperaban espléndidos beneficios, perspectivas que influyen en la fundación de otras entidades similares para fines muy diversos que sólo fueron "pompas de jabón". La Compañía para evitar los desvíos de capital, pidió la aplicación del reglamento, ya que muchas de estas compañías se habían constituido sin el correspondiente permiso parlamentario.

La crisis francesa es similar en ese período. Trás los intentos infructuosos por enjugar la deuda dejada por Luis XIV entorno a los dos mil quinientos millones de francos, a través de la piratería de Ducclerc y de Duguay-Trouin, como fue el señalado intento frustrado de invasión del Brasil (Rio de Janeiro) entre 1710 y 1711, se produjo la desistencia definitiva del territorio portugués, estableciéndose más al norte, en la región conocida actualmente como Guinea francesa¹⁰.

EL FIN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA A TRAVÉS DEL ESPÍRITU DIPLOMÁTICO EUROPEO DE UTRECHT (1713-1714).

Entre 1648 a 1660, opinan muchos historiadores, que el espíritu de Westfalia pasa a ser el motor de unión de la Europa Occidental, ratificado en las paces de los Pirineos y Oliva, y que éste a su vez, había dado una nueva estructura a las relaciones internacionales europeas y, al mismo tiempo, establecido la hegemonía de Francia y Suecia en Europa. De 1713 a 1714, los Tratados de paz de Utrecht-Rastatt ponen fin a la tensión bélica en el occidente europeo. Se puede

⁹ *Ibidem* nota (4) p.16-17.

¹⁰ EVARISTO SANTOS, Ricardo: "Mercantilismo y despegue económico en Brasil (1750-1800)" en *Crónica Numismática*. Madrid, 15 de abril del 2000 nº 114 p.46-47; Véase ad E. Martínez Ruiz: "Atlas Histórico de la Edad Moderna", Alhambra Universidad, Madrid, 1988 p.153-163; Caio Prado Júnior: *Historia Económica do Brasil*. Sao Paulo, Brasiliense, 12ª de. 1970.; Celso Furtado: *Formação Económica do Brasil*. Sao Paulo, Nacional, 8ª de, 1968.

hablar de un espíritu de Utrecht que confirmando en su esencia los postulados de Westfalia, inaugura una nueva época en la historia del continente, caracterizada por el equilibrio entre los estados europeos.

Así pues, dichas negociaciones para poner término a la guerra de la Sucesión española habían sido entabladas por Luis XIV desde sus reveses de 1704-1705 y renováronse en 1706, con el resultado que ya hemos mencionados; sólo los éxitos de los españoles en la Península, la subida de los "Tories" al poder en Inglaterra, el cambio de monarca en Austria y el agotamiento de todos los contrincantes, crearon una atmósfera propicia para resolver el conflicto armado. Desde 1711 iniciáronse las conversaciones (preliminares de Londres) entre Francia e Inglaterra, que habían de conducir a la paz de Utrecht, firmada el 11 de abril de 1713 entre aquellas potencias y Holanda, Saboya y Prusia. La resistencia del emperador Carlos VI y de Felipe V a aceptar las estipulaciones de Utrecht, demoró el fin del conflicto hasta 1714. En Rastatt el 6 de marzo de 1714 se firmó la paz entre Austrias y Borbones, mientras otros tratados parciales ponían fin a las hostilidades entre Francia y la Gran Bretaña, Saboya, Holanda y Portugal.

Las estipulaciones de Utrecht-Rastatt mantienen los principios territoriales y políticos fijados en Westfalia. A parte de algunas ligeras modificaciones de frontera y de ciertas transferencias de territorio, el orden westfaliano continuó inalterable: afirmación de la decadencia política de España, del Imperio Habsburgo y de Italia. Pero, además, en Utrecht se eliminó la posibilidad de una hegemonía francesa en Europa. Aunque este hecho pueda ser interpretado como un cambio de orientación política respecto de los tratados de 1648, lo cierto es que, en la intimidad de la evolución histórica, aun en este particular Utrecht ratifica Westfalia. En 1648 se había inaugurado un orden internacional nuevo, basado en el particularismo y el antagonismo entre los diversos estados europeos. La desaparición de autoridades internacionales superiores: el Papado y el Imperio —había permitido a un miembro de la colectividad europea (Francia)— el intento de hacerse con la herencia imperial de Alemania y España. Esta tentativa vulneraba abiertamente el espíritu de Westfalia, de modo concreto, su sentido mecanicista y plural. Al restablecer los principios de 1648 y evitar cualquier nueva posibilidad de hegemonía continental, Utrecht sublimaba la teoría Westfaliana del concierto europeo, en que ninguna potencia había de ser lo suficientemente fuerte para inquietar a las demás. Sobre este principio basóse el orden internacional del siglo XVIII: el del equilibrio europeo, como expresión del antitradicionalismo histórico de los diplomáticos racionalistas de fines del siglo XVII.

Vicens Vives y otros historiadores señalan que indiscutiblemente, Utrecht se apoya en el pasado, en Westfalia. Pero a través de sus estipulaciones se prelude el futuro. Si Francia pierde la dirección política del continente, conserva, en cambio, su caudillaje espiritual. Si Austria sale beneficiada territorialmente de la contienda, en la propia Alemania aparece un rival peligroso en el novel reino de Prusia, capaz de ulterior evolución. Si Italia continua desmembrada, la creación del reino de Sicilia en la cabeza del duque de Saboya establece la primera piedra en

el largo proceso de la unificación de la unidad italiana. En fin, en Utrecht se reconoce por vez primera la potencialidad de Inglaterra, hegemónica en el océano y preponderante en el continente. Allí nace en definitiva el Imperio Británico.

En ese contexto diplomático, podemos afirmar, que Inglaterra, en efecto, ha sido la gran beneficiaria de la contienda. Los triunfos en los campos de batalla del continente han quedado rubricados por un prodigioso desarrollo espiritual interno, que caracteriza el trascendental desarrollo del reinado de Ana Estuardo (1702-1714). Bajo la inspiración de los Whigs, como el prepotente Marlborough, o los Tories, como los sagaces Oxford y Bolingbroke, Inglaterra no ha hecho más que crecer ante la admiración de propios y extraños. Desde el 6 de marzo de 1707, el Acta de la Unión, querida por los Whigs, ha sellado la unidad política de Inglaterra y Escocia, modificando la pura unidad personal de ambos reinos en la corona de los Estuardo. Unas solas leyes, un sólo Parlamento y un solo gobierno. Instituciones sólidas, vinculadas en la tradición nacional, y un monarca débil. En 10 de febrero de 1701, por el Acta de Establecimiento, el Parlamento ha reconocido como sucesores del rey Guillermo III y María a su hermana Ana, y, en caso de morir ésta sin sucesión, al elector de Hannover, Jorge, biznieto de Jacobo I a través de Sofía su madre, y de la princesa palatina, Isabel. El Tratado de Utrecht reconoce esta sucesión y elimina el peligro dinástico de los Estuardo, apoyados por Francia. Por otra parte, el nuevo Reino Unido recibe de Luis XIV un trato de favor en las tarifas comerciales y la cesión de la isla de San Cristóbal, en las Antillas, y de los territorios de la bahía de Hudson, Acadia y Terranova, en América del Norte. Estas concesiones, junto a las hechas por España: entrega de Gibraltar y de Menorca, firma del **Tratado de asiento** sobre la importación de los esclavos negros a las colonias por barcos ingleses y concesión del derecho de enviar anualmente a América del Sur un "navío de permiso", señalan claramente los objetivos concretos alcanzados por Inglaterra: puertas del Canadá y del Mediterráneo y el aprovechamiento comercial del Imperio hispánico.

En Utrecht-Rastatt, Francia conserva íntegras sus fronteras continentales, y se la confirma en la posesión de Alsacia y Estrasburgo. Pero Luis XIV obtiene a duro precio la intronización de su familia en España y América. Los reveses militares han desgastado los principios de la monarquía absoluta de derecho divino, y de la miseria y el descontento general se levanta una oleada de crítica contra el régimen. Los círculos intelectuales se liberan de la sujeción clasicista y monarquizante, y buscan el remedio en un retorno al pueblo, como en La Bruyère, o en un gobierno de la aristocracia, tal como plantea Fénelon en su *Telémaco*. De la ruptura del ideal absolutista arrancan las generaciones hipercríticas francesas del siglo XVIII.

La pérdida de la dirección de la política europea no significa la ruina paralela de la ideología francesa en el continente. Precisamente, el establecimiento de Felipe V en el trono de España implica la difusión de las doctrinas políticas y el espíritu racionalista francés en nuestro país. Por desgracia y como siempre, el Imperio español sale muy reducido de los Tratados de Utrecht-Rastatt: además de la ce-

sión a Inglaterra de Gibraltar y Menorca, España entre a Austria los territorios italianos y flamencos por los que luchó durante dos siglos: los Países Bajos del Sur y Luxemburgo, el Milanesado, los presidios de Toscana, Nápoles y Cerdeña. Al mismo tiempo, la cesión al duque Víctor Amadeo de Saboya de la isla de Sicilia completa la pérdida del predominio hispánico en el Mediterráneo occidental. Pero a pesar de esta considerable desmembración, España continúa en el papel de gran potencia mundial, gracias a la conservación de las Indias y el rejuvenecimiento de las fuerzas del país por la imposición definitiva de la unidad y centralismo políticos. La participación de los territorios de la Corona de Aragón en la alianza internacional contra Felipe V, considerada por la corte de Madrid como un acto de rebeldía, y su conquista militar después de las batallas de Almansa y Villaviciosa y la toma de Barcelona en 1714 (el último acto de la guerra de Sucesión), permitieron la supresión de los fueros y libertades políticas conservadas por los Austrias. Durante algún tiempo se discutió en las cancillerías europeas el llamado “caso de los catalanes”. Pero Felipe V fue intransigente en este punto concreto de las negociaciones de paz. De esta manera cerrábase un período en la evolución histórica del Estado español, que arrancando de la unión realizada por los Reyes Católicos concluía en la uniformidad establecida por los Borbones.

Respecto de los restantes estados europeos participantes en la guerra de Sucesión, los tratados de Utrecht-Rastatt valorizaron su posición internacional de acuerdo con su potencialidad efectiva. Portugal, cuyo desarrollo político había terminado a principios del siglo XVII, recibió algunas compensaciones territoriales en la frontera del Brasil y la Guayana francesa. Holanda, en el mismo caso que Portugal, se limitó a obtener garantías en defensa de su territorio y su comercio: por el Tratado de la Barrera firmado en Amberes, el 15 de noviembre de 1715, el emperador cedía a las Provincias Unidas una banda territorial a lo largo de la frontera flamenca y el derecho a tener guarniciones en Furnes, Yprés, Menin, Tournai y Namur, plazas fuertes en los caminos de invasión de Francia a los Países Bajos. Al mismo tiempo, Holanda mantenía cerrada la desembocadura del Escalda, para evitar la recuperación comercial de Amberes. En cuanto al duque de Saboya y el elector de Brandeburgo, obtenían con el reconocimiento del título de reyes de Sicilia y de Prusia, una posición privilegiada en Italia y Alemania, respectivamente. Sus territorios fueron también aumentados: el primero obtuvo Niza y Sicilia; el segundo, el principado de Neuchâtel, en Suiza y la Alta Güeldres española¹¹.

¹¹ Véase Hugo Hantsch: *Die Entwicklung Osterreich-Ungarns zur Grossmacht*. 1933 en Ö. Redlich: “Geschichte Österreichs” de Huber, Leopold I. 1920; M. Braubach: *Der Aufstieg Brandenburg Preussens*. 1937; Waddington: *Le grand Electeur Frédéric-Guillaume*. 1905/1908; Block: *Geschichte der Niederland*; Pirenne, Henri: *Historia de la Belgique*; Stahlin: *Geschichte Elsass-Lothringen*; Treveland: *England under the Stuarts y England under Queen Anne*. London. 1929; Japikse: *Johan de Witt y Prins Willem III*. 1930; Bowen: *William, prince of Orange*; Belloch: *James the Second*; Churchill, William: *Marlborough, his life and times*. London. 1933-1938; Clark, G.N: *The later Stuarts*. London, 1934; Legrelle: *La diplomatie française et la succession d'Espagne*. Paris, 1895-1899; Vicens Vives, Jaime: *Historia general moderna (1): siglos XV-XVIII*. Editorial Vicens Vives, S.A., Barcelona, 1982, pp. 479-483.

GUERRA DE SUCESIÓN Y EUROPA NORORIENTAL

Zenta KIMENE
Universidad de Letonia.

¡Señoras y señores!

La comunicación que tengo el honor de ofrecer a su atención está compuesta en base de un compendio de documentos «Rossia i Ispania» (Rusia y España) y estudios de historiadores rusos. Dicho compendio de documentos en dos volúmenes fué publicado simultáneamente en Rusia y España en marco de un protocolo bilateral firmado el uno de marzo de 1985 por los ministros de asuntos extranjeros de ambos países. Al primer volumen, citado en esta comunicación, se hallan incluídos tratados y correspondencia de los jefes de dos estados y sus embajadores, bien como otros documentos que reflejan los lazos políticos, diplomáticos y económicos mantenidos entre España y Rusia en el siglo XVIII.

Para Europa los principios del siglo 18 estuvieron marcados por dos importantes guerras: la Guerra de Sucesión española (1701-1714) y la Guerra Nórdica (1700-1721), cuya influencia, a su vez, dio inicio a un nuevo período en la historia diplomática de Europa.

El objetivo de esta comunicación es el de demostrar la repercusión que la Guerra de Sucesión española obtuvo en la historia de Europa nororiental y, sobretudo, en la política exterior de Rusia, convertida en una potencia tras la Guerra Nórdica, bien como en las relaciones comerciales entre Rusia y España.

Habiendo salido de la guerra en Europa con grandes pérdidas territoriales, el gobierno de Felipe V en el año 1715 avanzó con un programa de recuperación del patrimonio perdido. La preocupación y desgusto manifestado por Londres, París y Viena con respecto a la intención de España de recuperar sus tierras en Italia, las llevaron a estas tres potencias europeas —Inglaterra, Francia y Austria— a crear la Triple Alianza, poniéndose las tres contra España.

A consecuencia de tal situación en Madrid se planteó un problema urgente de procurarse un aliado, cuyo papel se veía desempeñado ora por Rusia, ora por Suecia. Pero estos dos países no podían prestar una ayuda importante a España por estar metidas en la Guerra Nórdica. Mientras tanto la diplomacia rusa dirigida por Pedro I estaba empañada en hacer corresponder la situación internacional de Rusia, a la altura equivalente a su posición en Europa, a su creciente potencial tanto económico como militar. Preocupación causada por este hecho a Inglaterra, Francia y Austria podía resultar en que la Triple Alianza llegara a oponerse no sólo a España, sino a Rusia también, de manera que ésta última vino a encarar el problema de procurarse un aliado. Fueron entonces la postura de Inglaterra y la creación de la Triple Alianza que revelaron los intereses en común que tenían España y Rusia en la política de Europa. El papel activo adoptado por Rusia en la política europea, bien como consecuencias de la misma fueron objeto de un estudio minucioso por parte del jefe de la política exterior española, cardenal Alberoni, partidario de ganar la actitud amistosa y confidencialidad de Rusia con el fin de neutralizar las coaliciones hostiles en relación a España.

Tal situación se creó en Europa en el año 1717. Fué en el mismo año cuando se reanudaron las relaciones entre España y Rusia. El 24 de diciembre de 1717 el embajador de Rusia en París B.I. Kurakin recibió la carta del embajador de España, príncipe de Chellamare, transmitiéndole la intención del rey de España de reestablecer relaciones diplomáticas y correspondencia regular¹. La salida más adecuada para los intereses de España Alberoni la veía en establecerse la paz entre Rusia y Suecia, para lo cual España se ofreció como intermediario. Esta iniciativa de Madrid halló resonancia favorable en San-Petersburgo, a cuya continuación el embajador de España en Holanda Don Beretti Landi diligenció el inicio de unas conversaciones secretas entre B.I. Kurakin y emisarios del rey sueco.

Este momento marcó la entrada a una fase activa para las relaciones de España y Rusia, según atestiguan varias fuentes, entre las cuales el informe de B.I. Kurakin al zar Pedro I datado día 13 de mayo de 1717: «Estado en mi casa el embajador de España Beretti Landi, me anunció el nacimiento al rey suyo de una hija, princesa Mariana Victoria. Me habló además de que su Majestad Católica anhelaba de todo corazón reestablecer una buena correspondencia, a través de la cual veía también renovada una buena amistad, proclive a traer bastantes beneficios para ambas monarquías». En respuesta Pedro I cursó a Felipe V una carta diciendo: «... deseo con todo el empeño mío reestablecer y consolidar una buena amistad a través de una buena correspondencia entre nosotros, y en aquello que me toque y fuese realizable me presto para darle cuanto apoyo y complacencia que fuesen menester para comprobarle de verdad lo alto que valido amistad Suya. Pedro, buen hermano de Su Majestad»².

¹ Carta del embajador de España en Francia príncipe de Chellamare al embajador de Rusia en Holanda príncipe B.I. Kurakin. París, 13/24 de diciembre 1719 en: *Rossia i Ispania* /Compendio de documentos/.-Moscú, 1997, vol. I, pág. 63.

² Carta de Pedro I a Felipe V. S-Petersburgo, 5/16 de julio de 1718 en: *Rossia i Ispania*..., p. 65.

Esta actitud activa de Madrid en la reconciliación de Rusia y Suecia tuvo por consecuencia un brusco agravamiento de las relaciones de España con Austria, resultando poco después en una guerra entre España y el bloque militar de Inglaterra y Austria estallada en el año 1718, al decidirse a la cual España concebía la ilusión de que Rusia y Suecia no tardarían de asociarse a ella. Países-partícipes de la Triple Alianza, y sobretodo Inglaterra, recelaban lo mismo, o sea, que Rusia y Suecia formaran una unión militar contra el bloque inglés-austríaco.

Ante tales circunstancias el día 2 de agosto de 1718 Beretti Landi, interviniendo en nombre de Felipe V, se acercó a B. Kurakin con una proposición oficial «de entrar en alianza y obligaciones estrechas»³. La misma proposición hecha en París al embajador de Rusia en Francia Shteinitz por el príncipe de Chellamari, fué acompañada por una aclaración de éste último de que dicha alianza estaría dirigida contra Inglaterra y Francia. Como consecuencia de estos pasos Pedro I hizo una promesa a España de que una vez cerrado el pacto entre Suecia y Rusia, la última entraría en unión con España. Llevada por esta perspectiva, España seguía la guerra y sus diligencias de intermediario en la reconciliación de Rusia y Suecia.

Consciente de que la suerte de España estaba pendiente de los resultados de negociaciones, Alberoni mandó a Estocolmo a Patricio Lavales, acompañando este nombramiento por un comentario escrito al príncipe de Chellamari diciendo que «unidos a España los países nórdicos, podremos dar a Inglaterra y al emperador por vencidos y la influencia francesa por neutralizada.»⁴

No obstante, las circunstancias se volvieron contra España. Muerto Carlos XII, la política exterior de Suecia tuvo un brusco cambio de rumbo, llegados al poder los círculos que no deseaban cerrar un pacto con Rusia. Al contrario, la reina de Suecia prefirió concluir paz con Inglaterra, con cuya ayuda el gobierno sueco creía posible alterar la situación en el mar Báltico. Dichos procedimientos llegaron a empeorar sendas circunstancias exteriores para Rusia y España, actualizándoles el tema de crear una alianza. Pero el interés de los países de la Triple Alianza consistía en impedir esta unión. Francia y Austria amenazaban a Rusia de iniciar guerra. El día 29 de agosto de 1719 Inglaterra, tras cerrar una alianza con Suecia, metió su flota al mar Báltico.

Pedro I se dirigió al gobierno de España llamándolo a tenacidad y acciones activas, mientras que a su embajador B. Kurakin escribió así: «Frente a la alianza de Inglaterra con los suecos, con más razón debemos procurar asociarnos a España contra Inglaterra»⁵. En curso de las negociaciones bélicas, Alberoni solicitó a Pedro I hacer mandar a España ocho navíos provistos de armas y equipaje. Pero tampoco este plan tuvo un resultado, visto que Alberoni fue destituido de su

³ BOBILEV V.S. *Vneshniaia politika Rossii epokhi Petra I*, Moscú, 1990, pág. 111.

⁴ BANTISH-KAMENSKY N.N. *Obzor vneshnikh snosheniy Rossii*. Moscú, 1902, parte IV, pág. 215.

⁵ BOBILEV V.S. *Vneshniaia politika Rossii...*, pág. 122.

puesto de dirigente político, iniciándose a seguir unas negociaciones entre España y los países de la Triple Alianza. El fruto de las mismas resultó un pacto preliminar cerrado en el año 1720, tras lo cual Inglaterra y Suecia, una vez terminada la guerra con España, se pusieron a organizar una coalición contra Rusia. No obstante no consiguieron sacar adelante esta iniciativa, llegando a celebrar Suecia y Rusia el pacto de Neishtadt en el año 1721.

Lo positivo que se tornó para Rusia la cooperación con España durante los últimos años de la Guerra Nórdica, influenció la actitud del gobierno ruso, incentivando su decisión de estrechar los lazos con Madrid.

En los círculos políticos rusos España era vista como un potente contrapeso a Inglaterra y un aliado político para conseguir que Francia se distanciase de ella.

Éste fué el tema de una carta dirigida por Pedro I a Felipe V y datada del día 3 o 4 de abril de 1722: «De nuestro mayor agrado y consideración llevando una buena amistad y correspondencia con Su Majestad Católica y sin otro anhelo tan ardiente que el de no sólo mantenerla, sino consolidar y desarrollarla, hemos hallado oportuno y a bien de destinar a la corte de Su Majestad Católica a un ministro y cambelán nuestro, príncipe Serguei Golitsin...»⁶. En 1722 Rusia estableció relaciones diplomáticas con España, lo cual no tardó de tener una repercusión positiva en los lazos políticos entre ambos países.

En los años 20, en medio de una distinta situación política en Europa, Rusia entró en negociaciones con Francia y Austria, buscando a renovar las relaciones mutuas y concluir pactos de aliados. En tal aspecto al gobierno ruso se le presentaba importante la actitud de España, cuyo testimonio vemos en una instrucción destinada al príncipe Golitsin: «... una vez a la corte español, deberá observar todas las actitudes y procedimientos del mismo, informarse de sus circunstancias y emprendimientos, prestando la mayor atención a las amistades y obligaciones que le unen al rey español con otros países, y más que nada con Francia»⁷.

A la fecha 19 o 30 de abril de 1725 en Viena se celebró un tratado de alianza y comercio entre Austria y España, conocido como el tratado de Viena y dirigido contra Inglaterra y Francia, los cuales en contrapartida llegaron a un acuerdo militar con Prusia, llamado el acuerdo de Hannover, resultando desequilibrado el balance político europeo.

Ante tal desequilibrio España y Austria consideraron necesario incorporar a Rusia también al tratado de Viena, lo que atestigua una instrucción dada al embajador plenipotenciario de España en Rusia, conde de Lambilli, destinado en el año 1726 para la corte de Catalina I: «Debe proponer una alianza de carácter a la vez defensivo y ofensivo entre el rey nuestro, el emperador del imperio Romano y la reina rusa. Debe asegurarla a la reina de que el rey, por su parte, no faltará de

⁶ Carta de Pedro I a Felipe V. Moscú, 3/14/ de abril 1722 en: *Rossia i Ispania...*, pág.70.

⁷ Instrucción del Colegio de Asutos Extranjeros para el embajador plenipotenciario de Rusia en España, príncipe S.D. Golitsin. S-Petersburgo, 14/25/1722 en *Rossia i Ispania...*, pág. 71.

emprender todo lo posible para consolidar y ampliar amistad nuestra, que tantas ventajas proporciona a ambas coroas...»⁸.

El asociarse Rusia al tratado de Viena a partir del día 26 de julio del año 1726, resultó seguido por consolidarse sus contactos con España. El mismo año fué destinado como embajador a Madrid el príncipe I.A. Shcherbatov, mientras que el duque de Liria en el año 1727 se quedó destinado como embajador a la corte de Catalina I, pero llegó a Rusia ya después de haberse muerto la emperatriz.

La estancia en Rusia del duque de Liria aportó en una gran medida a estrecharse y ampliarse conocimeintos mútuos de España y Rusia.

El duque dejó apuntes sobre lo sucedido a partir de noviembre de 1727 hasta el mismo mes del año 1730, durante cual tiempo estuvo en un contacto bien permanente y firme con la corte real rusa. Su mayor atención la dedicaba más que nada a las opiniones y atitudes manifestadas por parte de los monarcas rusos y funcionarios públicos superiores hacia los temas de la política exterior europea y relaciones con España. A su pluma le pertenece un retrato sabio y detallado de la nobleza de San-Petersburgo de los finales de los años 20 del siglo 18. Entre otras cosas, dedicó un relato pormenorizado al emperador Pedro II, dejando constancia de cómo la familia Dolgoruky, unos de los más próximos allegados del emperador, aspiraban a retroceder al orden antiguo, anterior a la época de Pedro I. El mayor interés en estos apuntes nos atraen unas características-retrato de sus contemporáneos hechas en base sobre contactos y observaciones personales y otras informaciones diversas. Cítese como ejemplo la descripción dada por el duque de Liria a la reina Elisabeth (Elisaveta Petrovna): «La princesa Elisabeth, hija de Pedro I y Catalina, es tan bella como jamás he visto: de una tez extraordinaria, ojos brillantes, la boca de una forma perfectísima, el cuello de una blancura sin par y la talla magnífica. Es alta de estatura y llena de vida. Enseña un trato inteligente y muy agradable, pero se le adivina un tanto de ambición»⁹. El leer de estas líneas lleva a pensar que el duque de Liria tuvo que contar con que su correspondencia se quedaba sometida a una censura.

También es interesante cómo el embajador describe las costumbres y el carácter de los rusos: «Los rusos son un pueblo de los más astutos y maliciosos que sólo puede haber en el mundo. Jamás ofrecen alguna cosa concreta, pero apuntan a colocar la malla de tan manera que la sugerencia venga siempre de parte de cualquier emisario extranjero que está negociando con ellos. De darse cuenta de que les ofrecen algo que al mismo ofrecedor le interesa, logran hacer que se les ruegue y suplique. Por esta razón ha de tratar con ellos de tal manera que de su parte también lleguen a proponer, bien que es difícilísimo conseguir hacerles su-

⁸ Instrucción del secretario del estado español Juan Guellermo, barón Ripperda, para el embajador plenipotenciario de España en Rusia conde de Lambilli. Madrid, 15/26/ de abril 1726 en: *Rossia i Ispania...*, pág. 107-108

⁹ Descripción de las personalidades de la corte rusa hecha por el duque de Liria. S-Petersburgo, años 1727-1730, en *Rossia i Ispania...*, pág. 140

gerir cualquier cosa que fuese, ya que por una tradición bien arraigada en el gobierno ruso jamás ofrecen nada a los embajadores extranjeros»¹⁰.

Es interesante que el duque de Liria fué autor de un proyecto de fusión de la iglesia católica con la ortodoxa, de cuyo modo procuraba, generalmente, obtener una libertad de traspaso de una confesión a otra, lo que en Rusia estaba prohibido. Su proyecto y su idea los fundamentaba sobre el hecho de haber abrazado la princesa I. Dolgoruky el catolicismo en el año 1727¹¹. Creía posible, además, de ampliar lazos entre España y Rusia no sólo en los dominios político y económico, sino también en el cultural. Há de mencionar también que el duque de Liria llegó a ser uno de los pocos diplomaticos extranjeros a merecer el orden de San Andrei Pervozvanny.

La cooperación política entre España y Rusia fué complimentada por las relaciones comerciales, estando éstas últimas en una función directa de la política de comercio exterior mantenida por Pedro I, bien como de la intención del gobierno español de fundar una realciones nuevas directas, sin intermediarios.

Las tentativas regulares de establecer un comercio directo entre España y Rusia se las puede seguir a partir del año 1715, cuando un negociante ruso Konón Zotov, comisionado a Francia, entró allí en contacto con los negociantes Nolli y Marquelli, a cuya consecuencia los mismos dejaron un reporte señalando lo útil que sería mandar a España dos buques rusos cargados de material destinado a aparejar los navíos españoles, ya que a la altura España estaba en plena restauración de su flota de guerra.

Una vez en posesión de este reporte, Pedro I anunció su disposición de mandar a España hasta 18 buques cargados con el material para la flota, previo un pacto de reconciliación con Suecia¹². El tema de establecer relaciones comerciales entre España y Rusia mereció también una acogida favorable por parte de Felipe V, noticia llevada al conocimiento del embajador ruso en Holanda por el embajador de España en Francia, príncipe de Chellamare.

En 1721 a Cádiz fué destinado un agente diplomático y comercial ruso, Beklemeshev. En sus relatos el último, tras analizar el comercio de España, recomendaba poner en Cádiz una agencia comercial que tuviera por fin agilizar el establecimiento, cuanto antes, de un comercio directo entre España y Rusia¹³.

La raíz del interés de Rusia hacia España la podemos deducir fácilmente de la política económica de Pedro I, o sea, del proceso de acumular el estado existencias de oro y plata. España, disponiendo en aquel entonces de unas considerables acumulaciones de oro, provenientes de su monopolio comercial en colonias, debía, según el criterio de Rusia, llegar a ocupar el primer lugar en el comercio

¹⁰ Parte urgente de J.de Liria para J.B.de Orendain. S.-Petersburgo, 30 de diciembre 1728 /10 de enero 1729/ en: *Rossia i Ispania...*, pág. 128-129

¹¹ Carta de J.de Liria para el embajador de España en Austria José de Viane-y-Eguilus. Moscú, 29 de abril /5 de mayo/ 1729 en: *Rossia i Ispania...* - pág. 131-133.

¹² Archivo del escritorio de Pedro I en: *Rossia i Ispania...*, pág. 76-77.

¹³ *Ibid.*, pág. 77.

ruso con la Europa de Sudoeste. Rusia no dejaba de manifestar su permanente interés hacia los métodos de exportación secreta de plata y oro de España, así como hacia las formas del comercio ilegal llevado por negociantes extranjeros con la América española. Beklemeshev reporta estar prohibido, según la legislación española, el comercio de otros países con la América española. Por su lado, Beklemeshev hizo objeto de su especial atención y estudio los canales secretos utilizados por otros países para llevar a cabo el comercio con las colonias americanas¹⁴.

El 8 de noviembre de 1723, con su orden real nominativo, Pedro I mandó abrir las relaciones comerciales directas con España, destinando para Cádiz a Ya. Evreinov y A. Vishniakov como cónsules y a I. Shcherbatov como consejero del Colegio comercial y supervisor de los mismos.

Por su parte, el gobierno español, a los 24 de enero de 1724, llevó al conocimiento de Golitsin un proyecto de organización del comercio entre España y Rusia, obra de un funcionario público de la Junta comercial Francisco Perrata, acompañado de una demanda expresa en nombre del rey de dar su opinión sobre el mismo proyecto¹⁵. Tras un estudio minucioso, Golitsin respondió creerlo admisible, recalcando lo importantes que llegarían a ser beneficios inherentes a las relaciones comerciales directas.

El autor del proyecto ostentaba la idea de que la distancia entre dos países no vendría a convertirse en un obstáculo para el desarrollo comercial. Tuvo certeza de que de conceder a los buques rusos los mismos privilegios que a otros pueblos nórdicos, el zar, al disponer de una potente y numerosa flota marítima, tomaría iniciativa de mandar a España buques mercantes¹⁶.

El mismo Francisco Perrata, aunque sin jamás haber estado en Rusia, sacó sus conocimientos sobre el país de los estudios geográficos e históricos, al mismo tiempo que los aspectos comerciales los concebió a través de los tratos con puertos suecos. No dudaba de las ventajas y beneficios que hubieran traído a España lazos comerciales con Rusia, vista la diversidad y diferencia de productos a vender. Rusia vendía a buenos precios madera para construcción y navíos, alquitrán, potasa y otras cosas. Tenía en abundancia cáñamos, cables y cuerdas necesarios para aparejar buques; lino, que servía para paños, lonas y velámenes, así como cera necesaria tanto para el consumo interior de España, como también para exportarla a América. Por fin, Rusia disponía de unas riquezas de pieles y metales preciosos, sin hablar del petróleo requerido por toda Europa incluso España.

Merece observar, que Perrata no dejó fuera de su atención las provincias letonas de Kurlandia y Livonia. Hizo mención de que estas zonas solían tener buenas cosechas de trigo, centeno, cebada, abundando también en queso, tocino,

¹⁴ KRILOVA T.K. *Otnosheniia Rossii i Ispanii v pervoi chetverti XVIII veka*//Kultura Ispanii.- M.:AN SSSR (URSS), 1940.- pág. 342

¹⁵ Proyecto del tratado comercial entre España y Rusia. /Madrid/, /13/ 24 de enero 1724 en: *Ros-sia i Ispania*..., pág. 88

¹⁶ *Ibid.*, pág. 94.

mantequilla vacuna, cuyas reservas Espana debería tener en cuenta en caso de sequía.

Es de lamentar, que el comercio con España, puesto y desarrollado por Pedro I y sus allegados, vino a decadencia tras la muerte del zar.

Para concluir queda observar, que una de las consecuencias de la Guerra de Sucesión española y la Guerra Nórdica fué el inicio de la colaboración política y económica entre Rusia y España. No cabe duda, de que estas relaciones estaban integradas en un plan general de la situación en Europa. Los períodos positivos y fructíferos eran sucedidos por otros, marcados con una baja actividad diplomática. No obstante, ambas partes se dieron por convencidos de lo indispensable que eran los contactos políticos para lograr fuerza e influencia en Europa.

En esta relación permítanme mencionar un proyecto, a través del cual podríamos concebir como un todo, a Rusia, España y el Báltico. En 1724 Felipe V en una carta a Pedro I le pidió al zar la mano de su hija Natalia para novia a su hijo Fernando, debiendo intervenir como intermediario Don Farnesio, el duque de Parma. Según el contrato matrimonial ofrecido por la parte española, a Pedro I le correspondía entregar a su hija Natalia, a título de estado, el dominio de una parte de los territorios bálticos integrantes el imperio Ruso, disponiendo además que en caso de muerte del emperador el príncipe Fernando le sucedía en el trono. La respuesta de Pedro I, cursada a los 4 de abril de 1724 al embajador plenipotenciario de Parma en Rusia Archelli, comunicaba el consentimiento de Pedro I a celebrar el matrimonio, a reserva de que, vistas las razones de carácter puramente religioso, Pedro I podía apoyar a la candidatura del príncipe Fernando sólo para el trono de Polonia. Las conversaciones a este respecto seguían hasta febrero del año 1725. El 17 de marzo del mismo año Catalina I dirigió al duque Farnesio un carta anunciando la muerte de la princesa Natalia, con lo cual las negociaciones matrimoniales dejaron de tener sentido. En el año 1729 Fernando contrajo el matrimonio con la princesa de Portugal Bárbara de Bragán¹⁷.

¹⁷ Carta del embajador plenipotenciario de Parma en Rusia, padre F. Archelli a Pedro I. S.-Petersburgo, 22 de noviembre /3 de diciembre/ 1723 en: *Rossia i Ispania...*, pág. 82-83.

VII

REPERCUSIÓN EN LA CIENCIA Y LA CULTURA

LA MEDICINA ESPAÑOLA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Vicente VELAMAZÁN DÍAZ, Vicente VELAMAZÁN PERDOMO
y Miguel VELAMAZÁN PERDOMO
Coronel Médico, Comandante Médico y Licenciado en Historia, respectivamente.

HEMOS DIVIDIDO nuestro trabajo en tres partes: la primera se ocupa de la medicina española comparada con la europea en aquellas fechas, la siguiente trata de sus aspectos militares y la tercera de algunas enfermedades que padecieron los principales protagonistas de la realeza.

LA MEDICINA EN EUROPA Y EN ESPAÑA.

Como “medicina moderna”, Luis S. Granjel estudia la de los siglos XVII y XVIII con sus dos etapas, Barroca e Ilustración. En España esta medicina que comentamos, a caballo de dichos siglos, es bastante diferente a la del resto de Europa.

En Europa, las dos primeras doctrinas, que buscaban desligarse de la tradición grecoárabe, fueron la “iatromecánica” y la “iatroquímica”. La primera sustituye la interpretación humoral de la enfermedad, por un estallido tensional de las “fibras motrices”, constituyentes fundamentales del ser vivo; la doctrina iatroquímica, que tiene su antecedente en Paracelso, considera la enfermedad como un desorden suscitado por la “fermentación”, proceso biológico básico del organismo viviente. En el tránsito del siglo XVII al XVIII, las teorías antedichas, junto con el “empirismo” de Sydenham y sus seguidores, obligan a una ordenación de los conocimientos (típica del siglo XVIII) que realizan los “sistemáticos”, y que se clasifican en “eclecticos” (mezcla de galenismo con los nuevos conceptos); escuela “médico-macánica” (que valora los estados antagónicos de

atonía e hipertonía), y escuela “animista” (la enfermedad radica en el “ánima” y en sus perturbaciones)¹.

Respecto a España, Laín Entralgo dice:

La posición peculiar que ocupa España, en la historia de la medicina europea, es resultado directo del aislamiento cultural y científico del siglo XVI hasta finales del XVII. Dicho aislamiento, en efecto, fue la principal causa de la ausencia española de las nuevas corrientes, que, durante unos cien años, fueron apareciendo en Europa. El aislamiento se rompió en las dos últimas décadas del siglo XVII, gracias a un movimiento renovador encabezado por figuras como Juan Bautista Juanini, Juan de Cabriades y los fundadores de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla. En desacuerdo con lo que sucedía en el resto de Europa, la iatroquímica fue entonces el sistema “moderno” que los renovadores españoles o pusieron al galenismo tradicional. Durante el siglo XVIII, tras la instauración de la nueva dinastía borbónica, se desarrolló un gran esfuerzo para incorporar a España al ritmo general europeo, mediante una reforma basado en los supuestos del despotismo ilustrado².

Granjel distingue en el siglo XVIII tres periodos o etapas: 1ª Desde la instauración borbónica hasta el tratado de Utrech, son años de guerra y se mantiene la decadencia del siglo XVII, la segunda que comprende los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, son tiempos de renovación cultural y científica; la tercera, prácticamente desde el reinado de Carlos IV hasta la Guerra de la Independencia, prosigue la evolución cultural del periodo anterior pero se aprecia una marcada desconfianza frente a las ideas revolucionarias ultrapirenaicas.

Según el autor citado, dos figuras destacan en el primer tercio del siglo XVIII, Macanaz y Feijoo, introductores de las doctrinas filosóficas enemigas del escolasticismo. Macanaz presenta sus “Auxilios” a Felipe V en 1722, que tratan sobre proyectos de recuperación económica, industrial, cultural, etc. Feijoo edita su “Teatro Crítico Universal” en 1726, de él escribió Marañón: “vivió desde su monasterio provinciano, una singular batalla contra las supersticiones de su patria, expone en su dilatada y tenaz labor de publicista, un ideario de ilustración y revalorización de la Ciencia”. Entre los médicos señala como mas importantes a Martín Martínez, Zapata, Solano de Luque y Gaspar Casal³.

¹ *Historia de la Medicina*. Luis S. Granjel. Capítulo XIV, página 155 y siguientes. Universidad de Salamanca.

² *Historia Universal de la Medicina*. Laín Entralgo. Volumen V, página 83. Salvat Editores, S.A. 1973.

³ “Panorama de la Ciencia Española del siglo XVIII”. Luis S. Granjel. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*. Volumen V, página 13. Año 1966.

Martín Martínez (1684-1734) fue el segundo profesor de la Escuela Anatómica del Hospital General, creada en el año 1701 reinando Felipe V (El primer profesor fue D. José Arboleda) y más tarde llegaría a ser médico de cámara de dicho monarca, Feijoo le llamó "Águila de los ingenios". Zapata fue seguidor de la "iatroquímica" o medicina "esparífrica" como también se denominaba. Solano de Luque (1685-1738), médico en Icloso (Granada) y en Antequera (Málaga) fue célebre por sus estudios sobre el pulso, en concreto sobre el dicreto (dos pulsaciones rápidas seguidas de un largo intervalo de reposo).

Gaspar Casal (1680-1759), por la influencia de la doctrina de la "especie morbosa" de Sydenham, describió, por primera vez la "pelagra", enfermedad carencial que él llamó "mal de la rosa".

Concretando: la medicina Española en la primera mitad del siglo XVIII, está dividida en dos bandos opuestos irreconciliables: los que se agrupan alrededor del sistema "galénico" amparados por las universidades más ilustres: Salamanca y Alcalá y el partido de los "innovadores" cuyo primer núcleo fue la Regia Sociedad de Sevilla, de ella escribió D. Gabriel Sanchez de la Cuesta: "La decadencia española del siglo XVII hizo que el saber médico oficial se limitara, prácticamente, a los comentarios de Hipócrates y Galeno". En Sevilla, un grupo de hombres beneméritos, disconformes con las enseñanzas dogmáticas de la Universidad, se rebelaron contra lo vigente y crearon una sociedad, donde la inquietud y la curiosidad de algunos médicos de vigoroso espíritu encontraron y derroteros por dónde seguir más allá. A esta actividad y a este hecho memorable, le ha llamado Marañón "el milagro de Sevilla". Dichos personajes empezaron a reunirse en 1697, en casa del Dr. D. Juan Muñóz y Peralta, el día 25 de Mayo de 1700, Carlos II, poco antes de morir, aprobó las Constituciones la Regia Sociedad y el primero de octubre de 1701, el nuevo rey la protegió mandando despachar una Cédula Real en Barcelona⁴.

Por los años 1708-1710 surgió también la "polémica del agua", cuyo más conocido defensor de las virtudes curativas de dicho líquido natural fue en Sevilla Vicente Pérez, el famoso "médico del agua".

Antonio Hermosilla señala que, por aquellos tiempos, existían dos Facultades de medicina en la provincia de Sevilla, la estatal de la capital y la ducal de Osuna⁵.

• Medios terapéuticos.

Durante los siglos XVII y XVIII se siguieron usando recursos terapéuticos tradicionales basados en la evacuación de los humores: purgas, enemas, sangrías,

⁴ *Momentos estelares de la Medicina Sevillana*. Universidad de Sevilla 1967. Gabriel Sánchez de la Cuesta. Página 79.

⁵ *Cien años de Medicina Sevillana*. Antonio Hermosilla Molina. Ed. Excm. Diputación de Sevilla. 1970.

escarificaciones, cauterizaciones, fontanelas, etc. Se mantienen disputas sobre el uso del antimonio, arsénico, hierro, sal común medicinal, etc.

Llegan nuevas drogas traídas de América, entre ellas la quina introducida en el año 1640, (también llegan otras sustancias como el tabaco y el cacao a las que se atribuyeron propiedades terapéuticas). Se une la ipecacuana (Helvetius 1661-1727, consiguió con ella curar a un hijo de Luis XIV); en el siglo XVIII se inicia el uso médico de la belladona y se prescribe digital; en este siglo, con sus criterios ordenadores y clasificadores, aparecen las primeras farmacopeas.

La hidrología hizo progresos en el siglo XVIII, y la Astrología cuenta con muchos adeptos, así como la medicina milagrera.

En dicho siglo casi desaparecen las epidemias de peste, abundantes en el anterior, aunque persisten las de tifus exantemático, paludismo (endémica), viruela, escarlatina, difteria, etc.⁶.

En el terreno quirúrgico se debaten cuestiones ya planteadas anteriormente. Las novedades son de menor interés que las aparecidas durante el Renacimiento; se siguen curando igual las heridas, principalmente se busca la supuración de las mismas ("pus loable"), se prodigan las trepanaciones siguiendo los dictados del siglo XVI, los criterios de las amputaciones y sus técnicas varían a pesar de la invención del torniquete en 1674 por Morel.

El siglo XVIII es el siglo de la cirugía francesa, Petit opera con éxito una fístula anal a Luis XIV en 1866, lo que hace subir el "estatus" de los cirujanos. En Alemania, Fabricio de Hilden (1560-1634) aún sigue pensando en la toxicidad de las heridas por arma de fuego, tal como aseguraba Juan de Vigo y que habían refutado Ambrosio Paré y Purmann, (1648-1721). Este último hace las primeras transfusiones con sangre de cordero. En Italia, Magati tiene parecidos criterios y resultados que el sevillano Hidalgo de Agüero con su tratamiento cerrado de las heridas, criterios que también sustenta el británico Wiseman (1625-1680).

La cirugía española, que tan brillantemente fué cultivada durante el Renacimiento, se hunde. Todavía en los comienzos del siglo XVII se mantuvieron vivas las enseñanzas de sus maestros: Hidalgo de Agüero, Francisco Díaz, Juan Calvo, Daza Chacón, Andrés Alcázar, etc... Respecto a Hidalgo de Agüero (1530-1597), reproducimos los comentarios que sobre su ideario quirúrgico hace Sanchez de la Cuesta. "Por entonces era clásico lo Galénico, el criterio de tratar las heridas dilatándolas, legrando, trepanando y en definitiva, esperando la cicatrización granular o por segunda intención. A esto se le llamaba seguir la "vía común". Pero tanta manipulación séptica y dislacerante no podía conducir a buen fin. Hidalgo de Agüero hizo a modo de un giro copernicano y concibió una completa variación del método, a lo que llamó "vía particular", que consistía en aproximar los bordes de la herida, poner a esta en protección limpia, fuera de del contacto del aire, cubriéndola de desecantes, es decir, aspiraba a la cicatrización "per primam", por

⁶ *Historia Universal de la Medicina*. Laín Entralgo. Volumen IV, página 357. Salvat Editores S.A. 1973.

primera intención”⁷. Este procedimiento lo llevó a Cartagena de Indias Pedro López de León, cirujano de la Armada y discípulo de Agüero. Este publicó su “tratado de la verdadera cirugía” en 1604, Mayatus editó su obra “De medicatione vulnerum” en 1616 en Venecia y fue redactada en alemán en 1733⁸.

García del Real señala que los finales del siglo XVII y comienzos del XVIII son años de decadencia de la cirugía española y citando a Escribano, catedrático de Cirugía en Granada durante los primeros decenios del siglo XX, manifiesta que esto, no se debía sólo a la decadencia general, sino también al haber dividido la carrera de cirugía en dos categorías: cirujanos latinos o de toga larga y cirujanos romancistas o de traje corto. Para ser aprobados los primeros se les exigían conocimientos superiores que a los médicos por lo que o estudiaban o se dedicaban a cirujanos-barberos. Por tal razón y para mejorar las necesidades de la escuadra se creó el Real Colegio de Cádiz, bajo el reinado de Fernando VI⁹. Pero esto no ocurrió hasta 1748; en él los cirujanos de la Armada recibirían la doble formación médica y quirúrgica. Conviene observar que, anteriormente, quedaba prohibido hacer al cirujanos tratamientos de tipo general, que estaba reservado a los médicos, ya que los cirujanos sólo podían actuar en las curas locales de las heridas.

Juan Riera precisa la ausencia de textos quirúrgicos durante los 20 primeros años del siglo XVII, haciéndose solamente reediciones de obras anteriores.

Delorme hace un resumen de la cirugía militar (que era prácticamente la que se seguía civilmente) en el siglo XVII. Francia está a la cabeza, habiendo adelantado a Italia. Belloste sigue los criterios de Magatus respecto a las curaciones, y aunque esta es recomendada por cirujanos de la talla de Petit y Guirard, no serán seguidas más que por unos pocos adeptos. Aunque las técnicas de atender las heridas sufren algunas variaciones, los productos tópicos no cambian y siguen empleándose los supurantes, secantes, encarnantes, cicatrizantes, etc., de una composición compleja heredada del siglo precedente. Algunos cirujanos prefieren usar el alcohol y otros encuentran útil el empleo del agua pura. Para los cuerpos extraños abandonan el imán, aunque conservan todo el arsenal de sus antecesores incluso los ganchos para retirar los trozos de tela en las heridas profundas.

Para las hemorragias emplean cada vez menos el cauterio y sólo en casos de no cohibirlas con otros medios, entre ellos la compresión, el vitriolo que llevan al fondo de las heridas con tampones de algodón, raras veces emplean la ligadura indirecta de Paré y el torniquete. No amputan más que en fracturas graves de los miembros. En las heridas de cabeza recurren a la trepanación y en las producidas por arma de fuego hacen desbridamientos preventivos para transformar su forma en otra longitudinal.

⁷ *Momentos estelares de la Medicina Sevillana*. Universidad de Sevilla 1967. Gabriel Sánchez de la Cuesta. Página 69.

⁸ *Historia de la Medicina*. Arturo Castiglioni. Salvat Editores S.A. 1941. Pág. 527.

⁹ *Historia de la cirugía*. Harvey Graham. Apéndice con “La cirugía en España” de Eduardo García del Real. Joaquín Gil Editor. Barcelona. Pág. 492.

Recuerdan que las sangrías, los purgantes y la dieta, forman parte del tratamiento general de las heridas; incluso se han practicado sangrías en el campo de batalla como preventivas de la inflamación.

Al estudiar la cirugía militar extranjera, los franceses citan al italiano Magati, al alemán Purmann y al inglés Wiseman. De España, dice Delorme, que en su entender no tiene ningún autor que presentar¹⁰.

LA SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA.

Durante los últimos años de Carlos II hubo algunos proyectos de reforma militar, como la organización de milicias municipales en 1694 o el establecimiento de armas en lugares estratégicos, pero estos proyectos no llegan a concretarse.

Felipe V, al ocupar el tono de España, organiza el Ejército, tomando como modelo el plan francés de Louvois.

Veamos brevemente las principales reformas: En 1703, el fusil con bayoneta reemplaza a los arcabuces y mosquetes. En esta fecha el contingente de combatientes era de 17265 hombres; por tal motivo hubo reclutamientos por el sistema de quintas.

En 1704 los antiguos tercios se transforman en regimientos mandados por coroneles de un solo batallón divididos en doce compañías, de las cuales una de ellas era de granaderos; se crea también el Cuerpo de Guardia de Corps.

En 1707 se organiza la caballería de Dragones y Carabineros.

En 1711 se crea el Real Cuerpo de Artillería y el de Ingenieros organizados por Verboom.

Por lo que se refiere a Sanidad tenemos, en cuanto a personal lo siguiente: Por el año 1702 había un cirujano mayor por tercio y un cirujano-barbero por compañía.

En 1704 la Real Ordenanza de 26 de Septiembre señala un cirujano mayor para la Plana Mayor de cada regimiento.

El Reglamento de 1º de Enero de 1706 precisa los Oficiales que compondrán las Planas Mayores de los cuatro ejércitos de tropa destinados en Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia, figurando en cada una de ellas un médico y un cirujano mayor, fijando sus sueldos en 50 escudos para el médico y 30 escudos para el cirujano en los meses de campaña, mientras que serían respectivamente 30 y 20 en los de cuartel.

Por Real disposición del 13 de Septiembre de 1707, y para combatir el intruisionismo de los "barberos" y su poca preparación en lo referente a la cirugía se determina que estos sean examinados.

Respecto a los Hospitales, la Real Ordenanza de 26 de Septiembre de 1704, dispone se asigne a cada hospital de cada ejército un médico-doctor, un cirujano

¹⁰ *Traité de Chirurgie de Guerra*. Tome premier. E. Delorme. El Ancienne Librairie Germer Baillere et Cte. París 1833. Pág. 72, 73 y 74.

mayor, dos ayudantes de cirujano, doce practicantes de cirugía y treinta (artículos 124 al 129).

En el ejército de Felipe V que operaba sobre Barcelona por los años de 1713-1714, figuraba un hospital volante de campaña con capacidad para 600 enfermos o heridos, con la siguiente plantilla: Proto-médico uno, cirujano mayor uno, ayudante 1º de cirugía uno, boticario mayor uno, segundos ayudantes de cirujano 18, practicantes 10, un teniente vicario, cuatro capellanes, un sacristán y un contralor.

La principal figura del hospital era el contralor, el propio director no podía tomar ninguna determinación por sí mismo, estaba únicamente supeditado a los comisarios de guerra, de quienes dependía la inspección de los hospitales militares según la Ordenanza de 28 de Julio de 1705.

En 1713 los hospitales militares fijos eran los siguientes: En Extremadura los de Badajoz y Alcántara; en Castilla los de Ciudad-Rodrigo y Zamora; en Aragón los de Zaragoza, Mequinenza, Lérida y Monzón y en Cataluña el de Balaguer, existiendo también un hospital volante en Tortosa.

Además de los hospitales fijos se distinguían los llamados hospitales de primera sangre que eran en realidad los puestos de socorro instalados a unos 1.500 pies de Rey de la de la línea de fuego y cuyo servicio lo prestaban los cirujanos de los cuerpos de segunda línea y los de entrelíneas; los cirujanos de primera línea o línea de fuego no permanecían en ella, sino que se incorporaban al hospital ambulante o ambulancia para reforzarlos: en ellos solo permanecían los enfermos y heridos, después de su asistencia, hasta que fueran evacuados, en la primera ocasión a los fijos.

Para el cálculo de necesidades, según el marqués de Santa Cruz, en un ejército de 20000 hombres que pelea con otro igual, prudencialmente, hacerse la cuenta de cuatro a cinco mil hombres heridos entre ambos.

Ravaton en "*Chirurgie d'armée*", en 1768, expone el número de bajas que solía tener un ejército por entonces: 3% al principio de una campaña, 6% a la mitad y 10% a la terminación; cifras correspondientes a circunstancias sin epidemias pues en caso de existir éstas los cálculos eran difíciles de determinar. Calculaba los heridos en un 10% de los efectivos.

En el siglo XVIII hubo menos epidemias que en los anteriores. En los años que estudiamos se desarrolló una de tifus exantemático que respetó a las tropas extranjeras¹¹.

DEMOGRAFÍA. FUERZAS COMBATIENTES. BAJAS

• **Demografía.**—El siglo XVIII, desde el punto de vista demográfico, significó un impulso para la población europea. En 1700 la población en Europa era sólo un 20% superior a la alcanzada cuatro siglos antes. El aumento de sus habi-

¹¹ *La medicina Militar a través de los siglos*. S. Montserrat. El Servicio Histórico Militar. Madrid 1946. Pág. 269, 274, 280 y 283.

tantes se debe, fundamentalmente, a la disminución de la mortalidad "catastrófica" (por guerras, epidemias, hambrunas, etc.). A principios de siglo su población era de unos 110 a 118 millones y en 1800 de 187 a 193 millones. Inglaterra pasó de 5 a 9 millones, Francia de 19 a 26. España de 7 y medio a 10 y medio. Rusia tendría unos 12-13 millones¹². El Imperio Austriaco unos 20 millones aproximadamente.

La Guerra de Sucesión no produjo una despoblación significativa en la Península Ibérica, porque la mayoría de los soldados que lucharon en territorio peninsular fueron extranjeros. Ambos ejércitos trataron de evitar bajas civiles, sobre todo los austracistas para ganarse la población. De todas formas los daños materiales fueron grandes. El periodo 1708-1711 fue el más grave. A los desastres propios de la guerra, se añadieron las catástrofes naturales, nefastas para la población civil. En el año 1708 la cosecha fue muy mala sobre todo en Andalucía; en la primavera de 1709 hubo lluvias torrenciales con daños en las cosechas, lo que originó hambres sobre todo en la Mancha, Andalucía y Murcia y con menor intensidad en Aragón, Valencia y algunas zonas de Castilla, por suerte no aparecieron las graves epidemias de otras épocas, sino brotes localizados.

• **Fuerzas combatientes y bajas.**—De todo el bando aliado, la República de Holanda era la nación mejor preparada para la guerra en tierra, disponía en 1702 de unos cien mil hombres, que posteriormente pasaron a ser 137000. En dicho año Inglaterra envió al Continente 40.000 soldados; su superioridad naval era evidente, seguida de Holanda. Austria era una gran potencia continental con un ejército casi tan grande como el holandés, al no poseer flota sólo intervino, prácticamente en las campañas de Italia y en el frente sur alemán.

En el bando borbónico, ya se ha señalado, el estado del ejército español cuyo número, en 1703, no pasaba de los 18.000 hombres. Francia en 1705 tenía 25.000 soldados, pero era inferior en poder naval frente a sus adversarios. Maximiliano de Baviera creó un ejército de más de 20.000 hombres con la ayuda francesa¹².

La historia de España, de Menéndez Pidal, indica que al comienzo del conflicto sólo había 12000 soldados en el territorio peninsular y unos 10.000 en Países Bajos y en Italia. En 1704 la Real Cédula que señala levadas entre los varones comprendidos entre 25 y 45 años, hace que se recluten unos 36.000 hombres, cifra que se elevó a unos 100000 al final de la guerra¹⁴.

En cuanto a las bajas sólo se pueden dar números aproximados ya que sólo hay datos fidedignos de las bajas bélicas a partir de los de la Guerra Franco-prusiana de 1870¹⁵.

¹² *Gran Historia Universal*, Volumen XX. Publicada bajo la dirección de Carlos Moretón Abon. Edilibro S.L. Tudela 1977. Pág. 25.

¹³ *La Guerra de Sucesión Española*. Carmen Sanz Ayán. AKAL Ediciones. Año 1977. Pág. 28 y 29.

¹⁴ *Historia de España*. Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXIX. Espasa-Calpe 1985. Madrid. Pág. XXXIX.

Entre agosto y septiembre de 1702 una flota de 50 barcos y 16.000 hombres, atacan Cádiz que no conquistan, pero desembarcan y saquean varias poblaciones de la bahía, siendo las más castigadas Rota y El Puerto de Santa María, ocasionando severos daños. A su regreso atacan en Vigo a los galeones de Indras; se da la Batalla de Ronda, el contingente de tropas inglesas de desembarco es de 9663 hombres y de 3924 holandeses; las bajas franco-españolas fueron 2000 frente a 800 enemigos¹⁶.

En Marzo de 1704 el Archiduque desembarca en Lisboa con 20300 hombres de infantería y 7.000 de artillería.

El 4 de agosto de dicho año tiene lugar el bombardeo de Gibraltar desde el mar; desembarcan 4.000 hombres, la guarnición de la plaza era de 70 ó 100 soldados y de unos 300 voluntarios que resistieron tres días; costó a los asaltantes 60 muertos y 207 heridos siendo escasas las pérdidas de los defensores.

Entre abril y mayo de 1707 tuvo lugar la Batalla de Almansa. Duró tres horas, 25000 españoles y franceses, al mando de Berwick, derrotan a un ejército de efectivos similares integrado por ingleses, holandeses y alemanes mandados por Galloway. Quedaron 4.000 aliados que intentaron pasar a tierras alicantinas, tuvieron 5000 bajas y 12000 prisioneros¹⁸. La Historia de España de Menéndez Pidal señala 15.000 bajas entre muertos y heridos en el bando austracista y 2.000 en el borbónico¹⁹.

El 27 de julio de 1710 en la Batalla de Almenara hubo 4000 bajas aliadas y 1000 muertos entre los borbónicos así como 300 prisioneros.

En la Batalla de Zaragoza del 20 de agosto de 1710, 20000 borbónicos luchan contra 23000 aliados, sufriendo 3000 bajas y 4000 prisioneros²⁰.

El 9 de diciembre de 1710 se dio la Batalla de Brihuega, donde cayeron dos tercios de la oficialidad de Stanhope, sufriendo la pérdida de trescientos muertos, trescientos heridos y 4000 prisioneros, entre ellos el mismo Stanhope.

El 10 de diciembre de 1710 en la Batalla de Villaviciosa, el ejército borbónico con 10.000 infantes y 7.000 jinetes vencen al austracista compuesto de 9.000 infantes y 6.000 jinetes. En el campo de batalla hubo 8.000 bajas entre muertos y heridos.

Sitio de Barcelona (1713-1714). Había 5.365 defensores, de ellos 1465 eran regulares, los sitiadores se calculaban en unos 40.000. Las bajas de los sitiados fueron de 3.500 muertos y 5.000 heridos, aparte de los muertos por hambre o enfermedad. Los sitiadores tuvieron 2.000 muertos y 6.000 heridos. Masson da

¹⁵ *Cirugía de Guerra*. Carlos Franz. Salvat Editores S.A. Pág. 2.

¹⁶ Guerra de Sucesión en Galicia. La Batalla de Rande. Manuel Touzón Yebro. Revista Militar nº 60. 1986. Pág. 92.

¹⁷ *Felipe V, El Rey que reinó dos veces*. M. Kamen. Temas de Hoy. Pág. 67, 96 y 97.

¹⁸ *La Guerra de Sucesión*. José Calvo. Biblioteca de Historia. Anaya 1988. Pág. 52.

¹⁹ *Historia de España*. Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXVIII. Pág. 481.

²⁰ *Historia de la Sanidad Militar española*. Jose M.ª Massons. Ediciones Pomares-Corredor. Barcelona 1994. Tomo I. Pág. 351.

otras cifras: "Los barceloneses tuvieron entre muertos y heridos 6.250 bajas (2.350 durante el sitio y 3.900 el día del asalto final). Como es natural los asaltantes llevaron la peor parte. Alberti (L'onze de setembre. Barcelona 1964, página 374) estima en 13.900 las bajas habidas²¹.

Para completar un poco el estudio de la Sanidad Militar borbónica, diremos que, según Masson, sus médicos y cirujanos fueron distintos a los de los Austrias. Tres fueron las causas de ello: La irrupción de los cirujanos extranjeros, las continuas guerras posteriores y la organización jerárquica. Da una lista citando a Riera de cuatro profesionales militares que llegaron antes de la guerra y de nueve que vinieron durante la misma.

Riera proporciona una relación de médicos y cirujanos extranjeros que desempeñaron cargos importantes en España. El primer cirujano francés al servicio de Felipe V fue Michelet, que fue nombrado médico de cámara con efectos económicos desde el 20 de marzo de 1701. Higgins pasó a España hacia 1703, ingresando en los ejércitos de Felipe V, intervino en la campaña de Cataluña y fue también médico de cámara asistiendo a la reina Maria Luisa Gabriche de Saboya. Burllet fue médico de cámara de Delfín francés, cargo que después tuvo con el rey español, por lo menos desde el 23 de junio de 1708. Clement, comadrón francés asistió a la reina, y el holandés Helvetius fue enviado por Luis XIV para que también asistiera a la reina en sus últimos días.

Entre los profesionales ingleses fue famoso Freind que vino como médico de su ejército²².

III. BREVES HISTORIAS CLÍNICAS DE PERSONAJES CÉLEBRES.

Se hacen estas pequeñas notas para tener una visión más humana de la medicina en aquellas fechas.

Carlos II. *El hechizado*.

Como es sabido su madre era sobrina de Felipe IV; al parecer era depresiva y melancólica.

Carlos nació débil, su lactancia duró hasta los cuatro años, en su niñez tuvo procesos bronquiales e intestinales frecuentes así como raquitismo, a los nueve años no sabía leer ni escribir, a los catorce aún seguía somática y psíquicamente infantil de forma que su madre y el Consejo de Castilla se opusieron a su acceso al trono al menos cuando pasaran dos años más, a los 18 años se casa con su pri-

²¹ *Historia de la Sanidad Militar española*. Jose M.^a Massons. Ediciones Pomares-Corredor. Barcelona 1994. Tomo I. Pág. 209.

²² "Médicos y Cirujanos extranjeros de Cámara en la España del siglo XVIII". Juan Riera. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*. Volumen V. Año 1975. Publicaciones Universidad de Salamanca. Pág. 93.

ma María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV, en aquellas fechas el nuncio Hicolino dijo de él que no podía sostenerse en pie si no andaba o se apoyaba en algo o en alguien. No tuvo hijos.

Su segundo matrimonio tuvo lugar cuando tenía 29 años, con Mariana de Neoburgo, tampoco tuvo hijos aunque al parecer, según confidencias de las reinas no tenía impotencia "coeundi".

En 1693 padeció unas tíficas o salmonelosis que amenazaron su vida, fue tratado con purgas, enemas y sangrías. En 1696 fiebres palúdicas, igual que su mujer, desde una estancia en Aranjuez, fue tratado con quina por Geleen y por su consiguiente debilidad con aguas medicinales, ferruginosas, polvos de víboras, etcétera.

Desde comienzos de 1698 la opinión unánime de la Corte era de que no viviría mucho. Como no se explicaban tantas enfermedades, debilidad y retraso psicofísico se pensó que estaba embrujado. Tal hecho demuestra el lamentable nivel intelectual en que se vivía en España, aunque en el resto de Europa el panorama era, en este aspecto, bastante semejante. Las supersticiones, hechizos, posesiones, mal de ojo, etc., estaban a la orden del día, siendo frecuentes las actuaciones de hechiceros.

Los consejeros de la Corte se deciden por el exorcismo del monarca y respetando las recomendaciones del Padre Froilán, se le pone en manos del célebre exorcista venido de Alemania Fray Mauro de Tende. Tuvo el resultado que cabía esperar y que terminó con la expulsión del alemán y el proceso del confesor.

En el verano de 1700 su estado se agravó, siendo atendido por el médico napolitano Donselli. Murió el día 1º de noviembre.

Según Ramón García Argüelles que conoció los datos de la autopsia el rey tenía una endocrinopatía hipofisogenital: Síndrome de Klinefelter²³.

Felipe V

Nieto de Luis XIV y de María Teresa, hija de Felipe IV, tenía según Taxonera, más sangre de Austria que de Borbón. Era hijo del gran Delfín, aburrido y melancólico, y de Mariana de Baviera, de la que se sabe padecía depresiones.

Fue educado por el Duque de Beauvilliers y por Fenelón Arzobispo de Cambrai, con poco contacto con el mundo. Era retraído, indeciso, con falta de confianza en sí mismo, propenso a la soledad, piadoso (quizá por herencia de María Teresa), justo, amante de la verdad, de conciencia escrupulosa, con tendencia a la melancolía que fue profunda al despedirse de su abuelo para venir a España.

Desde abril de 1701 sentí "vapores", como así se llamaban entonces lo que eran ataques o periodos de depresión, desorden que heredó de su madre ya que este trastorno aparecía de vez en cuando en la familia de los Wittelsbach de Ba-

²³ "Vida y figura de Carlos II, El Hechizado". Estudio histórico-médico. Ramón García Argüelles. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*. Tomo IV. Nº 2 Pág. 237 y siguientes.

viera. En Felipe V se desarrolló en su adolescencia y, como hemos señalado, empezó a manifestarse a sus 17 años siendo rey. En diciembre de dicho año tuvo fiebres que pudieron ser de varicela o sarampión y por las que, según hay constancia, fue sangrado el día 8.

El día 8 de abril de 1702 sale de Barcelona para Nápoles, en esta ciudad tiene nuevamente “vapores”, también guardó cama dos días y fue sangrado. De nuevo depresiones en Milán. Es notorio que se mostraba entusiasmado con las acciones bélicas que parecían desempeñar un papel terapéutico. Hay que reconocerle bastante valor, quizás algo temerario: en la batalla de Luzzara tuvo su bautismo de fuego, y también de sangre, pues fue herido a pocos pasos de donde se encontraba un oficial de su séquito, que fue destrozado por una bala de cañón. En Italia recibió el calificativo de “El Animoso”.

Estuvo también presente en la mayoría de los escenarios de guerra peninsulares: Extremadura, La Mancha, Aragón, Cataluña (en el primer cerco de Barcelona estuvo a punto de ser hecho prisionero). La guerra contribuyó mucho a la madurez del rey. De todas formas, el Duque de Gramont decía de él en 1705, que era tímido, débil e indolente en exceso²⁴.

Se ha hablado mucho de su insaciabilidad sexual, parece ser que se exagera, y aunque siempre fue muy amante de sus dos mujeres, nunca tuvo relaciones extramatrimoniales dada su profunda formación religiosa.

Su condición psíquica se fue agravando de forma que en octubre de 1717, estando en El Escorial, tuvo un ataque profundo de depresión, creyendo se moría, y llamó a un confesor e hizo testamento por el que nombró regentes a Isabel y a Alberón.

En 1724, abdica en su hijo Luis, y cuando éste muere, vuelve a ser rey.

La enfermedad del rey iba y venía; a finales de 1727 se encontró bastante mal, recurriéndose a las consabidas sangrías. En 1728 nuevamente mejora, pero con notorias alteraciones mentales. En enero de 1729 marcha a Badajoz con motivo del matrimonio que une Fernando VI con Doña Barbara de Braganza y el de la infanta Ana María con el heredero de la corona portuguesa. A continuación, marcha a Sevilla por indicación médica, en ella permanece un lustro realizando viajes por gran parte de Andalucía. Desde 1717 a 1729 su médico personal fue el irlandés Higgins. El rey tenía muchas rarezas, no guardaba horarios, hacía de la noche día y viceversa, descuidaba su ropa y su higiene personal. A su regreso a Sevilla su mente parecía mejorada, pero conforme pasaba el tiempo, las recaídas se hicieron cada vez más graves, mejorando en 1737 de una de sus crisis con la actuación de Farinelli, por lo que el cantante siguió actuando para él. En 1739 no atendía a los asuntos que le incumbían. Posteriormente siguió llevando la vida desordenada que había mostrado en Sevilla. En el año 1746 en que murió, parece ser que se encontraba mentalmente bien. La noche anterior a su defunción estuvo trabajando toda

²⁴ *Felipe V, El Rey que reinó dos veces*. M. Kamen. Temas de Hoy. Pág. 118 y 260.

ella, se acostó a las 7:30, durmió hasta las doce, se sintió mal a la 1:30 y en pocos momentos falleció, no estando presente el médico ni el sacerdote²⁵.

Maria Luisa Gabriela de Saboya.

El día tres de noviembre de 1701 se celebra la misa de relaciones con Felipe V. Entonces María Luisa tenía trece años recién cumplidos.

Según el duque de Grammont, su persona estaba llena de atractivos e inteligencia, y en opinión de la Condesa de la Roca “cuantos hablaban con ella se desahacían en elogios”.

En las ausencias de su marido, a pesar de su juventud, ejerció con talento la regencia y mostró gran entereza y presencia de ánimo en los cambios forzados de la Corte; se la calificó como “Corazón de Fuego”.

En el año 1711 se agrava una enfermedad febril que quizás venía padeciendo unos años atrás.

En 1711 durante la corte en Vitoria y su paso a Zaragoza, empeora. Tenía además dolores de cabeza, por lo que la raparon y aplicaron en la misma, sangre de pichón; con este y otros remedios se alivió. Para su convalecencia marchó a Cosella, llevándola tendida en una carroza. Tenía inflamados los ganglios del cuello, que disimulaba con un echarpe; como también aplicaba colorete para la palidez de su cara. El 6 de junio de 1712 tiene su tercer hijo (Felipe) y el 23 de septiembre nace su cuarto, quien sería con el tiempo Fernando VI, y que, a pesar de los pronósticos pesimistas sobre la reina, sobrevive al parto.

Luis XIV envía a Madrid a uno de los mejores médicos europeos del momento, el doctor holandés Helvetius, quién diagnosticó “hidropesía de pecho”, aconsejando una “infusión de hierbas vulneraria de Suiza con un poco de sal de azufre y agregar al opio que tomaba un poco de tintura de marte tartarizado, a fin de provocar la orina”. Pronosticó que sólo un milagro la salvaría, este no tuvo lugar, ya que murió el 14 de febrero de 1714. Helvetius había informado a Luis XIV que la enfermedad no era contagiosa “porque el aliento era puro y los bronquios estaban sanos”²⁵.

En realidad se trataba de un proceso tuberculoso —escrofulosis—, que afectaba a los ganglios del cuello, aunque también pudo ser una enfermedad de Hodgking. Según Raspall y Arcus, las adenopatías cervicales en menores de quince años son infecciosas, entre los quince y los 55 suelen ser debidas a la enfermedad de Hodgking, predominando las neoplasias en edades posteriores²⁶.

Terminamo estas breves notas clínicas recordando una enfermedad que hace estragos, nos referimos a la viruela. Entre los miembros de la realeza encontramos a Isabel de Farnesio, cuyo rostro tenía muestras de haberla padecido. Luis I

²⁵ Felipe V. Luciano de Taxonera. Ed. Juventud S.A. .Barcelona 1942. Pág. 218, 219 y 220.

²⁶ “Adenopatías cervicales en oncología. Clínica, diagnóstico y tratamiento”. Raspall G. Y Arcus A. *Medicina Oral*. Volumen V, n.º 2 . Marzo-Abril 2000. Madrid. Pág. 92.

murió en 1724 a causa de ella, proceso que también padeció aunque en forma más leve su mujer María Luisa de Orleans.

BIBLIOGRAFÍA

Además de la citada en las notas, se han consultado otras obras:

- Historia de las Fuerzas Armadas*. Ed. Palafox. Zaragoza 1983.
- Historia de la Humanidad a través de las Guerras*. Emile Wanty. Ed. Alfaguara S.A. 1972.
- Batallas decisivas del Mundo Occidental*. J.F.C. Fuller. Ed. Curalt. Barcelona 1961.
- Las reinas de España*. Fernando González Doria. Ed. Bitácora S.A. Alcalá de Henares. 1989.
- Las ideas biológicas del P. Feijóo*. Gregorio Marañón. Espasa-Calpe S.A. Madrid 1962.
- Manual de Diagnóstico Etiológico*. Gregorio Marañón. Espasa-Calpe S.A. Madrid 1950.
- Un siglo de Cirugía en España*. Diego Ferrer. Ed. Pentágono S.A. Madrid-Barcelona 1962.
- History of Medicine*. Fielding H. Garrison. Saunders 1967. *A short history of Medicine*. Singer and underwood. Oxford, 1962.

FORMACIÓN MATEMÁTICA EN NUESTRO PAÍS EN EL CUERPO DE INGENIEROS: REAL ACADEMIA DE MATEMÁTICAS EN ÉPOCA DE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Emma MARTÍNEZ AZNAR

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema.—Casi siempre hemos escuchado que el reinado de Felipe V ha tenido fama de renovador e impulsor de la cultura, sin duda y por muchos motivos de afrancesado. No tanto en el caso que nos interesa, en que se da una continuación o “puesta en escena”, interrumpida por la Guerra de Sucesión, de un real decreto firmado a principios de 1700 por Carlos II.

La apasionante Historia, cuando más la Historia de nuestro propio país, se plantea, como sabemos, de forma muy subjetiva. Se interpreta **en función** del lector, **en función** del historiador, **en función** de las fuentes a las que se acude, **en función** del editor, **en función** del financiador, **en función** de..., etc., etc.

Es por lo que **en función** de tanta subjetividad algún matemático o matemática se pregunta:

¿Hubo alguna o tuvo alguna importancia la formación matemática en época de la guerra de Sucesión de España y América?

Documentación.—La documentación implicó horas de búsqueda y de consultas: Bibliotecas Públicas, secciones de Matemáticas, de Historia, relacionadas con el tema militar, con la guerra; bibliotecas de la Facultad de Matemáticas, de otras Facultades, enciclopedias universales, Espasa, enciclopedias de las Fuerzas Armadas, Internet, Biblioteca de la Región Militar Sur, Sección del Cuerpo de Ingenieros.

Resolución del problema.—En fin, el rey Felipe V a petición del marqués de Bedmar, manda venir de Flandes, en 1709, al ingeniero mayor Jorge Próspero de Verboom, director de la Academia de Matemáticas de Bruselas, para que organice a los ingenieros. Próspero propone una renovación en la creación de instituciones para la formación de los ingenieros, aprobada por Felipe V. De ahí la puesta en funcionamiento de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, en relación con el proyecto que Verboom había elaborado, que se titulaba “Projet pour une académie où se doivent démontrer les mathématiques, fortifications et dessin, dans les parties qui conviennent de savoir à un officier de guerre, et particulièrement pour ceux qui souhaiteront d’entrer dans le corps des ingénieurs.”

1. LA FORMACIÓN DE LOS INGENIEROS HASTA EL 1700. ANTECEDENTES.

Las fortificaciones de la antigüedad y las levantadas durante la Edad Media, eran dirigidas en su construcción por arquitectos. La construcción militar no difería tanto de la civil. Los recintos murados de las ciudades y los castillos no eran, al fin y al cabo, más que obras de albañilería, y los mismos alarifes que se encargaban de la traza de los edificios civiles, de las iglesias, palacios y casas, hacían la de las murallas, sus torres y sus puertas, con las almenas, matacanes, adarves y barbicanas, que eran entonces necesarios para la buena defensa.

Pero surgió bien pronto un número considerable de soldados que, aplicándose a observar las reglas del nuevo arte poliorcético perfeccionaron y acomodaron la construcción. Convencidos de que para dedicarse a la práctica de la fortificación necesitaban conocimientos matemáticos de que carecían, se aplicaron a adquirirlos, y pronto hubo un cierto número de militares aptos, por su ciencia y su experiencia para desempeñar los cometidos de ingenieros.

Durante mucho tiempo no formaron cuerpo ni tuvieron deslindadas sus funciones. Se les empleaba ocasionalmente, según la necesidad, en las contingencias de la guerra y en los trabajos preparatorios de ella durante la paz.

Los ingenieros, en el siglo XVI, se entendían directamente con el Rey, con el Consejo de Guerra y con los Secretarios de Estado.

En 1601 se trató de dar alguna homogeneidad a los trabajos y proyectos nombrando Ingeniero Mayor de S.M., y como tal Superintendente de las fortificaciones de España, al comendador Tiburcio Spannochi. Podría pues, tomarse este nombramiento como una primera tentativa para constituir un Cuerpo de Ingenieros.

En el siglo XVII se dio en algunos ejércitos a ingenieros antiguos el título de Ingeniero Mayor o jefe de los demás. Así se ve, a fines del siglo XVII, ejercer el cargo de Ingeniero mayor de los Países Bajos a Don Cornelio de Verboom, y sucederle en 1692 su hijo Don Jorge Próspero de Verboom.

Los ingenieros eran hasta principios del siglo XVIII unos funcionarios militares que no formaban corporación, ni tenían un centro de dirección ni de ins-

trucción común. Se reclutaban entre los oficiales que daban muestras de tener conocimientos de matemáticas y fortificación, y a veces entre paisanos instruidos, y más especialmente entre los extranjeros que se distinguían como ingenieros en Italia, Flandes o Alemania.. El caso de Sebastián Fernández de Medrano es bien significativo. Alférez de un tercio de Flandes, siguió el ejemplo y estímulo de su general, que se interesaba por las matemáticas, fortificación y geografía, lo que le condujo al estudio de estas ciencias, adquiriendo de forma autodidacta, una formación que le dio gran prestigio y le convirtió más tarde en profesor de la Academia Militar de Bruselas. En una ocasión, escribe anecdóticamente que empezó a estudiar matemáticas, y “siendo cosa tan enajenada de toda la Monarquía en aquel tiempo, los oficiales de mi tercio me tenían por loco”.

2. FUNDACIÓN DE LA PRIMERA ACADEMIA DE MATEMÁTICAS DE BARCELONA.

La llegada de los Borbones supuso la aparición en España de un impulso renovador que se tradujo en novedosas iniciativas de organización y reforma. La creación del cuerpo de Ingenieros en un momento en que las relaciones con los Países Bajos estaban a punto de interrumpirse definitivamente planteó la necesidad de establecer en la Península un centro para la formación de estos oficiales, motivado porque la Academia Real y Militar de Bruselas no podía seguir cumpliendo estas funciones. Pero la continuidad con este centro de enseñanza fue bastante clara y se efectuó a través de los informes de Fernández de Medrano y, más tarde, de la intervención de su discípulo el Ingeniero General Jorge Próspero de Verboom.

En torno al 1700 un real despacho comunicaba al capitán general de Cataluña la **fundación de la Academia de Matemáticas de Barcelona**.

Pero la ocupación de Barcelona y la caída de todo el principado en manos francesas impidieron su puesta en práctica inmediata. Una vez que se dio la orden para la creación de la nueva Academia de Matemáticas, se iniciaron los trámites para su organización. Se propuso como profesor a Francisco Larrando de Mauleón, por ausencia del jesuita padre Kresa, que había escrito algunos libros sobre matemáticas. Mientras tanto se habían pedido informes a Sebastián Fernández de Medrano acerca de la organización y programas de estudios y este respondió con el “Formulario con que el Sargento de Batalla Sebastián Fernández de Medrano estableció de Orden de S.M. la Nueva y Real Academia de que es director (1700)”.

El 23 de Noviembre de 1700 se nombraron profesores a José Mendoza y Sandoval, que había sido discípulo de Medrano, y ayudante a Agustín Stevens, que era capitán de infantería. El nombramiento les mantenía el sueldo y garantizaba que sería pagado mensualmente, lo que no era corriente en aquellos años de inestabilidad económica.

Fernández de Medrano contaba con que las obras que se usarían para la enseñanza en el nuevo centro serían sus propios libros, que habían sido destruidos por el bombardeo de Bruselas. El mismo autor declara que pensaba reeditarlas a su costa. A los profesores nombrados se les ordenó, en agosto de 1701, que “se ejecutase exactamente la Academia de Barcelona como la del Director Medrano”. La toma de Barcelona en 1705, interrumpió el funcionamiento del centro.

La concesión del título de Ingeniero General a Verboom el 13 de enero de 1710 y el Plan General de los Ingenieros de los Ejércitos y Plazas en abril de 1711 suponen la **creación del cuerpo de Ingenieros**.

Posteriormente una real orden fundaba otras tres Escuelas o Academias Militares, una en Aragón, otra en Extremadura y la tercera en Andalucía, donde se enseñasen las matemáticas y la fortificación. Las vicisitudes de la guerra de Sucesión impidieron que estos centros docentes llegaran a crearse de forma efectiva.

El modelo de la Academia Real y Militar de Bruselas era obligado cuando Jorge Próspero de Verboom recibió el encargo de organizar el cuerpo de ingenieros y tuvo que preocuparse del problema de la selección y formación de los mismos. Liberado de su cautividad en Barcelona se dirigió al ministro en relación con el tema para facilitarle datos sobre los estudios que se cursaban en la academia de Bruselas. La enseñanza debería comenzar por la Aritmética y continuar por la Geometría práctica con los Elementos de Euclides, Trigonometría, Topografía y la Esfera Celeste. Esta parte duraría un año y facilitaría una base general para todos los oficiales. Los que aprobaban debían cursar un segundo curso estudiando Artillería, Fortificación,... Al finalizar este 2º curso, los oficiales volvían a sus destinos, con la condición de enseñar matemáticas a los demás oficiales y cadetes. Finalmente los que deseaban ser ingenieros pasaban al tercer curso donde estudiaban Mecánica y Máquinas, etc. Los aprobados deberían cursar un 4º curso de carácter eminentemente práctico. El proyecto de Verboom trataba también sobre los alumnos, los horarios, las salas con buena exposición y luz con capacidad para treinta o cuarenta alumnos. En el mismo edificio de la Academia se deberían alojar el director y sus tres ayudantes. El Ingeniero General tendría la responsabilidad final de las enseñanzas. Los que terminaban los cuatro cursos en la Academia recibían un certificado de estudios, firmado por el Director en el que se especificaban las materias en las que más habían destacado.

3. FUNCIONAMIENTO DE LA ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

Para dirigir la Academia de Matemáticas Verboom escogió como primer maestro de matemáticas a Mateo Calabro, que había sido colaborador suyo en las obras de la Ciudadela de Barcelona. En la mente de Verboom estaba la idea de constituir un centro jerarquizado y militarizado para dar una formación que permitiera resolver problemas prácticos que se presentaran en el trabajo de los inge-

nieros. No era esta la concepción que tenía el nuevo director y ello daría lugar pronto a graves dificultades.

Calabro no compartía la idea de Verboom de organizar una academia que permitiera la formación especializada de los ingenieros. Pensaba más bien en un centro de formación más general, que incluiría la enseñanza de la náutica, lo que exigía una sólida base matemática. Sin duda, estaba muy seguro de sí mismo, ya que defendió que la enseñanza en la Academia debería basarse, sobre todo, en la emulación y en la competencia, lo que significaba por un lado desuniformidad en la enseñanza, y por otro, gratificaciones y ascensos a profesores y alumnos según su aplicación al trabajo. Debía ser también “modesto, afable, paciente y en cualquier momento accesible para los académicos, procurando hacerse amar antes que temer, pues más conseguirá con lo primero que con lo segundo”.

El Ingeniero General y el Director de la Academia se enzarzaron bien pronto en una larga disputa sobre el contenido de las materias, la forma de realizar las enseñanzas y la relación jerárquica del director respecto al ingeniero director... En 1730, Verboom, en respuesta a una real orden, elaboró un Proyecto o Idea sumaria para la formación, del que ya hemos hablado anteriormente. La propuesta de Verboom representaba un esfuerzo importante de organización de las enseñanzas, y de hecho sería tenida muy en cuenta años más tarde, cuando se redactara la ordenanza definitiva. Pero seguramente en el momento en que la realizaba su autoridad empezaba a ser cuestionada dentro del cuerpo, y en su enfrentamiento con Calabro no todos le daban la razón

3.1. Instrumentos académicos para las demostraciones prácticas.

La Real Academia de Matemáticas de Barcelona impartía la enseñanza científica y técnica más completa y avanzada de España. Las universidades carecían casi por completo de cátedras de ciencias, y en las pocas que existía alguna cátedra de tales disciplinas, el nivel de enseñanza era muy bajo. El único centro que se salvaba de este panorama desolador estaba en la capital del Reino. Se trataba del Colegio Imperial de Madrid, dirigido por los Jesuitas, que mantuvo la enseñanza de las matemáticas y aún fue aumentada con la creación del “Real Seminario de Nobles” adscrito al citado colegio.

Una real ordenanza establecía como necesarios para el estudio de las matemáticas los siguientes instrumentos:

- Dos globos, celeste y terrestre, de 24 pulgadas de diámetro.
- Una esfera armilar de igual tamaño.
- Un semicírculo de bronce con su pie, y dos anteojos.
- Un cuadrante graduado, de 18 pulgadas de radio, y un anteojo aplicado.
- Dos brújulas o compases marítimos, una de ellas de bronce de 9 pulgadas.

- Un cuadrado geométrico de metal de 12 a 15 pulgadas de lado.
- Un nivel moderno con sus pies movibles y anteojo.
- Dos niveles de agua con sus pies y otros dos de madera.
- Dos escuadras grandes de madera.
- Dos saltareglas.
- Cuatro compases de hierro de 15 a 18 pulgadas de largo.
- Doce mapas geográficos grandes forrados de lienzo y con marcos lisos.
- Un péndulo para reglar las horas.
- Dos paralelepípedos de madera, uno rectángulo y otro oblicuángulo.
- Dos prismas iguales formando juntos un paralelepípedo.
- Dos pirámides cónicas, una recta y otra escalena, cortadas por diversas partes, para manifestar en sus secciones la elipse, la hipérbola y la parábola.
- Dos cilindros, uno recto y otro escaleno, cortados por sus ejes.
- Cinco cuerpos regulares: cubo, tetraedro, octaedro, dodecaedro e icosaedro.
- Cinco arcos de diversos géneros.
- 24 piquetes herrados con puntas y cabezas, de cuatro pies y seis pulgadas.
- Cuatro mazos pequeños para clavar los piquetes.
- 200 toesas (1'949 m.) de cuerda de cáñamo.
- Una cadenilla de hierro de diez toesas de largo.
- Dos varas castellanas de madera de haya.

Una buena parte de estos instrumentos debieron ser importados, ya que la industria nacional era incapaz de fabricarlos. A comienzos de la segunda parte del siglo, el marino Jorge Juan desempeñaría un papel relevante en la selección y compra de los instrumentos matemáticos, topográficos y geodésicos y de libros.

3.2. Reglamentaciones.

Partiendo de lo dispuesto en las reales ordenanzas, entre otras muchas reglamentaciones destacaremos las siguientes, por curiosas: "Los asientos, cómodos para escribir, con sus encerados, y las mesas de delinear, con los demás utensilios... Una persona se encargaría de todos los instrumentos referidos así como de la limpieza y aseo de la academia. El estudio de las matemáticas duraría tres años, cuatro cursos de nueve meses. El número de discípulos no excedería de cuarenta, y no serán mayores de treinta años... El encargado de cada clase tendría una lista de todos los académicos de ella, por la que a la hora de la lección los iría llamando para sentarse sin preferencia, y en caso de que faltaren, no siendo por motivo justo, dará parte al director para su remedio". Para el exacto control de los progresos de los alumnos, el director de la academia tenía un libro en el que constaban los datos esenciales de los mismos y trimestralmente debía de en-

tregar al inspector una relación de los alumnos con las notas obtenidas. Las notas del final de los estudios se daban con la mayor distinción. Las clases se realizaban durante dos horas al menos, por las mañanas y las tardes: en verano de 8 a 10 y de 4 a 6 y en invierno 9 a 11 y de 3 a 5. "...los sábados, en lugar de "escribir lección" (literalmente) se dedicaban para conferencias públicas entre los mismos académicos de cada clase, nombrándose a este fin tres de ellos para que respondieran a los argumentos y preguntas que otros les hicieran sobre lo dado hasta entonces," empezando cada uno con un breve discurso-resumen del asunto que le hubiera tocado, los cuales se archivarían en la misma academia, con el fin de excitar la emulación entre unos y otros y el mayor progreso, además de quedar en la academia constancia de los más "aplicados".

3.3. Contenido de las enseñanzas.

El primer curso constaba de Aritmética, Geometría, Trigonometría, Topografía y explicación de la esfera celeste. Los cuarenta alumnos admitidos en la primera clase comenzaban repasando la Aritmética, tanto numérica como literal, las reglas de enteros y operaciones con fracciones, las proporciones, la extracción de raíces, especialmente la cuadrada y cúbica, todo literal y analíticamente, con ejemplos aplicados al uso. Se continuaba con la Geometría especulativa contenida en algunos de los libros de los Elementos de Euclides, la Geometría práctica, en sus dimensiones lineal, cuadrática y cúbica, siguiendo con un breve tratado de las principales propiedades de las secciones cónicas, elipse, parábola e hipérbola. El fundamento y uso de las Terminologías Trigonométrica y Logarítmica con resolución de triángulos, la proporción, aumento, disminución y transformación de las figuras, etc.

Un día a la semana se explicaba también la descripción del mundo en general, y en particular de la esfera celeste, los círculos que sobre ella se consideran, y sus diversas posiciones. Se continuaba con el estudio de la geografía: la magnitud y forma de la tierra, el uso de los globos terrestres y los planos que se delineaban.

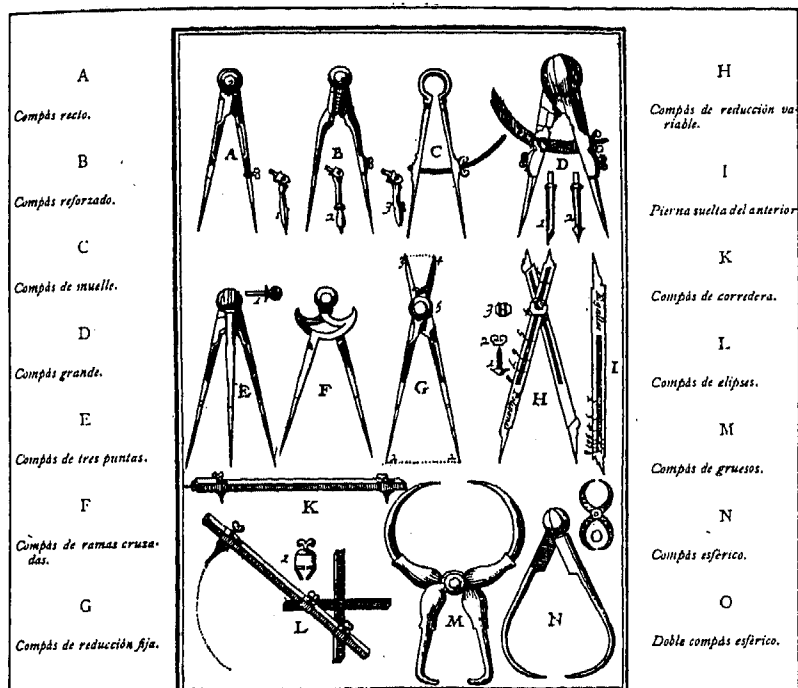
Los dos primeros cursos daban una preparación general. Los dos siguientes se dedicaban a la formación específica de los ingenieros.

Con el programa previsto en dichas reales ordenanzas, la Academia de Matemáticas de Barcelona impartía las enseñanzas más completas y avanzadas que era posible obtener en España en aquellos momentos.

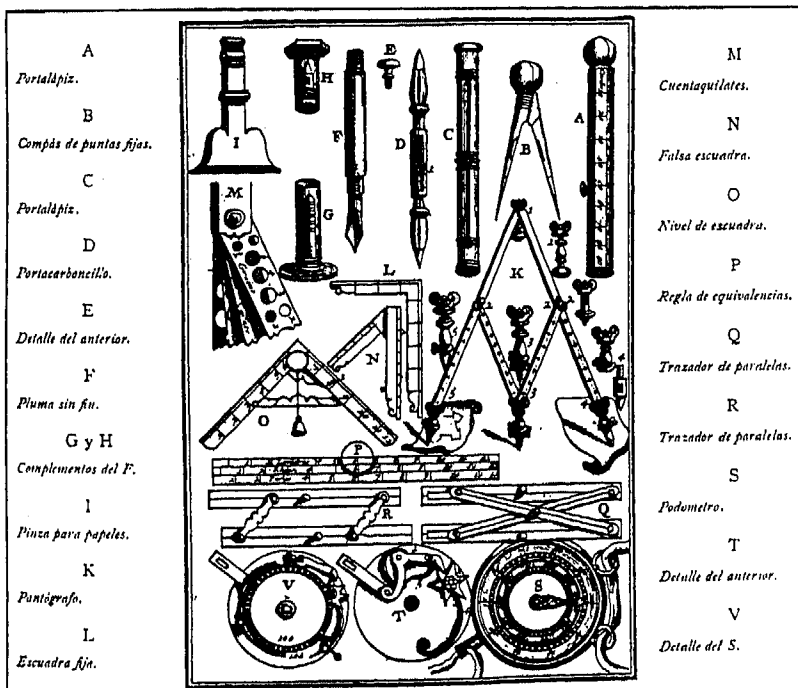
Las universidades carecían casi totalmente de cátedras y en aquellas en donde existía la calidad de las enseñanzas dejaban mucho que desear. En lo que se refiere a la náutica, ningún otro centro docente con excepción de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, alcanzaba un nivel parecido. Entre los centros no militares solamente el colegio imperial de Madrid de los jesuitas mantenía una continuidad de la enseñanza de las matemáticas, que se vio aumentada con la creación en 1725 del Real Seminario de Nobles, adscrito al anterior colegio.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO POYATO, J. : La Guerra de Sucesión, Madrid, 1988.
- HISTORIA SOCIAL DE LAS FUERZAS ARMADAS: El siglo XVIII. Creación del Cuerpo de Ingenieros, Ed. Palafox, 1.983.
- VOLTES, P.: Felipe V, Espasa-Calpe, 1971.
- DE TAXONERA, L.: Felipe V, Ed. Juventud 1956.
- ESTUDIO HISTÓRICO DEL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO, Madrid, 1911.
- HISTORIA DEL ARMA DE INGENIEROS, Agustín Quesada Gómez en representación de los autores, edita Estudio Histórico del Arma de Ingenieros, 1997.
- ENCICLOPEDIA ESPASA-CALPE UNIVERSAL: tomo 23, Madrid, 1925.
- CAPEL, H. , SÁNCHEZ, J. E. , MONCADA, O. : De Palas a Minerva, Madrid, 1988
- COLECCIÓN GENERAL DE LAS ORDENANZAS MILITARES SUS INNOVACIONES Y ADITAMENTOS: Joseph Antonio Portugués, Imprenta Antonio Martín, 1765.



Instrumentos de matemáticas de la época.— Podemos ver que ya se había conseguido una notable perfección en los útiles de dibujo. Ello contribuiría en la realización de espléndidos trabajos, alarde de limpieza y perfección, como se puede comprobar en los muchos planos que se conservan, obra de los ingenieros militares.



LA PINTURA Y EL GRABADO EN LA GUERRA DE SUCESIÓN: LA BATALLA DE ALMANSA

Ricardo SEGURA SIMÓ

Sus batallas fingidas, aunque no lleguen al oído, en cierto modo hacen que el pensamiento, con pavor, imagine el vocear de los soldados, el griterío de los heridos, el quejarse de los moribundos, el estruendo de las bombas, las sacudidas de las mismas como si fuesen verdaderas y no fingidas.

BALDINUCCI

INTRODUCCIÓN

Es innegable que la Historia y el Arte han estado estrechamente relacionados desde su origen. Las distintas actividades humanas, los acontecimientos históricos, los conflictos bélicos, ..., han tenido su reflejo en obras de arte bajo multitud de formas, soportes y estilos.

La Guerra de Sucesión española es un excelente ejemplo de ello: artes ornamentales, grabados y óleos ilustran con imágenes los hechos acontecidos desde 1701 hasta 1715, fecha en la que podemos considerar clausurada la contienda, tras la Paz de Utrecht en 1713, la toma de Barcelona el 11 de septiembre de 1714, y los acuerdos de Rastatt y Baden en 1715.

De todas las batallas en la Guerra de Sucesión una destaca por su repercusión en el posterior desenlace del conflicto: *La Batalla de Almansa*. Ésta ha sido representada en óleos, grabados, azulejos, y otras artes desde el mismo momento en

que se libró hasta nuestros días¹. Las consecuencias que tuvo la derrota de las tropas austracistas son bien conocidas y estudiadas por historiadores y politólogos de ámbito nacional e internacional: valencianos, aragoneses y catalanes perdieron sus Fueros y se vieron sometidos por primera vez al poder militar y político de Castilla, que bajo una nueva monarquía hispánica dirigida por la Casa Borbón iba a iniciar la reforma del Estado Moderno y la instauración del modelo absolutista y centralista francés en España.

La Batalla de Almansa es un excelente campo de estudio, puesto que nos permitirá analizar es y la *imagen* que de ella pretendieron dar el bando borbónico. Partiremos de las obras de artistas contemporáneos a ella, tanto en grabados como en pinturas, y fundamentalmente analizaremos el óleo de Ventura Lirios (Bonaventura Ligli)² y Filipo Pallota, autores de un lienzo sobre dicha batalla que, en la actualidad, el Museo del Prado lo ha dejado en depósito en las Cortes Valencianas.

LA PINTURA CRÓNICA. LOS CUADROS DE BATALLAS.

La pintura, desde el punto de vista iconográfico, ha ofrecido un amplio campo a las ideas y a los símbolos. Desde la prehistoria los hechos socio-históricos, entre ellos las *batallas*, han sido objeto de múltiples representaciones artísticas. En algunas cuevas paleolíticas, en Egipto, Asiria, Grecia y Roma, la ostentación del poder y las *batallas* fueron uno de los temas habituales del arte utilizado como elemento didáctico-persuasivo o conmemorativo³.

En el arte occidental, a partir del s. XV el pintor tendió a ser considerado como un artista dotado de personalidad propia, y no un simple artesano. Esto permi-

¹ Aparte de los grabados y óleos que coetáneamente a su desenlace se realizaron, y que son motivo de nuestro trabajo, ha sido motivo de inspiración y representación conmemorativa para artistas de épocas mas recientes. Así, Ricardo Balaca y Canseco pintó en 1862 un óleo titulado *Batalla de Almansa* (230 x 140 cm) para el Congreso de los Diputados; con motivo de la Exposición Regional en Sevilla en 1929, en la Plaza de España que se construye a tal fin, Aníbal González realiza una serie de composiciones cerámicas representando a las distintas provincias españolas, y elige el motivo de la Batalla de Almansa para representar a Albacete; en 1997, Paulino Ruano, pintor almanseño, entregó al Ayuntamiento de Almansa una laboriosa copia del cuadro de Lirios para su exposición en el Salón de Plenos en donde actualmente lo podemos contemplar. Otros estilos artísticos también se han hecho eco del acontecimiento, y así sirvió de inspiración para la obra musical del grupo valenciano AL TALL, quien en 1979, edita la cantata *Quan el mal ve d'Almansa ...*; también ha sido llevado al cómic, con dibujos y texto de Enric CALVO, *Almansa*. Ed. I.R.Corts, Valencia, 1980.

² Este pintor es conocido en diferentes fuentes por nombres muy similares —Lirios, Ligli, Liliis...—, opto por el de *Ventura Lirios*, en la medida que él y su familia utilizan dicho apellido en su correspondencia y documentos oficiales. (ver ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, NOBLEZA, Osuna, Cartas, Leg. 515, y Leg. 259-5).

³ Son famosas las pinturas rupestres de la Cova Remigia en Castellón, en la que aparece un hombre aseteado por arqueros; de época alejandrina, el mosaico de Alejandro (museo de Nápoles); durante la Edad Media, encontramos representaciones de coronaciones reales, batallas, etc., en miniaturas para manuscritos, pinturas; en el Renacimiento el tema fue tratado por P. Uccello, P. della Francesca y Leonardo da Vinci, entre otros.

te que el Renacimiento inaugure una nueva era, con profundas transformaciones de la técnica y de la composición. Junto a las pinturas habituales —de carácter religioso fundamentalmente— se sumó la observación de la naturaleza, el estudio de la anatomía en el desnudo, la geometría, ..., y la especulación intelectual.

La pintura *al óleo* permite matices luminosos más ricos. El trabajo matérico y la cualidad sensual de la pintura se desarrollan entonces: primero, en la técnica por finas capas sucesivas, que logra la factura preciosa de los flamencos (Van Eyck, Van der Weyden, Van der Goes) y que reaparece en Bellini o en Leonardo da Vinci; posteriormente, la progresión del empleo de la tela como soporte, a partir de comienzos del s. XVI, favoreció la técnica de las voladuras y de los empastes, que produjo la factura flexible y modulada de los venecianos. Se llegó así a la pincelada de Tiziano, a la modulación de Rubens y a la materia de Rembrandt. A través de tales evoluciones, la elaboración del color, la preparación de los fondos, se renovó y diversificó profundamente.

Por otro lado, la construcción del espacio, en plena mutación desde comienzos del s. XIV (Giotto), se transformó durante el s. XV: el descubrimiento y la aplicación de las leyes de la perspectiva (Brunelleschi) responden a la necesidad de una representación *verdadera, racional* de la realidad, es decir, fundada en las relaciones geométricas y matemáticas, que permiten una concepción unitaria de los objetos y de la luz.

A partir de la segunda mitad del s. XV, las experimentaciones del Renacimiento (de Uccello y Piero della Francesca a Leonardo) se sedimentaron en un conjunto coherente. Ya en el s. XVI, los tratados de pintura los codificaron en doctrina, y posteriormente las academias se preocuparon de codificar los *géneros pictóricos*: pintura de historia, retrato, paisaje, pintura de género, naturaleza muerta, etc.

La *pintura de género*⁴, es una categoría que englobará a todas aquellas obras que representan escenas de la vida cotidiana. La *pintura de historia*⁵ tiene como objeto la evocación de grandes hechos de otras épocas, e incluso del propio periodo vivido por el artista, si bien en este caso parece más oportuno hablar de «*pintura de crónica*», como ha propuesto J. A. Gaya Nuño⁶.

En el siglo XVII, *las batallas* se convirtieron en un género pictórico, practicado por artistas especializados llamados «*batallistas*»: Van der Meulen, Aniello Falcone, Jacques Courtois «le Bourguignon», Esteban March. En el mismo siglo

⁴ El término *género* en arte se utiliza para definir una rama o categoría de él. Puede utilizarse para obras de estas características de cualquier lugar o periodo, aunque generalmente suele hacer referencia al tipo de temas domésticos preferidos por los artistas holandeses del siglo XVII.

⁵ A este *género* pueden adscribirse muchos cuadros del pasado, pero adquirió especial preponderancia durante el s. XIX, dentro de lo que se conoce con el nombre de *Qarte oficial*. Se aplica a las escenas que representan acontecimientos históricos reales, y tradicionalmente también a escenas de la leyenda y de la literatura con fines edificantes, tratados, como corresponde al tema, de un modos grandioso y noble (escenas de la Biblia, la mitología griega, Dante, Shakespeare, Cervantes, ...)

⁶ GAYA NUÑO, J. A. *Arte del siglo XIX*. Madrid, 1966.

destacan en España las obras de Velázquez (*La rendición de Breda*, M. Prado), Zurbarán (*La batalla del Sotillo*, Nueva York) y Valdés Leal. En España, los conjuntos pictórico más importante con representaciones bélicas se encontraban en la «galería de las batallas» del Escorial⁷ y las antiguamente destinadas al Salón de Reinos del Alcázar de Madrid y que hoy se encuentran en el Museo del Prado⁸, o *Los fusilamientos del 3 de mayo de 1808* de Goya, mencionados con frecuencia como cuadros de historia, pero que entran de lleno en la propugnada consideración de «pintura de crónica», por referirse a sucesos de los cuales sus respectivos autores tuvieron noticia o conocimiento inmediato⁹.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL ARTE.

Miguel Morán considera que cuando Felipe V llegó a España a ocupar el trono de Carlos II, muchos españoles vieron en él la posibilidad de regeneración que necesitaba el país. Para la opinión española del siglo XVIII, los Borbones eran la alternativa posible y necesaria a la decadencia de los Austrias, sin darse cuenta de que muchas de las causas de la prosperidad que iba a conocer España con el cambio de orientación que experimentó la marcha del Estado, tenía sus raíces en los últimos años del reinado de Carlos II cuando empezó a producirse un saneamiento económico sobre el que descansó en gran medida la riqueza del siglo XVIII, así como que muchas de las reformas llevadas a cabo por Felipe V y sus ministros estaban ya en el ánimo de equipos de gobierno anteriores¹⁰.

La Guerra de Sucesión española es la plasmación de la pugna de las potencia-estado europeas por la configuración de un nuevo orden internacional que suponga la constatación territorial de su poder tanto en Europa como en América. Se tratará del primer conflicto a escala mundial, que tendrá sus inicios de forma diplomática en los acuerdos secretos de reparto de los territorios de la Corona española antes de la muerte de Carlos II, y se plasmará definitivamente con el problema sucesorio y las diferentes alternativas al trono¹¹.

⁷ Estudiado por ZARCO, J. en *El Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial y La Casita del Príncipe*, Madrid, 1922; y del mismo autor *Los pintores italianos en San Lorenzo del Escorial, 1575-1613*. Madrid, 1932; y, MARTÍNEZ CUESTA, J. "Ecos de guerra en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial", en *Reales Sitios*, Madrid, nº 134, 1997. (Págs. 4-19).

⁸ Estudiado por BROWN, J. y ELLIOTT, J. H. *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid, 1988.

⁹ La distinción es importante, por cuanto de ella puede arrancar el principio de artificiosidad en la reconstrucción de hechos históricos, que habría de ser, en definitiva de lo que más adoleciera la pintura de historia propiamente dicha.

¹⁰ MORÁN, M. *La imagen del rey. Felipe V y el Arte*, Madrid, 1990. (Págs. 13-14)

¹¹ Continúan teniendo plena vigencia los trabajos de KAMEN, H. *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*, Madrid, 1984, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, y *La Guerra de Sucesión española*, Madrid, 1974; recientemente este autor ha publicado una biografía del monarca titulada *Felipe V, el rey que reinó dos veces*, Madrid, 2000.



Imagen 1.—Retrato ecuestre de Felipe V, dibujado por Teodoro Ardemans. Grabado para el libro de A. Ubilla y Medina, *Sucesión del Rey D. Felipe V...*, 1704.

La definitiva resolución real de depositar la corona española en manos de la dinastía Borbón, supondrá no solo la opción por un modelo político distinto al de los Austrias, sino también la apuesta por unas nuevas formas de gobierno más unificadoras y uniformadoras, que ya habían intentado implantar, aunque sin éxito, el conde-duque de Olivares en tiempos de Felipe IV¹².

Como señala Morán, Felipe V se sentirá más como sustituto que como continuador de Carlos II, tolerando o incluso alentando las críticas contra la dinastía anterior y rompió muchos de los lazos que le unían a ella y buscó dar una imagen de sí mismo, y de la monarquía que encarnaba, radicalmente distinta a la de su inmediato antecesor en el trono.¹³

¹² ELLIOTT, J. H. *España y su mundo. 1500-1700*. Alianza Ed. Madrid, 1991. (Pág. 47 y ss.)

¹³ MORÁN, M. *Op. cit.*, (Pág. 12)

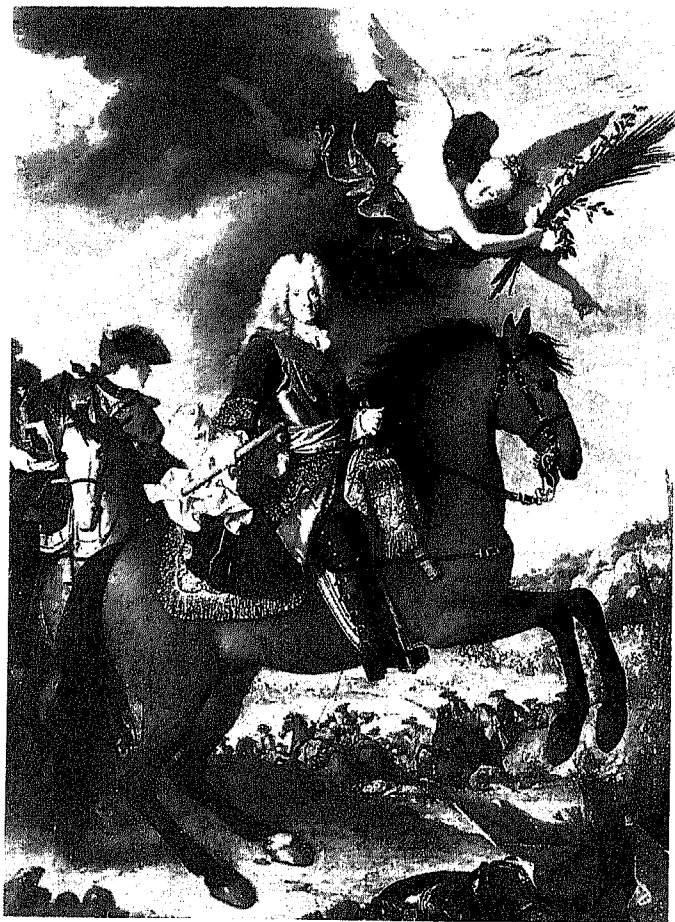


Imagen 2.—Retrato de Felipe V a caballo y la Victoria. 1727. Museo del Prado. Madrid.

La reforma del arte cortesano era considerada de una urgencia inmediata por el nuevo rey y por sus más próximos colaboradores (cambios y modificaciones en palacios, creación de programas artísticos y literarios sometidos al modelo francés, ...) ¹⁴. Una de las mayores preocupaciones de Felipe V se centró en encontrar los servicios de un retratista oficial que fuera capaz de plasmar la esencia del nuevo concepto de realeza que se pretendía imponer y las profundas diferencias que separaban las ideas acerca de la representación de la majestad en una y otra dinastía.

¹⁴ Sin duda alguna, uno de los mejores y más completos tratados sobre el arte en la corte de Felipe V es el de BOTTINEAU, Yves, *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986, imprescindible para poder conocer el arte vinculado a la época y corte de Felipe V.

Estas intenciones, y las particulares circunstancias políticas que sucederán a la llegada de Felipe V a la corona española, harán que el rey encarne en su persona una imagen plenamente belicista, que se va a plasmar en la amplia iconografía generada por la Guerra de Sucesión, pero que se mantendrá invariable muchos años después de haber terminado la contienda.

LA REPRESENTACIÓN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN LAS DIFERENTES FORMAS ARTÍSTICAS.

La iconografía de la Guerra de Sucesión tuvo una doble vertiente, por un lado imágenes simbólicas y alegorías de corte moral¹⁵, y por otro una imagen de carácter puramente belicista. En este sentido es de destacar la gran cantidad de grabados y estampas que se producen en esta época y que tendrán como motivo los diferentes acontecimientos de la contienda, tanto dentro como fuera de la península, desde la propia salida de Felipe V hacia Italia y Portugal, hasta los sitios y batallas terrestres o navales.

La Guerra de Sucesión, sirvió de inspiración para artista coetáneos a ella y también a otros del Romanticismo y el Historicismo academicista del siglo XIX. Diferentes soportes se utilizaron para dejar constancia y a la vez recordar a aquellos que los contemplasen, la imagen de *fuerza* y las *intenciones* de poder de la nueva dinastía. Una muestra de ello es el escritorio *cabinet* de Felipe V y María Luisa Gabriela de Saboya¹⁶, inspirado en las obras de Boulle y que recoge escenas de acontecimientos bélicos de la Guerra de Sucesión en Lleida y otros lugares, así como los diversos retratos reales en los que las escenas bélicas ocupan un destacado lugar.

Los grabados y las estampas van a constituir la manifestación iconográfica más importante de la contienda, no solamente por su número, sino también por la inmediatez en relación al acontecimiento.

El grabado, de fácil reproducción y difusión, es utilizado desde el siglo XVI como instrumento de difusión de la imagen que se quiere dar de la monarquía y el poder. Así, hereda la tradición de representación de escenas bélicas en tapices destinados a palacios reales con la salvedad de que aquellos, gracias a su posibilidad de difusión, no quedarán reservados únicamente a la contemplación de la corte o el personal diplomático. Mientras que el tapiz o el retrato tienen un carácter privado, el grabado o la estampa será público. Algunos autores consideran que, ya en el siglo XVII durante el reinado de Felipe II, "no hay duda de la voluntad que existía para que se hubieran grabado los palacios del rey, las representaciones de las fiestas, las pinturas y las estatuas de su colección o los triunfos de armas, pero nada

¹⁵ Se puede apreciar en la obra de Henry de Favanne, *España ofreciendo la corona a Felipe, Duque de Anjou*, en la que aparece la figura de Genio y Hercules.

¹⁶ Se encuentra en el Museo del Prado en Madrid.

de esto llegó a hacer y fueron muy escasas las estampas de este tema que se publicaron".¹⁷

El grabado sirvió como ilustración en los libros. Los que se escribieron sobre el incipiente reinado de Felipe V no iban a ser una excepción, y así encontramos que el escrito por el Marques de Ubilla y Medina, *Sucesión del Rey D. Felipe V...*, publicado en 1704 incorporará trece grabados, de los cuales la mayoría pertenecen a Philipppo Pallota que narra diferentes acontecimientos del viaje del rey y su participación en la Guerra de tierras italianas, sirviendo de punto de partida para otras obras mayores.

La iconografía producida, durante el periodo de la Guerra de Sucesión y en los años de la primera mitad de la centuria entroncan, tanto grabados como pinturas, con la tradición barroca. Los grabadores de la primera mitad del siglo XVIII no pasan de ser unos artesanos más o menos hábiles al servicio de la necesidad de las devociones religiosas o de los impresores que necesitaban incorporar algunas ilustraciones a los textos que editaban.¹⁸

La influencia de los grabados en la pintura era ya extraordinaria. Muchos pintores se inspiraban en grabados para la realización de sus obras e incluso algunos pujaban por las colecciones de estampas de sus colegas obradores cuando estos se querían deshacer de ellas o fallecían. Alfonso E. Pérez Sánchez hace referencia al caso de Félix Castello, Alonso Cano, Antonio Puga, Martínez de Mazo, y otros¹⁹; así como el propio Velázquez, que utilizó ciertos modelos grabados como inspiración.²⁰

El cambio de dinastía propiciará con sus nuevas necesidades de representación artística que los modelos del buen hacer de los grabadores franceses se vayan introduciendo poco a poco.²¹

LOS GRABADOS DE LA BATALLA DE ALMANSA.

Muchos son los grabados realizados en torno a esta efeméride.²² Se producen dos tipos de grabados, los que hacen referencia al plan de batalla, como es el caso de *Croquis de la Batalla de Almansa* (22 x 32,8 cm. Tinta negra y escasamente

¹⁷ CARRETE, J., CHECA, F. y BOZAL, V. *El grabado en España (siglos XVI-XVIII)*, Suma Artis, vol. XXXI, Madrid, 1987. (pág. 271)

¹⁸ Idem. (pág. 395).

¹⁹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. *Pintura barroca en España (1600-1750)*, Madrid, 1992, (Pág. 68).

²⁰ MARTÍNEZ CUESTA, J. en "Ecos de guerra ..." (op. cit., pág 19), nos muestra cómo Velázquez utiliza los grabados como fuente de inspiración en el cuadro *Las Lanzas*, al compararlo con la estampa de Bernard Salomon que representa a "Abraham y Melquisedec" dándose un abrazo, sin que ello suponga un demérito para la obra velazquiana.

²¹ CARRETE, J., CHECA, F. y BOZAL, V. *El grabado en España ...*, op. cit., pág. 396.

²² He centrado mi estudio en los grabados existentes en el Instituto de Estudios Albatecenses "DON JUAN MANUEL" de dicha ciudad.

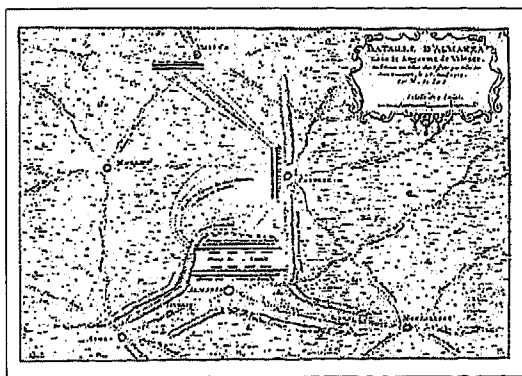


Imagen 3.—*Bataille d'Almansa.*

coloreado en verde claro y rosa. Sin firma). Se trata de un grabado francés con la inscripción “BATAILLE D’ALMANZA DANS LE ROYAUME DE VALENCE...”. No responde a la realidad topográfica ni al plan de batalla desarrollado. Esto nos introduce en un elemento que más tarde analizaremos con más profundidad en la pintura de Lirios: la falta de fidelidad en las representaciones.

El otro tipo de grabados son los que hacen referencia al desarrollo de la Batalla. Una muestra de ello son los grabados de:

- **J. Serra lit.**, grabado titulado también *Batalla de Almansa* (18,7 x 13,7 cm. Tinta negra. Sin fecha), en el que Berwick dirige el asalto de unas tropas que atacan una batería de artillería con un cañón de grandes dimensiones.

- **Roca Z^E**, *Batalla de Almansa* (15 x 9,8 cm. Tinta negra y coloreado mínimamente en rosa. Sin fecha), en el que el duque de Berwick, espada en alto, dirige las tropas mientras varios soldados rompen a hachazos unas defensas enemigas [No conozco reproducción del mismo].

- **J. Cebrián dib^o y lit^o**, con la inscripción “HISTORIA DE LA VILA DE MADRID Y CORTE DE MADRID. BATALLA DE ALMANSA” (22 x 15 cm. Tinta negra y sepia. Sin fecha) en el que aparece el duque de Berwick realizando una carga de caballería junto a muchos infantes con armas con bayoneta calada.

- **T. L. Enguidanos (agf)** (8,2 x 6,5 cm. Grabado a buril por A. Blanco. Tinta negra), aparece junto a una inscripción en la que dice: “Provocado el exercito de Felipe V por el de los cofederados á una batalla decisiva, la aceptó, y mandó con tal valor y pericia el Duque de Verwik en los llanos de Almansa, que derrotados sus enemigos con perdidas de 18δ hombres, de su artilleria, municiones y viveres, obtuvo una de las mas interesantes victorias. Quedando el orgulloso presume burlarse del prudente, entonces le engrandece cubriendose de aprobio”. [sic]

- **A. Hlelt Seul**, *The Battle of Almansa* (24 x 15 cm. Tinta negra) Berwick aparece al frente de su caballería en plena batalla.



Imagen 4.—*Batalla de Almansa*. J. Serra, lit. (Grabado, s.f.)



Imagen 5.—*Batalla de Almansa*. T. L. Enguidanos (agf). Grabado, s.f.

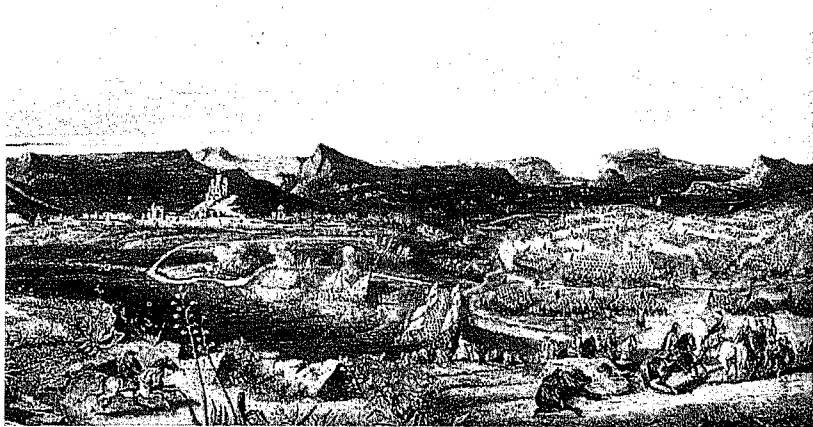


Imagen 6.—*Bataille d'Almanza*. E. Cavane. (Grabado, s.f.)

• E. Cavane, *Bataille d'Almanza* (15,2 x 26,8 cm. Gran^o hist^{que} de Versailles. Realizado a partir de un cuadro de Danzats, copia de el de Lirios)

La mayor parte de estos grabados podemos situarlos en la segunda mitad del siglo XVIII y siglo XIX, con el desarrollo de las publicaciones de carácter histórico. Todos ellos, a excepción de el de Cavane, destacan el carácter heroico de la figura del duque de Berwick, y el mayor o menor grado de irrealidad y fantasía en la escena bélica. Todos coinciden en una imprecisión geográfica heredada del cuadro de Lirios, e incluso con anacronismos por lo que se refiere a las armas utilizadas.

¿QUIÉNES FUERON VENTURA LIRIOS (O BONAVENTURA LIGLI) Y PHILIPPO PALLOTA?

Existen escasas referencias biográficas y documentales de los autores de *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios era italiano y discípulo de Lucas Jordán en Nápoles o Florencia hasta que se trasladó a España de la mano del artista o de los duques de Béjar. Antonio Ponz en su obra *Viaje de España* lo menciona en su visita al palacio del duque en la ciudad de Béjar. Señala la existencia de unas pinturas de “un italiano llamado Ventura Lirios (acaso sería Ligli), que dicen trajo uno de los duques difuntos”, y en cuyo palacio realizó decoraciones al fresco y otros cuadros que “representan asuntos de batallas y otros diferentes”²³. Juan Agustín Ceán Bermúdez en su *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las*

²³ PONZ, Antonio. *Viaje de España*. (1772-1794) Reeditado por Aguilar, Madrid, 1947. (pág. 637).

bellas artes en España, dice de ellas que las representaba “con más libertad que exactitud”²⁴.

Alfonso E. Pérez Sánchez incluye a Ventura Lirios (Bonaventura Ligli) en su libro *La pintura italiana del s. XVII en España* por considerar que, “aunque la única obra segura conocida de él que se conserva —La Batalla de Almansa— es realizada a principios del siglo XVIII, puesto que esta fechada en 1709, el estilo del pintor es muy seiscentista”. Lo cierto es que, aunque esta no es el única obra que se conserva del autor, puesto que en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1945 se expone un cuadro propiedad del Duque de Béjar que representa en visión panorámica la villa de Béjar en un día de fiesta de toros²⁵, el estilo del pintor sí es claramente barroco.

Como hemos señalado anteriormente, y así demuestra la documentación que sobre él se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Ventura Lirios fue pintor de cámara del Duque de Béjar desde 1719 hasta su muerte en un viaje que realiza a Zamora hacia 1730²⁶. Son varias las hipótesis que podemos señalar para situar al pintor en España: una es la propuesta que hace José Luis Majada Neila quien considera que al ser Lirios alumno de Luca Jordano, viniera a trabajar con él entre 1692 y 1700 cuando el pintor vino a trabajar para Carlos II, y pinta los cuadros del camarín de Guadalupe²⁷; otra, también probable, es que el italiano posiblemente oriundo de Mandas (Cerdeña), ciudad de la cual eran señores los Duques de Béjar, viniera a España después de la campaña italiana de 1702, en la cual participó activamente Don Juan Manuel II, duque de Béjar, junto a Felipe V.

¿Quién era y qué papel desempeña este noble en la historia? Don Juan Manuel II de Zúñiga y Sotomayor (1686-1747), hijo del *Buen Duque*, apenas tiene tres años cuando su padre muere en el asedio y reconquista de Budapest. Don Juan Manuel II, fue un tanto peculiar para la época en que vivió. Hombre emprendedor, abierto y tolerante, viajó por Europa, y estuvo imbuido de la mentalidad *utilitarista* de la época, lo que le hizo tener iniciativas y perspectivas distintas a las de los nobles de entonces. En lo económico, invirtió, potenció y amplió la artesanía textil en sus posesiones; instaló industrias de papel, vidriería y curtidos. Organizó experimentos biológicos en una de sus fincas agrícolas, *El Bosque*, con vacas flamencas e incluso búfalos, haciendo de ella una verdadera granja y explotación. En otras posesiones, ensayó el yeso y la fabricación de loza, fomentó el cultivo de la

²⁴ CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. (1800) Reeditado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, Madrid, 1965. (Pág. 39)

²⁵ GARCÍA MARTÍNEZ, Ceferino. *Un paseo por el Béjar del siglo XVIII*. Ed. Semanario “Béjar en Madrid”, Salamanca, 1987. Pág. 18 y 19.

El cuadro es propiedad actual de la familia ducal de Béjar y lo conservan en su casa-palacio de Castilleja de la Cuesta (Sevilla).

²⁶ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, NOBLEZA, Osuna, Leg. 259-5.

²⁷ MAJADA NEILA, José Luis. *Historia de Béjar (1209-1868)*. Imp. KADMOS, Salamanca 1998. Pág. 36.

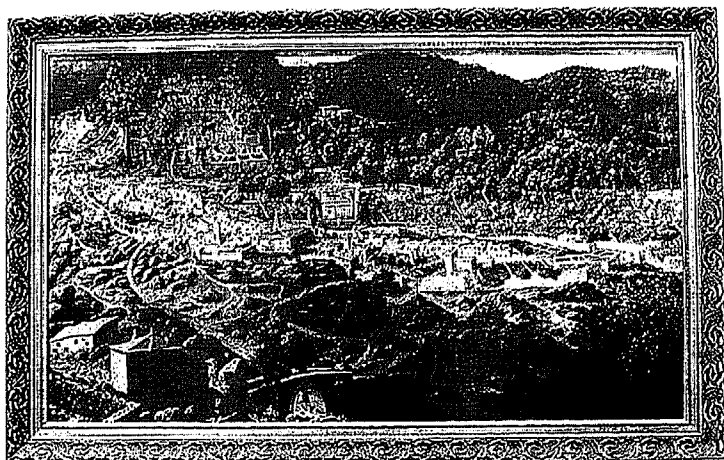


Imagen 7.—*La villa de Béjar en un día de fiesta de toros.*
Ventura Lirios (Óleo, 275 x 150 cm)

seda y el de la coscaja o grana para el tinte de tejidos en colores²⁸. A nivel cultural, emprendió obras de carácter civil y religioso, instaló en Béjar un seminario de jesuitas y ejerció el mecenazgo entorno a Lirios durante once años.

En el terreno político, le correspondió vivir intensamente los momentos del cambio de dinastía en España. Grande de España, optó junto con la mayor parte de los nobles castellanos por el nuevo Borbón. Como se señala en la obra de Ubilla fue a recibir al nuevo Monarca a tierras francesas, acompañándole hasta Madrid. Cuando se desató la contienda en 1702, participó en la campaña italiana junto a Felipe V, desempeñando un papel de relevancia.

A su regreso a Madrid, y en el transcurso de los años siguientes debido a su actitud crítica hacia la situación que atravesaba el reino, fue apartado en 1706, junto con otros nobles, de la corte de Felipe V como señala el marqués de San Felipe en sus *Memorias* ...²⁹. Esto no le supuso una enemistad permanente con el nuevo Monarca, siendo de suponer que la participación de Lirios en la elaboración del cuadro de *La Batalla de Almansa*, tenga que ver con los lazos de vasallaje que en años posteriores el Duque mantendrá con Felipe V.

²⁸ El 16 de abril de 1725 el marqués de Grimaldi agradece, aunque rechaza, en una carta dirigida al duque de Béjar, el ofrecimiento de grana o cochinilla silvestre del marquesado de Gibralfar para teñir el vestuario del ejército. AHN, OSUNA, Leg. 259, nº 37.

²⁹ BACALAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso, dese el principio de su reinado hasta la paz general del año 1725*. (Génova, s.f.). QBiblioteca de Autores Españoles, vol. XCIX, Ed. Atlas, Madrid, 1957, pág. 122; y en KAMEN, Henry. *La Guerra de Sucesión*, op. cit., pág. 111.

El **Philippo Pallota**, a su vez es mencionado ya en el siglo XIX por Eugenio Llaguno, quien dice que fija su residencia en Madrid en el año 1702, siguiendo la plaza de arquitecto delineador militar é ingeniero de Felipe V³⁰. Posteriormente, Alfonso E. Pérez Sánchez³¹ lo menciona sin hacer otras referencias a él que las hechas por el conde de Viñaza en sus *Adiciones*. Jesús Urrea Fernández, profundiza un poco más en su vida y obra³², pero será Mercedes Agullo y Cobo³³ quien estudie más a fondo la obra de Pallota.

Se le considera oriundo de Nápoles, trabajó en España desde 1700, año en el que dibujó la entrada de Felipe V en Madrid, y murió en esta misma ciudad en 1721. Según propia declaración, nació en Roma, se declara caballero del hábito constantiniano e ingeniero mayor de Su Majestad Felipe V³⁴. De sus obras³⁵, dadas las características de nuestro trabajo, nos interesan las realizadas hasta 1709, especialmente el dibujo para el grabado de *La partida de Felipe V a la campaña de Portugal* (1704), y los grabados del libro de Ubilla y Medina (1702-1704).

En el grabado de *La partida de Felipe V a la campaña de Portugal* podemos apreciar algunas de las características de su obra. Al igual que otros muchos dibujantes, sus trabajos servirán de testimonio e ilustración gráfica de los acontecimientos vividos y representados por ellos. Excelentes dibujos arquitectónicos; gran cantidad de pequeñas figuras representando el escenario y los cortejos de la partida con sus carruajes; perros correteando, caballeros y damas de la nobleza; oficiales y soldados a caballo, y delante de ellos Felipe V, espada en mano dirigiendo sus tropas.

En esa obra se apunta ya la gran facilidad de Pallota para la disposición de gran número de figurillas encuadradas en actitud militar. Caballos al paso, todos a una y en perfecto orden, caballos encabritados sobre sus patas traseras... Destacar la importancia que tiene para él la cartografía, ya que al tratarse de un momento puntual de la campaña, *la partida*, con la ubicación de un mapa esquemático en la

³⁰ LLAGUNO Y AMIRILA, Eugenio. *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración* (1829). Ed. Turner, 1977, Madrid. Págs. 95-96.

³¹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. Op. Cit. Pág. 403.

³² URREA FERNÁNDEZ, Jesús. *La pintura italiana del siglo XVIII en España*. Valladolid, 1977. Pág. 162-163.

³³ AGULLÓ Y COBO, Mercedes. Philippo Pallota, Arquitecto y Dibujante de Felipe V. *Villa de Madrid*, nº 81 y 82, 1984-III/IV, año XXII, Madrid.

³⁴ CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan Eugeni; y, MONCADA, Omar. *De palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVII*. Ed. SERBAL-CSIC, Barcelona, 1988. Pág. 31 y 260.

³⁵ De él se han conservado una serie de grabados, estampas y planos: El dibujo de *la Proclamación de Felipe V*, realizado en 1700, y actualmente expuesto en El Museo Municipal de Madrid (M.M.M.); los grabados del libro de Ubilla y Medina, fechados entre 1702 y 1704; tres estampas portuguesas de Felipe V, hechas en Madrid en 1704, de las cuales una se conserva en el M.M.M. con IN 2059; el dibujado del cuadro de *La Batalla de Almansa*, entre 1707 y 1709; la portada del *Index Expurgatoribus Hispanus...*, en 1707; grabado sobre dibujo de Ardemns para el túmulo erigido con motivo de las honras fúnebres de Luis XIV de Francia en San Jerónimo del Real, de Madrid, en 1716; un plano, elevaciones y perfiles de recintos militares, en 1719.

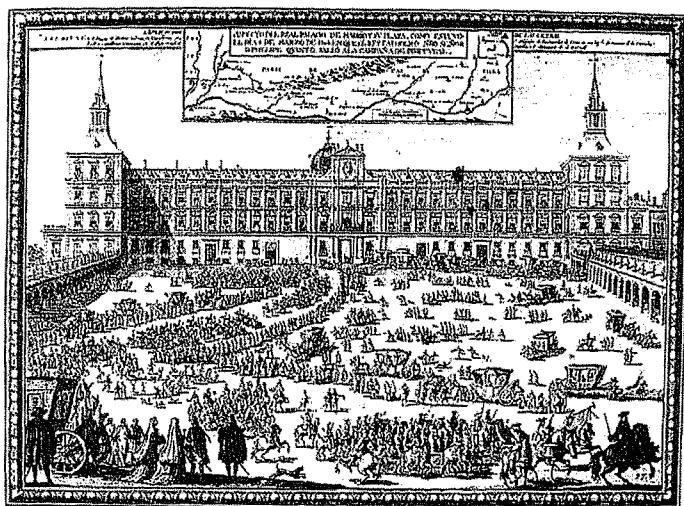


Imagen 8.—*La plaza de la Armería el 4 de marzo de 1704, día en que partió Felipe V a la campaña de Portugal.* (425 x 538 mm). Cobre, talla dulce. Dibujo de Philippo Pallota. Grabador Nicolás Gerard. Colección 29, IN. 2059. Museo Municipal de Madrid.

parte superior del grabado muestra el itinerario del monarca y sus tropas hasta el lugar de destino.

En los dibujos realizados para la obra Antonio Ubilla y Medina, Marqués de Ribas, *Svccession de el Rey D. Phelipe V nuestro señor en la corona de España...*³⁶ La fecha de su realización varía desde 1702 a 1704, fecha de publicación del libro. Es muy probable que Pallota acompañara al Marqués durante el viaje. Su complejidad o sencillez varía según el motivo o escena representada, pero la mayor parte de ellos son de gran calidad e interés, y se hicieron merecedores del siguiente comentario entre el marqués de Ribas y D. Claudio de la Roche cuando fijaron su precio: "...ellos mexecen mucho mas..."[sic.]³⁷

Sin ser un trabajo demasiado bien pagado por lo que se puede apreciar por la insistencia al marqués de Ribas para poder cobrar sus dibujos, optó decididamente por permanecer al servicio de la Corona desempeñando diferentes cargos como el de dibujante, arquitecto e ingeniero del Rey, o el de "ayuda Furriera de la real Caballeriza de la Reina"³⁸.

³⁶ Para el estudio de estos grabados he utilizado los ejemplares del libro existentes en los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Valencia con signatura A-48/72, 1-3309 y 1-5965. De los trece grabados que ilustran el libro doce de ellos pertenecen a Pallota.

³⁷ Relación de trabajos y órdenes de pago del marqués de Ribas a favor de Pallota, 19 de septiembre de 1705. ARCHIVO GENERAL de PALACIO, Personal, Caja 783 Exp. 31.

³⁸ CEÁN BERMÚDEZ, A. *Diccionario Histórico...* op cit., t. IV, pág. 87. Este cargo permitía estar cerca de la Reina y sus ámbito de influencia, lo cual era beneficioso para aquel que lo ocupaba.

EL CUADRO DE LA BATALLA DE ALMANSA.

Este cuadro aparece citado por primera vez en el inventario de los cuadros salvados en el incendio del Alcázar Real de Madrid en la Navidad de 1734 : "968. Otro lienzo de quatro varas y media de ancho, y una vara y tres quartos de alto sin marco, algo maltratado, de la batalla de Almansa, de don Ventura Lirio"[sic.]³⁹. El cuadro debió de restaurarse entonces ampliándose algo sus dimensiones pues, en 1794 se registra ya con las actuales del Buen Retiro. El conde de Viñaza, en sus *Adiciones* a la obra de Antonio Ponz, *Viaje de España*, lo cita también diciendo que se hallaba en la Secretaría de Estado del Real Palacio y que luego pasó al Prado. Él realiza por primera vez reseña de la existencia de una inscripción en la que dice que el cuadro fue pintado con la ayuda del arquitecto o ingeniero, al que corresponde la descripción topográfica: "*Equess Philippus Pallotta a Sacrae Catholicae, Majestatis Architectus ad visum delineavit, et eiusdem assistentia pinxit Bonaventura de Lili*"⁴⁰.

Desde que el cuadro deja la Secretaría de Estado del Real Palacio para pasar al Prado hasta nuestros días su periplo ha sido tremendo. Entre 1940 y 1950 estuvo depositado en el Museo Naval de Madrid, siendo trasladado al Ministerio de Asuntos Exteriores entre 1950 y 1983. En esa fecha es cedido por el Museo del Prado a la Generalitat Valenciana, en donde ocupa un lugar destacado en el Salón de los Espejos del Palau de Benicarló, sede de la Generalitat y Corts Valencianes, aquí es restaurado el año 2000 por los servicios del Museo San Piu V de Valencia, para ser posteriormente expuesto de forma definitiva en la entrada del Palau de les Corts Valencianes.

Se trata de un cuadro *crónica* o de *batallas* de gran valor simbólico, pero al que los críticos no le han concedido un gran valor artístico. Está pintado al óleo sobre lienzo y sus dimensiones son de 161 cm de alto por 390 cm de ancho. Su estilo es más propio del siglo XVII que del *historicismo academicista* del siglo XVIII y XIX. Tiene un gran peso en él la descripción geográfica del escenario de la Batalla de Almansa. Como ya hemos reseñado en esta tarea el pintor es ayudado por el arquitecto o ingeniero Pallota. Dadas las características de la obra es muy probable que Pallota estuviera presente en la Batalla como señala Mercedes Agullo.⁴¹

Fue pintado por orden real y cobrado por Filippo Pallota: "Hé recibido del S. D. Claudio de la Roche veinticinco doblones de à dos escudos, en cuenta de mis dibujos y Pintura del quadro de Almanca que se haze de orden de S. Mg. Madrid 3 Agosto del 1709"[sic.].⁴²

³⁹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. *Pintura Italiana del s. XVII en España*. Ed. Universidad de Madrid, 1965. (Pág. 402).

⁴⁰ Idem., (pág. 403)

⁴¹ AGULLO Y COBO, Mercedes, Filippo Pallota.... (II), Op. Cit. Pág. 52.

⁴² ARCHIVO GENERAL de PALACIO, Personal, Caja 783 Exp. 31.

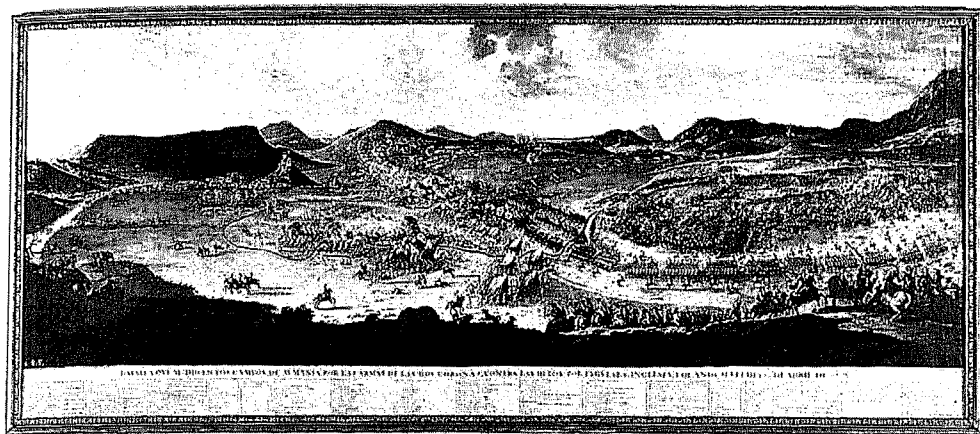


Imagen 9: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios (Bonaventura Ligli) y Philippo Pallota (1709)

Sin duda alguna la relación del Duque de Béjar con la corte de Felipe V, fue determinante para que nuestro otro artista, Lirios, fuera el encargado de darle color a la obra dibujada por Pallota, aunque no existe documento alguno que nos lleve a esclarecer totalmente este aspecto.

La obra está concebida más para representar la grandiosidad del combate que para reflejar fielmente la batalla. Diversos autores han escrito mucho sobre esta batalla⁴³ y nosotros sólo vamos a recordar sus aspectos esenciales. Se desarrolló entre las tropas borbónicas, mandadas por el duque de Berwick⁴⁴, y las austracistas, comandadas por el marqués das Minas y por Lord Galway. Se desarrolló en

⁴³ Los primeros documentos que se conocen de la narración de la Batalla de Almansa son una serie de manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional, relacionados en la edición a cargo de F. J. Pérez i Durá y J. M^a. Estellés i González., de libro de MIÑANA, José Manuel, *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Ed. Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1985, (págs. 15 y 16); PÉREZ Y RUIZ DE ALARCÓN, José, en *Historia de Almansa. Apuntes*. Imp. M. Rollán, Madrid, 1949, (págs. 89-115), en el que se reproduce la *Relación de la Batalla de Almansa por el Conde de Pinto* enviado a Madrid por Berwick para comunicar las buenas nuevas al rey Felipe; la propia obra de MIÑANA citada anterior (Lib. II, apartados 35-42 [pág. 175-189]); en CERVERA TORREJON, José Luis, *La Batalla de Almansa. 25 de abril de 1707*. Ed. Corts Valencianes, Valencia, 2000, a parte de tratarse de un estudio desde el campo del desarrollo militar de la batalla, transcribe varios de los manuscritos de la Biblioteca Nacional (págs. 117-129); también resultan de gran interés, aunque de carácter más local, los documentos referenciados en LÓPEZ MEJÍAS, Francisco R. y ORTIZ LÓPEZ, María Jesús, *De la Muy Noble, Muy Leal y Felicísima Ciudad de Almansa e Intrahistoria de la Célebre Batalla que se libró en su Campo en 1707*. Ed. Fco. López Megías, Almansa, 1998, (págs.281-360). Desde el punto de vista de la historia militar es muy interesante el estudio de MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos, *España Bélica. Siglo XVIII*. Ed. Aguilar, Madrid, 1965, (págs. 73-79). A nivel de historiografía más actual, es tratada por el conjunto de historiadores de la Edad Moderna española y valenciana, nombraremos tan sólo a algunos de ellos como muestra: Henry Kamen, Pere Voltres, Carmen Pérez Aparicio, Jorge F. Benavent Montoliu, ...

Recibido del Sr. Claudio de la Roca
 Veinticinco doblones de a' 2^{os} escudos, en cuenta
 de mis dibujos y pintura del cuadro de
 Almansa que se halla de orden Real.
 Madrid 13 Agosto del 1709 —
 25 doblones D. Felipe Salazar

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO, Personal, Caja 783 Exp. 31.

los llanos del este de la ciudad de Almansa, en el lugar que recibirá a partir de entonces el apelativo *Campo de las Dos Coronas*. Las tropas felipistas, con unos 25000 hombres, castellanos y franceses, eran inferiores al enemigo en infantería, pero superiores en caballería y artillería. El ejército del archiduque lo componían 26000 hombres, de los cuales 7000 eran de caballería. La participación de valencianos y aragoneses fue casi nula, puesto que por aquellas fechas Carlos III desconfiaba de las intenciones de Basset y sus seguidores, y negó la participación de un ejército compuesto por 12000 aragoneses y valencianos. El combate tuvo lugar a primeras horas de la tarde, duró varias horas y fue de gran dureza y crueldad. El desenlace es bien conocido, la victoria de Berwick sobre das Minas y Galway fue clara y total, pese a que durante varias horas no existió seguridad sobre quién resultaría victorioso. Un balance de cerca de 6000 muertos en el bando austracista y unos 4000 en el bando borbónico, junto con más de 12000 heridos, dan muestra de la brutalidad de la batalla.

La batalla para algunos, como Federico II de Prusia, “fue el más científico del siglo XVIII”⁴⁴, para otros como el teniente general Carlos Martínez de Campos, no tuvo plan de batalla previo y sí *improvisación*.⁴⁵ Indistintamente, el resultado fue uno, y nuestros artistas lo plasmaron en sus obra. La pregunta que nos hacemos es: ¿qué grado de verosimilitud tiene lo representado? A esta cuestión hemos de decir que no demasiada.

La obra responde a las características de los cuadros de batallas del siglo XVII. Desde la aparición del *género de batallas* con la obra de Rafael (1483-1520), *Batalla de Constantino*, hasta los italianos y florentinos del siglo XVI y XVII, los cuadros de batallas adquirirán una serie de características: pasan de po-

⁴⁴ Curioso personaje, ya que pocos años después de la victoria de Almansa, en 1718, volvió a España pero esta vez como enemigo de Felipe V.

⁴⁵ Citado el *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Ed. Mas Ivars, Valencia, 1973. (Vol. I, pág. 194)

seer un contenido heroico muy pronunciado, a difuminarse el protagonismo en la masa de soldados y tropas que participan en la contienda, aparecerán las *batallas sin héroes*; cada vez será mayor el sentido realista del combate cuerpo a cuerpo, y los aspectos descriptivos del paisaje se corresponderán con el escenario natural de los hechos, calculando el equilibrio de masas y episodios que ponen ritmo a las secuencias narrativas con *llenos o vacíos*; la presencia de arquitecturas, rocas o montañas que sirven para la búsqueda de puntos de fuga o mejorar el equilibrio compositivo ya mencionado; se abandonará el sentido estático del cuerpo a cuerpo, el cual se convertirá en cruento y una perspectiva aérea o *a vista de pájaro* desarrollará la profundidad con una acentuación atmosférica (humaredas, gritos del choque, ...); se desarrollará una tendencia más objetiva, ligada al desarrollo naturalista de la pintura florentina y flamenca que dará como resultado descripciones realistas de tropas y sus armamentos; cobraran cada vez más importancia los aspectos dinámicos de la representación de combates, dominados por choques de caballería; se profundiza en la representación realista y cruenta haciendo que la composición adquiera una carga épica y un *crescendo*.

El artista se convertirá en interprete de los acontecimientos, y su obra adquiere el valor de *crónica contemporánea* y *documento de época*. A pesar de no basarse siempre en una experiencia directa del hecho bélico, sus obras desprenden una atmósfera de *realismo vivido*.⁴⁷

En el cuadro de *La Batalla de Almansa*, encontramos también la síntesis de las experiencias de Pallota, en sus dibujos realizados para los grabados del libro de Ubilla, y a las más que seguras experiencias visuales por parte de Lirios en palacios reales y de la nobleza. Del cuadro, podríamos decir que se trata de un *grabado pintado*.

En otras obras de autores de la época, como en el grabado de Valerio Spada *Vista de la ciudad de Florencia*, podemos apreciar ciertas costumbres que son compartidas por los dibujantes —que Pallota aplicaba asiduamente— y que también se reflejan en el cuadro que estudiamos: la señalización de los lugares y personajes que aparecen en el grabado o cuadro con números o cotas. En el cuadro aparece una franja en la parte inferior en la que se numeran las distintas unidades de cada uno de los contendientes, y en la parte derecha es donde se encuentra la ya mencionada inscripción de Lirios en torno a la colaboración de Pallota.

La gran cantidad de cotas en los accidentes geográficos y lugares arquitectónicos representados en él, nos conduce al estudio de la perspectiva del cuadro. Evidentemente, hay que dar la razón a Antonio Ponz cuando en sus *Adiciones Al Diccionario Histórico ...* de Ceán Bermúdez, dice de Lirios que “representa batallas y otras cosas con mas libertad que exâctitud” [sic].⁴⁸ Esta inexactitud es responsabilidad de ambos artistas. Pallota es un dibujante muy experimentado, acos-

⁴⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos. Op. Cit., pág. 74.

⁴⁷ CHIARINI, Marco. *Batallas. Pintura de los siglos XVI al XIX en los Museos de Florencia*. Ed. Ministerio de Cultura, Madrid, 1990. (Págs. 12-38)

⁴⁸ CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Diccionario Histórico ...* Op. Cit., pág. 39.

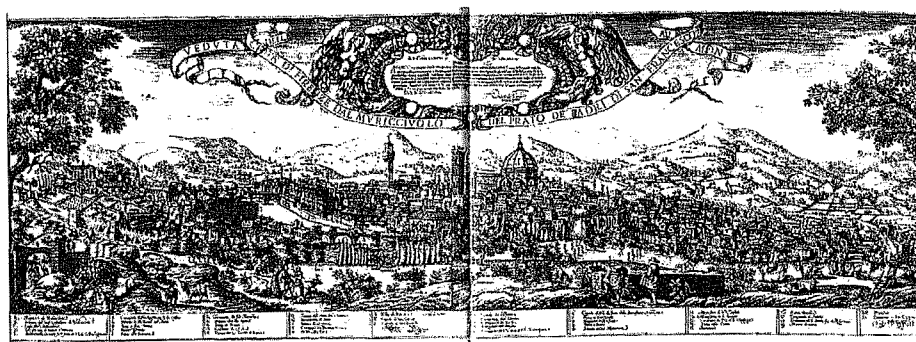
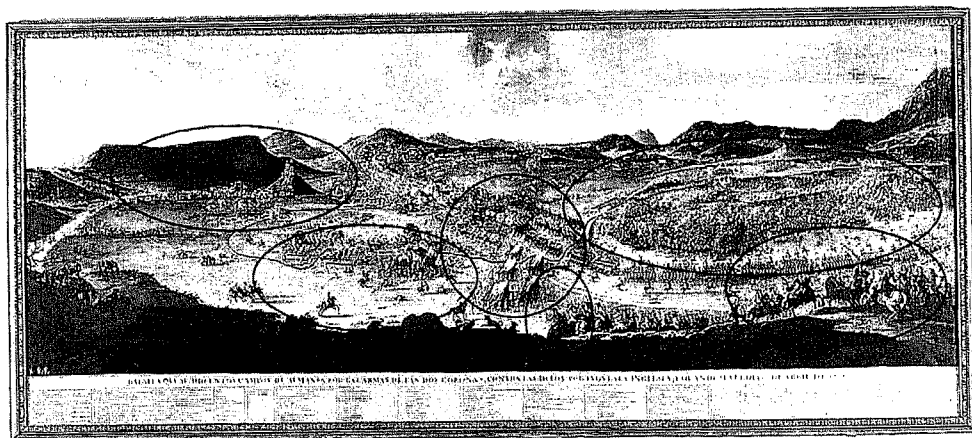


Imagen 10: *Vista de la ciudad de Florencia.* Valerio Spada. Siglo XVII-XVIII.

tumbrado a utilizar en su grabados técnicas cartográficas planas⁴⁹, y no como en el caso del cuadro; Lirios más preocupado de las técnicas pictóricas que de la exactitud del paisaje, el cual debía desconocer, hizo caso del dibujo de su colega.

Si hacemos caso a las cotas y a la localización de los lugares más emblemáticos (Torre Grande, Fuente la Higuera, ...), el problema reside en que Pallota hace una proyección cilíndrica del paisaje y la traslada al escenario de la batalla. Este efecto se produce porque el dibujante a la hora de realizar los bocetos debió modificar su punto y ángulo de observación. Se puede apreciar, por ejemplo, en el caso de Fuente La Higuera que aparece señalado con la cota 164 en la parte NE del cuadro, y en la realidad debería ser SE.

Descompongamos las escenas del cuadro:



⁴⁹ Este aspecto lo podemos apreciar en varios grabados de Pallota en el libro de Ubilla, en concreto en los referidos al *Sitio de Mantua*, en el del *Viage del Rey Catholico N.S. Phelipe V de Mi-*

El primer aspecto que vamos a destacar es el de la utilización de *un punto de vista elevado* por parte del artista que nos permite observar el conjunto de la batalla, así como el *cielo tormentoso* a modo de tempestad, en consonancia con la fuerza del combate. La disposición de los accidentes orográficos —*con más libertad que realidad*—, junto con la intensidad humínica de la parte inferior, hacen centrar la mirada del observador en el combate, así como en la figura del duque de Berwick y su Estado Mayor.

El cuadro, sin dejar de poseer un cierto carácter de ensalzamiento de la figura de Berwick sobre el resto de la composición, difumina el carácter heroico en el conjunto de las tropas que se batan en Almansa.

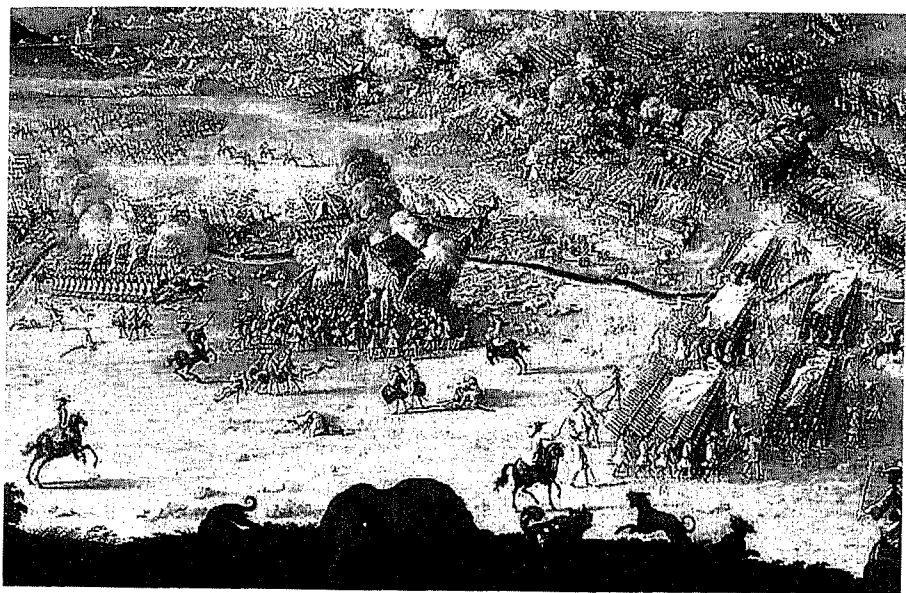


Imagen 11: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philippo Pallota. (Detalle.)

Las unidades luchan unas frente a otras, y contrasta el detalle minucioso de las figuras —que apenas alcanzan un tamaño de escasos centímetros—, con la unidad de caballería al galope realizando una carga —cuyas figuras aparecen meramente apuntadas con pinceladas difusas—; las consecuencias del combate, soldados muertos y heridos —algunos de ellos curándose ellos mismos las secuelas del combate—, refuerza el contrapunto que se da en el conjunto de la obra entre *estaticidad* y *dinamismo realista*.

El grueso del combate ocupa el centro y la parte derecha del cuadro. Caracterizado por la disposición ordenada y repetitiva de unidades y *figurillas* de jinetes e

lan a Crermona cuyo detrito comprende este mapa [sic.], o en el de *GEOGRAPHIA De la parte de Italia en que se a hecho la Guerra a que asistio el Rey ...*; así mismo en el grabado de *Partida de Felipe V a la campaña de Portugal en 1704*.



Imagen 12 y 13: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philipppo Pallota. (Detalle.)

infantes que se apelonan y confunden en la batalla, sólo podemos diferenciarlas por sus banderas y estandartes reseñados en la leyenda inferior del cuadro.

Este cuadro, como otros muchos de su época, es una fuente documental en sí misma. Los historiadores de lo militar podrán apreciar en él, además de los elementos característicos de los ejércitos (uniformes, armas, artillería, ...), los métodos de avituallamiento de las tropas en el combate, la gran cantidad de animales de relevo que se tenía a disposición de la caballería, o los animales que quedaban sueltos después del enfrentamiento y que eran recogidos y vendidos por los vencedores. Carros cargados con los enseres que entran en la ciudad aliada, ...

El tratamiento minucioso y detallista nos permite reconocer⁵⁰ los parajes próximos a la villa y distintas casas de labor: Los Pandos [121]⁵¹, la Fuente Negra

⁵⁰ GÓMEZ CORTÉS, Jesús. El Cuadro de la Batalla de Almansa. Un documento al alcance de todos. *La Sombra del Ailanto*, Publicación de la Universidad Popular de Almansa, nº 8, 1999.

⁵¹ Los números entre corchetes corresponde a las cotas señaladas en la pintura, y referenciadas en la parte inferior del cuadro.



Imagen 14: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philipppo Pallota. (Detalle.)

[161], el Saladar [165], Mojón Blanco: dos molinos de agua propulsados con el agua de Zucaña (Molino Alto [129] y Molino de la Balsa [130]) de los nueve que existían; mención especial merece la Torre de don Enríquez (Torre Grande) [124], que durante varios siglos ejerció la función de aduana respecto a las tierras valencianas.

La ciudad, presidida por su Castillo, y sus habitantes⁵², representados por la arquitectura local, serán testigos del combate.

Podemos apreciar el Castillo [141], y la Iglesia de la Asunción [150], sobre un conjunto de casas bajas. La Iglesia del Salvador [142], recientemente rehabilitada y sede actual de la Oficina de Turismo de la localidad. La Iglesia de Santa María de la Soledad [143], primitiva iglesia de origen medieval y cuyas ruinas se conservaban hasta 1876. El Hospital [144], fundado en 1419 y que, al menos, desde 1755 se llamaba de San Ildelfonso. La casa de D. Luis Enríquez [149], donde se firmó la rendición de las tropas austracistas y se alojó el duque de Berwick. El edificio de la Aduana [152] que controla la entrada de mercancías a la villa con objeto de que tributaran fiscalmente. El Convento de las Monjas Agustinas [151]. Todo ello nos permite tener una perfecta idea de cómo era la ciudad en 1707, su esplendor y su importancia estratégica como lugar de paso natural y punto de conexión entre las tierras valencianas y castellanas.

Pero esencialmente, el cuadro estaba destinado a jugar un papel político en la corte de Felipe V. No hemos de olvidar que estuvo destinado en la Secretaría de Estado, lugar por donde pasarían nobles españoles y embajadores extranjeros. La victoria de Almansa fue sin duda una pieza esencial en la política interior y exte-

⁵² Jesús Gómez Cortés, en el artículo citado, considera que en 1707, la población de Almansa se estima en 3.600 habitantes, de los que casi el 75 % eran campesinos jornaleros o pastores, un 15 % artesanos (pelaire, sastres, alpargateros, zapateros, herreros, ...), un 8 % arrieros dedicados al comercio y en torno al 3 % restante correspondería al clero y algunos hidalgos.

rior de Felipe V, y en la que participaron de manera especial los generales y mandos borbónicos que posteriormente desarrollarían la política represiva militar en tierras valenciana, aragonesas y catalanas.

El duque de Berwick montado a caballo, rodeado de sus oficiales, aparece dirigiendo el desarrollo de las operaciones. Los tenientes generales —el Duque de Populi [24], el Mariscal de la Badie [25], D. Carlos de San Gil [26], y el Mariscal Davaray [27]— junto con los Mariscales de Campo —Silly [28], Pinto[29], Valle[30], Becentelo [31], y Medinilla [32]— aparecen dirigiendo las tropas de infantería y la caballería en los diferentes escenarios del campo de batalla. En segunda línea, sobre la figura de Berwick, destacando aparece la figura del Caballero Dasfelt [33] y el resto de tenientes generales.

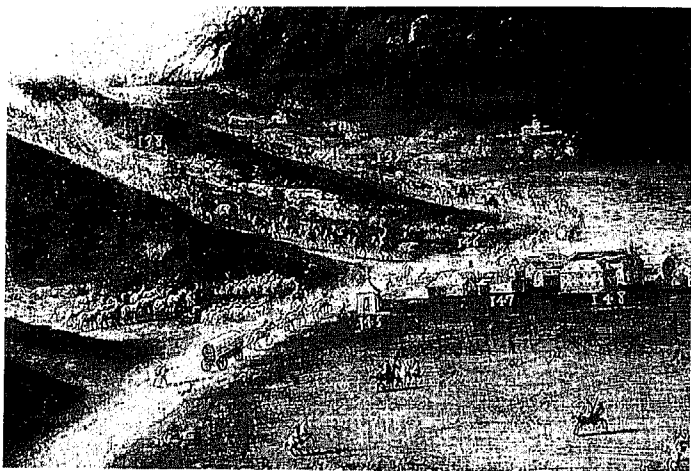


Imagen 15: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philipppo Pallota. (Detalle.)

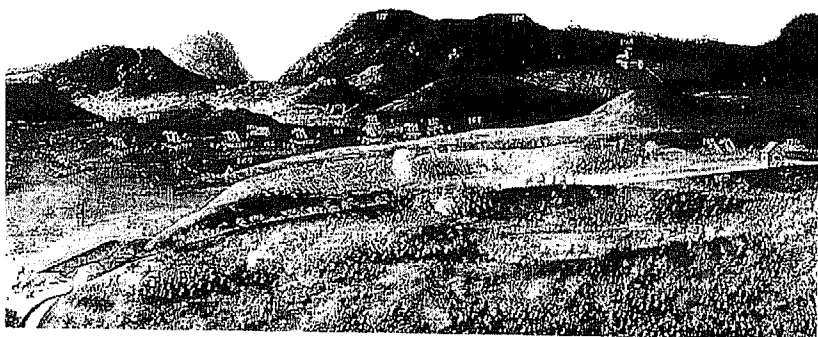


Imagen 16: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philipppo Pallota. (Detalle.)

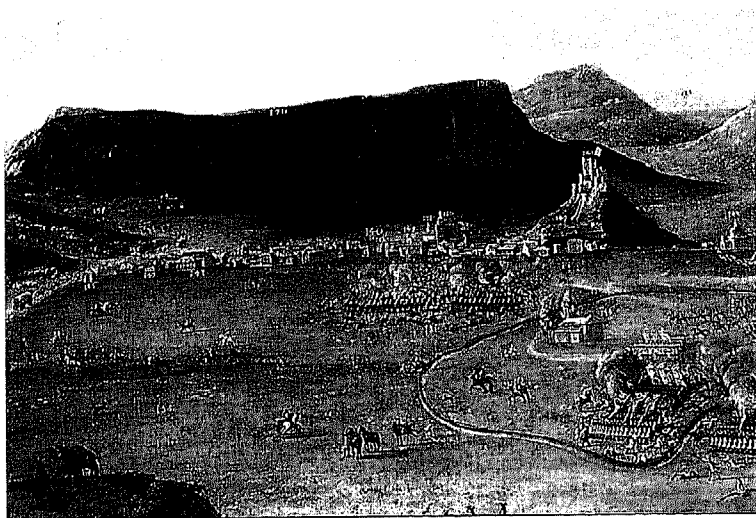


Imagen 17: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philippo Pallota. (Detalle.)

Dado que el cuadro fue un encargo real —o un regalo de los nobles que como el duque de Béjar, querían reconciliarse con el Monarca después de los sucesos de 1706— no podía faltar el “espíritu” del rey Felipe V en la figura que aparece en el centro del cuadro, copia de la realizada por Pallota en la estampa de *La partida de Felipe V... en 1704*.



Imagen 18: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philippo Pallota. (Detalle.)



Imagen 19: *Partida de Felipe V hacia Portugal.* Philippo Pallota.



Imagen 20: *La Batalla de Almansa.* Ventura Lirios y Philippo Pallota. (Detalle.)

De esta manera iba a ser reflejada a la posteridad, no sólo una batalla, sino la idea de un nuevo Estado y una nueva forma de gobernar.

XÀTIVA, REALIDAD E IMAGEN DE LOS NUEVOS TIEMPOS.

Después de Almansa, la siguiente cita importante para las tropas borbónicas fue la ciudad de Xàtiva. Lo que sucedió también es conocido: Xàtiva fue sitiada, saqueada y quemada por las tropas de Dasfelt; con la ejecución de los resistentes y el asesinato de mujeres, niños y ancianos, se quiso dar un ejemplo al resto de ciudades del País Valencià. La ciudad sufrió tal grado de represión, que hasta algunos de los leales a Felipe V fueron ahorcados en las afueras de la ciudad ante la desesperación de los familiares y las propias víctimas. Se le cambió el nombre a la ciudad por el de *San Felipe*, y sobre sus ruinas se volvió a edificar nuevamente la próspera ciudad de La Costera⁵³.

Pocos años después, finalizada ya la Guerra de Sucesión, y *borbonizadas* definitivamente las tierras de la antigua Corona de Aragón, e inmersos ya en la nueva España, el consistorio de la ciudad de *San Felipe*, encarga al pintor **Joseph Amorós** la realización de varios retratos del Monarca y su familia.

Se trata de un artista menor, de carácter local. Se le considera setavense aunque no están claros sus orígenes. Las primeras referencias bibliográficas que en-

⁵³ Comarca valenciana que se sitúa entre La Ribera y las comarcas costeras y las tierras de Albacete y la Canal de Navarrés.

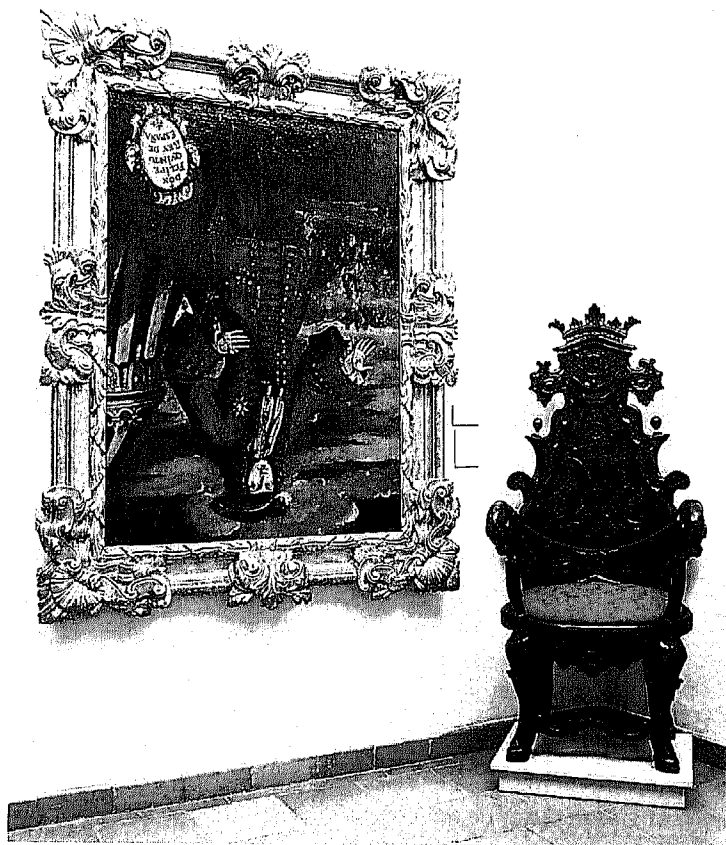


Imagen 21:
Retrato de
Felipe V
realizado por
Joseph
Amorós.
Museu
Municipal
L'Almodin de
Xàtiva.

En la actualidad, la totalidad de la obra del pintor se conserva en el Museo Municipal de Xàtiva "L'Almodí": de la familia real, dos cuadros pequeños y tres de gran tamaño, y de carácter religioso, otro de pequeño tamaño con el tema del Espíritu Santo. Mariano González Valdoví, director y conservador de dicho museo, al referirse a ellos dice: "Su escasa calidad artística no justifica por sí sola su mención en un recorrido por el museo, pero circunstancias ajenas al arte han hecho de él una de las obras más famosas del Almodí. (...) Hace medio siglo Sarthou decidió colgar boca abajo el de *Felipe V* en venganza simbólica por la destrucción y ruina causadas a la ciudad y sus habitantes"⁵⁶.

⁵⁶ GONZÁLEZ BALDOVÍ, Mariano. *Museos de Xàtiva. La Colegiata, San Félix y L'Almodí*. Vicente García Ed. Valencia, 1992. (Pág. 140).

Imagen 22:
Retrato en
campaña de
Felipe V.
Joseph Amorós.
(1719).



Este hecho nos vuelve a recordar que la obra de un artista no sólo será valorada por su valor artístico sino también por su carga emocional y política.

Se trata de un retrato real en campaña, en el que el Rey aparece de pie, en postura convencional, mostrando con su mano derecha el desarrollo de una batalla. Aparece ante una tienda de campaña o puesto de estado mayor como artífice y director de la estrategia de sus tropas.

Mariano González, considera que este modesto pintor debió de inspirarse en algún grabado de la época para realizar la composición, y así debió de ser puesto que como hemos señalado anteriormente era una práctica habitual entre los artistas de la época —menores e importantes— tomar los grabados como fuente de inspiración. En este caso más cuando al observar grabados de la época apreciamos una clara similitud.



Imagen 23:
Retrato ecuestre
de Felipe V.
Juan Ruiz
Luengo. (1707).



Imagen 24: Luis José de Borbón, duque
de Vendôme (1654-1712). Grabado de la
Bibliotheca Nacional de París.



Imagen 25: Luis Francisco, duque de
Boufflers (1644-1711). Grabado de la
Biblioteca Naiconal de París.

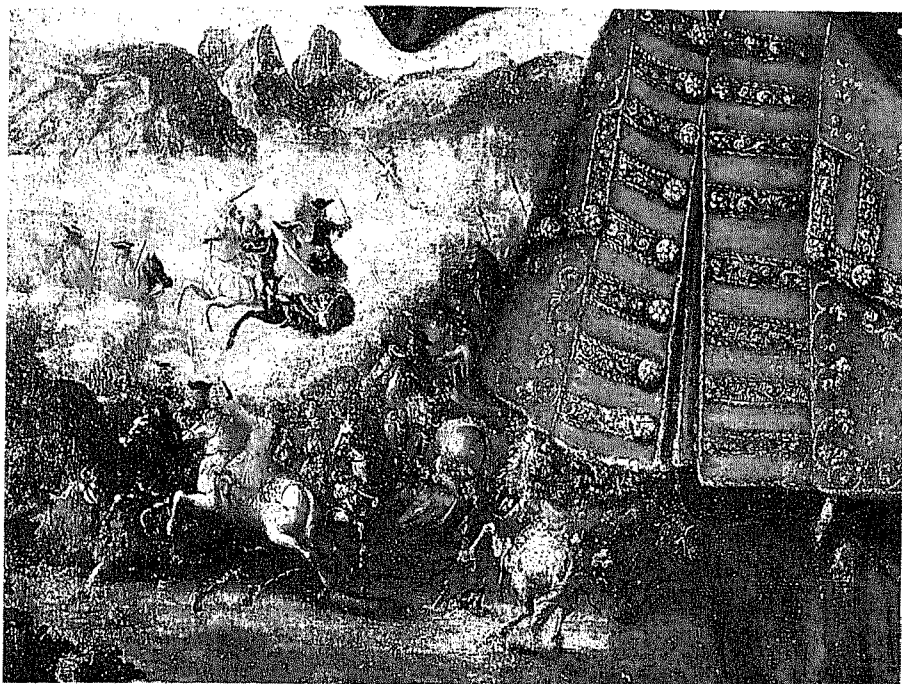


Imagen 26: Retrato en campaña de Felipe V. Joseph Amorós (1719). Detalle de la escena de batalla.

En el cuadro el Rey viste indumentaria de corte, cosa que no es extraña tampoco en los grabados de la época. En la figura del Rey, aparecen desproporcionadas las piernas y brazos en relación al tronco, pero sin duda estos aspectos han de achacarse a la falta de maestría del artista.

Nos detendremos en la escena bélica. Si tenemos en cuenta la época en que es realizada la obra 1718-1719, y los acontecimientos vividos por la ciudad, podemos concluir que la batalla hace referencia clara a la librada en Almansa. Pese a tratarse de un cuadro muy restaurado⁵⁷, en él se puede apreciar la similitud del escenario de la batalla con el de Almansa. Al fondo aparecen un paso natural entre las montañas —el puerto de Almansa— lugar por donde penetraron las tropas de las *dos coronas* para la conquista de las tierras valencianas.

⁵⁷ El cuadro fue restaurado en 1981, precisando una intervención muy importante, puesto que presentaba pérdida de color y superficie en muchas zonas, barniz oxidado, suciedad y polvo. *Catálogo de Pintura Restaurada del Museo Municipal de Xàtiva. Campaña 1981*. ARXIU HISTÒRIC MUNICIPAL DE XÀTIVA, A-232.

CONSECUENCIAS DE LA BATALLA DE ALMANSA PARA SUS HABITANTES.

En el cuadro de *La Batalla de Almansa* hemos podido observar la dureza del combate, pero ¿cómo vivieron la batalla –al margen de declaraciones oficiales– los habitantes de Almansa?

Geoffrey Parker, en su ya clásico libro *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*⁵⁸, inauguró dentro de la historiografía actual una nueva forma de ver y analizar los conflictos bélicos: no sólo analiza quién gana las guerras, sino también cómo *sufren* la victoria los vencedores y los vencidos.

La Guerra de Sucesión supuso para las arcas del Estado una esquilma prácticamente absoluta. Los gastos derivados de la guerra llevaron a graves aprietos económicos a Felipe V que, incluso se vio con dificultades para emprender obras de reformas en Palacio, compra de nuevos muebles y ornamentos, La Guerra llevó a un incremento de la presión fiscal sobre las tierras castellanas, especialmente sobre aquellas más próximas a los frentes⁵⁹ y todavía más a las tierras conquistadas de la antigua Corona de Aragón. Los nobles, como el duque de Béjar, contribuyeron al coste de tropas y material de artillería, uniformes, ...; el pueblo contribuyó con la *vida* de los más jóvenes que eran reclutados sin piedad para llevarlos a la guerra, lo que tuvo graves consecuencias demográficas. Esto supuso ahondar aún más en la pobreza y en la miseria de unas tierras escasas en recursos.

Pero no padecieron sólo consecuencias económicas o demográficas. Los lugares que estuvieron cerca de los grandes escenarios bélicos no se libraron de *las leyes de la guerra*. Sufrían directamente las consecuencias del conflicto: al residir en los pueblos cercanos *al gran escenario*, corrían el riesgo de ser saqueados e incendiados –bien por unos o bien por otros–; en el caso de vivir en casas aisladas de labor –caseríos, *masos*, molinos, cabañas de pastor, ... – lo más probable es que sirvieran a las razias particulares de los soldados. Las violaciones de campesinas, las ejecuciones de campesinos y pastores eran hechos habituales.

⁵⁸ PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659* (1976), recientemente reeditado por Alianza Editorial, Madrid, 2000.

⁵⁹ CREMADES GRIÑÁN, Carmen María. Implicaciones fiscales en Albacete durante la Guerra de Sucesión, en *Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (2). Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Talavera. 1988. “En 1707 aumentó el impuesto sobre el papel sellado, creado por Felipe IV. Pero los más sorprendentes fueron los calamitosos exigidos en el año 1709. Estos recaían sobre la lana, dos ris de plata por cada arroba de este género, y sobre todo el tabaco. A la vez se recurre también a la revisión de los oficios enajenados. (...) Para la defensa de Almansa, próxima a Villena, y la de Cartagena, se pidieron soldados y todas las armas de fuego y espadas que hubiesen y a la vez se realizaría un registro de los caballos. Aquellos vecinos que no se presentasen serían declarados traidores y se les confiscarían los bienes. La organización fue rápida y para los lugares citados pronto salieron doce galeras y veinticuatro pares de mulas. Los suministros para la alimentación eran abundantes, según la dieta diaria indicada: pan, vino, chorizo, harina, carne. Para las mulas se recogieron 24 fanegas de cebada por día”. (Págs. 192 y 194)

Almansa no fue una excepción⁶⁰. Su población más joven había sufrido ya los reclutamientos forzosos cuando se preparaba la batalla; los pueblos de alrededor habían sido *visitados* por las tropas felipistas o austrascistas, y fueron obligados a colaborar con el mantenimiento y alojamiento de las mismas; el cabildo de Almansa había sido ya objeto de varias peticiones de sumas de dinero en efectivo y en especie para acarrear con los gastos de las tropas del duque de Berwick que circulaban por la zona desde algún tiempo antes. Son numerosas las manifestaciones del Cabildo y sus representantes a los oficiales del ejército felipista de no poder satisfacer nuevas prebendas. Todo se agudizó aún más cuando se produjo *la batalla*.

A todos estos costes (alojamiento, pan, vino, arroz, carnes, paja y verde para los caballos y bestias de carga, ...), se les iban a añadir los derivados de las consecuencias por los muertos y heridos que supondría el combate.

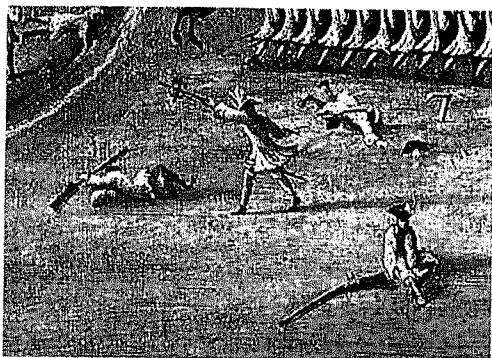


Imagen 27: *La Batalla de Almansa*. Ventura Lirios y Philippo Pallota. (Detalle.)

Los cerca de 9.000 muertos tuvieron que ser enterrados por los habitantes de Almansa en el mismo escenario de la contienda, muchos de ellos, seguramente, apilados y quemados para evitar la propagación de enfermedades. Para los 12.000 heridos se instalaron varios hospitales organizados por distintas nacionalidades —franceses, holandeses, portugueses, ingleses—, pero todos ellos abastecidos por la población de Almansa. La presencia de tal número de personas heridas y maltrechas supuso una carga adicional por lo que respecta al mantenimiento de la escasa higiene de la época y los riesgos de epidemias que la situación conlleva.

Pese a las *alegrías* de la victoria en Almansa y el avance de las tropas felipistas por tierras valencianas, la derrota de las tropas de Felipe V en Almenara y Zaragoza-

⁶⁰ Francico López Megías y María Jesús Ortiz López, en su libro *De la Muy Noble...* op. cit., realizan una recopilación de documentos del Cabildo de Almansa y pueblos de Albacete que sufrieron directa o indirectamente los preparativos y consecuencias de la batalla. (Ver capítulos V al IX)

za en 1710 posibilitó nuevamente la entrada del Archiduque en Madrid el 28 de septiembre de ese año, y volvió a poner en entredicho el desenlace final de la contienda. La victoria felipista en Brihuega y Villaviciosa en diciembre y los cambios que se producirán en el panorama internacional por la muerte del Delfín de Francia, padre de Felipe V y la del Emperador José, hermano del archiduque, hizo que las potencias empezasen a entablar negociaciones de paz que marcarán la resolución interna de la contienda a favor de Felipe V y posibilitará la toma de Barcelona en septiembre de 1714. La Guerra terminará con el triunfo del Borbón en territorio peninsular y el triunfo aliado en tierras europeas.

Felipe V prosiguió durante muchos años basando su imagen en los aspectos más belicistas de su política. *La Batalla de Almansa* fue la que dejó una huella más profunda en su personalidad y quiso que sus futuros herederos conocieran de cerca el mismo escenario de la batalla. Así, cuando el infante Carlos –el futuro Carlos III– se dirigió en 1731 a tierras italianas para hacerse cargo del reino de Nápoles, Felipe V tuvo buen cuidado de que su itinerario pasara por la ciudad de Almansa⁶¹, donde visitó y conoció directamente el escenario de su *Batalla*.

⁶¹ Citado en KAMEN, Henry, *Felipe V. El rey...*, op. cit., pág. 227.

NOTA DEL AUTOR: Todas las imágenes del Cuadro de *La Batalla de Almansa* de Ventura Lirios y Philippo Pallota, y las del *Retrato de Felipe V* de Joseph Amorós, han sido realizadas de las obras originales por Juan Carlos TORMO ALBERT (Fotógrafo). El resto han sido extraídas de diversas fuentes bibliográficas o de los documentos archivísticos correspondientes.

UNA PINTURA EN EL MUSEO NAVAL DE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Fernando GONZÁLEZ DE CANALES Y LÓPEZ-OBREGÓN

Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN

Es de sobra conocido la falta de medios con que contaba la armada española al iniciarse el reinado de Felipe V, cosa que no debía de extrañar dado que su abuelo Luis XIV fue un tenaz destructor del poder naval español y, por tal motivo, al iniciarse la Guerra de Sucesión las costas del reino se hallasen a merced de Inglaterra, Austria y Holanda.

Fracasados los intentos de toma de Cádiz y Barcelona, logró el inglés en 1702 destruir en Rande la flota de Nueva España escoltada por una escuadra francesa. Había nacido entonces la leyenda de los "Galeones de Vigo". El 1704 el almirante inglés Rooke atacó la plaza de Gibraltar, que se rindió al pretendiente archiduque Carlos, mas el inglés, en una historia alto conocida, arrió la bandera de éste e izó la inglesa, en un acto de "patriotismo sin escrúpulos", al aprobar Inglaterra esta inicua expoliación, traicionando a sus aliados que en Lisboa, el año anterior, habían acordado no anexionarse ningún puerto español. Un casi desquite a esta acción fue el combate de Málaga del que el almirante francés conde Tolosa no supo sacar ventajas.

Solamente el corso español, mantuvo enhiesto el pabellón, actuando con eficacia tanto en las aguas peninsulares como en las americanas. Un hecho notorio de éste fue el combate que sostuvo una fragata al mando de Blas de Lezo contra el navío inglés *Stanhope* en 1710. Acción que por el personaje y por ella misma, fue motivo para ser immortalizada en uno de las más bellos cuadros de mano de Cortellini que se puede contemplar en el Museo Naval de Madrid.

2. LA PINTURA DE HISTORIA MARÍTIMA Y LOS COMBATES NAVALES

El interés de reproducir los hechos pasados ha sido muy común entre los artistas desde el nacimiento de la pintura, aunque los motivos que han llevado a los pintores a hacerlos no hayan sido siempre los mismos. De hecho, la Pintura de Historia Marítima como se entiende en la actualidad, adquiere carta de naturaleza en el siglo XIX, como una respuesta a una situación cultural y a una actitud peculiar ante la vida de los hombres de este siglo. En su versión más purista, este género surge de la evolución lógica del concepto de la historia y su utilización como valoración social a través de los siglos.

Sus principales características son: el motivo o tema que se reproduce, que se limita al pasado y que se desarrolla en el entorno marítimo. Todos los demás aspectos, artísticos —color, dibujo, líneas, etc.— se someten al objetivo de plasmar con mayor exactitud la realidad del ayer. De esta manera, la belleza y la estética se circunscriben a una mejor comprensión del significado del hecho narrado en el cuadro, para que el espectador que tenga conocimientos de historia identifique rápidamente el asunto histórico representado, y si no lo conoce, procurar que al menos pueda situarlo con facilidad en la época, comprenda de un simple golpe de vista lo que está ocurriendo en ese instante, y a la vez intuya inconscientemente el antes y el después de la acción.

Dentro de la pintura de historia marítima, las Batallas y Combates Navales han sido los grandes protagonistas del género. La posibilidad de reflejar el ambiente y el paisaje en los que se desarrolla la acción, el color, capaz de popularizar la escena al reproducir el personaje conocido y la vistosidad de los elementos que intervienen y, por último, la representación en un solo plano que la pintura impone al espectador, le permite a éste, la admiración del héroe o la acción preferida, realzando un detalle o un momento o relegando a un segundo término lo que no se juzga conveniente, y todo ello sin alterar la verdad histórica.

En la batalla o el combate naval, los protagonistas son las escuadras, las flotas, los buques. Inicialmente la representación de las batallas o los combates navales fue la transposición del combate terrestre a la mar, donde los protagonistas son los hombres que luchan, pasando a un segundo plano las embarcaciones, que sólo sirven como plataforma, y el mar para continuar la lucha que se desarrolla a bordo.

Durante el siglo XVI la afición a reproducir las batallas respondía al interés de rememorar los triunfos patrios. Destacamos *La batalla de Lepanto*, recogida en numerosos cuadros de la época¹. Otra forma de representación de las batallas

¹ La batalla naval manierista, que gira alrededor del tema la batalla de Lepanto, va a definir el arquetipo de esa representación. En ella se destaca la figura y el gesto de los almirantes y capitanes, se ofrecen escalofriantes escenas de violencia, muerte y destrucción, tanto a bordo como entre los naufragos que asidos a restos flotantes continúan la lid. Dentro de la intención de acentuar el dramatismo del combate, se utilizan composiciones concentradas en un núcleo, se recurre a los gestos y ac-

navales, es la que hemos llamado “conmemorativa” y se desarrolla a partir del siglo siguiente. Toma como punto de partida los frescos de la Sala de las Batallas de El Escorial. Su fin conmemorativo está unido al deseo de ensalzar de manera impersonal al que encarga la obra. El carácter de la pintura es narrativo y la batalla se representa como una sucesión de escenas, dentro de unos modelos convencionales. El autor se adapta a los relatos anecdóticos de los hechos, a la exactitud de la topografía y al despliegue de las fuerzas. Normalmente llevan leyenda donde se explica la acción y la disposición de las fuerzas.²

Con la aportación de la escuela holandesa, los buques y la mar son los protagonistas. La mar se transforma en escenario de velas y mástiles de buques que disparan sus cañones entre halos algodonosos de humo que se oscurecen al elevarse. El cielo se carga de nubes, en cromatismos grises y marrones que se confunden con una mar realista. La precisión en la descripción de aparejos, pertrechos y hombres, el amor al detalle, todo ello en una pintura dibujística y narrativa real³. A partir de este momento, la representación de las batallas navales y combates navales van a seguir los derroteros de la Pintura Marítima y su evolución a través de las escuelas inglesa, francesa y de los Países Bajos.

titudes declamatorias para recrear las emociones que acompañan a las acciones violentas. El tema se idealiza y se tipifica. Lo importante es la acción y no su descripción histórica. Al servicio de estos fines la líneas se incurvan, los contrastes y los claroscuros se acentúan para crear sensaciones cada vez más dramáticas.

Dos muestras significativas las encontramos de esta representación las encontramos en el Museo Naval: La primera, una obra de Juan de la Corte (1597-1660), *Combate naval entre españoles y turcos*, en ella se recoge la acción de dos galeras turcas que intentan abordar a un galeón español. Las velas a medio izar, los mástiles entre la humareda de los disparos, los combatientes luchando con ferocidad; en la mar, restos numerosos y el cielo airado contempla la contienda. Cálido primer plano en las rojizas embarcaciones, que se alza sobre las oscuras y verdes aguas que acentúan el dramatismo del combate. El segundo, obra anónima, recoge la *Revelación a San Pío V de la victoria de la Santa Liga en Lepanto (7 de octubre de 1571)*. En él se destaca la figura del Papa San Pío V en actitud orante en un lado de la escena. En el centro se recoge el enfrentamiento de las naves capitanas, resaltando las figuras de los almirantes. A su alrededor, el combate cuerpo a cuerpo de hombres en embarcaciones menores con ensañamiento, náufragos, restos de arboladuras, en una puesta en escena llena de dramatismo.

En otras representaciones de la *Batalla de Lepanto* como la de Lucas Valdez (1661-1725) de la iglesia de la Magdalena de Sevilla o el de la Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción de Bujalance (Córdoba), de Rafael Peña realizado hacia 1740 ya de ejecución mas tardía encontramos las mismas características.

² La serie de seis cuadros existentes en el Museo Naval de Madrid de Juan de la Corte (1597-1660) sobre la *Campaña de Lope de Hoces en Brasil y las Antillas (septiembre de 1635- febrero 1636)*, son un claro ejemplo. En ellos sobresalen los valores icnográficos y documentales ya que son representaciones únicas de la arquitectura naval de la época. Se observan galeones de diversos tipos, artillería, fanales pavesadas etc así como el estandarte de los Oquendo izado en la capitana que también se exhibe el Museo Naval. El autor muestra un estilo seco, desabrido lineal y arcaico, estrechamente vinculado a los modelos flamencos y holandeses de la época.

³ La *batalla de Trafalgar entre españoles y holandeses de 25 de abril de 1607* recogida en cuatro cuadros de Cornelis Claes van Wieringen (1580-1633) y especialmente el titulado la *Explosión del buque insignia español en la batalla de Gibraltar* son un ejemplo claro los buques que navegan

Es en el siglo XIX cuando el interés por la historia se convierte en obsesión de los intelectuales y artistas, que fue contagiando poco a poco a la sociedad. Lo contemporáneo se mira como indigno de la atención del artista, hay que buscar los temas en la historia, el folklore, los países exóticos en un deseo loco de evasión de la realidad vulgar. Así como la forma de expresar los sentimientos y valores patrióticos claramente en peligro y la admiración del pasado con ojos nostálgicos de que cualquier momento pasado fue mejor.

En España hasta mediados del siglo XIX no existe ninguna realización señalada que podamos encuadrar dentro del género al que nos venimos refiriendo. Es Antonio de Brugada (1804-1863) el primer pintor español a considerar con el apelativo de "pintor del mar"⁴. Sin duda uno de los ejemplos más definitorios son los cuadros relativos a la aventura descubridora marítima y a la empresa americana⁵. La historia naval y sus héroes, aunque en menor intensidad, son también objeto de atención; en las batallas o en los combates navales, en general no se pone el nombre ni se individualiza a los protagonistas.

El Combate de Trafalgar de 21 de octubre de 1805, acción en que la Real Armada española careció de voz propia y su voz fue desatendida en el consejo, pero aunque aliada fiel a sus compromisos y sometida a la voluntad extranjera le quedó el derecho a morir y esto lo hizo con honra, era un tema que los escasos pintores marítimos españoles no lo iban a dejar pasar sin dejar su impronta, así Brugada lo plasmó en uno, hermoso y bellísimo, que se conserva en el Patrimonio Nacional y lo mismo los maestros marinistas posteriores Rafael de Monleón

airosos y se disparan en una mar tempestuosa y envueltos en brumas con admirables juegos de luces y formas entre banderas que flamean al viento, donde abundan los pequeños detalles marineros en la descripción de las embarcaciones; algunos preciosistas, como representar algunos marineros intentando ponerse a salvo. Hombres que vuelan por los aires en la explosión y cualquier otro detalle que pueda cautivar al espectador como distintos actos de una misma función.

⁴ Su obra no muy conocida, ni extensa, alrededor de 100 cuadros, se caracteriza por su movimiento y estudiada composición, de buen dibujo, de colores cálidos, con mucho movimiento, que unido a visiones esfumadas en lejanía, dan a su obra una característica peculiar, observándose la clara influencia de su maestro el francés Teodoro Gudin (1802-1880), de los pintores británicos de su época y de los Países Bajos del siglo XVII. Se articula en dos grandes grupos: pintura de Historia Marítima y Marinas como paisaje. Ambos están concebidos como grandes panorámicas, en que se diluye la historia a relatar en un plano general de visión paisajista, siempre poblado de figuritas que le dan un carácter popular. Se encuentran realizaciones suyas en el: Palacio Real, Museo del Prado, Museo Provincial de Valencia, Academia de San Fernando, Ayuntamiento de San Sebastián, Fundación Santamarca y Museo Naval de Madrid.

⁵ Antonio de Brugada (1804-1863) con sus obras *El desembarco de Colón en América* (Patrimonio Nacional) y *Alba de América* que recogen la arribada de a tierra americana y el avistamiento de la isla de San Salvador, Jose Garnelo y Alda (1866-1944) con *Primer Homenaje a Colón. (12 de octubre de 1492)*, que relata el momento de la llegada a tierra de Colón y *El regreso de Juan Sebastián El Cano a Sevilla el 8 de septiembre de 1522* de Elías Salaverría Inchaurreandieta (1883-1952) son obras de gran valor histórico y estético y constituyen las tres últimas valiosas joyas de la colección de pinturas del Museo Naval de Madrid.

(1843-1900), Ángel Cortellini (1858-1912) y Justo Ruiz Luna (1865-1926) como más destacados⁶.

3. BLAS DE LEZO. EL HÉROE

El apoyo que el rey de Francia prestaba a su nieto Felipe V para asegurar los derechos de éste era entre otros que el servicio en Ejército y Marina fuera común y comunes también los premios y las recompensas. Así Don Blas de Lezo nacido en Pasajes en 1687, fue educado en un colegio francés y de allí salió como guardiamarina en 1701 para embarcar en la capitana de la escuadra francesa que mandaba el conde de Tolosa, encontrándose en 1704 en el combate de Málaga entre las fuerzas combinadas anglo holandesa y las franco española que con grandes pérdidas de gentes en ambas flotas no fue aprovechado por el francés. En esta ocasión el joven guardiamarina con sólo 17 años se distinguió por su intrepidez y valor, ya que habiéndole llevado la pierna izquierda una bala de cañón, continuó el combate con tal serenidad que mereció los elogios del propio almirante de la flota, por lo que fue ascendido a alférez de navío. Primer hecho de valor de los muchos que realizó lo largo de su azarosa vida como iremos contemplando seguidamente.

Siguió en años sucesivos embarcado en diferentes navíos, concurriendo al socorro de las plazas de Peñíscola y Palermo, al ataque y quema del navío inglés *Resolución* de 70 cañones y al apresamiento de dos navíos enemigos que se condujeron uno Pasajes y otro a Bayona. Ya de teniente de navío participa la defensa del castillo de Santa Catalina en Tolón donde es herido y pierde el ojo izquierdo

⁶ Hemos identificado 14 obras en la pintura española del siglo XIX que tratan el tema con diferentes tipos de composición. Un primer grupo, basada en una tempera sobre papel del pintor José Halcón y Mendoza, presente en el combate, realizada entre los años 1830-33, por orden del entonces del secretario de marina Luis Maria de Salazar. En ella se representa la fase inicial del combate y la disposición táctica de las escuadras franco-española e inglesa. De todas ellas la de mas valor artístico corresponde a Monleón y se expone en el Museo Naval; esta es bastante fiel al original eliminando elementos e introduciendo otros que equilibran la composición, aumentando su belleza plástica y consiguiendo una obra didáctica que combina el arte con la historia. Un segundo grupo representan escenas puntuales del combate, como Brugada —Patrimonio Nacional— que recoge los combates de los tres navíos, el español *Santísima Trinidad*, el francés *Bucentaure* y el ingles *Victory*, en que cae mortalmente herido Nelson; Obra del mas puro estilo romántico, donde el humo de la artillería corre sobre las nubes, en una mar llena de animación y se adivinan todas las escenas horribles del espectáculo de un combate dado entre el cielo y el mar, en que se huele a pólvora y el ruido de los cañones y la fusilería, solo es sofocado por las ordenes de los mandos y las oraciones de los heridos. Cortellini —Museo Naval— recoge el combate entre el navío español *Santa Ana* y el británico *Royal Sovereign* y por último Ruiz Luna que el combate le sirve para evocar la fiereza de la pelea y el heroísmo de sus protagonistas en dos planos; en el primero, en escorzo parte de un navío desarbolado, rotos sus mástiles, silencioso muerto, sin tripulación que combata, muestra los cadáveres sobre cubierta y en el último se divisa las líneas de navíos en su disposiciones tácticas que combaten entre columnas de humo; obra de gran valor evocador que cualquier español ilustrado al verla exclamara ¡Trafalgar! Esta fue medalla de oro en la Exposición Nacional de 1800 y expone en el Ayuntamiento de Cádiz.



*Anónimo español, s. XVIII-XIX, Óleo sobre lienzo, 94 x 79 cm.
Museo Naval, Madrid, N.º Inv.: 431.⁷*

⁷ Copia anónima de un original propiedad del biznieto de Blas de Lezo, el marqués de Ovieco, que mandó realizar en 1853 para el Museo Naval (así consta en la leyenda). El retrato original debió de ser pintado sobre un lienzo rectangular entre finales del XVIII y principios del XIX y, con posterioridad, con motivo de su donación al Museo, se le repintó un falso marco, que encuadra al retrato dentro de un óvalo, y la cartela de la parte inferior.

y en otros muchos hechos al mando de diferentes convoyes de municiones y pertrechos de guerra que desde Francia se enviaban a Felipe V cuando se hallaba acampado sobre Barcelona, burlando la vigilancia de la escuadra inglesa que mantenía el bloqueo sobre esa costa. En uno de ellos, viéndose cercado por las naves enemigas y estando sometido a horroroso fuego, incendió algunos buques del convoy para salvar a los demás y batiéndose al mismo tiempo se abrió paso con el resto de los buques, evitando de esta manera que ninguna de sus naves cayera en manos enemigas.

Con el grado de capitán de fragata en misión de guerra al corso, al mando de buque de su clase de las de la Armada Real en 1710, logró hacer 11 presas, la menor de 20 cañones y entre ellas el navío inglés *Stanhoppe*, corsario fuertemente armado, al mando de John Combs, en cuyo combate recibió varias heridas. Sobre la pintura de este combate trata esta comunicación.

Continuó sirviendo en las escuadras de don Andrés del Pes y en 1712 de grado de capitán de navío participa en el segundo sitio de Barcelona de resultas del cual quedó inútil del brazo derecho. En 1714 hallóse en la escuadra de Pes, que iba a trasladar a España a la reina Doña Isabel de Farnesio, desde Génova, pero al regresar ésta por tierra, la escuadra se preparó para la toma de Mallorca, que se realiza al año siguiente al mando del general de la Armada don Pedro de los Ríos. En 1716 al mando del navío *Lanfranco*, de la escuadra de don Francisco Chacón, pasa a Ultramar en misiones de transporte de caudales y protección del comercio de los galeones en las aguas del mar de las Antillas, de allí se incorpora a la escuadra de los mares del sur, compuesta por el navío de su mando y el *Conquistador*, *Triunfante* y la *Peregrina* en cometidos de anticorsario y persecución del comercio ilícito. Después de siete años de campaña es nombrado general de la escuadra en 1723, permaneciendo en esas aguas hasta 1730 que retorna a la península, donde el rey le confirma en el empleo de jefe de escuadra.

Representado en un óvalo, de tres cuartos, cabeza ligeramente girada a la derecha y enérgica expresión en el rostro; con casaca del uniforme Grande (Real Orden de 13 de abril de 1724), con peto negro damasquinado pañuelo blanco de encaje al cuello y peluca. En plena madurez, con el ojo izquierdo defectuoso, dando a entender su pérdida en el combate de Tolón. Su mano izquierda se apoya con firmeza en un bastón y el brazo derecho no aparece pintado, recordando la mutilación que sufrió en el sitio de Barcelona. En la parte inferior del lienzo:

El Exmo Sr.D. Blas de Lezo ilustre y entendido marino, célebre por su intrepidez y constante heroicidad en los combates de mar y tierra; siendo guardia marina perdió el año de 1704 la pierna izquierda y de teniente de navío el ojo izquierdo por heridas recibidas en el sitio de Tolón. Mandando una Fragata batió y rindió al navío de guerra inglés Stanhoppe en 1712 y en el 2º sitio de Barcelona perdió un brazo en uno de los encuentros con el enemigo. Contribuyó a las reconquistas de Mallorca y Orán y en la costa firme ya de Teniente Gral. fue el heroico y glorioso defensor de Cartagena de Indias, contra el formidable armamento inglés mandado por el Almirante Vernon cuya orgullosa arrogancia logró Lezo abatir bajo el pabellon español. En justa recompensa de esta valerosa defensa le concedió el Rey y a sus descendientes el título de Marqués de Oviedo, y para perpetuar su memoria en la Armada hizo donación de este retrato al Museo Naval su sucesor directo D. José de Lezo y Vasco G. Marqués de Oviedo.

Al año siguiente se le confía el mando de una escuadra destinada en el Mediterráneo, con ella se presenta en el puerto de Génova para exigir a la república la devolución de dos millones de pesos duros que pertenecientes a España estaban depositados en el banco de San Jorge así como honores extraordinarios a la bandera real de España, amenazando al senado con el “reloj en la mano”, que si al término de tantas horas no era saludada la Bandera como correspondía y no se le enviaba los dos millones, bataría la ciudad, reduciéndola a cenizas. A tan resuelta intimidación la república cumplió lo demandado por el general español. Con estos caudales se financiaron parte de los gastos de la expedición de la reconquista de Orán (1732), a la que concurrió embarcado en el navío *Santiago* como segundo jefe de la escuadra que mandaba don Francisco Cornejo.

Concluida la expedición con la toma de la ciudad, y retiradas las fuerzas expedicionarias, las potencias berberiscas intentaron de común acuerdo recuperar la plaza, para lo que la sometieron a bloqueo terrestre y marítimo. Lezo al mando de una escuadra levantó el bloqueo socorriendo la plaza y acosando a las fuerzas navales enemigas, especialmente a la capitana de Argel, navío de 60 cañones, que se refugió en la ensenada de Mostagán defendida por dos castillos; allí entró y a pesar del vivísimo fuego al que estuvo sometido hundió al argelino y batió a los castillos produciéndoles enormes pérdidas. Ante esta acción tan arriesgada e intrépida y conducida con tanto éxito, fue promovido a teniente general, tenía entonces 47 años, estaba tuerto del ojo izquierdo, cojo y manco.

Después de un breve periodo de tiempo como comandante general del Departamento de Cádiz, es nombrado comandante general de los galeones que con los navíos *Conquistador* y *Fuerte* se despachan para Tierra Firme, arribando en Cartagena de Indias a primeros del 1737. Comandante del Apostadero supo de la declaración de guerra entre España e Inglaterra en 1739 y que en Jamaica los ingleses estaban reuniendo una fuerza muy considerable, y que desde allí en corso hicieron presas españolas valiosas, atacaron a Portobelo, al castillo de Chagré, amenazaron a La Habana en diferentes ocasiones y que el objetivo prioritario era la toma de Cartagena, hizo previsiones para estar prevenido de todo evento.

Atacada la plaza por el almirante inglés Vernon en 15 de marzo de 1741 con una fuerza considerable compuesta por 36 navíos, de ellos 8 de tres puentes, 12 fragatas 20 a 50 cañones, dos bombardas de muchos brulotes y 130 transportes y con más de 10000 hombres de desembarco, es rechazado con grandes pérdidas. Lezo herido en la pierna y mano sana, falleció en septiembre del mismo año, dejando ejemplo de valor y constancia para los que empeñan su vida en la hermosa carrera de las armas.

Tanto consideraban los ingleses suya la conquista de la plaza que acuñaron distintas medallas para conmemorar este suceso y exaltar el heroísmo de los marinos británicos. En el Museo Naval de Madrid se expone un ejemplar en bronce de 36 mm de diámetro en cuyo averso se representa a de rodillas a Blas de Lezo, ofreciendo la espada al almirante inglés Vernon con la siguiente leyenda *Don Blas, the spanish pride pull down by admiral Vernon* (Don Blas, la soberbia espa-

fiola abatida por el almirante Vernon). En el reverso repetido el nombre de don Blas y la ciudad y puerto de Cartagena de Indias y en la orla *True British heroes took Cartagena* (Los heroes británicos tomaron Cartagena) y en el exergo *April 1941*. Habiendo sucedido todo lo contrario, pues de la victoria soñada se convirtió en derrota. El éxito desairó aquel presuntuoso pronóstico, debiendo de llenar de vergüenza a sus autores cuanto mayor fue su arrogancia.

El Rey premió 20 años después a los deudos del general con los marquesados de Ovieco y de la Real Defensa.

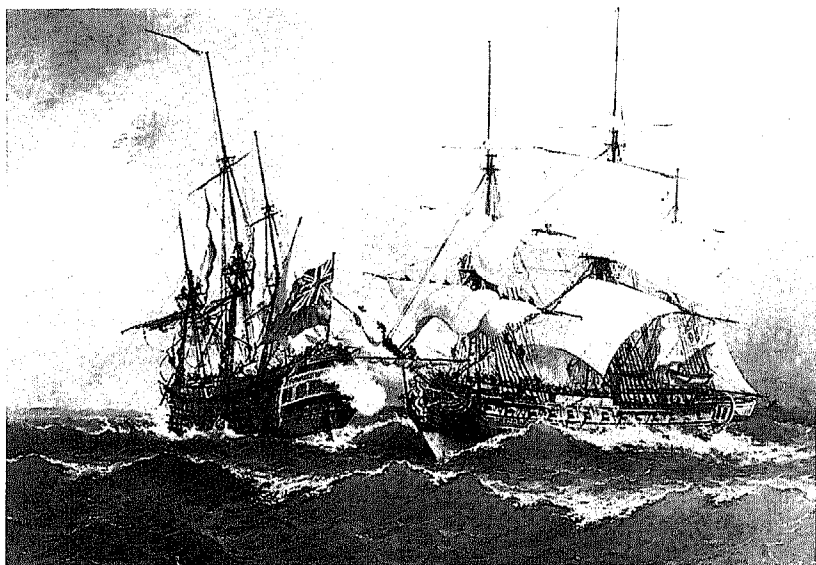
EL AUTOR

No es de extrañar que ante la anterior biografía de Don Blas y de la contemplación del retrato el pintor-conservador del Museo Naval Ángel Cortellini Sánchez (Madrid 1858-1912)⁸ quedara impresionado, y deseara recoger en un cuadro este combate, de la misma manera que había realizado para el Museo otras obras sobre acciones gloriosas de la Armada Real. Para ello tenía a su disposición dentro del mismo Museo obras de los primeros y mejores marinistas españoles, Brugada y Moleón, antecesor este último en el cargo. Así en una composición inspirada en la obra de este último, de tema similar *Combate del navío Catalán de 62 con el británico Mary (1719)*, acción en que el navío español al mando de Antonio Serrano batió al británico *Mary* de 60 cañones (óleo sobre lienzo 76 x 133 cm), realizó una de las obras más atrayentes del Museo que se comenta a continuación.

COMBATE DE UNA FRAGATA, AL MANDO DE BLAS DE LEZO, CONTRA EL NAVÍO INGLÉS *STANHOPE* (1710)

La iconografía del cuadro es de lo más significativa en su representación, en función de su fácil lectura. El autor representa en primer plano el navío español navegando a barlovento, a todo trapo, con todo su poder intacto cañoneando a un corsario con bandera inglesa mercante, el *Stanhope*, que defendiéndose trata de rehuir el combate, con su trapo sin viento, estando, al parecer al paio, debido a la maniobra del español. A su izquierda, restos de naufragios de anteriores enfrentamientos con otros navíos. Al fondo, a la izquierda, otros buques completan

⁸ Hijo del pintor Ángel M^a Cortellini y Hernández, su formación corrió a cargo de su padre y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, ampliando sus conocimientos en Italia. Pintor principalmente marinista, de acciones navales y escenas de puertos con figuras y barcos. También cultivó otros géneros como el retrato, el paisaje y la pintura costumbrista. Celebro algunas exposiciones individuales y colectivas y concurrió a la Nacionales de Bellas Artes. Pintor conservador del Museo Naval donde existe una amplia muestra de su obra



Óleo sobre lienzo, 139 x 201 cm. Museo Naval, Madrid, N.º Inv.: 433.

el relato. El dinamismo y prestancia del navío de Lezo contrasta con la obligada quietud del vencido, cuya posición en escorzo coadyuva a ello.

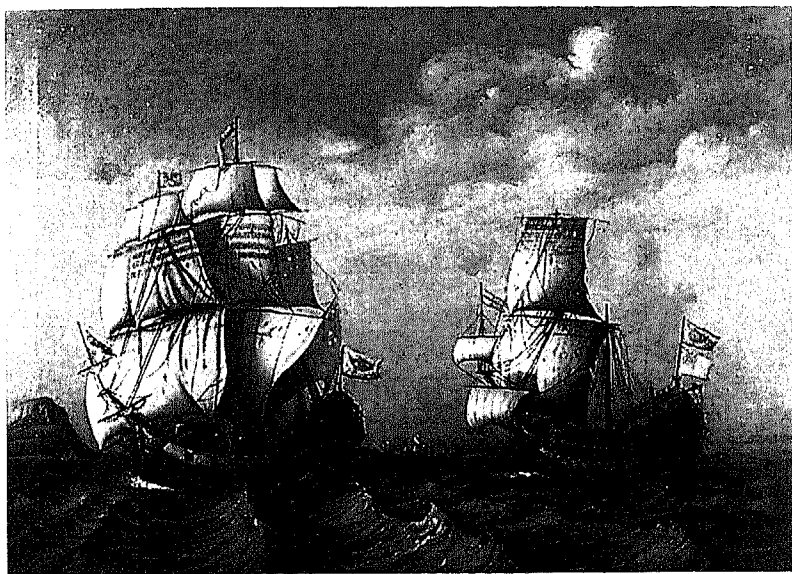
La escena llena de una gran plasticidad recoge la belleza de los buques de la época, recreándose con minuciosidad en pequeños detalles marineros, aparejo, cabullería, maniobra del trinquete con los marineros en la verga y jarcia ... banderas y gallardetes que flamean al viento en los picos de los mástiles mayores que hacen “cosquillas al cielo”, todo dominado por la blanca luminosidad de las velas y la rompiente de las olas en una mar realista.

No es de extrañar que la belleza de esta obra haya sido copiada infinidad de veces, para ornamentar salas y despachos tanto españoles como extranjeros.

Dentro del mismo Museo se puede admirar otra obra de autor anónimo, de muy inferior calidad, que continua la acción anterior, la fragata de Don Blas ya ha apresado al navío *Stanhope* y lo lleva a remolque

LA FRAGATA, AL MANDO DE BLAS DE LEZO, LLEVA A REMOLQUE AL NAVÍO *STANHOPE* (1710)

Como se ha indicado anteriormente, este lienzo es una continuación de la acción naval representada en la obra anterior y viene a complementarse con el otro como dos planos-secuencias de una misma acción. Una vez rendido el navío *Stanhope*, Blas de Lezo lo lleva a remolque, con bandera española blanca con



*Anónimo español, siglo XIX. Óleo sobre lienzo, 74 x 102 cm.
Museo Naval, Madrid, N.º Inv.: 436.⁹*

las armas reales izada sobre la británica, según costumbre de la época. En este cuadro a diferencia del anterior, la bandera que ondea el navío británico es la de guerra en vez de la mercante.

El autor recoge el resultado del combate, representando, en un primer plano, a la izquierda, el navío español incólume, y a su popa, remolcado, el británico, desarbolados sus palos mayor y mesana. La escena se proyecta en tierra y con otros buques en el horizonte, en un entorno convencionalista más simple que real que se acentúa en el cielo y en la mar. A diferencia del anterior no es tan dinámico, al no existir combate.

Como conclusión final podemos asegurar que estamos ante una obra que habrá que tener muy presente en cualquier clase de estudio, pendiente por realizar, de la pintura marítima española

Madrid 8 de septiembre de 2000,
Día de la Natividad de la Virgen María.

LAUS DEO

⁹ Atribuido, por Arias Anglés, a Luis Fernández Gordillo (1937), pintor conservador del Museo Naval. Entrevistado éste, indica que no es de su mano, que él iluminó una copia de un grabado. González-Aller lo data alrededor de 1820.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS ANGLÉS, Enrique: "Veleros y vapores en la pintura española", *La España Marítima del siglo XIX* (II), Cuaderno Monográfico del Instituto de Historia y Cultura Naval
- *Antonio de Brugada, Pintor Romántico y Liberal*, Madrid 1989
- AUÑÓN Y VILLALÓN, Ramón: "D. Blas de Lezo en Cartagena de Indias", *El Mundo Naval Ilustrado*, núm. 27, junio, 1898, pág. 255-258.
- CARRASCO Y SAYZ, Adolfo: *Icono-biografía del generalato español*, Madrid, 1901 (N.º 468).
- Catálogos del Museo Naval de los años: 1853, 1862, 1871, 1879, 1894, 1908, 1919, 1934, y 1945.
- Cien años de pintura española y portuguesa 1830-1930* Antiquaria. Madrid 1988.
- Conmemoración bicentenario de D. Blas de Lezo, Madrid, 1941.
- CORDINGLY, David, *Marine painting in England 1700-1900*, New York 1987
- Diccionario Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de Opúsculos*, Tomo I, Madrid, 1848,
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones Náuticas*, Vol. I, Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ DE CANALES Y LÓPEZ-OBREGÓN, Fernando, *Catálogos de Pinturas del Museo Naval, Tomos I, II y IV*, Madrid 1999, 2000 y en prensa respectivamente.
- "Iconografía española en la Defensa Hispánica del Brasil (1624-1640)", *Revista de Historia Naval*, año XVIII, núm. 69, Madrid 2000.
- GONZÁLEZ-ALLER, José Ignacio: *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid*, Madrid, 1996.
- Inventario del Museo Naval: 1970
- MARCH Y LABORES, José: *Retratos de la Historia de la Marina Real Española*, Madrid, 1854. Litógrafo Corona, litografía de J.J. Martínez, Madrid.
- PAVIA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, Madrid, 1873.
- RUÍZ CASAS, Carmen: *La bahía de Cádiz y el pintor Justo Ruíz Luna (1865-1926)*. Colección El Carro del Sol, 1999.

EL CAMBIO DINÁSTICO Y SU INFLUJO RURAL DE LA ÉPOCA. APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN EN LA CAMPIÑA GIENNENSE: EL CASO DE TORREDONJIMENO

Alfredo UREÑA UCEDA
Universidad de Almería.

INTRODUCCIÓN

Tras el crítico siglo XVII, la entrada en la siguiente centuria y, con ella el cambio dinástico que tiene lugar en España, van a abrir para nuestro país una etapa innovadora que vendrá a otorgar nuevos rumbos a las más diversas facetas de la vida social, política y económica, y en la que tampoco se verán exentos de variación los aspectos culturales y artísticos. En este contexto, el devenir de las ciudades, entendido desde el punto de vista de su desarrollo urbanístico y de la adopción de nuevas tipologías arquitectónicas y soluciones estilísticas, seguirá igualmente una dirección distinta a lo largo del Dieciocho. Sin embargo, la renovación que conlleva para la historia de España la llegada de los Borbones en la práctica no sería apreciable de forma inmediata, sino que habría que esperar hasta la consolidación del reinado de Felipe V para poder apreciar el signo novedoso que comenzaban a mostrar los acontecimientos. Realidad que se haría mucho más patente a medida que nos alejamos de la Corte y de las poblaciones más desarrolladas e influyentes.

El propósito buscado en este estudio, así pues, es el de llevar a cabo una aproximación a la coyuntura que envuelve el cambio dinástico y, por ende, las consecuencias de la Guerra de Sucesión en uno de esos núcleos de población

apartados de los grandes centros cortesanos o de primacía política y económica. Y enfocando su examen precisamente desde uno de los aspectos que, a posteriori, se convertirá en una de las bazas de las aportaciones españolas al siglo XVIII: el urbanismo, materializado en los programas regularizados de las Nuevas Poblaciones del Plan de Colonización del Intendente Pablo de Olavide.

El caso que nos ocupa, ajeno a tan destacadas empresas, es el de la localidad de Torredonjimeno, enclavada en una de las entidades geográficas más representativas del territorio giennense: La Campiña. Esta comarca se extiende desde la Vega del Guadalquivir, a los pies de Sierra Morena, hasta las primeras estribaciones de los Sistemas Subbéticos, y viene a coincidir, a grandes rasgos, con la antigua Provincia de Andalucía de la Orden de Calatrava. Así mismo, el devenir urbanístico de esta población encaja a la perfección con los parámetros de lo que podemos denominar como *urbanismo rural*, es decir, el que ha caracterizado a aquellos núcleos de población secundarios condicionados por los modos de producción y explotación agrícola que sostienen su economía.

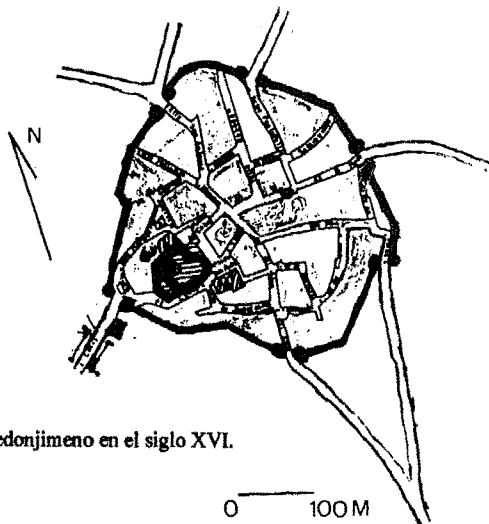
Torredonjimeno es una población de tamaño medio de la Alta Andalucía, en la provincia de Jaén, situada a quince kilómetros al oeste de la capital, que en la actualidad cuenta con 13.500 habitantes. Está emplazada a 570 metros de altitud, al final de una llanura limitada por el curso del Arroyo del Cubo. Y se halla estratégicamente enclavada en el punto de conexión entre la Depresión Bética y el Frente Externo de los Sistemas Subbéticos, es decir, en el límite entre la Campiña Alta de Jaén, y el piedemonte de la Sierra de Jabalcuz. Esta privilegiada ubicación, junto con otra serie de condiciones favorables: la fertilidad de sus campos, la abundancia de caudales hidrográficos y su buena situación para las comunicaciones¹, la han convertido desde siempre en un espacio idóneo para el asentamiento y desarrollo de la vida humana. De ahí que la presencia del hombre en las tierras de su término se presente como una constante desde las épocas más remotas, como lo atestiguan los múltiples yacimientos prehistóricos, ibéricos, romanos y medievales que se distribuyen por todo el municipio.

DESARROLLO URBANO DE TORREDONJIMENO A LO LARGO DEL ANTIGUO RÉGIMEN

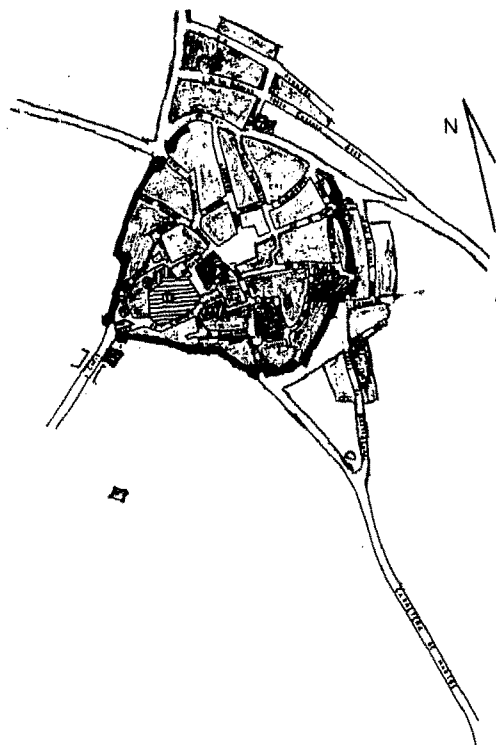
La fiebre constructiva del Renacimiento, favorecida por el desarrollo económico y social que experimenta el Santo Reino de Jaén durante gran parte del siglo XVI, trajo consigo, aparte de destacadas muestras de edificación religiosa, la expansión de la ciudad extramuros, una vez garantizada la seguridad de la frontera granadina a finales del Quince. En cien años, de 1494 a 1595, la población casi

¹ Torredonjimeno se encuentra situada en la intersección de las vías que unen, por un lado, Córdoba con Jaén, y, por otro, el centro de la región andaluza (Estepa-Lucena-Antequera) con Albacete y Levante.

Núcleo urbano de Torredonjimeno en el siglo XV y trazado de la muralla.



Núcleo urbano de Torredonjimeno en el siglo XVI.



se multiplica por cuatro, pasando de 600 á 2000 vecinos, es decir de unos 2000 á 7500 habitantes². Durante este período la dilatación del núcleo urbano fuera del recinto fortificado se materializa en vías que bordean el perímetro amurallado o que siguen la dirección de los caminos de entrada y salida de la ciudad, y donde van a instalar sus casas un gran número de familias hidalgas. Al norte, en una estrecha franja de terreno de suave pendiente en dirección este-oeste, se configura la colación de Santa María en torno a la parroquia homónima, erigida en 1526. También se inicia a partir de finales del siglo XV la ocupación del Ejido de Martingordo, al sur de la villa, sobre una ladera orientada al Mediodía. La fundación y erección del Convento de la Piedad, de madres dominicas, a partir de 1543, consolidará la extensión de este arrabal, de marcado carácter campesino.

Sin embargo, los umbrales del Seiscientos marcan una inflexión en la tendencia vegetativa positiva, que se va a mantener hasta la centuria siguiente, iniciado por la feroz peste sufrida entre 1596 y 1602. En 1609, la expulsión de los moriscos supondrá la pérdida de entre doscientos y trescientos habitantes. A mediados de siglo, de 1646 a 1656, la villa pierde hasta un tercio de su población, pasando de 4500 á 3000 almas, debido principalmente al brote de peste bubónica que arrasó Andalucía entre 1647 y 1648. A lo que hay que añadir un importante grupo de vecinos que hubo de abandonar la población por motivos fiscales. Durante el último tercio del siglo se produce una pequeña recuperación de 600 habitantes, que se vuelven a perder para 1685³. Pero frente a esta tendencia de disminución poblacional, el núcleo urbano continúa su extensión extramuros consolidando y ampliando los arrabales surgidos en la centuria anterior y permitiendo el surgimiento de un nuevo núcleo de asentamiento al Norte. Para ello contamos, una vez más, con el papel de centro generador y vertebrador urbano de un convento. En este caso se trata de un cenobio de la Orden de Frailes Mínimos de San Francisco de Paula, fundado en 1604 junto a la Puerta de Córdoba. Al amparo de sus muros y de la actividad que genera su construcción y posterior apertura se forman nuevas calles en disposición radial a su solar, que permitirá, al mismo tiempo, prolongar el eje principal de la colación de Santa María hasta su encuentro con el camino de Córdoba.

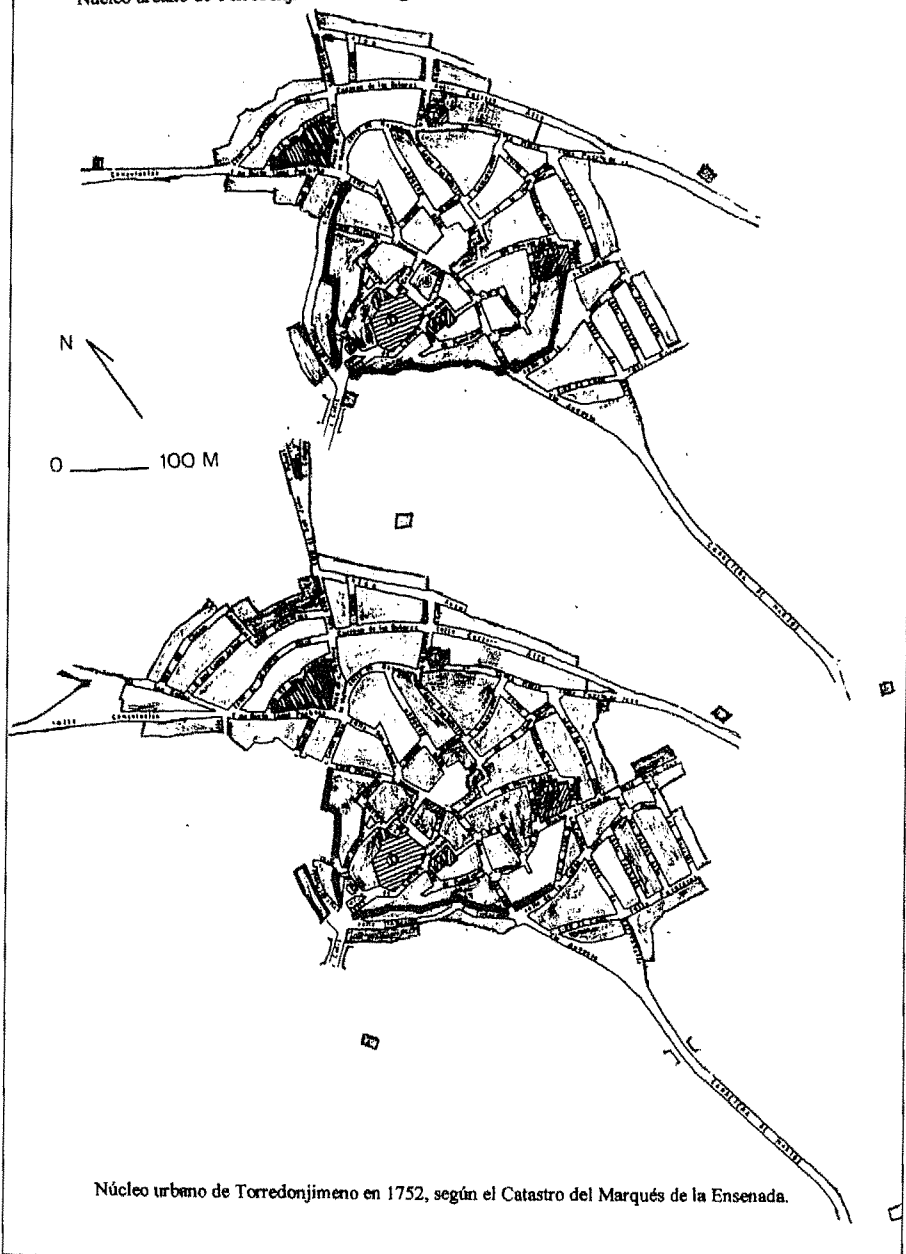
La primera mitad del siglo XVIII, por su parte, va a estar marcada por un comportamiento fluctuante de la población, que se salda con un ligero crecimiento vegetativo que alcanza los 3500 habitantes en 1736 y 1752, mientras que 1743 marca el mínimo, con 3000 almas⁴. El casco urbano, por su parte, sigue la misma

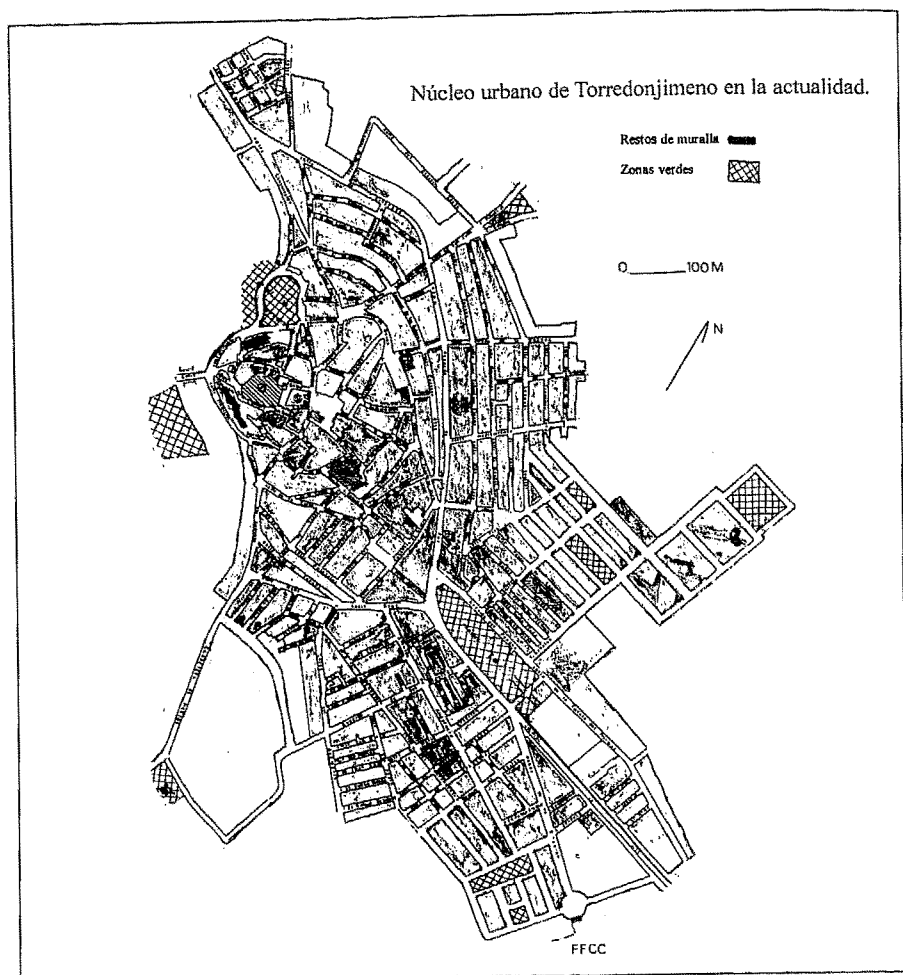
² Archivo Municipal de Torredonjimeno (en adelante A.M.T.), Inventario de bautismos (1557-1754), leg. 2, doc. 1; RODRÍGUEZ MOLINA, José: «Demografía económica y Sociedad», VV. AA.: *Historia de Andalucía*, tomo IV, Barcelona, 1980; RUIZ FÚNEZ, Francisco Luis: *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava (siglos XIII-XV)*, Memoria de Licenciatura, Granada, 1986, fol. 149; JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé: *Historia de la antigua y continuada nobleza y Antigüedad de Jaén*, Imprenta de Pedro de la Cuesta, Jaén, 1628. Riquelme y Vargas, Jaén, 1983, p. 85.

³ PADILLA SÁNCHEZ, Manuel: *Torredonjimeno. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Año de 1752*, s. a. Inédito, conservado en la Biblioteca Municipal de Torredonjimeno.

⁴ *Ibidem*.

Núcleo urbano de Torredonjimeno en el siglo XVII.





tendencia expansionista del siglo anterior, llegando a su máxima ampliación a mediados de la centuria, como se desprende del Catastro de Ensenada⁵, cuando se alcanzan unos límites que se mantendrán prácticamente inalterables hasta finales del siglo XIX. Esta aparente contradicción entre el decrecimiento poblacional y el imparable crecimiento del casco urbano tienen una sencilla explicación, ya que es fruto de un paralelo traslado de la población desde el viejo núcleo medieval a los nuevos arrabales extramuros, abandonando el caserío y el tejido viario existente y condenándolo a un progresivo deterioro y a la permuta de su función residencial por las de almacenamiento de aperos de labranza y grano y de estabulamiento de ganado.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Jaén (en adelante A. H. P. J.), Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro de Legos. Libro nº 7919.

LA PLAZA MAYOR

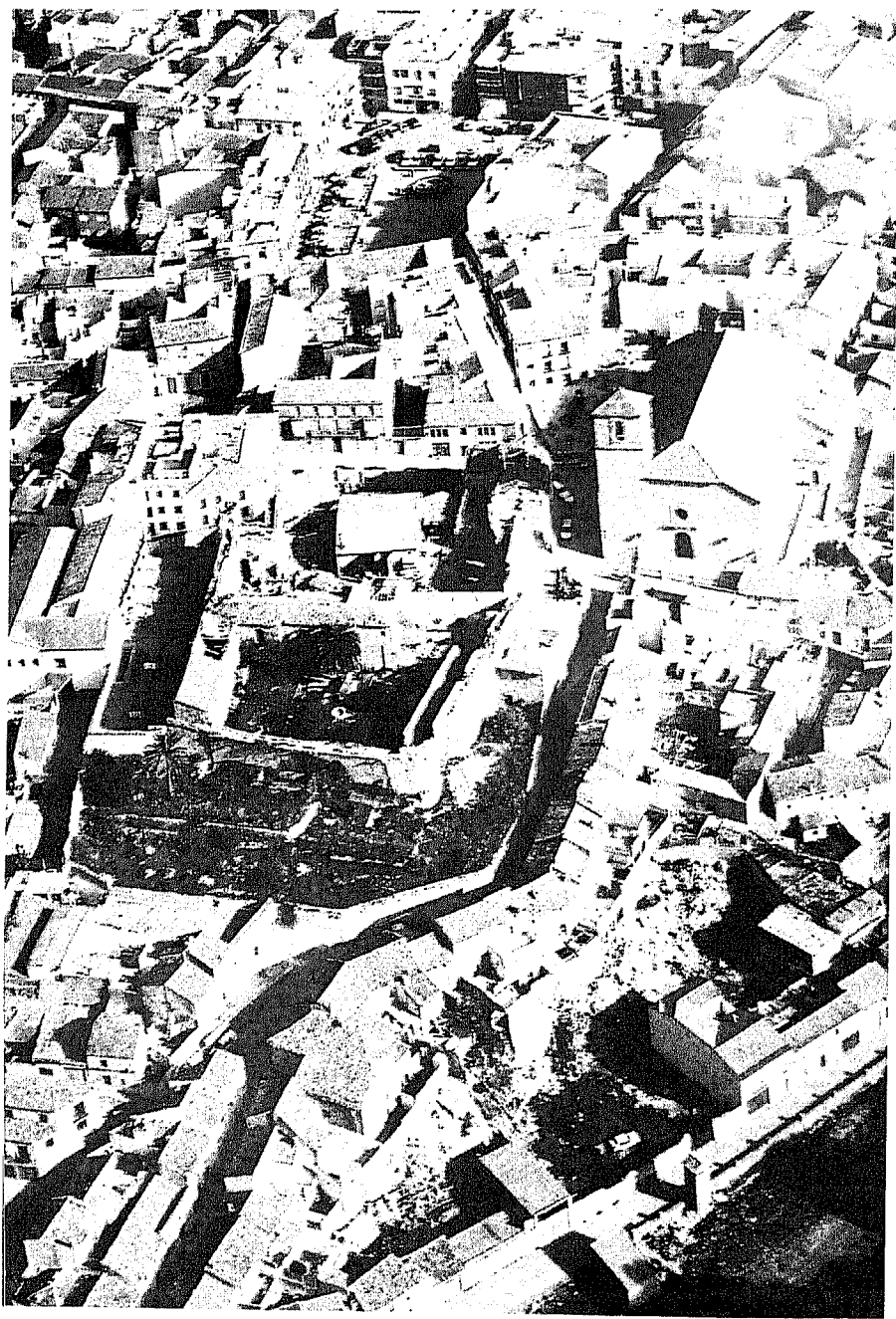
Uno de los entornos que más sufre el progresivo abandono y degradación del núcleo amurallado tosiriano⁶ fue, sin duda, su Plaza Mayor, centro neurálgico de la ciudad desde su apertura, en los umbrales del siglo XVI⁷. Con posterioridad, a mediados del mismo, fue objeto de la instalación en ella de la sede del cabildo municipal⁸, en un intento de buscar un nuevo espacio en el que pudiera demostrar su autoridad a través de la dominación física y visual del mismo. La plaza mayor de Torredonjimeno, si bien no va a participar de todas las premisas que definen a estos espacios tan característicamente españoles, sí que hay que situarla dentro de la misma coyuntura que explica su origen y desarrollo, su simbología y su función. En primer lugar, desde el punto de vista morfológico y estético hemos de precisar que no corresponde al modelo que define la tipología de plaza mayor programada⁹. Sí coincide, por el contrario, con su formación a finales de la Edad Media, pero, sobre todo, responde al carácter funcional y simbólico de

⁶ Tosiriano: gentilicio de Torredonjimeno.

⁷ RUIZ FÚNEZ, F. L., *op. cit.*, docs. nº 5 y 6.

⁸ A. M. T. Libro de Actas Capitulares, 1544-1554, leg. 1, doc. 2. 1546, julio, 1; 1547, enero, 28; 1548, octubre, 4; 1549, junio, 30.

⁹ La plaza mayor española, considerada como una de las aportaciones de mayor relieve para la historia del urbanismo español del Renacimiento, es un espacio rectangular concebido arquitectónicamente como una unidad urbana, rodeado en sus cuatro lados por edificios de carácter monumental, del mismo estilo, de idéntica altura, de simétrica disposición en huecos y volúmenes y porticados en su primera altura. En principio las calles de acceso se encontraban abiertas, mientras que el cerramiento de sus frentes con arcos sobre sus accesos supuso toda una novedad al ser aplicada en la Plaza de la Corredera de Córdoba a mediados del siglo XVII. Su emplazamiento dentro de la trama urbana, a diferencia de la encrucijada de vías que suponían las plazas reales francesas, se presenta como un remanso espacial al margen de la circulación viaria. Desde el punto de vista simbólico y funcional, constituye el centro de la actividad cívica y social y de representación política de los poderes públicos. Para ello las plazas mayores sustituirán el carácter centrífugo y abierto que las había caracterizado a finales del Medioevo por una nueva concepción centrípeta, regularizada y homogénea que se debe manifestar no solo en su planta sino también en su alzado y en los elementos constructivos que la organizan. BERNALES BALLESTEROS, Jorge Juan: «Urbanismo del Quinientos» y «las ciudades andaluzas», PAREJA LÓPEZ, Enrique (dir.): *Historia del Arte en Andalucía. IV. El Arte del Renacimiento. Urbanismo y Arquitectura e Historia del Arte en Andalucía. VI. El Arte del Barroco. Urbanismo y Arquitectura*, Gevers, Sevilla, 1990, pp. 23-24 y p. 96; RICARD, Robert: «La Plaza Mayor en España y en América Española (Notas para un estudio)», *Estudios Geográficos*, 38, 1950; BONET CORREA, Antonio: «El concepto de plaza mayor desde el siglo XVI hasta nuestra época», *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978, pp. 35-41 y ss.; BONET CORREA, Antonio: «El palno de la Plaza Mayor de Madrid de Gómez de Morán», *op. cit.*, p. 82; MARTÍNEZ JUSTICIA, María José: *La plaza pública como elemento urbanístico: Seis ejemplos en la ciudad de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1996, pp. 33, 41 y 46-48; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: «La instrumentalización de los espacios urbanos en los siglos XVI y XVII: el ejemplo de la Plaza del Mercado de Alcalá de Henares», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, tomo V, 1992, pp. 159-184, NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro: «La Plaza Mayor en España», *Cuadernos de Arte Español*, 83, Historia 16, Madrid, 1993, y CERVERA VERA, Luis: *Plazas Mayores en la comarca toledana de El Alcor*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo, 1997, pp. 19 y ss.



Plaza Mayor (o de la Constitución) y entorno. Vista aérea.



Plaza Mayor y Casas del Cabildo, al fondo.

las plazas mayores como centro de la actividad social, comercial y de representación política del municipio. No en vano, desde un principio se instalaron tiendas, tabernas y mesones en su entorno y en su propio perímetro.

A finales de la tercera década del Seiscientos, cuando el núcleo medieval tosiriano aún no había comenzado a sufrir los primeros atisbos de la crítica situación a la que se vio sometida hasta mediados de la centuria siguiente, el cabildo municipal, en un ambicioso programa de materializar su poder, dispuso la construcción de una nueva sede para el consistorio en la Plaza Mayor¹⁰. El edificio, interesantísimo ejemplar de la arquitectura de arraigo clasicista de la primera mitad de nuestro siglo XVII, con claros resabios manieristas, constituye hoy en día uno de los más significativos ejemplos de arquitectura municipal de la provincia de Jaén¹¹. Su soberbia fachada preside de forma visual y simbólica el flanco occidental de la plaza. Su elemento más significativo es, sin duda, la espléndida

¹⁰ A. M. T. Pliego de condiciones para la construcción del Ayuntamiento, 1637, agosto, 7. Leg. 8, doc. 24.

¹¹ ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén*, s. a. [c. 1913], manuscrito inédito, depósito de la Dirección General de Bellas Artes en el Centro de Estudios Históricos del C. S. I. C., p. 1071; GALERA ANDREU, Pedro: *Arquitectura de los Siglos XVII y XVIII en Jaén*, Caja de Ahorros de Granada, Granada, 1973, pp. 215-219.

¹² A. M. T. Auto sobre el deterioro de las casas del Cabildo, 1691. Leg. 25, doc. 17.

loggia o galería porticada, convertida en privilegiado palco que consigna la funcionalidad de este espacio como marco y escenario para la celebración de todo tipo de solemnidades y acontecimientos lúdicos y festivos.

Sin embargo, cincuenta años después de su construcción, a finales del Seiscientos, las casas consistoriales presentaban un crítico estado y un profundo deterioro especialmente de las cubiertas, forjados y muros de cierre interno, lo que suponía una amenaza de ruina. Inmediatamente se sacan a subasta pública las condiciones para su restauración¹², mientras que en 1705 se interviene en la igualmente necesitada torre del reloj anexa al conjunto¹³. El cambio de siglo y de dinastía reinante no iba a influir en una mejora de este panorama, de tal manera que mediada la centuria la Plaza Mayor registraba un abandono total. Sus flancos, a excepción del presidido por el Ayuntamiento, se hallaban rodeados, en su mayor parte, por solares y corrales de casas cuyas fachadas principales ni siquiera se abrían a este espacio, sino a las calles adyacentes y circundantes. Las antiguas tiendas, por su parte, se encontraban en una muy crítica situación y en el centro de la plaza crecía libremente la hierba, que servía de pasto para el ganado¹⁴.

Hasta 1753 no se constata la necesidad de remozar la plaza promoviendo la edificación de casas en su perímetro y allanando su superficie, contando con la colaboración y el trabajo de todos los vecinos¹⁵. La iniciativa es respondida con rapidez y decisión, puesto que para 1766 la plaza ya se hallaba «comenzada a adornar con diferentes casas que se an echo y otras que tenia de antiguo, y para su complemento solo faltan unos cortos solares que la desfiguran»¹⁶. Paralelamente, por estas mismas fechas se va a intervenir también en otros puntos de la ciudad, lo que produciría una serie de modificaciones programadas sobre el trazado viario preexistente. Así pues, hacia 1756 se permite la configuración de la calle Cerca Baja gracias derribo del lienzo de muralla que se prolongaba a lo largo de su actual trazado, hasta el ángulo sudoriental del Convento de la Piedad¹⁷. Esta actuación posibilita, así mismo, la apertura de la calle Monjas Bajas, que corría hasta entonces sin salida de forma paralela al muro meridional de la huerta del convento. Por la misma época se urbaniza, igualmente, la calle Virgen de las Angustias, a espaldas de las Casas del Cabildo, como consecuencia del cegado

¹³ TÉLLEZ ANGUITA, Francisco José: «Una visita de la Orden de Calatrava a Torredonjimeno en 1719», *Actas del I Crogeso Jaén. Siglo XVIII*, 1990, tomo II, p. 594.

¹⁴ A.M.T. Libro de Actas Capitulares, 1753-1755. 1753, mayo, 5. Leg. 40, doc. 6: «desde ynmemorial tiempo a esta parte se les a arruinado las tiendas que la hermoseaban, permaneciendo oi con corralones a los lados que sirve de vochorno a quien los mira y se encuentra empradizada de yerba que las bestias de las que entran en los mesones y otras como zerdos las pastan como si fuera deesa».

¹⁵ ORTEGA RUIZ, Antonio: *La vida en la villa de Torredonjimeno durante el Siglo XVIII*, Ayuntamiento de Torredonjimeno, Torredonjimeno, 1987, p. 87.

¹⁶ A.M.T. Libro de Actas Capitulares, 1763-1766. 1766, agosto, 11. Leg. 42, doc. 23.

¹⁷ BARCO, Alejandro del: *Las colonias gemelas reintegradas en la mitad de sus respectivas poblaciones; que les tenían usurpadas los soldados emeritos de las legiones romanas: diálogos críticos*, Blas Romano, Madrid, 1787, p. 166.



*Casa del Maestre de Calatrava en el castillo de Torredonjimeno.
Fachada al Patio de Armas.*

del foso del castillo y de las reformas que realiza el Duque de Abrantes para la construcción de un molino de aceite en el interior de su recinto¹⁸.

A pesar de estos indicios de recuperación, el mismo deplorable panorama que hemos visto que presentaba la Plaza Mayor se hacía extensivo prácticamente a la totalidad de la red viaria y del caserío de la villa. No en vano, en la documentación de la época se alude continuamente al abandono y al ruinoso estado de casas y edificios públicos, así como a la necesidad de emprender obras en los mismos. Las calles se habían convertido en una peligrosa fuente de insalubridad y contagios al verterse en ellos aguas fecales, desperdicios, escombros, excrementos, e incluso animales muertos; a la vez que suponían un gran riesgo para la propagación de accidentes e incendios, que incluso llegaron a arrasar calles enteras, favorecido por la abundancia de pajares y por la mala calidad de las construcciones. Esta situación insostenible lleva al cabildo a poner en práctica una serie de medidas correctoras prohibiendo la acumulación de estiércol, escombros y

¹⁸ *Ibidem*, pp. 166-167. Estos datos han sido complementados gracias a la información aportada por el arqueólogo don Rafael Lizcano Prestel.

otros tipos de basura en la calles, a la vez que establece el reconocimiento mensual del estado de conservación de los inmuebles, por parte del «obrero mayor», que podía obligar a los dueños a su adecuación, si procedía¹⁹.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Aparte de las Casas del Cabildo y de los grandes edificios religiosos construídos en el siglo XVI y primera mitad del XVII (dos iglesias parroquiales y dos conventos), la tipología arquitectónica que constituye el entramado edilicio tosiariano es precisamente la arquitectura doméstica. Sus características tampoco se ven alteradas por el cambio de signo histórico que supone el año de 1700. Por el contrario, tanto en el caso de las viviendas señoriales como en las populares, los elementos que las definen se van a mantener prácticamente inalterables a lo largo de todo el Antiguo Régimen. Habrá que esperar hasta mediados del siglo XIX para que, bajo los nuevos parámetros sociales, económicos y culturales del Liberalismo, una pujante nueva clase social cuya riqueza se basa en la explotación de grandes propiedades olivareras, la denominada *burguesía del aceite*, imponga una nueva tipología arquitectónica que responda a sus nuevas necesidades domésticas.

Hasta entonces, y desde la construcción a mediados del siglo XV de la zona residencial del castillo de Torredonjimeno, destinado para el alojamiento del Maestre de Calatrava²⁰, luego ampliada y reformada a mediados del Dieciocho por el Duque de Abrantes²¹, las viviendas de carácter señorial no eran más que grandes casonas destartalladas, de grandes dimensiones y dos pisos de altura. Estaban construidas a base de mampostería grosera enfoscada y encalada, y sus plantas no eran fruto de un plan premeditado, sino de la yuxtaposición de una serie de crujías con estancias de dimensiones y alturas irregulares que se iban añadiendo en función de su necesidad. Exteriormente ofrecían toscas fachadas sin ningún tipo de orden compositivo, con un claro predominio del macizo sobre el vano. Su único elemento distintivo, aparte de sus grandes proporciones, era la utilización de esa «semántica del poder» que es la heráldica²², así como de, en contadas ocasiones, grandes portadas de piedra de más o menos cuidado lenguaje clasicista²³.

Los datos reflejados en el Libro de Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, en 1752, permiten hacernos una idea más precisa de la

¹⁹ A. M. T. Libro de Actas Capitulares, 1753-1755. 1753, mayo, 5. Leg. 40, doc. 2: «muchisimas casas arruinadas, otras en postura de hazerlo, las calles principales desadornadas con corralones en ellas y paredes con zarzas enbardilladas a manera de corrales de cortijos y fatales empiedros».

²⁰ RUIZ FÚNEZ, F. L., *op. cit.*, doc. nº 16; BARCO, A. del, *op. cit.*, pp. 211-212.

²¹ BARCO, A. del, *op. cit.*, pp. 166-167.

²² LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, p. 154.

²³ CERVERA VERA, Luis: «La época de los Austrias», VV. AA.: *Resumen histórico del Urbanismo en España*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1968, p. 207.



Arquitectura doméstica de carácter señorial. Casa de Moyica.

disposición de las mismas²⁴. En concreto, conocemos la descripción de la morada perteneciente a don Diego de Aguilera y Villalta, destacado miembro del patriciado local de la época²⁵, que se situaba en la calle de La Muela, aneja a la Plaza Mayor. Presentaba veinticuatro varas de fachada por otras tantas de fondo, y el núcleo principal de la edificación contaba con dos alturas. La inferior, a la que se accedía a través de un zaguán, presentaba tres cuerpos, en los que se disponían un despacho, cuatro dormitorios, otra sala «con su alcoba» y la cocina. En la planta superior, por su parte, se disponían dos salas, dos dormitorios, el comedor y tres cámaras. Esta duplicación en altura de la misma funcionalidad de diversas estancias, práctica muy extendida en grandes viviendas unifamiliares hasta prácticamente nuestros días, se explica por el uso alterno que se hacía de las mismas dependiendo de la estación del año, aprovechando el frescor del piso inferior en verano y la protección frente a la humedad que confería la zona alta en invierno. El solar se completaba con una bodega, un sótano, dos caballerizas, un patio y un corral.

Las casas populares, por su parte, se diferenciaban de las señoriales tan solo en el tamaño, sensiblemente más reducido, y en la utilización de unos materiales más pobres: mampostería de escasa calidad y cajones de tapial con aplicaciones de ladrillo para la fachada, siempre enfoscados, enlucidos y blanqueados con yeso. Las cubiertas se realizaban a base de madera y paja. En cuanto a su estructura, a mediados del siglo XVIII contaban, por regla general, entre ocho y diez varas de fachada, por otras tanta de fondo. Tenían dos pisos de altura, con dos o tres estancias por piso, una de ellas destinada a cocina, en el inferior, y otra para cámara o almacén, en la parte superior. El espacio se completaba con un corral y en ocasiones incluían sótano²⁶. Su mismo carácter espontáneo y arbitrario las han hecho objeto de continuas intervenciones, lo que ha impedido, o cuanto menos ha dificultado, en gran medida, su conservación²⁷.

LA RED DE COMUNICACIONES: LOS CAMINOS

Otro de los puntos candentes en toda Andalucía y en toda España dentro del campo del urbanismo es la igualmente crítica situación de las comunicaciones, que tampoco van a verse solventadas con el cambio dinástico. Desde los inicios de la Edad Moderna una de las principales preocupaciones de nuestros soberanos fue la de reducir el aislamiento que mantenían las ciudades españolas entre sí motivado no solo por su agreste estructura orográfica; sino también por la propia rivalidad entre comarcas y regiones, que impedía llevar a cabo un eficaz sistema

²⁴ A. H. P. J. Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro de Legos. Libro nº 7919.

²⁵ SÁEZ GÁMEZ, Mariano: *Hidalguías de Jaén*, Instituto Salazar y Castro, C. S. I.C., Madrid, 1979, pp. 178-180.

²⁶ A. H. P. J. Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro de Legos. Libros nº 7919-7923.

²⁷ LÓPEZ GUZMAN, R., op. cit., p. 164.



Arquitectura doméstica de carácter popular. Calle Pozuelo.

de comunicaciones que las uniera. Ya desde la época de Carlos V y con posterioridad también con Felipe II, resultaba indispensable promover al máximo las nuevas relaciones urbanas, procurando una comunicación fácil, rápida y segura con la que fomentar la unidad política y los intereses comerciales. Para ello se emplearon a fondo en la construcción de obras públicas, especialmente caminos y puentes, protegiéndolos y favoreciendo su mantenimiento por medio de distintas ordenanzas reales referentes a su mejora, conservación y construcción, así como otras tocantes a los peajes, portazgos, pontazgos, barcajes que los gravaban y a los derechos y privilegios que existían sobre ellos²⁸. No obstante, la intencionalidad de la Corona no se queda en muchas ocasiones más que en meros propósitos, de tal manera que el mal estado de la red viaria española iba a ser una cons-

²⁸ MARTÍN GRANIZO, León: *Caminos y puentes de España. Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica el día 25 de noviembre de 1946*, Madrid, S. Aguirre, 1947, pp. 15-16; NIETO ALCAIDE, Vicente, MORALES, Alfredo J. y CHECA CREMADES, Fernando: *Arquitectura del Renacimiento en España*, Cátedra, Madrid, 1989, p. 8; ALZOLA Y MINONDO, Pablo: *Historia de las Obras Públicas en España*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Madrid, 1979 (reed.), p. 105, y GARCÍA TAPIA, Nicolás: *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVII*, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1989, p. 24.

tante a lo largo de toda la Edad Moderna. Así se desprende de los informes de los intendentes y de las autoridades locales, amén de las opiniones de usuarios, viajeros y teóricos, como la de Fernández de Sarmiento, que en 1755 aseguraba que los caminos españoles estaban «no como quiera malos si no también parte del tiempo intransitables»²⁹.

En el caso de Torredonjimeno nos consta la existencia de diversas disposiciones en este sentido a lo largo de todo el Antiguo Régimen, ya que la población ocupa una posición estratégica como punto de divergencia (y de unión) de la ruta que desde Jaén iba, por un lado, a Córdoba, y por otro a Málaga y Granada. La primera, atravesaba la Campiña Norte giennense, pasando por Porcuna y El Carpio, con enlaces a Villardompardo, Arjona y Andújar, Higuera y Santiago de Calatrava, Lopera, Villa del Río y Montoro. El camino de Málaga pasaba por Martos, capital de la encomienda calatrava de su nombre y continuaba hasta Alcaudete, desde donde haciendo un giro hacia el sudeste se encaminaba a Granada, y, por otro lado, girando hacia el sudoeste, a través de Baena y de las Sierras Subbéticas cordobesas, llegaba a Lucena y Antequera. En 1761 Torredonjimeno constituía una de las paradas de la Red Postal y el coetáneo itinerario de Escribano, de 1760, señala que a ella se llegaba por un camino de ruedas procedente de Jaén y que continuaba hacia Castro del Río; mientras que las vías que salían hasta Porcuna y Martos eran de herradura³⁰.

En febrero de 1703 se recibe una Real Provisión de Felipe V por la que se insta a las autoridades de varias de las poblaciones situadas en la ruta de Granada a Linares (Atarfe, Pinos-Puente, Alcalá La Real, Alcaudete, Torredonjimeno, Mengíbar y Linares) a que realizaran arreglos de envergadura en los caminos que las unían. La razón de la estipulación de esta orden no solo se debía al pésimo estado de conservación en que se encontraban, sino, de forma especial, a que el propio monarca había de recorrerlos procedente de la ciudad de La Alhambra³¹.

²⁹ FERNÁNDEZ DE SARMIENTO: *Tratado legal y político de caminos publicos y possadas dividido en dos partes*, Valencia, 1775, p. 58. Cit. JURADO SÁNCHEZ, José: *Los caminos de Andalucía en la Segunda Mitad del Siglo XVIII (1750-1808)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Ayuntamiento, Córdoba, 1988, pp. 53-55.

³⁰ ESCRIBANO, J. M.: *Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades, y villas mas principales de España; y para ir de unas Ciudades a otras; y a algunas Cortes de la Europa*, Madrid, 1760; RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P.: *Itinerarios general de postas y travesías de España para el presente año de 1785. Con un mapa arreglado a las novedades ocurridas en las carreras, sus rutas, leguas que hay de unas Ciudades, y villas a otras y Postas nuevamente establecidas, con lo que se ha de observar por los particulares que las corren, y noticia separada de las sillas o solitarios para viajar a los Sitios Reales*, Madrid, 1785. Cit. JURADO SÁNCHEZ, J., *op. cit.*, Mapas 1, 5, 6 y 8.

³¹ A. M. T. Real provisión para el arreglo de caminos, 1703, febrero, 5. Leg. 28, doc. 17. «Don Felipe, por la grazia de Dios Rei de Castilla [...] que los caminos para la excursion del estaban mui maltratados de forma que no se podia passar por ellos y para que se executase su aderezo por las justicias de los lugares por donde pasase suplicamos mandamos despachar estas Reales Provisiones cometidas a vos el susodicho para que apremiaseden a las justizias de los lugares del Atarfe, Pino, ciudad de Alcala La Real Villa de Alcaudete, las de Torredonjimeno Mengibar y Linares ppor donde el

Ni que decir tiene era muy difícil que estas obras, que requerían inversiones de gran magnitud, llegaran a llevarse a cabo con total fidelidad, de tal manera que en 1748 se vuelve a instar al concejo de Torredonjimeno a arreglar su parte correspondiente del camino que la unía con Martos, puesto que dicha villa ya había cumplido con su obligación³².

CONSIDERACIONES FINALES

A la vista del panorama estudiado en el caso concreto de Torredonjimeno, hemos podido constatar cómo el brusco corte que la historiografía ha venido atribuyendo al paso de la Casa de Austria a la de Borbón no se produce de una forma tajante y decisivo. También hemos podido apreciar cómo las consecuencias culturales de la Guerra de Sucesión dejan escasa huella en el llamado transcurrir de la intrahistoria, y cómo la sustitución del titular de la Corona apenas se va a hacer eco en el vivir cotidiano de sus súbditos. Por el contrario, habrá que esperar medio siglo para que, a la luz de los nuevos aires emanados de la Ilustración, el cabildo municipal ponga todo su empeño en implantar una serie de reformas que revirtieran en la mejora de las condiciones higiénico-sanitarias y del aspecto estético de la ciudad. A esto hay que unir la paulatina aparición de un nuevo concepto de valoración del espacio que tenderá al abandono de los ámbitos cerrados de recuerdo medieval y, por tanto, a la búsqueda de nuevos escenarios públicos abiertos en los que tuviera cabida la incorporación de la Naturaleza³³. Esta situación dará lugar a que los paseos y alamedas se distingan como nuevos destinos de los encuentros sociales y de las celebraciones festivas.

En el caso de Torredonjimeno, la Fuente de San Roque y, de forma particular, la de Martingordo, situadas ambas en las salidas de la población, van a funcionar como metas de estas nuevas rutas de ocio, y su ejidos van a sustituir a la Plaza del Ayuntamiento como marco para el desarrollo de todo tipo de actividades lúdicas. No en vano, en este contexto reformista jugarán un papel de esencial importancia los asuntos relacionados con el suministro y aprovechamiento de los recursos hídricos, destinados tanto al abastecimiento humano y animal como para el riego de los campos³⁴. Se hará un especial hincapié en velar por la higiene y

susodicho haia de pasar a que cada una en su termino y jurisdizion aderezasen dichos caminos para la excursion de dicho viaje y bos dicho ministro lo ejecutasedes a costa de dichas justizias y cozejos lo qual bisto por los dichos nuestros presidentes y oidores por auto que probeieron fue acordado dar esta carta [...] dada en Granada en cinco dias del mes de febrero de mill setezientos y tres años [...]».

³² ORTEGA RUIZ, A., *op. cit.*, p. 88.

³³ MARTÍNEZ JUSTICIA, M. J., *op. cit.*, p. 59.

³⁴ LÁZARO DAMAS, Soledad: *Las fuentes de Jaén*, Ayuntamiento de Jaén, 1987, pp. 4 y 19-37; CRUZ CABRERA, José Policarpo: *Las fuentes de Baeza. Las fuentes y el abastecimiento urbano (siglos XVI al XVIII): captación, usos y distribución del agua*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 15-19, 200 y 235-243; BERNALES BALLESTEROS, J. J.: «Las ciudades andaluzas...», pp. 19-67.

la calidad del agua, así como por el «aderezo», limpieza, enzulacado y «empiedros» de las fuentes, sobre todo a raíz de las pronunciadas etapas de sequía que se atravesaron durante esta centuria³⁵. De hecho a lo largo del Dieciocho las fuentes se convertirán, dentro del campo de la urbanística, en el «elemento primordial de la ciudad»³⁶, y en un eficaz medio «propagandístico tanto de la corporación municipal como del poder real»³⁷ dado su carácter de foco generador y vertebrador de espacios urbanos. En el contexto tosiriano toda esta incipiente coyuntura renovadora se verá reflejada en un *corpus* de ordenanzas municipales. Las cuales, iniciado su largo proceso de gestación y redacción en 1753, fueron definitivamente aprobadas y refrendadas por Carlos III en 1773³⁸.

Finalmente, concluimos diciendo que cabe perfectamente hacer extensiva toda la coyuntura estudiada en el caso concreto de Torredonjimeno a las numerosas poblaciones de características similares repartidas a lo largo y a lo ancho de la España del Antiguo Régimen. En todas ellas sólo se comenzará a experimentar las transformaciones emanadas del reformismo borbónico ya bien avanzado el siglo. Hasta entonces, lo que se reproduce y percibe a nivel local y a todos los efectos, durante la primera mitad del Dieciocho, no es otra cosa que una prolongación de la gestión de los Austria Menores, que en definitiva ya había iniciado un constatado signo de recuperación económica a partir de 1680.

³⁵ A. M. T. Libro de Actas Capitulares, 1736-1738. 1738, septiembre, 4. Leg. 36, doc. 7.

³⁶ BONET CORREA, Antonio: *Andalucía Barroca. Arquitectura y urbanismo*, Polígrafa, Barcelona, 1978, p. 248.

³⁷ GALERA ANDREU, Pedro: *Arquitectura y arquitectos en Jaén a finales del siglo XVI*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1982, p. 30.

³⁸ A. M. T. Libro de Ordenanzas 1773, leg. 46, doc. 13; ORTEGA RUIZ, A., *op. cit.*, pp. 84-86.

MODIFICACIONES INTRODUCIDAS POR FELIPE V, DURANTE SU REINADO, EN EL ESCUDO NACIONAL DE ESPAÑA (1701-1746)

José Antonio MUÑOZ RAMÍREZ
Coronel de Infantería.

«Dios es quien da los Reynos; porque fon fijos.»

Últimas palabras de CARLOS II.

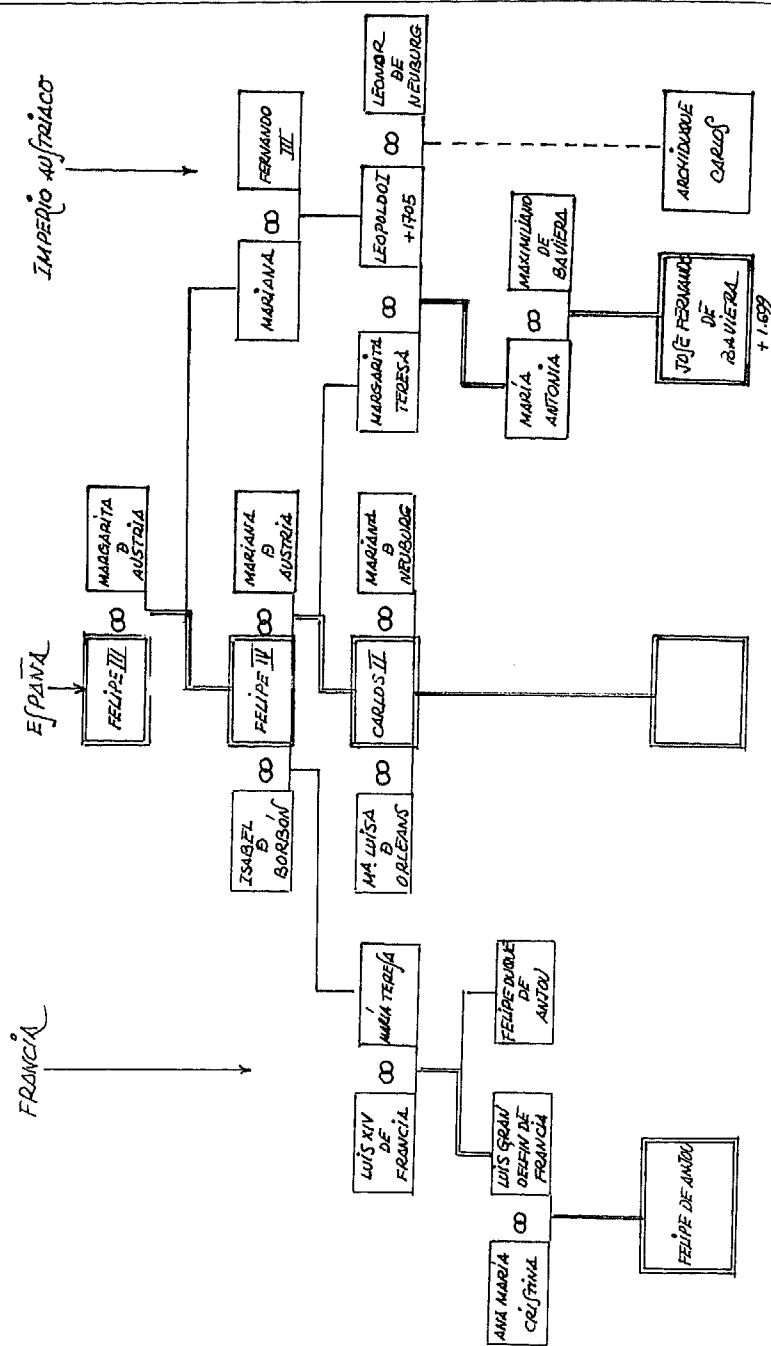
(COMENTARIOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA E HISTORIA DE FELIPE V
MARQUÉS DE S. FELIPE. MADRID 1790. TOMO I, PARTE I, P. 21)

SI BIEN EL REINADO DE FELIPE V y la Guerra de Sucesión que motivó su legal designación como heredero al *Trono de España*, será tratada en profundidad y con toda clase de detalles por los Sres. Ponentes y Comunicantes en estas X Jornadas, no quiero sustraerme a citar unas ligeras pinceladas sobre lo que ocurrió, pero no como justificación de algunas de las modificaciones que se llevaron a cabo en la reorganización de nuestro CUARTO ESCUDO NACIONAL, tomado como punto de referencia el IMPERIAL DE CARLOS I, hasta la extinción definitiva de la reinante Casa de Austria, con la llegada en 1700 de la Casa de Borbón en la persona de Felipe de Anjou, coronado como Felipe V, Rey de España, el 8 de mayo de 1701 en la Iglesia de San Jerónimo el Real.

I. DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Los últimos años del reinado de Carlos II acapararon la atención de Europa y en especial las de Luis XIV de Francia y la del Emperador Leopoldo I de Baviera,

CUADRO I



sobre en quién recaería la hegemonía del Imperio español, y si bien es verdad que el Imperio estaba en declive... ¿A qué se debía tanto interés, en las monarquías europeas por él? "Porque era el más extenso del mundo, podía estar en decadencia pero su fuerza era enorme, sólo que mal administrada"¹. A lo que se añadía el no tener Carlos II un descendiente directo, para un puntual momento, ello motivó toda clase de intrigas con el propósito de influenciar la débil personalidad del último de los Austrias, no faltando por entonces sobre él los buenos "haceres" de su confesor fray Froilán Díaz, quien en lugar de ser su apoyo y guía, no hizo sino aumentar la carga de conciencia del Monarca, convenciéndole de que se hayaba hechizado, por lo que llegó a ser sometido a los exorcismos de rigor y de la época.

En realidad los principales aspirantes al trono español eran:

- Por la rama austriaca: José Fernando de Baviera y Carlos Archiduque de Austria.
- Por la rama francesa: Felipe de Anjou (**Cuadro I**).

En virtud del primer testamento otorgado por Carlos II, debido a la influencia del Cardenal Portocarrero, quedó designado como heredero a la corona el pequeño príncipe José Fernando de Baviera, nieto de Margarita Teresa, hermana del Rey y sin duda alguna con mejores derechos que los otros aspirantes; solución acertada, independiente y equilibrada, tratándose con ello de mantener íntegra la Monarquía Hispánica y muy especialmente la paz. Es decir, que Carlos II se manifestó con su decisión, respetuoso, como último deber, con la monarquía y con sus vasallos.

A pesar de todo, las grandes potencias europeas continuaron con la negociación y el apetecido reparto de la hegemonía hispánica motivando la indignación de Madrid. No obstante el Rey, el 11 de noviembre de 1698, firmaba su definitivo testamento designando heredero al príncipe José y en su sustitución al Archiduque Carlos. Pero cuando todo parecía arreglado, el pequeño heredero, de tan solo siete años, falleció en Bruselas en febrero de 1669, replanteándose de nuevo en la Corte madrileña y en las Chancillerías europeas el problema sucesorio de España.

Al preocupante estado de salud de Carlos II, ya en 1700, se unió la circunstancia antes citada, motivando todo ello la necesidad de otorgar un nuevo testamento en el que una vez más el Cardenal Portocarrero, desempeñó un papel decisivo en los acontecimientos que se avecinaban para España. En esta ocasión el monarca se inclinó por el candidato francés tras grandes vacilaciones, que duraron tanto como las horas finales del monarca, y así lo expuso en la cláusula trece de sus nuevas voluntades:

"Declaro mi sucesor, en el caso de que Dios me lleve sin dejar hijos, al Duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, y como tal, le llamo a

¹ CLUB INTERNACIONAL DEL LIBRO. Historia de España. Madrid. Tomo VI p. 536.

*la sucesión de todos mis reinos y dominios, sin excepción alguna de parte de ellos". "Impidiendo en sus cláusulas la menor enajenación de la herencia austracista, así como de cualquier absorción o fusión de la Corona francesa"*².

El día 1 de noviembre de 1700 moría, finalmente, el último de los Austrias, su dinastía había dado a España y a la institución monárquica momentos de grandes glorias y también de grandes desdichas. A partir de este instante la polémica estaba servida. El Emperador Leopoldo no aceptó el testamento otorgado por Carlos II, por distintas razones tales como el rumor que se divulgó por Viena de que el Rey había sido violentado para redactarlo en este sentido, debido a las malas artes de Portocarrero, como que lo era supuesto y fingido; asimismo que el Monarca no estaba en sí cuando lo decidió, a lo que se unía el propósito de situar en el trono español a su propio candidato, no faltando el recelo de la más que posible hegemonía de Luis XIV en Europa.

Lo más importante del escrito en el que el Consejo del Cardenal Portocarrero emitía su voto referido al sucesor decía:

*"... que tenia peligro la delación de elegir heredero, porque fi en efte estado faltaffe el Rey, cada Principe tomaria un girón del solio; arderia la Monarchia en guerras civiles, con la natural averfion de Aragoneses, Catalanes y Valencianos a Castilla; y caerian la magestuofa pompa de tan efclarecido Throno, victima de la tyrania, y de la ambicion; que no bastaba elegir fuceffor, fino fuelle tal que pudieffe softener la ruinofa machina de tan vaffo Imperio..."*³.

Proclamado rey Felipe de Anjou, no tardó en iniciarse la llamada Guerra de Sucesión entre Austrias y los Borbones, guerra que fue a la vez que un conflicto internacional, una lucha civil (1702-1714), llenando en España la primera mitad del siglo XVIII. Guerra larga y sangrienta, con la que se inició el franco declinar de la hegemonía hispana. El marqués de S. Felipe dijo al respecto, refiriéndose a Carlos II, que "Creyendose dar una perpetua paz, dexo una guerra civil".

Inglaterra, Holanda y el Imperio sospecharon que la unión de franceses y españoles, representaba un gran peligro para el equilibrio europeo, recelos que confirmaron tanto Luis XIV como su nieto, por la no renuncia del primero a la Corona española, la presencia de numerosos consejeros franceses en la corte de España y los privilegios que se concedieron a Francia en América y Flandes. Ante ello la guerra en Europa parecía inevitable.

² *Ibidem*, p. 536 y ss.

³ BACALLAR y SANNA, Vicente. Marqués de S. Felipe. Comentarios de la Guerra de España e historia de su Rey Felipe V "El Animoso", desde principios de su Reinado hasta el año 1725. Génova 1726. Vol I, p. 12.

A esta polémica suscitada se unieron, como factores añadidos en perjuicio de España, la inexperiencia de un rey extranjero que con solo diecisiete años, se hacía cargo de una centenaria monarquía y sin demasiada disposición a asumirla. Uno de los acompañantes del reducido séquito que con él llegó a España, el Marqués de Louville que lo conocía, opinaba del futuro Rey en estos términos: "Es un Rey que no ha reinado nunca y que jamás reinará, frío, silencioso, triste, sobrio, sin que le atrajera otro placer más que la caza, religiosamente era de espíritu recto, mucha religión y gran miedo al diablo". Por ello Luis XIV, en su momento se decidió a intervenir personalmente, dirigiendo a su inexperto nieto, a partir de 1701, más parecido al fallecido Austria que a su abuelo.

Ambos eran conscientes de las grandes diferencias existentes entre Francia y la Monarquía Hispánica, asimismo de los problemas que podrían suscitar los reinos forales, por ello Luis XIV apremió al nuevo Rey desde un principio, para que viajara a la Corona de Aragón, a fin de que fuera jurado por las respectivas Cortes, lo que tuvo lugar en las de Zaragoza el 17 de septiembre y las catalanas de Lérida primero y nuevamente en Barcelona el 12 de octubre, circunstancia esta de la que los catalanes quisieron aprovecharse para afianzar sus privilegios y franquicias hasta ampliarlas dentro de lo posible. Consejeros del Rey trataron de resistirse, pero Felipe V, bien por espontánea voluntad o debido al temor que se presagiaba de un serio conflicto, acabó por acceder.

*"... Con tantas gracias y mercedes, como fe concedieron, fe enfoberveció más el aleve genio de los catalanes: la misma benignidad del Rey dexo mal puesta fu autoridad: porque blafonaban de fer temidos y pidieron tantas cosas, aun superiores a fu esperanza, para que la repulsa diefe motivo a la queixa, y algun pretexto a la traicion que fe meditaban..."*⁴.

A pesar de todo, el Reino de Aragón, junto con el de Valencia y la Isla de Mallorca, defensoras del foralismo y anti francesas, sostuvieron la causa del austriaco Carlos quien el "... 12 de septiembre fe reconoció solemnemente en Viena Rey de España el Archiduque Carlos de Austria por la Corte y los Ministros Extranjeros, menos el de Suecia, por la Corte y el Nuncio del Pontífice..."⁵. Asimismo, Barcelona fue la corte de Carlos III, como se tituló el Archiduque. Tanto Cataluña como Mallorca, singularmente, defendieron la causa en contra de Felipe V y si bien, el honor a la verdad esta declaración tuvo sus detractores, la realidad es que las tropas leales al Archiduque avanzaron desde Cataluña venciendo a las realistas en Almenara y Zaragoza, entrando posteriormente en Madrid donde Carlos fue recibido con glacial frialdad, hasta el punto que dijo: "Esta ciudad es un desierto"⁶, contando solamente con el discreto apoyo de varios nobles y funcionarios.

⁴ *Ibidem*. Vol. I, Libro II, p. 56.

⁵ *Ibidem*. Vol. I, Libro I., p. 121.

⁶ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. Síntesis de la Historia de España. Salvat Editores S.A. Barcelona, 1945. p. 377.

En Valencia a las motivaciones citadas anteriormente, se unió un movimiento antisocial de viejas tensiones sociales muy radicalizadas, por tanto la causa austriaca (austracista), tuvo un matiz claramente rural. Todo se inició con el desembarco en Altea de las tropas aliadas, agosto de 1705, proclamando al Archiduque Rey de Valencia como Carlos III. La contienda se decidió con la victoria borbónica de Almansa, 25 de abril de 1707 y finalizó en 1709 con la conquista de Alicante.

Tal actitud motivó a Felipe V a poner en marcha una profunda transformación política y administrativa conocida por "Decreto de Nueva Planta", que respondía a poder manejar los recursos de aquellos reinos y territorios que, pese a estar unidos a la misma corona, había conservado su personalidad histórica, sus franquicias y sus instituciones. El R.D. de 29 de julio de 1907 decía: "... que todo el continente de España se gobierne por las mismas leyes...". Con lo cual:

— El Reino Valenciano debía de resignarse a la pérdida definitiva de sus fueros, medida que fue interpretada como "... un acto de represalia injusto y excesivo, no solo para los "maulets", sino también para una buena parte de los borbónicos valencianos"⁷.

— En el Reino de Aragón, los efectos de la Nueva Planta, comenzaron a sentirse en 1705. En junio de 1906 fue ocupada Zaragoza por los austriacos y en ella el Príncipe Carlos se proclamó Rey el 29 del mismo mes, sin necesidad de jurar los Fueros. La victoria de Almansa se encargó de cambiar el rumbo de los acontecimientos; el Duque de Orleans recuperó la capital del Reino el 26 de marzo y a continuación la totalidad del mismo, por lo que el monarca borbónico, sintiéndose ya seguro, promulgó el 29 de junio el decreto de abolición de fueros y con ello el comienzo de las reformas de la N.P. en Aragón⁸.

Vemos por tanto que en ambos reinos, las reformas se aplicaron en plena guerra. El citado Decreto era expresivo al respecto:

"Ambos reinos se habían hecho acreedores, por rebelión, a la pérdida de todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades de que ambos gozaban, quedando reducidos en adelante a las leyes de Castilla... sin diferencia alguna".

— Cataluña se incorporó formalmente a la causa austracista el 20 de junio de 1705, materializándose con la ocupación por las tropas de Barcelona en octubre y el 7 de noviembre con la entrada del Archiduque en la capital, donde fue reconocido como Conde legítimo de Barcelona y proclamado rey de España, reinado que duró desde entonces hasta el mes de septiembre de 1711.

⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. Historia de España. El Reformismo Borbónico (1.700 – 1789). Tomo VII, p. 15.

⁸ *Ibidem*. P. 22.

Hay que hacer notar que Cataluña veía en el Rey francés un enemigo para sus fueros, privilegios y tradiciones. Sus instituciones se mantenían sin menoscabo del poder central; complementándose con que su economía incitaba un lento despliegue de igual forma que su demografía se recuperaba lentamente, al no suceder las catástrofes naturales que aún perduraban sobre Castilla. Este cúmulo de circunstancias avivaban en los catalanes el deseo de ser gobernados por un descendiente de la Casa de Austria, no aceptando el hecho de que se instalara en el trono español un rey perfectamente francés, tan apegado y dependiente de Francia, como sin duda lo fue Felipe V, en sus primeros años de reinado. La idea de que: "Todo lo dispuesto por el Rey es Ley" y como tal debe de ser acatado, se impuso en Castilla pero no en Aragón.

En julio de 1714 las tropas felipistas finalizaron el asedio de la ciudad condal y el 15 de septiembre la ocupó totalmente el Duque de Berwick, iniciándose la liquidación de las instituciones autóctonas catalanas, suprimiéndose su Diputación General y el Consejo del Ciento. El Decreto promulgado para Cataluña el 16 de enero de 1716 se denominó: "Nueva Planta de la Real Audiencia del Principado de Cataluña"⁹.

*"... En esto paro la fobervia pertinaz de los catalanes, fu infidelidad y traición..."*¹⁰.

— Finalmente Mallorca se vio sometida a la N.P. en virtud del R.D. de 28 de noviembre de 1715, en un tono moderado, por verse el Monarca en la necesidad de reformar el gobierno de las Islas después de "... las turbaciones de la última guerra..."¹¹.

Hay que hacer notar que la isla se había unido a la causa del Archiduque a finales de 1706, permaneciendo desde entonces bajo el dominio austracista, de acuerdo con su tradición y bajo la política que emanaba de la corte real de Barcelona.

Con todo ello, Felipe V había conseguido la meta que se propuso, la centralización del poder para el robustecimiento de la monarquía. La Ley de Castilla se impuso ante la realidad de que todos estos territorios habían sido conquistados por las tropas castellanas.

⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Ibidem*. P. 31.

¹⁰ BACALLAR y SANNA, Vicente. *Ibidem*. P. 67.

¹¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Ibidem*. P. 34.

II. EVOLUCIÓN DEL ESCUDO NACIONAL DE ESPAÑA DESDE 1556 HASTA 1700.

A) Reinado de Felipe II (1556-1598). Tercer Escudo Nacional de España.

A.1. Desde 1556 hasta 1581.

A su época corresponde con las modificaciones que introdujo el Rey Prudente, en el Imperial Escudo de su padre (**Fig. 1**), el TERCER ESCUDO NACIONAL.

Por renuncia de Carlos I al Imperio de Alemania, cedido a su hermano Fernando I, Felipe II suprimió del hasta entonces Imperial Escudo de España, el Águila y la Corona Imperial y generalmente las Columnas de Hércules. En tanto que su campo lo conservó como el de su padre, cortado (**Fig. 2**).

- El primero, arriba, de ESPAÑA, a su vez partido en dos cuarteles ocupados por las Armas de Castilla y León, Aragón y Sicilia, con la Granada entada en el centro.

- El segundo, abajo, para Austria, Borgoña moderna, Borgoña antigua y Brabante. En el ombligo, tercera parte inferior del escudo, un escusón con las armas de Flandes, partido del Tirol como siempre.

- Al timbre, la corona real y rodeando el todo el Collar del Toisón de Oro, es decir, el mismo Blason de su abuela Juana que es el más corriente; así aparece en el Coro de la Catedral de Brujas donde el Monarca presidió el Capítulo General de la Orden del Toisón.



Figura 1

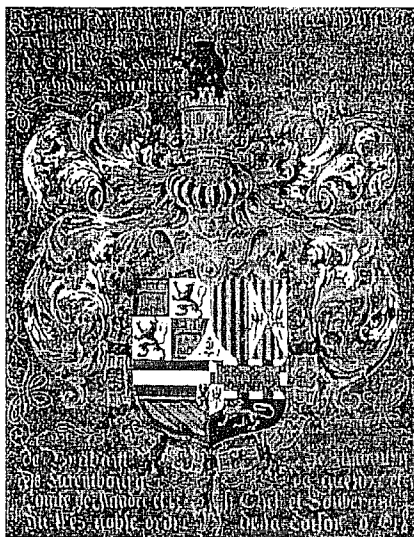


Figura 2

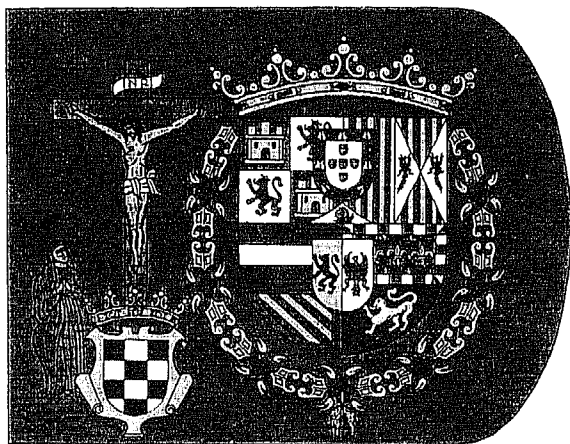


Figura 3

A.2. Desde 1551 hasta 1598.

La unión de Portugal a España, significó la “Unidad Ibérica”, verdadero éxito de Felipe II, pensamiento constante de toda su vida y única empresa llevada a cabo por el Monarca sin vacilaciones¹², lo que consiguió después de una intervención bélica, a pesar del derecho que le asistía por ser varón y descendiente legítimo de D. Manuel el Afortunado y de su hija segunda Isabel, Emperatriz de las Españas, a la muerte del anciano Cardenal D. Enrique, hijo también del mencionado D. Manuel.

En las Cortes de Thomar, en 1581, fue jurado como Rey de Portugal, Felipe II, manifestándose esta unión en el escudo de España, colocando en el centro de su campo un escusón con el Blason portugués. “El campo de plata cinco escusos de azur en cruz, cargado cada uno con cinco bazantes —figura que representa la antigua moneda bizantina— puestos en sotuer —en aspa—, marcados de un punto de sable —negro— y la bordura de gules, cargada de siete torres de oro, almenadas y aclaradas de azur, tres en jefe, dos en flanco y dos hacia las puntas. El resto permaneció igual. El TERCER ESCUDO DE ESPAÑA quedó organizado tal y como aparece en la **figura 3**.

B) Reinados de Felipe III (1598-1621); Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700)

Ninguno de estos Monarcas introdujeron modificación alguna en nuestro TERCER ESCUDO (**Fig. 4**), a pesar de que durante el reinado de Felipe IV, a finales de 1640, Portugal proclamó como su rey al Duque de Braganza. A pesar de

¹² BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *Ibidem*, p. 289.



Figura 4

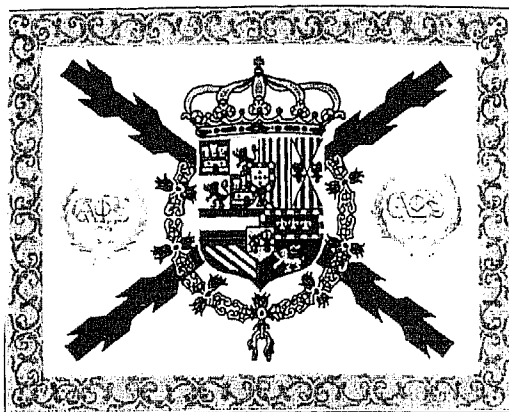


Figura 5

ello Carlos II, con más obstinación que derecho, conservó en el Escudo las Armas Portuguesas, sin tener en cuenta que nuevamente se independizó en 1668, casi a principios de su reinado (**Fig. 5**). Corresponde a la Bandera Real de Carlos II, blanca con la Cruz de Borgoña en rojo. Esta disposición es el precedente de las Banderas Coronelas de los siguientes reinados.

III. EL ESCUDO DE ESPAÑA CON EL INICIO DEL REINADO DE LA CASA DE BORBÓN-ANJOU (1700). CUARTO ESCUDO NACIONAL

Extinguida la Casa de Austria, e incluso reinando ésta, se impuso pero no se llevó a cabo la modificación del Escudo de España, sin embargo, fue Felipe V quien le dio un nuevo contenido a nuestro Blasón con supresiones y aumentos de piezas en su campo; unas lógicas, otras menos y una desacertada que aún perdura, dado el carácter nacional y no personal que todos los monarcas de España, hasta él, imprimieron a nuestro Escudo.

¿En qué consistieron las modificaciones? ¿Dónde se llevaron a cabo? ¿Qué figuras se suprimieron y cuáles se incrementaron? Veámoslas:

- En el Campo de España:
- Supresión del Escudete con las “Quinas de Portugal”, supresión más que lógica, Portugal se había independizado de España hacía sesenta años.
- La Granada, representativa de éste reino, no aparece en el Escudo de la Onza de Oro, acuñada durante el reinado del primer Borbón (**Fig. 6**). Supresión de todo punto ilógica y desacertada.
- Igualmente lo fue en este reinado, como en muchos anteriores el no incluir en nuestro Escudo Nacional “Las Cadenas de Navarra”, omitidas en muchas ocasiones por Carlos I, por usar el Blasón genuino, es decir, sólo las Armas de sus



Figura 6



Figura 7

abuelos los Reyes Católicos, otras veces como aparece en la portada de la edición de la Nueva Recopilación, en los sellos de Chancillería y en las monedas, Carlos I introdujo en los cuarteles de Aragón, las Armas de Navarra y la Cruz de Jerusalén por Nápoles, todo como nota personal del Emperador dada su manifiesta inclinación por la Corona de Aragón¹³ (Fig. 7).

¹³ ANTÓN DEL OLMET, Fernando. El Blasón de España. Madrid. Imprenta del Ministerio de Estado. 1906, p. 42.

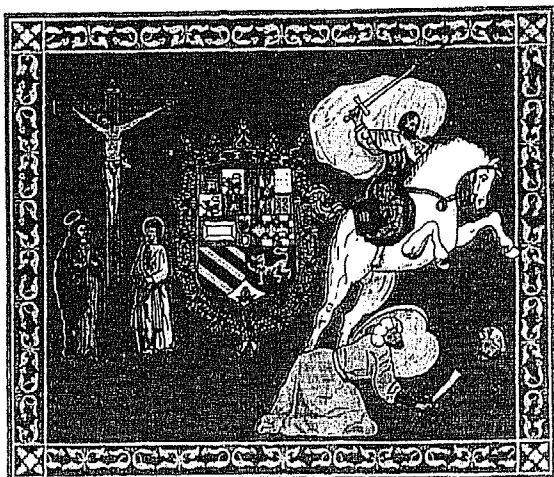


Figura 8

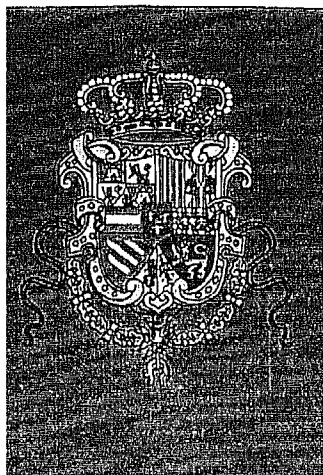


Figura 9

Felipe II prácticamente las omitió siempre, si bien la **figura 8** nos presenta el escudo completo de sus Armas Reales, con la inclusión de Jerusalén y Navarra. Así aparece en el Estandarte del Almirante de la Armada del Mar Océano, D. Antonio de Oquendo.

Otro tanto ocurrió con los monarcas borbones hasta 1868, año en el que el Gobierno provisional les dio cabida, es decir, ciento sesenta y ocho años después de la llegada a España de la Casa francesa, pero introduciendo a su vez otras innovaciones tales como la sustitución de la Corona Real por la Mural en el escudo pequeño o abreviado, restableciendo las Armas de Aragón y suprimiendo las Lises.

- En el campo de Austrias:

No era justo que las Armas de Flandes y Tirol destacasen en un escudete, una vez que la Casa de Austria finalizó su mandato en España; por ello, se suprimió colocando sus dos cuarteles entados en punta.

Sin embargo, Felipe V dispuso que su Blasón personal, las Lises de la Casa de Borbón o mejor de Anjou, tres de oro sobre campo de azur en un escudete, se colocarán en el Centro, sobre los cuarteles de España y Austria: introduciendo con ello una novedad en la Heráldica Real Española que no se había producido hasta entonces, desde que Alfonso VII, cerca de seiscientos años antes (1606-1157), Rey de León y de Castilla, tuviera como primer monarca, Armas representativas de sus reinos.

Con todo ello, el Escudo de España, para ciertos casos en la Chancillería del Estado, quedó conformado como un escudo cortado, conteniendo:

- El primero, alto, partido, con las Armas de Castilla y Aragón. El campo de Castilla cuartelado, Castilla y León repetidos y alternado. El campo de Aragón partido con Aragón y Sicilia; la Granada en punta.

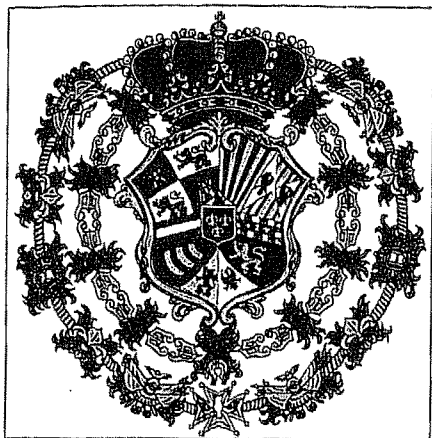


Figura 10

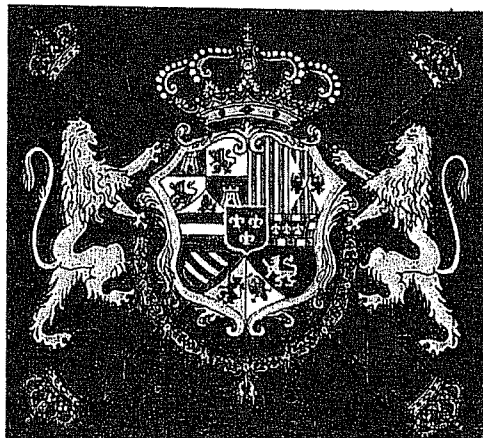


Figura 11

• El segundo, bajo, cuartelado, primero Austria moderna, de gules y una franja de plata; segundo, Borgoña moderna, de azur sembrada de flores de lis, de oro y azur con bordura de gules; tercero, Borgoña antigua, bandada de oro y azur con bordura de gules; cuarto, Bravante, el campo de sable, un león de oro coronado, lampasado y armado. En punta Flandes y Tirol, en campo de oro un león de sable, armado y lampasado el primero y en campo de plata un águila de gules coronada, picada y membrana de oro, cargado el pecho de un creciente trebolado de oro, el segundo.

En el centro del Escudo, sobre el todo, un escudete, conteniendo en campo de azur tres flores de lis de oro y la bordura de gules que es de Anjou.

En cuanto a los adornos exteriores, permanecieron al timbre la corona real diademada. Orlado el todo por el Collar del Toisón de Oro, si bien en ocasiones le acompañó o alternó con el del Espíritu Santo. En 1724 se añaden las columnas con el “Plus Ultra”. Las siguientes figuras nos muestran diferentes escudos y del reinado que nos ocupa:

Figura 9: Escudo de la Bandera Real de Felipe V. La cinta azul sostiene una Venera de la Orden francesa del Espíritu Santo.

Figura 10: Bandera del Cuerpo Español de la Guardia Real, con el escudo de Armas Reales.

Figura 11: Bandera Coronela del Regimiento de Reales Guardias Españolas (1703). El escudo lleva dos leones sobre la Cruz de Borgoña coronada en sus cuatro extremos, tal como correspondía a los Regimientos Reales.

A pesar de lo expuesto, el Escudo Real que aparece en la Guía Oficial de España, creada desde 1742 por Felipe V, tiene las Armas de Castilla con la Granada al pie y las Lises de Borbón en el centro¹⁴.

¹⁴ ANTÓN DEL OLMET, Fernando. *Ibidem*, p. 29.

IV. ESCUDO DE ESPAÑA QUE PORTARON LAS BANDERAS DEL EJÉRCITO Y LA MARINA DE FELIPE V A PARTIR DE 1707

El Pacto fundamental e irrevocable llevado a cabo por las Coronas de Castilla y Aragón en 1475, en las personas de los Reyes Católicos, quedó roto cuando Felipe V introdujo una innovación trascendental en el Blasón de España que habían de llevar en sus banderas los cuerpos de la Península y la Marina.

El Monarca, vista la poca operatividad de los Tercios en los últimos meses de 1703, aumentado con el deseo de suprimir en el ejército reminiscencias de los Austrias, por Orden de 28 de septiembre de 1704, en plena Guerra de Sucesión, lo reorganiza al estilo de su abuelo Luis XIV y varios Tercios se reducen a Regimientos de doce compañías, manteniendo de momento, en ellos sus antiguas banderas multicolores. (Figs. 12 y 13).

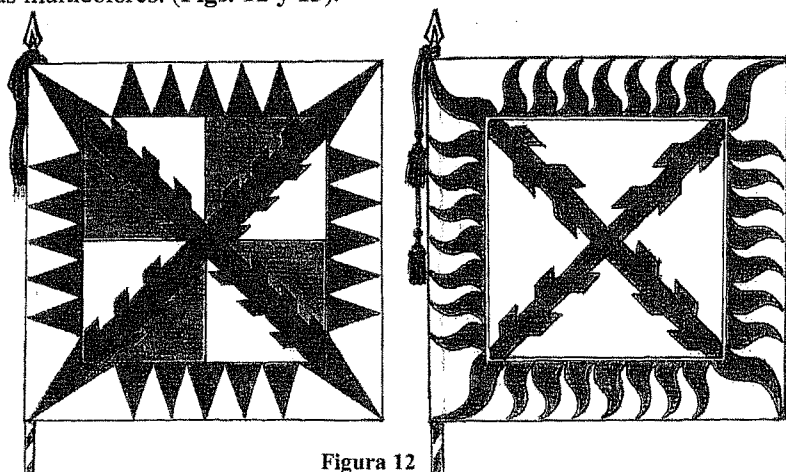


Figura 12

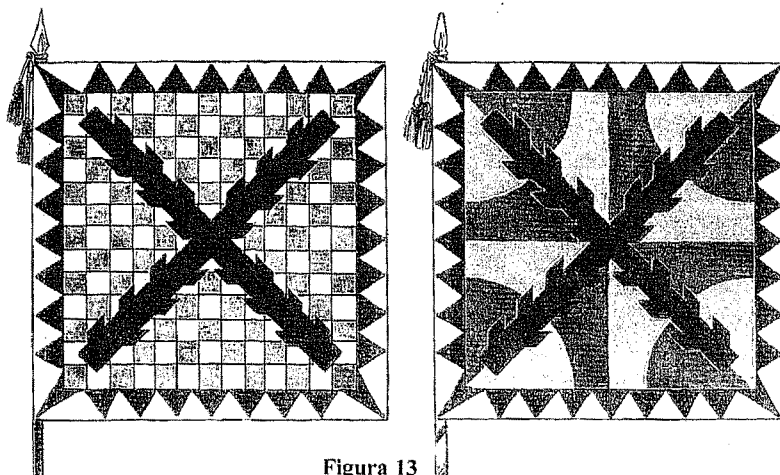


Figura 13

Sin embargo, en 1707 por disposición de 28 de febrero, el Rey dictó normas específicas para esta reorganización, determinando que:

"... es mi voluntad que cada Cuerpo traiga la Bandera Coronela blanca, con la Cruz de Borgoña, según estilo de mis tropas, a que he mandado añadir dos castillos y dos leones, repartidos en los cuatro blancos; y cuatro coronas que cierren las puntas de las aspas..." (Fig. 14).

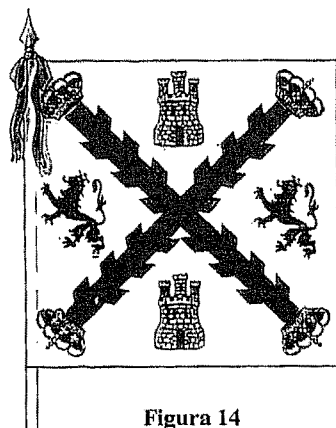


Figura 14

Lo que significó en el ejército de aquellos momentos que el escudo de sus banderas no era el de España, sino el de las Armas de Castilla. Hay que hacer notar que los ejércitos uniformados de Felipe V, en 1704, por lo que se desprende del "Repartimiento de las levas de las Milicias" (Anexo I)¹⁵ en 1704, eran el de Galicia, Extremadura y Andalucía.

Respecto a la Marina, la Ordenanza de Galeras de 1728, disponía que el Batallón de Galeras, cuando hiciera servicio en tierra, llevaría en la bandera del comandante, blanca, las Armas del Rey y en las cuatro esquinas cuatro rezones. El Batallón de la Armada de Barlovento (1731), en la bandera del capitán, morada, debía de llevar, también, las Armas del Rey y cuatro anclas en las esquinas¹⁶ (Figura 15).

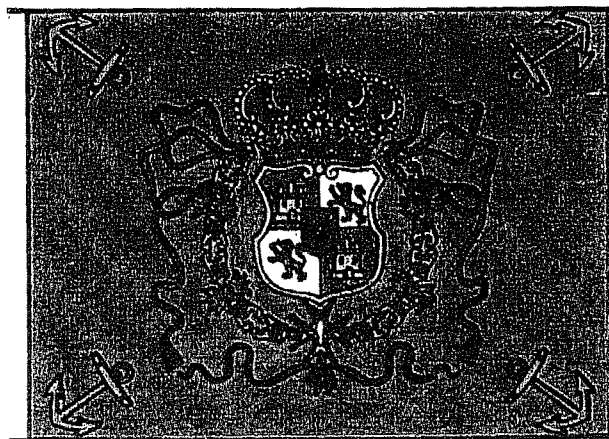


Figura 15

¹⁵ ORDENANZAS MILITARES PARA LA FORMACIÓN DE LAS MILICIAS DEL REYNO QUE MANDA CUMPLIR EL REY NUESTROS SEÑOR DON FELIPE V. Antonio Bizarrón. Madrid. Año 1704. Biblioteca Universitaria de Gr. r. 21.075.

¹⁶ LAS BANDERAS DE LA MARINA DE ESPAÑA. José Fernández Gaytán. Museo Naval. Madrid, p. 22.

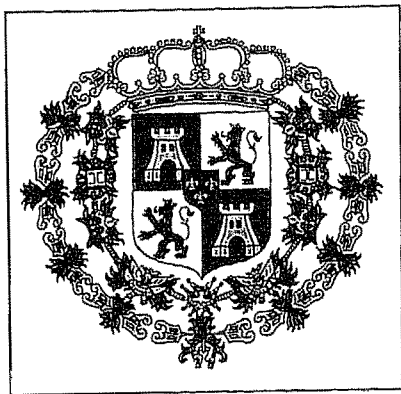


Figura 16

Sobre la organización de la Marina, la Real Orden de 20 de enero de 1732, dividía en tres escuadras el Cuerpo de Navíos de la Armada; cada una en un Departamento: Cádiz, Ferrol y Cartagena.

La figura 16 nos muestra cómo era el Pabellón Real de España, en el reinado de Felipe V, extraído de una lámina de la época dedicada a las banderas navales de todos los países. El escudo sólo de Castilla y León más el escudete de Borbón, está rodeado por los collares del Espíritu Santo y del Toisón. Se observa que en él no aparecen las Armas de Aragón ni la Granada.

V. CONSIDERACIONES SOBRE LOS CAMBIOS REALIZADOS EN EL ESCUDO DE ESPAÑA POR FELIPE V. ACERTADOS O DESACERTADOS.

1. Las Cadenas de Navarra.

Tanto la Casa de Austria como la de Borbón —refiriéndonos exclusivamente a Felipe V, toda vez que sus sucesores no se incluyen en el Tema de estas X Jornadas— creo que se equivocaron en el planteamiento del TERCERO y CUARTO ESCUDOS NACIONALES DE ESPAÑA, al no incluir en su campo el cuartel correspondiente a “Las Cadenas de Navarra”. Ninguno de los Austrias, sucesores de Carlos I y Felipe II, las tuvieron en cuenta y de igual forma el primero de los Borbones. ¿Olvido?... ¿Escasa consideración?... ¿Falta de espacio?... ¿Atomización del campo del escudo? No conozco cual pudo ser la razón, pero apoyándome en la definición, desde el punto de vista heráldico, del término ARMAS, son: “Las insignias peculiares a naciones, diputaciones, villas, ciudades, linajes o personas para diferenciarse unas de otras”¹⁷. Por tanto, su omisión es un injusto desprecio, una falta de respeto y creo que supuso la adopción de un Blasón arbitrario.

A la vista de ello, “Las Cadenas” que a partir de Carlos II, el Malo, (1349-1387), de la Casa de Evreux, acuña sus monedas y sellos con el Escudo de Navarra, ocupando toda su grafía el espacio de la moneda, es decir, heráldicamente completa (Fig. 17), son por tanto las Armas particulares y peculiares de un territorio parte de España que desde el momento en el que Fernando II, el Católico incorporó Navarra a su Reino de Aragón, entraron a formar parte de su escudo, lo mismo que en el de su hija D.^a Juana.

¹⁷ DICCIONARIO HERALDICO. Vicente Cadenas y Vicent. Ed. Hidalguía. Madrid 1998, p. 36.

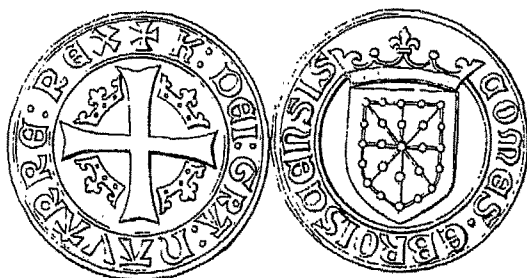


Figura 17

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que la anexión de este territorio, respondió al criterio de unidad territorial, ideario continuo de la política para España de los Reyes Católicos. Pero es que esta anexión se llevó a cabo después de una guerra, casi incruenta, por el Duque de Alba en el año 1515.

Por todo esto, creo deberían de haber figurado, siempre, en pie de igualdad con las Armas del resto de los reinos españoles; como tales, las heredó Carlos I, todos sus sucesores y también Felipe V.

En el tímido supuesto de que su omisión se debiera a falta de espacio o atomización del escudo, no lo considero como razón justificativa de peso, ni de valor. La **figura 18**, nos muestra una composición heráldica en la que 719 cuarteles representan otros tantos linajes de Ricardo Plantagenet, Marqués de Chandos. Indiscutiblemente, como dice el autor, supone un exceso de vanidad tal representación¹⁸.

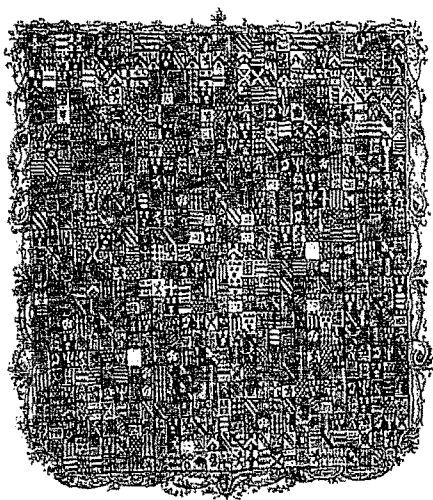


Figura 18

2. Supresión de las Armas de Aragón y Granada o irregular situación de estas últimas.

No creo que exista la menor duda, puestos a investigar el motivo de estas anomalías y con ellas la ruptura del repetido Pacto fundamental de las Coronas de Castilla y Aragón, que en un gran tanto por ciento la supresión de las Armas ara-

¹⁸ HERÁLDICA ESPAÑOLA. El Diseño Heráldico. Luis F. Messia de la Cerda y Pita. Ediciones Aldaba, S.A. Madrid, p. 135.

gonesas estuvo en las causas de la Guerra de Sucesión, provocada en España por el Reino citado más apegado a la tradición; sin que ello signifique que todo él se declaró por el Archiduque de Austria; tanto es así, que el Consejo de Aragón, durante la contienda, siguió actuando y no pocas ciudades intervinieron del lado de Felipe V. Por otro lado, los partidarios del Monarca, presentaron esta guerra como de Religión, en tanto que los austracistas, luchaban para no ser tratados como una “liga de infieles”.

En opinión de ciertos autores, el Clero nacional se decantó por el frustrado aspirante, en este sentido: “... las órdenes religiosas casi completas, el clero catalán y mucho del resto de España”, en tanto que al Borbón lo apoyaron: “... los jesuitas, el sacerdocio parroquial castellano, algunos obispos y otros miembros dispersos”¹⁹.

Según Domínguez Ortiz: “... en los Reinos Castellanos las defecciones fueron muy escasas, el altar, el púlpito y hasta el confesionario, se utilizaron como armas de propaganda a favor de Felipe V”²⁰.

En cuanto a la supresión de la Granada o a los cambios de emplazamiento dentro del campo del escudo, tuvo que deberse a un capricho.

Felipe V, sus ministros o consejeros, debieron de tener en cuenta, antes de llevar a cabo las supresiones y modificaciones, en este sentido, que todas las Armas que figuraban en el campo español, no eran reales, sino nacionales y que una vez adoptadas por sus respectivos reinos, él como nuevo Rey, entró a regirlos y no debió de imponer a sus Estados uno nuevo, arbitrario y caprichoso, sino tomarlo como propio el ya existente desde más de doscientos años.

El Escudo de España tal y como lo construyeron los Católicos Reyes no podía ser modificado, ni dar preferencia a unas Armas, ni excluir otras. Maravillosa fue la obra de Castilla en el siglo XVI, y tanto más la de Aragón en el siglo XIV, juntos a ambos reinos, casi culminaron la Unidad de España al finalizar el siglo XV con la conquista del Reino de Granada. Por tanto, creo que constituye un agravio a la verdad histórica, el conceder la gloria de su conquista a Castilla, por situar la Granada al pie de su escudo, cuando en el que diseñaron D. Fernando y D.^a Isabel, esta figura parlante, mandaron que se situara en el campo de su escudo “estada en punta” (Fig. 19) como justo reconocimiento y homenaje a Castilla y Aragón.

La Casa de Austria, al comenzar su reinado, no impuso sus Armas, sino que tomó y aceptó las de España, colocándolas cada una en su campo. Carlos I, si bien es verdad que en su Imperial Escudo tuvo injustificados olvidos, también es cierto que acuñó moneda con las Armas de sus abuelos, es decir, sólo las de España.

Para finalizar he de decir, que durante el reinado de Felipe V, hubo dos Escudos de España: primero el grande que fue de Carlos II, con las modificaciones citadas (Fig. 9, 10 y 11); segundo, el abreviado, de uso ordenado en las banderas del Ejército y la Marina con las Armas de Castilla y la Corona en la Cruz de Borgoña.

¹⁹ HISTORIA DE ESPAÑA. El Reformismo Borbónico. (1700-1789). Ed. Planeta 1996. p. 162.

²⁰ *Ibidem*, p. 162.

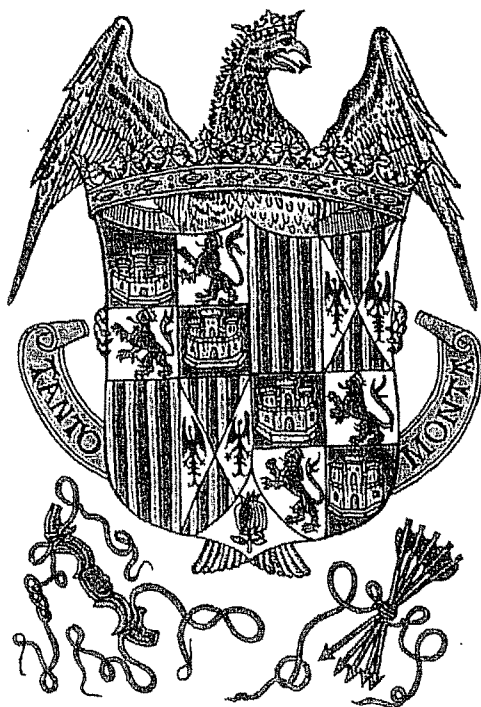


Figura 19

Yo me aventuro a citar un tercero, también abreviado, con solo Castilla, la Granada, en ocasiones y el advenedizo escusón de las Lises, timbrado con la corona Real, de él me atrevo a comentar que lo considero poco representativo de España, de la misma forma, opino que una vez concluido el enfrentamiento y apaciguadas las tensiones, Felipe V debió darle a España un Escudo en el que no existieran, supremacías, preferencias o imposiciones de ninguna clase; la tradición de tantos siglos, creo, se lo merecían cuando menos.

3. Escudete de las Lises de la Casa de Borbón.

Como ya se ha citado, Felipe V dispuso que las Lises de Borbón, Blasón de los Condes de París, Duques de Francia, llegados Reyes de Francia, se situaran, en el campo de un escudete, sobre los cuarteles de España y de Austria; disposición novedosa en la Heráldica Real Española, el colocar sobre el Escudo Nacional, Armas personales, circunstancia que no se había producido hasta entonces, desde que Alfonso VII el Emperador (1106-1157), como Rey de León primero y de Castilla después, fue el primer monarca que dispuso de blasón propio —hasta

entonces sólo “LA CRUZ” fue el signo identificativo de la magnificencia real y personal de monarcas y príncipes— tomando por Armas el León y aún cuando Castilla tuviera su escudo, no consideró conveniente usarlo, pensado sin duda, en que fue un Condado integrante de su Reino. En las monedas acuñadas por él, al León le acompaña la leyenda: LEO, LEÓN o REX LEO CIVITATIS.

Alfonso VII, hijo del Príncipe Raimundo de Borgoña, pudo muy bien haber adoptado como escudo real, el de su padre, el Águila del Franco Condado de Borgoña, toda vez que por aquellos entonces, ya se conocía en este Condado y en gran parte de Europa, el uso y disfrute del Blason. De la misma forma, su nieto Alfonso VIII, hijo primogénito de Sancho II el Deseado (1157-1158), pudo haber utilizado las Armas de su abuelo, el León, pero su Reino se identificaba con el Castillo. Es decir, que ambos nietos de Alfonso VII, descendientes directos, los dos, de la Casa de Borgoña en España, Jefes por tanto de las dos ramas, traen por Armas Alfonso VIII el Noble o el de las Navas (1158-1214), Rey de Castilla, un Castillo en monedas y sellos como emblema y blason, y Alfonso IX, Rey de León, un León. Prueba heráldica concluyente.

Es decir, que desde el momento de nuestra Heráldica Real antes citado y durante casi seis siglos del que podemos considerar PRIMER ESCUDO DE ESPAÑA, con las reservas consiguientes, hasta Felipe V, cada uno de sus cuarteles, cuando los tuvo, simbolizaron, SOLAMENTE, otros tantos Reinos españoles o austriacos que Carlos I gobernó heredados de sus abuelos los Reyes Católicos y de su padre Felipe el Hermoso, respectivamente, sin ninguna referencia personal o familiar de ellos y ... así se transmitieron a sus sucesores, en tanto que las Lises del primer Monarca Borbón, sólo eran las Armas de la Casa de Anjou, de cuyo Ducado en su momento, se desposeyó para ceñir la Corona de España, y en consecuencia de sus Armas personales²¹.

Hay que hacer notar también, que el campo de Escudo de Francia de su momento, no estaba ocupado por las Armas representativas de sus diversos reinos, sino por tres Flores de Lis, de oro sobre campo de azur, es decir, el Blason de unos Condes, llegados a Reyes, como antes he citado, lo que nos demuestra que siendo éste el Escudo de Francia, lo era tan solo de los Reyes de Francia de aquel puntual momento.

Con la Revolución Francesa, al abolir la Monarquía, la República suprimió las Lises y suprimidas siguen, porque no era un blason nacional, no el Escudo de Francia, sino las Armas de la Casa de Borbón. En tanto que en España, donde como bien sabemos ha sido muchas y variadas sus vicisitudes políticas, desde aquel glorioso reinado de D^a Isabel y D. Fernando, tanto con la Monarquía, hasta la llegada de la Casa de Borbón y el efímero reinado de D. Amadeo I de Saboya, Duque de Aosta (1870-1873), como los dos periodos, revolucionario y republicano (1868-1870; 1873-1874 y 1931-1936), y el de la Jefatura del Generalísimo D. Francisco Franco (1936-1975), el ESCUDO DE ESPAÑA NO HA CONTENIDO

²¹ ANTÓN DEL OLMET, Fernando. *Ibidem*, p. 30

NINGUNA SEÑAL de sus monarcas o mandatarios. Aún en los períodos más agresivos de nuestra Historia, El Castillo y El León de Castilla; Los Bastones, "barras" de Aragón, Las Cadenas de Navarra, en general; La Granada de Granada y las Columnas de América, subsistieron a todos los embates, porque estas ARMAS fueron adoptadas por los Reyes Católicos, COMO SÍMBOLO DE LA UNIDAD DE ESPAÑA, no como signo feudal, sino como el emblema representativo de su incansable amor por ESPAÑA.

ANEXO I

REPARTIMIENTO DE LAS LEVAS DE LAS MILICIAS.

	PARTIDOS.	REGIMIENTOS.	SOLDADOS.
1	Madrid.....	6 } 500. 500. 500. 500. 500. 500.3000.
2	Toledo.....	5 } 500. 500. 500. 500.2500.
3	Campo de Calatrava....	1.....500.
4	Estremadura.....	5 } 500. 500. 500. 500.2500.
5	Sevilla.....	10 } 500. 500. 500. 500. 500.5000.
6	Condado de Niebla.....	2 } 500. 500.1000.
7	Sanlúcar de Barrameda.	1.....500.
7		30	15000.

2	PARTIDOS.	REGIMIENTOS.	SOLDADOS.
7		30	15000.
8	Cadiz y Xerez de la Frontera y el Puerto }	1 } 500. 500. 6 } 500. 500. 500. 500.	3000.
9	Gibraltar.....	1	500.
10	Cordova.....	3 } 500. 500. 500.	1500.
11	Jaen.....	2 } 500. 500.	1000.
12	Granada.....	3 } 500. 500. 500.	1500.
13	Murcia.....	2 } 500. 500.	1000.
14	Cuenca.....	1	500.
15	Guadalaxara.....	2 (500.) (500.)	1000.
16	Sigüenza.....	1	500.
17	Aguila.....	1	500.
18	Soria.....	2 (500.) (500.)	1000.
19	Osma.....	1	500.
20	Logroño.....	1	500.
21	Miranda de Ebro.....	1	500.
22	Burgos.....	3 } 500. 500. 500.	1500.
23	Lerma.....	1	500.
24	Valladolid.....	2 (500.) (500.)	1000.
25	Segovia.....	2 (500.) (500.)	1000.
26	Plasencia.....	1	500.
2		66	33000.

	PARTIDOS.	REGIMIENTOS.	SOLDADOS.
26		66	33000.
27	Ciudad-Rodrigo.....	1.....500.
28	Coria.....	1.....500.
29	Zamora, y Toro.....	2 { 500. }1000.
30	Salamanca.....	2 { 500. }1000.
31	Palencia.....	1.....500.
32	Leon.....	2 { 500. }1000.
33	Oviedo.....	1.....500.
		500.	
		500.	
		500.	
		500.	
34	Santiago.....	10 { 500. }5000.
		500.	
		500.	
35	Lugo.....	4 { 500. }2000.
		500.	
36	Orense.....	4 { 500. }2000.
		500.	
37	Thuy.....	3 { 500. }1500.
38	Betanzos, Mondoñedo, y la Coruña.....	3 { 500. }1500.
38	Partidos.	100 Regimientos.	50000. Soldados.

El Marqués de Camales.

Es copia del Proyecto original que queda en mi poder, de que certifico yo Don Thomas de Zuazuy Anesli, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara, de los que residen en el Consejo. Madrid, y Febrero primero de mil setecientos y quatro.

FELIPE V: CONSECUENCIAS CULTURALES DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN CATALUÑA: LLEIDA

Carmen Rosario PESO BARAJAS

Teniente de Artillería.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de entrar de lleno en el tema de mi trabajo de investigación, trataré a grandes trazos la Guerra de Sucesión en Cataluña y más en concreto en la provincia de Lleida. Esta Guerra europea que se convertiría en Civil en el territorio español, enfrentando a los partidarios de Felipe de Borbón y a los partidarios del Archiduque Carlos de Austria ambos aspirantes al trono español.

Siendo Felipe V ya monarca se reconocerá como tal en Cataluña en 1701, después de jurar las Constituciones. No pasaría mucho tiempo, para que empezasen los recelos entre Felipe V y Cataluña; la tendencia absolutista del nuevo monarca chocaría con las tendencias catalanas y sus Instituciones.

Entre tanto Inglaterra, Austria y las Provincias Unidas firmarán en 1701 la Gran Alianza de la Haya. Esta Alianza tenía como finalidad el enfrentarse a los Borbones españoles y franceses y evitar su hegemonía en Europa.

En el año 1703 en Viena el Archiduque Carlos será nombrado soberano de Castilla, Aragón y Cataluña, entre tanto se unirán a la Gran Alianza Portugal y Saboya.

En Cataluña la oposición al rey Borbón estará dirigida por la pequeña nobleza, firmarán en 1705 el Pacto de Génova con Inglaterra. Como consecuencia del citado pacto en Octubre de 1705 el Archiduque Carlos llega a Barcelona donde será proclamado rey después de jurar las Constituciones.

Entre 1705-1711 la Guerra se desarrollará en distintos frentes en la Península y Europa. A pesar de la conquista de Aragón, Valencia, Madrid, Mallorca e Ibiza

en el año 1706 por el Archiduque Carlos, la victoria filipista de abril de 1707 conllevará la conquista borbónica de Valencia y Aragón, Lleida y Tortosa, perdiendo estos sus fueros en 1708. La situación no se decantará a favor de Felipe V hasta 1710, en el mes de diciembre. El hecho de la muerte de José I emperador austriaco, y el tener que sucederlo el archiduque Carlos en el trono, como Carlos VI, hará que cambie diplomáticamente el sentido de la lucha. Inglaterra intentará llegar a la paz con Francia, temiendo un Imperio parecido al de Carlos V, Inglaterra echará en saco roto los principios de la Haya. Solo Cataluña, Baleares y las Naciones Unidas permanecerían fieles al Archiduque Carlos. En 1713 se firmará la Paz de Utrecht como consecuencia de la victoria francesa en Denain el 1712. En marzo de 1714 se iniciarán las negociaciones para la firma de la Paz en Rastatt con Francia. A partir de ahora los catalanes seguirán en solitario su lucha contra Felipe V. Con la conquista de Barcelona el 11 de septiembre de 1714, la de Cardona el 18 de septiembre de 1714, y la de Mallorca e Ibiza en julio de 1715, por parte del ejército borbónico se dará por acabada la Guerra de Sucesión y como consecuencia de ello la soberanía de Cataluña.

2. EL DECRETO DE NUEVA PLANTA.

El tratar este punto, es por la importancia que tuvo su aplicación en el tema de mi comunicado.

El Decreto de Nueva Planta fueron un conjunto de disposiciones dictadas por Felipe V de aplicación en la Corona española y luego con la victoria borbónica se impondrían a la Corona de Aragón y Cataluña y constituirían el Régimen imperante en España hasta el siglo XIX, en el que se estableció el Estado Liberal; sobre la aplicación de este Decreto hay muchas y variadas opiniones entre otras sirvan estas para ilustrar el tema:

*"Hacia más de un año que todas las providencias habían sido tomadas para pronta aplicación... Al cabo de cinco días de haber entrado las tropas filipistas en Barcelona, no quedaba nada de la Generalitat, ni de los brazos del pequeño consejo y del Consejo de Ciento. No quedaba tampoco nada de la organización militar de Cataluña"*¹.

*"No se trató de ocasionales represalias, ni de la adopción de providencias severas para precaverse de un posible recrudecimiento de la indisciplina popular... Fue una plena revisión de las peculiaridades internas de la Corona de Aragón y Cataluña, en sus partes integrantes, y del módulo regulador de su subordinación respectiva al soberano"*².

¹ MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia de España*, 1969, vol. V, pág. 152.

² MERCADER RIBA: *Historia de España*, 1969, vol. V, pág. 152.

*"Que una Nueva Planta echó por la borda del pasado el anquilosado régimen de privilegios y fueros de la Corona de Aragón. Este desescombros benefició insospechadamente a Cataluña, no sólo porque obligó a los catalanes a mirar hacia el porvenir y los libró de las paralizadoras trabas de un mecanismo legislativo inactual, sino porque les brindó las mismas posibilidades que a Castilla en el seno de la común monarquía"*³.

Pero seguro que aunque algunas de las medidas tomadas fuesen beneficiosas para Cataluña, en aquellos momentos para la mayoría de los catalanes no era así, sobre todo en lo referente a la política lingüística, fue torpe y dura. Fue una cuestión menospreciada, actitud que, debido a la sensibilidad del pueblo catalán con respecto a este tema, haría que Felipe V estuviese muy mal visto. La política llevada a cabo contra el catalán como lengua oficial y su erradicación sustituyéndola por el castellano sería llevada en encubierto, no fue nunca un artículo del Decreto de Nueva Planta, pero si se darían instrucciones sobre el tema dadas a los primeros corregidores, en el caso de Lleida dadas el 20 de febrero de 1707 donde se leía:

*"Pondrá el corregidor el mayor cuidado en introducir la lengua castellana, a cuyo fin dará las providencias más templadas y disimuladas para que se siga el efecto, sin que se note el cuidado"*⁴.

Esta claro que todo esto dejó una honda herida en la población catalana que ha ido de generación en generación, haciendo que cualquier reforma posterior que procediese de los reyes borbones estuviese mal vista y criticada por sistema. Tanto es así que historiadores catalanes como BOFARULL Y AULESTIA apenas mencionan el Decreto en sus obras.

La aplicación del Decreto de Nueva Planta en Cataluña entre 1716-1718, significaría el colapso de sus tradiciones políticas y la casi asimilación de las leyes de Castilla. Pero si algo perjudicó verdaderamente culturalmente a Cataluña fue la imposición en silencio de la lengua castellana; época de decadencia del catalán, como castigo a la oposición a Felipe serían abolidas las Universidades catalanas, por ser consideradas nidos de perversión y se centralizaron todas en Cervera (Lleida) alejada de los centros vitales, Cervera fue fiel al monarca durante la Guerra lo que le sirvió para recibir como recompensa la creación de la Universidad que sería por excelencia la de Cataluña. Cervera se encuentra en la provincia de Lleida, a 50 kilómetros dirección Barcelona, en un principio no estaba dotada de una infraestructura para recibir a tantos universitarios venidos de todas las provincias catalanas.

³ VICENS VIVES: *Historia de España*, 1969, vol. V, pág. 152.

⁴ LLADANOSA I PUJOL, J., *Historia de la ciutat de Lleida*, Barcelona, 1980, pág. 261.

Entre los lleidatans, no cerverins, se cuenta la anécdota para picar a los nativos de Cervera que dice se les concedió la Universidad porque a su petición de un puerto de mar, cosa que no era posible.

Esta Universidad se convertiría entre 1717-1842 en el centro oficial de estudios superiores de Cataluña, fundada por real orden el 11 de mayo de 1717. Con la creación de esta Universidad se sancionaba así a todos los profesores y alumnos opuestos al régimen de Felipe V, por esta misma real orden se promulgaba la extinción de las Universidades de Girona, Barcelona y por supuesto la de Lleida. Con la situación de Cervera lejos de los núcleos de importancia, hacía más fácil el control de los estudiantes. Organizada con una fuerte estructura donde dominaba la rigidez, la burocracia y la centralización. Los Jesuitas defensores la Dinastía Borbónica, serían los que tendrían la mayoría de las cátedras, hasta su expulsión en 1767 por Carlos III. A pesar de la importancia de los jesuitas hasta ese año destacaron figuras como: Finestres, Mateu Aymeric, J. Pascual, Llatzer de Dou, algunos de ellos serían seguidores de la Ilustración. Cervera se convertiría en cabeza de corregimiento y sede de Universidad, claro esta todo ello en detrimento de la Universidad de Lleida, L'Estudi General, Universidad medieval fundada en 1300 por real privilegio de Jaime I el Conquistador. Por medio de sus Estatutos se le otorgaría autonomía económica y administrativa. El rector era escogido anualmente por los estudiantes de derecho civil y canónico, los catedráticos eran contratados por el gobierno municipal de la Paeria (Ayuntamiento). El mantenimiento de l'Estudi General de Lleida era a cargo de la Iglesia y del municipio, mediante el cobro de impuestos específicos. El control económico lo llevaban a cabo tres claveros, uno representante de la Iglesia, uno del municipio y el otro de l'Estudi General. Esta Universidad tenía estudios de Leyes civiles, Medicina, Filosofía, Artes... A partir de 1430 se realizaron también estudios de Teología.

Las primeras frases del real decreto por el cual se creaba la Universidad de Cervera decían así:

"Por cuanto las turbaciones pasadas del Principado de Cataluña obligaron a mi providencia a mandar se cerrasen todas las Universidades, por haver los que concurrían en ellas fomentando muchas inquietudes; más viendo reducido a mi obediencia todo aquel Principado y reconociendo la obligación en que Dios me ha puesto de atender el bien de aquellos vasallos y no permitir que las torpes sombras de la ignorancia oscurezcan el precioso lustre de las Ciencias: he resuelto restituir a sus Naturales esta común utilidad..."⁵.

De esta Felipe V unió a sus muchos títulos uno más, el de fundador de la Universidad de Cervera. La primitiva redacción de este real decreto era mucho

⁵ SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1962, pág. 1177.

más duro, lo que hace suponer como veremos en la cita siguiente, se modificó y suavizó:

*"La tenaz resistencia de los catalanes contra la debida sujeción a mi legítimo dominio desconoció su pérvida, en que se indujeron muchos sujetos notables de la Universidades literanias de aquel País, provocó mi Justicia y obligó mi providencia a mandar se cerrasen la Universidades que eran fomento de maldades cuando debían serlo de virtudes"*⁶.

Las aulas de l'Estudi General de Lleida, después de este real decreto, quedarían convertidos en lugar donde las tropas de Felipe V se albergarán durante diez años.

Las Universidades de Cataluña al inicio del reinado de Felipe V eran cinco: Lleida, Barcelona, Girona, Tarragona y Vic. Ya un siglo antes de la clausura de todas ellas, unificándolas en una la Cervera, se quería la reunificación de todas en Barcelona a excepción de la de Lleida. Felipe V tuvo un motivo más para la supresión después de ganar la Guerra de Sucesión: el agradecimiento y el castigo.

3. HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CERVERA

La Universidad de Cervera se empezaría a edificar el año 1718 y en 1740, se trasladaría allí los estudios que hasta entonces se realizaban en el Convento de San Francisco de Paula. Se invirtieron en su construcción 40 millones de reales debidos a la liberalidad del rey y a sus rentas procedentes de las Universidades suprimidas en Cataluña y a la mitad de las recaudaciones de Cervera durante el período de 20 a 25 años. La Universidad abarca un área 119 m. por 90 m., se construyó en solares que ocupaban algunas casas y antiguo hospital. Sus obras se pueden dar por acabadas en la década de los sesenta aproximadamente en 1762.

La idea de esta construcción fue del ingeniero don Luís Curiel, miembro del Consejo de Castilla y primer protector de la Universidad, se inspiraría en el estilo artístico del Barroco que empezaba a desterrar al Churrigueresco. Según se data esta obra fue la primera iniciada en la Restauración, se distingue por la majestad y severidad del conjunto.

En el cuerpo central de la fachada externa aparecen en placas de bronce la inscripción latina que hace referencia a la construcción del edificio y junto a esta los escudos de Felipe V y Clemente XII, este último en 1730 confirma y otorga especiales privilegios a esta Universidad. La puerta principal esta coronada por una imagen de la Purísima, rematando la fachada bajo una gran corona de bronce. Esta puerta de acceso a una rambla espaciosa, al final de la cual se erige un

⁶ SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1962, pág. 1177.

frontis interior, de líneas severas flanqueado por dos torres de 33 metros de altura acabando estos en dos capiteles de bronce con veletas de este metal en forma de águilas. Estas son algunas de las magnificencias del edificio que albergó la Universidad de Cervera, instrumento que sirvió a Felipe V como símbolo de su victoria en la sucesión al trono y de su supremacía en Cataluña sobre todo en el terreno de la cultura. Esta Universidad disfrutaría de las mismas prerrogativas que Universidades como la de Alcalá de Henares, Huesca o Salamanca. Llegó a reunir entre 40 y 50 cátedras muy bien retribuidas, manera esta de atraer a los profesores más eruditos, para darle el prestigio y esplendor de la antigüedad, para ser digna sucesora del entonces desaparecido Estudi General de Lleida que fue una de las primeras Universidades de la Corona de Aragón. A sus catedráticos se les concedía una ventaja única hasta el momento en el mundo, un canonicato en cada una de las Diócesis existentes en ese momento en Cataluña; en defensa de los intereses de la Universidad había en la Corte un miembro denominado "protector". Esta Universidad llegaría a tener unos 2000 estudiantes y gozaría de un gran renombre en especial en lo referente a estudios jurídicos y clásicos.

En el año 1822 siendo victorioso el régimen constitucional en España y después de tener su sede más de 125 años en Cervera, la Universidad se devolvería a Barcelona donde tras diversas vicisitudes queda establecida definitivamente en 1842. Este edificio se incendió en dos ocasiones y fue mundo y a punto de ser volado en el período constitucional de Riego, "gracias a la providencia" no fue así, pues a pesar de ser símbolo de represión para los leridanos y en general para los catalanes, no deja de ser un monumento con gran historia, a pesar de que la represión en la cultura nunca sea buena. Este edificio además de Universidad, se ha utilizado como prisión, cuartel, almacén, etc... Actualmente es la sede de la Universidad de Educación Nacional a Distancia.

4. CONCLUSIONES

La conclusión a que se llega después de todo lo recogido en este trabajo es que Cataluña y en particular Lleida fue culturalmente herida gravemente, consecuencia de su oposición a Felipe V en la sucesión al trono de España, el apoyo incondicional al Archiduque Carlos de Cataluña y por supuesto Lleida, le costaría su castigo: la supresión de todas las Universidades, incluida la de Lleida, para reunificarlas en una sola, la de Cervera, de nueva creación como premio a la fidelidad de esta población a la causa de Felipe V. Todo esto es evidente que llevaría a una regresión en la vida cultural catalana hasta la segunda década del siglo XIX, acentuada además por la supresión de la lengua catalana en todos los ámbitos de la cultura catalana. Todas estas medidas calaron muy hondo en la mayoría del pueblo catalán e hicieron que los catalanes se mostrasen posteriormente reacios al linaje borbónico y sus decisiones aunque fuesen buenas, por el mero hecho de tener sello borbónico, sonaba a imposición y represión.

BIBLIOGRAFÍA

- COMELLAS, J.L., *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1974)*, Vol. 2, Madrid, Rialp, S.A. 1974.
- DE LA CIERVA, R., "Llegada y Apogeo de los Borbones" en *Historia General de España*, vol. VII, Madrid, Planeta, S.A., 1980.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ Y OTROS, "El Reformismo Borbónico. La España del Siglo XVIII" en *Historia de España*, Madrid, Historia 16, 1981.
- DURÁN SANPERE, A., *Felip V i la Ciutat de Cervera*, Barcelona, Dalmau, 1963.
- HERRERA ORIA, P., *Nociones de Historia de España*, Madrid, Veritas, 1940.
- LALINDE ABADÍA, J., "Rey, Conde y Señor" en *La Corona de Aragón*, Vol.V, Barcelona-Zaragoza, Aragó, S.A., 1988.
- LLADANOSA I PUJOL, J., *Historia de la ciutat de Lleida*, Barcelona, Curial, 1980.
- LLADANOSA I PUJOL, J., *Historia de Lleida*, vol. II, Tarragona, Camp Calmet editor, 1974.
- LLADANOSA I PUJOL, J., *Anecdotari de l'Estudi General de Lleida (1297-1717)*, Lleida, Vigili i Pagès, S.A., 1988.
- LLONA I PORREDON, A (Dr.), *Miscel.lania Cerverina*, Cervera, Centre Comarcal de Cultura, 1983.
- MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia de España*, vol. V, Barcelona, Salvat S.A, 1969.
- RUBIO BORRAS, M., *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, vol.I, Barcelona, 1915.
- SERRA RAFOLS, A., *Discurso sobre el Estudio General de Lérida*, Gran Canaria, Universidad de la Laguna, 1931.
- SOLDEVILA, F., *Historia de España*, vol. V, Barcelona, Ariel, 1989.
- SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Barcelona, Alpha, 1962.
- SORIA I RAFOLS, R. (Dr.) *Diccionario Barcanova d'Historia de Catalunya*, Barcelona, Barcanova S.A., 1989.

LAS CLAVES DEL DICCIONARIO DE AUTORIDADES

José CORDERAS DESCÁRREGA

Coronel de Artillería.

Siempre la lengua fue compañera del Imperio; de tal manera lo siguió que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron.

ANTONIO DE NEBRIJA, 1492.

INTRODUCCIÓN

El *Diccionario de Autoridades*, fue la obra cultural mas importante del siglo dieciocho, por su caudal léxico y por las normativas del idioma. Los inicios parten de 1713, en que se dio a conocer la *Planta y Methodo* a observar para, su composición. El cuidado interés del Primer Borbón hizo posible en unión del excepcional Marqués de Villena, con sus sucesores y unos abnegados eruditos encuadrados en la *Española*, la publicación del mismo en, solo trece años. Con ello se afianzó el perfeccionamiento de nuestra lengua «tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante».¹

Los precedentes del *Diccionario* fueron: *El Vocabulario de romance en latín* de Nebrija, y el *Tesoro*² de la lengua castellana o española de Sebastián de Covarrubias Orozco. Publicados en Sevilla³, 1516 y Madrid, 1611. El primero dedi-

¹ JUAN DE VALDÉS, *Dialogo de la lengua*, pág.34 de Editorial Ebro.

² En la acepción *Thesaurus*, compendio de voces.

³ Existen también: Salamanca, 1494 y Alcalá, 1520. La de Sevilla por su dedicatoria, es la mas conocida.

cado a su protector el Arzobispo de Sevilla Juan de Zúñiga, último Maestre de la Orden de Alcántara y el segundo a Felipe III por ser el autor, capellán del rey. Cada uno representa a su época, Nebrija establece el vínculo con el latín y Covarrubias amplía con las etimologías, los nombres propios, el contenido histórico y culto. Pero será el *de Autoridades* el que buscara a los mejores escritores para familiarizarnos con el buen uso del idioma.

En la actualidad se manifiesta su propia vitalidad ya que desde 1739 en que se concluyó el de *Autoridades* hasta ahora, ha pasado a tener distintos formatos y usos. Así a partir del convencional o *volumen común* (el de pasta española), existe el *manual* en dos tomos, el informatizado con ochenta y tres mil catorce entradas, y los seis tomos del de *bibliófilo* o restringido, además del *Manual e ilustrado* de 1989 con gran información gráfica y de voces, y el *Escolar* del año noventa y tres, con apéndices gramaticales y ortográficos. Y aún esta prevista una edición *especial* para invidentes con la aportación de un sistema de síntesis de voz. Es decir, existirán siete ediciones distintas del *Diccionario*. Son loables todas estas innovaciones propias de las técnicas actuales, pero ninguna es comparable al objetivo alcanzado en el siglo dieciocho.

El honor de los *fundadores* fue la defensa y gloria de la lengua castellana o española para ello crearon el primero, el de *Autoridades* origen de estos otros, en donde se anotarían todas las palabras cultas, las coloquiales y aun las más inopinadas, propias de jergas restringidas o de ciertos extranjerismos adaptados a la grafía española. De acuerdo con la norma de incluir las palabras «baxas o bárbaras» para «el más copioso *Diccionario* que pudiese hacerse..», según las reglas y preceptos académicos para hacer del español una lengua importante en la expresión cultural, científica, social, de entonces y por ende de ahora.

LA ACADEMIA

Al buscar la voz de **ACADEMIA** en el *Diccionario de Autoridades*, tenemos «Lugar en Athénas donde Platón enseñaba la Philosophia»⁴ y viene confirmada por la Autoridad de Lope de Vega en el folio 2 de *La Circe*: «Os dio, por tanto, lustre agradecido / Del Tormes la Academia generosa». Y hoy con **academia**, hallamos: «(Del lat. *academia* y ésta del griego Ἀκαδημία⁵.) Casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe Acádemo donde enseñaron Platón y otros filósofos»⁶. Es fácil apreciar la diferencia de la primera a la última edición, tanto en la forma como en su contenido; claro que los medios no son los mismos. Hallamos hoy la versión con dos alfabetos; y ayer la entrada con mayúsculas,

⁴ Los grupos cultos *ph*, *th* y *ch* son propios del español de la época.

⁵ El *Diccionario Etimológico* de Corominas, Berna, 1954 consta: Ἀκαδημία.

⁶ Antes de radicar en la *c/ Felipe IV*, estuvo durante un siglo en la *c/ Valverde* 1793-1894, donde teníamos los actos-reuniones de la RSG (1966-82) y es sede de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. El 1 de abril de 1894, se inauguró el edificio actual.

con la limitación de los acentos (este defecto motivado por las cajas de la imprenta de entonces, absurdamente ha pervivido después).

Los precedentes de la Academia fueron las reuniones de eruditos cultivadores de las letras. Entre ellas están, en el siglo dieciséis en Sevilla con Francisco Pacheco, pues Rodrigo Caro nos dice: «era *academia* ordinaria de los mas cultos ingenios de Sevilla y forasteros...» y tuvo a bien dejarnos constancia en su *Libro de Retratos* en forma escrita y gráfica, las personalidades de las que glosaba sus biografías e ilustraba con sus bustos perfectos en realismo. No olvidemos la influencia de su maestría, en Velázquez yerno suyo. Es por ello uno de los mejores libros de nuestro Siglo de Oro, en la portada lleva la fecha de 1599, aunque se sabe tuvo el deseo de retratar a las personas ilustres a lo largo de toda su vida. Murió de setenta y cinco años, hacia 1674.

Otra Academia fue creada por los Mendoza en 1610 en Pastrana (Guadalajara)⁷ y a veces se trasladaba sus reuniones a la casa de la calle de Atocha en Madrid. Los orígenes eran de la Alcarria, entre sus antepasados estaba el marqués de Santillana. Los apellidos fueron Silva y Mendoza, descendientes del primer duque de Pastrana Ruy Gómez de Silva y de su esposa Ana de Mendoza y de la Cerda, el título lo otorgo Felipe II⁸ al conocido por «Rey o Ruy». Siendo él, designado para representarle en los esponsales con María Tudor⁹. En honor de los encumbrados Silva, (en latín Selva) la denominaron *La Selvaje*. Tuvo gran renombre y el alma de la misma fue Francisco de Silva y Mendoza, hermano del III duque, Ruy. En la Academia de la Casa de Pastrana, estuvieron Espinel, Lope de Vega (*el Ardiente*) y Cervantes; como no podía ser por menos Lope ridiculizaba los versos de nuestro Inmortal diciendo «que parecían huevos estrellados». Bien conocía sus propias limitaciones el gran prosista que en *El viaje del Parnaso*, confiesa: «Yo, que siempre me afano y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / los dones que no quiso darme el cielo». Al tener en las inmediaciones, su Patio de Comedias fue fácil identificarse con lo cotidiano y ducal de Pastrana. Las noches veraniegas plagadas de estrellas, le pudieron influir para redactar las maravillosas aventuras con los duques y Clavileño en 1615. En tal año, moriría en la campaña de Lombardía el creador de *La Selvaje*, el gran caballero, Francisco de Silva. Su vida concluyó de un zarpazo y con ella, la lucidez del parnasillo pastranero. Desperdigados *los selvajinos*, harían sus propias memorias, como la de *Marcos de Obregón* (Espinel, 1618), e incluso el legado de la biblioteca de Cervantes sería el último recuerdo de aquellas veladas, al pasar a manos de un familiar suyo, del Convento franciscano de la Villa¹⁰ inmediato entonces a la Ca-

⁷ En la cripta de su Colegiata reposan los restos del marqués de Santillana (Íñigo López de Mendoza) y sus descendientes.

⁸ Ver IV Jornadas Nacionales Historia Militar, Sevilla, 1995, pág. 352

⁹ En la Capilla de la Torre de Londres existe una placa que rememora el acto y también en su epitafio del panteón de Pastrana donde consta como "la jornada de Inglaterra".

¹⁰ Aportación de Astrana Marín, 1948.

sa de los Silva y Mendoza¹¹. Hasta el propio Fénix halló inspiración en *La estrella de Sevilla* con los hechos de la de Éboli.

Ya en el siglo dieciocho y semejante a la de Pastrana surgiría la del Marqués de Villena con la *Española* y como replica de la francesa. En ambos casos se daba el interés de los promotores por la erudición y las letras, además de atraer a sus Casas a los ingenios representativos del momento, para hablar de literatura y de la lengua. Del Marqués sabemos de sus conocimientos y amor por los libros. En el Castillo de Escalona la mansión señorial de su antepasado Diego López Pacheco, Marqués de Villena, acogió a Juan de Valdés durante un tiempo, quien a su vez le dedicó, su *Diálogo de la Doctrina cristiana*, en 1529. Su famosa obra el *Diálogo de la lengua*, fue editada muy tarde con Felipe V en 1737, pues hasta entonces permaneció como manuscrito.

El objetivo primordial de la *Real Academia Española*, fue la formación de un *Diccionario* de todas las palabras castellanas sancionadas por los tratados clásicos del idioma desde 1200 a 1700. Como precedentes estaban el *Vocabulario de la Crusca*¹² de 1691, el *Diccionario francés* concluido en 1695. Producto uno y otro de las Academias respectivas, pero con la justa aportación literaria del que ahora se iniciaba y que concluiría con la imagen de un idioma solo apoyado en refranes y dichos¹³. Así en el Prólogo manifiesta: «Como base y fundamento de este Diccionario se ha puesto los Autores que han tratado la Lengua Española con la mayor propiedad y elegancia: para conocer por ellos el buen juicio, claridad y proporción, con estas *Autoridades* quedan afianzadas las voces». Los autores elegidos se separan en dos clases, los de prosa y los de verso, comprendiendo desde el trece al dieciocho y, a su vez, agrupados por siglos. Consultaron mas de cien obras, nunca fue una lista cerrada, incluyendose en algunos casos, obras propias¹⁴, porque así conviene al léxico a desarrollar. Incluso existe en el último tomo, un Catálogo con obras de los Académicos. Con esta tarea no solo se definían las voces sino que se sancionaban con la autoridad de escritores consagrados.

Sin embargo adolecen de los necesarios datos de fecha y edición, excepto del *Quijote* que es la de 1706.

¹¹ Actualmente pertenece a la Universidad de Alcalá de Henares, cuya rehabilitación concluye ahora. Con ella recuperara la intelectualidad de *La Selvaje* con el patronazgo de Fray Jiménez de Cisneros (1436-1517).

¹² El *Vocabolario* fue el primer léxico italiano con acepciones en griego y latín y explicaciones de Dante y otros "trecentistas". Alcanzó tal nombre, que por *cruscante* se entiende en Italia, al que es un escritor purista. Y, fue modelo de todos los demás, pretendió incorporar *le voci più nobili*.

¹³ Valdés, v. Nota 1, al comparar con la toscana, tacha a la castellana de vulgar por carecer de escritores de *autoridad*. Pág.34.

¹⁴ Vicencio Squarzafigo, *Traducción de la vida de Elio Seyáno*, Tomo Quinto del de *Autoridades*.

LOS DE VILLENA, DIRECTORES

El octavo Marqués, 1650-1725

D. Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, nació en Marcilla (Navarra) el 7 de septiembre de 1650 reinando Felipe IV, fue hijo único. Su noble ascendencia se remonta a tiempos de Juan II, con Enrique de Villena (1384-1434) autor de *Arte de trovar* (con datos de gaya ciencia), *Arte de cisoria*, *Trabajos de Hércules*. El marqués de Santillana le dedicó su: “Defunción” al docto e ingenioso Villena al apenarse por su muerte, en estilo de “fermosa cobertura”. También Pérez de Guzmán¹⁵ resalta la natural facilidad con que aprendía las “çiençias e artes” y lo versado que fue en las mismas Otro antepasado vinculado a su estirpe fue Juan de Pacheco primer marqués de Villena (1419-74), favorito de Enrique IV. El rey como fundador del Monasterio Jerónimo de Sta. María del Parral de Segovia en 1447, dispuso que reposaran los restos de Juan, en el centro del ábside junto con los de su esposa D.^a María Portocarrero; hicieron para ello dos estatuas orantes.¹⁶ Su solar fue Escalona (Toledo), donde radicaban sus señoríos y son los primeros duques del lugar; aunque eran oriundos de Belmonte (Cuenca) y procedían de Portugal.

El nacimiento aconteció cuando su padre D. Diego López Pacheco iba a tomar posesión en Pamplona del cargo de virrey. A los pocos años se quedó huérfano de madre D.^a Juana de Zúñiga, en 1652 y de padre en 1653, fue el octavo Marqués de Villena, siendo acogido por el hermano del padre, obispo de Cuenca quien le dio una esmerada educación. Poseía el griego, el latín, el francés, el italiano y, conocía el turco y el alemán, fue su cultura de género literario y geográfico. Caso con D.^a Josefa de Benavides y Silva, de la que tuvo tres hijos: Mercurio, Vicente y Marciano. Llegó a ser embajador en Roma, virrey de Navarra, Aragón, Cataluña, Sicilia y Nápoles, fue voluntario en la guerra de Hungría donde resultó herido, por lo que fue nombrado Caballero del Toisón de Oro y grande de España con Carlos II. En la Guerra de Sucesión intervino en Gaeta (Nápoles) donde cayó prisionero, permaneciendo cautivo cuatro años hasta que fue liberado en 1711, tras la batalla de Brihuega (1710). El canje de él por dos generales ingleses¹⁷, lo propició su primogénito Mercurio, que conocía el penoso cautiverio de su padre y la invalidez de las piernas que padecía, además de haber sido él, el promotor del ataque para conseguir los destacados prisioneros que hicieron. Una vez incorporado el marqués a su hogar, Felipe V pensó para él, la sede de Toledo, como Primado de España, que no aceptó por considerar inapropiado para él, el honor religioso de “gobernar almas”, por la difícil experiencia de atender

¹⁵ *Generaciones y Semblanzas*. Editorial Ebro, 1940. Pág. 43.

¹⁶ Tal lugar estaba destinado al propio Enrique IV, que murió en Madrid y fue inhumado en Guadalupe.

¹⁷ Stanhope y Wils. En esta batalla se decidió la Guerra de Sucesión.

a la suya. Pero no así, el ser Mayordomo mayor de S.M.¹⁸ (20 de enero de 1713), ello le permitía estar en las inmediaciones de su Rey, quien en su afecto le liberaba de todas las acciones onerosas de su cargo y podrían compartir el común entusiasmo por los libros. Era tal afición bibliófila del rey que teniendo unos ochocientos títulos, mando adquirir a su antiguo preceptor Fénelon seis mil libros franceses para sí. Dispuso, la obligatoriedad de enviarle un libro de todos los publicados en el reino. Tal disposición subsiste hoy en la Biblioteca Nacional, heredera de la Real. Para atender a estos gastos gravaba todos los juegos. El de Villena cuando fue virrey de Nápoles observó, el pobre concepto que en Italia se tenía del castellano y la ignorancia de su literatura; ese, sería el germen para impulsar el conocimiento de las voces castellanas, avaladas por los escritores clásicos de la lengua. Es el primero en ocupar el silla A de la Academia. Su afición por los libros se reflejo en la propia Corporación donde entre los adelantados *fundadores*, estaban los cargos más importantes de la Biblioteca Real¹⁹ (véase Fig. 1ª *Ex-libris*), creada por el propio rey en 1712. De la afición de Felipe V por los libros, existe la constancia del retrato que le hizo el italiano, Miguel Jacinto Meléndez donde nos muestra en su mano izquierda un tomo cuyo título es "Bibliotheca", con lo que nos da fe de sus verdaderos desvelos. (v. Apéndice III).

Como los Académicos tenían la consideración de *servidores o criados* de la Real Casa²⁰, ellos ya estaban implicados en tal situación como bibliotecarios reales por lo que gozaban de los honores y privilegios de tal condición, además de disponer ayuda segura y correspondiente dotación.

El curso de la guerra llegaba a su fin, el 11 de abril de 1713 se firmo en Utrecht la perdida de Gibraltar y Menorca, que con el de Rastatt de 7 de mayo de 1714 acababa el conflicto por la Sucesión española²¹. Los grandes vencedores eran Inglaterra y Austria. La primera aseguraba su expansión naval, colonial y mercantil. Y, la segunda, confirmaba su preponderancia, con las adquisiciones flamencas e italianas de España.

En junio de 1713 tras los contactos con ocho personas calificadas para formar la Academia Española, fue el Mayordomo mayor a su Rey a proponérselo. Halló la mejor disposición en S. M, ya que en su ánimo había tenido la misma idea, que ahora le, proponía el Marqués. El 3 de agosto de 1713 se reúnen en Junta y los diez asistentes son considerados *fundadores*²². Con posterioridad y

¹⁸ Un informe del marqués escrito en 1700 al *Rey Sol*. Le indica la triste situación existente y los actos a realizar por su nieto. Curiosamente se firmaba "El Marqués", mirará de reseñarle así en esta Comunicación.

¹⁹ Ferreras, A. de Toledo y Dongo. Eran el Bibliotecario mayor, Primer Bibliotecario y Bibliotecario.

²⁰ Acta de 3 de agosto de 1713, Tº I, *Libro de actas y acuerdos*.

²¹ En España fue con la toma de Barcelona, 11 de septiembre, 1714, pero mas que la Sucesión se enfrentaban por los Fueros. Por eso hoy lo conmemoran como *la diada*. Con Austria sería definitivamente con la paz de Viena, 1725.

²² Eran: Fernández Pacheco, Juan de Ferreras, Álvarez de Toledo, González Barcia, Interián de Ayala, Alcázar, Casani, Dongo, Pizarro, José de Solís y V. Squarzafigo.



Fig. 1.
Ex Libris de la
Biblioteca Real.

por Real Cedula del 3 de octubre de 1714, se crea la Institución es designando como Director perpetuo en propiedad, D. Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga y, como Secretario, D. Vicencio Scuarzafigo Centurion y Arriola. Al dar las gracias al Rey, les hizo saber: «Es muy de mi agrado la Academia, por el beneficio científico que dará a mis reinos». Los Estatutos se sancionarían, el 24 de enero de 1715 y se haría una publicación denominada: *Fundación y Estatutos, 1715*. Entre los Artículos existe, a instancias del Marqués, el Segundo del Capitulo Cuarto, de las Juntas, en donde previene que las mismas comenzaran con la «Antífona: *Veni Sancte Spiritus*, y la Oración: *Actiones nostras quaesumus, domine, &c.* y concluirán con la de *Agimus tibi gratias, &c...*». Estos rezos los iniciaron todos en pie, el domingo, 28 de octubre de 1714 y, a pesar, de las distintas modificaciones que han tenido los Estatutos²³ subsisten en la actualidad.

Al morir el 29 de junio de 1725, D. Juan Manuel dejó tan atónitos a sus compañeros que asustados por el dolor no podían discurrir permanecían divididos y balbucientes, se habían quedado *huérfanos*, haciéndose eco de aquel oráculo divino: «*Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas*» (Ez. 34,5). Fue inhumado en El Parral de Segovia. Era tan alta la estima, por concurrir en él la grandeza de su nacimiento con las acrisoladas virtudes morales, que lo consideraban esclare-

²³ Por D. R. del 2 de febrero de 1847, aumentaban a treinta y seis el número de académicos. Los Estatutos se modificaron en 1848 y nuevamente en 1859 quedo alterada su estructura. La última modificación se sancionó el R. D. de 19 de julio de 1993.

cido y de buen hacer²⁴. Le recordaban como mecenas e iniciador del léxico en las letras *Ab*, incluso en la lectura de textos, le correspondieron las *Poesías* de los hermanos Argensola. También logro sobreponerse, a los inconvenientes y dilaciones del Consejo de Castilla, en contra de la Institución. Siempre sometió a votación las decisiones de la Academia (usaban bolas blancas y negras).

Su aprecio y lealtad desde 1700 por la nueva dinastía, le dieron el favor real, para situarle en Palacio y favorecerle para crear e impulsar la *Española*, con una clara "idea de maniobra", conseguir enaltecer con el *Diccionario* los medios de expresión, sumidos en lo artificioso y plebeyo. Tal sería la huella de su ideario, que por dos generaciones mas se perpetuarían los marqueses como, Directores de la Academia. Además pervive en la Corporación el prestigio del legítimo quehacer que imprimió a la fundación y en la consecución del objetivo de su vida, escribir bien y decir mejor, de acuerdo con las *Autoridades* seleccionadas. En definitiva, se podría decir que el lema de Julián Marías "Por mi que no quede" es aplicable al Marqués con su *Diccionario*.

Los de Villena, Académicos y Colaboradores.

Afortunadamente el hijo de D. Juan Manuel, D. Mercurio Antonio (1679-1738) que ingreso en la Academia en 1715, tenía parecidas prendas a las de su padre y fue elegido por unanimidad.²⁵ Otro tanto hizo el Rey, al que había servido como embajador extraordinario en París, Virrey y Capitán General de Aragón, Capitán de los Guardias de Corps. Y, ahora el Monarca le situaba, en la vacante existente en Palacio como Mayordomo mayor. Sin embargo se distinguiría de su antecesor, no implicandose en las Juntas técnicas ni en la redacción de las voces²⁶, pero fue un celoso defensor de todo lo relativo a la Corporación (v. Fig. 2ª, Medalla de la RAE) y a la misión encomendada. El tercer Villena, D. Andrés (1738-46), tuvo los mismos títulos familiares, también fue gentil hombre de Cámara del Rey y Caballerizo Mayor de la Reina. Fue un seguidor de las huellas de D. Mercurio. Dado que Felipe V falleció en 1746, los cinco años del cuarto Villena, D. Juan (1746-51) no corresponden ya a nuestro Tema, no solo por el Rey sino por el *Diccionario* que se terminó en 1739. Con el nieto del fundador D. Andrés, se publicaría la *Ortografía* en 1741²⁷ y la dedicaron también a Felipe V. *Autoridades* sera un hito en normalizar la desordenada escritura. Manteniendose la *h* procedente de la *f* latina y se distinguían los sonidos representados por *ss*, *cc*,

²⁴ San Simón dice: «Era la virtud, el honor, la probidad, el valor, la modestia y aun la piedad.» *Memorias*, Cap. 81.

²⁵ Tomó posesión el 9 de agosto de 1725

²⁶ En 1715 se le encomendó la *Be* y solicito el relevo por falta de tiempo.

²⁷ En la edición de 1752 consta, *Ortografía*. Da preferencia a lo fonético sobre lo culto. Tiene sentido que lo escrito debe adaptarse a las normas jerarquizadas de la pronunciación, la etimología y el uso.

nn, c/q, c/z/c, y/i, x/j. De entonces data el uso de las: b/v, o el de la g/j. Esta prematura inquietud por reproducir con sencillez la palabra escrita y oral, nos ha dado un idioma muy acertado, por sus elementales normas de pronunciación establecidas por Nebrija que omitió el origen culto y su etimología, sancionó únicamente el uso. Por ello fueron pocos en etimologías para evitar errores.

Los de Villena, Directores fueron:

- El octavo Marqués D. Juan Manuel como creador-fundador de la Academia. Estableció el *Método* unificador, fue redactor del principio del léxico y cuidó de todo hasta poco antes de la edición del Tomo Primero, desde 1713 a 1725. Al morir, ya estaban impresos ciento veintiocho folios de su anhelado *Diccionario*.
- El noveno marqués D. Mercurio, desde el Tomo Primero al Quinto, 1725 al 38, le ocurrió lo que a su padre falleció, poco antes de publicarse el último Tomo.
- El décimo marqués D. Andrés, con el Tomo Sexto, 1738 al 46, centro la laboriosidad de la Institución, en conseguir las normativas del lenguaje escrito.
- El undécimo marqués de Villena, Don Juan (1746 al 51) sobrevivió a su rey cinco años, con las pautas de servicio heredadas familiarmente de su padre. Al ser los dos últimos hermanos concluyó en los nietos del fundador, la sorprendente dinastía de los de Villena, como Directores perpetuos de la Academia durante treinta y ocho años. Y excepto el fundador que ocupó desde el principio la silla A, Mercurio y Juan pasaron por la silla Q en tanto que Andrés ocupó la C, antes de acceder a la Dirección (v. Apéndice III).

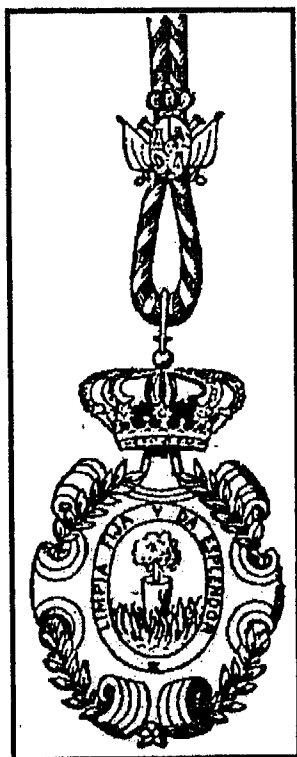


Fig. 2. Medalla de la RAE.

La nombrada biblioteca del abuelo D. Juan Manuel permaneció hasta el siglo diecinueve intacta, a ella fue a parar la de su preceptor el obispo de Cuenca²⁸, con la que se instruyó, al quedarse huérfano. Allí desarrolló sus inagotables ganas de saber, especializándose en los conocimientos de las ciencias de la Tierra y en los Diccionarios.

En tal lugar se hicieron muchas de las primeras reuniones de la Corporación.

²⁸ Juan Francisco Pacheco. Covarrubias fue canónigo en Cuenca y sería muy conocido allí su *Tesoro*.

De los **Académicos**: Mención especial merece el del fuerte carácter y Secretario Perpetuo D. Vicencio Squarzafigo Centurión y Arriola, estuvo activo desde el 3 de agosto de 1713 hasta el 23 de agosto de 1737; fueron veinticuatro años en infatigable labor de coordinación y control, apenas secundados por los mas destacados Académicos como: Scoti (+1725), Connink (+1728) Interián de Ayala (+1730), Bustillos²⁹ (+1730), Juan de Ferreras (+1735) y Casani (+1750). Los dos últimos y el Secretario, eran de los *fundadores*, ello demuestra el acierto inicial del Marqués. También existieron negligentes que dieron lugar a nombrar, los supernumerarios a partir de 1724, esta medida tardía, facilitó el cubrir las vacantes producidas. Entre las ciencias atendidas por diversos académicos, estuvieron las siguientes: Jurisprudencia civil y canónica, Medicina, Cirugía, Náutica, Artillería-Matematicas (Casani), Botánica, Química, Metafísica, Física y Lógica.

Con los **Colaboradores**: Se presto especial atención a los regionalismos, con algunos como en, los murcianismos (Alcázar) y aragonesismos (Sieso, Escuder, Torrero y Nasarre); aún se pensó, en siete comarcas más³⁰, que por premura de tiempo no se hicieron. También atendieron a: la heráldica (San Juan), la música (Ayala), la cetrería, las germanías con el Vocabulario de Hidalgo y otras hablas como las ciento cincuenta voces indoamericanas³¹. En lo artístico colaboro mucho, D. Antonio Palomino por encargo del Director y de la Junta, como pintor de Cámara, tenía un trato frecuente con el Mayordomo mayor. Ya mas adelante veremos sus actividades.

FINANCIACIÓN DEL *DICCIONARIO* Y AGRADECIMIENTO

Informado el Rey de los problemas económicos del *Diccionario*, hizo un Decreto firmado en La Granja el 22 de diciembre de 1723, para destinar caudales y poder comenzar la impresión del *Diccionario*, grabando en dos maravedíes cada libra de tabaco que desde primeros de noviembre se fumase en España,. Ello significaba sesenta mil reales de vellón cada año. Una vez concluida la impresión, subsistiría la citada renta para la *Española* por tener su real protección y por la utilidad con beneficio público que significaba su decoro. Llegado el final de la publicación se reservaba el Rey el señalamiento de los sueldos convenientes a cada uno, de acuerdo con su graduación para atender al lustre y esplendor de todo lo por realizar. Esto originó un profundo agradecimiento de la Academia y el deseo de solicitar una Audiencia para transmitirle personalmente a S. M. tales sentimientos.

Habiendo decidido el Rey dar paso a su hijo, quería ocultar todas aquellas ocasiones de mérito o aplauso de sus súbditos. Por ello acordaron redactar «una

²⁹ En el *Diccionario* figura sin s, pero en las Actas y en su firma es con ella.

³⁰ Eran, Andalucía, Galicia, Castilla la Vieja, Extremadura, La Mancha, Granada y Santander.

³¹ En la última edición, son mas de quince mil las voces indígenas americanas.

oración de gracias» llena de espontaneidad. Los académicos al ver que va a dejar el reino a su hijo, invocan el precedente de Carlos V con Felipe II, pero con un afán que merece resaltarse. (En cursiva, están las palabras mas significativas del original.) «*Tened presente, que el Señor Emperador Carlos V, Abuelo augustísimo de V. M. renuncio sus Reinos...*». Y después de dar cuenta de su avanzada edad, achaques y la viudez de su antepasado; resaltan ahora las circunstancias suyas de robustez y bríos (nació el 19 de diciembre de 1683) tenía cuarenta años, además de la compañía de nuestra Reina (Isabel Farnesio, 1714-66) a la que enmarcan con todas sus cualidades³². E incluso invocan las derrotas de sus enemigos en las dos ocasiones que osaron penetrar en el centro del reino “*Volvieron llenos de escarmiento quebrantados y vencidos*” (Almansa, 1707 y Brihuega, 1710). Concluyendo que unos y otros términos eran muy distintos y finalizan con el deseo de todos los parabienes en su elegido Retiro de La Granja. Desde 1719 Felipe V deseaba abdicar, existe un documento en el Archivo Histórico Nacional, escrito en francés por él y su esposa en El Escorial, el 27 de julio de 1720 que lo testimonia. Ello se verificó el 9 de febrero de 1724³³ al proclamar a Luis I el *Bien Amado* rey de España (1707-24), pero después de siete meses y medio murió el 31 de agosto, como consecuencia de la viruela, dejando heredero universal a su padre. Éste parece ser que había abdicado por la posibilidad de llegar a ser rey de Francia, dada la mala salud de Luis XV, que padeció también de viruela. Manteniéndose así los reinos separados, como deseaban el resto de los países, en especial Inglaterra³⁴. Ello le llegará a obsesionar durante toda su vida y originará su insalvable frustración.

En su defecto se refugiaba en La Granja de San Ildelfonso, que construyó a imagen de Versalles³⁵, lugar donde nació el 19 de diciembre de 1683. Hizo la obra arquitectónica más grandiosa del dieciocho español. Eligió el panteón en la insigne colegiata del Palacio como morada de su eterno descanso, el 7 de julio de 1746 a los sesenta y tres años de edad, veinte años después reposaría con él, su segunda esposa Isabel de Farnesio. Tuvo prevención desde el primer momento a la cripta de los reyes en El Escorial, pero no le importó inhumar allí a su primera esposa M.^a Luisa de Saboya (1668-1714) y a su primogénito Luis I; otros fueron los motivos de su otro hijo Fernando VI *el Discreto o Justo* que deseo descansar en Madrid, en el Monasterio de La Visitación (Las Salesas Reales), al lado de su esposa Bárbara de Braganza. De esta fundación de ambos, queda hoy la Iglesia de Santa Bárbara y en el Palacio, los altos órganos de la Justicia.

³² De su afición por la pintura da constancia el retrato que hizo de su marido, guardado en La Granja.

³³ El decreto de abdicación lo firmó el 10 de enero de 1724 en San Ildelfonso.

³⁴ Mantenía la ideología del *balance of powers*, -*equilibrio de poderes*-, que hicieron suya los componentes de la gran alianza antiborbónica, Inglaterra, Austria, Holanda y Portugal.

³⁵ Construido entre 1646 y 1708. La Granja se inició en 1721 y Carlos III la terminó en 1761, dándole su carácter de grandiosa residencia estival. El primitivo claustro jerónimo, es el central denominado Patio de la Fuente. No obstante el conjunto fue conocido como el “*pequeño Versalles*”.

EL DICCIONARIO

Su publicación

La impresión de la portada era a dos tintas roja y negra, así detallaba con la primera lo más significativo. El título de la obra con veinte líneas constituía una expresión de su contenido: describiéndose la dedicación al Rey Phelipe V a cuyas expensas se hace, la autoría de la Real Academia Española, el Tomo, la letra o letras, el Privilegio, el Lugar e Imprenta.(v. **Fig. 3ª**, *Portada*). Tan compleja denominación sancionó muy pronto, la representativa del *Diccionario de Autoridades* y aún la más concisa: el de *Autoridades*, como se le conoce normalmente a esta, su primera y emblemática edición.

Los datos a considerar son: los tomos desde el Primero al Sexto, las páginas de cada uno; año de la edición y notas; número y contenido de letras; e imprenta y el tiempo que tardaron en cada uno.

DATOS DE LA EDICIÓN DEL DICCIONARIO DE AUTORIDADES

TOMOS	Págs.	AÑO/ NOTAS	Nº / LETRAS	IMPRENTA / Tiempo en meses
Primero ³⁴ ,	723.	1726 /2ª Imp.1770	Dos / A y B.	Francisco del Hierro / 18
Segundo,	714.	1729	Una / C.	Francisco del Hierro / 16
Tercero,	816.	1732 / Min. tiempo	Tres / D a F.	Viuda de Francisco del Hierro / 9
Cuarto ³⁵ ,	696.	1734 / Nuevo papel	Ocho / G a Ñ.	Herederos de Francisco del Hierro / 6
Quinto,	656.	1737 / Fundidor	Cuatro / O a R.	Herederos de Francisco del Hierro / 13
Sexto,	578.	1739	Siete / S a Z.	Herederos de Francisco de el Hierro / 15

Se puede observar la diferencia existente entre los tres primeros tomos y los otros tres tanto por el número de letras como por el tiempo invertido. Los motivos eran que al principio se responsabilizan varios académicos con una misma letra lo que creo la necesidad de revisar y normalizar la composición de todos los trabajos realizados. Después se vio que era mejor designar a cada académico una sola letra, sujetándose al *Método* de tal manera que en cinco años pudo concluirse las dieciocho letras que faltaban. Por el número de páginas la de mayor contenido fue la C con setecientos catorce y la de menor la Ñ con algo mas de un tercio.

Otro aspecto es el Impresor, los Estatutos son estrictos con sus cometidos y responsabilidades. Vemos la coincidencia de la Imprenta pero la competencia cambia por haber fallecido el propietario, de ahí que aparezca la *viuda* en 1732 (siendo esta la primera mujer que pertenece a la plantilla académica) Posteriormente en el Cuarto y Quinto Tomos, son los *herederos* y en el Sexto Tomo, desaparece el *del*, que es sustituido por *de el* Hierro.

DICCIONARIO

DE LA LENGUA CASTELLANA,
EN QUE SE EXPLICA

EL VERDADERO SENTIDO DE LAS VOCES,
SU NATURALEZA Y CALIDAD,

CON LAS PHRASES O MODOS DE HABLAR,
LOS PROVERBIOS O REFRANES,

Y OTRAS COSAS CONVENIENTES

AL USO DE LA LENGUA.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON PHELIPE V.

(QUE DIOS GUARDE)

A CUYAS REALES EXPENSAS SE HACE
esta obra.

COMPUESTO

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO PRIMERO.

QUE CONTIENE LAS LETRAS A. B.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. EN LA IMPRENTA DE FRANCISCO DEL HIERRO, Impresor de la Real
Academia Española. Año de 1726.

Fig. 3. Portada Tomo 1.º, Letras A. B.

Para obtener una buena impresión se hicieron para cada volumen fundiciones de letra nueva, del tipo de *Lectura*. En cuanto al papel con marquilla, al principio era de Génova y luego de Capellades (Barcelona). El tamaño fue de folio y la impresión a dos columnas. Respecto a la distribución y venta de la obra, se acuerda que sea un librero acreditado, eligiéndose a Juan Pérez establecido en la Puerta del Sol, el precio fue de cuarenta y cinco o cincuenta reales según la encuadernación, normal o en pergamino. La tirada era de 1.500 ejemplares. En la impresión tardaron dieciocho meses con el primero, dieciséis en el segundo y nueve en el tercero, un éxito que consigue la viuda de Hierro por su rapidez, en función del número de páginas. Los demás se han calculado con los precarios datos disponibles pues no constan en las Juntas. Al surgir problemas con los tipos de las letras se designa fundidor en 1736, a Juan Muñoz actividad que es efectiva, en el Quinto Tomo; éste y el Sexto se hicieron con mayor lentitud por la tipografía.

Inicialmente las Juntas de la Española eran un día en la semana, los jueves e incluso se difirieron al domingo, único día libre de todos. A partir de abril de 1726 se dispuso también los lunes, por la labor realizada en abril de 1727 se volvió a tenerlas solo los jueves, *si bien el jueves Santo no hay ACADEMIA*. En 1730 para revisar algunas letras pusieron los martes. El 7 de junio de 1738 quedó la Academia sin Director al fallecer el hijo del fundador. De común acuerdo se eligió al nieto D. Andrés, que tomó posesión el día veintiséis e incluso entró como supernumerario su hermano D. Juan. Se continuó con las reuniones de dos días por semana. Esto también modificó los resultados y contribuyó a acortar el tiempo de la edición. Es este un factor a añadir al modo de asignar las letras para poder abreviar el trabajo y conseguirlo cuanto antes. Así fue, solo tardaron trece años.

Al concluir la empresa realizada con esmero y la eficaz actividad de los veinticuatro académicos, se hizo mención de todos los fallecidos, así como de los actuales e ingresados de nuevo, incluidos los supernumerarios y honorarios. En la actualidad existe el objetivo de lograr un diccionario mas completo³⁸.

También daban cuenta que a ejemplo de lo ya conseguido por ellos, se había constituido de forma similar la Real Academia de la Historia en 1738; se iniciaría en las tertulias con Julián de Hermosilla, para formar el Diccionario General de Historia de España, que no se hizo. Intercambiaron su primer libro de los *Fastos*, por los cinco tomos impresos del de *Autoridades*. Posteriormente surgiría la Real Academia Médico-Matritense y todavía en 1744, la Real Academia de Nobles Artes embrión de la de Bellas Artes de San Fernando. Actualmente la Corona ejerce su Real Patronato sobre todas ellas.

³⁶ Cuando se reimprimió el Primero en 1770, su portada fue breve, en una sola tinta figuraba: "*Segunda Impresión. Corregida y Aumentada*". El sistema era oneroso y alargaba la obra en perjuicio del caudal de voces, que era lo fundamental del Diccionario.

³⁷ La ortografía original es Quarto y en portada están las letras de la G a la N, pero alcanza hasta la Ñ.

³⁸ Se evalúan en unas ciento cincuenta mil las voces americanas existentes.

Dadas las experiencias positivas de la Academia Española y su *Diccionario de Autoridades*, recogió el rey amplias felicitaciones tanto en el interior como en el exterior. Y, cuando en 1746, le sucedió su hijo Fernando VI (1746-59) y a él, su hermano Carlos III *el Arquitecto*³⁹ (1759-88), tenían acreditados los logros lingüísticos conseguidos en el léxico del idioma.

La publicación de la Gramática en 1771, hizo posible el decreto de 1780 de obligar el estudio del castellano a todos; aunque serían los promotores de la independencia de América, los que lo impondrían allí. En Cataluña fue el Decreto de *Nueva Planta* de 1716. No fue lo mismo en las Filipinas donde subsisten topónimos y fundamentalmente perviven los apellidos, algunos de ellos muy ilustres gracias a las disposiciones de Narciso Clavería y Zaldúa⁴⁰, pero el influjo del aprendizaje masivo del inglés y su obligatoriedad para acceder a la enseñanza superior aceleró el cambio, a partir del Tratado de París (1898).

EL FRONTIS

Al principio del Diccionario se incluye un grabado (véase **Fig. 4^a**, *Frontis* "Función de espejo") con un medallón conteniendo el busto del Rey portado por unos angelotes en su parte superior izquierda en el otro extremo, aparece un ángel que lleva una trompeta, haciendo las veces de un heraldo que anuncia el apoteósico acontecimiento; en el centro el mitológico dios Mercurio con las alas en el petaso de la cabeza y en los pies. Porta bajo el brazo derecho (izquierdo) el Tomo de *Autoridades* y en la mano su característico Caduceo de las dos serpientes entrelazadas símbolo de el embajador o mensajero pacífico, para llevar a Felipe V el grueso libro. Debajo de derecha a izquierda nos encontramos una ménsula sobre la que existe una hoguera en donde se halla el emblema académico del Crisol en pleno funcionamiento y de sus llamas surgen las cinco palabras de la conocida divisa: *limpia, fija y da esplendor*⁴¹. Después están las tres facultades, Gramática, Poesía y Retórica, existiendo entre la segunda y tercera un ancar (sus plumas servían para escribir) y todas ellas sobre nubes. Al pie de la ménsula se hallan varios libros y aún debajo pergaminos y documentos con alusión a lo nuevo y a lo antiguo de los escritores clásicos sancionadores de los vocablos que conforman la obra. Finalmente, en el margen inferior están las siguientes palabras, *Reg. pict. Ant. Palomino inv. et delin.* en un lado y en el otro *Juan à Palomino sculp. M à 1725*. Dan constancia en latín del pintor y grabador que lo realizaron.

³⁹ Marqués de Lozoya, *Palacios Reales...*, Madrid, 19961. Vrs. Págs.

⁴⁰ V. VII J.s Nacionales de H^{ra}. Militar, Sevilla, 1997. Pág. 873 y siguientes.

⁴¹ Existe del S.XVIII, un primer sello con el lema: "*Con el ocio lo lucido se desluce*". Y las voces —*rompe y luce*—. Ambos son de José de Solís. La elección del *Crisol* fue entre los veintiséis modelos presentados, en abril de 1714.



Fig. 4. *Frontis* «Función de espejo». Felipe V y el Crisol al lado derecho, según la Academia.

El pintor D. Antonio Palomino y Velasco (1653-1726) nació en Bujalance, cerca de Córdoba. Es un importante decorador, crítico e historiador, además de estar adscrito a la real cámara desde 1688, su amplia obra en frescos y óleos radican en muy diversos sitios: Córdoba, Madrid, El Pualar, Talavera, Sevilla, Salamanca, Granada, Valencia y El Prado. Su libro, *El museo pictórico y escala óptica*, en tres tomos, el 1º de 1715 y el 2º en 1724 y el 3º de 1725, es muy importante y se tradujo al inglés, francés y alemán. Cuando la Academia le encargó el *Frontis* estaba escribiendo el 3º tomo, *Parnaso español pintoresco laureado*, con datos de eminentes pintores del dieciséis y diecisiete, que de no ser por él, se hubiesen perdido; de aquí el sobrenombre de *Vasari* español, con el que se le conoce.

El grabado es un testimonio de sus últimas inquietudes. La Academia determinó el motivo en la Junta de 15 de febrero de 1725⁴² y a primeros de junio ya estaba realizado. El pintor tomó del diseño inicial, el lado derecho por el izquierdo, de ahí el restituirla en la Fig. 3.^a, con la "función de espejo" para verla como originariamente debió de ser, tal como lo decidió la Academia. Ello justificaría lo que figura al pie del *Frontis*, *Ant. Pallomino —inv.— y delin.* La parte central es atribuible al Marqués, que debía sentir por Mercurio una predilección especial, pues a su hijo le dio el mismo nombre que al dios. Palomino lo terminó en tres meses, para darselo a su sobrino Juan que era grabador (quien cobró mil ochocientos reales por ello). Ya el Marqués había implicado a Palomino en, abril de 1714, en las voces artísticas de pintura y escultura, del léxico que estaban realizando y en la ornamentación del libro.

Al finalizar en la primavera de 1726 la edición del tomo primero del Diccionario se lo hicieron llegar a Palomino, como creador del *Frontis*, las voces artísticas y la ornamentación, e incluso le enviaron una arroba⁴³ (11,5 Kg.) de chocolate, como a los mejores colaboradores. Pero sus miras ya iban en otra dirección, pues con el fallecimiento el 3 de abril de 1725 de la esposa se transformó su vida, haciéndose fraile y muriendo al poco tiempo el 12 de agosto de 1726. Fue enterrado junto a su mujer, en la iglesia de la orden tercera del convento de San Francisco en Madrid.

EL CAUDAL DEL LÉXICO Y LA CONTINUIDAD

El total de voces en el Diccionario fueron treinta y siete mil seiscientas, algunas reflejan unas interesantes circunstancias del reino y de S.M. Así ocurre con

⁴² Al parecer el diseño fue de Ferreras que tras oír a sus compañeros escribieron: "*El cuerpo principal ha de ser Mercurio en el aire, ofreciendo un libro al Rey nuestro señor, cuyo retrato ha de estar en una tarjeta*" al lado derecho", hacia la parte superior. Más abajo, la empresa de la Academia, también "*al lado derecho*", y a una parte del crisol, unos libros descuadernados, y, a la otra, unos libros nuevos, que simbolizen la antigüedad y la novedad; y, al lado izquierdo de todo esto, las tres facultades: Gramática, Poesía y Retórica". Ciertamente, sería D. Mercurio el que entregaría a S.M. el libro

⁴³ Con este contexto, son más explicables las guerras dinásticas propias del siglo dieciocho.

los vocablos, **GUERRA** o **BIBLIOTHECA**, en el primero en su acepción más genérica lo considera «enfrentamiento entre príncipes»⁴⁴, tal como ocurría en las hostilidades de la Guerra de Sucesión española, entre el de Austria y el Borbón. Y, en **BIBLIOTHECA**, nos aclara que es «la Librería que junta algún hombre grande y erudito... y la tiene el Rey nuestro señor en su Real Palacio»; muestra la participación de los colaboradores de la misma, en el *Diccionario*. Otra es la de **MAYORDOMO MAYOR**: «El Jefe principal de Palacio... Gozo esta dignidad,... el Marqués de Villena, primer Fundador y Director de la Academia: y hoy reside en su hijo, Director actual de ella». Aclara también lo mucho que mandaba.⁴⁵

Vinculadas a la palabra **ARTILLERÍA** están otras tres **ARTILLAR**, **ARTILLARSE** y **ARTILLADO**, que hacen referencia a proveer en navíos o en las defensas de tierra con piezas de fuego propias del Arma. Los materiales citados son: **SACRE**, **FALCONETE CULEBRINA** y **ESMERIL**. Sus explicaciones son técnicas e informativas, en especial la tercera por su relación con las demás. En cuanto a la etimología de la palabra **ARTILLERÍA** «puede ser del nombre Arte», ya documente con el mármol en latín de las Atarazanas de Sevilla (1252)⁴⁶, esta posibilidad. Incluso, se usan en germanía voces derivadas para denotar que, se esta preparado para entrar en acción. Dentro de la Orgánica artillera, destaca la composición del Arma en la voz **ARTILLERO**, donde facilita que la plantilla del momento era «un Regimiento con su Coronel sus Capitanes y demás oficiales» (v. Apéndice IV). Este hecho, es similar a los **SECRETARIOS DEL REY** donde da los cuatro que tenía S.M.⁴⁷, con los pormenores de la **COVACHUELA** como la Secretaría universal y, son informaciones puntuales, sobre Temas importantes.

Entre las Autoridades esta Diego García de Palacio con su *Instrucción Náutica*; al ser un primer tratadista del Arma⁴⁸ tendríamos en él, otra fuente de información. La combinación *Ar*, de Artillería y artillero, fue encargada a Villademosos el 13 de noviembre de 1713, la concluyo el 20 de mayo de 1714. Se aprobó en la Junta del 21 de diciembre, 1719. Los mas de cinco años que tardo en aceptarse, explicarían la puesta al día de los datos incluidos. En el último tramite pudieron intervenir cuatro académicos, dos coordinadores y dos revisores, de ellos Bustillos⁴⁹, por ser Brigadier y por lo concienzudo, sería el mas indicado. Independiente de estas voces existen otras muchas correspondientes al Arma, así D. Juan Manuel en el léxico suyo de la *Ab* incluye, **ABOCAR LA ARTILLERÍA** que expresa la situación de, «Ponerla derecha y apuntarla... adonde se quiere tirar. «En las palabras **TIRO** y **BALA**, hallamos acepciones, derivados y un diminutivo,

⁴⁴ Posible alusión a los bastonazos que dio el Fundador, a Alberoni por interferir en su cargo de Mayordomo mayor. Siempre en la ortografía he seguido la actual tal como: hoy, **ARTILLERÍA**

⁴⁵ Ver VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, pág.724, Sevilla, 1998.

⁴⁶ Primero Estado, segundo Gracia - Justicia, tercero Guerra y el cuarto Hacienda- Indias - Marina.

⁴⁷ Ver II Jornadas Nacionales de Historia Militar, pág. 386, Málaga, 1993.

⁴⁸ En otra ocasión la *De*, se la dieron a él para que revisase lo de Villademosos.

⁴⁹ J.Casani, hizo un *Tratado de Architectura Militar...*, *Arte de Fuegos*..(v. tomo Sexto).

todo ello da una amplitud importante de nombres relacionados con el genérico de artillería y su arte *la tormentaria*, lo que implicaría que diversos académicos abordan este tema, que debió de coordinarse por los mas expertos.⁵⁰

También resaltan algunos de los conceptos, **MONARCHA** y **MONARCHÍA**, al afirmar en el primero es el "Príncipe Soberano y absoluto, independiente y despótico Señor de algún Imperio o Reino" y en el segundo: "Es un estado grande y extendido, gobernado por uno solo..., como lo es la Monarchía de España, tan extendida en el antiguo y nuevo mundo. Los innumerables Reinos, Provincias y Ciudades de esta inmensa Monarchía pertenecen a su Magestad, por justo derecho de legítima sucesión". Aquí está latente el enfrentamiento europeo contra los Borbones, por el testamento de Carlos II.

Sorprende las prohibiciones de vestuario como el llevar **ENTORCHADOS** o la dignidad de los que visten otros; con el precio de su hechura en la **GARNACHA** de seda del Maestro, dieciocho reales y, la etiqueta a guardar en la Corte, dada su categoría.

Las entradas más significativas son las voces: **DIOS**, **ESPÍRITU SANTO**, **JESÚS** y **VIRGEN**, por su gran tamaño, las letras son el doble de lo normal y en negrilla. Ellas denotan la importancia religiosa de estos conceptos católicos. Esto refleja el sentir de los académicos y del momento, cuando la ciencia de los cortesanos⁵¹ era, «olvidar el catecismo». De todas la de mayor contenido es **DIOS**, pues las demás alcanzan un desarrollo similar, aunque contemplan distintas acepciones, variantes y frases. En todo él, se excluían las palabras que signifiquen "objeto indecente", así como las de nombres propios de personas o lugares la excepción implícita sería *Gibraltar*⁵² en la voz **ESTRECHO**. Si se permitían los nombres propios de las artes y ciencias. Las distintas acepciones van con un formato menor que el genérico. Por último, están los proverbios, refranes, definiciones y decires, que sobresalen del artículo en su comienzo. Todas estas advertencias están reflejadas en el Prólogo (Fajardo) de la obra para *la hermosura y fecundidad de las voces*. En los preliminares están la Historia de la Academia hecha por Casani y la de la Lengua por Ferreras; la ortografía de Conninck y las etimologías realizadas por Montealegre. Desde la conclusión del Diccionario en 1739, resta la vigencia del mismo, fue hasta 1780 en que se publicó la segunda edición totalmente distinta. El Primer Tomo es el único que en 1770 logro reimprimirse corregido y aumentado.

Entre las ediciones posteriores destacan: en 1803 al incluir las letras *ch* y *ll*; la *che* y *elle* se suprimirán⁵³ en la 22ª ed., como ya ha ocurrido en la *escolar*; la

⁵⁰ Diego TORRES Y VILLARROEL (1693-1770), Soneto de *Ciencia de los cortesanos de este siglo*.

⁵¹ Los grabadores parisienses Aveline, hicieron de Gibraltar y Cádiz en 1698, panorámicas de interés militar.

⁵² MENÉNDEZ PIDAL en *El Diccionario ideal*, ya resaltaba que, era contra el uso internacional.

⁵³ Por A. Cuyás de Barcelona y el D. Apellton. & Co. N.York, 1903. Se adoptó en España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Posteriormente en Academias Militares y Universidades estadounidenses.

de 1817 por la reforma de la ortografía, en 1832 se agrupan en una las distintas acepciones de cada voz, la de 1884 con las etimologías. La de 1899 se tomó como base para el léxico español inglés⁵⁴, con veinte mil palabras. El concepto de “lengua castellana” estuvo hasta la edición de 1925, en donde aparece “lengua española”⁵⁵ y da una mayor atención también a las distintas hablas existentes. La edición de 1933, proyectó actualizar el de *Autoridades*, pero solo fue una buena intención. En 1970 se incorporaron muchos americanismos⁵⁶, y se evitaron los refranes en beneficio de un mayor léxico con el copioso Suplemento. El tener una acumulación de casi trescientos años en el diccionario nos enriquece, por la posibilidad de cotejar la evolución desde el emblemático de *Autoridades* (1726-39) al *DRAE* (1780-1992), que actualmente es la veintiuna edición del Diccionario de la Real Academia Española. Los trabajos de la vigésima segunda edición ampliarán las trece mil acepciones americanas, revisarán las voces para reflejar la gran renovación y dinámica del habla, en el ámbito de la lengua española, de acá y especialmente de allá. Ello hará difícil conservar el lema de la edición de 1780, “reducido a un tomo para su mas fácil uso”. En la publicación de la última edición de la *Ortografía* de 1999, han intervenido las veintidós Academias de la Lengua de la actualidad (v. Apéndices I y II). Al haber recibido todas ellas, el Premio *Príncipe de Asturias de la Concordia* en el pasado mes de octubre, tenemos la constancia reciente de su acertado hacer.

SÍNTESIS

El de *Autoridades* sigue siendo hoy una referencia en la cultura del español que alcanza la pujanza y responsabilidad de ser el segundo idioma universal con cuatrocientos millones de hablantes en veintitrés países y el tercero por el número de habitantes. Para ello, se dieron una serie de circunstancias muy especiales, acaecidas a principios del siglo dieciocho que en conclusión fueron:

- El rey Felipe V llega a España en 1701. Fundación de la Biblioteca Real con fecha 1 de marzo de 1712. Hoy es “Nacional”.⁵⁷
- El de Villena es su Mayordomo mayor desde el 20 de enero de 1713.
- Creación de la Real Academia Española el 3 de agosto de 1713, con Real protección desde el 3 de octubre de 1714 y financiación a partir de 1723.
- Edición del excelente *Diccionario de Autoridades* entre 1726 y 1739.

⁵⁴ Subsisten en el dieciocho los dos conceptos pues en 1741 y 1771 se emplea *Española* para la *Orthographia* y *Castellana* para la Gramática. Podría explicarse por el influjo gramatical de Nebrija.

⁵⁵ Desde 1965 estaba vigente la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua.

⁵⁶ Su primitiva ubicación fue en el *pasadizo* del Convento de la Encarnación, que enlazaba éste con el Alcázar. Desde 1894 radica en el Palacio de Bibliotecas y Museos.

⁵⁷ VALLEJO NÁJERA, *Locos egregios*, Madrid 1979, pág. 162.

Destacan que el inicio de estos aspectos culturales se hiciesen sin haber concluido la Guerra de Sucesión. Al considerar los logros debemos de ver, un conjunto de hombres formados con el esplendor de las letras españolas del diecisiete que ambicionaban su fecundidad y frondosidad de expresión, pues hay que recordar que el de Villena en Nápoles le molesto el pobre concepto que tenían del Castellano y que ya Valdés en su *Dialogo* reclamaba la necesidad literaria de una Lengua; todo ello en el marco de una débil voluntad real, con un prematuro deterioro senil por su psicosis maniaco-depresiva⁵⁸ y la constante imagen afrancesada de sus decisiones. Este hecho, facilitaría las propuestas del Marqués por estar inspiradas en lo logrado en París. Con el entramado de los primeros Directores, se ha podido ver matices de difícil expresión. El estudio del originario *Frontis*, nos da la visión real del mismo con algunos datos del autor y de su biografía. El caudal del léxico y su continuidad, nos refleja algo del pensamiento de como se produjo la obra y del sentir de la época, con apreciaciones particulares a cerca de sus protagonistas y de otros aspectos militares o culturales hasta llegar a la situación de nuestros días. Para concluir recordemos las reflexiones de los académicos al iniciar la obra, "hemos vivido con la gloria de ser los primeros, y con el sonrojo de no ser los mejores". A partir de 1739, pudieron afirmar que en *tal cometido habían superado a los mejores y estaban en el camino de llegar a ser los primeros en el buen uso del idioma*.

APÉNDICES

I. Datos Históricos

- Universal Vocabulario... Alonso de Palencia, Sevilla 1490..
- Gramática castellana, 1492. Vocabulario romance- latín 1516. Antonio de Nebrija.
- Diccionario de vocablos castellanos .Licenciado Alonso Sánchez de la Balles- ta, 1587.
- Tesoro de las dos lenguas española y francesa. .César Oudin, Bruselas, 1607
- Tesoro de la lengua castellana o española⁵⁹. Sebastián de Covarrubias Orozco, 1611.
- Vocabulario italiano de la Crusca, Florencia, 1691(3ª ed.).
- Fundación Biblioteca Real, 1 de marzo de 1712.
- Creación de la Academia, junio de 1713.
- El Diccionario de Autoridades, 1724-29. Con seis tomos y 37.600⁶⁰ voces.
- Primera Ortografía española, 1741.
- Primera Gramática de la Lengua Castellana, 1771.
- Diccionario de un solo Volumen, 1780. Con 46.000 voces.
- El abecedario español es de veintinueve letras, 1803.

⁵⁸ En nombres propios y de lugar existen 11.000.

⁵⁹ Con las acepciones, citas, refranes unas 39.000 voces.

⁶⁰ R. O. 24-IV-1844, es oficial para la enseñanza en las escuelas.

- Prontuario de ortografía.⁶¹ 25 de abril de 1844.
- Ley 9 de septiembre, 1857. Obligatoria la gramática de RAE en escuelas públicas.
- Epítome 1860, 1863.
- Composición Gramatical 1863, 1892, 1900, 1931
- Comisión de Academias, 1872.
- Asociación de Academias: Primer Congreso, 1951. Méjico; II Cº, 1956. Madrid; III Cº, 1960. Bogotá; IV Cº, 1964 Buenos Aires; V Cº 1968 Quito; VI Cº, 1972 Caracas; VII Cº, 1976 Santiago; VIII Cº, 1980 Lima; 1996 Montevideo.
- Sucesivas Gramáticas, 1796, 1854, 1921, 1924, 1931, 1935.
- Diccionario histórico DHLE, renovado 1960. En formación Tº IV, 1996.
- En 1965 se constituyó la Comisión Permanente de Academias de la Lengua Española.
- Esbozo de una nueva gramática..., 1973. Tres partes: Fonología, Morfología, Sintaxis.
- Primer Milenio de la Lengua española, 1977.
- Instituto Cervantes, 1991.
- Última edición del Diccionario, DRAE, 1992.(21ª ed.). Con 83.014 voces⁶².
- Edición manual en dos tomos, 1992.
- Diccionario en cederrón, 1995.
- Diccionario escolar, 1996. Con 33.000 voces. El abecedario de veintisiete letras.
- Crear el Diccionario Académico de Americanismos (DAA), previstas las 120.000 voces. Octubre 1996.
- Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas (México), 1997.⁶³
- Última Ortografía, junio de 1999⁶⁴.
- *Premio Príncipe de Asturias de la Concordia* a las veinte y dos Academias, octubre del 2000.
- Programado el Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española en Valladolid, 2001

II. Normalización de la nomenclatura geográfica (Publicaciones de NN.UU. y del CSG)

Los Apéndices 2 y 3 de la *Ortografía* 1999 tratan de la nomenclatura geográfica de países y de topónimos cuya versión original difiere de la nuestra. Mi participación en sep-

⁶¹ Al crear *el más copioso Diccionario*, fue restrictivo. Las alternativas son, la totalizadora del *Dictionary of Oxford* que da cuatrocientas mil voces o la selectiva del *Dictionnaire franatse*, próxima al español.

⁶² Gabriel García Márquez, expuso la sugerencia de “simplificar la Gramática...”, con sorpresa de los asistentes.

⁶³ Edición revisada por las veintidós Academias de la Lengua Española. Estas se crearon entre 1871 y 1973. Por orden de antigüedad son: española, colombiana, ecuatoriana, mexicana, salvadoreña, venezolana, chilena, peruana, guatemalteca, costarricense, filipina, panameña, cubana, paraguaya, dominicana, boliviana, nicaragüense, argentina, uruguaya, hondureña, puertorriqueña y estadounidense.

⁶⁴ En 1972 siendo miembro de la Directiva de la Real Sociedad Geográfica se acordó depositar en la “Nacional” la Biblioteca de la Corporación. Lo hizo el bibliotecario perpetuo Sr. Ezquerria Abadía.

tiembre de 1967 y en mayo de 1972 en la Primera y Segunda Conferencias de las NN. UU. para la normalización de los nombres geográficos en Ginebra (E/CONF. 53/3 y 4) y Londres (E/CONF.61/3 y 4), me permiten aportar los siguientes datos.

1.1. En la adopción de las reglas de procedimiento se consiguió una nueva redacción de los idiomas de trabajo, inicialmente figuraban el inglés y francés. La nueva redacción decía: "Los idiomas de trabajo de la Conferencia serán el español, el francés y el inglés" (Ginebra, 4 de septiembre de 1967). Asistían cincuenta y cinco países, además de diez organismos gubernamentales e internacionales.

2.1. Al tomar conciencia de los múltiples aspectos de la nomenclatura geográfica y su importancia, se sentaron las bases para una coordinación permanente dentro de las NN. UU. en favor de la normalización de los nombres geográficos.

3.1. Era preciso establecer los principales grupos lingüísticos-geográficos del mundo. A falta de estudios posteriores se sugerían catorce grupos.

4.1. En Londres, fuimos invitados a formar parte IV grupo de sesiones del Grupo de Expertos de las NN. UU. en las Comisiones para las: Definiciones y Relación de Países, con la responsabilidad del eminente Profesor Lapesa Melgar y el Sr. Corderas Descárrega. Ambos concluimos las misiones en 1975. Fue para mí un honor y un privilegio el compartir tareas en estas Conferencias con los ilustres delegados españoles y los de las demás naciones. La participación en 1972, fue similar a la de 1967.

4.2. Se acepto que la misión era alcanzar la normalización internacional en los nombres geográficos de la Tierra y en cada nombre topográfico de otros cuerpos del sistema solar, inclusive las equivalencias entre los diferentes sistemas de escritura.

III. Real Biblioteca y Academia Española (Selección *Viaje a España* de Antonio Ponz, Tº.V, 4ª División, n.9 y 12 .págs. 163 a 167).

Real Biblioteca. Su antigüedad es del 1 de marzo de 1712, venciendo su augusto fundador todas las dificultades, que oponían la guerra y las turbaciones de aquel tiempo. Nombro un Bibliotecario Mayor y otras personas que con él cuidasen de todo. Por Decreto de 26 de enero de 1716 dio las constituciones para su Gobierno. Carlos III le daría nuevas constituciones aumentando sus individuos y dotaciones. Sería de las insignes de Europa. Contaría con mas de cien mil libros además de muchos manuscritos y medallas.⁶⁵

Academia Española. El mismo benéfico Monarca estableció la Academia en 1714 con Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena su, Mayordomo Mayor. Es misión del instituto de este ilustre Cuerpo, cultivar, y fijar la elegancia y pureza de la lengua castellana, han publicado hasta ahora sus doctos y laboriosos individuos un Diccionario, su Ortografía y su Gramática. Se compone de un Director, veinticuatro Académicos de Número y un Secretario, con otros Supernumerarios y Honorarios. Los Directores perpetuos⁶⁶ han sido Don Juan Manuel Fernández Pacheco (1713-1725), Don Mercurio López Pacheco (1725-38), Don Andrés Fernández Pacheco (1738-46) y Don Juan López Pacheco (1746-51) marqueses de Villana...

⁶⁵ Se incluyen las fechas para una mayor información.

⁶⁶ El propio escudo de Felipe V aparece en ocasiones sobre puesto a la cruz de Borgoña, originaría entonces de Francia. Incluso para distinguir los objetos artísticos adquiridos por Felipe V, los marcaban con las aspas borgoñonas y los de su esposa lo harían con una flor de lis. Entre los S.XVI al XVIII y XIX fue bandera de la Armada y del Ejército.

IV. De la Real Artillería con Felipe V

El *Regimiento de Real Artillería de España* se creó por la Ordenanza de 2 de mayo de 1710. Su Coronel fue el Teniente General de Araceli, entre los Capitanes también había un Coronel. En su artículo 21 se disponía que cada Batallón tuviese tres banderas con alguna divisa de Artillería. La bandera coronela era de seda azul con la cruz de Borgoña⁶⁷, coronada en sus extremos por cuatro pequeños escudos con las armas reales, adornadas con trofeos y en su base cañones y morteros. En el centro de la parte alta y baja de la cruz, un doble letrero con: Real Artillería. Los Tres Batallones del Regimiento estaban situados el Primero en Aragón, el Segundo en Extremadura y el Tercero en Andalucía con guarniciones en Málaga, Cádiz, plazas fronterizas con Portugal y presidios de África. Se reorganizó al concluir la guerra de Sucesión y cambió su nombre en 1717 por el de *Regimiento de Artillería de España*. Después de Araceli, se nombró en mayo de 1726 al Conde de Mariani, en 1762 tenía ya 2.800 artilleros. Estos precedentes traerán la importancia del Arma, que le dará Carlos III con el Conde de Gazola. Haciéndose el Reglamento del Real Cuerpo, de 29 de enero de 1762 con el que se establecía el Colegio de Artillería que quedó instalado en el Alcázar de Segovia (1763), donde comenzaría la andadura moderna.

La *Ordenanza de 1718*, introdujo cinco tipos de cañones, tres de morteros y uno de pedreros según los pesos y calibres de los proyectiles con lo que nos adelantábamos a las demás naciones. En el Material artillero, que tenía el Museo de la Maestranza de Sevilla, enmarcando la entrada al Campo de Marte había dos piezas excepcionales fundidas en Barcelona. Sus nombres eran los míticos de: "Agamenón" y "Júpiter" con las armas reales y las siguientes inscripciones: *Fulmina Violat Regis. Felipus V Hispani Rex Elisabeta Farnesius Regina. Franciscus Mir Fecit Bar 1733*. Merece resaltarse la preeminencia de la reina.

ABREVIATURAS

a, a, el
 Ant., Antonio
 A, Aniversario
 A.º, año
 annus, año
 Bar, Barcelona
 BRAE., Boletín de la RAE
 Cap., Capítulo
 Cº, Congreso
 CSG, Consejo Superior Geográfico
 DAA, Diccionario Académico de Americanismos
 Delin., *delineatio*, dibujo
 Ed., Edición
 Exp., Expediente
 Fecit, Hizo
 lat. Latín

M, Madrid
 NN. UU., Naciones Unidas.
 N. York, Nueva York
 Págs., página, s
 RAE, Real Academia Española
 Pict., *pictor*, Pintó
 R D / D R, Real Decreto
 Reg., *regius*, Real
 RSG, Real Sociedad Geográfica
 Sta., Santa
 Scul., *sculpo*, Grabar
 T.º, tomo
 V. v., Ver
 Vrs., Varias
 &c, Etcétera, del latín *et. cetèra* y lo demás.
 (+ fecha), Fallecimiento

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL MILITAR, Hojas de Servicio, Segovia 6 de octubre de 2000, Vrs.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección Estado, Legajo 2460, Exp. 3. Madrid, 1999.
- ALONSO ZAMORA, Vicente: *Historia de la Real Academia Española*. Madrid 1999. Vrs. Págs.
- CASTELLS BARROS Ignacio: *Gramática española y Sintaxis*. Madrid 1967. Vrs. Págs.
- CORDERAS DESCÁRREGA, José: "Normalización de los nombres geográficos". *1ª Conferencia de las NN.UU.* Ginebra, 1967; "Terminología de los nombres geográficos" *2ª Conferencia de las NN.UU.* Londres, 1972; "Relación de países". N. York, 1975.
- COTARELO Y MORI, Emilio: «La fundación de la Academia y ...» BRAE, T.º I 1.ª y 2.ª Parte. Madrid, 1914. Vrs. Págs.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Castalia. Madrid, 1995. Vrs. Págs.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*. RAE, Madrid, 1972. Vrs.. Págs. Discurso de ingreso en la RAE, contestado por el Académico Sr. Lapesa Melgar.
- NAVARRO Y LEDESMA, Francisco: *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Ed. Espasa-Calpe. Austral, n.º 401. Madrid, 1944, págs. 287 y 288.
- NEBRIJA, Antonio de: *Gramática castellana*. Edición Facsímil. Madrid, 1946. Folio, a. II. *Vocabulario de Romance en latín*. Fuenlabrada, 1981. Pág. 3.
- PATRIMONIO NACIONAL: *Palacios Reales de La Granja* ...Notas del Marqués. de Lozoya. Madrid, 1961. Págs. 7 y 21. Exposición: "El Real Sitio de La Granja. Retrato y escena del Rey." San Ildefonso, 23 de junio al 17 de septiembre, 2000
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*. Edición Facsímil (algo menor que el original) Tres Tomos, Editorial Gredos. Madrid, 1979. Vrs. Págs.
- VALDÉS, Juan de: *Dialogo de la Lengua. Selección y notas R. Lapesa Melgar*, Zaragoza, 1940. Vrs. Págs.

VIII

LAS FUENTES DOCUMENTALES

LA GUERRA DE SUCESIÓN (1701-1714): FUENTES PARA SU ESTUDIO EN LA SECCIÓN DE ESTADO DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

María Pilar CASTRO MARTOS
Jefe de la Sección de Estado del AHN.

CON LA DENOMINACIÓN de Guerra de Sucesión se conoce la que desencadenó el testamento que otorgó Carlos II el 2 de octubre de 1700, en el que se instituyó como heredero al duque de Anjou, nieto de Luis XIV, en detrimento de los derechos del Archiduque Carlos de Austria.

En ella intervinieron, de una parte Francia y España (a la que también apoyaban el elector de Baviera y el de Colonia) y de la otra Inglaterra, las Provincias Unidas, Austria y los demás príncipes alemanes.

La guerra que se desarrolló en Italia, Norte de Africa, la Península Ibérica e Islas Baleares, entre 1701 y 1715 fue unos años, favorable al ejército aliado y otras al de Felipe V, como veremos al comentar la documentación conservada en la Sección de Estado.

La mayor parte de la documentación producida por los dos bandos que contendieron en la Guerra de Sucesión (el borbónico y el austríaco), se conserva en la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional.

Vamos a analizar a continuación, la documentación producida por la actuación de ambos contendientes en el transcurso de la guerra, comenzando por la de Felipe V, que es la que nos proporciona un mejor conocimiento de ella.

La *agrupación documental Guerra de Sucesión* se formó con la documentación producida por diversas Instituciones de la Administración de Felipe V (Consejos de Estado y Guerra, Secretarías del Despacho de Estado y de Guerra y

Hacienda). Es una serie facticia formada por más de 300 legajos¹, cuya documentación producida por diferentes Instituciones, como hemos dicho, responde a diversas *tipologías documentales* (*reales decretos, consultas, informes, correspondencia, expedientes de provisiones de empleos militares, de víveres, etc.*) y abarca de 1700 a 1714.

De esta *serie* nos interesa, sobre todo, la *correspondencia* mantenida por los gobernadores, virreyes (marqués de Gironella, marqués de Villagarcía, etc.) y los jefes del ejército borbónico (marqués de Villadarias, duque de Híjar, don Francisco de Ronquillo, marqués de Castelar, duque de Noailles, duque de Berwick, príncipe de Orleans, mariscal Tessé, duque de Pópoli, etc.) con el marqués de Canales, el marqués de Rivas, el marqués de Mejorada y sobre todo con don José de Grimaldo².

Esta *correspondencia* nos permite conocer los diversos sucesos acaecidos durante los años en los se desarrolló la Guerra de Sucesión.

Del sitio de Ceuta (1703-1704) y de la toma de Gibraltar (6 de agosto de 1704) por las tropas aliadas, al mando del príncipe de Darmstadt, tenemos noticia por la *correspondencia* entre el gobernador de Ceuta, marqués de Gironella y los marqueses de Canales y de Rivas³. De las campañas militares contra Portugal (1704-1705) por la correspondencia mantenida por los jefes militares del ejército de Felipe V (marqués de Villadarias, duque de Híjar, etc.) con el marqués de Rivas y don José de Grimaldo⁴. Con él, es con quien, a partir de julio de 1705, al ser nombrado Secretario del Despacho de Guerra y Hacienda, mantendrán correspondencia los gobernadores, virreyes y jefes militares, para comunicarle los acontecimientos militares surgidos hasta el fin de la guerra, de los que destacaremos los más relevantes.

Los reveses sufridos por el ejército borbónico durante los años 1705 (pérdida de Lérida y de Barcelona) y los de 1706 (pérdida de Zaragoza⁵, de Alicante y de Valencia, sitio de Barcelona y retirada de las tropas de Felipe V al Rosellón, etc.) por la correspondencia entre don José de Grimaldo y el mariscal Tessé, el arzo-

¹ Legajos 259-458; 470; 473-479; 487-488; 499-500; 502; 504-505; 507-514; 522-524; 526; 534; 596; 736; 742; 752-754; 757-762; 765; 767-776; 778-784; 787-798; 802; 804; 808-813; 815-816; 825-826; 831; 839; 842-843; 845-846; 849; 853; 914; 917; 1603-1606; 2327.

² Legajos 259-470; 473; 475-485; 587-500; 502; 504-505; 507-514; 520-528; 530-532; 534; 542.

³ En el legajo 259 podemos consultar dos documentos: una *carta* del rey de Mequinez, Muley Ismael, en castellano incorrecto, exhortando a la guarnición de Ceuta a entregar la plaza, después de la toma de Gibraltar; la copia de una *carta* del príncipe de Darmstadt, fechada en Gibraltar el 8 de agosto de 1704, pidiendo al marqués de Gironella, gobernador de Ceuta, la entrega de esta plaza y, la *carta* de este, de 9 de agosto, contestándole que la defenderá hasta el último aliento.

⁴ Legajos 260-263.

⁵ Don Juan José de Sada y Antillón, hermano del marqués de Camporreal (perteneciente al ejército de Noaille) y pariente del gobernador de Zaragoza, Francisco Miguel del Pueyo, escribe a don José de Grimaldo, desde Tudela (8 de julio) y desde Tarazona (9 de julio) comunicándole la situación de Zaragoza, después de su pérdida (legajo 297).

bispo de Zaragoza, el marqués de Gironella, el conde de San Estaban de Gormaz, etcétera⁶.

Durante el año 1707 suceden numerosos acontecimientos que cambian el panorama de la guerra. Después de la batalla de Almansa (25 de abril de 1707)⁷, el ejército borbónico recupera Valencia (8 de mayo)⁸, Zaragoza (26 de mayo) y Alicante (2 de diciembre), lo que determina que Felipe V dé los Decretos del Nueva Planta, el 29 de julio, para Aragón y Valencia⁹.

El año 1708 se pierden Orán¹⁰ y Mazalquivir¹¹, plazas que habían quedado desprotegidas, después de la pérdida de Gibraltar.

La *correspondencia* del año 1710 nos proporciona noticias de las batallas de Almenara¹² y Brihuega¹³. Esta, y la de Villaviciosa (10 de diciembre) harán que se incline definitivamente la guerra a favor de Felipe V, pues a partir de la toma de Gerona el 25 de enero de 1711¹⁴, sólo quedan en manos aliadas Barcelona, Tarragona y Mallorca.

Conocemos los acontecimientos de 1712 por la correspondencia del príncipe de T'Serclaes desde Lérica¹⁵.

El emperador se vio obligado a firmar el 14 de marzo de 1713, en Utrecht, un *tratado* para la evacuación de las tropas en Barcelona y en las islas de Mallorca e Ibiza, aunque manda que antes salga la Emperatriz de Barcelona, lo que efectivamente sucedió el 19 de marzo en las naves inglesas. Como los catalanes se negaron a la evacuación, Starhemberg, sacó las tropas de la ciudad y acampó fuera. El duque de Pópoli, jefe de las tropas de Cataluña, comisionó a uno de sus tenientes generales, el marqués de Cava Grimaldi, para gestionar dicha evacuación con el mariscal Starhemberg. Todas estas actuaciones las podemos seguir,

⁶ Legajos 297; 298; 466; 491.

⁷ Don José de Grimaldo recibe felicitaciones, por la victoria de Almansa, de la ciudad de Cartagena (2 de mayo), del duque de Noailles desde Perpiñan (8 de mayo) y del marqués de Gironella, también desde Perpiñan (28 de mayo) (legajo 320).

⁸ 1707, mayo, 28. Perpiñan. Carta del duque de Noaille a don José Grimaldo comunicándole su alegría por la toma de Valencia (legajo 320).

⁹ 1707, julio, 6. Palacio (Madrid). Real Orden remitiendo don José de Grialaldo a don José Ronquillo, una *consulta* del Consejo de Aragón sobre la abolición de los fueros de Aragón y Valencia, para que informe, a lo que costesta Don Francisco Ronquillo que es de la opinión, de que en Aragón y Vamencia se observen las leyes y costumbres de Castilla (legajo 320).

¹⁰ 1708, enero, 26. Cartagena. Carta del que fue veedor de Orán, don Florián González, dando cuenta de la evacuación de la plaza (legajo 322).

¹¹ En abril de 1708 se decide que lo asentado con don Blas de Cea, para el abastecimiento de Mazalquivir pase a Ceuta, debido al abandono de aquella plaza (legajo 334).

¹² El duque de Verboom escribe el 30 de julio al marqués de Villadarias, desde el campo de Almenara, notificándole que ha sido herido y hecho prisionero en la batalla del día 27 (legajo 379).

¹³ Don José de Grimaldo recibe numerosas felicitaciones, desde Andalucía, por la batalla de Brihuega (legajo 505).

¹⁴ 1711, enero, 26. Campo de Gerona. Carta del duque de Noailles dirigida a don José de Grimaldo, comunicándole la rendición de Gerona (legajo 410).

¹⁵ Legajo 419.

sobre todo por la correspondencia mantenida por el duque de Pópoli con Grimaldo¹⁶. La evacuación de parte de las tropas tiene lugar a primeros de julio¹⁷.

Los jefes militares del ejército borbónico que operan en Cataluña, siguen escribiendo a Grimaldo para comunicarle las recuperaciones de otros lugares¹⁸ o el sitio de Barcelona de 1713 a 1714, sucesos que podemos conocer, gracias a la correspondencia de Pópoli con Grimaldo¹⁹.

Después de la rendición de Barcelona el 13 de septiembre de 1714, sólo quedaba por deponer las armas Mallorca, ciudad que capituló el 15 de junio de 1715.

Por la *correspondencia* de don José de Grimaldo, con los jefes del ejército, corregidores, gobernadores, intendentes y superintendentes; los *expedientes de provisión de víveres*; las *relaciones de valores de sueldos y socorros*, etc.²⁰ podemos estudiar otros aspectos de la guerra tales como la recaudación de dinero por medio de donativos, confiscaciones, subsidio eclesiástico, etc.; el abastecimiento de las tropas; la adquisición de material militar, etc. Las levas, organización del ejército y personal militar (Guardias de Corps, Guardias Valonas, Alabarderos, etc.) por las *Ordenanzas, Reglamentos, memoriales, representaciones, expedientes de provisión de empleos militares*, etc.²¹

Otros de los tipos documentales que integran esta *serie* que hemos denominado *facticia*, son los *reales decretos* y las *Consultas* del Consejo de Estado²², que era el Organismo encargado de asesorar al Rey en los temas más importantes del Reino, como eran los temas de sucesión y de paz y guerra. Conservamos numerosas consultas de los meses de mayo a septiembre de 1700, referentes a la sucesión de Carlos II y el *tratado* de reparto de la Monarquía española²³. Por lo que respecta a las *Consultas* originadas por la guerra y defensa del reino, nos referiremos a las de 1701 motivadas por las noticias que llegaban de Inglaterra y Holanda transmitidas por nuestros embajadores²⁴ y a las de los años en los que sucedieron graves acontecimientos para Felipe V, que requirieron su asistencia a las sesiones del Consejo, como fueron los años 1705, 1706 y 1710²⁵. Por los *reales decretos*, conocemos las decisiones reales relacionadas con el gobierno y la guerra²⁶.

¹⁶ Legajo 432.

¹⁷ 1713, junio, 28. Girona. Don Tiberio Carafa participa a don José de Grimaldo que el mariscal Stahremberg ha convenido con Grimaldi que el 30 de junio se publicará la suspensión de armas (legajo 432).

¹⁸ 1713, julio, 13. Tarragona. Carta del marqués de Ledesma, remitiendo una nota con los oficiales que jercen los empleos en la plaza de Tarragona después de su recuperación (legajo 432).

¹⁹ Legajos 443 y 449.

²⁰ Legajos 261; 290; 435; 462; 473; 479; 481-484; 492; 497; 500-501; 596; 777; 798; 816; 862; 864; 873.

²¹ Legajos 261; 385; 475-478; 485; 493-495; 498; 752; 767; 779; 784; 787; 889.

²² Legajos 664; 672-673; 676; 681.

²³ Legajo 673.

²⁴ Legajo 691.

²⁵ Legajo 664.

²⁶ 1702, abril, 5. Barcelona. Real Decreto dirigido a don José Pérez de la Puente, secretario del Consejo de Estado, nombrando al Cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo y gobernador del Rei-

Como los embajadores se comunicaban con el Consejo de Estado para notificarles las noticias que sucedían en los países en los que estaban destinados, por lo tanto son muy interesantes las cartas de los embajadores²⁷.

Otros *fondos y agrupaciones documentales* que vamos a detallar a continuación, completan la información sobre acontecimientos militares, *capitulaciones*, tratados, asuntos relacionados con el comercio y reformas administrativas que tuvieron lugar durante el periodo de tiempo, en el que se desarrolló la Guerra de Sucesión.

Del **Consejo de Italia**, nos interesa algún legajo que trata de las revueltas acaecidas en Nápoles por los partidarios del Archiduque²⁸.

En la agrupación documental **Personas Reales** (formada con la documentación que afectaba a la familia real: *capitulaciones matrimoniales*, *testamentos*, *correspondencia* con la familia real o de su círculo, etc.), se conservan los *testamentos*, otorgados por Carlos II declarando herederos al príncipe de Baviera, José Maximiliano (11 de noviembre de 1698) y al duque de Anjou (2 de octubre de 1700)²⁹ y la *correspondencia*, mantenida por Felipe V con Luis XIV, el elector de Baviera, Maximiliano Manuel y los mandos militares franceses³⁰.

De la documentación perteneciente al marqués de **Villagarcía**, nos interesan 10 libros que contienen documentos de los 1701 a 1703, años en los que fue virrey de Valencia³¹.

Algunos legajos del **Consejo de Estado**³² y de la **Junta de Dependencia de Extranjeros**³³, nos informan de los «negocios» relacionados con extranjeros (nombramientos y aprobación de cónsules y jueces conservadores, reclamación de presas, exención de tributos, protección de presos, matrícula de extranjeros, etc.). De estos asuntos se ocupaba el Consejo de Estado, hasta que por Real Decreto de 12 de Mayo de 1714, se crea una Junta para «entender en los negocios de la Nación francesa» que estaban pendientes en los demás Consejos. La creación de la Junta no supuso que el Consejo de Estado dejase de «entender» en los asuntos relacionados con extranjeros, pues siguió haciéndolo hasta 1717. Aunque

no, en tanto llega la Reina a España (legajo 659). 1706, abril, 25. Madrid. Real Decreto de la Reina, Maria Luisa de Saboya comunicando al Consejo de Estado, que ha resuelto, dada la extrema gravedad del momento (con la desgracia de la pérdida de Alcántara) que se arme todo el Reino (legajo 664).

²⁷ 1700, noviembre, 18. Versalles. Carta del marqués de Castelderius, embajador en París, notificando a don Antonio de Ubilla y Medina que ha sido proclamado en Versalles, el día 16, el duque de Anjou, rey de España (legajo 673). Consúltense también el legajo 679.

²⁸ Legajo 2084.

²⁹ Legajo 2451.

³⁰ 1707, mayo, 3. Campo de Requena. Carta del duque de Orleans, notificando a Felipe V que Requena y su castillo han capitulado la noche del día 3 de mayo y que al día siguiente partirá para ocupar los desfiladeros que abren el Reino de Valencia (francés) (legajo 2454). Consúltense también los legajos 2460 no 20; 2874; 2820; 2902; 2898; 2975; 2989; 4013.

³¹ Libros 212-221.

³² Legajos 659; 661-662; 675; 680.

³³ Legajos 609; 611; 619; 627.

hemos dicho que la Junta fue creada en 1714, su Archivo conserva documentación desde el año 1674.

Entre la documentación de la **Secretaría de Estado**, encontramos algunos documentos referentes a las reformas administrativas acaecidas en este periodo. El cambio de dinastía originó una reforma en la Administración del Estado que hasta entonces se basaba en el sistema de Consejos, de los cuales era el más importante el de Estado, cuyo Presidente era el Rey, aunque no solía asistir a las sesiones del Consejo, por lo que la comunicación entre éste y el Monarca, se establecía a través del Secretario de dicho Consejo. Esta comunicación se rompió con la aparición del Valido, que era con quien se solía comunicar el Secretario de Estado, por lo que el Rey sintió la necesidad de tener una persona directamente unida a él. Esta necesidad daría lugar al nacimiento del Secretario del Despacho en el reinado de Felipe IV, que pasaría a llamarse Secretario del Despacho Universal en el de Carlos II. Esta Secretaría se subdividió en dos por Real Decreto de 11 de julio de 1705, encargándose de los "negocios de Guerra y Hacienda" don José Grimaldo³⁴. Por esta Secretaría es por la que se tramitaron los principales "negocios", como ya hemos comentado, de la Guerra de Sucesión. El Real Decreto de 30 de noviembre de 1714, establece cuatro Secretarías del Despacho (Estado; Guerra; Marina e Indias, y Justicia y Gobierno Político) y un Intendente Universal de la Veeduría General³⁵. Estas Secretarías queden reducidas a tres en 1715, al unirse la de Marina e Indias a la de Guerra³⁶. Las siguientes reestructuraciones de las Secretarías de Estado y del Despacho quedan fuera del ámbito de nuestro tema de estudio.

De la documentación que integra la *serie* de **Tratados**, nos interesan algunos documentos del periodo que estudiamos³⁷.

La documentación del bando aliado se conservó, en su mayor parte, en el **Archivo del Archiduque Carlos**. Este archivo, ingresó en el Archivo Histórico Nacional, procedente del Archivo Nacional de Viena, gracias a las gestiones llevadas a cabo por don Ramón Vilanova y Rosellón. Depositado en la Sección de Estado, está compuesto por 46 legajos³⁸ y 26 libros³⁹ y abarca de 1519 a 1744.

³⁴ 1705, agosto, 15. Monreal. El cardenal Judice, virrey de Nápoles, felicita a don José Grimaldo por haber sido nombrado Secretario del Despacho «tocante a Guerra» (legajo 3496 nº 7).

³⁵ «Minuta del decreto que ha de firmar su Magestad para el establecimiento de las quatro Secretarías de Estado y el Intendente Universal de la Veeduría General» (legajo 3497 nº 115). Esta minuta escrita por Grimaldo no tiene fecha, la que aparece en la carpetilla (1717), fue puesta posteriormente.

³⁶ Legajo 3497 nº 34.

³⁷ 1713, abril, 9. Madrid. Real Decreto de Felipe V participando al Consejo de Estado la firma, en Utrecht, el 14 de marzo, de un Tratado, en el que se establece la suspensión de hostilidades hasta la paz definitiva (legajo 2867 nº 11). Borrador de la capitulación hecha el 12 de julio de 1715 entre los comandantes de las tropas de España y Alemania para la evacuación de las Islas de Mallorca e Ibiza (legajo 2867 nº 5).

³⁸ Legajos 8688-8713.

³⁹ Libros 984-1009.

La mayor parte de los documentos conservados en este Archivo pertenecen al periodo de tiempo que va de 1700 a 1713. Los de fecha anterior y posterior, han sido recogidos en dos libros encuadrados en pergamino que, como indica el título que se les ha dado «Papeles diferentes» contienen documentos de diversas *tipologías documentales*⁴⁰ y en un legajo⁴¹.

La documentación de los Consejos y Juntas (*consultas, reales decretos, informes, etc.*) nos permite conocer, la situación militar del Archiduque y la actuación de gobierno en los territorios ocupados.

Para el estudio de las campañas militares contamos con un libro titulado «Consejos tenidos desde Guadalajara hasta Barcelona 1706, 1707, 1708, 1709, 1710». Contiene minutas de las diversas «conferencias» (reuniones) tenidas por el Consejo de Guerra y diversas Juntas (Junta Política, Junta de Alcaldes, Junta de Generales, etc.), en los que participaban los altos mandos aliados (marqués de las Minas, lord Galway, Stanhope, príncipe de Lichtenstein, príncipe de Darmstadt, lord Peterborough, conde de Noyelles, etc.) junto a los españoles partidarios del Archiduque (conde de la Corzana, conde de Cifuentes, conde de Oropesa, etc.). A veces las presidía el archiduque. En ellas daban su parecer sobre la marcha de la guerra y las futuras campañas, necesidades de avituallamiento, pertrechos necesarios para la guerra etc. Empiezan las reuniones en Guadalajara el 9 de agosto de 1706 y terminan en Ciempozuelos el 17 de noviembre de 1710⁴². De otros sucesos militares (la *capitulación* de Lérida ocurrida el 23 de septiembre de 1706, la *relación* de soldados hechos prisioneros en la batalla de Zaragoza de 20 de agosto de 1710, etc.), encontramos información en el legajo 8701.

Del gobierno del Archiduque en Valencia, desde el 20 de octubre de 1706 hasta el 21 de febrero de 1707, conservamos un «Registro de Consejos y Conferencias», en el que están registradas «de verbo ad verbum» las *proposiciones y consultas* del Consejo de Guerra y Junta de Conferencias, sobre asuntos de guerra (defensa de Alicante, pérdida de Cartagena, socorro a Menorca, la necesidad de tomar Villena para abrir paso hacia Murcia y Castilla, compra de caballos, provisión de granos, etc.) así como también de la Junta Política y Junta de Secuestros, sobre temas de gobierno de la Corona de Aragón⁴³.

La documentación más abundante es la que se refiere a la estancia del gobierno del Archiduque en Barcelona. Las *consultas, reales decretos, reales cédulas, memoriales, etc.* del Consejo y Junta de Guerra, Consejo de Aragón, Consejo y Junta de Italia, Real Audiencia de Cataluña, Junta de Secuestros, sobre decisiones de gobierno, concesiones de empleos, pagas, licencias, mercedes, condenas

⁴⁰ Copias autorizadas de *privilegios* concedidos a Barcelona y de *juramentos* reales, confirmando dichos *privilegios, declaración* del Archiduque sobre sus derechos al trono, *notas* sobre temas de Cortes, etc. (libro 1008). Copias de *reales decretos* dados por Felipe V para la reorganización de Consejos y Secretarías de Estado y del Despacho, de *cartas*, de artículos de *tratados*, etc. (libro 1009).

⁴¹ Legajo 8868. Cartas dirigidas al padre Chiusa, confesor de la Reina, por embajadores, nobles y eclesiásticos desde Roma, Nápoles, Milán, Viena, etc. sobre la situación militar y política.

⁴² Libro 993.

⁴³ Libro 985.

de soldados, etc., desde el 2 de septiembre de 1707 hasta el 8 de junio de 1713 (originales y minutas)⁴⁴; *instancias* dirigidas al Archiduque y la Archiduquesa solicitando cargos o recompensas⁴⁵; *certificados* de concesiones de cargos⁴⁶; *informes* sobre asuntos de Italia⁴⁷; *cuentas* de las obras realizadas en el Palacio de Barcelona⁴⁸; *correspondencia* del Archiduque⁴⁹, del marqués de Erandazu, don Juan Antonio de Romeo y Erandazu y del Marqués de Rialp, don Ramón de Vilana Perlas⁵⁰, nos permiten conocer la organización administrativa llevada a cabo por el Archiduque, para Administrar el territorio que ocupaba, proseguir de la guerra y relacionarse con sus súbditos.

De este periodo, conservamos un *registro de consultas* (en extracto), con las *resoluciones*, del Consejo de Estado y de la Junta de Estado y Guerra sobre Italia que abarca desde el 29 de mayo de 1711 al 14 de marzo de 1713⁵¹.

Del gobierno de Mallorca, desde el 18 de abril de 1712 al 15 de marzo de 1713 conservamos un *Libro Registro* donde se asentaban los *documentos* que enviaba al Archiduque el marqués de Rafal, virrey y capitán general de Mallorca⁵².

Completa el conocimiento de este periodo, un *Libro Registro de cartas*, que comienza en Valencia el 9 de octubre de 1706 y termina en Barcelona el 8 de junio de 1713⁵³.

Para estudiar el régimen del ejército: nombramientos, reorganización de las tropas (regimientos, compañías y personal que los integraban), funcionamiento del Juicio militar o *Gemina*⁵⁴, personal que integraba la «Plana Mayor» del ejército (capitán general, generales, mariscales, coroneles, etc.), así como la organización administrativa (Secretaría del Capitán General, Auditoría General, Veeduría General, Pagaduría General, Contaduría General), contamos con las *Ordenanzas* dictadas por el Archiduque en Barcelona el 20 de marzo de 1706⁵⁵, los Libros de Veeduría y Contabilidad del ejército⁵⁶ que va de 1706 a 1711, y otros documentos contables (*órdenes de pago*, *cartas de pago*, *recibos* y *cuentas*)⁵⁷.

La administración económica de la Cancillería del Archiduque queda reflejada en el *Libro de cuentas de los derechos del sello*⁵⁸.

⁴⁴ Libros 987; 989-992; 994-1001; 1003-1004. Legajos 8684-8688; 8702-8704.

⁴⁵ Legajos 8693-8694.

⁴⁶ Legajo 8695.

⁴⁷ Legajos 8689-8690; 8700.

⁴⁸ Legajos 8698-8699.

⁴⁹ legajos 8691-8692.

⁵⁰ Legajos 8696-8697; 8706-8713.

⁵¹ Libro 1002.

⁵² Libro 986.

⁵³ Libro 988.

⁵⁴ 1711. Causa judicial contra el gobernador de Morella y otros oficiales que estaban de guarnición en la plaza cuando se rindió (legajo 8705).

⁵⁵ Libro 984. En ellas se establece el Tribunal Militar (*Gemina*.)

⁵⁶ Libros 1005-1006.

⁵⁷ Legajos 8677-8683.

⁵⁸ Libro 1007.

GUERRA DE SUCESIÓN Y CULTURA POPULAR. LOS ROMANCES COMO TESTIMONIO

M.^a Pilar CUESTA DOMINGO¹

INTRODUCCIÓN

La cultura popular no es suficientemente conocida. Lo culto y lo popular son dos conceptos que se muestran como contrapuestos, que se han venido enfrentando a lo largo de muchos años en la crítica literaria.

Fue a partir del siglo XVIII cuando se produjo «un divorcio absoluto entre el pueblo como tal y las clases cultas, cultural y literariamente hablando»² algo que no había existido antes salvo algún tímido antecedente en el reinado de Carlos II.

Desde la invención de la imprenta se desarrolló la llamada «literatura de cordel», que se funda en la adaptación de la imprenta a los gustos y necesidades de las gentes adineradas o, por lo general, las más humildes. Este tipo de literatura está llena de belleza en el siglo XVI sin embargo los pliegos poéticos decayeron en el XVII aunque siempre puede hallarse alguna excepción.

Ya en el siglo XX Ramón Menéndez Pidal³ estableció las bases de la investigación posterior⁴ sobre lo culto y popular, y también descalificó y tildó de «vul-

¹ Dra. en Historia Moderna y Contemporánea; Bibliotecaria.

² VALERA, Juan de. De lo castizo de nuestra cultura en el siglo XVIII y en el presente. En: Obras completas : tomo XXIII. -Madrid, 1909.

³ MENENDEZ PIDAL, Ramón. Poesía popular y poesía tradicional en la Literatura española. En: España y su historia. - Madrid, 1957.

⁴ Italia, Portugal y Francia estudiaron el tema de la «literatura de cordel» antes que en nuestro país. En España este género literario fue tratado ampliamente por Julio Caro Baroja y consecuentemente reivindicado, aunque él se centró particularmente en el romancero.

gar» al romancero popular dieciochesco, negándole, «sin previo juicio, su propio derecho a existir y ser estudiado. Esto no sólo por motivos literarios, sino, y con mayor fuerza, por otros de carácter religioso, moral o, incluso, político»⁵.

Siguiendo estrictamente la opinión de Menéndez Pidal se perdería una abundante literatura romancística de pliegos sueltos, cuando he aquí que servían de alimento cultural a un pueblo ignorante y vulgar si se quiere, pero que merece el digno calificativo de «popular».

Ha habido diversas publicaciones al respecto. Posiblemente sería más acertado hablar de pliegos «semipopulares», algo a lo que alude M.^a Cruz García de Enterría⁶, gran estudiosa de estos temas. En su trabajo defiende que «en los poemas de cordel y en sus obras, hay un lenguaje, una lengua literaria y un estilo. Todo lo humillante y vulgares que se quiera, pero ahí están».

Así pues, la afición a los pliegos de cordel ha estado muy difundida en España desde el siglo XV y llegó hasta el XX. El hecho tiene un importancia indiscutible, pues, al margen de los gustos, lo que es cierto es que para conocer el pasado de un pueblo, Nación o Estado hay que estudiar no solo los hechos políticos, sino también los sociales y los literarios, porque todo forma parte de su patrimonio.

Se conservan en las instituciones idóneas romances impresos en pliegos sueltos desde el siglo XVI; todos ellos muestran las especiales características que se derivan del concreto momento histórico. En el siglo XVIII, que aquí interesa particularmente, los romances continuaban siendo poesía narrativa, popular y realista, expresan un estado o estadio distinto al de la poesía culta.

Cualquier manifestación humana quedaba insertada, como es obvio, dentro de su marco histórico y cultural. Es por eso que los pliegos sueltos dieciochescos conteniendo romances de carácter popular son testigos de la llegada de la Casa de Borbón al poder así como el consiguiente proceso de los reinados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV.

Esta poesía popular refleja de forma espontánea la sociedad de la que nace y a su vez es arma o herramienta del grupo al que interesa.

No es preciso recordar aquí la importancia del siglo XVIII en el devenir español y cómo se daban en esta centuria importantes contrastes: frente a grandes fortunas se hallaba la extrema pobreza, frente a una minoría culta existía un pueblo inculto, supersticioso y apasionado; y, mientras la producción de las imprentas dedicadas a la literatura de cordel es interminable en el Siglo de las Luces se conserva documentación legal en la que se atacaba fuertemente alguno de estos escritos populares.

⁵ AGUILAR PIÑAL, Francisco. Romancero popular del siglo XVIII. - Madrid : CSIC, 1972.- P. X.

⁶ GARCIA DE ENTERRIA, M^a Cruz. Sociedad y poesía de cordel en el Barroco. - [Madrid] : Taurus, [1973].- P. 42 y 177.

1. El «Pliego de Cordel» y los Romances

El «pliego suelto» también conocido como «pliego de cordel» o «literatura de cordel» es un cuaderno de pocas hojas (de dos a ocho), mal encuadernado, con mala calidad de papel y de impresión, de difícil conservación. Generalmente estaba destinado a propagar textos literarios o históricos entre los lectores de este tipo de literatura, principalmente de clase social popular. Recogen tanto textos en prosa como en verso. Revelan en cierto modo un arte popular, una sensibilidad. Y fueron muy bien acogidos.

Se dirigían a un amplio público con el fin de informar pero también de entretener sin olvidarse de conmoer. Eran publicaciones que tenían un carácter efímero y carecían de grandes aspiraciones literarias; se consideraban *de pobres* o para *gente pobre* sobre todo. Respondía a una literatura que era soporte de una tradición a la vez oral y escrita.

El pliego de cordel ha sido considerado como un «género literario fronterizo»⁷ porque participa un poco de todos los géneros, manejados «con sencillez, ingenuidad, tal vez hasta con incultura, y, además, con una aguda conciencia social» puesta al alcance de todos. Sus características tipográficas son el elemento unificador y también lo era en tanto que fuente de cultura para sus consumidores.

En las páginas del pliego suelto o de cordel se encuentran relaciones, gacetas, noticias, villancicos, entremeses, romances y otros diversos textos.

Cuando lo escrito está en verso pode hablarse de «poesía de cordel»; es entonces cuando el pliego suelto sujeto al cordel o cantado por los ciegos callejeros gozaba de gran popularidad; de hecho resultaba un texto barato, de fácil adquisición, de lectura entretenida y cuando era escuchado arrancaba el aplauso del auditorio; por otra parte, según el salero del cantor dependía la cantidad de monedas. La música era fácil y pegadiza y si, además, compraban al ciego el pliego que recitaba podían leerlo y releerlo, aprenderlo y recitarlo.

Puede afirmarse que el «romance» en pliego de cordel, a grandes rasgos, es una forma de poesía que se presenta en verso octosílabo, generalmente, y son composiciones para vender⁸ y para ser cantadas por los ciegos ante un público diverso, aunque siempre vulgar, tanto en pueblos como en ciudades. Es una poesía destinada a personas habitualmente analfabetas, para quienes los versos del ciego cantor eran el único estímulo y hasta escape de la fantasía.

Avanzado el siglo XVIII, los «ilustrados» españoles trataron de controlar la corriente vulgar de este género de escritos mediante la Real Cédula de 21 de julio de 1767 y otros documentos posteriores; pero también es cierto que los gustos no se impusieron y la única vía era la educación cuyo único campo se halla en y

⁷ GARCIA DE ENTERRIA, M^a Cruz. Sociedad y poesía de cordel en el Barroco, p. 28.

⁸ Se vendían en librerías y por el propio ciego que lo recitaba. Se leían; tanto es así que entre los romances catalogados se puede observar que al final del título de buen número de ellos manifiestan ir dirigidos al «curioso lector», ejemp. el n. 5, 35, 39, etc.

desde la escuela. Al margen de todo ello es preciso traer a colación que muchos niños aprendieron a leer y a conocer la Historia de España por medio de los romances impresos en los pliegos sueltos; es decir que, pese a todo, el pliego suelto contribuía a la alfabetización de su público por mucho que se pretenda dejar bien sentado que el carácter educativo de este tipo de publicaciones es meramente accidental.

A lo largo del Siglo de las Luces se publicaron más de 6.000 romances. Las imprentas andaluzas y madrileñas están entre aquellas que más pliegos de cordel sacaron de sus prensas. El hecho puede hacer pensar que son estas dos regiones las que presentaban un público consumidor más numeroso sin embargo Barcelona y Valencia presentaban un amplio mercado para esta literatura.

Lo que, en todo caso, debe quedar claro en este momento es que no se pretende entrar a valorar el carácter literario de esta poesía popular, aunque debe reconocerse que el valor estético es escaso; no obstante, de las 75 obras que han sido consultadas para la presente ocasión es oportuno dejar constancia de que una de las composiciones de más calidad es el romance n. 28.

Pese a estar editados, como se ha indicado, en papel de poca calidad y mala impresión, en volúmenes que pueden oscilar entre las cuatro y las 16 páginas⁹, su interés no admite duda, ya que es alimento intelectual y espiritual de todo un grupo social; es más, puede considerarse como parte esencial de la mentalidad popular de la época.

Los versos están inspirados en diferentes y numerosos motivos por consiguiente se halla en estas piezas literarias una temática muy heterogénea; es un hecho que contribuye extraordinariamente a dificultar el hallazgo de una clasificación con la debida garantía.

Dentro del romancero vulgar lo más simple sería sistematizar los pliegos de cordel en literarios o históricos; cualquier otra clasificación es arbitraria¹⁰ porque frecuentemente se entremezclan. Así en los históricos no falta la sátira y cuando la temática es otra no es excepcional encontrar un matiz histórico, todo ello sin dejar de lado que el carácter burlesco se halla en la tradición específicamente popular.

Con esta participación en las presentes Jornadas sobre la Guerra de Sucesión pretendemos poner de manifiesto la atención que merecen, dentro de los romances populares españoles, los de tema histórico, objeto de nuestro trabajo y, además, los aquí registrados son de interés para la temática del congreso, de entre los muchos que se imprimieron; son, pues, como se ha mencionado, testimonio documental del sentir popular de los acontecimientos que tenían lugar y del -y en el- momento en que ocurrían.

⁹ Al menos los que han sido catalogados para esta ocasión.

¹⁰ Hay romances históricos (incluyendo las reimpresiones del romancero épico), novelescos, biográficos, religiosos, burlescos, satíricos, fantásticos, festivos, para representar; de casos raros, etc.



Ciego con «pliego de cordel».

2. LOS ROMANCES CON TEMA SOBRE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Los romances y la historia

Para muchos historiadores estas publicaciones menores, que eran piezas de carácter informativo y muchas veces sensacionalistas, entran en una categoría de literatura marginal. Sin embargo, creemos que pueden ser material historiográfico complementario a otros documentos y hasta, en ciertos casos, podrían ser fuente principal en consonancia o de conformidad con el aspecto histórico que se pretenda estudiar. De hecho son un referente de los sucesos históricos, así como de las fiestas y acontecimientos oficiales y populares. En ocasiones suplieron lo que hoy sería la prensa periódica.

Todos los romances que hemos recogido aquí contienen composiciones en lengua castellana y se circunscriben, evidentemente, a los primeros años del siglo XVIII; se imprimieron con el interés de reflejar en sus contenidos los acontecimientos histórico-políticos de la Guerra de Sucesión a la Corona de España y sus incidencias. Siendo así tampoco es óbice para que en cierto número de ellos se narren también sucesos monárquicos, acontecimientos festivos y otros que no lo eran tanto. En muchos se alude, cómo no, a la religión (que casi siempre se hace presente en los textos); asimismo es frecuente percibir un tono burlesco, es una característica frecuente en estas piezas literarias, como se ha indicado.

La guerra en pinceladas, los romances como testimonio

En noviembre de 1700 moría el último de los Habsburgos españoles dejando vacante el trono hispánico; lo heredó, según testamento de Carlos II, el Duque de Anjou. Las grandes potencias europeas estaban pendientes de la sucesión porque, aunque España estaba en decadencia o precisamente por ello, la inmensa fuerza potencial de los reinos agregados y del imperio colonial americano tenía una importancia primordial en lo político y económico.

Con la Casa de Borbón se rompía la rutina monárquica nacional y España recibía al nuevo Rey con toda clase de composiciones en verso, pretendían con ello adular al Monarca. Es habitual encontrar en los pliegos de cordel frases en las que los copleros están convencidos de la favorable situación de la causa de Felipe V.

Ahora bien, la intervención francesa en la política española desde el principio fue una de las causas que provocó la formación de la Gran Alianza; con ello Inglaterra y Holanda, más Austria, Prusia, Portugal, Saboya, etc., apoyando al emperador Leopoldo en las pretensiones que tenía sobre la Corona española, declaran la guerra a Francia y España, es decir que se inicia la lucha a los pocos meses de la proclamación de Felipe V como Rey por las Cortes.

ROMANCE DE LOS CIEGOS DE MADRID,
à nuestro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto
(que Dios guarde muchos años.)

PHELIPO, Rey, y Señor,
Vn Ciego en nombre de todos,
Los que vendiendo Gazetas,
Damos noticias à otros.

Viendo que estos han falcado
Por accidentes notorios,
Y siendo tan de sustancia
Estas faltas à nosotros.

Nos valemos de los medios
De vn Romance, por ser propio
Mayorazgo de los Ciegos,
Donde hallamos el socorro.

Comienço en Nombre de Dios,
A dezirte los ahogos,
En que nos tiene metidos
Tu ausencia, por muchos modos.

El principal el no verte,
Junto con el Pimpollo,
Y la Candida Azuzena,
En esta Corte, y tu Solio.

Vèrnos cargados de Hereges,
Y desnudos con sus robos,
Yà falleciendo del hambre,
Sin hallar algun socorro.

Y sobre todo Señor,
Sacrilegios tan notorios,
Que el escrivirlo enmudezco,
Y de dezirlo me corro.

El Cuerpo de Christo ha estado
Arrojado en los arroyos,
Y puesto en Venta, en el Campo
De Exercito de Demonios.

Los Calices, y Patenas,
Las Ampollas de los Olios,

Ven.

Vendidas por las Plaguelas,
Con admiracion de todos.
Donzellas, Viudas, Casadas,
Forzadas por sus arrojós,
Y las Iglesias violadas,
Con Auros escandalosos.
En sus Muchillas hallamos,
Los Infantes hechos trozos,
Para comer à Inocentes,
Por bocado muy sabroso.
Los saqueos, y maldades,
Muertes, insultos, y robos,
Son tantos, que es imposible
El escribirlos del todo.
Todo tu Reyno assolado,
Viene à quedar de tal modo,
Que sino le amparas presto
Morirá sin tu socorro.
Ea, gran Rey, que tu primo,
El hijo del gran Leopoldo,
No viene à quitarte el Reyno;
Sino la Plata, y el Oro.
Digalo el Conde Don Huido,
Que viendo el metal hermoso,
Es vn cordial para él
Que le abre tanto ojo.
Que traza de Conquistar,
Si yo sé, que aquellos propios.
Que le llamaron, los dexa.
En carnes, como à nosotros?
En la Quinta de Aguilar,
Conoció, ser gran arrojó,
El habitar en Madrid.
Por reparar al Pueblo rodo.
Los Señores Generales
Sentenciaron en su abono;
Passeando por las calles,
De Atocha, y San Geronimo.

Y viendo tan gran silencio,
 Se bolvió à su territorio.
 En la Gazeta siguiente,
 Prometiò Fiestas de Toros,
 Para celebrar la entrada,
 De vn Principe tan famoso.
 En orden à Provisiones
 De Oficios, es generoso,
 Passando à vnos Zapateros,
 A Oficios condecorosos.
 Los Consejos formò,
 Para despachar negocios
 De Castilla, sin gozar della,
 Vn palmo de territorio.
 Los Presidentes que ha hecho,
 Son cosa de risa todos,
 Pues à vn no son de servicio,
 Por negacion del suposito.
 Què Corregidor tan lindo!
 Vn tan grande vefflorio;
 Que Palomares le nombran,
 Por sus calçoncillos propios.
 Jésvs, que Alcaldes de Corte,
 Gorrion con bareta todos,
 Que cayeron con liga.
 De la ambicion codiciosos.
 Pues què Garnachas, Fiscales
 Que quieren serlo de otros,
 Debiendo serlo de sí,
 Por negar a su Rey propio.
 Otras muchas placas dieron,
 Engañando à muchos bobos,
 Venidos como de perlas,
 Para llevarse thesoros.
 Digalo Don Bonifacio,
 Que entrò con dos machos solos,
 Y saliò con treinta carros,
 Dexando burros à todos.

Y solo siento, Señor,
 Que vn Exercito engañoso,
 nos tenga tan acosados,
 A Españoles valerosos.
 Diez mil Soldados no tiene,
 Pero con ardid mañoso,
 Haze que cien mil parezcan,
 Con arte de engaña bobos.
 Haze salir cien Cavállos,
 Por vna puerta animosos,
 Y estos mismos hazen que entren
 Por otra de su contorno;
 Conque piensan ser dos mil,
 Los que son ciento tan solos.
 Acaba Principe Inviesto,
 De descansar en tu trono,
 De estimar à la grandeza,
 Mirad que son leales todos,
 Repara que las Castillas,
 Te han defendido en todo,
 Que quedandose desnudos,
 Te dan su coraçon proprio.
 Mira que Dios te conserva,
 Con casos muy portentosos,
 Sacandore de las vias,
 De los Enemigos propios.
 Todos tus Reynos vendrán
 A estar à tus pies muy prompts,
 Pues son todos de justicia,
 Y haze Dios justicia à todos.
 Ven, y no tardes mi Rey,
 Que los Españoles todos,
 Dizen el Hymno de Adviento
 Con las fuentes de sus ojos.
 Ven, Redemptor de Españoles,
 Muestranos tu Hijo hermoso
 Y à la hermosa Madre bella,
 Iris de este Reyno todo.



La crisis desembocó en una larga y cruenta guerra por la sucesión a la Corona de España (1701-1714), dándose el doble aspecto de contienda internacional y de guerra civil.

Los enfrentamientos comenzaron en abril de 1701 en Italia entre franceses y austriacos, contaron con la participación personal de Felipe V al año siguiente; las luchas surgieron también en los Países Bajos con el desembarco de los ingleses (1702). En 1703 el Rey regresaba a Madrid.

Era mayo de 1704 cuando desembarcaba en Lisboa el Archiduque. Hubo algunos combates en la frontera portuguesa (ej. romance n. 27, pero en el n. 41 vemos como el Rey de Portugal lamenta ante la Reina Ana de Inglaterra haberse metido en guerra).

También ese mismo año, los aliados a su paso por Gibraltar (agosto) sorprendieron esta plaza defendida por pocos soldados y aprovecharon para conquistarla en nombre del Archiduque; esto que parecía un simple episodio se convirtió en causa de permanente litigio en la Historia de España y, ahora, cerca del 2004 podríamos preguntarnos ¿será pronto Gibraltar de España?

No es difícil pensar que en los romances publicados por entonces se pusiera de manifiesto el sentimiento popular sobre este tema (romance n. 53):

*pero yo confío en Dios,
y en su Madre Soberana,
que Gibraltar bolverà
otra vez à ser de España.*

En vista de que la contienda tuvo además carácter de guerra civil, los autores narran victorias pero también derrotas; en definitiva, es el recto y verso o cara y cruz de la misma moneda porque afectan al pueblo español.

Aunque hubo algunas campañas precedentes, en realidad hasta 1705 España no fue escenario de la contienda. Este año tuvo lugar el levantamiento de valencianos y catalanes a favor del Archiduque Carlos de Austria, apoyado por la Gran Alianza antiborbónica.

En el transcurso de los combates no faltaron ocasiones en que la lucha se hizo con saña al convertirse en una guerra fratricida; se originaron matanzas, saqueos e incendio de poblaciones. Un ejemplo de rivalidades comarcales y locales lo podemos encontrar reflejado en un romance (n. 64) que alude a la conjuración descubierta el año 1705 en Granada.

Se publicaron composiciones que trataban sobre la legitimidad al trono de Felipe V (ej. romance n. 22) y la adhesión de la mayoría del pueblo español resultaría definitiva.

El contrapunto estaba en que desde pronto casi la totalidad del Reino de Aragón había tomado partido por el Archiduque; éste había establecido su Corte en Barcelona.

En junio de 1706, Felipe V tuvo que abandonar Madrid (se retiró la capital a Valladolid) ante el avance y presión de las tropas aliadas (ej. los romances n. 10 y

11). Pero el pueblo madrileño acogió mal al Archiduque, quien, además, percibió durante la ocupación que los castellanos daban su apoyo al Borbón¹¹. Lo árduo de estar en tierra adversa y sufrir constantes hostigaciones, indujo al pretendiente austriaco a retirarse al Este. Verdaderamente la guerra contra los extranjeros herejes estaba en plena efervescencia.

Algún autor manifiesta el sentimiento popular ante lo que estaba sucediendo en el país e incluso intuye la necesidad de hacer justicia cuando acabe la guerra.

Entre estos romances mas significativos hay uno, impreso en 1706 (del que salieron dos ediciones, n. 29 y 30) y que lleva por título «Las lavanderas de Carabanchel ...»; en él la palabra «lavar» adquiere un especial significado político. Aquí el anónimo compositor saca a colación el comportamiento llevado a cabo, en los años que ya duraba la guerra, de cada una de las regiones españolas y de las áreas geográficas europeas relacionadas de una manera y otra con España (Nápoles, Sicilia, Saboya y Portugal), porque «si he de dezir verdad, alguna està inficionada», incluyendo al final del recorrido las actuaciones de las distintas clases sociales.

Se inicia el romance con este estribillo:

*Todo saldrà à la colada,
Señora Mari-Garcia,
Que ya se haze la legia,
Para la ropa manchada.*

Cada ocho versos se repite uno que dice: «Todo saldrà à la colada». Finaliza el romance con aire moralizante, siendo los últimos versos:

*y vamonos, Isabel,
pues la ropa està mojada.
Todo saldra à la colada.*

Parece que lo que trata el versificador, fundamentalmente, es adelantar que por los errores cometidos el Rey tendrá que imponer castigos. Esta perspectiva de futuro se cumplió y quedó manifiesta en otro romance publicado con posterioridad a la Guerra de Sucesión, titulado «Segunda parte de Las labanderas de Caravanchel, Mari-García, y su Nuera Isabel».

Ya en abril de 1707, batalla de Almansa, se produjo una de las victorias decisivas y la Corte regresa a Madrid. Este hecho facilitó que la mayor parte del reino de Aragón (romance n. 71) quedara en manos de Felipe V.

En 1709 se padecía una gravísima crisis, «fue a la vez interna y externa, militar y biológica»¹² y, evidentemente, las clases populares sufrieron las mayores

¹¹ Tenemos constancia de que al menos en romances publicados en 1706 se da al Rey Felipe V el apelativo de «el Animoso» (n. 10, 11) por la energía con que defendía su causa.

¹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. Sociedad y Estado en el siglo XVIII español. - Barcelona : Ariel, 1976 (1988 imp.). P. 29.

consecuencias, siendo Andalucía occidental una de las zonas más castigadas por el hambre y epidemias, así como Galicia (1710) y Asturias (1711).

Felipe V, con menos ayuda francesa, tuvo varios fracasos en 1710. Es que las tropas aliadas, mandadas por los generales Guido Starhemberg (austriaco) y Stanhope (inglés) lograron derrotar al Borbón en Almenara (julio) y en Zaragoza (agosto). El Rey se trasladó a Valladolid.

Pese a adueñarse de Madrid el Archiduque, su estancia duró poco; de nuevo la acogida fue nefasta, y a ello contribuyó, una vez más, las atrocidades que las tropas heréticas aliadas cometieron, incluso contra los bienes de la Iglesia. Numerosas relaciones versificadas ponen de manifiesto esta situación (n. 1, 5, 8, 13, 24, 25, 37, 45-48, 61, 63, 66, 69, 75); algunas van dirigidas al Archiduque dándole consejos para que se eduque, otras para reprocharle su proceder en Madrid, o en Valencia o en cualquier otro lugar (n. 5, 6, 39, 53 y 57). Hemos encontrado también al menos tres ediciones de un romance popular en el que los versos confirman lo dicho y, además, aluden a la coronación del Archiduque como Carlos III (n. 46, 47, 48), pero en tono crítico.

Pese a todo, la situación militar se invirtió pronto. Los castellanos se mostraron incansables ante la situación que parecía insostenible, sacaron fuerzas y las tropas borbónicas pudieron conseguir en diciembre de 1710 la doble victoria de Brihuega y Villaviciosa. Surgieron muchos romances manifestando estos acontecimientos; dicen algunos versos (n. 30, en p. 5):

*El descalabrò que en Villaviciosa
padeciò el Enemigo, nos declara:
ni mas glorioso pudo ser el triunfo,
ni nuestra aclamación mas dilatada.*

Además la armada inglesa sufrió pérdidas importantes (romance n. 20).

En muchas de las relaciones de sucesos en verso se puede ver que el cantar las victorias obtenidas animaba al pueblo y hacía más llevadero el elevadísimo coste humano y económico que suponía la guerra.

Si nos detenemos en el título de los romances, observamos que hay una cierta intencionalidad, algo que se puede apreciar desde las primeras frases del mismo, es decir que es frecuente que conste el resumen del contenido y se establezca la postura del autor. Los que hemos incluido en este trabajo están a favor de Felipe V «que Dios guarde», las victorias son «felicísimas» (n. 26, 70) o «insignes» (n. 51) y el Rey «catolicísimo» (ej. n. 2, 8, 27).

Estos brillantes y definitivos triunfos consecutivos de 1710 supusieron un impulso en la lucha al alejar el peligro de Madrid y abrir el camino a Aragón y Cataluña.

Surge un imprevisto; fallece el emperador de Alemania José I (romance 17) y las potencias europeas sopesan la posible hegemonía austriaca. Pero en septiembre de 1711 el Archiduque Carlos (próximo Carlos VI) abandona Barcelona

para suceder a su hermano muerto, y deja como regente en la capital catalana a su mujer Isabel de Brunswick y al frente del ejército quedó Starhemberg como Virrey y Capitán general. Esto hacía pensar en el principio del fin. La consorte del reciente emperador permaneció en Barcelona ejerciendo funciones de Reina hasta principios de 1713; el territorio dominado por los aliados se limitaba prácticamente a Barcelona, Tarragona y algunas comarcas rurales, pero los catalanes quedaban poco auxiliados por las fuerzas austriacas establecidas en España.

Por entonces solo un reducto del pueblo español no apoyaba a Felipe V.

En abril de 1713 se firmaba la Paz de Utrecht¹³. Alguna zona catalana se hizo resistente y la capitulación definitiva no tuvo lugar hasta septiembre de 1714 cuando se entregaron Montjuich y Cardona; finalmente en 1715 se sometieron Mallorca e Ibiza.

Romances relacionados con lo sucedido en Cataluña y por catalanes en los años de la contienda podemos señalar, por ejemplo, los n. 14, 29, 30, 36, 37, 60 y 70. En algunos se hace alusión a cartas entre el Archiduque y su esposa o con la Reina Ana de Inglaterra, o a actuaciones de Starhemberg y de Stanhope, aunque el versificador a veces utilice un tono burlón.

Desgraciadamente la Guerra de Sucesión no abrió una larga era de paz.

Queremos poner en evidencia que algunas de las poesías de cordel pueden referirse de pasada a sucesos de la guerra que los españoles estaban sufriendo aunque la materia principal de sus versos evocara acontecimientos de mayor o menor importancia sucedidos al grupo de personas que detentaba el poder político en esos años, ejemplo: fiestas y festejos, o fallecimiento de un monarca extranjero o de la propia esposa del Rey, casamientos, nacimiento de un príncipe, etc. Podemos leer versos inspirados por el enlace matrimonial de Felipe V (n. 21), o por el nacimiento del Príncipe Luis I (1707) sin que ello impida reflejar el momento belicoso en el que estaban inmersos (ejemplo los romances n. 50 y 58), o ante la muerte de M.^a Luisa de Saboya en febrero de 1714 (romance 65), o aquellos que refieren las fiestas celebradas en alguna ciudad por las victorias felipistas (n. 34 y 71).

Un aspecto curioso de esta guerra es la connotación de hereje que desde el principio se dio a las tropas a favor del Archiduque, en base al considerable número de ingleses y holandeses que había en ellas (calvinistas y luteranos). De ahí que siempre esté reflejado, de una manera o de otra, la religión. La poesía de cordel nos ha presentado a los aliados no solo como enemigos de la fe católica sino como enemigos de la monarquía española y de su ejército que están en lucha constante por defender la Religión Católica. A título de ejemplo, uno de los romances (el n. 14) dice al final:

¹³ Quedaba instaurada la Casa de Borbón en España al reconocer Europa a Felipe V como Rey. Pero todavía estaba pendiente el problema de Cataluña. En realidad la Paz entre los Borbones y los aliados fue un conjunto de convenios firmados en Utrecht y Rastadt (1713-1714); la potencia más beneficiada resultó ser Inglaterra.

*Pereçerà la Heregia;
con pena inmortal, y eterna,
y el Gran Rey Felipe Quinto
reynará, y su Amada Reyna.*

y en el n. 37 leemos:

*Viva la Gran Fè de Dios:
y porque su Atlante sea
nuestro Gran Philipo Quinto,
Viva, Reyne, Triunfe, Vença.*

y expresado en el propio título de otros muchos, como en los n. 2-3, 18-19, 22-23, 26, 40, 49, 54-55, 61, 63-66, 68-72 y 75.

De ahí que a veces se haya considerado el aspecto de una guerra religiosa. Lo contradictorio es que el pueblo veía a Felipe V como el defensor de la fe y sin embargo hay que recordar dos cosas: que el Papa en cierto momento llegó a reconocer al Archiduque y que la España borbónica estuvo al borde del cisma.

La postura adoptada por los autores de romances frente al enemigo con el que está en guerra es de desprecio, burla y saña. La verdad es que con acusaciones y argumentos trataban de destruir al contrario. Se dice al Archiduque (n. 6):

*Tu quieres ser Rey de España,
hazes bien si lo pretendes;
pero, si conseguiraslo
quando lluevan Almirezes;
Que tienes derecho dizes,
no es razon que te lo niegue:
mas mira, que del derecho
les falta mucho à tus gentes.*

No faltaron versos con tono más o menos satírico y la parodia apela al sentido del humor del lector (n. 3, 5-7, 9, 12, 18-19, 25, 28, 33, 39, 41-46, 61, 68, 73-74).

También es frecuente en las composiciones en verso que se aluda al tema de la lealtad (n. 2, 14, 27, 50, 52, 72); leemos en el n. 72:

*En la Española Nacion,
Muchos ay que son Leales:
Mas los que son Imperiales,
Peores que el Diablo son.*

Ciertamente todas las relaciones versificadas que hemos tenido en la mano para este trabajo son documentos básicos a tener en cuenta para el estudio de la

L^a 504

PROEZAS DEL SEÑOR GENERAL

Guido Estarcemberg, quando pasó á Madrid á
Coronar por Rey al señor Archiduque
Carlos de Austria.

V.E

*Organ, señores, libran
Las proezas, que en Castilla
Han hecho, con mucha afan,
Estarcemberg, Capitan,
Y Estancop, y su Quadrilla.*



O

Vé ya amigo Estarcemberg? que saben los Españoles
Por ciento buenos queda- desollar zorras, y rabos.

sin Exercicio, y sin honra, (mos; Pero hablemos en juicio,
y sin blanca, y atotacos. si no lo pierdo pensando

Jesús lo que han de ir en los muchos disparates,
los señores Alidos, que aquí se han executado

quando sepan, que ha sido A la verdad, discurno,
de aquí á vna de cavallo, quando quedó con el Campo

Po sible es, que vn General, de Zaragoza, que ya
que se precia de avisado, esto se ávin scabado?

se aya entrado en las Castillas Dirá, que sí; porque quien
con dos docenas de gatos, discutierra lo contrario,

Gatos dixc, y con razon; viendo el Exercicio pleno
porque todos los Soldados deshecho, y desbaratado?

no han hecho mas que arañar Pues ysted discurió mal,
des se que en Castilla entraron, y debió considerarlo,

Debe de pensar, que son que si allí huyeron gallinas,
Ratones los Castellanos, agora canta oro Gallo.

que se han de dár á partido, Señor mio, vu: sisted,
por temor de los arañes, muy apeslla ha camiondo,

Jesús, y qué disparate! y no por mas madrug
vullered vive engañado, amazece mas temprano.

A

Quic

cultura del siglo XVIII; para los estudiosos de la Historia, Literatura, Historiografía, e incluso para los investigadores sobre la Sociología de la Edición.

Estos versos escritos durante el reinado de Felipe V, edad de oro de la afición a los romances, nos llevan a concluir que el Rey se ganó pronto las simpatías de los españoles, contó con el apoyo popular y eso facilitó asegurar la nueva dinastía. Sabemos que entre los autores de romances en pliegos de cordel también hubo detractores y que, por su parte, el adversario, el Archiduque, lógicamente tuvo sus adeptos.

Lo que no admite duda y hay que subrayar es que estas piezas pequeñas, pliegos sueltos con texto en verso y de materia histórica, ponen de manifiesto que en la España de los primeros quince años del siglo XVIII hay una conciencia histórica popular.

La descripción bibliográfica de los romances

Se ha hecho una descripción de acuerdo a las reglas de catalogación vigentes en España, basadas en las ISBD(A)¹⁴.

Es frecuente que el romance se nos presente con un título¹⁵ muy largo, el cual, incluso así, se ha tratado de reproducir completo, respetando la ortografía y acentuación del propio texto (siguiendo la normativa).

En la mayoría de las obras se da la anonimia. Por otra parte en un buen número de ellos no se especifica fecha de impresión, sin embargo puede darse una fecha en el título o bien aludir a sucesos ocurridos permitiéndonos acercarnos en el tiempo. Aunque la intencionalidad de los pliegos de cordel podía residir en la inmediatez de su aparición, también es cierto que hemos encontrado composiciones de las que se publicaron varias ediciones.

Físicamente lo forman desde dos hojas (es decir, cuatro páginas) hasta ocho (16 p.). Cuando el texto no va paginado ni foliado se expresa en la catalogación en el término de páginas y entre corchetes. Todos los romances incluidos en el presente trabajo se imprimieron en formato cuarto. Si los cuadernos del pliego llevan signatura tipográfica se ha indicado.

El texto poético se nos presenta ante los ojos o a una columna o a dos columnas y cuando sucede lo segundo se ha anotado en la catalogación. Si la edición ha salido con algún adorno tipográfico se ha tenido en cuenta.

Se finaliza la descripción añadiendo el texto del primer verso, y, ocasionalmente, el último o últimos versos.

La última línea recoge la localización del propio ejemplar, es decir, la signa-

¹⁴ International Standard Bibliographic Description (Antiquarian).

¹⁵ Se ha puesto excepcionalmente algún título entre corchetes o parte de él, pero solo cuando se ha considerado que era la mejor solución.

tura topográfica que identifica al ejemplar que hemos consultado; todas estas publicaciones se conservan en la Biblioteca Nacional¹⁶ de España (Madrid).

La ordenación del catálogo de romances que se registran a continuación es estrictamente alfabética.

Abreviaturas y signos utilizados:

col.	columnas
i.e.	esto es (cuando hay erratas)
s.a.	sin año de impresión o edición
S.l.	sin lugar de impresión o edición
s.n.	sin nombre de impresor o editor
sign.	signatura tipográfica

Los signos siguientes:

- / la barra indica mención de responsabilidad
- : los dos puntos en título es explicación de título y en pie de imprenta preceden al impresor o editor.

CATÁLOGO DE ROMANCES

1. - A la solemne entrada del Señor Archiduque en esta Corte. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica y termina con un «Soneto».

Primer verso: «Asme dicho que te escriba»

VE/529-21

2. - Al defensor de la fe, al Padre del Español Orbe, dado por el Altissimo al Catolicismo. Monarca nuestro el Señor Don Felipe V que Dios guarde / dedican este papel añadido dos fieles vassallos suyos, en nombre de todos los catolicos y leales españoles. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Portada y texto con orla tipográfica y al final un adorno tipográfico.

Primer verso: «Quien abriga Empresa vana?»

VE/649-38

¹⁶ Los pliegos sueltos poéticos forman un conjunto muy valioso y muy apreciado dentro de las colecciones o fondo de la Biblioteca Nacional. Existen, además, publicaciones que recogen romances del siglo XVIII y trabajos sobre pliegos sueltos concretos (de bibliotecas españolas y extranjeras) tales como: Aguilar Piñal autor de «Romancero popular del siglo XVIII», Huarte, Lecoq, Pena Sueiro, y otros repertorios y bibliografías como la obra de Alenda y Mira, etc. No debe olvidarse que se conservan romances populares históricos manuscritos con temática de la Guerra de Sucesión tanto en la propia Biblioteca Nacional como en el Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores y otras instituciones.

3. - Astucias de Lucifer y desengaño de los aliados. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º

Texto a dos col.

Primer verso: «Suspendase todo el Orbe»

VE/502-42

4. - Carta de vn ingenio de Paris, a otro desta Corte, en que le dà cuenta del sentimiento que ha hecho Paris, al vèr bolver al Duque de Borgoña, y el de Berri sin su Duque de Anjou, dignissimo Rey de España : con otras circunstancias, dignas de saberse, en este romance serio : obsequio tercero. - En Madrid : por Antonio Bizarròn, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. Bizarròn imprime entre 1701 y 1710. - Sign.: A2.

- Texto a dos col.

Primer verso: «Amigo, para este assumpto»

VE/503-42

5. - Carta nueva y respuesta, que da Marica la Tonta, a la que escrivio Magdalena la Loca al señor Archiduque de Austria, en que manifiesta, con su estilo tosco, repetidas que-xas, porque escribe solo por noticias, lo que passò en Madrid estos días passados, y le impugna su carta como testigo de vista, añadiendo la feliz, y plausible entrada de nuestro Rey Philipo V (que Dios guarde) el dia tres de diziembre de este presente año, con lo demàs que verà el curioso lector. - [Madrid] : se hallarà en la Libreria de Miguel Martin, frente de las gradas de San Felipe el Real ..., [s.a.].

7 p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto a dos col. - Al fin un adorno tipográfico.

Primer verso: «Señora Magdalena, bien pudiera,»

VE/641-90

6. - Carta que escribe desde Vitoria Magdalena la Loca al señor Archiduque, en que le dà algunos consejos como suyos, para su feliz educacion. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col.

Primer verso: «Yo Magdalena la Loca»

VE/529-55

7. - Carta que escribe el Rey de Romanos à su hermano el Señor Archiduque, con la noticia de su derrota en los campos de Brihuega y Villaviciosa / traducida de alemàn en este romance. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Carlos, Hermano, y Amigo»

VE/502-136

8. - Carta que escribe vn amigo afecto leal vassallo de su Rey, y Señor Phelipo V, (que Dios guarde) à vn intimo suyo desafecto, noticiandole lo sucedido desde el día que

salìo su Magestad de la Corte, hasta que bolvieron à ella sus catholicissimas armas. - [S.l. : s.n., s.a].

12 p. ; 4º.

Sign.: A6. - Texto con orla tipográfica. - El texto termina con un Soneto.

Primer verso: «Amigo, pues es día de Correo,»

VE/529-43

9. - Carta que escribe vna señora a vn pariente, que està ausente de esta Corte, dando le cuenta de las novedades que ay en ella. - [S.l. : s.n., s.a.].

8 p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Sobrino, avrà seis meses con exceso»

VE/502-94

10. - Cautiverio, lagrimas y redempcion de los afectos de nuestro Monarcha y Señor Natural Don Philipo Quinto, el Animoso, Rey de España tolerado, y derramadas en su Real Corte, y siempre generosa, como coronada villa de Madrid, en todo el mes de Julio, hasta el día 8 de Agosto del año de 1706 / sacale a luz el afecto en este romance endecasylabo. - En Madrid : [s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

El lugar consta en el colofón. - Sign.: A4. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «No canto de Minerva los aplausos,»

VE/503-5

11. - Cautiverio, lagrimas y redempcion de los afectos de nuestro Monarcha, y Señor Natural Don Felipe Quinto, el Animoso, Rey de España tolerado, y derramadas en su Real Corte, y siempre generosa, como coronada villa de Madrid, en todo el mes de Julio, hasta el día 8 de Agosto del año de 1706 / sacale a luz el afecto en este romance endecasylabo. - En Sevilla : por Juan de la Puerta, en las Siete Rebueeltas, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Lugar e impresor constan en el colofón. - Texto a dos col. en las p. [1-3].

Primer verso: «No canto de Minerva los aplausos, «

VE/641-88

12. - El cazador mas sabio del christianissimo bosque apunta en este romance las experiencias de la caça politica, à su amado nieto el Rey N. Señor D. Felipe Quinto, que Dios guarde. - En Sevilla : por los herederos de Thomas Lopez de Haro, en frente del Buen-Sucesso, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. Los herederos del impresor citado trabajan durante los años de la Guerra de Sucesión. - Texto a dos col.

Primer verso: «Contemplote, Gran Felipe»

VE/709-80

13. - Clamores, lagrimas y suspiros de Madrid, al Rey nuestro señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde felizes siglos) desde la cruel oppression de los enemigos. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Ven adorado Philipo»

VE/501-14

14. - Curioso papel, que haze relacion de la feliz vitoria, que han conseguido las armas de las dos Coronas, gobernadas por nuestro Catolico Monarca Felipe Quinto, que Dios guarde, en el triunfo de Monjui, sobre el Sitio de Barcelona : declaranse las grandes demostraciones con que toda esta Real Corte hà celebrado la noticia, explicandolo sino de su española lealtad. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Llego à la Gran Cataluña»

VE/641-58

15. - D.D.P.L.D.L.E.Y.R. Sonoros ecos que pulsa la voz de el entendimiento para advertir el desengaño en el feliz regreso y progressos victoriosos de nuestro Catholico Monarcha Phelipe Quinto el Animoso / D.D.P.L.D.L.E.Y.R. ; romance. - [S.l. : s.n., s.a.].

8 p. ; 4º

Texto a dos col. - Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Musa mia, aunque dormida»

VE/529-12

16. - Debidas aclamaciones al incomparable valor de nuestro amado Monarcha Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) en la restauracion de sus perdidos vassallos : romance. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Albricias Ilustre Corte,»

VE/502-1

17. - Demostracion sensible, que hizo el Norte todo, por la infeliz, y desgraciada muerte de la Corona del serenissimo Principe de Alemania el señor Archiduque. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col. - El texto termina con una «Dezima sepulcral».

Primer verso: «A tus plantas gran Filipo»

VE/501-13

18. - Desafio entre vn felipense y vn calvinista y hablan en el los siguientes Sancho, Gerardo, Cosme, Lesmes. - En Sevilla : por Francisco Garay, impressor de libros, en calle de Vizcaynos, 1711.

[8] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto a dos col. (con 38 versos en cada col. de la primera pag.).

Primer verso: «Sale Säch. Cuidadoso, y co[n]fuso me ha dexado»

VE/502-68

19. - Desafío entre vn felipense y vn calvinista y hablan en el los siguientes Sancho, Gerardo, Cosme, Lesmes. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col. (con 36 versos en cada col. de la primera pag.).

Primer verso: «Sale Sach. Cuidadoso y co[n]fuso me ha dexado»

VE/709-73

20. - Desengaño de la Reyna Ana, tristezas de Estanope y lágrimas de Estaremborg a la perdida grande de su armada, en este año de 1710 conseguida por las tropas de nuestro Monarcha Don Phelipe Quinto, que Dios guarde. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Que dà la Fama en su Trompa?»

VE/501-36

21. - Despedida, que hizo el Rey nuestro señor, que Dios guarde, de sus vassallos y cortesanos, partiendose à recibir à la Reyna nuestra señora à la ciudad de Barcelona, para concluir el feliz consorcio de sus Magestades : romance serio. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Vuestro Rey Phelipe Quinto,»

VE/641-20

22. - Dialogo entre maestro y discipulo, deseando este tener noticia de los derechos del señor Don Phelipe Quinto, Rey de España, y de los fundamentos que tienen los que no le quieren por Rey, para el acierto en el dictamen, que deben formar en el tribunal de su conciencia / trabajo que se dedica à Dios Trino y Vno, quien solo puede dar y quitar Reynos. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col.

Primer verso: «Disc. Por mas que me he recogido»

VE/502-138

23. - Dichas que logran los cortesanos con la presencia de su Rey, nuestro Felipe Quinto favores que experimentan del Cielo, con similes de Religion, pues el día cinco de Marzo logró el acompañar à nuestro Dios Sacramentado à S. Sebastian a pie, con toda la Grandeza que le seguia : romance serio. - En Madrid : por Antonio Bizarròn, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. El impresor trabaja de 1701 a 1710.

Primer verso: «Celebre en ecos sonoros»

VE/641-24

24. - Diversas poesias, a la inconsiderada entrada y presurosa salida del señor Archiduque Carlos, en la Corte de Madrid. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Contiene: Quintillas; Glossa; [3] Soneto; Matraca a los Servilletteros.

Primer verso: «Mi Musa desenfadada,»

VE/529-68

25. - Epistola autentica y historica al Christianissimo Luis XIV gran Rey de Francia y Sumario juridico de las hazañas, tuertos, y derechos de las armas del señor Archiduque Carlos de Austria en su nueva venida à Castilla la Nueva, y del glorioso fin de tan gloriosa expedicion, y hazañas, fecho y testificado año 1710 por el Doctor Perico, entre ellas, à ellas presente, Doctor en el Real Derecho del Señor Phelipe V (que Dios guarde) y publico Notario en los Catholicos Reynos. - En Madrid : [s.n., s.a.].

12 p. ; 4º.

Lugar consta en colofón. - Sign.: A6. - Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Sire, à quien Dios guarde»

VE/502-17

26. - Expressiones fidelissimas nativas de amor y lealtad que vn vassallo recopila en este romance, de algunas cosas sucedidas hasta aqui, con vn rasgo del aplauso, alegria y singular jubilo y alborozo que tuvo Madrid, en la felicissima, victoriosa y deseada entrada y triunfo, que executò en esta Corte el dia tres nuestro muy amado y temido Monarca Don Felipe V (que Dios guarde) Rey Catolico de España / sacada a luz por el mesmo autor que escrivio la Salve à la feliz restauracion de Madrid ; dedicale al ... Señor Don Ventura de Cordova, Duque de Atrisco y conde de Montezuma ... - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Cortesianos generosos,»

VE/641-48

27. - Gustosas y alegres noticias para la española lealtad : refieren en este curioso romance los felizes sucessos de su valor, assistido y governado de su catholicissimo Rey y Señor Felipe Quinto (que Dios guarde, y prospere en dicha Monarquia) en la començada campaña contra el Reyno portuguès : refieren las Plazas tomadas à solo los amagos de la primera investida : y lo demàs que verà el curioso y leal vassallo de tan gran Monarquia. - En Sevilla : por Francisco de Leefdael, en la Vallengilla, 1704.

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A2.

Primer verso: «Ha de essa infeliz Provincia.»

VE/641-45

28. - Jornada celebre y entretenida que hizo el licenciado D. Juan Naranjo y su comitiva, cathedratico que fuè de Prima en la Vniversidad de Foncarral. - En Madrid : vendese en casa de Juan Bot, mercader de libros, frente de las Gradas de San Felipe, [s.a.].

[8] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. El contenido alude al año 1707. - Texto con orla tipográfica. - Está formado por ocho versos más uno que se repite: «y otras cosas, que de-xo en el tintero» (cada ocho versos).

Primer verso: «Salimos à ver el Mundo por Enero».

VE/641-91

29. - Las labanderas [sic] de Caravanchel [sic] Mari-García y su nuera Isabel. - En Madrid : [s.n.], 1706.

[8] p. ; 4º

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Ya salió con bizarria»

VE/641-104

30. - Las labanderas [sic] de Carabanchel Mari-García y su nuera Isabel. - En Madrid : por Antonio Vizarron, 1706.

[4] p. ; 4º

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A2. - Texto a dos col.

Primer verso: «Ya salió con byzarria»

VE/502-87(1)

31. - Llantos, regozijos y triunfos del Rey nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) con lo sucedido en el Reyno de Valencia, desde 20 de agosto de 1710 hasta 19 de Diziembre de dicho año : romance heroyco. - En Valencia : por Antonio Bordazar, 1710.

8 p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Llegò el día fatal veinte de Agosto»

VE/639-38

32. - Llantos y regozijos de la ciudad de Valencia desde el día 20 de Agosto 1710 hasta el 19 de Diziembre de dicho año : romance heroyco. - [S.l. : s.n., s.a.].

7 p. ; 4º.

Primer verso: «Llegò el día fatal veinte de Agosto:»

VE/505-229

33. - Matraca en romance, coplas en verso, el Abate que voy, el coco de las Sardinas, y espantajo de los Pezes a la derrota de la Armada inglesa. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Allà và los de la Vanda»

VE/501-2

34. - MORIEL, Cristóbal. Relacion y nuevo romance, en que se dà cuenta y declara de las celebres fiestas que ha hecho la muy hoble y leal ciudad de Sevilla en hazimiento de gracias por las muchas victorias que han conseguido las victoriosas armas de nuestro Catholico Monarca Don Felipe V (que Dios guarde) / [Christoval Moriel]. - En Sevilla : por Francisco de Leefdael, junto a la Casa Professa de la Compañia de Jesus, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. El texto ya alude al Príncipe Luis (nació en 1707). - El autor consta en los últimos versos. - Texto a dos col.

Primer verso: «Despues de tantos Trofeos,»

VE/529-45

35. - Nueva relacion, en que se da cuenta de la Real llegada de sus Magestades à esta Corte el dia 15 de noviembre de 1711 : refierese la bien venida que dàn los cortesanos y gremios : y lo demàs que verà el curioso lector. - En Madrid : [s.n.], 1711.

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Vaya de culto, y fiesta»

VE/505-227

36. - Nueva relacion en que se refiere el gran sentimiento, los clamores, y suspiros, que haze la ciudad de Barcelona, por la falta de aver negado la obediencia à su legitimo dueño nuestro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto, que Dios guarde. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Nobles pechos Españoles,»

VE/502-6

37. - Nueva relacion y curioso romance en que dà cuenta y declara las grandes maldades que han hecho los enemigos en la villa y corte de Madrid : refierese tambien como en la Raya de Cataluña vieron diversas personas grandes exercitos bolar [sic] por los ayres, con caxas [sic] y trompetas, lo qual causò grande horror y miedo : con lo demàs que verà el curioso lector. - Impresso en Cadiz : [s.n.], 1711.

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Aquella Sacra Paloma»

VE/501-74

38. - Nueva relacion y curioso romance en que se da cuenta y declara el testamento, muerte y entierro del Duque de Bragarça [sic] : tambien se refiere de las fiestas y regozijos que se han hecho en toda España, por la alegria de la preñez de la Reyna nuestra Señora : con otras diferentes noticias que verà el curioso lector. - En Cádiz : [s.n.], 1077 [i.e. 1707].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Noble Nacion Española,»

VE/501-70

39. - Nueva relacion y curioso romance en que se da cuenta y declara la carta que escrivì la Reyna Ana al Señor Archiduque, dandole vn consejo, y lamentandose de todas sus fatalidades en la presente campaña : y lo demas que verà el curioso lector este presente año de 1711. - En Sevilla : por Francisco de Leefdael, junto la [sic] Casa Professa de la Compañia de Jesus, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Respuesta del Señor Archiduque a la Reyna Ana de Inglaterra [sic], p. [3-4]. - Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Excelentissimo Carlos,»

VE/501-73

40. - Nueva relacion y curioso romance en que se refiere la copia de carta que escribió la Catholica Magestad de nuestro Rey y Señor Peliipe [sic] Quinto (que Dios guarde) al Rey Christianissimo, su dignissimo abuelo, en que le dà cuenta del adelantamiento de sus armas, y los buenos sucessos con que Dios nuestro Señor le favorece : refiere juntamente la respuesta, en la qual dize, el dinero que le embiò para pagar à los soldados fra[n]ceses, y lo demàs que verà el curioso lector. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «A la Reyna de los Cielos,»

VE/641-35

41. - Perico y Aneta : archiducal matraca lusitana. - [S.l. : s.n., s.a.].

8 p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Perico, y Aneta,»

último verso: «y vn Demonio hecho.»

VE/501-51

42. - Perico y Marica buelven a sus antiguos coloquios, censurando malcontentos, con el grazejo que vera el curioso en este romance. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Perico y Marica buelven»

VE/502-102

43. - Perico y Marica, nuevamente aparecidos en esta Corte despues de cinco años de ausencia, refieren con su acostumbrada parola las novedades que dexan en todas las provincias y Reynos que han visto. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Texto a dos col. - Texto y portada con orla tipográfica.

Primer verso: «Perico, y Marica,»

VE/410-34

44. - [Perico y Marica]. Segunda parte de Perico y Marica, que con mas estension hablan al rumor alegre de los felizes sucessos de la Monarquia, salen de los escondites de sus caramancheles, y encontrandose, donde gustaren el curioso, hablan lo que sabrà el que tuviere paciencia para leerlo. - En Sevilla : por Lucas Martin de Hermosilla, 1711.

16 p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Perico y Marica,»

último verso: «lo escrito, y lo impresso.»

VE/502-103

45. - Primavera de Castilla y grandezas de Madrid : segunda parte Entre bobos anda el juego : razonamiento entre vn caballero y vna dama : romance. - Impresso en Alcalá : [s.n.], 1711.

12 p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col. - Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «En hora buena vengais»

VE/501-18

46. - Proezas de el [sic] señor General Guido Estaremborg, quando passò à Madrid à coronar por Rey al Señor Archiduque Carlos de Austria. - En Cadiz : por los herederos de Christoval de Requena y se vende en su casa, enfrente de las Casas Capitulares de dicha ciudad, [s.a.].

[8] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto a dos col.

Primer verso: «Què ay, amigo Estaremborg,»

VE/501-16

47. - Proezas del señor General Guido Estaremborg, quando passò à Madrid à coronar por Rey al señor Archiduque Carlos de Austria. - En Sevilla : por los herederos de Thomàs Lopez de Haro, en calle de Genova, [s.a.].

[8] p. ; 4º.

Soneto forzado a acabar en TE, à la entrada del señor Archiduque en Madrid, y à las Tropas Auxiliares de Demonios, que se vieron por el ayre en los Campos de Valencia, p. [8]. - Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Què ay, amigo Estaremborg?»

VE/501-23

48. - Proezas del señor General Guido Estaremborg, quando passò à Madrid à coronar por Rey al Señor Archiduque Carlos de Austria. - [S.l. : s.n., s.a.].

7 p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Què ay amigo Estaremborg,»

VE/709-74

49. - Quexas de la tibieza de España al ver tan vltrajada la fee, y elogio a su defensor Phelipe Quinto, nuestro señor, que Dios guarde : romance. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Para quando heroyca España»

VE/529-19

50. - Regozijos, en que la lealtad desaga sus afectos en obsequio de nuestros Catolicos Reyes, el Señor D. Felipe V y la Señora Doña Maria Luisa Gabriela, nuestros señores en la ocasion del nacimiento del Principe N. Señor D. Luis I (que Dios guarde). - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Sagrada Virgen, y Madre»

VE/505-43

51. - Relacion diaria y puntual de todo lo sucedido en la guerra presente, con la expression de la insigne vitoria [sic] conseguida por las catolicas armas el día 10 de diziembre de 1710 gobernadas por el Rey nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) y por su Generalissimo el Señor Duque de Vandoma : refierense los muertos y prisioneros que en ella huvo de los enemigos, entre generales, cabos y soldados hasta la prision de su Teniente General D. Antonio de Villa Roel. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Cante mi voz, yà festiva»

VE/502-23

52. - Relacion muy gustosa, para alegrar los corazones de los vassallos leales de sus Magestades, nuestros catolicos Monarcas (que Dios prospere siglos eternos) para amparo de su Monarquia / a cuyos pies consagra vn vassallo, el mas afectuoso de nuestro Phelipo [sic] V y de D. Maria Luisa Gabriela su feliz esposa. - En Madrid : [s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Portada y texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Ya, Españoles, vuestro Sol,»

VE/501-77

53. - Relacion nueva y curioso romance en que se da cuenta de vn consejo que da vn leal vasallo de nuestro Rey Don Felipe Quinto, al señor Archiduque : y todo lo demas que verá el curioso lector. - En Sevilla : por Francisco de Leefdael junto a la Casa Professa de la Compañia de Jesus, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Aunq[ue] es corto entendimiento,»

VE/501-76(bis)

54. - Relacion nueva y curioso romance en que va declarando las grandes victorias de nuestro gran Monarca Don Felipo [sic] V (que Dios guarde) contra el Archiduque y todos sus ayudantes, los perros hereges : y todo lo demas q[ue] verá el curioso lector este presente año de 1710. - En Cordova : en el Convento de San Agustin, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Supuesto, que deseais,»

último verso: «España à [sic] de ser España»

VE/505-75

55. - Relacion nueva y curioso romance en que vâ declarando las grandes victorias de nuestro gran Monarca Don Felipo [sic] V (que Dios guarde) contra el Archiduque y todos sus ayudantes, los perros hereges : y todo lo demas que verá el curioso lector este presente año de 1710. - En Cordova : en el Convento de San Agustin, [s.a.].

[4] p.; 4º.

Edición diferente a la anterior. - Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Supuesto, que deseais,»

último verso: «España ha de ser España»

VE/642-50

56. - Relacion que al Rey nuestro Señor haze vn soldado de sus exercitos, de los felizes sucessos y completa victoria, que consiguieron las catholicas armas en el Campo de Brihuega, el día 8 de diziembre del año de 1710. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. : 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Para honra de toda España,»

VE/ 502-50

57. - Relacion verdadera en que se refiere la embaxada, que en vn pliego se dize embió el Archiduque de Austria à la muy Noble y muy Leal Ciudad de Valencia, mandandola con imperio, que le rindiesse la obediencia : declarase la Respuesta que dicha Noble Ciudad le bolvió en elogio de nuestro Catolico Rey Pelipe [sic] Quinto, que Dios guarde : con todo lo demás que verà el curioso. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. : 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «El Gran Archiduque de Austria»

VE/502-74

58. - Relacion verdadera y curioso romance del feliz alumbramiento de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya : refierese como el jueves 25 de agosto de este presente año de 1707 dia del glorioso San Luis Rey de Francia, entre diez y onze de la mañana nos diò su Magestad Catolica dichosame[n]te à luz vn hermoso Principe : y las demonstraciones [sic] alegres de luminarias, fuegos y repique de campanas, con que su Catolica Corte celebrò por tres días tan alegre y deseado successo, como lo verà el curioso. - En Madrid : [s.n.], 1707.

[4] p. : 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Cante las Felizidades»

VE/410-40

59. - Relacion verdadera y curioso romance, en que se refiere[n] las fiestas, alborozos y regozijos, q[ue] la Reyna Ana mandò hazer en todo el Reyno de Inglaterra y Olanda por la noticia engañosa de aver conseguido su armada vna vitoria [sic] considerable de la armada de Francia : y las desesperaciones que hizo, aviendola desengañado vn correo, que le despachò su Almirante Rock, con la noticia contraria : y lo demás que vera el curioso. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. : 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Ilustres Hijos de España»

VE/642-48

60. - Respuesta del señor Archiduque a la carta de la Señora Archiduquesa que le embió pidiendole se bolviesse à Barcelona : remitiendole otra de la Reyna Ana, de los suspiros y lamentos que esta haziendo despues que supo la derrota de su exercito, en Castilla, à onze de diziembre del año de mil setecientos y diez. - Impresso en Granada : [s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Sign.: A4. - Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Divina Buufumbutela,»

VE/502-56

61. - Romance comico en que vn leal vassallo da cuenta a la Reyna nuestra Señora, de lo que ha sucedido desde que sus Magestades se ausentaron de la Corte, hasta la feliz victoria conseguida de las catolicas Armas en Villa-Viciosa : y juntamente glossada la respuesta, que el Rey nuestro señor diò al Excelentissimo Señor Marquès de Valdecañas, diziendo que sus armas no avian vencido, sino el Brazo poderoso de Dios. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col. - Portada con orla tipográfica.

Primer verso: «Ilustre Luisa Gabriela, «

VE/529-65

62. - Romance curioso en elogio del Rey nuestro señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) en titulos de comedias / compuesto por vna Señora de esta Corte. - [S.l. : s.n., s.a.].

[3] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Suplid Nobles Cortesanos»

VE/529-23

63. - Romance de los ciegos de Madrid à nuestro Rey y Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde muchos años). - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto con orla tipográfica.

Primer verso: «Phelipo, Rey, y Señor,»

VE/529-58

64. - Segunda relacion en que se refiere la sublevacion, intentada en la ciudad de Granada contra nuestro Catolico Monarca Don Felipe Quinto, que Dios guarde, y los reos que se han preso y ajusticiado en ella este año de 1705. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col.

Primer verso: «Alerta, Servilleteros,»

VE/529-1

65. - Sentimiento que ha hecho España en la temprana muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luysa Gabriela Emanuela de Saboya (que Dios goze), despedimiento

que hizo N. Catholico Monarcha Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) murió el día 14 de febrero de este presente año de 1714 / compuesto por vn ingenio Cordovès. - En Cordoba : en la imprenta de Estevan de Cabrera impressor mayor de la ciudad, [s.a.].

[4] p. ; 4°.

Texto a dos col.

Primer verso: «O que asombro me acobarda!»

VE/502-9

66. - [Sonetos sobre los desacatos y sacrilegios cometidos por las tropas del Archiduque Carlos]. - [S.l. : s.n. s.a.].

[4] p. ; 4°.

Contiene: Habla con Dios vn afecto al Rey nuestro Señor à la vista de los desacatos que en sus templos y imagenes han cometido las Armas enemigas en las cercanias de la Corte : soneto, p. [1]. Pruebase que de los sacrilegos insultos, que han cometido las tropas de el Archiduque contra el Divino respeto, se arguye indefectible la ruina de su Casa Imperial : soneto, p. [2]. A los que engañadamente pertinazes desearon la venida de las Armas enemigas : soneto, p. [3]. A los que se quedaron en la Corte con empleos por el Rey, aguardando las Tropas del señor Archiduque, p. [4]. - Texto con orla tipográfica.

Primer verso (primer soneto): «Señor, sin arguir tu providencia»

Primer verso (último soneto): «A Què quedò en Madrid tanto Cabron,»

VE/641-70

67. - Triunfos del Rey nuestro Señor y obsequios de Valencia. - En Valencia : por Antonio Bordazar, 1710.

8 p. ; 4°.

Pie de imprenta consta en colofón.

Primer verso: «Musa, numen, idèa, ò entusiasmo,»

VE/505-226

68. - Vn Valenton de la Zarza le da cuenta al Señor Rey Luis XIV, de las hazañas, valor ossadia, de nuestro Catolico Rey Felipe Quinto (que Dios garde) en ocasion de la toma de Mon-Santo, y de Castelo-Blanco : en su estilo hacarandino, en este romance joco-serio. - En Sevilla : por Francisco de Leefdael, en la Vallestilla, 1704.

[4] p. ; 4°.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Ha Señor Don Luis el Grande»

VE/641-30

69. - Varias e ingeniosas poesías à la desalumbrada venida de el exercito archiducal, y ansias y gritos de Madrid por la buelta de su muy amado y Santo Rey Don Felipe Quinto, que Dios guarde, y prospère para escudo y amparo de la religion catholica / compuestas por vn cavallero afecto suyo. - [Cádiz?] En Sevilla y por su original en C[ádiz?] : [s.n.], 1710.

[4] p. ; 4°.

Contiene: Octavas; Soneto a lo mismo; [2] Sonetos; Al mismo assumpto. - Pie de imprenta consta en colofón (está deteriorado y no se lee bien el lugar).

Primer verso: «Don Carlos vino à redimir à España,»

VE/641-74

70. - Verdadera relacion y curioso romance en que se declaran las felicissimas victorias que han logrado las armas de nuestro Catolico Monarca Felipe Quinto (que Dios guarde muchos años) contra la de los rebeldes, y enemigos, en el Principado de Cataluña, en la villa de Cadaquès y en la ciudad de Manresa, el día 25 de julio y ocho de agosto de este presente año de 1713 : dase quenta de los muertos y heridos que huvo y tambien los viveres y pertrechos de guerra que se apresaron, sin otras distintas noticias, que verà el curioso lector. - En Madrid : [s.n.], 1713.

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Publique la fama à voces»

VE/502-22

71. - Verdadera relacion y curioso romance en que se refiere la restauracion y toma de la ciudad de Zaragoza por las reales armas de nuestro Catholico Monarca Don Phelipe Quinto, que Dios guarde, cuya noticia llegó á la Corte el viernes en la noche 27 de mayo de este presente año de 1707 : solemnidades de fuegos, repique de campanas, luminarias y Te Deum Laudamus con que se celebrò tan alegre nueva : y la presa de diez y ocho navios de transporte, con quatro de guerra, que de Inglaterra venian à Portugal, cargados de vestidos, armas, municiones, y ochocientos hombres de desembarco : con otras particulares noticias, que verà el curioso lector. - En Sevilla : por los herederos de Tomàs Lopez de Haro en frente del Buen Sucesso, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. - Texto a dos col.

Primer verso: «Festiva cante mi Musa (ca»

VE/419-6

72. - Verdades solidas, acrisoladas en la lealtad española, que ofrece vn fiel vassallo, à honra y gloria de Dios N. Señor y de N. Catholico Monarca D. Felipe Quinto. - [S.l. : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Primer verso: «Imperiales, bien se vè»

VE/529-11

73. - El viage en valde del Licenciado Quien Pensara, y venida de los portugueses à Madrid. - En Sevilla : por Juan de la Puerta, en las Siete Rebueeltas, [s.a.].

[4] p. ; 4º.

Pie de imprenta consta en colofón. El impresor citado trabaja durante los años de la Guerra de Sucesión. - Texto a dos col.

Primer verso: «Dizen, que viene llamado»

VE/642-80

74. - Vozes que dicta la verdad en desengaños que publica la sencillez, en la explicacion de Perico y Marica. - [S.l. : s.n., s.a.].

[8] p. ; 4º.

Sign.: A4. - Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Perico, y Marica,»

VE/502-24

75. - Vozes y lamentos de vn leal vassallo, lamentandose de los robos y saqueos que el exercito del señor Archiduque y sus aliados han executado en la entrada y salida de Castilla : y testimonio del derecho que tiene à esta Corona el Señor Phelipe Quinto, que Dios guarde : sacale a luz en estilo poetico vn zelo Catholico, para desterrar las tinieblas de los ciegos voluntarios. - [S.l : s.n., s.a.].

[4] p. ; 4º.

Texto a dos col. y con orla tipográfica.

Primer verso: «Dexad vuestros desatinos?»

VE/1246-16

Aspecto bibliométrico de los romances

De las 75 ediciones de romances catalogadas se obtienen datos bibliométricos que exponemos a continuación.

Solo en dos consta el autor y el resto son composiciones anónimas. Todos se muestran partidarios de Felipe V¹⁷ aunque a veces el título del romance podría hacernos dudar.

Se relatan más las victorias y los triunfos de Felipe V sobre los aliados que las derrotas felipistas; singularizando vemos que destacan las batallas y victorias de Brihuega y Villaviciosa (1710), siempre reflejando el valor y la bizarria.

El tema más referido ha sido la ocupación de Madrid por las tropas del Archiduque; al menos en 18 romances si nos basamos en el título propio, pero son muchos más. Y entre los distintos años que duró la guerra el que despertó más interés a los copleros fue el de 1710.

La mayoría de los aspectos de la Guerra de Sucesión se ponen de manifiesto en la lectura de los romances populares y en cada uno es fácil hallar alusión a acontecimientos diferentes.

En cuanto al tema editorial:

Todas las ediciones descritas se publicaron durante los años de la Guerra de Sucesión, aunque en bastante número de ellas (60 obras) no conste explícitamente fecha de impresión. Son obras impresas en España y en lengua española.

En lo relativo al lugar en que se imprimen hemos de decir que solo está expresado en 36 de las publicaciones registradas. De estas se obtienen los datos siguientes: 12 se imprimieron en Madrid, 12 en Sevilla, 4 en Cádiz, 3 en Córdoba, 2 en Valencia, 1 en Granada y 1 en Alcalá de Henares.

¹⁷ Una forma de delimitar el trabajo fue no incluir pliegos sueltos en lengua catalana ni en lengua española con romances partidarios del Archiduque, de no haberlo hecho así los resultados serían otros.

Respecto a los talleres tipográficos que constan en el pie de imprenta, se pone de manifiesto que, de todos los romances incluidos, solo en 23 ediciones hay datos del impresor responsable o se indica dónde se vende el pliego suelto que el «curioso lector» puede adquirir.

Apoyándonos en las localidades con mayor representatividad, los impresores sevillanos son los más significativos y destaca Francisco Leefdael por sacar a luz 5 publicaciones (n. 27, 34, 39, 53, 68); los herederos de Tomás López de Haro imprimen 3 obras (n. 12, 47, 71), Juan de la Puerta saca 2 (n. 11, 73) y de las prensas de Francisco Garay (n. 18) y de Lucas Martín de Hermosilla (n. 44) salió respectivamente un romance.

Entre los talleres madrileños el más citado es Antonio Bizarrón con 3 pliegos sueltos (n. 4, 23, 30); por otra parte, en las respectivas librerías de Miguel Martín (n. 5) y de Juan Bot (n. 28) se vendía al menos el pliego que lo especificaba. Aparte de éstos romances están aquellos que publicándose en Madrid no hay constancia del impresor.

El Convento de San Agustín de Córdoba imprime dos obras (n. 54, 55) y el taller de Esteban Cabrera una (n. 65).

Las prensas de Antonio Bordazar imprimen al menos dos poesías de cordel en Valencia (n. 31, 67).

Y, para terminar con los impresores que constan en el pie de imprenta, los talleres de los herederos de Cristóbal Requena sacan de sus prensas de Cádiz un romance popular (n. 46), además de existir otras composiciones en las que no se especifica tipógrafo.

En fin, que un buen número de relaciones de sucesos versificadas salieron de las imprentas andaluzas (20 de 35 romances en los que se indica expresamente el lugar en que se publicaron).

Pese a tratarse, como hemos dicho anteriormente, de publicaciones efímeras, de algunas de las composiciones se llegó a sacar más de una edición. Hemos encontrado dos ediciones en los pliegos que llevan el n. 10 y 11; el 18 y 19; el 29 y 30; el 31 y 32; y el 54 y 55; habiendo tres ediciones de una misma obra que son los n. 46, 47, 48.

Desde el punto de vista físico, lo más común es que los romances catalogados estén compuestos en dos hojas (o cuatro páginas), concretamente 44 romances; 27 en 8 páginas, 3 en doce páginas y uno en 16 páginas. Todos salieron en formato cuarto.

A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII las impresiones cortas fueron más frecuentes que las de obras de cierta entidad.

Las publicaciones aquí catalogadas carecen de ilustración grabada. Únicamente en 29 de los romances existen adornos tipográficos, los cuales separan las columnas de los versos o enmarcan el texto, alguna vez la portada lleva una orla tipográfica, y en contadas ocasiones un adorno tipográfico cierra la composición.

CONCLUSIÓN

Es evidente la existencia de otros investigadores que han trabajado sobre el tema del «pliego de cordel», aquí hemos pretendido aproximarnos a esta muestra cultural perteneciente a los primeros quince años del siglo XVIII, a los coincidentes con la Guerra de Sucesión. Con esta aportación se desea estimular a los historiadores e investigadores en general a la consulta de esta fuente historiográfica interesante al menos, complementaria si se quiere, pero útil.

Cualquiera que sea el conocimiento del tema, es evidente que el hecho de que los romances publicados, que dieron noticia de asuntos histórico-políticos y militares, fueran tan numerosos significa dos cosas: una, que se consideraban asuntos suficientemente interesantes por parte de los autores, impresores y receptores; y otra, que la sociedad, sobre todo las capas más bajas, mediante esta literatura les era posible estar medianamente informados o enterados, con independencia de la existencia, durante la guerra, de una literatura de oposición a Felipe V.

A partir de los romances leídos y catalogados salidos de las prensas españolas y que se incluyen en este trabajo, concluimos que aun siendo una muestra de los muchos publicados dentro de la literatura popular, el romance en pliego suelto resultó ser una composición muy bien acogida en su tiempo, con un uso fundamentalmente oral en su época, y que hoy ofrece su contenido a cuantos sepan encontrar lo que en su texto se halla mediante la pertinente crítica heurística.

Estos textos se encuadran en los pliegos de cordel del siglo XVIII español y, aun siendo generalmente una literatura de evasión, hemos visto que muchas veces narran las verdades de amargas derrotas histórico-políticas; evocan la historia de España de los tres primeros lustros del Reinado de Felipe V. Transmiten una información perpetuando un acontecimiento ocurrido en un determinado momento. El territorio donde adquirieron mayor difusión dentro de la Península fue desde Madrid hacia el Sur.

Estos romances ofrecen al investigador una fuente documental necesaria para estudiar la «literatura de cordel» y de utilidad al historiador, reiteramos, porque en ellos puede hallar información inexistente en otros documentos al menos con la espontaneidad o naturalidad con que se hace en estas piezas literarias.

Son muchas las bibliotecas españolas que conservan pliegos sueltos o poesía de cordel, y también algunas extranjeras, tales como en París, Londres, Lisboa y Viena; sin olvidar las composiciones recogidas en repertorios y publicaciones que se van sucediendo (Aguilar Piñal, Huarte, Lecoq, etc.)¹⁸.

¹⁸ ALENDA MIRA, Jenaro. Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España. - Madrid: [s.n.], 1903 (Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»); HUARTE, Amalio. Papeles festivos del reinado de Felipe V. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. - Madrid. - (1930) p. 75-88, 141-157, 441-460; (1931) p. 83-100, 361-390; LECOQ PEREZ, Carolina. Los «pliegos de cordel» en las bibliotecas de París. - Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989; PENASUEIRO, Nieves. Catálogo de relaciones de sucesos (1500-1750) nas bibliotecas da Provincia da Coruña. - [A Coruña]: Conselleria de Cultura e Comunicación Social, [1977].

A esta aproximación a tema tan interesante como poco valorado deben añadirse contribuciones suplementarias siguiendo la línea conjunta de historiador/bibliotecario/investigador. Es fácil que el historiador precise de este tipo de narraciones en verso para valorar acontecimientos en su adecuada perspectiva; se trata de insistir en la eficacia y posibilidades del pliego histórico. Insistimos en que en los pliegos sueltos repercute la historia y la política y en que, además, en ellos existe una dimensión socio-literaria que no podemos desconocer.

La literatura de cordel es, pues, uno de los vehículos de la cultura del momento en que se produce, que ha de tener en cuenta tanto el historiador como el filólogo o sociólogo de la Edad Moderna. De alguna manera nos sumamos al interés que, en el panorama internacional del Hispanismo, despierta hoy este tipo de publicaciones «menores» que forman parte de nuestro amplio, variado e importante patrimonio bibliográfico.

EL CABILDO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

José Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ
María Elena NOVÁS PÉREZ

HAY MOMENTOS y acontecimientos a lo largo de la historia a los que es imposible sustraerse y en los cuales tomar partido es algo obligado, máxime si nos referimos a un episodio de la envergadura del que aquí nos ocupa y nuestro objeto es una institución como la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago. En el seno de un conflicto que dividió no sólo a los reinos peninsulares sino a media Europa el posicionamiento fue inevitable, y, como veremos, tanto el Cabildo de la Iglesia compostelana como su arzobispo sostuvieron una postura clara y unitaria en el enfrentamiento entre los partidarios del Felipe, duque de Anjou, y del Archiduque Carlos.

Si bien el conflicto sucesorio tras la muerte de Carlos II fue un enfrentamiento entre ejércitos, potencias y bandos, fueron también múltiples las instituciones que, a lo largo del territorio peninsular apoyaron a uno u otro bando; instituciones que, en múltiples ocasiones, sostuvieron defensas o milicias, por medio de levas o contribuciones monetarias. Sobre tales premisas el objeto de la presente comunicación es analizar la postura y actividad de una de estas entidades a lo largo del conflicto: el Cabildo de la Iglesia Catedral de Santiago de Compostela.

Para la definición y desarrollo de la presente investigación hemos recurrido a la documentación existente en el Archivo de la Catedral de Santiago¹, procediendo no sólo a su consideración sino a la transcripción y presentación, a modo de

¹ Principalmente ACS, Actas Capitulares, lib.45, leg.488 y ACS, Actas Capitulares, lib. 46. leg. 488.

apéndice documental, de algunos de los documentos y fragmentos —en ocasiones breves— de sesiones capitulares que hemos considerado más significativos, documentación en sí inédita. En el apartado bibliográfico hemos de hacer mención especial a la obra de D. Antonio López Ferreiro, que nos ofrece las primeras visiones acerca del tema y que nos ha servido de punto de partida².

Como veremos, tres son los hitos fundamentales en la actitud política del Cabildo de la Iglesia de Santiago en este conflicto: la adhesión, desde un primer momento, a la causa de Felipe V; la participación en la defensa del territorio noroeste de la península, principalmente a raíz del ataque anglo-holandés al puerto de Vigo en 1702; y el enfrentamiento con el monarca por las disposiciones de ruptura de relaciones con la sede romana del pontífice Clemente XI.

En los albores del siglo XVIII era arzobispo compostelano D. Antonio de Monroy, procedente de una familia hidalga y que fue prelado entre los años 1685 y 1715. La noticia del fallecimiento del monarca Carlos II había sido recibida, con el pesar del Cabildo, por medio de una carta del Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia, el Príncipe de Barbanzón, leída en la sesión capitular del 12 de noviembre de 1700. La noticia fue acogida con *tan grande como justo sentimiento*, ordenando que tocasen las campanas de la Catedral así como las de las demás iglesias de la ciudad, y designando al cardenal D. Rodrigo de Romay y al canónigo D. Jacinto de Moscoso para comunicar la noticia al arzobispo³.

Once días más tarde se lee otra carta de la reina M^a Luisa en que se pide que *se agan por su anima las exequias que en otras ocasiones se an acostumbrado por los señores reyes sus antepasados*⁴; en la misma sesión se ordena ya organizar las honras fúnebres y comunicarlo a los habitantes de la ciudad.

Es a partir de aquí cuando verdaderamente comienza nuestro periplo. La primera noticia existente en las Actas de la institución acerca de Felipe V es la comunicación, nuevamente del Capitán General, leída el 3 de diciembre, del levantamiento en Madrid del estandarte del nuevo monarca el 24 de noviembre⁵. El apoyo de la Iglesia de Santiago al borbón se hace patente ya desde este momento inicial, con la designación, el 1 de enero de 1701, del arcediano de Nendos, D. Alonso Bravo de Buynza, y el lectoral D. José Antonio Jaspe, como enviados del Cabildo para dar la bienvenida al nuevo rey en Madrid; poco más de un mes más tarde, el 11 de febrero, comienzan a hacerse los preparativos para festejar *el feliz arribo de nuestro monarca como se hauia echo en Madrid*, organizando una misa de gracias y una procesión⁶.

² LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, T. IX, Santiago de Compostela, 1903.

³ Apéndice Documental (AD), doc. 1.

⁴ AD, doc. 2.

⁵ AD, doc. 3.

⁶ AD., docs. 4 y 5. Da también cuenta de todos estos acontecimientos LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, T. IX, Santiago de Compostela, 1903, pp. 240 ss.

A nivel general podemos decir que Galicia se vinculó desde el primer momento al bando borbónico, y, tal y como refleja M^a C. Saavedra, las principales dificultades no derivaron de disensiones y enfrentamientos internos en el propio territorio, sino de la necesidad de organización para rechazar ataques externos⁷.

La vinculación con la figura borbónica, en este primer momento, se hace patente en diversas referencias documentales. Así, el citado 11 de febrero, y festejando la llegada de Felipe a España, la institución capitular compostelana, busca *quanto antes dar gracias a Dios por sus especiales beneficios por esta monarquía y cumpliendo con obsequio tan devido a Nuestro Rey y tan propio de la lealtad y amor del Cauildo*.⁸ Además, a finales de año, el 19 de diciembre se lee en sesión capitular una carta en que el rey informa al Cabildo de su matrimonio con la hija del Gran Duque de Saboya, encargando *que en su nombre se diga missa solepne y obsequios de graçias a Dios y al Santo Apóstol*⁹.

Partiendo de la asunción de Felipe como nuevo monarca, cuando estalla la oposición bélica por parte del Archiduque Carlos y la alianza de Holanda, Austria e Inglaterra, la Iglesia de Santiago tenía claro su apoyo al borbón, algo que pronto tuvo ocasión de demostrar. El 7 de mayo de 1702, se da lectura a una carta del monarca, firmada por el cardenal de Toledo, en que se comunica que Felipe parte *a Ytalia para la seguridad y defensa de aquellos dominios*, pidiendo que se hagan oraciones *para el buen suceso de la monarquía*, ante lo cual el Cabildo organiza una procesión y misa¹⁰.

En tal coyuntura bélica, el Príncipe de Barbazón avisa ya el 3 de junio a los ciudadanos de Santiago de Compostela para que estuviese preparados ante la eventual necesidad, en algún punto de Galicia, de un contingente armado por el peligro de un ataque en las costas gallegas, probabilidad incrementada por la llegada de la flota de ultramar¹¹. La situación era de preparación para un conflicto que, aunque algo alejado, se presuponía que no iba a tardar en afectar al ámbito gallego. Es por ello por lo que en julio el Marqués de Parga viaja a la provincia Betanzos con el fin de registrar y fortificar los diversos puertos, *que parece ser necesario por la ynbaçión que los enemigos pretenden hacer en este reyno aunque por ahora no hauia riesgo*¹².

Este tipo de celebraciones públicas mantenían el sentido de manifestar el apoyo o adhesión a un determinado monarca; de ahí que, tal y como señala R. López López, el principal contingente de celebraciones en el NO peninsular, a lo largo del siglo XVIII, se suceda durante los reinados más conflictivos: el de Felipe V y el de Fernando VII. LÓPEZ LÓPEZ, R.: "La financiación de las ceremonias públicas en el noroeste de España durante el siglo XVIII", en *Espacio, tiempo y forma*, T. 7, Santiago de Compostela, 1997, p.369.

⁷ SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.^a C.: *Galicia na Idade Moderna*, A Coruña, 1995, p. 230.

⁸ AD, doc. 7.

⁹ ACS, Actas Capitulares, lib. 45, leg. 488, fol. 285v.

¹⁰ ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fol. 24r.

¹¹ COUSELO BOUZAS, J.: "La Guerra de Sucesión en Galicia", en *Boletín de la Real Academia Gallega*, N.º 172, 1925, p.75.

¹² Visita comunicada al Cabildo por medio de una carta leída en la sesión capitular del 24 de julio. ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fol. 38r.

Así, en ese 1702, un acontecimiento hizo necesaria toda la ayuda posible: el ataque de la flota anglo-holandesa a los buques españoles que, escoltados por una escuadra francesa, volvían de ultramar, cargados de metales preciosos. Con una monarquía como la hispana, centrada en la Carrera de las Indias y en los ingresos que el comercio y la llegada de metales preciosos ultramarinos derivaba, la noticia de un cargamento de estos materiales desde las Indias era un objetivo demasiado apetecible para las escuadras anglo-holandesas, tanto para enriquecimiento propio como para cortar el suministro desde las colonias.

Con este fin, el almirante inglés George Rooke, sitia y corta el puerto de Cádiz. La Iglesia de Santiago recibe de la reina, en septiembre, una petición de socorro para repeler tal agresión, asistencia que el Cabildo deniega aduciendo que las costas del Reino de Galicia *se allan y igualmente amenazadas de enemigos y guarneçidos los puertos con mucha gente con el mismo recelo de que uengan, y que entonçes será preçiso ocurrir a la urjencia*¹³. Ante tal situación la flota de Indias española, escoltada por los barcos del almirante francés Chateaurenau, ha de dirigirse al puerto de Vigo. Cuando el contingente marítimo de las potencias aliadas conoce la noticia pone rumbo a Galicia, entrando finalmente en el puerto vigués el 23 de octubre, e iniciando el asedio, que termina con la victoria y toma del puerto por los partidarios del archiduque Carlos y el hundimiento de parte del metal precioso que se transportaba desde las colonias americanas. Estas tropas continuaron su avance, tomando Rande y la villa cercana de Redondela.

De esta manera, el ejército borbónico se encontró con la necesidad tanto de recibir más efectivos como de una infraestructura para recoger a los heridos. Hemos de tener en cuenta que estamos hablando, para el caso español, de un ejército relativamente reducido y necesitado de más hombres, tal y como H. Kamen pone de relevancia¹⁴.

Fue la derrota y merma de los efectivos españoles lo que derivó en la necesidad de organizar una defensa como la llevada a cabo desde la institución catedralicia compostelana. Tras el ataque, el 26 de octubre, el arzobispo Monroy remite al regimiento y alcaldes de Santiago una carta en que solicita ayuda, tanto para acoger a los heridos en hospitales, colegios y conventos, como para enviar un contingente militar si era necesario. De hecho remata el escrito diciendo que *ahora es necesario ver las armas que hay dentro de la ciudad y solicitar socorro de la Coruña y pedirlo a Madrid*¹⁵. Al día siguiente el Cabildo, después de haber

¹³ ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fol. 18r-v. 1702, septiembre, 26.

¹⁴ Según datos ofrecidos por Kamen, y tomados de un informe remitido al monarca francés Luís XIV, en Galicia, hacia 1702, habría 5 unidades de infantería, integradas en total por únicamente 355 hombres, además de cerca de 640 de caballería. KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, pp. 73-74.

De igual forma, también Marsha y Linda Frey hacen hincapié en la debilidad del contingente bélico español a principios del siglo XVIII. FREY, Linda y Marsha: *A question of empire: Leopold I and the war of spanish succession, 1700-1705*, Nueva York, 1983, p. 13.

¹⁵ COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, n.º 173, p.113.

deliberado, resuelve ponerse de acuerdo con la ciudad para enviar toda la ayuda posible. Nombran así al maestrescuela y al doctoral *para que assitiesen en la ciudad a las conferencias sobre la urjencia presente y para que, coñ parecer del señor arçobispo, discurran en el donatiuo que requiere hacer el Cauildo y en qué forma*. Se establece además que *se reconoscan los medios y caudales más pronttos que ay assí de obras pías como de redenciones, de censsos y en otra qualquiera manera para el Cauildo valerse dello como de prestado en seruicio de Su Magestad*. Aquí se busca también proveer el alojamiento para *recoxer y hacer aloxar la marina francesca y más soldados del mando*¹⁶.

Al poco tiempo había llegado ya un importante contingente de marineros de la flota francesa a Compostela, alojados en diversas iglesias de la ciudad¹⁷. Además, a la hora de re-enviar al ejército francés a la costa viguesa, el Ayuntamiento de Santiago y el Cabildo, acuerdan conceder 10 000 pesos para la dotación y transporte de la milicia, de los que 3 000 procederían del arzobispo y otros 3 000 saldrían de las arcas capitulares¹⁸, aunque los cambios en la situación de la flota enemiga, que comenzaba a retrasar sus posiciones, implicaron, si bien no una suspensión de la ayuda, sí un retraso en enviarla.

Éste no fue el único episodio en que la institución catedralicia ha de intervenir; la asistencia, tanto del Cabildo como de la ciudad de Santiago, se hizo nuevamente necesaria hacia 1705, ya con la entrada de Portugal en conflicto. Desde la Edad Media, con la configuración del reino portugués, la zona sur de Galicia estuvo expuesta a diversos ataques en momentos muy diversos —Tui, A Limia, etcétera—. De hecho, Portugal con su adhesión a la Alianza en torno al Archiduque esperaba incorporar Tui, A Guarda, Baiona y Vigo¹⁹. Así, con esta nueva situación, se hacía más imprescindible si cabe defender las fronteras y la costa, para lo cual el Cabildo y la ciudad organizan un cuerpo de 800 hombres²⁰. El Capítulo mostró en todo momento su disponibilidad a la colaboración activa, y eran relativamente frecuentes las peticiones de ayuda, como la del Ayuntamiento de Santiago que, el 8 de julio de 1706, pregunta al Cabildo con qué medios se podía contar para sostener a la milicia²¹.

¹⁶ ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fols. 53r-54v.

¹⁷ COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, n.º 173, p. 114.

¹⁸ *Ibidem*, p. 115. Se tomaron medidas como ordenar la venta de todo el cereal existente, con un precio fijo de 6 reales el trigo y 5 el centeno, así como hacerse con todo el material bélico que pudiesen. COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, n.º 174, p. 129.

El esfuerzo del Cabildo y la ciudad han de valorarse teniendo en cuenta un contexto de cierto encarecimiento económico en cuanto a los precios de los productos básicos, hecho que tuvo lugar principalmente hacia 1703, como consecuencia del ataque en Vigo el año anterior y de la propia movilización de tropas. EIRAS ROEL, A.: "Notas sobre precios y salarios - Galicia 1700", en *Boletín de la Universidad compostelana*, n.º 3, Santiago de Compostela, 1965, p. 83.

¹⁹ SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.ª C., *op. cit.*, p. 231.

²⁰ FREY, Linda y Marsha, *op. cit.*, p. 133.

²¹ *Ibidem*, p. 134.

En este sentido Cabildo y Arzobispo se veían acompañados por otras instituciones, como el citado Ayuntamiento, la Universidad o el Monasterio de San Martín Pinario, que trabajaron también activamente en favor de Felipe V.

En este 1706 y desde el Cabildo compostelano se organiza el envío, según la información que nos proporciona López Ferreiro, de 300 000 reales y un contingente militar, con la condición de nombrar ellos mismos a los diversos cargos (oficiales, capitanes, etc.)²². Esta petición de nombramientos podría responder a la voluntad de sustraerse del dominio francés que imperaba en este momento en cuanto al ejército de esta región, aunque es una mera hipótesis²³.

Pero este posicionamiento de ayuda y colaboración activa tuvo, aún así, unos ciertos límites. En primer lugar en forma de divisiones dentro de la propia Iglesia de Santiago; en 1706 desde distintos puntos se trató de minar la figura del Capitán General de Galicia algo que él mismo denunció, llegando a implicar a "varios regidores y personas ilustres de Santiago"²⁴, haciendo necesaria la intervención del Cabildo para evitar el castigo real.

En este caso nos referimos más a un conflicto «personal» que, si bien supone una cierta división interna, no implicó necesariamente un enfrentamiento directo con la autoridad real. Por el contrario, ello sí ocurrió con una de las decisiones más polémicas de Felipe V. El 22 de abril de 1709, como medida de presión para evitar el reconocimiento del archiduque Carlos como rey de España por el papa Clemente XI, Felipe V decide expulsar al nuncio pontificio y romper relaciones con Roma; esta enérgica medida iba acompañada del paso a la administración real de las rentas y/o contribuciones con destino a la Corte romana, y estableciendo que cualquier documento que saliese de la administración pontificia debía pasar por el gobierno español.

El enfrentamiento entre Felipe V y Clemente XI tuvo otros factores menos nominales. El pontífice no accedía a que Felipe tomase posesión de Nápoles y Sicilia, territorios que también había heredado; por otra parte, el monarca deseaba beneficiarse de la contribución eclesiástica, algo a lo que, por supuesto, desde Roma tampoco se quería renunciar. H. Kamen señala, además, la voluntad de Clemente XI de no contrariar al imperio ni a su titular²⁵. El encuentro de posiciones estaba servido.

Ante tales medidas las instituciones eclesiásticas no permanecieron de brazos cruzados. El arzobispo Monroy respondió al monarca, en 1709, afirmando que haría lo posible por cumplir su disposición, pero su tono se vuelve de total

²² LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, p. 244. La institución fue origen de diversos pagos para, entre otros, el sitio de Barcelona.

²³ El papel que habían adquirido los mandos franceses se inserta en una renovación de la estructura militar bélica española, incluyendo también la extensión de las levás al conjunto de la población o la modernización en el armamento.

²⁴ *Ibidem*, p. 245.

²⁵ KAMEN, H., *op. cit.*, pp. 415-416.

oposición en la carta remitida el 24 de junio al Marqués de Mejorada, hablando de “infección del aire de la corte”, afirmando que “no permita Dios (...) que ningún obispo español caiga en tan baja prostitución de ánimo” y haciendo una declaración de intenciones: “en cuanto a mí, estoy resuelto a desempeñar la obligación de mi apostólico ministerio y a morir en defensa de la fe católica”²⁶.

El apoyo de la Iglesia era demasiado importante y el 9 de octubre Felipe permitirá un cierto contacto con Roma, por ejemplo la circulación de bulas papales, manteniendo la situación hasta la firma del Concordato de 1717.

Así pues, y a modo de resumen, podemos constatar la alineación del Cabildo de la Iglesia de Santiago, junto con el arzobispado, la ciudad y otras instituciones ya mencionadas —Universidad, etc.—, en el bando de Felipe V, manteniendo un apoyo muy activo, especialmente a raíz del ataque a los galeones de Indias en el puerto de Vigo. Desde esta situación, se hacen patentes y prácticas las preferencias demostradas poco tiempo antes, con la exaltación de la figura del duque de Anjou por medio de diversas celebraciones ya en el momento de su proclamación como monarca.

Se constata, asimismo, la oposición que suscitaron las medidas del monarca contra la sede pontificia, algo que, evidentemente, el Cabildo y el arzobispo Monroy anteponían a la política del momento.

Finalizamos, así, la presente comunicación que, además de aportar un ínfimo pero nuevo contingente de fuentes, deseamos que sea únicamente un punto de partida y colaboración para investigaciones de mayor envergadura.

²⁶ LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.* p. 250.

²⁷ Transcripción realizada manteniendo las grafías del texto, con todas las repeticiones consonánticas e incorporando tildes.

APÉNDICE DOCUMENTAL²⁷

1

1700, noviembre, 12. Santiago de Compostela.

Lectura en sesión capitular de la carta del Capitán General en que se informa del fallecimiento del rey Carlos II.

ACS, Actas capitulares, lib. 45, leg. 488. Fol. 202v.

En este Cauildo, hauiendose visto vna carta de su excelencia el señor Príncipe de Barbanzón, gobernador y Capitán General deste Reyno, en que noticiase como la Magestad cathólica del Señor Rey Don Carlos Segundo passó a mejor Reyno a día primero deste presente mes de Nouiembre, cuya noticia ha caussado al Cauildo tan grande como justo sentimiento, y manifestado lo mucho que esta Santa Yglesia ha deuido a su Real Magestad, y se mandaron tocar las campanas della, y las más de las yglesias desta ciudad, para que todos los fieles les encomendasen a Dios, y el primer día desocupado se diga vna misa por su alma, e ynterin llega el auiso de Madrid, para que se le hagan las onrras como se acostumbra, y los señores cardenal Don Rodrigo de Romay y canónigo Don Jazintho de Moscosso den quenta al señor arzobispo, nuestro prelado, deste acuerdo que firmó el señor chantre, presidente.

Señor chantre.

Ante mí, Pedro de Losada y Fonseca.

2

1700, noviembre, 22. Santiago de Compostela.

Lectura en sesión capitular de una carta de la reina que comunica el fallecimiento de Carlos II al Cabildo compostelano.

ACS, Actas capitulares, lib. 45, leg. 488. Fol. 204r-v.

En este Cauildo se a leído cartta de Su Magestad la reina, nuestra señora, y señores gobernadores deste reyno en que dan quenta de hauer llamado Nuestro Señor pasar a mejor Reyno al Rey nuestro señor don Carlos segundo, que santa gloria aya para si en esta Santa Yglesia se agan por su anima las exequias que en otras ocasiones se an acostumbra-do por los señores reyes sus antepasados. Y dichos señores, auiendo praticado sobro dello, acordaron que el señor fabriquero baya disponiendo se aga el túmulo conteniente para que en el día veynte o veinte / y dos de diciembre que biene se aga la funzión de honras por Su Magestad con la solenidad, y que los señores dotoral Don Juan Martín(?) Cassado passen a açer legaçia a la ciudad dándoles esta noticia y el día fixo de la funzión para que con-cur<r>an para ella a lo que fuere de su obligaci3n, y para dicha funzi3n se encargó el serm3n al señor magistral, y en ella se repartan de la mesa capitular duçientos ducados entre los señores que asisthieren en ella.

3

1700, diciembre, 3. Santiago de Compostela.

Lectura en sesión capitular de una carta del Capitán General, el príncipe de Barbanzón, en que da noticia del levantamiento en Madrid del estandarte real de Felipe V.

ACS, Actas capitulares, lib. 45, leg. 488. Fol.206v.

En este Cauildo se ha leído cartta del señor príncipe de Barbanzón, Gouernador y Capitán General en este reino de Galicia, por que noticia hauerse leuantado en Madrid el día ueinte y quatro de noviembre el estandarte real por el rey nuestro señor Don Phelipe quinto, cuya noticia manda celebrar el Cauildo con repique de canpana y fuegos.

Y firmó el señor por sí y todo el Cauildo, según costhunbre.

Don Fabian Pardinás Villar de Francos (*rúbrica*).

Ante mí, Domingo Baz (...)mos (*rúbrica*).

4

1701, enero, 1. Santiago de Compostela.

El Cabildo compostelano elige a D. José Antonio Jaspe y D. Alonso Bravo de Buyza para dar la bienvenida al monarca Felipe V.

ACS, Actas capitulares, lib. 45, leg. 488, fol.212r.

En este Cauildo el señor Deán propuso, como era forzoso y deuido, se eligiesen dos señores capitulares que fuesen a Madrid con legasía a dar, de parte desta Santa Yglesia, al señor Don Phelipe quinto, la vienenida a España de nuestro Rey y señor, y haviéndose discurrido y practicado qué señores podían yr a dicha legasía, se acordó que mediante los señores Don Alonso Brabo de Buyza, arzediano de Nendos, y Don Joseph Antonio Xaspe, lectoral de cánones, <que> se allan al presente en Madrid, podían ambos hazer esta función, y assí el señor maestrescuela les escriua las cartas neçesarias por parte del Cauildo para que lo executten luego que Su Real Magestad aya llegado.

Firmándolo, señor deán.

5

1701, febrero, 10. Santiago de Compostela.

Se informa en sesión capitular de la noticia, dada por el Gobernador y Capitán General, el Príncipe de Barbanzón, acerca de la llegada del Rey Felipe a España y se determinan de las celebraciones.

ACS, Actas Capitulares, lib. 45, leg. 488, fol. 217v.

En este Cauildo se a leído una carta del señor Príncipe de Barbançon, Gobernador y Capitán General deste rreyno, en que da quenta hauer llegado a sus reynos felizmente el Rey nuestro señor, Don Phelipe quinto, que Dios guarde, a día diez y siete de henero des-

te presente año, y se acordó se cante el Te Deum Laudamos y se repiquen las campanas desta Santa Iglesia y se diga una misa solegne con haumento de gracias a Nuestro Señor. Firmándolo el señor deán.

6

1701, febrero, 11. Santiago de Compostela.

Una representación de la ciudad pregunta al Cabildo acerca de las celebraciones a realizar por la llegada del monarca Felipe V a España.

ACS, Actas capitulares, lib.45, leg.488, fol.218r.

En este Cauildo entraron, con licenzia que se les dió, dos legados desta ciudad, Don Rodrigo Carbajal y Don Miguel de Señorares, regidores, y se les dio asiento al dicho Don Rodrigo después de dos señores del choro del señor arcobispo (sic) como más antiguo, y al otro, como más moderno en el choro del señor deán después de tres señores, y de parte de dicha ciudad representaron al Cauildo cómo dicha ciudad se allaba con cartas del Presidente de Castilla y del Gobernador y Capitán General deste reyno noticiando a la ciudad la entrada de nuestro rey y señor Don Phelipe quinto en España, y se le mandaba que celebrasen esta noticia dando a Dios las gracias por el feliz arribo de Nuestro Monarca como se hauia echo en Madrid, y que assi deseaba la çuidad sauer la determinación del Cauildo y si acordaba haçer proçesión en asimiento de graçias para conformarse la çuidad a lo que determinase el Cauildo, a quien también suplicaba se siruiese tomar a bien asistiese a la función en el modo que el Cauildo la determinase, y se despidieron haziéndose deuidas cortesías. Y luego los dichos señores, huiendo oydo y conferenciado este punto, acordaron que los señores Don Andrés d'Espino, maestrescuela, y Don Manuel Granados Catalán, doctoral, fuesen a estar con el señor arçobispo y le notisiasen la determinación que se hauia tomado en el Cauildo antezedente de cantar el Te Deus Laudamus y proçesión dentro de la yglesia, y decir vna missa solepne en ación de gracias, y supiesen de Su Ilustrísima si estaua en ánimo el que se hiçiesse proçesión pública por las calles, para ber todo conformarse con el parezer del señor arçobispo. Y lo firma el señor deán.

Señor deán.

Fabían Pardinas Villar de Franquos (*rúbrica*).

Ante mí Pedro de Losada y Fonseca (*rúbrica*).

7

1701, febrero, 11. Santiago de Compostela.

Respuesta del Cabildo a la representación de la ciudad acerca de las celebraciones por la llegada de Felipe V a España.

ACS, Actas Capitulares, lib. 45, leg. 488, fol. 218v.

En este Cauildo dieron cuenta los señores Don Andrés d'Espino y Andrade, maestrescuela, y doctoral Don Manuel Granado, como hauian estado con el señor arçobispo y que

Su Ilustrísima hauia aprobado la determinación del Cauildo de cantar el Teum Laudamus en proçesión dentro desta Santa Yglesia y decir missa solemnemente de gracias por la llegada de Nuestro Rey a España, y que assí el Cauildo podía pasar a esecutarla sin tomar otra nueva determinación, anticipando quanto antes dar gracias a Dios por sus especiales beneficios por esta monarquía y cumpliendo con obsequio tan deuido a Nuestro Rey y tan propio de la lealtad y amor del Cauildo. En vista de lo qual dichos señores Deán y Cauildo acordaron se esecutase mañana sábado dicha función como tenía determinado con tanta solepnidad y con el repique de campanas oy al anocheser, para que viniesen a notiçia de todo el pueblo y concurriesen a dicha función en esta Santa Yglesia, y que dichos señores Don Andrés Espino y doctoral pasasen a noticiar a la ciudad esta resolución del Cauildo y juntamente a decir que si gustare venir a dicha función podría venir a asistir a ella en la misma conformidad y en los mismos assientos que tienen en otras funciones y que es conuendada del Cauildo.

Señor Deán.

Fabián Pardinás Villar de Franquos (*rúbrica*).

Ante mí Pedro de Losada y Fonseca (*rúbrica*).

8

1702, marzo, 27. Santiago de Compostela.

Lectura de una carta del Príncipe de Barbanzón para evitar que se acojan a sagrado mozos que debían entrar en las levas.

ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fols.16r-v.

En este Cauildo se leyó carta de Su Excelencia el Príncipe de Varbanzón sobre que en esta Santa Yglesia no se refuxiasen ningunos moços que fuesen a propossito para la leba y seruicio de Su Magestad, en cuya vista se acordó el que el presente scriuano yntime protesta a los alcaldes desta ciudad para que agan sauer a los comisarios y diputados de la leba cómo el Cauildo no embraça el que los sobredichos prendan en esta dicha Santa Yglesia y en qualquier lugar o quarto della por ssí en la mejor forma que les parezca sin más luençia todos los que se rrefujiasen o ocultasen en ella por no seren presos para soldados, siendo sólo para este motiuo y no por delito alguno en que les deua valer la y/ munidad eclesiástica y de los que actualmente están seruiuiendo en esta Santa Yglesia por conuener anssi al seruicio de Su Magestad. Y echa la tal yntimización el ynfrascripto secretario dé testimonio para remitir a Su excelencia. Así lo acordaron.

9

1702, septiembre, 26. Santiago de Compostela.

Lectura de una carta de la reina en que pide ayuda para socorrer el Puerto de Santa María y negativa del Cabildo por la necesidad de guarnecer el propio Reino de Galicia.

ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fol. 18r-v.

En este Cauildo se leyó carta de la reina Nuestra Señora, que dios guarde, en que pide algún ssocorro para la defensa contra la armada ynglesa que a desembarcado en el puerto de Santa María, y auiéndose praticado sobre ello se acordo que se respon<da> a Su Magestad que mediante(¿) este reino y sus costas / se allan ygualmente amenaçadas de enemigos y guarneçidos los puertos con mucha gente con el mismo recelo de que uengan, y que entonçes será preçiso ocurrir a la urjencia. Se sirua Su Magestad considerándolo perdonar el no podersele socorrer para lo requerido. Assí quedó acordado.

10

1702, octubre, 20. Santiago de Compostela.

El Cabildo, ante la noticia de la invasión al puerto de Vigo, decide enviar a D. Juan de Bahamonde, clérigo de Santa Susana, para conocer las operaciones y la ayuda que se necesita.

ACS, Actas Capitulares, lib. 46, leg. 489, fol. 51r.

En este Cauildo, auiéndose representado la ynbación del holandés e ynglés, se ressoluió el que el señor maestrescuela y señor doctoral lo noticiassen a Su Yllustrísima, el señor arcobispo, y con efecto lo ycieron, y con su consultta se acordó el que con carta de Su Yllustrísima y del Cauildo fuesse a Bigo el (...) Don Juan de Baamonde, cura de Santa Susana, a estregarlas a Su Excelencia el Príncipe de Barbançon, Gouernador y Capitán General, para ssauer y reconoçer las operaciones del enemigo, y esso messmo ssauer de lo que sse necessittan para defensa contra la ynbación, y del echo lo notticiasse al Cauildo y a Su Ilustrísima para en ttodo açer todo esfuerco (sic) con lo necessario según sse pudiesse enla(...)ttar oportuno. Assí quedó resuelto.

VARIOS DOCUMENTOS DESCONOCIDOS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL ARCHIVO DE LA REAL CANCELLERÍA DE VALLADOLID

Soledad ARRIBAS GONZÁLEZ

EL TESTAMENTO DE CARLOS II nombrando su heredero al Duque de Anjou va a plantear la cuestión de la sucesión a la Corona de España, que dejó de ser un asunto interno para convertirse en un problema internacional, porque las potencias europeas esperaban el reparto de los territorios hispánicos y no vieron con buenos ojos la designación de un joven rey francés.

Carlos II murió el 1 de noviembre de 1700 y su heredero Felipe V, fue proclamado rey de España el 24 de noviembre en todos los territorios de la monarquía y reconocido como tal por las potencias europeas excepto por Austria, ya que el Archiduque Carlos también pretendía el trono.

Pero la subida al trono —entró en Madrid en febrero de 1701 y fue jurado como rey por las Cortes Castellanas el 8 de mayo, en los Jerónimos— iba a encontrar dificultades; en el interior porque el nuevo rey, al no tener preparación para las tareas de gobierno de un reino tan extendido en sus posesiones de ultramar y que venía soportando muchos años de decadencia, pobreza, corrupción política y despoblación, se confió al Cardenal Portocarrero, produciéndose en la Corte un principio de oposición que se manifestó en la frase referida al Rey: *anda, niño, anda, porque el Cardenal lo manda*¹, y en el exterior porque se estaba formando una liga europea, la Gran Alianza de la Haya, en ayuda del Archiduque y en contra de Francia y España.

¹ ANES, Gonzalo, "El Siglo de las Luces", Vol 4 de *Historia de España dirigida por Miguel Artola*, Madrid, 1994, pág. 127

Sin embargo, contó enseguida con el apoyo de Luis XIV que le tuteló para que gobernase bajo influencia francesa, de él se dice que le dio a su nieto, entre otros, este consejo:

No os dejéis gobernar, sed siempre amo; ni tengáis favorito ni primer ministro. Escuchad y consultad a los de vuestro Consejo,, pero decidid vos²,

y al mismo tiempo con dinero francés se estaba preparando la guerra para hacer frente a la Gran Alianza de la Haya.

Se declara la guerra el 15 de mayo de 1702, Portugal se une a la Gran Alianza y hasta 1706 el archiduque Carlos tiene por mar éxitos militares que le llevan a ser proclamado rey en Denia en agosto de 1705, con el nombre de Carlos III, entra en Barcelona triunfalmente entregándosele Cataluña y Aragón, y por tierra por el occidente peninsular invade zonas de Extremadura y Andalucía entrando en Madrid el 25 de junio de 1706, y por tanto considerándose dueño de gran parte de la península jurándole fidelidad muchos nobles. Pero una acción de las tropas realistas permitieron a Felipe V recuperar la capital el 5 de agosto.

En la primavera de 1707 la batalla de Almansa fue un triunfo absoluto para Felipe V; parecía que la guerra iba a terminar pero los fracasos en Italia y Flandes y los gastos de la guerra que empobrecían la Hacienda francesa determinaron a Luis XIV a pedir la paz aceptando, incluso, que su nieto abandonara el trono de España y retirándole su ayuda de dinero y hombres.

Continuó la guerra Felipe V, que no cedió a las indicaciones de su abuelo, lo que hizo aumentar su popularidad entre el pueblo. Llevó sus tropas en 1710 hasta Aragón donde perdió la batalla de Almenara y el 20 de agosto fue vencido de nuevo por el ejército aliado en Zaragoza. El 21 de septiembre las tropas aliadas entraron por segunda vez en Madrid, mientras Felipe V, la reina y el Consejo se refugiaron en Valladolid desde donde pidieron ayuda al francés que ayudó a recomponer el ejército derrotado en Zaragoza, y con el apoyo popular a cortar las comunicaciones entre Madrid y Cataluña, después entre Madrid y Portugal, de manera que el archiduque al verse cercado, abandonó Madrid donde entró triunfalmente Felipe V, el 3 de diciembre, en medio de las aclamaciones del pueblo madrileño.

Como fenómeno social, la guerra, a través de los documentos, aparece de forma diferente bajo distintos puntos de vista según las personas y los lugares donde se desarrolla. Este es el objetivo de esta comunicación, mostrar distintas visiones de la guerra y demostrar a través de documentos originales y desconocidos conservados en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, cómo pensaban, cómo actuaban, cómo vivían los castellanos viejos de 1700.

² PÉREZ APARICIO, M^a del Carmen, "La Guerra de Sucesión en España", *Volumen XXVIII de Historia de España dirigida por de Menéndez Pidal*, pág. 319.

Los documentos a que me refiero pertenecen a dos de las secciones, de las que constituyen el fondo total del Archivo.

La sección Órganos de Gobierno conserva la documentación producida por los órganos rectores de la institución; Presidente y Oidores se reúnen en el Real Acuerdo para tomar decisiones y ordenar la vida diaria del Tribunal que ha quedado reflejada sobre todo en los Libros de Actas del Acuerdo. De la Serie "Secretaría del Acuerdo. Libros", he trabajado con dos Libros de Actas, uno de los años 1695-1702 y otro de los años 1703-1711, fechas coincidentes con los hechos que vamos a relatar³.

La sección de fondo Jurisdicción Real Ordinaria recoge la documentación que producen las Salas de lo Civil y las Salas de lo Criminal. Hemos seleccionado dos expedientes de los años 1707 y 1710 que se conservan en las Causas Secretas, serie documental que deriva de las Salas de lo Criminal y que agrupa los asuntos que se tramitaban de forma reservada.

Estos dos expedientes son:

La Causa formada al Real oficio de Justicia contra Roque Rodríguez escribano del número de la Seca y otros vecinos de la misma sobre espresiones infamantes al Rey N.S. . Criminal . La Seca. Año 1707. Y el expediente Sobre la aprensión a D. Juan Romualdo Vigil de Quiñones y su criado Bernardino Alcazar, que hiban a incorporarse a los enemigos, y varias cartas y papeles que se les hallaron Molina de Aragon. Año 1710⁴.

¿ Que nos cuentan estos papeles de la Guerra de Sucesión?

Nos muestran tres aspectos distintos de la guerra: uno, la opinión oficial contada a través del Organismo Judicial más importante de Castilla. Otro punto de vista, el sentir del pueblo llano, lo que habla y piensa la gente en uno de los pequeños pueblos de Valladolid. Y otro, la actividad de los combatientes de ambos lados.

Los libros del Acuerdo, donde se conservan las actas de lo que decidían Presidente y Oidores reunidos en acuerdo, entre los años 1700 a 1711 plasman los sucesos favorables al rey Felipe y nos muestran casi una normalidad oficial.

El 6 de noviembre llegó la noticia de la muerte del Rey, se determinaron los lutos y las honras fúnebres en su memoria y se reseñaron los actos que tuvieron lugar el día 8. Ese mismo día, el presidente vuelve a convocar al Acuerdo para comunicar las órdenes que le habían remitido y el día 9 de noviembre, domingo a las tres de la tarde se leyó una carta del Gobernador del Consejo real y las cláusulas del testamento de Carlos II que tocaban a la sucesión del trono y a la formación de la Junta de Gobierno, así como su composición y funcionamiento:

³ A.R.CH. Órganos de Gobierno, Secretaría del Acuerdo. Libros 15 y 16.

⁴ A.R.CH. Jurisdicción Real Ordinaria, Causas Secretas, caja 5, expedientes 23 y 25.

Los tribunales que yo dejo en mis reino se conservarán indefectiblemente en la misma forma que hoy tienen su manejo, para lo cual les comunico, devuelvo toda autoridad que hoy ejercen usando para ella toda mi regalía. Y los ministros que concurrieren en ellos al tiempo de mi fallecimiento, y todos los virreyes y gobernadores y otros cualesquiera que ejercen jurisdicción se mantendrán en ellos, hasta que por mi sucesor o la Junta que dejo nombrada, según los motivos que hubieren, hagan novedad según la potestad que les dejo.

Y se recibe en diciembre el primer título de receptor encabezado por el rey Felipe, pero firmado por la reina gobernadora en su ausencia.

Felipe V entró en Madrid el 18 de febrero de 1701, y la primera orden de su gobierno que recoge el Acuerdo es un Decreto de 2 de marzo fechado en el palacio del Buen Retiro, que es donde se instaló, y que trata sobre los *salarios y goce del personal de los Consejos, ministerios, tribunales, y otros oficios de su dependencia*, favoreciendo a estos cargos en sus compatibilidades y empleos.

Y mientras se preparaba y comenzaba la guerra, muchos de los Acuerdos que se toman en la Real Audiencia y Chancillería son de protocolo y alabanzas a la Corona. Son estos:

El rey autoriza el nombramiento de los comisarios que vayan a la Corte para honrarle (26-marzo); y se mandó dar cinco luminarias por la coronación del Rey (1-julio); y más luminarias por el anuncio del casamiento del rey, y misa de acción de gracias por los desposorios (5, 12 y 20-noviembre); y rogatorias en agradecimiento por los éxitos del rey en Nápoles (22-julio y 25-agosto-1702); y más luminarias por la vuelta del rey a la Corte y misa de gracias en la Catedral (22 y 23-enero-1703); y luminarias por la victoria de las tropas en Milán (19-abril); y luminarias por las victorias de las tropas del Rey en Flandes, cerca de la ciudad de Amberes (17-julio); y acuerdo del Real Consejo de declarar fiesta nacional el día del Sr. Luis Rey de Francia con motivo de su santo (25 -agosto) y luminarias por las victorias sobre el elector de Baviera (3-diciembre), y más luminarias por la toma de la plaza de Salvatierra, que era de los portugueses (15-mayo-1704); y luminarias por la llegada del rey a la corte madrileña desde el reino de Portugal (17-julio) y carta del rey a la Audiencia para que se hagan rogativas por su feliz viaje y para que se eviten los pecados públicos (28-noviembre-1705); y que se hagan rogativas por el embarazo de la reina (1-febrero-1707); y procesión general por los buenos sucesos de la guerra (22-mayo); y más parabienes por el nacimiento del primogénito Luis I (26-agosto).

También hay otros Acuerdos relacionados con la guerra, donde se nota la tensión del momento, pero que se suavizan entre tanta luminaria. El primer signo del inminente enfrentamiento es de convivencia por parte del Rey: llega al Acuerdo la cédula de Felipe V de 22 de abril de 1701 trasladando el Decreto el 16 de abril por el que se permite a los católicos ingleses e irlandeses a vivir en los reinos con iguales derechos que los naturales (26-abril); Se hizo pública si-

multáneamente en Londres, Viena y La Haya la declaración de guerra contra Luis XIV y Felipe V (15-mayo-1702); y se lee una cédula de la reina gobernadora sobre la introducción de manufacturas inglesas y holandesa por los puertos portugueses (10-enero-1703); y lectura de la Orden del rey sobre la vecindad, en estos reinos, de ingleses, irlandeses y holandeses (25-junio). Los Acuerdos más serios coinciden con las dos veces que el archiduque entró en Madrid; se dicta un auto *para confeccionar una lista de varones de 18 años que puedan tomar las armas para la defensa de Salamanca, en cuyas cercanías está el ejército enemigo* (16-septiembre-1706), y cuatro días después, el día 20, el Acuerdo dicta otro auto *para que los oficiales de la Chancillería estén prevenidos con armas para evitar cualquier invasión que pueda hacer el ejército enemigo*. Hay momentos de esperanza, después de la victoria de Almansa, en el buen término de la guerra, disponiendo una procesión general por los buenos sucesos de la guerra.

Pero la guerra sigue y continúan los Acuerdos en este sentido: que se hagan rogativas públicas y generales en España durante nueve días para alcanzar la protección en la justa y legítima causa del viaje del rey Jacobo de Inglaterra, a Escocia (29-marzo-1708); se lee una carta del Rey notificando que continúa la guerra con Inglaterra, Holanda y otros reinos (14-julio-1709); y el 30- septiembre-1710, en otro momento de peligro, porque el Archiduque ha entrado en Madrid dos días antes, se recibe en el Acuerdo una carta del Presidente del Consejo de Castilla, fechada en Valladolid, con instrucciones para el caso de tener que salir el rey de la ciudad por el acercamiento de los enemigos.

Esta normalidad oficial en el Tribunal de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, no es la tónica de la vida real de la gente que toma partido por los pretendientes a la corona y sobre todo por las consecuencias que la guerra les pueda ocasionar. Vemos la opinión del pueblo llano, lo que habla y piensa la gente en uno de los pueblecitos de Valladolid. Son personas sencillas que no ven la guerra como un enfrentamiento civil.

Así encontramos en el Archivo del Tribunal, entre las Causas Secretas, la *causa formada contra Roque Rodríguez escribano del número de la Seca y otros vecinos de la misma sobre espresiones infamantes al Rey N. S.*

Los hechos comienzan el 21 diciembre 1706, cuando D. Juan de Valcárcel Dato del Consejo de Su Majestad, Oidor en la Audiencia y Gobernador de la Sala de Alcaldes del Crimen ante el escribano receptor, da un Auto de Oficio para averiguar la verdad y castigar a los que resultaren culpados, puesto que ha recibido a través de Alonso Santos de León, colegial del Mayor del Arzobispo de la ciudad de Salamanca y catedrático de Decretales en su Universidad, que hace oficio de fiscal del Crimen, un memoria firmado por Francisco Moyano en que le da noticia de ciertos delitos que ha cometido Roque Rodríguez y otros consortes en la villa de La Seca.

El memorial es un documento curioso sin fecha, es un cuademillo de cuatro hojas tamaño cuarto, firmado por el denunciante y por el fiscal que lo recoge. Las acusaciones casi infantiles, están contenidas en catorce puntos, capítulos se

llaman en las actuaciones judiciales, que por razón de espacio no se pueden transcribir. Por ejemplo dice el **primer capítulo** que por el mes de marzo y abril dijo Roque Rodríguez escribano de esta villa de la Seca que Su Majestad se iba a Francia con la Reina y con el tesoro. Testigo de oídas Francisco Moyano, Lorenzo y Pedro Sánchez. **En el 5º**, Víspera del Corpus Christi dijeron el Licenciado Fernando Lorenzo, beneficiado y Comisario del Santo Oficio, y Roque Rodríguez escribano, como ahora venía el Archiduque y había de perdonar los tributos. Testigo que lo oyó el licenciado Juan Platón. **En el 6º**.— Por el mes de junio dijo el dicho Fernando Lorenzo en presencia de Alonso de Ayllón y Francisco Moyano que los herejes ingleses no hacían mal alguno y que nuestro rey era muy niño, que siempre que los reyes eran niños suceden semejantes cosas y que los franceses que había en España eran muy perjudiciales. **El 11º dice**.— En presencia de Hipólito Bollo, beneficiario mayor, dijo Fernando Lorenzo, que nuestro rey era “vinoso”. Testigo dicho licenciado. **Y al 14º** en presencia del licenciado Eugenio Moyano beneficiado, dijo el dicho Francisco Lorenzo comisario, viniendo de Valladolid al llegar a la fuente de Villanueva que tuvieron allí la noticia de la pérdida de Ciudad Rodrigo, con gran gozo dijo ahora pagarán los que han hablado mal del Archiduque. Testigo el dicho Eugenio Moyano.

Se admite el memorial a trámite y el expediente sigue con el interrogatorio que D. Juan de Valcárcel hace al denunciante y compañeros. Y ellos declaran, entre otras muchas cosas, cómo el Licenciado Fernando Lorenzo había dicho que en su vida había recibido mayor alegría que cuando el marqués de la Minas había ocupado Madrid; y que habiendo pasado por la Seca un vecino que dijo ser de Segovia y venir de allá, preguntándole si sabía algo de Barcelona, porque no llegaban cartas, había respondido que se había tomado Barcelona para nuestro Rey y habían hecho prisionero al archiduque a lo que los archiduquistas decían que era mentira.

Recibidas estas primeras declaraciones, ante la gravedad real de la situación el 22 de diciembre de 1706 el Gobernador de la Sala del Crimen dicta un auto por el que manda sacar un traslado para pasárselo al Presidente del Consejo de Castilla y el 8-enero-1707 le contesta D. Cándido Molina del Consejo de S.M. y su fiscal en que resuelve

remitir el conocimiento de la referida Causa a la Sala del Crimen desa Chancillería en donde se sustanciará y determinará con la justificación que acostumbra y maior dirección del prudente juicio de V m, de que el Consejo está mui satisfecho , y por lo que mira a los eclesiásticos que resultaren culpados, se remitirá copia feaciente al Comisario General de Cruzada para que por la Junta del Breve Apostólico se proceda contra ellos, Y de lo que contra los demás determinare la Sala por su sentencia dará aviso al Consejo.

El escribano hace el traslado para el tribunal eclesiástico en 28 de enero. Y la Sala del Crimen (alcaldes Araque, Olmo y Cruz) dicta un auto de 13-abril para

que se continúe la investigación en la Seca encomendada a Felipe del Cid y Salazar, mediante una Provisión Secreta de Oficio fechada en Valladolid 1-junio y firmada por los tres alcaldes, para que los testigos nombrados en el memorial confirmen sus dichos.

Y todos estos vecinos, quince en total declaran contra Roque Rodríguez excepto una de las mujeres que dice es mentira lo que la preguntan, y un enfermo que no se acuerda. Todos los demás explican con diferentes palabras todo lo que se habla en corrillos en el pueblo, todos escuchan y se enteran y comentan lo que dicen los archiduquistas, aunque en sus declaraciones hacen protestas de fidelidad al Rey, dicen:

que el inglés traía muchos navíos de desembarco y que había de entrar por diferentes partes de España; que en Madrid se decía a boca llena que nuestro rey Felipe V era un gabacho y un vinoso; que estaban las cosas de tan mala calidad que no se podía sacar la cara tan descubierta por el Rey,

y viendo la firmeza del testigo, Roque Rodríguez. y Fernando Lorenzo insistieron que ellos hablaban así:

porque el Marqués de las Minas había puesto presos a muchos afectos a Felipe V y hecho muchas hostilidades a lugares que habían tardado en rendir obediencia; que no era delito hablar mal de Felipe V pues en Madrid no se castigaba a quien lo hacía; que lo que venía en las gacetas era mentira; que el Archiduque era un gran soldado y guerrero que había de vencer a nuestro Rey; y que el Marqués de las Minas quemaría los pueblos que no le habían obedecido.

Pedro Sánchez maestro de primeras letras y Juan Platón, clérigo presbítero son mas exactos en sus declaraciones y cuentan que les decían:

que el inglés venía con 400 navíos y en ellos 12000 marineros, 8000 ya prevenidos y 4000 les estaban buscando a toda prisa; que el enemigo traía mas de 60.000 hombres y 60 piezas de artillería; —el testigo dijo que en Portugal no había tanta gente y le replicaron los denunciados— que los ingleses y holandeses habían dado mucha gente; que el Archiduque traía diez años de libertad de tributos pero ésto —añade el testigo— era para sustraer a las gentes, pues el Rey había mandado a todos los capaces a tomar las armas para la defensa de Salamanca; que tomado Madrid y con buenas relaciones con Portugal el comercio de azúcar y el de telas con Holanda iba a mejorar.

Ya podemos hacer una reflexión sobre estos vecinos de la Seca: viven la guerra en dos bandos; son personas instruidas porque saben firmar y leen las gace-

tas, su cultura está impregnada de religiosidad por las fechas que citan y sus conversaciones cerca de la iglesia, saben además que los ingleses son herejes; no tienen clara percepción del tiempo cuando dicen la edad. Respecto al Tribunal de la Chancillería es preciso señalar la lentitud de las actuaciones judiciales, pues están haciendo la investigación de lo que pasó cuando el Archiduque entró en Madrid después de haberse perdido y haber sido derrotado en Almansa; pero se observa el respeto a la jurisdicción eclesiástica y también una escrupulosa gestión en el trámite judicial.

Y por último la opinión de los combatientes de ambos lados, en los que se adivina el deseo común que la guerra termine pronto. Es el último expediente que he consultado.

En septiembre de 1710 cuando venían de Vich, pasando por Aragón D. Juan Romualdo Vigil de Quiñones y su criado Bernardino de Alcázar son detenidos por los regidores de Estables que les conducen a Molina de Aragón, en la provincia de Guadalajara.

Les llevan a la cárcel, les toma declaración el licenciado José Regúlez Villante, abogado de los Reales Consejos, corregidor y capitán de guerra en el Señorío de Molina, quien da un auto de oficio para trasladar a los presos con las declaraciones originales, con unas cartas realistas que él añade y con los documentos requisados —varias cartas del Marqués de Cifuentes, despachos, salvoconducto y pasaporte archiduquista— al Marqués de Bay. Es muy curiosa la información contenida en este paquete de documentos.

Las declaraciones de los detenidos no son más que pura anécdota ante el desastre que supone una guerra, pero son interesantes por lo contradictorias. Dicho Juan Romualdo soldado de la 2ª Compañía de Guardas del Sr. Duque de Osuna, es natural de Cifuentes, de veinticinco años, cuenta que falta de su Compañía desde hace mes y medio, que ha estado en Cifuentes un mes, después en el Campo de Almenara descansando, después pasó a Balaguer tres días y desde allí a Barcelona donde recogió los papeles que lleva para Doña María Jacoba, una hermana religiosa del Conde de Cifuentes; añade que *no tiene más papeles ni cifra, ni los tiene su criado que le viene asistiendo desde Zaragoza*. El criado Bernardino tiene diecinueve años y lleva con su amo cuatro meses y medio, dice que fueron a Torrente junto a Valencia, donde estaba la Compañía del Sr. Duque de Osuna, y estando en Torrente el día veinte y tres de agosto por la noche *mandó al declarante que pusiese el cavallo y le puso con su maleta, y en el montó dicho su amo, y a cavallo (el) y el declarante a pie fueron entre el Albufera y el grao de Valencia* y se embarcaron en una barca mediana que tenía seis marineros y el patrón que se llamaba Sebastián natural de Valencia como los demás, y allí dejó el caballo a un hombre en presencia de dichos marineros, y le embarcaron contra su voluntad y estuvieron en la mar dos días y fueron a Barcelona y allí su amo fue a casa del Conde de Montesanto, hermano del Conde de Cifuentes, y desde allí su amo buscó un bagaje para pasar a Vich, a nueve leguas de Barcelona, donde estuvieron doce días en casa del Conde de Cifuentes y *el declarante se estaba con*

los criados del Conde y no bio ni oyo a que fue dicho su amo y el día que salieron de Vich el declarante le preguntó a su amo si traya algunas cartas y le respondió que solo traya pasaporte y que se benia a su casa, y desde Vich han venido solos a Zaragoza y se hospedaron en el mesón del Pilar.

Las actuaciones judiciales hechas en Molina —auto de prisión y declaraciones originales de los detenidos— con los documentos que les encontraron y con varias cartas que adjunta Regúlez sobre la situación de las tropas del Rey, se conservan en este Archivo. Como no hay ningún trámite judicial de esta Chancillería hay que pensar que el destino final de presos y papeles sería el Rey cuando estuvo en Valladolid, pero si no estaba ya en esta ciudad, se pudo hacer cargo de los documentos la Chancillería por ser sin duda la Institución más representativa de la Corona.

Regúlez, el corregidor y capitán de guerra de Molina escribe al Marqués de Bay con fecha 2 de octubre; por este escrito sabemos que envía con los presos, las declaraciones originales, y las cartas e instrucciones que traía el detenido, y que fueron escritas en Vich desde el día 8 al 13 de septiembre. Y todo ello lo envía con una partida de quince caballos hasta Medina y allí *Dn. José Vallejo dará la mejor providencia hasta que lleguen a la vista de V.E.* Incluye también una carta dirigida a D. José Vallejo coronel de un regimiento de dragones, “donde se hallare”, y le advierte que ha cogido un Guarda con cartas de Cataluña y *es capaz (el preso) de traer de palabras más circunstancias y tenga entendido V.m. que me hallo muy corto de caballos;* y en otra carta dirigida al mismo Vallejo dice: *hoy remití a Cuenca, por cárcel segura, a 14 espías y micaletes que e preso desde la vatalla de Zaragoza.* También comunica que ha recibido carta de D. Agustín de Venero en la que dice puede hacerse fuerte en una plaza:

Que tengo 24 arrobas de balas y 6 de pólvora y 24 fusiles y escopetas propias mías, y añade Yo tengo lista de paisanos que se ofrecen a meterse dentro conmigo pero no tenemos seguridad, todas las veces que no aya alguna gente arreglada por lo menos 150 ó 200 hombres.

Y este D. Agustín que está en primera línea nos cuenta que cumple con las órdenes del Marqués de Bay y que tiene tomados con paisanos los puentes del Tajo, el de Peralejos, Poveda y San Pedro, así como una vereda que de Albarra-cín pasa a la Alcarria, que es por donde se correspondía el Sr. Archiduque con Aragón y Cataluña. Y respecto a la provisión de víveres dice:

que los enemigos traen y tienen mucho grano de Calatayud... tambien tengo noticia juntan granos en el castillo de Ariza —y ruega— si V.m. tubieren noticias de los enemigos, me lo avisará para tomar mis medidas.

Los papeles que requisaron al detenido son quizá más interesantes, precisamente por ser de los perdedores, y por ser además una aportación importante a la

personalidad humana y familiar de D. Fernando de Silva Meneses, Conde de Cifuentes, famoso activista político de gran atractivo.

Hay un grupo de veintinueve cartas escritas en septiembre de 1710, en Vich, por el Conde de Cifuentes, hermanos y criadas que añoran su casa familiar de Cifuentes y dan noticias de su situación a los padres, hermanas y deudos del Conde, esperando que triunfe su causa. Sobre todo el Conde de Cifuentes, después de la victoria de Zaragoza, tiene el convencimiento que Carlos va a ser rey y empieza a ofrecer favores y a pedir dinero.

Entre ellas, las más importantes son las cartas del Conde de Cifuentes, una a su hermana María en la que dice que la batalla de Zaragoza, ha sido tan gloriosa para el Rey (Archiduque Carlos), que la podrá abrazar pronto y que por la instrucción que lleva Vigil entenderá muchas cosas y que en el invierno conocerá una carretada de sobrinos. Y otra carta a su madre, muy larga y repite que la gloriosa batalla del día 20 del pasado ha sido obra de Dios pues podrá al Rey (Carlos) en el trono, y la anuncia que la envía un poder para que pueda administrar los bienes de una Encomienda muy importante que le ha concedido su Rey. Y otra carta a su hermana la Condesa de Añover dándole muchas explicaciones de las personas cercanas al Rey (Carlos), y explicándole lo del poder. Y otra para Francisco de Ocaña que dice textualmente:

Francisco, Gracias a Dios la Batalla de Zaragoza ha definido el pleito, pues hemos derrotado al Duque de Anjou enteramente y la paz se seguirá a esa batalla, porque en Flandes están los franceses perdidos.

Luego le dice procure cobrar, en los lugares del reino de Granada, y también en los de Córdoba, los dineros de su Encomienda *porque estoy faltar de dinero*, y en otro párrafo asegura que en virtud de esta carta volverá dicho Francisco, a tomar el bastón de Gobernador del Estado.

Cosidas a estas cartas de Vich, hay tres de fecha 1 de octubre, posteriores a la detención del Guarda y su criado, dos están dirigidas a Doña Josefa Figueroa Condesa de Añover y hermana del Conde de Cifuentes, son del padre del preso y pide clemencia para él, *pues le cogieron y llevaron a Molina a donde lo entregaron a ciento y veinte soldados que tienen de guarnición* otra es la de un tío del preso que también pide clemencia y explica lo cruel que es la tropa en comparación con la piedad del Rey: *le tienen cargado con mucho yerro en la cárcel pública*, y temen le envíen a Valladolid, y más adelante dice: *dándose hoy la mano con una partida de doscientos caballos con que desde Atienza cruza la tierra el partidario Vallejo, sublevando todo el país*. Esta carta fue recogida por los felipistas, y uno de ellos al margen escribió su parecer: *Ynsolente y Abominable Carta*.

El preso Juan Romualdo para cruzar desde Cataluña hasta su pueblo de Cifuentes llevaba un salvoconducto y un pasaporte que conservamos. El salvocon-

ducto expedido por D. Fernando de Silva Meneses Pacheco Girón, Zapata., etc.. Conde de Cifuentes, fechado en Vic el 13 de septiembre de 1710, firmado, rubricado y sellado con sello de placa, faculta para pasar libremente sin que nadie se lo impida por todos los dominios de Su Majestad. (documento 1). El pasaporte intitulado por José Cayetano de Suelves y Aranguren, Gobernador de interim del reino de Aragón está expedido en Zaragoza a 21 de septiembre de 1710 y firmado por D. Joaquín López de Cenedo con las armas impresas de Los Suelves. Presenta muchos dobleces y rasgaduras por llevarle en la faltriquera (documento 2).

Otros documentos importantes, no de la guerra, pero sí personales del Conde de Cifuentes so: Una carta Real de Merced del Archiduque Carlos de Austria, dada en Valencia el 26 de noviembre de 1706 concediendo al Conde de Cifuentes una Encomienda de 8.000 pesos de ocho reales de plata fuerte doble castellana cada uno, con derecho de alcabala y tributo en el Condado de Cifuentes y otros muchos lugares. Es una copia muy solemne encabezada con una clausula latina de legitimación, "Hoc est exemplum..." utilizada en la cancellería eclesiástica en los documentos solemnes y que se traduce así:

este es un traslado, sacado bien y fielmente en la ciudad de Vich, de un privilegio real, más abajo inserto, firmado de propia mano por nuestro señor, rey de las Españas, y sellado con su sello real impreso con cera roja en su extremo, y refrendado por su secretario y expedido en su secretaría con todas las solemnidades debidas y habituales según costumbre regia, en papel pautado, no viciado ni tachado, no sospechoso en parte alguna sino carente totalmente de toda falta y sospecha, cuyo tenor se expresa en estas palabras: Don Carlos.

y sigue el documento en castellano. Y firman dos testigos en representación de las autoridades apostólica, regia y del obispado de Vich; Da fé José Conde notario de Vich a 8 de septiembre de 1710, finalizando con la rúbrica de otros dos notarios que aseguran conocer a los testigos y al notario citado.

Y el mismo día, 8 de septiembre de 1710, cuando el Conde de Cifuentes cree ganado definitivamente el reino para su causa, otorga dos cartas de poder, las dos ante el mismo notario de Vich, una a favor de Juan Romualdo Vigil nombrándole procurador general para cobrar cualquier dinero de sus rentas y particularmente de la Encomienda de 8.000 pesos. Y otro poder a la Condesa de Siruela su madre y a Doña Josefa Figueroa, Condesa de Añover su hermana, nombrándolas procuradoras para cobrar cualquier tributo, y para gobernar y administrar todas sus posesiones.

Don Fernando de Silva, Menes, Parí, Co-
 lion, Zapata de Onís de Guzmanes, Mar-
 ques de Monche, Infanz. Ma. de Carilla
 y de Leon, Señal. Comde de la Camara de
 Su Mag.^d

Por quanto el Juan ligat de quito nos, para
 al Exor. de Su Mag.^d de govi. enico, Min.
 importantes. Pedimos, y Rogamos a todos
 los Ministros de Su Mag.^d, y otras qualquier
 personas de los dominios de Su Mag.^d, por don
 de pareze el Sr. Juan, sele alagado, la
 que fuere menyter para q. pareci. libremente
 y no lelo embazare, ni impida que no se
 la de nuyto agrado y fauor. fecha en la que
 a 13 dias del mes de Mayo de 1510.

Juan de de Cifuentes
 M. de Cifuentes
 M. de Cifuentes
 M. de Cifuentes



DON JOSEPH CATETANO DE SVEL-
ves y Arangurén, del Consejo de su Magestad en el
Supremo de Aragon, y Governador en interim de
este Reyno de Aragon, &c.

Concedemos libre, y seguro Passaporte á *D. Juan Coma*
Calderón de Guzmán *Alcalde*

Y ordenamos, y mādamos á qualesquiere Ministrós
de Justicia sujetos á nuestra jurisdiccion, y á los
qué no lo son, pedimos, y encargamos, no le pongan
embarazo alguno en su viage; antes bien le den, y
hagan dár todo el favor, y ayuda, que pidiere, y
huviere menester para el efecto referido: Que así
conviene al Servicio de su Magestad. Datis en la
Ciudad de Zaragoza, á 21 dias del mes de *Sept*

de 1710. Dada un Capaje mayor de un rambo de
oro y el alcaide General



Abraham de Aragon

Joachim Lopez de Ceneda

concede Passapórtte á

D. Juan Coma
que para el



Ministerio de Defensa
Subdirección Gral. de Acción
Cultural y Patrimonio Artístico



Cátedra "General Castaños"
Región Militar Sur



Consejería de
Educación y Ciencia



Área de Cultura del
Ayuntamiento de Sevilla



UNIVERSIDAD
DE SEVILLA



UNIVERSIDAD
PABLO DE OLAVIDE



Real Maestranza de
Caballería de Sevilla



Fundación
Sevillana de
Electricidad

